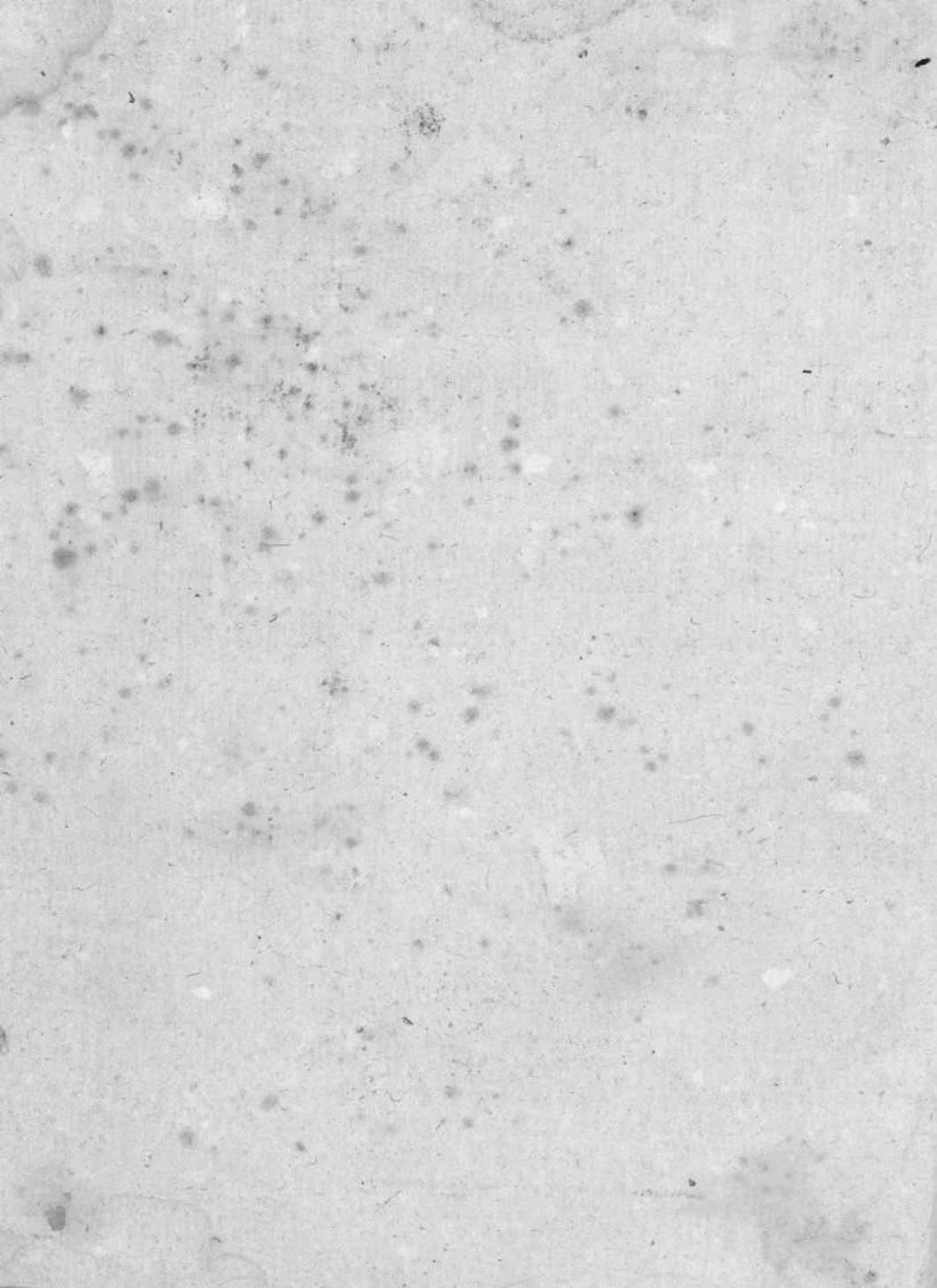


Handwritten scribble or signature in dark ink, possibly illegible.





D
23
408

R-4294

EXERCICIOS ESPIRITUALES DE LAS EXCELENCIAS, PROVECHO, Y NECESIDAD DE LA ORACION MENTAL,

REDUCIDOS A DOCTRINA, Y MEDITACIONES,
sacados de los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia

*POR EL PADRE D. ANTONIO DE MOLINA,
Monge de la Cartuja de Miraflores.*

Ahora nuevamente corregido, y enmendado de muchos yerros
que tenian las impresiones antecedentes.

DEDICADO A MARIA SANTISIMA
en su milagrosa Imagen de la Soledad.



N.º 127
R. 147

CON LICENCIA.

En Madrid. En la Imprenta de JOSEPH OTERO. Año de 1786.

EXERCICIOS
ESPIRITUALES
DE LAS EXCELENCIAS
PROVECHO Y BENEFICIA
DE LA ORACION
MENTAL

REDUCIDOS A DOCTRINA Y MEDITACIONES
POR EL P. FRANCISCO DE MORALES
DE LA ORDEN DE S. DOMINGO
AÑO 1700

COMPLUTENSIS

En Madrid en la Imprenta de Juan de la Cruz Año 1700

A LA
REYNA DE LOS ANGELES

MARIA SANTISIMA

EN SU MILAGROSA IMAGEN

DE LA SOLEDAD,

SITA EN EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO
de Paula de esta Corte.

SEÑORA.



OMO siempre te he hallado sumamente propicia , es preciso corresponder en algo á tanta gracia , no hallando mas que ofrecer mi inutilidad que este Libro, que tanto conduce á la perfeccion , para que veas en sus hojas alguna de tantas como dexaste , subiendo al Cielo , en la tierra por reliquias : (1) Mirote afligida , y llena de amarguras , con una vida muerta á las violencias del dolor de la inocencia ; y para el sentimiento , como una muerte viva , (2) batallando para la sutileza del dolor de un hijo , y tal hijo muerto , la muerte vital en la esfera fatal de lo insensible , con primor

(1) *Dum sublimis abiit, virtutes linquimus, inquit: Hæ volo reliquias sint tibi terræ meæ.* Eric. Putean. (2) *Vivebat moriens, moriebatur vivens.* Bern. in virgin. lament.

mor de sensitivo. Tú sola desconsolada , mil veces sola , sola! (3) en la misma compañía , con tantas ansias formabas recurso á lo superior de las potencias , tan conformes y opuestas en sus operaciones y exercicios , que en tí , y contigo formaban ingeniosos desamparos con el arte del dolor , (4) y flechas de caridad. (5) Mirabaste sola , y siendo la Soledad centro de dolores , esfera de afanes , cifra de amarguras , compendio de graves cordiales ansias , no hallaste ; buscandole , el descanso en tus nobilissimas potencias : (6) El entendimiento vigilante , afligido , y con reposo en la viveza del dolor , y confirmadas del tormento , inquieto , y sin moverse ; volando , y sin mudarse ; con tantas especies , sin especie ; y conociendo tanto , sin muestra del menor conocimiento , fixa la mano en el reloj de sus ansias , sin percibirse el continuo interior movimiento de las ruedas : La voluntad , intensivamente amante ; pero á modo de ciega , por tener esquadrones de dolores y tormentos á la vista : La memoria , tan de acuerdo con la pena en las representaciones , que borraba la imagen del dolor con mayores , y mas vivas imagenes , quedando el alma tan sola , (7) que no servian , gozando las potencias , sino para aumentar en su herido corazon las amarguras. (8) Esta Soledad es , y ha sido siempre quien nunca me ha dexado solo , y á quien siempre acudiré para no sentir sino dulzura en lo desabrido de la pena ; (9) pues con tu proteccion y escudo , estendiendo tu mano , hasta las pesadumbres graves se convierten en gozo. (10) Tengo excesivo placer en venerarte , Señora , ofreciendote con mi corazon este volumen , como expresion , en parte , de tu elevada perfeccion y santidad. D. O. C. M. M.

(3) *Ego derelicta sum sola.* Baruc. 4. 19. (4) *Ars doloris.* Matth. 7. 38. (5) *Cantic. 5. 8. Septuag.* (6) *Psalm. 63. 21.* (7) *Job. 3. 20.* (8) *In vulnere vulnus.* Oth. Væn. embl. 76. (9) *Impositas vis dare corde manus.* Eric. Put. (10) *Saciavit imag.* Oth. Væn. 67.

LOS TRATADOS CONTENIDOS EN ESTE LIBRO

son estos.

Introduccion, en que se trata de la excelencia, provecho y necesidad de la Oracion, y se amonesta generalmente á todos que la exerciten, fol. 1.

EN LA PRIMERA PARTE.

Tratado primero de la Oracion en comun, y de las cosas generales que ayudan ó impiden para aprovechar en ella, fol. 29.

Tratado segundo de las partes de la Oracion en particular, fol. 121.

Tratado tercero de la Meditacion, y exercicio de las potencias, fol. 167.

EN LA SEGUNDA PARTE.

Introduccion, en que se trata de la materia de la Oracion, y del modo de disponer y repartir para ella los exercicios, fol. 235.

Tratado primero de los Exercicios y Meditaciones que pertenecen mas propriamente á los principiantes, ó á la vida purgativa, fol. 243.

Tratado segundo de las Meditaciones de la Vida de Christo hasta su Pasion, fol. 368.

Tratado tercero de la Pasion de Christo nuestro Señor, fol. 478.

Addicion al Tratado tercero de los Mysterios gloriosos de la Resurreccion y Ascension de Christo nuestro Señor, Venida del Espiritu Santo, y Asuncion de nuestra Señora, fol. 585.

PROLOGO AL LECTOR, EN QUE SE DA CUENTA
de las causas por qué este Libro no ha salido antes á luz,
aunque su Autor le dexó acabado.

YA [gracias á Dios] sale á luz el Libro tan deseado que dexó escrito el P. D. Antonio de Molina: [que esté en el Cielo] su Divina Magestad permita que sea tan bien recibo, y haga tanto fruto como el primero que compuso para instrucciones de los Sacerdotes, que no pienso que este ha sido menos trabajado, aunque es mas trillado el asunto, y sobre que se han escrito muchos, muy devotos y muy doctos libros. Ha tardado en salir á luz, porque aunque su Autor le dexó acabado y perfecto, como lo dice el Prologo, fue necesario sacarle de su original, escrito de su mano, y hacer las demás diligencias, que no son pocas las que han de preceder á la impresion, particularmente faltando su dueño, y habiendo tanta dificultad en el encerramiento de la Cartuja, para despachar con brevedad cosas semejantes, en que es necesaria la negociacion y asistencia. La piedad y doctrina del Autor no hay para qué alabarla con encarecimiento, pues la han probado muchos de los señores Obispos de Castilla, mandando que los Clerigos de sus Obispados tengan su primero Libro, y Religiones muy graves, leyendolo en sus Refectorios, que es una de las mayores alabanzas suyas, y los Impresores tambien, haciendo en sola España mas de veinte impresiones en menos de siete años: y finalmente, todos aquellos á cuyas manos ha llegado, y muchas traducciones que de él se han hecho en diferentes lenguas por personas muy doctas. Supuesto esto, y que este Libro dará á entender, que aunque es hijo segundo, no es de menor calidad que el primero, y que el Prologo declara el intento de su Autor; solo advertimos aqui, para estimacion de la doctrina que el P. D. Antonio de Molina habló en todo lo que escribió de experiencia, porque como fue tan gran Religioso, y tan dado al exercicio de la Oracion, puso primero por obra los documentos que aqui enseña; de manera, que podemos decir: *Quod coepit facere & docere*. Y aquello del Ecclesiastico: *Mortuus est pater ejus, & quasi non est mortuus similem enim reliquit sibi post se*. Que aunque murió el Padre de este Libro, no hay para qué tenerle por muerto, no solo porque piamente creemos que ya goza de Dios, sino tambien porque es su doctrina semejante de su vida, por haber sido sus costumbres práctica de esta doctrina. Dios nos dé á todos su gracia para que nos aprovechemos de ella, pues fue su principal intento y blanco de sus deseos; y pues murió en la demanda de esto, mucha obligacion nos corre de encomendarle á su Divina Magestad, á quien sean dadas eternas alabanzas. Amen.

PROLOGO DEL AUTOR.

Síndome encomendado por mis Superiores, que escribiese alguna cosa para edificacion y provecho de las almas, y considerando qué materia sería mas á proposito, hallé, que de todas las que se pueden desear hay escritos tantos libros, y tan buenos y provechosos, que casi me pareció superfluo gastar yo tiempo en esto; y sin duda desistiera de este intento, si la virtud de la santa obediencia no me obligára á seguirle. Síndome, pues, forzoso, y teniendo particular obligacion á tratar algunas cosas de Oracion, hallé que de esta materia habia escritos mas libros que de ninguna otra; pero considerandolo con mas atencion, me pareció que esta misma abundancia, y variedad de libros hace embarazo, y alguna confusion, especialmente para los nuevos y principiantes; y así consideré, que sería de mucho provecho leer todos los libros que tratan de esta materia, y sacar de ellos una suma ó compendio, que tenga toda la doctrina necesaria y suficiente para las personas de Oracion, desde el primer día que la comienzan, hasta llegar á lo muy perfecto de ella. El intento, y argumento siempre me ha parecido muy importante y provechoso; y si yo he acertado á conseguirle, juzgaránlo los que le leyeren. Solo puedo afirmar, que me ha costado mucho trabajo, estudio y tiempo, mucho mas de lo que pensé al principio, quando puse mano en ello, y aun mas de lo que podia creer nadie; porque los libros que hay escritos de esta materia, antiguos y modernos, son muchísimos, de manera, que solo leerlos era trabajo muy largo, y prolijo, y despues conferidos, y hacer concepto y eleccion de la doctrina mas importante, y substancial, de manera, que no le falte nada de lo necesario, y reducirla á orden, y estilo claro y distinto, y á suma breve y compendiosa, eran cosas, que querian mas experiencia y espíritu, y mas ingenio que el mio. Todo el que tengo he empleado en esta obra; quisiera haberla sacado mas breve y resumida, y siempre fui con este intento y deseo; pero no he sabido resumirla mas, porque me ha parecido, y lo mismo me han aconsejado personas, que en esto tienen buen voto, ser menos inconveniente que el libro sea algo mayor de lo que desea, que dexar de ser cabal, y cumplido, de manera, que solo baste para las personas de Oracion, sin ser necesario remitirlas á otros, ó tener menos claridad y distincion de la necesaria, para que á falta de Maestro [que no todas veces, sino las menos, se halla qual conviene] pueda qualquiera persona, por nueva que sea en la Oracion, guiarse por él, y aprovechar mucho

en ella. Pero advierta quien esto leyere, que aunque digo que este Libro es suma y compendio de todos los que tratan de Oracion, no es mi intento en ninguna manera divertir, ni apartar á nadie de la leccion de los otros Libros, antes deseo, y aconsejo que se lean; y certifico, que se puede sacar de su lectura muy gran provecho, y el que le halláre en guiarse por qualquiera de ellos en sus exercicios, hará muy bien en no dexarle por otro. Y dexando aparte los Libros de Santos y Autores antiguos, á los quales se debe gran veneracion y respeto de los modernos y contemporaneos nuestros, hay escritos hasta hoy libros muy dignos de ser leídos, y llenos de piedad, erudicion y doctrina importantissima: de los quales yo confieso haberme aprovechado mucho, y se aprovechará qualquiera que los leyere; pero el que no quisiere, ó no pudiere leerlos, podrá aprovecharse de nuestra diligencia y trabajo en recopilar esta suma. A qualquiera que la leyere le ruego mucho, que si halláre en ella alguna cosa, que le parezca buena y provechosa, crea cierto que no es mia, sino tomada de algun Santo, ó buen Autor, ó reduciendola al Autor general de todos los bienes: es dón gracioso, que descende de arriba del Padre de las lumbres, á quien se debe dar toda la honra, glorias, y alabanzas. Pero quando encontráre [que será muchas veces] alguna cosa mal dicha, ó mal declarada, ó confusa, ú de qualquiera otra manera imperfecta, entonces se acuerde de mi nombre, y de que yo escribí este Libro, y con esto no se espantará que tenga muchas faltas, y que habiendo pasado por mi mano, hayan ellas estragado y obscurecido la doctrina que los Santos y Autores graves escribieron bien, y por buen estilo; pero recibase mi voluntad, y conozcáse mi ignorancia, y sea todo motivo para encomendarme á nuestro Señor, á quien se dé infinita gloria por todos los siglos. Amen.

bros de la Oracion , en los quales , y en otros muchos lugares, dice de ella maravillosas alabanzas. En un lugar dice : ¿ Qué cosa puede ser mas justa , ni mas hermosa , ni mas santa , ni mas llena de sabiduría , que el alma que tiene trato y comunicacion con Dios ? Porque si los que suelen hacer , y tratar con Sábios , en poco tiempo se hacen Sábios : ¿ qué diremos de los que siempre hablan con Dios , y comunican con él ? ; Oh , cuánta es la sabiduría , cuánta la virtud , cuánta la prudencia , la bondad , la templanza , y la igualdad de costumbres , que trae consigo el estudio de la Oracion ! Por lo qual no errará el que dixere ser la Oracion causa de toda virtud y justicia , y que ninguna cosa de las que son necesarias para la verdadera piedad , puede entrar en el alma donde falta la Oracion. Mas antes , asi como la Ciudad , que está sin muros y baluartes , facilmente es entrada de los enemigos ; asi el alma que no está guarnecida de Oracion , facilmente es vencida del demonio , y llena de vicios.

Y en otro lugar dice : Que la Oracion es el alma de nuestras obras , muro de nuestra conciencia , cimiento del edificio espiritual , lastre del navio de la gracia , agua en que viven nuestras potencias , como peces en el estanque , arma para pelear con los enemigos invisibles , y leña con

que se enciende el amor de Dios ; y asi como el cuerpo sin alma se corrompe , y la Ciudad sin muros es saqueada , y el navio sin lastre facilmente se trastorna , y el cuerpo sin nervios no tiene vigor , y el Soldado sin armas es vencido , y los peces fuera del agua luego mueren , y el fuego sin leña no se conserva ; asi tambien nuestra alma , batida con tanta artillería de tentaciones , oprimida de nuestras malas inclinaciones , y cercada de tantos vicios , si la Oracion le falta , muy á peligro está de perecer miserablemente. Y encareciendo esto mas , dice : Que el alma que no se dedica en el exercicio de la Oracion , viene á quedar muerta con pecados , fea con vicios , hedionda con malos exemplos , y llena de remordimientos. Y si eres cuerpo , has de tener por daño , porque la misma muerte es ser privado de la Oracion , como lo hizo el Profeta Daniél , que se puso á riesgo de perder la vida , por no dexar el exercicio ordinario de sus horas de Oracion. Y añade mas : Que por la Oracion dexamos de ser mortales y corruptibles , y nos hacemos semejantes á los Angeles , y nos juntamos con ellos , y nos apartamos de la compañía que tenemos comun con los demás animales ; porque proprio es de los Angeles , y aunque excede á su dignidad , tener coloquio , y trato con Dios. Y dice mas : Que

no es tan poderoso el fuego para limpiar el hierro del orin, como lo es la Oracion para limpiar el alma de los vicios. Y finalmente, que la Oracion es guarda de todas las virtudes y enemigos, que ahuyenta y destierra todos los vicios. Hasta aqui es de San Juan Chrysostomo.

San Juan Climaco, (1) tratando de la Oracion, dice asi: La Oracion es union del alma con Dios, es guarda del mundo, perdon de los pecados, madre, y hija de las lágrimas, puente para pasar las tentaciones, victoria de las batallas, obra de Angeles, mantenimiento de los espiritus, gusto de la gloria advenidera, obra que no tiene fin, venero de virtudes, procuradora de las gracias, sustento del alma, lumbre del entendimiento, espejo de aprovechamiento, estrivo de la esperanza, arma contra la tristeza, tesoro de los Monges, y prognostico de la clemencia Divina, á los que fielmente perseveran en ella; y finalmente, es Tribunal, que previene y escusa el juicio advenidero. Todas estas son palabras de San Juan Climaco.

El glorioso San Bernardo, (2) que tan experimentada tenia la virtud de la Oracion, dice de ella grandes y maravillosas alabanzas, y la encomienda muy encarecidamente; y en esto gasta

los Libros que escribió de la Consideracion al Papa Eugenio; pero fuera de esto en otros muchos lugares la encarece mucho; en uno dice asi: ¿Qué cosa es tan provechosa como la Oracion? La qual es sacrificio para Dios, musica para los Angeles, convite para los Santos, socorro para los que oran, unguento para los contritos, remedio para los penitentes, saeta contra los enemigos, y escudo para los errados. Y en otro lugar: No hay cosa [dice] que mas dulcemente se sienta en esta vida, ni que mas alegremente se reciba, ni que asi aparte el corazon de amor de las cosas mundanas, ni que asi esfuerce el animo contra las tentaciones, ni que asi despierte al hombre á toda buena obra y trabajo, como la devota Oracion y contemplacion. Hasta aqui es de S. Bernardo.

A lo qual añade San Buenaventura (3) lo que se sigue: Si quisieres [dice] alcanzar virtud y fortaleza para vencer las tentaciones del enemigo, seas hombre de Oracion. Si quisieres mortificar tu propria voluntad con todas sus aficiones y deseos, seas hombre de Oracion. Si quisieres conocer las astucias de Satanás, y librarle de sus engaños, seas hombre de Oracion. Si quisieres vivir alegremente, y caminar con sua-

A 2 vi-

(1) S. Juan Climac. (2) S. Bern. (3) S. Buen. medit. ult. Chr.

vidad por el camino de la penitencia y del trabajo, seas hombre de Oracion. Si quieres ojear de tu alma las moscas importunas de los malos pensamientos y cuidados, seas hombre de Oracion. Si las quieres sustentar con la grosura de la devocion, y traerla siempre llena de buenos pensamientos y deseos, seas hombre de Oracion. Si quieres fortalecer y confirmar tu corazon en el camino de Dios, seas hombre de Oracion. Finalmente, si quieres desarraigar de tu alma todos los vicios, y plantar en su lugar todas las virtudes, seas hombre de Oracion; porque en ella se recibe la union y gracia del Espiritu Santo, la qual enseña todas las cosas. Y demás de esto, si quieres subir á la alteza de la contemplacion, y gozar de los dulces abrazos del Esposo, exercitate en la Oracion, porque este es el camino por donde sube el alma á la contemplacion y gusto de las cosas celestiales. ¿ Vés, pues, de cuánta virtud y poder sea la Oracion? Y para prueba de todo lo dicho [dexando aparte el testimonio de las Divinas Escrituras] baste ahora por suficiente probanza, que habemos oído y visto, y vemos cada día muchas personas simples, las quales han alcanzado todas estas cosas susodichas, y otras mayores, me-

dante el exercicio de la Oracion. Hasta aqui son palabras de San Buenaventura.

Muy semejante á este es el testimonio del devotísimo San Laurencio Justiniano, (1) que dice así: En el exercicio de la Oracion se limpia el alma de los pecados, apacientase la Caridad, alumbrase la Fé, fortalecese la Esperanza, alegrase el espiritu, derritense las entrañas, pacifícase el corazon, descubrese la verdad, vencesse la tentacion, huye la tristeza, renuevanse los sentidos, reparase la virtud enflaquecida, despídese la tibieza, consumese el orin de los vicios, y en ella saltan centellas vivas de deseos del Cielo, entre las quales arde la llama viva del Divino Amor; á ella están abiertos los Cielos, á ella se descubren los secretos, á ella están siempre atentos los oídos de Dios; ella alegra los Angeles, regocija los Santos, penetra los Cielos, espanta los demonios, vence los enemigos, trueca los hombres, junta el alma con Dios, y hace que moremos con gusto dentro de nosotros. Todas estas son palabras de este Santo Doctor; á lo qual quiero añadir lo quo dice el Venerable, y devotísimo Abad Ludovico Blosio en la regla de la vida espiritual, por estas palabras.

La Oracion es un arma (2) im-

pe-

(1) Laur. Justin. (2) Ludov. Blosio. (1)

penetrable, refugio cierto, puerto seguro, castillo roquero; sola ella ahuyenta todos los males del alma, y le trae todos los bienes, limpia el alma, quita la pena debida á los pecados, repára las negligencias pasadas, alcanza la gracia Divina, consume los malos deseos, doma las pasiones desenfrenadas del alma, sujeta á los enemigos, vence las tentaciones, alivia los trabajos, desecha la tristeza, junta al hombre con Dios, y unido con él, lo levanta á la eterna gloria. Con la Oracion alcanzarás todo lo que hubieres menester.

Y el Autor del Libro llamado Subida del Monte Sion, (1) que fue un Varon muy espiritual y contemplativo, y de mucha experiencia en cosas de Oracion, concuerda muy bien con todo lo sobredicho, y dice asi: En el camino de la Oracion, el que anduviere con perseverancia, y trabajáre con discrecion, lo que segun sus fuerzas pudiere, este tal no tenga duda de alcanzar la Divina Clemencia, mas bienes y riquezas de las que supiere desear.

Ultimamente, la Santa Madre Teresa de Jesus, (2) que fue gran Maestra de Oracion, y tenia de ella grande experiencia, dice: Que la Oracion es camino real para el Cielo, y que yendo por él se gana gran tesoro, y que asi

no es mucho, que á nuestro parecer nos cueste mucho, y que tiempo vendrá en que se entienda, quán nada es todo lo que damos para cosa tan grande. Y dice mas, que alma sin Oracion, es como cuerpo con perlesía, ó tullido, que aunque tiene pies y manos, no los puede menear: que asi las almas, sin exercicio de Oracion, están de ordinario tan enfermas y mal acostumbradas, que no pueden entrar dentro de sí, con ser de natural tan rico, que pueden tener conversacion con Dios. Y que si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria, se quedarán hechas estatuas de sal, por no volver los ojos ácia sí.

Esto es lo que sienten de la Oracion los Santos, que llenos de luz Divina, habian probado por experiencia las grandes virtudes y provechos que en ella hay. De lo qual se colige, que no se pueden desear riquezas, ni tesoros espirituales, que en ella no se hallen, y que es como una tienda generalísima, donde se hallan todas las mercaderías y medicinas que convienen para nuestra salud, y que sin ella no puede ser un hombre rico de virtudes, ni llegar á la perfeccion.

CAPITULO II.

De las excelencias y provechos de la Oracion.

PARA que se entienda y perciba mejor las doctrinas de los Santos, contenidas en las autoridades referidas, será bien sacar de ellas en suma las excelencias y provecho de la Oracion. Y dexado aparte lo que tiene comun con las obras de virtud, que es ser meritoria y satisfactoria, en lo qual tambien tiene la Oracion mucha excelencia entre las demás, asi por ser acto de Religion, que es virtud excelentissima, y ser inmediato culto, con que honramos á Dios, y nos sujetamos á él, protestando, que tenemos de él necesidad, como de Autor de todos los bienes; por lo qual es la Oracion muy meritoria, como tambien por tener en sí muchas dificultades, que se han de vencer para perseverar en ella, es muy satisfactorio. Dexado, pues, esto, que es comun á otras obras de virtud, digamos las excelencias y utilidades que tiene propias y particulares.

Sea la primera, y mas propria de la Oracion, ser impetratoria, y alcanzar de Dios, por medio de ella, todo lo que pedimos, y habemos menester, como él lo tiene expresamente prometido, y empeñada su palabra, que nos concederá todo lo que pidieremos en la Oracion. La qual promesa es una cosa inestimable, y

dignissima de aprovecharnos de ella, porque es un atajo para alcanzar todo lo que quisieremos facil y brevemente; y asi por solo este titulo podemos afirmar ser tantos los provechos de la Oracion, quanto son las mercedes que Dios nos hace, así en concedernos bienes, como en librarnos de males, pues todas las alcanzamos por la Oracion.

La segunda, que el ejercicio de la Oracion es medio mas eficaz que los hombres pueden poner para asegurar su salvacion, y para llegar á la perfeccion de la virtud, en qualquier estado que tengan. De lo primero dice un Autor muy grave, y muy espiritual, que se atreve á afirmar, sin temor de temeridad, que ninguna alma que tuviere Oracion, y perseverare en ella, se condenará, ni perecerá. Y no le falta harta razon y fundamento para decir esto, con mucha probabilidad; porque aunque es verdad, que ninguno hay, por Santo que sea, que mientras vive en esta vida, no se puede condenar: con todo esto, este camino de la Oracion es tan seguro, y tan cierto, que pocos, ó ninguno de los que perseveran fielmente en él hasta el cabo, se pierden. Quanto á lo segundo, todas las Historias de los Santos lo testifican, y la misma experiencia de lo que vemos nos lo muestra: que todas las personas que han sido muy emi-

nen-

nientes en virtud y santidad, lo han sido asimismo en ejercicio de Oracion. Y no sé yo de ninguno, que haya llegado á la perfeccion, sino por este camino: ni aun sé cómo sea posible por via ordinaria, sino es por milagro, ó privilegio particular. Y aun entonces, para conservar la santidad y perfeccion, que Dios le hubiese dado milagrosamente, habria menester mucho ejercicio de Oracion y contemplacion, y en efecto, este es el camino real y seguro.

La tercera, que en la Oracion está el alma en conversacion y coloquio con su Dios, tratándole familiar y amigablemente, que es un bien y dignidad inestimable, como se vé por lo que en la tierra se estima privar uno tanto con el Rey, que le puede hablar todas las veces que quiere, y tratar con él sus negocios muy de espacio. Pues vease cuánto es mayor dignidad, y cuánto mayores provechos traería tratar con Dios familiarmente, como se trata en la Oracion. Por esto dice San Chrysostomo, (1) que el ejercicio de la Oracion, mas proprio es de Angeles, que de hombres. De donde se sigue, que mientras el hombre está en Oracion, ha de hacer cuenta que está entre los Coros de los Angeles, honra que sería razon, que los

hombres la supiesen estimar, y procurar.

La quarta, que Dios gusta mucho de este trato y conversacion, y convida al hombre á que le hable muchas veces de esta manera, como se vé de los Cantares, (2) donde dice Dios al alma santa: Amiga y amada mia, muéstrame tu rostro, y haz que yo oyga tu voz, porque es para mis orejas muy dulce, y tu rostro para mis ojos muy hermoso. Bendita sea tu benignidad, que con unos gusanos tan asquerosos se digna de tratar de esta manera, y gusta de que le traten de la misma, quando se hace con la debida reverencia.

La quinta, que por ejercicio de la Oracion se llega á la perfecta contemplacion y union del alma con Dios, y á estar hecha un espiritu con él, y toda deificada y poseída de Dios, y transformada en él: de manera, que viene á ser un hombre todo espiritual y divino, y levantado sobre sí mismo, y sobre todos los límites de la naturaleza humana, como lo dice el Profeta, (3) que se levantará sobre sí mismo: el qual bien es el mayor que en esta vida se puede alcanzar, y que solo lo sabrán estimar los que lo hubiesen probado, los quales saben que se compraria muy varato, aunque

costase todos los trabajos que se pueden padecer. En efecto es la mayor bienaventuranza á que se puede llegar en esta vida, y es como un noviciado de la gloria del Cielo. Por eso dixo Christo nuestro Señor: (1) Que la parte que habia escogido Maria Magdalena, que era la contemplacion, es la mejor de todas, y que no se ha de acabar, sino continuarse, y perfeccionarse en la gloria.

De esta se sigue la sexta, que es la suavidad, dulzura y regalo espiritual, que el alma recibe en la Oracion, la qual tampoco podrá estimar quien no la ha gustado; pero es muy cierto ser mayor incomparablemente, que todas las delectaciones corporales; y aunque todas juntas las pudieran tener un solo hombre, todo es ascos y fealdades, en comparacion de los regalos que Dios da á las almas en la Oracion. Y aunque estos no se reciben siempre; pero si el hombre persevera fielmente, y hace lo que es de su parte, aunque tarden, raras veces dexan de llegar á tiempo que paguen abundantemente lo que se han esperado: y quando no, en su lugar da Dios cosa de igual ó mayor precio, y que conviene mas al que ora. Por eso dice San Juan Climaco: (2) que en la Oracion paga Dios de contado el cien doblo, que promete en esta vida,

por lo que se dexa, ó se trabaja por él, con prendas ciertas del premio cumplido, que ha de dár en la vida eterna.

La septima, que en la Oracion recibe el alma sciencia y sabiduría sobrenatural, mucho mayor que toda la que por fuerzas humanas se puede adquirir, y se le da luz Divina para conocer á Dios, (3) y conocerse á sí mismo, que son dos cosas muy importantes, y de inestimable precio. Y ser esto asi, consta de lo que dice la Sagrada Escritura, que los que se allegan á los pies de Dios, recibiran de su doctrina. Y en otro lugar: (4) Allegaos á Dios, y recibireis luz. Y en buena razon está, pues vemos, que por ser el fuego tan noble y activo, en acercandose alguna cosa á él, al punto la comienza á comunicar su calor, y no pára hasta hacerla del todo semejante á sí. ¿Pues qué hará Dios, que es verdaderísimo Sol, y Fuego abrasador, y mas noble, y comunicativo de sí mismo, que todas las criaturas, sino comunicar su luz y sabiduría, y todas sus perfecciones á quien se acerca á él? Y la experiencia nos lo ha mostrado, asi en los tiempos pasados, como en el presente: porque se han visto muchas personas simples, y sin letras, que por medio de la Oracion alcanzaron

en

(1) *Luc.* 16. (2) *S. Juan Climac. c.* 28. (3) *Deut.* 33. (4) *Ps.* 33.

en un momento mayor sabiduría, que pudieran adquirir en muchos años con trabajo y estudio humano, y mas luz y conocimiento de Dios y de sus perfecciones, y mayor inteligencia de las Sagradas Escrituras, que todos los Letrados del mundo alcanzaron por su estudio. De lo qual son muchos los exemplos, y muy ciertos, y sin duda; y los mismos Santos Doctores, que estuvieron tan llenos de sabiduría, confiesan, que fue mucha mas la que alcanzaron por la Oracion, que por el estudio y trabajo proprio.

La octava es, que en la Oracion se adquiere la devocion verdadera y esencial, que es una claridad, prontitud y facilidad para exercitar todas las obras de virtud, por dificultosas que sean; bien, que no tiene precio, y que lo sabrán estimar, aun los que carecen de él, porque experimentan en sí la dificultad que tiene para las cosas de virtud, y se admira de la facilidad y alegría con que otros hacen las que á ellos les parecen imposibles. Y de ordinario se vé por experiencia, que las personas de Oracion son las que andan diligentes y cuidadosas en el servicio de Dios, y recatadas por no ofenderle, alegres y fáciles para todos los trabajos y dificultades.

La nona, que en la Oracion

se exercitan los actos de todas las Virtudes de Fé, Esperanza, Caridad, Religion, Obediencia, Humildad, Paciencia, Contricion, Pobreza, &c. como consta del Tratado de los Afectos. Y de la Oracion sale el hombre diestro, y prevenido para exercitarlas exteriormente, quando se ofrecen las ocasiones. De manera, que por la Oracion se adquieren todas las Virtudes; en ella se exercitan, y en ella se conservan y perfeccionan, como lo saben los experimentados, y lo sabrán los que quisieren serlo. Y por esto dice San Chrysostomo, (1) que aunque la Oracion es una virtud, es una raiz, causa y madre de todas las Virtudes.

La decima es, que la Oracion es el gobierno de toda la vida espiritual, como lo muestra la experiencia, que al paso que anda la Oracion, anda el aprovechamiento, y el exercicio de las demás virtudes. De manera, que así como la mar sigue el movimiento de la Luna, y depende tanto de su influencia, que crece quando ella crece, y mengua quando ella mengua, y en todo sigue su movimiento: así es toda la vida espiritual, respecto de la Oracion. Por eso la compára San Chrysostomo (2) á una fuente que está en medio de un vérgel, de la qual se riegan todas las plantas,

que

(1) S. Chrys. (2) S. Chrys.

que si aquella falta, ó se seca, luego se marchitan y agostan todas las flores y plantas, y pierden la frescura y hermosura que tenían con el riego; y si este les falta mucho tiempo, se vienen á secar, y perder del todo.

CAPITULO III.

De los consejos y exemplos que nos deben mover á la Oracion.

Cosa fuera muy larga querer declarar estendidamente las excelencias y provechos de esta soberana virtud, baste haber apuntado aqui estas sumariamente; quien las quisiere saber mas largamente, remitolo yo á que se disponga, y la exercite algun tiempo, y verá por experiencia, que es muy poco todo lo que se dice de ella. Y por esto Christo nuestro Señor no se curó de encarecer las alabanzas de la Oracion, sino aconsejónos muy encarecidamente, que la exercitasemos con gran perseverancia y continuacion. Y esto solo bastaba para aficionar á todos los Christianos al exercicio de esta virtud, ver que el Señor, que tanto desea nuestro bien, y sabe tambien los medios con que lo habemos de procurar, encarga tanto el estudio y perseverancia en la Oracion, que no sé yo si hay cosa en el Santo Evangelio tan encarecidamente encomendada, y tantas veces repetida. Una

vez nos pone el exemplo de una muger viuda, que pedia á un Juez le hiciese justicia, y no la podia alcanzar, porque el Juez ni temia á Dios, ni respetaba á los hombres; pero ella dió en importunarle tantas veces, (1) que al fin el Juez, aunque malo, hizo por la instancia y porfia lo que no hacia por virtud. Y asi colige el Señor, que todo lo que quisiéremos alcanzarémos de Dios, perseverando en pedirselo: otra vez pone el exemplo de un hombre, (2) que pedia á su amigo tres panes prestados; y aunque le habia despedido una, y dos veces, porfio en pedirlos, y al fin alcanzó por importunidad, lo que no alcanzaba por amistad. De donde colige el Señor aquella sentencia tan digna de estar siempre en nuestra memoria. Yo os digo, que pidais, y recibireis, busqueis, y hallareis; llameis, y os abrirán; porque el que pide recibe; y el que busca, halla, y al que llama, le abren. Y mas adelante añade: ¿Quién hay que pida á su padre pan, y reciba en su lugar una piedra? ¿ó que pida un pez, y reciba una serpiente? Pues si los hombres, siendo malos, y de ruín naturaleza, saben dar buenos dones á sus hijos, ¿quánto mas nuestro Padre Celestial dará su espíritu bueno á los que se lo piden? Otra vez amonesta á sus Disci-

pu-

(1) *Luc. 18.* (2) *Luc. 11.*

pulos, diciendo: Velad en todo tiempo en Oracion, porque merezcai libraros de los males y peligros que os amenazan. Y á la entrada de la Pasion les repitió tantas veces, que velasen y orasen, porque no fuesen vencidos de la tentacion. Y finalmente, todo lo encerró en aquella palabra tan compendiosa, que dixo San Lucas: (1) Conviene orar siempre, y nunca faltar de la Oracion: cuyo sentido verdadero es, que nos es de grande importancia y provecho tener Oracion, con la mayor frecuencia, continuacion y perseverancia que nos sea posible á las fuerzas humanas, que por este camino vinieron muchos Santos á alcanzar la Oracion continua sin interrumpirla un solo punto. Ultimamente, para mas aficionarlos al exercicio de la Oracion, estando para partir de esta vida, les empeña su palabra, que qualquiera cosa que pidieren en su nombre, se la concederá, repitiendoles esta misma promesa tres veces en aquel Sermon, y la ultima confirmada con un genero de juramento, diciendo dos veces: Amen. Amen. Esta misma doctrina nos enseñó Christo nuestro Señor, mucho mas por exemplo que por palabra; porque si bien lo miramos, toda su vida fue Oracion. Y dexado aparte el tiempo de su niñez y mocedad,

mientras vivió en casa de sus padres, porque de este tiempo no se nos dice cosa particular en el Evangelio; en saliendo á lo público comenzó á dar exemplos de Oracion. En acabandose de bautizar, que fue la primera cosa pública que hizo, se puso en Oracion; y estando orando, baxó el Espiritu Santo sobre su cabeza, y el Padre le autorizó, diciendo, que era su Hijo muy amado. Despues en el Desierto, cierto es, que todos aquellos quarenta dias, con sus noches, se gastaron en Oracion: porque ¿qué otra cosa habia de hacer en aquella soledad? Y parece nos quiso dar á entender, que de aquella manera gastára lo restante de la vida, si el oficio de Maestro ó Redentor no le obligára á comunicarse, y tratar con los hombres. Pero aunque hacía esto, era de manera, que los dias gastaba en predicar, y sanar enfermos, y en otras obras de caridad y misericordia; y las noches se salia á los montes y desiertos, y las pasaba todas en Oracion: y este era su estilo y modo de proceder ordinario, como se colige de muchos lugares del Evangelio. (2) Y una de estas noches, estando en el Monte Tabór orando, sucedió la gloria de la Transfiguracion, (3) que asi acontece á los que frecuentan la Oracion, que

(1) *Luc. 18.* (2) *Luc. 6. 21. & 22.* (3) *Joan. 18.*

que una vez ú otra, quando menos piensan, se hallan tan trocados, que ellos mismos no se conocen, que parece estár ya trasladados á la gloria. Y ultimamente, para esperar el golpe de su Pasion, se apercibió primero con una larga Oracion que hizo al fin del Sermon de la Cena, estando en pie, y puestos los ojos en el Cielo, y oyendo á todos sus Discipulos, y luego con otras tres horas de Oracion que hizo en el Huerto, (1) porque la primera vez cierto es que fue hora entera, y de las otras dice San Lucas, (2) que con la agonía, y congoja oraba mas prolija y largamente. Y todo esto advierte San Ambrosio, (3) que no era porque el Señor tuviese necesidad de la Oracion, sino para aficionarnos á nosotros á ella con su exemplo. Pues conforme á esto, ¿quién hay que se precie del nombre de Christiano, que vienddo á Christo tan dado á la Oracion, y amonestarnos á ella tan encarecidamente, no se aficiona mucho á este santo exercicio, quando él no tuviera otro provecho, sino solo por imitar el exemplo de tan buen Maestro y Capitan, y seguir su consejo y amonestacion? Con tal doctrina y exemplo salieron tan bien enseñados los Discipulos, como es notorio, pues consta quán dados

fueron á la Oracion. Del Apostol San Pedro se escribe, que desde que cantaba el Gallo, hasta el dia, se estaba en Oracion, llorando por la culpa que cometió en negar á su Maestro. De Santiago el Menor, que tenia callos en las ródillas como Camello del continuo uso de estár en Oracion. De S. Bartolomé, que cien veces en el dia, y otras tantas en la noche hacía devota Oracion. Y lo mismo debemos tener por muy cierto de los demás Apostoles; pues vemos, que desde que el Señor subió al Cielo, hasta que recibieron el Espiritu Santo, todo su exercicio fue perseverar en Oracion, enseñandonos con esto, que esta es la mejor disposicion para recibir el Espiritu Santo. Y despues que le recibieron, eran tan continuos en ese mismo exercicio, que por no estorvarse un punto de él, encomendaron el cuidado de todas las cosas exteriores á los Diaconos, (4) que ordenaron para el ministerio de todas las demás ocupaciones. Y finalmente, de todos los Fieles de la Primitiva Iglesia se dice en el libro de los Actos de los Apostoles, (5) que su vida y ocupacion era oír la doctrina de los Apostoles, y perseverar en Oracion, y en el repartimiento del Pan, que era la comunión del Santísimo Sacramento. Y era cosa tan

no-

(1) Joan. 17. (2) Luc. 21. (3) S. Amb. (4) Act. 2. (5) Act. 6.

notoria ser esto todo el exercicio de los Christianos , que afirma Filon, Autor muy grave, que comunmente llamaban á los Christianos Contemplativos , (1) por ser todos tan dados á la Oracion. Y cierto habia muy sobrada razon para que todos lo fuéramos, pues tenemos tantos exemplos y causa para ello. Pasado aquel tan dichosisimo siglo de la Iglesia Primitiva, y siguiendose otro en que ya los Christianos eran tantos en numero , que no era posible generalmente vacar á la Oracion con tanta continuacion , es cosa muy sabida , que los que deseaban llegar á la perfeccion de la caridad y de la virtud , tomaron por el medio mas principal para este fin , darse del todo al exercicio de la Oracion y contemplacion, y para esto dexaban el mundo , y se iban á los desiertos. Y fue tanta la multitud de estos Santos Monges y Hermitaños, que estaban los yermos mas poblados de ellos, que las mas populosas Ciudades de Seglares: cuya vida y principal exercicio era vacar á la Oracion y contemplacion, como lo testifica Casiano en la Colacion del Abad Isaac: (2) en el qual exercicio fueron tan continuos y perseverantes, que muchos de ellos se estaban en Oracion desde el poner del Sol hasta que otro dia salia. Otros

gastaban en esto la mayor parte de la noche, y algunas veces juntaban la noche y el dia sin moverse de un lugar , puestos de rodillas , como si fueran de marmol. Y veces aconteció estar de esta manera tres dias con sus noches , como si fueran puros espíritus, sin estar sujetos á la pesadumbre del cuerpo. Y es cosa notoria, que por este medio llegaron á tan alto grado de virtud y santidad, que ya no parecian hombres mortales, ni lo eran , sino solo en la naturaleza ; pero en la vida y costumbres mas eran Angeles ó Serafines , ó hombres deificados, y transformados en Dios. Testigos son de esto Pablo , Antonio, Hilarion, Arsenio, Macario, Eulalio, Basilio, Chrysostomo, Climaco, Benito, Maria Egypciaca, y otros muchos millares de ellos, cuyo exemplo era bastante, quando otro no hubiera , para acreditar el exercicio de la Oracion , y aficionarnos todos á ella. Y finalmente , en todos los siglos , y edades, hasta el dia de hoy , por la gran misericordia de Dios, ha habido y hay muchas almas de todos estados , suertes y condiciones , muy dadas á este santo exercicio , por medio del qual á muchas de ellas hace nuestro Señor tan grandes mercedes y favores, que no pueden decir , ni declarar , ni los podrán creer , ni

en-

(1) *Philip. 2.* (2) *Casian. in Col. Abb. Is. col. 9.*

entender, sino es solos los que lo reciben, ó tienen experiencia de cosa semejante, porque todo lo que de esto está escrito es muy poco, en comparacion de lo que realmente pasa.

CAPITULO IV.

De la necesidad de la Oracion.

Porque no piensen los negligentes y poco aficionados á las cosas espirituales, que con carecer de los provechos y excelencias de la Oracion, quedan seguros y libres de este exercicio, conviene advertir, que el uso de la Oracion no solo es tan excelente y provechoso, como queda dicho, y mucho mas de lo que se puede decir, sino tambien es necesario para la salvacion. Doctrina es de Santo Tomás, (1) comúnmente declarada por los Teólogos mas graves que le siguen, que la Oracion es medio absolutamente necesario para la salvacion, (2) y como de tal hay de ella precepto Divino natural; y que aquella palabra de Christo nuestro Señor: Pedid, y recibireis; (3) y la otra, que dice: Conviene orar siempre, y nunca faltar en la Oracion, no solo contienen consejo saludable, sino precepto riguroso, que trae consigo obligacion y necesidad: la qual algunas veces es tan precisa, que obliga á pecado mortal,

y otras no es tanto. Declarar los casos de esta obligacion, y el modo con que se ha de entender, pertenece á los Teólogos, para los quales yo lo dexo; y asi no quieró tratar aqui de la necesidad de la Oracion con este rigor y puntualidad, sino con mas latitud, en quanto llamamos una cosa necesaria, quando es medio tan proporcionado y conveniente para seguir algun fin, que sin él apenas ó muy dificultosamente se puede alcanzar: como á un enfermo decimos, que para tener salud es necesario curarse; y á un convaleciente, que para no recaer, le es necesario regirse bien, y guardar el orden que le da el Medico. Pues en esta significacion quiero ahora persuadir y declarar, que el exercicio de la Oracion no solo es utilissimo y nobilissimo, sino necesario, á quien quiere asegurar su salvacion, en la manera que los hombres la pueden asegurar y hacerla cierta, como dice el Apostol S. Pedro: (4) de manera, que sea mas necesario á los hombres el exercicio de la Oracion para salvarse, que á un enfermo de dolor de costado ó tabardillo, sanarse y purgarse para tener salud. Esta necesidad de la Oracion se reduce á dos fundamentos ó principios. El uno es, la obligacion de honrar á Dios con la Re-

(1) S. Th. 1. 2. q. 8. art. 3. (2) Suar. de Rel. 281. & seq. (3) Matth. 7. Luc. 18. (4) 2. Petr.

ligion y culto que se le debe : y el otro , la necesidad y pobreza de los mismos hombres. Quanto al primer titulo , sabida cosa es , que principalmente honramos á Dios con las tres Virtudes Teologales , Fé , Esperanza y Caridad ; y que para todas ellas es necesarísimo el exercicio de la Oracion , sin el qual la Fé es como una carta cerrada y sellada , que aunque estén escritos en ella avisos muy importantes para el que la tiene , si no la abre , y los lee , no le servirán de nada. Y asi es , que aunque la Fé nos dice , que Dios es nuestro Criador , Conservador , Gobernador , Salvador , Glorificador , nuestro primer principio , y ultimo fin , nuestro Redentor , que se hizo hombre , y hizo , y padeció tanto por nuestra salud y remedio , que tiene aparejada gloria eterna para los buenos , y pena perdurable para los malos , y otras innumerables cosas semejantes á estas , poderosísimas para reformar y enderezar la vida y costumbres de los hombres ; pero si ellos no abren esta carta y la leen , considerando y ponderando estas mismas cosas , bien se vé lo poco que les aprovechará esta Fé asi muerta y olvidada , sino para mayor juicio y condenacion , por no haber obrado conforme á la que creyeron. De la misma manera es la Esperanza , que para esperar con eficacia y seguramente de Dios cosas tan grandes como nos

promete , que ni ojo las vió , ni orejas las oyó , ni corazon humano las acertó á desear , y que exceden tanto nuestra capacidad y merecimiento : es necesaria la consideracion de la infinita bondad y liberalidad de Dios , de su infinito poder , sabiduría y caridad ; con esta se consideran los meritos de Christo nuestro Señor , que es el principal estribo y fundamento de nuestra esperanza , la verdad y fidelidad con que Dios ha cumplido todas sus promesas ; la providencia y benignidad con que recibe á todos los que se acogen á él , y las palabras y prendas que tiene dadas de no faltar á los que pusieren en él su esperanza. Y es cierto que en faltando la consideracion en estas cosas , se ha de enflaquecer , acobardar y amortiguar la esperanza , ó ser temeraria , como lo es en muchos pecadores , que dicen , esperan en la misericordia de Dios , sin querer por otra parte refrenarse de sus pecados , y de ofender cada hora esa misma misericordia. Pues la Caridad , cierta cosa es ser el principal exercicio de la Oracion , la qual se ocupa por la mayor parte en hacer muchos actos de amor de Dios , y de las demás virtudes , con que este mismo amor se aviva y acrecienta. Y sin esta ; cómo podrá la voluntad amar á Dios , si el entendimiento no se lo propone y representa como amable ? Lo qual se hace con la considera-

cion de su bondad, hermosura, nobleza, misericordia, liberalidad, y de las otras infinitas perfecciones suyas, y de los soberanos beneficios que nos ha hecho, y de otros innumerables titulos, por los cuales merece infinitamente ser amado. Tras estas tres virtudes se sigue inmediatamente la de la Religion, á la qual pertenece propriamente dar á Dios el culto y honra que se le debe. De la qual virtud es cosa cierta ser un acto muy principal la Oracion; porque en ella reconocemos y confesamos ser Dios primer principio y fuente de todos los bienes, y asi acudimos á él, como necesitados y mendigos, á pedir lo que habemos menester, y á darle gracias por los que nos ha hecho: en todo lo qual le honramos con el reconocimiento y culto que podemos. De donde se sigue, que teniendo, como tienen, todos los Christianos, tan precisa obligacion de exercitar estas virtudes, por ser tan generales y necesarias á todos: asimismo tienen necesidad de exercicio de Oracion, sin el qual es imposible exercitarse como debe. Y este mismo discurso se puede hacer, procediendo por todas las otras virtudes: porque ¿cómo puede tener contricion quien no considera la gravedad y fealdad de sus pecados, lo mucho que ofende á Dios, y los

grandes daños que hacen al hombre? ¿Cómo agradecerá los beneficios Divinos quien no considera cuántos y cuáles son? ¿Cómo tendrá temor de Dios quien no considera el rigor de su justicia, y la profundidad de sus juicios? Y asi discurriendo por las demás virtudes; todas las quales se hallará tener precisa necesidad de consideracion y exercicio interior para poderse bien exercitar y conservar. Por esta razon dixo el Profeta, (1) que está destruida y assolada la tierra por falta de consideracion. Y sin duda procede de aqui toda la perdicion del mundo y la corrupcion y estrago de las costumbres, y la carestia y falta grande de virtud. Y por la misma razon reprobaba Dios en la Ley todo animal que no rumiase, y mandaba que fuese tenido por inmundado y no se le ofreciese en sacrificio. Pues si el Christiano quiere no ser semejante á estos, ni ser reprobado como ellos, tenga exercicio de Oracion y meditacion, que esto es propriamente rumiar, y esto mismo es lo que aqui entendemos por exercicio de Oracion, como declararemos adelante.

§. II.

Quanto al segundo titulo, que es la necesidad de los hombres, el que consideráse el misera-

(1) Jerem. 18.

rable estado en que quedamos todos por el pecado de nuestros primeros padres, el estrago y corrupcion de la naturaleza, la inclinacion á todas las cosas terrenas, corruptibles y viciosas, el hastío, tedio, y descaimiento para todas las cosas de virtud, y la necesidad que para todas estas tiene del socorro Divino, sin el qual no puede pensar un buen pensamiento, ni decir una buena palabra; y por otra parte los muchos enemigos y peligros de que el hombre anda cercado. El que supiere ponderar todas estas cosas, ese sabrá quán grande y precisa es la necesidad que tiene de andar siempre arrimado á la Oracion, pidiendo á Dios favor y socorro para todo aquello que él no puede por sus fuerzas; y asi concuerdan los Santos Geronimo y Agustino en esta sentencia, que la misma necesidad que el hombre tiene del socorro de Dios, esa tiene de la Oracion. Y de aqui vino á decir San Agustin aquella sentencia tan celebrada: Ninguno viene á la verdadera salud, si no fuere llamado de Dios. Y ninguno, despues de llamado, obra como es necesario, si él no le ayudáre. Y ninguno consigue esta ayuda y socorro, si no la alcanza por la Oracion. Y con la misma concuerda el Papa Celestino Primero, escribiendo contra Pelagio, y

dice asi: Pues no hay tiempo ninguno, en el qual no tengamos necesidad de la ayuda de Dios; siquiese que en todo tiempo, y en todas las cosas y negocios habemos de acudir á él con la Oracion á pedirle favor. De manera, que quando un hombre no aspirase á pretender otra perfeccion mas de querer cumplir con su obligacion, y guardar la Ley y Mandamientos de Dios para no condenarse, para eso mismo tiene necesidad de mucha Oracion para alcanzar el favor y socorro Divino, sin el qual no puede cumplir la Ley, ni los Mandamientos. Por esto dixo muy bien el glorioso San Agustin: Aquel sabe vivir, que sabe bien orar. Como si dixera: El que no supiere bien orar, será imposible que viva bien. A lo qual se añade andar el hombre siempre cargado de tantos enemigos y tentaciones, y ser la Oracion el remedio mas general, y mas cierto para vencerlas todas, como se vé; pues Christo nuestro Señor este solo dió á sus Discipulos quando se les habia de ofrecer una tan grande como la de su Pasion, diciendoles y repitiendoles muchas veces, que velasen, y orasen, (1) porque no cayesen en la tentacion. Y en otro lugar lo amonestaba generalmente á todos, diciendo: Velad en todo tiempo en Oracion, porque merezcáis libraros

B

de

(1) *Matth. 16. Marc. 5.*

de los peligros y tentaciones que os amenazan: Por eso dice San Chrysostomo: Que la Oracion es las armas de los Christianos, y que estando tan cercados de enemigos y de peligros, y en perpetua batalla, es gran temeridad hallarse un punto desapercibidos sin estas armas, como lo sería salir un Soldado desarmado y desnudo á la batalla. Y lo mismo se refiere que solia decir muy ordinariamente el bienaventurado Santo Thomás de Aquino, particularmente de los Religiosos: (1) Que el Religioso sin exercicio de Oracion, es como el Soldado en batalla desnudo y sin armas. Y el mismo San Chrysostomo declaró esto por otra comparacion muy elegante: dice, que es la Oracion para nuestras almas lo que es el fuego para el hierro, que el hierro de su naturaleza es duro, frio, tosco y negro; pero metido en el fuego se ablanda de manera, que se puede facilmente labrar y doblar, y se pone tan encendido, tan claro y resplandeciente como el mismo fuego; mas en apartándole de él, luego comienza á perder estas calidades, hasta volver á su natural dureza, frialdad y tosquedad; de manera, que para que se conserve la blandura, calor y resplandor, es menester no apartarle mucho del fuego, sino volverle á él á menudo. Asi es

nuestra alma, que por tener el natural estragado y corrompido, de suyo es fria y sin devocion, dura y muy mala de sujetar y labrar, tosca y fea en todas sus inclinaciones y apetitos naturales, y si no se llega al fuego de la Oracion, siempre se estará asi; pero en él cobra calor, blandura, docilidad, sujecion, lustre, resplandor y reformacion de todas sus malas inclinaciones. Y para que conserve estas buenas propiedades, es necesario frequentar la fragua de la Oracion, porque en apartandola mucho de ella, luego se vuelve poco á poco á su natural. El bienaventurado Arzobispo y excelente Doctor Santo Thomás de Villanueva (2) declaraba esta necesidad, que generalmente tienen todos de la Oracion, por otro exemplo no menos conveniente; porque decia, que la Oracion es como el calor natural del estómago, sin el qual es imposible conservarse la vida, ni ser algun manjar de provecho, y con él todo se digiere bien, y los manjares hacen provecho, y se convierten en substancia y alimento del hombre, y cobra fuerzas para hacer todas sus operaciones; y aunque tenga algunos malos humores, ó coma algunos manjares dañosos, con él se consumen y gastan, y se conserva el sugeto con salud y fuerzas. De la

mis-

(1) *S. Thom. de Aquin.* (2) *S. Thom. de Villan.*

misma manera, decia el Santo, que era la Oracion respecto de la vida christiana y espiritual, y tan necesaria para esta, como el calor natural para la vida del cuerpo.

El Santo Maestro Avila (1) solia decir muchas veces, que se maravillaba mucho cómo en una vida tan acosada de tentaciones, trabajos y peligros, podian los hombres vivir sin exercicio de Oracion, de qualquier estado ó condicion que fuesen. Y particularizabalo, diciendo: ¿Cómo puede vivir sin Oracion el Pastor y el Labrador y el Oficial y la Mugercica? Y asi discurria por los demás estados y condiciones de gente. Un Autor muy grave y docto de nuestro tiempo dice: Que queria repetir mil veces esta sentencia, y que viniese á noticia de todos, que le parecia imposible vivir un hombre vida christiana, y mucho menos religiosa, ni conservarse mucho tiempo en gracia de Dios, sin el ordinario exercicio de la Oracion, y que no hay que buscar otra causa de la perdicion grande que hay en el mundo, y de la relajacion y tibieza de muchos Religiosos, sino la falta que hay de este santo exercicio de la Oracion. Y no es mucho que diga esto, pues el glorioso San Laurencio Justiniano, Doctor tan grave, y de tan alto

espiritu, en un Libro de los grados de la Perfeccion, despues de haber dicho grandes excelencias de la Oracion, añadió estas palabras: Atrevome á afirmar, que sin ella no alcanzarás la salud eterna, (2) porque la Divina Misericordia, de quien ella depende, por la Oracion se aplaca y obra los efectos que son causa de la vida eterna. Esto dice aquel Santo.

CAPITULO V.

Que el exercicio de la Oracion conviene generalmente á toda suerte, y estado de personas.

Quien atentamente consideráre lo que hasta aqui se ha dicho, atenderá por ello, que es gran hierro pensar, y gran disparate decir, que el exercicio de la Oracion no es para los Seglares, y gente ocupada en cosas del mundo, sino para los Religiosos y Sacerdotes, y otras personas semejantes dedicadas al culto Divino. No hay duda sino que las tales personas, por razon de su estado y oficio, tienen mas estrecha obligacion de ser muy dadas á la Oracion; pero esta misma obligacion, proporcionablemente, y en su grado, la tienen todos los demás Christianos, de qualquier estado y condicion que sean, no por razon de su estado, sino por

(1) *Mag. Avil.* (2) *Cap. 12.*



su necesidad: porque todos tienen obligacion de tener Fé, Esperanza, Caridad, Contricion, Humildad y otras muchas virtudes necesarias para vivir vida christiana: las cuales no se pueden bien conservar el exercitar sus actos sin exercicio de Oracion, como se declaró arriba. Todos tienen obligacion de guardar la Ley de Dios, y cumplir sus Mandamientos, y estos en el estado que ahora estamos de la naturaleza tan corrompida y estragada y tan mal inclinada, es imposible cumplirse como conviene sin mucha Oracion; por eso dixo el Espíritu Santo: El que guarda la Ley, multiplica la Oracion: como si dixera: Aquel solo guardará bien la Ley, que tuviere mucha Oracion, por medio de la qual alcanza favor y gracia para guardarla. Todos asimismo andan cercados de peligros, enemigos y tentaciones; y siendo el remedio mas general y cierto para librarse de todo esto la Oracion, como arriba queda apuntado, claro está que todos tiene necesidad de ella. De manera, que la obligacion que corre á los Sacerdotes, y Religiosos por razon de su estado, esa en su grado corre á los legos por su necesidad y peligro; y asi vemos, que no solo andan armados los Soldados, que tienen por oficio pelear, sino to-

dos los que tienen enemigos, ó temen recibir algun daño; los unos por obligacion, los otros por su necesidad.

Todas las razones sobredichas corren, y tienen fuerza generalmente para todos los Christianos, aunque no quieran pretender otra perfeccion mas de cumplir la Ley de Dios, y asegurar su salvacion; pero no seria justo que hubiese ninguno de tan bajos pensamientos, que se contente con eso, sino que es cosa muy puesta en razon y cordura, y muy digna de animos honrados y nobles pretender cada uno ser perfectos en su estado, pues en todos lo puede ser; y á todos generalmente nos convida nuestro Señor y buen Maestro á que lo seamos, diciendo: Sed perfectos como vuestro Padre Celestial lo es. Y en el Apocalypsi nos enseña y aconseja, que el justo procure ser mas justo, y el santo ser mas santo, (1) no contentandoos con poco. Y el Espíritu Santo nos amonesta, (2) que en todas nuestras cosas nos precieemos de ser excelentes y perfectos. Y pues es tan ordinario en otras cosas de menos importancia, que los hombres emprenden ó toman entre manos, preciarse de hacerlas con ventaja y perfeccion, y en las cosas temporales es muy cierto, que el que puede aventajarse, no lo dexa por dili-

(1) Apocal. 11. (2) Eccl. 33.

gencia, sino que se ponen todas las posibles, para acrecentar la hacienda, la honra, la salud, los oficios, y las otras cosas de este genero; cuánto mas justo es pretender esto mismo, y tener este animo honrado en cosa que va tanto, y hace tantas ventajas á todas las demás, como es ser buen Christiano, y asegurar su salvacion, y no contentarse con lo mediano, ni con lo poco, sino procurar lo mas perfecto y seguro? A lo qual se debe añadir una cosa muy digna de consideracion; y es, que el Christiano que tuviese los pensamientos tan imperfectos y bajos, que no se estendiesen sus intentos y deseos á mas de no hacer pecado mortal, por no condenarse, sin pretender otra perfeccion, á muy gran peligro estaria de no cumplir eso mismo que propone, ni conseguir lo que desea, ó por mejor decir seria muy cierto no conseguirlo, sino dar muchas, y muy grandes caídas: porque como muy notablemente dice San Bernardo, (1) en el camino del Cielo no hay estarse en un estado, sino ó procurar ir adelanté, ó volver atrás. Y por el mismo caso que uno pretende ser bueno, luego dexa de ser bueno. De manera, que lo seguro, lo muy acertado en este caso, es procurar lo mas perfecto y excelente, cada uno en su estado, y aun

con esta pretension ojalá alcance lo mediano y moderado.

CAPITULO VI.

Que las ocupaciones no excusan á nadie del exercicio de la Oracion.

DE todo lo dicho se infiere, que no hay persona de ningun estado y condicion que sea, que esté libre de la necesidad de la Oracion, excusada de darse á este santo exercicio, como realmente en mi opinion, y segun mi pobre juicio, no hay ninguna que lo esté. Y aunque digo esto generalmente, lo entiendo igualmente, sino con sus grados y diferencias, segun la condicion y estado de las personas, pero sin dexar ninguna del todo excluida, ó excusada.

Verdad es que hay algunos estados y oficios, que traen consigo tanta asistencia y ocupacion, que muy dificultosa, y casi imposiblemente dexan lugar, ni tiempo desocupado para vacar á la Oracion: pero á esto respondo dos cosas. La primera, que no todos los que alegan este titulo, le alegan razonable y justificadamente; antes pienso, que los que mas se valen de él, tienen menos razon para ello, ni aun color, ó apariéncia, sino que la culpa que tiene su negligencia, y la poca aficion á las cosas espirituales, echan á las ocupaciones, y obligaciones de sus oficios. Lo

(1) Bernard. epist. 61. & 263.

segundo digo, que considerando bien este punto, solo una suerte de personas puede alegar justamente este titulo de falta de tiempo y lugar para tener Oracion, que son los Oficiales, y gente pobre, que tiene necesidad de ganar la comida con su trabajo, y las demás personas semejantes, como Esclavos, y gente de servicio: las tales personas parece que pueden tener justa causa para no tener Oracion tan de proposito, y de espacio; pero serán muy prudentes, si de sus trabajos, y ocupaciones, aunque sea con dificultad, hurtaren algunos ratos para recogerse, y entrar dentro de sí mismos, y tratar del remedio de sus almas, y de encaminar su salvacion; y tengo por cierto, que si quieren, y lo toman por veras, saldrán con ello; porque asi como dicen comunmente, que al tahur nunca le faltan dineros para jugar, y al pleytista para litigar: asi creo yo, que al que tiene buena gana de tener Oracion, nunca le falta tiempo para ello. Y quando los dias de trabajo no les sea posible recogerse tan de proposito, á lo menos las Fiestas, pues se ordenaron para esto, procurén santificarlas de esta manera, gastando buena parte de ellas en Oracion, que yo les aseguro, si esto hacen, que de alli sacarán gusto y animo, para los dias de entre semana hurtar al trabajo algunos ratos en que recogerse á solas con

nuestro Señor. Y asimismo creo, que en poco rato que gasten de esta manera, con fidelidad, humildad, y buena voluntad, les hará Dios mas mercedes, que á otros en muchas horas de Oracion. Para confirmacion de esta verdad, se pudieran traer muchos exemplos de personas muy ocupadas, que sin hacer falta á sus obligaciones, hallaron tiempo, y comodidad para tener mucha Oracion. No creo que hay en la República officio, ni estado que tenga tantas ocupaciones forzosas como el del Rey, si se hace como debe; y el Santo Rey David, cumpliendo con esto muy perfectamente, hallaba siete horas diferentes en el dia para tener Oracion y meditacion de la Ley de Dios. De muchos Santos Obispos leemos, que sin hacer falta á las ocupaciones de su estado, y á todas las obligaciones de él, que no son pocas, ni pequeñas, tomaban muchas horas cada dia para tener Oracion, y aun algunos tiempos se retiraban del todo á lugares solitarios, para ocuparse en solo este exercicio, pareciendoles que esto les era necesario para cumplir mejor con las mismas obligaciones forzosas, como realmente en la verdad: de los cuales exemplos, por no alargarme, no refiero muchos, que pudiera, muy notables. Y porque no parezca que estos son exemplos antiguos, y de otros tiempos, sépase, pues, que en los

nuestrós pasá lo mismo, y que ha habido, y hay en ellos muchas personas de diversos estados, que han vencido la dificultad de las ocupaciones forzosas de ellos, y hallado tiempo para tener mucha Oración. De esto tengo un testigo muy abonado, fidedigno, que es el Doctor Diego Perez, un gran Siervo de Dios, que fue Discipulo del Santo Maestro Avila, el qual en un Libro que escribió de la Oración, afirma, que por espacio de muchos años en que habia exercitado el oficio de predicar, habia tomado muy á pechos esta empresa de persuadir, asi en el Pulpito, como en particular, á todas las personas que trataba, se diesen á la Oración mental; y testificaba haber tratado y confesado muchísimas personas de todos estados y suertes de gentes, Principes, Duques, y grandes Señores, Caballeros, Capitanes, Soldados, Nobles, y Plebeyos, Pages, y otros criados de Palacio, Oficiales, Labradores, Pastores, y gente en extremo pobre y trabajada, y de oficios muy bajos, hasta Esclavos, y Esclavas, á quien sus amos daban muy mala vida, y no les dejaban un momento desocupado para descansar; y que de todos estos estados habia conocido, y tratado muchas personas muy dadas á la Oración mental, y que la tuvieron aventajadamente, y les hizo Dios por me-

dio de ella muy grandes mercedes, y les fue consuelo, y alivio de sus trabajos. De donde parece, que con esta experiencia se puede responder á todas las objeciones, y excluir todas las excusas que se pueden poner, y que todos los que quisieren tomar con veras cosas de tanta importancia, saldrán con ellas, y los que no, á lo menos echen la culpa á la negligencia, y no á su estado y condicion. Tambien de lo dicho infiero, que no se debe tener por justa la excusa de ningunas otras personas, de qualquier estado y condicion que sean, que á titulo de ocupaciones forzosas, les parece estar excusadas de tener Oración mental. Y adviertase, que antes que escribiese esto asi tan resueltamente, precedió hacer de ello mucha consideracion, y discurso particular por todos los estados, ponderando las obligaciones de cada uno, y haber oído las excusas de muchas personas de diferentes estados, y con todo eso me parece muy cierta verdad lo que digo: si á alguno le pareciere que es mucho rigor decir esto tan general y absolutamente, sin hacer excepcion alguna de personas, que hay ocupadísimas en negocios muy graves y forzosos, ruegole yo á quien esto le pareciere, que lea solo el Libro primero, de cinco que escribió de la Consideracion el glorioso San Bernardo al Papa Eu-

genio; (1) y luego si quiere considerar bien, hallará por verdad, que no puede haber ocupaciones tan graves, y de tanta importancia como las del Papa, pues de ellas depende el bien universal de todo el mundo, y el gobierno de toda la Iglesia; ni tan forzosas y obligatorias, como las del Pastor universal en el gobierno de sus Ovejas, ni tan justificadas como las que allí se refieren, porque no pone en esta cuenta visitas, ni cumplimientos impertinentes, ni entretenimientos, ni recreaciones, sino estar desde la mañana hasta la noche oyendo peticiones, y demandas, y la noche, ó la mayor parte de ella, tratando de los negocios con tanta asistencia, que aun para comer y dormir no tomaba el tiempo conveniente. Y con ser las ocupaciones de este genero, las llamó el Santo malditas, perjudiciales, y perniciosas, si estorvan que el hombre no tome el tiempo conveniente para recogerse á considerar sus propias cosas, y enderezar y disponer bien las ajenas. Y entre otras muy graves y notables palabras, le dice estas: Ves aquí adonde te pueden llevar estas malditas ocupaciones, si todavia porfiasen entregarte á ellas del todo, sin dexar nada de tiempo para tí solo. Mira que pierdes el tiempo, y te consumes

con necio trabajo; el qual no es otra cosa, sino afliccion de espíritu, desasimiento del alma y perdimiento de la gracia. Conforme á esto, si este Santo Doctor, tan alumbrado con luz del Cielo, y tan lleno de espíritu y sabiduría Divina, no tuvo por suficiente excusa las ocupaciones de un Sumo Pontifice, tan justificadas, para que con ellas dexase de tomar el tiempo necesario para vacar á la meditacion y consideracion de sí mismo, y de las cosas Divinas; cada uno podrá hacer comparacion de sus ocupaciones y obligaciones con aquellas, y conjeturar si el mismo Santo las admitiera por excusa bastante para dexar de tener sus horas señaladas de Oracion; y con esto quedaré yo libre de parecer rigoroso en lo que he dicho. Y si no quisiere leer el Libro que he referido de San Bernardo, lea el que escribió el Venerable Padre, y de santa y piadosa memoria Fray Luis de Granada, (2) de la Oracion y Meditacion, ó un solo capitulo de él, que es en la segunda parte de la Devocion, cap. 3. §. 7. Por si no la leyere, oya estas pocas palabras, que yo he sacado de muchas muy notables, que él escribe allí. Ningun oficio, [dice] ni obediencia obliga á nadie tan pesadamente, que no le sea licito tomar aquellos ratos de tiem-

(1) *Bernard. Consid. ad Eug.* (2) *Fr. Luis de Granada, cap. 3. §. 7.*

tiempo, que pareciere ser necesarios y bastantes para traer su espíritu recogido, y su vida concertada; lo qual todo se alcanza por medio de la consideracion; y por este, aunque este exercicio generalmente convenga á todos, pero señaladamente conviene á aquellos que de su estado y condicion son obligados á mayor perfeccion, como son los Obispos y Religiosos, á los quales su mismo estado y profesion obliga á caminar siempre á este fin de la perfeccion, y todas las otras obediencias se han de entender guardando siempre la cara á esta primera obediencia, la qual necesariamente ha de ser ayudada de los exercicios de la Oracion y consideracion. No hay servidumbre en este mundo tan grande, ni tan obligatoria, que prive al hombre del derecho natural, que tiene á comer y dormir, y tomar lo necesario para la vida corporal. Y pues el alma no tiene menos necesidad del sustento y reposo espiritual, y lo uno y lo otro goza de la Oracion; todas las obediencias y obligaciones se han de interpretar piadosamente con esta moderacion.

Y en otro lugar prosigue asi: Ningun deudor es tan estrechamente obligado á pagar, ó restituir lo que debe, que le obliguen á vender la herramienta, ó instrumentos con que ha de trabajar, porque sin estos no podria

pagar, ni sustentarse. Asi, ni la ley de caridad, ni la carga de ningun oficio obliga á nadie tan pesadamente, que se ponga en necesidad de dexar del todo el uso de la Oracion, que es como el instrumento general del Christiano, porque sin ella no podrá acudir, como debe, á las cargas de su oficio, ni conservarse en la vida espiritual, y con ella podrá con lo uno y con lo otro. Todas estas son palabras de aquel Santo y sábio Varon, con las quales quedo yo desobligado de decir mas este artículo: pero no quiero dexar de añadir otra del glorioso Doctor San Geronimo, en una Carta que escribió á una señora principal, llamada Lelancia, donde le dice asi: De tal manera tén cuidado de tu casa, y familia, que des tambien al alma sus tiempos de Oracion, y recogimiento: y para esto será bien que tengas algun Oratorio, y lugar secreto, que esté algo apartado del ruido, y estruendo de la familia, al qual te debes acoger como á un puerto quieto y libre de la tempestad de los cuidados y negocios; en el qual no haya otra cosa sino leccion, oracion, y meditacion de las cosas advenideras, para que con esta santa ocupacion puedas recompensar las ocupaciones de los otros tiempos y negocios. Y no decimos esto por apartarte de los tuyos, sino antes para que allí apren-

aprendas y sepas cómo te hayas de haber en ellos. Hasta aquí son palabras de San Geronimo, á las quales solo añadiré yo este consejo á las personas que gastan muchas horas en negocios temporales, y aunque sean espirituales, si no son exteriores, y agenos, que hurten de allí algunas para sí solos. Pongamos exemplo. Si gastan seis horas en negocios, y no tienen otras en que puedan hacer Oracion, tomen de allí las dos para sí, y para recogerse con nuestro Señor, y verán por muy cierta experiencia, que en las quatro restantes hacen mucha mas hacienda, y mas acertada, que antes hacian en todo el dia: que esto ya está muy visto por experiencia, en quien lo ha querido probar; y yo, por evitar proligidad, no refiero muchas probanzas de ello, aunque son pocos los que tienen fé y ánimo para hacer la prueba.

CAPITULO VII.

Que los Prelados y Religiosos tienen mas estrecha obligacion que los demás á tener Oracion.

Siendo, como es, todo lo dicho hasta aquí de la necesidad de la Oracion, y de la obligacion que todos tienen de exercitarla, tan general para todos, que se estiende á los Seglares, y gente mas ocupada del mundo [como queda

declarado] dicho se está, que á los Religiosos les corre muy mas estrecha y rigurosa obligacion, porque todas las razones dichas son comunes á ellos con las demás; y demás de esas, hay en ellos otras mas particulares. Una es la misma condicion de su estado, que los obliga rigurosamente á aspirar siempre á la perfeccion, para la qual es medio tan necesario el exercicio de la Oracion, que sin él es imposible moralmente conseguirla. Otra razon es, que en su profesion se dedicaron totalmente al culto Divino, y para eso renunciaron todas las cosas del mundo; de manera, que su principal oficio, y exercicio es Oracion, y contemplacion, como lo afirma el Santo Abad Isaac, (1) por las palabras: Todo el exercicio del Religioso se endereza como á su fin, á perseverar en Oracion continua, sin interrupcion, y quanto es posible á la fragilidad humana, á la inmóvil tranquilidad del alma, y perfecta pureza del corazon, para el qual fin exercitamos sin cesar todos los trabajos, y mortificaciones, y otros exercicios semejantes. Conforme á la qual doctrina, todas las demás ocupaciones se han de tener por accesorias; y si fuere de obediencia, por la qual sea necesario tenerse por principales, se han de interpretar y cumplir sin detrimen-

(1) *Abb. ad Isaac, apud Casianum, col. 9. c. 1.*

mento del tiempo necesario para su recogimiento, como queda declarado, porque en faltandoles este, no harán cosa bien hecha, ni cumplirán con la misma obediencia que se les encarga. Y pues estas dos razones son tan precisas, sobre las muchas que arriba quedan apuntadas, basta referirles lo que sentia de esto el glorioso Patriarca San Francisco, (1) de quien se refiere, que solía muy de ordinario decir á sus Frayles, que el exercicio de la Oración debe ser muy familiar al Religioso, porque sin él, ningún fruto se puede esperar de su religion. Y su hijo el glorioso Doctor San Buenaventura en un tratado de la Perfeccion de la Vida, dice así: (2) Verdaderamente el Religioso que no frequenta el exercicio de la Oración, no solo es inutil, y miserable, sino en los ojos de Dios trae un alma muerta en cuerpo vivo. Y en otro tratado, el Proceso de la Religion, dice así: (3) La vida del Religioso, sin estudio de Oración y devoción interior, es como panal seco, y sin miel, como muralla sin cal, y como manjar sin sal. Y más adelante añade, que sin estudio, ó exercicio de Oración, toda la Religion es seca, imperfecta, y muy sujeta y cercana á alguna gran caída y despenadero; y el Cardenal Ca-

yetano, que suele tratar las cosas con todo rigor escolastico, hablando en este punto, dice: (4) Que no se puede llamar Religioso el que por lo menos una vez al dia no se recoge á meditar los Misterios Divinos, y sus propias miserias, y faltas, y otras cosas semejantes, que pertenecen á la Oración mental. Porque así [dice] como no se puede conseguir el efecto sin la causa, y el fin sin los medios, ni el puerto sin la navegacion, asimismo no es posible conseguirse el fin de la Religion, sin el exercicio de la Oración mental. Esto es de Cayetano. Y lo mismo se ha de entender proporcionalmente de todos los Sacerdotes, aunque sean Seglares, porque el estado Sacerdotal obliga á gran perfeccion; y así les es muy necesario y obligatorio el exercicio de la Oración, como se les dice muy en particular en la Instrucción de Sacerdotes, (5) en el tratado segundo, en el capitulo septimo; y generalmente todos los que tienen obligacion de pagar el Oficio Divino, por el mismo caso la tienen muy grande, y muy particular de ser dados á la Oración mental, porque sin ella moralmente es imposible pagarse bien las Oraciones vocales, que son obligatorias, con la atencion y perfeccion que se requiere, pa-

ra

(1) *S. Franc.* (2) *S. Buenav. c. 11.* (3) *Idem lib. 7. cap. 2.*
 (4) *Caj. 2. q. 82. art. 3.* (5) *Instruc. Sacerd. trat. 2. c. 7.*

ra no cometer en ello muchas culpas, como lo afirma el Doctor Navarro. Sobre todos es esta obligación mas estrecha, y rigurosa en los Obispos y Prelados, que tienen á su cargo el gobierno de las almas; los quales no solo están obligados á aspirar á la perfeccion, y procurarla como los Religiosos, sino á ser perfectos, y maestros de perfeccion, y enseñarla, y amonestarla á sus subditos con doctrina y exemplo. Y asi tienen mucha mas obligacion de ser espirituales y contemplativos, que todos los Religiosos, aunque sean Cartujos, Descalzos, ó Capuchinos, sin que de esto les puedan excusar en ninguna manera las ocupaciones, por forzosas que sean, y anexas al mismo oficio: porque esta es la mas esencial de todas, y la que no se puede cumplir por medio de Ministros, por mas idóneos que sean, como lo pueden todas las otras: lo qual consta evidentemente de lo que hicieron los Santos Apostoles, quando instituyeron los Diaconos para desocuparse ellos de todas las cosas exteriores, aunque santas y religiosas, dando por razon, que no era justo que por ninguna ocupacion ellos se estorvasen del exercicio de la Oracion y predi-

cacion: *Nos verò orationi, & ministerio verbi instantes erimus.* Y es de notar aquella palabra *instantes*, que corresponde á lo que dixo el Apostol San Pablo: (1) *Orationi instantes*, que tal debe ser la Oracion de los Prelados, instante, y continua. Y tambien es de notar, que primero puso la Oracion, que la predicacion, porque realmente es asi, que primero es cuidar del aprovechamiento proprio, lo qual se hace por la Oracion, que del ageno, que se hace con la predicacion. Y asi lo aconsejó San Pablo á su Discipulo, quando le dixo: *Attende tibi, & doctrina*, primero á tí por la Oracion, y despues á la doctrina de la predicacion, que esto es comenzar la verdadera caridad de sí mismo. Justo es que todos sintamos bien de nuestros Prelados y Pastores, y presumamos piadosamente, que son muy dados á la Oracion, y exercicios espirituales; porque si no fuese esto asi, yo no alcanzo á entender cómo será posible cumplir con su obligacion, ni qué cuenta podrá dar á Christo nuestro Señor, quando se la pida, del oficio pastoral, que sin duda se le ha de pedir rigurosissima, mas de lo que se puede encarecer.

(1) Col. 4.

PRIMERA PARTE DE LA DOCTRINA DE LA ORACION.

TRATADO PRIMERO.

DE LA ORACION EN COMUN,

*y de las cosas generales que ayudan, ó impiden
para aprovechar en ella.*

CAPITULO PRIMERO.

Qué sea Oracion, y la diferencia de ella.

DE muchas maneras declaran los Santos qué cosa sea Oracion. La difinicion mas general y mas recibida de todos, es la de San Juan Damasceno: (1) Que la Oracion es una subida ó levantamiento de espíritu á Dios. Otros muchos Santos dicen, que la Oracion es un coloquio ó conversacion ó trato familiar y amigable que el alma tiene con Dios, y todo es una misma cosa; porque para tratar y conversar el alma con Dios, de qualquiera manera que sea, ha menester subir y levantarse sobre todo lo criado. Y esto es lo que allí llamamos pro-

priamente Oracion, hablar con Dios y conversar con él, ó levantar á él el corazon y espíritu.

Este trato y conversacion se puede tener en dos maneras, ó con solo el alma ó espíritu, ó la mas alta parte de ella, que es la mente; por eso se llama Oracion mental ó espiritual, ó añadiendo á estas las palabras que se pronuncian con la boca, y por esto se llama Oracion bocal. Y dicese, que ha de ser añadiendo las palabras al espíritu ó atencion del alma; porque lo que se reza con sola la boca, sin atencion alguna del espíritu, no se debe llama-

(1) *Lib. 3. Fid. Thom. 2. q. 83. art. 1. Aug. Amb. Gregor. Nis. Basil. Chrys. & Bern.*

mar Oracion, ni lo es propria y verdaderamente. Lo qual es de muy poco ó ningun fruto, y muy pocas veces carece de culpa. De manera, que la Oracion vocal, tanto tendrá de Oracion, quanto tuviere de espíritu y atencion del alma: y quando ésta le falta del todo, dexa tambien de ser Oracion, y será una recitacion de Psalmos ó otras cosas semejantes: la qual podrá tener algun merito, si la distraccion ó falta de atencion no fue voluntaria; pero si lo es, no solo no es meritoria, pero va acompañada de culpa ó de muchas culpas, como afirma Santo Thomás, y lo colige del Apostol San Pablo, que dice: Si oráre con sola la lengua, mi alma se queda sin fruto.

(1) Y de las tales Oraciones se quexa Dios por Isaías, diciendo: (2) Este Pueblo con los labios me alaba, pero su corazon está lejos de mí.

De lo dicho se infiere, que á la Oracion esencialmente pertenecen los actos de las potencias espirituales, que son Memoria, Entendimiento, y Voluntad, y que las palabras exteriores son accidentales ó accesorias, y regularmente es mejor la Oracion que se hace con solo el espíritu, excepto quando es de obligacion, como el Oficio Divino, ó quando las palabras ayudan para la aten-

cion y devocion, ó con el mucho fervor de espíritu se prorrumpe en algunas palabras, ó en otros casos semejantes, que no son muchos. Pero cesando esto, lo mejor es callar la boca, y orar con espíritu.

Infierese tambien, que todas las excelencias y alabanzas que se dicen de la Oracion, se entienden principalmente de la mental, la qual encierra en sí la meditacion y consideracion de la Ley de Dios, de las Divinas perfecciones, de los Mysterios de nuestra Fé y de todas las demás cosas que nos ayudan para amar mas á Dios y servirle mejor, y ocuparnos en sus Divinas alabanzas, y finalmente unirnos con él en espíritu. Y esta es la Oracion y exercicio que nos amonesta tanto Christo nuestro Señor, y todos los Santos, y en la que ellos tanto se exercitaron: lo qual podemos bien colegir, porque habiendo el Señor encomendado tanto la Oracion, que dice: Conviene orar siempre y nunca faltar de la Oracion, no nos enseñó otra mas larga que la del Padre nuestro, que no contiene mas de siete palabras. Y habiendo él tenido tres horas de Oracion la noche de su Pasion, no refieren los Evangelistas que dixese mas de estas dos palabras: Padre, si es posible, pase de mí este Caliz; mas no se haga mi vo-

(Jun-

(1) 2. I. q. 83. art. 13. I. Cor. 14. (2) Isaías 92.

luntad, sino la vuestra. Y lo mismo habemos de entender de los Santos, quando se lee en sus vidas, que gastaban tantas horas, y los días y noches enteras en Oracion, que era en Oracion mental; esto es, en contemplacion ó meditacion de las perfecciones de Dios nuestro Señor y de los *Mysterios Divinos*. Y *considera*

No se entiende por lo dicho, que se ha de despreciar el uso y exercicio de la Oracion vocal, que es muy santa y provechosa, si va acompañada con atención y consideracion de lo que se reza con la boca; y en muchos casos y para muchas personas es necesaria y obligatoria. Mas porque el ser esta de provecho depende de la atencion y espíritu con que se reza, en el qual consiste la esencia y el fruto de la Oracion, y sin el qual no es propria ni verdaderamente Oracion: por esta y otras causas es preferida y mas estimada la mental, y esta es la que aqui tratamos.

Tambien se suelen señalar dos diferencias de Oracion, que una llaman natural y otra sobrenatural. Toda la Oracion que se hace como debe, y es meritoria, es sobrenatural, en quanto procede de las virtudes sobrenaturales de Fé, Esperanza, Caridad y Religion, y no se puede hacer sin favor y socorro sobrenatural de Dios; pero úsase de estos terminos para entenderse y diferen-

ciarse un modo de Oracion de otra. Y segun esto, Oracion natural se llama aquella que el hombre, ayudado con el favor y gracia de Dios, puede hacer por sí mismo, con la virtud y facultad de sus potencias, y la puede alcanzar con su industria y diligencia, como es meditar en la Ley de Dios y sus *Mysterios*; los beneficios y perfecciones Divinas, las miserias propias, aborrecer el pecado, amar á Dios, alabarle, darle gracias, y otras muchas cosas semejantes á estas; que todas se encierran debaxo del nombre de Oracion mental. Otra llaman Oracion sobrenatural, y es quando el alma conoce ó ama á Dios con una luz ó amor de orden superior, que el mismo Dios le da en la contemplacion perfecta, la qual el hombre no puede alcanzar, por mas diligencia que haga de su parte, sino que totalmente es don gracioso, que nuestro Señor da á quien es servido. Y asi en este genero de Oracion, dice el glorioso San Dionysio, que el hombre mas es paciente, que agente; esto es, que no hace mas de recibir y gozar los dones Divinos, que Dios le comunica. Esto baste para entender estos vocablos de que usan los Santos y Autores, que tratan de Oracion.

CAPITULO II.

Que para el exercicio de la Oracion es muy necesario Maestro.

Habiendo de dar doctrina y documento para la Oracion, es necesario presuponer y advertir, que el Maestro principal de esta ciencia es el Espiritu Santo, sin cuya enseñanza ninguna otra es bastante, ni de provecho alguno, como lo muestra la experiencia en hombres muy doctos, y que saben enseñar muchas reglas de Oracion, y algunas veces muy experimentados y acostumbrados á ella; los quales, faltandoles esta luz y enseñanza interior, no aciertan á dar paso, ni saben qué hacerse, sino tener paciencia, y esperar con humildad y perseverancia la luz del Cielo, sin la qual ningunas reglas, ni documentos son de provecho: pero sin embargo de esto, quiere nuestro Señor, que los hombres no esperen esta luz, y enseñanza por via del milagro, sino que se sujeten á recibirla por la direccion y doctrina de otros hombres. Cierta cosa es, que todos los que enseñan y dan reglas para la Oracion, y para toda la vida espiritual, no hacen mas que plantar y regar, que solo Dios es el que da el crecimiento; pero con todo eso quiere su Magestad, que los hombres planten y rieguen, y se pongan todas las diligencias humanas, para aprender esta ciencia espiritual, y poniendo la principal

confianza en la gracia y favor del Cielo, y sus diligencias, como medios necesarios para alcanzarla; pero esto ha sido regla y consejo generalissimo de todos los Santos, que el que quisiere acertar, y aprovechar algo en la vida espiritual y servicio de Dios, procure tener Maestro por quien se gobierne. Y aconsejan esto tan general y tan rigurosamente, que el glorioso San Vicente Ferrer, en un Tratado de la Vida espiritual, dice estas palabras: Digoos de verdad, que nunca nuestro Señor Jesu Christo dará su gracia [sin la qual no podemos hacer cosa que le sea agradable] al hombre, que pudiendo tener quien le instruya y gobierne por el camino de la virtud, no quiere ser gobernado y regido por otro, sino regirse por su parecer y voluntad. Y dice, que esto se ha de entender aunque sea docto y suficiente para regir y enseñar á otros, y que por este medio se aprovecha mas en poco tiempo, que sin él en muchos años. Y lo mismo y con el mismo rigor afirman todos los Santos, de lo qual hay muchos y muy notables exemplos y documentos en las Vidas de los Padres, y en las Colocaciones de Casiano. Y la razon que dan es muy evidente, porque siendo asi [como lo vemos] que todas las Artes y Oficios, por mecanicos y bajos que sean, se aprenden

den por medio de Maestro, y ninguno llega á serlo sin ser primero aprendiz, y sujetarse á ser enseñado de otro que sepa aquel oficio: claro está, que ha de ser esto mas necesario en el arte de la Vida Espiritual, por ser las cosas que se han de aprender muy delicadas, invisibles y escondidas, y por los grandes peligros que hay de errar en ellas, y por ser de tanta importancia el acertarlas, y por haber tantos enemigos, tan diestros y sagaces, que se oponen para contradecir y estorvar á todos los que quieren seguir este camino.

Rues conforme á esta doctrina, que es certisima y generalisima, el que quiere tratar de Oracion, lo primero que ha de hacer, es buscar con toda diligencia algun hombre docto y espiritual, á quien tenga por Padre y Maestro: digo docto y espiritual, porque es muy importante que tenga estas dos condiciones; si no pudiere hallarle que tenga las dos juntas, procure, por lo menos, que sea buen letrado y virtuoso, y bien afecto á cosas de espiritu; pero lo que importa mucho es, que sea espiritual, y tenga experiencia de cosas de Oracion, porque el tal podrá preguntar las cosas que ignorare á otro que sea docto, y se sujetará á hacerlo, si es hombre de la Oracion, lo qual hace el docto; si no es espiritual, ni aun le pa-

recerá que ignora nada, y será posible, que en esta materia ignore todo lo necesario; pero el que hallare un Maestro y Padre espiritual, que tenga las dos condiciones dichas, y se encargue de su alma, agradezcaselo mucho á Christo nuestro Señor, y piense, que ha hallado un gran tesoro, y que tiene mucho camino andado. Comuniquese con la frecuencia que pudiere, descubrale todo lo interior de su alma, sin encubrirle nada. Obedezcale muy fiel y puntualmente en todo lo que le ordenare, y procure no hacer cosa grande, ni pequeña sin su consejo, y con esto podrá seguramente prometerse acertado y prospero suceso de sus ejercicios.

Algunos suelen prometer obediencia al Maestro ó Padre espiritual, lo qual, aunque tiene mucho merito y provecho, tiene tambien muchos peligros. Lo que yo aconsejo es, que le obedezcan muy fiel y puntualmente; pero obligarse por voto, no se haga sin mucha consideracion y madurez, y consejo de personas muy prudentes, que si lo son, le daran con mucha dificultad.

El que no hallare Maestro y Padre espiritual idoneo, y con las condiciones necesarias, suplique á nuestro Señor con mucha instancia y humildad y deseo de acertar, que él mismo le enseñe lo que le conviene hacer,

cer, y cómo se ha de guiar en las cosas de su servicio, y repita esta petición muy de ordinario en todas las cosas particulares que hubiere de hacer, y tenga un Confesor el mejor que halláre, con quien se confiese de ordinario, al qual tenga mucho respeto, y le obedezca en todas las cosas tocantes á la confesion, y las dudas que tuviere: y las dudas tocantes á la direccion de sus exercicios, procure de quando en quando comunicarlás con alguna persona de letras y espíritu, y tenga algun libro particular, que escoja para guiarse en la Oracion: y fie en nuestro Señor, que haciendo lo que fuere de su parte, su Magestad no faltará de la suya, le enseñará lo que conviniere, ó le proveerá de quien se lo enseñe. Pero el que lo pudiere tener, aconsejole, que no lo dexé de hacer, aunque sea Letrado, y aunque esté aprovechado, y adelante en cosas de Oracion. Y crea, que con esto se asegurará de mil peligros, y aventajará mucho su aprovechamiento con el exercicio de la humildad y obediencia, y sujecion de su propria voluntad y juicio, que en las cosas proprias tiene mucho peligro de ser errado: y por eso el Medico, por muy docto que sea, quando está enfermo, llama otro que le cure. Señaladamente es esta doctrina necesaria á

mugeres, las quales, aunque estén muy aprovechadas en Oracion, y aunque tengan perfectissima contemplacion y arrobamientos, han menester arrimo de Padre espiritual, y sujetarse muy humilde y puntualmente á su enseñanza, so pena de ir á gran peligro de ser engañadas y perderse. Y aun generalmente aconseja esto la Santa Madre Teresa de Jesus á todos los que desean aprovechar en la Oracion, por estas palabras: Tengo por muy cierto, que aunque sea persona que no profesa obediencia, si quiere ó pretende llegar á contemplacion, ha menester, para ir acertada, dexar su voluntad con toda determinacion en un Confesor, que sea tal, porque esto es ya cosa muy sabida, que aprovechan mas de esta suerte en un año, que sin esto en muchos.

CAPITULO III.

De la intencion ó fin que se ha de tener en la Oracion.

TOda la bondad ó malicia, perfeccion ó imperfeccion de nuestras obras, depende principalmente del fin ó intencion con que se hacen, segun lo que Christo nuestro Señor dixo: (1) Si tu ojo fuere sencillo, todo el cuerpo será claro y lucido; pero

(1) *Matth.*

si fuere malo y avieso, todo el cuerpo será obscuro y tenebroso; entendiendo por el ojo simple la intencion derecha y perfecta: y asi conviene en todas las buenas obras poner la primera y principal advertencia en el fin á que se ordenan, y por qué se hacen. Y aunque esto en todo genero de buenas obras es muy importante, en el negocio de la Oracion es muy importantisimo; porque de aqui depende la perseverancia y todo el buen suceso de ella, y por consiguiente de toda la vida espiritual.

Pues comprendiendo esto, en una palabra, digo, que el fin ultimo y principal á que se ha de ordenar la Oracion, es á la gloria de Dios, y agradarle y cumplir su santisima voluntad, persuadiendose con mucha certeza, que su Magestad se sirve y agrada mucho de que hagamos esta obra, asi porque en ella le damos la honra y culto que le debemos, como porque es medio eficazisimo para nuestro aprovechamiento, porque en ella recibamos mas luz para conocerle, y mas caridad para amarle, y ejercitamos y perfeccionamos todas las otras virtudes, con que crece, y se aumenta nuestro espíritu, y alcanzamos de su Magestad todo lo que habemos menester, hasta llegar á unirnos con él, por perfectisimo conocimiento y amor, que es el mayor bien que podemos alcanzar en esta vida, y

nuestro provecho tiene él por honra y contento suyo, por el grande amor que nos tiene.

De manera, que aunque la Oracion es medio eficazisimo para todo nuestro aprovechamiento espiritual, y es razon que la tengamos con este intento de aprovechar nuestras almas; pero de suerte, que no páre al la atencion, ni sea ese el fin ultimo, y principal, porque eso sería ya parar en nosotros, ó en cosa nuestra, lo qual es muy imperfecto, sino debemos pasar adelante, y procurar y desear este provecho, no en quanto es cosa nuestra, y que nos está bien á nosotros, sino en quanto redundan en gloria de Dios, y es voluntad y gusto suyo: porque, como dice su Apostol, su voluntad es nuestra santificacion.

No se puede encarecer de cuánta importancia es tener la Oracion con este fin puro y limpio de otras intenciones torcidas y imperfectas, que tengan respeto á algun interés nuestro, aunque sea espiritual y bueno; y asi es importantisima cosa, y de inestimable provecho, asentar muy bien en el alma una firme determinacion de no buscar, ni pretender otro fin principal sino éste, y renovar cada uno esta intencion todas las veces que se pusiere en Oracion, de que su ultimo fin y principal en todos sus ejercicios, es desear agradar

á nuestro Señor, y cumplir su voluntad, y procurar su mayor gloria.

Pero supuesto y asentado bien este fin general y ultimo, no solo es licito, sino conveniente y muy importante, procurar en la Oracion otros fines particulares y proximos, que son medios para conseguir mejor aquel fin principal, los cuales se han de variar y aplicar en la Oracion, segun los tiempos, ocasiones y necesidades particulares, porque unas veces se puede ir á la Oracion con deseo de conocerse á sí mismo, y á sus propios defectos y miserias para humillarse y despreciarse. Otras para conocer la fealdad y malicia de sus pecados, para aborrecerlos y huirlos. Otras con deseo de prevalecer contra algun vicio ó tentacion que mas le molesta, ú de alcanzar alguna virtud, de que tiene mas necesidad. Otras con deseo de alcanzar mas luz, y mas conocimiento de Dios, y de sus Misterios y sus Divinas perfecciones; y para amarle mas, ú de ocupar aquel tiempo en hablarle, ó en darle gracias por los beneficios que nos hace, ó para representarle nuestras necesidades, y pedirle remedio de todas ellas, ó para asistir aquel rato en su presencia, y gozar de su conversacion, oír su doctrina, y hacerle compañía en la tierra, como los Angeles le asisten en el Cielo, ó

por otros muchos intentos ó fines semejantes á estos, refiriendolos todos al fin ultimo y principal, como queda dicho.

Pero es muy importante, demás de aquel fin general, aplicar siempre la Oracion á alguno de estos intentos particulares, segun la necesidad del alma, porque conforme á esto se dispone todo el ejercicio de la Oracion, las consideraciones, las circunstancias, los actos y peticiones particulares. Mas tambien se deba advertir, que esto no sea con demasia, ni pertinacia; de manera, que si nuestro Señor moviere el alma interiormente, dandole luz ó afecto particular por otro camino, dexé de seguir este movimiento, por insistir en el fin que lleva prevenido, como se dirá mas de proposito adelante.

Entre otros fines imperfectos y torcidos, se debe mucho guardar el que se llega á la Oracion de ir á ella con fin de recibir los gustos y consolaciones que nuestro Señor suele comunicar allí, que esto ya sería buscarse á sí mismo y á su proprio gusto, y no el de Dios; porque aunque algunas veces es licito desear estos consuelos y devociones en la Oracion, en quanto ayudan para servir á nuestro Señor con mas agilidad y prontitud; pero esto debe ser con mucho limite, y con mucha humildad y reconocimiento de el alma, que

no merece la merced que le hacen en consentirla estar hablando con Dios, y con mucha resignacion en su Divina voluntad, ofreciendole el corazon indiferente, tan aparejado para recibir trabajo, sequedad y esterilidad, como para recibir mucho consuelo y devocion, la qual indiferencia y resignacion se debe mucho procurar, porque es el fundamento de todo este negocio.

De menera, que [como el hombre haya hecho lo que es de su parte] salga de la Oracion tan consolado y contento, si le hubiesen dexado muy seco, y esteril, como si le hubiesen dado muchos consuelos y regalos espirituales, y esta es la mejor señal de que se llega á la Oracion con el fin puro y derecho, porque el que llega de esta manera, como quiera que le vaya, siempre consigue este fin, que es cumplir la voluntad de nuestro Señor, y procurar su mayor gloria y servicio, y con esto sale contento y consolado, aunque haya padecido trabajo y sequedad; pero quando el fin es torcido ó imperfecto, faltando el conseguirle, como muchas veces falta, sale el alma desabrida y desconsolada, pareciendole, que no consigue lo que pretende, y aun viene á dexar la Oracion, en lo qual descubre el ánimo de jornalero y mercenario con que la tenia, pues la dexa en faltandole el premio pre-

sente del gusto ó consuelo que deseaba; y por eso dixe al principio, que este punto del fin derecho y perfecto, es importantisimo, y que de él depende la perseverancia y todo el buen suceso de la Oracion, y asi se debe mucho considerar.

CAPITULO IV.

De la pureza del alma, que se requiere para la Oracion.

A Sentada bien la intencion que se requiere para la Oracion, resta, que el que la ha de tener se disponga con algunas condiciones, que la ayudarán para tenerla bien, y aprovechar en ella, y asi iremos declarando las cosas generales, que ayudan para aprovechar en este santo exercicio, y las que lo estorvan, para que el que desea aprovechar en él, procure las unas y se guarde de las otras.

La primera y fundamento de todas las demás, es pureza del alma, porque aunque es verdad que Dios nuestro Señor suele oír las Oraciones de los pecadores, que con buena voluntad, y alguna disciplina de sus pecados, aunque sea imperfecta, le piden remedio de ellos, ú otras mercedes; pero esto es pocas veces, y no de justicia, sino de pura piedad y lástima que les tiene, y puesto que aquella Oracion sea impetratoria, pero nunca es me-

ritoria, y aqui no tratamos de la Oracion de esa manera, sino en quanto es un trato y conversacion familiar que se tiene con Dios, por la qual el alma viene á unirse con el mismo Señor, por perfectisima caridad. Para todo lo qual, es cosa cierta ser total impedimento el pecado mortal, que hace al hombre enemigo de Dios; y siendo el enemigo, no le puede ser agradable cosa ninguna que haga.

Esta razon da el Profeta Isaías al Pueblo, de no oír Dios sus Oraciones, ni conceder sus peticiones. No penseis [dice] que tiene Dios tapadas las orejas, ó pesadas para no oír vuestros ruegos, sino que vuestras maldades han hecho division entre Dios y vosotros, y vuestros pecados han sido causa que él esconda su Rostro para no oír nuestras peticiones. Pues conforme á esto, el que desea darse á la Oracion, y aprovechar en ella, ante todas cosas, con gran cuidado debe conservar su alma limpia de todo pecado mortal; y para esto es consejo muy importante hacer una confesion general, con toda la diligencia posible, como si luego se hubiera de morir: de manera, que del todo se rematen las cuentas de la vida pasada, y se haga un libro nuevo para la que se sigue; y hecho esto, quiete su conciencia, y fie en nuestro Señor, que ya aquellos peca-

dos están perdonados y borrados del libro, y ponga todo el cuidado posible en conservar su alma limpia de pecados, y cobre un aborrecimiento, y un temor tan grande de todo pecado mortal, que solo el nombre le cause horror, y le haga estremecer de suerte, que no tema tanto todos los males y calamidades del mundo, ni las mismas penas del Infierno, como un pecado mortal. Y si alguna vez [lo que Dios no quiera] por desdicha y miseria humana cayere en él, levantese luego sin tardanza, con la mayor contricion y sentimiento que pudiere, y acuda luego al Santo Sacramento de la Penitencia, y hagala de veras, y vuelva con mucha confianza, y juntamente con mucha humildad, y confusion á sus ejercicios, y ocupese algunos dias en humillarse y confundir delante de nuestro Señor, y en ponderar la fealdad de sus pecados: considerando, que todas las llagas antiguas en cierta manera se han renovado con la caída presente, y que así por la circunstancia de la ingratitud, es menester comenzar como de principio, con nuevo fervor y deseo de recuperar lo perdido; pero mire que en ninguna manera dexé la Oracion á sus horas acostumbradas, por muchos y graves pecados en que cayga, si no quiere perderse del todo.

Demás de esta pureza, que es
el

el fundamento de todo , es necesario , que los que tratan de Oracion , se guarden con gran diligencia de los pecados veniales , los quales , aunque no quitan la caridad , resfrian y amortiguan su fervor ; y aunque no matan el alma , son enfermedades que la debilitan y le quitan la salud y buena disposicion con que ella obra , y la ponen flaca y pesada para el bien , obscurecen el entendimiento , entorpecen la voluntad , impiden la dulzura y suavidad de las cosas espirituales , manchan y afean el alma , enflaquecenla y quitante las fuerzas para resistir á las tentaciones , distraenla , y ponen como una nube entre Dios y ella ; y finalmente disponen para el pecado mortal , de suerte , que cada uno es como dar un paso para él.

Habiendo , pues , de ser tan grande , como diximos , el temor que ha de tener el hombre , que desea ser espiritual , al pecado mortal , claro está que ha de poner gran diligencia en evitar estos que disponen para él ; pero sobre todo , lo que ha de hacer aborrecibles estos pecados , es ser ofensas de nuestro Señor , que real y propriamente le ofenden y desagradan ; y aunque no deshacen la amistad que se tiene con él , hacen que sea tibia y desgraciada , y disponen para deshacerse del todo. Por esto el Siervo fiel , que estima , como es razon , esta

amistad y desea conservarla en su punto , ha de traer pleyto perpetuo contra este genero de culpas , y temer qualquiera de ellas mas que todas las penas de esta vida , y aun de la otra , y poner tanto cuidado en evitar qualquiera de estos pecados , como otro pondria en evitar los mortales muy graves.

Mas debese advertir , que los pecados veniales son de dos maneras. Unos se incurren por ignorancia , ó inadvertencia ó negligencia , que llaman pecados de subrepcion , y estos regularmente no es posible evitarse del todo , por la gran flaqueza humana ; pero debemos vivir con cuidado grande , y con deseo de caer en ellos las menos veces que pudieremos. Otro hay , que se incurre advertida y conocidamente , que á ojos abiertos , viendo un hombre , que una cosa es pecado , se le traga , con decir , que no es mortal , ni quita la gracia de Dios. Estos bien se pueden evitar todos , y debelo hacer con gran diligencia qualquiera que desea aprovechar en espiritu , porque son en gran manera contrarios á la vida espiritual , y al aprovechamiento en ella ; y las demás , que disponen muy de cerca para los mortales , porque en ellos va el alma perdiendo el respeto y el temor de ofender y desagradar á Dios ; puede tenerse por dichoso quien fuere facil

en incurrir en estos pecados conocidos y advertidos, que tarde ó nunca llegará á la union con Dios, y á los favores y regalos que su Magestad hace á las almas puras y fieles en su voluntad.

Finalmente, el hombre que desea acertar y aprovechar en el ejercicio de la Oracion, debe con extremo cuidado y recato guardar su alma limpia, no solo de todo pecado, sino de qualquiera imperfeccion, por pequeña que sea, que pueda ofender ó desagradar los purisimos ojos de la Divina Magestad, porque siendo, como es, el ejercicio de la Oracion un trato familiar, y un genero de amistad estrecha, que el hombre profesa con un Rey y Señor tan Soberano como Dios, en buena razon está puesto, que ha de vivir con gran recato de no hacer, ni decir cosa que le pueda ofender ó desagradar, pues entre los hombres que profesan estrecha amistad se guarda este mismo respeto. ¿Y con qué ojos, ó con qué confianza se ha de llegar un hombre á pedir á nuestro Señor mercedes muy grandes, quales se piden de ordinario en la Oracion, si él no anda con cuidado y fidelidad en no hacer cosa que desagrede á este mismo Señor?

Para adquirir y conservar esta pureza de alma tan importante y necesaria, aprovechan mu-

cho los remedios siguientes.

El primero, exámen ordinario de la conciencia, en acabando de hacer qualquiera obra, y por lo menos y mas de proposito á medio día y á la noche.

Segundo, tomar algunas penitencias voluntarias por las culpas mas notables, especialmente por las hechas con advertencia, y por aquellas en que cae mas de ordinario.

Tercero, confesarse muy á menudo, y con toda claridad y distincion de todas las culpas, por pequeñas que sean, y mas especialmente de las que causan mas verguenza y confusion.

Quarto, hacer entre día muchos actos de contricion, que es dolerse de los pecados, solo porque ofende los ojos de nuestro Señor, á quien debemos sumamente amar; juntamente hacer muchos y muy firmes propositos de hacer todas sus diligencias por evitar todo pecado.

Quinto, huir con todo recato de qualquier cosa que le pueda ser ocasion de pecar.

Sexto, en advirtiendolo haber hecho qualquiera culpa en qualquiera ocasion y lugar que esté, luego sin dilacion pedir á nuestro Señor perdon de ella con algun acto interior de los sobredichos.

Septimo, freqüentar otros muchos actos interiores de Oraciones breves, y jaculatorias, especial-

cialmente actos de amor de Dios, y deseo de agradarle en todas las cosas.

Octavo, y sobre todo el ejercicio continuo de la presencia de nuestro Señor, del qual, por ser importantísimo, y utilísimo para eso, y para toda la vida espiritual, se tratará de proposito, placiendo al mismo Señor, á quien sea gloria infinita por siempre. Amen.

CAPITULO V.

Que la perseverancia y continuacion es muy importante para aprovechar en la Oracion.

PAra todas las cosas de virtud es muy necesaria la perseverancia, sin la qual ninguna virtud puede llegar á colmo, ni perfeccion; pero mas señaladamente es importantísima para la Oracion y ejercicios espirituales, por el gran detrimento que estos reciben con la interrupcion, como se ve por experiencia en los que con ligeras causas faltan en ellos, ó los dexan por algunos dias, que quando quieren volver á ellos, se hallan tan nuevos ó mas que al principio, y así todo se les va en comenzar, y nunca pasar de principiantes, y aun acontece pensar, que dexan la Oracion por tres ó quatro dias, y dexanla por toda la vida, porque quando quieren volver á ella, no aciertan con la puerta, y aun se

les hace mas dificultosa que al principio, y así se vuelven á las costumbres de la vida pasada. Muy cierto es, y la experiencia lo ha mostrado, que faltar en las horas ordinarias á la Oracion, sin causa muy suficiente y justificada, nunca pasa sin notable daño, y que se halla el hombre muy atrás de donde estaba primero. Y por el contrario, tambien ha mostrado la misma experiencia, que la continuacion, y teson en los ejercicios espirituales, es causa de llegar con mucha mas brevedad al cabo y perfeccion que en ellos se pretende. Por eso nos aconseja el Espiritu Santo, diciendo: (1) No consientas, que cosa alguna te impida de orar. Y Christo nuestro Señor nos enseña, (2) que conviene orar siempre, y nunca faltar de la Oracion; esto es, de las horas y tiempos señalados para ella. Y en otra parte nos dice: (3) Que el fruto de la Oracion consiste en porfiar y perseverar en ella, hasta alcanzar lo que deseamos. Y su Apostol nos aconseja, (4) que oremos sin intermission.

Pues conforme á esta doctrina, digo, que el que desea aprovechar en la Oracion, crea muy cierto, que está la llave del aprovechamiento en tomarla y proseguirla con veras, y con grande determinacion de no dexarla,

ni

(1) *Eecl.* 28. (2) *Luc.* 18. (3) *Luc.* 11. (4) *1. Thim.* 1.

ni faltar en ella á sus horas y tiempos señalados , por ocasion que se ofrezca. Determinese de anteponer este negocio á todos los otros negocios , y esta ocupacion á todas las otras ocupaciones , persuadido , que esta es la mas importante , provechosa y necesaria de todas , y asi disponga su vida , sus negocios y ocupaciones , de tal manera , que aunque falte tiempo y lugar para todas las otras cosas , no falte para este. Asiente en su ánimo muy de veras esta determinacion , que en llegando la hora que tiene señalada para recogerse , ha de hacer cuenta que no hay otro negocio en el mundo , y con este descuido de todo , se recoja á sus ejercicios ; y si acaso en aquella hora se ofreciere ocupacion forzosa y de obligacion , á que no pueda faltar , procure tener la Oracion á otra hora , la primera que pueda desocupar. Y es cierto , que el tiempo que gasta en ella , no solo no le hará falta para los otros negocios á que debe acudir , sino que le ayudará mucho para cumplir con todos mejor y mas acertada y provechosamente.

Determinese asimismo de no faltar jamás á sus horas de Oracion , por sequedades , desconuelos y distracciones que sienta en ella misma , aunque le parezca que trabaja sin fruto , ni

provecho alguno , y que es tiempo perdido. Y no solo no falte por esto , sino antes procure en estos tiempos esforzarse alargar algo mas de lo ordinario la Oracion , como lo hacia nuestro Señor Jesu Christo , (1) de quien se escribe , que puesto en agonía y congoja mortal , oraba mas larga y prolijamente , repitiendo muchas veces una misma cosa. Este aviso de la perseverancia y continuacion , es en gran manera importantísimo , y el que le tomáre bien y se conformáre con él , no faltando en hacer lo que fuere de su parte varonilmente , con un santo teson y humilde porfia , esté muy cierto y seguro , que aunque pase algun tiempo de trabajo , al fin sacará de su Oracion mayor fruto , que él supiera pedir , ni desear. Verdad es esta confirmada con el testimonio de muchos testigos fidedignos que la experimentaron en sí mismos , y hallaron , que despues de algun tiempo de trabajo , es tan grande el consuelo con que Dios lo restaura , que excede incomparablemente á todo lo que se habia padecido , ni se podrá padecer. Y quando esta recompensa no viniere en esta vida , sino que toda se pasase trabajando , y padeciendo , el premio que despues corresponde á este trabajo es tal , que querrian los que le reciben haber trabajado mucho mas y mas lar-

(1) *Luc.* 22.

largo tiempo, y haber carecido de consuelo, y por ser tan excesivo el que despues les dan, por lo poquito que aqui padecieron. ¿Y qué mayor riqueza pueden desear, que padecer por nuestro Señor, é imitarle en llevar la Cruz, y vivir toda la vida con afliccion y desconsuelo, como él vivió, y saber cierto que le agradan en esto? Quanto mas, que esto es tan raro, que podemos decir, que nunca acontece, porque el Señor es fidelisimo y benignisimo, y no dexa á sus Siervos padecer mucho tiempo, sin acudir á consolarlos.

Uno de estos testigos, que he dicho de esta verdad, es la Santa Madre Teresa, la qual afirma de sí haber pasado diez y ocho años con tanto trabajo y sequedad, que iba á la Oracion con tanta dificultad y violencia, como quien fuera á pelear con un exercito de enemigos, y que no hubiera penitencia, por grave que fuera, que no la tomára de mejor gana, que recogerse á tener Oracion, y estaba en ella tan seca y distraída, que mas atencion tenia á cuándo habia de dar el relox para acabar, que á lo que habia de meditar, y que tenia necesidad de ir arrimada á leer en algun libro, porque no sabia meditar de otra manera.

Pero venció con grande ánimo esta dificultad, y otras muchas, que pudieran estorvar, y perseveró fielmente en este santo exercicio, y así vino por medio de él

á alcanzar tan heroycas virtudes y tan alto grado de santidad como es notorio, y á recibir de nuestro Señor tan grandes mercedes y favores, que afirma ella misma, que sola una hora de Oracion, y el consuelo que nuestro Señor en ella le daba, era bastante premio para muchos años de trabajo, aunque no hubiera otro premio para despues. Y juntamente confiesa, que la Oracion y el perseverar en ella, fue la puerta para todas las mercedes que nuestro Señor la hizo; y que el dexarla algun tiempo, fue la mayor tentacion que tuvo en su vida. Y así encarga muy encarecidamente este punto de la perseverancia y continuacion, y afirma consistir en él todo el aprovechamiento de la Oracion.

Esta perseverancia y continuacion, no solo se requiere que la haya en la Oracion, quanto á no dexarla, ni faltar en ella á sus tiempos y horas señaladas, sino tambien en el modo y estilo de la misma Oracion, eligiendo cada uno, conforme á su estado, condicion y necesidad, consejo de su Maestro ó Padre espiritual, la materia de que la ha de tener, y modo que en ella ha de seguir, y prosiguiendole regularmente, no variando, ni mudando estilo con liviandad y facilidad sin causa suficiente, como se dirá mas de proposito adelante.

CAPITULO VI.

De la devocion sensible, y que por falta de ella no se debe dexar la Oracion.

PAra la perseverancia que queda dicha, importa mucho la rectitud de intencion, que diximos arriba, que es ir á la Oracion, no á buscarse á sí mismo, ni á su proprio gusto ó interés, sino antes á huir de sí mismo, y á buscar á nuestro Señor pura y desinteresadamente. Y este fundamento es muy necesario, que esté bien asentado, porque nuestra naturaleza es de suyo muy interesal y proprietaria, y muy inclinada á su interés y proprio gusto, y asi le busca en todas las cosas, no menos en las espirituales, que en las corporales; pero aquellas disimulada y solapadamente, sin color de virtud y de bien. Y de aqui procede, que muchas veces juzga por Oracion muy perfecta y provechosa la que le es mas gustosa y mas facil; y al contrario por inutil y sin provecho la que es penosa y dificil, y en la que no halla aquel gusto y suavidad, en lo qual hay mucho hierro y engaño.

Por esto conviene advertir, que hay dos maneras de devocion. Una es devocion verdadera y esencial, y puramente espiritual; y otra es devocion sensible, accidental ó imperfecta. La devocion verdadera y esencial [segun Santo Thomás y todos los Teologos]

es una prontitud, aliento y esfuerzo para bien obrar, para cumplir los Mandamientos de Dios y hacer todas las cosas de su servicio, y romper con todas las dificultades que lo impiden. Y segun esto, entonces se dice un hombre está devoto, quando el amor de Dios prevalece contra el amor proprio, de tal manera, que con fortaleza y entereza de ánimo se dedica todo al servicio de Dios y culto Divino, y se dispone determinada y varonilmente á hacer todo lo que le agrada, y huir y apartarse, no solo de lo que le ofende, sino de todo lo que le impide la perfeccion. Esta devocion es una cosa preciosissima, digna de ser deseada, procurada y estimada mas de lo que se puede encarecer. La qual está en la voluntad y parte superior de nuestra alma, y asi es puramente espiritual, y no depende de los gustos, ni consolaciones sensibles. Está siempre acompañada la verdadera y buena Oracion, aunque seca y desabrida, sin gusto, ni suavidad sensible. Esta siempre está en mano del hombre procurarla y alcanzarla, y siempre que quisiere, é hiciere lo que es de su parte, ayudado de la gracia de Dios, la alcanzará; y asi, en esta consiste el aprovechamiento y la perfeccion de la virtud, y ésta es efecto proprio de la verdadera Oracion, la qual si no causa siempre ternura de

corazon, y delectacion y gusto sensible; pero siempre causa esta fortaleza y prontitud para el trabajo: y si no alcanza de Dios, que nos quite la carga, alcanza que nos dé fortaleza y ánimo para llevarla, que es mayor merced.

La devocion accidental y sensible, es una suavidad y dulzura espiritual, un consuelo, y regalo y ternura de corazon, que nuestro Señor suele dar á sus siervos en la Oracion, con lo qual los trae alegres y consolados y gustosos para la Oracion, y para los demás exercicios de virtud. Esta devocion es un afecto sensible, que está en la parte inferior de nuestra alma; esto es, en la parte efectiva, y apetito sensitivo. Esta no es en mano del hombre tenerla quando quiere, ni adquirirla, por mas diligencia que haga, sino recibirla quando Dios se la da. Y asi, no siempre acompaña, ni es afecto cierto de la Oracion, aunque sea muy perfecto, antes á varones muy perfectos la suele Dios quitar, para prueba de su virtud y aumento del merecimiento. Y por consiguiente, no consiste en ella la virtud, ni perfeccion, ni es indicio de ella, antes de ordinario la suele dar nuestro Señor á los muy principiantes, y á los mas imperfectos y flacos en la virtud, para que con este gusto la arrastren, y tengan ánimo para des-

preciar los deleytes y regalos viciosos, asi como á los enfermos, que tienen postrado el apetito, es menester guisarles la comida con mas artificio, y con mas salsas y saynetes que á los sanos y robustos, los cuales con un pedazo de pan duro se sustentan, y reciben fuerzas y aliento para el trabajo, mas que el enfermo con todos los regalos que se le dan.

Esta devocion sensible, aunque de ordinario es favor y gracia de nuestro Señor, para alentar en ella á sus siervos á que le sirvan con mas gusto y consuelo, y cobren esfuerzo para vencer el trabajo, y la dificultad de la virtud; pero algunas veces tambien es obra de la misma naturaleza, porque hay algunas personas de natural blando y tierno, que con qualquier conocimiento de algun bien, muy facilmente le cobran tierna aficion, y le desean con mucho afecto, y le buscan y procuran con astucia, de todo lo qual resulta gusto y deleyte en estas operaciones.

Tambien algunas veces es causada esta devocion del demonio, el qual tiene mucha mano en todas nuestras potencias sensitivas para mover en ellas los afectos que quiere, y asi puede causar estos gustos y regalos; y lo hace algunas veces para engañar á los siervos de Dios, quando su Magestad se lo permite. De lo

dicho se infieren algunos documentos muy importantes para las personas de Oracion.

El primero, que no se fien mucho de esta devocion sensible, ni hagan mucho caso de ella, ni piensen que es virtud, ni señal de perfeccion, pues no es asi, como queda declarado. Y por consiguiente, que no se aficionen demasiado á estos gustos y regalos, ni los deseen, ni procurén con ahinco y vehemencia, ni vayan á la Oracion con este intento y deseo, sino solo de agradar á nuestro Señor, y cumplir su santissima voluntad, como se declaró arriba; porque los que no van de esta manera, están muy sujetos á ilusiones y engaños del Demonio, y en lugar de salir de la Oracion consolados y alentados para la virtud, salen impacientes y desabridos, y vuelven á ella con mucha dificultad, ó la dexan.

El segundo, que estos consuelos y regalos de la Oracion, no se han de despreciar, ni reusar, quando nuestro Señor los da, sino recibirlos con humildad y agradecimiento, reconociendose el que los recibe por indigno de ellos, y por imperfecto y flaco, pues ha menester estas ayudas para la virtud, y entender, que nuestro Señor se las da para que con mas veras y aliento se esfuerce á la mortificacion, y á todos los exercicios dificultosos, y pro-

cure en todo caso hacerlo asi, y tengase por muy obligado á ello, y quando lo haga, parezca que hace mucho menos que los otros, y que se le debe menos agradecimiento.

El tercero, que estos consuelos y regalos espirituales se pueden desear, y pedir á nuestro Señor, no por el gusto que en ellos se recibe, sino porque ayudan para el exercicio de la virtud, y son como espuelas para emprender las dificultades de ella; pero que esto sea con la moderacion dicha, que se ponga el intento y fin principal en agradar á nuestro Señor, y servirle con perfeccion, y los medios para esto dexarlos á su Magestad, que ponga los que quisiere, pues puede darnos aquella perfeccion de su amor, y la devocion verdadera esencial, sin estos regalos y gustos sensibles; y lo mas seguro es, tener el corazon superior y despegado de ellos, y antes inclinarse á desear carecer de ellos, que apetecerlos.

El quarto, que quando faltan estos consuelos y gustos en la Oracion, en ninguna manera salga el hombre de ella desabrido, ni quejoso, ni impaciente: y mucho menos la dexe, sino antes se humille y reconozca por indigno de la merced que nuestro Señor le hace, y cobre ánimo y esfuerzo para todos los exercicios de virtud, y antes acreciente al-

go el tiempo de la Oracion, que se disminuya, como se dixo arriba: y ponga particular estudio en enmendar sus faltas, y en mortificarse con mas perfeccion interior, y exteriormente, que esto es lo que está á su cargo, y lo demás dexé á nuestro Señor: todo lo qual aconseja muy bien el bienaventurado S. Pedro de Alcantara, por estas palabras:

Al que le faltaren las consolaciones espirituales, el remedio es, que no por eso dexé el exercicio acostumbrado de la Oracion, aunque le parezca desabrida, y de poco fruto, sino pongase en la presencia de Dios como reo y culpado, y exámine su conciencia, y mire si por ventura perdió esta gracia por su culpa, y suplique al Señor con entera confianza le perdone, y declare las riquezas inestimables de su paciencia y misericordia, en sufrir y perdonar á quien otra cosa no sabe sino ofenderle. De esta manera sacará provecho de su sequedad, tomando ocasion para mas se humillar, viendo lo mucho que peca, y para mas amar á Dios, viendo lo mucho que le perdona. Y aunque no halle gusto en estos exercicios, no desista de ellos, porque no se requiere, que sea siempre sabroso lo que ha de ser provechoso. No es mucho durar en la Oracion, quan-

do es mucha la consolacion. Lo mucho es, que quando la devocion es poca, la Oracion sea mucha, y mucho mayor la humildad y paciencia, y la perseverancia en bien obrar. Tambien es necesario en estos tiempos andar con mayor solicitud y cuidado que en los otros, viendo sobre la guarda de sí mismo, y exáminando con mucha atencion sus pensamientos, palabras y obras. No hay mayor gloria en el mundo, que imitar en las virtudes al Salvador, y entre sus virtudes se cuenta por muy principal, haber padecido lo que padeció, sin admitir en su alma ningun genero de consuelo. De manera, que el que así padeciere y peleare, tanto será mayor imitador de Christo, quanto mas careciere de todo genero de consuelo. Todo esto dice aquel Santo Varon.

Este mismo punto encarece y encarga mucho la Santa Madre Teresa, (1) y entre otras palabras muy notables, dice estas: Quando en la Oracion se viere tan seco, que no pueda tener ni un buen pensamiento, alegrese y consuelese, teniendo por grandissima merced trabajar en servicio de tan gran Señor. Persevere en la Oracion, pues sabe que le contenta en aquello, y su motivo no ha de ser contentarse á sí, sino contentarle á él: y alabele mu-

(1) *La Madre Teresa de Jesus en su Vida, cap. 11.*

mucho, porque hace de él confianza, pues ve, que sin pagarle nada, tiene gran cuidado de lo que se manda: ayudele á llevar la Cruz, pues ve, que toda la vida vivió en ella, y no quiera acá su Reyno, ni dexé jamás la Oracion, sino determinese, que aunque aquella sequedad dure toda la vida, no ha de dexar caer á Christo con la Cruz. Tiempo vendrá, que se lo pague por junto; no haya miedo que se pierda el trabajo, que á buen amo sirve, y le está mirando como trabaja. Visto he claro, que este trabajo no le dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida.

CAPITULO VII.

Que la mortificacion es muy necesaria para toda la vida espiritual, especialmente para la Oracion.

Despues de las condiciones y advertencias susodichas, la mas importante y necesaria para aprovechar en el exercicio de la Oracion, es acompañarse con el de la mortificacion, porque se ayudan maravillosamente el uno al otro. Es tan necesaria la mortificacion para todo el exercicio de virtud, y para el aprovechamiento espiritual, que sin ella es imposible darse paso, que sea de provecho. Ande el hombre por donde quisiere [dice Bloisio] que no es posible que apro-

veche en la vida espiritual, sin el continuo y solícito exercicio de la negacion y mortificacion de sí mismo. Y Christo nuestro Señor dice: Que si el grano de trigo no muere, se quedará solo; (1) pero que si muere en la tierra, llevará gran fruto. Y así, es general doctrina de todos los Santos y Maestros de la vida espiritual, que todo el exercicio de la virtud ha de comenzar de la mortificacion. Y la razon está clara; porque así como ningun hombre cuerdo siembra ó planta algo en tierra que está llena de espinas y malas yerbas, sin arrancarlas primero, ni se pone á edificar en suelo donde hay edificio viejo, sin derribar primero lo que está edificado: así es necesario para plantar las virtudes, y para edificio espiritual de ellas, arrancar primero las espinas de los pecados, y las malas yerbas de las inclinaciones y aficiones viciosas, y destruir todo el edificio de las costumbres viejas, y abrir nuevos cimientos, sacando toda la tierra movediza, hasta llegar á la peña viva, para que el edificio vaya sólido, y bien fundado, y limpiar y cultivar muy bien la tierra, para sembrar y plantar en ella las virtudes. (2) Todo lo qual pertenece al exercicio de la mortificacion: mas no por eso se entienda, que esto ha de ser solo para los prin-

(1) Joan. II. (2) S. Dion.

principios, sino que ha de durar toda la vida, aun despues de haber llegado á la cumbre y perfeccion de la virtud. Y la razon es, porque los vicios y malas inclinaciones están arraygadas en la misma naturaleza del hombre; la qual por el primer pecado quedó estragada, torcida é inclinada á todo lo malo y vicioso; y así en descuidandose un poco de este exercicio de cultivar, (1) es cierto brotar luego algunos pimpollos de las raíces viejas, como la tierra, que por buena que sea, en dexando de cultivarla produce malas yervas, especialmente, que esta nuestra tierra no es buena, sino maldita, á quien comprehendió la maldicion que Dios la echó por el pecado, quando dixo: Maldita será la tierra en que has de trabajar, y con gran trabajo comerás el fruto de ella, porque el suyo produce siempre espinas y cardos. Por eso dixo el Apostol: (2) Que siempre traía la mortificacion de Jesu-Christo en su cuerpo. Y en otro lugar: (3) Castigo [dice] mi cuerpo, y pongole en servidumbre, por temor de que predicando otros, no quede yo reprobado. Y otra vez dice: (4) Los que son de Christo, crucifican su carne con todos sus vicios y deseos. Y Christo nuestro Señor, amonestando á todos á la virtud y perfeccion,

dixo: (5) El que quisiere venir en pos de mí, nieguese á sí mismo y tome su cruz cada dia y sigame. Todas estas tres cosas significan una perfecta mortificacion. Y en añadir, que esto se haga cada dia, nos dió á entender, que no ha de haber ninguno en toda la vida, en que no se trayga muy á la mano esta mortificacion, so pena de que todo el edificio de la virtud irá sobre falso, y por mas que parezca levantarse, no será mas que torres de viento, que no tengan sino apariencia. Y aunque tenga otros muchos exercicios de virtudes, no será mas que atesorar riquezas y echarlas en saco roto, como lo dice el Profeta. Porque ¿qué otra cosa es un hombre no mortificado, sino un saco roto por cinco partes, que son los cinco sentidos, por los cuales, si no están bien reparados con la mortificacion, se vacia y pierde quanto por otra parte se allega? ¿Y qué otra cosa es un alma sin exercicio de mortificacion, sino Ciudad sin muro, casa sin puerta, huerta sin cerca ó valladar, donde no puede haber bien ninguno seguro, que no esté expuesto á muchos peligros de ser robado y destruido? Por esto dixo San Juan Casiano: (6) Que la mortificacion ha de ser el principio por donde han de comenzar los nuevos, y el

D. fin

(1) Gen. 3. (2) 1. Cor. 4. (3) 1. Cor. 9. (4) Galat. (5) Luc. 6.

(6) Cas. lib. 4. cap. 1. col. 18. & 19.

fin de los muy perfectos.

No se puede negar , que este exercicio de la mortificacion es muy dificultoso y desabrido , porque al fin es traer guerra perpetua con el amor proprio , que cada uno tiene á sí mismo , y con todas sus inclinaciones naturales , que tienen echadas tan hondas raíces en la misma naturaleza , y las mas veces en la costumbre envejecida de muchos años ; pero toda esta dificultad se vence con la gracia de Dios , que es mas poderosa que la naturaleza , y con una fuerte determinacion del hombre , la qual concebirá facilmente , si considera los muchos y grandisimos provechos que trae consigo este utilisimo exercicio , los quales , aunque son innumerables , se pueden reducir brevemente á estos que se siguen.

El primero , saber que con este exercicio imitamos á Christo nuestro Señor , y nos conformamos con él , pues toda su vida fue perfectisima y rigurosa mortificacion y perpetua cruz. Y no puede haber mayor gloria para el Christiano , que conformarse con Christo , ni cosa mas indigna y fea , que vivir vida tan diferente de la suya , como es la de los que no se mortifican , sino siguen sus apetitos , deseos y regalos , y viven á su gusto y voluntad : los quales pueden justamente tener

sospecha de su salvacion , pues de los que se han de salvar dice el Apostol , (1) que han de ser conformes á la imagen de Christo.

El segundo , que por este medio nos conformamos con la doctrina y consejos del mismo Señor , y nos hacemos verdaderos Discipulos suyos , porque él dice : El que no se aborrece á sí mismo y á su propria vida , no puede ser su Discipulo , y que el Reyno de los Cielos padece fuerza , y solós los esforzados y que hacen violencia á la naturaleza son los que le roban y se alzan con él. Y si bien se considera , todo su Evangelio , (2) y toda su predicacion enseña mortificacion y cruz , abnegacion y aborrecimiento de sí mismo , y desprecio de todas las cosas , humildad , abatimiento , pobreza , hambre , sed , vigiliass , trabajos , persecuciones , y otras cosas tales como estas , las quales con entrañable aficion abrazaron y tuvieron por gloria y felicidad los Santos Apostoles , y los demás Santos , que fueron verdaderos Discipulos de Christo.

El tercero , que este exercicio , sobre todos los otros , es en gran manera ágradable á nuestro Señor mas de lo que se puede encarecer , como lo afirma el Santo y Venerable Abad Ludovico Blosio , (3) por estas palabras : Quando alguno , por amor de Dios , resiste á

su

(1) Rom. 8. Luc. 1. (2) Matth. 12. (3) Ludovic. Blos.

su sensualidad, y propia voluntad, ó mayor inclinacion, y se mortifica á sí mismo, aunque sea en cosas muy pequeñas, y menudas, como en dexar de oler una flor que le daba gusto, ó otra cosa semejante, hace mas agradable servicio á Dios, que si resucitára muchos muertos, ó hiciera otras cosas, que parecen muy grandes y excelentes, en que no contradice á su natural, ni á su gusto y voluntad.

El quarto, que por este exercicio se repara y renueva la dignidad de la naturaleza perdida y estragada por el pecado, desnudandonos del hombre viejo con sus vicios y costumbres, y vistiendonos de nuevo con sus virtudes, y perfecciones.

El quinto, que es la mejor disposicion de todos para morir bien, porque ninguna cosa grande y dificultosa se hace bien de la primera vez; y siendo el morir cosa tan dificultosa y tan importante, y no habiendose de hacer mas de una vez, importa mucho, para hacerse bien, acostumbrarnos á morir muchas veces en vida, y á despegnarnos de nuestra sensualidad, y del amor de todas las cosas, lo qual se hace por la mortificacion.

El sexto, que por este medio satisfacemos por los pecados y desordenes de la vida pasada, y escusamos las penas debidas á ellos.

El septimo, que se purifica el alma de culpas é imperfecciones, y grangea y aumenta virtudes y meritos.

El octavo, que preserva de recaídas y culpas venideras, da victoria contra las tentaciones ó enemigos del alma.

El nono, que sujeta la carne al espiritu, para que no impida, antes ayude en el camino de la virtud y servicio de Dios.

El decimo, que da gran paz interior y consuelo espiritual, y un señorio de sí mismo, y una nobleza de ánimo tan grande, que no se puede declarar con palabras, sino con sola la experiencia.

El undecimo, que habilita al hombre para la Oracion, y trato interior con Dios, y dispone nuestro espiritu para unirse con el Divino.

El duodécimo, que es medio muy eficaz para impetrar y alcanzar de Dios lo que le pedimos en la Oracion, segun lo que el Angel dixo al Profeta Daniel: (1) Desde el primer día que asentaste en tu corazon de afligirte y mortificar-te, fue oída tu Oracion. Y Christo nuestro Señor dixo: (2) Que los demonios muy malos y rebeldes no se podian vencer sino con Oracion y ayuno, juntando á la Oracion el ayuno, por el qual se entienden todas las mortificaciones y asperezas corporales. Y de los

Reve-
lacion.

Santos sabemos, que quando querian alcanzar de Dios alguna merced muy particular y dificultosa, acostumbraban á juntar con la Oracion muchas mortificaciones y asperezas corporales, y hallaban por experiencia, que estas daban grande eficacia á la Oracion. Y la bienaventurada Santa Isabel la viuda, dice, que la reveló nuestra Señora estas palabras: Ten por cierto, hija, que ninguna gracia descende en el alma, sino es por medio de la Oracion, acompañada de afliccion y trabajo corporal.

Finalmente, á quien no movieren todos estos provechos para esforzarse al exercicio de la mortificacion, debe á lo menos moverle la pura necesidad; porque sin él es imposible darse paso en la vida espiritual, ni aun conservarse sin caer en muchas faltas; porque como dice el glorioso San Gregorio: (1) Solo aquel dexará de caer en cosas ilícitas, que acostumbráre á refrenarse y abstenerse muchas veces de las licitas y permitidas.

Y aunque es verdad, que la mortificacion es tan generalmente necesaria para toda la virtud y vida espiritual; pero muy señalada y particularmente es necesaria para el exercicio de la Oracion, en el qual es imposible aprovecharse, si no se junta con el de la mortificacion. Y asi ve-

mos, que todos los que fueron muy contemplativos, y aventajados en la Oracion, lo fueron asimismo en la mortificacion. Y la misma experiencia nos muestra, que qualquiera falta de mortificacion, por pequeña que sea, es muy grave y notable impedimento para la Oracion. Y de aqui procede ver muchas personas, que despues de muchos años que acostumbran tener Oracion, se hallan muy tibias y desaprovechadas, asi en la misma Oracion, como en las demás virtudes. Y si miramos bien la causa, hallarémolos, que es exercitar poco la mortificacion de los sentidos interiores y exteriores de sus pasiones, y propria voluntad, apetitos é inclinaciones, con lo qual es imposible medrar en la Oracion: y aun es maravilla poder perseverar en ella, porque son estas dos virtudes muy hermanas, y se ayudan maravillosamente, y no pueden estar, ni conservarse la una sin la otra; porque la Oracion sin mortificacion, es muy seca y esteril é infructuosa, y no es mas que una devocioncilla superficial y sin fundamento, ni virtud sólida y verdadera, que es, como dixo Christo, llamar á Dios Señor, Señor, (2) y no hacer lo que él manda y aconseja. Y los que asi la tienen, de ordinario son regalados, flojos, impacientes, perezosos, iracun-

(1) Greg. in lib. moral. (2) Luc. 6. (1)

cundos, vanagloriosos, parleros, y llenos de otras mil pasiones. Y la mortificacion sin Oracion es de mucho trabajo, y de muy poco fruto, como el que quisiere ablandar y labrar una barra de hierro á poder de martilladas, sin meterla en la fragua, que trabajaria mucho, y haria poco: y asi es, que para que este nuestro natural duro y rebelde se pueda labrar con la mortificacion, es menester ablandarlo primero con el calor de la Oracion, y con el fuego que se enciende en la meditacion. Y para que la Oracion no sea estéril y sin fruto, es necesario que de ella se siga la mortificacion, la qual ayuda tambien á perfeccionar la misma Oracion, asi como despues de haber metido el hierro en la fragua, y estar hecho ascua, es menester que acuda el martillo, y lo labre, porque si no, de poco servirá haberlo calentado y ablandado: de manera, que en estas dos virtudes juntas consiste la suma y compendio de todo el aprovechamiento espiritual.

De donde se infiere, que el que se exercitáre en Oracion con la perseverancia, continuacion y rectitud de intencion, que queda dicha, y con esto acompañare el exercicio de la mortificacion, puede estar muy cierto y seguro de su aprovechamiento, y que con el favor de Dios llegará á la perfeccion, y deseado fin de sus exercicios. Y por esta causa, aunque de

la mortificacion hay escritos muchos tratados, muy copiosos y provechosos, pareció conveniente y necesario tratar aquí sumamente de ella.

CAPITULO VIII.

Qué cosa es mortificacion, y cuántas maneras hay de ella.

Mortificacion es un estudio y cuidado virtuoso, con que el hombre se priva por amor de Dios de las cosas que son conforme á la inclinacion de la naturaleza estragada, aunque sean licitas, y abraza de voluntad las que la misma naturaleza aborrece y reusa, aunque sean pesadas y penosas.

Segun esto, la verdadera mortificacion consiste en dos cosas, que son negar á la sensualidad lo que apetece, y hacerle que sufra lo que le es penoso y repugnante. Y por consiguiente, hombre mortificado se dice aquel que en sus acciones se gobierna por el instinto y dictamen de la razon y del espiritu, y parte superior del alma, sin hacer caso de la inclinacion de la carne y parte inferior y sensitiva de la misma alma. Estos son aquellos dichosos muertos, de quien dixo el Apostol: Muertos estais, pero vuestra vida está escondida con Christo en Dios; y asi, quando Christo, que es nuestra vida, apareciere, entonces aparecereis juntos con él en la Gloria. Y llamase bien mor-

titificacion , porque conociendo el hombre , que esta vida animal y sensual le es enemiga, contraria y perniciosa para la vida espiritual, ya que no le es licito quitarse de el todo esta vida , hace lo que es en sí, que es mortificarla, privándole, en quanto le es licito, de todas las acciones , que son conformes á ella , y esto es mortificarse. Y es muy proprio para los tales la comparacion del hombre muerto; porque así como un muerto no se mueve por sí, si no es movido de otro , así estos tales no se mueven en sus operaciones por su inclinacion ó voluntad, sino por la de Dios, y sus Ministros. Y así como el muerto , aunque le hieran , ó pisen , ó menosprecien , ó injurien , no se queja , ni enoja , ni porque le alaben , ó ensalcen se alegra , ni ensancha , ni se le da mas que pongan en buen lugar, que en malo , así el bien mortificado , á todas las cosas prósperas y adversas muestra un mismo ánimo y semblante.

La mortificacion es de muchas maneras; una es obligatoria, y de precepto; otra voluntaria, y de consejo. La obligatoria es abstenerse de todo pecado, y hacer todo aquello que manda la Ley de Dios, aunque en lo uno, y en lo otro hay repugnancia y contradiccion , como de ordinario la hay, porque la misma Ley que nos obliga á hacer lo uno , y abstenernos

de lo otro , esa misma nos obliga á vencer la dificultad y contradiccion que tenemos para ello. De ésta dixo el Apostol: (1) Mortificad vuestros miembros , en quanto son terrenos; esto es, la fornicacion, la inmundicia de la carne, la avaricia , &c. Y de esta mortificacion no tratamos ahora , porque pertenece á la segunda condicion que pusimos arriba , que es pureza de alma : porque si es necesario, que el que ha de aprovechar en la Oracion , guarde su alma limpia, no solo de pecados mortales , sino quanto fuere posible de veniales, claro está , que se ha de mortificar en todo lo que para esta guarda fuere necesario.

La mortificacion voluntaria es acerca de las cosas licitas é indiferentes, como comer, beber, dormir , y tomar otras recreaciones semejantes, de las quales el hombre se priva de su voluntad , aun quando licitamente las podia tomar por domar y castigar la carne , y sujetarla al espiritu , y por los demás fines que arriba diximos. Y asimismo tomar disciplinas, cilicios, y otras asperezas semejantes , que no le son de obligacion: y de esta mortificacion es de la que ahora tratamos.

Esta tambien es de dos maneras, porque unas cosas hay , que proceden de nuestra propria eleccion y voluntad , como las que acabamos de decir, otras que vien-

(1) Gal. 3.

nen por mano agena, sin que nosotros las busquemos, como las enfermedades y adversidades que suceden, las injurias que nos dicen, ó agravios que nos hacen, las reprehensiones ó castigos de nuestros superiores, y todo lo que nos mandan ó prohiben. Todas las quales cosas, aunque no las busquemos, ni procuremos nosotros, si las aceptamos de voluntad, y buena gana, por amor de Dios, no son de menor merito, ni provecho, que las primeras, sino en alguna manera de mayor. Y de estas segundas tampoco tratamos ahora tan de proposito, porque mas pertenecen á la conformidad y resignacion con la Divina voluntad, que es algo diferente de la mortificacion, sino de las que cada uno elige y procura para su aprovechamiento.

Demás de esto hay otras dos maneras de mortificacion: una es corporal y exterior, con la qual mortificamos los sentidos corporales, y todas las acciones exteriores: otra es interior y espiritual, con la qual mortificamos el amor proprio, y la propia voluntad, con todas las pasiones y afectos desordenados, y es la que llama el Apostol San Pablo circuncision secreta del corazon en el espiritu, sin la qual nada valia la circuncision de la carne. Y de la misma manera, sin esta mortificacion in-

terior, poco ó nada valdria la exterior, y mas sería hypocresía ó vanidad, que virtud, y así será necesario tratar brevemente de la una y de la otra.

CAPITULO IX.

De la mortificacion del amor proprio.

§. I.

LA raíz de todo lo que se ha de mortificar es el amor proprio, que es una aficion desordenada, con que el hombre se ama á sí mismo, segun el cuerpo, y parte inferior, ó con que ama qualquiera otra cosa, en quanto se ordena para su comodidad ó gusto, no ordenandola para la gloria de Dios; porque este amor es la raíz de todos los males, y el estorvo de todos los bienes. Y como dice Santo Tomás, (1) es el primogenito del pecado original, y padre de todos los demás pecados y vicios. Este es el mayor enemigo que tiene la vida espiritual; y si no fuera por él, ningun otro enemigo nos pudiera dañar, ni todo el mundo, ni todos los demonios, ni aun nuestra propia carne; porque si no la amasemos con amor desordenado, no nos dañaria, sino antes serviria al espiritu. Finalmente, éste [dice San Agustin] es el que edifica la Ciudad de Babilonia, (2) y el que puebla el Infierno. Y así el que se diere buena

(1) S. Thom. 2. 2. q. 7. cap. 3. (2) S. Aug. lib. 14. de Civ. Dei, cap. 28.

maña en vencer y destruir este enemigo, haga cuenta que todo lo lleva de vencida, y no habrá menester muchas reglas de mortificación, porque él se las buscará y hallará. Y el que no, haga cuenta que no tiene hecho nada, ni podrá dar paso en la virtud. Las razones que nos deben mover á pelear varonilmente contra este tirano, son muchas.

La primera, por ser el mayor enemigo que tenemos, y el que mas daños nos hace, y mas bienes nos estorva; porque si bien nos miramos, todos quantos males hay en nosotros, y los bienes que dexa de haber, y toda la virtud y perfeccion que dexamos de tener, procede del amor proprio. Todos los pecados y vicios son hijos de este padre, y ramos de esta raíz.

La segunda, que [como dice S. Agustin] el amor proprio es derechamente contrario al amor de Dios, y no se compadece con él, y así estorva que el hombre no ame á Dios como debe. Y si el amar mucho á Dios es la cosa que el hombre mas debe desear, pues esta es su mayor perfeccion, y la cosa á que tiene mas obligacion, claro está que debe hacer mucho por destruir el amor proprio, que esto le impide con mucha seguridad y costumbre, que en estando libre y vacío del amor proprio, llenará Dios del perfectísimo amor suyo, por tal medida y

proporcion, que quanto menos tuviere de amor proprio, tanto mas tendrá de amor de Dios, y por los mismos grados que aquel se fuere disminuyendo, por esos mismos irá creciendo este.

La tercera, que el hombre tiene grande obligacion de aborrecerse á sí mismo, por haber ofendido á Dios, y el ofenderle es la mayor maldad y traycion que se puede hacer, pues no es menos que dar la muerte á su gran Rey y Señor, á quien por tantos titulos debia amar y servir. Y que sea así, que le da la muerte, afirma el Apostol S. Pablo, diciendo: Que el pecador crucifica otra vez á Jesu-Christo. Y entiendese esto ser así, por lo que dice el mismo Apostol: Que Christo nuestro Señor vivia en él. Y pues no vive de esta manera en el pecador, está claro, que quando peca le mata, quanto es de su parte.

La quarta, porque es cosa muy natural aborrecer á quien nos hace mucho mal y daño: y si el hombre lo mira bien, ninguna criatura, ni todas juntas, le pudieran hacer tanto mal como él se hizo á sí mismo pecando. Y si considera bien las inclinaciones de su cuerpo y de su sensualidad, hallará que todas le están siempre incitando á pecar; y así es justísimo aborrecer á quien tanto mal le hace, y siempre se le procura.

La quinta es ver, que Christo nuestro Señor y buen Maestro, (1) que

(1) Luc. 9. 1.

que tanto nos ama y desea nuestro bien, nos amonesta tan encarecidamente, y tantas veces, que nos aborrezcamos y neguemos á nosotros mismos, que el que no lo hiciere así, no puede ser su discípulo, y que el que aborrece su vida en este mundo, ese le ama de verdad, y la guarda para la vida eterna. Y según esto, es cosa cierta, que el hombre se pierde amandose, y se gana aborreciendose. De donde se colige ser este negocio importantísimo y muy necesario.

Esta guerra con el amor propio, y la victoria de él, (1) es la cosa mas dificultosa y ardua que hay en la vida espiritual, y es la que Christo nuestro Señor llama negarse á sí mismo. Y San Pablo, (2) crucificar su carne con todos sus vicios y deseos, y despojarse del hombre viejo con sus costumbres. Y aunque parece que espanta y pone temor solo oír, que nos habemos de aborrecer á nosotros mismos, siendo tan natural el amarnos, y sin duda es muy dificultoso á la naturaleza; pero no lo es á la gracia, que es muy mas poderosa. Y así se ha de tomar esta empresa fiados de la gracia y favor de Dios, que la da á todos los que se la piden, y se ayudan de su parte con los medios convenientes. Y debese pretender esta victoria con mucho ánimo y confianza de salir con ella, que el Se-

ñor que convirtió el agua en vino, y cada día hace de piedras hijos de Abraham, es poderoso para trocar el amor propio y vicioso en amor suyo, santo y perfecto. Y para esto importa mucho saber de cierto, que aunque esta mortificación del amor propio es muy amarga y desabrida, especialmente en los principiantes; pero con la gracia de Dios, y con el ejercicio, se viene á hacer tan facil, que acontece á muchos Siervos de Dios recibir mas gusto, y mas consuelo en negar su propia voluntad, y quitar al cuerpo lo que mas apetece, que todos los hombres sensuales en condescender con sus apetitos, y cumplir sus deseos. De manera, que viene á ser mucho mayor el consuelo espiritual, que la misma dificultad, como afirma el Apostol San Pablo: (3) Que se gloriaba en las tribulaciones, no porque no las sintiese como hombre, sino porque vencía este sentimiento de la carne con el gozo del espíritu. Y de los Santos Apostoles se escribe: (4) Que iban gozosos y alegres porque los habian azotado y despreciado por amor de Christo. Y á qualquiera que con buen ánimo tomare esta mortificación, aseguro por muy cierto, que será mayor el gusto y consuelo que tendrá en ella, que el que tuviera en cumplir todos sus deseos y apetitos.

§. II.

(1) *Matth.* 16. (2) *Luc.* 9. *Gal.* 5. (3) *Rom.* 5. (4) *Act.* 5.

§. II.

Esto presupuesto, para alcanzar esta gran victoria de el amor propio, ayudarán los medios siguientes:

El primero y principal, pedirle muy continuamente á nuestro Señor con instancia y deseo. Y asi como le pedimos su amor, pedirle juntamente el ódio y aborrecimiento de nosotros mismos, refiriendo las muchas causas que tenemos para aborrecernos, asi como solemos referir las que tenemos para amarle á él.

El segundo, considerar cada uno en sí mismo dos hombres muy diferentes, que son el hombre interior y espiritual; el hombre exterior y animal, y que éstos son contrarios entre sí, que todo lo que apetece el uno, es dañosísimo para el otro, en tanto grado, que condescender con los deseos y apetitos de la carne, es destruir y matar el espíritu, como lo dice el Apostol: (1) Si vivieredes segun la carne, morireis; pero si con el espíritu mortificaredes las obras y deseos de la carne, vivireis; esto es, vida espiritual, á la qual se sigue vida eterna; de manera, que este aborrecimiento de sí mismo, que aqui decimos, es amarse el hombre verdaderamente, segun la parte superior y notable que hay en él, y aborrecer su carne, en quanto es enemigo capital del

espíritu, y de la vida eterna. Y aun á la misma carne no es propriamente aborrecerla, sino verdaderamente amarla; pues por negarle por un poco de tiempo sus viciosos apetitos, la libra de los tormentos del Infierno, y la guarda para que participe de la gloria eterna del alma.

El tercero, habiendo conocido el hombre, que su cuerpo le es tan mortal y dañoso enemigo, determinarse con gran animo á hacerle guerra y contradiccion, por todas las vias que licitamente pudiere, no condescendiendo con él en cosa de quantas gusta, ni perdiendo ocasion ninguna en que le pueda hacer pesar; y en efecto, tratandole en todo como á enemigo declarado, ó como á un esclavo traydor, del qual supiese cierto, que le anda procurando la muerte, y urdiendole siempre trayciones, que sentia mucho no tener licencia para quitarle la vida, y estar obligado á sustentarle; pero cierto es, que no le regalaria, antes le trataria con el mayor rigor y aspereza que pudiese, acordandose de lo que dice el Espiritu Santo: (2) El que cria regaladamente á su siervo, sentirále despues rebelde y contumáz.

El quarto, hacer muchos actos conformes á esta determinacion, tratando este mal siervo con todo el rigor y aspereza que pudiere, en

el

(1) Rom. 8. (2) Prov. 19.

el comer, en el beber, en el dormir, en el vestido, en la cama y en todo el demás tratamiento, segun que lo sufriere el estado, sugeto, condicion y salud de cada uno, guardada la discrecion conveniente, y el consejo de su Prelado ó Maestro, el que tiene, y el que no de su Confesor ó Padre espiritual.

El quinto, que las cosas que tienen consigo deleyte ó contento, como el comer, beber, dormir, y todas las otras comodidades de el cuerpo, no las quiera, ni desee, ni las tome, sino en quanto son obligatorias y necesarias para el sustento, y entonces proteste delante de nuestro Señor, que las toma, no por su gusto y deleyte, sino porque él quiere y manda el sustento al cuerpo, y que de otra manera no las tomara. Y esta protestacion procure hacer con veras en todas las cosas de este genero, y en todas ellas haga un acto de mortificacion, en testimonio de esta verdad, como quando come, dexar el bocado que mejor le sabe, y asi en las demás. Esto si se hace con verdad, es de grandisimo provecho para vencer el amor proprio, y crecer en el amor de Dios. Y la prueba por donde se ha de exâminar es, si las cosas necesarias para el cuerpo se toman en la cantidad, calidad, tiempo y modo, que cada uno probablemente entiende, que nuestro Señor quiere que las tome, que es en quanto sirven para el sustento, y para el regalo,

inclinandose siempre mas á que le falte algo al cuerpo, que no á que le sobre; pero guardando en todo discrecion y consejo de prudente Maestro.

El sexto, conformarse con pronta y alegre voluntad en qualquiera cosa que le suceda de adversidad, ó contraria á su gusto y comodidad, ahora venga inmediatamente de mano de Dios, ahora por mano de hombres, como el frio, el calor y otras descomodidades de los tiempos, pérdida de salud, de hacienda, de honra, agravios ó injurias: todas las quales cosas, por qualquier via que le vengan, las debe recibir con grande amor, resignacion y humildad, como enviadas de mano de Dios, sin cuya providencia no se cae una hoja del arbol, reconociendo, que merece mucho mas por sus pecados, y dando muchas gracias á nuestro Señor por la gran merced que le hace, y en ayudarle á castigar este perverso enemigo de su cuerpo. Y quando estas cosas no se ofrecen de hecho, disponga el ánimo para recibirlas de esta manera quando vinieren, y desee con verdadera voluntad, que le ofrezcan, fiado de la gracia de Dios, que ayudará, para que se lleven bien.

El septimo, sobre todos los medios sobredichos, es de grandisima importancia abrir cada uno muy bien los ojos para conocer sus inclinaciones naturales, desos
des-

desordenados y propios queres, y determinarse con veras, que en todo lo que fuere licito, ha de hacer lo contrario de aquello á que le inclina su natural, y quebrantar su propia voluntad en todo aquello que no fuere buscar á Dios, ó por Dios; de manera, que en sintiendo bullir en el alma algun apetito ó deseo de cosa ordenada para su propio gusto ó comodidad, ó que no sea ordenada al gusto y servicio de Dios, se ponga la voluntad á contradecirla, y no quererla: y al contrario, en ofreciendose al pensamiento alguna cosa de servicio de Dios, y que parece será agradable, por mas dificultad que tenga, y por mas que la sensualidad la reuse, se ponga la voluntad á quererla, y en quanto le fuere licito emprenderla. Este aviso, si se guarda bien, es de grandisima importancia, y aunque sea en cosas muy pequeñas y menudas, es de inestimable provecho el quebrantar y negar las inclinaciones y deseos de la sensualidad, aunque sean licitos, y andar siempre contradiciendola, y como desterrandola de las cosas que mas gusto le daban, y privandola de las que mas apetecia ó deseaba.

Debe mucho advertir, que el amor proprio es muy disimulado y entrometido, que se mezcla en todas las cosas, aunque sean espirituales y virtuosas, y mu-

chas veces so color de virtud y servicio de Dios. Y por eso dixe, que es menester abrir bien los ojos para conocer cada uno sus inclinaciones y deseos. Y realmente es necesaria mucha atencion y fidelidad para exâminar si en lo que hacemos ó dexamos de hacer, se mezcla algo de proprio gusto, interés ó comodidad, para oponerse luego á ello, y hacer solo lo que fuere puramente para gloria de Dios, y por amor suyo.

CAPITULO X.

De la mortificacion de la propria voluntad, y del deseo de honras.

LA propria voluntad es hija primogenita del amor proprio, y muy semejante á él en los efectos y daños que nos hace: es veneno mortal de la vida espiritual, y total estorvo de su aprovechamiento, en tanto grado, que afirma San Bernardo, (1) que si no hubiera propria voluntad, no hubiera Infierno, y que ninguna otra cosa se quema allá sino voluntad propria: de la qual dice el V. Ludovico Blosio, (2) que en todas las cosas es soberbia indisciplinable, recia y porfiada, y que ella es la que nos aparta de Dios, y el centro de todas malicias, no puede llegar al Cielo, ni tiene paz en la tierra, ni pára hasta sepultarse en el Infierno. Y por ser tan semejante en todo al amor proprio,

tam-

(1) *S. Bern.* (2) *Ludovico Blosio.*

tambien es muy semejante el modo de mortificarla; de suerte, que todo lo que queda dicho para aquella mortificacion, sirve tambien para esta. Para la qual las consideraciones proprias y particulares, son las que se siguen.

La primera, considerar la importancia y provecho grande de esta mortificacion, de la qual dice el mismo Blosio: Ninguna cosa se puede ofrecer á Dios, que le dé mas gusto, que la resignacion de la propria voluntad, porque ninguna cosa estima el hombre mas, que su voluntad y libre alvedrio. Y en otro lugar dice: El que dexando su propria voluntad á honra de Dios, en cosas licitas, hace humildemente la voluntad agena, mas agrada á Dios, que si por su propria voluntad ayunase mucho tiempo á pan y agua, y se disciplinase y mortificase muchos años muy rigurosa y asperamente.

La segunda, que el Espiritu Santo nos aconseja á huir de nuestra voluntad, diciendo: (1) No te vayas tras tus deseos, y huye de tu propria voluntad, porque si los sigues, se gozarán de tu daño tus enemigos. Y por Isaías dixo el Señor: (2) Que no le agradaban los ayunos, penitencias y humildades de su Pueblo, solo porque iban acompañadas con propria voluntad; y quando ellos se abstuviesen de hacer su voluntad, entonces le

haria muy grandes mercedes.

La tercera, que Christo nuestro Señor, siendo Rey y Señor universal de todo, dice: (2) Que descendió del Cielo á no hacer su voluntad, y fue obediente hasta la muerte de Cruz. Y no solo al Padre, sino tambien estuvo sujeto á su Madre y al Santo Joseph; y lo que mas es, á sus enemigos, dexandose prender, atar, abofetear, escupir, desnudar y crucificar, y que le tratasen y hiciesen de él todo lo que quisiesen, sin contradecir á nadie.

La quarta, que el Religioso, que tiene propria voluntad, y se rige por ella, es ladron y propietario, pues hurta á Dios lo que le habia dado en su profesion. Y los que no son Religiosos, tambien deben considerar, que Dios crió nuestra voluntad, no para que fuese propriamente nuestra, sino del mismo que la crió, y asi el que guarda su voluntad, y la posee como cosa propria, ese hurta á Dios lo que de derecho habia de ser solamente suyo.

Los ejercicios particulares, que ayudan á esta mortificacion, son estos:

El primero, andar con cuidado y deseo grande de saber en cada cosa que se haya de hacer, qual será la voluntad de Dios: y entendida ó congeturada probablemente, conformarse con ella en substancia, y en el modo de lo que se ha-

(1) *Eccl.* 18. (2) *Isaí.* 58. (3) *Joann.* 6.

hace; y así en cada hora, ó en cada cosa que se ha de hacer, preguntar primero interiormente á Dios con San Pablo: Señor, qué quereis que haga?

El segundo, usar muy de ordinario de estas aspiraciones: Señor, enseñadme á hacer vuestra voluntad. O la palabra del Pater noster: Hagase vuestra voluntad, así en la tierra, como en el Cielo. O lo que Christo N. Señor dixo en el Huerto: Señor, no se haga lo que yo quiero, sino lo que Vos quereis.

El tercero, obedecer con mucha fidelidad y puntualidad á todo lo que mandan y ordenan sus superiores, y á todo aquello que entienden ser segun su voluntad, la qual pertenece á perfecta obediencia, y no hacer cosa sin su licencia, aun de las que se pueden hacer sin ella; y los que no tienen superiores, procurar en todas las cosas que pudieren, seguir el orden de su Confesor ó Padre espiritual.

El quarto, en todas las cosas indiferentes, que sin culpa se pueden hacer y dexarse, se pueden hacer de una manera y de otra; procurar hacer antes la voluntad de otro, que la suya, qualquiera que el otro sea, sujetandose, como aconseja el Apostol S. Pedro, á toda humana criatura, por amor de Dios. Este exercicio es muy ordinario y manual, y que á cada paso se ofrecen ocasiones de exercitarle, si se va con cuidado,

y es utilísimo, porque va acompañado con actos de humildad y de otras virtudes, y causa gran paz interior y exterior.

El quinto, hacer muchos actos contrarios á la propria voluntad en todas las cosas indiferentes, y en que licitamente se puede contradecir: de suerte, que en todos aquellos que quisiere para su proprio gusto ó comodidad, que no sea ordenado para la gloria y servicio de Dios, por el mismo caso se le responda con uno, que será propriamente negarse á sí mismo; esto es, negar á su voluntad todo aquello que viciosa ó impertinente quiere ó desea.

El sexto, procurar con todo cuidado y diligencia arrancar de raíz del corazon todo amor ó aficion de cosa criada: de manera, que ninguno ame poco, ni mucho, sino solo á Dios ó por Dios; porque siendo, como es, Dios bondad infinita, y mereciendo por eso ser amado infinitamente, debe el hombre dolerse de tener un corazon y voluntad tan pequeña, que aunque ame á Dios con toda ella enteramente, queda muy corto de lo que debe; quanto mas si ese corazon tan pequeño le reparte en amar otras cosas, ha de pensar, que todo el amor que pone en ellas le hurta á Dios, y todo aquello le ama menos, como lo afirma San Agustin, diciendo: (1) Menos ama á Dios

(1) S. Agustin.

el que juntamente con él ama otra cosa. Y algunos Filósofos acertaron á decir, que para que el amor sea verdadero y perfecto, no ha de ser sino de una sola cosa.

Este desasimiento de todas las cosas, es importantísimo y necesario para la Oracion y para todo el aprovechamiento espiritual, y es la principal parte de la mortificacion interior, y de la limpieza del corazon: y así se debe poner gran estudio en conocer á cada uno sus aficiones, y las cosas, á las quales se le pega el corazon, sean grandes ó pequeñas, preciosas ó viles, y de qualquier genero y calidad que sean, para despegarle muy presto, porque acontece, que no menos ocupan el corazon, y le embarazan algunas cosas muy pequeñas y viles, que las preciosas y grandes. Y por tanto debe el que desea aprovechar en espíritu y en el perfecto amor de Dios, en sintiendo alguna aficion desordenada á qualquier de estas cosas, por el mismo caso privarse luego de ellas con fortaleza y fidelidad, [como se dixo en el Capitulo pasado, hablando del amor proprio] porque este es el mejor medio para despegar la aficion, y conservar el corazon limpio, y libre de todo amor de cosas criadas, y todas las que tuviere para el uso de la vida, ó las que no pudiere dexar de hecho, las tenga

tan simple y superficialmente como si no las tuviese, sin aficionarse á ellas poco, ni mucho, con que podrá dexarlas todas las veces que pareciere convenir, que es puntualmente lo que aconseja el Apostol San Pablo, quando dice: Que los que usan de este mundo, sea como si no usasen de él; de manera, que ni se entristezca, sino por lo que le aparta de Dios, ni se alegre, sino por lo que llega á él, ni tome otro cuidado, sino contentarle, ni tenga otro temor, ni deseo, ni esperanza, sino de Dios, y por Dios. Con este aviso se cumple bien aquella guarda del corazon, que tan encarecidamente nos aconseja el Espiritu Santo, diciendo: (1) Con toda guarda y diligencia procura guardar tu corazon, porque de él procede la vida.

§. II.

A La mortificacion del amor proprio, y voluntad propria pertenece mortificar el afecto y deseo natural de honras y mayorías, y de ser estimado de los hombres; el qual es perniciosísimo para la vida espiritual. Y para esto baste ver, que Christo nuestro Señor amó tanto la humildad y baxeza en toda su vida y conversacion, (2) y la encomendó tan encarecidamente en su doctrina, que afirma no poder entrar en el Cielo el que no se humillare como un ni-

(1) *Matth.* 18. (2) *Prov.* 14.

niño pequenito. Debe, pues, el siervo de Dios asentarse en su corazón un deseo entrañable de ser humillado, abatido y despreciado de todo, y procurar esto por todas las vías que lícitamente pudiese, y huir como de pestilencia de toda ocasión de honra y estimación, para lo qual podrá usar de los avisos siguientes:

El primero, huir con veras y de verdad, y con toda la diligencia que le fuere posible, de oficios y ocupaciones que traygan consigo honra, autoridad y mayoría: y por el contrario, abrazar, y procurar á los que traen consigo humillación y desprecio, y asimismo procurar siempre antes obedecer, que mandar, antes aprender, que enseñar, y escoger siempre y en todas ocasiones el lugar mas baxo y humilde.

El segundo, huir de hacer en público cosas honrosas y de autoridad; y quando la necesidad obligare á ello, hacerlas con gran llaneza y simplicidad, sin genero de jactancia, ni arrogancia, reconociendo interiormente su baxeza.

El tercero, nunca referir cosa suya por donde le puedan honrar ó estimar, si no fuere constreñido de necesidad, ó con esperanza eterna, que ha de ser para gloria de Dios, ó provecho de los próximos, y entonces referirlo con llaneza, temor y humildad interior.

El quarto, holgarse de confesar y publicar sus culpas é imperfec-

ciones todas las veces que se pudiese hacer sin escandalo, ó mal exemplo; y quando le culparen y reprehendieren por ellas, ó le imputaren las que no tiene, no disculparse, ni escusarse en ninguna manera, sino reconocer su culpa é imperfeccion con modestia y humildad verdadera, llana y no fingida, ni con deseo de parecer y ser tenido por humilde, sino por imperfecto y culpado. Este aviso de no disculparse, es de mucho merito, y de grandísimo provecho.

El quinto, no encubrir, sino antes publicar [en quanto le fuere lícito] las faltas naturales, que le pueden causar algun desprecio; porque en estas pocas veces puede haber escandalo, ni mal exemplo: y á lo menos procure no reusar de traer el vestido roto ó remendado, ó mal hecho, ni hacer ó decir algunas cosas semejantes, que no tienen consigo culpa, ni mal exemplo, y traen algun desprecio en los ojos de los hombres. Y generalmente se persuade, que ha hecho una gran ganancia, quando hubiere grangeado que le desprecien y desestimen, como sea sin culpa suya, ni escandalo de los próximos. Adviertase, que nunca se dexese de hacer ninguna obra buena, y del servicio de N. Señor, por temor de la vana gloria; pero debese procurar enderezar bien la intencion para gloria de Dios. Y las cosas, que son obligatorias ó con-

convenientes al estado y condicion de cada uno, hagalas muy libremente en público, aunque no sean tan generales, y las hagan todos; mas las que son particulares y extraordinarias, bien es que se escondan y hagan en secreto, [si fuere posible] y si no, no se dexen por esto, sino pongase la intencion derechamente en gloria de Dios, y la consideracion en las imperfecciones y faltas propias, y renuevese el deseo de ser despreciado, y de la palabra de Christo nuestro Señor, que dice: Veán vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre, que está en los Cielos. Para todo lo qual es de gran importancia enderezar la intencion muy pura, y enteramente agradar á nuestro Señor, y hacer todas las cosas, como si él solo las viese, sin respecto ninguno á los ojos de los hombres.

CAPITULO XI.

De la mortificacion del entendimiento, de la memoria, y de los cuidados y ocupaciones.

§. I.

EL entendimiento se ha de mortificar en las cosas siguientes:

Lo primero es sujetar nuestro juicio al de nuestros superiores, y juzgar todo lo que nos mandan y ordenan por acertado, aunque se nos ofrezcan muchas razones en contrario; porque aunque la obediencia de la voluntad es muy meritória, pero es imperfecta, poco humilde, y muy dificultosa, si

no la acompaña la del entendimiento, y esto es cautivarle por servicio de Christo, y hacerle que crea mas la autoridad del superior, que á las razones que él tiene en contrario: y lo mismo que se dice de los Religiosos para con sus Superiores, se ha de entender proporcionalmente de los demás para con sus Padres espirituales, ó aquellos á quien deben obediencia y respeto.

Lo segundo, en no arrimarse, ni fiar mucho del proprio parecer, sino sujetarle facilmente á otro, aunque no sea tan docto, ni entendido, como no sea claramente cosas ilicitas, de lo qual se sigue no contradecir, ni porfiar con nadie.

Lo tercero, en no juzgar los hechos y dichos agenos, que no está á su cargo, antes debe mirar lo que viere y oyere sincera y simplemente, sintiendo bien de todos, y echandolo todo á buena parte. Y quando las cosas sean evidentemente malas, juzgarlas piadosamente, escusando la intencion, ó otra circunstancia, y volviendose á considerar sus proprias faltas, y jamás se indigne por las agenas, ni desprecie por ellas á nadie, ni se anteponga á los demás, ó se tenga por mejor que otro, por malo que parezca; mas reserve el juicio de todo para Dios, y recogiendo-se dentro de sí mismo, reconozca sus faltas, y humillarse, y perseverar quieto, y ruegue á Dios por todos los pecadores.

Lo quarto, en refrenar el apetito de saber cosas curiosas, ó impertinentes, de poca ó ninguna importancia, como historia, Mathematica, Astrología, secretos de naturaleza, juicios ó pronosticos de cosas futuras, y de leer libros de éstas facultades, y qualquiera otros curiosos y elegantes, si esto no fuere ordenado para algun fin del servicio de Dios, ó provecho de los próximos. Y generalmente se debe abstener de leer todos aquellos que no son para su aprovechamiento, sino para curiosidad y entretenimiento, que son muy dañosos para el espíritu, aunque no tenga cosa mala, y aunque siempre se debe mortificar todo genero de curiosidad; pero mucho mas la que es de saber secretos, ó vidas ajenas, ó nuevas de cosas que no le pertenecen.

§. II.

LA memoria se ha de mortificar en todo genero de pensamientos inútiles, la qual mortificacion es importantísima para el exercicio de la Oracion, porque el corazon del hombre espiritual, que desea conservar limpio y desocupado para Dios, no ha de ser como plaza ó lugar público, donde libremente entran y salen todos los que quieren, sino como una casa recogida y bien gobernada, que tiene siempre cerrada la

puerta, para que ninguno entre sin licencia, y sin decir primero quién es, y qué quiere. Por eso le compára el Espiritu Santo al huerto cerrado, (1) y á la fuente sellada. Pues conforme á esto, lo primero se deben refrenar los pensamientos malos y viciosos, como la representacion ó memoria de cosas torpes y deshonestas, memoria de las injurias ó agravios, que algun tiempo recibió, ó de la venganza de ellas, ó otros objetos semejantes; los quales se deben sacudir de la memoria con gran cuidado y presteza, para que no solo no se llegue al detenimiento consentido, sino antes procure, que no paren un punto en el alma; y quando molestaren, se quede con satisfaccion de haberlos resistido con toda la diligencia posible, porque entonces no es culpable, sino muy méritoria la pelea y resistencia.

Lo segundo, se han de refrenar los pensamientos inútiles y vanos, que aunque no sean de cosa mala, ni viciosa, son muy dañosos para el alma, que la hacen vana y liviana, y la llenan de imagenes y figuras de cosas inútiles, que le ocupan y estorvan para la Oracion. Y quando no hicieran otro daño, es harto grande ocupar aquel tiempo que se pudiera gastar en cosas santas de provecho. De estos pensamientos dice el

(1) *Can. 4.*

el Señor por el Profeta : (1) ; Ay de vosotros , que pensáis en cosas inútiles ! Y el Sábio afirma , (2) que el Espíritu Santo huye de los pensamientos desvariados y sin entendimiento.

Lo tercero , se han de mortificar los pensamientos, aunque sean buenos , si son desordenados , y fuera de tiempo, como en el Oficio Divino, y en la Oracion ; en los quales tiempos se han de resistir todos los pensamientos , que no son concernientes á aquel proposito , aunque para otros sean buenos. Y en los demás tiempos tambien se ha de acostumar el hombre espiritual á pensar, no lo que le ocurriere indiferentemente , sino lo que conviniere al ejercicio y modo de proceder , que él tiene dispuesto : lo qual debe hacer , repartiendo sus consideraciones para cada dia, y aun para cada hora y negocio. Y asi, el remedio general y unico para esta guarda de los pensamientos, es el ejercicio de la presencia de Dios , y acostumbrarse á traer siempre la memoria ocupada en él , de la qual se tratará adelante.

§. III.

PAra esta misma guarda y limpieza del corazon [de que vamos hablando] es de grande importancia desechar todos los cuidados demasiados y superfluos, los quales impiden mucho para la

Oracion, quietud y paz interior. Y asi, el que desea aprovechar en esto, debe procurar con toda diligencia conservar el corazon libre de todas las cosas, que le puede solicitar, ó dar cuidado, y distraerle de su recogimiento ; de suerte, que todo él enteramente se emplee en solo un cuidado, que es como agradar mas á Dios, y se apartará de todo lo que le desagrade. Y el que tiene oficio ó estado , por el qual tenga á su cargo cosas que no puedan dexar de dar cuidado , es necesario que se haga mucha fuerza en no admitir el tal cuidado á los tiempos de la Oracion , de la Misa y Oficio Divino , sino que en estos descuiden totalmente de todas las demás cosas, como si no hubiera otra que hacer sino aquella. Y en los demás tiempos tambien es necesario tomar las cosas sin ansia , ni congoja , encomendando el suceso de todas á nuestro Señor, y fiando de su providencia mas que del cuidado y diligencia propia, que es lo que dice el *Contemptus mundi*: Entre muchos cuidados, vivir casi sin cuidado, con libre y confiada voluntad. Y lo que aconseja el Profeta, quando dice: (3) Arroja tus cuidados en el Señor, que él te proveerá. Y el Apóstol S. Pedro: (4) Toda vuestra sollicitud y cuidado poned en Dios, porque él tiene cuidado de vosotros. Para esta mortificacion de los

E 2

cui-

(1) *Mic.* 2. (2) *Cap.* 1. (3) *Psalm.* 45. (4) *1. Petr.* 2.

cuidados, aprovecha mucho tomar todas las ocupaciones y negocios, puramente por amor y gloria de Dios, y con resignacion en su voluntad, en todo lo que sucediere, libres de amor propio, y de buscar en nada nuestro interés ó comodidad particular, porque con esto se procede en todas con libertad de ánimo, sin congoja, ni cuidado superfluo que inquiete.

§. IV.

Para lo mismo tambien aprovecha mucho huir cada uno [quanto sufriere la condicion de su estado, y las obligaciones precisas] de todo genero de ocupaciones, las quales son gran padastro de la Oracion y vida espiritual, y general impedimento, que estorva á muchisimas gentes el aprovechamiento en ella. Y son aquellas espinas, que dixo Christo nuestro Señor, que ahogan la buena semilla de su palabra, para que no crezca, ni fructifique. Y asi es importantisimo que cada uno considere fielmente las ocupaciones inescusables, y que son de precisa obligacion de su estado, y fuera de esas, se escuse con fortaleza y discrecion de admitir, ni encargarse de otras qualesquier que sean, aunque parezcan piadosas y santas, entendiendo que le es de mucha mas importancia, y que agrada mas á nuestro Señor la ocupacion interior y exercicio espiritual de la Oracion y contemplacion. Lo qual se prueba bien; pues siendo

la ocupacion de Marta tan piadosa y santa, como ocuparse en servir y regalar á la misma persona de Christo, y de sus Apostoles, que tenia por huespedes, declaró el mismo Señor, que le agradaba mas, y era muy mejor el ocio y desocupacion de su hermana, que descuidada de todo se estaba sentada, oyendo y contemplando sus palabras: con la qual declaracion dexó asentada esta sentencia y doctrina en la Iglesia, que el ocio y desocupacion de la Oracion y vida contemplativa, es mejor y mas agradable á Dios, que todas las ocupaciones de la vida activa, por santas y calificadas que sean, excepto quando son de precisa obligacion: y aun en estas mismas es gran prudencia, todas las veces que el hombre puede [sin pecado] hurtarlas el cuerpo, y si puede ser libre, no ser esclavo, como gravemente lo aconseja el glorioso San Bernardo al Papa Eugenio, y le asegura, que por graves, urgentes, y forzosas que sean las ocupaciones, puede y debè tomar de ellas mismas, para sí, el tiempo necesario para recoger su corazon, y quietar su espiritu, y tratar de su propria reformation, y aprovechamiento de su alma. Por eso nos aconseja el Señor por su Profeta, diciendo: Desocupaos para ver que yo soy Dios. Y el Sábio tambien nos amonesta, que busquemos la sabiduría en el tiempo de la desocupacion.

cion. Y añade mas : Hijo , no te ocupes , ni derrames en muchas obras , porque el que en menos obras se ocupáre , aprovechará mas en el estudio de la sabiduría. Lo mismo nos enseñaron con su exemplo innumerables Santos, los quales , para alcanzar esta sabiduría , y la limpieza y paz interior del corazon , y darse del todo al exercicio de la Oracion y contemplacion , por donde ella se alcanza , dexaron todas las ocupaciones del mundo , y se apartaron á los desiertos , porque ninguna cosa les pudiese impedir este estudio y exercicio. Y finalmente , Christo nuestro Señor afirma muy generalmente , que sola una cosa es necesaria , y esto es en el conocimiento y contemplacion de Dios. Y por consiguiente todas las que directa ó indirectamente no ayudaren para esa , se deben tener por superfluas y escusadas.

CAPITULO XII.

De la mortificacion de las pasiones.

Despues de las potencias del alma , se deben mortificar sus pasiones , vicios y malas inclinaciones , asi las naturales , como las adquiridas con el uso y mala costumbre , como son amor , ódio , deseo , gozo y tristeza , esperanza , osadía , temor , ira , indignacion , impaciencia , cuidado y otras semejantes , que por la corrupcion de la naturaleza , y por el vicio de la mala costumbre , están

en el hombre desordenadas ; y si no le refrenan y sujetan á la razon y parte superior del alma , por el exercicio de la mortificacion , son destruccion y pestilencia de la misma alma , y la hacen bruta y bestial , indomita é inhabil para todo exercicio espiritual , porque obscurecen y ciegan el entendimiento , cautivan la voluntad , enflaquecen el libre alvedrio , turban la paz de la conciencia , destierran del alma las virtudes , é introducen en su lugar los vicios , quitan la quietud , paz y sosiego del corazon , y como unos vientos contrarios le perturban , inquietan y alborotan ; y asi es muy necesario el continuo exercicio en mortificar y domar estos monstruos.

Para lo qual conviene que cada uno ponga mucho estudio y atencion en conocer las pasiones , ó malas inclinaciones que predominan en su alma para poner mas diligencia y exercicio donde hay mas necesidad : y para esto sirve mucho exâminar muy de ordinario sus dichos y hechos , y el exâmen que se debe hacer á medio dia , á la noche , ó por lo menos una vez al dia , y colegir en él de qué pasiones es mas molestado , y tomar á pechos la victoria de ellas ; el modo de mortificarlas , y pelear contra ellas , es procurar abstenerse de todos los actos que las pueden ayudar y hacer mucho en contrario , exteriores ó interiores.

res, tomar á semanas por tarea la victoria de alguna, y andar aquella semana con particular estudio de no dexarse vencer de ella, y hacer algunas penitencias por cada vez que faltare. Reconocer con humildad, que todo su cuidado no bastará, si nuestro Señor no ayudare con su favor; y así pedirse muy de ordinario en la Oracion y en todos tiempos, especialmente en las ocasiones, y tambien huir todas aquellas en que suele caer.

Debese advertir, que no solo se han de mortificar las pasiones, que inclinan á cosas malas, sino tambien las que inclinan á cosas indiferentes, ó que sean buanas en sí, pero no convenientes á este sugeto particular, como la inclinacion demasiada á estudiar ó pintar, ó otras obras de mano, que no son de provecho para personas que tratan de Oracion y aprovechamiento espiritual, si por otra parte no son obligatorias ó necesarias; y generalmente todas las inclinaciones y apetitos de cosas que no aprovechan conocidamente para el espíritu.

Aunque la mortificacion de todas estas pasiones depende esencialmente de la mortificacion del amor proprio, que es la raíz y cabeza de todas, de la qual queda ya dicho lo que basta, y por esto se trata ahora de ellas tan sumariamente; con todo eso es

necesario advertir, que algunas de estas pasiones tienen particular contrariedad con la paz y quietud del alma, como son la ira, indignacion y paciencia, y las semejantes de la parte irascible, cuyos movimientos, por pequeños que sean, perturban mucho el corazon, y son dañosísimos para la Oracion y recogimiento. (1) Y así debe poner particular estudio no solo en refrenarlos, sino en prevenirlos, y procurar quanto fuere posible, que no se levanten, sino que el corazon se conserve siempre quieto, pacífico y sereno.

Para esto aprovecha mucho considerar la paciencia, humildad y mansedumbre de Christo nuestro Señor en todas sus palabras y obras, así en el discurso de su Vida, como principalmente en su Pasion: y traer siempre en la memoria aquella palabra suya: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon. Y usar muy de ordinario de esta Oracion jaculatoria: Señor, dadme gracia para que aprenda de Vos, y os imite en ser manso y humilde de corazon: Señor, que mandaste á los vientos y á la tempestad, y luego se sosegaron, no consintais que se levanten tempestades, que perturben la paz y quietud de mi corazon. O puede decir otras Oraciones semejantes, conforme

le

(1) *Matth. 11.*

le dictare su devocion y necesidad.

Tambien aprovecha mucho todas las veces que se enojare ó descompusiere con alguno, ó delante de él, en advirtiendolo su culpa, pedirle perdon del mal exemplo, aunque el otro le haya dado ocasion y tenga la culpa.

Los deseos del corazon tambien se deben moderar y refrenar mucho, no deseando cosa alguna, por buena que sea, con ansia ó vehemencia, sino con simplicidad ó resignacion: de manera, que si no sucediere lo que desea, no se congoje, ni entristezca, antes quede contento de que se hace la voluntad de Dios. En todas las cosas que viere, oyere, tratare ó poseyere, mire mucho no se le trave el corazon con algun afecto de demasiado amor ó temor, ó tristeza ó alegría, ó de otra pasion semejante, que le pueda inquietar, sino como aconseja la Santa Madre Teresa en el ultimo de sus avisos: (1) Todo su deseo sea de ver á Dios; su temor, si le ha de perder; su dolor, que no le goza; y su gozo, de lo que le puede llevar allá, y con esto vivirá con gran paz.

CAPITULO XIII.

De la mortificacion de los sentidos exteriores.

§. I.

LOS sentidos corporales son las ventanas por donde la

(1) *La Madre Teresa de Jesus.*

muerte suele entrar al alma, como dice el Profeta Jeremias; asi porque por ellos se perciben todas las delectaciones corporales, que son muy dañosas para el espiritu, como tambien porque por ellos entran las especies y figuras de las cosas exteriores, que ocupan é inquietan el corazon, é impiden la Oracion y los ejercicios espirituales.

Por tanto, es muy necesario gran recato y cuidado en la guarda y mortificacion de estos sentidos, teniendolos cerrados para todas las cosas dañosas, terrenas y superfluas, abiertos para solas las celestiales y necesarias: de manera, que segun el consejo del Apostol, asi como en otro tiempo los sentidos y miembros del cuerpo sirvieron para la maldad y ofensas de Dios; asi ahora al contrario sirvan para la santificacion y aprovechamiento espiritual, haciendose de ellos muchos sacrificios á nuestro Señor, lo qual se hace refrenandolos y privandolos de sus propios afectos y objetos todas las veces que no se ordenan conocidamente para servicio de nuestro Señor, y provecho del alma, sino para gusto y deleyte del cuerpo, aunque sea licito. Por eso era general doctrina de los Santos Padres del Yermo, y asi las enseñaban á sus Discipulos, que para ser espirituales y contem-

E 4

pla-



plativos habian de ser ciegos, mudos y sordos.

De tres generos de cosas se pueden abstener y refrenar los sentidos. Unas que de suyo son malas, ó ocasiones para mal, como ver cosas deshonestas ó provocativas, oír cantares lascivos, comer cosas vedadas, oír musicas ó comedias profanas, que se deben contar entre las cosas muy malas y perniciosas para las costumbres christianas.

Otras que de suyo son buenas y provechosas, como ver Imagenes devotas, oír las alabanzas Divinas, que se cantan en la Iglesia, comer lo necesario para el sustento, &c.

Otras hay diferentes, como ver los campos, los rios, los huertos, edificios y otras cosas hermosas y curiosas, oír musicas honestas, oler las flores, leer historias ó otras cosas de entretenimiento. El abstenerse de las cosas malas, no es propriamente mortificacion, sino continencia; porque el mismo precepto que obliga á no ser deshonesto, obliga á abstenerse de todo lo que es ocasion para serlo, y lo mismo de todos los demás objetos malos; y asi de estos no tratamos aquí. De las cosas buenas y provechosas no se deben mortificar los sentidos, quanto al uso de ellas, sino quanto al abuso, no procurando en ellas la delectacion del sentido, sino en provecho ó necesidad, y

procurando quanto fuere posible refrenar ó moderar la delectacion, y tomarlas como medio para levantar el corazon á amar y alabar al Criador.

Y asi resta, que en las cosas indiferentes es donde se ha de exercitar la mortificacion, quitándoles á los sentidos las cosas de que mas gusto reciben, y las que mas fuertemente apetezen, como hizo David, derremando un jarro de agua de la Cisterna de Belén, que le habian traído sus Soldados, cosa de muy gran-peligro, y trabajo, que aunque la podia beber licitamente, dice la Escritura, que hizo de ella sacrificio á Dios, privandose por él de lo que habia deseado con ansia y demasia. Y asi debe el siervo de Dios andar siempre diciendole interiormente: Señor, por vuestro amor no quiero ver esto que me daba contento, ni tocar, oler, ni gustar esto que deseaba, ni tomar esta recreacion que apetecia; y con esto andará haciendo muy agradables sacrificios de sí mismo al Señor.

§. II.

Descendiendo en particular á cada uno de los sentidos, la vista se ha de mortificar, trayendola siempre muy recogida, los ojos bajos y puestos en el suelo, á imitacion de Christo Señor nuestro, que los traía de ordinario tan mesurados, que adviertén los Evangelistas

tas (1) las veces que los levantaba para mirar algo, cosa particular y desusada. Así debe el Siervo de Dios, como el Santo Job, hacer concierto con sus ojos, que no han de mirar sino las cosas que fueren necesarias para lo que se ha de hacer ó tratar, quitandolos al mejor tiempo de aquello que gustaban de ver. Y quando viere alguna cosa hermosa, y que deleite el sentido, como el Cielo, los prados, huertos, fuentes, edificios, y cosas semejantes, sirvale siempre de motivo para levantar el ánimo á considerar la hermosura del Criador, y alabarle por haber criado cosas tan hermosas para el servicio de los hombres.

Generalmente cada uno debe refrenar mucho los ojos de todo genero de curiosidad; por donde quiera que vaya, y donde quiera que entre, que no lo quiera escudriñar, ni ver todo, sino simplemente ver lo que se ofrece delante, ó lo que es necesario para lo que se ha de hacer ó tratar, y de esto lo menos que pudiere. Y adviértase, que este vicio de curiosidad en la vista, es muy vituperable y dañoso, y es indicio de liviandad de ánimo, y causa de muchisima distraccion é inquietud; y así se debe mucho mortificar.

Volver el rostro atrás, ó á los lados, es descompostura, y no se

debe hacer sin mucha necesidad, y entonces se ha de volver juntamente el cuerpo con gravedad modesta.

Los oídos se deben cerrar con mucho rigor, para no oír murmuraciones y detracciones, y despues de esto, para no oír nuevas del siglo, ó cosas semejantes, que no traen otro provecho sino llenar el alma de imagenes y figuras, que la inquietan quando se habia de recoger; y así se debe hurtar el cuerpo á semejantes pláticas. Quando se habláre de esto en lugar y ocasion que no pueda atajar la plática, ni irse, ha de poner los ojos en el suelo, y divertir la atencion á otra cosa, mostrar el rostro triste; porque dice el Espiritu Santo, (2) que como con el Cierzo se deshacen las nubes, y dexa de llover, así el rostro triste hace que cese la murmuracion.

Oír todo genero de musicas, es mejor escusarlo, porque de ordinario trae mas de vanidad y daño que de provecho; y esto se entiende aunque sean honestas, excepto las de la Iglesia, en que se cantan las alabanzas Divinas, las quales se deben oír con espíritu, levantando el ánimo á alguna consideracion espiritual.

El olfato se debe refrenar de todo genero de olores suaves, excepto los que se usan en el culto Divino; de los quales tambien se ha

(1) Luc. 16. Joan. 1. (2) Prov. 25.

de levantar el corazón á alabar á Dios. Traer consigo olores, es cosa muy reprobada, y muy indigna de personas graves y honestas, y los que los traen deben tener paciencia para ser tenidos por hombres afeminados, livianos y lascivos, que de todo esto son indicios.

§. III.

EL sentido del gusto tiene en sí mucha materia de mortificación, porque en él se exercita la virtud de la templanza y abstinencia, y la victoria de la gula, cosa tan importante y necesaria para la vida espiritual, que afirma San Gregorio, que el que no venciere primero la gula, en vano trabaja por vencer otros vicios. Y sin duda, el que no peleare fuertemente contra éste, y se exercitáre en la virtud de la abstinencia, no podrá dar paso en la vida espiritual.

Pues para mortificar este sentido, conviene asentar en el ánimo una fuerte determinacion, de que la comida y bebida se han de tomar por sustento de la naturaleza, y no para regalo del cuerpo, y que así en cantidad, como en calidad, se ha de tomar solo aquello que pareciere necesario; y como dicen los Santos Ambrosio y Augustino, que se ha de tomar la comida como medicina para conservar la vida, y no como regalo para deleytar el sentido.

Para esto sirve mucho usar de ordinario manjares comunes y

simples, aderezados sin artificio, ni costa, y escusar todo genero de guisados, salsa y potages, y manjares regalados y preciosos, que conocidamente sirven para incitar el apetito; porque bastele al hombre pelear con sensualidad, sin pelear tambien con la delicadeza y regalo de los manjares: porque entonces, como dice San Bernardo, hacense dos contra uno, y vencele y destruye la virtud de la templanza. Y quando comiere en parte donde se le pongan delante diversos y regalados manjares, apercibase con particular fortaleza y discrecion para no faltar, ni aflojar las riendas, ni dexar cebar el apetito con la ocasion, sino eche mano de aquello á que menos se inclina la sensualidad, y dexé lo que tiene mas de golosina. La qual regla y aviso debe guardar generalmente; y si la guardáre con cuidado y fidelidad, podrá todas las veces que se siente á la mesa hacer muchos actos de admirables abstinencias, muy agradables á Dios, y provechosos para sí, y disimulados para los hombres.

Comer fuera de la hora ordinaria de la comida ó cena, sin necesidad, por poco que sea, es cosa muy culpable y perjudicial para la virtud.

Muy general consejo de los Santos es, que se abstengan de beber vino todos los que no tienen conocida necesidad, por enfermedad ó vejez, porque dicen, que para los

los mozos es veneno el vino, y que los que lo bebieren sea tan aguado, que haya perdido toda la fuerza, y solo sirva para templar la frialdad del agua. Y aunque se beba agua sola, es muy necesario que sea en cantidad muy moderada, porque el exceso en la bebida es muy dañoso para el espíritu, y para el cuerpo, y así es en ella muy provechosa la abstinencia.

Quanto á la cantidad de la comida, aun los Medicos aconsejan, que siempre se levante el hombre de la mesa con hambre y disposicion de poder volver á comer: y los maestros de espíritu, que se coma con tal templanza y medida, que no estorve á la Oracion licita, y otros ejercicios espirituales, á lo menos, que pasada una hora, se pueda acudir sin impedimento á ellos.

Debe tener gran advertencia quando hubiere muchos y diversos manjares, se coma de ellos lo que conviene, con tal medida y tasa, que no se exceda de la cantidad ordinaria y señalada; porque exceder de manera que el cuerpo se halle pesado, y el vientre indigesto, es cosa muy vituperable para Religiosos y personas espirituales. Para esto conviene mucho haber fielmente hecho experiencia y señalado regla de la cantidad de comida y bebida que cada uno ha menester para el sustento; y antes que comience á comer,

señalar ó determinar lo que ha de tomar para no exceder de allí.

Escusar la cena ó tomarla con mucha templanza, es consejo importantísimo y provechosisimo para el ejercicio de la Oracion y aun para la salud corporal.

Para todos estos ejercicios aprovecha mucho considerar los ayunos de nuestro Redentor, y la pobreza y templanza de su comida, la sed que padeció en la Cruz, y hiel y vinagre, que entonces le dieron. Considerar asimismo las grandes y rigurosas abstinencias que hicieron los Santos, y el cuidado que pusieron en refrenar la gula, de lo que hay innumerables exemplos en sus historias. Considerar quán breve es la delectacion de la comida, y como en pasandose, si se ha excedido en ella, queda el cuerpo cargado, el alma oprimida y lastimada con la culpa, el espíritu ahogado, y todo el hombre inhabil para los ejercicios espirituales, y como afrentado de haberse dexado vencer de su apetito.

§. IV.

EL tacto es el sentido mas toscos y material de todos, y si no se mortifica, es mas perjudicial, por estar repartido en todo el cuerpo, y ser instrumento para todas las delectaciones sensuales, contrarias á la honestidad; por las cuales el hombre degenera de su nobleza, y se hace bestial. Por tanto, conviene mucho mortificarse con gran

fortaleza y rigor, refrenandole, no solo de todo tocamiento ilícito y ocasionado, que eso ya se presupone como cierto, sino de tocar qualquiera cosa blanda y suave, que cause alguna delectacion, principalmente de tocar mano ó rostro de qualquiera otra persona, aunque sea de un niño, y parezca no tener peligro alguno, que por lo menos suele incitar algun sentimiento ó memoria de cosas torpes; y quando no se siga ningun daño, es mas seguro abstenerse de ello, por no dar algun gusto al sentido, que conviene mortificar y tratar con su aspereza.

Tambien conviene mucho tratar cada uno su propio cuerpo con toda honestidad y decencia en el vestirse y desnudarse, y estar compuesto honestamente en la cama, y en las demás acciones semejantes, escusando quanto fuere posible el ver, ni tocar alguna parte de su cuerpo desnudo, respetando en todo tiempo y lugar la presencia de Dios y del Santo Angel que nos acompaña, como se lee haberlo hecho algunos Santos, que se abstuvieron de verse desnudos con extremado recato, y declaró nuestro Señor por milagro, serle muy agradable aquella honestidad.

Para mortificacion de este sentido, importa mucho el ayuno y abstinencia, y escusar todo genero de blandura y regalo en el vestido y en la cama, y usar en estas cosas de aspereza y rigor, segun

sufriere la condicion, estado y salud de cada uno, con discrecion y consejo de su Confesor ó Padre espiritual, y con la misma usar de disciplinas, silicios y otras asperezas corporales, que son utilissimas para castigar, sujetar y domar una bestia tan fiera y pernicioso como es nuestro cuerpo, porque no impida el aprovechamiento del espiritu.

Adiertase, que acerca de estas mortificaciones y asperezas corporales, se deben mucho huir dos extremos: el uno es de tomarlas con exceso y demasia; la qual es tentacion de novicios y principiantes, que con unos nuevos fervores suelen sin discrecion tomar mas asperezas y penitencias de las que el cuerpo puede llevar, con lo qual vienen á perder la salud, é inhabilitarse para proseguir los exercicios comenzados, y cobrarse temor y ojeriza, y quedarse regalados y sensuales. Por eso siempre que hablo de estas mortificaciones corporales, añado, que se hagan con discrecion y consejo, atenta la condicion y calidad de la persona, y las demás circunstancias que se deben considerar.

El otro extremo y mas ordinario, es de demasiada discrecion y tiento; tiento de conservar la salud, que por parecer causa justificada, suele muchas veces con este color entrometerse el amor propio,

prio , y en lugar de ser los hombres discretos , hacerse cobardes , pusilanimes , negligentes y remisos , y aun regalados y sensuales.

El uno, y el otro extremo se deben mucho huir , y mucho mas este segundo, porque el amor propio nos engaña muchas veces , y el cuerpo y sensualidad tira mucho por su parte; y asi es muy necesario perder el miedo á las enfermedades, y no dexar por temor de ellas los ejercicios de virtud y penitencia. Y como dice la Santa Madre Teresa de Jesus , burlar una vez del cuerpo de quantas él nos ha burlado, y no creer facilmente que la penitencia y mortificacion ha de quitar la salud, si no constare eso con mucha evidencia; ni creer en esto el dicho de personas que no sean espirituales y exercitadas, porque las que no lo son, luego dicen, que los hombres se quitan la salud, y son homicidas de sí mismos, y otras mil cosas semejantes : y quando sea asi, que haga algun daño , como dar algunos dolores de cabeza ó estomago , ó otros semejantes males, que no son de muerte, entender, que la penitencia se toma para fatigar y enflaquecer el cuerpo : lo qual no se haria, si se llevase muy suavemente, sin pesadumbre , ni molestia : y que vivir vida espiritual , es morir por Christo , y no regalarse por Christo; el qual nunca hallamos que aconsejase el tener mucho cuidado de la salud del

cuerpo ; pero bien sabemos que aconsejó el aborrecer el hombre su vida en este mundo , y guardarla para la vida eterna , y no vemos que reprehendiese, sino que alabase la penitencia y aspereza de San Juan Bautista , aunque era tan grande, que parecia inhumana; ni la que hizo despues la Magdalena en el desierto, y otras semejantes, que parecen extremadas y excesivas , se reprehenden , antes se alaban y veneran en la Iglesia. Y asimismo, considerar que es muy propio de hombres espirituales traer la salud quebrada , y el color perdido, y el cuerpo flaco , y lleno de achaques y dolores, y no por eso faltar á sus ejercicios: pero para que esto se haga con la discrecion que conviene, la regla mas cierta es no guiarse en ello por parecer propio, sino por consejo ageno; esto es, que los Religiosos no hagan cosa que entiendan ser contra voluntad y orden de sus Superiores; que fuera de las cosas generales que son de Orden, y de su regla, para todas las cosas particulares y extraordinarias les pidan licencia y consejo , y entiendan que es de mas importancia y merito la obediencia, que todos los ejercicios corporales. Y lo mismo hagan respectivamente los que no son Religiosos con su Confesor ó Padre espiritual; pero advirtiendo , que sea hombre espiritual experimentado , porque si no lo es, todo le parecerá demasia

y extremo, aun lo que no es buena medianía. Y en las cosas que fuere forzoso hacer por su propio alvedrio, inclinarse siempre mas al rigor, que á la remision, y á contradecir su inclinacion, que á seguirla, porque el amor propio nos enseña muchas veces, y muy pocas el aborrecimiento propio.

Tambien es buena regla y consejo tomar cada uno tal estilo y modo de proceder, así en la penitencia, como en la Oracion, que se pueda continuar, y llevar adelante con uniformidad y perseverancia, sin andar variando y dexando lo que una vez se comienza; porque es muy dañosa la inconstancia y variedad en los ejercicios, haciendo un tiempo mucha penitencia, y teniendo mucha Oracion, y otros dexandolo todo, ó faltando en la mayor parte, ayudando un dia, ó una semana con mucho rigor, y otra comiendo sin regla, ni templanza, sino que se procure guardar siempre un estilo moderado y uniforme, y que los ejercicios que una vez se comenzaren, sea para proseguirle y continuar, sin volver jamás atrás, yendo siempre adelante, antes añadiendo algo, que no disminuyendo; porque con esta continuacion se viene á hacer habito en las virtudes, y en el ejercicio de ella, y sin está no.

(1) *Jacob. 3.* (2) *Prov. 10.*

CAPITULO XIV.

De la mortificacion de la lengua.

§. I.

Sobre todo lo dicho de la mortificacion de los sentidos exteriores, es importantísimo mortificar y refrenar la lengua; la qual, si no se mortifica, es increíble el daño que hace para la Oracion, y para toda la vida espiritual, como lo muestra bien claro la experiencia, que por muy recogido y devoto que esté un hombre, en comenzando á hablar, si no es con grandísimo tiento y consideracion, se queda seco y vacío: y lo que peor es, muy pocas veces en el hablar dexa de haber algunos pecados, si no es en hombres muy perfectos y considerados; y aun los que lo son, reconocen el daño que reciben hablando, y la necesidad que tienen de la guarda del silencio. De lo qual es buen testigo el glorioso San Bernardo; el qual, con ser tan recatado y callado, confiesa humildemente de sí, que jamás abrió la boca para hablar, que no incurriese en algun pecado, y que su lengua estaba llena de toda maldad, y le habia hecho mas daño que todos los miembros de su cuerpo, que casi es lo mismo que dixo el Apostol Santiago: (1) Que la lengua es universidad de maldades. Y el Sábio lo afirma, diciendo: (2) Que en el mucho ha-

hablar nunca faltan pecados. Y en otro lugar : (1) Que asi como la Ciudad sin guarda de muros, está muy sujeta á los enemigos, asi lo está el hombre que no se refrena en el hablar. Y el Apostol Santiago añade : (2) Que el que piensa que es religioso, y no refrena su lengua, crea que es vana toda su religion.

Por esto ha sido regla generalissima de todos los Santos que han enseñado la vida espiritual, que para aprovechar en ella es necesario el hombre ser muy callado y corto de palabras: de manera, que no hable sino las que fueren de precisa obligacion; y como dice el Espiritu Santo: (3) Que tenga un peso con que pesar las palabras antes que salgan de la boca, para ver si son necesarias ó no. Particularmente es esto mas necesario á los principiantes, y hombres mozos, á los cuales aconseja el mismo Espiritu Santo, (4) que si no es en su propia causa nunca hablen, y que entonces apenas y con dificultad respondan despues de preguntados dos veces. Y San Buenaventura absolutamente les pone perpetuo silencio, diciendo: (5) Que los mancebos nunca han de hablar. Y lo mismo aconseja San Vicente Ferrer en el Tratado de la Vida espiritual, diciendo: (6) Que los mozos totalmente no hablen,

si no fueren preguntados de alguna cosa necesaria, y que á las que no lo fueren, no deben responder. Y por nombre de mozos, ó mancebos siempre se han de entender los principiantes en la vida espiritual, hasta que estén en ella muy exercitados y aprovechados, aunque en edad sean viejos. La razon de este rigor con que los Santos encargan el silencio, y del qual muchos de ellos de hecho guardaron, es porque pide tantas circunstancias el hablar bien, y requiere tanta circunspeccion para no exceder, que sin duda, como dice el *Contemptus mundi*, es mas facil callar del todo, que hablar sin errar. Y asi, para venir á saber hablar, cuándo y como conviene es necesario aprender primero á callar de todo punto, hasta estar el hombre bien señor de su lengua.

Pues conforme esto, el que desea aprovechar este espiritu, determinese con fuerte determinacion de hacerse mudo: y como aconseja el Espiritu Santo, (7) poner un freno en su boca, para que no salga de ella palabra, que primero no se registre y pese con el peso de la razon, y se juzgue ser necesaria y conveniente al servicio y gloria de nuestro Señor, ó al provecho del que la dice, ó del que la oye, porque en faltandole algo de esto, es palabra ociosa, y

por

(1) *Prov.* 15. (2) *Jacob.* 2. (3) *Eccl.* 2. (4) *Eccl.* 32.
 (5) *S. Buenav.* (6) *S. Vicente Ferrer.* (7) *Eccl.* 28.

por consiguiente pecado, y de ella se ha de dar cuenta el día del juicio, (1) como lo afirma Christo nuestro Señor.

Por manera, que aunque no se hubiese de guardar otro rigor de silencio, sino abstenerse de hablar palabras ociosas, lo qual obliga generalmente á todos, sería necesario gran circunspeccion y muy rigurosa guarda de la lengua, por ser facilísimo incurrir en estas culpas; pero el que desea aprovechar en espíritu, y aspira á la perfeccion, mas que esto ha de procurar, para adquirir la virtud del silencio, y conservar la devocion y espíritu, y la paz y quietud interior. Para todo lo qual es necesario abstenerse muchas veces de hablar, aunque sean cosas licitas y buenas, como afirma David, que lo hacia, diciendo: (2) Enmudecí, y humilléme, y abstuveme de hablar cosas buenas. De suerte, que, como queda dicho, solo hable las necesarias y precisamente obligatorias, y esas con la mayor moderacion y límite que puidiere, el qual exercicio, si se toma con veras y buena diligencia, es de inestimable provecho para la Oracion, y para todo el aprovechamiento espiritual.

§. II.

Habiéndose, pues, encargado con tanto encarecimiento la mortificacion de la lengua en

hablar palabras ociosas, y aun las licitas y buenas; dicho se está, que con mucho mayor rigor y cuidado se ha de abstener el siervo de Dios de las ilicitas y ociosas, tomando el consejo del Apostol, que dice: (3) Palabra mala no salga de vuestra boca.

Lo primero, se debe guardar con extremado recato de toda mentira ó especie de ella, aunque sea en cosas muy ligeras, y hablar simple y sincéramente la pura verdad, aunque por decirla se le haya de seguir algun grave daño. Y digo pura verdad, para excluir unas verdades mezcladas ó dobladas, como unas palabras equívocas que tienen diversos sentidos, y el que las dice las entiende en uno, y el que las oye en otro; porque aunque en algunos casos sea licito hablar de esa manera, por algun gran provecho, ó por evitar algun grave daño; pero eso es en casos muy raros, y con gran causa, y hacerlo sin ella, y en el trato ordinario, tiene mucho vicio, y desdice grandemente de la llaneza y simplicidad christiana; y así se deben evitar estos dobleces y simulaciones; porque como Dios es primera verdad á mala mucho, y ofende todo lo que desdice de ella.

Lo segundo, se debe mucho guardar de todo genero de murmuracion y detraccion; de suerte, que jamás hable nadie, sino

pa-

(1) *Matth.* 12. (2) *Psalm.* 28. (3) *Ephes.* 4.

para decir bien de él, ó escusar el mal que otros dixeren: y esto se entiende, aunque sea en cosas muy ligeras, y de muy poca importancia, porque las que son de mucha, ya se sabe que son culpas graves.

Lo tercero, ha de huir con mucho cuidado de porfiar con nadie, que es cosa muy perjudicial para el espíritu, y para la paz interior y exterior, y hace otros muchos daños; y esto se entiende, aunque conocidamente tenga razon, que quando no la tiene, claro está que es gran necedad, y vicio muy vituperable el porfiar; pero quando la tiene, es muy loable virtud en diciendo simplemente su razon, dexar á cada uno sentir como quisiere.

Lo quarto, no ha de contradecir á nadie, si no fuere en caso de conocida necesidad y obligacion, y entonces ha de ser con la modestia, y moderacion dicha.

Lo quinto, debe evitar todas las palabras pungitivas y que pueden dar enojo, y pesadumbre á sus prógimos, y por el contrario toda lisonja y palabras de chocarrería, y de cuentos de burla y de risa, y las que se llaman gracias y donayres, todas las quales, dice San Bernardo, (1) que aunque en boca de los hombres del mundo se llamaban burlas; pero que en boca de los Sacerdotes y

Religiosos, y por consiguiente de todos los que pretenden ser espirituales, se deben tener por blasfemias, y huirle como si lo fuesen; porque toda esta guarda ha menester poner en la lengua el que desea aprovechar en el espíritu. Quando la necesidad obligare á hablar, preceda siempre la consideracion á las palabras, las quales, como dice San Bernardo, (2) primero han de ir dos veces á la lima, que una á la lengua; la voz ha de ser baxa y blanda, no arrogante, alta, ni desentonada, ni tampoco melindrosa y bemolada, ni con tonillo, sino humilde, simple y llana: las palabras han de ser las menos, las mas simples que ser pudiere: el hablar, ni ha de ser apresurado, ni tampoco muy espacioso, sino con mediano sosiego.

Las cosas que ayudan para esta mortificacion de la lengua, y guarda del silencio, son estas:

La primera, pedirlo á nuestro Señor, entendiendo que es don suyo, como lo dice el Espíritu Santo. (3) Del hombre es aparejar su alma, pero á Dios pertenece gobernar la lengua; y así debe usar muchas veces de aquellas Oraciones, que usaba David: (4) Poned, Señor, guarda á mi boca, y puerta que cierre muy bien mis labios.

La segunda, considerar atentamente el silencio de Christo N. S. especialmente en el tiempo de su

F

Pa-

(1) S. Bern. (2) El mismo. (3) Prov. 16. (4) Psalm. 140.

Pasion, que delante de tantos Jueces: entre tantas acusaciones, calumnias y falsos testimonios, entre tantas y tan fuertes ocasiones, fue tan extremado su callar, que puso admiracion al mismo Juez. Y el Profeta dice de él, (1) que estuvo como un cordero, que le quitan el bellon sin abrir su boca.

La tercera, amar la soledad, y huir con toda diligencia y cuidado todo el trato y conversacion de los hombres, y todas las ocasiones de hablar, y acostumbrarse á tratar á solas consigo y con Dios, y entretenerse con la leccion de los libros santos, el qual aviso, no solo es importantisimo para la guarda del silencio, sino para todo el exercicio de Oracion, y para toda la vida espiritual, trato interior y guarda del corazon. Y por eso los Santos amaron y procuraron tanto la soledad, y huyeron con tanto extremo del trato de los hombres.

CAPITULO XV.

Que el exercicio de la presencia de Dios es muy necesario para aprovechar en la Oracion.

§. I.

EN las colaciones de los Padres, en una que hizo el Santo Abad Isaac, en que trata altamente de la Oracion, y del modo de aprovechar en ella, dá una regla, que con gran razon ha sido muy recibida y celebrada de to-

dos los que tratan de esta materia; y es, que el que quisiere aprovechar en la Oracion, procure antes y despues de ella haberse de la manera que desea estar en ella misma; esto es, que no piense el que tiene Oracion, que mientras está en ella ha de estar recogido con respeto y reverencia á nuestro Señor, y que saliendo de alli ha de vivir con libertad, dexando discurrir el pensamiento por do quisiere, como si Dios se hubiera quedado en el Oratorio, y él anduviese ausente de su presencia, donde no le vé lo que hace; como los muchachos de la escuela, que mientras están en ella delante de su Maestro, están compuestos y mesurados, y en saliendo de alli, disparan con libertad en mil travesuras: sino que entienda el hombre, que en todo el discurso del dia, y en todas las acciones está tan presente á nuestro Señor como en el Oratorio, quando está en Oracion: y que así debe proceder en todas sus cosas con la misma modestia, compostura y recato, que el tiempo que está en Oracion, considerando y respetando la real presencia del Señor, que está igualmente presente en todas partes á todo lo que hace, dice y piensa, y que con esto se cumple lo que aconseja el Apostol, (2) quando dice, que oremos sin intermision, lo qual no se podría cumplir de otra manera.

Es-

(1) *Isaías* 53. (2) *1. Timot.* 5.

Este aviso y regla tan importante y substancial se cumple muy bien con el santo exercicio de la presencia de Dios, el qual es tan encomendado de todos los Santos, que no acaban de encarecer su importancia, y los innumerables y grandes provechos que trae. El glorioso S. Buenaventura afirma, que en este exercicio consiste comenzar los hombres á ser en esta vida bienaventurados. Y San Bernardo dice asi: La consideracion de la presencia de Dios es la que despierta el sueño y descuido del alma, ablanda la dureza del corazon, destierra todos los vicios, pasiones y afectos desordenados, planta todas las virtudes, alumbrá las tinieblas, riega las sequedades, allana las asperezas, y endereza todos los caminos torcidos, y hace que el alma bendiga siempre á su Dios. Todo esto dice San Bernardo que habia experimentado en sí mismo con el exercicio de la presencia de Dios. Y el V. Padre Dionysio Cartusiano, como tan experimentado en cosas de espíritu, con gran encarecimiento aconseja, que sobre todos los exercicios espirituales, en éste se ponga principal cuidado y estudio; y asegura por muy cierto, que el que se exercitá en él con perseverancia, experimentará en muy breve tiempo increíble provecho, mas que por otros caminos y exercicios en muchos años. Y sin duda es asi, que por mucho que encarezcan es-

to los Santos, son mucho mayores los provechos que experimentará en sí mismo el que con veras y perseverancia lo exercitá, que todo lo que se le puede encarecer, y la mudanza y mejoría que verá en su alma en muy breve tiempo. No es menester para esto otra probanza, sino ver que el mismo Dios, que es fuente de la sabiduría, esta sola regla y documento dió á su siervo y gran amigo Abraham, para que llegase á la cumbre y perfeccion de la virtud. Y asi le dixo: Anda en mi presencia, y serás perfecto, que este sentido tienen propriamente las palabras de aquel lugar; y fue como decir: Si quieres llegar á la perfeccion de la vida, traeme tan presente, que todas tus cosas las hagas como quien las hace delante de mí.

§. II. **Q**Uando no hubiera en este exercicio tan grandes provechos como los Santos dicen, y los que lo prueban y experimentan, bastára para movernos á procurar-le la grande obligacion que tenemos, y la buena correspondencia que debemos á N. Señor. Porque cosa es muy puesta en razon, que teniendonos él siempre presentes, que nunca nos pierde de vista, nosotros procuremos tenerle siempre presente á él: y cosa es muy indigna y agena de razon, que acordandose él tanto de nosotros, que jamás nos olvida; pues él

dice, que aunque la madre se olvide del hijo, que salió de sus entrañas, él no se olvidará de nosotros, porque nos tiene escritos en sus manos: seamos por otra parte nosotros tan ingratos, desconocidos, que nos olvidemos tanto de él, y le perdamos tanto de nuestra memoria, especialmente pidiéndonos él amorosamente por su Profeta, que le traygamos siempre en ella, diciendo: Traeme siempre en tu memoria. Y por esto dice con mucha razón S. Agustin: Que así como no hay momento de tiempo en que el hombre no goce de la misericordia y beneficios de Dios, así ninguno se había de pasar sin tenerle presente en su memoria, y darle gracias por esta merced. Y en otra parte dice: Que había de ser esto tan continuo como el respirar. Y esto es lo que llamamos ejercicio de la presencia de Dios, que es tenerle siempre en nuestra memoria, y hacer todas nuestras cosas como quien las hace en su presencia.

No se puede negar, que este ejercicio es muy dificultoso á los principios, por estar la naturaleza tan estragada, y los pensamientos tan desenfrenados y acostumbrados á irse libremente por do quieren, y entretenerse por las criaturas, que por eso es dificultoso enfrenarlos y tenerlos á raya á que piensen siempre en Dios: mas esta dificultad se vence con la costumbre y ejercicio, y es justo creer á

los experimentados, que afirman, que con mediana diligencia viene esto á hacerse tan fácil y gustoso, que con mas facilidad anda un hombre pensando siempre en Dios, y tratando con él, que antes pensaban en impertinencias y vanidades, que ellas mismas se vienen al pensamiento; y con mucho mas gusto y suavidad hace aquello que solia hacer estotro. De manera, que toda la dificultad está en los principios, como la tienen en todos los artes y ciencias, que se aprenden; y quando la dificultad fuera mucho mayor, y hubiera de durar mas tiempo, era justo vencerla por salir con cosa tan importante, provechosa y obligatoria.

§. III.

Para declarar el modo de este ejercicio, se debe advertir que esto que llamamos presencia de Dios, no es negocio de imaginacion ó consideracion que el entendimiento forma ó finge en sí mismo, sino que es cosa verdadera, y pasa realmente, que Dios está presente á todo quanto hacemos, sin apartarse un punto de nosotros, y no como quiera, sino mas presente, mas real y mas esencialmente que nosotros mismos. De manera, que solo se pide al hombre, que abra los ojos del entendimiento, y considere esta real presencia de Dios, y no sea tan torpe, que estando Dios presente, haga sus cosas, como si estuviera ausente y no le viese: y que pues le

tiene tan cerca, se aproveche de su presencia, le reverencie, y le ame y trate con familiaridad y amor, asi como es amado de él.

Para mayor declaracion de esto se debe advertir, que [como enseñan los Teólogos] Dios está en todas las criaturas por potencia, presencia y esencia; lo qual se entenderá por este exemplo. El Rey está por potencia en todo su Reyno, porque en todo él manda y veda lo que quiere, y es obedecido; pero por presencia no está mas de en su Palacio, ó en aquel lugar donde alcanza á ver, y ser visto, porque solo alli se dice estar presente; pero por esencia no está sino solo en la silla donde está sentado, ó en aquel lugar singular, que ocupa su cuerpo: mas Dios de todas tres maneras está generalisimamente en todas las cosas. Por potencia, porque á todas se estiende su poder, y todo lo que quiere hace en el Cielo y en la tierra, y á todas da el sér, y con todas concurre en sus operaciones, sin que haya ninguna, que se pueda mover sin él. Por presencia, porque todas las vé y conoce distintisimamente, sin que haya ninguna, que no esté presente á sus ojos, mucho mas que lo que yo tengo junto á los míos. Por esencia, porque su misma substancia está real y verdaderamente en todas las cosas, dandoles el

sér, mucho mas íntima y esencialmente, que el que está dentro de su cuerpo, sin que haya, ni pueda haber rincón ó lugar tan escondido ó profundo donde no esté toda su Divinidad enteramente, penetrando todo el sér y substancia de las cosas, que es lo que dixo por su Profeta: (1) Yo hincho y ocupo el Cielo y la tierra. Y el Apostol S. Pablo dixo: Que en él vivimos, y nos movemos y somos. De manera, que Dios está en todas las criaturas, dandoles y conservandoles el sér que tienen; y por el mismo caso que él se apartase y dexase de estar en alguna, al mismo punto se volveria en nada, como antes que la criatura, que tanta dependencia como esta tienen de Dios todas las criaturas. Por lo qual podemos llamar á Dios Sér de nuestro sér, Alma de nuestra alma, Vida de nuestra vida, Esencia de nuestra esencia; y como repetia el Bienaventurado San Francisco: Dios mio y todas las cosas. Y como dice el Profeta Isaías: (2) Todas nuestras obras, obra él en nosotros, mas que nosotros mismos. Tan íntimamente como esto está Dios en todas las cosas, sin excluir ninguna.

Demás de estos modos, que son generales, hay otro, que es particular de los justos, en los quales mora Dios por gracia, con

F 3 una

(1) Jerem. 22. Act. 17. (2) Isaías 18. (1)

una manera particularísima é inefable, haciendonos consortes ó participantes de su Divinidad. (1) Está con ellos como padre con su hijo, como esposo con su esposa, como amigo con su amigo, y obrando en ellos maravillosos efectos. De este modo de estar dixo el mismo Señor: Si alguno me ama, mi Padre le amará, y vendremos á él: conviene á saber, Yo y mi Padre y el Espiritu Santo moraremos en él.

De otro tercero modo está en el Santísimo Sacramento, en el qual se contiene real y verdadera y substancialmente la Persona de Christo nuestro Señor Dios verdadero, con lo qual forzosamente han de estar las Personas del Padre y el Espiritu Santo, porque no se pueden apartar, y juntamente la Santísima Humanidad, que recibió de la Virgen su madre, su alma y su cuerpo; todo lo qual comunica al que le recibe, por una manera mas excelente, maravillosa y ragalada de lo que se puede declarar con palabras, y todo esto se encierra en el pecho del que comulga.

De lo dicho se colige claramente, quan gran torpeza, y quan indigna de hombre de razon es olvidarse de la presencia de Dios, estando él tan real é intimamente presente á nuestras cosas; pero por la corrupcion y mala inclina-

cion de la naturaleza, es menester adquirir esta memoria con estudio y exercicio, y no pequeño, y esto es lo que procuramos enseñar.

CAPITULO XVI.

De tres maneras de presencia de Dios, y de varios modos de exercitarla.

§. I.

PARA mayor claridad podemos reducir este exercicio á tres maneras de presencia de Dios, una intelectual, otra imaginaria, y la tercera Sacramental. La intelectual, propriamente hablando, no es otra cosa, sino abrir los ojos del entendimiento y de la Fé, para considerar la real presencia y asistencia de Dios en todas las cosas, la qual consideracion se puede exercitar de muchas maneras.

La primera, considerandose á sí mismo dentro de Dios, como el pez que anda dentro de la mar, todo él cercado de agua, y que todo este mundo está lleno de Dios, como si lo estuviera de una niebla muy espesa, pero clara, de manera, que donde quiera que vaya ó esté, le ha de cercar por todas partes. Y esto significan aquellas palabras del Profeta: Llenos están los Cielos, y la tierra de su gloria. (2) O considerandose á sí, como está un niño en las entrañas de su madre, recibiendo sér, vida, alimento y defensa; y la madre le sir-

ve

(1) Joan. 14. (2) Isaías 6.

ve de casa, de cama, de boca, de ojos, de pies, de manos, de litera, y mira por él, como por sí misma; de manera, que ninguno puede ofender al niño, sin ofender á la madre. De esa misma manera, y mucho mas, nos trae Dios dentro de sí mismo, como él lo afirma por su Profeta, diciendo: (1) Yo os traygo dentro de mi vientre, y os traeré hasta la vejez: Yo os hice, y os sustentaré, y os traeré, y os salvaré. La qual consideracion tiene mucha materia para afectos de amor, agradecimiento, confianza, y mil regalos, y ternuras, y tambien para temor, reverencia, y obediencia. Porque ¿quién se ha de atrever á ofender ó desagradar á quien le hace tantos y tales beneficios, y de quien tiene tanta necesidad y dependencia, como el niño de la madre, que le trae en su vientre?

La segunda manera es, considerando cada uno á Dios dentro de sí mismo [como realmente lo está] mas esencial y mas intimamente, que su misma alma está dentro de su cuerpo, pues está en la esencia de la misma alma, dandole sér á ella y al cuerpo. Y si es justo, tambien esté en ella como Rey en su trono, como Esposo en su tálamo, y como Dios en su Santo Templo, como lo dice el Apostol: ¿No sabeis, que sois Templo de Dios, y que su Espiritu Divino mora en

vosotros? De esta manera entendia el glorioso San Francisco aquella palabra: Padre nuestro, que está en los Cielos; esto es, en las almas de los Justos. Y así podemos considerar, que la propria alma de cada uno es el aposento ó el retrete donde Christo nuestro Señor nos manda que entremos á tener Oracion, y que cerremos bien la puerta. Porque si un hombre sabe entrar bien dentro de sí mismo, y cerrar la puerta á todas las criaturas, no hay mejor Oratorio en el mundo, porque allí halla á Dios como le quiere; así lo afirma el glorioso San Agustin, y se queja mucho de haber andado buscando á Dios en las demás criaturas, teniendo dentro de sí mismo, y dice: (2) Que anduvo muy errado en esto, porque no se ha de buscar fuera lo que un hombre tiene dentro de su casa. Y así este modo de considerar la presencia de Dios, es muy provechoso, y acomodado para la Oracion de recogimiento y de quietud.

Estas dos maneras de considerar á nosotros dentro de Dios, y á Dios dentro de nosotros, aunque se ponen apartadas, para declararse mejor, no es necesario apartarlas en la consideracion, que muy bien se pueden considerar juntas, como las juntó el Apostol S. Juan diciendo: (3) El que está en caridad, está en Dios, y Dios está

F 4

en

(1) *Isaías 9.* (2) *In Con. cap. 31.* (3) *Joan. 34.*

en él. Porque Dios es como casa de refugio para el justo, y el justo es casa de recreación para Dios, el qual dice: (1) Que son sus regalos estar con los hombres, y así se juntan bien estas dos cosas con la consideracion de S. Agustin, que considera todo el mundo dentro de Dios, como una esponja dentro de la mar, que no solo por defuera está rodeada de agua, sino tambien por dentro toda empapada y penetrada de ella.

La tercera manera de presencia intelectual, es considerar á Dios en todas las criaturas, dandoles sér, y obrando en ellas todo lo que obran, como primera causa, mas principal ymas esencialmente que ellas mismas. Y así donde quiera que vuelva los ojos, ha de tener respeto al Señor, que considera estar esencialmente en sus criaturas. Y todos los beneficios que recibe de ellas, los debe atribuir y agradecer mas principalmente á Dios, y considerar, que los recibe de su mano, por medio de aquella criatura, que es su instrumento; así como el que en casa de un amigo es servido, y regalado de todos los criados, claro está, que no lo atribuye, ni agradece á ellos, sino á su señor, que se lo manda. Y así, quando el hombre mira la hermosura y claridad del Sol, y la luz é influencias que de él recibe, ha de considerar, que Dios está esen-

cialmente en aquella criatura, dandole el sér, la luz, y las demás virtudes para servicio y provecho del hombre. Y la misma consideracion debe hacer quando come y quando bebe, y se calienta al fuego, que Dios está realmente en aquel manjar, dandole el sér y la virtud de sustentár, y el sabor y gusto. Y asimismo discurriendo por todas las otras criaturas, y por sus efectos; de manera, que quando recibamos la luz del Sol, la calor del fuego, el sustento de la comida, el gusto de la bebida, el aliento del ayre, el abrigo del vestido, el servicio, consuelo ó comodidad de todas las demás criaturas, no habemos de parar en ellas mismas, sino poner los ojos de la consideracion, el amor, el respeto y el agradecimiento de Dios, que está y obra en ellas, aunque no lo veamos con los ojos del cuerpo: de la manera que hablando un hombre con su amigo, aunque no vé el alma, sino solo el cuerpo, mas al alma tiene respeto y amor, y con ella habla; y vese ser así, porque en faltandole el alma, ni le habla, ni le escucha, ni le tiene respeto, ni amor: así habemos de considerar, que todo este mundo es un cuerpo, que tiene dentro de sí á Dios, que como alma le está dando sér, vida y movimiento: y á este Señor habemos de considerar, amar y respetar en todas sus criaturas, que
aun

(1) Prov. 8.

aun los Filósofos Gentiles acertaron á decir, que Dios era como alma del mundo. Este modo de presencia de Dios es amplísimo, y de mucha materia de consideracion, y de muchos afectos virtuosos, y hace que todas las criaturas nos acuerden la presencia de Dios, y asi se debe mucho exercitar, para usar de ellas con el espíritu y consideracion que conviene.

§. II. **L**o I. A presencia imaginaria, es formar el alma con su imaginacion una figura ó Imagen de Christo nuestro Señor, la que mas quádre á su devocion, ó como estaba Niño recién nacido, reclinado en el pesebre, ó en los brazos de su Madre Santísima, ó huyendo á Egypto, ó despues, quando mayor, predicando, y haciendo milagros, ó en su Pasion, en la Oracion del Huerto, ó atado á la columna, ó enclavado en la Cruz. Y conservando por todo el día la imagen que pusiere por la mañana, acostumbRANDOSE á tratar familiarmente con Christo nuestro Señor, como si le traxese á su lado, ó anduviese en su compañía, como andaban los Santos Apostoles, sacando de este trato consideraciones y afectos diversos, y procurando hacer todas las cosas, como si realmente anduviera en compañía del Señor, y las tratara y comunicará con él.

De este modo usaron mucho los

Santos Bernardo y Buenaventura, y otros muchos muy contemplativos, y sacaron de él grandes provechos, y realmente es muy provechoso para la Oracion mental, porque como el alma está encerrada en este cuerpo, aprovechará mucho para los discursos intelectuales de las imagenes y figuras corporales, á las quales se aplica mas facilmente, por ser mas faciles; y mas conforme al estado, que ahora tiene en el cuerpo, en el qual es cierto, que no puede conocer las cosas espirituales, sino por medio de las corporales, que se perciben por los sentidos, entre las quales ninguna puede ayudar tanto para conocer la Divinidad, como la Sacratísima Humanidad de Christo nuestro Señor, y la consideracion de sus dichos y hechos, los quales nunca se nos deben caer de la memoria.

Esta presencia de Christo nuestro Señor encomienda mucho la S. Madre Teresa por estas palabras: Pues estais solos, procurad tener compañía: ¿pues qué mejor, que la del mismo Señor? Representadle junto con vos, y mirad con qué humanidad y amor os está enseñando: y creedme, mientras pudieredes, no esteis sin tan buen amigo, que si os acostumbrais á tenerle junto vosotros, y él vé que lo haceis con amor, y que andais procurando contentarle, no os faltará para siempre, ayudarosha en todos vuestros trabajos, y tendreisle en

todas partes. (1) Y en otro lugar prosigue así: Puede representarle delante de Christo, y acostumbrarse á enamorarse mucho de su Sagrada Humanidad, y traerle siempre consigo, hablar con él, pedirle remedio para sus necesidades, y quejarse de sus trabajos, alegrarse con él en sus contentos, y no olvidarle por ellos, sin procurar Oraciones compuestas, sino palabras conformes á sus deseos y necesidades; es excelente manera de aprovechar muy en breve, quien trabajáre de traer consigo esta preciosa compañía.

Este modo tambien tiene mucha latitud, y muy copiosa materia de consideracion, porque en todo lo que un hombre hiciere, y en los pasos que diere, se ha de considerar en presencia y compañía del Señor, y procediendo todas sus cosas con la composicion, medida, gravedad y decencia, que si realmente anduviera en su compañía, pidiendole en todas consejo, hablandole palabras humildes y amorosas, deseando ser por él instruido y encaminado.

Y es de advertir, que aunque Christo nuestro Señor no está en todas partes, segun su humanidad, sino solo en el Cielo Empyreo, sentado á la diestra del Padre, y por manera maravillosa en todas las partes donde está el Santissimo Sacramento; con todo eso se puede

bien considerar de la manera que acabamos de decir; porque su Divina Persona realmente está en todas las cosas, como se declaró arriba: de manera, que este mismo Señor y Verbo Divino, que realmente está en mí, es el mismo que nació de la Virgen, y el que estuvo colgado de la Cruz; y pues no es otra, ni diversa persona, sino la misma, bien puedo, sin detrimento de la verdad, considerarla como quisiere, pues considero lo que realmente hizo y padeció. Y tambien es verdad que él mismo, esto es, su misma Persona, está realmente conmigo.

Demás de esto, la Sacratissima Humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo, desde el Cielo donde está difinitivamente, vé y entiende todo lo que se hace en el mundo, hasta los mas secretos pensamientos de corazones, y dispone á su voluntad todas las cosas espirituales de su Iglesia, como si estuviese corporalmente presente á ellas: y por esta causa tambien podemos considerarle, y tratarle de la manera sobredicha.

Debese empero advertir, que algunos tienen dificultad en formar estas figuras imaginarias, los quales no se deben fatigar por eso, sino usar de la presencia actual, que queda dicha, ú de la Sacramental, que se dirá luego.

Tambien los que tienen muy

(1) En su Vida, cap. 12.

fuerte y viva imaginacion, ó aprehensiva, deben proceder con tiento y recato en formar estas figuras, porque pueden hacer daño á la cabeza, si se hace mucha fuerza en formarlas muy al vivo, con todas sus circunstancias ó particularidades, ó haciendo mucha instancia en conservarlas contra el tropel de otros pensamientos; y asi es menester en esto guardar medio y discrecion, y tambien para que no sean ocasion de ilusiones, que las puede, y suele poner aqui el demonio, quando vé alguna persona muy aficionada á ellas.

§. III.

LA presencia Sacramental es la mas facil de todas, porque no ha menester el alma hacer discursos, ni formar figuras, sino con viva fé venerar á la real y verdadera presencia y asistencia de Christo nuestro Señor en el Divino Sacramento, como si viera con los ojos corporales, quando conversa en el mundo. De esta presencia se debe usar todas las veces que uno entra en la Iglesia, ó pasa por junto á ella, avivando la consideracion, y diciendo, como dixo el Santo Jacob: (1) Verdaderamente Dios está en este lugar, y yo no advertia en ello: Quán terrible lugar es este, esta es casa de Dios, y puerta del Cielo. Y con esta consideracion postrarse en el espiritu,

y con la mayor reverencia que pudiese adorar la Divina Magestad que alli asiste, y el lugar, por ser Templo Santo suyo. Y fuera de esto, en los demás tiempos y lugares puede y debe qualquier Cristiano adorar y venerar la presencia real de Christo nuestro Señor en el Santisimo Sacramento, donde quiera que él esté, como se lee, que el glorioso S. Francisco adoraba siempre á nuestro Señor en el Cielo Empyreo, (2) y en todas las partes donde estaba el Santisimo Sacramento.

De la misma consideracion debe usar cada uno el dia que comulgare, en todo el qual no parece tendrá necesidad de otro exercicio para la presencia de nuestro Señor, sino considerar su alma como un Divino Sagrario, donde está, ó ha estado realmente la Persona de Jesu-Christo Dios y Hombre verdadero, como lo estuvo en el vientre Sacrosanto de la purisima Virgen Maria nuestra Señora. Porque aunque las especies Sacramentales no duran en el estomago todo el dia, ni la Persona Santisima de Christo está en él mas del tiempo que ellas duran, hasta estar consumidas; y acabadas con la digestion y calor natural, que debe tardar como espacio de dos ó tres horas, poco mas ó menos; pero despues de eso, el que dignamente comulgare, se debe creer, que espiritualmen-

(1) Gen. 22. (2) S. Francisc.

mente queda N. Señor en aquella alma, por modo mas particular, que en las otras, obrando en ella efectos maravillosos, convenientes á su Divina y real presencia. En este punto hablen los que comulgan con devocion, que sé yo de algunas personas que quedan tan endiosadas despues de acabadas las especies, que aun se les olvida de acudir al sustento del cuerpo: y estos efectos, y otros semejantes, no suele obrar en los que nó le reciben Sacramentalmente, como parece lo significan aquellas palabras que él mismo dixo: (1) El que come de mi Carne, y bebe de mi Sangre, él queda en mí, y yo quedo en él, y vivirá por mí. Y segun esto, es muy justo que el dia de la Comunión considere cada uno esta presencia de su alma; para lo qual podrán servir, y serán de mucho provecho, varias consideraciones, que se ponen en nuestra Instruccion de los Sacerdotes, (2) considerandole un dia como Rey, otro como Maestro, otro como Pastor, y asi de otras muchas maneras.

§. IV.

DE todos los modos sobredichos, debe cada uno escoger para sí el que le fuere de mas provecho, ó mas á su proposito, y los que tienen Maestro, ó Padre espiritual, hagan esta eleccion con su consejo y detencion, que para

hacerla es harto necesaria: el que no tuviere, procure con atenta consideracion hacer experiencia del modo que mas le quadra, y en que halla mas provecho, aunque no es inconveniente usar de todos juntos, pues no se impiden los unos á los otros, antes se ayudan muy bien. Mas con todo eso conviene especialmente á los principios, hasta estar exercitado y diestro, escoger y usar alguno en particular. Y aunque los haya de exercitar todos, conviene para cada dia señalar alguna particular consideracion, adonde mas de ordinario acuda la atencion, y ésta señalarla luego para la mañana, ó de parte de noche, y conservarla todo el dia; como si es la presencia imaginaria, determinar de considerar á nuestro Señor en el pesebre, ó atado á la columna, ó enclavado en la Cruz. Y asimismo en la intelectual, alguna consideracion, ó modo particular, el qual regularmente se puede sacar de la Oracion de la mañana, tomando de alli la atencion todo el dia.

Lo que sumamente importa para este exercicio, es fortaleza y perseverancia, como lo aconseja el Profeta, diciendo: (3) Buscad al Señor con esfuerzo y constancia, y buscad siempre su Divina presencia, porque como diximos, tiene dificultad y contradiccion en nuestra naturaleza estraga-

(1) Joan. 6. (2) Trat. 6. (3) Psalm. 141. (1)

gada. Y asi es menester valor y perseverancia para vencerla : de suerte, que aunque el hombre sienta tibieza, dificultad, dureza y pesadumbre de corazon, no dexede proseguir su exercicio como pudiere, y como aconseja el Santo Doctor Dionysio Cartusiano; aunque se distrayga en una hora cien veces ó muchas mas, no se dé por vencido, ni desista de su intento, sino dé una sofrenada al corazon, y vuelvalo al puesto con amor y suavidad, diciendole : (1) Conviertete, alma mia, á tu descanso, pues el Señor te hace tantos bienes, ó otras palabras semejantes, ó pidiendo á nuestro Señor con humildad y amor, que reduzca su alma y la recoja para que no pierda de vista su presencia ; y que pues nunca se olvida, ni dexa de mirarle, nunca él se olvide de su Magestad, ni aparte de él sus ojos.

Para esta misma perseverancia y diligencia aprovechan algunas señales exteriores, como traer alguna Cruz ó Imagen en el pecho, ó alguna otra señal en el cuerpo ó en la mano, que sirva como anillo de memoria, y tener algun letrero ó Imagen, ó otra señal en el aposento ó parte donde está mas de ordinario, y tener asentado en el ánimo, que todas las veces que la miráre se ha de acordar de su exercicio ; y asimismo siempre que oyere el relox ó otra señal de

campana, le despierte la atencion, y advierta si se ha olvidado muchas veces en aquella hora, y proponga enmendarlo en lo siguiente, y lo mismo haga en el exâmen de medio dia y de la noche. Y tambien aprovecha mucho para esta continuacion acostumbrarse á tomar todas las criaturas y todos los negocios que tratáre por instrumentos, para acordarse de Dios, la alegria de la mañana, el canto de las aves, la serenidad y silencio de la noche, los truenos y tempestades, todo le convide á alabar á Dios ; quando come, la merced que le hace en sustentarle ; quando despierta, la que le ha hecho en darle sueño y reposo ; la hermosura del Sol y de las Estrellas y de los campos, flores y fuentes le represente la hermosura y providencia del Criador ; los trabajos y miserias que viere en otras criaturas, la merced que le hace en librarle de ellas ; quando die-re el relox diga con el corazon: Bendita sea la hora en que mi Señor Jesu Christo encarnó, nació, murió y resucitó y subió á los Cielos, y en que instituyó el Santisimo Sacramento : Alabemos, Señor, todas vuestras criaturas en el Cielo y en la tierra. Y esté cierto, que si dura con fidelidad y diligencia en estos exercicios, sentirá en sí mayor provecho del que pudiera creer, y vendrá

(1) *Psalm. 114.*

diá á hacersele muy facil y casi natural, lo que parecia muy dificultoso y casi imposible, porque ninguna cosa lo es á la gracia de Dios, y al amor que nos tiene, por lo qual sea alabado y glorificado por siempre.

Debese mucho advertir, que todo este exercicio de la presencia de Dios, presupone el de la mortificacion, que queda declarado; porque sin aquel, será éste de muy poco provecho, y no se podrá caminar, ni dar paso en él; pero los dos juntos bastan para aventajar mucho un alma, y llegarla en muy breve tiempo á la perfeccion y union con Dios.

CAPITULO XVII.

Que el uso de las aspiraciones ú Oraciones jaculatorias es muy importante para aprovechar en la Oracion.

§. I.

TODO el exercicio sobredicho de la presencia de Dios no ha de parar en la memoria ó consideracion del entendimiento, que eso sería de poco provecho no pasar á la voluntad y afectos; de suerte, que el considerar á Dios presente, sea para exercitar muchos afectos virtuosos, concernientes á su presencia, como de amor, de reverencia, de agradecimiento y otros tales, segun la consideracion, ó modo de presencia,

que se tuviere, y segun la disposicion de la persona. Y asimismo para andar de ordinario tratando interiormente con el mismo Señor con entrañables afectos y deseos de unirse perfectamente con él, y pidiendole su favor y gracia con unas breves y fervientes Oraciones, que llaman jaculatorias ó aspiraciones.

Este uso de las aspiraciones ú Oraciones jaculatorias, dicen San Dionysio, San Buenaventura, y todos los Santos y Maestros de la vida espiritual, que es el medio mas breve, compendioso y eficaz que hay para llegar á la perfeccion de la caridad, y á la union íntima con Dios. Lo qual afirma tambien el Venerable Ludovico Blosio, por estas palabras: (1) La verdadera mortificacion, y negacion de sí mismo, junta con estas aspiraciones jaculatorias, y deseos fervorosos de Dios, son un atajo muy cierto, con que breve y facilmente se llega á la perfeccion, y á la sabiduria de la Teología Mística, y á la Divina union. Y lo mismo repite y encarece otras muchas veces en diversos lugares. Y verdaderamente es asi, que no se puede encarecer dignamente los grandes provechos que trae el exercicio y uso de estas Oraciones, el qual dice el glorioso Padre San Agustin, que era muy familiar, y ordinario entre los

(1) *Inst. spiri. cap. 5.*

los Santos Monges de Egipto, y llamaslas el Santo Doctor jaculatorias, porque son como unas saetas encendidas, que el alma arroja al corazon de Dios, con las cuales la misma alma se despierta y enciende mas en su amor, y conserva el calor, devocion y fervor, para que nunca se entibie: y tambien como saetas agudas llagan el corazon de Dios. Llamanse tambien aspiraciones, porque son como unos suspiros dados por Dios, ó unos ansiosos deseos de amarle perfectamente, y unirse con él, y poseerle y gozarle, que todo esto significa aspirar: ó porque debian ser tan ordinarias al alma, como lo es el respirar al cuerpo. Llamanse tambien movimientos anagogicos, que quiere decir actos de amor, subidos y elevados, porque son como unos impulsos del alma, ó deseos amorosos, ó como unas alas, que levantan sobre sí misma, para que procure juntarse y unirse con Dios. De los cuales tres nombres, y de sus significaciones se colige bien claro la grande importancia y provecho de estas Oraciones, y de su exercicio.

Son, pues, estas aspiraciones unas breves y afectuosas Oraciones que se hacen á Dios, ó con la boca, ó lo mas ordinario con solo el corazon, que sirven de conservar, avivar y aumentar en nosotros el buen espiritu, y aficionan mucho á nuestro Señor, y le

obligan á que nos haga grandes mercedes. Toda la importancia de estas Oraciones, es hacerse con afecto, fervor y encendidos deseos de amar mucho á Dios y agradecerle perfectamente, y unirse intimamente con él. Y por eso se llaman saetas ó dardos, que es necesario tirarse con fuerza para que alcancen á hacer golpe.

El uso de estas Oraciones es muy general para toda suerte de personas, asi principiantes, como para aprovechadas y perfectas; mas señaladamente es muy necesario á personas ocupadas, que no pueden tener largas horas de Oracion recogida, porque con este medio se remedia, usando de estas aspiraciones en todo el discurso del dia, y en todas las ocupaciones y negocios que tratan, con lo qual se conserva en el alma el recogimiento y devocion.

Por tanto, qualquiera persona deseosa de aprovechar en espiritu, de llegar á la perfeccion, debe procurar mucho el exercicio de estas aspiraciones en qualquier tiempo, lugar y negocio que se halláre, ahora esté en casa ó fuera de ella, sentado ó andando, solo ó en compañía, ahora esté devoto, ahora tibio ó remiso, de qualquiera manera que se halláre, procure hurtar el corazon á las demás cosas, y levantarle á Dios con entrañables deseos de amarle y agradecerle perfectamente, y unirse con él, y con su Divina voluntad, y de-

decirle algunas palabras amorosas y humildes, pidiendole este amor, ó otras cosas concernientes á él, y esto con la mayor frecuencia y continuacion que pudiere: del qual exercicio no debe cesar, por verse tibio y remiso, porque con estos deseos se aviva y enciende el amor: ni por verse caer en muchas culpas y negligencias, porque estos actos de amor son el mejor remedio contra los pecados veniales, y los consumen todos como un gran fuego las pajuelas menudas. En efecto, son de inestimable valor y provecho estas aspiraciones, y aunque al principio parezcan tibias y poco fervorosas, con el exercicio se vienen á hacer perfectas.

§. II.

DE estas aspiraciones y jaculatorias pone muchas muy devotas y regaladas el V. Blosio en diversas partes de sus Obras, las quales las podrá ver el que quisiere: y para que mas facilmente las halle, las podrá buscar en los libros siguientes: En la Regla de la vida espiritual, cap. 22. En la Instruccion espiritual, cap. 4. y 5. En el Compendio de la Institucion espiritual. En el Espejo de los Monges, casi al medio de él, y en otros lugares, que se podrán hallar por la tabla, en la palabra aspiraciones. Pero para los que no la quisieren buscar alli, pondré yo aqui

algunas, que sean como exemplo, para que por ellas cada uno pueda formar otras semejantes á su modo. Señor, Dios mio, (1) habed misericordia de mí, segun vuestra gran misericordia: apartad, Señor, los ojos de mis pecados, y quitad todas mis maldades: criad en mí un corazon limpio, y renovad en mis entrañas vuestro espiritu. ¡O Bondad infinita! ¡Quién nunca os hubiera ofendido, aunque le costára la vida! ¡O, quién hubiera padecido todos los trabajos y tormentos del mundo por no ofenderos! ¡Ay de mí! Dios mio, ¿cómo os desprecié? ¿Cómo os volví las espaldas? ¿Cómo quebranté vuestra Ley, y deseché vuestros consejos y amonestaciones? ¡Desdichada fue la hora en que yo consentí en cosa que os habia de ofender! ¡Ojalá yo rebentára antes que dar tal consentimiento! ¡Miserable de mí! ¡quán torpes y quán feos son mis pecados! ¡quán vil y torpe me hice con ellos, semejante á las bestias, y peor que ellas! Señor, si Vos quereis, bien podeis limpiarme. Medico Sapiientissimo, sanad las llagas y enfermedades de mi alma. (2) Pastor bueno, reducid esta oveja descarriada, y juntadla con el rebaño de los que os aman y sirven. ¡O, Señor, quién supiera que nunca mas os habia de ofender! (3) No me desampareis, Dios mio, en los peligros y tentaciones. (4)

Plé-

(1) *Psalm.* 30. (2) *Psalm.* 48. *Luc.* 8. (3) *Exod.* 40. (4) *Psalm.* 111.

Plegue á vuestra bondad, que antes yo padezca mil muertes, y todos los males, que ofenderos. ¡O bondad infinita! No os acordeis mas de mis pecados, sino anegadlos en el abismo de vuestra misericordia. Inclina, Señor, vuestras orejas, y oíd mi corazon, porque pobre y necesitado soy: (1) Señor Dios, entended en mi ayuda: Señor, no tardeis en ayudarme. ¡O suavísimo Jesus! Dulzura de mi corazon, (2) aborrezca yo todo el regalo y deleyte fuera de Vos. Bañadme, Señor mio, en vuestra Sangre, y escondedme en vuestras Llagas. ¡O hermosura antigua, cuán tarde os amé! Desdichado el tiempo que gasté en amar otra cosa fuera de Vos. Ameos yo, Señor, (3) fortaleza mia, firmeza mia, refugio mio y liberador mio. ¡Ay de mí, Dios mio, cuán poco es lo que os amo, y cuán mucho es lo que Vos mereceis ser amado! ¡Dichosos los que con todas las fuerzas de su alma se emplean en amaros y servirlos, y en cumplir vuestra santa voluntad! ¡O amabilísimo Jesus, hacedme participante de todos los que os aman en el Cielo y en la tierra! ¡O fuego de amor perfecto, encended este corazon, y consumid en él toda imperfeccion, y todo lo que os desagrada, y convertirlo en vivo fuego de amor vuestro! ¡O cuán amables son vuestras mora-

das, (4) Señor de las virtudes! Desfallece mi alma, deseando los Palacios del Señor. O suavísimo Jesus, regalo de las almas limpias, ¿cuándo os agradaré en todas las cosas? ¿Cuándo moriré perfectamente á mí mismo, y á todas las criaturas, para vivir solo á Vos? ¿Cuándo vivirá en mí cosa alguna fuera de Vos? Ea, Señor, tened por bien de llagar mi corazon con saetas de vuestro amor; unidme con Vos, sin medio ninguno, y hacedme un espiritu con Vos, y untadme vinculo inseparable. ¡O Esposo amantísimo de mi alma! ¿cuándo me abrazareis con un abrazo tan estrecho, que nunca me pueda apartar de Vos? Conforme á estas, podrá cada uno componer para sí mismo las palabras que mas quadraren á su necesidad, ó á su espiritu y devocion, sacadas de los Psalmos, ú otras palabras de la Sagrada Escritura, ó inventadas por su mismo espiritu, para significar sus afectos y deseos. Y regularmente son mas eficaces y provechosas las que cada uno ordena por sí mismo, que las que aprende ordenadas de otros, ni es necesario que se digan con palabras muy concertadas y compuestas, ni que sean muchas, que bastando ó tres repetidas muchas veces; aunque tambien conviene algunas veces variar los afectos, y tomar unas para un dia, y para una ocasion: y

G

otras

(1) Psalm. 85. (2) Psalm. 96. (3) Psalm. 17. (4) Psalm. 84.

otras para otro, pero conviene mucho tener algunas en la memoria, para usar de ellas facilmente en las ocasiones. Qualquiera palabra de las del Pater noster, bien entendida y considerada, es muy excelente aspiracion. Lo que importa mucho es, que se haga con afecto y deseo fervoroso de amar mucho á Dios, y de guardarle perfectamente: mas tambien se ha de advertir, que estas aspiraciones y afectos no se han de sacar con fuerza y violencia, de manera que hagan daño á la cabeza, sino con suavidad y blandura de espíritu, y mucho menos con gestos ó mudanzas del semblante que otros puedan echar de ver, porque es necesario acostumbrarse á pasar sus ejercicios allá dentro del corazon disimuladamente, con igualdad y serenidad del rostro, con semblante recogido y quieto; de manera, que nadie le entienda lo que trata interiormente en su alma.

Tambien se advierta, que no sea el hombre corto, ni escaso en desear y pedir á Dios cosas grandes y excelentes, no mirando su poca capacidad y merito, sino el poder infinito de Dios, á quien pide, y á quien desea amar, como si dixesemos: ¡O Señor!; quién os amára con amor infinito!; quién os diera infinita gloria y honra como Vos la mereceis!; quién os diera las alabanzas que os dan to-

das las criaturas, y os amára con el amor de todas! Y otros deseos semejantes á estos, que algunas veces el amor suelè decir unos que parecen disparates, y no lo son para Dios, sino afectos muy agradables, porque como él merece ser amado y alabado infinitamente, ya que no podemos nosotros tener otra cosa infinita, huelgase que sean los deseos infinitos, aunque se estiendan á desear cosas imposibles, en los cuales no mira Dios el efecto, sino el afecto.

Y tambien por gran pecador que uno sea, si está bien contrito de sus pecados, no se escuse de tratar á Dios con palabras muy amorosas, como sean con humildad y confusion propria, ni de exercitar estas aspiraciones y deseos fervientes de amarle perfectisimamente, acordandose del amor y regalo con que le trató la gloriosa Magdalena luego en acabando de convertirse, y de lo que entonces dixo el Señor en su defensa, que á quien mas perdona mas debe amar.

CAPITULO XVIII.

Que la Oracion debe ser acompañada de confianza y humildad.

§. I.

DOs alas dice el glorioso San Bernardo, que ha de llevar la Oracion para llegar al Cielo, (1) y ser bien despachada, que son Confianza y Humildad, y qual-

quie-

(1) *Serm. 4. de Quad.*

quiera de ellas que le falte, no puede volar á lo alto, ni alcanzar lo que pretende. Y es decir, que el que se llega á nuestro Señor, ha de llegar por una parte con gran confianza y satisfaccion de su bondad, misericordia y liberalidad, y por otra con gran desconfianza de sí mismo; esto es, con reconocimiento de su propia baxeza, indignidad y demerito; las cuales dos condiciones son en gran manera importantes y necesarias para la Oracion.

La confianza, dice Santo Tomás, (1) que es el fundamento para que la Oracion alcance lo que pide; y vese ser así, por lo que Christo nuestro Señor dixo: Todo lo que pidieris en la Oracion, creed que lo habeis de recibir. Creed, en este lugar, quiere decir confiad, como lo declara el Apostol Santiago, quando dice: (2) El que tiene necesidad de sabiduría, pídale á Dios; pero pídale con gran fé, sin dudar, esto es, con gran confianza. Y mas claro lo dice el Apostol San Pablo: (3) Lleguemos con gran confianza al Trono de la Divina Gracia, para que así alcancemos misericordia y socorro en tiempo conveniente.

Esta confianza radicalmente se funda en acto de Fé, con que creemos, que Dios es todo Poderoso, que tiene bondad, misericordia, liberalidad infinita, que son ver-

daderas todas sus promesas, que será certisimo el cumplimiento de ellas, porque si se considera bien todo esto, no se podrá dexar de pedir con gran confianza á un Señor, que tiene infinitas riquezas, y que por darlas no se disminuyen; y que es bondad infinita, cuya naturaleza propia es hacer bien á sus criaturas, y que él mismo nos convida encarecidamente á que le pidamos mercedes grandes y dignas de quien él es: y tiene empeñada su palabra, de que nos concederá todo lo que le pidieremos. Por lo qual hace gran injuria á la bondad y liberalidad de Dios quien le pide con duda ó poca confianza. Y si alguno dixere, que no duda de la bondad y misericordia de Dios, sino por parte de sus muchos pecados y demeritos, advierta, que el fundamento de alcanzar lo que pide, no han de ser sus meritos propios, sino la bondad de Dios, y la verdad y certidumbre de sus promesas, la qual no puede faltar, ni ser vencida de todos nuestros pecados.

Y lo segundo, que por muchas y grandes que sean nuestras culpas, una sola gota de Sangre de Christo nuestro Señor era paga abundantisima para todas ellas: y es de muchos mas meritos delante de su Eterno Padre, que todos los pecados del mundo tienen de ofensa y demerito. Y en estos meritos de

G 2 nues-

(1) 2. 2. q. 83. art. 25. ad 3. (2) Jac. 1. (3) Heb. 4.

nuestro Redentor ha de estrivar toda nuestra confianza, y en su nombre, y sobre su palabra habemos de fundar todas nuestras Oraciones; y así es justo que vayan muy y confiadas con tan buen arri-mo, y sobre tan buen fundamento, pues tiene prometido, (1) que qualquiera cosa que pidieremos al Padre en su nombre nos concederá.

§. II.

LA otra ala de la Oracion es reconocimiento de la propria indignidad y bajeza. La Oracion del que se humilla, dice el Espiritu Santo, (2) que penetra los Cielos. Y el Profeta afirma, que mira Dios nuestro Señor con rostro apacible la Oracion de los humildes, y no desprecia sus ruegos: lo qual se vé puesto en práctica en el Evangelio, donde leemos que la Oracion de un Publicano, que era público pecador, fue mas agradable á Dios que la de un Fariseo, (3) que hacia muchas obras de virtud y justicia, solo porque aquella fue acompañada de humildad, y proprio conocimiento, y la del Fariseo hecha con presuncion y estimacion propia. Y el mismo Señor dice por su Profeta: ¿ En quién pondré mis ojos? O como dice otra letra: ¿ En quién reposará mi espiritu sino en el humilde, y manso, que tiembla de mis palabras? Y así es cosa cierta, que

quanto el hombre mas se humillá-re y encogiere, reconociendo su nada, y despreciando su vileza, tanto mas se dispone para que Dios le haga mayores mercedes y favores, porque le agrada mucho esta virtud, así como le ofende notablemente el vicio contrario, y qualquiera rastro que haya de él.

Segun esto, es muy importante y necesario aviso, que en la Oracion procure el hombre conservar siempre un espiritu muy humilde, el qual consiste en dos cosas. La una en un conocimiento grande de la propria indignidad y vileza. Y la otra en una reverencia y respeto grande á la Divina y Soberana Magestad, como quien está hablando; de manera, que por grandes mercedes y favores que Dios nuestro Señor le haga en la Oracion, nunca se olvide de sí mismo, ni pierda de vista sus pecados, imperfecciones y bajezas, sino que siempre haga reflexion á su interior y reconozca su vileza, y quan indigno era de que Dios le sufriera alli. Y asimismo, por mucho amor que Dios le muestre, y favor que le haga, y regalo con que le trate, nunca se olvide del respeto y reverencia que le debe por ser su Dios, su Criador y Señor, de magestad soberana y grandeza infinita, en cuya presencia asisten con suma reverencia los Serafines del Cielo, como lo afirma el Sábío. Y S.

Juan

(1) *Joan. 6.* (2) *Eccl. 15. Psalm. 1. p. 1.* (3) *Luc. 38.*

CAPITULO XIX.

De la atencion que conviene tener en la Oracion, y avisos para aprovecharla.

§. I.

ENtre las condiciones necesarias para aprovechar en la Oracion, es una muy principal procurar estar en ella con atencion y vigilancia, y no dar lugar á que el corazon esté caido, flojo y distraído, ni ande vagueando por diversas partes, sino que esté despierto, vivo, levantado, diligente, atento á lo que está haciendo y tratando. Porque así como seria gran descortesia y descomedimiento muy torpe y culpable, estar uno tratando con el Rey negocios muy graves, y volver el rostro á hablar con sus criados de cosas de muy poca importancia; mucho mayor lo es estar un hombre tratando con Dios, y volver el corazon á pensar ó discurrir en otras cosas, qualesquiera que ellas sean.

Es tan importante la atencion para la Oracion, que no solo es necesaria para que ella sea buena y provechosa, sino para que sea Oracion. Porque si alguno se pusiese á orar, y voluntariamente se divirtiese á pensar en otras cosas, sin atencion á lo que oraba ó habia de orar, este tal no tiene Oracion, y no solo no merece ser oído, ni sacaria fruto, sino antes ofenderia mucho á nuestro Señor, por la irreve-

G 3

ren-

Juan en su revelacion, dice: (1) Que vió los Cortesanos del Cielo, que se postraban con gran humildad y respeto, y ponian en el suelo sus coronas y cetros ante el Trono de la Divina Magestad. Y si con esta humildad están delante de Dios los Principes de la Gloria, ¿cómo es razon que esté una vil rana, salida de un charco cenagoso, como lo es el hombre, que tantas veces ha ofendido á Dios, y no sabe si está en gracia ó desgracia suya?

Este aviso es muy necesario, porque acontece que algunas almas, como villanas y mal consideradas, con el amor que Dios les muestra, y favores que les hace, suelen tener mas licencia de la que conviene, y perder el respeto, y tratarle con menos reverencia de la que deben, y serles esto de muy gran daño y pérdida. Y no piense nadie, que este efecto que ahora decimos, es contrario al de amor y afabilidad con que Dios se digna de tratar á sus Siervos, y quiere ser tratado de ellos, porque en solo Dios se juntan bien la magestad y el amor; de manera, que se compadece ser tratado con amor de Padre, de Amigo y de Esposo, y juntamente con reverencia debida á Dios y Señor de magestad infinita, que es lo que dixo el Profeta: (2) Servir al Señor con temor, alegraros con él con temblor.

(1) *Eccl. 1.* (2) *Psalm. 111.*

rencia, y poco respeto que le tiene. Pero digo, que esto es si la distraccion es voluntaria, ó está con tanta negligencia, que equivalga ser voluntaria; porque si no es así, sino que hace lo que puede por estar atento, y pone sus diligencias, aunque esté muy distraído en varios pensamientos, no se le imputará á culpa, ni dexará de ser su Oracion meritoria, impeetratoria y provechosa.

Y para que mejor se entienda esto, es de saber, que la distraccion y variedad de pensamientos, que suelen molestar en la Oracion, proceden de tres causas ó raíces.

La primera, de corrupcion de la misma naturaleza, que por el pecado quedó estragada, y mas inclinada á las cosas visibles y terrenas, y desordenada, y desobediente á la razon, sin cuya licencia se va muchas veces la imaginacion adonde quiera, como siervo fugitivo; de lo qual se queja el Profeta, quando dice: (1) Mi corazon me ha dasamparado; y lo mismo podemos decir nosotros muchas veces.

La segunda causa es por malicia de los demonios, que como son tan envidiosos, y saben el gran provecho que sacan las almas de la Oracion, procuran con todas sus diligencias estorvar el fruto con mil generos de invenciones; de donde procede, que muchas veces

siente el hombre mas tentaciones, y peores pensamientos, y mas contradicciones en la Oracion, que en otro ningun exercicio. La tercera causa es por culpa y vicio particular de esa persona, que no pone la diligencia y estudio que debe en resistir á las distracciones, y recoger los pensamientos, así en la Oracion, como fuera de ella. Pues lo que ahora digo es, que como la distraccion, ó falta de atencion no proceda de esta tercera causa, procediendo de las otras dos, no le será de daño; quiero decir, que como el hombre ponga sus diligencias, y haga lo que es en sí, por orar con atencion, aunque de hecho nada tenia, no carecerá del fruto de la Oracion, antes será posible que le tenga mas copioso, que si estuviera muy atento y recogido, y sin duda tendrá mas merito, pues trabaja, y puede estar seguro que no será defraudado del premio á su tiempo conveniente. Y conforme á esto, no tienen por qué desconsolarse, ni afligirse los que padecen mucha batería de pensamientos, y distracciones en la Oracion, sino esforzarse á pelear varonilmente, que si en esto fueren fieles, gran fruto sacarán de la Oracion, aunque no sea con tanto gusto como querrian; que no está el fruto de la Oracion en el gusto y consuelo, sino en hacer el hombre lo que es de

(1) *Psalm. 3.*

de su parte. Pues para este estudio y diligencia en procurar la atencion, y resistir los pensamientos, serviran algunos avisos y reglas que aqui pondremos.

§. II.

MAS ante todas cosas se debe presuponer, como fundamento general y cierto, que el que quisiere estar atento y recogido en la Oracion, ha de procurar fuera de ella, en lo restante del tiempo, guardar su corazon limpio de afectos, de cuidados, de pensamientos superfluos y vanos. (1) Y como se aconseja en las Colaciones de los Padres, conservarle fuera y dentro de la Oracion, como desea tenerle en ella: porque es imposible tenerle quieto y atento en la Oracion, quien fuera de ella le trae libre y cerril, y le dexa pensar en lo que se le antoja, y quien tiene libertad en ver, oír, hablar y tratar en cosas diversas y ajenas de la Oracion; porque aquello que habemos oído, visto ó tratado antes, ó en lo que tenemos puesta la aficion, eso es lo que se anda revolviendo y bullendo dentro del corazon, y lo que inquieta, distrae y lleva tras si: por eso los Santos, y los que desearon tener Oracion quieta, amaron tanto la soledad y recogimiento, y la abstraccion de todas las cosas exteriores, aun de las buenas y virtuosas.

Segun esto, la primera y principal y la mas general regla para tener atencion en la Oracion, es guardar todo el exercicio de la mortificacion, que se puso arriba, asi de los sentidos exteriores, como principalmente de los interiores, de las potencias del alma, y de sus pasiones y afectos; lo qual importa muchísimo, y es fundamento y raíz para tener Oracion atenta y recogida.

Pero fuera de esta regla general, y otros avisos mas particulares que nos enseñaron los Santos, sea el primero el que da S. Bernardo, diciendo: (2) Quando te recoges á orar, pon la mano sobre tu boca, y dí asi: Pensamientos, cuidados y apetites, quedaos aqui á la puerta y esperadme hasta que yo salga. Y tú, alma mia, entra sola, para que veas y cumplas la voluntad de tu Señor: y todas mis potencias y sentidos interiores, venid conmigo, adoremos y postremonos delante del Señor que nos crió. (3) Y asi dice, que habemos de hacer como el Santo Abraham quando fue á ofrecer el Sacrificio que Dios le mandaba, que á la falda del monte dixo á sus criados: Esperadme aqui con el jumento, que yo y este niño solo subiremos á la cumbre, y despues que hayamos adorado al Señor, volveremos á vosotros. O como el Santo Moyses,

G 4

Dios,

(1) Col. c. 2. (2) S. Bernard. (3) Genes. 22. (4) Eccles. 19.

Dios, dexó á todo el Pueblo en lo baxo, y él solo subió á la cumbre del monte, y allí se encerró en una nube muy espesa.

El segundo aviso será declaracion de este primero; y es, que quando se recogiere á tener Oracion, haga cuenta, que en aquel tiempo que la ha de tener, no hay otra cosa en el mundo que hacer; y aunque tenga muchas á su cargo, y de mucha importancia, por aquel tiempo las cierre á todas la puerta, con firme determinacion de no admitir ningun pensamiento, ni cuidado, por importante que parezca, como si aquella hora hubiera de estar durmiendo. Y pues mientras lo está, no piensa, ni cuida de nada, no es mucho hacer cuenta que duerme una hora mas: de suerte, que en viendo el pensamiento, ó cuidado, que no sea concerniente á lo que allí está tratando, por importante y bueno que sea, lo despida, sin dar lugar, poco, ni mucho, á discurrir en él: y no haya miedo que le haga falta lo que entonces dexáre de pensar ó discurrir; depositelo á los pies de nuestro Señor, como hacia un Religioso que yo conocí, que decia: Señor, este cuidado me viene ahora, que me parecia de importancia, suplicoos que me le guardéis, para que á su tiempo piense en el, y cumpla con mi obligacion. Y afirmome, que nunca le habia hecho falta cosa que

allí depositase, sino que se le acordaba despues á tiempo mas conveniente. Para esto mismo aprovecha, que si antes de la Oracion se ofrece alguna cosa que entienda que despues le ha de dar cuidado, ó inquietarle, procure, si cómodamente puede, dexarla concluida, con tal que no estorve, ni dilate al tiempo de la Oracion.

Adviertase, que estos dos avisos dichos son generales para desecher todo genero de pensamientos, aunque sean de cosas buenas, provechosas y muy importantes; porque para aquel tiempo todos se deben tener por malos, pues tanto impiden la Oracion los unos como los otros, y antes suelen impedir mas los que vienen con color de buenos ó obligatorios, especialmente á las personas que tienen á su cargo gobierno ó otros oficios de cuidado, ó estudian para enseñar á otros, y por eso es necesario determinarse, que en aquella hora no se ha de admitir ninguno, aunque parezca muy importante, ó lo sea, si no es concerniente al exercicio de Oracion que está haciendo. Para lo qual ayuda mucho resignarse el hombre de veras en las manos de Dios, para que de él, y de todas sus cosas disponga segun su voluntad, en tiempo, y en eternidad, sin excepcion ninguna, y remitir á su providencia todas las cosas que se le ofrecen, para que las disponga

como quisiere , fiando mas de ella que de sus diligencias, porque con esta resignacion y confianza descuida mucho el ánimo de las cosas que le podian dar cuidado. Este aviso encarga mucho el V. Padre Dionysio Cartusiano , (1) como muy importante y substancial para este proposito. Y segun esto, los demás avisos que se siguen son tambien generales para desecher todo genero de pensamientos buenos ó malos ó importantes, excepto que en los malos es necesaria mas particular vigilancia, porque demás de estorvar la atencion de la Oracion , tienen peligro de ser pecados , y por tanto se deben desechar con mas presteza y aborrecimiento.

§. III.

SEA, pues, el tercero aviso el que da S. Basilio , (2) el qual dice, que el mejor remedio de todos para estar atento y con reverencia en la Oracion , es una viva consideracion de la presencia de Dios; porque aunque en todos tiempos y lugares está presente , mas particularmente lo debemos considerar en aquel que actualmente estamos hablando con él, y conservar todo el tiempo de la Oracion esta persuasion y consideracion, de que Dios está alli real y verdaderamente, como dice el Profeta, que la hacia: Mi meditacion essiempre

en vuestra presencia , porque con esto luego echa de ver el hombre, que es gran descomedimiento delante de nuestro Señor , y estando hablando con él, divertirse á pensar en otra cosa. El mismo aviso da S. Juan Climaco, diciendole: (3) El que estando en Oracion considera de veras que está delante de Dios, está como una columna firme y constante , que no se mueve. Y el mismo da S. Chrysostomo por estas palabras: Quando te pones á orar, haz cuenta que entras en la Corte Celestial á hablar con el Rey de la Gloria, (4) que está sentado en un Cielo estrellado, cercado de innumerables Angeles y Santos , que miran con atencion cómo le hablas.

El quarto aviso da Juan Gerson , (5) varon muy sabio y espiritual, y dice, que es gran remedio contra las distracciones de la Oracion, llevar allá bien prevenida la materia de que se ha de tratar, y los puntos que se han de meditar; porque esto sirve de arriño , para que si muchas veces se divierte el pensamiento, otras tantas se vuelva al puesto , y sepa dónde lo dexó , ó á dónde ha de volver. El qual aviso es muy importante , y no se entienda que es solo para principiantes, sino tambien para hombres muy exercitados y aprovechados en la Oracion, que aunque es tan sabido el exerci-

(1) *Tract. contra in cor. art. 27.* (2) *Reg. 101. de Brev.*

(3) *Clim. cap. 4. & 28.* (4) *Sup. Psalm. 3.* (5) *Gerson.*

cicio, y los puntos de él, es bien hacer esta prevencion, como leemos que la hacia el Bienaventurado Padre San Ignacio, gloriosísimo Fundador de la Sagrada y utilísima Religion de la Compañía de Jesus, y muy sabio y experto en cosas de espíritu; el qual, no solo á los principios, sino siendo ya viejo, y con tan gran perfeccion, exercicio y experiencia como tenia de cosas de Oracion, con todo eso, de parte de noche leía lo que habia de meditar por la mañana, y se acostaba con ese cuidado.

El quinto aviso es, que quando el hombre en la Oracion vuelve sobre sí, y halla que ha estado distraído, vuelva con gran ánimo, y nuevo espíritu y brio, por recuperar el tiempo que se ha perdido en la distraccion, y procure en él que le queda con mayor fervor restaurar el daño que ha recibido, y sacar aventajado el fruto que habia de sacar de la Oracion; como el que yendo de camino se detuvo parado algun rato, vuelve despues á caminar mas apriesa, por alcanzar los compañeros.

El sexto aviso es, quando hubiere estado mas distraído en la Oracion, tomar alguna penitencia, y proceder en todo el discurso del dia con mayor recato y cuidado de mortificarse en todas las cosas. Este aviso guardaba el Santísimo Varon, y Venerable Padre San

Francisco de Borja, General de la Compañía de Jesus, mas ilustre por la virtud y santidad que tuvo en la Religion, que por haber sido tan gran Príncipe en el siglo; del qual se lee en su Vida, que quando le parecia que no habia tenido bien Oracion, procuraba aquel dia mortificarse mas, y andar con mas cuidado y diligencia en todas las cosas, para suplir con esto la falta de la Oracion; y asi aconsejaba á sus Hijos que lo hiciesen.

El séptimo aviso es, quando el hombre se siente distraído y combatido de pensamientos, humillarse mucho, y avergonzarse de estar así delante de nuestro Señor, y reconocer su flaqueza y miseria, que no baste estar aquel rato en su presencia con atencion, si él no se la dá, y que no merece que le sufra allí, y que debe de ser este castigo por sus culpas pasadas y presentes, y pedir perdon de ellas.

El octavo aviso es, pedir á nuestro Señor remedio contra las distracciones y pensamientos con algunas breves Oraciones bocale, dichas con afecto y espíritu, y con gran deseo de estar delante del Señor con mucha atencion y reverencia, y quanto mas fuerte el tropel de los pensamientos, tanto con mas fuerza clame al Señor con estas breves Oraciones, sin pararse á mirar, ni exâminar cuáles son los pensamientos, sino como quien tuerce el rostro, y le vuelve á otra parte, volverse á nuestro Señor, sin ha-

hacer caso de otra cosa, como lo hacia aquel ciego del Evangelio, del qual se escribe, que quanto mas le estorbaban que no llamase al Señor, sin hacer caso, ni responder á lo que le decian, tanto mas voces daba, diciendo: Jesus, Hijo de David, ten misericordia de mí; y valieronle sus voces el alcanzar la vista: (1) así el siervo de Dios, que se viere acosado de pensamientos, que le estorven en su Oracion, vuelvase á él con amor y humildad, y digale: (2) Señor, mi corazon me ha desamparado, reducidle Vos, que solo podeis hacer: (3) Señor, mi alma está delante de Vos como la tierra sin agua, oidme, porque mi espíritu no desfallezca; ú otras palabras semejantes, que su necesidad le enseñará.

El nono aviso es tomar este negocio con fortaleza y constancia, y con gran resolucion de no resistir, ni dexar de hacer resistencia á todos los pensamientos que ocurrieren. Y aunque mil veces se le divierta el corazon, otras tantas vuelva á atar su hilo, y proseguir el punto que llevaba comenzado. Yaunque todo el tiempo de la Oracion se le pase en esta batalla, no pierda el ánimo, ni la confianza, sino procure llegar al cabo, con satisfaccion de que ha hecho lo que ha podido, y con esto quede muy consolado y humillado, entendiend-

do que no merece otra Oracion mas quieta y recogida, y que con esta agrada á nuestro Señor, que es lo que debe desear.

§. VI.

MAS debese mucho advertir, que este resistir á los pensamientos, y procurar la atencion, no ha de ser con demasiada fatiga, y congoja de espíritu, fijando con vehemencia, y demasiada fuerza la imaginacion á las cosas que se meditan, que es gran yerro pensar, que con esta fuerza y violencia se ha de alcanzar la atencion y devocion; antes eso mismo pone el alma seca y desabrida, y hace daño á la cabeza, y el exercicio de la Oracion dificultoso y odioso. Y así se debe mucho huir de este extremo, que lleva consigo algo de presuncion y falta de humildad, cosa muy contraria á la Oracion. No es este negocio que se alcanza á fuerza de brazos, sino con paciencia, humildad y suavidad de espíritu, poniendo toda la confianza en nuestro Señor, y haciendo un hombre de su parte lo que buenamente puede, no dexando de estar el corazon entorpecido, adormido, remiso y facil en divertirse á pensar lo que se le antoja, sino en advirtiendo que se ha divertido á otra cosa de lo que habia de pensar, darle una sofrenada con suavidad y blandura, diciendo: (4) Conviertete, alma mia, á tu des-

can-

(1) *Luc.* 28. (2) *Isaí.* 39. (3) *Psalm.* 142. (4) *Psalm.* 14.

canso; mira que estás delante de tu Criador, no seas necia y descomedida en divertirte á otra cosa. Y asimismo volverse á nuestro Señor con humildad y reverencia, y decirle: Veis aquí, Señor, quién soy yo, ¿qué se puede esperar de este muladar sino malos olores? ¿qué se puede esperar de esta tierra esteril maldita sino zarzas y espinas? Este es el fruto que ella da de suyo, si Vos no la limpiáis y cultiváis. Y dicho esto, vuelve á proseguir su ejercicio; y si muchas veces se divierte, otras tantas lo vuelve á hacer, sin cansarse, ni darse por vencido, esperando con paciencia la misericordia y visitación de nuestro Señor.

El Santo Maestro Avila aconseja, (1) que quando el hombre se halla muy molestado de pensamientos en la Oracion, se postre á los pies de Christo nuestro Señor, y le diga: Señor, en quanto esto es culpa mia, á mí me pesa mucho de ella, y de la causa que he dado para esta distracción ó sequedad: mas en quanto es voluntad vuestra, y pena y castigo, justamente merecido por mis culpas pasadas, y descuido y faltas presentes, yo lo acepto de muy buena voluntad, y recibo de vuestra mano esta cruz; suplicoos me deis gracia para estar aquí de manera que os agrade, y no os ofenda, ni carezca del fruto de esta Oracion. Y

con esta paciencia, humildad y resignacion prosiga su ejercicio como pudiere; con lo qual podrá salir de él consolado y contento, y aunque le dure mucho tiempo este trabajo, no tema que pierda el fruto de él: fiel es Dios en lo que promete, y muy copiosamente premia á quien con esta fidelidad persevera en hacer lo que puede.

CAPITULO XX.

Del sosiego y quietud interior, que se requiere para la Oracion, y de las cosas que impiden.

Demás de todo lo sobredicho, para aprovechar en la Oracion, es muy necesaria quietud de ánimo, y un corazon y espíritu sosegado; porque asi como una balsa de agua, para que se pueda ver en ella el Cielo, ó para que pueda el hombre ver en ella su rostro, es necesario estar sosegada, porque por muy limpia y clara que esté, si está inquieta y movida de olas, no se puede ver cosa en ella; asi en la Oracion, para que el hombre pueda ver las cosas celestiales, ó verse á sí mismo bien visto, no basta que el alma esté limpia de pecados, si está inquieta con varias pasiones, afectos ó pensamientos que la perturban. Y aunque esta quietud de ánimo principalmente depende del ejercicio de la mortificación, del qual queda dicho arriba lo que basta, con todo eso

aña-

(1) *Magist. Avila.*

añadirémos ahora algunas cosas particulares, que suelen inquietar en la Oracion, para que se sepa lo que impide, y cómo se ha de remediar.

§. I.

LO primero, suele inquietar una tristeza desordenada, y una amargura de corazon, que el demonio pone al alma temerosa de Dios, so color de pensamiento, y pesar de sus pecados, y por verse cada dia, y cada hora caer en tantas imperfecciones y culpas, y por el poco aprovechamiento de virtud que siente en sí, ó por otras causas semejantes. Y digo que la pone el demonio, porque sin duda quando la tristeza es demasiada, y desordenada, es conocida tentacion, y obra del demonio, que sabe el daño grande que hace esta tristeza, y amargura en el alma, que la seca y marchita, como lo dice el Espíritu Santo; (1) el espíritu triste seca los huesos. Y así confiesa el Profeta David haber experimentado, (2) que esta tristeza era obra del enemigo, y que como tal, le inquietaba en sus exercicios espirituales; Entristeceme [dice] en mis exercicios, y con la tristeza se inquietó y turbó mi alma, y esto se causó por la voz del enemigo, y por la tribulacion del pecador, esto es, el demonio. Y por lo contrario, el gozo le cuenta S. Pablo en-

tre los frutos del Espíritu Santo, (3) el qual siempre produce en el alma gozo y alegría espiritual, no alegría vana, ni disoluta, ni liviana, sino una latitud de corazon, y consuelo de espíritu, aun en las almas muy contrarias, quando tienen perfectísimo dolor de sus pecados, y se deshacen en lágrimas por ellos: con ese mismo dolor se junta el gozo y consuelo sobredicho, y por eso se llama el Espíritu Santo Paracleto, que quiere decir Consolador. Y el Apostol nos aconseja, (4) que nos gocemos en el Señor siempre, esto es, en todos tiempos y ocasiones. Y el Profeta, (5) que sirvamos á Dios con alegría. Y en otro Psalmo dice: (6) Alegrese el corazon de los que buscan á Dios. Y entre los Santos Padres, y Monges antiguos fue doctrina muy general enseñar á sus discipulos, que anduviesen siempre con esta claridad, ó alegría de espíritu, y gozo interior.

Conforme á esto, de tal manera debe el Siervo de Dios sentir sus pecados, que por grande que sea el sentimiento [como es razon que sea muy grande] nunca se inquiete, ni le perturbe la paz y alegría espiritual, sino que junto con él, considerar la gravedad y fealdad de sus pecados, y humillarse y confundirse por ellos, se consuele, y dilate el corazon, y se alegre de tener un Dios tan bueno, y misericor-

(1) Psalm. 17. (2) Psalm. 45. (3) Gal. 5. (4) Phil. 3.
(5) Psalm. 9. (6) Psalm. 104.



dioso, que con tanta facilidad les perdona por solo un acto de contrición, y de tener tan buen Redentor, que á su costa satisfizo por ellos tan copiosamente, y nos dexó esta satisfaccion tan á nuestra mano, que la podemos aplicar todas las veces que quisieremos, recibiendo los Santos Sacramentos. Y si le entristece y congoja ver las muchas imperfecciones y culpas en que cae cada hora, advierta, que el recibir de esto demasiada tristeza, procede de ordinario de una secreta soberbia, con que le parece al hombre que estaba ya aprovechado, y que no habia de caer en tantas culpas, y por eso se entristece con ellas; y así el remedio general es la humildad, y reconocerse el hombre por tan ruin y desaprovechado, que no se espante, ni se le haga cosa nueva caer en muchos defectos; antes tenga por cosa cierta, que cayera en muchos mas y mayores, si Dios no le tuviera de su mano con particular prevención: de manera, que las culpas no le causen tristeza demasiada, ni amargura de corazon, ni inquietud, sino humildad, conocimiento proprio, agradecimiento y amor de Dios, que lo sufre y perdona tan facilmente, y le libra de otras muchas. Y las mismas culpas le hagan cobrar nuevo ánimo y esfuerzo para procurar el aprovechamiento que le falta, y poner mas diligencia y estudio en

escusarlas, y con esto, por muchas que estas sean, no quitan el consuelo, ni la paz y quietud interior del corazon.

En resolucion, el hombre que siente en sí buena voluntad y deseo de agradar á Dios, y le pesa de las culpas pasadas y presentes, y desea enmendarse, aunque falte innumerables veces en este proposito, nunca pierda el ánimo ni la confianza, sino siempre se levante con nuevo deseo y aliento, y se consuele en el Señor, cuya bondad y misericordia es tanta, que cansandole á él mismo sus culpas, tanto, que casi no se puede sufrir, él no se cansa de sufrirle y perdonarle quando se arrepiente, y le recibe con tanto amor como si no hubiera hecho ninguna: sea por ello glorificado de todas sus criaturas. Amen.

Algunas veces procede esta tristeza y amargura de otras causas, como de cosas que acontecen contra nuestro gusto y comodidad, ahora sean temporales ó espirituales, ó pesadumbres que nos dan, ó que recibamos, ó cosas semejantes, y entonces aun es mas viciosa y dañosa, porque procede de causa menos justificada, que por no tener mortificado el amor proprio, y la propria voluntad, sentimos mucho lo que sucede contra ella; y así se debe poner mas estudio en mortificar esta tristeza, con actos de conformidad en la voluntad de nuestro Señor,

ñor , y resignación á su providencia , y con los demás documentos que se dieron para la mortificación de las potencias y pasiones del alma.

Otras veces tambien se siente sin saber la causa de ella , y entonces es cierto que procede de melancolía , ú otro mal humor del cuerpo , ú de tentacion del demonio ; y de qualquiera manera que sea , se debe poner estudio en mortificarla y prevenirla con buena consideración , para que el corazon se conserve siempre quieto , pacifico y capaz de la suavidad espiritual de la Oracion.

§. II.

LO segundo , suelen inquietar el ánimo para la Oracion los escrúpulos , los cuales son una enfermedad espiritual de las mas dañosas y peligrosas que padece el alma : y lo peor que tiene es ser casi incurable , y no sujetarse á consejo , ni remedio humano : y asi por esto , como por estar escritas muchas cosas para su remedio en los Libros espirituales , yo no quiero hacer mas de advertir á los que desean aprovechar en la Oracion , que procuren mucho guardarse de esta pestilencia , y si se sienten tocados de ella , por lo menos se conozcan por enfermos , y como tales se dexen curar ; y crean que si no lo hacen , no solo no podrán aprovechar en la Oracion , sino antes tendrán mucho peligro de no dar paso en el camino de la

virtud. Y para que puedan tener cura , les señalaré aqui brevemente algunos remedios , los mas generales y eficaces. Por ser esta passion tan vehemente , será bien condescender con ella en algo ; y asi me parece conceder tres cosas á los escrupulosos , conformes á su passion. La primera , que ya que hayan de ser escrupulosos , lo sean antes de hacer la culpa , y la exâminen con todo el rigor y mendacidad que quisieren , como este exâmen le hagan con prudencia , sin inquietud , y con sujecion al Confesor ó Padre espiritual , y lo que les pareciere que es pecado , y juzgaren ó sospecharen que lo es , no lo hagan. La segunda , que después de hecho , lo que juzgaren que fue pecado , lo sientan quanto quisieren , no con la tristeza , é inquietud que diximos arriba , sea vicio ó tentacion , sino con un sentimiento apreciativo , que por todos los bienes del mundo no quisieran haber cometido culpa , aunque sea un muy ligero pecado venial. La tercera , que lo que les pareciere que es mortal , lo sientan y lloren y hagan penitencia de ello , como si lo fuesen á su tiempo , simple y verdaderamente , y con esto se contenten y quieten , y crean que Dios no quiere del pecador , por grande que sea , mas de que le pese de sus pecados , y desee enmendarse de ellos.

Pero porque sé que los escrupulosos no son gente que tan fácil-

cilmente se conforman con esta doctrina, será bien decirles los remedios mas eficaces y ciertos de su enfermedad.

El primero, que en todo caso tengan Maestro ó Confesor ó Padre espiritual por quien se gobiernen, y que se hagan gran fuerza en sujetar en todo á su parecer, con tanta puntualidad, que en ninguna cosa grande, ni pequeña sigan el suyo propio; y si en alguna fuere forzoso seguirle, por no poder pedir consejo, sigan lo que fuere mas conforme á los que le suelen aconsejar en semejantes casos.

El segundo es resignarse muy de ánimo en la voluntad y providencia de Dios, y hacer muchos actos de esta resignacion, para que haga de ellos todo lo que quisiere, en tiempo y eternidad: de manera, que ninguna cosa, aunque sea espiritual, atiendan á su utilidad ó comodidad, sino puramente á la mayor gloria de Dios, y al cumplimiento de su voluntad.

El tercero, que se exerciten mucho en considerar la bondad y misericordia de Dios, y el amor grande que tiene á los hombres, y como desea mas su salvacion, que ellos mismos: y se acostumbren, como dice el Sábio, á sentir bien de la bondad de Dios, (1) y buscarle en simplicidad de corazon. Solos estos tres avisos á quien se

quiere aplicar á ellos con veras, bastarán, mediante la gracia de Dios, para remedio de mal tan peligroso, y á quien estos no tomare, creo que ningunos otros le bastarán.

Y porque los escrúpulos de ordinario proceden de amor proprio, voluntad propia y juicio proprio, tambien servirá para remedio de ellos todo lo que se dixo de la mortificacion de estas tres cosas. (2)

Mas si estos remedios no se pusieren, ó no bastaren, advierto á los escrupulosos, que en ninguna manera dexen el exercicio de la Oracion, antes procuren aumentarla, que podrá ser su remedio, como lo es general de todos los males. Y lo que han de hacer es el tiempo de la Oracion (3) procurar con fortaleza suspender los escrúpulos, y todos los pensamientos y discursos tocantes á ellos, aprovechandose para esto de los avisos que se dieron arriba, para desechar todos los pensamientos que ocurren en la Oracion, aunque sean muy importantes y utiles y con esto fien en nuestro Señor, que si hacen lo que es de su parte, ó les quitará los escrúpulos, ó proveerá que no les sean de daño, sino de provecho.

§. III.

(1) Sap. 1. (2) Cap. 9. y 11.

(3) Cap. 19. §. 5.

§. III.

LO tercero, suelen inquietar el corazon pensamientos de blasfemia y de infidelidad, acerca de los quales solo advierto, que esta atencion, aunque es muy penosa y molesta, no es peligrosa. El remedio para vencerla, es despreciarla, y no hacer caso de ella, y comenzar siempre la Oracion por una protestacion de la Fé, protestando creer firmemente todo lo que cree la Santa Madre Iglesia, particularmente en aquel Myste-
rio que ha de meditar, y que siente de todas las cosas de la Fé y Religion, de la misma manera que ella lo enseña, y conforme á la doctrina de los Santos Doctores. Y echando bien este fundamento, proceda con liberalidad y seguridad, sin hacer caso de todos los pensamientos que vinieren en contrario, sometiendose siempre á esta protestacion, y procediendo en su meditacion simple y sencillamente, sin querer escudriñar sutilezas, ni puntos delicados, ni curiosos cerca del Myste-
rio que considera, sino la historia, ó el hecho llanamente entendido, conforme al comun sentido, ó los puntos ó consideraciones mas llanas y ordinarias, sino es que nuestro Señor le dé luz para conocer otras mas altas, la qual se debe recibir con humildad, huyendo siempre toda curiosa inquisicion.

De la misma manera se han de desechar los pensamientos tocantes á la predestinacion, sobre si estoy predestinado, ó si me tengo de salvar, persuadiendose el hombre á que todos estos son pensamientos y cuidados superfluos, y que como tales no les ha de dar lugar, sino solo cuidar de hacer lo que Dios manda, y cumplir su santa voluntad: lo demás dexarlo á su providencia, y resignarse á que haga de él todo lo que quisiere en tiempo y en eternidad.

§. IV.

LO quarto, suele inquietar á algunos un temor y horror, que conciben de estar solos de noche á obscuras; la qual pasion, dice San Juan Climaco, (1) que es propia de mugeres y niños, y de hombres afeminados y pueriles; aunque tambien dice el mismo, que algunas veces permite nuestro Señor en nosotros esta cobardia, y mugeril flaqueza, para curar de nuestra soberbia, y tambien ha mostrado la experiencia, que en algunos es natural. Como quiera que sea, es mucho impedimento para la Oracion; y así es necesario procurar librarse de ella. El medio es, no dexarse vencer de este temor, sino hacerse fuerza, estar en la parte donde mas teme, y experimentar, que no hay alli cosa que la pueda dañar, porque hu-

H

yen-

(1) Cap. 2.

yendo, crece el temor, y venciendo el ánimo y osadía.

Tambien aprovecha tener consigo algun Agnus Dei, ó Reliquias de Santos, ó alguna Cruz ó Imagen de nuestra Señora, y agua bendita, y tomarla al principio de la Oracion, ó quando le viniere el temor y estar prevenidos con las consideraciones siguientes:

Lo primero, que ninguna cosa de esta vida, ni de la otra nos puede dañar sin particular licencia de nuestro Señor, el qual, si quiere castigarnos, en qualquiera tiempo y lugar lo puede hacer; y si no, todo el Infierno no puede tocarnos en un pelo de la cabeza.

Lo segundo, que Dios está presente, especialmente en el tiempo y lugar de la Oracion, y que es fidelísimo amigo, y Padre nuestro, que no permitirá cosa, que no sea para nuestro provecho.

Lo tercero, que está un Angel siempre á nuestro lado, diputado para nuestra guarda, el qual es mas poderoso que todo el Infierno, y con tal guarda no hay que temer.

Lo quarto, que el Demonio es cobarde, y como dice el Apostol, (1) huye de los que le resisten y hacen rostro, y asi es bien mostrarnos animosos, y resistirle con fé, y confianza en Dios.

Ultimamente, he hallado por experiencia ser remedio muy eficaz resignarse en la voluntad de

Dios, para que haga de él lo que quisiere, y disponerse esforzadamente, para que si su Magestad se sirve de ello, dé licencia á todos los Demonios para que le maltraten y hagan de él todo quanto pudiesen, pues no le pueden hacer caer en pecado, que es lo que solo se ha de temer. Y con este ánimo y determinacion se ha visto, que huye todo el temor, y se asegura y quieta el corazon.

§. V.

Lo quinto, suele impedir mucho la Oracion el sueño, que carga y entorpece al hombre, ahora venga por necesidad de la naturaleza, ahora por vicio y floxedad de la persona, ahora por industria y diligencia del Demonio, que por todas partes procura impedir este santo exercicio.

Quando viene por necesidad justa y verdadera, no se debe resistir, ni porfiar, sino condescender con la necesidad, porque sería cansar la cabeza, y no hacer nada; mas se ha de medir bien, que sea verdaderamente necesidad. Para lo qual se debe advertir, que segun reglas de medicina, y lo que ha mostrado la experiencia, á qualquiera hombre que se quiere regir bien, le bastan seis horas de sueño; y si tiene costumbre de dormir mas, debe poco á poco, con diligencia y exercicio, reducirse á esta medida, de la qual puede la

virtud y exercicio quitar algunas horas, como lo hicieron muchos Santos, que haciendo fuerza á la naturaleza, vinieron á hacer costumbre de pasarse con muy poco sueño. Y es muy proprio de hombres espirituales y dados á Oracion ser muy veladores y de poco dormir, porque con esto gran-gean tiempo para los exercicios espirituales, y tambien la vigilia aviva mucho el espiritu, asi como por el contrario, el mucho sueño le entorpece y hace pesado. Para lo qual ayuda beber poco, y si es posible, no beber vino, y generalmente sea muy templado en la comida, y mas en la cena; dormir en la cama dura y sin regalo. Para alcanzar esta victoria, á lo menos quitar de cinco horas, es de pocos, y algunos naturales lo llevan con mucha dificultad. Y asi cada uno se debe en esto acomodar con lo que alcanzaren sus fuerzas, y acostumbrarse á la medida de sueño, que juzga serle necesaria; la qual señalada y dada al cuerpo, como tributo que se le paga, se debe tomar con mucha determinacion y ánimo el no dexarse vencer de la pereza y floxedad, ni del sueño, porque como dice S. Geronimo: (1) El que con facilidad se dexa vencer del sueño, no tendrá fuerzas para resistir al demonio; y por lo menos es cierto, que le impedirá muchas veces la Oracion y

exercicios espirituales, y le hará perezoso y flojo, caer en muchas faltas, y perder mucho tiempo.

Excluido, pues, el titulo de verdadera necesidad, si en la Oracion cargáre sueño ó entorpecimiento, es necesario resistirle con mucho ánimo y determinacion. Para la qual aprovecha ponerse en pie, sin arrimarse, ó algun rato, quanto pudiere sufrir, estender los brazos en Cruz; y si esto no bastáre, tomar alguna disciplina ú otra aspereza, que le haga despertar y avivar; de suerte, que nunca se consienta estar en la Oracion entorpecido, ni dormido, sino vivo, despierto, y con toda vigilancia y viveza de spiritu.

CAPITULO XXI.

Del tiempo, lugar y postura conveniente para la Oracion.

§. I.

PARA perseverar en la Oracion, y aprovechar en ella, es cosa muy importante tener sus tiempos y horas señaladas, y procurar en ellas acudir á recogerse puntualmente, y sin faltar por negocios y ocupaciones que se ofrezcan, asi como hay horas señaladas para la refaccion del cuerpo, en las cuales no se falta, aunque se ofrezcan muchos negocios y ocupaciones; pues no es menos necesaria la Oracion para el alma, que

(1) S. Geronim.

la comida y cena para el cuerpo. Esta puntualidad, continuacion y fidelidad en acudir á los tiempos y horas señaladas para la Oracion, dice S. Buenaventura, y confirmalo la experiencia, que es la cosa mas importante que hay para el aprovechamiento espiritual; de manera, que si en la hora de la Oracion se ofreciere otra ocupacion forzosa, y que no pueda escusarse, procure suplir aquella falta en otra hora ó en otro dia.

El tiempo para la Oracion regularmente es mejor el de la noche que el del dia, por muchas razones, especialmente de media noche adelante; pero porque no todos, sino los menos, tienen comodidad para levantarse á esta hora á orar, como lo hacen los Religiosos; por esto, para dar regla general para todos, digo, que la hora mas acomodada para la Oracion es la de la mañana, una hora ó dos antes de amanecer, ó en Verano, luego en amaneciendo, previniendo el Sol, como lo aconseja el Sábio, para las alabanzas divinas; y como dice el Santo Rey David que lo hacia, madrugando muy de mañana á meditar en las palabras y Ley del Señor, apercibiendose con este santo ejercicio para todos los otros negocios y ocupaciones del dia, y ocupandose en él con el corazon ayuno, antes de darle lugar á otra alguna ocupacion, porque en comenzandose el hombre á divertir en los

negocios y ocupaciones de entre dia, es dificultoso desocupar el tiempo, y mucho mas quietar el corazon para la Oracion. Y por esto es muy buen consejo, si se habia de levantar á las cinco, ó á las seis á sus negocios, levantarse una hora ó dos antes, y hacer cuenta que aquella hora la quita al regalo del cuerpo, por darla á la utilidad ó necesidad de su alma, con seguridad de que el Señor, por quien dexa aquel regalo, se lo gratificará bien, especialmente, que él mismo tiene prometido, que los que madrugan de mañana á buscarle, le hallarán. Y asimismo, es buen consejo á la noche alzar mano de las ocupaciones, á tiempo que pueda recogerse, á otra hora con nuestro Señor, á tratar los negocios de su salvacion. De suerte, que estas dos horas sean como la comida y cena del alma; las cuales generalmente para todos los que desean aprovechar algo en espíritu, deben ser tan ciertas y ordinarias, como las horas de comer para el cuerpo. Mas no por esto se quita, que los que tuvieren comodidad, y pudieren tomar mas largo tiempo de Oracion, dexen de hacerlo, pues harán en ella su propio negocio, y el mas importante de todos; advirtiendose, que regularmente es de mas provecho un rato largo de Oracion, como de dos ó tres horas, que el mismo tiempo repartiendose en muchas veces. Mas debese en

éste tener respeto al estado y condicion de cada uno , de manera, que no haga falta á las obligaciones justas y forzosas de su estado. Y digo justas, porque no entren en esta cuenta las impertinencias y cumplimientos , que el mundo llama obligaciones, que es muy gran yerro, y desorden por éstas dexar la Oracion y otros exercicios espirituales. Y tambien se atienda á la salud del sugeto; pero asimismo, sin dar lugar á temores impertinentes y vanos, fiando mucho de nuestro Señor.

En todo lo qual se debe seguir consejo de Padre espiritual, que realmente sea espiritual y experimentado en estas cosas, especialmente los que desean tener muchas horas de Oracion, que aunque eso es muy bueno, loable y provechoso, puede tener su peligro, y ser causa de daño, ó estorvar otros mayores bienes. De manera, que la regla general sea tener por lo menos una hora de Oracion por la mañana, y otra á la tarde, y que lo regular sea procurar, el que pudiere, que cada una de estas dos veces sea hora y media ó dos horas; y para mas largo tiempo, ó mas que dos horas de Oracion de una vez, se proceda con el tiempo y consideracion dicha.

Fuera de esta regla ordinaria y general, es cosa muy provechosa, alguna ó algunas veces al año, tomar tiempo extraordinario para darse mas de proposito á la Ora-

cion, desocupandose por una, dos ó tres semanas de todos los otros negocios, y recogiendo á algun lugar quieto, donde descuidado de todo impedimento y ocupacion se ocupe en solos exercicios espirituales de leccion y Oracion, porque con esto suele el alma repararse, y salir de estos exercicios con notable aprovechamiento y mejoría.

Tambien es cosa muy importante y provechosa procurar algunos dias, por lo menos uno cada semana, tener Oracion mas larga de lo ordinario, como dos ó tres horas de una vez. El que no pudiere tener las dos horas de Oracion, que tenemos puesto por regla general, por lo menos no dexé de tener una, que para eso no parece habrá ninguno tan pobre de tiempo, que no la pueda hurtar á las demás ocupaciones, pues es esta la mas importante y necesaria. Mas si hubiere alguno que lo esté tanto, que aun eso no pueda, no dexé de recogerse el rato que pudiere, aunque no sea sino media hora ó tres quartos; y este rato de Oracion mental anteponga á todas las otras devociones voluntarias, qualesquier que sean: de suerte, que aunque falte en todas las demás, no falte en esta; pero debese esto hacer por consejo de Padre espiritual, porque no venga á ser liviandad lo que se hace para mayor aprovechamiento. Y esté cierto, que si es verda-

dera imposibilidad, y no poder mas, haciendo él lo que puede, nuestro Señor le dará en poco tiempo lo que á otros en mucho. Y lo demás del dia, entre las ocupaciones, procure usar el ejercicio de la presencia de Dios, y Oraciones jaculatorias, con las quales en alguna manera podrá suplir falta de Oracion mas larga.

§. II.

EL lugar mas conveniente para la Oracion, es el que fuere mas solitario, quieto y apartado de ruido y bullicio, donde quiera que esté. Y por eso Christo nuestro Señor nos aconseja, (1) que para tener Oracion nos entremos en nuestro aposento, y cerrada la puerta, oremos á nuestro Padre en escondido, que propriamente fue decir, que huyamos quanto pudieremos del ruido de la gente, y procuremos lugar recogido y solitario. Y el mismo Señor [aunque no tenia de esto necesidad] para nuestro exemplo se salia á tener Oracion á los montes y lugares solitarios, y lo mismo hicieron y aconsejaron comunmente los Santos. Y asi debe el que desea tener Oracion, procurar algun lugar apartado y quieto donde se recoja, en el qual tiempo de la Oracion es provechoso regularmente estar á obscuras, ó cerrados los

ojos, cubierto el rostro de suerte, que no vea luz, ni otra cosa, porque esta obscuridad ayuda mucho á la tentacion y quietud interior, como por el contrario la estorva qualquier cosa en que se pueda divertir la vista. Y asi vemos que el Santo Elías, (2) para haber de hablar con Dios, se cubrió el rostro con la capa.

Para la Oracion continua, que es la presencia de Dios, y para la frecuente, que es la de las Oraciones jaculatorias, no hay tiempo, ni lugar señalado, porque como diximos, en qualquier tiempo, lugar y disposicion que el hombre se halle, se debe usar este modo de Oracion, lo mas continuo ó frecuentemente que pudiere. Mas señaladamente debe mucho advertir, que quando nuestro Señor le visitare, como alguna vez suele á deshora visitar las almas de sus siervos, con alguna particular luz ó sentimiento, ó con algun afecto ó ternura de corazon, en qualquier tiempo, lugar y ocasion que sea, no dexé pasar en vano esta visitacion del Señor, porque acontece, que con esta ayuda y favor del Cielo, se hace mas labor en una hora, que sin él en muchos dias y aun años; y asi debe en qualquier ocasion ó disposicion que se halle, al punto recogerse en su interior: y si cómodamente puede tambien exteriormente á algun lugar

re-

(1) *Matth. 6.* (2) *3. Reg. 19.*

recogido , donde pueda rumiarse aquel bocado que le dan del Cielo, y aprovecharse de la ocasion, porque los que en esto son negligentes , suele acontecerles en castigo de su negligencia , que despues quando quieren buscar la devocion, no hallen, ni atinen con ella, pues quando Dios se la ofrecia no la recibieron. Por eso nos aconseja el Sábio , que el dia bueno que Dios nos ofrece , le gocemos , sin dexar pasar ni una pequeña partecilla de él en valde.

§. III.

POR ser Dios nuestro Señor, como es, Criador del cuerpo y del alma , se le debe culto y adoracion, no solo con el espiritu, sino tambien con el cuerpo, y asi conviene estar en la Oracion, no solo con reverencia interior, que es la principal, sino tambien con la exterior del cuerpo, asistiendo alli con el habito y disposicion corporal, que signifique la sujecion y reverencia con que la criatura debe estar delante su Criador con quien está hablando. Y asi leemos, (1) que Christo nuestro Señor oraba las mas veces hincado de rodillas, y algunas postrado y pegado el rostro con la tierra. Y dice el Apostol San Pablo, (2) que fue oída su Oracion, por la reverencia con que la hizo. Tambien otras veces oró en pie, levantando

los ojos al Cielo. De una de estas tres posturas podrá escoger el que ora, la que fuere mas á su proposito, y con la que se hallare mejor; advirtiendole, que el estar postrado largo tiempo suele entorpecer la cabeza, y causar sueño, y á veces malos pensamientos. La mas general y ordinaria postura, y regularmente la mas conveniente, es hincadas las rodillas, y descubierta la cabeza, en señal de sujecion y reverencia, si no obligare á otra cosa la justa necesidad, y las manos juntas, ó levantadas, ó recogidas y bien compuestas. Mas debese advertir, que de tal manera se atienda al habito y disposicion del cuerpo, que no impida á la quietud y atencion interior del alma, la qual se suele impedir quando el cuerpo está penado, ó con notable pesadumbre y descomodidad. Y asi, aunque el estar en la Oracion con trabajo y pena es cosa penitencial y meritoria; pero de mucha mas importancia es al tiempo de la Oracion la quietud y atencion interior. Por tanto, de tal manera se debe disponer el cuerpo, que pueda sin mucha fatiga y cansancio sufrir el tiempo que duráre, sin desasosegar el del alma, ni quitarle su descanso y quietud. Y asi, el que estuviere de rodillas ó en pie, será bien arrimarse á alguna parte, de manera, que esté el cuerpo descansando,

H 4

do,

(1) *Luc. 22. Matth. 24. Matth. 26.* (2) *Hebr. 5.*

do y fijo ; si por edad ó flaqueza, aun esto no pudiere llevar, sin notable inconveniente ó inquietud, podrá sentarse en algun asiento bajo ó humilde, que signifique la reverencia que desea tener al Señor, y que aquel asiento no se toma por regalo, ni descanso, sino por pura necesidad, y sin ella no se debe usar de esta licencia: y quando se toma, se ha de procurar suplir la falta de reverencia exterior, con mucha humildad y reverencia interior. Lo mismo se ha de decir del que tuviere Oracion en la cama, ó echado por enfermedad, ó por no poder mas, que disponga al cuerpo con la mayor decencia y reverencia que pudiere. Y generalmente se tenga esto por regla, respetando la Divina Magestad, que está presente, en cuya presencia, dice el Sábio, (1) que las columnas del Cielo, que son los Angeles y Serafines, se estremecen y atemorizan y asisten con grandisima humildad. Y mucho mas lo debe estar el hombre, por ser criatura tan vil y llena de pecados ; y asi es justo escusar con gran cuidado qualquiera accion descompuesta, ó que desdiga de esta reverencia. Adviertase que en la Oracion se escusen gemidos, sollozos ó suspiros altos, que se puedan oír : asimismo qualesquiera

otros semblantes, gesto ó visages, que se puedan advertir, lo qual no solo se ha de escusar quando el hombre está en compañía de otros, sino tambien [si fuere posible, aunque no con tanto rigor] quando está solo, y acostumbrarse á pasar los sentimientos que nuestro Señor le diere allá dentro en su alma, conservando el semblante exterior siempre sereno y quieto. No se entienden en esta cuenta las lagrimas que se derraman quietamente ; las cuales, ni son en mano del hombre, ni se debe estorvar. Pero quando vienen unos sollozos grandes, inquietos y vehementes, se deben reportar y reprimir, acudiendo á alguna consideracion ó afecto sólido, con quietud y sosiego, y entender que aquel mas es afecto pueril, y lagrimas mugeriles, que verdadero sentimiento de las cosas. Verdad es, que los contemplativos y muy aprovechados suelen recibir tan gran fuerza del espiritu, que les obliga á prorrumpir en gritos ú otras muestras semejantes, mas estos son exemplos raros ; y quando acontece á los muy aprovechados, es muy diferente de lo que habemos dicho, que es de principiantes, y en qualquier caso se debe, quanto fuere posible, escusar la publicidad y nota.

TRATADO SEGUNDO.

De las partes de la Oracion en particular.

LA Oracion mental, hablando propriamente, contiene tres partes, que son: Preparaciones, meditaciones y contemplacion, porque la leccion es parte; la preparacion y la meditacion encierra en sí hacimientos de gracias y peticion, con otros muchos afectos. Y aunque esto es asi, hablando con rigor y propiedad: mas porque este libro se escribe para introducir á los que comienzan, que desean tener Oracion, para mayor claridad, señalaremos seis partes de la Oracion, que son: Preparacion, leccion, meditacion, hacimientos de gracias, peticion y contemplacion, no porque todas estas partes sean siempre necesarias, especialmente en los que estan ya exercitados y aprovechados, sino porque lo son para los principiantes, hasta que nuestro Señor les dé luz particular, que entonces, el mejor orden es el que el Espiritu Santo enseñáre, el qual quando es servido, todo lo dá hecho y dispuesto de manera, que no le cueste al hombre trabajo, ni tiene que hacer mas de gozar y comer el manjar que le dan guisado. Pero esto no es todas veces, sino las menos; y quando falta esta luz y direccion superior, es necesario que

el hombre use de industria y diligencia, y se aproveche de la doctrina y reglas que dan los Santos y hombres experimentados y espirituales; y tambien los que parecia que estaban adelante en el exercicio de la Oracion, quando se sienten secos y faltos de espiritu, el remedio es volver como novicios á entablar su Oracion, por los puntos y reglas que comenzaron, hasta que nuestro Señor acuda con su luz y favor particular; y por esto se irá declarando cada una de estas partes de por sí.

CAPITULO I.

De la Preparacion.

LA preparacion es como templar el instrumento para tañer, y no es menos necesario en esta musica espiritual, que en la corporal, por ser el corazon humano un instrumento, que con gran facilidad se destempla y desconcierta. Por eso nos dice el Espiritu Santo: (1) Antes de la Oracion apareja tu alma, y no seas como hombre que tienta á Dios. Porque ponerse un hombre en Oracion sin repararse y hacer sus diligencias para estar en ella como debe, es como si dixese, no con las palabras, sino con las obras, quiero experimentar

(1) *Eccl.* 18.

tar , si Dios me dará dón de Oracion y espiritu y devocion, sin hacer yo lo que es de mi parte, ó si me dará lo que pido , aunque no lo pida como debo ; y esto se llama tentar á Dios. Cierto es, que el orar es dón del Espiritu Santo, que es el Maestro de esta ciencia, sin el qual nadie sabe orar como conviene, como lo afirma el Apostol S. Pablo ; (1) pero para haber de recibir este dón , tambien es cierto, que ha de ser de mejor condicion el que con humildad y diligencia se apareja, haciendo lo que es de su parte, y usando de la doctrina , y reglas de los Santos , que el negligente y atrevido , que se pone alli á esperar lo que viniere. Por eso dixo el Santo David , (2) que el Señor oye el deseo de los pobres , y sus orejas están atentas á la preparacion de su corazon. Y S. Bernardo añade: (3) Qual te aparejares para tratar con Dios , tal se mostrará Dios contigo. Y este es el estilo mas ordinario , que conforme á la diligencia que el hombre pone de su parte , es fruto que saca de la Oracion. Y de esto sirven las reglas y documentos que se dan para ella , los cuales se deben recibir y usar con humildad, como medios y disposiciones , para que nuestro Señor nos dé su gracia y favor , en el qual se ha de poner toda la confianza.

La preparacion para la Oracion

es de dos maneras , una es general y remota , y otra es particular y próxima. La general es el concierto de la vida por todo el discurso del dia ; esto es , que el que desea aprovechar en la Oracion , tenga gran cuidado con la guarda de su corazon , y con la mortificacion de sus sentidos interiores y exteriores , porque presto se recoge el que nunca se derrama. Y á esta pertenece lo que queda dicho arriba en el tratado primero. Ahora trataremos de la particular y próxima, que es el principio ó primera parte de la Oracion.

Esta preparacion particular consiste en los puntos ó advertencias siguientes : Antes de entrar en el Oratorio ó lugar donde ha de tener Oracion , detengase un poquito , y repare dentro de sí mismo, qué es lo que vá á hacer , y con quién vá á tratar ; repare la materia , ó puntos de que ha de tener la Oracion , y el intento particular, ó fruto que desea sacar de ella. Y quando la Oracion ha de ser por la mañana , es muy provechoso hacer esta prevencion á la noche , poco antes de acostarse , para que acostandose con ese cuidado , despierte con el mismo , como quien de parte de noche pone la leña , y la compone para encender lumbre luego en levantandose.

Hecha esta reflexion , levante el corazon á nuestro Señor , y pidale

li-

(1) Rom. 3. (2) Psalm. 9. (3) Serm. 99. in Cant.

licencia para entrarse á hablar, por sola su misericordia, y no mirando á quien él es. Y para haber de tratar con Dios negocios de tanta importancia, es justo que procure entrar solo: esto es, dexar á la puerta todos los pensamientos y cuidados, como se dixo arriba.

En entrando en el Oratorio, procure recogerse todo dentro de sí mismo, y considerar la real presencia de Dios, que asiste allí; porque aunque generalmente asiste en todas partes, pero muy mas particularmente en el tiempo y lugar de la Oracion, porque cerca está el Señor, dice el Profeta, (1) de todos los que le llaman é invocan con verdad. Este punto y consideracion es de grandisima importancia asentar al hombre en su ánimo una persuasion muy verdadera y firme de que como está él allí, asi tan realmente y tan presente, y mucho mas está Dios, esto es, la Santisima Trinidad. Y no ha de pensar que está Dios solo, sino acompañado de muchos Angeles que le asisten, y procurar conservar esta persuasion y consideracion todo el tiempo de la Oracion, y con ella á concebir un encogimiento y humildad grande de verse en presencia de tan gran Magestad, y hacerle una gran reverencia y adoracion interior y exterior, hincandose de rodillas, ó besando la

tierra, ó postrándose en ella por un breve espacio, diciendo con afecto de todas las criaturas: Gloria sea al Padre y al Hijo y al Espiritu Santo. Todas las criaturas del Cielo y de la tierra adoren, alaben y glorifiquen á vuestra Divina Magestad, Señor Dios mio: y yo, junto con todas ellas, os adoro, alabo y glorifico. Y quedese hincado de rodillas, ó en la postura que hubiere de hacer Oracion, y persignese, deseando, que por la señal de la Santa Cruz le libre nuestro Señor de los enemigos, que en aquella hora suelen impedir la Oracion, y comiencela en el nombre, virtud, favor y gloria del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo, con las palabras que la Santa Iglesia comienza todas las Oraciones, diciendo con todo sentimiento y afecto: *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adjuvandum me festina, &c.* Y luego podrá decir el Hymno: *Veni Creator Spiritus, &c.* O la Antiphona: *Veni Sancte Spiritus, &c.* con Verso y Oracion del Espiritu Santo, lo qual es bien saber de memoria: y si no supiere latin, podrá decirlo de esta manera: Dios mio, entended en mi ayuda: Señor, no tardeis en ayudarme. Gloria sea al Padre y al Hijo y al Espiritu Santo, por todos los siglos. Amen. Venid, ó Santisimo

(1) Psalm. 44.

mo Espiritu, Criador nuestro, visitad las almas de vuestros siervos, y llenadlas de vuestra gracia, y encended en ellas el fuego de vuestro amor, y envid del Cielo los rayos de vuestra luz. Venid, ó Padre de los pobres, Dador de las lumbres, Lumbre de los corazones, Consolador bueno y dulce. Huesped de las almas. ¡O luz beatísima! llenad lo intimo de mi corazón, porque sin vuestro favor no hay en el hombre cosa buena, ni de provecho.

Señor Dios nuestro, que en el principio de la Iglesia enseñasteis á vuestros Fieles con la luz del Espiritu Santo, concededme ahora, que con la luz del mismo Espiritu, sepa de Vos lo que conviene, y me alegre con su vista y consolación, para mayor gloria vuestra. Amen.

Pero advierta, que todo lo que así dixere bocalmente, procure decirlo con afecto y sentimiento de las palabras que pronuncia.

Tambien podrá invocar y pedir favor al Santo Angel de su Guarda, y al Santo ó Santos á quien tuviere mas particular devoción, y especialmente á nuestra Señora [que esto es justo se haga en todas las ocasiones] para que le acompañen y ayuden á alabar al Señor, y le alcancen favor para orar bien, y puede pedir á todas las criaturas que hagan lo mismo,

diciendo con el Profeta: (1) Alabad al Señor conmigo, y ensalce- mos su santo y bendito nombre. Hecho esto, que es como la primera parte de la preparacion, haga lo contenido en los puntos siguientes:

Lo primero, dar gracias á nuestro Señor en general por todos los beneficios que le ha hecho, especialmente por darle tiempo y lugar acomodado para tener Oración y consentirle en su presencia, considerando que habrá muchos en el mundo, que por no tener esta comodidad, dexan de tener Oración, y es justo estimar y agradecer esta merced con las demás.

Lo segundo, considerar la gran Magestad de Dios con quien quiere hablar, en cuya presencia los Angeles, y los mas Santos Serafines se encogen, tiemblan y se estremecen, que es infinitamente sabio y poderoso, y juntamente misericordioso, benigno y afable con sus criaturas, y que gusta de tratar con ellas; y especialmente dice, que son sus deleytes tratar con los hijos de los hombres. Y con esta confianza podrá decir lo que dixo el Santo Abraham: (2) Hablaré á mi Señor, aunque sea polvo y ceniza.

Lo tercero, considerar su gran baxeza, vileza é indignidad, así de parte de la naturaleza, que delante de Dios no es tanto como una hormiga, ó un muy pequeño

gra-

(1) Psalm. 43. (2) - Genes. 18.

grano de arena, y mas principalmente por parte de la culpa, por haber ofendido tantas veces aquella Soberana Magestad, y no saber si le ha perdonado, ni si está en su gracia: por lo qual debe estar en su presencia con gran humildad, confusion y temor, la qual ha de conservar todo el tiempo de la Oracion, con una representacion general de todos sus pecados: especialmente al principio debe excusarse, y pedir perdon de ellos, y hacer un acto general de contricion, pesandole entrañablemente de todos, solo por haber sido ofensas de la Divina Magestad: y advierta, que esta contricion no solo sea de los pecados mortales, sino tambien de los veniales, pesandole muy de corazon de qualquiera cosa, por ligera que sea, en que haya ofendido á los ojos de nuestro Señor, y proponiendo firmemente quitar qualquiera culpa, que conozca serlo. Y si es la Oracion de la noche, hacer examen de todo lo que en aquel dia ha hecho, dicho ó pensado, doliendose de todas las culpas que ha cometido, y pidiendo perdon de ellas, podrá decir aquellos versos del Psalmó: (1) Señor, apartad vuestro rostro de mis pecados, y borrad todas mis maldades, criad en mí un corazen limpio, y no me desechéis de vuestra presencia, ni me neguéis vuestro Santo Espiritu.

Lo quarto, porque su Oracion no vaya sola, y porque la que es de muchos, es muy agradable á nuestro Señor, será bien considerar, que muchos siervos y siervas suyas, por todo el mundo estarán en esa misma hora en Oracion, y muchos en alta contemplacion, encendidos en caridad, y que en el Cielo están todos los Espíritus Bienaventurados, y todos los Santos, perpetuamente amando y alabando al Señor, con los quales procure juntarse por Fé y Caridad, como miembro de esta Iglesia, y que su Oracion vaya junta con todas éstas; y principalmente vedla con todas las Oraciones que nuestro Señor Jesu-Christo hizo mientras vivió en esta vida.

Lo quinto, reconociendo con humildad y verdad, que no sabe tener Oracion, ni la sabrá, ni podrá tener como debe, si el mismo Señor no se lo concede, suplicarle afectuosamente le enseñe á orar, y le dé gracia para estar en su presencia con la reverencia, humildad y atencion que conviene: de manera, que su Oracion le sea agradable, y para su alma provechosa, señalando los frutos particulares, que desea sacar de ella, conforme á la materia de que la ha de tener, que alumbre su entendimiento, y recoja la memoria, inflame la voluntad, y mueva todos sus afectos y deseos, como conviene

para el intento y fin de la Oracion. Y todo esto enderezado como á fin ultimo y principal, para agradar á nuestro Señor, y cumplir su santissima voluntad.

Todos estos puntos se deben tener bien en la memoria, para poderse exercitar con brevedad [como se debe hacer de ordinario] porque dén lugar á la meditacion y contemplacion, que son las principales partes de la Oracion: mas no por eso se entienda, que ha de ir tan atado á este orden, que si en alguno de estos puntos le diere nuestro Señor particular luz y sentimiento con que entretenga su espiritu, piense, que ha de cortar este hilo, y dexar lo que entonces se le ofrece, por pasar á las otras partes de la Oracion, ó á los puntos que faltan, que no ha de ser así, sino detenerse en aquello en que siente provecho, como en considerar quién es Dios, y quién soy yo, ó qualquier otro punto semejante, pues en aquel que nuestro Señor le da á conocer con particular luz, los puede muy bien exercitar todos con ventaja, y gastar en esto todo el tiempo de la Oracion. Pero en faltando esta luz, y el provecho particular que sentia con ella, vuelva á su curso ordinario, y pase adelante á los otros puntos que restan: y lo mismo se entienda en las otras partes de la Oracion, que en aquella que halláre mas devocion y mas fruto se de-

tenga mas, aunque gaste en ella todo el tiempo señalado para orar: que no es este negocio que se ha de tomar como taréa, ni estajo, sino adonde quiera que se halláre provecho, alli se tiene bien la Oracion. Mas debe advertir, que no se haga esto con facilidad y liviandad, sino con conocida mejoría, porque de otra manera podia ser tentacion del demonio, para hacer al hombre perder el hilo de sus exercicios, y hacerle inconstante, liviano y facil en andar salpicando de unas cosas en otras, lo qual es gran impedimento para la Oracion, y se debe mucho escusar. Quando el corazon está tan seco y tan distraído ó alborotado, que se recoge con mucha dificultad, es buen remedio comenzar por algunas Oraciones bocales, como algunos Psalmos, que causen mas devocion, ó qualesquiera otras Oraciones, que suelen causar, dichas con atencion ó sentimiento, ó leer algun capitulo de las Meditaciones de San Agustin, ó de otro libro espiritual y devoto, no mas de quanto bastáre para quietar y recoger el espiritu.

Tambien es buen remedio convidar al alma con blandura y suavidad á que se recoja con su Dios, pues no hay descanso, ni consuelo, sino en él, como diciendole aquel verso del Psalmo: (1) Conviertete, alma mia, á tu des-

(1) *Psalm. 114.*

canso , pues Dios te ha hecho tantos bienes.

A este mismo modo de soliloquio con su alma , se pueden exercitar todos los puntos señalados para la predicacion en tiempo de mucha sequedad y distraccion , haciendo preguntas al alma , para obligarla á considerar lo que ha de responder , como diciendole : ¿ Para qué te has recogido aqui ? ¿ Y qué piensas hacer ó pensar ? ¿ Con quién vienes á hablar ? ¿ Quién es ese Dios con quien has de tratar ? ¿ Qué condiciones tiene ? ¿ Y tú , qué has de tratar con él , ¿ quién eres ? ¿ Y sobre qué negocios le has de hablar ? ¿ De cuánta importancia son ? ¿ Y tú sabes el modo como conviene hablarle ? ¿ Sabes qué gran merced es darte lugar y tiempo para estar aqui , y consentirte en su presencia ? porque con estas preguntas se recoge el alma , obligandola á considerar lo que ha de responder á ellas.

Muchas veces acontece , que en el discurso de la Oracion es conveniente , y aun necesario volver á repetir algunos de los puntos señalados para la preparacion , como quando el hombre se halla distraído y derramado el pensamiento , conviene refrescar la memoria de la presencia de nuestro Señor , y volver á considerar su grandeza y Magestad , para cobrar respeto y reverencia , y hacer á su alma al-

gunas de las preguntas sobredichas , como decirle : ¿ Tú sabes con quien estás hablando ? Para qué te pusiste aqui ? &c. Asimismo en otras muchas ocasiones es menester refrescar el conocimiento de su vileza , y la contricion y confesion de sus pecados ; y lo mismo de los otros puntos , que son generales para muchas ocasiones , especialmente para tiempo de sequedad y distraccion.

Aunque parece que habemos tocado muchas cosas para la preparacion ; pero si al principio se consideran bien , y se hace exercicio de ellas , de manera , que se forme concepto , y se tenga en la memoria , despues se hace toda la preparacion con facilidad y brevedad , como lo habemos aconsejado. Y para que los principiantes entiendan como se podrá hacer esto , me ha parecido ponerles exemplo del modo y práctica como se exercitará , y podrá ser en la forma siguiente. Despues de haberse persignado y dicho la Oracion del Espiritu Santo , podrán decir así :

Señor Dios vivo y verdadero ,
 (1) que real , esencial y verdaderamente estais aqui tan presente como yo mismo , porque en Vos vivimos , somos y nos movemos : Yo , vil criatura , y miserable pecador , con afecto de todas las demás criaturas vuestras , postrado

en

en vuestra presencia, os adoro y deseo que todos os adoren, alaben y glorifiquen. Infinitas gracias os doy por todos los beneficios que me habeis hecho hasta este punto, especialmente porque me dais tiempo y lugar para estar aquí en vuestra presencia, y me admitís en ella. Reconozco que sois Señor de Magestad y gloria infinita, de infinito poder y saber, en cuya presencia tiemblan los Serafines del Cielo; pero juntamente conozco que tenéis bondad, misericordia y benignidad infinita, por la qual gustais de comunicaros, y tratar con vuestras criaturas. Y así, por solo creer que Vos lo quereis y gustais de ello, me pongo yo aquí á tratar con vuestra Divina Magestad, aunque sea polvo y ceniza. Y aunque me reconozco ser la cosa mas vil del mundo, por haberos ofendido innumerables veces, por lo qual merecia estar en el infierno, y que todas las criaturas me despreciarían; pero confiando de vuestra gran misericordia, os confieso todos mis pecados quantos he cometido en toda mi vida, especialmente los que he hecho en este dia, y todos juntos los pongo á vuestros pies, y de todos ellos me pesa mucho, por haber sido ofensas vuestras, á quien tanto debia amar y servir; pero no tengo de mí otros meritos, ni otro caudal sino ese, y la verguenza y confusion que me debe causar: confio en vuestra gran

misericordia, que me lo habeis perdonado, por los meritos de mi Señor Jesu-Christo, y que me dareis gracia para nunca mas ofenderos, lo qual yo propongo firmemente. Consuelome, Señor, que teneis en el mundo muchos siervos y siervas, que de verdad os aman y sirven con veras, y que en esta hora estarán muchos en Oracion alabandoos, y que en el Cielo lo están siempre todos los Ciudadanos de allá. Con todos ellos deseo yo, como fiel Christiano, juntamente y principalmente juntar esta mi pobre Oracion con todas las que hizo mi Señor Jesu-Christo mientras vivió en esta vida; pero pues Vos sabeis mi gran ignorancia y torpeza, y que no sé orar como conviene, suplicoos por vuestra bondad me lo enseñeis, y me deis gracia para estar aquí en vuestra presencia con la atencion, reverencia y humildad que conviene, para que saque de esta Oracion los frutos que Vos quereis, y salga de ella aprovechado, para mas amaros y serviros, segun vuestra voluntad, y todo resulte para mayor gloria vuestra. Amen.

De esta forma, y de otra semejante, segun la consideracion y espiritu de cada uno, se podrá hacer la preparacion, deteniendose en ella mas ó menos, conforme al espiritu que sintiere en la consideracion de las cosas y puntos contenidos. Pero de ordinario y regularmente se debe gastar en ella

ella poco tiempo, porque quede lugar para lo restante de la Oracion, como queda avisado arriba.

CAPITULO II.

De la Leccion.

LA leccion es muy necesaria para la Oracion, y el glorioso S. Bernardo la señala por la primera parte de ella, porque por la leccion se entiende toda la preparacion, y dice: Que el oficio de la leccion es proveer á la meditacion de materia copiosa, verdadera y fija, para que no sea esteril ó corta de cosas que pensáre, ni errada por falta de luz y verdad en lo que discurre, ni sea vaga, salpicando de una cosa en otra sin provecho, por no tener cosa determinada en que cebarse, ni sea seca, sin jugo, por no tener materia á proposito que le enternezca. Y aunque contamos la leccion en segundo lugar despues de la preparacion, podrá preceder á ella; y de ordinario parece mas conveniente que preceda, porque no ocupe el tiempo de la Oracion, ni la interrumpa, sino que sea continua. Y así, quando la Oracion ha de ser por la mañana, podrá leerse lo que hubiere de meditar la noche antes de acostarse; y si ha de ser por la tarde, un poco antes de entrar en ella, ó á la hora que sea mas acomodada: mas en esto de anteponerla ó posponerla á la preparacion, podrá cada uno hacer como le viniere mas á proposito, y como mejor se hallare.

Quando se hubiere de leer despues de la preparacion, se ha de continuar con ella la leccion de esta manera: El ultimo punto de la preparacion es pedir á nuestro Señor gracia y favor para saber orar y estar allí como conviene, pues hacer cuenta que el Señor la remite á que lea en aquel libro, que allí aprenda lo que ha de meditar, que por medio de aquella escritura le enseñará, confiando, que los hombres santos y siervos de Dios escribieron los libros inspirados del mismo Señor, para provecho de sus fieles, y así ha de entender, que nuestro Señor le habla por aquel libro, y leerle con ese respeto y satisfaccion. Por eso importa mucho leer en los libros de Autores espirituales, y muy aprobados, de cuya santidad y virtud se tenga mucha satisfaccion, porque esto ayuda mucho para el provecho que se ha de sacar de la leccion: y generalmente son mas eficaces las palabras de la Sagrada Escritura, que otras algunas, para quien las entiende.

En la leccion se deben guardar los avisos siguientes:

El primero, que no sea larga, sino quanto baste para dar materia de meditar en la hora ó tiempo que se ha de tener Oracion, porque leer mucho, carga la memoria, y causa confusion. Especialmente, si es despues de la preparacion, y dentro de la hora de la Oracion, es mas necesaria que sea bre-

ve, porque no ocupe el tiempo de la meditacion, que es de mayor provecho, porque rumia, y penetra las cosas mas de espacio, y con mas afectos.

El segundo, que sea con espacio, sosiego y atencion, haciendo concepto de lo que se va leyendo; de manera, que en acabando de leer, pueda hacer reflexion, y reducir á dos ó tres ó quatro puntos lo que ha de meditar sobre aquello, y despues eche mano de lo que le pareciere que le ha de dar mas materia, ó donde mas se inclinare su afecto. Y si se le ofreciere otro punto, que no haya leído alli, en que halle mas gusto y devocion, no se ate á solo lo que leyere, con tal, que no se haga esto con facilidad y liviandad, sino con provecho conocido, como se dixo arriba en la preparacion.

El tercero, quando el corazon está tan seco y distraído, y combatido de pensamientos, (1) que puesta toda diligencia, no se recoge, ni acierta á entrar en la meditacion, es buen consejo arrimarse mas á la leccion, leyendo un poco, y meditando sobre aquello, hasta que se acabe la materia, y volviendo á leer otro poco, y á meditar sobre ello, juntando la meditacion á la leccion, hasta que el corazon se recoja; de manera, que pueda volar por sí mismo, sin este arrimo, como se dice adelante,

que lo deben hacer los que no saben ó no pueden meditar, ni discurrir por sí mismos, ó por ignorancia, ó flaqueza de cabeza, ó por inhabilidad natural.

De lo dicho se sigue, que la leccion no se ha de tomar mas de quanto baste para dar materia y ayuda á la meditacion. Y así, los que están yá exercitados en la Oracion, de manera, que tienen casi de memoria el Mysterio que se ha de meditar, y los puntos de él, no les es necesaria la leccion, sino en lugar de ella recorrer la memoria, y hacer reflexion de lo que se ha de meditar. Mas esto se ha de entender de la leccion particular, que inmediatamente sirve para la meditacion. Porque hablando generalmente, todas las personas que se dan á la Oracion, les es de gran importancia la leccion de los Libros santos y devotos, porque en ellos hallarán documentos, consejos, exemplos y doctrina general para todo el exercicio de la virtud, y materia para la Oracion, y especialmente los que son de Autores que fueron muy espirituales y contemplativos, porque en ellos se aprende mucho el modo de tener Oracion, y en las meditaciones que ellos dexaron escritas, aprende el que las lee á hacer por sí mismo otras semejantes, y discurrir en aquel mysterio, y en otros.

(1) Cap. I.

CAPITULO III.

De la Meditacion.

LA meditacion es el discurso y consideracion que se hace para rumiar y desmenuzar, y penetrar mas en particular las cosas que se han leído, y aquellos puntos de que se quiere tener Oracion, cuyo oficio proprio es, considerar con estudio y atencion las cosas divinas, discurrendo de unas en otras, para mover la voluntad algun afecto y sentimiento de ellas, como quien hiere un pedernal para sacar lumbre de él, que por esto dixo el Profeta, (1) que en la meditacion se enciende el fuego.

Es la meditacion importantissima y necesaria para ir bien fundada la vida espiritual, porque con ella se consideran y entienden bien los *Mysterios* de nuestra Fé y de la Ley Divina, y se aprecia cada cosa en lo que es, las temporales y las eternas, las divinas y las humanas, las que merecen ser estimadas y despreciadas. Conoce el hombre las obligaciones de su estado, y las que tiene de seguir la virtud y huir el vicio; y finalmente, es una leccion espiritual, en que se aprende ciencia y práctica, con la qual el hombre gobierna su vida y todas sus acciones, segun la Ley de Dios y su santa voluntad. Y asimismo es muy impor-

tante esta meditacion, porque por ella se alcanza la verdadera devocion, y se llega á la contemplacion y perfecta union con Dios, que es el fin de toda Oracion. El modo mas comun y ordinario de meditacion es, leído el *mysterio* ó paso de que se ha de tener la Oracion, hacer el hombre cuenta que aquel hecho ó negocio pasa alli delante de él, figurandolo asi con la imaginacion, que este es el proprio oficio de esta potencia, y para estas cosas nos fue dada, y como si realmente estuviera presente quando pasó, procurar estar alli con un corazon humilde, amoroso y devoto, ponderando las circunstancias que en él concurren, y las causas y afectos, y otras cosas semejantes, que sirven para mover algunos afectos de la voluntad, como amor, agradecimiento, compasion y otros tales, de que adelante se tratará.

Pero débese mucho advertir, que aunque en la meditacion concurren regularmente estas tres potencias, que son la imaginacion, representando ó figurando el *mysterio*, el entendimiento discurrendo y formando consideraciones, y la voluntad amando ó exercitando otros afectos; mas esto se debe hacer con tal limitacion y orden, que en las figuras de la imaginacion se detenga muy poco, y algo mas en los discursos, y consi-

(1) *Psalm.* 18.

deraciones del entendimientos, y lo mas principal sean los afectos de la voluntad; de manera, que las dos primeras potencias solo sirvan de mover la voluntad á exercitar sus afectos, y procure el hombre hallarse presente á los mysterios que medita, con un corazon humilde, devoto, amoroso, temeroso y encogido ante la presencia de Dios con quien está tratando; de todo lo qual se trata mas copiosamente adelante, porque por ser la meditacion la parte de la Oracion mas general y comun para todos, y la mas dificultosa, y en que muchos hallan tanta dificultad, que por muchas reglas y avisos que leen, apenas aciertan con ella, me pareció conveniente declararlamas de propósito; y para poderlo hacer con mas claridad y distincion, hacer de ella particular tratado, que es el que se sigue, despues de declaradas las otras tres partes de la Oracion, y asi, remitiendome á él, por ahora basta lo dicho.

CAPITULO VI.

Del nacimiento de gracias.

EL agradecimiento y nacimiento de gracias que se sigue de él, es un afecto tan importante y obligatorio, que no solo en tiempo de la Oracion, sino en todo el discurso del dia, y en toda la vi-

da, no se nos habia de caer de la boca y del corazon. Porque como dice San Agustin: Ninguna cosa mejor se puede pensar con el corazon, ni pronunciar con la boca, que esta palabra: Gracias á Dios. Y S. Bernardo dice, que la falta de este agradecimiento seca las venas de las misericordias de Dios, asi como por el contrario, ninguna disposicion hay mejor para alcanzar de su Magestad grandes mercedes, (1) que darle gracias por las recibidas. Y asi el Apostol S. Pablo, (2) siempre que trata de la Oracion, la junta con el nacimiento de gracias. Porque si bien lo miramos, todo lo que se trata en la Oracion es materia de nacimiento de gracias. Y por eso, aunque este afecto se ha de repetir muchas veces en el tiempo de la Oracion, se pone como parte distinta de las otras, para declararse mejor, y para que los principiantes gasten en esto una parte del tiempo de la Oracion.

§. I.

Pues quanto á lo primero, este nacimiento de gracias se ha de continuar con la meditacion, comenzando á dar gracias por aquel beneficio particular que ha meditado, como si es algun Mysterio de la Vida ó Pasion de nuestro Señor: por qué hizo ó padeció aquello por él; si es de los pecados, por-
que

(1) *Phil. 5. & 1.* (2) *Thim. 3.*

que le ha sacado de ellos , y esperado á penitencia ; si de las penas del infierno , porque le ha librado tantas vèces de ellas ; si de la gloria , porque le crió para tan grandes bienes , y se los tiene aparejados , y le convida con ellos , y asi de los demás. Tambien debe continuar el mismo afecto que lleva concebido en la meditacion , como si iba exercitando afecto de amor de Dios , y deseo de no ofenderle , procure en el hacimiento de gracias proseguir y aumentar el mismo afecto , considerando , que habiendo recibido tantas mercedes de Dios , será muy grave culpa ser ingrato á ellas , y asi de otros semejantes ; de manera , que todas las partes de la Oracion se procuren trabar y eslabonar entre sí , y enderezarse á un mismo fin , porque es de mayor provecho un acto bien exercitado y arraygado en el alma , que muchos superficiales. Después del beneficio particular que ha considerado , ha de dar gracias por todos los demás que ha recibido , generales y particulares y personales , como son la creacion , la conservacion , la redencion , la vocacion , la justificacion , el uso de los Sacramentos , con todos los demás , asi corporales , como espirituales , refiriendolos por menudo , y considerando quàn digno es de agradecimiento cada uno de por sí ; de manera , que

ninguno se quede sin que por él se den gracias , á lo menos en general. Pero mas en particular las debe dár por los que cada dia recibe de nuevo , como Dios le ha librado de algun peligro ó daño espiritual ó corporal , ó le ha hecho alguna otra merced particular , que si miramos bien en ello , cada dia recibimos muchas y muy grandes. Y no solo debemos agradecer los beneficios propios que nosotros recibimos , sino los que han recibido y reciben todas las criaturas , desde los Angeles , hasta la mas minima cosa insensible , que no sabe agradecerlos. Pues todos redundan en beneficio y provecho nuestro , y todas fueron criadas , y se conservan para nuestro servicio. Y aunque es verdad que de estos beneficios se ha de tener Oracion de proposito , y hacerse exercicio particular otras veces ; con todo eso se debe hacer memoria y agradecimiento de ellos en todos los otros exercicios , y aun en todas las horas , como queda dicho. Y tambien porque con eso se cobra ánimo para pedir á nuestro Señor nuevas mercedes , con mucha confianza y seguridad , viendo las muchas que nos ha hecho , y que no se ha disminuido la bondad y caridad con que las hizo. (1) Advierta , que siempre que diere gracias por los beneficios recibidos , las dé mucho mayores , por

el amor con que nuestro Señor los hizo; el qual es mucho mayor que los mismos beneficios, y mas digno de agradecerse.

§. II.

Para que este hacimiento de gracias sea verdadero, y no seco y de cumplimento, ó de solas palabras, es necesario que el hombre se disponga á agradecer las mercedes recibidas por obras quanto en sí fuere: asi debe ofrecer á nuestro Señor en agradecimiento todo quanto pudiere de su parte.

Lo primero que cada uno debe ofrecer, es á sí mismo, reconociendo que todo quanto es y tiene es de Dios, y recibido de su mano. Debe, pues, ofrecerse por perpetuo esclavo suyo, resignandose en sus manos muy de voluntad y de verdad, para que haga de él todo lo que quisiere, en tiempo y en eternidad: y ofrecerle juntamente la misma vida que vive, con gran determinacion de no vivir mas para sí, ni para su provecho, sino para Dios; y para su servicio ofrecerle todo quanto hiciere, dixere y pensare, que de todo disponga segun su voluntad, para mayor gloria suya. Y asimismo todo quanto padeciere ó trabajare voluntaria ó necesariamente, aceptando amorosa y generosamente todos los trabajos y penas que Dios le quisiere enviar, corpora-

les ó espirituales. Y todo esto ha de ofrecer liberal y desinteresadamente, sin respeto, ni que por ello haya de recibir premio ó retorno alguno, solo por agradecer, en quanto puede, lo que ya tiene recibido.

Lo segundo, debe ofrecer al Padre Eterno todos los merecimientos y servicios de su Hijo, y todo quanto hizo y padeció desde que fue concebido, hasta que subió al Cielo, con todas sus virtudes y perfecciones, pues todo lo hizo y padeció el Señor por nosotros, y para nosotros, y nos lo dexó por herencia propia nuestra, si somos sus hijos adoptivos, miembros vivos de su Iglesia; y asi lo podemos ofrecer, como hacienda y caudal proprio nuestro, pues no es menos nuestro lo que heredamos ó nos dán de gracia, que lo que ganamos por nuestro trabajo ó industria.

Lo tercero, debe ofrecer á Dios los meritos de todos los Santos del Cielo, y de los Justos de la tierra, de los cuales es participante, si está unido con ellos por caridad, y asi los puede ofrecer, como cosa suya, deseando que todos le ayuden á dar gracias y alabanzas al Señor.

§. III.

DE este hacimiento de gracias se sigue otro exercicio nobilissimo, que es un afecto de alabanzas divinas; del qual dice el Señor
por

por el Profeta: (1) El sacrificio de la alabanza me honrará mucho, y es camino para que yo haga grandes mercedes. Este es el ejercicio que se hace siempre en el Cielo, como lo dice el mismo Profeta: (2) Bienaventurados son, Señor, los que moran en tu Casa, que por todos los siglos te darán alabanza. Este afecto se exercitará, deseando el hombre, que su alma, con todas sus potencias y fuerzas interiores y exteriores, y todos los sentidos y miembros de su cuerpo alaben perpetuamente al Señor, no solo, ni tanto por los beneficios que de él ha recibido, quanto por lo que él es en sí mismo, y por las infinitas perfecciones que tiene, por las quales merece ser infinitamente alabado de todas las criaturas. Para lo qual conviene hacer una como lista, ó Letania de las perfecciones Divinas, diciendo asi: Alaboos, Señor mio, bendigo y glorifico, y ensalzo vuestro nombre Santísimo, porque sois Dios verdadero, Padre, Hijo y Espiritu Santo, Trino en Personas y Uno en Esencia: sois infinitamente Sabio, Bueno, Poderoso, Justo, Paciente, Piadoso, Clemente, Liberal, Amoroso, Fuerte, Suave, Hermoso, Providente; sois mi Criador, Conservador, Gobernador, Redentor, Medico, Maestro, Pastor, Rey, Amigo, Padre, y Esposo, Justificador, Sal-

vador y Glorificador; sois todo mi Bien, mi Deseo, y mi Esperanza, mi Gozo, mi Amor, mi Sabiduría, mi Misericordia, mi Justicia, mi Hacienda, mi Honra, mi Gloria, mi Vida, mi Señor, mi Dios y todas las cosas. Sois sobre Sapiientísimo, sobre Bonísimo, sobre Poderosísimo, sobre Piadosísimo, sobre Liberalísimo, sobre Justísimo: y finalmente tenéis tales y tantas perfecciones, que ningun entendimiento, sino el vuestro, las puede contar, ni comprehender. Y asi, viendo el hombre, que aunque él se hiciese todo lenguas y corazones, no bastaria á alabar dignamente á tan gran Dios, desee entrañablemente, que todas las criaturas le alaben juntamente con él, y discurrendo desde los Serafines, por todos los Coros de los Angeles, Santos del Cielo, y Justos de la tierra, y por todas las otras criaturas, convidandolas á que le ayuden á alabar á tan gran Señor. Y viendo que todas estas alabanzas son cortisimas para lo que Dios merece ser alabado, queda el alma consolada de quedar siempre devota de alabar mas á Dios, y consuelase mas de que él mismo sea infinita, eterna y perfecta alabanza suya. Gózase de que el Padre Eterno conozca y ame infinitamente á su Hijo, y el Hijo conozca y ame infinitamente á su Pa-

dre, y el Padre y el Hijo cono-
can y amen al Espíritu Santo, y
sean conocidos y amados de él, y
con solo este amor y alabanza des-
cansa y queda contenta el alma.

Este ejercicio es altísimo y de
inestimable provecho, en que se
pueden gastar muchas horas de
Oracion, por ser todo afectivo, y
solo con tener hecha considera-
cion, concepto, y memoria de las
perfecciones Divinas; pero requie-
re mucha pureza de alma, porque
se funda todo en amor de Dios, que
no es otra cosa sino complacerse el
hombre y holgarse mucho de los
bienes que Dios tiene, y gustar
tanto de que Dios sea quien es, y
que tenga tantas excelencias, que
si fuera posible faltarle alguna, y
estuviera en su mano darsela, se la
diera con gran gozo, porque él las
tuviera todas; y si estuviera en su
mano escoger el Dios que quisiera,
no escogiera á otro sino á él, di-
ciendo con el Profeta: Yo diré al
Señor: (1) Tú eres mi Dios, y lo
serás siempre; y aunque no tienes
necesidad de mis bienes, si la tu-
viera, te los diera todos de muy
buena gana, aunque yo me quedá-
ra sin ellos, porque en tí están
mejor empleados.

CAPITULO V.

De la Peticion.

LA peticion es á quien mas pro-
priamente conviene el nom-
bre de la Oracion, y la que mas

comunmente se llama así. La nece-
sidad que tenemos de pedir merce-
des á Dios, procede de nuestra po-
breza y mengua de todos los bie-
nes, y de la abundancia que tene-
mos de males de nuestra cosecha:
de manera, que para librarnos de
los males que tenemos, y de los pe-
ligros que tenemos, (2) y para ad-
quirir los bienes que nos faltan, no
tenemos posibilidad ninguna de
nuestra parte, y así es necesario
acudir á Dios, que es la fuente
principal de todo el bien. Y por
eso mismo el Señor nos convida y
manda, que le pidamos todo lo que
hubieremos menester, y promete
que nos lo dará, si se lo pedimos.
Pedid [dice] y recibireis: buscad
y hallareis: llamad y abriros han.
Y es la razon de esto, porque aun-
que su Magestad sabe bien todas
nuestras necesidades, y nos ama, y
desea remediarlas, y hacernos mu-
chos bienes, con todo eso quiere
que se los pidamos, para que nos
humillemos, reconociendo nues-
tra pobreza y mendiguéz, y la ri-
queza y liberalidad de su grande-
za, y á quien pedimos remedio,
le agradezcamos todos los bienes
que nos diere, y todos los reco-
nozcamos por suyos, y recibidos
de su mano.

Quando decimos, que la peti-
cion es una parte de la Oracion,
no se entienda, que ha de ser una
parte distinta de las otras; de ma-
ne-

(1) *Psalm. 35.* (2) *Luc. 11.*

nera, que solo se guarde para la postre, y se gaste en ella la ultima parte del tiempo de la Oracion, que no es asi, sino que se debe mezclar y entretexer con todas las otras partes de la Oracion, desde el principio hasta el cabo; de suerte, que toda la Oracion vaya mezclada de peticiones y coloquios con Dios. Pero mas en particular el tiempo conveniente para pedir, es en dos ocasiones: la una, quando el alma se halla seca ó distraida, que se ha de mover á pedir al Señor, que la quiete y recoja; y la otra, quando se halla fervorosa, con afecto ó deseo de alguna virtud, entonces es proprio tiempo de pedir á nuestro Señor cumplimiento y perfeccion de este deseo. Y aunque esto es asi, se trata de la peticion por sí y aparte, para declararse mejor sus condiciones.

§. I.

DOs cosas hay que declarar en la peticion: la una, qué es lo que se ha de pedir, y la otra, el modo con que se ha de pedir. Quanto á la primera, ningun maestro hay mejor que la misma necesidad de cada uno, que si sabe mirarse bien, hallará infinitas cosas que ha menester pedir á nuestro Señor. Mas para mayor claridad, se reducirá á los avisos siguientes:

El primero, bienes temporales, aunque es licito pedirlos para buen fin; pero es cosa muy baxa é im-

perfecta, y no debe el hombre espiritual ocuparse en esto, sino quando le viniere deseo de alguna cosa semejante, como de salud, vida y hacienda, y buen suceso de las cosas que pretende, &c. remitirlo todo á la voluntad y disposicion de Dios, y pedirle que lo disponga todo como convenga para su mayor gloria, aunque sea contra el gusto y comodidad propria, y esto con voluntad muy indiferente y resignada. Y lo mismo debe hacer quando á ruego de otros pidere para ellos semejantes bienes, que no ha de pedir señalada ó determinadamente, sino que les dé Dios lo que mas les conviene para bien de sus almas, y para mayor gloria de su Divina Magestad.

El segundo, que el mismo aviso se ha de guardar en pedir los bienes espirituales, que no son conocidamente necesarios para agradar á Dios, aunque parezca ser provechosos, como tener consuelos espirituales, dón de lágrimas, recogimiento interior, y otras muchas cosas semejantes, que pertenecen á la direccion particular de cada uno, y al modo de proceder, y el camino por donde ha de aprovechar, las quales, aunque parecen buenas y provechosas, puede ser que no lo sean para el que las pide, ni convengan para su aprovechamiento y salvacion; y asi es razon remitirse en todas

das á la disposicion y providencia de nuestro Señor, y dexarse gobernar por él y pedirle que le dé lo que conviene para mas amarle y mejor servirle, segun su voluntad, y los modos ó medios dexarlos á su sabiduría y providencia, y no presumir el hombre, que sabe gobernarse á sí mismo, ni enseñar á Dios cómo le ha de gobernar y enderezar su aprovechamiento y salvacion.

El tercero, aunque es bueno y provechoso pedir á nuestro Señor todas las virtudes que conocida-mente ayudan para mas amarle y mejor servirle, como humildad, mansedumbre, obediencia, pobreza, castidad, paciencia, abstinencia, fortaleza, prudencia, perseverancia, mortificacion, aborrecimiento proprio, victoria de las tentaciones y de los vicios, de las malas inclinaciones y peligros espirituales, y otras cosas semejantes á estas, las cuales, asi como se deben desear y exercitar en la Oracion, conforme á lo que se considera, ó al afecto que se concibe, ó la necesidad que de presente ocurre, ó al peligro que se teme; asi se deben pedir á Dios, reconociendo, que no las podemos adquirir por nuestras fuerzas; pero lo que mas de ordinario y con mayor afecto, y veras se ha de pedir, es un verdadero, puro y perfectísimo amor de Dios, y perfecta conformidad y union con su Divina voluntad, porque esta es la peti-

cion mas compendiosa, y en la qual todas las otras se encierran; porque si bien lo miramos, todas quantas faltas tenemos, proceden de estar tibio y flaco al amor de Dios, y si estuviese perfecto, luego lo estaria tambien el amor del próximo, con todas las demás virtudes. Y asi es provechosísimo poner aqui todo el conato y fuerzas del alma, las cuales quando están mas unidas en desear, pedir y procurar una cosa sola, tanto mas facilmente la alcanzan, y con ella todas las otras, que necesariamente le han de acompañar.

El quarto, que en la Oracion se exercite siempre la caridad con los próximos, estendiendo cada uno sus peticiones á que todo aquello que desea y pide para sí, con el mismo afecto lo desee y pida para todos sus próximos generalmente, abrazandolos á todos, y uniendolos consigo por caridad, y particularizando á los que tienen mayores obligaciones, y á los que tienen mayor necesidad, como los que están en pecado mortal, los Infieles, las Almas del Purgatorio, y todos los que están en qualquiera otro trabajo, peligro ó tribulacion espiritual ó corporal. Y asimismo á los que sirven al bien comun de la Iglesia y República, como á los Prelados, Reyes, Principes, Predicadores, Doctores y todos los demás Ministros que trabajan en la viña del Señor, asi Ecclesiasticos, como Seglares. Y

sobre todo debe desear y pedir la prosperidad y bien comun de la República Christiana, asi en el estado Ecclesiastico, como en el Seglar. Y lo que sumamente se debe advertir es, que asi estas, como todas las otras peticiones, que se hicieren en la Oracion, vayan todas enderezadas, como á fin ultimo y principal, para mayor gloria de Dios, y cumplimiento de su santissima voluntad, repitiendo siempre aquella palabra: Santificado sea vuestro nombre, hagase vuestra voluntad, asi en la tierra como en el Cielo, y para aumento y ensalzamiento de la Fé y Religion Christiana y honra del nombre Santissimo de nuestro Señor Jesu-Christo. (1) Y este intento y fin principal debe estar muy asentado en el animo del que ora, para que todo vaya con rectitud y perfeccion, y libre de todo interés proprio.

§. II.

Q uanto á la segunda cosa que diximos, que es el modo con que se ha de pedir, se advierte, que hay dos maneras de peticiones: unas son muy breves y cortas de palabras, porque no hacen mas de representar á Dios un deseo grande y afectuoso de conseguir alguna cosa, con reconocimiento de que la habemos de recibir de su

mano; y este deseo sirve de peticion: porque como dice el Profeta: (2) El deseo de los pobres oye el Señor. Y el Sábio lo confirma, diciendo: Que deseó el espíritu de la sabiduría, y luego se le dió Dios. Este modo de pedir es como el que usan los pobres muy llagados, que se ponen á la puerta de la Iglesia, por donde pasa la gente, y descubren sus llagas; y con eso solo piden mas, que si dixesen muchas razones.

De este genero fue la Oracion que hizo la Sacratissima Virgen nuestra Señora á su Hijo, (3) quando le dixo en las Bodas de Canaá de Galilea: Hijo, no tienen vino; donde con solo significarle la necesidad y el deseo que tenia de que se remediase, le pidió remedio de ella. Y el mismo modo de peticion fue, que quando las hermanas de Lazaro enviaron á decir á Christo: (4) Señor, mirad que vuestro amigo está enfermo; y despues de muerto le dixerón: Señor, si Vos estuvierades aqui, no hubiera muerto nuestro hermano. Y de la misma manera fue la Oracion que hizo aquel Leproso, que dixo: (5) Señor, si Vos quereis, bien podeis limpiarme. Este es muy buen modo de peticion: la qual mas se ha de hacer con afectos y deseos, que con muchas palabras, conforme á lo que dice S. Gregorio: Los fer-

(1) *Matth. 6. Luc. 11.* (2) *Psalm. 6.* (3) *Joan. 2.*

(4) *Joan. 1.* (5) *Matth. 8.*

vorosos deseos son clamores en las orejas de Dios: si esto es falso, aunque hables mucho, no puedes nada; mas si éstos se encienden, callando pides lo que quieres, como el Santo Moysés, el qual aunque no hablaba palabra, le dixo Dios: ¿Para qué me das voces? Y esta manera de peticiones nos aconseja Christo nuestro Señor, diciendo: (1) Quando oreis, no habéis mucho, porque vuestro Padre sabe muy bien lo que habeis menester antes que lo pidais. Como si dixera, basta significarle vuestro deseo, en roconocimiento de que esperais el remedio de su mano. A este modo se reducen todas las Oraciones, que llaman jaculatorias ó aspiraciones.

§. III.

Sin embargo de lo dicho, hay otro modo de peticiones mas ordinario y usado, y mas llano y comun para todos, que es significar á nuestro Señor muy de proposito nuestros deseos y necesidades, pedirle con todo el encarecimiento que podemos y sabemos, que nos remedie, alengandole para eso muchos titulos que hay para hacernos mercedes, como si imaginásemos, que no tiene gana de darnos lo que le pedimos, y quisiésemos inclinarle á ello con ruegos, plegarias é intercesiones, y con un genero de rethorica espiritual, al qual modo de pedir llama

el Apostol obsecraciones ó suplicas. Y es modo de orar muy usado en la Sagrada Escritura, y que le acostumbraron muchos Santos, como se vé en muchas Oraciones suyas, que están referidas en los libros Sagrados. (2) Y el Sabio dice, que es proprio de los pobres afligidos hablar con estas obsecraciones, como vemos que lo hacen los mendígos quando piden limosna, y los pleyteantes ó pretendientes quando piden justicia ó gracia á los Jueces, y los criados quando piden gratificacion de sus servicios: de todos los cuales habemos de aprender á tratar con Dios, y pedirle mercedes, el qual gusta que se las pidamos con este encarecimiento, no porque sea duro ó escaso en dar y hacer bien, sino porque con esto se hace el hombre mas digno de recibir lo que pide, porque con estas plegarias aviva, afervora y aumenta casi el afecto y deseo con que pide, y se funda mas en humildad, reconociendo la mucha necesidad que tiene de lo que pide, y que es tan miserable, que si no es con muchos ruegos é intercesiones, no merece ser oído, y tambien crece la confianza, refiriendo las razones que tiene para creer que Dios le concederá lo que le pide.

Estas obsecraciones ó plegarias se han de sacar de uno de los titulos siguientes:

(1) *Matt.* 6. (2) *Prov.* 18.

El primero, de parte del mismo Dios, alegandole sus perfecciones, y haciendo de ellas como un Catálogo ó Letanía, diciendo: Oídme, Señor, y concededme lo que os pido por vuestro santo nombre, por vuestra bondad, por vuestra misericordia, por vuestra largueza y liberalidad, sabiduría, omnipotencia, eternidad, y por vuestra infinita caridad, y por el amor que nos teneis, &c. Y pues que Vos nos mandais orar y pedirnos mercedes, no es para dexar de concedernos las que os pidieremos, porque redundará en honra vuestra socorrer á vuestras criaturas, y remediar sus necesidades, y otras razones semejantes.

El segundo titulo es de parte de Christo nuestro Señor, alegando al Padre Eterno los meritos de su Hijo, lo que hizo y padeció por nosotros, refiriendo en particular aquello que nos diere mas devocion y confianza, como sus ayunos, vigiliás, oraciones, lágrimas, cansancios, fatiga, y todos los pasos de su Pasion, y asimismo sus virtudes, como su humildad, paciencia, pobreza y caridad, &c. Y añadiendo, que todo esto hizo y padeció por nosotros, y que nos mandó pedir todo lo que quisiéramos en su nombre, y con palabra de que se nos concederia. Y que así todo lo que pedimos es en confianza de sus merecimientos, y de

su palabra; la qual pedimos que nos cumpla, y así presentamos nuestra peticion firmada de su nombre. Y en esto se advierta mucho, que todas nuestras Oraciones vayan arrimadas y fundadas sobre los meritos y palabra de nuestro Señor Jesu-Christo, el qual, como dice su Apostol, (1) es nuestra justicia, santificacion y redencion, y en él ha de estrivar toda nuestra confianza.

El tercero titulo es la intercesion de la Sacratísima Virgen y de otros Santos á quien tuvieremos particular devocion, representando á nuestro Señor sus virtudes y merecimientos, y los servicios que le hicieron, y rogando á los mismos Santos, que nos sean intercesores, patronos y abogados, y le presenten nuestras Oraciones.

El quarto titulo es de parte nuestra, representando al Señor nuestra flaqueza, enfermedad, miseria y mala inclinacion, que somos concebidos en pecado, que tenemos terribles pasiones, fuertes enemigos, graves ocasiones, muchos peligros; y que el demonio nos aborrece y persigue, por ser criaturas suyas, y que no tenemos virtud para cosa buena, si él no nos las da; y otras mil razones que podemos sacar de este pozo hondo de nuestra miseria; y juntamente alegando la mucha necesidad que tenemos de aquello que

pe-

pedimos, y las obligaciones grandes de tenerlo, como pidiendo el amor de Dios, decir: Dadme, Señor, que yo os ame con un amor perfecto de todo mi corazón y alma, pues Vos me mandais que os ame así, y yo tengo tantas obligaciones de amaros, y Vos mereceis tanto ser amado, por ser, como sois, bondad infinita, y hermosura infinita, que sola ella merece ser amada por sí misma; y demás de esto, Vos sois mi único bienhechor, de quien tantos bienes he recibido, sois mi Padre, mi Criador, mi último fin y Esposo de mi alma, á quien debo todo el amor: pidiendo humildad, alegar que él me manda ser humilde, y que yo tengo tantas razones para serlo, por ser una criatura tan vil, tan flaca y tan miserable, y que tanto le he ofendido, por lo qual merezco ser despreciado de todos, y desear realmente serlo. Y á esta misma forma en las demás cosas que pideremos, alegar otras razones semejantes, con lo qual juntamente se piden las virtudes, y se van exercitando, y haciendo actos de ellas mismas, el qual es modo muy eficaz de pedir. De lo dicho se colige, que la peticion ha de ir acompañada de quatro condiciones principales. La primera, que se haga con mucha confianza en la bondad y misericordia de Dios, y en los meritos de Christo N. S. La segunda, con mucha humildad y desconfianza de sí mismo,

y de los meritos propios. La tercera, con fervor y afectuoso deseo de alcanzar lo que pide. La quarta, con instancia y perseverancia, no desistiendo de pedir, importunar y llamar hasta alcanzar lo que se desea.

§. IV.

Este coloquio que se tiene con N. S. el qual habemos declarado con nombre de hacimiento de gracias y peticion, es la mas esencial, mejor y mas provechosa parte de la Oracion, y por eso se ha dicho, que se ha de mezclar y entreteger con todas las demás partes de ellas, y gástarse en estos coloquios la mayor parte, y aun si fuere posible, todo el tiempo de la Oracion. Y así, para que esto se pueda hacer con mas facilidad, y abundancia de materia, será bien declarar los modos como se puede trabar este coloquio y plática. Puede, pues, el hombre presentarse, y tratar con Dios con varios y diversos afectos, segun la materia de que tiene la Oracion.

Lo primero, como un hijo habla con su padre, así le puede pedir y tratar con él todo lo que un hijo puede pedir y tratar con su padre, que sabe le ama mucho. A este afecto nos convida muchas veces Christo N. S. llamando siempre á Dios nuestro Padre celestial, y aun mandandonos que no llamemos, ni reconozcamos á otro

Padre celestial, y en la que nos enseñó, nos manda comenzar, diciendo: (1) Padre nuestro, que estás en los Cielos, &c. Esta consideracion da materia de exercitar muchos afectos muy provechosos, como de amor, de confianza, de reverencia, de obediencia y otros semejantes.

Lo segundo, puede el hombre tratar con Dios, como un amigo con otro, del qual está cierto que lo es de verdad, y le ama mucho, al qual descubre todos los secretos, y comunica todos sus negocios, y le pide consejo y ayuda en todo lo que ha menester; pues sabemos de cierto, que ningun amigo hay tan verdadero y fiel como Dios, y que lo es de todos aquellos que están en su gracia, y gusta de ser tratado de ellos como tal.

Lo tercero, como un discipulo trata con su Maestro, pidiendo luz, enseñanza y consejo.

Lo quarto, puede tratar el alma con su Dios, como Esposa con su Esposo amantísimo, pues lo es verdadera y realmente de todas las almas que están en su gracia, y se digna por su infinita caridad de tratarlas, y ser tratado de ellas como tal; y así no hay por qué ellas se estrañen de este trato, con tal que vaya acompañado de verguenza, humildad, propria confusion, respeto y reverencia, y pureza del alma.

Lo quinto, como un enfermo trata con el Medico, manifestandole sus llagas, enfermedades y flaquezas, pidiendole remedio y medicina.

Lo sexto, como un pobre mendigo y necesitado habla con un Principe muy rico, que con solo querer le puede remediar todas sus necesidades, pues el hombre realmente es pobrisimo de virtud y de todo bien; y el proprio oficio de la Oracion es pedir limosna á Dios, de quien dice su Apostol, (2) que es rico de misericordia.

Lo septimo, tambien algunas veces, como un reo muy culpado habla con el Juez, que le ha de sentenciar, y puede librarle ó condenarle, reconociendo humilmente sus culpas, pidiendo perdon, misericordia y sentencia favorable, y prometiendo la enmienda y satisfaccion.

De todas estas maneras puede el alma presentarse delante de Dios, y tratar con él, unas veces de una, y otras de otra, conforme al tiempo, ocasion y materia de que tuviere la Oracion, y de todas puede aprender á exercitar muchos afectos y coloquios, y pedir lo que ha de menester con humildad y confianza.

CAPITULO VI.

De la Contemplacion.

EL fin y término de toda la Oracion mental, es la contemplacion.

(1) *Matth. 6. Luc. 11.* (2) *Rom. 10.*

templacion, la qual contamos por una parte de ella, no porque siempre lo sea, que muchos no lo alcanzan, y sin ella se puede tener Oracion mental muy buena y provechosa, sino para que se tenga de ella alguna noticia, y porque todos la deben procurar en quanto en sí fuere, y porque ella es la que perfecciona la meditacion; y finalmente, es la perfeccion de toda la Oracion.

§. I.

LA contemplacion, como dice Santo Tomás, (1) es una vista sencilla, suave y quieta de la verdad eterna, sin variedad de discursos, sino mirado simplemente con gran admiracion, amor y gozo. La qual difinicion se podrá declarar por palabras llanas y comunes, de esta manera: Quando el entendimiento considera un Misterio de los de nuestra santa Fé, con estudio y atencion, para conocer las verdades que allí están encerradas, discurriendo de unas cosas en otras, ponderando las circunstancias y particularidades, para mover algun afecto en la voluntad; este discurso y estudio y piadosa inquisicion, se llama propriamente meditacion.

Mas quando ya el entendimiento, en virtud de las consideraciones y discursos que ha hecho, ó porque nuestro Señor le alumbré

con luz particular, conoce claramente la verdad, y fija los ojos en ella, y se la está mirando simplemente con quietud y sosiego, y sin tener necesidad de discursos y probanzas para conocerse, y la voluntad tambien convencida de la verdad, entendida y vista, la está amando, ó admirandose de ella, ó gozandose, ó exercitando otro afecto semejante, esto se llama contemplacion. Y por eso dicen los Santos, que la meditacion obra con trabajo, y con fruto, mas la contemplacion sin trabajo, con deleyte y con mucho mayor fruto. La una siembra, y la otra coge: la una busca, y la otra halla: la una rumia el manjar, y la otra lo gusta, y se sustenta con él. Y de aqui es, que asi como en llegando al puerto cesa la navegacion, y alcanzando el fin cesan los medios, asi quando el hombre, mediante el trabajo de la meditacion, llega al reposo y gusto de la contemplacion, debe por entonces atajar los discursos y consideraciones y contentos, con una simple vista de Dios, y de sus verdades, descansa mirandole y amandole, y admirandose y gozandose, ó exercitandose en otros afectos semejantes de la voluntad; de manera, que entonces deseche todas las imaginaciones que se le ofrecen, acalle y quiete el entendimiento, recoja la memoria y la

(1) 2. 2. q. 180. art. 3. tit. 35.

la fije toda en Dios, solo considerando, que le tiene presente, sin especular otras cosas mas particulares, contentandose con el conocimiento que de él tiene por Fé, y aplique toda la voluntad á amarle, pues este amor solo es el que le abraza, y en él está todo el fruto de la meditacion; porque el entendimiento es poquisimo lo que puede alcanzar de Dios en esta vida, por mucha luz que le den; pero la voluntad es muchisimo lo que le puede amar. Pues quando el hombre llegare á este punto, debe recogerse todo dentro de sí mismo en el centro de su alma, donde está la imagen de Dios, y alli estar atento á él, y escuchar lo que le hablan, tratar con él tan á solas, como si en todo el mundo no hubiese otra cosa sino los dos; y esto se debe mucho advertir, que en qualquier tiempo de la Oracion, que el hombre sintiere este recogimiento interior, y á la voluntad aficionada y movida con algun afecto, no le debe desechar por codicia de proseguir otras consideraciones ó puntos que lleva prevenidos, sino detenerse en aquello lo que durare, aunque sea todo el tiempo del exercicio: mas en pasando aquella luz y afecto, y sintiendo el alma que se distraen ó se seca, debe volver á su meditacion y al curso ordinario de sus exercicios.

Esto que se ha dicho de la contemplacion, para que mejor se en-

tienda, se suele declarar por algunas comparaciones: una es esta. Quando alguno vé alguna Imagen muy hermosa, y pintada con gran perfeccion y primor, si es curioso, no se contenta mirarla asi á bulto y superficialmente, sino ponerse de espacio á considerar cada parte de ella, y cada faccion por sí, y la proporcion que hacen unas con otras, y todas las demás particularidades que en ella se pueden notar; y despues que asi la ha considerado muy por menudo, y está muy pagado de su hermosura y perfeccion, ponese mas de espacio á mirarla toda junta asi á bulto, con mayor aficion y admiracion de ver cosa tan perfecta, y desea tenerla por suya, y si puede, lo procura: pues asi es, que los Mysterios de nuestra santa Fé, en los quales está muy al vivo pintada la hermosura, bondad, sabiduría, misericordia, y potencia de nuestro Dios, con las demás perfecciones suyas, no los ha de mirar el hombre superficialmente y á bulto, so pena de ser torpe, ingrato y tosco, sino muy de proposito, considerando y ponderando todas sus circunstancias y particularidades, lo qual pertenece á la meditacion; pero despues que con ese discurso conoce el entendimiento quán perfectos, admirables y amables son, se ha de poner como abobado ó embelesado á mirarlos con una vista simple, acompañada de admiracion,

amor y deseo de unirse con aquel Señor que los obra, y esta vista sencilla y amorosa, acompañada de otros afectos de la voluntad, es la que se llama contemplacion.

Otra contemplacion es, quando una muger trata de casarse, procura primero con toda diligencia y curiosidad informarse de la hacienda, nobleza, condicion, salud, afabilidad, discrecion y trato del hombre con quien se quiere casar, y de todas las demás particularidades, que puede averiguar de su persona, y piensa en esto muy de espacio, discurriendo sobre ello, y confiriendo unas cosas con otras; por todas las quales le va cobrando aficion, y deseando casarse con él: pero despues que ya está casada, y por experiencia conoce ser verdad todo el bien que de él la habian dicho, no ha menester nuevos discursos ó informaciones, sino solo verle, ó acordarse de él, ó oírle nombrar para amarle, y desear darle contento, y estar siempre en su compañía. De esta manera los principiantes en la virtud y exercicio de la Oracion, han menester gastar mucho tiempo en meditaciones y discursos para conocer quién es Dios, y quién es Christo nuestro Señor, sus perfecciones, sus virtudes y obras maravillosas, para moverse con estas consideraciones á amarle y desearle mas, despues que por medio de ellas, ó por la luz que el mismo Se-

ñor la da, conoce el alma quán perfecto, quán bueno, quán suave, quán amable es: sin otro discurso, sino con una simple vista, ó acordarse de él, ó oírle nombrar, se mueve á amarle, y admirarse de sus perfecciones, y deleytarse en él, y discursar tenerle siempre unido consigo mucho mas que con todas las consideraciones y discursos pasados; pues lo primero de esto pertenece á la meditacion, y lo segundo á la contemplacion: todo lo dicho no ha sido mas que declarar simple y superficialmente qué cosa sea contemplacion, y la diferencia que hay de ella á la meditacion.

§. II.

Esta contemplacion es en dos maneras, una es imperfecta, y otra es perfecta. La imperfecta es aquella que nosotros podemos alcanzar con nuestra industria y diligencia, ayudada con el favor de nuestro Señor, sin el qual no podemos cosa buena: y esta es casi la que habemos declarado, que es quando con el discurso de la meditacion el entendimiento está convencido, y conoce quán bueno es Dios, quán justo, quán perfecto, quán amable, quán admirable, ó qualquiera otra de sus perfecciones, ó alguna otra verdad, colegida de la consideracion de los Mysterios Divinos, y la voluntad, en virtud de este conocimiento, se mueve á amarle, ó admirarse, ó gozarse, ó á otro afec-

afecto semejante, y el alma cesa de discurrir, contenta con mirar aquella verdad con una simple vista, y se entretiene con los afectos de la voluntad; y esto llamamos ahora contemplacion imperfecta, y mas propriamente se puede llamar meditacion perfecta, ó lo mas perfecto de la meditacion, y el fin y termino en que allá ha de parar: y cada uno le puede y debe procurar, y es á todo lo que se puede estender nuestra diligencia, y regularmente no dura mucho, sino es ayudada de Dios con alguna luz superior y mas particular; y asi es necesario, en sintiendo el alma que se va acabando aquel fervor ó afecto con que miraba la verdad, y que se va secando ó divirtiendo, volver á sus discursos y consideraciones, [como está dicho] hasta que otra vez se sienta con el mismo fervor ó afecto, ó otro semejante; y asi prosiga su Oracion entreverada de meditaciones y contemplaciones ó aspiraciones. De esta contemplacion natural ó imperfecta, y del modo cómo por ella se ha de considerar la Divinidad y las perfecciones Divinas, por ser mas propriamente meditacion ó lo mas perfecto de ella, diremos algo con el favor de Dios al fin del Tratado de la Meditacion.

La contemplacion perfecta, di-

ce S. Bernardo y Ricardo de Santo Victor, que es una elevacion de nuestro espiritu, para que con luz Divina vea las cosas de Dios con gran claridad, suspension y admiracion, y goce de la eterna suavidad con mayor abundancia de lo que por fuerzas humanas se puede alcanzar. Esta contemplacion perfecta declara la Santa Madre Teresa con su language llano y propriisimo, por estas palabras: (1) En la contemplacion perfecta habla Dios al hombre, suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomandole, como dicen, la palabra de la boca, que aunque quiera no puede hablar sino es con mucha pena: entiende, que sin ruido de palabras le está enseñando este Maestro Divino, suspendiendo las potencias, porque entonces antes dañaria, que aprovecharia, si obrasen; gozan sin entender cómo gozan; está el alma abrasandose en amor, sin entender cómo ama; conoce que goza de lo que ama, y no sabe cómo lo goza; bien entiende, que no es gozo que alcanza el entendimiento á desearle, abrazalo la voluntad sin entender cómo; mas en pudiendo entender algo, vé que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que pasan juntos por ganarle; es dón del Señor de la Tierra y del Cielo, que al fin da como quien es: esta

K 2

es

(1) Camino de perfec. cap. 25.

es contemplacion perfecta, y en esto se diferencia de la Oracion mental. Todas estas son palabras de aquella tan santa y sábia muger, de las cuales se colige una muy cierta verdad, que esta contemplacion perfecta es totalmente sobrenatural, y dadiva graciosa, que nuestro Señor da á quien es servido, y así se llama por otro nombre dón de oracion, y Oracion sobrenatural.

Esta Oracion sobrenatural, que aquí entendemos con nombre de contemplacion perfecta, tiene tantos grados y especies, esto es, tantos y tan diversos modos, que no se pueden comprehender con doctrina, ni regla general, porque como el Autor de ella es Dios, el qual es infinito y tiene infinitos modos de comunicarse á sus siervos, comunicaseles de todos los que es servido; y así, unas veces se llama contemplacion, otras Mística Teologia, otras Oracion de quietud ú de recogimiento ú de union, ú otras hablas interiores ó revelaciones ó visiones ó arrobamientos, y con otros muchos y casi innumerables nombres y modos diversos; todos los quales ahora comprehendemos debajo de este nombre general de contemplacion perfecta ú Oracion sobrenatural. De estos modos de Oracion sobrenatural hay muchísimo escrito, así en Libros antiguos, como modernos: todos los que de esto escriben afirman, que el que no la hu-

biere experimentado totalmente, no la entenderá, ni aun los términos con que se dice; y yo lo creo así, y añado mas, que el que la hubiere experimentado, tendrá poca ó ninguna necesidad de las reglas y documentos que de ella se dan, y de todo lo que de ella se escribe; aunque no por esto es mi intencion condenar ó desestimar los Libros que tratan de esta materia, porque escriben de ella muchos Santos y Autores muy graves, cuya doctrina se debe estimar y venerar y entender, que ha sido y será necesaria y provechosa á algunos fines ó casos particulares; pero yo, así por la razon dicha, como por otras, á mi parecer justas y suficientes, me he determinado de no tratar largamente, ni con particularidad de esta Oracion sobrenatural, la qual no está en nuestra mano, ni se puede enseñar, y yo no pretendo escribir sino lo que se puede aprender, y lo que el hombre puede y debe hacer de su parte; y así, solo en general daré algunas advertencias de lo que debe hacer qualquiera que tiene Oracion en disponerse para recibir esta gracia y misericordia de nuestro Señor, y algunas señales para conocerla, quando la recibiere. El que de esto quisiere mas doctrina, podrá leer los otros Libros, que hay muchos y muy buenos escritos de ella, particularmente le aconsejo que lea los de la Madre Teresa de Jesus, de santa y glo-

gloriosa memoria, á la qual dió nuestro Señor dón particular de declararse estas cosas por termino inteligible y claro.

§. III.

PUes lo primero advierta, que esta Oracion sobrenatural ó contemplacion, es un dón y merced que nuestro Señor hace á quien es servido, por sola su misericordia y liberalidad, y por el deseo que tiene de comunicarse á los hombres y hacerles mercedes. Lo muy ordinario es darse despues de haber el hombre perseverado mucho tiempo con fidelidad y continuacion en Oracion mental y mortificacion, como en premio de lo que en eso ha trabajado, cumpliendo muy abundantemente el ciento por uno que promete en esta vida, aunque algunas veces hace esta merced de repente, y sin haber ninguna disposicion en el sugeto que la recibe, como lo hizo con el Apostol S. Pablo, (1) luego en convirtiendose, que como es dueño y Señor absoluto, hace de su hacienda lo que quiere, sin que nadie le pueda pedir razon, ni decir por qué lo hace así. Esto es muy pocas veces, y dura muy poco, sino es que el que lo recibe se ayude mucho y se aproveche bien de ello, como se debe creer que lo hizo el Santo Apostol.

Esta gracia y dón de contemplacion es tan grande y excelente, y de tan gran estimacion, que no se

puede encarecer, ni ponderar: los Santos y personas dichosas que le han experimentado, afirman llanamente, que no se puede decir con palabras, ni será posible estimarla como merece, quien no la hubiere gustado. Esta es aquella sabiduría que dice Salomón, (2) que se ha de preferir á los Reynos y á las riquezas, y estimarse mas que la salud, la hermosura, la honra y el mundo, y que todo el oro, plata y piedras preciosas, y todas las riquezas del mundo, en su comparacion son como un poco de lodo, y que con ella vienen al alma todos los bienes juntos. La suavidad y deleyte que con ella recibe el alma, [dice Santo Thomás] (3) que excede á todos los deleytes humanos, [aunque todos juntos los tuviera un hombre solo] con tantas ventajas, como excede el espiritu al cuerpo. En efecto, es vivir en carne mortal una vida de Angeles, muy semejante á la de los Bienaventurados del Cielo, y tener con Dios una amistad tan estrecha, y un trato familiar y amigable, que no le llega el que tiene un hijo muy querido con su padre, ni un amigo con otro amigo muy intimo, ni una esposa muy querida, y regalada con su esposo. Y es comenzar á gozar aqui la bienaventuranza de la Gloria, y estar el hombre unido y hecho un espiritu con

K 3

Dios,

(1) Act. 19. (2) Sap. 1. (3) 2. 2. quest. 180. art. 7.

Dios, y poseerle como en esta vida se puede poseer: de tal manera, que el que así le goza, si no supiera por fé que haya otra gloria, no pudiera creer que la había mayor que la que él goza entonces, y diría, como dixo San Pedro: (1) Bueno es estarnos aquí, y sin duda tomarla un rato de estos por premio suficiente de muchos años de trabajo. Demás de esto, lo que el alma crece, y se aventaja en el amor de Dios y en todas las otras virtudes con esta contemplacion y Oracion sobrenatural, es con tanto exceso y ventaja todo lo que puede adquirir por medio de sus meditaciones y exercicios ordinarios, que casi no tiene comparacion: de manera, que mas se adelanta por este camino en un dia, que por la via ordinaria en muchos años. Y por decirlo todo en una palabra, baste haber dicho Christo nuestro Señor: *Unum est necessarium*; que no hay otra cosa que desear, ni pretender en esta vida, porque esta sola es suficiente: y que es la mejor parte, la qual no se ha de acabar con la muerte, sino continuarle en la vida eterna.

De lo dicho se sigue, que qualquiera que tiene Oracion debe concebir un ánimo y deseo generoso, y una determinacion grande de hacer quanto en sí fuere, y no cansarse hasta alcanzar esta merced de Dios, el qual está aparejado de

darla á todos los que se dispusieren, y no es aceptador de personas, ni está abreviada su mano, para que las mercedes que hizo á sus Santos, y hace ahora á muchos siervos suyos, no las haga á todos los que hicieron lo que es de su parte; pero estos deseos y pretension han de ir acompañados de humildad, y con la moderacion siguiente.

Lo primero, que entienda el hombre, que este es dón gracioso, fundado en sola la liberalidad y beneficio Divino, y que no cae debajo de merecimiento de justicia, sino de sola gracia y congruencia, y como tal se ha de pedir y desear. Lo segundo, entienda asimismo que es dón sobrenatural, que excede á todas las fuerzas humanas, y que no hay industria, ni diligencia que baste á alcanzarle, y quien pensáre alcanzarle por sus fuerzas, ó diligencias, quanto mas se esforzáre á procurarle, tanto mas lejos estará de él. Lo tercero, que quando nuestro Señor no se le diere, aunque parezca que hace todo lo que puede, no quede descontento, ni quejoso, ni se congoje ó entristezca, sino conserve su ánimo con paz y humildad y resignacion, y entienda que no lo merece, ó no le conviene: porque esta gracia de Oracion sobrenatural no es necesaria para la salvacion, que sin ella puede uno ser muy perfecto,

y

(1) *Matth. 170.*

y Dios sabe á quién conviene darla, y el tiempo y ocasion en que se ha de dar: mas nunca pierda la esperanza y deseo de alcanzarla, ni el ánimo de hacer todo lo que fuere en sí, que muchas veces tarda Dios en darla, por lo que él solo sabe: y por tarde que llegue, paga tan abundantemente, que suple todo lo que se ha trabajado en esperarla. Y asimismo, qualquiera que hubiere recibido de nuestro Señor algun grado de esta contemplacion y Oracion sobrenatural, debe con la moderacion y condiciones sobredichas concebir ánimo y deseo de pasar muy adelante: y para esto sepa y crea cierto, que por muy alto que sea el grado en que Dios le ha puesto, y por muy excelentes las mercedes que le hace, quedan otros grados tanto mas altos donde subir, y otras mercedes tanto mas excelentes que recibir, que quando las recibiere, le parecerá que las recibidas hasta entonces eran casi nada en su comparacion, sin que de esto haya límite, ni tasa mientras se vive en esta vida; porque como Dios es bien infinito, tiene infinitos modos de comunicarse á sus criaturas, unos mas altos y excelentes que otros; y para concebir estos deseos es de provecho la leccion de los libros, que tratan de estos modos de Oracion sobrenatural.

§. I V.

SUpuesto lo dicho, resta declarar, qué es lo que el hombre ha de hacer de su parte, y cómo ha de disponer para recibir esta gracia, y dón tan soberano. A lo qual digo, que aunque los Santos y Autores que tratan de Oracion señalan muchas cosas, que estorvan la contemplacion, y otras muchas que ayudan á disponer para ella, á mí me parece que todas se pueden reducir á muy pocas palabras, y asi las reduciremos á solo una advertencia ó regla general; pero primero es necesario dar dos avisos muy necesarios.

El primero es, que en el modo de meditacion no ponga mucho estudio y conato en querer espiritualizar las cosas, y suspender el exercicio de las potencias, y tenerlas como ociosas, enormidas y embobadas, y estar en este silencio ó sueño sin hacer nada, pensando, como algunos piensan, y aun lo enseñan, que eso ayuda para el recogimiento interior, y para alcanzar mas presto la contemplacion; pero es gran yerro y engaño, y como dice la Santa Madre Teresa, (1) es querer volar sin alas, y tomarse la contemplacion sin que se la den; ó como dice Ludovico Blosio, sentarse á la mesa del Rey sin ser conyudado: lo qual es clara presuncion, y descomedimiento, y falta de humildad, y por con-

K 4

si-

(1) *La Madre Teresa de Jesus.*

siguiente impedimento para alcanzar la contemplacion que se pretende, la qual no se alcanza, cierto, por industria, ni artificios humanos, sino por gracia y misericordia Divina. Lo seguro y cierto es seguir su modo ordinario de Oracion mental, meditando con discursos del entendimiento, y afecto de la voluntad: y quando mucho, haciendo algunas pausas, y descansando por algun rato de discurrir, ocupandose todo en mirar simplemente á nuestro Señor, y en amarle, alabarle, ó pedirle mercedes, ú otros efectos semejantes, como se dixo arriba, y por el orden y reglas que se dan en el Tratado de la Meditacion, reconocerse por indigno de orar Oracion mas alta que esa; y si nuestro Señor se la diere, recibala con humildad y proprio conocimiento, y aprovechese bien de ella, que quando su Magestad quiere suspender las potencias de su operacion ordinaria, les dá mucho en que ocuparse; de manera, que aunque quisiese, no podrian obrar á su modo, porque las suspende Dios. Mas querer el hombre de industria tener ociosas, y como encantadas estas potencias, que Dios le dió para que le conociese, le amase, y considerase sus misterios y perfecciones, es gran yerro, y ninguno se débè atrever á quererse levantar por sí mismo, que se quedará mas seco y des-

aprovechado.

El otro aviso es, que aunque es verdad que ayuda para la contemplacion, acostumbrarse á considerar las cosas mas con el entendimiento, que con la imaginacion, lo mas espiritualmente que pudiere, abstrayendose siempre de todas las imagenes y figuras corporales, como se dice en el Tratado de la Meditacion, (1) y usando mas de las consideraciones intelectuales; pero hase de advertir mucho, que en esta cuenta de cosas corporales, no se ha de entender la imagen de Christo N. Señor, y su sagrada Humanidad, la qual, aunque es cosa corporal, no solo no impide para la contemplacion perfecta, sino antes es la cosa que mas ayuda para ella, ó por mejor decir, es el camino derecho, y la puerta verdadera para entrar al Padre, y conocer su Divinidad, como lo dixo el mismo Señor: (2) El que me vé á mí, vé á mi Padre, y si me conociesedes bien á mí, conocierades á mi Padre; de manera, que no hay mejor disposicion para la contemplacion, que exercitarse mucho en la consideracion de la Vida y Pasion de Christo N. Señor, sin apartarse jamás de él, y por altissima Oracion que uno tenga, á lo menos de industria, y de su voluntad, sino es quando el mismo Señor levanta el espiritu á contemplar puramente su Divinidad, y suspende las po-

ten-

(1) *Trat. 3. de esta 1. p.* (2) *Joan. 16. & 14.*

tencias, y no las dexa advertir á lo que quieren, sino á lo que él quiere, que entonces no es en manos del hombre, ni hace lo que quiere; esto es, no se gobierna por su industria, sino por donde le encamina el Señor. Este aviso se debe advertir mucho, y le enseña, y encarga muy encarecidamente la Santa Madre Teresa en el capitulo veinte y dos de su Vida, que es un capitulo muy notable, y muy lleno de doctrina importantísima para recatarse de los que enseñaren otro camino contrario á este, que es verdadero y seguro.

Supuesto estos dos avisos, digo ahora brevemente, que la mejor disposicion para la contemplacion es mucho exercicio de Oracion mental, con perseverancia y continuacion, acompañada de mortificacion interior, y exterior del exercicio de las demás virtudes que en ella se encierran, especialmente de verdadera humildad y pobreza de espíritu, y desasimiento de todas las criaturas, huir de todos los consuelos y deleytes exteriores, y amar las asperezas y trabajos, de manera que pueda decir con el Profeta: Reusa ser consolada mi alma. Desocuparse, quanto fuere posible, de todo genero de ocupaciones, y cosas que den cuidado, y procurar traer el corazon libre y desembarazado de todas las criaturas; amar la soledad

y el silencio, y huir de todo trato y conversacion con hombres, y acostumbrarse á tratar á solas con Dios en lo interior de su alma; [que llaman introversion] usar muy continuamente el exercicio de las aspiraciones amorosas, ú Oraciones jaculatorias, con fervor y espíritu, asi en el tiempo de la Oracion, como en todos los demás, y el exercicio de la presencia de Dios, y generalmente aspirar y anhelar á la perfeccion de todas las virtudes. De todo lo qual está dicho lo que basta en el Tratado primero; y asi, la regla mas cierta y general que yo puedo dar, y en la que se encierran todos los avisos y consejós que se dan para esto, es, que el que desea la contemplacion, y quiere disponerse para ella, considere con atencion, y guarde con puntualidad todo lo que se escribió en el Tratado primero de las cosas que ayudan, ó impiden para aprovechar en la Oracion: advirtiendole, que para la contemplacion se requieren todas aquellas con mucha mayor perfeccion. Como digamos, la pureza del alma ha de ser extremada, guardandose de culpas ó imperfecciones ligerisimas; porque como dice el Señor: (1) Los limpios de corazon son los que llegan á ver á Dios. La mortificacion ha de ser perfectísima, asi la interior, como la exterior, porque el mismo Señor

ñor

(1) *Matth. 5.*

ñor dixo á Moysés: (1) No me puede ver hombre que vive; esto es, [como declara San Gregorio] (2) hombre que no esté del todo muerto al cuerpo, y á esta vía animal y exterior, que solo viva con el espíritu. Y lo mismo dixo el Santo Job: (3) Que la sabiduría celestial está escondida de los ojos de todos los que viven; esto es, de los que no están perfectamente mortificados, y lo mismo se ha de entender de las demás cosas que allí se aconsejan.

Y conforme á esta regla, el que fielmente persevera en la Oracion mental, con pureza de intencion, sujecion y obediencia al Maestro ó Padre espiritual, y en el exercicio de la presencia de Dios y mortificacion, bien puede segura y confiadamente esperar de la largueza y misericordia de Dios, que recibirá luz sobrenatural, y gracia de contemplacion; la qual tengo por cierto, que no se niega á ninguno que perseverare en hacer todo lo que es de su parte. Aqui se debe mucho advertir, que todas las personas á quien nuestro Señor hace tan gran merced de darle la gracia de contemplacion y Oracion sobrenatural, es muy ordinario, y casi siempre echarle mucha pension de trabajos; porque como son personas mas allegadas á Christo, es razon le sean mas semejantes, y experimenten á qué sabe su cruz.

Estos trabajos unas veces son exteriores, como enfermedades, dolores, flaquezas, desastres, pérdidas de hacienda, ó de hijos, ó hermanos, ó amigos, persecuciones, deshonras, afrentas, injurias, y otros males, los quales, aunque permite nuestro Señor que lo sientan, porque le sean cruz, pero ultimamente se les convierten en sustento y consuelo de sus almas. Otros trabajos mucho mayores, que son los interiores, como melancolías, sequedades, apreturas de corazon, temor de su inconstancia, sospecha de si va errado, perplexidad de cosas de importancia, escrupulos, pensamientos horriblos de blasfemia, tristeza de ver sus faltas, y desaprovechamiento, y otros innumerables modos que nuestro Señor tiene de atormentar las almas, y traerlas como crucificadas con tan gran pena y tormento, que no tienen comparacion todos los trabajos que exteriormente se padecen, ó pueden padecer. Y asi es necesario que el que recibe de nuestro Señor mercedes grandes y extraordinarias en la Oracion, apareje el ánimo para pagar la pena, y quando le vinieren estos trabajos, ú otros semejantes, los reciba con gran resignacion y alegria, como prendas del amor de Dios, y como librea que le hace semejante á Christo; y si no los tuviere, tema, y sospeche que tiene prontos,

(1) *Exod. 53.* (2) *S. Greg.* (3) *Job 22.*

tud, y que no ha echado las raíces necesarias en el aprovechamiento, y procure hacerse idoneo, y supla de su parte, tomando los trabajos que pudiere, de penitencias y mortificaciones interiores y exteriores; porque no es segura, sino muy sospechosa y peligrosa la virtud que no se exercita y cultiva de esta manera.

CAPITULO VII.

Cómo se ha de conocer y diferenciar la verdadera contemplacion de la falsa.

§. I.

Dicho lo que el hombre ha de hacer para recibir de nuestro Señor la luz sobrenatural y gracia de la contemplacion, resta decir, que los que ha de hacer el que ha recibido, y del que verdadera y realmente hala recibido, poco hay que decir; porque el mismo Señor, que tan favorable y amorosamente la visita, le da luz, y le enseña lo que debe hacer. Mas porque el hombre siempre se queda libre, y puede usar bien y mal de todos los dones Divinos, es justo que se acuerde siempre de aquella palabra del Apostol, que dice: (1) Hermanos, amonestoos que no recibais en vano la gracia de Dios; y que [como dice S. Gregorio] quanto crecen los dones, tanto crece la obligacion de servir con ellos al

Señor que los dá, y tanto es mas grande la ingratitud y culpa si no se corresponde, y mas estrecha la cuenta y juicio, y mas riguroso el castigo; y que esta gracia, asi como es extraordinaria y soberana, asi es menester conservarse con gran recato y circunspeccion, y se pierde con gran facilidad, y por culpas, ó negligencias muy ligeras; y perdida una vez, se vuelve á cobrar tarde, y con gran dificultad, á costa de grandes trabajos. Y asi, es justo que el que la recibe, se conozca obligado á andar con mucha advertencia de no hacer, ni decir, ni pensar cosa que pueda desagradar á nuestro Señor, ni dexar de hacer lo que entiende que le agrada, y despégarse todo lo posible de las criaturas, y andar siempre en la presencia del Criador, tratando y conversando con él en lo interior de su alma. La mayor dificultad está en decir lo que han de hacer los que no han recibido esta gracia verdadera; y realmente piensan, que si por sentir en sí alguna apariencia ó semejanza de ella, ú cosa que se parece á lo que han oído ó leído, que es contemplacion sobrenatural, la qual puede acontecer de dos maneras: la una naturalmente, que por haber personas de un natural sosegado, recogido, blando, pio y compasivo, ú de otras condiciones acomodadas para esto, y juntamente

flo-

(1) 1. Corinth. 6.

flojo y poco activo, suelen quedarse en medio de la meditacion como suspensas, sin pensar nada, y como no se divierten á otras cosas, y les parece que se están quietas y recogidas en aquello que iban meditando, piensan que todo es contemplacion, y estánse en este ocio y quietud de buena gana, porque les es mas facil que discurrir con el entendimiento: y es engaño muy grande y dañoso, porque el tiempo que han de gastar en considerar las cosas que les han de mover á amar á Dios, en amarle, darle gracias y alabanzas, y concebir deseos de servirle y agradecerle, que son los exercicios verdaderos de la Oracion mental, no hace nada de esto, sino estánse ociosas las potencias que Dios les dió para conocerle y amarle.

El desengaño de esto es muy facil, con solo que adviertan, que en la contemplacion verdadera, aunque las potencias parece que no hacen nada, porque no ponen conato ninguno de su parte para la operacion, pero realmente obra mucho mas que quando le ponian muy grande; porque el entendimiento, con sola una simple vista, en que no hace mas de mirar lo que le ponen delante, conoce mas de Dios, y de sus perfecciones y misterios, que pudiera conocer por sus discursos y consideraciones en muchos años. Y de esta manera se ha de entender lo que comunmente se dice, que en la contempla-

cion sobrenatural, el entendimiento no obra; esto es, obrar á su modo ordinario, discurriendo y considerando; pero obra por otro modo muy mas perfecto, que es de simple inteligencia, y la memoria, aunque no piensa nada, ni se acuerda de nada, pero es porque está toda puesta en Dios, que tiene presente, y de este bien se acuerda, y así está bien ocupada, y la voluntad, aunque no pone fuerza, ni conato alguno para amar, sino que parece que de fuera le ponen fuego, y la encienden; pero conocidamente ama, se goza y admira con mucha mayor perfeccion y ventaja, que si ella pusiera todas sus fuerzas naturales para exercitar aquellos actos. Y de esta manera se ha de entender lo que dicen los contemplativos, que en la Oracion sobrenatural el alma no hace, sino padece ó recibe; porque no pone diligencia, ni conato alguno para sus operaciones, ni hace mas de recibir y gozar con gran suavidad y deleyte lo que le dan; pero esto con actos propios, y muy perfectos de sus potencias lo goza. Y esta tenga por regla general, que en qualquiera genero de Oracion, aunque sea con éxtasis ó arróbamiento, siempre obran las potencias del alma, conociendo y amando actualmente á Dios, aunque en el modo de obrar hay gran diferencia de quando ellos obran á su modo ordinario y natural, ó quando obran movidas de Dios, con luz, calor

y fuerza sobrenatural. Y tambien es muy diferente el modo de obrar en unos grados de Oracion, que en otros; pero de una manera ó de otra, siempre obra, so pena que ni seria Oracion, ni mereceria en ella. Pues conforme á esto, digo ahora, que por el mismo caso que el hombre no vea conocidamente esta ventaja en la operacion de sus potencias, por dexar de obrar á su modo con ellas, y no vea con esta misma claridad el provecho que recibe su alma en esta vista simple de Dios, sino que se queda seca y desaprovechada, puede tener por cierto, que la suspension y ocio de las potencias que tiene, no es contemplacion, sino embelesamiento ó sueño, ó floxedad, pereza y ociosidad; y asi debe volver á su modo ordinario de meditacion, discurriendo y considerando las cosas que convienen para amar á Dios, y exercitar otros afectos semejantes; que quando su Magestad quiere suspender las potencias, bien claro se conoce la ventaja, y no está en mano del hombre resistirlo.

Demás de esto, quando la contemplacion es verdadera y sobrenatural, echa de ver el alma clarissimamente que vé á Dios y á sus perfecciones y mysterios con mayor luz y mas perfecto conocimiento del que pudiera alcanzar por todas sus fuerzas naturales, y que le

ama mucho mas de lo que por sí mismo pudiera, y siente estar toda la voluntad ocupada en este amor, que no le seria posible por entonces dexar de amarle, ni amar otra cosa, antes siente en sí un desprecio grandisimo de todas las cosas criadas, como si fuesen un poco de basura, y á solo Dios, que tiene presente, ame y estime. Y asimismo, de este conocimiento y amor de Dios tan perfecto, se sigue un conocimiento clarisimo de sí mismo, junto con un gran desprecio, que nunca el alma tan claramente conoce su propia vileza y miseria, ni tan de veras se desprecia. Todos estos afectos acompañan siempre la contemplacion verdadera sobrenatural, con otros muchos provechos que de ellos se siguen, los quales no se hallan en la aparente y figurada, será facil de conocer que lo es; y asi para esto baste esta advertancia.

§. II.

LA otra manera de contemplacion falsa ó aparente, es mas peligrosa y dificultosa de conocer que es de parte del demonio; el qual, como tan embidoso, procura por todas las vias que puede el daño de las almas, especialmente de las que vé mas favorecidas de Dios. Y por esto [como dice el Apostol San Pablo] (1) se transfigura muchas veces en Angel de luz, y procura remedar y contra-

(1) I. Corinth. II.

hacer las maravillas que el Señor obra en las almas; lo qual sabe y puede hacer, permitiendolo su Magestad, casi en todos los efectos de la Oracion sobrenatural. Y hazelo muchas veces, para con esto engañarlas y hacerlas muchos daños, como los ha hecho muy grandes á algunos, que con poco recato le han creído, y dexadose engañar de él.

Y suele hacerlo con tanta sagacidad y disimulacion, que es menester mucha industria y advertencia, y particular luz y favor de Dios para conocer y diferenciar sus ilusiones y engaños; por lo qual, aunque diximos arriba ser buen consejo, que qualquiera que tiene Oracion, desee la gracia de la contemplacion, y quanto en sí fuere, se disponga y haga idoneo para recibirla, en la forma y en la admiracion que queda dicha, que por otros vocablos es como si dixesemos, que es justo desear y pedir á nuestro Señor un perfectísimo conocimiento y amor suyo, y disponerse el hombre, quanto en sí fuere, para recibirlo, porque en esto consiste propriamente la perfecta contemplacion; pero desear visiones, revelaciones, arrobamientos ú otras cosas semejantes extraordinarias, de ninguna manera se debe hacer, porque es manifesta temeridad y presuncion y falta de humildad, y no es otra cosa sino convidar al demonio, y abrirle la puerta á hacer mil ilusiones y en-

gaños á la persona que así vé inclinada y deseosa de tales cosas.

Debe, pues, el alma conservarse con humildad, y reconocerse por indigna de recibir semejantes dones extraordinarios, y por incapaz para ello, rezelando de sí, que no tendrá fortaleza para recibirlos, [que no es menester poca, ni mucha discrecion para saberse haber con ellos] y debe asimismo proceder siempre con un piadoso rezelo y temor de ser engañada del demonio: mas advierta mucho, que esto no ha de ser con extremo, congoja y sobresaltos de corazon, temiendo en todas las cosas, no asegurandose, ni inquietandose en ninguna, que tambien este extremo es vicioso y muy perjudicial para el aprovechamiento, sino que el temor y rezelo sea para pedir consejo en todas las cosas dudosas, y para no fiarse de sí misma; pero mezclado y junto con una piadosa confianza en Dios y en su fidelidad, que haciendo lo que es de su parte, no consentirá que sea engañada, ni peligro.

Para lo qual se advierte un documento muy notable, que da el glorioso S. Gregorio, y es, que el hombre que anduviere con fidelidad en cumplir todo aquello que conoce ó entiende ser inspiracion de Dios: y por el contrario en huir todo aquello que conoce ó entiende ser sugestion ó tentacion del demonio, puede bien fiar, que no le dexará el Señor ser engañado, por-

porque quien hace el bien que conoce, merece que Dios le ayude, para alcanzar el que no conoce; y quien resiste al enemigo descubierto, merece que no le dexé engañar del encubierto.

§. III.

Aunque esto es así, mas porque el Apostol S. Juan nos aconseja, (1) que no creamos á todo espíritu, sino que probemos los espíritus si son de Dios, por el gran daño que se sigue al alma de recibir y estimar las ilusiones y engaños del demonio por mercedes y favores de Dios, ó por el contrario resistir y desechar las verdades, visitas y mercedes suyas, pensando que son engaños del demonio; [aunque en esto segundo no hay tanto peligro como en lo primero] pero porque el uno, y el otro es harto grande y dañoso, por eso me parece ser de importancia dar algunas advertencias para este intento.

Y ante todas cosas se advierte mucho esta, que demás de lo que arriba se dixo, que todas las personas que tratan de Oracion, procuren tener Maestro ó Padre espiritual idoneo, por cuyo parecer y consejo se gobiernen; muy mas particularmente, y con mas estrecha obligacion, qualquiera que tuviere, ó le pareciere tener Ora-

cion sobrenatural, ó algunos sentimientos extraordinarios, debe en todo caso procurar persona idonea con quien comunicar su interior, si pudiere hallarla, que tenga dón de discernir espíritus, que es gracia particular que nuestro Señor da á algunos siervos suyos, para provecho y direccion de las almas, ó que por lo menos se entienda, que tiene experiencia en cosas de espíritu y de Oracion, ó á falta de esto tenga noticia de ella, por ser persona docta, de letras, prudencia, y buen juicio. En efecto, buscando la persona mas idonea, que para esto pudiere, la haga relacion entera, verdadera, sencilla y fiel de su modo de Oracion, y de todas las cosas concernientes á esto, con gran sujecion de ánimo, para hacer lo que dixere, y seguir lo que le aconsejare. Y esto se tenga por regla generalissima, que inquirendo el hombre en estas cosas espirituales, creerse á sí mismo, y gobernarse por su proprio parecer y juicio, va perdido y engañado, y que qualquiera espíritu, por alto que parezca, y por grandes señales que tenga de ser bueno, si se inclina á creerse á sí, y seguir su parecer, y no sujetarse á ageno, ni comunicar sus cosas con nadie, muy seguramente se puede tener por espíritu malo y peligroso: y por el contrario, el que fielmente con humildad y lla-

ne-

(1) Joan. 4.

neza se sujetare á pedir y tomar consejo, puede asegurarse que tiene un gran fiador de que no le engañará el demonio : y esto se entiende, aunque la persona á quien se pide el consejo no tenga tanta ciencia, ni experiencia como era menester, no se pudiendo haber otra mas capaz; porque por virtud de la humildad y sujecion, suple nuestro Señor lo que falta de suficiencia al consejero, como se ha visto por muchas experiencias de personas, que han dado muy acertadas respuestas en materias que no entendian, ni supieran dar razon de ellas.

§. VI.

SUpuesta esta regla general, que lo es mucho, y muy cierta, pero porque no todas veces se halla persona á proposito con quien comunicar los sentimientos de la Oracion, ó no hay comodidad para hacerlo, para dar alguna luz, asi al que ha de pedir el consejo, como al que le ha de dar, será bien poner aqui algunas señales, para conocer quando la contemplacion, y los demás sentimientos sobrenaturales, que se siguen de ella, son verdaderos, y proceden de buen espíritu, y quando falsos, reduciendo á breve suma muchas cosas, que escriben los Santos Autores, que tratan de esta materia.

La regla mas general que hay

para esto, es la que dió Christo nuestro Señor, diciendo: (1) Que por los frutos habemos de conocer si las cosas que tienen apariencia de buenas, lo son verdaderamente ó no; y asi es, que quando la contemplacion, y los demás afectos sobrenaturales, que se escriben en la Oracion son verdaderos, y de buen espíritu, es muy conocido el aumento de todas las virtudes, y la mejoría de toda la vida. Y por consiguiente, quando ésta falta, se deben tener por sospechosos. Esto mismo sintió la Santa Madre Teresa, y lo declaró por estas palabras: De estas cosas interiores de espíritu, las mas seguras y acertadas son las que dexan mejores dexos: no digo algunos deseos, que nos queda luego, sino llama dexos confirmados con obras, y que los deseos que tienen de la honra y gloria de Dios se parezcan en mirar por ella muy de veras, y en emplear su entendimiento y memoria en cómo le ha de agradar, que es esta la verdadera Oracion, y no unos gustos para nuestro gusto; y no declararia otra Oracion, sino la que me hiciese creer en las virtudes. Esta es la señal que da aquella Santa; pero es regla muy general, y asi será necesario dar otras mas particulares.

Sea la primera la contemplacion verdadera, y que procede de buen

(1) *Matth.* 7.

buen espíritu, siempre causa humildad y proprio conocimiento, y gran desprecio de sí misma; y quanto mayores y mas preciosos dones el alma recibe, tanto mas se tiene por indigna de ellos, y se admira que Dios la haga tales mercedes, y reconoce en ella su misericordia, y á todos los demás tiene por mejores y mas aprovechados, y desea muy de ánimo ser humillada y despreciada de todos. Por el contrario, lo que procede de mal espíritu, ensorbervece, y desvanece el alma, y hace que se pague de sí y de sus cosas, y se tenga por mejor y mas aprovechada que los otros, le pese que no le tengan todos en esta opinion. Esta señal es cierta é infalible, y como tal se la dió Christo nuestro Señor á Santa Angela de Fulgino, como se lee en su Vida; la qual, temiendo que el demonio la engañase con algunas hablas ó revelaciones semejantes á las que nuestro Señor le hacia, le suplicó la diese algunas señales para conocerlo, y el Señor la respondió: Las señales que tú me pides no son ciertas, y puede haber engaño en ellas: Yo te daré una tan cierta, que no pueda el demonio contrahacerla; y es, que quando Yo te hablo, verás que no puedes tener vanagloria de las mercedes que de Mi recibes, sino gran consuelo por tus pecados, y un deseo grande de ser despreciada y deshonorada, mayor que otros le tienen de ser hon-

rados y estimados. Y el mismo demonio, como se cuenta en las vidas de los Padres, confesó á uno de ellos, que todo quanto hacian podia él contrahacer, y solo no podia humillarse; y así, tampoco puede persuadir á nadie que se humille de verdad.

La segunda señal se sigue de esta, que la verdadera contemplacion causa mansedumbre y blandura de condicion, y trato suave, compasivo, apacible y amoroso, aunque la condicion natural sea contraria á esto, porque la gracia vence la naturaleza: y por el contrario, el mal espiritual hace al hombre aspero, escabroso: desabrido, zahareño, y lleno de agrazones para todos los que trata.

La tercera señal es, que las verdaderas visitas de Dios, aunque al principio causen alguna turbacion y temor, pero luego quietan y sosiegan el alma de manera, que queda con gran paz, seguridad y consuelo: y por el contrario, el espíritu malo luego al principio pone una falsa alegria y seguridad, mas no la puede conservar, sino que luego el alma se inquieta y alborota, y aunque el demonio le dé muy grandes dulzuras y regalos, no es poderoso para quitarle este temor y desasosiego, por mas que se encubra y disimule: así como la oveja, ó cordero naturalmente teme, se alborota y azora si está cerca de un lobo, aunque no lo vea.

La quarta señal es , que la verdadera contemplacion causa muy notable y conocido crecimiento en todas las virtudes , no porque luego haga al hombre del todo imperfecto , y sin faltas , que algunas imperfecciones y defectos permite nuestro Señor no puedan vencer personas muy favorecidas de su Magestad , para que conserven la humildad , y para otros fines provechosos ; pero sin embargo de eso , se vé muy conocidamente por otra parte el aprovechamiento , el qual no causa el espiritu malo ; y aunque algunas veces , para engañar y disimularse , pone en el alma una humildad aparente , y unos ímpetus y deseos de Dios , y de perfeccion , es muy fácil de conocer , que no son verdaderos , ni sólidos : y conoceráse en que no dura , antes se pasan luego , y queda en el alma enfado , y cansancio de la virtud , flojedad , y remision para todos los exercicios de ella.

La quinta señal es , que quando la contemplacion es verdadera , no atiende el alma , ni hace caso del consuelo y suavidad que en ella siente , sino de los afectos que le causa y las fuerzas que le da para mas amar , y mejor servir , y agradar á Dios : y asi lleva con igualdad y paciencia , quando se acaba , ó le falta este regalo , y aun de su voluntad le dexa , con qualquiera ocasion que se ofrezca de mayor servicio de Dios , y prove-

cho del próximo , de cumplir con sus obligaciones. Mas quando es falsa , y causada del mal espiritu , todo se le vá en gozar de la suavidad y deleyte , y asi queda con impaciencia y desabrimiento quando le falta : y por no dexar este gusto , dexa de cuidar á las cosas de obligación , ó de caridad ; y por consiguiente , en faltando el gusto en las cosas espirituales , luego le busca en las corporales y exteriores : lo que no hace el que recibe los verdaderos regalos de Dios , que antes queda aficionado al trabajo , penitencia y mortificacion , y á llevar la cruz.

Generalmente la contemplacion verdadera , y de buen espiritu , siempre aumenta el amor de Dios , y el deseo de padecer por él , y el aborrecimiento y desprecio proprio : y la falsa y aparente aumenta el amor y estimacion propria , y reusa el trabajo y la cruz.

§. V.

TODAS las señales y reglas sobredichas son generales para conocer los movimientos y afectos sobrenaturales , que nuestro Señor comunica en la Oracion , de qualquiera genero que sean. Pero para las visiones y revelaciones , ó hablas interiores , demás de lo dicho , es muy necesario considerar dos circunstancias particulares ; la una de parte del objeto y materia ; esto es , de lo que se vé , ó se oye en

en las visiones ó revelaciones ; y la otra de parte del sugeto que las recibe.

Quanto á lo primero , se ha de mirar si contiene alguna cosa falsa , ó contraria á la Sagrada Escritura , ó á la doctrina de los Santos , ó contra las buenas costumbres y doctrina ordinaria de la virtud , porque en tal caso se han de tener ciertamente por ilusion.

Lo segundo , si en ellas se mezcla alguna cosa que desdiga de honestidad , por ligera que sea , ó cause movimientos deshonestos , tengase por ilusion y engaño.

Lo tercero , si no se ordenan para algun provecho , y bien público ó particular de la persona que las recibe , ó de otras , sino para una curiosidad de saber cosas ocultas , que no se pueden saber por via ordinaria , ó para cosas de muy poco provecho , se deben tener por sospechosas , y examinarse con mayor rigor.

Quanto á la segunda circunstancia del sugeto , se han de considerar las cosas siguientes : Lo primero , el natural de la persona , si es de buen juicio , discrecion , asiento y madurez , ó si es de condicion liviana ó mugeril ; si es de complexion melancolica , é imaginativa , y por qué las tales están mas sujetas á ilusiones del demonio , y de su propria imaginacion , creyendo que vén y oyen lo que sueñan ó imaginan , ó si por otra parte son muy afectuosas

ó impetuosas en sus obras , ó muy tiernas y faciles en llorar , que tambien estas son faciles de ser engañadas. Lo segundo , si es persona principiante en la virtud , y que tiene echadas pocas raíces en el aprovechamiento , porque estas mercedes de ordinario se hacen á personas exercitadas , y bien fundadas ; y no lo siendo la que las recibe , puede tener mucha sospecha y rezelo , que no son verdaderas , sino aparentes ; asi como si vemos una joya muy rica de oro , con muchos diamantes y rubies , en poder de una persona muy ordinaria y baxa , facilmente nos persuadimos , que las piedras son contrahechas de vidrio , y que la joya no es de oro , sino de laton ó alquimia ; y si la vieramos en poder de un Principe , sin mucho examen , creyeramos que era de oro fino , y que las piedras eran verdaderas y preciosas. Lo tercero , si es persona soberbia , y amiga de ser estimada , y si publica facilmente las revelaciones , ó se huelga de que se sepan si las cree con pertinacia , y las pone por obra , aunque le aconseje lo contrario , si las desea , y pide en la Oracion : y generalmente en las revelaciones hechas á mugeres se deben examinar con mas cuidado y particularidad , excepto algunas que suele haber de condicion y animo varonil , las quales no se han de comprehender en el nombre general de mugeres,

res, si son varones en la virtud.

Por todo lo dicho, las visiones y revelaciones corporales que se perciben con los sentidos exteriores, son las mas sospechosas y sujetas á engaño, y despues de ellas lo son tambien harto las imaginarias, que se perciben con los sentidos interiores, en que se forman algunas figuras ó imagenes de cosas corporales, sin verse, ni percibirse nada con los sentidos exteriores: las mas seguras son las mas puramente intelectuales, que pasan en la parte superior, y mas espiritual del alma, en la qual no tiene lugar el demonio, ni sus engaños.

Algunas veces, quando hace nuestro Señor estas mercedes extraordinarias en la Oracion, pone junto con ellas una certidumbre y seguridad en el alma que la recibe, que en ninguna manera le sería posible dudar de ellas, ni creer que no son de Dios; y quando en la persona que refiere esto concurren las condiciones necesarias para ser fidedignas, debe darsele credito, y conformarse el Confesor con esta satisfaccion, con tal que en ella no haya cosa mala ó sospechosa, como queda dicho. Tambien se debe advertir, que en los arrobamientos ó éxtasis que se hacen con tal enagenacion de los sentidos, puede, y suele haber ilusion y engaño, porque algunas veces proceden de flaqueza natural, que acontece en persona de flaca complexion, es-

pecialmente en mugeres, alguna vehemencia ó fuerza del espiritu, que sobrepuja al natural y sequedad, asi embebidas ó embelesadas, como lo advierte la Santa Madre Teresa de Jesus en las Moradas sextas, cap. 4: otras veces suele ser enfermedad, que algun humor grueso, movido y ayudado con la fuerza del espiritu, se sube á la cabeza, y acude al corazon, y ocupa los poros, y viene á dexar la persona como amortecida: otras veces es obra del demonio, que revuelve los humores del cuerpo, y entorpece los sentidos, y causa aquella enagenacion, semejante al aborrecimiento, quanto á la presencia exterior, para desvanecer á la persona, y enganarla, ó hacer otros daños que él pretende; y finalmente de otras maneras puede acaecer, ó por causas naturales, ó por industria del demonio, aquel adormecimiento ó enagenacion de los sentidos; y el diferenciar éstos de los verdaderos arrobamientos es facilisimo, sino es que la misma persona quiera voluntariamente dexarse enganar, y enganar á los otros; porque el que es arrobamiento verdadero, levanta tanto el alma sobre todas sus fuerzas naturales, dala tanta luz, tan alto conocimiento de Dios y de sus altisimos Misterios, y obra en ella otros afectos tan soberanos y notables, y dexala tan aprovechada y creida en la virtud, que no puede ella ignorar ser aquella merced
de

de la mano de Dios, y no poderse causar por otra via, ni poderla el demonio contrahacer, ni remedar; y asi, faltando estos afectos en los otros modos de enagenaciones, está claro no ser verdadero éxtasis, ni arrobamiento, sino otra cosa muy diferente y muy baxa, los quales llama San Vicente Ferrer rabiamento, y asi se puede facilmente conocer y diferenciar por las reglas generales que se pusieron arriba para diferenciar al buen espíritu del malo. Demás de esto se ha de advertir, que en el arrobamiento verdadero, aunque el alma no se aparta realmente del cuerpo, pero dexale del todo como si no estuviera en él; asi queda destruido de todo el uso de los sentidos interiores y exteriores, que no siente mas, que si estuviera muerto: porque como dice la Santa Madre Teresa, en estos arrobamientos roba Dios toda el alma por sí solo, y es tanto lo que la muestra, y tan soberanos los Misterios que le comunica, que ha menester toda la fuerza que tiene para haberlos y gozarlos, y no le queda virtud para hacer otros oficios; y asi se recoge toda la parte mas alta donde esto se le comunica, dexando lo demás desamparado y como sin vida; lo qual no es así de los que no son verdaderos arrobamientos, que no privan del todo del uso de los sentidos, aunque los adormecen, ó entorpecen.

§. VI.
EL Confesor ó Padre espiritual de personas que tienen alta la Oracion, y reciben en ella mercedes sobrenaturales y extraordinarias, debe proceder con mucha prudencia, madurez y autoridad de Maestro; no ha de ser facil en aprobar y calificar las cosas que le refieren, ni tampoco en condenarlas y reprobarlas, sino examinarlas con mucha consideración por las señales y reglas sobredichas, y por otras que ponen los Santos, considerada la condicion y calidad de la persona y otras circunstancias. Y aunque se persuade que son verdaderas y seguras, no muestre admiracion, ni gusto de oirlas, ni estimacion de la persona, ni las asegure como cosas ciertas y sin duda, sino diga, que no halla en ella cosa mala; pero que proceda con rezelo y cuidado, y que entienda que no está la santidad, ni perfeccion en recibir semejantes favores y regalos, no en el exercicio de las virtudes verdaderas y sólidas, á las quales debe atender mas que á los regalos de la Oracion, porque por ellos se debe sentir mas obligada á mayor aprovechamiento y perfeccion, y que es muy posible, por no decir cierto, que otros que no reciben aquellos favores tengan mas virtud. Y finalmente la encamine por el camino sólido y seguro de la humildad, y en ninguna manera diga á otros las mercedes

des que Dios la hace, ni la alabe en público sino con palabras muy moderadas; y la encargue que guarde gran secreto y disimulacion de todas las cosas particulares y extraordinarias, que le pasan interiormente; y que aunque tenga visiones ó revelaciones, que se hayan de tener por verdaderas, no las ha de creer como cosas de Fé, sino con una humana y pia credulidad, como cosas dignas de credito, pero faciles, pues no puede haber entera certidumbre y seguridad de que la revelacion sea verdadera; y así se han de creer en grado muy inferior que las verdades de la Fé y de la Sagrada Escritura, y el proceder á obrar por ellas ha de ser con gran consideracion, consejo de Confesor ó Padre espiritual; porque conforme á lo dicho, no se ha de tener por obligada á hacer lo que en tales revelaciones se le manda, como cosa del precepto, sino conforme al juicio y consejo del Confesor.

CAPITULO VIII.

Del epilogo y conclusion de la Oracion.

A Cabada la Oracion ó el tiempo en que se ha de tener, antes de salir del Oratorio conviene hacer brevemente un epilogo, conclusion de ella, que contenga los puntos siguientes:

Lo primero, hacer un breve examen, mirando cómo se ha ha-

bido en la preparacion y en la meditacion, y en las otras partes que están á cargo de su diligencia; si lleva bien preparados los puntos que habia de meditar; si se puso bien en la presencia de nuestro Señor, y se conservó en ella todo el tiempo de la Oracion; si se ha distraído y dado lugar á pensamientos impertinentes; si ha estado con remision, floxedad ó suma dolencia; si ha estado seco é indevoto, y procurar entender la causa; y finalmente, mirar si ha guardado bien las reglas y documentos de la Oracion, que para eso se escriben y enseñan, para que el hombre quanto es de su parte se ayude con su industria y diligencia en gobernar bien sus potencias, y el exercicio de ellas. Y asimismo dexé examinar, y advierta bien los movimientos ó inspiraciones y sentimientos interiores que ha tenido, mirando bien los efectos que han obrado, para conocer y juzgar si son de buen espiritu ó no, por las reglas que se dan para esto, y para saber qué modo de Oracion llena, y lo que aprovecha en ella, para dar cuenta de todo al Maestro ó Padre espiritual. El qual examen no conviene hacerse durante el tiempo de la Oracion, porque la interrumpe y distrae y corta el hilo, sino al fin de ella, como aqui se dice.

Lo segundo, hacer memoria de las palabras que mayor fuerza le han hecho en la Oracion, para acor-

acordarse de ellas al tiempo que fuere menester, y traerlas impresas en el alma: y asimismo de los deseos y propósitos que ha tenido, sacando de todos ellos alguna resolución ó conclusion de lo que ha de hacer, y de lo que se ha de guardar, y el modo que ha de tener en sus acciones, haciendo firme determinacion de proceder en todas conforme á lo que ha propuesto y deseado; por el qual proposito se ha de examinar en todo el discurso del dia, para ver cómo lo cumple, ó cuánto falta en él.

Lo tercero, pedir á N. Señor perdon de las negligencias y faltas que ha hecho, y gracia para enmendarse y perficionarse en este santo exercicio, y sacar de él los

provechos que su Magestad quiere que saque, para mas amarle y servirle. Estos tres puntos se han de exercitar con brevedad, y con esto proceder á las cosas que se han de hacer, procurando conservar todo el dia el recogimiento y espíritu que se concibió en la Oracion, y la presencia de Dios, que alli se tuvo, no pensando que se quedó Dios en el Oratorio, y que lo demás del dia habemos de andar ausentes de él, ni que se acaba alli la Oracion, sino que se ha de proseguir y continuar en todas las demás cosas que se hicieren; el qual aviso es de grandisima importancia y provecho, si se guarda bien. Por todo sea glorificado nuestro Señor por siempre sin fin. Amen.



TRATADO TERCERO

DE LA MEDITACION.

CAPITULO PRIMERO.

Qué cosa sea Meditacion, y cómo en ella se han de exercitar las potencias del alma..

Meditacion no es otra cosa, sino un discurso del entendimiento, considerandó alguna cosa, ó sacando acerca de ella diferentes pensamientos ó conceptos ó consideraciones, coligiendo unas cosas de otras, al modo que acontece quando uno está consigo á solas trazando alguna

cosa que ha de hacer, y considerando que le conviene hacer esto de esta manera, por esta razon, y por aquella, y que le importa procurar esto, y guardarse de lo otro, por tales y tales razones: y así otras muchas cosas, que va el entendimiento fabricando, caderezadas á conseguir algun

fin, y á ordenar para él los medios convenientes. De la misma manera es la meditacion en las cosas espirituales, que considerando el entendimiento un Mysterio de los de nuestra Fé, va acerca de él haciendo discursos y conceptos de lo que conviene amar, y lo que conviene aborrecer, de lo que se ha de procurar, y lo que se ha de huir, y otras cosas semejantes, y este discurso es propriamente meditacion.

Pero debese advertir, que quando esta meditacion pára en el acto del entendimiento, y en el conocimiento de las cosas solamente, no es Oracion, sino estudio ó especulacion, que pertenece á los que estudian para saber, ó para enseñar á otros; y así, para que sea Oracion, es necesario, que junto con los discursos y consideraciones del entendimiento, vayan acompañados actos de la voluntad, que saque afectos y actos de virtudes, ordenados á reformar y perficionar la vida, y todo lo que hubiere de hacer conforme á la ley y voluntad de Dios, que es el fin á que se ha de enderezar toda nuestra Oracion.

Y para que esto mejor se entienda, se ha de advertir, que en la meditacion es necesario concurrir, y se exerciten las tres potencias de nuestra alma, de tal manera, que en el buen uso y exercicio de ella consiste ir la meditacion bien ordenada. La memo-

ria sirve de acordar la presencia de Dios, con quien se está tratando; y asimismo de acordar lo que ha de ser materia de la meditacion, repartido por sus puntos, en la forma que va preparado y dispuesto, que sirva como de libro en que va leyendo, sin el qual ministerio no podrían obrar nada las otras potencias. El entendimiento sirve de discurrir con varias consideraciones, ponderando y confiriendo las circunstancias, causas, propiedades y afectos de lo que se medita, y formando de ello concepto verdadero y proprio, y representandolo á la voluntad, para que exercite sus actos, amando lo que se debe amar, y aborreciendo lo que se debe aborrecer. La voluntad movida, por lo que el entendimiento le ha mostrado, exercita varios afectos y actos de virtud, como de amor de Dios, aborrecimiento del pecado, desprecio de sí mismo, temor de la culpa, deseo, perfeccion y otros muchos semejantes, de que trataremos despues, los quales se llaman afectos, porque son unos movimientos interiores de la parte efectiva del alma, hechos con aficion y gusto de la voluntad.

Acerca de estos afectos de las potencias se deben advertir algunos avisos.

El primero, para que la recordacion que hace la memoria del mysterio, ó puntos que se han de

meditar, no sea seca, es bien acompañarla con actos de Fé, de manera, que el primer acto que ha de hacer el entendimiento, y el que ha de ser fundamento de toda la meditacion, es una simple aprehension de lo que la memoria propone, y un juicio firme y cierto, que crea con gran viveza y firmeza aquel Mysterio que alli se le representa, y la real presencia de Dios, con quien está hablando, y generalmente todo lo que tiene y propone la Santa Madre Iglesia, con verdades reveladas del mismo Dios, que es inefable, y primera verdad, contra las quales, en ningun tiempo, ni manera ha de creer cosa alguna; y que toda su meditacion ha de ir fundada sobre este fundamento, y arrimada á estas verdades, el qual es muy buen principio para todos los exercicios de Oracion.

El segundo aviso es, que al entendimiento en sus discursos y consideraciones se le debe poner gran limite y moderacion, para que no se vaya toda la Oracion en especulaciones y conceptos, porque el fruto de ella no consiste en inquirir y considerar las verdades, ni en saberlas, ni entenderlas, sino en los actos de la voluntad, que son, amar lo bueno, y aborrecer lo malo, y en los otros afectos que con ella se exercitan. Es el discurrir en la meditacion [dice S. Cyrilo Alexandrino] como golpear el pedernal para sacar fuego;

y asi como en prendiendose el fuego en la yesca cesa el trabajo de herir el pedernal, asi todo el discurso de la meditacion se ha de ordenar como á su fin, á encender en la voluntad fuego de amor de Dios, ó de otro afecto semejante; el qual fin, en estando conseguido, ha de cesar el discurso y especulacion, y estenderse las velas á los afectos de la voluntad en que consiste el fruto de la Oracion. De donde se sigue, que no son menester para la meditacion puntos delicados, ni consideraciones curiosas y exquisitas, sino las mas comunes, llanas y piadosas, que sirvan mas de mover el afecto, que deleytar el entendimiento. No se entienda, que por esto queremos decir, que la meditacion sea superficial, y que basta pasar de corrida por las cosas, y salpicar de unas en otras, que no ha de ser asi; antes conviene, que sea repetida, y bien rumiada, insistiendo en considerar un punto una vez, y otra, desmenuzando sus circunstancias y particularidades, hasta mover algun afecto en la voluntad, como el que quiere encender fuego, no se contenta con herir una vez, ni dos el pedernal, sino tantas quantas son menester, hasta prender en la yesca, y entonces todo el cuidado se pone en cebar aquel fuego y aumentarle, y de pequeño hacerlo grande. De la misma manera se ha de hacer en la meditacion, que se ha de discurrir

con

con las consideraciones del entendimiento, hasta que se sienta la voluntad encendida con fuego de amor, ó de otro afecto semejante, y en estando, todo el exercicio ha de ser cebar y aumentar el calor de estos afectos.

Para aprovecharse mejor de este aviso sobredicho, es de grande importancia acostumbrarse á tener toda la meditacion en coloquio con Dios, tratando y confirmando con su Magestad todos los discursos y consideraciones que se ofrecieren, de qualquiera genero que sean, pidiendole luz para entenderlas, y refiriendolas todas para su gloria, y para más amarle y servirle, porque con esto se entiende muy mas presto la voluntad, y ha menester menos discursos y consideraciones. Mas adviertase, que quando decimos, que se tenga en coloquio, no excluimos, que algunas veces tenga cada uno soliloquios con su propria alma, hablando, como dice el Apostol, (1) consigo mismo, unas veces exortandose y avivandose á sacar de aquellas consideraciones afectos de amor ó temor, ú otras semejantes, otras reprehendiendose de sus culpas, avergonzandose de su tibieza y frialdad del aprovechamiento, que tambien esto ayuda mucho para sacar los afectos: otras veces se pueden tener coloquios

con la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, con el Angel de nuestra Guarda, y con los demás Angeles y Santos, comunicando con ellos lo que meditamos, y pidiendoles su favor: todo lo qual ayuda á sus tiempos, para que la meditacion sea mas afectiva, que discursiva ó especulativa, que es lo que aqui avisamos.

El tercero aviso es, quanto á los actos de la voluntad, que se procuren exercitar los afectos con quietud, suavidad y sosiego, sin violencia, ni fuerzas ó vehemencia, no queriendo con demasiados ahincos y tristezas forzadas, y como hechizos, sacar por fuerza la compasion, y exprimir las lagrimas, ú otros semejantes afectos: lo qual seca mas el alma, y hace daño á la cabeza, y dificultosa, desabrida y odiosa la Oracion. Contentese el hombre con hacer buenamente lo que es de su parte, que es hallarse presente á lo que el Señor hizo ó padeció, ó á otra cosa semejante, y mirarlo con una vista simple, sencilla y sosegada, y considerar y ponderar como supiere las circunstancias, que en aquel Mysterio concurren; y si con esto nuestro Señor le diere lagrimas, ú otro sentimiento ó afecto semejante, recibalo con humildad, y aprovecharse de él, y si no, humillese, y persevere, llamando al Señor, y esperando su miseri-

(1) Colos. 3.

cordia; porque quererlo tomar como por fuerza, es gran yerro, que no es la devocion cosa que se alcanza á fuerza de brazos.

Asimismo se advierta, que si con algun afecto de devocion sensible se levantan en el alma algunos movimientos fervorosos, como sollozos, ó gemidos grandes, no se dexen llevar de ello, antes los debe templar y disimular, procurando de guardar dentro de su alma la consideracion que se los causó, para que quitando los alborotos corporales, goce el alma con sosiego de la luz y devocion verdadera; y de esta manera será ella mas sólida, mas durable y provechosa.

Demás de lo dicho se debe mucho advertir otra cosa, y es, que todo el fin de la meditacion es conocer mas á Dios para mas amarle y obedecerle y conocerse el hombre á sí mismo, para aborrecerse y despreciarse; de manera, que el efecto y fruto principal de la Oracion, ha de ser reformar y perficionar el hombre sus costumbres, y todas sus acciones segun la Ley, y voluntad de Dios. Y si quiere saber qué tanto aprovecha en la Oracion, se ha de mirar á las manos, y ver qué tanto crece en la humildad interior, y exterior, en la paciencia, en la mansedumbre, en la caridad y amor de los próximos, en sufrir y disimular sus faltas y flaquezas, en compadecerse de sus ne-

cesidades, y generalmente en el exercicio de las demás virtudes, y de la verdadera mortificacion interior y exterior; pues conforme este fin, se advierte ahora, que se ordene la meditacion como medio para mejor conseguirle; y asi, regularmente hablando, se debe elegir la materia, las consideraciones y los afectos que sean mas proporcionados y acomodados para aquello que el hombre tiene mas necesidad para conseguir esta reformation y perfeccion, como para vencer el vicio ó pasion que mas le impide el aprovechamiento, ó para alcanzar la virtud que mas ha menester, en lo qual se debe siempre insistir y poner el principal cuidado, y enderezar á ello toda la Oracion, como hace el diestro Capitan, que acude con mas gente y municion adonde vé que hay mas necesidad.

Dos maneras hay de meditacion; una se llama imaginaria, porque es de cosas que pasaron ó han de pasar corporalmente, y asi se forma de ellas alguna imagen ó figura en la imaginacion, como son todos los Mysterios de la Vida y Pasion de nuestro Señor Jesu Christo, la consideracion de la muerte, del juicio, del Infierno y otras semejantes. La otra se llama intelectual, porque es de cosas espirituales, que solo se consideran con el entendimiento, como considerar la gravedad y fealdad de los pecados, la bondad,

mi-

misericordia ó justicia de Dios, ó qualquiera otra de sus perfecciones, los beneficios Divinos, y otras cosas semejantes. Esta segunda es mas general y más provechosa, porque la primera solo se puede exercitar en las cosas que pasan corporalmente, de las quales se puede formar imagen; mas la segunda tiene lugar generalmente en todas las que se pueden meditar. Cerca de la meditacion imaginaria se deben advertir los avisos siguientes:

El primero, que en la consideracion de las cosas corporales forma cada uno con la imaginacion una figura ó imagen de lo que ha de meditar, con la mayor propiedad y viveza que supiere, que es lo que el glorioso Padre San Ignacio de Loyola, en sus exercicios espirituales, llama composicion del lugar, cómo si ha de meditar en el infierno, imaginar una cueba honda, obscura, estrecha, hedionda y toda horrible y llena de fuego de alquitran, y las llamas alli ardiendo en aquellas llamas. Si ha de meditar el nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, imaginar un Portal todo desacomodado, y en él un Pesebre, y alli la Santisima Virgen y el Santo Joseph, que llegan de camino; y asi en los demás Mysterios. Pero esta imaginacion ó representacion se haga de manera, que se repare muy poco en ella, y solo quanto baste para fundamento á la con-

sideracion, sin detenerse, ni reparar mucho en las figuras corporales, ni en la consideracion de ellas, sino pasando luego á las consideraciones intelectuales, como en la consideracion del infierno, pasar luego á considerar la gravedad de las penas, su eternidad, la gravedad del pecado, por el qual tales penas se dan, el rigor de la Justicia Divina, y otras cosas semejantes. En la consideracion de los Mysterios de Christo nuestro Señor, en mirando el hecho de la historia, pasar luego á considerar la dignidad de la Persona, el amor que nos muestra, los motivos que tuvo, las virtudes que enseña, y otras cosas semejantes, que se consideran y ponderan con el entendimiento; de manera, que la meditacion imaginaria no sirva mas de quanto basta para considerar la historia y hecho de las cosas, y dar fundamento y arrimo á la intelectual. Y asi se acostumbra el alma á ocuparse mas en las meditaciones intelectuales, abstrayendose quanto fuere posible de la imaginacion y figura de las cosas corporales.

Algunos tienen mucha dificultad en formar estas figuras con la imaginacion, los quales no se deben fatigar, ni porfiar en formarlas, que muy bien pueden sin ellas tener su meditacion, presuponiendo en la memoria el Mysterio, como lo propone la Fé; como que hay infierno, en el qual se dan pe-

nas gravísimas por los pecados: y sobre este fundamento procede en los discursos del entendimiento, y de la misma manera en los Misterios de Christo nuestro Señor, presuponer que nació en un pobre Portal desabrigoado, y con mucha descomodidad, y así en los demás.

Otras por el contrario son mas fáciles en formar estas imaginaciones, los cuales deben usar de estas figuras y representaciones corporales con moderación y recato, porque la vehemente aprehension les puede ser causa de engaños é ilusiones, creyendo que ven lo que imaginan, y persuadiéndose que tienen revelaciones; por todo lo qual se debe usar con gran discreción y tiento de estas representaciones imaginarias, y reparar poco en ellas, y acostumbbrarse mas á las consideraciones sólidas del entendimiento, y á los afectos de la voluntad que se siguen de ellas.

El segundo aviso es, que quando se representa en la imaginacion la figura ó imagen que se ha de meditar, no sea con muchas particularidades, ni del lugar, ni de las personas contenidas, como mirar muy particular el edificio de la casa, el sitio del lugar, las facciones de las personas, si son feas, o hermosas, y otras cosas semejantes á estas, sino solo se imagine aquello que sirve para fundamento de la consideracion, porque las otras cosas mas particula-

res causan distraccion, y otros inconvenientes.

El tercero, que en esta representacion de la historia no se ha de proceder con libertad, imaginandola cada uno como quisiere, sino que ha de ir arrimado á lo que se dice en el Santo Evangelio, ó en otra Escritura Sagrada, y lo que han considerado los Santos, y personas espirituales, y de autoridad, ó á lo que con prudencia y fundamento se puede considerar, en lo qual tienen mas licencia los sábios y doctos, que los que no lo son, los cuales deben ir mas arrimados y sujetos á los que saben; y todo lo que añadiere á lo que se halla en Escrituras autenticas, se ha de tener por sola consideracion piadosa y probable, sujetando á la correccion de la Iglesia, y de los Sábios y Doctores de ella.

El quarto, que para formar estas figuras de lo que se ha de meditar, no es necesario ir con la imaginacion al Cielo, ni al Infierno, ni á Jerusalem, ó á Belen, ó á otros Lugares tan distantes donde pasaron las cosas, porque esto se hace con dificultad y cansancio de cabeza: mas facil y mejor es formar estas figuras cada uno dentro de sí mismo, en su corazon, ó en su cabeza: de manera, que suele la imaginacion en sí misma fabricar una Ciudad, y dar una batalla, y otras mil impertinencias como esta: de suerte, que ha-

haga el hombre un Oratorio dentro de su corazon, en el qual estén muy al vivo pintados todos los Misterios de la Vida y Pasion de nuestro Señor, y todas las demás cosas que se han de meditar; y no digo bien, que estén pintadas, sino que las imagine, como si realmente pasára allí; el qual Oratorio, con todas sus imaginaciones, no se ha de descomponer en saliendo de la Oracion, sino siempre ha de estar compuesto, para que pueda el hombre quando quisiere entrarse en él, y poner los ojos en la Imagen que mas le agradare; y si esto se hiciere dificultoso [que algunos no aciertan á hacerlo] podrán figurarlo cerca de sí, imaginando que allí en el Oratorio donde está pasa aquello que ha de meditar; y si aun esto no supiere hacer, imagine de la manera que mejor se hallare, de suerte, que haga cuenta que está presente aquello que medita, como si realmente se hallára en el patio donde azotaron al Señor, ó en el Monte Calvario donde le crucificaron, para que asi pueda mejor ponderar las circunstancias de cada cosa y exercitar los afectos que cerca de ella se deben exercitar, como los exercitára si estuviera en el lugar y tiempo que acaeció: y el modo de hallarse presente, y de imaginar las cosas, sea como mejor supiere, y como

lo hiciere mas facil y mas suavemente, que en eso no vá mucho.

CAPITULO II.

Del modo de meditacion que podrán tener los que no saben bien discurrir, y cómo con la meditacion nos habemos de disponer para la contemplacion.

§. I.

CON todas las reglas y documentos que se dan para discurrir en la meditacion, hay muchas personas que no lo saben hacer, ó por ignorancia, ó por flaqueza de cabeza, ó por natural inhabilidad, á las quales convenirá proveer de algun remedio, para que no por eso dexen de tener Oracion; y lo primero se les advierte, que no se créan facilmente, ni se dén luego por despedidas de no poder meditar, ni discurrir, hasta haberlo probado por tiempo suficiente, y trabajado en ello, porque todas las cosas que se aprenden tienen dificultad en los principios, y esta mas que otras, por ser tan espiritual, y tener muchos contrarios; y en hacer esta experiencia, dice la Santa Madre Teresa de Jesus, (1) no les duela el tiempo en cosa que tan bien se emplea; si no salieren con ello en un año, sea en mas; ¿quién

(1) *Camino de perfec. c. 26.*

¿quién vá tras nosotros? Mas si despues de haber hecho lo que pudiere, y trabajado algun tiempo, pareciere al Maestro, ó Padre espiritual, que es trabajar sin fruto, y que no hay esperanza de salir con ello, hay dos remedios, y ambos son consejos de la misma Santa Madre.

El primer remedio es tener algun libro de meditaciones y consideraciones devotas, é ir leyendo poco á poco un paso, considerando lo que se ha leído, y sacando algun afecto, y luego pasar á otro á hacer lo mismo: con el qual exercicio se vá el alma acostumbriendo y habilitando para ir sin arriño, y hacer por sí mismo otras semejantes meditaciones.

El segundo remedio es proceder en la meditacion por via de un simple razonamiento, representandose el alma delante de nuestro Señor, y considerando, como lo sabe por la Fé, que está allí presente, y que vé, y la oye, y con esta consideracion, sin otro discurso, trabar alguna platica con él, contandole sus necesidades, ó queixandose de sus trabajos, ó dandole gracias por sus beneficios, ó alabandole por sus perfecciones, ó pidiendole mercedes, segun su misma necesidad, ó su devocion lo enseñáre; y si no acertáre á considerar la presencia de la Divinidad, y aunque acierte, será bien

considerar algun paso de la Vida, ó Pasion de Christo nuestro Señor, como su Nacimiento, ó la Oracion del Huerto, ó quando le azotan, ó le crucifican, como si realmente se hallára presente quando aquello pasó, y mirar qué hiciera, ó qué dixera si estuviera allí, y decir interiormente al Señor lo que en aquel paso le dixera. Este modo de Oracion es muy provechoso, si se hace con afecto, y palabras amorosas y humildes, y es facil para toda suerte de personas, sin que ninguna se pueda escusar de él, como lo afirma la Santa Madre Teresa de Jesus (1) por estas palabras: Las que no podeis tener mucho discurso de entendimiento, ni tener el pensamiento sin divertiros, acostumbraos, que yo sé que podeis hacer esto, porque pasen muchos años por este trabajo; y si digo, que os podeis acostumar á esto, trabajar de andar cabe vuestro Señor, y verdadero Maestro. No os pido ahora que penseis en él, ni saqueis muchos conceptos, ni que hagais grandes y delicadas consideraciones con el entendimiento, no os pido mas de que le mireis: ¿Pues quién os quita volver los ojos del alma á este Señor? ¿Pues podeis mirar cosas muy feas, y no podreis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Como le quisieredes le hallareis, que no aguarda otra co-

sa,

(1) *Camino de perfec. c. 26.*

sa, sino que le miremos. Tiene en tanto que le volvamos á mirar, que no quedará por diligencia suya : si estais con trabajos, ó tristes, miradle camino del Huerto, qué afliccion tan grande lleva su alma, pues con ser el mismo sufrimiento, se queja de ella : ó miradle atado á la Columna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos, por lo mucho que os ama, perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, y desamparado de ellos, sin nadie que vuelva por él, helado de frio, y puesto en tanto desamparo, que el uno con el otro no podeis consolar ; ó miradle cargado con la Cruz, que aun no le dexan resollar ; miraosha él con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores por consolar los vuestros, solo porque os vais á consolar con él, y volvais la cabeza á mirarle. Todo esto dice aquella Santa, y gran Maestra de espíritu ; (1) lo qual he querido referir, para que se vea que ninguno, por ignorante é inhabil que sea, se puede excusar de este modo de Oracion, en el qual, si se exercitáre con fidelidad y diligencia, podrá estar muy seguro, que saldrá con gran provecho.

Es tan provechoso y substancial este modo de Oracion, que aun á los que saben bien discuir y me-

ditar, les aconseja la misma Santa que lo exerciten ; dicelo por estas palabras : Bueno es discurrir un rato, y pensar las penas que el Señor tuvo, y por qué las tuvo, y quién es el que las tuvo, y el amor, paciencia, y humildad con que las pasó : mas no es bien cansarse en andar siempre buscando esto, sino que se esté allí con él, callando el entendimiento ; ocupele en mirar que le mira el Señor ; acompañele, y hablele ; pídale que se humille, y regalese con él, y acuerdese, que no merecia estar allí. Quando pudiere hacer esto, aunque sea al principio de comenzar la Oracion, hallará gran provecho, y hace muchos provechos esta manera de Oracion, como los halló mi alma. Todas son palabras de la Santa Madre.

Y aunque es asi verdad, que hay esta y otras maneras de Oracion ; pero porque la mas ordinaria y general es la meditacion por discursos y afectos, y la materia en que mas se exercita esta meditacion es la Vida y Pasion de Christo nuestro Señor, por eso aqui se declara el modo que se ha de tener en esta meditacion, el qual bien entendido, muy facilmente se colegirá el que se ha de tener en todas las otras meditaciones.

(2) *En su Vida cap. 1. lib. 3.*

§. II.

Pero debese mucho advertir, que de tal manera se exercite la meditacion, que siempre procure el hombre disponerse con ella, quanto fuere de su parte, para la contemplacion; y para esto advierta y guarde estos dos avisos que se siguen.

El primero, que entienda el que ora, que la Oracion es coloquio que se tiene con Dios, como habemos dicho, ser doctrina de los Santos; y así, habemos aconsejado, que toda la meditacion se tenga en coloquio; y coloquio es platica que se tiene entre dos, hablando el uno, y respondiendo el otro: y conforme á esto, no ha de ser el hombre tan importuno en la Oracion, que se lo quiera hablar todo, sino que á ratos espere y escuche á que Dios le hable, segun lo que dice el Profeta: (1) Escucharé lo que habla en mí el Señor Dios mio, el qual, sin duda, habla á los que quieren oír, porque es muy comedido, y habla con quien le habla; y como dice el Sábio, (2) tiene conversacion con los sencillos, responde á lo que le preguntan, y pregunta para que le respondan. No se entienda que ha de esperar á oír algunas palabras exteriormente, ni tampoco ha de presumir de sí que le ha de hablar Dios con revelaciones interiores,

como hablaba á los Profetas, y habla á las personas muy contemplativas, que están muy perfectas en su amor. Lo que ahora decimos es general para todos, y es, que quando el hombre va discurriendo en la meditacion y sacando varias consideraciones para amar ó temer á Dios, ú otros afectos semejantes, no se le vaya todo en esto, sino que pare un rato de discurrir, y se ponga á mirar al Señor, y ocupe todo el entendimiento solo en mirar que le mira, y la voluntad en desear que le diga algunas palabras; esto es, que le inspire y enseñe interiormente lo que le conviene, como hacen los pobres, que habiendo representado su necesidad, y pidiendo su limosna, si ven que los han oído, callan y esperan á que se la den. Digale con el Santo Samuel: Hablad, Señor, que vuestro siervo oye. O como él dixo á la Esposa: (3) Suene tu voz en mis orejas, porque tu voz es muy dulce para mí. Y descanse un rato en este silencio, con mucha atencion y deseo; y si nuestro Señor interiormente le inspirare alguna cosa, recibala con mucho agradecimiento, y con aperebimiento de poner por la obra lo que le mandare ó amonestare. Mas advierta mucho, que esas respuestas ó inspiraciones, no sean sugestiones ó tentaciones del demonio, para que haga alguna cosa que no le conviene,

M

ne,

(1) *Psalm. 15.* (2) *Proverb. 3.* (3) *1. Reg. Cant. 2.*

ne, pensando que es inspiracion de Dios, ó no sea inclinacion ó impulso de su propia voluntad, para hacer lo que le da gusto, so color de voluntad de Dios. Y por eso, en caso que lo que allí le inspirare, (1) no sea cosa muy llana y segura, lo debe examinar por las reglas y señales que se ponen para examinar las revelaciones, y diferenciar las verdaderas de las falsas. Y si habiendo esperado así un rato, no sintiere particular inspiracion ó movimiento interior, sino que el alma se seca, ó se distrae, vuelvase luego á su meditacion, y podrá hacerlo, respondiendose él á sí mismo, conforme á lo que piadosamente puede considerar, que el Señor le respondiera, segun el paso que meditaba, y la consideracion que iba haciendo, como lo que le reprehende de sus faltas ó negligencias ó imperfecciones, ó le amonesta á despreciar el mundo, ó á mortificarse, ó hacer penitencia, ó afervorarse en el camino de la verdad, ó imitar exemplos, ó le consuela de sus trabajos, ú otras cosas semejantes, que el hombre pueda pia y prudentemente considerar, que N. S. le responderia; las cuales respuestas tambien puede tratar en el coloquio con N. S. como diciendole: Bien sé, Señor, que me podreis decir, que me mortifique mas, y me niegue á mí mismo, y que tra-

bajemos en disponerme para recibir vuestras respuestas é inspiraciones, &c. Y esto es volverse á su meditacion ó discurso; porque no se ha de estar así detenido en este ocio ó silencio mucho tiempo, sino es que sienta algun afecto particular, con que se entretenga provechosamente, y le sea conveniente para sacar algun fruto para prevalecer en él.

El segundo aviso es, que de todas las meditaciones se aproveche y haga como escalera, para sacar á considerar alguna ó algunas de las perfecciones Divinas, especialmente de los Misterios de Christo N. Señor; porque aunque es verdad, que todas las criaturas nos levantan el entendimiento para conocer al Criador y sus perfecciones, como lo dice el Apostol San Pablo, pero á todas juntas hace en esto incomparables ventajas la Sacratissima Humanidad de N. Señor Jesu-Christo, y el Misterio de su Encarnacion, y todos los de su Vida y Pasion; los cuales nos dan mayor, y mas clara luz y conocimiento de Dios, y de las cosas Divinas, á las cuales hemos de aspirar, como á cosa de tanta importancia; y esto es en tanto grado verdad, que no hay persona ninguna que trate de la meditacion, que dexé de estar muy aprovechada y enriquecida de las mercedes que nuestro Señor le hace, y

par-

particularmente por haberle dado verdadero conocimiento para haber llegado á alcanzar tan alta virtud, que es uno de los mas importantes y menesterosos para los que tratan de alcanzar la perfeccion que se puede desear; porque así en este, como en los demás puntos de esta materia, es muy importante y provechoso tener atenta la consideracion, meditando en qualquier paso de la Pasion de nuestro Redentor Jesu-Christo, que qualquiera de ellos es bastante, sin ninguna comparacion, mas importante y conveniente que todas las demás obras y maravillas del mismo Dios, no solo las naturales, sino las sobrenaturales de la gracia y de la gloria. Particularmente de las virtudes y perfecciones de Christo Hombre, se ha de levantar el pensamiento á considerar las mismas virtudes y perfecciones Divinas, como de la caridad, de la misericordia, de la sabiduría, de la benignidad, paciencia, longanimidad, y de las otras semejantes, que se hallan en las obras y palabras de Christo nuestro Señor, considerando, que aunque las tales virtudes fueron en Christo perfectisimas, mas de lo que podemos encarecer, con todo eso las mismas en la Divinidad son las mas perfectas infaliblemente y sin ninguna comparacion, ni proporcion, ponderandolo con grande admiracion, de esta manera: Si tanto nos amó Christo en quanto Hombre:

si tanta piedad, benignidad, paciencia y misericordia nos mostró en aquella Sagrada Humanidad, ¿qué amor inmenso será el que nos tiene en quanto Dios? ¿Qué piedad y misericordia, y qué cuidado y providencia tiene de nosotros? Y así en las demás virtudes semejantes.

CAPITULO III.

De las partes ó puntos en que se puede repartir la meditacion.

LA meditacion puede repartirse en tres partes ó puntos. El primero es, considerar la historia del Mysterio. El segundo, ponderar las circunstancias que concurren en él. El tercero, sacar de allí los afectos y actos de virtud que de cada cosa se pueden colegir; pero hase de advertir, que aunque aquí se ponen estos tres puntos distintos, y por su orden, no se ha de entender que es necesario que en la meditacion vayan por este mismo orden, y con esa distincion cada uno por sí, que bien se pueden mezclar y juntar los unos con los otros: como en comenzando á considerar la historia de un Mysterio, si halli se ofrece ponderar alguna circunstancia de él, ó algun afecto virtuoso y devoto, en aquello se ha de detener, y despues pasar á otra cosa; y si en la primera palabra se ofrecieren consideraciones y afectos para entretener todo el tiempo de la Oracion, no es necesario pasar

adelante, sino gastarle todo en eso: y lo mismo es, si basta una circunstancia ó un afecto para ocupar todo el tiempo de la Oration, no es necesario discurrir por los demás, pero ponense aqui todas estas cosas distintas cada una por sí, para darse mejor á entender, y para dar materia bastante á la meditacion.

El primero punto es considerar la historia del Mysterio literalmente como pasó, conforme á lo que se lee de él en libros aprobados y devotos, y conforme á lo que piadosamente se puede considerar con buena discrecion, segun lo que se suele pasar en semejantes casos; como, poniendo exemplo, si se considera como el Señor fue azotado á la coluna, has de imaginar que te hallas presente en un Pretorio ó Audiencia, donde está el Presidente sentado en su silla ó Tribunal, y alli muchos hombres principales y de autoridad, acusando á un hombre muy santo, é inocente, de culpas muy atroces y gravissimas, y que el Juez, aunque conoce que el reo ni tiene culpa, pero por condescender con la porfia de los acusadores, y por darles contento, le manda azotar, y que luego le lleven unos verdugos desvergonzados y crueles, con gran priesa y alegria, y le sacan á un patio, y le mandan desnudar, y ellos, por darle mas priesa, le ayudan muy descomedidamente, y entre tanto

otros aparejan los latigos y azotes muy crueles con que le han de azotar, y desnudo en carnes, le dicen muchas desverguenzas y descomedimientos, y le atan muy reciamente á un poste de aquel patio, y le comienzan á azotar desatinadamente con todas sus fuerzas por todo el cuerpo, sin genero de piedad, hasta que de cansados le dexan y desatan; y como él con grandissima paciencia y fortaleza sufre los terribles dolores y tormentos que en todo esto padece, y despues con grande humildad y mansedumbre coge sus ropas del suelo y se viste, sin despegar su boca en todo esto: asi por semejante manera has de considerar qualquiera otro Mysterio, como piadosamente se puede creer que pasó.

El segundo punto es, ponderar atentamente las circunstancias que hay acerca de aquel Mysterio; como en el paso que habemos dicho de la coluna, ponderar quién es aquel Presidente, que está alli con tanta autoridad, que es un hombrecillo miserable, pecador, idolatra, sin conocimiento de Dios, que mañana se morirá, y se convertirá el cuerpo en gusanos, y el alma ira á padecer eternos tormentos en el infirno con los demonios; y quién es aquel reo que alli está atado, con tanta humildad y desprecio, que es Jesu-Christo, Dios y Hombre, que segun la Divinidad, es Criador de todas las cosas, á quien todas sir-

ven y adoran; y según la Humanidad, es una persona de tanta autoridad en el Pueblo, que ha hecho tantos milagros, y predicado tantos sermones, tenido, y venerado de todos por Profeta y Varon santísimo; qué sentiria de verse tan contra justicia mandar azotar, y de verse entregar á tan viles y desmesurados verdugos, y quando se viese una persona tan venerable, y vergonzosa desnudar en carnes delante de tanta gente, quán gravísimos serian los dolores que sentiria un cuerpo tan delicado, siendo azotado tan reciamente por unos verdugos tan crueles y desapiadados, y otras muchas circunstancias, que así en este paso, como en todos los demás, se deben ir en particular considerando y ponderando, como se declarará luego.

El tercer punto es, sacar de lo que se va meditando algunos afectos provechosos, de lo qual se tratará de proposito adelante, porque este segundo punto quede mas declarado y entendido: y para que mejor se pueda hacer, se ponen aqui las circunstancias que generalmente se pueden considerar en todos estos *Mysterios*, demás de otros que hay particulares de cada uno.

CAPITULO IV.

De las circunstancias generales que se pueden considerar en los Mysterios de Christo N. Señor.

Las circunstancias generales, que se pueden considerar en

los *Mysterios* de Christo nuestro Señor, principalmente en los de su Sagrada Pasion, son estos: Quién, qué, por quién, por qué, de quién, cómo. Y la declaracion es la que se sigue:

La primera circunstancia es, considerar quién es la persona que hace aquella obra, ó padece aquella pena, que es Jesu-Christo Dios y Hombre, que siendo Dios ab eterno, sin haber tenido principio su sér, por la salud del mundo baxó del Cielo, y se hizo Hombre en las Entrañas de la Sacratísima Virgen Maria, y que en quanto Dios, es el Verbo del Eterno Padre, segunda Persona de la Santísima Trinidad, tan eterno, tan grande, tan bueno, y tan poderoso como el Padre y el Espiritu Santo; y finalmente, un mismo Dios, y una misma Esencia con el mismo Padre, y Espiritu Santo, que crió todas las cosas, y las conserva y gobierna, á quien todas ellas sirven y alaban, y las alabanzas que le dán y pueden dar todas las criaturas, no alcanzan con infinita distancia á lo que él merece ser alabado, servido y amado: todas las criaturas juntas en comparacion, no son una hormiga, ni una arena del mar, en cuya presencia tiemblan y se encogen los mas altos Serafines, y todos los Espiritus bienaventurados.

En quanto Hombre es Rey y Señor universal de todo lo criado, porque todo lo puso el Padre

dre Eterno en sus manos, y todas las criaturas le deben obediencia y sujecion, y tiene derecho y autoridad para hacer de todas ellas lo que quisiere, no solo en las cosas naturales, sino en las sobrenaturales, que es la que llaman potestad de excelencia para perdonar pecados, y convertir pecadores, trocar los corazones, instituir Sacramentos y Sacrificios, y distribuir á su voluntad todos los bienes sobrenaturales de la gracia y de la gloria, á quien quiere, y como quiere, y todos los Angeles y hombres que están en el Cielo alcanzaron, y los que han de ir allá han de alcanzar la gloria por su mano y por sus merecimientos, y que aquella Santísima Humanidad sola vale mas, y es mas amada y estimada de Dios, y ha recibido mayores riquezas y dones de él, que todas las criaturas juntas, con tanto exceso, que no hay comparacion.

Que aquel Cuerpo Sacratissimo es formado por obra del Espiritu Santo, y de la Sangre mas pura de una Virgen, la mas Santa y perfecta que ha habido, ni ha de haber, y por esto tiene la mayor hermosura y perfeccion natural, que tuvo, ni tendrá ninguna criatura humana, y juntamente es mas delicado y tierno que ninguno otro hombre, y tuvo la comple-

xion del cuerpo mas sensible y delicado, que la carne de un niño de quatro ó cinco años.

Y que aquella Alma Sacratissima, desde el instante de su concepcion, está llena de gracia y caridad, y de todas las Virtudes y Dones del Espiritu Santo, en tan alto grado, que excede incomparablemente á la gracia y virtudes de todos juntos los Angeles y hombres, que fueron, son y serán, por lo qual se llama Santo de los Santos, que no solamente tiene gracia para sí, sino para comunicarla, como cabeza, á los Angeles y hombres criados, (1) y á otros infinitos que se pudieran criar, porque toda la gracia que han recibido y han de recibir, todos la reciben de la plenitud y abundancia copiosissima de la gracia de Christo; y asimismo, desde el punto que fue concebido, está aquella Alma Santissima llena de tan maravillosa ciencia y sabiduría, que conoce y sabe perfectisimamente las naturalezas y esencias de todas las cosas que son, fueron y serán en el número y orden de ellas; y de cada una en particular y distintamente sabe sus propiedades, condiciones, calidades é inclinaciones: sabe cuántas estrellas hay en el Cielo, y cómo se llama cada una, y qué tan grandes, y cuántas gotas de agua hay en

(1) Dan. 9.

en la mar, y cuántas arenas: sabe y conoce todos los pensamientos y deseos de todos los hombres y Angeles, buenos y malos, los que han tenido y han de tener por toda la eternidad; todo lo vé y conoce mas distintamente, que yo puedo ver lo que tengo delante de los ojos: y sobre todo, desde aquel punto de su concepcion está lleno de gloria, porque desde entonces vió la ciencia Divina, y gozó de ella perfectamente, y toda esta gloria quiso aquel Señor de su propia voluntad, que estuviese escondida, como represada allá en la parte superior de su alma, y por espacio de treinta y tres años privó á su Santísimo Cuerpo de esta gloria, que naturalmente se le debía, para que pudiese padecer trabajos y penalidades por nosotros, y para que en la parte inferior del alma pudiese padecer tristeza y congoja, como la padeció grandísima. Y no quiso usar del imperio que tenía de todas las cosas, y de la Magestad que era propia de su Persona, sino nacer y vivir en pobreza y desprecio, sujeto á tantos trabajos y fatigas como padeció, de la misma manera que si fuera un pobrecillo pecador. Y demás de lo dicho, aun en esa misma humildad y pobreza que escogió, se ha de considerar la dignidad de aquella Sa-

cratísima Humanidad, aquella virtud de hacer milagros, que mandaba á los demonios como á esclavos, y le obedecian y temblaban de él. Con sola una voz resuscitaba los muertos; con el tocamiento de sus manos sanaba todas las enfermedades: la autoridad grande que tenía en el Pueblo, que era tenido por un gran Profeta, que nunca tal se habia visto en Israel, que se despoblaban las Ciudades, y se iban á los desiertos innumerable multitud de gentes por solo oír su doctrina, (1) y se tenían por dichosos en llegarle á besar la falda de la ropa, porque con solo tocarla sanaban de todas las enfermedades. Y con ser tanta esta autoridad, era por otra parte tanta su humildad, la llaneza y suavidad y afabilidad con que trataba con todos, y la facilidad y caridad con que acudia á curar y remediar todas las enfermedades y necesidades, muchas veces aun sin ser llamado, ni convidado, y se compadecia de todos los trabajos, que robaba los corazones y voluntades de todos.

Todas estas cosas y otras muchas que hay que considerar, y cerca de la Persona de Christo nuestro Señor, es justo tener muy des-ponderadas y muy encomendadas á la memoria, para que en qualquiera cosa que meditáremos, que

(1) *Matth.* 16.

hace ó dice ó padece , sepamos sentir de ella como conviene, ponderando quién es la persona que hace aquella obra, ó padece aquella pena, ó dice aquella palabra. Y esta es la primera circunstancia, significada por aquella palabra: Quién.

§. II.

LA segunda circunstancia es, considerar qué es lo que padece. Para lo qual es de advertir, que es doctrina del Angelico Doctor Santo Tomás, y de todos los Teologos, que los dolores y penas que padeció Christo nuestro Señor en su Pasion, fueron los mayores que se han padecido, ni han de padecer jamás en este mundo, aunque entren todos los tormentos de los Martyres, por muchas razones que en ellos concurrieron, que no hay para qué referirlas, ni para qué alargar este punto, porque él depende de considerar muy en particular cada cosa de las que el Señor padeció, y ponderar atentamente, que en cada paso de su Pasion se hallará, que padeció alguna cosa excesiva y extraordinaria, y que en ellos se hallan juntamente gravísimos dolores, y grandísimas afrentas, injurias, escarnios y vituperios, y así padeció de todas las maneras, que un hombre puede padecer: conviene á saber, no solo en el Cuerpo, sino en el Alma, quanto á la parte

inferior, como se dirá luego. Padeció en la fama, con los falsos testimonios y títulos ignominiosos con que fue condenado: en la honra con tantos escarnios, vituperios é injurias: en la hacienda, que fueron sus pobres Vestiduras, que no tenia otra cosa: en los Amigos, que á todos les cupo parte de sus trabajos: en todos los miembros y sentidos de su Cuerpo, que en todos tuvo su particular tormento: la Cabeza fue coronada de Espinas: las Megillas recibieron muchas bofetadas: las Barbas venerables fueron mesadas: el Rostro hermosísimo escupido con sucias salivas: las Manos y Pies traspasados con duros clavos: las Espaldas abiertas con mas de cinco mil azotes: los Ombros molidos con el peso de la Cruz, y todo el Cuerpo descoyuntado, de manera, que se le podian contar los Huesos, como se dice en el *Psalmo*: (1) los Ojos llenos de lagrimas, y lastimados de ver la furia de sus enemigos, y la tristeza, pena y desamparo de la lastimada Madre: los Oídos atormentados con las voces, blasfemias, injurias y vituperios y falsos testimonios: el gusto con la amargura de la hiel y vinagre: el olfato con el mal olor del Monte Calvario, y de las salivas flemosas y sucias: el tacto en todo su Cuerpo, con tantos golpes, ataduras

y

(1) *Psalm. 21.*

y malos tratamientos; de manera, que como dice el Profeta, (1) no quedó cosa sana en él, desde la planta del Pie, hasta la Corona de la Cabeza, como consta, considerando y ponderando cada cosa por sí.

Adviertase, que para ponderar bien lo que el Señor padeció y sintió en sus tormentos y dolores, es muy buen consejo el que da San Buenaventura y otros Santos contemplativos; que es probar por experiencia alguna cosa semejante á las que él sufrió, como para saber bien ponderar lo que sentia siendo azotado, tomar alguna disciplina que duela, y hacer esta preparacion: Si yo, pecador miserable, que merecia tormentos eternos, endurecido en mis pecados, siento tanto ser azotado por mis propias manos con tanta blandura; ¿qué sentirá un cuerpo tan delicado, tan Inocente y Santo, siendo azotado por manos de tan crueles verdugos, con toda su fuerza, por todo el cuerpo, y en público á vista de mucha gente? Y para ponderar lo que sentiria el Señor en la Cruz, poner los brazos en cruz estendidos en el ayre una hora ó media, ó algun buen rato, y hacer comparacion: Si yo siento tanto estar un rato de esta manera; ¿qué sentiria mi Señor estando tres horas enteras colgado en el ayre, traspasadas las Manos y los Pies

con gruesos clavos, y pendiendo de ellos todo el peso del Cuerpo? Y asi en otras cosas penales, que se puedan tomar, para que lo que sentimos nosotros cosas tan pocas, vengamos á saber ponderar lo que sentiria nuestro buen Señor en tan grandisimos tormentos y dolores.

Si no tuvieres ánimo para sufrir algo de lo mucho que el Señor sufrió por tí, á lo menos acostumbra á considerar en tu propia persona lo que él padeció en la suya, como si te vieras acusado de un crimen, que no hubieras hecho, y el Juez, por dar contento á los acusadores, te mandára azotar, y en un patio publicamente delante de mucha gente te desnudáran en carnes, y te amarráran á un poste, y te azotáran dos verdugos muy desmesurados y crueles á toda su voluntad, por todo el cuerpo, sin dexar cosa sana, desde la cabeza, hasta los pies, y á este modo en los demás pasos, porque así se pondera mejor lo que sentiria el Señor inocentísimo, delicadísimo y castísimo. Y demás de todos estos dolores, que fueron los que exteriormente padeció en el Cuerpo, se han de ponderar mucho los que padeció interiormente en su Alma, que fueron mucho mayores; y estos se pueden reducir á quatro, que eran como quatro clavos, con que estaba interior-

(1) *Psalm. 2.*

riormente crucificada aquella Alma santificada.

El primero, era la representacion que tenia de todos los pecados de los hombres, porque como aquella Santisima Alma veía por una parte claramente la Divinidad, y cuán digna era de ser amada y reverenciada de todas las criaturas, y la amaba con inmenso é incomparable amor, y deseaba sumamente su gloria, y que fuese de todas las criaturas servida y obedecida, y por otra parte veía clara y distintamente todos los pecados de los hombres, presentes, pasados y por venir: y siendo estos tan innumerables, veía, que cada uno de ellos era injuria grande de la Divinidad, y desprecio y ofensa de su Divina Magestad, recibia de esto tan perpetuo y continuo dolor, que era como un piélagos inmenso de innumerables dolores, tan grande y entrañable, que excede á todo lo que se puede decir, ni entender, porque quanto era el amor que tenia á la Divinidad, tanto era el dolor de verla ofendida y despreciada; de suerte, que ver un solo pecado, fuera bastante para darle mas tormento, que todos los que padeció en el Cuerpo, particularmente le affligia muchisimo el de su Discipulo, en haberle vendido y entregado, y el de aquel ingratisimo y miserable Pueblo, en procurarle y darle la muerte con tan cruel odio y embidia.

El segundo clavo ó dolor, era ver y conocer la condenacion de tantas almas como se habian perdido, y se habian de perpetuar hasta el fin del mundo, porque á la medida del amor de Dios, es el amor del próximo proporcionalmente; y como aquella Sacratissima Alma amaba tambien, y deseaba sumamente la salud de las almas, causabale grandisimo dolor ver tantas muertas por el pecado, y condenadas á tan terribles y eternos tormentos. En particular sentia muy entrañable dolor de la pérdida de muchos Christianos, que conociendo el Mysterio de la Encarnacion y Pasion, no se habian de querer aprovechar de este remedio tan costoso, y habian de querer mas la muerte que la vida, y el cautiverio de Satanás, que la libertad de hijos de Dios, y la condenacion del infierno, que la gloria del Cielo.

El tercero clavo, era una clara y distinta representacion de todos los tormentos y dolores de su Pasion y de su Muerte, y que todos los tuvo siempre tan presentes, como quando los padeció, y así se ha de considerar, que el dolor de los azotes, y el de la Corona de Espinas, y el tormento de la Cruz, y todos los otros tormentos y vituperios de su Pasion, no los padeció una vez sola, sino tantas quantos tormentos tuvo de vida, ó por mejor decir, siempre los anduvo padeciendo, como lo sig-

nificó el Señor muchos dias antes que padeciese , quando dixo : (1) Con un bautismo tengo de ser bautizado ; [que era el de su Pasion] ; y cómo me aprieta y congoja el corazon hasta que se cumpla ! Pues pondera mucho quán terrible cosa sería andar un hombre toda la vida interiormente con la misma pena , congoja y agonía que tenía quando se le arranca el alma , ó quando padece algun gravísimo tormento , y cree que fue mucho mayor la que causaron en aquella Santísima Alma las consideraciones dichas ; porque has de entender , que no solo fueron estas penas interiores mientras duró su Pasion , sino todo el discurso de su vida , porque siempre los tuvo presentes.

El quarto clavo era un claro y distinto conocimiento que tenía de los acerbísimos dolores , congojas y ansias mortales que había de sentir su Santísima Madre , quando le viese padecer delante de sus ojos tan terribles tormentos , y tan ignominiosa y afrentosa muerte ; porque como el amor que la tenía era incomparablemente el mayor que jamás hubo en el mundo , sentía infinito en su Alma verla padecer tan grandes tristezas y congojas , que fueran bastantes para acabarla muchas veces la vida , si no la sustentára Dios maravillosamente. Esta pena era en Chris-

to mucho mayor , que las que padeció exteriormente , que de muy buena gana las padeciera dobladas , por no ver padecer á su Madre lo que padecía.

Estos quatro clavos eran los que traspasaban y crucificaban interiormente aquella Alma Sacratísima , y le daban dolor mas excesivo , que todos los tormentos y penas exteriores ; y con esta cruz interior le has de considerar , que anduvo crucificado todo el tiempo de su vida ; y así no te espantarás de lo que se escribe de él , que nunca jamás le vieron reír , antes es digna de gran admiracion su fortaleza y admirable magnanimidad , que trayendo el alma tan interiormente ahogada y traspasada con tan excesivas congojas y dolores , tuviese ánimo para mostrar exteriormente buen rostro , y tratar con todos apacible y afablemente , y todo esto hizo por cobrar nuestra salud. Sea él para siempre glorificado , amado y servido de todas las criaturas. Amen.

§. III.

LA tercera circunstancia es , considerar por quién padeció el Señor todo esto ; porque si lo padeciera por quien lo merecia , y lo hubiera de agradecer , no era tanto de maravillar , ó si lo padeciera por persona de mucha suer-

(1) *Luc. 12.*

suerte ó dignidad , como por los Angeles ó Serafines : mas padecialo por los hombres , criaturas de baxisima condicion , y que de su propia voluntad le habian perdido , y padecialo generalisimamente por todos , sin excluir á ninguno , que si fuera por solos sus amigos , aun no era tanto ; pero padeció por sus enemigos , y que actualmente le ofendian y aborrecian , sin excluir á los mismos que le estaban atormentando , acusando y procurando la muerte. Esto encarece grandemente la caridad excesiva de nuestro clementisimo Redentor ; que estén los hombres con tan rabiosa embidia y aborrecimiento , unos acusándole , otros aparejando la Corona de espinas y la Cruz , los Clavos y los demás instrumentos de su Pasion , á ese mismo tiempo los ame él tan de veras , que esté padeciendo por ellos todos aquellos tormentos , que ellos mismos le dán , y les desee tanto su bien , que si fuera necesario , por ganar una alma de qualquiera de ellos , padeciera de nuevo otros tantos , cosa es muy digna de considerarse ; y lo que importa mucho para sacar provecho de estas circunstancias , es considerar cada uno , que por él padece el Señor aquellas penas , como si por él solo las padeciera ; pues es verdad muy cierta , que por cada uno en particular las padeció , y tanto le aprovechan á cada uno , y tan suyo es el tesoro de los merecimientos ,

que con ellas se adquirió , como si por él solo se padeciera ; y asi debes considerar una cosa , que fue asi en realidad de verdad , y es , que quando Christo padecia , te tenia tan presente en su memoria , como si estuvieras alli realmente , y tenia presentes todos tus pecados , y que pone en tí los ojos , y te dice con grande amor y ternura : Por tí , hombre , y por tus pecados padezco esto , y padezcolo de buena gana por la salud y remedio de tu alma , con mucho deseo de que tú te aproveches de ello ; y entiendo por muy cierto , que si por tí solo fuera necesario padecer esto y mucho mas , te tengo tanto amor , que lo padeciera por tí solo ; y siendo esto asi , es muy justo que cada uno tome á su cuenta todo lo que Christo padeció , y se haga cargo de ello. Asi lo hacia el glorioso Apostol San Pablo , quando decia : Vivo en la Fé de Jesu-Christo , el qual me amó á mí , y se entregó á la muerte por mí.

§. IV.

LA quarta circunstancia es considerar , por qué causa padece el Señor todo aquello. El Presidente que le sentenció , despues de haberle muy bien examinado , afirmó por tres veces , que no hallaba ninguna por qué condenarle , ni darle alguna pena , y en realidad de verdad era asi , que no la habia , porque era inocentisimo , que no supo qué cosa era pecado : ja-
más

más hizo mal á nadie , y á todos hizo bien : de manera , que bien examinada la causa , se halló , que no hubo otra parte suya , sino su bondad y misericordia , y aquellas entrañas de infinita caridad con que se compadeció de la miseria de los hombres , que todos estaban condenados á muerte eterna , y no tenían posibilidad para librarse de esta sentencia : y así , todo lo que padece , es por solo hacer bien á los hombres , y por librarlos de los males de sus culpas , y de las penas eternas , que por ellas merecian , sin que á él se le siguiese utilidad , ni interés alguno ; y conforme á esto , se debe mucho ponderar , quando se fuere considerando alguna cosa que padece el Señor , que la padece de su propia voluntad , y que lo pudo escusar , si quisiera , y no quiso , sino padecer tan grandes penas y tormentos , solo por nuestro provecho : y esta es la causa que hubo de su parte para padecer ; pero de la nuestra hubo nuestros pecados , que fueron la causa porque padeció. Y así , quando considerares cómo prenden ál Señor , y le acusan , y le abofetean , y le escupen , y le azotan , y todo lo demás , considera , que por tí padece todo aquello , y que tus pecados son los que le acusan y le maltratan , y ellos son los que substancian el proceso , para que sea sentenciado á muerte , y puesto en la Cruz.

§. V. **L**A quinta circunstancia es , considerar de quién padece el Señor ; esto es , quiénes son los que le dán aquellas penas ; y en esto hay que considerar los puntos siguientes:

El primero , que padece del mismo Pueblo escogido , de quien en particular era Rey y Señor , á quien habia sido tantos años antes prometido , á quien sacó del cautiverio de Egipto con tan grandes milagros y prodigios , á quien él mismo dió la Ley escrita con su dedo , á quien sustentó quarenta años con pan del Cielo , á quien dió la tierra de Promision , á quien honró tanto , tomando carne de su linage , y viniendo él en persona á predicarles y enseñarles.

El segundo , que padece de aquellos á quien habia hecho tan grandes beneficios , resucitando á sus muertos , librando sus endemoniados , curando sus enfermos , y conversando entre ellos con tanto amor y benevolencia.

El tercero , que padece de enemigos cruelisimos , que habia mas de dos años , que andaban con gran deseo de quitarle la vida y la honra , y le quisieran beber su sangre , segun el gran odio y aborrecimiento que le tenian , y á estos se entrega el Señor de su voluntad para que hagan de él lo que quisieren.

El quarto, que padece de unos verdugos vilisimos y de baxisima suerte, sin verguenza, ni mesura, ni otro buen respeto, porque debieron de ser los que le atormentaron los verdugos públicos, que acostumbran ajusticiar los malhechores, sino que los Pontifices, por ventura, encomendaron esto á algunos lacayos ó criados suyos, para que con mas crueldad le atormentasen. Del que le dió la bofetada, dice el Evangelista San Juan que era siervo del Pontifice: (1) y asi se puede creer, que lo fueron otros de los que le atormentaron; pero como quiera que sea, bien se vé que fueron pícaros y gente muy vil, pues se pusieron á repartir entre sí, en quatro partes, unas vestiduras tan pobres como las que el Señor traía.

El quinto, que padece de toda suerte de gentes, de Gentiles y de Judios, de los grandes y de los pequeños, de los principales y de los plebeyos, todos parece que se conjuraron contra él, y los mismos que seis días antes le habian hecho tanta honra, recibendole con ramos, y diciendo á voces, que era Rey de Israel, ahora se persuaden, que todos sus milagros eran embustes y engaños, que pretendía alzarse con el Reyno, y piden á voces, que le crucifiquen, y que suelten al ladron y al homicida y sedicioso.

El sexto, que fueron muchos en numero los que entendieron en su Pasion, porque para prenderle fue un grande esquadron de Soldados, con otros muchos Ministros de los Judios: en pedir su muerte fue á bulto todo el Pueblo, y en todos los demás pasos concurrieron muchos sayones y atormentadores. Unos le prenden, otros le atan, otros le acusan, otros buscan contra él falsos testigos, otros le dicen injurias y blasfemias, otros le llevan á los Jueces, otros le escupen, otros le cubren los ojos y le dan de bofetadas, otros le azotan, otros le coronan de espinas, otros aparejan la Cruz, otros le enclavan en ella; y finalmente, todos son en atormentarle, y entre tantos enemigos se halla el Señor tan solo, que dice por su Profeta: Que miró á una parte y á otra, y no vió ninguno que le conociese, ni se doliese de sus trabajos.

El septimo, que padece de sus propios Discipulos, que no fue la menor de sus penas ver, que el Discipulo á quien él habia enseñado tanto tiempo, y teniendole en su compañía, y héchole tantos bienes, ese le vendiese y entregase á sus enemigos. Y que otro Discipulo, á quien habia honrado mas que á todos, haciendole Cabeza de su Iglesia, ese le negase publicamente con juramento, y que todos los otros le desampa-

(1) Joan. 12.

rasen y huyesen, dexandole en manos de sus enemigos. Y finalmente, padece hasta de su propia Madre; porque aunque la Santisima Virgen no tuvo culpa ninguna, sino grandisimo merecimiento en hallarse presente á la Pasion de su Hijo; pero con su presencia acrecentó grandemente sus dolores y penas, que las padeciera el Señor dobladas [como se dixo arriba] por no ver lo que su Madre padecia, y con todo eso quiso pasar esto, porque fuese mas copiosa nuestra Redencion, aunque fuese tan á costa suya, y de su Madre Santisima.

§. VI.

LA sexta circunstancia es, como padece el Señor, en lo qual hay que considerar tres puntos.

El primero, que padece con grandisima caridad; de manera, que aunque fueron tan grandes y excelentes las obras que hizo, y tan excesivas las penas que padeció, mas se ha de ponderar el modo con que lo padece, que lo que padece; porque por mucho que fue lo que padeció, mucho mayor fue su caridad, por la qual estaba aparejado á padecer mucho mas, si nos fuera necesario; y esta es circunstancia, que se debe ponderar mucho.

Treinta y tres años vivió en este mundo, que todos ellos fueron cruz y trabajo; pero si nos fuera

necesario ó conveniente estar trescientos ó tres mil, no lo rehusára, que caridad tenia sobrada para ello. Tres horas estuvo colgado en la Cruz de tres clavos, que sustentaban todo el cuerpo, padeciendo los mas vivos dolores y crueles tormentos, que jamás padeció cuerpo humano; pero si nos fuera necesario estarlos padeciendo hasta el dia del juicio, sin disminuirse un punto, sin duda lo hiciera; y lo mismo si fuera necesario volver ahora al mundo, y padecer de nuevo todo lo que padeció por qualquiera de nosotros, lo hiciera de muy buena gana, como el mismo Señor lo reveló á un Santo; y de la misma manera se deben considerar los demás pasos de su Vida y Pasion, ponderando mas el amor, que la obra.

El segundo punto es, que padece el Señor sin ningun genero de alivio, ni consuelo del Cielo, ni de la tierra: lo qual no acaeció así á los Martyres, y á los demás que han padecido por Dios, que quanto eran mayores los trabajos y penas que padecian, tanto era mayor el consuelo que del Cielo les daban: así acontecia, que los mayores tormentos y penas se les convertian en recreacion y regalo. Mas el Señor, porque fuesen mayores las suyas, quiso de su propia voluntad ser desamparado del Padre, y de todo el consuelo y alivio que le podía mitigar sus tormentos, como

lo significó él mismo, quando dixo: (1) Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste?

El tercero punto es, considerar el modo que tiene el Señor en lo que hace y padece; esto es, las virtudes que exercita en todas sus acciones; porque si atentamente se consideran, en ellas se hallarán exemplos excelentisimos de todas las virtudes, principalmente de grandisima humildad en querer tan gran Señor ser tan despreciado y abatido. De admirable paciencia entre tantos agravios é injurias, sin mostrar sentimiento, ni queja, ni enojarse con ninguno de los que le trataban tan mal, y tan injustamente. De mansedumbre en no contradecir á ninguno, ni defenderse, sino dexarse como un cordero llevar y traer, y hacer de él todo quanto quisieren. De silencio, que puso admiracion al mismo Juez, que entre tantas y tan falsas acusaciones no respondiese una palabra. De obediencia perfectisima, con que cumplió todo lo que el Padre le ordenó, aunque era tan dificultoso y duro de cumplir, como padecer muerte de Cruz. De fortaleza invencible, con que se ofreció en manos de sus enemigos, sufrió tan atroces tormentos, sin quejarse, ni pedir que se apiadasen de él; y al fin venció al demonio, á la muerte y al pe-

cado, y despojó el Infierno. De pobreza voluntaria, pues no tuvo un jarro de agua, muriendo de sed, ni mortaja, ni sepultura, sino de limosna. De justicia, pues ganó tan cabalmente todo lo que se debía á Dios, y restituyó al hombre todo lo que el demonio le habia usurpado. De perseverancia, con que llevó hasta el cabo la obra de nuestra redencion, aunque le decian, que baxase de la Cruz, y creerian en él. Pues la caridad excelentisima aqui es donde mas resplandece, pues no padece solamente por sus amigos, sino tambien por sus enemigos. ¿Pues qué diremos de su infinita misericordia, con que quiso tomar sobre sí todas las miserias y penalidades de los hombres, por librarlos de ellas, y aborreciendo tanto el pecado, se quiso encargar de todos los del mundo, porque quedasen los hombres libres de ellos? Y quando le están azotando y crucificando, está con entrañable afecto y lagrimas orando por ellos, y negociandoles el perdon de aquella misma culpa. Y finalmente, el verdadero desprecio del mundo, y de sus prosperidades y regalos, y la aspereza y rigor de la vida, y la perfecta mortificacion, y todas las virtudes tienen exemplos perfectisimos en toda la Vida y Pasion de nuestro Redentor. Todo esto pertenece al

(1) *Psalm. 22.*

modo como el Señor hace y padece en todas las cosas, y estas son las seis circunstancias principales que se han de ponderar en todas sus obras, á las quales se pueden añadir otras dos, que son del lugar y tiempo en que padece.

La septima circunstancia es, considerar adonde padece el Señor, que es en Jerusalem, Ciudad de las mas populosas que habia en el mundo, para que fuesen mas públicas sus afrentas, y la Ciudad mas religiosa, y santa donde habia de prevalecer la justicia, y la verdad, y el Pueblo á quien mayores beneficios habia hecho, donde habia obrado tantos milagros, y predicado tantos Sermones. Y finalmente padece en el Calvario, que era el lugar infame, y público, donde se ajusticiaban los malhechores.

La octava circunstancia será considerar, cuándo padece el Señor, que es en la Pasqua mas solemne que tenian los Judios, quando habian venido á Jerusalem gentes de todo el mundo á celebrar la fiesta, los quales llevarian á su tierra nuevas de como le habian visto ajusticiar, y en tiempo en que todos trataban de fiesta y regocijo. Y asi se puede considerar, que en poniendo al Señor en la Cruz, se fueron todos muy contentos á sus casas á comer, y principalmente los Pontifices y principales del Pueblo, que se debieron

convidar unos á otros, y comer con gran contento de haber cumplido su deseo. Y al tiempo que todos trataban de esto, está el Señor padeciendo en la Cruz tan terribles dolores y tormentos.

Estas ocho circunstancias generalmente se pueden considerar en todos los Misterios de Christo N. Señor, fuera de otros particulares que cada uno tiene; pero hase de advertir, que no porque se pongan aqui todas éstas por este orden, por eso será necesario considerarlas todas en cada Misterio, sino aquella que fuere mas á proposito para lo que se medita, ó aquellas adonde mas se inclinare la devocion y afecto particular del que ora; pero será de gran importancia tenerlas todas muy bien consideradas, y muy bien en la memoria los puntos que contienen, para que quando el que ahora fuere meditando alguna cosa de las que nuestro Señor hizo ó padeció, luego con facilidad, y sin divertirse de lo que va meditando, pueda ponderar, quién es la persona que hace ó padece aquello, y qué afecto tenia dentro de su alma, quando hacia aquella obra exteriormente, y qué le movió á hacerla, y las demás cosas que quedan dichas. Y conforme á estas circunstancias, podrá cada uno considerar y ponderar otras semejantes, acomodadas á los Misterios que meditare.

CAPITULO V.

De los afectos que se pueden exercitar en la meditacion de los Mystérios de Christo nuestro Señor.

Digimos al principio, que consistia la meditacion en tres puntos, que son: Considerar el hecho ó la historia del mysterio, ponderar las circunstancias que concurren en él, y sacar de alli afectos y actos interiores de virtudes. Quedan declarados los dos primeros puntos, resta declarar el tercero, que es, los afectos que se han de exercitar en la consideracion de los Mystérios de Christo nuestro Señor, y los mas principales y generales se pueden reducir á estos ocho: Compasion, contricion, agradecimiento, admiracion, gozo espiritual, confianza, amor de Dios, imitacion de Christo, los quales se irán declarando por su orden; pero debese advertir lo mismo que advertimos en las circunstancias, que no es necesario exercitar siempre, y en cada mysterio todos estos afectos, ni que se guarde en ellos este orden, sino unas veces unos, y otras veces otros, conforme al mysterio que se considera, porque unos son mas aparejados para unos, y otros para otros, y tambien conforme á la disposicion del alma, que unas veces está mas dispuesta, y se inclina mas á unos afectos que á otros; y asi se debe cada uno guiar, conforme á lo que nuestro Señor le enseñare,

aunque es importante tenerlos bien en la memoria todos, y los mas motivos de cada uno, para estar facil en exercitarlos, y para eso puede servir la declaracion siguiente.

§. I.

Del afecto de compasivos.

EL primer afecto es de compasion, y compadecerse de alguno no es otra cosa, sino recibir pena de sus penas, y dolor de sus dolores: este afecto es el mas facil de todos, y el mas sensible; y así es naturalmente el primero que se ofrece, porque no hay cosa mas natural á los hombres, [si no son inhumanos y barbaros] que compadecerse y apiadarse de los que ven puestos en algun trabajo y afliccion, como lo vemos por experiencia, que nos suele causar compasion y lastima, y nos solemos enternecer de oír contar algun caso desastrado y lastimoso, aunque sea de personas que no nos tocan, ni aun las conocemos, y aun algunas veces de casos fabulosos, y que no fueron verdad, y así nos debemos mucho avergonzar y conocer nuestra dureza, que siendo esta tan natural á los hombres, no tengamos muy entrañable compasion de cosas tan dignas de ella, como son las que padeció Christo nuestro Señor, y puestas en persona que tanto nos toca: los motivos que ayudan á este afecto de compasion, son casi todas las circunstancias que se pusieron arriba; pero

mas

mas señaladamente las dos primeras, porque lo que nos suele mover mucho á compasion es ver, que el que padece ó está puesto en algun gran trabajo, es persona principal y noble, delicada é inocente, que padece sin culpa, y que son grandes las penas que padece, y que las sufre por nuestra causa, y todas estas consideraciones tienen mucho lugar en los *Mysterios* de Christo nuestro Señor, como consta de las circunstancias dichas; y asi, de lo que nos debemos compadecer, es de ver una persona tan noble, tan venerable, y tan delicada, y tan digna de ser servida y reverenciada de todas las criaturas, pasar tantos trabajos en todo el discurso de su vida, tanta pobreza y descomodidad de todas las cosas temporales, el frio, calor, la hambre, la sed, los cansancios, los caminos y otras muchas cosas de que está llena su vida; y principalmente los dolores y tormentos atrocisimos de su Pasion, no solo exteriores, sino mucho mas los interiores, como queda dicho en la segunda circunstancia. Porque si es de gran merito compadecernos de qualquier próximo que vemos puesto en trabajo, ¿quánto mas lo será compadecernos de todos los trabajos y penas de nuestro Redentor? Y por esto ayuda mucho para este afecto considerar, que vemos padecer aquellos trabajos á nuestro padre

ó hermanos, ó á la persona á quien mas amamos; pues realmente Christo nuestro Señor es mas que padre, y mas que hermano y amigos, no nos aman tanto como él, ni hicieron por nosotros lo que hizo, ni les debemos tanto como á él. Finalmente, este afecto de compasion depende y se sigue naturalmente de ponderar las circunstancias que quedan arriba dichas; y asi, acerca de él no es menester decir mas, sino solo advertir, que la compasion que habemos de tener de Christo nuestro Señor ha de ser con afecto natural, como nos compadecieramos de una persona que viesemos puesta en algun gran trabajo ó afliccion contra su voluntad, porquẽ de esta manera mandó él á las hijas de Jerusalem, que no llorasen sobre él, (1) quando llevaba la Cruz acuestas, sino con un afecto de Fé, considerando, que una persona que merecia ser servida y reverenciada de todas las criaturas, quiso de su propia voluntad sajetarse y padecer tan grandes trabajos y penas, por librarnos á nosotros de ellas y de los tormentos eternos, que teniamos merecidos: y de esta manera es el afecto de compasion puerta para todos los otros.

§. II.

Del afecto de contricion.

EL afecto de contricion es un entrañable aborrecimiento del pecado, gran pesar de haber

(1) *Luc. 13.*

ofendido á Dios, y firme proposito de no pecar. Y para esto es gran motivo conocer la malicia y fealdad que encierra en sí el pecado, lo qual por ninguna via se conoce mejor, que por ver lo que Christo padeció por destruirle, porque por la pena se descubre la gravedad de la culpa. Si viesemos que á un Caballero muy principal y muy privado del Rey, le llevaban arastrando por justicia, y le azotaban publicamente, y le ponian en un palo, como á un vilisimo ladrón, cierto es, que entenderiamos, que era gravisimo delito el que habia cometido: y si el que de esta manera justificaban fuese el mismo Principe, heredero del Reyno, y supiesemos que su padre, no teniendo otro hijo, y amandole mucho, y siendo hombre justo y prudente, le mandaba justiciar de aquella manera, tendríamos por muy cierto, que era sobre manera atrocisimo su delito, y mucho mas, si supiesemos que el mismo Principe no le habia cometido, sino un criado suyo, y que por solo haber él salido por fiador, y ofrecidose á pagar por él, se hacia en él tal justicia, nos espantariamos mucho que hubiese en el mundo culpa tan grave, que tal castigo mereciese.

Pues de esta manera habemos de exercitar este afecto, quando consideramos á Christo nuestro Señor en qualquier paso de su Vida

ó Pasion, ponderar que es Hijo Unigenito de Dios, heredero natural de todos los bienes de la gloria, y que anduvo treinta y tres años desterrado en este miserable valle de lagrimas, padeciendo tantos trabajos y aflicciones; y finalmente, que su mismo Padre, que le ama como á sí mismo, le entrega en manos de unos crueles verdugos, para que le azoten tan crudamente, y le pongan una corona de espinas, y le dén tantas bofetadas, y le traten con tanto escarnio y vituperio, y le lleven con públicos pregones por las calles, y le pongan en un palo, como al mas vil malhechor del mundo; y que para todo esto no tuvo él culpa ninguna, sino solo porque salió á pagar por los pecados de los hombres; por aquí conoceremos quán grave cosa es el pecado, y quánto le aborrece Dios, pues por destruirle escogió padecer tan grandes tormentos, y si fuera menester los padecería de nuevo, por escusar uno solo: Y luego habemos de volver los ojos á nosotros mismos, y considerar quantos habemos cometido, concebir gran odio de todos, y gran enojo contra nosotros, por haberlos hecho. Si viesemos á nuestro padre, ó hermano, ó á quien amamos muy tiernamente, muerto delante de nuestros ojos, todo el cuerpo traspasado de puñaladas, y supiesemos quién era el que así le habia muerto á trayción, quán

¿ cuánto nos enojariamos con él ? Pues quando vieremos que prenden á nuestro Redentor, y le tratan mal, y le azotan, y le enclavan en la Cruz, habemos de considerar, que estamos nosotros entre aquellos verdugos, y que nuestros pecados son los que así le maltratan y quitan la vida; y creemos sin duda, que estos le dieron mas dolor, que los azotes, ni los clavos, ni todos los otros tormentos, para que nos pese mucho, y lloremos muy de corazon, por haberle ofendido y acrecentado tanto sus penas y dolores, y hagamos muy firmes propositos de no le volver á ofender por todo el mundo.

Sacase tambien este afecto de contricion, y el proprio conocimiento que anda junto con élla, considerando las virtudes de Christo, y volviendo luego los ojos á considerar los vicios contrarios á ellas, que en sí mismo halla cada uno, como considerando la humildad de Christo, confundirse de verse tan sobervio y tan vanaglorioso, considerando su paciencia, confundirse de verse tan impaciente, y así de las otras virtudes.

§. III.

Del afecto del agradecimiento.

EL agradecimiento consiste en tres puntos: El primero, en reconocer el beneficio, y tener memoria de él: estimarle en mu-

cho, y tenerle por obligado á quien le hizo. El segundo, en darle gracias de palabra, y de corazon, por haberle hecho tal beneficio, en qualquier ocasion que se ofrezca, y confesarlo y engrandecerlo. El tercero, en recompensar con obras conforme á su posibilidad el beneficio recibido.

Pues este afecto se exercita, ponderando en qualquiera de los Misterios de Christo nuestro Señor el gran beneficio que nos hizo, porque por el pecado de nuestros primeros Padres, y por los nuestros propios, estabamos por justas sentencias condenados á penas eternas del Infierno, y desterrados para siempre de la Gloria, y entregados al poder del demonio, y todas las criaturas juntas no eran bastantes á librarnos de esto, sino solo el Hijo de Dios, ni habia otro medio [supuesta la ordenacion Divina] sino su Encarnacion, Pasion y Muerte: de manera, que por qualquiera accion suya somos librados de la muerte eterna, y de las penas del Infierno, y de la sujecion y tyrania de todos nuestros enemigos, y por lo mismo somos restituidos á la gracia y amistad de Dios, y á la adoptacion de hijos suyos, y se nos dan todas las virtudes y dones del Espiritu Santo, y el derecho para adquirir el Reyno de los Cielos, y el ser miembros vivos de Christo, y participar de todos sus merecimientos. Todos estos bienes se han de ponderar

muy en particular en cada uno de los mysterios de Christo , porque cada uno por sí , y qualquiera movimiento suyo , era bastante para hacernos todos estos provechos , sino que quiso su Magestad , por la abundancia de su caridad , para que fuese mas copiosa nuestra Redencion , ofrecer toda su Vida , Pasion y Muerte , como un precio total de nuestro rescate. Y aqui se ha de ponderar , demás de la grandeza del beneficio , estos quatro puntos.

El primero , quién es el que lo hace , que es el mismo Hijo de Dios , que no fió de ninguna criatura el rescatarnos y libraros , sino él en Persona quiso hacerlo. El segundo , que nos hizo estos beneficios muy á su costa , padeciendo tanto para esto. El tercero , el amor con que lo hizo , y el deseo de nuestra salud , y el animo aparejado para hacer mucho mas , si nos fuera necesario. El quarto considerar cada uno estos beneficios , como si á él solo se hicieran ; y esto es quanto al primer punto , que es reconocer y estimar el beneficio , hacer memoria de él.

El segundo punto ha de ser dar gracias á Dios nuestro Señor muy de corazon por quanto hizo y padeció por nosotros , y por cada uno de los pasos de su Vida , reconociendo , que aunque todos nuestros miembros se convirtiesen en lenguas y corazones , y con todos le amasemos y le alabásemos , no cor-

respondieramos á la mas pequeña gota de sangre , que por nosotros derramó , ni al menor de los trabajos que padeció , ni aunque le diese las alabanzas que le dan todos los Angeles y los hombres y todas las criaturas , aun quedaríamos muy cortos ; y así debemos desear muy entrañablemente , que todas las del Cielo , y de la tierra nos ayuden á alabarle , y las debemos convidar para ello , especialmente al Santo Angel de nuestra Guarda , y á los Santos á quien tenemos particular devoción.

El tercero punto es , corresponder con obras al beneficio recibido , porque grande ingratitud sería , que á una persona de quien has recibido grandes bienes , le pudieses hacer algun pequeño servicio , y no lo quisieses hacer , así has de hacer grandes propositos de poner por obra todo lo que entendieres que agrada á nuestro Señor , y te ha de pesar mucho de no lo haber hecho así : y estos propositos han de ser muy desinteresados , que aunque no hubiera de dar premio alguno , bastára debersele tan debido , y merecerlo él tanto para servirle mucho , por solo mostrarse agradecido.

Demás de estos tres puntos , acuerdate de agradecer muy entrañablemente á toda la Santissima Trinidad todos los beneficios que hizo á la Sacratissima Humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo , como

es razon que agradezcan los hijos las mercedes hechas á su padre, como si á ellos se hicieran, y los miembros los beneficios que se hacen á su cabeza, especialmente, que todos los bienes que hubo en nuestro Señor Jesu-Christo, resultaron en provecho nuestro, pues de todos nos hizo participantes; y si quieres hacer un servicio muy agradable á la Santissima Virgen Maria, ó á qualquiera otro Santo, tén por cierto, que no puedes hacer cosa en que le des mas contento, que en dar gracias á nuestro Señor por los beneficios que les hizo, así de naturaleza, como de gracia y de gloria: de este afecto se sigue otro de alabanzas divinas, del qual ya se trató arriba.

§. IV.

Del afecto de la admiracion.

LA admiracion se causa de ver alguna cosa rara, extraordinaria y maravillosa, que viendola, é ignorante de su causa, queda un hombre admirado, y con deseo de saber y de conocer mas perfectamente aquella misma cosa, lo qual en ninguno del mundo tiene lugar como en los Misterios Divinos, porque todos ellos son en sí muy maravillosos. Y por esto dixo Isaías, (1) que Christo tendria por nombre admirable, porque todas sus cosas lo fueron mucho; y si no nos causan admiracion, es

porque aunque las creamos por fé, no las consideramos atentamente. Y de aqui procede, que quando con mas atencion nos ponemos á considerarlas, nos parecen nuevas, como si antes no las supieramos, y entonces nos causan admiracion, y tanto mayor, quanto mas atentamente las consideráremos. Y de aqui viene tambien, que los que son muy contemplativos, y á quien nuestro Señor da particular luz en el alma para ver estos Misterios Divinos, de pura admiracion quedan suspensos y elevados, y algunas veces vienen á quedar sin sentido. Y así es este afecto muy proprio de la Oracion, porque todo lo que en ella se considera, es dignisimo de causar admiracion, como es considerar la grandeza de Dios, su magestad, su poder, su sabiduría, su hermosura, su bondad, su justicia, su misericordia, y demás atributos y perfecciones suyas; pero particularmente en los Sagrados Misterios de Christo nuestro Señor, lo que nos ha de causar admiracion, ha de ser considerar aquellas riquezas inestimables de caridad, con que el Padre Eterno amó á los hombres, que teniendo un Hijo, que era todo su regalo, y no teniendo, ni pudiendo tener otro, se lo dió para su remedio, y consintió que padeciese tantos trabajos y tormentos, y diese su vida

(1) *Isaí. 5.*

por ello, y que el mismo Hijo los amase tanto, que se ofreciese de muy buena gana á padecer por ellos todo lo que padeció: que estime tanto Dios al hombre, que toda la Santísima Trinidad se ocupe en su remedio: el Padre Eterno embia á su Hijo, el Hijo se hace Hombre, y padece y muere por ellos, y el Espiritu Santo entiende en obrar el Mysterio de la Encarnacion. Admira tambien mucho ver la sabiduría de Dios, que supo hallar tal traza, y tal medio para remedio de los hombres, que aunque todos los Angeles se ocupasen en considerar las conveniencias que hay en él, no acabarían de admirarse, y cada paso de la Vida, y Pasion de Christo, y todo quanto hizo por los hombres, tiene tantas cosas dignas de admiracion, que no es posible reducirse á suma, sino remitirse á que cada uno lo experimente, considerandolos con atencion. Causa tambien admiracion, ver la ceguedad grande del mundo, y su ingratitud, que viniendo el Hijo de Dios á remediarle, no le quiso recibir, antes puso las manos en él, hasta quitarle la vida. La dureza de los Christianos, que despues de tener fé, y conocimiento de estos Mysterios, los agradecen tan poco, y se aprovechan tan mal de ellos. La excelencia de la gloria del Cielo, pues

quiso Dios padecer tanto por merecersela á los hombres. La gravedad del pecado, pues tanto hizo Dios por destruirle. El rigor de la Justicia Divina, pues tal castigo hizo en su Hijo por pecados ajenos. La grandeza de su misericordia, pues porque no pereziesen los hombres, tomó sobre sí sus culpas. La atrocidad de las penas del Infierno, pues por librarlos de ellas tanto padeció el Hijo de Dios. Todas estas cosas, y otras innumerables, son las que causan admiracion en la consideracion de los Mysterios de Christo. La manera de exercitarse en estos afectos, es esta: Quando el alma consideráre estas cosas, ú otras semejantes, dignas de admiracion, despues de haber ponderado, como pudiere, las razones que tiene áquel Mysterio para causarla, ponersele á mirar como abobada de ver cosa tan maravillosa, con deseo de tener de ella mas luz, y mas claro conocimiento para amar y alabar mas dignamente al Señor, que tales cosas supo obrar, y exclamar con el Profeta, diciendo: Señor, oí tus palabras, y temí: consideraré tus obras, y quedé atónito, y espantado: Señor Dios nuestro, ¡quán admirable es tu nombre en toda la tierra! Y con este afecto prorrumpir en alabanzas de Dios, encareciendo sus grandezas, como se declaró en el tratado segundo de este libro.

§. V.

Del afecto del gozo espiritual.

EL gozo y alegría espiritual es de grande importancia para conservar el espíritu, y perseverar en la virtud: así como por el contrario, es de grande inconveniente demasiada, especialmente la que nace de respetos temporales, y también la vana y demasiada alegría, que se toma de las cosas exteriores, es dañosísima para el espíritu, porque lo distrae y derrama á lo exterior, y es causa de risas y parlerías y donayres, curiosidades y juegos, y otras cosas semejantes: contra todo esto es el afecto santo de gozo y alegría espiritual. Por esto encomendaron mucho los Santos, que las personas Religiosas y espirituales procurasen acostumbrarse á traer grande gozo y alegría en lo interior de su alma, lo qual hace al hombre ser mas compuesto y mas modesto en lo exterior, y mas recogido en lo interior, y le hace despreciar toda la alegría de las cosas temporales, y da ánimo para los ejercicios de penitencia y mortificación, y desecha del alma la pereza y floxedad, que se causa de la tristeza viciosa, y hace otros grandes provechos.

Pues este afecto de gozo se exercita en los Misterios de nuestro Señor Jesu Christo de esta manera:

Lo primero, en los Misterios que tienen consigo alguna alegría ó prosperidad, gozarse y alegrarse de su contento y de su gloria, como si viese suceder cosa muy prospera y honrosa á su padre ó hermano, ó á otra persona á quien amase mucho, como se dice en el Evangelio de las personas (1) que con buena y sencilla intencion séguian al Señor, y oían su doctrina, que se alegraban y gozaban de todas las cosas que le veían hacer gloriosamente. Así se ha de gozar el alma con el mismo Señor, de ver la fiesta que hacen los Angeles en su Nacimiento, y como le vienen á adorar los Pastores y los Reyes, y como en su presencia le alaban y glorifican y publican sus grandezas el Santo Simeón y la Santa Profetisa Ana. Despues en el Templo, cómo se maravillan de su sabiduría los Doctores; y en el Bautismo, cómo le honra y autoriza el Padre Eterno; y en el Desierto, cómo vence al demonio, y le sirven los Angeles, y en todo el discurso de su predicacion la honra que le hacen los Pueblos, cómo le obedecen los demonios, la autoridad y poder con que hace tantos milagros, la magestad con que le reciben el dia de Ramos; y finalmente, en todos los pasos de su Vida, y aun en los de su Pasion, todas las veces que se ofreciere alguna cosa honrosa, de au-

to-

(1) *Luc. 13.*

toridad y prosperidad, se ha de estar el alma gozando y alegrando de aquella honra que hace á su Redentor, ó de aquel contento con que él recibe de la gloria que resulta á Dios. Tambien en las cosas tristes, trabajosas y peñosas, aunque consideradas quanto á las penas, dolores, desprecios y adversidades que el Señor padeció, nos ha de causar tristeza y compasion; [como queda dicho en el primer afecto] pero por otra parte, y consideradas de otras maneras, nos han de causar gran gozo espiritual, por los respectos siguientes:

Lo primero, considerando la gloria de Dios que de alli resulta, mas que de ningunas otras obras, que se hayan hecho en el mundo, y que aquellos fueron los servicios mas agradables que se le han hecho, y harán jamás, y en que mas se descubre su poder, su sabiduría, su bondad, su justicia, su misericordia y las demás perfecciones suyas, y este es titulo bastantísimo para gozarse y alegrarse el alma que de veras ama á Dios, y desea su gloria.

Lo segundo, por la gloria de la misma Humanidad de Christo, que en todos los pasos de su Pasión dió maravillosas muestras de excellentísimas virtudes; y asi es justo, que una alma reciba gran gozo espiritual de ver á su Redentor, que con aquella fortaleza de ánimo vence todos los tormentos, con

aquella inseparable paciencia vence la crueldad y malicia de sus enemigos, de ver aquella mesura, modestia y gravedad entre tantos escarnios y vituperios: aquella sabiduría en responder á tantas preguntas y calumnias: aquel poder que muestra quando quiere, derribando á todos sus enemigos con sola una palabra, y no consintiendo que tocasen á ninguno de sus Discipulos: aquella benignidad y caridad inefable en rogar por los que le atormentaban, y en sanar la oreja al que le venia á prender. De todas estas cosas, y de otras muchas semejantes, es justo que el alma se goce espiritualmente de ver á su Redentor quán gloriosamente procede, como sería justo que un Soldado se gozase de ver á su Capitan pelear valerosamente con sus enemigos, aunque le viese cansarse, y fatigarse, y trabajar mucho; y puesto que de esto le tuviese lastima, mas por otra parte gozaria mucho si viese que los llevaba de vencida, y los destruía y ahuyentaba; especialmente si supiese cierto, que de aquel trabajo se le habia de seguir grande honra y gloria, y mucho provecho para sí, y para sus Soldados. Asimismo se ha de gozar el Christiano de ver, que todos aquellos trabajos han de resultar en mayor gloria de Christo, y que por ellos le ha de dar el Padre Eterno la mayor honra y autoridad que se puede pensar, como lo dixo el

Apostol San Pablo: (1) Humilló-
se hecho obediente hasta la muer-
te de Cruz, por lo qual Dios le en-
salcó, y le dió nombre sobre todo
nombre; y es, que al nombre de
Jesus se arrodillen, y hagan reve-
rencia todas las criaturas del Cie-
lo y de la tierra y del Infierno,
y toda lengua lo confiese, y alabe.

Lo tercero, se ha de sacar go-
zo de estos Mystérios de la Pasion,
por los grandes bienes y prove-
chos que de ellos se siguen á todo
el linage humano, pues por ellos
se pagan las deudas de nuestros
pecados, que ninguno otro las po-
dia pagar; por ellos somos resca-
tados de la servidumbre del de-
monio, y de la tirania de los vi-
cios, y de las pasiones, libres de
la condenacion eterna, y se nos dá
el derecho para alcanzar la gloria
y titulo de hijos de Dios y herma-
nos de Christo. Con ellos se nos
merecen Sacramentos, y se nos dan
socorros, exemplos y doctrina de
toda virtud, medicina para todas
nuestras enfermedades, y remedio
universal para todos nuestros ma-
les. Todos estos son motivos para
recibir gran gozo y consuelo espi-
ritual, viendo que Christo nues-
tro Señor, aunque fue tan á costa
suya, y con tanto trabajo, obró
tan piadosamente nuestro reme-
dio.

(1) *Phil. 2.*

§. VI.

Del afecto de esperanza.

EL afecto de esperanza se exer-
cita de esta manera: Viendo
un alma lo mucho que Dios hace
por ella, y el amor grande que le
muestra en padecer tanto, y de
tan buena gana por su salud, y
el mucho deseo que muestra tener
de que se salve, especialmente
habiendola hecho participante de
todos aquellos bienes, mediante
la Fé y los Sacramentos, alegra-
se en espíritu de que le haya ca-
bido tan dichosa suerte de estar en
la Iglesia, y gozar de estos bienes,
que tanto desearon ver y gozar los
Patriarcas y Profetas; que de solo
estar ciertos que había de ser, y
de verlos en espíritu dos, ó tres
mil años antes, se gozaban y ale-
graban, y tenian embidia á los que
habían de gozar el tiempo dicho-
so de la Iglesia. Y hase de gozar el
alma de ver que Dios haga tanto
caso de ella, y concebir grandes
esperanzas de su salvacion, y de
que Dios la quiera para sí, pues
tales prendas y muestras le ha da-
do, y decir con el Apostol: Si aun
quando eramos sus enemigos, sin
merecerlo, nos reconcilió Dios
consigo por la Sangre, y por la
Muerte de su Hijo; ¿quánto mas
despues que ya estamos reconcilia-
dos, serémos salvos, por los me-
recimientos de su mismo Hijo?

§. VII.

§. VII.

Del afecto de amor de Dios.

EL amor encierra en sí, y consiste en tres actos: El primero, es holgarnos de todos los bienes que tiene la persona á quien amamos. El segundo, desear que tenga otros muchos que no tiene. El tercero, hacerle por obra todo el bien que pudieremos, porque como dice S. Gregorio, la prueba del amor son las obras; y quando el amor es muy perfecto y encendido, se sigue de él otro afecto, que es conformarnos en todo con la persona á quien amamos, amar lo que ama, y aborrecer lo que aborrece, y recibir contento de que en todo se haga su gusto.

Por estos mismos puntos se ha de exercitar al amor de Dios. El primero, recibir gran contento y complacencia de que Dios sea quien es, y de que tenga todo el bien que tiene, de que sea tan grande, tan infinito, tan poderoso, tan sabio, tan justo, tan bueno, tan misericordioso, tan hermoso, tan rico y abundante de bienes, que sea Señor universal de todas las cosas, tan superior á todas, que de ninguna tiene necesidad, ni dependencia, y todas la tienen tan grande de él, que no pueden sin él vivir, ni tener sér un solo punto; y asimismo de todas las demás grandezas y perfecciones suyas, que son tantas y tales, que ningún entendimiento, sino el suyo,

las puede comprehender, protestando, que si estuviera en nuestra mano dar todos estos bienes á quien quisieramos, ni los tomáramos para nosotros, ni los diéramos á otro alguno, sino solo á Dios, porque él solo los merece, y en él solo están bien empleados.

El segundo supuesto, que no podemos desear que Dios tenga mas bien del que tiene, porque en sí encierra todos los bienes, y no puede ser mayor su grandeza, ni su gloria en sí misma, pero puede ser mayor exteriormente en las criaturas; y esto es lo que habemos de hacer, concebir grandes deseos de que Dios sea conocido, amado, servido y alabado de todas las criaturas, protestando asimismo, que si estuviera en nuestra mano, hicieramos que todos los hombres del mundo le adoráran y reconocieran por Dios, y le amáran, sirvieran y alabáran, y proponiendo firmemente de hacer todo lo que en nosotros fuere, para que esto se cumpla, como lo deseamos, y gozandonos de que haya muchos que le amen, sirvan y alaben con perfeccion en el Cielo y en la tierra.

El tercero supuesto, que tampoco podemos hacer ningunas obras, que sean de provecho á Dios, porque no tiene necesidad de nosotros, ni de todos nuestros bienes se le sigue provecho alguno; mas podemos y debemos mostrar, que le amamos en las obras,

obras , cumpriendo sus Mandamientos , porque el mismo Señor dixo : (1) El que tiene mis Mandamientos , y los guarda , ese es el que me ama. Y asi debemos hacer muchos actos , y muy firmes propositos de cumplir en todo los Mandamientos de Dios , de no quebrantar ninguno por todo el mundo.

Este mismo amor habemos de exercitar en su manera con la Sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor , al qual tenemos muy grande obligacion de amar mas que á todas las criaturas , holgandonos mucho de que Dios haya hecho tan grandes bienes á aquella Santissima Humanidad , dandole tanta gracia , y tanta gloria , y tan excelentissimas virtudes y dignidades , y deseando que sea su nombre conocido y reverenciado en todo el mundo , y proponiendo de cumplir fielmente todo lo que nos manda , y hacerle todos los servicios que pudieremos.

Lo quarto que se sigue de este amor , quando es grande y perfecto , es conformidad y resignacion. Conformarnos con toda la perfeccion que pudieremos , con la voluntad de Dios , amar lo que ama , aborrecer lo que aborrece , y desear que en todo se cumpla su voluntad , asi en lo adverso y triste , como en lo alegre y pros-

pero , asi en esta vida , como en la otra , y en tiempo y eternidad , sin mirar en nada nuestro propio provecho , gusto ó comodidad , sino solo al beneplacito de Dios , y que se cumpla su voluntad ; y en todas las cosas que sucedieren ó pudieren suceder , decir de lo intimo del corazon : Hagase tu voluntad , asi en la tierra , como en el Cielo. Este afecto de resignacion es importantissimo , y que dispone mucho para la contemplacion , por el qual el alma se reduce á unidad , porque en todas las cosas no considera mas de una , que es la voluntad de Dios ; de suerte , que ahora le vengan trabajos , tribulaciones , ó adversidades , ahora prosperidades y consuelos , no mire la prosperidad , ó adversidad , ni su propria comodidad , sino sola la voluntad de Dios , que lo dispone todo ; y asi recibe lo que viene con igual rostro , mirando á la voluntad divina , de donde procede , con lo qual se escusa el alma de los afectos viciosos de tristeza y de otros semejantes , que la inquietan y perturban , y se conserva en gran paz y consuelo. De todos los sobredichos , se sigue otro acto de amor de Dios muy importante , y es : Viendo el hombre lo mucho que Dios merece ser amado , y lo poco que él le ama , y desear muy afectuosamente amarle mucho,

(1) *Joann.* 18.



y tener todo el amor con que le aman todas las criaturas del Cielo y de la tierra, y todo el que cabe en una pura criatura; y viendo que aun con todo eso no llegaria á lo que Dios merece ser amado, gozarse de que él se ame á sí mismo todo lo que merece; y que las Divinas Personas de la Santisima Trinidad se amen entre sí con amor infinito y eterno, complaciéndose mucho el hombre de este amor que Dios se tiene á sí mismo: estos son los actos mas perfectos de amor de Dios, y los que ha de procurar el alma exercitar mucho, y en que ha de gastar la mayor parte de sus exercicios.

Exercitase este afecto de amor de Dios en la meditacion de los Misterios de Christo, considerando el gravissimo é inefable amor que en ellos nos mostró nuestro Señor, haciendo y padeciéndolo tanto por nosotros; y con tan gran aficion y amor, que no se puede encarecer, porque no hay cosa que tanta fuerza haga para amar á una persona, como verse amada de ella, especialmente si la persona que ama es de gran dignidad y nobleza, y que no tiene de mí ninguna necesidad, ni espera ningun provecho; y yo que soy amada, soy de muy vil y baja condicion, y muy indigna de este amor. Y asi ha de hacer el hombre consigo esta cuenta, quando considerare lo

que Dios ha hecho por él, viendo que todo procede de amor: Como que Dios, siendo quien es, me ame tanto á mí, siendo una criatura tan vil y miserable, y tan digna de ser aborrecida y despreciada, y que por solo el amor que me tiene, haga tanto, y padezca tanto, y desee que yo le ame. ¿Pues cómo se sufre no amarle yo, siendo él la misma bondad, y la misma hermosura, y un abysmo de todos los bienes? ¿Cómo puedo yo dexar de amar á quien tanto me ha hecho y hace, y tanto me ama? Y asi es razon decir con San Juan: (1) Hermanos, amemos mucho á Dios, porque él primero nos amó á nosotros. Y otra vez dice: (2) Esta es la caridad, no porque nosotros amásemos primero á Dios, sino porque él primero nos amó á nosotros. Alabado sea por siempre de todas sus criaturas. Amen.

§. VIII.

Del afecto de imitacion de Christo.

EL afecto de imitacion de Christo, y de sus virtudes, es el principal fruto que habemos de sacar, la consideracion de sus Misterios, procurando conformar nuestra vida con la suya, y enderezar todas nuestras obras de la manera que entendamos que son mas conformes y semejantes á las de Christo; y exercitase este afec-

(1) 1. Joan. 4. (2) *Ibid.*

afecto en la Oracion de esta manera: Considerar muy en particular y de espacio las virtudes de Christo nuestro Señor, que se descubren en el paso de su Vida ó Pasion que se medita, y aficionar la voluntad con amor de aquella virtud, y hacer muy firmes propositos de procurar y poner por obra los medios necesarios para alcanzarla, y exercitar los actos en que consiste, conforme á la condicion y estado de la persona que lo considera, y conforme á las ocasiones que se suelen ofrecer. Pongamos exemplo en algunas virtudes, considerando la humildad de Christo, que siendo un Señor de tan gran Magestad, en quanto Dios, y en quanto Hombre, Rey y Señor universal de todo lo criado, y Persona de tanta dignidad y veneracion, se quiso humillar tanto, como se humilló, y estar en el mundo desconocido y tenido por un hombre ordinario, bajo é ignorante; y siendo la misma santidad, quiso ser tenido por hombre pecador y facineroso, y condenado y castigado como tal. Formar grande deseo de ser tenido en poco, y despreciado y abatido, y propositos en procurarlo en quanto pudiere, encubriendo todo lo que tuviere de honra y estimacion, y manifestando sus faltas, y todas las cosas que le puedan humillar, como sea sin escandalo, ni mal exemplo; y finalmente, deseando de corazon, que todos le

tengan por vil y despreciado, é indigno de toda honra, y juzgandose él por tal. Considerando la pobreza de Christo en toda su vida, y cuánta falta tuvo de las cosas necesarias para ella, aficionarse mucho á la pobreza, y hacer muchos propositos de procurarla, privandose de todas las cosas superfluas, y demasiadas, y tomando las necesarias muy moderada y escasamente, y no tener ninguna ocasion, sino muy despegado el corazon. Considerando la paciencia de Christo en sufrir tantas adversidades, trabajos y dolores, y su mansedumbre en sufrir tantas injurias y agravios, sin enojarse con nadie, ni quererse vengar, sino antes amando muy de corazon á los que le injuriaban y maltrataban, y rogando por ellos: desear mucho estas virtudes, y proponer de sufrir con paciencia qualquier trabajo ó adversidad que le suceda, y qualquier agravio ó injuria que le sea hecha, sin aborrecer, ni enojarse con nadie, ni desear venganza, sino antes deseando bien á todos. Considerando la obediencia de Christo, que sin estar obligado, cumplió tan perfectamente la Ley de Moysén, hasta la mas minima ceremonia, y obedeciendo á los Jueces, aunque injustos y malos, y á los mismos verdugos, haciendo todo quanto le mandaron, sin contradecir á nadie: hacer proposito de ser muy obediente á todos sus mayores: cumplir

plir [si es Religioso] muy puntualmente todos los estatutos, constituciones y ordenanzas de su Orden, y hacer muy perfectamente la voluntad de todos sus Superiores, sin contradecir, ni replicar á nadie. Considerando la caridad de Christo, que tanto amó á los hombres, y tanto hizo por ellos, aunque ingratos y desconocidos, sin exceptuar personas, asi enemigos, como amigos: proponer con eficacia hacer bien á todos en quanto pudiere, aunque sean sus enemigos, aunque sea á costa de su trabajo, y el bien que él no pudiere hacer, desearlo de corazon, y suplicar á nuestro Señor les dé todos los bienes que han menester; y á esta misma traza en todas las otras virtudes de nuestro Señor que fuere considerando; y entienda, que es de grande importancia y provecho este exercicio; porque si se hacen con veras estos propositos ó deseos, y estos actos interiores de las virtudes, los recibe nuestro Señor como realmente se exercitaren, y disponen el ánimo para quando se ofrecen las ocasiones; exercitarlas por la obra, y de esta manera se adquieren los actos de las virtudes.

CAPITULO VI.

Que los Actos de las virtudes no se exerciten solo en general, sino tambien en particular.

A Qui se debe mucho advertir una cosa muy importante; y es, que en estos afectos y propo-

sitos de virtudes y deseos de los actos de ellas, no se ha de contentar el hombre con hacerlos en general y en comun, sino para que sean mas eficaces, y de mas provecho, ha de particularizarlos, conforme á la condicion de su persona, y á las demás circunstancias particulares, como si dixesemos, poniendo exemplo en algunas virtudes: Dále nuestro Señor en la Oracion un deseo de humildad y proposito de procurar las cosas, que le pueden ayudar á alcanzar esa virtud, no se ha de contentar con este deseo asi en general, que esto es de menos provecho, sino luego ha de venir en particular á considerar: ¿pues qué podré yo hacer para esto? Y mirar esto ó aquello, me suele ser ocasion de que me tengan en algo; pues yo propongo disimularlo y encubrir: y lo otro me puede ser ocasion de que me desprecien y tengan en poco: pues yo propongo de procurarlo, guardando en todo el orden que conviene, para no escandalizar, ni dar mal exemplo á nadie. Y asimismo proponer de humillarse á todos, como si fuese su esclavo; y tratar con todos con gran reverencia y sumision, y asi otros actos semejantes, que á cada uno se le ofrecerán, conforme á su condicion, y á las personas con quien trata.

Dále N. Señor un deseo de imitar la pobreza de Christo, no se ha de contentar con hacer propositos asi

en general, sino venir luego á lo particular, y trazar consigo. Pues yo daré una vuelta á mi aposento, ó á mi celda, y quitaré todo lo que hubiere superfluo, y me quedaré con solo aquello que no se puede escusar, y aun de eso quitaré, para que antes me falte algo, que me sobre, y lo que tuviere será sin ninguna aficion; y que antes lo perderé todo, que hacer un pecado venial, y á ninguno que me pidiere algo se lo negaré, aunque lo haya menester; y así otras cosas semejantes. Dale un deseo de agradar á su Magestad en todas las cosas, no se ha de contentar con proponerlo así en general, sino venir en particular á considerar, ¿pues en qué podré yo agradar? En cumplir mejor mi profesion, y con mis obligaciones; en ser mas obediente á mis mayores, mas observante en todas las cosas de la Religion; en dar buen exemplo á mis hermanos; en hacer con mas diligencia y devocion mis obediencias; en amar á mis proximos muy de corazon, en servirlos con gran caridad, y en procurar darles gusto en todo lo que pudiere, por amor de Dios, y proponer hacer todas estas cosas con mucha firmeza. Dale un deseo de aprovechar en la virtud, mirar luego, ¿pues qué es lo que me estorva? Y hallará que le estorva el amor proprio, y demasiado que se tiene á sí mismo, la pereza y flojedad en los exercicios de

virtud, su propria voluntad, el no tener mortificados sus sentidos, y apetitos, y otras muchas cosas, que cada uno experimentará; proponer enmendar todo esto, y cada cosa en particular. Y á esta misma traza ha de hacer actos de todas las demás virtudes, particularizandolos conforme á su manera de proceder, y mirando siempre de la cosa que tiene mas necesidad, para poner alli mas fuerza; pero advierta mucho que estos actos particulares no los haga de manera que se divierta en la Oracion, deramando la imaginacion en trazar las cosas que ha de hacer, ó las personas con quien ha de tratar, que es menester en esto mucha advertencia, para que de tal manera se atienda á lo que es virtud, que no se distraiga el pensamiento á cosas impertinentes. Y de esta manera es este exercicio el mas importante que se hace en la Oracion, porque toda ella se ordena á reformar las costumbres, y á perfeccionar las virtudes: esto no se consigue tan eficazmente en los actos generales, como descendido á lo particular; porque muy facil cosa es desear, y aun proponer de ser humilde, templado, así en comun, y tan facilmente como se propone, se dexa de hacer. En lo que está el provecho es en venir á lo particular, y hacer los actos, como está dicho; y despues, quando hiciere examen de conciencia, mirar cómo cumple con aquellos

propositos, para enmendar lo que faltare, y pedir á nuestro Señor gracia para cumplirlo.

CAPITULO VII.

En que se da modo y forma para exercitar los afectos y actos de virtudes en otras meditaciones.

Quien entendiere bien, y exercitare el modo sobredicho de discurrir en la meditacion los mysterios de Christo nuestro Señor, muy facilmente colegirá el que se debe guardar en todas las demás meditaciones, que es procurando en todas sacar algunos afectos y actos interiores de virtudes, que á su tiempo se pongan por obra; y para que esto se haga con mas facilidad, se pondrá exemplo en algunas de ellas, que son las mas ordinarias.

§. I.

EN la consideracion del proprio conocimiento y aniquilacion se pueden exercitar los afectos y virtudes siguientes:

El primero, un gran deseo de conocerse el hombre á sí mismo perfectamente, y reducirse á la nada, que es de suyo, entendiendo que este conocimiento es el fundamento de toda virtud, medio muy eficaz para conocer y amar á Dios, asi como la falta de él es causa de toda perdicion.

El segundo, un gran desprecio de sí mismo, viendo qual vil y mi-

serable es, asi de parte del cuerpo, como del alma, y cuántas razones tiene para despreciarse, y que finalmente de sí mismo es nada.

El tercero, deseo de ser despreciado de todos, y tenido por lo que es, pues es cosa natural desear los hombres, que los otros se conformen con su parecer; y asi, sería una hypocrésia y fingimiento muy vicioso, y ageno de razon y de verdad, conocerse el hombre por muy vil y despreciado, y por otra parte no querer que los otros le tengan por tal, sino que le estimen y honren.

El quarto, verdadera humildad, la qual se sigue de estos dos afectos, que son, conocerse el hombre por vil, y desear ser conocido y despreciado como tal: en los cuales dos afectos consiste una humildad sólida y perfecta, que há lugar en qualquiera persona, por perfectísima que sea, y adornada de excelentísimas virtudes y gracias, porque esta humildad no se funda en las culpas y defectos de la persona, sino en aniquilacion propria, y conocimiento verdadero de lo que es de sí misma, y reconocimiento de lo que tiene de Dios, la qual humildad tuvieron los Angeles al principio de su creacion, y la tienen ahora ellos, y todos los Santos que están en el Cielo; y mucho mas la deben tener todos los que viven en la tierra.

El quinto, es agradecimiento, pues

pues sin merecerlo, ni poderlo merecer, le dió Dios el sér, y los otros dones naturales y sobrenaturales; y reconociendo tambien por particular beneficio las mismas miserias y vilezas de su cuerpo, porque las proveyó Dios asi como remedio y medicina, porque con ellas se humillase, y no se perdiese por soberbia.

El sexto, admiracion de la sabiduría de Dios, y de su bondad y caridad, que en criatura tan vil y miserable como el hombre, pone los tesoros de su gracia y dones sobrenaturales, preciosísimos, y de inestimable valor, y le ama y profesa con la verdadera y estrecha amistad, y le honra y estima, hasta ponerle en su Gloria, levantandole, como dice el Profeta, (1) del polvo de la tierra, y del estiercol, para asentarle en el Trono de la Gloria con los Principes de su Pueblo. Y con esta admiracion exclama con el Santo Job, diciendo: (2) ¿Quién es el hombre, para que asi le honreis, y pongais en él vuestro corazon, y vuestro amor? ¿Por ventura no es el hombre podredumbre, y el hijo del hombre gusano?

El septimo, es amor reverencial de Dios, y alabanzas Divinas, reconociendo el hombre á Dios, y adorandole con una profunda reverencia, como á principio de su sér, y amandole como á conser-

vador y continuo bienhechor, y gozandose de su propia vileza, bajeza y aniquilacion, por resultar á mayor honra y gloria de Dios, porque quanto él es menos, tanto mas resplandece la sabiduría y bondad de Dios, que en cosa tan vil y despreciada supo, y pudo obrar tantas maravilla; y con este afecto podrá decir asi: Mi desprecio, y mi morada es la mayor honra y estimacion que yo tengo, pues resulta en mayor gloria de mi Señor, á quien alaban las criaturas por siempre jamás. Amen.

§. II.

EN la consideracion de los pecados, y su gravedad, se pueden exercitar los afectos y virtudes siguientes:

El primero, asentar en el alma un verdadero conocimiento de sí mismo, y considerarse con gran verdad como un muladar muy sucio y asqueroso, ó como un cuerpo muerto lleno de gusanos, que á todos causa asco y mal olor; y parecerle de veras, que todos le habian de tratar como á cosa tan vil y despreciada, y que es contra razon darle mas honra que esta, ni tenerle en otra mejor estimacion; y esforzarse quanto pudiese á hacerlo asi, en castigo de haber él despreciado tantas veces la Magestad de Dios.

El segundo, como fuere haciendo

O 2

(1) Psalm. 112. (2) Job 7. 25.

do memoria de sus pecados, ir juntamente haciendo una confesion espiritual á nuestro Señor, y que esta sea general, que se estienda, no solo á los que entonces se le acuerdan, sino á todos los olvidados, ignorados, y ocultos; la qual debe hacer con el mayor sentimiento que pudiere, diciendo con el Rey Manasés: Pequé, Señor, sobre el numero de las arenas del mar, y no merezco levantar los ojos al Cielo, ni que me sustente la tierra, por haber ofendido á tan gran Magestad, sino que todas las criaturas se levantasen contra mí, y tomasen venganza de vuestras ofensas.

El tercero, afecto de contricion, que es gran aborrecimiento de los pecados, gran deseo de no haberlos cometido, aunque padeciera todos los males que en el mundo se pueden padecer, y hacer muy firmes propositos de no pecar, aunque se aventure la vida, la honra, y todo lo que puede haber, y procurar estender este proposito á los pecados veniales, proponiendo evitar todo lo que entendiere que desagrade á nuestro Señor por poco que sea, cueste lo que costare.

Quarto, temer de volver á pecar, viendo que no se puede librar por sus fuerzas, y que siempre la voluntad es libre, y puede desechár todos los socorros Divinos, y que aunque Dios ayuda, pero siempre dexa al hombre en su libertad, para aprovecharse, y reci-

bir sus socorros, ó no los recibir; y de aqui ha de nacer pedir á nuestro Señor muy afectuosamente gracia y favor para no pecar.

Quinto, conocimiento de sí mismo, viendo quan vil y abominable es quien tales obras ha hecho, quan fuera de razon es querer ser honrado y estimado; y para esto considerar, que todas las personas con quien trata saben sus pecados, como él mismo los sabe, con todas sus circunstancias y particularidades, como ellos son, y si así lo supiesen, cómo no tendria ojos para parecer delante de nadie, ni querer ser honrado, ni estimado: y considerar, que muy mejor lo sabe Dios, y sus Angeles, de quien deberia tener mas verguenza, y así andaria siempre con espíritu de humildad: y para que ésta sea verdadera, procure desear de corazón, que todos supiesen sus pecados, y le despreciasen y aborreciesen por ellos como lo merece, y ofrezca á nuestro Señor muy de veras, que si él fuere servido de ello, está aparejado para confesarlos delante de todo el mundo.

Sexto, aborrecimiento de sí mismo, considerando los grandes daños que causa el pecado mortal, y los bienes que nos quita; y que, finalmente, pone á un hombre en obligacion de padecer para siempre las penas del Infierno. Mirar quanto aborreceria á qualquiera persona que le hiciera todos aquellos daños, y le pusiera en
aquel

aquel peligro, y luego considerar que él mismo de su voluntad se sujetó á ellos, y que nadie se los pudiera hacer si de su propia voluntad no consintiera en el pecado; de manera, que mayores daños se ha hecho él á sí mismo, que todo el mundo le pudiera hacer.

Septimo, proposito de hacer penitencia, tomando la mano de parte de Dios, y castigando en sí mismo las ofensas que le ha hecho, privandose voluntariamente de los regalos y deleytes que licitamente pudiera tomar, en pena de los que tomó ilícitamente, y con ofensa de Dios.

Octavo, conocimiento de la bondad de Dios, y de su misericordia, y del amor que tiene á los hombres, pues aborreciendo tanto el pecado, le ha sufrido tanto tiempo, cometiendo tantos, y al mismo punto que él pecaba, le daba la vida, y le conservaba en ella; y siendo su enemigo, y ofendiéndole, no le quitaba la ración de sus beneficios naturales de la luz, del sustento, de las influencias del Cielo, y de todos los demás; y no solamente estos generales, sino tambien le hacia otros particulares: mire si un Rey usaba de esta nobleza con quien le ofendia, cuánto se estimára, y cuánto mereciera ser amado por ella.

Noveno, agradecimiento por haberle sufrido tanto tiempo en sus pecados, y haberle dado tantas inspiraciones para salir de ellos, y

convinandole con su amistad, y atraido á su servicio, y hechole otros beneficios particulares, librandole de muchos peligros.

Decimo, afecto de amor de Dios, coligiendo de todo lo dicho cuánto debe amar á quien tanto bien le ha hecho, y de tanto mal le ha librado, sin merecerlo, y en este ultimo afecto detenerse mas, y concluir con él, pidiendo á nuestro Señor gracia para corresponder á tanto amor.

§. III.

EN la consideracion de la muerte se pueden exercitar estos afectos.

Primero, temor de la muerte, viendo quán digna es de ser temida; pues vemos, que aun los hombres muy perfectos y santos la temian mucho, y la traian siempre en la memoria, como cosa muy importante, y reprehender en sí mismo el descuido con que vive, de cosa en que tanto vá, y proponer de traerla siempre en la memoria, para animarse al servicio de Dios, y refrenarse de todos pecados, pues este remedio nos da el Espiritu Santo, y lo amonesta por estas palabras: En todas tus obras acuerdate de tus postrimerías, y nunca jamás pecarás. Quiere decir: En qualquiera cosa que pusieres mano, considera si en la hora de la muerte te dará contento ó pena haberlo hecho, y con esto te refrenarás de pecar.

Segundo, proponer aparejarse con cuidado para la muerte, y vi- viendo de la manera que enton- ces querria haber vivido, y refren- andose de todo lo que entonces le pueda dar pena; y el principal aparejo es aprender á morir cada día, mortificando en sí todos los afectos y deseos desordenados, y despegandose de todas las cosas de esta vida, para estar entonces mas facil en desasirse del todo, pues al fin se han de venir á dexar.

Tercero, conocimiento de sí mismo, viendo que ha de venir á parar en polvo y podricion, y ha de estar en la sepultura tan hediondo y abominable, cubierto y consumido de gusanos.

Quarto, desprecio del mundo, y de todo lo que hay en él, quitar la afición de todas las criaturas, viendo quán poco le pueden valer todos para aquella necesidad, y despreciar todos los regalos y de- leytes, viendo quán presto se han de acabar.

Quinto, afecto de pobreza, des- preciando todas las cosas del mun- do, pues se vé quán pobre ha de ser el fin, y como entonces tan- to tendrá un hombre mas pena, quanto hubiere tenido mas abun- dancia de las cosas, y mas consue- lo, quanto hubiere sido mas pobre.

Sexto, dexar todos los cuida- dos superfluos de esta vida, y po- ner todo el cuidado en solas las

cosas, que para entonces le pueden aprovechar, pues solo aquello es de importancia, y todo lo otro de burla; y asi pasar por las demás, como por cosas de cumplimiento, hacer cuenta que todo lo que su- cede, prospero ó adverso, es co- mo comedia ó mascara, que los que lloran, lloran de burla, y los que rien tambien, porque luego se acaba aquello.

Septimo, consuelo en todos los trabajos, y ánimo para abrazar las dificultades que se ofrecieren de penitencia, y mortificacion, vien- do que se ha de acabar tan pres- to, y ha de dar tanto consuelo y confianza en el fin.

Y todos estos afectos se han de ordenar [como á su fin] á servir con mas perfeccion á nuestro Se- ñor, tomando estos medios para refrenarse de pecar, y para esfor- zarse á todas las cosas de virtud, entendiendo que es muy agrada- ble á Dios el exercicio que se po- ne en disponer para bien morir; porque es preciosa en el acata- miento del Señor la muerte de sus Santos, (1) y le agrada mucho ha- llarnos entonces dispuestos y des- ocupados para llevarlos luego con- sigo á su Reyno; asi se sirve mu- cho de que los hombres pongan en este exercicio todo el estudio y diligencia que pudieren.

§. IV.

EN la consideracion del juicio se pueden exercitar estos afectos.

Primero, concebir gran temor del juicio, pues para esto quiso nuestro Señor significarle por las palabras tan encarecidas y temerosas, como se ven en la Sagrada Escritura, y para esto sirve ver las señales tan temerosas que han de preceder: el ser los juicios de Dios tan ocultos, el mismo Dios, en cuya presencia los Angeles no son limpios, y á quien no se esconde nada; el ser la sentencia irrevocable, y ser de gloria ó pena eterna, &c.

Segundo, gran temor de ofender á Dios, viendo que ha de ser el Juez en causa de tanta importancia como la salvacion ó condenacion eterna. Ninguno habria en el mundo tan inconsiderado y tan insensato, que no se guardase de ofender á un hombre, que hubiese de dar sentencia en un negocio suyo de mucha importancia.

Tercero, gran deseo de agradar á Christo, y hacer en todo su voluntad, pues le habemos de haber menester en tiempo de tanta necesidad, y en cosa tan importante. ¿Quántas diligencias suelen hacer los hombres para contentar á un Juez, que ha de sentenciar algun negocio suyo de importancia, y quántos favores buscan, y quántos regalos le procuran hacer, para

tenerle favorable y bien afecto? Pues ahora estamos á tiempo de poder grangear la amistad de Christo nuestro Señor, y ganarle la voluntad con hacerle muchos servicios.

Quarto, proposito de evitar todo pecado, viendo que ha de ser tan rigurosa la cuenta que se ha de tomar, y tan por menudo, que de una palabra ociosa se ha de pedir razon.

Quinto, ser muy riguroso en examinar y juzgar sus obras, (1) pues este es el medio que hay para escusar el rigor del juicio Divino; y así dixo el Apostol: (2) Si nosotros nos juzgásemos, no seríamos juzgados de Dios. Gran consuelo será poder decir en el juicio: Señor, ya yo me juzgué y castigué, hice juicio y justicia, no me entregéis á mis enemigos.

Sexto, mucho agradecimiento á nuestro Señor, (3) porque habiendo de ser nuestro Juez, es ahora nuestro Abogado, y se nos comunica tan familiarmente, y nos da de su proprio caudal todos sus merecimientos, para que tengamos con que descargarnos nuestras culpas: se nos ofrece tan favorable, que nos avisa que nos apercebamos para el tiempo, quando venga enojado y riguroso, porque no tiene gana de castigarnos, ni condenarnos. Y es mucho de estimar el haber puesto nuestra causa en manos de los hombres, pecadores como

(1) *Matth.* 24. (2) *2. Corinth.* 13. (3) *Isai.* 118.

nosotros, que se sentirán culpados de nuestras mismas culpas, ó en otras semejantes, (1) [estos son todos los Confesores] con palabras que ha dado, que pasará en el Cielo por lo que ellos juzgaren en la tierra; (2) y el haberlos encargado á ellos tanto, que sean misericordiosos, porque como nos juzgaren á nosotros, (3) los juzgarán á ellos. Bendita sea tal misericordia. Amen.

§. V.

EN la consideracion de las penas del Infierno se pueden exercitar estos afectos.

Primero, conocimiento de la fealdad del pecado, pues siendo Dios tan misericordioso, y amando tanto á los hombres, tiene aparejados tan terribles tormentos por un pecado mortal; y de aquí ha de nacer otro afecto muy agradable á Dios, que es desear incurrir antes en todas aquellas penas, si se pudiera incurrir sin culpa, y sin dexar de amar á Dios, que hacer un pecado, aunque supiese que por él no le habia de venir mal ninguno, sino que se le habian de perdonar; porque muy mas digno es de aborrecer qualquier pecado, que todas aquellas.

Segundo, concebir gran temor de las penas del Infierno, porque para esto ha querido nuestro Señor revelarlas, así en las Sagradas Escrituras, como en revelaciones par-

ticulares, para que nos ayudemos de este temor, y con él nos refrenemos de pecar.

Tercero, firme proposito de evitar todo pecado, haciendo cuenta consigo si podrá sufrir aquellos tormentos tan terribles, como el ganapan, que primero que se concierte para llevar alguna carga, prueba si la podrá llevar, y si excede sus fuerzas, por ningun precio se obligará á llevarla. Pues diciendo el Profeta: (4) ¿Quién de vosotros podrá habitar en el fuego tragador, ó quién podrá vivir con llamas sempiternas? Y viendo que aquellos tormentos son intolerables, locura es hacer la culpa, por la qual es el hombre condenado á ellos, sin quedar virtud para revocar esta sentencia, sino es que Dios, por su gran misericordia, la revoque. Y no solo ha de procurar evitar los pecados mortales, que son los que merecen aquellas penas, sino los veniales que disponen para ellas, considerando que cada pecado venial, aunque no condena al Infierno, pero dá un paso para allá; y á muchos pasos, quando menos pensáre, se hallará muy cerca, y podrá ser dentro, por ser los pecados veniales disposicion para los mortales, porque quien no hace caso de las cosas pequeñas, viene á caer en las muy grandes. Y á los que están en el Infierno, no solo les dá pena por los pecados mor-

(1) *Matth.* 16. & 28. (2) *Marc.* 4. (3) *Luc.* 6 (4) *Psalm.* 3.

mórtales, sino por cada uno de los veniales se les da su grado particular de pena; (1) y es tan grande, que si pusiese qualquiera de ellos, escogeria padecer en esta vida, ó haber padecido muchos años de gravísimos tormentos, por disminuir de sus penas solo el grado que corresponde al menor pecado venial.

Quarto, conocimiento del rigor grande de la Justicia Divina, pues una palabra ociosa, y una negligencia ó inadvertencia en su servicio, castiga tan rigurosamente, para que de aqui se aprenda á andar con mil ojos en el servicio de Dios, procurando evitar qualquiera cosa que sea pecado, por ver lo mucho que enoja á Dios, pues así lo castiga.

Quinto, se ha de sacar de aqui ánimo para despreciar todos los regalos superfluos y deleytes viciosos de esta vida, viendo que ellos son los que disponen para aquellos tormentos. El que teme mucho la enfermedad, y desea la salud, facilmente se abstiene del bocado que le daba gusto, si sospecha que le ha de hacer mal. ¿Pues por qué no me refrenaré yo de todas las cosas deleytosas de esta vida, pues son las que van criando malos humores, para caer en aquella eterna enfermedad?

Sexto, cobrar ánimo y esfuerzo para abrazar todos los trabajos

de la penitencia y mortificacion, pues con ellos se libra de otros tantos mayores y desiguales, paciencia, igualdad y sufrimiento en las enfermedades y en todas las cosas adversas; y para esto sirve considerar las diferencias de aquellas eternas penas, para aplicarlas y compararlas á otras semejantes, que se padecieren en esta vida.

Quando te vieres con calentura, acuerdate quán diferente será estar en aquellos hornos y calderas. Quando te diere pena el frio, quán otro será estar en aquellas lagunas nevadas y heladas, sin refrigerio alguno. Quando te doliere la disciplina, quánto peor será ser azotado tan cruel y desatinadamente por manos de demonios; y así en las demás cosas de pena y trabajo, y en todas decir con San Agustín: Señor, aquí castigad y azotad con fuego, con hierro y con todos los tormentos que quisieredes, con tal que me libreis de los eternos.

Septimo, agradecimiento por haberte Dios librado de aquellas penas, y considerando y haciendo contigo esta cuenta: ¿Qué fuera de mí, si hubiera caído en aquel abismo, como lo habia merecido, del qual solo me ha librado la mano poderosa de Dios, estando allá otros muchos, que lo merecian menos? Mira si fueras tú, en compañía de otros malhechores,

con-

(1) *Ecccl.* 19.

condenado á galeras ó á otros tormentos terribles, y el Rey te sacára de entre ellos, y te recibiera en su casa con un oficio muy honrado, quando vieses á todos los otros remando, azotados ó arrastrados, ó padeciendo otras penas semejantes, y considerases que tú tambien ibas condenado con ellos, y que sola la clemencia del Rey, que puso los ojos en tí mas que en los otros, te libró de aquellos, ¿con qué ojos le mirarias, y cuánto sería razon agradecerse, y procurar darle gusto en todo quanto pudieses? Pues quando te asomares con la consideracion al Infierno, y vieres tantas almas bramando y ahullando de los tormentos que padecen, acuerdate que tú tambien ibas allá, y que la mano de Dios te sacó, sin merecerlo tú, y te puso en su casa con oficio tan honrado, como es asistir de ordinario en su presencia, ocupado en sus alabanzas.

Octavo, tiene en esta consideracion mucho lugar el afecto del amor de Dios, viendo cómo ha hecho contigo oficio de tan piadoso Padre; pues yendo tú como ciego y desatinado á meterte en aquellas penas, andaba su Magestad dando trazas y medios para librar-te, y tenia lastima á tu ceguedad; y aunque tú has resistido tantas veces á sus remedios, y has porfiado en volver á ponerte en los peligros, nunca se ha cansado de apartarte de ellos, aunque era él

el ofendido: mira qué padre hubiera que tanto te amára, y cuánto merece ser amado por esto.

§. VI.

EN la consideracion de la Gloria se pueden exercitar estos afectos.

Primero, hacimiento de gracias por haberte Dios criado para gozar de tan grandes bienes; porque quanto es de parte suya, á todos nos crió para ellos, desea que todos los gocen, y está aparejado para darlos á todos los que le quisieren; y asi, los que los dexan de gozar, por su culpa los pierden. Mira, pues, cuánto debes agradecer y amar al Señor, que antes que nacieses habia edificado aquellos Palacios Reales y Soberanos Alcazares, para que tú morases en ellos, y plantado aquellos vergeles divinos en que te recreases, y aparejado todos aquellos generos de deleytes y recreaciones, para que gozases de ellos eternamente.

Segundo, esforzar mucho la confianza de gozarlos, fundada en la gran bondad y misericordia de Dios, y en los merecimientos de Jesu-Christo nuestro Señor, pues sabes que para esto te crió y redimió, y te puso en su Iglesia, y te ha hecho otros muchos beneficios; y asi, le debes decir con gran amor y confianza: Bien veo, Señor, que tengo muy desmerecido gozar estos bienes; pero mucho fio en vuestra misericordia, que los tengo de

gozar, pues para eso me criasteis, y me redimisteis con vuestra Sangre, y me plantasteis en vuestra Iglesia, y me habeis librado de tantos peligros, y de tantas veces como he merecido el Infierno, y hecho otras innumerables mercedes. Creo, Señor, que no habeis hecho todo esto para que me pierda, (1) sino antes confio que acabareis esta obra que habeis comenzado, y con esta confianza espero gozar de los bienes de la tierra de los vivientes.

Terceero, esforzar mucho el afecto y deseo de gozar aquellos bienes, y con esto decir con el Profeta: (2) Dichosos son, Señor, los que moran en vuestra Casa, para siempre sin fin os alabarán. Así como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así desea mi alma á tí, mi Dios. (3) Una merced he pedido al Señor, y esta la pediré siempre que more yo en su Casa todos los días de mi vida, y vea su gloria, y visite su santo Templo; (4) y advierte, que estos deseos no han de ser tanto por lo que es bien tuyo particular, quanto porque sabes, que nuestro Señor se sirve de ellos, y es su voluntad que todos deseen y gocen aquellos bienes, y recibe mucho contento de que los procuren con toda diligencia, y por esta razon los has de desear y procurar, y no por

tu provecho proprio.

Quarto, concebir altos y generosos pensamientos, y gran desprecio de todas las cosas de la tierra, como quien está en esperanza de tan grandes bienes. Si sucediese que el Principe heredero del Reyno estuviese por algun caso disimulado algun tiempo en una Aldea, en casa de algun pobre Labrador en habito de Aldeano, ¡qué poco caso haria de las honras y riquezas de la Aldea, y de las cosas que los Aldeanos estiman en mucho, esperando que dentro de pocos dias se había de ver en el Trono del Reyno! Pues así es razon que desprecie la basura de las cosas que en esta vida se estiman, quien tiene firme esperanza de gozar aquellos tesoros inestimables del Cielo.

Quinto, cobrar gran ánimo para conquistar aquel Reyno, pues dixó el Señor, que el Reyno de los Cielos padece fuerza, (5) y que los esforzados y valientes se alzan con él. Cierto, si el Reyno de España se pusiese por premio, que se hubiese de dar al que mas esfuerzo y valentia mostrase en una batalla, que todos procurarian aventajarse, aunque se pusiesen á mucho peligro; ¿pues por qué no te esfuerzas tú á los trabajos de la penitencia y mortificacion, sabiendo que por ellos se ha de alcanzar

(1) Psalm. 25. (1) Psalm. 28.

(3) Psalm. 41. (4) Psalm. 26.

(5) Matth. 11.

aquel Reyno, que ha de durar para siempre? ¿Qué hombre cuerdo habría que no ayunase de buena gana ocho días á pan y agua, si supiese que por ellos, todo lo restante de su vida, habia de comer regaladamente á la mesa del Rey? Pues mucho menos es esta vida, en comparacion de la eternidad, que ocho días, y sin comparacion mayor el premio de la gloria.

Con este afecto puede decir aquellas palabras de San Agustin: Si nos fuese necesario padecer cada dia tormentos, dolores y trabajos interiores y exteriores, aunque fuese sufrir por algun tiempo las penas del Infierno, por ver al Señor en su gloria, y gozar de la compañía de sus escogidos, (1) sería bien empleado pasar todo esto por gozar de tanto bien: si para esto son menester trabajos, desde aqui llamo á todos los del mundo, que vengan á dar sobre mí. Lleven sobre mí dolores, fatiguenme enfermedades, aflijanme tribulaciones, conjurense contra mí todas las criaturas, persigame uno, inquieteme otro, sea yo hecho oprobrio de los hombres, y desecho del mundo, con tanto que despues de esta vida venga á descansar con los escogidos, y subir á aquel Pueblo adornado de tanta gloria. Procura concebir este afecto y ánimo esforzado y varonil.

Sexto, gran lastima de los que

están en pecado mortal, que segun aquel estado, están condenados á carecer para siempre de aquellos bienes, y rogar mucho al Señor por ellos, para que los convierta, y no pierdan tanto bien.

§. VII.

EN la consideracion de los beneficios Divinos se pueden exercitar estos afectos.

Primero, agradecimiento, que es un conocimiento de haber recibido todos los bienes de Dios, como de quien es la fuente de todos, y tener memoria de ellos, y confesarlos, y alabarle por ellos, y desear que todas las criaturas le alaben, y convidarlas á que le ayuden á alabar á tan buen Señor, como se declaró arriba. Pero advierta, que los beneficios generales, como la conservacion, la redencion, y los semejantes, no los estime ó agradezca menos, por ser comunes á muchos, sino considerelos y agradezcalos tan en particular, como si para él solo se hicieran, pues es cierto que de la misma manera le aprovechan. No le alumbra á él menos el Sol, por alumbrar á todos, ni le aprovechan menos los meritos de Christo, y la virtud de los Sacramentos, que si fueran solo para él; y lo mismo es en los otros beneficios generales, antes debe particular agradecerle á nuestro Señor, por que

(1) *In Matth. cap. 15.*

que los comunicó á muchos, y le dió compañeros que gozasen con él tan grandes bienes, pues dan mayor contento los bienes comunicados. Y tambien es cierto, que con el mismo amor le hace Dios estos beneficios, que si fueran para él solo: y si fuera necesario, para solo él los hiciera.

Segundo, muy firmes propositos de servir á nuestro Señor, y cumplir muy perfectamente sus mandamientos y su voluntad, porque sola esta manera tenemos de poder agradecer á Dios los beneficios que nos hace. Poco aprovecharia que á quien le hiciese grandes beneficios, le dixese con mucho comedimiento, que se los agradece, si por otra parte, pudiendo servirle, ó darle gusto en alguna cosa muy pequeña, no lo quisiese hacer; de manera, que el verdadero agradecimiento consiste en servir á nuestro Señor, y en procurar darle gusto en lo que quisiere de nosotros. Gran verguenza es ver el agradecimiento que tienen los animales, tan brutos y torpes como el buey, y el asno, que por un poco de paja que reciben de sus dueños, le sirven toda la vida, y consienten que los carguen, y hagan arar, y llevar tantos trabajos; y otros animales, aunque sean los mas fieros y bravos, se amansan, y reconocen á quien les hace bien. ¿Pues con cuánta razon se podrá

nuestro Señor quejar de que no le sirven los hombres de razon, haciendoles tan grandes beneficios?

Tercero, afecto de amor de Dios, que no hay cosa mas natural, que amar á quien nos hace bien, y tan grandes bienes, y sin haberlos merecido, antes desmerecidolos mucho. Para esto aprovecha mucho considerar, que Dios te hace todos estos beneficios con grandísimo amor, y con gran deseo de que te aproveches de ellos; y aun el amor que nos tiene es el primero y principal de todos los bienes que nos ha hecho, porque todos los demás comenzaron en tiempo, mas el amor nunca comenzó, porque desde su eternidad nos tuvo el amor que nos tiene ahora, como él mismo lo dice por su Profeta: (1) Con caridad perpetua te amé. ¡O cuán justo es amar mucho á quien tanto y tan de antiguo nos ama! Considera el amor que cobra un perro, y otros animales con sus dueños, por solo que los sustentan, cómo los siguen do quiera que van, y no se hallan un punto sin ellos, y estando ausentes se congojan y gimen, y los buscan, y las muestras de placer que hacen quando los hallan, y la lealtad que les guardan. Acuérdate bien de esto, y tén verguenza de que un animal bruto cobre tanto amor y lealtad con quien le da un pedazo de pan, y tú no cobras amor á quien

tan-

(1) Jerem. 13.

tantos y tales beneficios te ha hecho y hace, mereciendo él tanto ser amado por sí mismo.

Quarto, aborrecimiento grande de todos los pecados pasados, viendo que con ellos ofendiste á un Señor, á quien tenías tantas obligaciones de amar y servir, y gran proposito de no le ofender mas; porque si es tan grande mal no le amar y servir mucho, ¿quán grande le será ofenderle? El perro, por muy bravo y encarnizado que esté, en llegando su dueño se amansa, y aunque le dé de palos no se desmanda á morderle, y no hay fiera tan brava que ofenda á quien le hace bien. Acuérdate de aquellas palabras que dixo el Santo mozo Joseph á su Señora, que le solicitaba á mal: (1) Mi Señor me ha entregado toda su hacienda, y no sabe lo que tiene en su casa, porque todo lo ha puesto en mi poder, sino es á tí, que eres muger; ¿pues cómo podré yo hacer tan grave mal como ofenderle? Mira con cuánta razon puedes decir, que nuestro Señor ha puesto en tus manos toda su hacienda. El Cielo, la tierra, el Sol, la Luna, y todo el resto de las criaturas para tí se hizo, y hasta los Angeles envia para tu guarda, compañía y consuelo; y lo que mas es, la gracia, la gloria, los Sacramentos, y el mismo Señor de todo te se da en el Santísimo Sacramento; pues

con cuánta razon podrás responder al demonio: ¿Cómo tendré yo manos, ni podré ofender á quien tanto bien me ha hecho?

Quinto, conocimiento de la gran bondad de Dios, de su magnificencia y liberalidad, la qual se conoce mucho en hacer tan grandes beneficios á personas tan indignas, especialmente los que hace á los que le ofenden, y no quieren por sus inspiraciones. Aquí resplandece su paciencia, su mansedumbre, su caridad, aquellas entrañas paternales que tiene con todos, y otras muchas propiedades y perfecciones suyas.

De este se sigue otro afecto de admiración, de ver que la grandeza y magestad de Dios, que de nadie tiene necesidad, ni puede recibir provecho de criatura alguna, se incline á hacer tantas, y tan grandes mercedes á una criatura tan vil y despreciada, y tan ingrata como el hombre; y con este afecto puedes decir las palabras del Profeta: Señor Dios nuestro, ¿qué admirable es tu nombre en toda la tierra! ¿Quién es el hombre para que te acuerdes de él, ó el hijo del hombre, para que le visites, y hagas caso de él? Hicistele poco menor que los Angeles, y coronastele de honra y gloria.

Sexto, un gran deseo de servir á nuestro Señor desinteresadamente, viendo que de todas las mercedes que

(1) Gen. 39.

que te hace, y ha hecho, no se le sigue á él provecho ninguno, y que solo las hace para hacerte bien. Razon es concebir gran deseo de servirle sin respeto á tu proprio interés, solo por agradarle, y reconocer tan grandes obligaciones, y por quien es. Sea él bendito y glorioso en el Cielo y en la tierra por siempre. Amen.

CAPITULO VIII.

De los modos de considerar la Divinidad, y los atributos y perfecciones Divinas, por afirmacion, y por negacion.

EN todo lo que queda dicho en este Tratado tercero habemos procurado declarar el modo y forma que se puede guardar en la meditacion de los Mysterios de Christo nuestro Señor, y en otras meditaciones, que son la materia de la Oracion mas ordinaria y general para todos: ahora resta decir algo del modo que se podrá tener en considerar la Divinidad, y las perfecciones Divinas, que es materia mas particular y propria de los que hoy están mas exercitados y aprovechados en la Oracion, de la qual dirémos algo en los capitulos siguientes, con la brevedad, y claridad que pudieremos, y nuestro Señor concediere.

De dos maneras podemos contemplar á Dios, y sus atributos ó

perfecciones Divinas en esta vida: la una es con luz sobrenatural y extraordinaria, que el mismo Señor da á quien es servido con una simple y perfecta vista del alma, que es la que arriba llamamos contemplacion perfecta; la qual, asi como no se alcanza por nuestra industria y diligencia, asi no está sujeta á reglas y documentos, ni está en mano del hombre recibirla quando quiere, ni guiarla de una manera, ni de otra, aprovechandose para esto de reglas ó doctrina que se enseña; porque el Señor, que hace esta merced, como es infinito, comunicase á quien quiere, quando quiere, quanto quiere, y de todas las maneras que le place, llevando á unas almas por un camino, á otras por otro. (1) Y asi, el alma dichosa que recibe esta merced, no tiene necesidad de regla, ni documentos, sino, como dice un Santo, lo que le conviene en este tiempo es solo saber ser boba, y no saberse entender, ni querer saber mas de recibir quanto le dieren, y gozarlo quanto se lo consintiere, y aprovecharse bien de ello. Y por esta razon, y por otras no me pareció tratar de proposito de esta contemplacion, y modos de Oracion sobrenatural, aunque por las mismas parece justo y necesario declarar otro segundo modo de contemplar ó considerar á Dios, y á sus Divinas perfecciones, que

sea

(1) *Subida del Monte Sion, lib. 3. cap. 4.*

sea general para todo, y lo podemos adquirir por nuestra diligencia y estudio, ayudado de la gracia de Dios, que es lo que arriba llamamos contemplacion imperfecta ó natural, en la qual algunos Filósofos, consola la luz natural, con grande, y continuo, y vigilante estudio y atentissima consideracion, se aventajaron mucho, y por los afectos vinieron en conocimiento de la causa primera, y por las criaturas en conocimiento del Criador, hasta venir á sentir altísimamente de Dios y de sus Divinas perfecciones: lo qual debe poner mucho ánimo á los Christianos, para que con la ayuda que tienen de la Fé, y de las Sagradas Escrituras, y con fin, y con todo estudio y diligencia procuren alcanzar muy alto conocimiento de Dios, y de sus Divinas excelencias, levantando la consideracion de todas las criaturas, para venir por ellas á conocer el Criador, como lo hacia el glorioso Padre S. Antonio, (1) que todo este mundo, con todas las criaturas que hay en él, tenia por un gran libro, en el qual estudiaba, y aprendia esta divina sciencia y sabiduría.

Y aunque este estudio y conocimiento de Dios, subiendo al del conocimiento de las criaturas, es de muchos y diversos modos, todos los podemos reducir á dos mas

principales, que enseña San Dionysio, y los declara por dos maneras que hay de hacer Imagenes, la una de Pintura, y la otra de Escultura. (2) El Pintor toma una tabla lisa, y rasa, y va en ella siempre poniendo colores, y añadiendo unos mas perfectos que otros, hasta perfeccionar la pintura que quiere. El Escultor al contrario, toma un tronco ó madero tosco, y desbastandole poco á poco, primero con la azuela, y despues con el escoplo, formon ó gubia, y otras herramientas mas delicadas, hasta dexar formada una perfecta Imagen, sin haber puesto en ella nada, antes quitandole muchas astillas, hasta descubrir la figura, que estaba alli como escondida. A semejanza de estas dos Artes, considera San Dionysio dos maneras diferentes de Teología, que quiere decir: Conocimiento de Dios. Una es afirmativa, que pone en Dios todas las perfecciones de las criaturas, y otra negativa, que niega de Dios todos los conceptos de todas las cosas criadas, por ser cortos, é imperfectos para Dios: y esta es la que llama Teología Mística, esto es, secreta, y oculta; porque quitando todo lo imperfecto de las criaturas, descubre el conocimiento mas perfecto que se puede tener de Dios, como el Escultor, quitando muchas astillas,

(1) S. Anton. Abad. (2) Cap. 7. de Divers. nomin. & cap. 3. de Mist. Teolog.

parece que descubre la figura que estaba encubierta ó escondida.

CAPITULO IX.

Del modo de conocer á Dios por afirmacion.

§. I.

EL primero modo de conocer á Dios, se exercita á semejanza del Pintor, formando de Dios una Imagen, atribuyendole todo lo bueno, estimable y perfecto que se puede imaginar para ser una cosa cumplida enteramente perfecta, sin que le falte bondad, ni perfeccion alguna de quantas hemos visto, oído, leído, ó considerado de todas las criaturas, asi de las inferiores, como de las superiores y celestiales, que no repugne y contradiga á la naturaleza y perfeccion de Dios.

Este conocimiento atribuye á Dios todas las perfecciones que se hallan en las criaturas, y conforme á ellas, le atribuye muchos nombres afirmativos, que significa algo de sus perfecciones, como ser el que es, ser vida, verdad, amor, bienaventuranza de todas las cosas; ser uno, eterno, sencillo; ser bueno, sabio, poderoso, hermoso, perfecto, santo, noble, liberal, justo, misericordioso, claramente, dulce, excelente, terrible, paciente, fuerte, longanimo, suave, &c. Y por los afectos que obra, se llama Criador, Conservador, Proveedor, Gobernador, Padre, Medico, Maestro, Pastor, Rey, Salvador, Glorificador y otros

muchos semejantes. El modo de discurrir para este conocimiento, es considerar todo lo que pertenece á un perfecto Sábio, y todas las condiciones y propiedades que ha de tener, y que toda esa perfeccion se halla en Dios, con infinita ventaja y eminencia, sin las imperfecciones y limitaciones que la acompañan en los hombres; y lo mismo de lo que pertenece á un perfecto Padre ó Gobernador, &c. Y de todas las demás perfecciones de las criaturas, apartando siempre de ellas todo lo imperfecto y tosco, con que están mezcladas, y poniendo en Dios solo lo perfecto y acendrado, y añadiendo la infinita ventaja y excelencia que tienen en Dios. Para este modo de consideracion debe el alma estender los ojos por todo este mundo visible, que es un libro escrito por mano de Dios, trasladado del registro ó libro original de la Divina Esencia, y mirar en cada cosa lo bueno, hermoso y perfecto que hay en ella; considerar, que todo aquello se halla en Dios, con una alteza y eminencia infinita; y así, por lo que fuere leyendo en este libro visible de las cosas criadas, ir levantado la consideracion á lo que estará escrito en aquel libro invisible, el qual excede á este con infinita ventaja, como excede Dios á las criaturas.

Este mismo discurso y consideracion que se saca de las cosas na-

turales , se puede hacer en las sobrenaturales , que pertenecen al orden de la gracia , considerando las virtudes y perfecciones de todos los Santos , principalmente de la Santisima Virgen nuestra Señora , y mucho mas las de Christo nuestro Señor , y luego levantar el pensamiento , y considerar todas aquellas virtudes en Dios , con una eminencia de infinita ventaja , de tal manera , que en su comparacion las mismas virtudes y perfecciones de los Santos , aunque sean las de Christo en quanto Hombre , no parecen , ni son virtudes , sino son como si no fuesen , y por eso el mismo Señor á un Mancebo , que llamó Maestro bueno , (1) respondió: Nadie hay bueno , sino solo Dios ; como si dixera , toda la sabiduría y bondad que ves en mí , segun que soy hombre , es nada en comparacion de la que hay en Dios , aunque esta y las demás virtudes que se ven en mi Humanidad , son como espejo para conocer las perfecciones Divinas ; y asi dixo el mismo Señor : (2) El que me ve á mí , ve á mi Padre.

En este discurso de las perfecciones que se saca de las criaturas , se debe advertir , que despues que el alma hubiere con su consideracion juntado en uno todas las perfecciones que supiere y pudiere considerar , y las que se hallan en todas las criaturas , que son , y se

pueden imaginar , y como sacada la quinta esencia , y lo mas perfecto y acendrado de ellas , apartado de todas las imperfecciones , lo hubiera puesto en Dios , con un modo eminentisimo y excellentisimo , ha de considerar , que la magestad y excelencia de este tan gran Dios , se estiende á otras infinitas perfecciones , que el entendimiento humano ó Angelico no alcanza , porque solo el del mismo Dios las puede comprender ; y demás de esto , que cada una de estas perfecciones en Dios , es perfectisima ; esto es , se estiende á todo aquello que se encierra debaxo de aquel nombre , como la sabiduría , á todo quanto se puede saber ; la omnipotencia , á poder todo quanto quiere , y todo quanto puede ser : asi de las demás ; y en efecto , cada una de estas perfecciones es infinita , y por cada una de ellas merece Dios ser infinitamente amado y alabado , tanto por su justicia , como por su misericordia ; tanto por castigar á los malos , como por premiar á los buenos ; y asi de todas las demás : y todas juntas son una sola y simplisima perfeccion , que encierra en sí todo esto , y todas son eternas , que ni tuvieron principio , ni han de tener fin , ni mudanza ó variedad alguna , porque siempre fueron , son y serán unas mismas , y de una misma manera , asi

(1) Luc. 28. (2) Joann. 24.

asi como Dios siempre es el mismo, y de una misma condicion, como se dice en el *Psalm.* (1) Despues que el hombre hubiere despacio discurrido por las perfecciones de las criaturas, y traspasandolas todas á Dios, y con ellas pintando en su entendimiento una imagen la mas perfecta que pueda figurar; esto es, un concepto el mas alto y excelente que pudiera formar, compuesto de todas las perfecciones que se hallan en las criaturas, y de todas las que el entendimiento puede imaginar, apartadas de todas las imperfecciones, y levantadas á un sér infinitamente mas sabio y excelente, como se ha dicho, podrá dexar estos largos discursos, y puesto en su recogimiento refrescar y renovar la memoria de aquel alto concepto que ha formado de su Dios, y ponerse despacio con una vista muy atenta á mirarle asi á bulto, como un monton de todos los bienes juntos, y de bienes infinitos, admirandose de tal magestad, de tal grandeza, de tal hermosura y de tal perfeccion, y gozandose de que Dios tenga toda esta excelencia, y estendiendo las velas de la voluntad de amarle y alabarle, y estarse en esta simple y quieta vista todo el tiempo que lo pudiere hacer con afecto y fervor de amor, admiracion y alabanzas, ú otros afectos semejan-

tes; porque en faltando estos, y comenzandose el alma á cansar, ó enfriar, ha de volver á sus consideraciones y discursos. Esta es la que arriba diximos, que era contemplacion imperfecta, y la que el hombre puede alcanzar por su diligencia, y por exercicio de la meditacion; pero adviertase mucho, que quando decimos que se forme una imagen perfectissima de Dios, en ninguna manera se entienda que ha de ser imagen que tenga alguna figura corporal, que eso es imposible, y tendrá muchos inconvenientes hacerlo, sino una imagen puramente espiritual, formada en el entendimiento ó mente, que es la parte mas alta del alma, la qual imagen no es otra cosa sino un concepto que el entendimiento forma en sí mismo, de que Dios es una cosa altissima, perfectissima y excellentissima, en quien se hallan con infinita ventaja y eminencia las perfecciones de todas las cosas que el entendimiento conoce y puede imaginar; y mas otras infinitas, que no conoce, ni alcanza, ni puede imaginar.

§. II.

LOs afectos que mas de ordinario se han de exercitar en esta consideracion, son de amor, de gozo, de admiracion, de haci-

(1) *Psalm.* 10.

miento de gracias y alabanzas de Dios, y de imitacion de las virtudes y perfecciones divinas, como nos manda el mismo Señor, (1) que le imitemos, diciendo: Sed perfectos, como vuestro Padre Celestial lo es. Y su Apostol nos aconseja, que seamos imitadores de Dios, como hijos carisimos, lo qual se ha de entender proporcionablemente en las virtudes y perfecciones, que los hombres pueden imitar, y al modo que ellos las pueden exercitar; como en la bondad, comunicando con liberalidad todos sus bienes con sus próximos, solo por hacer bien, sin esperar interés ninguno: en la caridad, amando á todos como á sí mismo: en la misericordia, compadeciéndose de todas las miserias, y trabajos ajenos, y así es en las demás. Y de la misma manera considerando, como Dios hinche perfectisimamente todo lo que significan los nombres que le damos; que si le llamamos Sábio, es perfectisimamente Sábio; si Justo, si Misericordioso, si Bueno, todo es con infinita perfeccion y eminencia; si Padre, es perfectísimo Padre; si Maestro, si Gobernador, y así de todos los demás, hinche todo lo que significan estos nombres, con excelencia y perfeccion infinita. Y así procure cada uno imitarle en cumplir con los nombres y ofi-

cios que corresponden á los demás, considerandose como criatura de aquel Criador, hijo de aquel Padre, discipulo de aquel Maestro, subdito de aquel Gobernador, y procurando, que así como Dios cumple perfectisimamente con el nombre y oficio de Criador, así yo cumpla con lo que obliga el nombre de criatura, correspondiendo con el agradecimiento y sujecion que la criatura debe á su Criador; y lo mismo procurando henchir y cumplir con perfeccion lo que significan, y á lo que obligan los nombres de hijo, discipulo, subdito, y los demás que corresponden á los oficios que Dios hace con los hombres; y de la misma manera, procurando cada uno cumplir perfectamente con los nombres que tiene, y los oficios que significan, como el Religioso, ser perfectamente Religioso; el Prelado, perfecto Prelado; el Subdito, perfecto Subdito; así de todos los otros estados y oficios, pues Dios cumple tan perfectisimamente con los que se significan por los nombres que le atribuimos; y esto será ser perfectos, como nuestro Padre Celestial.

§. III.

EStas perfecciones de Dios, aun que son en sí infinitas, y aun las que nosotros conocemos casi innumerables; pero para ayudar á

la

(1) *Emp. 5.*

la memoria, y dar alguna noticia quien no la tiene, podremos reducir las á esta suma. Ser el que es, (1) esto es, un sér infinito, independiente y esencial, que da sér á todas las cosas, y de nadie le recibe. Ser vida esencial y vivificante, que la da á todos los vivientes. Ser uno simplisimo, sencillisimo, (2) en quien no hay ningun genero de composicion, ni de partes, ni de accidentes, porque todo lo que hay en él, es él mismo, y su misma simplicisima esencia. Ser bueno, (3) y la misma bondad, que se comunica á todas las cosas, sin esperar de ellas ningun provecho, ó interés, y á quien todas naturalmente aman, que envia su Sol, y los demás bienes naturales, para todos en general, buenos y malos, y para sus mismos enemigos, sin excluir á ninguno. Ser eterno, que ni tuvo principio, ni tendrá fin, (4) ni mudanza, ni variedad en su sér, porque siempre fue, es, y será uno mismo, y de una misma manera. Ser inmenso, (5) cuya grandeza no tiene medida, límite, ni termino, porque todo lo hinche y ocupa, Cielo y tierra, y todo lo criado: el Cielo es su silla, y la tierra peña de sus pies; y toda esta máquina del mundo, en su

comparacion, no es un grano de arena. Ser terrible y de Magestad infinita, (6) que solo con mirar la tierra, la hace temblar, y las columnas del Cielo se estremecen, y tiemblan en su presencia. Ser sabio, y la misma sabiduría, que conoce perfectisimamente las esencias de todas las cosas que son, fueron y serán, y las que pueden ser, y todas están presentes á sus ojos. Ser omnipotente, (7) que puede todo lo que quiere, sin que haya quien pueda resistir á su voluntad. Con solo quererlo hizo este mundo, y todo lo que hay en él, y con la misma facilidad puede hacer otros innumerables y mejores, y volverlos á deshacer quando quisiere. Ser providencia, (8) que con suma facilidad y suavidad, sin embarazarse, ni ocuparse, conserva, provee y gobierna todas las cosas, desde el supremo Angel, hasta la mas vil sabandija, y cada una tan en particular, como si de sola ella tuviese cuidado, y tiene dispuesto y determinado lo que ha de ser cada una, hasta de la menor hoja del arbol, quando se ha de mover, y quando ha de caer. Ser Santo, (9) y fuente de toda la santidad, y que aborrece tanto la maldad, que no consiente entrar á na-

P 3

die

- (1) *Exod. 3. Gen. 7. Joan. 1. & 1. 5. Matth. 2. & 12. Deut. 6.*
 (2) *Matth. 19. Matth. 10. (3) Matth. 5. (4) Dan. 6. & 13.*
 (5) *Bar. 3. (6) Jer. 23. Isai. 66. (7) Psalm. 46. & 75. Psalm. 103. Joan. 26. Daniel. 2. (8) Genes. 35. Joan. 13. (9) Sap. 14. 1. Reg. 1. Psalm. 18. & 111.*

die en su casa con mancha, por pequeña que sea; (1) y en el mayor amigo no disimulará una ligerísima culpa, sin que la pague muy cabalmente en esta vida ó en la otra. Ser Justo, (2) que á cada uno da puntualmente lo que merece de premio ú de pena. Por un solo pecado desterró del Cielo tan gran multitud de Angeles, sin que hayan de tener remedio para siempre; y en su mismo Hijo amantísimo consintió hacer tan rigoroso castigo, por haberse encargado de pecados ajenos. Ser verdadero (3) y primera verdad, que ni puede fingir, ni engañar, ni ser engañado. Ser hermoso, y belleza tan soberana, que en solo verle consiste la bienaventuranza de todos los Angeles y hombres; y toda la hermosura que hay en las criaturas, no es mas de una pequeña participacion de su infinita hermosura. Ser rico, abundante y glorioso, (4) porque suyos son los Cielos y la tierra, y todo lo que en ellos se contiene, y en su mano está criar otros innumerables mundos, y todos serian suyos; y como se dice en el Psalm, gloria y riquezas hay en su casa. Ser Soberano, esto es, independiente, que de nadie tiene ne-

cesidad, (5) y todas las criaturas la tienen y dependen de él; su gloria, y felicidad no puede crecer, ni menguar, aunque todas se salven, ó perezcan. Ser paciente y sufrido, que sufre tanta multitud de pecadores, idólatras, hereges, blasfemos, perjuros, ladrones, homicidas, deshonestos, &c. (6) y los dexa vivir á su voluntad, como si no los viera, ó no los pudiera castigar, y nunca los niega el sustento y los demás bienes naturales, ni dexa de convidarlos con su gracia y amistad, y de recibirlos á ella siempre que ellos quieren. Ser misericordioso, (7) que á qualquier pecador, por innumerables y gravísimos que sean sus pecados, en el punto que le pide perdon de ellos, luego se los perdona todos, y le admite á su gracia y amistad, y no se acuerda mas de ellos. Ser amorosísimo, (8) y el mismo amor y caridad, cuyo amor para con los hombres excede infinitamente al mas tierno y verdadero de los padres, hermanos, esposos y amigos. Ser suavísimo, (9) y dulcísimo para todos los que tratan con él. Ser piadosísimo, (10) que se compadece de todas las miserias y trabajos de los hombres,

co-

(1) *Apoc.* 12. (2) *Matt.* 5. *Deut.* 32. & *Tob.* 3. 2. *Petr.* *Apoc.* 12. *Rom.* 8. (3) *Psalm.* 85. *Joann.* 3. *Roman.* 3. *Eccl.* 23. *Sapient.* 13.

(4) *Psalm.* 88. *Psalm.* 112. *Genes.* 15. (5) *Psalm.* *Cor.* 85. *Exod.* 41. (6) *Psalm.* 102. 100. 114. *Joan. lib.* 2. *Joann.* 4. (7) *Ezeq.* 13.

(8) 1. *Joann.* 4. (9) *Interl.* 31. (10) *Ephes.* 2.

como de hijos amantisimos. Ser clementisimo, (1) benignisimo, nobilisimo y liberalisimo. Ser infinito, (2) inmortal, invisible, inmutable, incomprehensible. Ser criador, (3) conservador, predestinador, gobernador, proveedor, Redentor, Rey, remedio, Maestro, Pastor, Juez, amigo, Padre, Esposo, Justificador, Salvador, Glorificador, y al fin de todas materias cumplidamente perfectisimo, excelentisimo y amabilisimo, y como dice la Esposa: *Totus desiderabilis*, todo, y por todas partes digno de ser amado y deseado.

CAPITULO X.

Del modo de conocer á Dios por negacion.

§. I.

EL otro modo de conocer á Dios es mas alto y perfecto; porque levantando el alma los pensamientos á sentir altisimamente de Dios, y querer formar de él un concepto cabal y cumplido, echa de ver, que todas las perfecciones que conoce en las criaturas, son cortisimas para la alteza y soberania Divina; y asi tiene por mejor camino, para formar el concepto que conviene de Dios, quitar del todo los conceptos y perfecciones de las criaturas, como imperfectos é indignos de la Divina Magestad, la qual, ni es, ni puede ser cosa al-

guna de las que el entendimiento alcanza á conocer, sino otra cosa, que infinitamente excede á todas esas. Y asi entiende, que Dios, ni es Sol, ni es fuego, ni ayre, ni es luz, ni vida, ni entendimiento, ni substancia. Y pasando mas adelante, dice: Que Dios, ni es bondad, ni sabiduría, ni potencia, ni hermosura, ni otra cosa alguna de quantas hay en las criaturas por perfecta que sea: no porque no esté en Dios con verdad y propiedad lo mas puro, acendrado y perfecto, que se significa en todos estos nombres, sino porque los conceptos, que nuestro entendimiento forma de estas perfecciones, son tan cortos, y estrechos, y la eminencia con que ellas están en Dios tan incomparables, que mas propriamente decimos no haberlas en Dios, segun el concepto con que nosotros las conocemos; porque Dios es una luz tan perfecta, que la que acá vemos en su comparacion, es tinieblas y obscuridad. Es una vida vivisima y vivificadora, en cuya comparacion la vida de todos los vivientes es mas muerte que vida. Es un entendimiento substancial, clarisimo y fecundisimo, que todo lo entiende. Una substancia, que no depende de nadie, y de quien todas las cosas dependen, y sobre todo lo que nosotros imaginamos y concebimos.

P 4

(1) *Psalm.* 33. 84. 89. 144.
Tim. 1. (3) *Eccl.* 1. 2. & 24.

(2) 2. *Paral.* 30. *Apoc.* 2. 15. 2.

mos debajo de aquellos nombres. Y asimismo es uno, bondad, sabiduría, potencia, hermosura, sobre todo lo que nosotros alcanzamos á entender ó concebir, debajo de nombre de bueno, sabio, poderoso y hermoso. De manera, que si estos nombres se toman segun el concepto corto y limitado que nosotros formamos de ellos, y segun que se hallan en las criaturas, son estrechos é indignos de la grandeza de Dios. Y en este sentido decimos que no hay en Dios aquellas perfecciones: conviene á saber, de la manera que nosotros las conocemos; y si se toman segun que están en Dios, no pueden convenir á las criaturas. Y en este sentido dice la Sagrada Escritura, que solo Dios es bueno, santo, sabio, poderoso é inmortal; porque la bondad, sabiduría y poder con que Dios es bueno, sabio y poderoso, en solo él se puede hallar, y la que se halla en los hombres es tan baxa y desproporcionada, que no merece aquellos nombres. Y porque nosotros no conocemos otra, sino esta que vemos en las criaturas, con razon decimos que no hay en Dios tales propiedades, ni se le deben atribuir tales nombres; y si por no tener otros para significar las perfecciones divinas, usamos de estos comunes, habemos de añadir alguna palabra, que signifique la ventaja y exceso con que aquella perfeccion

está en Dios, como diciendo, que Dios es sobre bonisimo, sobre sapientisimo, sobre justisimo, sobre poderosisimo, y asi de los demás. Segun esto, el alma que levantada sobre sí misma siente altamente de su Dios, viendo que no es, ni puede ser cosa alguna de quantas el entendimiento criado puede alcanzar, sino otro excelentisimo, levantadisimo y soberanisimo sobre todo sér imaginable é inteligible, que nuestro entendimiento no alcanza, ni entiende, pone todo su estudio en apartar y negar de Dios todos los nombres y conceptos de las cosas criadas, diciendo, que ni es esto, ni aquello; y buscando é inquiriendo qué sea, viene á darse por vencida, y á decir, que no lo sabe, ni entiende, y con esta sábia y discreta ignorancia conoce mas perfectamente á Dios, que con todos los conceptos afirmativos, que puede formar, y con todas las perfecciones que le puede atribuir, y esta es la Teología Mística que encarece tanto San Dionysio, y la llama conocimiento de Dios por ignorancia, ó conocerle entrando en una niebla y obscuridad, en la qual se vé Dios con mas claridad, que con toda la luz de la ciencia y sabiduría, y con todas las especulaciones del entendimiento. Por eso dice la Sagrada Escritura, (1) que Dios mora en la tiniebla; y de Moysén dice: Que para

(1) 1. Reg. 8.

hablar con Dios entró en medio de una niebla, donde no pudiese ver cosa alguna, porque allí se vé mejor Dios, donde se pierde la vista de todo lo criado. (1) Y lo mismo es esta niebla ú oscuridad, que lo que San Pablo llamó luz inaccesible: (2) Que por ser la luz de Dios tan excesiva y desproporcionada para nuestra vista, la ciega y obscurece de manera, que no la puede ver, y así es para ella como tinieblas y oscuridad; así como el Sol, por tener tan excesiva luz, es cosa que nosotros menos podemos ver. Y aun los Filósofos antiguos acertaron á decir, que de Dios sabemos mejor lo que no es, que lo que es; y el Glorioso Padre San Gregorio dice, que entonces conocemos mas verdaderamente á Dios, quando con verdad entendemos que no alcanzamos á conocer cosa de él. Por eso esta Teología Mística no atribuye á Dios ningún nombre afirmativo, (3) sino todos negativos, diciendo, que Dios es infinito, inmenso, inefable, invisible, incompreensible, y otros semejantes, que significan mucho mas que los afirmativos, porque abrazan y conciben todo lo que hay en Dios.

§. II.

LA práctica y modo de exercitar este conocimiento, es este: Despues que el alma hubiere discurrido y considerado des-

pacio las perfecciones que conoce de Dios, levante mas el pensamiento, y considere, que todas estas perfecciones, de la manera que el entendimiento las conoce, son tan cortas y limitadas, que mas propriamente podrian decir no haberlas en Dios, con ser tan alto y excelente, que nuestro entendimiento totalmente ignora lo que sea; y con esta ignorancia y reconocimiento, venera la Divina Magestad y soberanía con los Serafines, cubriendole el rostro y los pies con las alas, significando, que no pueden entender lo que su infinito Sér encierra; como Elías, quando sintió que venia Dios tapando su proprio rostro con la capa, (4) porque no hay mejor modo de conocerle, que cerrar los ojos á todo lo que el sentido humano puede alcanzar; y con la suspension y admiracion que causa esta ignorancia, ocuparse toda, exercitar los afectos de amor, gozo, alabanzas divinas y otros semejantes de la voluntad, gozandose mucho de que sea tanta la grandeza y Magestad de su Dios, que ningún entendimiento, sino el suyo, la puede alcanzar, y todos los otros se hayan de dar por vencidos, y decir con Job: Al fin, Señor, sois Dios, que venceis nuestra ciencia. De todo lo dicho se infiere, que en esta Mística Teología, aunque el entendimiento cierra los ojos para todo acto posi-

vo

(1) *Exod.* 24. (2) *1. Tim.* 6. (3) *Lib. 5. Mor. c.* 26. (4) *3. Reg.* 17.

vo o afirmativo de entender y conocer á Dios, y por esto dicen algunos, que aqui no obraba nada el entendimiento; pero realmente con este cerrar de los ojos, y mediante este no entender nada, recibe mas luz, y conoce mas altamente á Dios, y forma de él mas alto concepto, que por todos los otros modos de contemplacion. Y de aqui se sigue ser tambien mas encendido el amor en que entonces se abrasa la voluntad, de manera, que parece que ella sola hace esta Oracion, y que el entendimiento está arrinconado.

Este modo altísimo de conocer á Dios por ignorancia y negacion, declara el V. P. Dionysio Cartujano en el lib. 3. de la Contemplacion, por estas palabras: El alma contemplativa, despues de bien purgada y alumbrada, levántese sobre sí misma, y contemple á su Dios tan infinitamente perfecto, y tan perfectamente infinito, tan puramente bueno, tan sumamente amable, sobre amable y sobre deseable, infinitamente dulcísimo, graciosísimo, tan infinitamente bienaventurado, y sobre beatísimamente glorioso, tan sin termino sabio, omnipotente, benigno, justo, digno, noble, honrado, en el qual está una junta sin composicion, una infinita posesion de todos los bienes, de todo lo hermoso, y de todo lo delectable. Y quando el entendimiento del contemplativo, de esta manera levantado y puesto en Dios,

le contemplare como infinito en toda perfeccion, en toda santidad y gloria, por consiguiente, como del todo incomprehensible á todo entendimiento criado, no solo de los que viven en esta vida, sino de las mentes Angelicas, y bienaventuradas, y como una cosa que infinitamente excede la capacidad de toda inteligencia criada; entonces el entendimiento se sujeta á Dios, y le mira como una cosa cuyo ser no conoce, y aqui entiende, que todas las cosas que atribuye á Dios le convienen por un modo con infinita ventaja mas eminente de lo que nosotros podemos entender. Y porque estos atributos, ó propiedades no le convienen á Dios por el modo que nosotros podemos comprender, sino por una alteza que no entendemos, ni podemos declarar, por eso le parece, que mas convenientemente se conocerá á Dios apartando, y negando de él estas cosas; y esto es lo que San Dionysio llama entrar en obscuridad de las divinas tinieblas; porque en la Divinidad de Dios, aunque en sí misma es clarísima, y lucidísima, mas para nosotros es no conocida é incomprehensible, y como en tinieblas; y por eso llama el mismo Dionysio este conocimiento por ignorancia, porque solo conocemos en Dios ser incomprehensible é invisible, como el que estando en la rivera, quisiese ver todo el Mar Oceano, el qual, por mucho que estendiese

la vista, solo veria que no puede alcanzar á ver todo el Mar, y que es mucho mas lo que le queda por vér, que lo que vé. Y como el que mira al Sol de hito, quanto mas se esfuerza á mirarle, tanto mas se ciega, y menos le vé. Y mas adelante prosigue el mismo Santo, diciendo: Contemplemos á Dios, y pongamos en él con toda humildad, y reverencia los ojos interiores del alma, mirando que es un Sér purísimo, simplísimo, inmenso, verdad infinita, bondad increada, unidad suma, vida sobre beatísima, sabiduría infinita, virtud omnipotente, hermosura acabada, y dulzura inmensa; y así discurremos por las demás perfecciones, y procuremos que en esta consideracion se in-

flame nuestro corazon, y del todo se encienda con el fuego del Divino amor, y secretamente se fije el alma en Dios, mirandole con una obscura claridad, como á un Sér del todo incompreensible y no conocido, lo qual llama el glorioso San Dionysio Mistica Teologia. Todo esto es del Venerable Padre, y altísimo contemplativo Dionysio Cartujano; á lo qual no tengo yo que añadir, sino suplicar á nuestro Señor, que á todos los que esto leyeren, les dé esta divina luz, para que por medio de esta sabia ignorancia, y clarísima obscuridad, le conozcan, y con todas las fuerzas de su alma le amen y alaben con todas las criaturas, por siempre sin fin. Amen.



SEGUNDA PARTE

DE LA PRACTICA O EJERCICIO DE LA ORACION.

Introduccion, en que se trata de la materia de la Oracion, y del modo de disponer, y repartir para ella los ejercicios.

§. I.

Materia de la Oracion llamamos propriamente las cosas que en ellas se meditan ó consideran, y generalmente todas las que nos dan motivos para conocer y amar á Dios, temerle, alabarle y darle gracias, y exercitar otros semejantes afectos; y asimismo, para conocerse cada uno á sí

mismo, humillarse, despreciarse, y aborrecerse.

Y segun estos, la materia de la Oracion es copiosísima, porque todas las cosas del mundo la dan abundantísima, pues de todas ellas puede el hombre sacar motivos para conocer y amar á Dios. Y así dice muchas veces el Santo Rey David: Que meditaba en todas las obras

obras de Dios, en su Ley, en sus Mandamientos, en sus juicios y en sus maravillas. (1) De manera, que todas las Sagradas Escrituras, y las vidas y exémplos de los Santos, y todas las cosas que Dios ha hecho, generalmente toda esta máquina del mundo, con todas las cosas que hay en él, son materia muy propia de la Oracion.

Pero para reducir esta generalidad á doctrina mas particular y acomodada, los Santos y Autores que escribieron de Oracion, han repartido las personas que tratan de vida espiritual, y perfeccion, en tres estados ó grados diferentes: El primero, de principiantes; el segundo, de los que van aprovechando; y el tercero, de los que están ya mas aprovechados ó perfectos en la virtud. Los primeros dicen, que caminan por la via purgativa, porque su ejercicio es purgar el alma de los pecados, de los vicios, de las pasiones y afectos desordenados, y todas las cosas que impiden el ejercicio de la virtud con penitencias, mortificaciones y asperezas, y echar hondas raíces en el propio conocimiento y desprecio de sí mismos. Los segundos caminan por la via iluminativa, porque su ejercicio es adquirir las verdaderas y sólida virtudes, con las quales el alma es alumbrada para conocer á Dios y sus perfecciones. Los terceros caminan por la

via unitiva, porque su ejercicio es procurar juntarse, y estar siempre unidos con Dios por perfectísima caridad, y quieta contemplacion. A los primeros señalan por materia propia de Oracion el conocimiento de sí mismos, la gravedad y fealdad de los pecados, las miserias de la vida humana, las quatro postrimerías, que son Muerte, Juicio, Infierno y Gloria, y otras cosas que son propias para engendrar conocimiento propio, desprecio del mundo, y temor de Dios. A los segundos señalan por materia propia de Oracion todos los Misterios de la Vida y Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, donde están perfectísimos exémplos de todas las virtudes. A los terceros, las perfecciones de Dios, y los beneficios que ha hecho á los hombres, que son cosas mas espirituales, y que mas inmediatamente nos dán á conocer la Divinidad, y ofrecen motivos de perfectísimo amor de Dios, y de perfecta contemplacion.

Y aunque es verdad que esta division de las tres vias, y de la materia de Oracion que se señala para cada una de ellas, tiene fundamento en la autoridad de muchos Santos y Autores muy graves que la enseñan; pero bien considerado, mas sirve para declaracion y distincion de la doctrina, que para la práctica y ejercicio. Porque aunque hay materias de Oracion, que

(1) *Psalm. II.*

que son mas proprias y acomodadas para un estado de personas, que para otras; pero todas ellas son tan generales, que ni los principiantes están excluidos de las que se señalan para los perfectos, ni los muy perfectos escusados de ejercitarse algunas veces en las que se señalan para los principiantes, pues el conocimiento proprio ha de acompañar toda la Oracion, por altísima que sea; y la consideracion de la Muerte, Juicio, Infierno y Gloria, sabemos que era muy familiar á Santos muy contemplativos y perfectos, como San Gerónimo, San Juan Climaco, San Bernardo y otros muchos de aquellos Santos Padres del Yermo, que afirman haber sentido gran provecho en el ejercicio de estas consideraciones.

§. II.

PARA mayor declaracion de esta doctrina, me parece necesario presuponer algunas cosas. Lo primero, advierto, que los Misterios de la Vida y Pasion de nuestro Señor Jesu Christo, en ninguna manera se han de limitar á un estado ó suerte de personas, sino tenerse por generalisimos para todos, desde el mas principiante, hasta el mas perfecto, y ha de ser el ejercicio mas continuo y ordinario, que en toda la vida no se ha de dexar de la mano, porque

sin duda es el mas necesario, el mas provechoso, el mas substancial, y el mas eficaz para todos los efectos que se pretenden en la Oracion, asi de los principiantes, como de los muy perfectos. Y como dice el Venerable Padre Fray Luis de Granada, (1) entre todas las devociones, esta es la mas provechosa, la mas dulce, la mas alta para los altos, y la mas humilde para los bajos, la mas profunda para los Sábios, y la mas llana y facil para los ignorantes y simples. El glorioso S. Juan Chrysostomo aún lo encarece mas por estas palabras: (2) La Vida y Pasion de Christo, considerada y meditada frecuente y atentamente, es la Guarda de los pequeños, Maestra de ignorantes, Filosofia de simples, Ayo de mozos, Leche de niños, Manjar de robustos, Oratorio de devotos, Retablo de contemplativos, Medicina de enfermos y Refrigerio de todos los atribulados; de manera, que en sola esta consideracion se halla junta y aventajadamente en los efectos y provechos, que en todas las otras se pueden buscar y desear, como lo ha mostrado la experiencia en muchos Santos y Varones espirituales, que de veras y con perseverancia se dieron á esta santa consideracion, y confiesan haber hallado en ella mayores provechos de lo que se puede encarecer; y asi, los que

tu-

(1) *El P. Fr. Luis de Granada.* (2) *S. Chrys.*

tuvieron mucha experiencia de cosas de espíritu, señaladamente S. Bernardo, y S. Buenaventura, con palabras muy encarecidas encomiendan, que esta consideracion no solo sea preferida á todas las otras, sino que sea tan ordinaria y continua, que nunca se aparte del corazon y del pensamiento. (1) Y lo mismo, y con el mismo encarecimiento aconsejan todos los demás Santos, que fueron muy contemplativos, de los cuales solo quiero referir unas palabras del doctísimo Abad Ludovico Bloisio, en el libro de la Vida Espiritual, donde dice así: Sobre todos los demás exercicios te aconsejo, que exercites finalmente tu alma en las cosas que Jesu Christo nuestro Redentor hizo, habló y padeció por nosotros, porque en ninguna parte hallarás tan excelente remedio contra todos los males, ni átajo mas cierto para todas las virtudes, y para alcanzar la perfeccion de todas ellas, como en la vida de tu Salvador. Y en otro libro de la Institucion espiritual afirma, que así como es imposible que uno toque al balsamo, aunque sea muy ligeramente, sin que se le pegue algo, y quede con fragancia y buen olor en los dedos; así tiene por imposible, que alguno lea ó piense algo de la Vida ó Pasion del Señor, aunque sea con poco afecto y devocion, sin que

saque mucho fruto para su alma; y aunque no sea mas de mirar con devocion la Imagen de Christo crucificado. Y añade mas: En vano trabaja el Varon espiritual por llegar á la mística y verdadera contemplacion de la Divinidad, si no se quiere ocupar en frecuente meditacion de la Vida y Pasion de Christo, y en su sagrada humildad, que es la puerta por donde se ha de entrar al Padre, por la qual venturosamente entrará y saldrá, y hallará puertos muy agradables y provechosos, así en la Humanidad, como en la Divinidad. Todo esto es de Bloisio.

Lo segundo advierto, que el modo de repartir la Pasion de Christo nuestro Señor en siete Meditaciones, para cada día de la semana la suya, es muy corto y limitado, y tiene otros algunos inconvenientes, por lo qual me parece mucho mejor guardar el orden que sigue: Comenzar á tener Oracion del Mysterio de la Encarnacion, y si no se acabáre en un día, proseguirle en otro, ó en otros dos, ó en los que fuere necesario, hasta haber acabado todos los puntos ó consideraciones que se ofrecen acerca de él, y entonces pasar al Mysterio que se sigue; y así consiguientemente por todos los pasos de la Vida y Pasion del Señor, sin dexar, si fuere posible, paso ninguno de quantos dió, ni pa-

(1) Cap. 19.

palabra de quantas habló, ni obra de quantas hizo, sin hacer de ella particular consideracion; y acabado todo este discurso en el tiempo que para ello fuere menester, ó volver otra vez al principio, ó tomar otra vereda, segun el orden que se dará luego. Y el mismo modo se podrá guardar en las otras meditaciones, que el que medita en la muerte ó en el juicio ó en qualquier otro genero de cosa: si en un dia no acaba los puntos ó consideraciones, que acerca de aquella materia se ofrecen, la prosiga el dia ó dias siguientes, hasta quedar satisfecho de haber considerado bien todos los puntos de ella, y entonces pase á otra, y haga lo mismo, hasta acabar la vereda que tomáre en el tiempo que para ello hubiere menester; porque la experiencia ha mostrado ser de mucho mas provecho una cosa bien considerada y digerida, que muchas pasadas superficialmente. Y por eso va dividida cada meditacion en tres ó quatro puntos, para que el que tuviere suficiente materia de uno para la Oracion de un dia, dexé los otros para otro ú otros dias, y así vaya prosiguiendo su materia consecutivamente.

§. III.

LO tercero advierto, que el proprio conocimiento es un fundamento importantisimo para

la Oracion, y para toda la vida espiritual, y tan necesario, que si no se echa bien hondo este cimiento, de manera que quede bien firme y seguro, no puede tener firmeza, ni ser sólido el edificio que se levanta, por muy alto y hermoso que parezca, sino que siempre estará muy sujeto á ser derribado y destruido de qualquier viento y tempestad, como lo han mostrado muchas caídas de personas, que parecia se habian aventajado mucho en virtud y exercicios espirituales; y por no haber echado bien estos cimientos del conocimiento proprio, cayeron lastimosa y miserablemente, y lo perdieron todo; y de otras muchas, que ya que no vinieron á tanto mal, como perderse del todo, perdieron mucho tiempo, en que estuvieron estancadas y detenidas, sin pasar adelante, antes volviendo muy atrás de donde parecia habian llegado, hasta que cayeron en la cuenta, y exercitandose en el conocimiento proprio, hallaron ser el remedio de sus faltas y desaprovechamiento. Por eso el Glorioso San Bernardo nos aconseja, diciendo: (1) De tí comience tu consideracion, si no quieres trabajar en vano, divirtiendote á otras cosas sin provecho, porque aunque conozcas todos los Mysterios del Cielo y de la tierra, serás semejante al que edifica sin fundamen-

(1) *Lib. de Cons. ad Enc.*

to, y trabaja en levantar edificio, que presto se ha de caer. Quanto edificáres fuera de tí, sin conocerte bien á tí, será como monton de polvo que lleva el viento; por tanto, de tí comience tu consideracion, y en tí acabe, volviendote á tí, porque si te descuidas en mirarte y conocerte, tambien perderás de vista á Dios, y todos los bienes que hubieres ganado en su casa y en su trato. Y en otro lugar dice así: (1) Solo aquel está idóneo para gastar la espiritual dulzura, y el silencio, y quietud interior, y la gracia de la contemplacion, que por largo tiempo se hubiere ocupado en el conocimiento de sí mismo, y con el mucho uso y exercicio estuviere en esobien instruido; porque en vano levanta los ojos para mirar á Dios el que no se ha exercitado perfectamente en mirarse y conocerse á sí mismo. Hasta aquí son palabras de S. Bernardo, de las quales se colige, que el que desea tener Oracion, y aprovechar en exercicios espirituales, ante todas cosas debe, por algun tiempo, exercitarse muy de proposito en el conocimiento de sí mismo. Este tiempo, aunque ha de ser mas ó menos, conforme á la condicion y circunstancias de la persona, á discrecion y alvedrio del Maestro ó Padre Espiritual que le gobierna; pero regularmente podrá durar quatro ó cin-

co ó seis semanas, poco mas ó menos, ó las que basten para enterarse bien en todos los exercicios del tratado siguiente, que son los que comunmente se señalan para los principiantes; entiende que este tiempo señalado ha de ser para asistir muy de proposito á solo este exercicio, y echar en él raíces bien hondas; porque aunque despues pase á otros exercicios, nunca ha de dexar de la mano, ni perder de vista este conocimiento de sí mismo, antes quanto mas alto se levantara su consideracion, y mayores mercedés y favores le hiciere nuestro Señor, tanto mas ha de volver siempre los ojos á mirar su baxeza y vileza, porque con esta reflexion crece mas la luz y conocimiento de Dios y de sus perfecciones, el amor y la admiracion y otros afectos semejantes: así lo aconseja la Santa Madre Teresa de Jesus, por estas palabras: (2) Esto del conocimiento proprio, jamás se ha de dexar, ni hay alma en este camino tan gigante, que no haya menester muchas veces tornar á ser niña y á mamar, ni estado de Oracion tan subido, que muchas veces no sea necesario tomar al principio; y esto de los pecados y conocimiento proprio, es el pan ordinario con que se han de comer todos los manjares, por delicados que sean. En este camino de Oracion, sin este pan no se podrá sus-

tent-

(1) *Opusc. de int. domo.* (2) *Cap. 3. de su vida.*

tentar ; mas tambien se advierta, que esto se ha de entender [como añade luego la misma Santa] con discrecion y moderacion ; de suerte , que no siempre se esté el alma cabando ó escarbando en este cieno , sino que estando bien fundada en su proprio conocimiento , pase á otras consideraciones , teniendo siempre recurso á ésta , lo qual se ha de hacer en dos maneras : la una volviendo de quando en quando á hacer consideracion de proposito de sus pecados , y de sus miserias propias ; y la otra en todos los exercicios de cada dia , haciendo de esto alguna consideracion , como al principio en la preparacion ó en qualquiera otro tiempo que venga á proposito , como se lee que lo hacia el Venerable Padre Francisco de Borja , (1) de santa y gloriosa memoria , que de cinco horas ordinarias que tenia de Oracion , las dos primeras gastaba siempre en abatirse y despreciarse á sí mismo ; y sobre este fundamento tan sólido levantaba nuestro Señor en él un altísimo edificio de contemplacion , en el qual le hizo grandes mercedes. Por manera , que así como aquella escalera que vió Jacob , estaba fija en la tierra , y con lo alto llegaba al Cielo , y al mismo Dios , que estaba en la cumbre , y por ella bajaban y subian Angeles , así ha de ser el hombre espiritual en la Oracion , que aunque

se levante con la consideracion á lo mas alto del Cielo , y hasta contemplar al mismo Dios , y á sus perfecciones , nunca se ha de olvidar de fijarse bien en la tierra de su proprio conocimiento , y su ordinario exercicio ha de ser subir y bajar por esta escalera ; esto es , subir al conocimiento de Dios , y de las cosas Divinas , y bajar al conocimiento de su propria miseria , y de su nada , que son las dos cosas que el glorioso San Agustin pedia siempre á nuestro Señor , diciendo : (2) Señor , conozcame á mí , y conozcate á tí.

§. IV.

SUpuestas estas advertencias notables , digo ahora , que los exercicios de la Oracion , quanto á la materia de ella , regularmente se podrán disponer , ó repartir en la forma siguiente : Despues de haber gastado el tiempo , que se dixo arriba , en el proprio conocimiento y aniquilacion de sí mismo , y en las otras consideraciones concernientes á eso , lo demás se podrá repartir así : de dos horas , que regularmente se han de tener de Oracion , la una sea siempre de los Misterios de Christo nuestro Señor , de su Vida y Pasion , comenzando de su Encarnacion , y prosiguiendo consecutivamente hasta la Venida del Espiritu Santo , deteniendose en cada paso todos los

Q

dias

(1) *El P. Francisco de Borja.* (2) *S. Agust.*

dias que fueren necesarios, como se dixo arriba; y acabada esta verdad, volver á comenzar de principio; de suerte, que en este se gaste siempre la una hora de Oracion, que de ordinario será la de la mañana. En la otra hora se pueden repartir todas las demás consideraciones, como de los pecados, de la Muerte, Juicio, Infierno y Gloria, y de los beneficios Divinos, gastando asimismo en cada cosa de estas todos los dias que fueren necesarios, hasta quedar bien considerada, y luego pasando á la que se sigue, hasta acabarlas, y luego volver á comenzar las mismas consideraciones desde el principio, gastando en ellas la hora de la Oracion de la tarde.

El que fuere tan pobre de tiempo, que no pueda tener Oracion mas de una vez al dia, despues de haber gastado el tiempo necesario en el proprio conocimiento, podrá tenerla lo mas ordinario de los Mysterios de nuestro Señor Jesu Christo; y acabados estos, dar vueltas á las otras meditaciones, que conviene tambien exercitarse en ellas, y no dexarlas olvidar, y de esta manera ir variando los exercicios, un tiempo unos, otro tiempo otros, aunque los mas ordinarios han de ser los Mysterios de Christo nuestro Señor, como queda dicho.

Mas adviertase, que importa

mucho proseguir y continuar con orden la materia que se comienza, sin andar con liviandad, dexando unas cosas y tomando otras, si no fuere con causa muy justa y suficiente. Este es el orden que se podrá guardar regularmente; pero sin embargo de él, puede haber algunas causas justas, y ocasiones en que convenga algunos dias interrumpirse, como quando se celebra algun Mysterio principal de nuestro Señor, ó Fiesta de nuestra Señora, ó con otra ocasion, que el hombre tenga devocion de considerar alguna cosa particular que se ofrece, que no es inconveniente tener Oracion de aquella materia, como no se haga con liviandad y facilidad; de manera, que se pueda entender ser tentacion. Tambien se debe tener atencion á la condicion ó complexion particular de la persona, y á su inclinacion, y á las cosas que se ven por experiencia la hacen mas provecho para disponerse conforme á esto con prudencia el orden de los exercicios; porque como dice la Santa Madre Teresa, (1) hay algunas almas que aprovechan mas en otras meditaciones, que en la de la Sagrada Pasion, que asi como hay muchas moradas en el Cielo, asi hay muchos caminos para allá. Algunas personas aprovechan considerandose en el Infierno, y otras en el Cielo, y se

afli-

(1) *La Santa Madre Teresa de Jesus.*

aflijen de pensar en el Infierno. Algunas, si son tiernas de corazón, se fatigan mucho de pensar siempre en la Pasion, y se regalan y aprovechan en considerar el poder y grandeza de Dios en las criaturas, y las otras perfecciones suyas, y el grande amor que nos tuvo, que en todas las cosas se representan, y es admirable manera de proceder, no dexando mu-

chas veces la Pasion y Vida de Christo, que es de donde nos ha venido y viene todo el bien. Ha menester aviso el que comienza para mirar en lo que aprovecha mas; y para esto es muy necesario el Maestro, que sea experimentado y prudente. Todas estas son palabras de aquella tan santa y sábia Muger, á las quales no hay que añadir.



TRATADO PRIMERO

DE LOS EJERCICIOS Y MEDITACIONES

que pertenecen mas propriamente á los principiantes, ó á la via purgativa.

Exercicio primero del conocimiento proprio, ó aniquilacion, repartido en quatro Meditaciones.

EL proprio conocimiento ó aniquilacion de sí mismos, es el primer fundamento de todas las demás consideraciones y exercicios espirituales; porque para venir el hombre á conocer á Dios, es necesario que primero se conozca á sí mismo. Por eso dixo el Profeta: (1) Levantaos despues que os hayais sentado, los que comeis pan de dolor; porque vána cosa es quererse levantar al conocimiento de Dios, antes de la

luz, que se recibe en el conocimiento proprio. Ninguno [dice un Santo] subirá á las altezas Divinas, si primero no descendiere cumplidamente á conocer su nada, y sus grandes é innumerables miserias, como se dixo arriba.

Este conocimiento de sí mismo es en dos maneras: una, segun el sér. natural, y la otra, segun el mortal.

(1) Psalm. 126.

De lo que es el hombre segun el sér natural, y primero quanto al cuerpo.

Para conocerse bien el hombre, debe considerar las dos partes de que está compuesto, que son el cuerpo y el alma, y lo que es segun cada una de ellas; y asimismo en cada una puede considerarse en tres tiempos; lo que fue antes que Dios le criase, lo que es mientras vive, y lo que será despues de muerto.

Pues comenzando del cuerpo, considera que el hombre, antes que Dios le criase, era un poco de cieno, que así lo dice la Escritura: (1) Que formó Dios al hombre del limo ó cieno de la tierra, no de alguna materia preciosa ó clara, sino del mas bajo y vil de los elementos, que es la tierra, la qual ocupa el Infierno, y mas bajo lugar, y anda siempre debajo de los pies, y de lo mas vil y despreciado de la tierra, que es el cieno, para que siempre que el hombre miráre la tierra, se acuerde que aquella es una madre, y que no tiene otra nobleza, ni otros padres y abuelos mas honrados, y que aun la misma tierra le lleva ventaja en ser mas antigua, y haber tenido sér primero que él, y se avergüence de tener pensamientos altivos, y desear lugares aventajados, teniendo tan bajos y humildes

principios. Y siempre se diga á sí mismo aquellas palabras del Espiritu Santo: ¿De qué te ensoberveces, tierra, ó ceniza? Y siempre que se pusiere en la Oracion á hablar con Dios, comience con este reconocimiento, como lo hizo el Santo Abraham, diciendo: Hablaré al Señor, aunque sea polvo y ceniza. Y como quien es tierra, no se desprecie de ser hollado, y de andar debajo de los pies de todos, pues ese es su lugar. Y si le parece que Adan fue formado de tierra, (2) y que nosotros lo somos, considere, que si quiere buscar la materia mas próxima é inmediata de que el hombre es engendrado, es una cosa tan sucia y asquerosa, que no se puede nombrar sin vergüenza y ascó; y tal, que en su comparacion la tierra es muy honrada, y el lodo muy limpio. Y si el modo de su generacion, hallará que es tan vergonzoso, que no solo no se puede nombrar, pero ni pensar en él, sin ensuciar la misma imaginacion y pensamiento. Y al fin es cosa tan infame y sucia, que habiendose Dios sujetado á ser hombre, y á todas las miserias humanas, hasta ser escupido, abofeteado, hollado y escarnecido, solo este modo de ser engendrado no le quiso sufrir, por ser cosa tan fea é indigna; de manera, que sola esta consideracion habia de ser bastante para humillar la hinchazon,

(1) Genes. 1. (2) Genes. 18.

y altivez de todos los hombres, pues todos procedemos de tan viles, infames y sucios principios. Esta es la honra, la nobleza, la antigüedad del hombre mas ilustre, mas altivo y presuntuoso del mundo: estos son sus padres verdaderos, hasta aqui llega la antigüedad de su linage, no pasa de ahí, y si quiere pasar adelante, y buscar los abuelos, no los hallarán, porque antes de esto era nada.

Considera lo que es el hombre mientras vive, lo qual se puede repartir en tres tiempos: El primero en el vientre de su madre: El segundo en su nacimiento y niñez: Y el tercero en lo restante de la vida. Pues quanto á lo primero, considera quán miserable y asquerosa criatura es un niño en el vientre de su madre: mira la casa en que comienza á morar, que es una carcel estrecha, obscura y hedionda, y alli es alimentado con un manjar tan asqueroso como la sangre menstrua de una muger, que es la cosa mas abominable y sucia del mundo, y tan venenosa, que á qualquiera que toque, la estraga y daña notablemente. De esta manera está nueve meses encarcelado, flaco, miserable, y muy sujeto á perder la vida por qualquiera descuido de su madre. Lo segundo, considerar el nacimiento del hombre, quán miserable es, quán pobre nace, desnudo, solo cubierto de una tela muy asquerosa, tan flaco, que no se puede

tener, tan sucio, que la primera cosa que ha menester, es que le laven, porque de otra manera no se puede llegar á él; tan inhabil, que no sabe, ni puede buscar el pecho que ha de mamar, si no se le pone en la boca, ni sabe otra cosa sino solo llorar, en testimonio de su miseria; y finalmente, necesitado de ayuda y favor ageno para todo lo que ha menester; en lo qual le hacen ventaja todos los demás animales, por flacos y rudos que sean. Y con esta inhabilidad y flaqueza, y con otras muchas miserias que le acompañan, pasa los años de la niñez. Lo tercero, considera, que aun despues de crecido el hombre, aunque sea el mas robusto, hermoso y bien acompleccionado del mundo, si mira bien lo que es su cuerpo, no es otra cosa sino un saco de tierra, que para nada es buena, sino para manjar de gusanos, un muladar muy sucio, cubierto de nieve, que por defuera parece blanco, y de dentro está lleno de inmundicias, un vaso dañado, que todo quanto se echa en él lo aceda y corrompe. No hay manjar tan precioso, que en comiendole el hombre, dentro de un quarto de hora, y en menos, no esté hecho la cosa mas asquerosa del mundo. No hay muladar, ni albañal tan hediondo, ni que tan malos olores, y cosas tan sucias y asquerosas eche de sí por todos sus desagüaderos. No hay cosa en el cuerpo humano, desde

la cabeza á los pies, que no esté continuamente por todos los poros produciendo mil inmundicias y suciedades. Y asi es maravilla que el hombre que esto considera pueda ensobervecerse ó engreirse, viendose cargado de cuerpo tan miserable. Por eso dixo el Sábio, (1) que todos los hijos de Adan traen sobre sí un muy pesado yugo desde el dia que nacen, hasta la sepultura, donde dexan aquella carga; porque mientras viven, están sujetos á innumerables enfermedades, dolores, trabajos, penas y miserias, mas de las que se pueden contar, y á recibir daños y molestia de todas las criaturas del Cielo y de la tierra, no solo de las grandes y poderosas, como leones, osos, serpientes, dragones y otros animales bravos, sino de los muy pequeños y viles, como moscas, mosquitos, pulgas, piojos, chinches, y otras mil sabandijas tan viles como estas: y hasta de las criaturas insensibles padece una espina, que se hinca en el pie, y una pajuela que se entra en el ojo, basta para dar mucha pena, y molestia á este hombre tan presuntuoso y sobervio: un ayre frio basta á darle dolor de costado: un sol recio, tabardillo; y un vaho de un enfermo, á quitarle la salud, y la vida; y aun menos que esto es una tristeza y congoja, que le trae afligido, flaco y

deshicolorido, y basta á quitarle la vida, y muchas veces procede de sola imaginacion ó antojo, sin otra causa. Finalmente, todas las criaturas le amonestan cuánto se debe humillar, pues todas le pueden ofender, hacer tanto daño, y dar tanta pesadumbre.

Considera lo que el hombre es despues de la muerte, para lo qual no es menester mas de mirar el cuerpo mas robusto, hermoso y gallardo que hay en el mundo, cuál queda en arrancandose el alma, cuán desfigurado, cuán feo, cuán abominable, qué presto comienza á oler tan mal, que no hay quien lo pueda sufrir. No hay cosa en el mundo que tanto horror y asco cause; aunque sean sus padres, hermanos y mayores amigos, no le pueden sufrir un dia en casa, y se dan prisa por echarle en la sepultura. Y si comenzó á vivir los primeros nueve meses en esa estrecha, obscura y hedionda, no es mejor, ni mas clara, ni mas honrada la que ahora le dan para perpetua morada, en compañía de los gusanos; pues si abriesen la sepultura de allí á quince ó veinte dias despues de enterrado, considerarle cuál está, qué de gusanos entran y salen por los ojos y boca, el vientre hecho un gran enjambre de ellos, y todo él tan feo, sucio y asqueroso y hediondo, que no se puede mirar, ni oler sin gran pena y sin peligro.

(1) *Eccles. I.*

gro de echar las entrañas de asco; y si así lo dexasen descubierto un poco de tiempo, bastaria para causar pestilencia. Considerando esto el Santo Job, se humilla y confiesa la vileza de su sér, diciendo: A la podre dixé, tú eres mi madre, y á los gusanos, vosotros sois mi padre, y mis hermanos; y lo mismo podemos y debemos decir todos con gran verdad. Pues conforme á esto, mira, hombre miserable, cómo no tienes de que ensobervecerte, ni ingreírte, sino mucho de que humillarte y confundirte, pues tan baxos y viles fueron tus principios, tan humildes, miserables y trabajosos los medios, tan horrendos y temerosos y abominables los fines, y todo quanto hay en él, lo que hubo, y lo que habrá, todo es inmundicia, miseria, materia de confusion y humillacion; y así es justo poner siempre esta tierra y este lodo, que tú eres, delante de los ojos, para que mirandote á los pies de barro, deshagas la rueda de la vana y fantástica presuncion, y no te estimes, ni quieras ser estimado en mas de lo que eres. Por eso la Santa Iglesia, como madre tan sábia y próvida, nos da cada año este recuerdo al principio de Quaresma, poniendonos ceniza en la frente, y diciendo: Acuérdate, hombre, que eres polvo, y en polvo te has de tornar; y estas mismas pa-

labras dice generalmente á todos, sin exceptuar Reyes, ni Principes, ni los hombres mas ilustres y nobles del mundo; para que entiendan, que toda la otra nobleza, y honra de que ellos se precian, es postiza y prestada, y que esta es la natural y verdadera estimacion, segun la qual se deben estimar; porque contiene lo que real y verdaderamente son, de dónde proceden, y en lo que han de parar. Y conforme á esto mismo, el glorioso San Bernardo nos amonesta, diciendo: (1) Considera, hombre, y acuerdate siempre de dónde vienes, para avergonzarte de tu baxeza; dónde estás, para llorar tu miseria; dónde vas, para temer tu paradero y postrimería.

De lo que es el hombre, segun el alma.

SI son muchos y grandes los motivos que el hombre tiene para humillarse por lo que es parte del cuerpo, que es terrestre, villano, vilisimo, no son menores los que tiene por parte del alma; porque aunque ésta, segun su naturaleza, es espiritual y noble, semejante á los Angeles, y poco menos que ellos; pero por la vecindad y parentesco que tiene con el cuerpo, y por estar encarcelada en él, y detenida como una casa, es barro muy vil y despreciada, se le pegan á ella muchas baxezas

(1) S. Bernard. Serm. de Primord.

y miserias, muy bastantes para humillar al hombre, y reprimir toda su presuncion y altivez, como lo dice el Espiritu Santo: (1) El cuerpo corruptible agrava y hace pesada el alma, y el ser la morada terrestre y de barro, humilla y reprime el sentido, que piensa de sí muchas cosas. Pues conforme á lo dicho, debe el hombre considerar de su alma lo que fue, lo que es, y lo que será.

Considera lo que era el alma antes que Dios la criase, y hallarás por buena cuenta, que era nada; esto es, privacion de todo bien y de todo sér. Detente, pues, un buen rato en considerar este abismo del no sér hasta que sientas y conozcas bien tu nada y tu no sér, y entiendas, que solo eso tienes de tuyo, y todo lo que en tí es algo, de qualquiera condicion y calidad que sea, es postizo y recibido de la poderosa y graciosa mano de Dios, el qual, por sola su bondad y liberalidad te sacó de aquel abismo profundo del no sér, y te puso en el numero de sus criaturas. Y así has de mirar tu sér, no como cosa tuya, sino como dativa graciosa de que Dios te hizo merced, sin que tú lo merecieses, ni pudieses merecer. Esta consideracion de tu propia nada es muy importante; porque así como para que un edificio sea firme y sólido, es menester cabar hondos los cimien-

tos, y quitar toda la tierra move-diza, hasta llegar á la peña viva, ó á la tierra firme y natural, y allí estan seguros los cimientos, por alto que sea el edificio: asimismo, para que el edificio espiritual esté seguro y firme, es necesario que el hombre quite de sí todo lo que es postizo, y llegue con su consideracion hasta esta nada, que es lo que tiene de suyo, y allí asiente los cimientos de todo el edificio, reconociendo que todo lo que es mas que nada, es ageno, y prestado, y con este reconocimiento diga con el Apostol: (2) ¿Qué tienes, que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías como si fuera tuyo? Y hagase á sí mismo esta pregunta: Dime, antes que Dios criase tu alma, y antes que criase la tierra, de que formó tu cuerpo, ¿dónde estaba este esforzado y presuntuoso varon? Dónde estaban tus fuerzas? Cierto es que era nada, y de nada comenzó, y siempre fue nada, si Dios no tuviera por bien de criarle y hacerle algo, y quanto es de su parte tiene por igual á las cosas que no son, ni tienen sér; pues el que tiene mas que aquellas, no le tiene de suyo, ni puede criar, ni merecer que Dios le criase. ¿Pues de qué presumes y te ensoberveces, hijo de la tierra, y nieto de la nada, y de tu cosecha, y naturaleza todo nada? Con razon dixo el Profeta, (3) que somos hechos

de

(1) Sap. 9. (2) 1. Cor. 4. (3) Isaí. 14.

de nada, y nuestras obras comenzaron de lo que tenia sér. Y el Apostol dice: (1) El que piensa que es algo, como no sea nada, él mismo se engaña. Esta doctrina es la que quiso enseñar nuestro Señor al Santo Job, (2) quando le preguntó: Dime, ¿adónde estabas quando yo ponía los fundamentos de la tierra? Como si dixera: Si quieres conocer bien lo que eres, ponte á considerar lo que eras antes que hubiese tierra, que es de donde fue formado el primer hombre, y que eras tú en aquel tiempo. Cierto es que eras nada. Demás de esto, considera, que este mismo sér que el alma recibe de Dios, no le puede conservar por sí misma, sino que tanta necesidad tiene ahora, y cada momento de Dios, para retenerse y conservarse en el sér, como la tuvo al principio para comenzar á ser; de manera, que en qualquiera punto que el Señor apartase su mano de conservarla y retenerla, en el mismo punto se volviera á la nada, que era antes; porque como dice el Apostol: En Dios vivimos y nos movemos y somos: y sin él, ni hay vida, ni sér, ni movimiento; y asi, esta alma, por muchos y grandes bienes que tenga recibidos de Dios, de suyo es nada, siempre se inclina á la nada, y dexada á sí misma, no seria mas que nada.

Considera qué es el alma miem-

tras vive en este cuerpo mortal y terreno, está en él como encarcelada, y de esta prision y morada se le pegan innumerables y gravísimos males. Lo primero, en el punto que se junta con el cuerpo, incurre en pecado original, y con él infinitas miserias, mayores de lo que se puede encarecer. Los primeros ocho ó diez años, hasta tener uso de razon, no es mas que la anima de un bruto, pues no usa del entendimiento y voluntad, mas que si no la tuviese: despues tiene todas sus potencias estragadas y pervertidas: el entendimiento lleno de tinieblas, ignorancias y errores: la voluntad mal inclinada, torcida, estragada y muy flaca para seguir el bien: la memoria derramada y distraida; y ésta y las demás potencias llenas de pasiones desordenadas y viciosas, contrarias entre sí mismas, que como vientos furiosos y contrarios, lo combaten y perturban, como á un mar alterado, quales son amor y odio, esperanza y temor, gozo y tristeza, ira y pusilanimidad, y otros semejantes, las quales, de tal manera alteran el alma, que apenas está un momento quieta y sossegada en un sér, sino siempre alborotada, inquieta é inconstante con mil mudanzas, ya alegre, ya atriste, ya temerosa, ya confiada, ya sospechosa, ya segura, ya ayrada, ya pacífica, ya quie-

(1) Gal. 6. (2) Job 38.

quiere esto, ya lo otro, ya aborrecé lo que antes amaba, y ella á sí misma no se entiende, ni sabe lo que quiere, porque cada viento de pasion levanta en ella una tempestad; y aun peor que esto es tener tan viciosas, viles y vergonzosas inclinaciones á las cosas conformes al gusto de los sentidos, las quales, tanto son mas afrentosas, quanto son mas indignas y ajenas de la nobleza natural del alma; y sobre todas sus miserias, es la sujecion que tiene á estas mismas inclinaciones de la carne y sensualidad, que la traen arrastrada á lo que á ella le place, y parece que no dexa á la pobre alma hacer lo que conoce, juzga que la conviene, y le importa la vida, sino lo que es conforme á su sensual y depravado gusto. ¿Pues qué mayor miseria y baxeza puede ser que esta? Como lo sería muy grande, que á una persona muy noble, en castigo de la traycion de sus padres, la entregasen á una vilisima esclava suya, que la tuviese aprisionada, y le estuviese siempre dando de bofetadas, contradiciendola á todo lo que quisiese hacer. Y realmente pasa así, que no son otra cosa los impetus de ira, gula, embidia, deshonestidad, y todos los demás movimientos desordenados, sino bofetadas, que la sensualidad da al alma, como lo confiesa de sí el Apostol San Pablo, diciendo:

(1) Que porque no se ensobreciese le habia dado esta penitencia, de que los estímulos de la carne le estuviesen dando de bofetadas. Sin duda es causa muy bastante para humillarnos mucho, ver que nuestra alma, siendo de su naturaleza tan noble, esté sujeta á tantas miserias y baxezas, la qual sujecion le durará todo el tiempo que dura la vida, y el estar encerrada en el cuerpo, que por eso deseaban tanto los Santos salir de él: como el Santo David, (2) que pedia á Dios sacase su alma de esta carcel, para que le alabase libremente. Y el Apostol San Pablo, que deseaba ser desatado, y estar con Christo.

Considera el estado que tendrá el alma despues de salida del cuerpo. (3) La qual consideracion da mucha materia de humildad y temor, por la dificultad grande, y dolores con que se arranca, y por la certidumbre de la suerte que le ha de caber; porque en saliendo del cuerpo, se ha de presentar en el Juicio Divino, y ha de ser causa de todos sus pecados, y ha de esparer la presencia con tan increíble temor y congoja, que esta sola bastára para aniquilarla, si Dios no la conservára. ¿Pues qué si la sentencia es de condenacion? Esa es la suma de todas las miserias. ¿Pues qué mayor causa puede haber de humillarse y temer, que haber

(1) 1. Cor. 12. (2) Psalm. 131. (3) Philip. 1. (1)

ber de estar siempre con esta incertidumbre y duda? De manera, que hasta el punto que el alma sea admitida en la gloria, todo quanto puede considerar en sí, le debe causar mucha humildad, temor y conocimiento de su baxeza y miseria.

De las miserias de la vida humana.

Conocido lo que es el hombre en su persona, conviene aplicar la consideracion á conocer la condicion de la vida que vive, y las miserias que la acompañan, las cuales, aunque son innumerables, las podemos reducir á los puntos siguientes:

Considera la brevedad de esta vida, que aunque dure cien años, al cabo de ella le parece al hombre que se han pasado como un sueño, especialmente si se descuentan los años de los niños, quando no se usa de la razon, ni se vive vida de hombre, sino de bestia, y el que se duerme, que es casi la tercera parte de la vida, que aun queda muy mas corta; y si se compara con la eternidad, no es un momento, ni un instante. Y así, los condenados, en viendose en el Infierno, les parece que no vivieron sino un instante, y lo confiesan por estas palabras, que se refieren en la Sagrada Escritura: (1) ¿Qué nos aprovechó nuestra sobervia, y la pompa de las riquezas? Pasaronse nues-

tros dias como sombra que vuela, y como correo de posta, ó como navio, que no dexa rastro de su camino, ó como saeta arrojada; así nosotros en naciendo dexamos de ser, sin dexar rastro, ni señal de virtud. Colige de aquí cuán gran locura y desatino es, por gozar de los contenidos de vida tan breve, que se pasa como sombra ó sueño, ponerse en peligro de perder la vida eterna, y de padecer tormentos, que han de durar para siempre, y poner tanto cuidado en acomodar las cosas que pertenecen á esta vida tan corta, y tan poco en las que pertenecen á la otra, que ha de ser eterna.

Considera, que eso poco que se vive no está seguro, sino muy incierto y dudoso; de manera, que ningún hombre tiene un dia de vida seguro, ni una hora, ni puede asegurarse que llegará á la mañana ó á la noche. Por eso nos aconseja Christo nuestro Señor piadosamente, que velemos siempre, porque no sabemos el dia, ni la hora en que habemos de morir: (2) el qual consejo se debe mucho ponderar; porque importando tanto que nos halle la muerte apercebidos, y no sabiendo cuándo ha de venir, es gran discrecion procurar estar siempre apercebidos y alerta; así como un Castillo ó Ciudad, que está en frontera de enemigos, porque no saben cuándo vendrá sobre él,

(1) Sap. 5. (2) Matth. 24. & 25.

él, le velan y guardan siempre con gran recato, sin descuidarse ningún día, ni hora, porque no sucede que en aquel que se descuidaren, aciertan á venir los enemigos, y por solo aquel descuido se pierda el cuidado de toda la vida; pues mira de cuánta mas importancia es tu alma, que todas las Ciudades y Castillos del mundo.

Considera qué fragil y quebradiza es esta vida, cuánta sujeta á enfermedades, dolores y peligros: cuántas pequeñas causas bastan para quitar la salud y la vida al hombre mas robusto del mundo: un ayre frio, un sol recio, un sereno, un jarro de agua fría, una cenia demasiada, una tristeza ó una alegría desordenada, y una picadura de un animal ponzoñoso, una espina atravesada en la garganta, y otras cosas mucho menores. Y aun muchas veces, sin hallarse cosa ninguna, acostandose el hombre bueno y sano, se halla muerto; de suerte, que no hay vaso de vidrio, ni de barro tan quebradizo y delicado como él. Por eso dice el Profeta Isaías, que le mandó Dios dar voces y decir: Toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo, que aunque parezca muy hermosa y vistosa, un pequeño ayre basta para marchitarla y secarla; y el Santo Job añade: (1) El hombre nace de muger, vive pocos

días, y lleno de muchas miserias; sale como la flor, luego se marchita, sus días huyen como la sombra, y nunca permanece en un mismo estado. Donde debes colegir, cuán desatinada locura y cuán loco desatino es atreverse un hombre á estar una sola hora en pecado mortal, sabiendo que no hay entre él y el Infierno mas de esta vida tan fragil y quebradiza, y sujeta á tantos peligros, como lo seria estar un hombre colgado de una cerda ó hilo muy delgado, y tener debajo de sí un pozo profundísimo, lleno de fuego, y no hacer todo quanto pudiese por quitarse de aquel peligro; y realmente es mayor el otro, pues no hay hilo tan delicado, sujeto á quebrarse, como esta vida que vivimos, ni se puede incurrir en daño tan grande, como caer en el profundo del Infierno, sin tener remedio para siempre; y asimismo debes colegir, cuán poco se debe fiar, ni estrivar en los bienes de esta vida, pues todos ellos se fundan en tan flaco cimiento como la misma vida, que tan facilmente se pierde y falta.

Considera á cuántas miserias, trabajos, calamidades, congojas y desastres está sujeta esta vida, aun el poco tiempo que dura. Son en tanta abundancia las que se experimentan cada día, que no es menester escribirlas, sino estender la con-

si-

(1) Job 14.

sideracion por lo que cada uno vé con los ojos, y toca con las manos, porque no hay hombre contento con su suerte y estado, aunque sea el mas rico y próspero del mundo, sino que cada uno tiene embidia de la suerte de su vecino, y le parece mejor que la suya; y realmente, qual mas, qual menos, todas son harto astrosas y desdichadas, llenas de trabajos, calamidades y desventuras; y asi, [como en Egipto] no hay cosa donde no haya algun muerto que lamentar, y sean menester los dos ojos para llorar las miserias y desastres que cada dia experimentan. De estas miserias de la vida humana, dice San Agustin en las Meditaciones: (1) ¿Cómo podemos llamar vida á esta que vivimos, pues los hombres la alteran, los dolores la enflaquecen, los calores la secan, el ayre la inficiona, el manjar la corrompe, el ayuno la fatiga, los placeres la trastornan, los pesares la consumen, el cuidado la ahoga, la seguridad la destruye, las riquezas la levanta, la pobreza la derriba, la juventud la desvanece, la vejez la aflige, la enfermedad la quebranta, la tristeza acaba, y á todos estos males sucede la muerte furiosa, por remate de todos sus contentos, de manera, que quando se acaba, parece que no ha sido, y asi, mejor se puede llamar muerte viva, vida mortal?

Esto es de San Agustin, y lo peor de todo es, que siendo todo esto asi, y mucho mas de lo que se dice, ni puede decir, están los hombres tan ciegos é insensibles, que muchos ni sienten, ni lloran estas miserias, y están tan casados con esta vida tan miserable, que no pretenden, ni buscan la eterna y verdadera, sino solo los gustillos amargos de la presente, y como arañas se desentrañan para teger una telilla tan fragil, que un viento se la lleva, y todo ello para cazar alguna mosca en que cebarse. De donde debes colegir, quan gran yerro y disparate es buscar en esta vida felicidad, contento y descanso, pues por mas que se busque y procure, no se ha de hallar; y quando se hallase, ha de durar tan poco, y estar tan incierto, y á tanto peligro, y que la verdadera discrecion y prudencia, es pretender y procurar asegurar el descanso de la vida eterna, aunque sea á costa de todos los bienes y contentos de acá; y que la felicidad que en esta vida se puede tener, solo la tienen los verdaderos Siervos de Dios, resignados y conformes con su voluntad, despreciadores del mundo y de toda su gloria, y que aspiran con todas sus fuerzas para la eterna, con ciertas esperanzas y congeturas de alcanzarla.

De

(1) S. Agust. in cap. 41. in Med.

De lo que es el hombre segun el sér mortal, ó espiritual.

SI el hombre atribuyese á Dios el sér natural que tiene, como queda considerado, y atribuyese á sí mismo el sér espiritual, esto es, la virtud, ó bondad que tiene, tanto mayor honra tomaba para sí, que daba para Dios, quanto es mas excelente el buen sér, que el sér, y por eso conviene mucho considerar lo que es de sí mismo, segun este sér mortal.

Considera, que asi como el hombre, segun el sér natural de sí mismo, es nada, porque todo el sér que tiene es recibido de Dios, asimismo, y mucho mas quanto al sér sobrenatural, de sí mismo no tiene cosa buena, porque toda la gracia, y todas las virtudes y dones sobrenaturales, de qualquiera condicion que sean, sin exceptuar á ninguno, los debe fiel y enteramente atribuir á Dios, como á su causa y Autor, y reconocerlos en sí como postizos y recibidos de su graciosa mano, y asentar en su alma una grande y cierta persuasion, que Dios es el Autor y Fuente de todo el bien que tiene, asi de naturaleza, como de gracia, y que de suyo no tiene cosa buena, ni la pudiera tener, si Dios no se la diera; ni despues de recibida conservar la, si el mismo que se la dió no la conservase; de manera, que

siempre se quede con este reconocimiento, y repita muchas veces: (1) De mí no soy nada, nada tengo, nada valgo, nada puedo. Y como dice el Apostol: (2) Por la gracia de Dios soy lo que soy. Y con este reconocimiento diga muchas veces entre sí mismo aquellas palabras del mismo Apostol: (3) No somos bastantes para tener un buen pensamiento de nosotros mismos, mas toda nuestra suficiencia es de Dios, es el que obra en nosotros todo el bien, el querer, y el perfeccionar, segun su buena voluntad. Y las del Apostol Santiago: (4) Toda la dádiva buena, y todo el dón perfecto descende de arriba, del Padre de las lumbres.

Considera, que como dice San Agustín: No solo por la gracia de Dios somos todo lo que somos, sino tambien lo que no somos, esto es, todos los males que dexamos de tener; porque como dice el mismo Santo: No hay mal que haga un hombre, que no lo pueda hacer qualquiera otro, si le dexa Dios de su mano. Y conforme á esta doctrina, que es muy verdadera, todos los males y pecados que vieres, ú oyeres en el mundo, aun los que pudieres imaginar, los debes poner á tu cuenta, y tener por cierto, que todos aquellos, ú otros mayores hicieras, si Dios no te hubiera preservado y librado de ellos; lo qual crearas mas facilmen-

(1) Cor. 15. (2) 4. Cor. 3. (3) Phil. 2. (4) Jacob. 1.

mente si miras tu flaqueza natural, y la mala inclinacion de la naturaleza, y los movimientos interiores, que sientes á innumerables y diversos vicios, á los quales estás sujeto, dexando á tu naturaleza. Y esto es propriamente aniquilarse el hombre, y conocerse de verdad, reducirse á lo que tiene de sí mismo, y reconocerse que es Dios, y guardar la fidelidad que se debe.

Y advierta, que esta aniquilacion, considerada en todas las meditaciones sobredichas, es comun á todos los hombres, por justos, santos, y perfectos que sean, aunque no tuviesen pecado, ni defecto alguno: y así se funda en ellas una humildad muy sólida y perfecta, como la tuvo la Sacratísima Virgen nuestra Señora, la qual, aunque conocia muy bien la excelencia del estado á que Dios la habia levantado, y las mercedes que le habia hecho naturales, y sobrenaturales; pero reconociendo que todo era recibido, y dado graciosamente, y que de sí misma no tenia, ni era nada, reduciase á esta nada, que era de suyo, y segun ella; igualabase con las criaturas mas viles del mundo, y con la misma nada, y referia toda la gloria de los bienes que tenia á Dios, como Autor y Fuente de ellos. (1) Y así, siendo alabada de Santa Isabel, no niega los bienes que dice

de ella, sino responde: Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios, que es mi Salvador, y todo eso que dices, porque obró en mí grandes cosas, él es Todo-poderoso. Así tú, por grandes bienes que hayas recibido de Dios, aprende á humillarte, aniquilarte, y reducirte á tu propia nada, y poner á cuenta de Dios todos los bienes que tuvieres.

Colige de todas las meditaciones sobredichas, quan pequeña y vil cosa es el hombre puesto delante de Dios, haciendo este discurso: Si toda la máquina de este mundo, con toda la universidad de las criaturas, (2) delante de Dios no es mas que una pequeña gota de rocío, en comparacion de todo el mar: yo, que soy una parte tan pequeña de este mundo, y que aun en comparacion de todos los Angeles, y de todos los hombres, soy casi nada, ¿qué fuera puesto delante de aquella grandeza y magestad soberana de Dios? Sin duda seré menos que un arador, ó un grano de mostaza, que en efecto seré nada, como lo confiesa el Profeta, diciendo: Toda mi substancia, ó mi sér es como nada delante de tí. Y esta consideracion ó concepto debes traer siempre en tu alma, para humillarte y encoger-te, especialmente quando te pones á hablar con Dios.

EXER-

(1) Luc. 1. (2) Psalm. 36.

EXERCICIO SEGUNDO DE LA CONSIDERACION de los pecados, repartido en cinco Medi- taciones.

De la multitud y fealdad de los pecados.

Aunque son muchas y muy grandes las causas que el hombre tiene de humillarse, por la bajeza y vileza, que le es como natural, heredada de sus padres, y por consiguiente le es comun con todos los hombres, asi justos, como pecadores, qual es la que se ha considerado hasta aqui; pero muchas mas, é incomparablemente mayores, son las que tiene por la vileza particular, que él mismo de su voluntad se ha adquirido por sus pecados. Y asi, para conocerse y humillarse perfectamente, es muy necesario cargar mucho en estas la consideracion, y tenerlas siempre en la memoria, considerando los puntos siguientes:

Considera, que por qualquier pecado mortal se hace el hombre la cosa mas vil, mas miserable, mas fea, y mas abominable de quantas hay en el mundo: lo qual se entenderá por tres comparaciones. La primera, de los Angeles malos, que siendo criados tan nobles, excelentes y hermosos, asi en el sér natural, como en el sobrenatural, que no es posible encarecerse, ni imaginarse, por un solo pecado de pensamiento con-

sentido, en un punto quedaron hechos Demonios, tan viles, feos y abominables, quando antes eran excelentes y hermosos; de manera, que si un hombre viese un demonio con toda la fealdad que tiene, moriria de espanto, ó huiria por no verle, aunque entrase en un horno encendido. Pues si tal mudanza hizo un pecado en criaturas tan altas y excelentes, ¿qué tal la hará en el hombre, que de suyo es harto vil y miserable? La segunda comparacion es de un cuerpo muerto; porque asi como el alma da vida y sér al cuerpo humano, y en faltandole queda muerto, y tal como se ve, asi la gracia de Dios es la que da vida y sér sobrenatural al alma; de manera, que en faltandole esta gracia, queda el alma sin Dios, y muerta. Pues si un cuerpo, por solo faltarle el alma, queda tan feo y miserable como vemos, que no hay quien lo pueda sufrir, ¿quál quedará el alma sin Dios y sin su gracia? Sin duda queda mas fea, mas miserable, y mas abominable en los ojos de Dios, y de sus Angeles, que un perro muerto lleno de gusanos; y es cosa mas vil y despre-

preciable que un sapo, y una araña, ú otra qualquier cosa la mas asquerosa del mundo. La tercera comparacion es, de un Alcazar ó una Ciudad robada, saqueada y asolada de los enemigos, que á esto la compara Isaías: (1) *Sicut Civitas quæ vestantur, & desolabitur, sicut in vastitate hortui.* Y asi has de considerar, que en el punto desdichado, que el hombre da consentimiento á un pecado mortal, queda sin Dios, y abre las puertas de su alma, y la entrega á los demonios, que como enemigos tan crueles, entran en ella de tropél, y la roban y saquean todos los bienes sobrenaturales, y la dexan con las paredes mondas; esto es, en el sér natural, y ese destrozado, estragado y muy mal tratado; de suerte, que en aquel punto se hace en el alma un lastimoso trueque, y una mudanza increíble, mayor de lo que se puede imaginar, porque quando está en gracia, está hermosísima como un Angel, riquísima y adornada con inestimables tesoros de gracias y virtudes y dones del Espiritu Santo: es hija adoptiva de Dios, es Casa verdadera de Christo, Templo de la Santísima Trinidad, Tálamo del Rey Eterno, Silla de la Sabiduría, hermana de los Angeles, y heredera del Reyno de los Cielos. Y en pecando, queda fea como un demônio, pobre, despo-

jada, enferma y desordenada, hecha adúltera de Satanás, cenagal y rebolcadero de puercos; y finalmente, habitacion de demonios, que la poseen como casa y morada propia. ¿Pues qué cosa puede ser mas miserable y lastimosa que esta? Si es cosa temerosa y horrenda, ver un hombre endemoniado, tén por cierto, que lo es mucho mas, y muy peor estar en pecado mortal, porque en aquella está apoderado el demonio de solo el cuerpo, y sin su voluntad, y puede ser sin culpa, mas en este está apoderado del alma, que de su voluntad se le entregó y dió la obediencia, y le recibió por señor.

Considera, que si un solo pecado bastó á hacer tal estrago en el alma, y á ponerla tan miserable, ¿qué harán muchos y repetidos muchas veces? Para esto debes considerar la multitud de tus pecados, discurrendo lo primero por los diez Mandamientos, y lo segundo por los siete pecados mortales, notando cuántas veces ofendiste en cada uno de ellos. El qual discurso no se ha de hacer en particular, como quando se examina la conciencia para confesarse, especialmente en pecados de deshonestidad y de venganza, sino con una generalidad, que baste para formar concepto, que son muchos tus pecados, y muy feos y graves. Ni tampoco esta memoria de los pe-

R.

ca-

(1) Isaí. 1.

cados ha de ser seca, sino procurar que sea llorosa, llena de confusion, verguenza y dolor, diciendo con el Santo Rey Ezequías: (1) Pensaré delante de tí todos los años de mi vida con amargura de mi alma. Y conforme á esto, debes asimismo lo tercero discurrir por las potencias de tu alma, y por los sentidos de tu cuerpo, por los beneficios particulares que Dios te ha hecho, y comodidades que te ha dado para servirle, considerando, que de todo esto de que te debieras aprovechar para mas amar y servir á quien te lo dió, usaste mal para mas ofenderle. Lo quarto, discurre por el uso de los Sacramentos, y por las obligaciones particulares de tu estado, profesion y oficio, considerando lo mal que has cumplido con ellas, y lo mucho que en eso has pecado, especialmente contra los Santos Sacramentos, recibiendo los indignamente, que es pecado gravissimo, ó por lo menos recayendo muchas veces, y muy facilmente en los pecados confesados, que es grandissima ingratitude. Lo quinto, por los escandalos y malos exemplos, que has dado á los próximos, y ocasiones de pecar, para que pongas á tu cuenta, y te hagas grave cargo de todos los pecados, que por tu causa, ocasion ó mal exemplo se han hecho. Y despues de todo esto,

tén por cierto, que serán muchos mas los pecados que ignoras, ó porque no los conociste, ó porque los olvidaste. De todo lo qual debes colegir ser muchos y muy graves tus pecados, hecha esta cuenta: Si uno solo es tan gran carga, y un mal tan terrible, que no se pueden encarecer sus daños, ¿qué será tanta multitud de ellos? ¿Y cuál estaria la miserable de mi alma, estando tanto tiempo en este estado? la qual consideracion es muy importante, porque como dice San Gregorio, para que el alma conserve la limpieza que Dios le ha dado, ha menester considerar, qué tal estaba sin ella; y para estar segura donde Dios la puso, ha menester acordarse muchas veces dónde la halló, y dónde estaba antes que la hallase.

Considera las culpas que tienes al presente despues que Dios te sacó de los pecados graves, y te dió luz para que conocieses, y determinacion de servirle con veras, y la poca penitencia que has hecho y haces de tantos pecados, y lo poco que has aprovechado en la virtud: discurre por lo poco que amas y temes á Dios, quán poco haces para agradarle y cumplir su voluntad; quán mal te aprovechas de sus beneficios, y correspondes á sus inspiraciones y llamamientos; quán pocas veces antepones su voluntad á la tuya propia,

(1) 1. Reg. 10.

pria, y su servicio á tus comodidades y gustos, pues las buenas obras que haces, quán llenas van de imperfecciones y faltas, como no van hechas puramente por su amor y honra. En el amor de los próximos, que Christo nuestro Redentor y Señor tanto nos encomienda, mira bien quánto faltas  lo que debes; quán pocas veces los amas como  t mismo, y estimas sus cosas como las tuyas propias; quantas veces los agravia con tus juicios sospechosos, y con tus murmuraciones, los enojas con tus palabras y obras, y les ocasionas y escandalizas con tu mal exemplo. Mirate bien  t mismo, quán falto estás de mortificación interior y exterior; quán lleno de amor propio, de propia voluntad, de soberbia, vanogloria, jaqtancia, presuncion, de gula, de regalo, de pereza, de codicia, de mil apetitos desordenados, de innumerables pasiones y vicios; quán inconstante y liviano en executar los buenos propósitos y deseos, y en continuar los ejercicios espirituales, pues todo se vía en proponer y quebrantar; y así toda tu vida no es mas que tejer y desteger, y como juego de niños. Examina bien tus pensamientos, afectos y deseos, que por ahí sacarás, que donde va muchas veces el corazon, alli está tu tesoro. Mira tus palabras, (1)

quán poco sabes refrenar tu lengua de las ociosas,  cosas inconsideradas, mentirosas, ocasionadas y llenas de vanidad. Examina bien tus obras, y verás quán pocas quedan limpias de polvo y de paja, que sean perfectas y agradables  Dios. De todas estas cosas debes hacer muy particular y atenta consideracion, y colegir de ellas quán poco tienes de virtud sólida y verdadera, y quán lleno estás de vicios y faltas; en este conocimiento debes cargar mucho las consideraciones, porque esto es propriamente conocerse el hombre, no solo lo que fue en el tiempo pasado, sino lo que es en el presente, y qué por todas partes se debe humillar y despreciar, ponderando mucho quán grande ingratitud, y quán torpe culpa es corresponder tan mal un hombre, á quien Dios le libró de tantos pecados, y le llamó con particular vocacion para que lo sirviese, y para que aspirase  la perfeccion, y le ayuda para esto, haciendole muchas mercedes, y con esta consideracion y comparacion, debes ponderar y encarecer las culpas presentes, aunque en sí pareczan ligeras, como lo hacia San Francisco, (2) que por esto se juzgaba muy de veras por el peor de todos los pecadores del mundo, porque creía, que si Dios les hubiera hecho las mercedes que  él, fueran

R 2

me-

(1) *Matth. 6. Luc. 12.* (2) *S. Franc.*

mejores que él. Para lo qual aprovecha mucho considerar , si Dios sacára del Infierno una de las almas que están allí , y la diera lugar de penitencia, quán grande la hiciera , quánto amára , y quán agradecida estuviera al Señor por tan singular beneficio , y quán torpe y fea cosa fuera ser este hombre así librado del Infierno , tibio y remiso en amar á Dios, y agradecer esta merced, ó tener alguna soberbia y presuncion , y mucho mas volver á ofender á Dios, pareciera cosa tan horrenda , que no se pudiera sufrir. Y luego considera , que no es menor , sino mayor beneficio haberte librado, que no vayas al Infierno, habiendolo merecido , y estando condenado para allá , que sacarte despues de haber estado allí. Y cree cierto , que habrá allá muchas almas por menores pecados que los tuyos , que no hubo de tu parte mas merecimiento para haberte librado. Y así debes confundirte y avergonzarte mucho de tener tibieza y remision en amar y servir á Dios , y en agradecerle tan gran beneficio , y tener por culpa muy grave é intolerable hacer cosa , por minima que sea , entendiendo que le ofende ó desagrada , y con este afecto y agradecimiento , decir aquellas palabras del Profeta : (1) Alabaréte , Señor Dios mio , de todo mi cora-

zon , y glorificaré tu nombre para siempre , porque tu misericordia es grande para mí , y libraste mi alma de lo profundo del Infierno.

De toda esta meditacion has de colegir esta conclusion , que es, considerar un lugar , qual podrás imaginar que estaba aparejado para tí en el Infierno , como dice la Santa Madre Teresa , que se lo mostró á ella nuestro Señor : y el Santo Venerable Padre Francisco de Borja decia , que se consideraba él para sí á los pies de Judas ; y considerando este lugar , asentar en tu ánimo , que aquel es el que tú mereces por tí mismo y por tus obras , y todo lo que es no estár allí , ó mejor suerte que aquella, tenlo por demasiada honra , y por particular favor y misericordia de nuestro Señor , y ofrecerte aparejado para obedecerle y tenerle por justo ; y creer de verdad , que no te haria agravio ninguno , si fuese servido de enviarte allá. Asienta muy de veras esta consideracion en tu ánimo , y repítela muchas veces en todas las ocasiones , y considerate siempre como hombre , que por gran misericordia le han sacado del Infierno , ó que estaba condenado para allá , y le libraron , pues todo es uno , y esto será conocerte y humillarte y aniquilarte de verdad.

De

(1) *Psalm. 25.*

De la gravedad y malicia del pecado por ser ofensa de Dios.

Para conocerse y humillarse el hombre perfectamente, y entender quán digno de ser despreciado y aborrecido por sus pecados, conviene que considere la malicia, fealdad, enormidad, que se encierra en los mismos pecados; y aunque es verdad lo que dice el Santo Doctor Dionysio Cartujano, (1) que hasta que veamos en el Cielo quán bueno es Dios, es imposible en esta vida conocer perfectamente quán malo es el pecado, y quanta fealdad y malicia encierra en sí; con todo eso importa mucho cargar en esta la consideracion, quanto nuestro entendimiento alcanz re, por muchos provechos que de aqui se sacan, y para esto será bien considerar los puntos siguientes:

Considera, que qualquiera pecado mortal encierra en sí malicia, deformidad   fealdad infinita, y ser infinito quiere decir, sin limite y sin comparacion, y que por mas que se encarezca, siempre es mayor que todo encarecimiento, lo qual se declara de esta manera: Dar un bofeton,   hacer otra grave injuria   un hombre plebeyo y ordinario, es culpa que encierra en sí cierto grado de malicia y deformidad; hacer esa misma injuria   un Ciudadano noble,

es mayor culpa, y tiene mayor malicia; hacerla   un Caballero mayor; al Príncipe mayor; y al Rey mucho mayor; porque   la proporcion que crece la dignidad de la persona ofendida, crece la gravedad y deformidad de la ofensa. Y asi, porque Dios tiene Magestad y difinidad infinita, y excede infinitamente   todas las criaturas, por eso el pecado, que es ofensa   injuria del mismo Dios, encierra en sí malicia y deformidad infinita. Para ponderar bien este punto, conviene considerar sumariamente las perfecciones de Dios, su Magestad, su Grandeza, su Nobleza, su Hermosura, su Riqueza, su Sabiduría, su Bondad, &c. y como por estas perfecciones, y por ser él quien es, le deben todas las criaturas obediencia, sujecion, reverencia y amor, y que realmente todas le pagan esta deuda, amandole mas que   sí mismo, y haciendo puntualmente lo que les manda: solo el hombre, que est  mas obligado que todos, no la paga, porque con la libertad de su alvedrio, se atreve   levantarse contra él,   despreciarle y negarle la obediencia, quebrantando sus Mandamientos, de lo qual el hombre se debe mucho confundir y avergonzar, y por ello tenerse por peor y mas vil que todas las criaturas. Y asi se debe particularizar esta consideracion, discurriendo de

(1) *In sua vit. vicior. art. 4.*

esta manera: Quán gran maldad es ofender á la bondad infinita; quán gran tontería y necedad es ofender á la infinita Sabiduría; quán gran atrevimiento es ofender á la infinita Magestad; quán gran locura es ofender á la Omnipotencia; quán gran bajeza es ofender á la infinita Nobleza; y quán grande ingratitud, vileza y villanía es, que obedeciendo á Dios, y haciendo lo que les manda los Cielos, la tierra, los elementos, los animales, las aves y todas las criaturas, solo yo, que tengo mas obligaciones que todas, alzo cabeza contra él, quebranto sus Mandamientos, y contradigo á su voluntad por cumplir la mia. Entre estas perfecciones debe particularizar mucho la presencia y real asistencia de Dios en todas las cosas, ponderando, que todas las veces que pecabas, estabas no solo presente delante de sus ojos, sino dentro de él mismo como el pez en el agua, y que no pudieras moverte, ni respirar, si él no concurriera contigo; y es tanta su bondad y nobleza, que por no faltar á su palabra y á la libertad, que una vez te dió, no te negaba su concurso, y el de las demás criaturas, aun para las cosas que eran en ofensa suya.

Considera lo que es Dios para los hombres, la bondad que usa en ellos, la caridad con que los ama, la clemencia con que los convida, la benignidad con que

los recibe, la misericordia con que los perdona, la suavidad y regalo con que los trata, los graves beneficios que les ha hecho y hace cada dia; y especialmente debes considerar lo que tú particularmente has recibido. Todas estas cosas bien consideradas, dan mucho motivo para conocer la gran malicia y gravedad del pecado, porque con él ofende el hombre á su Dios; á su Señor natural y verdadero; á su Criador, que le hizo de nada, y le dió todo el sér que tiene; á su Conservador, sin cuyo favor y ayuda no puede vivir un punto, ni moverse, ni respirar; á su Gobernador, cuya providencia le gobierna y le dispone todas sus cosas, según su voluntad; á su Salvador, que le dió la gracia con los demás dones sobrenaturales; á su Glorificador, que le ha de dar la Gloria; á su primer principio y ultimo fin, de quien tiene recibidos y recibe cada dia innumerables beneficios, y á quien por innumerables titulos debe servir. ¿Pues qué cosa puede ser mas fea, ni mas digna de sentirse y de llorarse, que haber ofendido á un Señor, en cuyos brazos andabas, de cuyos pechos te mantenias, con cuyo sustento vivias, cuyo Sol te alumbraba, cuya providencia te regía, y en quien vivias, eras y te movias? Mas sobre todo esto, se debe ponderar mucho el beneficio de la Redencion, porque es atrocissima maldad

ofen-

ofender á un Dios, que por mí se hizo hombre, que padeció tantos trabajos, penas y tormentos, hasta morir en una Cruz por librar-me á mí de la muerte eterna del Infierno, y que es mi Redentor, Padre, Maestro, Medico, Pastor, Amigo, Esposo, y todo lo que puedo desear, y que con qualquiera pecado obligo, quanto es de mi parte, á volver á morir y padecer todo lo que padeció, que por eso dice el Apostol S. Pablo: (1) Que el que peca vuelve otra vez á crucificar á Christo, y que le desprecia, y huella, mancha y ensucia á su Sangre, y asimismo podemos decir, que le vuelve otra vez á azotar, escupir y abofetear, y le da á beber hiel y vinagre, que le amarga mucho mas, que la que le dieron en el Calvario. La qual consideracion te debe causar gran admiracion y pasmo, de ver que quepa en un corazon humano tal ingratitud, y grandisima confusion y verguenza de que haya cabido en el tuyo; y con este afecto decir aquellas palabras, que dixo el S. Moyses á su Pueblo: ¿Este es el retorno que das á tu Dios? ¿O Pueblo tonto y desatinado! ¿Por ventura no es él tu Padre, que te hizo, te crió y redimió y adquirió para sí? ¿Este es el agradecimiento á las mercedes que te ha hecho? ¿Esta es la paga de tantos beneficios? ¿Así se agradece aquel

amor y caridad con que se ofreció en sacrificio? ¿Y aquellas lagrimas y gemidos con que rogó al Padre por tí? ¿Tantos ayunos, vigiliias y trabajos como padeció? ¿Y finalmente, aquella Sangre derramada, y aquella muerte afrentosa? ¿Es buena correspondencia de todo esto andar á porfia, él á hacerte bienes, y tú á pagarle con malas ofensas y desacatos? Conforme á esta consideracion, dice un Santo Doctor, que en qualquier pecado mortal se encierra virtualmente la malicia y deformidad de todos los pecados; de manera, que qualquier pecado es un linage de traycion espiritual, de sacrilegio, homicidio, adulterio, apostasia, hurto, y asi de todos los demás. Y es la razon, porque con qualquier pecado se ofende á Dios, en quien concurren todos los titulos y respetos para ser obedecido, servido y amado, que se pueden hallar en todas las criaturas juntas, y en el hombre que peca todos los titulos de obligacion que se puede imaginar. Por esta misma razon dixo el Apostol Santiago, que el que hace un pecado, y quebranta un Mandamiento, es reo y culpado como si los quebrantára todos, porque ofende al que los mandó guardar.

Considera la gravissima injuria y ofensa que se hace á Dios con qualquier pecado, porque todas las veces que un hombre hace un pe-

R 4

ca-

(1) *Hebr. 6. & 6.*

cado mortal, pasa dentro de su alma realmente este juicio práctico, aunque no todas veces se apercibe, que se le pone al alma delante el mismo Dios, con todos los títulos y obligaciones que tiene de amarle y servirle, y ofreciendole su amistad, y prometiendole soberanos y eternos premios, si guardáre su Ley; y por otra parte se ofrece el demonio con sus engaños y embustes, ofreciendo unas cosas vilisimas, como un interés ó deleyte, ó las otras cosas, por las quales se hace el pecado, y puesta el alma en medio se determina volver las espaldas á Dios, y á negarle la obediencia y sujecion, y despreciar su amistad y sus promesas, y renunciar el derecho que tiene á su Reyno, y de hecho le despide y desecha de sí con increíble desprecio, y admite al demonio, y le dá la obediencia, y le recibe por señor, y protesta y confiesa con la obra, que ama y estima mas aquel interés ó aquel deleyte que á Dios, y que aquel quiere por su Dios, y le tiene por su ultimo fin, y quanto es de su parte quita á Dios la Corona de la Cabeza, y la honra de ser Dios, y por ultimo fin la pone á una vil criatura. Y por eso dice el Apostol S. Pablo: (1) Que los golosos tienen por Dios á su vientre, y los deshonestos al deleyte torpe y vergonzoso, y los avarientos al dinero. ¿Pues qué cosa

puede ser mas horrenda, mas lastimosa, ni mas vergonzosa que ésta? A los mismos Cielos manda Dios que se espanten de caso tan estupendo, y atróz, diciendo por Jeremías: (2) Espantaos, Cielos, sobre este caso, y vuestras puertas se caygan de espanto, porque dos males ha hecho mi Pueblo: desecharonme á mí, que soy Fuente de agua viva, y fueronse á beber á unos algives rotos, que aun no pueden retener las aguas que les echan. Conforme á esto, tener un hombre una atencion, que le convidá á pecado mortal, no es otra cosa sino llamar el demonio á su puerta, y pedir que le abra y le dé entrada, y que despida de sí á Dios; y titubear ó dudar, sin consentir, es ponerse á pensar, si será bien conservar en sí á Dios ó despedirle; y admitir al demonio y consentir en el pecado, es de hecho cometer gran traycion y tan temerario desatino. Pues quien considera quantas veces ha hecho á Dios esta injuria, ¿cómo no temblará de temor? ¿Cómo no se cubrirá de verguenza y confusion? ¿Cómo no se humillará, hasta meterse debajo de la tierra? ¿Cómo no deseará, que el corazon se le parta de dolor, y los ojos se hagan las fuentes de lagrimas, para llorar días y noches tan grave mal? ¿Cómo no se pasmará de admiracion, considerando la bondad, miseri-

cor-

(1) *Phil. 3.* (2). *Jer. 3.*

cordia y benignidad de Dios, que recibida tan grave injuria, tiene ánimo para recibir y admitir en su amistad al que se la hizo, en el mismo punto que le pide perdón de ella, y no solo le recibe, sino le convida y le furga con su gracia? ¿Qué corazón habrá tan duro y rebelde, que no ame tal bondad, y sienta mas que la muerte haberle ofendido? Maldita sea la dureza, atrevimiento y locura del hombre, que tuvo corazón para ofender tal bondad, injuriar tal nobleza, y enojar tan poderosa Magestad. Estos que aquí se han tocado son los afectos particulares que se han de sacar de esta meditación.

De la gravedad del pecado por lo que Dios le aborrece.

ENtre las consideraciones, que nos declaran la gran malicia del pecado, y quanto merece ser aborrecido, es muy eficaz considerar el gran odio que Dios le tiene, porque como es suma bondad, aborrece sumamente la maldad, y así castiga la del pecado con pena eterna y privación del bien infinito: el qual aborrecimiento se podrá colegir por las consideraciones y puntos siguientes:

Considera, que siendo tan grande el amor que Dios tiene á los hombres, y tan estrecha la amistad que tiene con los justos, que excede todo encarecimiento, en

haciendo un pecado mortal, aunque sea el mayor amigo suyo, en ese punto se declara por su enemigo, y le aborrece y trata como á tal, le despide de su gracia, y desde luego le condena á destierro perpetuo de su Gloria y de su Reyno, y á galeras perpetuas del Infierno. Aborrece el Señor [dice David] (1) á todos los que obran maldad. Y el Espiritu Santo dice, que tiene Dios gran aborrecimiento á los malos y á sus maldades. Y es muy ordinario lenguaje de la Sagrada Escritura, llamar á los pecadores enemigos de Dios, y llamarle á Dios enemigo de ellos, cosa que debiera poner horror y espanto solo á oirla. ¿Y qual otra puede ser mas temerosa y horrenda, que tener á Dios enojado y declarado por enemigo? Que por el mismo caso se dan por ofendidas de él todas las criaturas, y todas le aborrecen y desean su mal, porque como siguen la voluntad de su Criador, aman lo que él ama, y aborrecen lo que él aborrece, y todas se levantarían y tomarían venganza de él, si no lo estorvase la bondad y nobleza de Dios. Así lo dice el Espiritu Santo en la Sabiduría: (2) Las criaturas, sirviendo á su Criador, se enojan y encienden en ira, para tomar venganza de los malos. De donde debes colegir el gran temor que debería traer un hombre que está en pe-

ca-

(1) Psalm. 5. (2) Sap. 12.

cado mortal, y el gran peligro en que vive entre tantos enemigos; y admirate mucho, cómo quando tú la tuviste no tomaron venganza de tí los Santos Angeles, cómo te alumbraba el Sol, Luna y Estrellas, cómo te sustentaba la tierra, y te alentaba el ayre, y te servian las demás criaturas, siendo enemigo declarado del Criador de todas ellas, y estando en su desgracia. Y mucho mas debes admirarte de la paciencia, longanimidad y bondad del mismo Dios; que siendo él ofendido de una tan vil criatura, que la pudiera en el mismo punto hundir en el abismo, mandaba á las demás, que le sirviesen y alimentasen.

Este punto debes ponderar mucho, porque esta desgracia y enemistad de Dios, es el mayor mal de los males, y la razon y causa de todos los demás. Y como dice S. Anselmo, (1) si fuera posible estar en el Infierno en gracia y amistad de Dios, fuera mejor estar allí de esta manera, que en toda la felicidad del mundo, ni aun del Cielo en su enemistad y desgracia. Y asi dice el Espiritu Santo, (2) hablando de la muerte de la culpa, que es bueno y util el Infierno en su comparacion. Y un insigne Macabeo, llamado Eleazaro, persuadiendole que quebrantase un Mandamiento de la Ley, por escusar gravisimos tormentos con que

le amenazaban, respondió valerosamente, que mas queria ser echado en el Infierno, que quebrantar la Ley de Dios. Aqui es donde el Christiano ha de poner las fuerzas de su alma.

Considera el gran rigor y severidad con que Dios ha castigado algunos pecados, porque de aqui podrás colegir el gran enojo y ódio que tiene con el pecado. Lo primero, considera cómo castigó á los Angeles, que siendo criaturas excelentissimas por naturaleza y adornos de preciosisimos dones de gracias y virtudes, y en fin las mas altas y nobles de quantas Dios habia criado, y las mas cercanas al mismo Dios, y que mas al vivo representaban su imagen y semejanza, en dando consentimiento á un pensamiento de soberbia, en ese mismo punto, sin darles lugar de penitencia, los desterró de su Reyno, y los privó de todos los dones de gracias que les habia dado, y como unos rayos los arrojó hechos feisimos demonios en los fuegos del Infierno para siempre jamás. Donde debes mucho ponderar, que tan gran estrago bastase á hacer un solo pecado en tanta multitud de Angeles, criaturas tan altas y tan excelentes, para que de aqui infieras, como collige el Apostol S. Pedro, (3) que si á los Angeles no perdonó siendo criaturas tan nobles, menos perdo-

(1) *Libr. de Sim. cap. 190.* (2) *Eccl. 28. 2. Matth. 6.* (3) *2. Petr. 2.*

donará los hombres, que son tan viles, si perseveran en sus pecados, y no hacen penitencia, y para que sepas estimar y agradecer la gran misericordia que Dios usa con ellos, dandoles lugar y espera para que la hagan. Lo segundo, considera el castigo de los primeros Padres Adan y Eva, (1) los quales habiendo sido criados de Dios en el Paraíso de deleytes, que él mismo por su mano habia plantado, para que presidiesen y fuesen señores de todo este mundo, y de todo quanto en él habia, adornados de justicia original, y de otros dones de gracia, por solo que comieron de la fruta de un arbol contra lo que Dios les habia mandado, les quitó su gracia con todos los demás dones y virtudes que la acompañan, los echó luego del Paraíso, los privó para siempre de la justicia original, los sujetó á la muerte, y á todas las miserias y calamidades de cuerpo y de alma á que estamos sujetos todos los hijos, que son mas de las que podemos entender; y lo que causa mayor espanto, admiracion y grima, si bien se considera es, que por solo aquel pecado desde entonces condenó á todos los descendientes de aquellos primeros hombres, hasta el fin del mundo, á destierro perpetuo de su gloria, y á penas eternas de daño, con tan gran rigor, que para que esta sentencia

se revocase, fue menester que su mismo Hijo se pusiese de por medio, y se hiciese hombre, y tomase sobre sí esta culpa, y pagase por ella, sin que en todas las criaturas hubiese caudal para poder satisfacer á la Divina Justicia, ni aplacar su enojo, aunque se juntáran todos los Angeles y hombres, y se ofrecieran en sacrificio; y aun despues de haberles [por respeto de su Hijo] perdonado la culpa, no les alcanzó el destierro perpetuo del Paraíso, ni les quitó el sambenito de la mortalidad, con las demás innumerables penas, miserias, calamidades del alma y del cuerpo que padecen los hombres, y padecerán hasta el dia del juicio, que todas son penas de aquel pecado. ¿Quién hay, que considerando este rigor no tiemble y se estremezca, que quede pasmado y atonito de tal severidad, y diga con Jeremías: (2) Quién no temerá? ¡O Rey de las gentes! ¿Quién no temblará de enojar y mover á indignacion á quien tiene tan pesadas manos para castigar al que le ofende? Lo tercero, puedes considerar el rigor con que castigó Dios los pecados del mundo (3) enviando un diluvio tan general, que lo destruyó, sin dexar de todo él mas de ocho almas, que fueron Noé y sus hijos, (4) y despues sobre cinco Ciudades, por deshonestas, llovió fuego del Cielo, que las

con-

(1) *Genes.* 2. (2) *Jerem.* 10. (3) *Genes.* 7. (4) *Genes.* 1.

convirtió todas en ceniza, sin sacar de todas ellas sino solo á Loth y sus hijos, porque eran justos; y así otros castigos muy rigurosos, que se cuentan en la Sagrada Escritura: especialmente es muy digno de ponderacion el rigor de que usa Dios cada día con los que pecan, que siendo de su natural condicion tan noble y liberal, que dice su Apostol, que nunca ha quitado lo que una vez da; con todo esto, en el punto que un hombre hace un pecado mortal, lo priva de todos los meritos que habia adquirido en toda su vida, y se olvida de todos los servicios que le habia hecho en muchos años, aunque fuesen grandisimos, como lo dice por el Profeta: (1) Si el justo se apartare de mí, y pecare, todas las justas y buenas obras que habia hecho se olvidarán y se borrarán de mi memoria. De todo lo qual debes colegir ser grande el enojo que Dios cobra contra el pecado, y el ódio que le tiene, pues así le castiga, y que se debe estimar mucho la paciencia que tiene con nosotros, y la misericordia de que usa en darnos lugar de penitencia.

Considera las penas del Infierno, que son terribles y atrocisimas, incomparablemente mas de lo que se puede imaginar, y luego pondera, que siendo Dios tan justo, por solo un pecado que se co-

mete en un momento, condena una alma á aquellas penas eternas; y que siendo tan misericordioso y piadoso, tiene ánimo para ver allí las almas, que él crió y redimió con la sangre de su Hijo, ahullando en aquellas llamas, y padeciendo tan terribles tormentos, sin dolerse de ellas, ni haberlas lastimado, y sin que haya de llegar día en que se la tenga, ni les disminuya un punto de las penas, sino que despues de pasados millones de siglos, estará tan enojado con ellas, como el día que allí entraron. Terrible enojo es el que dura, y se está vivo y entero tantos años, en corazon tan blando, noble y piadoso: terrible mal es el que tal enojo causa. ¡O Dios Eterno! ¿quién no temerá tu ira é indignacion? ¡O locura y desatino de los hombres y dureza del corazon humano, que siendo cosa tan horrenda un pecado mortal, sea tan facil y tan ordinario el pecar, como beber un jarro de agua, (2) ó como si fuese cosa de risa ó de burla! Despues de esto puedes considerar las penas del Purgatorio, las cuales en todo son terribles, y de la misma condicion que las del Infierno, excepto en la duracion, que las unas se acaban, y las otras son eternas. Debes, pues, ponderar, que todas las almas que están en el Purgatorio, están en gracia y amistad de Dios, le aman

(1) *Eccl. 10.* (2) *Job 15. Proverb. 10.*

aman sobre todas las cosas, y son amadas de él, y le han de gozar para siempre en la gloria; pero por algun pecado que hicieron en esta vida, aunque tuvieron de él contricion, y Dios les perdonó la culpa, si no satisficieron enteramente por la pena, están allí purgandola con tan terribles tormentos. De donde se colige ser malissima la mancha que hace el pecado, y gravissimo el ódio que Dios le tiene, pues aun despues de perdonado y restituído el hombre á su gracia y amistad, no le consiente entrar en su gloria, hasta que del todo se haya quitado aquella mancha, sin quedar rastro de ella, y para solo quitarla tiene tan fuertes legias, como las penas del Purgatorio, y consiente que las padezcan las almas que él ama tanto, á trueque de no verlas con señal, ni rastro de pecado en su casa.

Considera y pondera mucho el rigor con que el Padre Eterno castigó á su Unigenito Hijo, á quien ama con amor infinito, y en quien siempre se complace, y se mira como en espejo, no por pecados suyos, que no los tuvo, sino solo porque se encargó de los agenos; y aunque por la dignidad de la persona, qualquiera gota de su Sangre y qualquier accion suya tuviera valor y merito infinito para satisfacer por todos los pecados del mundo; con todo eso, para mos-

trar Dios quanto aborrece el pecado, quiso que su Hijo padeciese tantos trabajos y tantos generos de penas, afrentas, dolores y tormentos, y una muerte tan cruel y afrentosa. Y asi nos avisa por Isaías, diciendo: (1) Por el pecado de mi Pueblo le he herido de esta manera, que fue como decirnos: Quando vieres á mi Hijo, una persona de tanta alteza y dignidad, y por otra parte tan inocente y sana, colgado en una Cruz padecer tan grandes dolores, tan terribles tormentos, morir una muerte tan deshonorada, no consideres solamente que fue Pilatos el que le sentenció á esa pena, ni los Pontifices de los Judios, Yo soy el que le condené á ella, y mi justicia dió la sentencia, que padeciese todo eso por los pecados de mi Pueblo: esto es lo que mas encarece la gravedad del pecado, y el ódio que Dios le tiene; y asi, quando considerares á nuestro Señor azotado, coronado de espinas, escarnecido y todo desfigurado, descoyuntado y muerto en la Cruz, debes considerar juntamente, que no fueron tantos los Jueces, ni las manos de los verdugos los que asi le trataron, como tus pecados, ellos fueron los verdaderos verdugos, que le atormentaron, con ellos tenia Dios la ojeriza y el enojo, que no con su Hijo inocentissimo, y luego debes hacer reflexion, y acordar-

(1) *Isaí. 53.*

darte de aquella palabra, que el mismo Señor dixo á sus hijas de Jerusalem: Si esto se hace en el madero verde, ¿qué se hará en el seco? Esto es, si con tanto rigor es tratado Christo, que es el arbol verde, y lleno de fruta, ¿con qué rigor será tratado el pecador seco y estéril? Y así debes ponderar mucho esta razon. Si con su Hijo Unigenito y amantísimo se muestra el Padre Eterno tan riguroso y enojado por pecados ajenos; ¿qué enojo, qué rigor usará conmigo por los propios, si no me enmiendo y hago penitencia?

De la gravedad del pecado por los efectos y daños que hace.

Naturalmente aborrecen los hombres lo que les es dañoso y contrario á su bien y felicidad; y conforme á esta cuenta deben aborrecer el pecado mas que todos los males del mundo, porque solo él les hace mas daño, que todos los otros juntos, y solo él les impide y estorva alcanzar la Bienaventuranza y ultimo fin, que naturalmente desean; y aunque son innumerables los daños que causa el pecado, se podrán reducir á los puntos siguientes:

Considera los bienes que se pierden por el pecado. Pierdese la gracia y amistad de Dios, y todas las virtudes y dones del Espiritu Santo, que son tesoros de ines-

timable valor, y qualquiera de ellos incomparablemente vale mas que todos los bienes del mundo; sola la Fé y esperanza no se pierden, pero quedan muertas. Pierdese el titulo y adopcion de hijo de Dios, y el cuidado y trato paternal que él tiene de los justos, y consiguientemente el derecho y herencia del Reyno de los Cielos, del qual queda el hombre desheredado en el punto que peca. Pierdese la hermosura y nobleza del alma, y los adornos con que estaba ataviada y graciosa en los ojos de Dios, y queda fea, vil y desagraciada. Pierdese la santidad, vigor y fuerzas que el alma tenia con las virtudes y dones del Espiritu Santo, y queda enferma, flaca y desconcertada en todas sus potencias y sentidos interiores. Pierdese el fruto de todos los trabajos y buenas obras, que el hombre ha hecho en toda su vida: y así queda mas pobre y desnudo, que si siendo Señor del mundo le despojáran de todo él, y le dexáran en carnes. Finalmente, en lo que se resumen todas las pérdidas es, que por el pecado pierde el hombre á Dios. Porque como dice el Sábio: (1) Lejos está Dios de los pecadores. Y con esto pierde todos los bienes juntos, porque sin Dios no puede tener bien alguno; de manera, que en haciendo un pecado, queda el hombre como otro Job,

po-

pobre, (1) desnudo y despojado de todos los bienes, enfermo y cargado de lepra de pies á cabeza, desechado y desamparado de todos, sin tener mas que un muladar en que sentarse, que son sus mismos pecados, sin otro aparejo ó remedio para curar ó limpiar sus llagas, sino solo un casco de teja, que es un pedazo de libre alvedrio, que aunque no se pierde por el pecado, pero queda quebrado, flaco y enfermo.

Considera lo que se gana por el pecado, y los males que trae al alma, en lugar de estos bienes que le quita: Lo primero, por el pecado se hace el hombre siervo y esclavo del demonio, y le vende su alma por precios muy viles, y aun de valde, como lo dice el Profeta: (2) De valde os habeis vendido. Y el Apostol San Pablo dice, que el demonio tiene á los pecadores presos y cautivos á toda su voluntad. Y no solo se hace el hombre siervo del demonio, sino del mismo pecado, porque como dice Christo nuestro Señor: (3) El que hace el pecado, siervo es del pecado. Y su Apostol dice: (4) Que el que es vencido de alguno, es siervo de aquel que le vence; y siendo el pecado y el demonio cosas tan malas y abominables, vease qué tal será el pecador, pues siempre el esclavo es mas vil y

despreciado que su amo. (5) Lo segundo, por el pecado se hace al alma habitacion de demonios, que la tienen por casa y morada propria, como consta del Evangelio; y asi está hecho un cenagal, y rebolcadero de puercos, y una cueba de dragones y basiliscos. Lo tercero, pone al alma fea y abominable, como el mismo demonio, vilisima y asquerosisima á Dios y sus Angeles. Lo quarto, el pecado es muerte del alma, como se lo dixo Dios á Adan, que en el punto que comiese del arbol vedado, luego moriria. Lo quinto, el pecado condena al hombre á penas eternas del Infierno, la qual sentencia se da contra él en el punto que peca; y aunque por la penitencia se revoca, pero ninguno está cierto de que se haya revocado, como lo está de que se pronunció quando pecó. Lo sexto, el pecado es mal incurable, que en toda la naturaleza criada no hay remedio contra él, y sola la Omnipotencia de Dios le puede remediar. De manera, que quando el hombre peca se imposibilita para salir de aquel estado, si Dios poderosamente no le saca, y nadie sabe si le querrá sacar, ó por justo juicio dexarle en aquel miserable estado. Lo septimo, que entrando un pecado en el alma, dexa la puerta abierta para que entren otros, porque por mara-

vi-

(1) Job 2. (2) Isaí. 2. (3) 2. Thim. 2. (4) Joan. 1.

(5) 2. Petr. 1.

villa se cae en un pecado solo, especialmente si no se remedia presto por penitencia; y así dixo el Psalmista: Que un pecado llama á otro pecado.

Considera y colige de todo lo dicho, y asienta muy bien en el alma esta conclusion, que todas las criaturas no pueden hacerte tanto daño, como te hace un solo pecado mortal. De manera, que aunque todos los hombres del mundo se juntasen á perseguirte, y con ellos todas las bestias fieras y ponzoñosas, y aunque se juntasen todos los Angeles del Cielo y los demonios del Infierno, con licencia general de Dios, para hacerte todo el mal y daño que pudiesen, no le podrán hacer tan grave, como el que tú mismo te haces con un pecado mortal. Y encareciendolo mas, aunque el mismo Dios con su Omnipotencia te hiciese todo el mal que puede, no sería tan grande como el de un pecado mortal que tú haces, porque todo el mal que Dios puede hacer es de pena, y la culpa del pecado es mucho mayor mal que todas las penas. Donde queda por verdadero, y muy digno de repetirse siempre en la memoria del Proverbio, que dice: El mayor mal de los males es el pecado mortal.

De la gravedad de los pecados veniales, y de los daños que hacen.

LOs pecados veniales, aunque en comparacion de los mortales son ligeros, pero en sí mismos considerados, son harto graves, y por tales se deben tener; y aunque no causan tan graves daños como el pecado mortal, causan otros semejantes, muy perniciosos al alma, muy dignos de temerse y evitarse, como se entenderá por los puntos siguientes:

Considera, que los pecados veniales, verdadera y propriamente ofenden á Dios y le desagradan, y son contrarios á su voluntad y á su Divina y eterna Ley. Y aunque esto es en cosas pequeñas: pero el siervo fiel, no solo ha de rehusar ofender á su Señor en cosas graves, por donde le eche de su casa, sino en qualesquiera otras, que le desagraden y disgusten, y la verdadera amistad pide que el hombre se conforme con la voluntad de su amigo en todas las cosas justas y licitas. Y que no sea ligera, y para despreciar la ofensa que se hace á Dios en los pecados veniales, el enojo que recibe de ellos echase bien de ver, pues los castiga con penas tan terribles como las del Purgatorio, que son incomparablemente mayores que todas juntas quantas se padecen y pueden padecer en esta vida; y en los que se condenan tambien por los

los pecados veniales, les dan su grado de pena eterna.

Considera, que los pecados veniales, demás de los dichos, que es lo principal, tambien son muy perniciosos al alma, y la hacen muchos daños, los cuales debes considerar con atencion. Lo primero, aunque estos pecados no quitan la caridad, ni se oponen á ella, pero enfrianla y hacenla ser remisa y tibia, y quitante la perfeccion y fervor que habia de tener. Lo segundo, desvian el ultimo fin, y del camino para él, y son grande estorvo para el camino de la perfeccion, y para el aprovechamiento espiritual. Lo tercero, son una niebla, que obscurece el alma, y la estorva la vista clara para ver á Dios en la contemplacion. Lo quarto, son manchas que afean y ensucian el alma, y le quitan la hermosura y graciosidad que habia de tener en los ojos de Dios. Lo quinto, son enfermedad del alma, que la enflaquecen las fuerzas, y la tienen desmedrada y flaca y descaída. Lo sexto, impiden el fervor de la Oracion, y quitan la devocion y consuelo espiritual y gusto de Dios. Lo septimo, quitan mucho valor y perfeccion á las buenas obras que se hacen, y estorvan de hacer otras muchas, y por consiguiente hacen perder mucho merito, y muchos grados de gloria, que qualquiera de ellos vale

mas que todos los bienes del mundo. Lo octavo, resisten al Espiritu Santo, (1) estorvando grandes bienes, que obraria en las almas. Lo nono, detienen el alma por algun tiempo de entrar en la gloria, y ver á Dios, hasta haber satisfecho por ellos.

Considera y pondera mucho sobre todo lo dicho, que los pecados veniales disponen para el mortal: porque como dice el Espiritu Santo: El que menosprecia las cosas pequeñas, poco á poco viene á caer en las grandes. Y moralmente es imposible, que el que se descuida mucho en pecados veniales, dexé de caer en mortales. Y por eso dice el mismo Espiritu Santo, (2) que el que teme á Dios, ninguna cosa menosprecia, antes hace mucho caso de todas las que le pueden ofender ó desagradar; como el que desea mucho conservar la vida, procura conservar la salud, y guardarse de todo lo que se la puede quitar. Y asi se deben considerar estos pecados veniales como aquellas raposillas, que dice el Esposo Divino, que aunque eran pequeñas, le destruian la viña. Y asi estos pecados, aunque no fuese grande el mal que hacen, es muy grande el bien que estorvan, y el mal, para el qual disponen, que es el pecado mortal.

Todo lo dicho debes considerar con atencion, y de todo colegir

(1) *Eccl.* 16. (2) *Eccl.* 7.

un grande aborrecimiento de todo género de pecado , y firmes propósitos de evitar qualquiera cosa grave ó pequeña , por mínima que sea , que entienda desagradar los ojos de Dios , sabiendo por cierto , que un solo pecado venial , el menor de todos , no se debe hacer advertidamente por todos los bienes del mundo , aunque por él se hubiesen de convertir y salvar todos los infieles y pecadores , ni por evitar todos los males , por gravísimos que fuesen ;

y sentir mucho los que has hecho , por haber con ellos ofendido á nuestro Señor. Y asimismo dolerte mucho de saber , que por mucha diligencia que pongas , has de caer en algunas culpas de estas , por lo menos de inadvertencia , ignorancia ó subrepcion , y contar esta entre las mayores miserias de esta vida , y pedir á nuestro Señor con instancia te guarde y preserve de toda culpa , para mayor gloria suya , á quien alaben todas las criaturas.



EXERCICIO TERCERO DE LA MUERTE, repartido en quatro Meditaciones.

LA memoria y consideracion de la muerte , dice San Juan Climaco , que es la mas necesaria y provechosa entre todas las consideraciones , asi como el pan lo es entre todos los manjares ; por lo qual , muchos de aquellos Santos Monges llegaron á gran aprovechamiento y perfeccion de virtud. De uno de ellos cuenta el mismo San Juan Climaco en el mismo capitulo , que habiendo estado doce años encerrado en su celda , sin hablar , ni ver á nadie , todo elevado en oracion , estando á la muerte , solo dixo esta palabra : Creedme , hermanos , que ninguno que de verdad supiere pensar en la muerte , tendrá atrevimiento para pecar. La qual sentencia confirma el

Espiritu Santo , diciendo : Acuérdate de tus postrimerías , y nunca pecarás. Pues siendo , como es , cosa de tanta importancia nunca pecar , y siendo remedio para eso la memoria de la muerte , bien se entiende por ahí quán necesaria y provechosa sea esta consideracion , la qual se puede repartir en las meditaciones siguientes.

De quán importante cosa es apartarse con tiempo para la muerte.

Considera quán cierta y quán inevitable es la muerte , y quán incierto y oculto el dia y la hora. Ninguna cosa hay en el mundo tan incierta , ni regla tan general

ral como esta, que no tiene, ni ha de tener excepcion alguna, porque á todos nos ha de llegar el dia y la hora postrera, en que concluyamos con todas las cosas de esta vida. Y aunque esta es cosa tan cierta y sabida, que ninguno duda de ella, mas el considerarla y asentarla bien en el ánimo, es de gran importancia, y repetir cada uno en su memoria muchas veces esta cuenta: ¡ Que ha de llegar por mí este dia ultimo en que no llegue á la noche, ó noche en que no llegue á la mañana! y que esto no ha de tardar mucho, que asi lo amonestaba el Espiritu Santo, diciendo: Acuérdate, que la muerte no tarda, antes viene por la posta. Y esto cada dia lo experimentamos, viendo morir á nuestros amigos y vecinos, y á otros mas mozos y mas robustos que nosotros. Y asi es gran yerro pensar, que está lejos, ni prometernos larga vida, y echar las cuentas para muchos dias adelante, como aquel Rico, de quien dice el Evangelio, que habiendo atesorado muchos bienes, echaba sus trazas para gozarlos largos años, y dixole una voz: Necio, esta noche te quitarán la vida, ¿y todo eso que has allegado, quién lo gozará? Para esto aprovecha mucho acordarse de la muerte de algunas personas insignes, como Reyes, ó grandes Principes, ó hombres muy poderosos ó muy ricos,

ó muy sabios, y considerar como ni las riquezas, ni la sabiduría, ni el poder y mando, ni todos los bienes de este mundo les pudieron librar de la muerte, ni valerles, ó ayudarles en ella, para que la sintiesen menos, ni acompañarlos despues de ella, ó defenderlos, para que no fuesen echados en el Infierno, si sus obras lo merecian.

Pondera asimismo, que quanto es cierta la muerte, tanto es incierto y oculto el dia y la hora; porque como dice el Sabio, no sabe el hombre el dia de su fin. Y asi como los peces, quando van mas descuidados, los pesca el anzuelo, y las aves, quando corren al cebo, quedan presas en el lazo: asi los hombres, quando menos piensan, son saltados de la muerte, la qual, como se dice en la Sagrada Escritura, (1) viene como ladron, que siempre aguarda á entrar quando están mas descuidados. Y Christo nuestro Señor nos tiene prevenidos, que ha de venir á pedirnos cuenta en la hora que menos pensamos. (2) Y asi lo vemos cada dia por experiencia, que no hay cosa mas ordinaria, que darle á un hombre una calentura quando mas descuidado estaba, al cabo de cinco ó siete dias haberle enterrado, y las mas veces sin entender que se muere, antes esperando que sanará. De donde el provecho que has de sacar es, tomar con grandes veras

S₂

el

(1) Apoc. 3. & 26. & 2. Petr. 3. & 2. Timoth. 5. (2) Luc. 12.

el consejo que Christo N. Señor nos da muchas veces en el Evangelio, diciendo: Velad siempre, porque no sabeis el día, ni la hora.

Considera, que no solo es incierto y oculto el día y la hora de la muerte, (1) sino el lugar y modo de ella, y todas las demás circunstancias: solo sabes que has de morir, pero ni sabes cuándo, ni dónde, ni cómo, ni de qué enfermedad, ni con qué circunstancias, si será de repente ó de pensado, si será de muerte natural ó violenta, si será en fuego ó en agua, ó á hierro, ó de caída que des, ó de reja que cayga y te dé en la cabeza, ó de rayo, ó de otra cosa semejante, las quales muertes son desastradas y peligrosas. Y quando te quepa la mejor suerte, que es morir en la cama, recibidos los Sacramentos, ni sabes de qué enfermedad, ni si será larga ó corta, si te dará una modorra ó frenesí, que te prive el juicio, si te darán tan agudos dolores, que no te den lugar para disponer tus cosas, ni encomendarte á Dios, ni otras muchas circunstancias como estas; todas las quales se deben mucho considerar, pues es tan posible acontecer, y vemos que acontecen tan de ordinario: y sobre todo, debes ponderar mucho las muertes repentinas que se ven y se oyen cada día, y que no tienes privilegio, ni seguridad, que no morirás de esa

manera. De todo lo qual has de colegir quán importante, y quán prudente cosa es andar siempre aparejado para morir, pues vá tanto en estarlo quando haya de ser, y no sabes si te darán lugar para aparejarte. Y por consiguiente debes luego, sin dilacion, salir del estado, en el qual no querrias que te hallase la muerte, y disponer todas tus cosas, grandes, y pequeñas, de la manera que querrias que estuviesen quando esta venga, y como si realmente hubiese de ser esta noche.

Considera, que siendo el morir tan necesario, y el morir bien tan importante, y el tiempo, lugar y modo tan incierto, no se ha de hacer mas de una vez; de manera, que si se yerra, es el yerro irremediable. Y por otra parte consiste en él no ménos que la eternidad; porque como dice el Sabio: (2) Adonde quiera que cayere el arbol quando le corten, allí se quedará para siempre, y si cae al lado del Septentrion del Infierno, acabando en pecado mortal, no hay remedio de volver á cobrar la gracia. De donde debes sacar un gran temor de aquella hora y punto tan peligroso, y asentar en tu corazon, y repetir en él muchas veces aquella palabra, que dice: ¡O momento, del qual depende la eternidad! Y proponer firmemente de hacer quanto pudieres y en tí fuere, por asegurar aquel

(1) *Matth. 24. & 25.* (2) *Eccl. 11.*

aquel trance , aparejandote con tiempo, y aprendiendo á bien morir.

Considera la enfermedad que precede á la muerte, y los trabajos que en ella se pasan, y como es menester mucho caudal de virtud para aprovecharse de ellos, lo poco que se puede hacer entonces, si de atrás no está ganado. Considera, que un dolor de cabeza, ó una pequeña calentura, ú otra semejante indisposicion, suele bastar para descaer y descomponer un hombre; de manera, que no puede recoger el pensamiento, ni rezar con atencion, ni acierta á encomendarse á Dios, ni á hacer otro exercicio espiritual. ¿Pues qué hará quando cargue una grave enfermedad con accidentes y dolores mortales, con la congoja y turbacion que causa el mismo temor de la muerte? No hay que fiar en lo que se ha de hacer entonces, que mas ocasiones hay para perder de lo ganado, que para ganar de nuevo. Por eso acertó mucho el que dixo: Pocos se enmiendan con la enfermedad. (1) Muchos bienes puedes hacer quando estás sano, quando estás enfermo no sé qué podrás. Y es justo juicio de Dios, que el que gasta mal el tiempo en que tiene salud, no lo restaure en aquellos pocos dias de enfermedad. Pues haz cuenta, que en el estado que te ha-

llare la enfermedad, en aquel has de morir, y procura que te halle bien apercebido, con la disposicion que querrias tener á la hora de la muerte. Y toma el consejo del Sabio, que dice: (2) En el día bueno goza del bien y apercebete para el malo. Y en otro lugar: Todo quanto pudieres en vida, obralo con instancia y diligencia, porque solo eso hallarás despues de la muerte, y no te se pase ni una pequeña parte del buen dia sin aprovecharla. De todo lo dicho has de sacar un gran proposito de hacer en vida y salud todo aquello que querrias hacer al tiempo de la muerte, y lo que querrias que otros hiciesen por tí. Y cree, que estas diligencias prevenidas, son las seguras, y las que se logran y aprovechan, y que es gran yerro y engaño librar para el tiempo de la enfermedad ninguna diligencia de las que convienen para morir bien, pues entonces el hombre tampoco se puede valer, ni ayudar, ni saber si habrá otros que le ayuden. Asi lo sentia Santa Gertrudis, (3) que muchas veces en vida recibia los Sacramentos, como si fuera para morir, y la Extrema-Uncion recibiala espiritualmente, con oraciones y exercicios espirituales, como si de hecho la recibiera, y hacia todos los demás exercicios y devociones,

(1) *Contempt. mund. lib. 1. cap. 2.* (2) *Ecll. 7. & 9.*

(3) *Santa Gertrudis.*

como si realmente estuviera agonizando. Pide, pues, al Señor impresa en tu alma continua memoria de la muerte, y que te dé gracia para tomar con veras este cuidado de disponerte para aquel trance, y para ejercitarte continuamente en la verdadera mortificación y abnegacion de tí mismo, que es la mayor disposicion de todas, porque es aprender á morir muchas veces, y generalmente para vivir bien; porque la regla ordinaria es, que á la vida buena, suceda buena muerte, y á la mala y descuidada, otra tal muerte, y este sea el fruto principal que saques de esta meditacion.

De quán terrible y temerosa es la muerte.

Quando la enfermedad apriete de manera, que ella misma desengaña al enfermo, el Medico le desahucia, y los amigos [si los hay verdaderos] le dicen claro, que se muere, y en efecto él se persuade que es así, son muchas y gravisimas las cosas que le turban, atemorizan y congojan, por las quales aquel trance es tan terrible y temeroso, que los Santos vivian siempre con gran temor de él; y así es de grande importancia tener estas cosas prevenidas y consideradas, porque con esto dan entonces menos penas, y hacen menos daño,

previniendo tambien los remedios que se pueden proveer contra ellas: y de esto servirá esta meditacion, de considerar las cosas que hacen temerosa y terrible la muerte, reducida á los puntos siguientes:

Considera, que todo el temor natural de la muerte, es bastante para turbar y congojar al hombre que se vé cerca de ella; porque, como dice el Filosofo, es la cosa mas terrible de todas las terribles, que al fin es dexar de ser dar fin á esta vida que vivimos, y á esta region que habitamos, y comenzar á habitar en otra que no conocemos; y así es naturalisimo causar gran temor el ver esto tan cerca: y si ahora no lo tememos, es porque no lo consideramos, ó creemos que está lexos; mas los Santos, que con viva consideracion lo miraban como cosa muy cercana, vivian siempre con gran temor, como se lee de los Santos Arsenio y Hilario, con ser sus vidas perfectisimas; y lo que mas es, el mismo Hijo de Dios, por la parte que era Hombre, quando vió su muerte tan cercana, dicen los Evangelistas que comenzó á temer, entristecerse y congojarse: (1) pues si á los Santos, y al Santo de los Santos les causa tal temor, y turbaçion la presencia ó vecindad de la muerte, ¿qué será á un hombre pecador, que tiene tanto por qué

(1) *Matth. 26. Marc. 14.*

temer? Con razon podrá decir con el Profeta: Cercadome han dolores de muerte, los dolores del Infierno me rodean ya, y los lazos de mis maldades me ahogan y aprietan: solo este temor natural de verse el hombre morir, era bastante para turbar todos los sentidos y estorvar el uso de las potencias, como lo vemos por experiencia, que un gran temor, ó vehementemente tristeza, ú otra pasion semejante turba los sentidos, y estorva el entendimiento y la voluntad de hacer libre y derechamente sus operaciones: ¿pues qué será entonces, quando el temor y la tristeza será incomparablemente mayor que todas las de hasta alli, y juntandose con esto los dolores y flaqueza de la enfermedad? Por eso dice el Profeta, que se les pondrá el Sol á medio dia, y que se les convertirán sus fiestas y alegrías en llanto y amargura; porque aunque están en medio del dia, esto es, dentro del termino de la vida, y en estado de poder merecer; pero el temor y las congojas de entonces no dan lugar á que el hombre se esfuerze á esto; y asi ya le parece que se le ha puesto el Sol, y que se le ha cerrado su proceso, y todo se le vá en temer y congojarse, y las cosas que mayor contento le han dado en la vida, los dias alegres, las fiestas, regocijos, y prosperidades, estas mismas son entonces cruel verdugo, que fuertemente le atormenta y aflige, porque vé lo poco que queda de ellas, y el mucho daño que hacen para este punto y necesidad; de donde has de sacar el hacer en vida muchos actos de resignacion, y aceptar la muerte, quando Dios quisiere que venga, para que entonces estés mas facil en ponerte en sus manos, y conformarte con su voluntad.

Considera, quán gran pena y tristeza dará entonces al hombre verse apartar de esta vida, y de todas las cosas que en ella amaba, para nunca mas volverlas á ver; que ya no habrá mas mundo para él, ni mas Sol, ni ayre, ni elementos, ni amigos, ni parientes, ni hacienda, ni oficios, que todo lo ha de dexar acá, aunque le pese, y ninguna cosa podrá llevar consigo; y sobre todo, el apartarse el alma de su proprio cuerpo, y deshacerse aquella amistad tan antigua: con quánto dolor y tristeza dirá el que tiene puesta la aficion en estas cosas, lo que dixo el Rey Agag estando á la muerte: (1) ¿Asi aparta al hombre la amarga muerte de las cosas que ama? Por eso dice el Sabio: (2) Que la muerte es muy amarga á los hombres, que tienen su paz en las riquezas y en los bienes de este mundo, que por fuerza

han de sentir mucho el dexarlos. De aqui debes sacar mucho ánimo para mortificarte y despegar la afición de todas las cosas de este mundo, y quitar el amor desordenado del cuerpo, para que el alma esté entonces mas facil en dexarlo todo, así como la muela tanto menos duele al salir, mas facilmente se saca quando está mas descarnada.

Considera cuánto temor y congoja causará al hombre en aquel punto verse tan cerca de la eternidad, y de la suerte que ha de tener para siempre, y saber de cierto, que dentro de pocas horas le darán pena eterna, ó gloria eterna, y no saber cuál de estas suertes será. Abrense entonces los ojos para ver qué cosa es eternidad, y causa gran miedo y horror el verse tan cercado; comenzar una edad tan larga, sin saber si será de vida ó muerte eterna. Entonces parece la vida pasada un momento ó cosa soñada: así no acaba el hombre de espantarse y congojarse de ver, que por una vida tan breve, y por deleytes tan viles se puso en peligro de caer en daños tan graves y eternos, como ahora teme y sospecha. Congojase asimismo ver quánt tarde cayó en la cuenta y desengaño de lo que debia hacer, y el tiempo que ha perdido, en que pudiera haberse apercebido para tan gran

necesidad, y lo mucho que en él pudiera haber ganado. Daria todo el tesoro del mundo por un dia de los muchos que ha desperdiciado en vanidades; y si se lo concediesen, ¡qué bien procuraria gastarle! Saca de aqui grande ánimo y proposito de aprovechar muy bien el tiempo que tienes, haciendo cuenta que cada dia es el postrero de tu vida, y que es el que te conceden de gracia para obrar tu salud, y toma el consejo que da Christo nuestro Señor, diciendo: (1) Conviene obrar las obras de Dios mientras dura el dia, porque viene la noche, quando nadie podrá obrar nada.

Considera el gran temor y congoja que causa ver el hombre que ha de entrar en juicio con Dios, y le ha de dar cuenta de todos los puntos de su vida, de todas sus obras, palabras y pensamientos, y le han de dar la pena ó premio, segun sus meritos, sin hacerle gracia de una palabra ociosa. Entonces se abren los ojos para ver la multitud de los pecados, y se acuerdan muchos, que se habian olvidado, y no se habian confesado, ni hecho caso de ellos; conoçese muy bien la gravedad de todos, y el rigor de la Divina Justicia, y hacede de ellos como un exercito de enemigos, que le cercan al pobre hombre, y le afligen, y le atormentan mas de lo que se puede

pen-

(1) Joan. 5.

4. Ecles. 4. (2)

(1)

pensar. Todos le están diciendo: Tuyos somos, tú nos hiciste, no nos puedes negar, ni te podemos desamparar, contigo habemos de ir al Juez. Causale al hombre gran temor ver, que ha de parecer en juicio delante de quien tanto ha ofendido. Dalé gran pena haber sido ingrato á los beneficios de Dios, y duro y rebelde á sus inspiraciones y llamamientos; porque con esto se hizo indigno de que Dios le oyga ahora en su necesidad, pues él no le quiso oír quando le llamaba. Este temor de la cuenta es gravísimo, porque la sentencia ha de ser definitiva é irrevocable, que al punto se ha de executar sin réplica, ni resistencia, y por ella se ha de dar no menos que gloria ó pena eterna, y la causa de parte del hombre es muy dudosa, que sabe de cierto haber pecado, y no sabe si le han perdonado, ó si ha hecho verdadera penitencia.

Todos estos temores y congojas acrecientan mucho los demonios, los cuales, quando ven al hombre mas flaco é inhabil para resistir por la fuerza de la enfermedad, y su causa mas cerca de concluirse, acuden con mas fuertes y terribles tentaciones. A unos tientan de desesperacion, como los ven tan temerosos y pusilanimos, representandoles la multitud y gravedad de sus pecados, y el rigor de la Divina Justicia. A otros de impaciencia, por los dolores y

trabajos de la enfermedad. A otros de presuncion, representandoles la misericordia de Dios, los meritos de Jesu-Christo, y la virtud de los Sacramentos, para que no se curen de arrepentirse de sus pecados. A otros de la Fé, con varios argumentos, para desquiciarlos de ella. A otros de una seguridad y confianza que sanarán, y entonces harán penitencia, y con otras innumerables tentaciones, para las quales es muy necesario estar prevenidos y exercitados de atrás, y tener merecido el favor divino y la intercesion de los Santos. De toda esta meditacion puedes sacar en limpio estos tres puntos: El primero, quán gran pena darán á la hora de la muerte todos los pecados, aunque sea el mas pequeño venial, para que desde ahora procures evitar lo que te ha de ser tan cruel verdugo en tiempo de tanta necesidad. El segundo, qué tanto deseáras entonces haber servido á Dios con gran perfeccion, y quán gran consuelo será para los buenos todas las buenas obras que han hecho en contrapeso de tantas cosas como entonces afligen. El tercero, qué tanta penitencia deseáras hacer, si para esto te diesen lugar, para que conforme á esto, procures desde ahora hacerla, y vivas como entonces quisieras haber vivido.

De lo que se sigue despues de la muerte, y que la de los justos es facil y alegre.

EL arrancarse el alma es el mayor y mas terrible dolor, pena y angustia de quantas se padecen, ni pueden padecer en esta vida: despues de apartada el alma del cuerpo, se debè considerar la condicion y suerte de cada una de las partes, lo qual se hará por los puntos siguientes:

Considera cuál queda el cuerpo muerto, sin uso de los sentidos, como un tronco, quàn desfigurado, feo, horrible, hediondo, asqueroso, y caminando á gran priesa á la corrupcion, como le hacen pago con una pobre y vil mortaja, aunque sea el hombre mas rico del mundo, y le echan en un hoyo de siete pies en largo, y le cubren de tierra, y le pisan y macean muy bien, y alli le dexan y desamparan todos, y no puede el mundo todo ayudarle mas que esto, ni estorvar que dentro de muy pocos dias no se convierta en gusanos y podricion, para que veas quàn mal empleados son los regalos y buen tratamiento en quien ha de parar en esto. De donde debes sacar ánimo y determinacion de mortificar tu cuerpo, y tratarle con aspereza y menosprecio, pues es cosa tan vil, y de tan baxa suerte, y hacer de grado algo de lo que despues ha de ser

por fuerza y sin provecho, tratandole como muerto al mundo, y á todo lo que es carne y sangre, y no agraviandote de que todos te desamparen ó huyan de tí, ó te aborrezcan, ó contentandote con qualquier lugar que te den. Particularmente los Religiosos deben hacerse semejantes á un cuerpo muerto en las virtudes siguientes: En la perfecta pobreza y desnudéz de todas las cosas, contentandose con una pobre mortaja y vil sepultura, sin desear, ni procurar mas abundancia de las cosas. En la perfecta castidad, procurando con exercicio de virtud estar insensibles á todos los deleytes del cuerpo. En la perfecta obediencia, no moviendose á cosa alguna por sí mismo, ó por su propria voluntad, sino donde los quieren llevar ó poner sus Superiores, sin resistir ó contradecir á cosa que les manden. Y en la perfecta humildad, que aunque los pongan debajo de la tierra, y los pisen todos, y traygan debajo de los pies, no se agravien, ni quexen.

Considera por otra parte, como el alma es inmortal, capaz de gloria eterna, y de pena eterna, y que lo uno y lo otro le han de dar, segun lo mereciere. Mira como en saliendo del cuerpo queda sola, sin poderla acompañar, ni favorecer nadie de todo el mundo, y que solo la acompañan sus obras, como dice el Evangelista San Juan. Considera, pues, para camino tan

solo, y tan peligroso, en que ha de pasar por entre demonios, que como fieros salteadores la esperan y siguen, y procuran hacer todo el daño que pueden, cuánto importará llevar buena compañía, qual es la de las buenas obras, que entónces acompañan, defienden y consuelan mucho al alma, y no llevarla tan mala, como es la de las malas obras, que como traydores y crueles enemigos, se hacen á una con los demonios, y llevan á la pobre alma al despeñadero de la perdicion. Saca de aqui gran determinacion de hacer todas las buenas obras que pudieres, y de ser muy devoto del Angel de la Guarda, y obedecerle en todo lo que te aconsejare, y suplicarle siempre, que en aquel punto te acompañe, ampare y defienda, y lo mismo á la Sacratísima Virgen, y á los demás Santos á quien tienes devocion, y procurar tenerlos grangeados y propicios en tiempo de tan gran necesidad.

Considera la grandísima diferencia que hay entre la muerte de los Santos y hombres espirituales y perfectos, y la de los pecadores y hombres imperfectos y arraygados en el mundo, porque en estos tienen grande fuerza todas las causas de temor, congoja y peligro, que quedan dichas, y por eso en la Sagrada Escritura se llama la muerte de los pecadores pe-

sima ó malísima; y la de los otros hombres imperfectos y poco exercitados en virtud, aunque no acaben en pecado mortal, ni se condenen para siempre, con todo eso su muerte es muy terrible, peligrosa y temerosa, por las causas arriba consideradas, que todas ó las más tienen mucho lugar en ellos; y demás de esto, porque salida el alma del cuerpo, ya que no la condenen al Infierno, la echan en la carcel ó mazmorra del Purgatorio, (1) para que allí con atrocísimos tormentos pague hasta el ultimo quadrante, y haga por fuerza la penitencia que acá no quiso hacer de grado; de suerte, que en lugar de refrigerio y alivio de los trabajos y dolores padecidos en la enfermedad y en la muerte, comienzan entónces otros trabajos de veras, en cuya comparacion todos los de hasta allí han sido de burla, aunque sean los mayores del mundo. Pondera, pues, quánto gran consuelo será para los Santos haber hecho en vida mucha penitencia, y haber servido á Dios muy fielmente, porque ven que en cerrando los ojos, se acaban todos sus trabajos, y comienza su verdadero descanso, y su verdadera vida. Por eso se llama en la Sagrada Escritura (2) preciosa en el acatamiento de Dios la muerte de sus Santos, y para ellos mismos es muy alegre, fácil, y de gran con-

sue-

(1) *Psalm.* 33. (2) *Psalm.* 115.

suelo; porque aunque el temor natural de la muerte, y otros algunos de los que quedan referidos, son generales y comunes á todos los hombres, mas todo esto vence la caridad perfecta, y el amor de Dios, la resignacion en su voluntad, y el mucho exercicio de mortificacion y desprecio del mundo, la perfecta victoria de sí mismo, el aborrecimiento de sus cuerpos, el deseo de ver á Dios y gozarle, y la cierta esperanza que tienen de ello, y otros semejantes exercicios de virtud; y demás de esto la presencia de los Angeles y Santos á quien tuvieron devocion, y de la Reyna de los mismos Angeles, y del Señor de todos, que muchas veces visitan sus siervos en aquella hora, y los consuelan y convidan con su compañía, en pago de la fidelidad y devocion con que en vida los han servido; con todas las quales cosas se vencen y facilitan todas las dificultades, que de ordinario trae consigo la muerte; y asi en los Santos es como un sueño quieto, ó tránsito con que pasan de los trabajos al descanso, y de la miseria de este mundo á la gloria del Cielo; y la victoria que los mismos Santos han alcanzado muchas veces del demonio, venciendo sus tentaciones, hace que entonces le sean superiores, y no le teman, antes le desprecian, como se lee del glorioso San Martin, que le decía: ¿Qué haces aqui, bestia sangrienta? No

hallarás en mí cosa mortifera que calumniar. En este punto se advierte, que no se debe hacer juicio por lo que el enfermo hace ó padece exteriormente, porque á muy grandes pecadores habemos visto tener la muerte muy quieta y sosegada, no obstante que interiormente tendrán las congojas y temores, que arriba quedan referidas, las quales son principio de los tormentos que siempre han de padecer, y la falsa quietud que muestra de fuera, puede nacer de otras muchas causas, como cada día lo enseña la experiencia; y por el contrario, aunque muchas veces se hayan visto algunos Santos y Varones perfectos padecer graves angustias y congojas de muerte; pero suponesse juntamente haberlo Dios ordenado así, porque le sirviesen de purgatorio y aumento de merecimiento: y lo mismo regularmente se puede entender en semejantes casos de las personas que hubieren vivido bien, por las causas arriba dichas, y por la particular providencia que Dios tiene de sus siervos, que no se ha de pensar, que desampara en tan gran necesidad á los que con fidelidad le han servido. De esta consideracion debes sacar grande ánimo de exercitarte en la virtud, y de aspirar á la perfeccion con muchas veras; pues demás de otros grandes provechos trae este que libra de las congojas terribles de la muerte, y la hace facil y suave. Mas tú, ó
buen

buen Jesus , (1) alumbrá los ojos de mi alma , porque no me duerma en la muerte , ni pueda decir mi enemigo : Prevalecido he contra él. Amen.

Del juicio particular que se hace en la muerte de cada uno.

EL Apostol San Pablo afirma ser estatuto (2) y decreto infalible , establecido por Dios , que todos los hombres mueran , y que luego despues de la muerte se siga el juicio. Este juicio particular se debe mucho temer , porque en él ha de recibir el hombre la sentencia difinitiva , é irrevocable de gloria ó pena eterna , la qual sentencia no se ha de mudar nada en el juicio vniversal , sino solo confirmarse y pronunciarse publicamente con mayor solemnidad. Y asi , el ser la muerte tan temerosa , no es tanto por los dolores y congojas que trae consigo , como por este juicio que se sigue luego , acerca del qual podrás considerar los puntos siguientes:

Considera el tiempo y lugar de este juicio : el tiempo es el mismo instante en que el alma sale del cuerpo , en el qual se concluye toda su causa , tan de proposito , como si en muchos años se substanciase un proceso , donde hay su acusacion , sus cargos , sus probanzas , sus descargos y su sen-

tencia , con todo lo demás que para un perfecto juicio se requiere. Todo lo qual pasa brevisimamente , porque como es el Juez omnipotente , y de sabiduría infinita , no tiene necesidad para todo esto de mucho tiempo , sino todo lo concluye con gran perfeccion en un instante , que es aquel momento del qual diximos que depende la eternidad , y que siempre le habiamos de tener en la memoria , y enderezar todas las cosas de nuestra vida para el buen suceso de él.

El lugar de este juicio es el mismo donde el hombre muere , porque como el Juez es Dios inmenso , que tiene jurisdiccion , y está presente en todo lugar donde quiera que el hombre muere , allí tiene su tribunal invisible , y hace su juicio con toda la perfeccion posible. De donde debes sacar , que pues los hombres suelen morir en el aposento en que de ordinario habitan , y en la cama en que duermen , que tu mismo aposento y tu cama te traygan á la memoria este juicio , y con esta memoria cobres un gran temor de ofender á Dios , acordandote y considerandolo asi , que en ese aposento , ó en esa cama ha de ser el tribunal donde te han de juzgar y dar sentencia de vida ó muerte eterna , y que el Juez está presente , y no sabes si será esa la hora de su juicio.

Con-

(1) *Isaí. 13.* (2) *Hebr. 9.*

Considera, como en saliendo el alma del cuerpo queda sola, por mas compañía de parientes ó amigos que se hallen á su muerte, sin que nadie del mundo la pueda valer, ni acompañar, sino solas sus obras, las cuales, si son buenas, la hacen muy buena compañía, y la consuelan y defienden mucho en esta jornada; y si son malas, se la hacen malísima, porque le sirven de acusadores y testigos para su condenacion [como se dixo arriba.] Y como en quedandose allí sola, el Angel de su Guarda de una parte, y el demonio, su contrario, de otra, la presenta en el juicio Divino. El demonio acusandola fuertemente, sin dexar la mas minima culpa de quantas ha cometido, que no le acrimine, y el Santo Angel defendiendola, y volviendo por ella en quanto le es posible. Pondera mucho quán afligida estará el alma en este juicio, del qual espera sentencia difinitiva é irrevocable, de la gloria eterna, ó condenacion eterna. No hay congoja en el mundo, que con esta se pueda comparar. Mira quánto estimaria entonces haber hecho mucha penitencia, para que le fuese descargo de los cargos que el demonio la ha de hacer, y haber hecho muchas obras buenas, para que el Santo Angel tuviese con que defenderla. Y saca de aqui gran determinacion de apercibirte con tiempo, y hacer todas tus diligencias para tener buena causa, antes que se cier-

re el proceso; porque en cerrandose, y cumpliendose el termino de la vida, ninguna diligencia se admite, porque luego se da la sentencia segun lo procesado.

Considera quán temeroso es este juicio, y quán digno de andar siempre en la memoria del hombre, y traerle lleno de temor, congoja y cuidado, por muchas y muy justas razones, las quales podrás reducir á las siguientes: La primera, por ser Dios el Juez, que es la que toca el Apostol San Pablo, diciendo: No me reprehende mi conciencia de cosa mala; mas no por eso me tengo por justificado, porque es Dios el que me ha de juzgar. El qual, por su infinita pureza, santidad y perfeccion, juzgará por culpas muy graves muchas, que á nosotros, por nuestra rudeza y poca luz, nos parecian muy ligeras, ó no haciamos caso de ellas: vemos, que los hombres muy santos y espirituales hacen mucho caso, y tienen por culpas graves algunas, que otros hombres toscos, materiales, y poco considerados, tienen por cosas muy ligeras, y no hacen caso de ellas. Y un Pintor muy primoroso y famoso halla muchas faltas en una pintura, que otro mas tosco tenia por muy perfecta; pues mira quánta mayor ventaja hacen los ojos de Dios á todos los de los hombres. Por esta razon los Santos, por muy cuidadosos y recatados que fuesen,

vivian siempre con gran temor de este juicio. Y el Santo Job, (1) con ser tan inocente, dice, que se rezelaba y temia de todas sus obras, por haberlas de juzgar Dios. Y el Santo David pide á Dios, (2) que no se pongan á cuentas con él, porque ningun viviente será justificado delante de sus ojos. Y el Apostol San Pedro dice: (3) Que en el juicio de Dios apenas y con gran dificultad se salvará el justo; ¿pues qué será del pecador y malo? Y el mismo Señor dice: (4) Que quando se asentáre á juicio, juzgará las justicias; esto es, las obras que á los hombres parecian muy justas, y muy buenas. Y si en estas hallarán sus ojos muchas faltas, ¿qué serán en las que no son tales? Si los Cielos no son limpiós en su presencia, ¿quánto menos el pecador abominable, carnal y terreno, que se bebe como agua los pecados? Verdaderamente es cosa mucho para temer, que se haya de poner Dios en juicio riguroso conmigo, y escudriñar como con candela toda mi vida, y contar y examinar muy por menudo todos los pasos de ella, y acrisolar todas mis obras. Muchas, que á mí me parecian muy buenas, las condenará por malas, y las echará á mal por viciosas. (5) Y muchos pecados, que yo tenia olvidados, y que nunca habia hecho

caso de ellos, los hallaré escritos en su libro; por lo qual debo vivir siempre con gran rezelo y temor de este juicio, por ser el Juez tan justo, tan recto, tan santo y tan perfecto. La segunda causa de temer es, por ser los juicios de Dios ocultisimos, que como dice el Profeta, (6) son un abismo sin suelo: no hay vadearlos, ni comprehenderlos, ni puede ninguno, por santo y perfecto que parezca, asegurarse que lo es de verdad en los ojos de Dios, sino es que él mismo se lo revele; y mucho menos si se ha de perseverar y acabar bien. Nadie [dice el Sabio] (7) es digno de amor ú de odio, porque siempre está esto incierto y dudoso hasta la muerte. Muchos se han visto de vida muy perfecta, y de muchos años de penitencia, caer miserablemente, y acabar mal. Judas de Apostol cae en el profundo de los males y del Infierno. Salomon, de tanta sabiduría, de tantos favores de Dios, y de tanto trato y familiaridad con él, viene á caer en torpísimos y abominables pecados, y á lo que parece, acabar en ellos, pues no consta que hiciese penitencia. Nadie se puede asegurar, antes todos debemos vivir con temor y rezelo, hasta haber oído la sentencia en nuestro favor.

La tercera causa de temer, es por

(1) Job 9. (2) Psalm. 142. (3) 2. Petr. 4. (4) Psalm.
 (5) Sophon. 1. & 10. 14. (6) Psalm. 35. (7) Eccles. 7.

por ser el Juez que ha de sentenciar la misma parte ofendida, de cuya venganza se trata en aquel juicio, porque él fue el ofendido y menospreciado con nuestros pecados. (1) Y por ser tan sabio, que sabe todos nuestros pensamientos, y no se le esconde la mas minima, y mas oculta de nuestras culpas, y tan poderoso, que nadie puede resistir á su voluntad, y tan soberano y supremo, que no tiene superior á quien se pueda apelar, y estar en aquel punto tan indignado y enojado con los malos, tan ofendido de sus pecados, y tan inexorable, que no será posible moverse con ruegos, ni plegarias.

La quarta causa es, por haber de ser la sentencia en materia gravissima; esto es, de gloria ó pena eterna, y por ser irrevocable, sin ningun remedio. Por estas y otras causas, los Santos que las sabian bien considerar, vivian con grandisimo y continuo temor de este juicio. El Santo Abad Elías dixo á sus discipulos, que solas tres cosas temia. La primera, quando su alma se habia de arrancar del cuerpo. La segunda, quando habia de ser presentada en el juicio Divino. La tercera, quando se habia de pronunciar su sentencia. Y San Bernardo dice, (2) que no se puede imaginar cosa tan temerosa, tan llena de congoja, y vehementisima solicitud, como

haber un hombre de estar en el Tribunal del sumo y rectisimo Juez esperando incierta sentencia en su causa. Con este cuidado, temor y congoja de los Santos, debes cotejar tu olvido y descuido, y reprehenderte mucho de él, porque procede de falta de consideracion, y de falsa seguridad; y así has de proponer enmendar esta falta, y vivir siempre con mucha memoria, consideracion, y temor del juicio Divino.

Considera como en saliendo el alma del cuerpo, es presentada por el Angel de su Guarda, y por el demonio su contrario, en el Tribunal invisible de Christo nuestro Señor, y como alli le piden cuenta muy menuda y rigurosa de toda su vida, sin dexar paso que haya dado, ni pensamiento, ni palabra, que no se examine con mucho rigor. Y no será menester mucha probanza, porque su misma conciencia será acusador y testigo, llevará todos sus pecados tan patentes, como si los tuviera escritos en la frente. Y quando esta evidencia faltará, no podia faltar el registro y libro original de Dios, donde está escrito todo muy por menudo, ni faltar cosa grande, ni pequeña. Y como si se halla alcanzado, y no ha hecho verdadera penitencia, la condenará el Juez á destierro perpetuo de su presencia, y de su gloria, y á penas eternas del Infer-

no,

(1) Psalm. 7. Rom. 5. (2) S. Bernard.

no, á medida de sus pecados; y al punto la despedirá y desechará de sí para siempre con grandísimo enojo y desden; y el Santo Angel la desampará, diciendo: Harto he hecho por tí y por tu remedio; pero pues no te has aprovechado de mi ayuda, vete, maldita, con ese demonio que te hará compañía, y te dará las penas que merecen tus culpas. Y como luego al punto la asirá el demonio con otros muchos que se le juntarán, y con impetu y furia terrible la encerrarán en el Infierno, y la darán el lugar que ha de tener para siempre jamás. Todas estas cosas se deben ponderar con mucha atencion y particularidad, porque excede el sentimiento de ellas á todo lo que se puede encarecer con palabras. Y por el contrario, si el alma da buena cuenta de sí, y se halla haber acabado con verdadera contricion y penitencia, se pronuncia la sentencia en su favor, y es convidada amorosamente del Juez á que goce de la Gloria que le tiene aparejada; y al pun-

to huye de allí el demonio, rabioso, confuso y vencido; y el Santo Angel, en compañía de otros muchos, llevando el alma á la Gloria, donde es recibida con gran gozo y fiesta de toda la Corte soberana, si estaba bien purgada de sus pecados por penitencia, y si le falta algo la consuelan y depositan en el Purgatorio, hasta que acabe de satisfacer á la Justicia Divina. Conforme á esta consideracion, debes con grande afecto y sentimiento decir á Dios aquellas palabras de San Agustín: Señor, ahora, mientras dura esta vida, castigadme con todo el rigor que quisieredes, atormentad todos mis miembros, cargad la mano en darme castigos, quemad y cortad por do quisieredes, por la honra, por la salud y por todos los bienes de esta vida, con tal que en vuestro juicio deis la sentencia en mi favor. Y cada uno de su parte debe hacer gran proposito de procurar asegurar esta causa, aunque sea á costa de todos los trabajos que se pueden imaginar.



EXERCICIO QUARTO DEL JUICIO UNIVERSAL, repartido en quatro Meditaciones.

Articulo es de Fé, que demás del juicio particular y secreto, que se hace de cada uno en su muerte, ha de haber en el fin

del mundo juicio universal, público y solemnisimo, en el qual han de parecer presentes todos los hombres, sin exceptuar

ninguno, en sus propios cuerpos, y Christo nuestro Señor ha de venir visible y corporalmente á juzgarlos á todos, y dar á los buenos gloria eterna, y á los malos pena eterna: la qual han de poseer los unos y los otros en cuerpo y en alma; porque en el juicio particular sola el alma fue sentenciada, y los cuerpos tambien merecen premio ó castigo, pues ayudaron para las buenas obras y para las malas. Y tambien se hace esto para que una sentencia de tanta importancia, como de salvacion ó condenacion eterna, se dé publicamente con la solemnidad y autoridad que conviene, y que los buenos reciban aquella honra y autoridad delante de todo el mundo, y los malos sean sacados á la verguenza, y llenos de deshonor y confusion. Y tambien Christo nuestro Señor, que tan injustamente fue juzgado de los hombres, reciba aquella honra y autoridad de Juez universal de todos, y justifique su causa delante de todo el mundo, constando á todos quan justamente premia á los unos y castiga á los otros, segun los meritos de cada uno.

De las señales que han de preceder al juicio y fin del mundo.

Considera quan terrible, espantoso y temerosisimo es aquel dia; lo qual se conocerá por

el espanto y admiracion con que hablan de él los Santos Profetas. Isaías dice asi: (1) Ahullad y gemid, porque viene el dia del Señor, dia cruel, lleno de indignacion, de ira y de furor, para asolar la tierra y desmenuzar todos los pecados. El Profeta Joel (2) no halló palabras con que encarecer lo que sentia de aquel dia, y como niño, ó tartamudo, dice: ¡Ah, ah, ah, qué dia será aquel! Y despues dice: Tiemblen y conturbense todos los pecadores de la tierra, porque viene el dia del Señor, dia de tinieblas y de obscuridad, dia de nublado y de tempestad. Delante de él viene un gran fuego tragador, trás él una llama abrasadora. Delante de su cara tembló la tierra, y se estremecieron los Cielos, el Sol y la Luna se obscurecieron, y las Estrellas perdieron todo su resplandor, porque es aquel dia grande y muy terrible, ¿y quién le podrá sufrir? Sofonias le llama dia de ira, (3) de calamidad, de miseria, dia grande y muy amargo, dia de torbellino, de tiniebla y de tempestad, y dia de venganza, en que amenaza Dios, que se ha de vengar de sus enemigos, y que ha de afilar su espada y la ha de emborrachar en la sangre de ellos, hasta quedar muy bien vengado de todas sus injurias. Y todos los Profetas llaman á aquel dia, dia del

(1) *Isaías.* (2) *Joel 12.* (3) *Soph. 1.*

del Señor, (1) porque todos los días que dura este siglo, son días de los hombres, que hacen en ellos todo quanto quieren, y calla Dios como si no lo viese, ó no lo pudiese castigar. Aquel ha de ser día de Dios, en que romperá el silencio y soltará la presa de la ira, que tiene concebida y represada de tantos siglos, como lo dice él mismo por Isaías: (2) Callé siempre como un mudo, y tuve paciencia, mas en llegando mi día hablaré de golpe, como muger que está de parto, y juntamente los asolaré y me los sorberé. Por esto debes vivir siempre con gran temor de este día tan terrible, del qual dice San Geronimo, (3) que todas las veces que se acordaba de él, le temblaban las carnes; y que comiendo y bebiendo, ó haciendo otra qualquier cosa, siempre le sonaba en las orejas la voz de la trompeta, que ha de llamar á juicio. Y San Macario dice: (4) Que es tanta la terribilidad de aquel día, que al que bien lo considerase, le causará tan gran temor, que apenas le quedaria hueso en su lugar. Y así, debes concebir ese santo temor, que te sea como freno para no caer en la culpa é imperfecciones.

Considera las terribles señales que precederán al juicio. Primero habrá grandes guerras y alboros

tos de gentes contra gentes, y de Reynos contra Reynos, grandes temblores de tierra, pestilencias y hambres, y otras calamidades. Despues la terrible persecucion del Ante-Christo, que será [como dice Christo nuestro Señor] la mayor tribulacion que ha tenido jamás el mundo. (5) Despues habrá otras mas espantosas en el Cielo: el Sol se oscurecerá, la Luna parecerá cubierta de sangre, caerán muchos cometas encendidos, á manera de rayos ó de unas grandes bolas de fuego, que parezcan que se caen las Estrellas del Cielo. (6) Todas las virtudes de los Cielos se turbarán y moverán, haciendo espantoso ruido, como quando se desconcierta el reloj, que parece que se quiere hacer pedazos. En el ayre se verán temerosas y monstruosas visiones: los vientos andarán furiosos encontrados unos con otros, que levanten brabas tempestades con truenos, relampagos y rayos: la mar dará grandes bramidos, que se oygan de muchas leguas, y levantará altisimas y furiosas olas, que parezca querer sorberse la tierra. Las fieras y bestias del campo se vendrán á los poblados, (7) dando tristes y temerosos ahullidos, y los hombres andarán secos, descoloridos, ahilados, y todos atonitos, y tan vencidos del miedo y congoja, que no sabrán

T 2

to-

(1) Deut. 62. (2) Isaías 42. (3) S. Geron. (4) San Macario.
 (5) Matth. 24. (6) Marc. 19. Luc. 26. Ezeq. 32. (7) Isaí. 13.

tomar consejo, ni valerse, ni tendrán ánimo para otra cosa, sino para temer y afligirse.

Acerca de estas señales puedes ponderar, lo primero, que como dice el Sábio, (1) todas las criaturas se armarán entonces para tomar venganza de los enemigos de su Criador, y todo el universo peleará por él contra los insensatos pecadores, y luego que pecan lo hicieran, si Dios les diera licencia; pero ya que los ha detenido tanto tiempo para que no lo hagan, mandandoles que los sirvan, ahora que se la da, se armarán contra ellos para vengar las injurias del Señor. Lo segundo pondera, que es cosa tan lastimosa la perdición de los hombres, criados para la Gloria, y redimidos con la sangre de Jesu Christo, que si en Dios cupiera tristeza se entristeciera y llorára de haberlos de condenar para siempre; y ya que en él no cabe esta tristeza, quiere que todas las criaturas se cubran de luto, y hagan gran sentimiento de su condenacion, para que tú veas cuánto debes estimar tu alma, y sentir tu perdición. Lo tercero, que así como el hombre en su muerte padece aquellos terribles accidentes, así este mundo, quando le llegue su fin para acabarse, padece otros semejantes, que se le obscurecen los ojos, que son el Sol y la Luna, levántase

el pecho con los bramidos y tormentas del mar, y todo él se turba y estremece en testimonio de su fin.

Considera el fin del mundo, con un diluvio universal de fuego tan grande, que le abrasará y asolará todo sin resistencia: los soberbios edificios y todas las riquezas y tesoros del mundo se convertirán en ceniza. Con esto morirán todos los hombres, que entonces hubieren quedado, y todos los demás animales. Cesará el movimiento de los Cielos con todo lo que de ellos pende, y con esto quedará el mundo acabado, en esto ha de parar toda su gloria. De donde debes sacar mucho menosprecio del mundo, y no fiar de él, pues se ha de acabar, y no puede valer á los que en él confían, así como dice el Profeta, (2) que no confiemos en los Principes, ni en los hijos de los hombres; porque quando menos pensamos, se les acaba la vida, y con ella perecen todos sus pensamientos, y dexan burladas todas nuestras esperanzas.

De todo lo qual debes sacar este provecho, que siendo como es, tan incierto el tiempo en que ha de suceder todo esto, y siendo posible que suceda en tus dias, pues el mismo Señor nos tiene avisados, que ha de venir de repente, así como vino el diluvio al tiempo

po

(1) Sap. 5. (2) Psalm. 145.

po (1) que los hombres estaban mas descuidados y mas entretenidos en los pensamientos y ocupaciones temporales, será gran discrecion procurar estar dispuesto y apercebido para quando viniere con mucho exercicio y aprovechamiento de virtud; porque este solo es el remedio para tantos y tan graves males. Y asi, este es el consejo que nos da el Señor, (2) como conclusion de todos estos pronosticos, diciendo: Mirad no se agraven vuestros corazones con mucho comer y beber, y con los demás deleytes y cuidados de esta vida, y os sobrevenga repentinamente aquel dia; porque asi como lazo ha de sobrevenir á todos los hombres que estan en la tierra. Por tanto, advertid mucho, y velad en todo tiempo en oracion, para que merezcáis escapar de todos estos males que han de suceder, y podáis parecer delante del hijo del hombre; (3) porque vendrá tiempo, quando deseéis un dia de los que ahora gozáis, y no le tengáis. Todas estas son palabras de Christo nuestro Señor, con las cuales concuerdan las de su Apostol, que dice asi: Vendrá como ladron el dia del Señor, en el qual los Cielos pasarán con gran impetu, y la tierra y los elementos, y todo quanto hay en ellos será abrasado

con gran fuego. Pues habiendose todas estas cosas de deshacer y acabar, quales conviene que seáis en santas conversaciones y piedades, esperando la venida del Señor. Por lo qual, Christianos, procurad que os halle en paz, con buena, sana é inmaculada conciencia. Este es el consejo del Santo Apostol, y el de nuestro Señor y Maestro; y asi, este ha de ser el fruto principal que se ha de sacar de esta meditacion, para mayor gloria del mismo Señor, que ha de venir á juzgar vivos y muertos, el qual sea en nuestra ayuda. Amen.

De la resurreccion general, y venida del Juez.

Articulo es de Fé, que todos los hombres, (4) sin exceptuar ninguno, han de resucitar en sus propios cuerpos, los mismos que tenían antes de la muerte, y que asi en cuerpo y en alma han de parecer ante el tribunal de Christo, (5) para ser juzgados, y oír sentencia de salvacion ó condenacion eterna. La qual resurreccion se ha de hacer por virtud Divina, (6) y por ministerio de los Angeles, que en un momento juntarán las reliquias de cada cuerpo, donde quiera que estén, y darán á cada alma el proprio cuerpo que antes tuvo. En la qual resu-

T 3

rec-

(1) Gen. 7. Luc. 17. Matth. 14. (2) Luc. 21. (3) 2. Pet. 3.
 (4) Medit. 11. (5) 1. Cor. 25. (6) Rom. 14. 2. Cor. 5.

reccion , con lo que de ella se sigue , hay mucho que considerar , y se podrá hacer por los puntos siguientes:

Considera , como acabado el mundo , un Arcangel dará una voz terrible y espantosa , á manera de trompeta , diciendo : (1) Levantaos , muertos , y venid á juicio ; la qual voz será tan poderosa , que se oirá en todo el mundo , en el Cielo y en el Infierno , y sin réplica , ni tardanza alguna obedecerán á esta citacion todas las almas , y se juntarán con sus propios cuerpos , y se hallarán todos juntos los hijos de Adan en el Valle de Josafat , (2) sin que entonces haya diferencia ninguna de rico á pobre , de señor á esclavo , de Rey á picaro , ni de otro algun estado , condicion ó suerte de personas , sino solo de buenos y malos , y esta será tan grande , que no se puede encarecer.

Pondera acerca de este punto el admirable poder y sabiduría de Dios , que en un punto resucitará tanta multitud de cuerpos , despues de tantos años muertos , y de tantas transmutaciones , sin que se trastrueque ninguno , porque á cada uno se le dará propriamente lo que es suyo , y la admiracion que causará , verse en un punto tanta gente junta. Saca de aqui propositos de obedecer á otra voz semejante , que da ahora el Apos-

tol San Pablo , diciendo : (3) Levantate tú que duermes , y resuscita de entre los muertos , y resucitarte ha Christo ; esto es , levántate del pecado , si estás caido en él , y si no levántate del sueño de tu descuido y negligencia : levántate de la vida animal y sensual , á la vida espiritual y virtuosa , para que levantandote ahora en esta resurreccion primera y espiritual , y haciendo tú ahora juicio de tí mismo , despues oygas con gozo la voz , que llamará al juicio riguroso de Dios , y tengas parte en la resurreccion segunda y gloriosa. Y á esto alude el Real Profeta quando dice : (4) Por ventura , el que está dormido en sus vicios , ¿ no será razon que haga diligencia para despertar de tan peligroso sueño ?

Considera la gran diferencia que habrá en esta resurreccion , entre los buenos y los malos ; porque á los buenos se darán unos cuerpos gloriosos , inmortales , impasibles , mas resplandecientes que el Sol , y mas hermosos y excelentes que quantas cosas hay en el mundo ; y á los malos se darán unos cuerpos pasibles , pero inmortales , para que siempre padezcan , pesados , hediondos , feos , oscuros , sucios , podridos , mas que quando estaban medio corrompidos en la sepultura , y tales , que bastará para muy grave pena

(1) *Tim. 4.* (2) *Joan. 3.* *Ephes. 3.* (4) *Psalm. 48.*

y tormento del alma , haber de entrar en tal cuerpo , y estar encarcelada en él. Pondera mucho el gran gozo con que el alma dichosa del justo entrará en su cuerpo; ¡qué parabienes, y qué dulces abrazos se dará el uno al otro ! Bendito seas, cuerpo mio, [dirá el alma] que me ayudaste á ganar esta gloria , dexandote mortificar , ayudando , velando , sufriendo la disciplina y el trabajo de la penitencia. Justo es que comiences á gozar conmigo el premio , porque muy buena y muy alegre cosa es morar ya los hermanos en uno para siempre. (1) Los cuerpos de los Martyres , que fueron azotados, quemados , desgarrados , y con mil tormentos descoyuntados , estarán gloriosísimos , y sus llagas resplandecerán mas que rubíes y diamantes , y mas que las estrellas del Cielo. El Religioso , que trajo su cuerpo afligido , flaco , amarillo y macilento con la penitencia y mortificacion , recibirá gran gloria de verle entonces tan hermoso y resplandeciente , y que por trabajos tan breves se le sigue gloria eterna. Dichosas penitencias , y dichosos trabajos , y dichosas enfermedades sufridas con paciencia , que tal gloria merecieron. Por el contrario , considera la rabia y desesperacion con que siendo llevadas por los demonios las desdichadas almas de los

malos , serán juntadas á sus miserables y hediondos cuerpos , creciendo la pena de ellas , y comenzando la de ellos , ¡qué rabioso recibimiento , qué furor , y qué injurias se dirán en aquel nuevo desposorio , hecho por mano del demonio ! ¡ qué maldiciones se echarán el uno al otro en aquella junta ! Maldito seas , cuerpo , que por alegrarte y no sujetarte , he padecido tantos tormentos , y los he de padecer para siempre en tu compañía. Maldita seas , alma , que por no mortificarme con tu libre alvedrio , tengo de padecer contigo tantas y tan terribles penas , como ya comienzo á sentir. Sacarás de aquí gran ánimo y determinacion de mortificar tu cuerpo , y castigarle con penitencia y asperezas , pues todo es sembrar gloria para el mismo cuerpo , y juntamente para el alma.

Considera la venida del Juez , delante del qual vendrá el sagrado Estandarte de la Cruz con gran resplandor , para confusion de los que no creyeron en ella , y tormento de los que no se supieron aprovechar de sus frutos : luego vendrá el Redentor del mundo , al qual constituyó Dios por Juez de vivos y muertos , con grandísima magestad y gloria , acompañado de todos los Coros de los Angeles , que vendrán con él en figuras corporales de gran gloria y resplan-

(1) *Psalm. 32.*

dor ; pero con tanta severidad, que hagan temblar todo el Infierno , y pongan gran temor á los malos ; y llegando al Valle de Josafat , se sentará en un trono de grandísima Magestad , y á su lado la Sacratísima Virgen su Madre en otro trono , no para abogar por los pecadores , sino para condenarlos , por no haberse querido aprovechar de su piadosa intercesion ; y otros doce tronos se pondrán junto al de Christo nuestro Señor para sus Apostoles , y otros muchos para los Santos Religiosos , y las demás personas que fueron pobres de espíritu , y de verdad menospreciaron el mundo , que todos estarán allí sentados , como asesores , para confirmar la sentencia del Juez. Pondera , que esta venida , y vista del Juez , y de la Santa Cruz , y de todos los Angeles que le acompañan , será para los Santos de grande consuelo y alegría ; pero para los malos tan terrible y temerosa , que si les fuera posible , se metieran en las llamas del Infierno , por no verle tan enojado , ni parecer delante de él ; y como dice Isaías , (1) se meterán en las aberturas de las piedras , y en las cabernas de la tierra , por el temor de la Magestad y gloria del Señor. Y como dice San Juan , dirán á los montes y peñascos : (2) Caed sobre nosotros , encubridnos y escondednos

de la presencia del Juez , que está sentado en el trono , y de la ira del Cordero , porque será terrible é insufrible la indignacion , furor y enojo que mostrará contra los malos. Aquí ponderarás la gran Magestad y gloria de Christo nuestro Señor , (3) que corresponde á la humildad y baxeza de la primera venida , y por la qual el Padre Eterno le alcanzó tanto , que se le humillarán entonces y le adorarán todas las criaturas del Cielo y de la tierra y del Infierno. Debes alegrarte y gozarte mucho de esta gloria y autoridad de tu Redentor , y darle el parabien de ella , reconociendo que le es muy debida , por lo mucho que se humilló y padeció , suplicandole te dé gracia para conformarte ahora con su humildad y con sus trabajos , para que entonces participes de su gloria. Lo segundo , pondera la honra y autoridad que allí tienen los Santos Apostoles , y los demás humildes y pobres de espíritu , que están sentados juntos con el Señor , para juzgar todos los hombres , para que con esto te animes á amar la humildad y pobreza , á la qual tanta honra y alteza le corresponde. Y lo tercero , pondera como todos los que en esta vida amaron la cruz , y se abrazaron con ella , crucificando su carne con sus vicios y deseos , entonces la verán con grande alegría,

con-

(1) *Isaí. 2.* (2) *Apoc. cap. 6.* (3) *Philip. 2.*

confianza y consuelo; y por el contrario, los que en esta vida la aborrecen, y huyeron de ella, entonces la verán con gran temor y confusion, y les será su vista terrible tormento.

Considera como por mandado del Juez, los santos Angeles entresacarán de toda quella multitud á los buenos y justos, y los pondrán á la mano derecha, y á los malos á la mano izquierda, dando á cada uno el lugar que le conviene. Pondera mucho la terrible confusion y embidia de los malos, especialmente de los que en el mundo fueron Principes ó personas poderosas, ricas y honradas, de verse entonces tan despreciados y abatidos, y de ver en tan grande honra á los pobrecillos, que ellos acá despreciaban. Entonces con rabiosa embidia dirán aquellas palabras de la Sabiduría: Estos son los que nosotros algun dia despreciabamos y teniamos por cosa vil y desechada; nosotros, como insensatos, teniamos su vida por locura, y su fin por afrentoso, y ahora vemos que son contados entre hijos de Dios, y su suerte es entre los Santos: luego nosotros somos los que erramos el camino de la verdad. Y por el contrario, el gran gozo que tendrán los buenos de verse por justo juicio de Dios tan honrados en un tan grave espectáculo,

que quanto acá hubieren sido por humildes, estarán allí mas autorizados; porque segun la palabra de Christo nuestro Señor, el que se humilla, será ensalzado. (1) Saca de aqui afecto de humildad, y deseo de ser en esta vida abatido y despreciado, y escoge siempre el lugar mas baxo, para que entonces te diga el Señor del convite: Amigo, sube mas arriba sobre los soberbios de la tierra. Saca tambien desprecio de las prosperidades y ventajas del mundo, que es andar acá á la mano derecha, y pon todo el cuidado en procurar que te quepa la mano derecha del tribunal de Christo. Y lo tercero, saca tambien [pues los que se han de poner á la mano derecha, dice el Señor, que han de ser sus ovejas] el procurar acomodarte con las condiciones de oveja en la humildad, mansedumbre y paciencia, en repartir liberalmente tus bienes, y ser de provecho para todos, y principalmente en seguir la voz é inspiraciones del Divino Pastor, (2) y dexarte llevar por donde él quisiere.

Considera ultimamente, como entonces se abrirán los libros de las conciencias, de manera, que todas las de los hombres serán manifiestas y patentes á todo el mundo, como si cada uno tuviese escrito en la frente todo quanto ha hecho, dicho y pensado. Donde

de-

(1) *Matth.* 23. (2) *Matth.* 16.

debes ponderar quán gran honra será para los buenos descubrirse all  muchas buenas obras que hicieron en secreto , encubriendolas con humildad , y aunque hayan hecho algunas , o muchas malas , estarán adornadas con la penitencia que hicieron , y asi todas resultaran en su honra. Y al contrario , para los malos será terrible confusion descubrirse all  todas sus trayciones , torpezas , embustes , mentiras , hipocresías y fingimientos ; especialmente será mucho mayor la confusion de los que en el mundo fueron honrados y tenidos por santos y virtuosos , no lo siendo. Saca de aqui gran cuidado en mirar lo que escribes en el libro de tu conciencia ; porque aunque ahora puedas disimularlo y encubrirlo como quisieres , entonces se ha de descubrir y manifestar delante de todo el mundo ; porque como dice el Señor : (1) No hay cosa encubierta y escondida , que no venga   saberse ; y por tanto , refrenate de hacer lo que no quieres que se sepa.

De la forma del juicio , y de la cuenta que en él se ha de pedir , y de la sentencia que se ha de dar.

EL modo con que Christo nuestro Señor se ha de sentar   juicio , (2) describe el Profeta Daniel por estas palabras : Estaba yo atento , v  poner unas sillas en sus

lugares , y un Anciano de dias se sentó en una de ellas , el qual estaba vestido de una vestidura blanca como la nieve , y sus cabellos eran tambien blancos como un algodón. El trono en que estaba asentado , eran llamas de fuego , y las ruedas de él como fuego muy encendido , y un rio de fuego arrebatado salia de su cara : millares de millares le servian , y diez veces cien mil millares le asistian. A estas palabras del Profeta , añade el Evangelista San Juan las que se siguen : V  , dice , un gran trono , y el que estaba sentado en él tenia tanta magestad , que de su presencia huía la tierra y el Cielo : y v  todos los muertos , grandes y pequeños , estar delante de este trono , y fueron abiertos all  los libros , y otro libro se abrió , que es el de la vida , y fueron juzgados los muertos , segun lo contenido en aquellos libros , y segun sus obras. Cerca de este juicio podras considerar los puntos siguientes :

Considera , que la cuenta que all  se ha de tomar , no ha de ser por mayor , ni superficialmente , sino muy en particular y por menudo , pues se sientan tan de proposito , y se abren libros y libros , que no pueden mentir , quales son las proprias conciencias ; y sobre todo , el registro de Dios , que es libro de la vida , donde está escrito hasta el mas minimo pensamiento ,

(1) *Luc. 12. (2) Meditacion tercera.*

to, que cada uno ha pensado. Mis imperfecciones [dice el Profeta] (1) ven tus ojos , y todas están escritas en tu libro. Conociste todos mis pensamientos, y examinaste todos mis caminos. Y el Santo Job se congoja de ver, que anduviese Dios nuestro Señor muy abiertos los ojos (2) considerando todos sus caminos, y contandole los pasos que daba, y aun mirando la huella que dexaba. Y el Profeta Joel dice: (3) Que ha de juntar Dios todas las gentes del mundo en el Valle de Josafat, y que alli ha de disputar, y ponerse á porfiar y regatear con ellos: *Et disceptabo cum eis.* Y por otro Profeta dice: (4) Que ha de escudriñar á Jerusalem con candelas. Todo lo qual significa, que la cuenta se ha de contar muy por menudo, y muy de proposito; y sobre todo, se colige esto de lo que el mismo Señor dice: (5) Que de qualquiera palabra ociosa que haya hablado el hombre, ha de dar cuenta en aquel dia. Pues si de una palabra ociosa se pide cuenta tan particular, ¿qué será de otras culpas mayores? Pondera mucho qué terrible y temerosa cosa es, haber de entrar con Dios en cuenta tan menuda y rigurosa, que como dice el Santo Job, (6) de mil cargos que te haga, no le podrás responder á uno. ¿Por ventura, dice, tiene Dios los ojos de carne,

ó mira las cosas como hombre, para que buscando mis maldades, y escudriñando mis pecados, halle que no los tengo, ni he hecho cosa mala? Y así el mismo Santo, con ser tan justo, é inocente, y alabado de Dios por el mejor que habia en el mundo, significa, que tenia este temor, como un clavo atravesado en el corazon, quando dice: ¿Qué haré quando se levantáre Dios á juzgar? Y quando me preguntáre, ¿qué responderé? Acuérdate de la revelacion del glorioso San Benito, que vió al demonio, que estaba en el Oficio Divino muy solícito, recogiendo las syllabas, que los Monges dexaban de pronunciar y pronunciaban mal, y las guardaba en un saco, y dixo que lo hacia para acusarlos de ellas en el Juicio Divino. Para que entiendas qué por menudo van allí las acusaciones, saca de aqui gran cuidado de examinar rigurosamente todas las acciones, juzgandote tú primero, y previniendo con esto el juicio riguroso de Dios, para que puedas decir con el Profeta: Ya yo hice juicio y justicia, no me entreguéis, Señor, á mis acusadores; porque como dice el Apostol: Si cada uno se juzgase á sí mismo, no seria despues juzgado de Dios.

Considera en particular las cosas de que se ha de pedir, y dar cuenta, para procurar apercibirte,

y

(1) *Psalm.* 138. (2) *Job* 13. & 31. (3) *Joel* 7. (4) *Sap.* 1.
 (5) *Matth.* 22. (6) *Job* 1. & 10.

y darla buena. Lo primero, te pedirán cuenta del alma y del uso de sus potencias, si las empleaste en aquello para que Dios te las dió; y si no te condenará, porque recibiste en vano tu alma. Y como ella haya sido recibida en el bautismo por esposa de Christo, mira con quanto zelo se pedirá cuenta, si se guardó la lealtad, y si puso la afición en otras cosas. Lo segundo, te pedirán cuenta del cuerpo, que te dieron para morada del alma, y para que sirviese á sus ejercicios, si lo conservaste con limpieza y santificación, y de todos los sentidos y miembros exteriores, cómo usaste de ellos para el fin que Dios te los dió, para que con ellos trabajases en las obras de virtud, y sirvieses al espíritu. Lo tercero, de todos los dones naturales de la vida, salud, fuerzas, ingenio, de la hacienda y honra, y de todas las demás comodidades, que tuviste para servir á Dios, y de todo el tiempo de tu vida, que te dieron para enmendarte y ganar el Cielo, hasta de un momento y un punto darás cuenta en qué lo gastaste. Lo quarto, de todas las obligaciones particulares de tu estado, como el Religioso de los votos de su profesion, y de todas las leyes y observancias de su Religion, hasta la mas minima de todas, y de lo que por su culpa se relajó de ellas, ó dexó de aprovechar; y asimismo

el Sacerdote, el Predicador, Confesor, Prelado, el casado y padre de familias, y todos los demás de sus estados y oficios, y de las obligaciones que cada uno traía consigo, de lo que en ellos pudieran aprovechar á todas las personas, que estaban á su cargo. Lo quinto, de los bienes sobrenaturales, especialmente del beneficio de la Redencion y de la Sangre de Christo derramada por tí, del Santo Bautismo, y de los demás Sacramentos; de las inspiraciones y llamamientos particulares, que de todo esto se hará gravísimo cargo, y te dirán: (1) Si en Tiro y en Sidon si hicieran las virtudes que se hicieron en tí, hicieran aspera penitencia. Muchos hay en el Infierno que no se condenáran, si les dieran los socorros y comodidades que á tí, y otros muchos, que con menos ocasiones y comodidades se salvaron y aprovecharon en la virtud. Pondera mucho la cuenta (2) que en el Evangelio se pide de los talentos, y que al que mas dieron, mas ganancia le piden; y que al siervo, que volvió su talento entero, porque no habia granageado con él, le condenaron, y se le quitaron, y le echaron en las tinieblas exteriores; (3); qué hicieron si lo hubiera perdido ó despreciado? Acuérdate siempre de aquella sentencia de Christo N. Señor, que dice: Que todo arbol, que no

die-

(1) *Matth.* II. (2) *Matth.* 25. (3) *Matth.* 7.

diere buen fruto será cortado y echado en el fuego, y de la otra sentencia, en que el mismo Señor dice: (1) Todo sarmiento que no llevare fruto le cortarán, y le echarán en el fuego para que arda. Lo sexto, no solo te pedirán cuenta de los males que has hecho, y de los bienes que has dexado de hacer, sino tambien de los bienes que has hecho, que todos se han de echar en el crisol de la Justicia Divina: y examínese con mucho rigor la intencion, y todas las demás circunstancias y muchas obras, que á tí te parecian muy buenas, se hallarán allí llenas de escoria, y se echarán á mal; y sobre todo, te pedirán cuenta del exemplo que diste á los que debias darle bueno, y si á algunos le diste malo, ó por tu causa se hicieron algunos pecados, ó se perdió alguna alma, que es cargo gravísimo que hará Christo nuestro Señor, porque le costó su sangre. Finalmente, han de pedirte muy menuda y estrecha cuenta de todos los pasos de tu vida, y de todos los momentos de ella, y de todas tus obras, palabras y pensamientos, hasta el mas mínimo de todos. Pondera bien todos estos cargos, y lo que en cada uno se contiene, y teme mucho la menudencia y rigor de esta cuenta. Mira quan atajado y asombrado te hallarás quando veas, que en un tribunal tan grave, en presencia

de todo el mundo, te hacen cargo de una palabra ociosa, y de un pensamiento inutil, y de un ratillo de tiempo que gastaste sin provecho, y apercíbete andar muy abiertos los ojos, mirando lo que haces, dices, y piensas, pues no ha de quedar cosa que no salga á juicio; en el qual los malos no tendrán escusa, ni descargo que dar, ni á quien echar la culpa, ni habrá intercesores, ni abogados, porque todas las criaturas los condenarán; ni valdrán ruegos, ni plegarias, porque ya se pasó el tiempo de todo eso. El Juez será inexorable; no habrá allí sino una miserable y rabiosa confusion de verse convencidos.

Considera como vistos los procesos, (2) y examinados muy en particular los meritos de cada uno, y cotejados los cargos y descargos, pronunciará el Juez la sentencia. Primero en favor de los buenos, volviendose á la mano derecha, con un rostro blando, amoroso y suavísimo, les dirá: Venid, benditos de mi Padre, poseed el Reyno, que está aparejado desde el principio del mundo para vosotros, (3) porque tuve hambre, y me disteis de comer; sed, y me disteis de beber; estuve desnudo, y me vestisteis; y preso y enfermo, y me visitasteis; porque lo que hicisteis por uno de estos pequeñuelos hermanos míos, por mí lo hicisteis, y yo lo recibo á mi cuenta.

Pon-

(1) Joan. 15. (2) Tercero punto. (3) Matth. 25.

Pondera aquí el gozo, consuelo, alegría y gloria de aquella dichosa compañía, con esta sentencia, y con verse ya admitidos á la pacífica posesion de aquel Reyno bienaventurado y gloriosísimo, que para siempre ha de durar. Sacar grande ánimo para vencer todas dificultades de la virtud y vida perfecta, á trueque de asegurar esta sentencia, y saca gran estimacion y aficion á las obras de caridad y misericordia, pues entre todas las demás obras buenas, se hacia allí tan particular y gloriosa mencion de estas. Pondera lo segundo, la benignidad de Christo, pues siendo Rey y Señor universal de todo lo criado, se digna de llamar hermanos suyos á los pequeños y pobrecillos, y de tomar á su cuenta lo que por ellos hace.

Será esta una rabiosa confusion y terrible embidia de los malos, ver allí á sus amigos y parientes, y aquellos con quien solian tratar, admitidos á tanta gloria, y verse á sí desechados para siempre de aquella dichosa compañía: luego el Juez se volverá á la mano izquierda con rostro severísimo, terrible y ayrado, y despidiendo llamas de fuego de los ojos, y de la boca aquella espada de dos filos, y con voz terrible y espantosa les dirá: Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno, que está para Satanás y sus Angeles, porque no usasteis conmigo de misericordia, quando no la usasteis con los pe-

queñuelos, que la habian menester. Pondera mucho las palabras de esta tenebrosa sentencia, porque dónde podrán ir, si los despiden y aparta de sí su Dios, su Criador, su Redentor, el ultimo fin de sus almas, el principio y fuente de todos los bienes. Y despedirlos de su Reyno, no es para que se queden sobre la haz de la tierra, sino para que bajen á la mazmorra obscurísima del Infierno, y para que allí penen y sean atormentados con fuego cruelísimo, no por cien años, ni por mil, sino por toda la eternidad. Saca de aquí gran temor de apartarte de Christo en esta vida por el pecado, porque no te aparte entonces de sí para siempre.

Será tan poderosa esta sentencia, que para cada uno de los condenados será como si le embistiera un gran tiro de artilleria, ó un furioso rayo. Y si la Justicia Divina no les conservára para eterno castigo, con solo el golpe de esta palabra, quedáran aniquilados y deshechos, porque sentirán la fuerza de ella mucho mas de lo que se puede encarecer.

Considera la execucion de la sentencia, que en el punto que el Señor la pronuncie, con la fuerza de ella se abrirá la tierra, haciendo una gran boca, bastante para que quepa toda aquella desdichada gente, y se tragará aquella maldita canalla de hombres y demonios, revueltos y confusos, y lue-

go se volverá á cerrar : *Et clausa est janua*, sin haberse de abrir para siempre jamás. Pondera , pues, con atencion quando los desventurados se vean encerrados en aquel abismo en cuerpo y alma , y su negocio ya del todo concluso, sin esperar remedio , ni mejoría , ni otra suerte mientras Dios fuere Dios, ¡qué rabias tan furiosas, qué desconsuelos tan rabiosos, qué tristeza tan insufrible, qué ansias, congojas y apreturas sentirán en sus corazones! Sus almas estarán comiendo con una cruel desesperacion : volverán las iras contra sí mismo , y despedazarán sus carnes con sus dientes, comiendose á bocados , rompiendo sus entrañas con suspiros , quebrantando sus dientes á tenazadas, y despedazandose con sus uñas. Desearán la muerte, y la muerte huirá de ellos: maldecirán su desastrada suerte y su desdichado nacimiento, al padre que los engendró , y á la madre que los parió, y á la ama que les dió leche, y á todos los que les ayudaron á vivir ; y como ya no esperan remedio, ni misericordia, volveranse contra Dios con horrendas blasfemias, maldiciendo al que así los manda penar. Esta será la musica, las canciones y los maytines, que los mil veces malaventurados cantarán eternamente en aquella perpetua noche , sin esperanza de que jamás le amanecerá

el dia, ni entre un rayo de luz, ni tengan sus penas un punto de disminucion. ¡O suavísimo Jesus! que enclavado en la Cruz sufriste la maldicion de la ley, y oiste las maldiciones y opróbrios del mundo, suplicote por los meritos de tu Pasion me libres de aquella ultima y terrible maldicion , que has de dar á los condenados, y en esta vida me castigues y atormentes quanto quisieres, con tal que en tu juicio me pongas á tu mano derecha, y me des tu bendicion con tus Santos y escogidos. Amen.

Encerrados los malos en el Infierno, queda la tierra llana y muy hermosa , mas que nunca estuvo, y el Cielo hermosísimo, y el Sol estará siempre en Oriente, y resplandecerá siete veces mas que ahora: la Luna en el Occidente tan clara como ahora el Sol; y estos son los Cielos nuevos y la tierra nueva que Dios tiene prometida. Despues de todo esto, Christo nuestro Señor rodeado de aquella dichosa compañía, con inefable triunfo y magestad se subirá al Cielo Empyreo, (1) donde harán solemnisimas fiestas , regocijos y alegrías, que les durarán por todos los siglos de los siglos. (2) Pues tú, alma , que esto consideras, cobra ánimo y esfuerzo para todos los trabajos de esta vida, y á ninguna dificultad perdones por asegurar tan dichosa suerte.

EXER-

(1) *Isaí. 30.* (2) *2. Pet. 3. & Is. 65. Apoc. 21.*



EXERCICIO QUINTO DE LA CONSIDERACION de las penas del Infierno, y del Purgatorio, repartido en quatro Meditaciones.

Aunque abstenerse de pecar ó animarse á obrar bien, por el temor de las penas del Infierno, parece cosa imperfecta y servil; con todo eso, los Santos que fueron muy perfectos en el amor de Dios, se aprovecharon de este medio, como el glorioso San Geronimo, (1) que confiesa de sí haberse condenado á la asperísima penitencia que hacia en el desierto, por temor de las penas del Infierno; y lo mismo leemos de otros muchos Santos y de Varones muy perfectos en las Vidas de los Padres. Y es la razon de esto, porque el ánimo humano es muy torpe y pesado para la dificultad y aspereza de la penitencia, y para las demás obras de virtud; y así, es menester darle fuego por todas partes, no solo con los ejercicios de amor, sino tambien con los de temor. Pero para que estos segundos vayan bien enlazados al fin perfecto, se ha de usar de ellos en esta manera: Concebir un gran deseo de servir á nuestro Señor y de no ofenderle, solo porque á él agrada esto; y conociendo el hombre de su natural villanía y torpeza, que para conseguir este fin le hace

mucha fuerza de temor y consideracion de las penas del Infierno, se ayuda de este medio; porque nuestro Señor se sirve y agrada de que use de él, y de todos los demás que pudiere, para aprovechar en la virtud, y animarse á sus ejercicios.

De la gravedad de las penas del Infierno en comun.

Considera, (2) que las penas del Infierno son tan excesivas, que por mucho que se estienda la consideracion del hombre, es imposible imaginar cosa que les iguale, ni tenga con ellas comparacion; porque así como de la gloria de los Bienaventurados se dice en la Sagrada Escritura, que ni ojos la vieron, ni orejas la oyeron, ni corazón humano acertó á desear tan gran bien; asimismo se ha de entender de las penas del Infierno, que nunca consideracion humana acertó á imaginar tan atroces tormentos. Esto consta ser así por testimonio de muchas personas, (3) á las quales nuestro Señor mostró en revelacion aquellas penas. El V. P. Dionysio Cartujano (4) refiere de un muerto que resucitó por oración

(1) San Geronimo. (2) Meditacion primera. (3) 1. Cor. 2.

(4) Lib. de Quarto nov. art. 3. & 4.

ciones del glorioso San Geronimo, el qual testificó haber visto las penas del Infierno y las del Purgatorio, y afirmó ser tan excesivas á lo que por acá se puede imaginar, que si se juntasen en uno todas las penas y tormentos, que han padecido los hombres desde el principio del mundo, todas asi juntas se podrian tomar por recreacion, en comparacion de la menor pena del Infierno, y que qualquiera de los hombres tomarian de buena gana padecer todas estas penas juntas hasta el dia del juicio, por no padecer solo un dia la menor pena del Infierno. Y por eso andaba este hombre resucitado llorando siempre amarguisimamente de ver que los hombres, que por sus pecados habian merecido aquellas penas, tuviesen tan poco cuidado de librarse de ellas.

De un Santo Religioso se escribió en la Historia del glorioso San Francisco, que estuvo arrobado en extasis tres horas: despues preguntandole lo que habia visto, dixo, que habia estado viendo las penas del Infierno, y que era imposible poder declarar por ninguna semejanza cómo eran; solo podia decir, que de solo verlas en vision imaginaria, habia sido tanta la congoja y afliccion de su alma, que le parecia muy cierto haber estado alli ciento y cinquenta años. ¿Pues qué sentirán los desdichados que las padecen tan de asiento? Lo mismo han afirmado todos los que en

revelacion han visto aquellas penas, que sin ninguna comparacion, ni proporcion, exceden á todo lo que en esta vida se puede padecer, ni imaginar.

Esta misma verdad se puede colegir por consideracion y discurso, considerando que el Juez que castiga el pecado es Dios, el qual en todas sus cosas es Dios, y lo parece; esto es, en todas sus cosas es grande, infinito y admirable, en el mar, en la tierra, en el Cielo, y tambien en el Infierno. Y asi como resplandece su grandeza, Magestad ó infinidad en todas las demás cosas; asi tambien, y principalmente en el castigo de los malos, que permanecen en sus pecados. Y asi has de considerar, que el castigo del Infierno es castigo de Dios, el qual, asi como es Dios en la bondad, sabiduria, poder, misericordia, y en las demás perfecciones; asi lo es tambien en la justicia, en el enojo, en la ira, y en el castigo. Por eso dixo el Apostol: Que es cosa honrada caer en las manos de Dios vivo. Y el mismo Señor nos aconseja en el Evangelio, que no temamos á los hombres, que solo pueden matar el cuerpo, sino que temamos á Dios, que puede echar el alma y el cuerpo en el Infierno. Y asi debes tener por cierto, que no hubiera hombre en el mundo, ni todos quantos ha habido juntos supieran inventar, ni imaginar tantos tormentos, y tan

cruels, como aquellos con que Dios castiga á los pecadores en el Infierno, porque al fin es castigo de Dios, cuya ofensa fue infinita; que como él solo conoce la gravedad de la culpa, así él solo puede dar la pena equivalente, y entonces castiga como Dios muy enojado y ofendido. Esta consideracion se ayuda mucho, ponderando la misericordia de Dios, y sus efectos, los quales no son mas conocidos en esta vida. Vemos á Dios hecho hombre mortal, padecer tantos trabajos, penas y tormentos, y muerte tan afrentosa, por librar del Infierno á los que le habian ofendido. Vemos, que siendo el pecado mortal una injuria gravissima de la Divina Magestad, perdona innumerables pecados por solo un acto de contricion verdadero. Vemos, que á ningun pecador, aunque haya hecho todas las maldades y abominaciones del mundo, les cierra la puerta de su misericordia, sino que á todos los llama, y les convida, los recibe, y en arrepintiendose de corazon, los admite á su amistad, y se olvida de todos los pecados, como si no hubieran sido. (1) Pues así como por la medida de un brazo se saca la del otro, porque han de ser iguales; así han de entender, que quan grande es la bondad y misericordia de Dios, tan grande es su justicia y rigor en estragar á

los que perseveran en sus pecados y acaban en ellos, y no se aprovechan de su misericordia y benignidad. Por eso dice su Apostol: (2) ¿Ignoras, hombre, que la benignidad y misericordia de Dios te convida á penitencia? ¿Y tú con tu dureza y corazon impenitente atesoras ira para el dia de la ira y del justo juicio de Dios? Y dice bien, que atesora ira, porque la va juntando en el pecho de Dios poco á poco, como en un arca cerrada; despues quando Dios abre los tesoros de su justicia, se halla un gran tesoro de ira junto, y le hace que pague hasta el ultimo quadrante.

Considera en comun, que así como la bienaventuranza, dicen los Teologos, que es un estado perfecto, en que están juntos todos los bienes, y desterrados todos los males, así por el contrario, Infierno es una junta de todos los males, y privacion general y perpetua de todos los bienes. Conforme á esto, por los males que en esta vida se padecen y se ven padecer, se puede rastrear algo de lo que son las penas del Infierno, juntando todos estos males en uno y acrecentandolos con la consideracion, entendiendó que los de acá son ligerisimos y como de burla, en comparacion de los de allá. Y demás de esto, todos los de acá son muy breves, aunque duren toda la

(1) Ezeq. 18. (2) Rom. 2.

la vida, mas aquellos son eternos, que nunca se han de acabar; de manera, que la difinicion mas propia de las penas del Infierno, es decir, que es un mal universal, en el qual se hallan todos los males que se pueden imaginar, adonde no se halla cosa alguna que sea bien, alivio, ni consuelo. Todos los males de esta vida son particulares, que uno tiene dolor de cabeza, otro de estomago, otro de hijada, otro de gota, &c. y nunca se hallarán juntos todos estos males, ni todas las enfermedades, ni hay mal, por grave que sea, que no esté junto con algunos bienes con que se pueda consolar, y con todo eso vemos cuánto afligen algunos males que se padecen. ¿Qué trabajo pasa un enfermo de una mala noche, con una calentura recia, ó algun dolor agudo, aunque no sea sino de una muela? Pues imagina, que si un hombre se estuviese abrasando con una fiebre pestilencial, y juntamente con agudisimo dolor de cabeza, de ojos, de muelas, de oídos, y de hijada; y finalmente, que no tuviese miembro, ni coyuntura sin su particular dolor, y todos agudisimos, y que juntamente tuviese terrible sed y hambre, sin haber quien le diese una gota de agua, ni un bocado de pan, ¿qué lastimosa cosa sería ver penar así un hombre! no parece que habria corazon que lo pudiese sufrir. Y con todo eso no sería este mal tan universal, que no estuviese junto con

muchos bienes que lo aliviase, porque podria tener una cama en que estar acostado, y amigos que le consolasen, y que le hiciesen compañía, y se doliesen de su trabajo, y otros alivios semejantes; y al fin esperaria, que aquellos males se habian de acabar si quiera con la muerte; ó quando en el cuerpo no tuviese ningun alivio, podria tenerle en el alma con el testimonio de la buena conciencia, y con sufrirlo con paciencia por amor de Dios, que sería grande alivio para hacer tolerables todos los trabajos; pero en el Infierno se ha de considerar que están juntos todos estos males, y otros innumerables, que se pueden ó que no se pueden imaginar, y otros puros, sin mezcla de ningun bien, ni alivio; y en lugar de cama hay un gran fuego muy encendido, con una caldera de pez ó resina ó plomo derretido, y por compañía muchos demonios, que con garfios encendidos están traspasando las entrañas, y todo esto sin esperanza de acabar jamás, ni tener un punto de disminucion. Esta es así en comun la consideracion propia de las penas del Infierno, y entender por cosa muy cierta, que despues que hubieres entendido la imaginacion por todos los males que en esta vida se pueden imaginar; y los hubieres juntado en uno, y encareciendolos todo lo que supieres, todo eso junto queda cortisimo, y es una

cosa ligerísima, y como de burla ó pintada, en comparacion de la menor pena que se pasa en el Infierno.

De lo dicho debes sacar este afecto, que pues es cosa cierta, que qualquiera hombre cuerdo, por no padecer toda su vida una recia calentura, con un agudo dolor de hijada ú otra qualquiera, escogiera de buena gana hacer la penitencia que hizo San Hilario, ú otro de los Santos que mas aspera la hicieron, y tendria esa por mas acertada eleccion, y por grande cordura, entiendas que lo es mucho mas, por escusar de padecer tantos y tan gravísimos males juntos por toda la eternidad, escoger en esta vida hacer mucha penitencia, y exercitarse en mucha mortificacion y abnegacion de sí mismo, porque este es el camino mas cierto y seguro para escusar aquellos eternos males. Pero procura hacer esto no atendiendo á tu interés particular, y al temor de las penas, sino solo para agradar en ello á nuestro Señor, que gusta de que sus siervos teman las penas del Infierno, y huyan de ellas, y procuren asegurar su salvacion. Cumplase en todo su santísima voluntad. Amen.

De las penas que se padecen en el Infierno en todos los sentidos exteriores.

Porque las cosas particulares mueven mas que las genera-

les, será bien, demás de la meditacion pasada, en que se consideran las penas del Infierno en comun, considerarlas mas en particular cada uno de por sí, por los puntos siguientes:

Considera el lugar del Infierno, que, segun doctrina de los Santos, está realmente en el centro y entrañas de la tierra; porque asi como los pecadores son la cosa mas vil y abominable del mundo, asi les conviene el lugar mas infimo de él. A este lugar llama el Santo Job tierra tenebrosa, cubierta de sombra y obscuridad de muerte, tierra de miseria y de tinieblas, donde no hay orden, ni concierto, sino eterna confusion y horror. Considerale, pues, como una caverna ó seno muy ancho en medio de la tierra, cerrado por todas partes, sin que le pueda entrar solo un rayo de luz, ni de ayre, obscurísimo en gran extremo; porque aunque está lleno de fuego, es de tal condicion, por virtud Divina, que atormenta y no alumbra sino para ver las cosas que han de atormentar: donde no se oye otra cosa sino confusa voceria de atormentadores y atormentados, llantos, gemidos, blasfemias, ahullidos, temblores, crugir de dientes, y que el suelo es un cieno de pestilencial olor, lleno de sabandijas sucias y ponzoñosas, y que aunque el lugar es ancho y capáz, pero son tantos los que en él son atormentados, que están apretados y apegados

unos con otros, como sardinas en la cesta, sin poderse rebullir á un lado, ni á otro. El hedor de este calabozo no se puede encarecer, asi por las llamas de piedra azufre, como por el sudor y pestilenciales olores, que salen de los cuerpos podridos y corrompidos de los condenados, y por no tener respiradero ninguno por donde le entre el ayre. Pondera, pues, quan penoso suele ser estar en las carceles ó calabozos, ó en otros lugares sucios, hediondos y oscuros, aunque no haya otra pena sino estar alli; y cree cierto, que el mas penoso que en el mundo se puede imaginar, se tendria por gran consolacion, en comparacion del lugar del Infierno.

Considera el fuego del Infierno, que es la pena mas general, y de lo que mas comunmente se hace mencion; y asi el Evangelista San Juan en su revelacion, (1) llama al Infierno estanque de fuego de piedra azufre; porque asi como en el estanque están los peces todos sumidos en agua, sin poder salir de ella, asi estarán los desventurados cercados por todas partes de aquellas llamas obscuras y hediondas de piedra azufre: (2) y Christo nuestro Señor en el Evangelio le llama gehenna, que es un gran lago de fuego. Este fuego del Infierno, dice el Glorioso P. S. Agustin, que es tan activo y tan fuerte en que-

mar y atormentar, que el fuego de acá, aunque sea el mayor del mundo, no tiene comparacion con él, sino que es como un fuego pintado, que no hiciese mal ninguno, ni causase dolor, porque aquel por virtud divina, y por un modo inflexible y maravilloso, tiene virtud y actividad eficazissima para atormentar, no solo los cuerpos, sino tambien las almas, y á los mismos demonios, que son puramente incorporeos. De este fuego afirmó un Santo, que en revelacion le habia visto y probado, que qualquiera de los hombre que le probase, escogeria estar ardiendo hasta el día del juicio en todo el fuego que hay en el mundo, antes que arder un solo día en aquel fuego del Infierno. Pondera, pues, quan gran pena y dolor causa poner la mano ó el brazo, y aun un solo dedo en el fuego de los de acá, y cuánto mayor lo sería estar un hombre desnudo en un gran horno encendido, ó en una caldera, ó en una tina de piedra azufre, ó pez y resina, ó plomo hirviendo, ó meterle en un toro de bronce, y darle fuego por todas partes: y si estas cosas parecen intolerables, mira lo que sentirán los desventurados estando sumidos en aquel fuego tan terrible y tragador; especialmente, que acá, por mucha que fuese la pena, duraria poco, porque luego privaria al hombre del senti-

tido, y le acabaría la vida, mas allá dura para siempre, y permanecen los sentidos muy vivos para sentirla, lo qual se debe ponderar mucho en todas las demás penas del Infierno, porque las de acá quando son mayores, tanto mas presto privan de los sentidos, ó los entorpecen, y acaban la vida; mas en el Infierno, aunque los tormentos son gravísimos y atrocísimos, siempre los sentidos interiores y exteriores están muy vivos para sentirlos y ser atormentados. Este fuego debes imprimir mucho en la memoria, y sacar de esta consideracion, que sí escogieras de buena gana hacer qualquiera penitencia, aunque fuese por toda la vida, por no estar ardiendo un día en un horno de fuego, ó cociendote en una caldera de plomo derretido, escogias hacer siquiera penitencia moderada, y exercitarte en mortificacion, por asegurarte de no ir á parar á aquellos fuegos terribles y eternos.

Considera, que demás de este fuego, que es pena general, todos los sentidos tendrán su pena y tormento particular. La vista será atormentada con las figuras espantosas y horribles de los demonios, de las quales dicen algunos, que las han visto en revelacion, que son tan feas y abominables, y causa tanta pena verlas, que qualquiera hombre, si pudiese, se metería

en un fuego por no ver la figura del demonio. Tambien la vista de los otros condenados causa gran tormento y confusion; de manera, que los unos á los otros se atormentan con su vista; y lo tercero, las tinieblas son gran tormento, porque lo es grandísimo estar tanto tiempo á obscuras, sin esperar ver jamás un rayo de luz. Los oídos son atormentados con la confusa vocería de tanta multitud de condenados, que con rabiosos ahullidos y gemidos están siempre bramando, y diciendo horrendas injurias y blasfemias contra Dios, y unos contra otros. El gusto es atormentado con terrible hambre y sed, sin recibir jamás refrigerio de una sola gota de agua, como no la ha recibido el Rico Avariento en tantos años que la está deseando. Y fuera de esto, les han de estar siempre amargando las bebidas amarguissimas, llenas de ponzoña; que por eso se dice en la Sagrada Escritura, (1) que les han de dar de comer agenjos, y hiel de dragones y de áspides. Para el olfato hay terrible hedor, el qual saldrá de ellos mismos, que no habrá cuerpo leproso, lleno de llagas y podre, ni cuerpo muerto podrido, y lleno de gusanos, que se les iguale, y tambien del mismo lugar, lleno de cieno, y sabandijas, que todo él es lleno de pestilencial olor, mucho peor que el de todos

los

(1) Jerem. 9. & 23.

los lugares sucios del mundo. El tacto es atormentado, lo primero con el fuego que queda dicho, y demás de esto, con terrible frio, mucho mayor, que todos los que se pasan en el mundo, aunque metiesen á un hombre en tiempo de gran frio en un estanque helado, ó le pusiesen así mojado á un ayre muy frio; porque como dice la Sagrada Escritura: (1) Pasarán los malos del calor excesivo á las aguas de la nieve; y es terrible el tormento que da este pasar de un extremo á otro, por la resistencia que se hacen los dos contrarios. Lo tercero, es atormentado este sentido con mordedura de serpientes, de vivoras y otras mil sabandijas ponzoñosas, que les estarán siempre mordiendo, y chupando las entrañas, é hinchendolos de ponzoña. Lo quarto, con azotes terribles y desatinados, que les darán los demonios, como crueles verdugos y ministros de la Divina Justicia. Lo quinto, con prisiones y ataduras de grillos, cadenas y esposas, con que estarán aprisionados, sin poderse mover, como consta del Evangelio, que dice: Que al siervo malo aten pies y manos, y lo echen en las tinieblas exteriores; y en otro lugar se dice: Que los malos han de ser echados en el Infierno, atados como haces de ceniza, para ser quemados. ¡O desventurados sentidos,

que con tan largos y terribles tormentos pagais los brevisimos deleytes que en esta vida recibisteis! ¡Desdichadas lenguas, que ninguna otra palabra hablareis, sino blasfemias! ¡Miserables orejas, que ninguna cosa oireis, sino bramidos y ahullidos! ¡Desventurados ojos, que nunca otras cosas vereis, sino mentiras! ¡Tristes cuerpos, que ningun otro refrigerio tendreis, sino llamas! ¡Cuán breves deleytes hicieron tan larga sogá de miserias! Sáca de aquí mucho ánimo y determinacion de mortificar todos tus sentidos, y refrenarlos de todas las delactaciones, no solo de las ilícitas y malas, sino tambien de las lícitas y permitidas; y advierte, que todas estas penas sobredichas tienen fundamento en la Sagrada Escritura, en la qual señalan estas y otras muchas, que han de padecer los malos; y es la razon, porque la pena que allí se les da es tan excesiva, que las encierra en sí todas eminentemente, y otras muchas, que no pueden declarar, ni imaginar; y por eso nuestro Señor las ha revelado en semejanza de las cosas que en el mundo dan mas pena y tormento, como son las que quedan dichas. Advierte tambien, que para ponderar bien estas penas sobredichas, debes aprovechar quando acá padeces ó vés padecer otros semejantes, como quando sientes algun

(1) Job 14.

frio muy recio , ó si has probado lo que duele la quemazon del fuego , y alguna gran hambre ó sed; y quando te vieres con alguna muy recia enfermedad, ó algun dolor muy agudo , haciendo siempre comparacion de que todo lo que acá se padece , es como cosa de burla y de recreacion , respecto de lo menos que alli se pasa.

Considera la compañía que tienen los desventurados , porque asi como la buena suele aliviar los trabajos , por el contrario la mala los acrecienta , y asi en el Infierno los aumenta mucho , por ser malisima la que alli hay , que es de demonios , que con terrible ódio aborrecen á los hombres , y en ellos se vengán del ódio que tienen contra Dios , y asi les hacen todo el mal que pueden ; y pueden mucho , porque se los han entregado con plenaria licencia y facultad , para que hagan de ellos todo lo que quisieren ; y como son tan soberbios , y desprecian tanto á los hombres , precianse de tenerlos alli sujetos á su mandar , como á vilisimos esclavos. Demás de esto , los unos hombres á los otros se hacen malisima compañía , porque aunque acá hayan sido Reyes , ó nobles , ó sabios , ó corteses y comedidos , ó hermanos , ó parientes , ó amigos , alli se pierden todos estos buenos respetos ; porque todos los que están alli , están obstinados en el mal , sin esperar jamás ningun bien. Todos blasfeman y

reniegan de Dios y de sus Santos , y unos á otros se aborrecen con grande ódio , y se maldicen , y se muerden , aunque sean los padres á los hijos , y hermanos á hermanos ; especialmente los que ayudaron á pecar , ó se amaron con amor desordenado , se aborrecerán mucho mas : demás , que así como los carbones encendidos , quando están juntos se encienden mas el uno al otro , así estos desventurados carbones infernales , encendidos en el fuego de sus tormentos , se atormentarán los unos á los otros con su misma compañía. Pondera quan gran tormento es haber de estar un hombre por fuerza entre sus enemigos , que le aborrecen y maldicen , y á quien él aborrece y maldice , y nunca vér persona que bien le quiera , ni se duela de sus males. ¿ Qué paz ó sosiego tendrán los miserables con tal compañía , sin poder huir de ella , ni haber nadie que los ponga en concierto y orden , siendo todo alli guerra , discordia , confusion y horror de muerte ? De aqui sacarás deseo y amor de la paz , y procurar tenerla con todos , quanto es de tu parte , y fundar todas tus amistades en Dios , y en verdadera caridad , porque esta sola es amistad cierta , y que permanece.

Advierte , que todas las penas sobredichas , y las que se dirán en la meditacion siguiente , son generales y comunes á todos los condenados ; porque como dice el

Santo Doctor Dionisio Cartujano, (1) todos los condenados generalmente son atormentados en todo el cuerpo y en todas las partes de él, y en toda el alma y en todas sus partes. Mira con todo eso, así el fuego, como las otras penas atormentan por justo peso y medida á cada uno mas ó menos, segun sus pecados fueron mayores ó menores; y demás de esto, atormentan mas fuertemente aquella parte del cuerpo con que cada uno mas pecó, porque los golosos y murmuradores, perjuros y blasfemos padecen terribles tormentos en la boca y en la lengua; los deshonestos en la parte con que pecaron, y así para todos los demás pecados hay sus penas y tormentos particulares, que corresponden á las culpas con gran proporcion, en lo qual respandece la hermosura y orden de la Divina Justicia, y se cumple lo que dice el Profeta: (2) Que se dará medida contra medida. Y lo que se dice en el Apocalypsi: (3) Que á la medida que tuvo los deleytes, le den el tormento y la pena; de manera, que con gran proporcion y correspondencia en aquellas mismas cosas en que cada uno mas se deleytó pecando, ó en que tuvo mas culpa, en esas mismas padece mas terribles dolores y tormentos.

Advierte tambien, que todos

estos tormentos de los sentidos que quedan dichos, y otros innumerables que no se pueden decir, no solo los padecerán despues del juicio los cuerpos de los condenados, sino ahora tambien en cierta manera eminente y maravillosa; pero real y verdaderamente los padecen las almas en el Infierno y en el Purgatorio, dando Dios fuerza y virtud sobrenatural al fuego, y á las demás penas de alli, para que atormenten el alma en todos sus sentidos, como si tuviera cuerpo, para que con esto pague los pecados que hizo con los mismos sentidos; lo qual consta de muchas revelaciones fidedignas, en que se ha mostrado ser así, y es muy conforme á las revelaciones de la Sagrada Escritura.

De las penas que se padecen en el Infierno en todas las potencias y sentidos interiores del alma.

Considera, que con ser tan grandes y terribles los tormentos y penas, que los malaventurados padecen en el cuerpo, y en todos sus miembros y sentidos, son mucho mayores las que padecen en el alma, y en todas sus potencias y sentidos interiores, lo qual entenderás discurriendo por cada una. El entendimiento estará lleno de tinieblas y errores, sintiendo mal de Dios, y de su justicia,

(1) *El V. P. Dionisio Cartujano.* (2) *Isaí. 27.* (3) *Ap. 18.*

cia, juzgando que les hace agravio en tenerlos allí; y que sus culpas fueron muy ligeras y dignas de perdón, y que las penas son gravísimas, que por mala voluntad que les tuvo los echó de allí. En este estarán discurriendo siempre poder divertir la consideración á otra cosa, que les pueda dar contento, ó aliviar la pena. La memoria estará siempre representando el estado pasado, y sus deleytes y prosperidades; y cotejando esto con los tormentos que padecen de presente, (1) y los que les quedan por padecer en toda la eternidad, sin que puedan acordarse de otra, sino de lo que les ha de causar pena y tormento, como le causa gravísimo esta conferencia de cosas, y de lo poco que les duró la prosperidad y el contento, y que la pena nunca se ha de acabar. Estas serán sus perpetuas meditaciones, de las cuales procede aquel gusano inmortal, de que se hace mención en la Sagrada Escritura, (2) que es una de las gravísimas penas que allí se padecen; el qual es un despecho, y una rabiosa desesperación, y penitencia sin fruto, una intensísima melancolía y enojo, que tienen consigo mismos, considerando lo que perdieron, y la causa por qué lo perdieron, y la oportunidad que tuvieron para no perderlo; y esta oportunidad nunca se les quita de la memoria.

Vén quan á poca costa podían escusar tantos males, y ganar tantos bienes; y dales esto tan gran rabia, que se querrian despedazar, y se echan mil maldiciones á sí y á sus padres y amigos, y á todos quantos les ayudaron á ser malos. Acuerdanse asimismo de otros amigos suyos ó compañeros, que se aprovecharon de las comodidades que ellos despreciaron, y causales esto mayor tormento y embidia. Es cosa muy natural causarle á un hombre gran melancolía y tristeza, que no la puede desechar, acordarse que por su culpa perdió alguna ocasión de ganar algún gran bien, ú de escusar algún gran mal, y que otro se aprovechó de ella. La voluntad está obstinada y endurecida en el mal, sin poderse ablandar, llena de mil deseos, sin poder cumplir ninguno, lo qual es gravísimo tormento. Tienen grandísimo ódio á Dios, y como el perro rabioso se vuelve á morder la lanza que le hiere; así estos desventurados querrian, si pudiesen, despedazar á Dios, que es el que desde el Cielo les hinca la lanza de su justicia. Dicen contra él mil blasfemias y maldiciones, y viendo que no le pueden con ellas dañar nada, se les convierten en mayor pena y en mas furiosa rabia. Tienen rabiosa embidia de la gloria de Dios, y todos los Bienaventurados, y todo

(1) *Isai. 66.* (2) *Matth. 6.*

do esto redunda en mayor tormento suyo propio. El apetito sensitivo es atormentado con la furia de sus mismas pasiones, contrarias entre sí mismas, como son grandes temores, tristezas espantosas, ódios mortales, iras furiosas, rabiosas embidias, y tristes desesperaciones; y como el ánimo desordenado por sí mismo le es grave pena, estando tanto el de aquellos desventurados, ellos le son infierno y verdugos crueles de sí mismos, que se acrecientan sus tormentos. En la imaginacion padecerán horrendas y monstruosas figuras, tristesimas y espantosas, como las padecen los freneticos ó muy melancolicos en sueños, con visages de fieras y dragones, y bramidos y silvos, que les causará gran pavor y espanto, como los que padecen sueños muy pesados: de esta manera estarán ocupadas las potencias, que fueron criadas para gozar de Dios y de su gloria.

Considera, que todas las penas sobredichas, con ser tan grandes, son como nada en comparacion de la pena que llaman de daño, que es destierro perpetuo del Cielo y de su gloria, carecer para siempre de ver á Dios, y gozar de él y de la Bienaventuranza, y ultimo fin para que fue el hombre criado, y de la compañía dichosa de todos los Bienaven-

turados. Quan grande sea esta pena, no la puede enteramente concebir el entendimiento humano, así como no puede alcanzar quan grande es la gloria que le está aparejada; pero muy cierto es ser esta la mayor de todas las penas; y la razon es, porque pena es privacion de algun bien, que se poseía ó esperaba poseer; y así, quanto este bien fuere mayor, tanto será mayor pena carecer de él; y siendo Dios, como es, el sumo bien, y bien infinito y universal, que encierra en sí todos los bienes, y siendo el ultimo fin del hombre, el centro de su alma, el blanco de su deseo, claro está, que carecer de este bien, sin esperanza de gozarle, ha de ser pena infinita, y mayor incomparablemente, que todas las demás penas: y así dice S. Chrysostomo, (1) que mil fuegos y mil infiernos que se juntasen en uno, no darán tanta pena al alma, como la de este apartamiento de Dios, el qual tanto dará mayor pena, quanto el hombre hubiere tenido mas conocimiento del mismo Dios, y mas comodidades para gozarle, como los malos Christianos, Sacerdotes y Religiosos; y tambien los sentirán mucho mas, despues que el día del juicio hubieren visto algo de la gloria de los Santos, y por alli barruntaren la que deben tener en el Cielo, lo qual no podrán quitar ja-

más

(1) S. Chrys.

más del pensamiento.

Considera, que el sello de todas estas penas, y la consideracion que debe acompañar á cada una de ellas, es la duracion que ha de tener, que ha de ser eterna sin fin, porque este es algun consuelo en todo genero de penas y trabajos, pensar que algun dia se acabarán; mas los desdichados, que están padeciendo tan horribles tormentos, saben muy cierto, que nunca han de tener fin, sino que sus penas y la eternidad de Dios corren á las parejas, y siempre están imaginando en esto, y sin duda esta es la mayor pena que alli sienten, y con razon. Algun consuelo les fuera entender, que despues de tantos millones de años como estrellas hay en el Cielo, y arenas en el mar, habian de tener fin sus tormentos, aunque fuese con dexar de ser y aniquilarse; pero saben que ha de pasar todo este tiempo, y despues de él ha de comenzar de nuevo otra vez, y la tercera, y para siempre sin fin. Esta palabra *para siempre* debes considerar y ponderar mucho, y traerla siempre impresa en la memoria, porque es gran remedio para despreciar todos los trabajos, que en el mundo se pueden ofrecer, y vencer todas las dificultades de virtud. A esta eternidad de penas acompaña la continuacion en ellas, sin interrupcion, ni variacion alguna, ni haber un solo dia, ni una hora, ni un momento de vacaciones, ó descanso, ó algun muy

pequeño alivio, porque los dolores y tormentos siempre están en sumo crecimiento, sin decrecer un punto; y si hay alguna variacion de unos tormentos á otros, como pasar del fuego al frio, es para que reciban mayor pena, probando tormentos contrarios entre sí: y aunque duren tantos años, no se hace habito ó costumbre en el padecer; de manera, que se haga mas facil, sino que tanto sentirán los tormentos despues de cien mil años como el primer dia.

En todas las penas sobredichas debes considerar y ponderar mucho, que qualquiera de ellas por sí sola, y apartada de todas las otras, especialmente habiendo de ser eterna, es terrible y temerosissima, y tal, que por no caer en ella, se podrian y debian aceptar todos los trabajos del mundo, aunque durasen cien años. ¿Pues cuánto mas por evitarlas todas juntas, es razon el coger toda la dificultad de la penitencia y mortificacion, y de la vida virtuosa y perfecta? Si supieramos por fé, que un solo hombre de todos quantos ha habido y habrá en el mundo, habia de caer en aquellas penas, fuera justisimo que cada uno viviera con gran zelo y temor de tener tan desastrosa suerte, y pusiera toda la diligencia posible por asegurarse de tan gran peligro; ¿cuánto mas sabiendo de cierto, que es infinito el numero de los locos que ván á parar alli? Y que como dice Chris-

nuestro Señor, (1) es ancho el camino de la perdicion, y son muchisimos los que van por él, en comparacion de los pocos que se salvan, y que son muchos los llamados y pocos los escogidos. Quan justo es que todos vivamos con gran rezelo y cuidado de asegurar nuestra suerte; y como aconseja el Apostol: (2) Obremos nuestra salud con temor y temblor: de todo lo qual debes sacar un cuidado infatigable, sin cansarte jamás, ni dar sueño á tus ojos, ni descanso á tu cuerpo, hasta asegurar esta suerte, y verte libre de tan gran peligro, entendiendo, que nuestro Señor lo quiere asi, y se sirve de que los hombres vivan con este cuidado y temor. Saca tambien grande admiracion de ver el descuido y olvido general con que los hombres viven de esto, sabiendo cierto, que por qualquier pecado mortal fueron condenados á aquellas penas, y no sabiendo, ni pudiendo saber si aquella sentencia se revocó, si han hecho verdadera penitencia: es cosa de gran maravilla ver cómo se aseguran, como si yá tuviesen cierta la gloria. Ten gran lastima de esta ceguedad, y procura tú no caer en ella.

De las penas del Purgatorio.

Verdad catholica es, determinada y recibida de la Santa Iglesia, que demás del Infierno, que es lugar donde eternamente

son atormentadas las almas de los condenados, hay otro lugar donde con gravisimos tormentos y penas son purgadas las almas de todos los fieles que acabaron en gracia de Dios; pero no habian satisfecho enteramente por sus pecados mortales ó veniales, y que hasta que alli hayan perfectamente pagado todas las penas debidas á sus culpas, no pueden ver á Dios, ni entrar en su gloria, el qual lugar se llama Purgatorio, del qual podrás considerar los puntos siguientes:

Considera, que el lugar del Purgatorio es de la misma calidad y penalidad que el de el Infierno, porque es una carcel debajo de tierra, pegada con el Infierno, tan obscura, hedionda, y penosa como él; y todas las demás penas exteriores son las mismas, como el fuego, el frio, tinieblas, azotes, hambre, sed, amarguras y mordeduras de serpientes, y otras semejantes innumerables, excepto que no son eternas, las cuales son tan graves y terribles, que exceden incomparablemente á todos los tormentos y penas de esta vida; de manera, que todo quanto padecieron los Santos Martyres, y han padecido todos los hombres, es casi nada en comparacion de la menor pena que alli se padece. Asi lo afirman San Agustin, (3) y Santo Tomás, y otros

(1) *Eccl. 1. Matth. 7. Matth. 20.* (2) *Philip. 1.* (3) *Lib. de vera, & falsa poenitent. cap. 1.*

otros Santos, y es comun senten-
cia de los Teologos y algunas per-
sonas fidedignas, á quien nuestro
Señor mostró en revelacion la gra-
vedad de estas penas, han afirma-
do ser tan terribles y excesivas,
que qualquiera que las hubiese
visto ó experimentado, escogeria
padecer hasta el dia del juicio to-
dos los tormentos que se pueden
imaginar en esta vida, por no es-
tar en aquellas penas un solo dia,
que son tan atroces y horribles,
que es imposible declararse con
ninguna comparacion, ni imagi-
narlo ó formar concepto de ello,
sino quien las hubiese visto; y ser
esto verdad confirmalo la asperisi-
ma penitencia que hacian los que
lo afirman, por haberlo experi-
mentado; y asimismo decian haber
visto, que por culpas que nosotros
tenemos por muy ligeras, como
por una palabra ociosa, por una
risa demasiada, por un pensamien-
to vano, por haberse deleytado en
la caza, por haber comido algunas
cosas por golosina, y no por nece-
sidad, y por otras cosas semejan-
tes á estas, se padecian allí tan
terribles tormentos, que exceden
á todos los de esta vida.

Considera, que aunque los que
están en el Purgatorio no tienen las
penas interiores del alma al modo
de las del Infierno, porque no tie-
nen obstinada la voluntad, ni obs-
curecido el entendimiento, ni des-
ordenadas y pervertidas las de-
más potencias; pero la pena que

corresponde á la de daño, que es
carecer de la vista de Dios, y estar
desterrados de la gloria y de la
compañia de Christo nuestro Se-
ñor, y de su Santissima Madre, y de
todos los Bienaventurados, los ator-
menta gravisimamente, y en algu-
na manera con mas intension y
congoja, fuera de no ser tan eter-
na como en ellos, y sienten esta pe-
na y destierro mas que todos los
tormentos sensibles que padecen,
por algunas causas y circunstancias
que la hacen ser gravisima. La pri-
mera, por la fé que tienen, y por el
perfectissimo conocimiento de la
bondad, hermosura, poder, sabi-
duria y las demás perfecciones de
Dios, que es su ultimo fin y per-
fecta bienaventuranza. Y esta fé y
conocimiento acrecienta mucho
el deseo, y tambien lo acrecienta
la esperanza del verlo, y todo esto
los atormenta mucho, porque co-
mo dice el Sábio: La esperanza que
se dilata, aflige el alma. Lo segun-
do, por el amor grande que tienen
á Dios, porque la caridad está yá
en ellos perfecta, y á medida del
amor, y es el deseo de ver al ama-
do, y de unirse con él, y el tor-
mento de estar privados de esto.
Lo tercero, por la suspension que
allí tienen las almas, sin saber quan-
to tiempo ha de durar su carcel y
destierro, lo qual les da terrible
pena y congoja, por saber que la
reciben por su culpa, y por la ne-
gligencia que tuvieron en satisfa-
cer en esta vida, y por la tibieza
con

con que desearon ver á Dios. Todo lo qual les causa una pena interior y espiritual muy terrible, semejante [aunque no en todo] al gusano remordedor de los del Infierno. Especialmente es grande esta congoja, por saberse por revelaciones autenticas y fidedignas, que algunas almas están allí muchísimos años, y aun algunas han revelado, que han de estar hasta el día del juicio, á las quales revelaciones se puede y debe dar proprio credito. Y aunque algunos Teologos han querido señalar tiempo limitado para las almas que están en el Purgatorio; pero esto no pueden probar, ni saber de cierto: quando fuese así sería muy largo destierro, especialmente sabiendose, que una hora de las que están allí, les parece realmente muchos años; y lo muy cierto es, que allí se ha de pagar todo lo que se debiere, con tan atroces tormentos, como queda dicho. En todo lo qual has de ponderar la gran paciencia y resignacion de aquellas benditas almas; pues siendo tan terribles los tormentos que allí padecen, están muy conformes con la voluntad de Dios, y le aman tanto, porque las castiga como merecen, y las purifica en aquel fuego y tormentos, como la gloria que les ha de dar, y por todo le alaban. De donde debes aprender á tener paciencia y conformidad en los trabajos, para que te sean Purgatorio, y no Infierno;

pues siendo mucho menores los de acá, son mas provechosos para pagar las deudas de los pecados, y con ellos se acrecienta los meritos, lo qual no hacen los del Purgatorio. Y tambien aprende á amar á Dios por todas sus perfecciones, tanto por su justicia, y por tener lugar aparejado para castigar tus culpas, como por la bondad y misericordia, y por tener Cielo, y gloria para premiar los meritos, pues por todo merece igualmente ser amado.

Considera, que de lo dicho se coligen tres cosas dignas de mucha ponderacion: La primera, el gran rigor de la Divina Justicia, pues aunque perdona la culpa, no consiente que quede ningun grado de pena por pagar en esta vida ó en la otra. El qual rigor en cierta manera se encarece mas por las penas del Purgatorio, que por las del Infierno, porque los del Infierno al fin son enemigos de Dios, y le aborrecen y son aborrecidos de él, y así no es maravilla que sean castigados con tanto rigor; mas los del Purgatorio son sus amigos, que le aman y son amados de él, y le han de gozar para siempre en su gloria, y con todo eso hace que por culpas muy ligeras las padezcan muy graves y terribles. La segunda cosa es, ponderar la gravedad de los pecados veniales, y lo mucho que Dios los aborrece; pues siendo tan justo, que no puede exceder en el cargo, y tan miseri-

cordioso, y benigno, que siempre castiga algo menos de lo que merece la culpa, y amando tanto á las almas que están en su gracia, las castiga con tan rigorosas penas, por las culpas que á nosotros nos parecen muy ligeras. Y de aqui sacarás gran estimacion y agradecimiento del Tesoro inestimable que tenemos en la Iglesia, pues estas mismas culpas, que en el Purgatorio cuestan tan caro, aqui se nos perdonan tan facilmente, y por cosas tan ligeras y faciles, como es qualquier acto de caridad ó contricion, el Agua bendita, la bendicion del Obispo y otras semejantes, que por eso se llaman culpas veniales, por la facilidad con que se perdonan en esta vida. La tercera cosa es ponderar la santidad y pureza de Dios nuestro Señor, (1) y la excelencia de aquel Reyno soberano, pues no consientes que entre en él persona alguna, aunque sea el mayor amigo, que le haya hecho muy grandes servicios, si tiene alguna mancha, por minima que sea, sino que primero se ha de echar en colada, hasta quedar limpio y puro, como oro acrisolado. De toda esta meditacion debes sacar estos provechos, y exercitar estos afectos: el primero, aborrecimiento de todos los pecados veniales, y gran determinacion de evitarlos quanto en tí fuere: lo principal, por ver que Dios los aborrece tanto, pues los castiga con tanto rigor, y secundaria-

(1) Apoc. 22.

mente, por ser tan dañosos para tí, pues estorvan la entrada en el Reyno de los Cielos, y obligan á padecer tantos tormentos. Y como dice el Apostol, son la leña con que te han de quemar en el Purgatorio, y es gran locura juntar un hombre la leña con que le han de quemar. El segundo, es cobrar grande animo para hacer penitencia, y satisfacer por todos tus pecados, pues es tan poco todo lo que se puede hacer y padecer en esta vida, y con ello te puedes librar de tan grandisimos tormentos, y abreviar el plazo de ver á Dios; y es gran desatino, pudiendo purificar tu alma en esta vida tan facilmente, esperar á que la purifiquen despues en coladas y legias tan fuertes como se hacen en las calderas del Purgatorio. El tercero, determinarte de hacer todo quanto pudieres por favorecer á aquellas pobres y bienaventuradas almas, que están en tan gran necesidad, entendiendo, que Dios las ama, y se sirve y agrada mucho de que las favorezcamos, y lo recibe como si él mismo estuviera en aquellas penas, y le sacáramos de ellas, que asi lo ha revelado: y ellas tambien son muy agradecidas á los que las ayudan, y se lo pagan muy bien. Finalmente redundando en gran provecho del que lo hace, y con ello merece que Dios provea quien le favorezca á él, quando estuviere en aquella necesidad.

EXERCICIO SEXTO DE LA GLORIA DEL Cielo , repartido en quatro Meditaciones.

Somos los hombres naturalmente interesados y amigos de nuestro provecho , y esforzamos mucho al trabajo , quando hay esperanza de algun gran premio ; y asi , siendo , como es , tan grande el que Dios tiene aparejado para los que le sirven , y cumplen su Ley y su santissima voluntad , es de gran provecho considerar este premio y gloria , y que se ha de dar á los que fielmente pelean , para con esta esperanza vencer las dificultades de la virtud , y animarnos á los trabajos de la perfeccion , y para otros muchos provechos que se sacan de este ejercicio.

De la excelencia de la gloria en comun.

Considera la gloria (1) y bienaventuranza que Dios tiene aparejada para los que fielmente le sirven en esta vida , y acaban en su gracia : es una cosa tan soberana y excelente , y excede tanto á todo lo que el entendimiento humano puede alcanzar , que despues que todos los hombres se hubieren mucho tiempo ocupado en considerar , y estendido quanto pudieran su imaginacion á todas las cosas de

contento , prosperidad y felicidad , que se pueda desear ó imaginar , todo eso que asi hubiere deseado , ó imaginado , es cosa baxisima y pequenissima , y es como nada en comparacion del menor grado de gloria que Dios da á sus escogidos. Por eso dixo el Apostol : (2) Que ni ojos vieron , ni orejas oyeron , ni corazon humano acertó á desear los bienes que Dios tiene aparejados para los que le aman ; de manera , que por mas avariento que sea el corazon humano en desear bienes para sí , y por mas que ensanche los senos de sus deseos , y eche á volar su imaginacion , para componer la bienaventuranza que le conviene , no alcanza á imaginar el menor de los bienes que Dios le tiene guardados , hasta que los vea y posea. Asi se lee haberselo revelado el glorioso S. Geronimo á su gran amigo S. Agustin. Estando meditando en la bienaventuranza de la gloria para escribir un libro de ella , parecióle al glorioso Santo , que acababa de pasar de esta vida , y llamandole por su nombre con una voz suavissima , le dixo : Agustino , mas facil cosa será encerrar todo el mar en un pequeño vaso , y comprehender toda la

X

tier-

(1) *Meditacion primera.* (2) *Cor. I.*

tierra en el puño , que alcanzar con tu entendimiento la menor parte de la gloria de los bienaventurados , hasta que como yo lo hayais visto por experiencia. Y el glorioso S. Gregorio dice : (1) Que tratar el hombre mortal de la gloria y bienaventuranza , es como tratar el ciego de la luz , ú de los colores que nunca vió. Con todo eso , aunque á ciegas , y tentando , conviene que procuremos rastraeir algo de esta gloria , adestrados en la Fé , y de lo que Dios ha revelado á sus Santos.

Considera , que esta misma verdad de la excelencia incomparable de la gloria , se puede fundar y colegir por las razones y discursos siguientes : Lo primero , por la grandeza del que da aquella gloria , que es Dios , el qual en todas sus cosas es Dios , es grande , soberano é infinito ; es Todo-poderoso , que puede todo lo que quiere ; es infinitamente sábio , é infinitamente bueno , liberal , dadivoso , comunicativo de sus bienes , rico , opulento , abundante , y aparejó aquella gloria para premio de grandes servicios que le hacen sus fieles , siervos y amigos , y para mostrar su grandeza , magestad y liberalidad. Si la cortedad y miseria de los hombres suele salir de madre , y hacer excesos , atravesándose casos de honra , y habiendo de hacer ostentacion de que son

honrados ; ¿ qué hará la Magestad y Omnipotencia de Dios para este mismo intento ? Del Rey Asuero cuenta la Sagrada Escritura , que para hacer ostentacion de sus riquezas y de su poder , hizo un grande convite á todos los Principes y Señores del Imperio , que duró ciento y ochenta días , en que concurrieron tantas circunstancias de grandeza , abundancia , riqueza y regalo , que la Sagrada Escritura lo encarece en gran manera. Pues si esto hace un hombre miserable por tener á su mandado un pedazo de tierra , ¿ qué convite hará Dios Todo-poderoso , Señor de los Cielos y tierra , y de todo lo criado , quando quiera mostrar su gloria y magnificencia á los Principes de su Reyno ? Esta cuenta echela quien supiere . ¿ Quál será aquella gloria que aparejó desde su eternidad la Santissima Trinidad para sus Escogidos y Amigos , en que concurren la Omnipotencia del Padre , la Sabiduría del Hijo , y la Bondad del Espiritu Santo ? donde la Bondad quiere , la Sabiduría ordena , y la Omnipotencia puede todo lo que quiere la Bondad , y lo que ordena la Sabiduría . ¿ Quál será aquel convite , donde el que convida es Dios Omnipotente , los convidados todos los Principes y Grandes de su Reyno , la causa de convidarlos , pagarles con esto grandes servicios que le han

(1) *Lib. 27. Moral , cap. 16.*

han hecho, y hacer ostentacion de su grandeza, riqueza y magnificencia? ¿Quién podrá imaginar cuál será este convite, en que tales condiciones concurren? Y si en castigar los pecados muestra Dios tanto ser Dios, ser grande y excelente, y los castiga con tanto rigor y severidad, que excede incomparablemente á todo lo que el entendimiento humano puede imaginar, con saber los hombres tanto de miserias y trabajos, que no experimentan otra cosa desde que entran en el mundo hasta que salen de él; ¿quánto mas mostrará su excelencia y soberanía en premiar á sus amigos, y quánto mas incomparablemente excederá esto á la consideracion humana, que tan poca experiencia tiene de bienes y contentos, ni de vida dichosa y bienaventurada? Lo segundo, se puede considerar esta excelencia de la gloria por el precio que costó; porque habiendo los hombres por el pecado original perdido el derecho que tenian á ella, no hubo en todas las criaturas caudal para merecerle, aunque ofrecieran sus vidas todos los hombres y los Angeles; y fue necesario, supuesta la ordenacion divina, que Dios se hiciese hombre, y padeciese tanto como padeció; y finalmente, que diese su vida en precio, para que por él se diese á los hombres aquella gloria. Mira, pues, qué tan

grande será aquel bien, que para merecerle y comprarle fue menester dar en precio sudores, ayunos, trabajos, y la vida del mismo Dios, el qual tuvo por bien empleado ofrecer todo esto, porque aquella gloria se diese á los hombres. Esta razon se debe ponderar mucho. Lo tercero, se puede colegir esto mismo de lo que cuesta la gloria á los Santos que la alcanzan, y lo que Dios les pide por ella, siendo, como es, tan liberal y dadivoso, porque no les pide menos, sino que se nieguen á sí mismos, que lleven toda la vida su cruz acuestas, y que mortifiquen todos sus sentidos, deseos y apetitos; que venzan y sujeten su propio natural con todas sus inclinaciones; que se saquen el ojo, y se corten la mano, y el pie, si les escandalizaren, y fueren ocasion de pecar; que aborrezcan el padre, y la madre, los hijos, y la muger, los parientes, y los amigos, si les fueren estorvo para alcanzar la gloria; y despues de haber hecho todo esto, y padecido tantos quantos tormentos padecieron los Martyres, y hecho toda la penitencia que hicieron todos los Santos, Confesores, Monges y Ermitaños, dice Dios, que les da gloria de valde; y su Apostol afirma, (1) que todos los trabajos que se padecen, y pueden padecer en esta vida, no tienen proporcion, ni equivalencia

(1) *Apoc.* 21.

cia para merecer la gloria advenidera, mirados por su propio valor, sino que por mucho que haga y padezca por ella, es como si la diesen de valde, si no fuera por el precio de los meritos de Christo, por ser meritos de persona Divina, y tener valor infinito.

¶ Considera la difinicion de la bienaventuranza, (1) la qual dicen los Teologos, que es un estado perfecto, en el qual concurren y se hallan todos los bienes, y del qual están desterrados todos los males. Estado se llama, porque permanece y dura para siempre, sin haberse de mudar. (2) Es cosa de asiento, no como las de esta vida, que todas son de prestado; y asi, hasta llegar á aquella Patria y estado perfecto, mientras vivimos en esta vida, nos hallamos viandantes, pasajeros y peregrinos. Aquel es estado perfecto, en quien concurren todos los bienes; y asi es bien universal y generalissimo, que encierra en sí todos los bienes; es un cumplimiento perfectissimo de todos los deseos del hombre; de manera, que dando un hombre licencia á su pensamiento, para que imagine quantas cosas pudiere desear para su contento, y para tener una vida prosperissima y felicissima, haga cuenta, y esté muy cierto, que todas las hallará en la bienaventuranza muy mas aventajadas, que él las sabe pensar, ni

desear. Y por eso dice el glorioso P. San Agustin, (3) que los bienaventurados tienen todo quanto quieren, y no quieren cosa mala. Esta consideracion se puede hacer discurriendo por todos los bienes y males que se experimentan en esta vida, y por los que cada uno puede imaginar, considerando que todo aquello que le es conveniente para su contento y felicidad, hallará aventajadissimo en la gloria; y todo aquello que le es desconveniente ó penoso, estará muy lejos de ella. Y despues que asi hubiere imaginado una vida quietissima, prosperissima, llena de contento y felicidad, crea cierto que es niñería, y como si fuese de burla todo quanto él imagina y desea, respecto de lo que Dios le tiene guardado, y alabele muy de corazon, por haberle aparejado tal gloria, que él mismo no alcanza á saber, imaginar, ni desearla, y resuélvase en que es infame, é incogitable el bien que espera.

¶ Considera, que esta misma excelencia de la gloria se puede colegir de la hambre insaciable de los hombres, la qual es tan grave, que todos los bienes del mundo no bastan para hartarla. Desea un hombre alguna cosa con grande ansia y ahinco, y parecele, que en alcanzandola ha de tener quietud y contento; y ape-

nas

(1) Tercero punto. (2) S. Thom. 1. 2. q. 3. (3) Lib. 3. Trin.

nas la ha alcanzado , quando le da en rostro , y le dexa mas hambriento que antes , sin que haya cosa en el mundo que satisfaga , ni harte el deseo humano ; porque quanto mas tiene mas desea , y mas se le aumenta la hambre y la sed. Porque como dice S. Agustin, (1) hizonos Dios para sí , y por eso está inquieto y descontento nuestro corazon , hasta que goce del mismo Dios : pues siendo tan insaciable el apetito del hombre, la gloria que Dios le tiene aparejada es tal , que hinche todos sus vacíos , cumple todos sus deseos , y le dexa harto satisfecho y contento para nunca mas volver á tener hambre. (2) Y asi dice el Profeta: (3) Entonces me hartaré , quando goce tu gloria. Y en otro lugar: Que á sus escogidos los harta Dios, los embriaga con la abundancia de su casa , y les da á beber á boca llena de un rio de deleytes ; de manera , que á toda voluntad pongan la boca á aquel raudal de deleytes Divinos , que mana y manará para siempre del mismo Dios , y estén sumidos y anegados en un abismo de gloria , que tenga como ahogados todos sus deseos , sin que le quede cosa que desear , ni que apetecer.

De la gloria esencial del alma.

Considera , que la gloria y bienaventuranza esencial del

alma , la qual la hace perfectamente feliz y bienaventurada , consiste en poseer á Dios , y tenerle unido y conjunto consigo , con una union perfectisima , purisima , amabilisima é inexpugnable. Y esta union y posesion de Dios consiste en verle claramente ; esto es , en ver su Divina esencia como es en sí misma. Porque aunque acá en la tierra , por ver un hombre al Rey no es Rey , ni por ver cosas hermosas es hermoso , ni alegre por ver cosas alegres ; pero Dios es un bien tan inmenso , tan perfecto y cumplido y lleno de infinitas perfecciones , que qualquiera que le vé clara y esencialmente , con la lumbre de la gloria le arrebatada y transforma en sí , y le comunica su misma esencia , segun que la criatura la puede participar. Y esto es lo que dixo el Evangelista S. Juan : (4) Sabemos , que quando le vieremos en su gloria , serémos semejantes á él , porque le verémos como es en su propria esencia ; de manera , que por sola esta vista queda el alma toda endiosada ; esto es , llena de Dios , y hecha un Dios , por participacion eterna , y le posee y tiene por suyo , y es poseída de él , á la manera que un hierro muy encendido está tan penetrado del fuego , que en nada parece hierro , antes en todo parece fuego , en el color , en el resplandor , y en todos los demás efectos.

(1) S. Aug. (2) Psalm. 16. (3) Psalm. 35. (4) Joan. 3.

efectos y propiedades; y de aqui procede, que como el alma tiene en sí todo el bien, y el bien infinito y universal, queda tan harta y satisfecha, que no le queda cosa que desear. Con esta vista vé el alma toda la Divinidad, á Dios Trino y Uno; vé claramente el *Mysterio* de la Santisima Trinidad, como siendo Dios uno simplicisimo, es tres Personas distintas; vé como el Hijo eternamente es engendrado del Padre, y como el *Espiritu Santo* procede del Padre y del Hijo, como de un principio, y como los tres son un solo Dios verdadero, infinito, eterno, inmenso, sabio, omnipotente, con todas las demás perfecciones Divinas. Vé asimismo el *Sacratissimo Mysterio* de la Encarnacion del Hijo de Dios, y como se juntó en una Persona con la naturaleza humana; y en fin, allí vé claramente, y entiende perfectamente todos los *Mysterios* que acá creemos; y asi no ha menester Fé, porque ya vé lo que creía, ni Esperanza, porque posee todo lo que esperaba, y asi no tiene que esperar; y con esta vista queda harto y satisfecho el deseo insaciable, que los hombres tienen de saber: porque en Dios, como en un espejo clarisimo, se vén á sí mismos, y á todas las cosas que pueden desear. Allí vén y entienden claramente todas las obras maravillosas, que Dios ha obrado de naturaleza, y de gra-

cia, y de causa y justificacion, de sus ocultisimos juicios, y los secretos ó admirables modos de su providencia: de esta vista clara de Dios y de sus perfecciones, y de lo mucho que en ella se encierra, que es imposible declararse, procede un amor tan encendido, tan abrasado, tan fervoroso y tan perfecto, que el alma se hace fuego, por participacion de aquel fuego Divino de quien está poseída: ama á Dios con todos los titulos y generos que hay de amor santo; esto es, como á Padre, como á Amigo como á Esposo, como á Bienhechor infinito, y como á su mismo bien, primer principio y ultimo fin, porque todos estos titulos, y otros innumerables halla en Dios. Está este amor tan esencial y tan necesariamente conjunto con la vista clara de Dios, que es imposible el alma que allí le vé, dexar de amarle con todas sus fuerzas, y con amor perfectisimo, entrañable, perpetuo y unitivo.

En esta vida y amor de Dios consiste la fruicion, que es gozar de Dios, y tenerle unido consigo, como cosa propria: de todo esto se sigue un gozo tan inmenso, una satisfaccion y contento del alma, que es imposible poderse declarar, ni entender. En efecto, es estar sumida y anegada en un mar de deleytes divinos, que exceden á todo sentido, y la tienen toda ella, y todas sus potencias po-

seídas y ocupadas. Por eso dice Christo nuestro Señor al siervo fiel, que éntre en el gozo de su Señor.

Y así como están ocupadas y poseídas de Dios estas dos potencias del entendimiento y voluntad, así también lo está la memoria, la qual está toda engolfada en Dios, teniéndole siempre presente, sin poderle olvidar, ni acordarse de cosa que le dé pena. Todo quanto revuelve, y se acuerda, se acrecienta el gozo y gloria, así lo presente, como lo pasado, y lo por venir: lo pasado, acordarse de los beneficios que recibió de Dios, de lo que hizo por él, de los trabajos que padeció, de los peligros en que se vió, como Dios la libró de todos, y no la dexó perecer donde otros perecieron, de los enemigos que venció, de las ocasiones en que se vió, de las victorias que alcanzó en las tentaciones, y de las penas eternas de que se libró. Hasta la memoria de sus pecados le aumentan el gozo y la gloria, acordandose de la misericordia con que Dios la favoreció, para que hiciese penitencia de ellos: lo presente, viendose gozar de un estado tan prospero y dichoso: lo por venir, acordandose que aquella felicidad nunca se ha de acabar, ni le ha de faltar para siempre, ni se ha de

menoscabar, ni disminuir.

Esta es en suma la gloria esencial del alma, de donde debes sacar un gran deseo y firme proposito de emplear siempre estas potencias en aquello para que Dios te las dió, que es el entendimiento en conocerle y contemplarle: la memoria en acordarte de él, y tenerle siempre presente; y la voluntad en amarle y desearle, para que con esto estén dispuestas para gozar de la gloria que Dios les tiene aparejada.

Aunque es imposible declararse, ni entenderse los bienes inefables y soberanos, que encierra en sí esta gloria esencial de ver á Dios, pero por algunas razones y discursos, podemos rastrear y considerar algo de esto: lo primero, queriendo Dios dar á sus escogidos y amigos un premio y gloria digna de su grandeza y magnificencia, no halló otro mejor premio que darles, y es tan grande y excelente, que afirma la Teología, (1) que con ser Dios Todo-poderoso, no pudo dar otra mejor gloria, que la que da á sus Santos, la qual es en cierta manera infinita, porque es poseer á Dios, que es infinito bien: en lo qual muestra Dios el amor grande que tiene á los hombres, y la estimacion que hace de ellos, pues no les da para sus servicios otro premio menor que á sí mismo,

X4

mo,

(1) *S. Th. I. p. q. 2. art. 6. cap. 3.*

mo, ni quiso que estuviese nuestra bienaventuranza situada en otra hacienda menos segura, ó menos bien parada que su misma esencia. Alabenle por ello todas las criaturas. Lo segundo, que esta misma vista clara de Dios, en que consiste la gloria esencial de los hombres, es en la que consiste tambien la gloria y bienaventuranza del mismo Dios, el qual desde que es Dios, y por toda su eternidad, es bienaventurado, y está contento y gozoso con solo verse y amarse, sin tener necesidad de otra cosa alguna para ser, como es, perfectamente bienaventurado. ¿Pues qué maravilla es, que lo que basta para hacer dichoso y bienaventurado á Dios, baste para hacer bienaventurado al hombre? De manera, que en razon de bienaventurados, de una especie somos Dios y los hombres, y de una misma calidad, y condicion es su bienaventuranza y la nuestra, aunque él solo se vé de manera que se comprehende, y ninguna criatura le puede comprehender; pero al fin, no quiso que nuestra gloria y bienaventuranza fuese otra que la suya misma esencialmente, aunque en grado desigual é inferior. Lo tercero, considera si has sido tan dichoso, que algun dia hayas gustado de los deleytes y regalos espirituales, y la suavidad y har-

tura Divina, que comunica Christo nuestro Señor en el Santissimo Sacramento á los que dignamente le reciben: y si la experiencia en esto fuere corta, ayudala con lo que has leído y oído de los efectos maravillosos que ha obrado en sus Santos y Santas. Aquellos sentimientos, aquella luz, aquel deleyte, aquellos arrobamientos en comulgando, aquella satisfaccion y hartura que sentian, sin poder por entonces divertir el deseo á otra cosa, que á gozar de aquel bien que poseía, y decir con San Pedro: (1) Señor, bueno es estarnos aqui: aquel desprecio de las riquezas y deleytes del mundo, y de todas las cosas que en él se precian, no estimarlas mas, que si fuesen un poco de basura, y parecerles así aquella hambre insaciable que les quedaba, que se meterian por las lanzas para ir á comulgar: aquel morir de hambre, consumirse y acabarseles la vida en dilatandoles la Comunión: aquel no poder, ni saber declarar la gloria y deleyte que sienten con la presencia del Señor que reciben, sino reservarle todo para sentirlo á sus solas. Pues considera ahora, y pondera mucho, si tales efectos causa Dios recibido por fé, humanado y cubierto debajo de tantas cortinas, ¿quáles los hará, claramente visto en su misma esencia, y unido tan in-

ti-

(1) *Luc. 5.*

tima é inmediatamente con el alma? Lo quarto, considera, que si á los hijos de Israel, que iban peregrinando por el desierto, supo Dios darles un solo manjar tan suave y deleytoso, que encerraba en sí el sabór y suavidad de todos los manjares, y toda la que podian desear; y si esto da en el desierto á los peregrinos, ¿qué maravilla que en la Patria, á los Ciudadanos de su Gloria, les dé un bocado, que es su vista, el qual encierra en sí toda la gloria, contento y felicidad, que el alma puede desear? Pondera mucho esta consideracion, que sea tanta y tan soberana á la hermosura y perfeccion de Dios, que solo verle es bastante para hacer perfectamente dichosos y bienaventurados á todos los hombres, y á los Angeles, y al mismo Dios, sin que les quede cosa que desear; y saca de aqui un grande y encendido deseo de ver aquella soberana hermosura, y de quitar todos los impedimentos que lo puedan estorvar, y procurar la limpieza de corazon, que es la disposicion propria para verle, como él mismo lo dixo.

Considera la duracion de esta gloria, que ha de ser eterna, y durar mientras Dios fuere Dios. No se puede decir el gozo que causa al alma esta seguridad, que tiene de aquella gloria y felici-

dad que posee, no le ha de faltar para siempre, ni se le ha de menoscabar, ni disminuir, ni envejecer, ni le ha de cansar, ni dar hastío, sino que siempre ha de ser la misma, y siempre nueva, sin estar sujeta á mudanza, ni menoscabo; de manera, que despues de muchos millares de años será tan nuevo el gozo y la alegria que el alma recibirá de ver á Dios, como el primer dia que le comenzó á gozar. Por eso dice el Apostol S. Pedro, (1) que los Angeles desean siempre ver á Dios; porque aunque siempre le están viendo, quanto mas le ven, tanto con mayor deseo y aficion le miran; de manera, que es una hambre sin pena, y una hartura sin hastío: y por esto mismo se dice en la Sagrada Escritura, (2) que los Santos cantan en el Cielo cantar nuevo, porque aunque há tantos años que le cantan, siempre es uno mismo; pero cada dia es con nuevo gusto, con nueva suavidad y con nuevo deleyte, y todo esto se encierra en tener Dios esencia infinita y hermosura infinita, que hay infinito que ver y gozar en él para toda la eternidad, sin que jamás canse, ni se acabe de ver. Infinitas alabanzas le sean dadas por toda la eternidad. Amen.

(1) 1. Petr. (2) Ap. 14. 5.

*De la excelencia de la gloria,
quanto al lugar y compañía que
en ella se goza.*

Aunque es verdad, que todas las cosas que hay en la gloria (1) y bienaventuranza que esperamos, son excelentes, y exceden tanto nuestra consideracion, que todo quanto podemos imaginar es como nada, en comparacion de lo menos que alli hay; con todo eso, para alentar nuestros deseos, no es necesario considerar las cosas tocantes á aquella gloria, por semejanza de las que acá conocemos mas preciosas, excelentes y estimables, y así las ha revelado nuestro Señor debajo de estas figuras. El Evangelista S. Juan dice, (2) que le mostró Dios en espíritu una Ciudad gloriosísima, cuyos muros eran muy grandes y altos, todos ellos labrados de piedras preciosas, en los quales habia doce puertas, cada una de una piedra preciosísima, diferentes todas las unas de las otras, y en cada una estaba un Angel por Portero, y la Plaza era de oro limpio y claro como el cristal, y la Ciudad no tenia necesidad del Sol, ni Luna, que la alumbrase, porque la claridad de Dios la alumbraba, y la lampara que en ella arde es el Cordero; y por medio de ella corria un rio muy cauda-

loso de agua viva, claro como un cristal, que mana de la silla de Dios, del Cordero, y de la una y otra ribera del rio, y en las Plazas hay plantados arboles de vida, que llevan fruto nuevo todos los meses del año, y las hojas son medicinales para dar salud. Todo genero de maldicion jamás se vió en esta Ciudad; solo le vén los Siervos de Dios, que alli le sirven y vén su cara, y tienen su nombre escrito en las frentes, y reyna por los siglos de los siglos. Todas estas cosas y otras muchas semejantes dice San Juan en su revelacion, y conforme á ellas, los Santos consideran aquella Patria Soberana debajo de semejantes figuras y consideraciones. El glorioso P. San Agustin en diversos lugares dice de ella estas palabras: ¿Quién podrá declarar la alegría de aquella Ciudad Soberana, cuyos edificios son todos de piedras preciosas y vivas? Los tejados están cubiertos de oro purísimo, y las salas resplandecientes con maravillosa claridad, y toda la obra es de piedras de inestimable valor, y las calles enlosadas de oro mas puro que el cristal, donde no hay aspereza del Invierno, ni ardor del Estío, ni destemplanza de tiempo, sino una perpetua y muy templada y apacible Primavera, con la qual los prados están siempre cubiertos de in-

nu-

(1) *Medit. 3. Punto primero.* (2) *Vers. 21. p. 22.*

numerables y varias flores vistosisimas y olorosisimas, y los arboles puestos por muy lindo y vistoso orden, cargados siempre de varias frutas hermosisimas y suavisimas, y en gran abundancia. Allí manan mil fuentes de balsa- mo de incomparable olor, y corren mil rios de miel; y todas estas cosas echan de sí olorosisima y divina fragancia. Allí nunca es de noche, ni hay sucesion de tiempo, sino un dia constante y perpetuo, con incomparable claridad, porque Dios es el que alum- bra, y cada uno de los Santos resplandece mas que el Sol. Toda esta es consideracion de San Agus- tin, en la qual no se ha de en- tender las cosas dichas asi mate- rialmente como suenan, sino por otra manera mas alta y excelente, barruntandó por estas cosas, que nosotros conocemos y estimamos, y en que nos deleytamos, la ex- celencia de las que Dios tiene apa- rejadas en su gloria, en cuya comparacion todas las que vemos acá, y las que podemos imaginar, son basura, y una pintura muy corta y tosca.

Conforme á lo dicho puede cada uno dar muy larga licencia á la imaginacion, para que con- sidere todas las cosas hermosas, suaves y deleytables, que pue- da imaginar, como una Ciudad, tal como la que se ha pintado, huertas, vergeles, alcazares, edí- ficios, casas de recreacion, y

otras cosas semejantes á estas; pe- ro no es bien gastar en esto mucho tiempo, sino formar un concepto grande de un lugar deleytosisimo, mas de lo que se puede imaginar, y persuadirse, que lo es con gran- de extremo el que Dios tiene apa- rejado para sus escogidos; y por- que este real y corporalmente es el Cielo Empyreo, que está sobre todos los Orbes Celestiales, con- sidera, que tiene las calidades y excelencias siguientes: Lo prime- ro, su grandeza excede no solo la medida, sino la imaginacion hu- mana, que no sabrá imaginar co- sa tan grande y capaz; porque aun esto se puede afirmar del oc- tavo Cielo, que es el firmamento donde están las Estrellas, pues la menor de ellas es mayor que toda la tierra; y algunas hay no- venta veces mayores; y sobre este hay otros dos mucho mayores de inmensa grandeza, y sobre todos estos está el Empyreo, que los ex- cede incomparablemente, y así excede su grandeza á la misma imaginacion. Lo segundo, es lu- gar clarisimo, mas que si á cada lado tuviera mil Soles que le alumbráran, sin que en él haya jamás noche, ni tinieblas, sino un perpetuo dia, y una luz Divi- na, porque el mismo Dios es el que le alumbrá, y el Cordero; es- to es, la Sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, con un celestial y apacible resplandor le esclarece y alegra. Lo tercero,

es el lugar templadísimo, sin la variedad de Invierno, ni Estío, ni otras destemplanzas de tiempos, siempre con un temple y un informe tan Divino y apacible, que no cansa, ni enfada. Lo quarto, es lugar hermosísimo, incomparablemente mas que todos los edificios y cosas vistosas del mundo, y mas que todos esos Cielos, que desde acá se alcanzan á vér; los quales son como el zaguán ó portal, en comparacion del retrete ó recamara ó camarín donde el Rey tiene sus tesoros y riquezas, porque aquel es el Alcazar Real de la Divina Magestad, y el Palacio donde aposenta á sus amigos y escogidos. Lo quinto, es lugar amenísimo y deleytosisimo, mas que todos los bosques, huertas y vergeles del mundo, y mas que el Paraíso Terrenal, que se llamaba Paraíso de deleytes; y todo quanto hay y ha habido en el mundo, es poquedad y basura, en comparacion de aquel lugar de verdaderos deleytes, que al fin es Corte soberana de Dios, y Patria verdadera y eterna de solos sus escogidos, y lugar, que Dios desde el principio del mundo, con particular industria, edificó y señaló para aposentar, premiar y regalar en él á sus fieles siervos y amigos; y en esto se encierra mucho mas de lo que se puede decir, ni

imaginar de sus excelencias.

¶ Considera la compañía dichosa de que gozan los Santos en el Cielo, (1) la qual en gran manera aumenta su contento y felicidad, como lo experimentamos en esta vida, que se tiene por suerte dichosa vivir en compañía, amistad y conservacion de hombres sabios, nobles, discretos y apacibles, que sabemos de cierto que nos aman de verdad, y son amigos de veras. Considera, pues, que los Cortesanos de aquella soberana Ciudad son innumerables. De solos los Angeles dice el Profeta Daniél, (2) que son millares de millares los que sirven y ministran á Dios, y diez veces cien mil millones los que le asisten. Y en efecto excede su multitud incomparablemente á la de todas las cosas corporales que hay en el mundo. Y de los hombres bienaventurados, dice el Evangelista S. Juan, (3) que vió una multitud de ellos tan grande, que sería imposible poderse contar todos, vestidos de ropas blancas y muy resplandecientes, y con palma de victoria en sus manos. Y esta multitud no causa desorden, ni confusion, antes causa maravilloso contento y harmonía, en que resplandece admirablemente la sabiduría de Dios, que así lo dispuso, y dió á cada uno puntualmente el lugar y grado de gloria

ria

(1) Tercero punto. (2) Dan. 7. (3) Apoc. 5.

ria que le conviene, segun su estado y meritos. Los Angeles están repartidos en tres Gerarquías y nueve Coros, y cada uno en su grado y especie diferente de todos los otros, asi en la naturaleza, como en la gloria. Los hombres están repartidos y entretegidos en estos nueve Coros, unos en uno, y otros en otro, segun el grado de sus merecimientos, y nuestra Señora sobre todos ellos, por haberles excedido en la virtud y santidad. Y asimismo el ser tantos, no impide el trato y comunicacion familiar, sino que asi se conocen, se tratan, y conversan tan particular y amigablemente, como si fueran muy pocos, y muy intimos amigos. Las condiciones y calidades de estos Ciudadanos Celestiales (1) son muy excelentes y amables. Todos ellos son nobles, ilustrisimos, de sangre Real, parientes muy cercanos de Dios, y por decirlo mejor, hijos suyos. Todos son Reyes coronados, que asi los vió el Evangelista San Juan con Coronas de oro en las cabezas. Todos son sapientisimos, santisimos, prudentisimos, afabilisimos, y eminentisimos en todas las buenas calidades que se pueden desear de complexion, condicion, cortesía, discrecion, y de toda virtud y buen respeto, porque todos los que tuvieron males antes

de entrar alli, se purgaron perfectamente en esta vida, ó en el Purgatorio, y no puede entrar en aquella Santa Ciudad sino oro purisimo y acendrado. Sobre todas estas calidades y condiciones debes ponderar mucho la caridad perfectisima que tienen entre sí todos los Santos, la qual los hace estar unidos con tan gran perfeccion, como si todos tuviesen una misma alma. De donde procede una concordia, paz y conformidad de voluntad tan grande, y un amor tan intenso y perfecto que se tienen unos á otros, que la gloria de cada uno es de todos, y la de todos es de cada uno, y no menos se goza cada uno de la gloria y excelencias de todos sus hermanos y compañeros, que de la suya propia: asi como la madre se goza tanto de la dignidad que dan á su hijo, como si se la dieran á ella. Y con mucha mas perfeccion es esto en la gloria, por la eminencia de la caridad, que alli los hace á todos ser una misma cosa, y que aquella gloria y heredad Soberana de tal manera sea todo de cada uno, como si él solo lo poseyera. Por eso dice en el Evangelio en general, que de los Santos es el Reyno de los Cielos, porque cada uno le tiene todo por suyo; de suerte, que no menos gozo recibe cada uno de los Santos de la gloria de

Chris-

(1) *Psalm. 81. (2) Apoc. 4.*

Christo nuestro Señor, (1) de su Santísima Madre, y de los demás bienaventurados, pues de la suya propia. Pues siendo esto tan gran verdad, pondera mucho, (2) qué gozo tendrá al fin un bienaventurado de la gloria de tantos: y como considera San Agustín: Si en el corazón del hombre apenas puede caber el gozo que tiene de su solo bien, quando es grande y excesivo, ¿cómo cabrá en él la inmensidad de tantos y tan grandes gozos que tendrá del número casi infinito de tantos bienaventurados? Ciertamente fue menester que Dios ensanchase y confortase su corazón del hombre humano, para que fuese capaz, y pudiese sufrir tanta gloria, y gozo tan excesivo. Pondera, pues, mucho en esta consideración: Si tanto contento da tener amistad estrecha, trato y conversación con un hombre noble, sabio, discreto, virtuoso y afable, ¿qué gozo sentirás de verte en compañía de tantos, en quien concurren todas estas condiciones, y las demás que se pueden desear con tantas ventajas, y de saber que te aman perfectamente, y poderlos tratar todas las veces, y con toda la familiaridad que quisieres, sin temor que se enfaden, ni te desechen, aunque sean los mayores Santos, y los más altos Serafines, y la Reyna de ellos, y el mismo

Señor y Rey de la Gloria, que con tan tierno y perfecto amor los ama á todos, y con tanta suavidad los trata, los regala, y los acaricia? Esto es cierto, y muy digno de considerarse, y de estimarse mucho.

Saca de esta consideración grande ánimo de imitar las virtudes con que los Santos merecieron aquella gloria; y también te esfuerza á imitar las virtudes y condición que ahora tienen, especialmente aquella unión con la Divina voluntad, cumpliéndola tú en la tierra, como ellos la cumplen en el Cielo. Aquella caridad y amor fraternal, general para con todos, sujetandote á los mayores, honrando á los menores, y gozandote del bien de todos, como del tuyo propio, guardando el lugar que Dios te da, y contentandote con la suerte que te ha cabido, sin embidiar la ajena; para que imitando ahora los Santos en la tierra, les hagas después compañía en el Cielo.

De la gloria del cuerpo.

Considera, (3) que es tanta la bondad y liberalidad de Dios en premiar á sus siervos, que no se contenta con dar su gloria al alma, que es la que tiene capacidad para ser bienaventurada, y la que propriamente la me-

(1) *Matth. 5.* (2) *In Matth. cap. 35.* (3) *Meditacion 3. punto 1.*

mereció, sino tambien por respeto de la misma alma, hace glorioso y dichoso el cuerpo, que no solo mereció la gloria, sino antes hizo siempre repugnancia y contradiccion con sus malas inclinaciones para no merecerla; porque aunque llevó los trabajos de la penitencia y de la virtud, pero eso fue forzado y sujetado del libre alvedrio y voluntad del espiritu. (1) Y con todo eso ama Dios tanto las almas que acaban en su gracia, y es tan magnifico y liberal en premiarlas, que asi como dixo Abraham, que no solo daría su copiosísima bendiccion á su hijo legitimo Isaac, (2) sino tambien á Ismaél, aunque era hijo de su esclava, por ser cosa suya, y le haria grandes mercedes, y tendria cuidado de él: asi no se contenta aquel justisimo Juez, y liberalisimo Padre, con hacer gloriosa y bienaventurada el alma, que es espiritual, sino tambien al cuerpo terreno, brutal y tosco, que merecia estar en el establo con las bestias, ó podrido en la sepultura, ó hecho tierra, como él lo es, por ser cosa del alma, á quien él ama, y por haberla acompañado en los ejercicios de la virtud, le levanta del polvo y de la podricion, y le viste de gloria y hermosura, y le da lugar en su Palacio Real, y en el Santuario del Cielo, entre los Prin-

cipes de su Gloria, y quiere, que junto con el alma sea bienaventurado, con lo qual cumple con lo que dice el Profeta: Que los Santos poseerán en su tierra los bienes doblados; esto es, la gloria del alma, y la del cuerpo. Y lo que dice el Sabio: (3) Que todos los de la Casa de Dios están vestidos de vestidura doblada. Pondera mucho este amor, que Dios tiene á las almas santas, y su liberalidad y largueza, y su inefable sabiduría, que á una cosa tan tosca y vil como un cuerpo humano, le sabe vestir y adornar de tanta gloria, que pueda asistir en su Palacio, y que no se desprecien los Principes de él de darle asiento en su compañía. Pondera asimismo, quan grande es la gloria del alma bienaventurada, pues por solo juntarse con el cuerpo, se pone tan glorioso y espiritual, que mas parece espiritu, que cuerpo. Y saca de aquí gran ánimo y esfuerzo en procurar con tu libre alvedrio y voluntad sujetar y domeñar tu cuerpo, y hacerle servir á los ejercicios de la virtud, pues ha de redundar en tanto provecho y honra del mismo cuerpo.

¶ Considera, (4) que entrando el alma gloriosa en su cuerpo, le comunica su gloria de todas las maneras que él es capaz de ella; y asi le pone tan glorioso, que

(1) Gen. 17. (2) Gen. 17. (3) Isaí. 61. Prov. (4) Segundo Punto.

que excede en hermosura y belleza á todas quantas cosas hay en el mundo; de manera, que causaria mas contento á la vista ver un solo cuerpo glorificado, que ver quantas lindezas, y cosas hermosas y bellas hay en él, tanto, que si le viese alguno en esta vida con toda la gloria que alli tiene, pensára que sola aquella vista le bastaba por gloria y bienaventuranza. Esta gloria de los cuerpos consiste en quatro dotes, ó calidades nobilissimas, que el alma gloriosa les comunica, y son claridad, sutileza, ligereza, impassibilidad. La claridad es tan grande, que excede la del Sol, como dice Christo nuestro Señor, (1) que resplandecen los justos como el Sol en el Reyno de su Padre. Y las heridas que hubieren recibido por el Señor, estarán mas hermosas y resplandecientes que mil rubies, y otras piedras preciosas, y que los harán mas hermosos y vistosos. Y no solo serán en el color y figura exterior, sino serán transparentes, como si fuera de un cristal, ó un diamante clarissimo; de suerte, que se descubra, y vea claramente toda la compostura y armonía de los huesos, venas y arterias, todo con gran resplandor y belleza, que haga una vista hermosissima y apacibilissima. La sutileza será tanta, que mas parecerá espíritu que cuerpo, porque

no hay ayre tan delicado, ni rayo de luz tan sutil como un cuerpo glorioso, y asi podrá pasar y penetrar por qualquier otro cuerpo, sin que le sea impedimento ninguno, como salió Christo nuestro Señor del Sepulcro sin quitar la losa, y entró á los Discipulos sin abrir las puertas. Y por esta misma sutileza y espiritualidad no tienen necesidad de comer, ni beber, ni dormir, ni de las demás cosas que son menester para sustentarse en esta vida mortal. Por eso dixo Christo nuestro Señor, que despues de la resurreccion serán los hombres como los Angeles del Cielo. La ligereza ó agilidad será tan grande, que no habrá Aguila tan veloz, ni saeta, ni el mismo Sol tan ligero en su curso, porque tendrá el alma tanto dominio en su cuerpo, que con la misma facilidad que va con el pensamiento donde quiere, con esa misma le llevará en un momento, sin cansancio, ni tardanza, aunque haya millones de leguas de distancia; y de aqui viene, que aunque el Cielo Empyreo sea tan grande, y tanta la multitud de los bienaventurados, no impide para que se traten y comuniquen con tanta facilidad, como si fueran muy pocos, y estuvieran en un mismo aposento. La impassibilidad, ó inmortalidad, es estar ya libres de la muerte, y de las enfermedades,

y

y de todas las cosas que puedan dar pena ó fatiga. Nunca tendrán hambre, ni sed, ni cansancio, ni dolor, ni el fuego los podrá quemar, ni el agua ahogar, ni el cuchillo herir, ni cosa criada emperecer; siempre tendrán un vigor, que no se pueda marchitar, ni envejecer, y una salud que no se puede menoscabar, ni disminuir. Con estos quatro dotes están los cuerpos de los Santos tan hermosos, tan gloriosos y tan ennoblecidos, que pueden estar sin verguenza en el Cielo entre los Angeles. Conforme á esto considera y pondera, qué trabajos y penalidades se pueden padecer en esta vida, que se igualen y tengan comparacion con la gloria que tendrán los cuerpos, adornados con estas quatro calidades tan gloriosas y nobles, especialmente habiendo de durar para siempre. Con cuánta razon dixo el Apostol, (1) que no son condignas, ni equivalentes, ni aun comparables las pasiones y trabajos, que se pueden padecer en esta vida, con la gloria que despues nos han de dar. (2) Saca de aqui mucho ánimo para traer siempre en tu cuerpo la mortificacion de Jesu Christo, para que conformandote en esta vida con sus pasiones y trabajos, se conforme despues tu cuerpo con la claridad del suyo.

¶ Considera, (3) que para cum-

plimiento de esta gloria del cuerpo, provee nuestro Señor, que todos sus sentidos tengan alli real y corporalmente todo el deleyte que se puede desear, mucho mayor del que nosotros podemos imaginar; porque todos los que acá experimentamos, son muy baxos y toscos en su comparacion. La vista tendrá inefable deleyte en ver la hermosura del Cielo Empyreo, y de tantos cuerpos gloriosos, que como está dicho, la una y la otra excede incomparablemente á toda la hermosura y belleza de las cosas lindas, vistosas y ricas que hay en el mundo. Y sobre todo, en ver la Sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, cuya gloria y hermosura excede á toda imaginacion. Y asi el Santo Job, en medio de sus trabajos y dolores, se consolaba con decir: Sé que mi Redentor vive, (4) y yo tengo de resucitar en este cuerpo, y con estos ojos tengo de ver á mi Dios yo mismo, y no otro por mí. Los oídos recibirán gran deleyte de oír las palabras dulcissimas, llenas de sabiduría y santidad, que hablarán unos con otros, y las alabanzas que con gran suavidad y consonancia darán á Dios, y las musicas celestiales divinas tan suaves, que con una sola voz que oyese un hombre en esta vida, bastaria para suspenderle

Y

Y

(1) Rom. 8. (2) Phil. 2. (3) Tercero punto. (4) Job 19.

y arrojarle por mucho tiempo, como se ha visto en algunas revelaciones. El olfato se deleytará con olores suavísimos, que tendrán todos los cuerpos gloriosos, con una fragancia y variedad de olores dignos de tales cuerpos, mucho mas de lo que se puede imaginar. El gusto tendrá una hartura celestial, y una satisfaccion sin fastidio; y aunque no comerán corporalmente, porque no lo han menester, tendrán siempre en el paladar el sabor y suavidad de todos los manjares preciosísimos que pudieren desear. Que pues el Maná daba todo el sabor que deseaba recibir el que le comia, (1) ¿qué mucho es, que en el Cielo provea Dios con manjares de otros sabores y gustos, incomparablemente mas excelentes y suaves, que sin cesar estén siempre deleytando el sentido? Finalmente, el sentido del tacto, repartido por todo el cuerpo, estará todo empapado y penetrado de unos deleytes y regalos tan Divinos, que todos los que en el mundo se conocen, son asco en su comparacion; de suerte, que todo el cuerpo glorioso estará como sumido y anegado en un mar de deleytes celestiales, bebiendo siempre á boca llena de aquel rio de deleytes, que alegra la Ciudad de Dios.

De todo lo sobredicho en estas

meditaciones de la gloria, (2) colige esta conclusion, y considera, que cada cosa que hay en la gloria, por sí sola tomada, es gloriosísima, y muy digna de ser estimada, deseada y procurada, y todas juntas exceden toda estimacion y deseo; y así, puedes concluir con amonestarte y decirte á tí mismo de esta manera: ¿En qué te andas, ó hombre miserable, descaminado y derramado por la tierra de Egipto, buscando pajas con mucho trabajo, y bebiendo en charquillos de agua turbia? ¿Por qué andas mendigando y buscando por partes lo que hallarás recogido y aventajado en este todo? (3) Si deleytes deseas, levanta tu corazon, y considera quán deleytable será aquel bien que contiene en sí los deleytes de todos los bienes. Si te agrada la vida, mira que la que aquí vives es mortal y miserable, y la del Cielo es inmortal y dichosa. Si la salud, sola aquella es segura, libre de toda enfermedad, dolor y flaqueza. Si te deleyta la hermosura, si la nobleza, si la hartura, la musica y la melodía, si la amistad y buena compañía, mira que todas estas cosas se hallan en la tierra con gran escaseza, imperfeccion y trabajo, y duran muy poco; en el Cielo se hallan todas juntas con gran abundancia y excelencia,

(1) Sap. 6. (2) Psalm. 45. (3) Eccles. 5.

cia, y duran para siempre. Si deseas honras y riquezas, gloria y riquezas hay en la casa del Señor. (1) Finalmente, si deseas carecer de todo género de trabajos y penas, allí es donde está la libertad y esencion de todas ellas. Y si quieres tener ente-

ro cumplimiento de todos tus deseos, y hartar perfectamente tu hambre, cree que en sola la gloria y bienaventuranza alcanzarás esa hartura y satisfaccion, y que fuera de ello todo quanto se come es hambre, sed y miseria.

EXERCICIO SEPTIMO DE LOS BENEFICIOS Divinos, repartido en cinco Meditaciones.

POR dos causas es muy importante, provechosa y necesaria la consideracion de los beneficios Divinos. La primera, por ser el vicio de la ingratitud en gran manera feo y aborrecible á Dios y á los hombres, en tanto grado, que con ser Dios tan inclinado á hacer bien, dice San Bernardo, que la ingratitud seca el rio de sus misericordias, y que desiste de hacer mercedes á quien no agradece las recibidas. Y realmente es asi, que quanto Dios es largo y liberalísimo en hacer mercedes, tanto es riguroso, [si asi se puede decir] y estrecho y puntual en pedir agradecimiento y correspondencia á ellas. La segunda causa es, por ser esta consideracion muy eficaz para engendrar, conservar y aumentar en nuestras almas el amor de Dios, porque son los beneficios Divinos los que echan este amor; que como le es

al hombre tan natural amarse á sí mismo, asi lo es amar á quien lo hace bien. Y demás de este provecho, que es grandísimo, se sacan de esta consideracion otros muchos afectos muy provechosos.

Advertencia general.

EN la consideracion de todos los beneficios Divinos, generalmente se deben ponderar estas quatro circunstancias. La primera, qué tan grande es el beneficio. La segunda, quién le hace. La tercera, quién le recibe. La quarta, el modo con que se hace. Quanto á la primera hay muchísimo que ponderar en cada uno de los beneficios Divinos, especialmente en algunos de ellos, que encierran en sí infinitos bienes y provecho del hombre, como la creacion, conservacion, la redencion, la vocacion, y casi

(1) *Psalm.* 112.

todos los demás; lo qual es justo irse ponderando cada uno por sí. Quanto á la segunda circunstancia se ha de considerar, que quanto es mayor la dignidad de la persona que da algun dón, tanto se estima mas el dón: mas estima un hombre un pequeño dón que le dió el Rey, que otro muy grande que le dió una persona particular. Y segun esto, siendo, como es, infinita la grandeza, magestad y soberanía de nuestro Dios, que de nadie tiene necesidad, de nadie pretende, ni espera bien alguno, á quien adoran y sirven todas las criaturas, y se tienen por dichosas de que él ponga en ellas sus ojos, y se quiera servir de ellas, debe el hombre tener por singular é inestimable merced qualquiera beneficio, que este tan gran Rey y Señor le haga, por pequeño que él fuese en sí mismo, por ser dado de tal mano. La tercera circunstancia es, la suma indignidad y baxeza de la persona que recibe los beneficios, que es el hombre, verdaderamente indignisimo de que Dios le haga bien alguno, así por su vileza y natural, y por ser criatura tan miserable, como principalmente por sus pecados, en especial por ser tan ingrato, desleal y desconocido, que las mas veces usa mal de los mismos beneficios que recibe, y aun los con-

vierte en instrumentos para ofender á quien tanto bien le hace; con lo qual se acrecienta mucho la estimacion de los mismos beneficios. La quarta circunstancia es, el modo con que Dios nos hace estos beneficios, que es por pura liberalidad, franqueza y bondad, sin esperar de nosotros ningun interés, ni habernos menester para nada, porque á nadie puede ser deudor, y sin haber meritos de nuestra parte, sino antes las mas veces desmereciendolos actualmente, y mereciendo que nos castigára y tratára como á enemigos; y con todo eso no cesa de hacernos grandes mercedes, con grande y excesivo amor y deseo de que nos aprovechemos de las que nos hace, y que nos hagamos capaces para hacernos otras muchas mayores; el qual amor es mas estimable, que todos los dones que Dios nos da, y se le debe mas agradecer, pues aun entre los hombres se estima mas la voluntad, que la obra. Con estas quatro circunstancias se ponderan bien todos los beneficios Divinos, los quales, aunque son innumerables, se reducirán á las meditaciones siguientes:

Del beneficio de la Creacion.

CONSIDERA (1) como de tí mismo eres nada, y eso fueras siempre, si Dios por su bondad no

(1) *Medit. 1.*

no te hiciera algo. Mira lo que eras ahora tantos años antes que fueses engendrado, y que para siempre fueras esto mismo, si Dios no te criara; porque la nada no se puede hacer á sí misma algo, ni merece que otro lo haga. Y pondera mucho, (1) que no eres tú necesario para el mundo; porque tan honrado y tan cumplido estuviera, aunque tú nunca fueras en él, como despues de criado, y que estando tú en ese abismo y tinieblas de la nada y del no sér, sin poder merecer que Dios te criase, tuvo él por bien, por sola su dignacion, y liberalidad, entre infinitas criaturas pasibles, que conoce en sí mismo, poner los ojos en tí, y darte sér en este mundo; y quando no fueras mas de una hormiga ó un grano de arena, era inestimable beneficio; porque no hay comparacion de ser algo, aunque sea el de una hormiga, al no ser nada; y no te hizo hormiga, ni gusano, ni piedra, ni arbol, ni bestia, sino hombre racional; esto es, la criatura mas noble del mundo, fuera de los Angeles.

Pondera como en este beneficio te dió Dios todo el sér que tienes en el cuerpo y en el alma: el cuerpo, con todos sus miembros y sentidos, y con tan maravillosa compostura y harmonía, que causa admiracion á quien con atencion lo considera; y advierte, y hazte

cargo de haberte dado entereza y buena disposicion en todos los miembros y sentidos del cuerpo, salud, y fuerzas, con todos los demás bienes corporales, pues vemos que unos nacen ciegos, otros mudos, otros tullidos, y con otras faltas y enfermedades: mira bien si por acaso perdieras un ojo, ó un brazo ó pierna, ó otro qualquier miembro, ó la salud y las fuerzas que tienes, ¿en cuánta obligacion quedarás á quien te lo restituyera? ¿Pues cuánto mas debes á quien te lo dió todo al principio, y despues acá siempre lo conserva? Con esta consideracion podrás decir con el Santo Job: Tus manos, Señor, me hicieron y formaron todo entero al derredor; y asi como de una masa de barro me hiciste, de piel y carne me vestiste, compusisteme de huesos y de nervios, disteme vida y misericordia: y asimismo te dió Dios el alma con todas tus potencias y sentidos interiores, que es una cosa nobilissima, hecha á su imagen y semejanza, capaz de razon y de bienaventuranza, criatura inmortal, que ha de durar tanto como el mismo Dios. Este beneficio debes ponderar y estimar mucho, y reconocer la nobleza y dignidad de tu alma, é imagen y semejanza de Dios, que está en ella, y procurar conservarla, y no borrarla, ni afearla con pecados; y pues por

(1) *Primer punto.*

tener la moneda en sí la imagen del Cesar, dixo Christo nuestro Señor: (1) Que diesen al Cesar lo que es del Cesar; pues en tu alma está la imagen de Dios, reconoce-la siempre por suya, y vuelve á Dios lo que es de Dios; y así como en los miembros del cuerpo y en sus sentidos, debes agradecer habertelos dado Dios enteros y cumplidos: lo mismo debes hacer en las potencias del alma y en los sentidos interiores, considerando, que muchos nacen con falta ó perturbacion en ellos, unos faltos de entendimiento, otros locos, otros mentecatos, insensatos, y que Dios te hizo á tí merced de darte entereza en el cuerpo, y en el alma.

De esta consideracion debes sacar un afecto muy importante, que es conocerte siempre por hechura de las manos de Dios, y que tienes gran necesidad de las mismas manos para que acaben esta obra, hasta que quede del todo perfecta; porque todos los afectos tienen dependencia de sus causas, hasta cobrar su ultima perfeccion. Y así los arboles procuran buscar el Sol, y arraygarse en la tierra que los produjo; los peces no quieren salir del agua donde nacieron, y el pollico se va á meter debaxo de las alas de su madre, y la sigue do quiera que va, y el corderillo conoce á la suya entre mu-

chas, y no se quiere apartar de ella un punto, y se pega con sus hijas, porque donde recibió lo que tiene, espera que le dará lo que le falta hasta estar perfecto. Y lo mismo es en las cosas artificiales, que si á una pintura muy hermosa le faltasen por acabar los ojos, y ella tuviese sentido, no querría salir de casa del Pintor, ni apartarse de él, hasta que la acabase del todo. Pues mira tú quanto mayor es la dependencia y necesidad que tienes de tu Criador, para que te dé lo que te falta, que es la ultima perfeccion, y el ser bienaventurado, sin lo qual está la obra imperfecta. Y conforme á esto, mira cuánta obligacion tienes á no apartarte un punto de él, que así como te dió todo lo que tienes, te dará lo que te falta. Y como aquello no te lo pudo dar otro sino él, tampoco otro sino él puede perfeccionarte. ¿Pues cuánto atrevimiento y temeridad es apartarte de Dios, y mucho mas desmandarte contra él, y ofenderle?

¶ Considera el fin tan noble y excelente (2) para que Dios te crió. Lo primero, dice la Sagrada Escritura, que crió Dios al hombre para que presidiese y fuese señor de todas las otras criaturas. Y el Profeta dice: (3) Que todas las puso Dios debaxo de sus pies: las ovejas, las vacas y todas las bes-

(1) *Matth. 22.* (2) *Segundo punto.* (3) *Psalm. 8. Genes. 1.*

bestias del campo , las aves del Cielo , los peces del mar , y todas las demás cosas. Y aunque el primer hombre por el pecado perdió en gran parte este señorío y nobleza , con todo eso siempre se quedó señor de todas las criaturas corporales , y se sirve y usa de ellas á su voluntad , y tiene derecho para matar las que quisiere , sin hacerles agravio , pescar los peces , cazar las aves , y matar los animales que quisiere ; y aunque algunos se resisten y se levantan contra él , [asi como él perdió el respeto y obediencia á Dios] con todo eso , con la industria halla modos para vencerlos , y señorearse de ellos , aunque sean los leones , y osos , y otras fieras ; de manera , que siempre se tiene este dominio , señorío y derecho para usar de estas criaturas , y rervirse de ellas. Y aunque esta nobleza y dignidad que queda dicha es muy grande é inestimable , mas sin comparacion es mayor la excelencia del fin ultimo y principal para que Dios crió al hombre , que es para que poseyese el Reyno de los Cielos en compañía de los Angeles , y en él fuese bienaventurado , como el mismo Dios lo es , para gozar su gloria , morar en su casa , comer á su mesa , vestir la misma ropa de inmortalidad que él viste , gozar la bienaventuranza que él goza , y reynar para siempre en su compa-

ña. Y finalmente , (1) para gozarle y poseerle á él mismo , que no quiso que en otra cosa menor que esta estuviese su bienaventuranza : porque quanto es de su parte , á todos los hombres crió para este fin , y todos desea que le consigan , y á todos da los medios necesarios para conseguirle ; de manera , que los que lo pierden , por su culpa lo pierden : para que el hombre lo alcance , le dió la capacidad tan grande que tiene , que al fin es capaz de Dios ; de manera , que ninguna criatura , ni todas juntas le pueden hartar , ni satisfacer , ni llenar sus senos : para que por aqui sepas estimar la dignidad de tu alma , y el amor con que Dios la crió , pues para que siempre le amase y buscase , no quiso que en otra cosa pudiese hallar descanso y satisfaccion. Y tambien entendiendo la excelencia del fin para que eres criado , aspiras á conseguirle , y tengas nobles pensamientos , y no te cebes , ni aficiones á cosa que sea menos que Dios , pues en ninguna otra podrás hallar felicidad.

De estos dos puntos sobredichos debes sacar esta doctrina y conclusion , que si es grande la deuda que un hombre tiene á los padres que le engendraron , que dice el Filosofo no se puede pagar , ni satisfacer bastantemente con ninguna cosa , puesto que no fueron ellos mas que un instru-

Y 4. men-

(1) 1. *Timoth.* 1.

mento para que fuese producido tu cuerpo, ¿quánto mas deberás á Dios, que como tal, y universal, y primera causa, te dió todo el sér en el alma y en el cuerpo? Y si por tan gran maldad se tiene ser un hombre ingrato á su padre, y desmandarse á ofenderle, ¿quanto mayor le será ofender á Dios? Y así podrá decir él con mucha razon lo que dice por su Profeta: (1) Si yo soy tu padre, ¿dónde está la honra y amor que como á tal me debias? Si por haber un hombre comprado un esclavo por sus dineros, queda aquel esclavo tan sujeto, y tan obligado á su servicio, que no es señor de sí, ni de sus cosas, ni de sus propios trabajos, porque todo es de su señor, y quando quiere le azota, y le pringa, y le vende, y hace de él lo que quiere, ¿quánto mayor obligacion tendrás á Dios, que te dió todo el sér que tienes, y te conserva siempre? Conforme á esto, siempre te debes considerar como siervo y esclavo de este gran Señor, no porque te compró, [aunque tambien hizo eso despues] sino porque te crió, y dió todo el sér. Y no seas tan temerario y desatinado como aquel soberbio Rey de Egypto, de quien dice la Sagrada Escritura, que decia: (2) Mio es el Reyno, yo me hice á mí mismo. Si no reconoces siempre á

Dios por Señor universal de tí y de todas tus cosas, ofrecele la sujecion y servicio que le debes como á tu Criador y Señor verdadero, y primer principio y autor de todo tu sér, como lo hacia San Agustin, discurrendo de esta manera: (3) Comencé á inquirir lo que yo era, y dixé: ¿De dónde tuvo principio, Dios mio, este hombre? ¿de dónde sino de tí? Tú eres el que me hiciste, y no yo. Tú eres por quien yo vivo, y por quien todas las cosas son, y viven: porque, por ventura, ¿puede alguno ser artifice de sí mismo? ¿Por ventura hay otro de quien se derive el sér y el vivir, sino de tí? Tú, Señor, me hiciste, sin el qual nada se hace. Tú eres hacedor mio, y yo obra tuya, por lo qual te doy infinitas gracias.

¶ Considera, (4) que no solo debes agradecimiento á Dios por haberte criado á tí, sino tambien por haber criado todas las demás cosas del mundo, pues todas las crió para tí y para tu servicio, porque para sí no las habia menester, ni tampoco para los Angeles, que por ser puros espiritus, no tienen necesidad, ni dependencia de ninguna cosa corporal; de manera, que los Cielos y la tierra, y el mar, y los demás elementos, y todas las cosas que en ellos hay, fueron criados para el

(1) *Matth. 1.* (2) *Eccl. 9.* (3) *Lib. 10. Conf. cap. 6. & lib. Soliloq. cap. 3.* (4) *Punto tercero.*

el hombre, y para servicio suyo, y así debes considerar, como antes que Dios criase al hombre, crió todos estos Cielos, el Sol, la Luna, las Estrellas, y los Planetas, para que con su luz y movimientos, y con otras innumerables virtudes é influencias, sirviese á la vida y gobierno, y á todas las acciones del hombre. Crió la tierra y los otros elementos, los animales, las plantas, los arboles, los peces, las aves, y las demás cosas todas para servicio del hombre. De la manera que un padre muy amoroso, que esperase á su hijo, que habia de venir de alguna jornada larga, y le edificase una casa muy suntuosa, y él mismo asistiese personalmente á entapizarla y adornarla, y proveerla de todo lo necesario para su habitacion, sustento y regalo y recreacion, y para todo el servicio que hubiese menester, desde la cosa mayor, hasta la mas minima de todas, para que quando su hijo viniese, estuviese todo apercebido y á punto: (1) mira quan grande amor entendieramos que tenia este padre á aquel hijo; y considera, que puntualmente es esto, y mucho mas lo que hizo la Magestad de Dios para el hombre, pues antes que le criase, le tenia él mismo por su persona fabricada esta grande y hermosísima casa del mundo, proveída y

adornada de todas las cosas que le habian de ser necesarias ó convenientes, con tan gran providencia, que ninguna faltase de quantas hubiese menester en todo el discurso de su vida, para que quando lo criase, lo hallase todo apercebido y á punto, y comenzase luego á servirse de ello, como lo hizo. Muy particularmente debes considerar aquel amor tan grande que Dios mostró al hombre en ponerse tan de proposito á plantar el Paraíso, del qual dice la Sagrada Escritura, (2) no que lo crió Dios, como dice de las otras cosas, sino que plantó por su mano un Paraíso de deleytes; esto es, una gran huerta y vergel, y casa de recreacion, poblada de innumerables arboles, rios y fuentes, y todas las cosas que se podian desear de regalo y deleyte, al fin como plantado de mano de Dios para recreacion y regalo del hombre. Pondera mucho en todo esto el amor con que Dios crió todas estas cosas para tu provecho, y la advertencia particular con que iba reparando en cada una de por sí, y mirando como estaba buena y conveniente para el hombre, que así lo dice la Sagrada Escritura, (3) que vio Dios la luz que era buena; esto es, conveniente para alumbrar al hombre: y lo mismo va diciendo de cada cosa que criaba, que se pu-

so á mirar como era buena , y despues todas juntas , vió que estaban muy buenas ; esto es , muy acomodadas , y á proposito para servicio del hombre.

Aprende de aqui á hacer todas las cosas con amor y deseo de agradecer á nuestro Señor , y pues él en todas las que hizo pretendió tu provecho , procura tú en todas las que hicieres su honra , su gusto y su gloria. Y pues él tanto se remiró en las que crió para tí , que fuesen muy á proposito , preciate tú de esmerarte , y remirar con gran atención y curiosidad las que hicieres por su servicio , para que vayan con toda perfeccion , y muy conformes á su voluntad y gusto.

Del beneficio de la Conservacion.

Considera , (1) que todas las cosas que Dios crió , tienen tanta necesidad y dependencia del mismo Señor , para conservarse en el sér que les dió , como lo tuvieron para comenzar á ser , y el mismo poder , y sabiduría infinita es menester para conservarlas , que fue menester para criarlas ; porque la conservacion no es otra cosa sino continuar el acto con que Dios crió las cosas , y estarlas dando siempre el sér que al principio les dió ; de tal manera , que en qualquiera punto que Dios cesase de sustentarlas en aquel sér ,

en ese mismo punto se desharian , y volverian á la nada , que eran antes. Por eso dice el Profeta : (2) Que tiene Dios colgada la tierra de tres dedos ; conviene á saber , de su omnipotencia , de su bondad y de su sabiduría , con las quales crió todas las cosas , y con las mismas las conserva , como quien las tuviese colgadas de tres dedos. Y el Apostol dice : (3) Que sustenta Dios todas las cosas con la virtud de su palabra. De donde se sigue , que este beneficio , en cierta manera , es mayor que el de la creacion ; porque en aquella nos dió una vez el sér , y por esta nos le da muchas veces.

Pondera mucho como este gran Señor y Padre te ha conservado y gobernado desde que fuiste concebido , hasta la hora presente , en todos los puntos de tu vida : en el vientre de tu madre te guardó para que no percieses como abortivo : en el nacimiento te libró de los peligros con que suelen peligrar muchas criaturas ; y despues en todas las edades y discursos de tu vida te ha sustentado , guardado y preservado de innumerables casos y peligros en que hubieras caído , de que tú no te pudieras librar , ni aun los puedes entender. Con esta consideracion dí al Señor aquellas palabras de su Profeta : (4) Tú eres , Señor , el que me sacaste del vientre de mi madre ,

en

(1) *Medit. 3. Primeropunto.* (2) *Jer. 10.* (3) *Hebr. 1.* (4) *Psalm. 21.*

en tus manos fui recibido, y desde entonces tú eres mi protector.

Cosa es muy maravillosa y digna de consideracion ver toda esta maquina del mundo, con todo lo que en ella se encierra actualmente colgada de la voluntad de Dios, mucho mas que la luz del ayre está dependiente del Sol, de tal manera, que es ausentandose el Sol luego falta la luz; así en queriendo Dios suspender su curso, en el mismo punto se volveria en nada todo lo criado, como antes que lo criára. (1) Y con ser esto así, es tanta la bondad y caridad de este tan gran Señor, que jamás ha aniquilado cosa de quantas crió, ni dexado de concurrir para que tenga sér, sino que si una se corrompe, se engendra otra en su lugar, ni por grande pecador que sea un hombre, le aniquila, antes espera con paciencia que se convierta, hasta el ultimo punto de la vida.

De esta consideracion debes sacar dos afectos muy principales: el uno es de humildad muy profunda, viendo esta dependencia tan grande que tienes de Dios, sin el qual no puedes vivir un punto, ni tenerte; y así, debes reconocer, como sin él no eres mas que nada, y reverenciar humildemente aquella grandeza soberana de Dios, que á tí, y á todas las demás cosas está siempre dando el sér

que tienen, y la vida que viven. Este afecto aconseja el Apostol San Pedro, diciendo: Humillaos debaxo de la mano poderosa de Dios, para que os ensalce en el dia de la visitacion. El otro afecto es un grande y reverencial temor de ofender aquel Señor, de cuya voluntad está colgado tu sér y vida. Mira si un hombre estuviese en una torre altísima, y te tuviese con tres dedos colgado de un pequeño cordel, de manera, que en soltandote hubieses de caer y hacerte mil pedazos, cómo no osarias hacer, ni decir cosa que le pudiese ofender; y que es mucho mayor locura y desatino atreverte á ofender á Dios, de quien estás recibiendo siempre el sér y la vida, y te la puede quitar quando quisiere, pues estás siempre colgado de su providencia y voluntad.

¶ Considera (2) como todas las cosas criadas, no solo dependen de Dios para el sér que tienen, y la vida que viven, sino para todas las obras que hacen; de manera, que si Dios no concurriese con ellas, dandoles virtud y facultad, obrando juntamente con ellas, no podrian hacer cosa alguna grande, ni pequeña, antes serian como una estatua de piedra, como se vé en el fuego de Babilonia, (3) que con ser grandísimo, no pudo quemar ni un cabello de los

(1) *S. Thom. 1. p. q. 105. art. 4.*

(2) *Segundo punto.* (3) *Dan. 3.*

los tres mancebos que echaron en él, mas que si fuera pintado, solo porque Dios no concurrió con él para que quemase; y lo mismo harian todas las demás criaturas, que en dexando Dios de concurrir con ellas, cesarian todas sus obras, y se quedarian heladas como unas piedras.

Pondera mucho aqui la sabiduría, poder y bondad de Dios, y su inefable providencia en concurrir á un mismo tiempo á tantas y tan diversas acciones, como se hacen en todo el mundo, sin hacer falta á ninguna, sin cansarse, ni enfadarse, ni ocuparse mas que si acudiera á una sola; y su maravillosa suavidad en concurrir con cada cosa, segun la condicion y propiedad de su naturaleza, sin violentar á ninguna, ni sacarla de sus quicios, y la gran fidelidad y puntualidad que en esto guarda; pues siendo, como es, tan libre, que á ninguna criatura tiene obligacion, ni le debe nada, con todas concurre tan infalible y puntualmente, como si fuera causa necesaria, que no pudiera hacer otra cosa. Mira, pues, cuánto debes á este Señor, que desde que fuiste concebido, hasta ahora ha concurrido contigo para todas tus acciones interiores, y exteriores, para el ver, el oír, el hablar, el comer, el andar, para

obrar con el entendimiento, memoria y voluntad, y con todas las demás potencias y sentidos interiores y exteriores; y finalmente, para todos los pasos que das, y todas las veces que respiras, pues como dice su Apostol: (1) En él vivimos, somos y nos movemos; y con este agradecimiento dí aquellas palabras del Profeta: (2) Todas nuestras obras las haces tú, Señor, en nosotros, y confiesa humildemente tu insuficiencia con el Apostol, diciendo: (3) No somos suficientes para pensar alguna cosa por nuestra virtud, sino toda nuestra suficiencia es de Dios; y así, en este punto puedes exercitar los mismos afectos de humildad y de temor, que se apuntaron en el pasado; y demás de esto ten gran confianza en este Señor tan poderoso, tan sabio, tan bueno, tan fiel, verdadero y puntual en cumplir su palabra, para con esta confianza vencer todos los vanos temores de las criaturas, diciendo con el Apostol: (4) Si Dios es con nosotros, ¿quién contra nosotros?

¶ Considera (5) como en este beneficio de la conservacion se encierran innumerables y casi infinitos beneficios, tantas quantas criaturas hay en el mundo; porque si bien se considera, como es razon considerarse, quantas cosas hay en el Cielo y en la tierra sir-

ven

(1) *Actos*. 7. (2) *Isaí*. 29. (3) *2. Cor.* 5. (4) *Rom.* 8.

(5) *Tercero punto*.

ven al hombre á su conservacion, cada qual de su manera; unas son para mantenerle, otras para vestirle, otras para recrearle, otras para curarle, otras para enseñarle, y otras para castigarle. Los Cielos sirven de alumbrarle de dia y de noche con sus Planetas y Estrellas, y de mostrarle la diversidad de tiempos y de horas, para concierto de su vida, y de enviar diversas influencias para criarle, y conservar y producir las cosas de que se ha de sustentar. El ayre le da aliento de vida, y templá el calor de las entrañas, y sustenta en sí tanta variedad de aves, que deleytan los ojos con su hermosura, y los oídos con sus cantos, y el paladar con su sabor. El agua le sirve con lluvias, rios y fuentes, y con tan innumerable multitud y variedad de pescados, que comas, y da como para comunicarse todo el mundo. El fuego le calienta y defiende de las injurias del frio, y sirve de guisar y sazónar los manjares que ha de comer, y de otros muchos ministerios necesarios á la vida humana. La tierra le sustenta con sus frutos, y para esto tiene trato y comercio con todos los elementos, y de todos recibe parte, y con los Cielos, de los quales recibe influencias para producir tanta diversidad de cosas, de que el hombre se sustenta, y le sirva como buena madre: en vida le trae acuestas y le sustenta, y en muerte le recibe en su re-

gazo, y le da lugar de reposo. Y esto mismo que se dice de los Cielos y elementos, se debe considerar en todas las demás cosas del mundo, desde la mayor, hasta la mas minima: todas las quales, ó son para el hombre, ó para cosas de que el hombre se ha de servir; porque aunque él no come el mosquito, come el ave de que se sustenta, y aunque no paca la hierba, paca el ganado que él ha de comer, y así de las demás cosas.

De manera, que á está cuenta que es muy verdadera, todos quantos beneficios Dios ha hecho y hace á todas las criaturas, se han de poner á cuenta del hombre, y por todos debe agradecimiento, pues todos van á parar á su provecho; porque la hermosura, virtudes y propiedades del Sol, de la Luna y Estrellas, de las flores, de los arboles, de las piedras preciosas, y las perfecciones de las demás criaturas, cierto es que sirven mas al hombre, que á ellas mismas. Para el hombre nacen las flores y los arboles, y llevan sus hojas, flores y frutos. Para él corren sin cesar las fuentes y los rios. Para él crian sus hijos con tanto cuidado las ovejas y las vacas, y todos los demás animales domesticos y silvestres, las aves y los peces. Para él sirve la habilidad del gusano, que hila la seda, y de la abeja, que con tanta solicitud labra los panales. Y así puedes discurrir por todo ese

mundo, y por todas las cosas que hay en él, que si tienes ojos para considerarlo, todas las verás empleadas en tu servicio, y cada una hallarás que es un particular beneficio, por el qual debes agradecer, en lo qual has de ponderar mucho la magnificencia, liberalidad y amor de aquel gran Padre y Señor nuestro, que con tanta abundancia y largueza proveyó de todas las cosas necesarias y convenientes para el hombre. ¡Qué de manjares para sustentarle! ¡Qué de cosas para vestirle! ¡Qué de hierbas para curarle! ¡Qué de cosas para recrearle! Estiende aquí la consideracion, y mira si hubiere padre, que tan abundante y regaladamente proveyere á un hijo que muy tiernamente amára.

En toda esta consideracion debes ponderar mucho la paciencia y bondad de nuestro Señor, el qual, por mas que los hombres le ofenden, y por mas enormes que sean sus pecados, no dexa de hacerles estos beneficios generales, y en conservarlos en el sér y en la vida, y concurrir á sus operaciones, aun á las mismas con que le ofenden, y con todas las criaturas, para que le sirvan y regalen. Envía su Sol sobre los buenos y los malos, y sus lluvias sobre los justos y los injustos. Manda al Sol que los alumbré, y á la tierra que los sustente, y al ayre que los aliente, y

él mismo los riega los campos, y le produce los frutos, y les está dando el sér, que tan justamente les podria quitar al mismo tiempo que ellos le están ofendiendo.

¶ Considera (1) y pondera mucho sobre todo lo dicho, que es tan grande el amor que Dios tiene á los hombres, y estimacion que hace de ellos, que no contento con que todas las criaturas corporales del Cielo y de la tierra se ocupen en su servicio y conservacion, quiso que se ocupasen en esto mismo los Santos Angeles, criaturas espirituales, excelentissimas y nobilissimas, que al fin son Cortesanos y Principes de la gloria, de los quales dice el Apostol San Pablo: (2) Que todos los Ministros enviados de Dios, son para ministerio y servicio de los que se han de salvar; y asi andan muy familiarmente entre nosotros, y tienen entre sí repartido el cuidado y proteccion de todos los Reynos, Provincias, Ciudades, Republicas, Religiones, Monasterios, Colegios, y de todas las demás Comunidades, y de los Principes y Prelados, que en ellas presiden; y demás de esto, á cada uno de los hombres, de qualquiera estado y condicion que sean, sin exceptuar alguno, le da Dios por ayo, compañero y guarda un Angel, que desde que nace no se aparta de él un punto en todo el dis-

(1) Quarto punto (2) Hebr. 1.

discurso de su vida, y qualquier cosa que hace, y donde quiera que va, siempre le acompaña, y está á su lado, procurandole todo bien, y apartandole de todo mal.

No se pueden encarecer los beneficios que en esto se encierran, y los provechos que recibimos de esta guarda y compañía de los Santos Angeles. En la niñez, en la mocedad, en la edad mas crecida, siempre nos son maestros que nos enseñan, y ayos que nos gobiernan, aconsejan, amonestan, y nos reprehenden de muchas faltas: ellos nos esfuerzan para la virtud, nos libran de mil peligros del cuerpo y del alma, que nosotros aun no sabemos conocer. Quando dormimos, ellos están á nuestro lado velando en nuestra guarda, y estorvando á nuestros enemigos que no nos dañen, como querrán. Quando velamos, ellos velan mucho mas, procurando nuestro bien y provecho. Quando pecamos se entristecen; pero por grandes que sean nuestros pecados, nunca nos desamparan, antes hacen todas sus diligencias para reducirnos á buen camino. Quando hacemos penitencia, se alegran, y hacen fiesta por nuestra conversion. Quando oramos ó hacemos otra buena obra, ellos nos acompañan y ayudan, y las presentan delante de Dios para que las premie. Y finalmente, en la mayor necesidad, que es en la hora de la muerte, ellos asisten en nuestra defensa para librarnos

de los lazos y engaños de los demonios, y despues presentan nuestras almas en el tribunal de Dios, y abogan fielmente por ellas, y no las dexan hasta llevarlas á lo gloria. Mira quán digna es de ponderacion esta providencia de nuestro Señor para los hombres, y quán digno de agradecimiento este beneficio, y el amor grande que en esto les muestra aquella soberana Bondad, y el caso que hace de ellos; y aprende á estimar la dignidad de tu alma, pues Dios la estima en tanto, y á vivir con tanto recato, compostura y modestia en todas tus cosas, que no hagas ninguna en público, ni en secreto, que pueda ofender tan noble y honrado compañero. Procura aprovecharte bien de su amistad, comunicarle tus dudas y todas tus cosas, platicando y conversando con él muy de ordinario, y muestrate agradecido al amor que te tiene, y á los beneficios que te hace.

De toda esta consideracion debes sacar, como un afecto muy principal, un grande y encendido amor de Dios, pues sola esta es la paga equivalente, que puedes dar al grandisimo amor que su Magestad te muestra en tener tanto cuidado y providencia de tus cosas, y disputar para tu servicio todas las criaturas. Cree que todo esto lo hace para que tú te ocupes en solo amarle á él; para esto quiere que todas las cosas te sirvan á tí, para que tú le sirvas á él, que todas

das las cosas sean tuyas, para que tú seas todo suyo, como lo da á entender el Apostol San Pablo, diciendo: (1) Todo el mundo es vuestro, y todas las cosas son vuestras, y vosotros sois de Christo, y Christo es de vosotros. Y el glorioso San Agustin dice así: Todas las cosas que hay en el Cielo y en la tierra, me dicen, Señor, que te ame, y no cesan de decirlo siempre, porque no me pueda excusar. Y así has de entender, que todas las criaturas te están dando voces y diciendo: Mira cuánto te ama nuestro Señor y Criador, y cuánto tú le debes amar, pues nos crió á nosotras, y nos conserva para tí, y quiere que te sirvamos, para que tú solo le sirvas á él, y que todas seamos tuyas, para que tú seas todo suyo.

Del beneficio de la Redencion.

Este beneficio es tan soberano y excelente, y encierra en sí tantos beneficios, que con ser tan grandes los dos que quedan dichos de la creación y conservacion, considerados por sí, pero comparados con éste quedan muy atrás, y parecen muy pequeños, y así deben considerar todos los puntos contenidos en éste con gran atencion y ponderacion, porque son muy poderosos para causar muchos y muy importantes afectos, espe-

cialmente de amor y agradecimiento, y dar mucha luz para conocer las perfecciones Divinas, para lo qual procederás por los puntos siguientes:

¶ Considera (2) como por el pecado de Adan quedó el linage de los hombres inficionado, enemigo de Dios, y desterrado del Cielo, y condenado á penas eternas, y que en toda la naturaleza criada, aunque entráran todos los Angeles y Serafines, no habia caudal, ni facultad para remediar estos daños, los quales solo Dios podria remediar, y él era el ofendido y agraviado, y su justicia requeria, que executase las penas que habia puesto, y que estando las cosas en este estado, tan sin esperanza de remedio, sin haber quien se lo rogase á Dios, ni lo pudiese merecer, (3) se movieron las entrañas de su misericordia á remediar los hombres, que estaban tan perdidos y miserables, sin interesar nada en ello, pues no podia disminuirse un punto su gloria y bienaventuranza, aunque todos se condenáran, ni aumentarse, aunque se salváran todos, y esto lo hizo por sola su bondad y clemencia. Pondera que podia muy justamente dexarlos sin remedio, como dexó á los Angeles que pecaron, y desamparar este mundo, y criar otro, con otras criaturas mas perfectas que los hom-

(1) Cor. 3. (2) Primero punto. (3) Med. 1.

hombres, ni los Angeles, que le conocieran, le amáran y sirvieran mejor, y gozáran de su bienaventuranza, y no hizo sino remediar á los miserables, que estaban caídos en tan gran abismo de males y miserias. Lo segundo, pondera mucho, qué fuera de los hombres, y de tí entre ellos, si Dios así los hubiera dexado [¡quál estuviera este mundo!] vivieran los hombres como bárbaros, como brutos ó fieras con una vida bestial, y en muriendo baxáran sin remedio al Infierno, y el demonio estuviera enseñoreado del mundo, y tratárá á los hombres como un cruel tyrano á unos viles esclavos. Mira, pues, con atencion y agradecimiento, cuánto debes á aquel Señor, que de pura misericordia y piedad se movió á librar los hombres de tan miserable estado.

¶ Considera, (1) que no se contentó nuestro Señor con perdonar de gracia la ofensa que se le habia hecho, aunque fuera éste grandísimo beneficio, que quiso remediar los hombres por otro medio, incomparablemente mas honroso y provechoso para ellos, que fuera darles caudal para que le pudiesen satisfacer tanto como le habian ofendido, lo qual se habia de hacer, dandoles un Redentor, que no sólo reparase los daños en que habian incurrido, y

les restituyese los bienes que habian perdido, sino que les diese otros muchos mayores y mas preciosos, y los pusiese en tanto mas dichoso y excelente, que aquel de que habian caído, y que este Redentor, no solo como mortal los rescatase del cautiverio y tyranía del demonio, sino como Maestro los enseñase, como Padre los regalase, como Capitan los esforzase, como Rey los gobernase, como Medico los curase, como Amigo los convidase, aficionase, y los hiciese otros innumerables beneficios, restituyendó la naturaleza á mayor dignidad de la que tenia antes del pecado.

Y pasando mas adelante, pondera mucho, que ya que se determinaba Dios de hacer tantos y tan grandes bienes á los hombres, pudiera enviar para esto un Angel ó Serafin, y darle toda la gracia, que para esto habia menester criar de nuevo un hombre mas perfecto, y con mas gracia que todos los Angeles, para que pudiera hacer aquel oficio; y finalmente, lo pudiera hacer por otros infinitos medios, conocidos de su sabiduría, y no quiso, sino enviar su proprio Hijo en persona, que tomase este negocio á su cargo, y se hiciese parte interesada en él, haciendo tan estrechas amistades con el hombre que le habia ofendido, y juntandose con

su

(1) Segundo punto.

su naturaleza, con un vínculo tan estrecho, como es union hypostatica, y personal, de tal manera, que un hombre, siendo verdadero y natural hombre, de la misma especie y naturaleza que los otros, es juntamente Dios verdadero, y Hijo natural y Unigenito del Padre Eterno, á quien adoran y sirven como á Señor natural todos los Angeles, y todas las criaturas, y que este Señor de tan gran magestad y dignidad fuese Redentor de los hombres, y tomase á su cargo su remedio, para que por ser Hombre verdadero como ellos, le tocase remediarlos, como á parte interesada, y pudiese satisfacer por ellos, y merecer, y por ser Dios verdadero, tuviesen valor sus obras para satisfacer de todo rigor de justicia, y para merecer perfectísimamente todos los bienes que los hombres habian menester. Esta invencion y traza para redimir los hombres fue tan admirable, que sola la pudiera hallar la sabiduría Divina, y aquella caridad inestimable con que aman á los mismos hombres, y así puso en admiracion á todos los Angeles del Cielo, (1) y redundó en tan grande honra y provecho del linage humano, que por esta razon canta la Iglesia ser dichosa la culpa del hombre, por haber sido ocasion de tener tal

Redentor. Y el Apostol San Pablo dice: Que donde abundó la culpa, abundó, y sobrepujo mucho mas la gloria.

Aquí has de ponderar mucho la sabiduría de Dios, y su bondad, y principalmente el amor excesivo que tuvo, y mostró á los hombres, y la estimacion que hizo de ellos, y procurar corresponder con todo el amor y agradecimiento que pudieres, y reconoce, estima, y considera la dignidad de tu naturaleza, por estar unida con la Persona Divina.

¶ Considera, (2) que ya que este Señor queria hacer á los hombres tan gran beneficio de ser hombre verdadero, y nacer como uno de ellos, y ser criado á los pechos de su Madre, y ser en todo semejante á los demás hombres, y conversar con ellos por espacio de treinta y tres años, pudiera venir con la autoridad, magestad y gloria que pedia la dignidad de su Persona, pues es Señor universal de todo, sin padecer los trabajos y penalidades que padeció, pues una sola lagrima de las que derramó en su nacimiento, y qualquiera otra accion suya, era de infinito valor y merecimiento para redimir mil mundos; y con ser esto así, por solo que era para los hombres mas conveniente, para darles doctrina y exem-

(1) *Fœlix culpa, quæ talem meruit habere Redemptorem. Rom. 5.*

(2) *Tercero punto.*

plo, y para dexarlos mas ricos de bienes espirituales, aunque fuese tan á costa suya, quiso nacer en tanta pobreza y humildad, y vivir con tantos trabajos y penalidades, y padecer tantas contradicciones, injurias, afrentas, dolores y tormentos, que con razon le llama el Profeta: (1) Varon de dolores. Y él mismo dice de sí en el Psalmo: (2) Pobre soy, y criado en trabajos desde mi mocedad, esto es, desde que puse el pie en el mundo. Y finalmente, quiso morir una muerte la mas deshonorada é ignominiosa del mundo, y juntamente la mas penosa y dolorosa: (3) todo esto porque fuese mas copiosa nuestra Redencion, y por dexar mas rico el Tesoro de su Iglesia, y obrar nuestra salud, de la manera que á nosotros mas nos convenia, sin perdonar para esto á ningun trabajo y penalidad, por grande que fuese, como lo fueron las que el Señor padeció en todo el discurso de su Vida y Pasion santissima, que toda ella, desde que nació, hasta que espiró, no fue otra cosa sino una continua cruz. En toda la qual debes ponderar mucho esta circunstancia, que pudiera nuestro Señor muy bien redimirnos sin tanta costa suya, y escusar tantos trabajos, y quiso voluntariamente ofrecerse á ellos por nues-

tro mayor provecho.

Esta consideracion es la que mas descubre los tesoros de aquella excesiva caridad con que nos ama, y la que mas nos obliga á amarle, y la que excede todo en carecimiento; porque hacer Dios bienes, y grandisimos bienes, cosa es digna de quien él es, que al fin es suma é infinita bondad; mas querer el mismo Dios, para hacernos bienes, padecer tantos males, y pagar en su persona las penas que merecian nuestras culpas, como si él fuera el malhechor, esto parecia al juicio humano muy ageno é indigno de la grandeza y magestad divina, y asi ahora al entendimiento humano, y aun al Angelico; y por eso dixo su Profeta, hablando de esto: (4) Que su obra era agena y peregrina de quien él es: todo este punto debes considerar con mucha atencion, que es muy poderosa para encender el corazon en amor de Dios, que tan grande le tuvo, y mostró á los hombres; y pondera, como este amor tan grande y excesivo, nos le mostró con grandes y excesivas obras, haciendo y padeciendo todo lo que á nosotros nos convino, sin mirar á su propria comodidad y descanso, sino á nuestro provecho. Procura, pues, corresponder á tan grande amor con todo el que tú pudieres; y que

Z 2

no

(1) *Isaï. 52.* (2) *Psalm. 87.* (3) *Psalm. 12.* (4) *Psalm. 53.*

no sea de cumplimiento, ú de palabra, sino mostrandose con obras, haciendo y padeciendo todo quanto conviniere para su servicio, y deseando siempre hacer y padecer mas; porque como dice San Gregorio, la prueba del amor son las obras, y si el amor es verdadero, luego obra grandes cosas, y si rehusa obrarlas, no es verdadero amor. Cobra, pues, mucho ánimo de hacer y padecer algo por quien tanto hizo y padeció por tí; y no te contentes con lo forzoso y obligatorio, sino añade muchas cosas voluntarias, y de supererogacion, pues lo fue todo lo que el Señor hizo y padeció.

¶ Considera, (1) como no contento nuestro piadosísimo Redentor con haber hecho á los hombres tan grandes beneficios, y por tales medios, para nosotros tan convenientes, tan honrosos y tan provechosos, y para sí tan costosos: pasando mas adelante ordenó, que todo el tesoro de estos bienes quedase depositado en los Santos Sacramentos, para que el hombre con mas facilidad, y menos costa suya, pudiese aprovecharse de ellos, y aplicarlos á sí todas las veces que quisiese, como de fuentes divinas consiste toda la gracia que hubiese menester, y toda la que quisiese, sin otra medida, ni tasa sino la vasija que él traxese de la disposicion

con que los recibe. Un Sacramento ordenó, para que le engendrarse en la vida sobrenatural, que es el Bautismo: otro para que le fortaleciese y confortase en la misma vida, que es la Confirmacion: otro para que le sustentase y alimentase, para conservar, aumentar y perfeccionar esta misma vida, que es la Eucaristía: otro para medicina, que quando estuviese enfermo le sanase, que es la Penitencia: otro para remedio de la flaqueza humana, y propagacion del mundo, que es el Matrimonio: otro para ordenar su vida, que es el Orden Sacerdotal; y otro para socorrerle en la muerte, que es la Extrema-Uncion, que no fue otra cosa, sino dexar en la Iglesia siete fuentes, que estén siempre manando gracias, porque todos estos Sacramentos tienen tanta virtud y eficacia, que á todos los que los reciben, si no ponen de su parte estorvo ó impedimento, *ex opere operato*, esto es, por la virtud divina, que se contiene en los Sacramentos mismos, y por los meritos de Christo nuestro Señor, que en ellos se aplican al que los recibe, se le da gracia si no la tiene, y se le aumenta al que la tiene; y eso por virtud y eficacia de los mismos Sacramentos, demás de la que corresponde á su propria disposicion y diligencia, que se llama *ex opere*

ope-

(1) Quarto punto.

operati, el qual es un beneficio inestimable, dignísimo, de gran consideracion y agradecimiento.

Considera particularmente los tres principales Sacramentos. El primero es el Santo Bautismo, en el qual se da tanta virtud á un poco de agua, que con lavar con ella á un hombre en nombre de la Santísima Trinidad, llega la virtud de aquel lavatorio á limpiarle el alma de todos sus pecados, tan verdadera, propia y eficazmente, como la misma agua limpia el cuerpo, que se lava con ella de las manchas ó inmundicias que tiene; y demás de esto, de esclavo que era del demonio, y hijo de ira y de perdicion, le hace hijo de Dios, y heredero de su gloria, y miembro vivo de Christo, incorporado y unido con el Cuerpo místico de su Iglesia. Pondera bien cuántos bienes se encierran en este Santo Sacramento, y cuánto debes á este Señor por este beneficio, y por habertele concedido antes que tú le pudieses merecer, ni procurar.

Lo segundo, considera el Santo Sacramento de la Penitencia, quán suave, quán facil, y quán eficaz remedio dexó el poderoso Señor para llagas tan mortales, y enfermedades tan peligrosas como son los pecados, que siendo Dios el ofendido, y perteneciendole á él propriamente el juicio de ellos, puso esa causa en manos de un hombre flaco y pe-

cador como tú, y no de uno, sino tanta multitud de ellos, quantos Sacerdotes hay en el mundo; de manera, que por muchos y gravísimos pecados que tengas, no te cuesta el remedio de ellos mas de confesarlos á un Sacerdote en tan gran secreto como el de la confesion, con arrepentimiento de ellos, y decir él: Yo te absuelvo, y te los perdono; porque esta palabra tiene tanta fuerza, que en el mismo punto quedas libre de todos, como si el mismo Dios la dixera, ó como si estuvieras á los pies de Christo, y él te absolviera, y te los perdonára, y esto no es una vez en la vida, sino todas quantas veces pecares, sin que jamás se cierre la puerta, ni se niegue el perdon, si por tí no quedáre. Pondera mucho quánta dificultad suele haber, y quántas diligencias suelen hacer para alcanzar perdon del Rey por alguna ofensa ó enojo que alguno le haya hecho, aunque no sea muy grave, y en cuánto se astima alcanzarle despues de muchos trabajos y favores, y quántos remedios son menester, y quánto trabajo se pasa para sanar de alguna herida grande, ó enfermedad corporal, y compara lo uno con lo otro, y por ahí estimarás la facilidad del remedio que nuestro clementísimo Redentor nos dexó para tan graves males.

Lo tercero, considera el Santísimo Sacramento del Altar, que

no contento el Señor con haber visto entre los hombres treinta y tres años, y haberlos proveído tan bastantemente de todo lo necesario para su salvacion, quiso quedarse entre ellos hasta el fin del mundo, y no en un lugar solo, sino á cada paso en quantas Iglesias hay, para que le tengas mas á mano, y le hables, y te consueles con él, y le cuentes tus cuitas y trabajos, y le pidas remedio para tus necesidades; y no solo para esto, sino quiso quedarse en manjar, para que le recibas dentro de tu pecho, y le lèves á tu casa, y le abracés estrechamente dentro de tu alma, y se junte é incorpore contigo mejor y mas aventajadamente que el manjar que comes, que por eso se llama verdadero manjar, porque obra mas perfectamente en el alma los efectos que el manjar corporal obra en el cuerpo; y sobre todo esto está de tal manera instituido, que le puedes ofrecer cada dia al Padre Eterno en sacrificio, con el mismo valor, virtud y eficacia, que quando él mismo se ofreció en la Cruz. ¡O bondad infinita! ¡O piedad inmensa! ¡O liberalidad y magnificencia excesiva! ¡O misericordia! ¡O caridad! ¡O clemencia, benignidad y suavidad! ¡O entrañas de Dios para con los hombres! ¡O dureza de los hombres para con Dios! ¡Pues tales obras y tales muestras de amor no bastan á encender y abrasar los corazones humanos? ¡O alma mia!

Si supieses ponderar todas estas cosas, y reconocerte perpetua esclava de quien te compró por tan gran precio, como el de su Sangre, y te tiene obligada con tan soberanos beneficios, que aunque le sirvieses millares de años, sin desviarte un punto de su voluntad, no agradecieras dignamente el amor de ellos. Pide, pues, con afecto á todos los Angeles del Cielo, y á todas las criaturas, que te ayuden á agradecerlos, y á alabarle y bendecirle, y desea emplearte toda enteramente en solo este oficio, por todos los siglos de los siglos.

*Del beneficio de la vocacion,
y justificacion.*

VOcacion llamas aqui el ser un hombre llamado á la Fé y Religion Christiana, é incorporado en la Iglesia Catholica. Cerca de la qual, considera lo primero, que todos los beneficios dichos hasta aqui, con ser tan grandes, no te aprovecharán nada, si no fueras Christiano y miembro de la Iglesia Catholica; y asi debes ponderar mucho la grandeza inestimable de este beneficio, que habiendo en el mundo tanta multitud de Reynos, Provincias, y Naciones de gentes bárbaras, é infieles, que no conocen á Dios, ni tienen Fé, ni Sacramentos, ni Religion verdadera, porque unos son idolatras, que adoran al demonio, y á las estatuas de piedra,

y de metal, otros Moros, otros Hereges, &c. quiso Dios hacerte á tí tan gran beneficio, que nacieses entre Christianos, y fueses bautizado é incorporado en la Iglesia Catholica, y enseñado en la Fé verdadera, y en la Doctrina Christiana, y que estando el mundo lleno de tinieblas y obscuridad de idolatrias, ignorancias, errores é infidelidad, nacieses tú en la tierra donde hay luz de Fé y verdadera Religion; y para que sepas ponderar y estimar bien la grandeza de este beneficio, considera, que el dia que Dios crió tu alma, debió de criar otras muchas, y quizá millares de ellas, de las quales, unas cayeron en Turquia, otras en Berberia, otras en Guinea, otras en Indias, otras entre Hereges, y entre todas estas quiso Dios que á tí te cupiese tan dichosa suerte de nacer de padres Christianos en la Iglesia Catholica, donde luego te bautizasen, y á su tiempo te enseñasen la Doctrina Christiana. Mira qué fuera de tí si nacieras entre aquellas gentes ciegas y miserables, quán á ciegas te fueras al Infierno, sin entenderlo, ni saber dónde ibas, y que no tuviste tú más merecimiento que aquellos, para que ellos naciesen alli y tú aqui. No hay palabras para encarecer este gran beneficio.

Considera como naciste en pecado original, enemigo de Dios, hijo de ira y de perdicion, esclavo

del demonio, desterrado para siempre de los Cielos, y condenado á penas eternas, y tu alma fea y abominable con la mancha del pecado, y que con el agua del santo Bautismo fue lavada y limpia de toda esta fealdad, y bañada en la sangre de Jesu-Christo, y enriquecida con sus merecimientos, y adornada con todas las Virtudes y Dones del Espiritu Santo; y no solo fue librada de la condenacion eterna, y del poderío del demonio, sino adoptada por hija de Dios, y Esposa de Jesu-Christo, Templo y Morada de la Santisima Trinidad, y se le dió titulo y derecho para heredar el Reyno de los Cielos. Pondera mucho quán dignos son de estimar y agradecer estos beneficios, especialmente hechos sin ningun merecimiento tuyo, que exceden todo encarecimiento.

Pondera todas las ceremonias con que fuiste recibido en la Iglesia, é incorporado en el cuerpo místico de esta República Christiana, y como renunciaste á Satanás, y á todos sus engaños, y á todas las pompas del mundo, y á sus vanidades, y te ofreciste por siervo de Christo, y prometiste de guardar su Ley, para que confirmes y renueves muchas veces todos los que entonces prometistes por medio de tus padrinos, y procures cumplirlo fielmente, y res-taurar por penitencia y exercicio de virtud la inocencia y pureza

del alma , que entonces te dieron , si la has perdido por tus pecados ,

Los Religiosos deben hacer consideracion del llamamiento particular con que Dios les puso en la Religion , y estimarlo y agradecerlo muchísimo , que es un beneficio inestimable , y gran señal de predestinacion y prenda de la salvacion haberlos entresacado Dios de entre tanta multitud de gente como quedó en este mundo , y haber dexado allá muchos , que quizá lo merecian mejor , ó lo desmerecian menos , y por ventura se aprovecharán mejor de esta merced , y haberlos puesto á ellos en un estado tan santo y tan acomodado para la perfeccion y aprovechamiento de la virtud. Acuerdense de aquellas palabras de Christo nuestro Señor , que dice : (1) No me escogisteis vosotros á mí , sino yo os escogí del mundo para que deis fruto , y vuestro fruto permanezca para siempre. Y para que mejor puedan ponderar y estimar este beneficio de su vocacion , deben considerar el estado del mundo , y de donde Dios los sacó ; los grandes peligros y ocasiones que hay en él , que apenas se puede dar paso , sin dar de ojos en mil pecados ; los muchos que ayudan para el mal , y los pocos que ayudan para el bien , y otras mil cosas de este genero , que es justo considerarse : y asimismo los

grandes bienes que hay en el estado de la Religion , que es estar en la Casa de Dios , ser de sus domesticos y familiares , que andan siempre en su presencia , ocupados dia y noche en sus alabanzas , haciendo oficio de Angeles , las muchas comodidades que hay para la perfeccion , que son innumerables : de todo lo qual se debe hacer mucha consideracion , y agradecerse y estimarse muchísimo.

El que algun tiempo fue llamado para el estado de Religioso , ó tuvo impulsos y deseos de serlo , y no lo puso por obra , antes siguió otro camino , debe hacerse mucho cargo de esto , y hallarse muy obligado , si ya no puede ser Religioso en la profesion , á serlo en la conversacion y en la imitacion y modo de vivir , pues cada uno en su estado lo puede ser. Los que no son Religiosos deben considerar , si han sido llamados de Dios para enmendar y mejorar su vida , y tratar de perfeccion y de vida espiritual , y virtuosa , y mirar cómo corresponden á esta vocacion , y estimar y agradecer mucho este beneficio , que todo esto se encierra debaxo de nombre de vocacion.

Quanto al beneficio de la justificacion , considera como por el pecado habias perdido todos los bienes que Dios te habia dado en el Bautismo , y todos los que tú ha-

(1) Joann. II.

habias adquirido despues, y te habias vuelto á ser esclavo del demonio y enemigo de Dios, y provocado su justisima indignacion, y obligadote á padecer las penas eternas del Infierno, sin poder por tus fuerzas, ni por otras ajenas salir de tan miserable estado, si el mismo Dios, que era el ofendido, no te sacára de él, dandote socorro eficaz para convertirte. Mira quán gran misericordia fue sufrirte con tanta paciencia tantos pecados y descomedimientos, y no echarte al Infierno, como por ventura echaria otros muchos en aquel mismo tiempo, y quizá por pecados menores que los tuyos, y á tí quiso sufrirte y esperarte con tanta misericordia, y convertirte á sí, y recibirte á su gracia con tanta benignidad. ¿Pues qué mereciste tú mas que aquellos, sino solo haber querido Dios poner en tí mas que en ellos los ojos de su misericordia?

Para poder mejor ponderar la importancia inestimable de este beneficio de la justificacion, considera cerca de ella estas tres circunstancias: La primera, que todos los beneficios sobredichos, sin este no te fueran de provecho alguno. Porque ¿qué te aprovechará haberte Dios criado y conservado, redimido, y hechote Christiano y miembro de la Iglesia, pues todo esto habias tú perdido por el

pecado, y estabas por él condenado á penas eternas, si despues de eso no te convirtiera y redujera á su gracia por la justificacion? Cierro todo lo demás no te sirviera sino de tener mas pena en el Infierno, y así la justificacion es como renovar y darte de nuevo todo lo que antes te habia dado. La segunda circunstancia es, que este beneficio procede de pura misericordia y piedad de nuestro Señor, sin ningun merecimiento del hombre, que no le puede haber en el que está en pecado, ni se puede mover para salir de él, (1) si Dios no le toca, porque la justificacion necesariamente ha de comenzar de Dios y de su gracia preveniente, con la qual previene al hombre para que se arrepienta de su pecado; de manera, que quando el hombre ha vuelto las espaldas á Dios, y le ha hecho tan grave injuria, como se la hace por el pecado mortal, no acordandose él mismo, ni tratando de su remedio, le previene Dios con su luz y socorro particular, para que se convierta á él y le pida perdon, y le convida con él y con su gracia y amistad, y para que la quiera usar de muchos medios, como son inspiraciones interiores, (2) voces de Predicadores, enseñanza de Maestros, lectura de libros, sucesos desastrados suyos, ú de otras enfermedades, y otros innumerables de diferentes maneras,

se-

(1) *Concilio Tridentino, ses. 6. cap. 4.* (2) *S. Gregor.*

segun el ingenio, y condicion de cada uno, que no es otra cosa sino echarle Dios intercesores y rogadores para que quiera ser su amigo y reconciliarse con él. (1) Esto se vé claramente en Adán, que despues de haber pecado, no buscaba él á Dios, ni trataba de pedirle perdon, antes huía y se escondía de él, y el mismo Señor le fue á buscar, y le llamó y previno para que confesase su culpa. Lo mismo sucedió á David, que habiendolo pecado no trataba, ni se acordaba de hacer penitencia, hasta que Dios le envió al Profeta Natán, que le avisase. Y lo mismo pasa en todos los pecadores, que si Dios no los previniese, nunca se convertirian, ni saldrian de pecado. ¿Qué padre hubiera que hiciera esto con su hijo, que le hubiera gravemente ofendido? (2) Y si lo hiciera una vez, es cierto que no lo hiciera la segunda, ni la tercera, y Dios lo hace con todos los pecadores, no una, ni dos, sino innumerables veces, sin cansarse jamás, ni darse por vencido de la malicia humana. Pues considera, que Dios ha hecho esto contigo tantas veces, quantas te ha dado gracia para arrepentirte, y hacer penitencia de tus pecados, y recibir sus Sacramentos. ¡O bondad y misericordia, digna de las entrañas paternales de Dios, y que solo pudiera caber en su nobleza y

clemencia infinita! La tercera circunstancia es, considerar quantas veces Dios te ha convertido, y justificado, tantas te ha librado del Infierno, al qual estabas condenado por el pecado mortal, y si murieras en él, sin duda fueras allá. Haz esta cuenta: si estuvieras ya allí penando con los otros condenados, y Dios por su gran misericordia te sacára de allí y te diera lugar de penitencia, ¿qué tanto le debieras agradecer esta merced? Cierto es que no se puede encarecer esto. Pues considera, que no es menor, sino en alguna manera mayor beneficio haberte convertido y guardado para que no vayas allá, habiendolo tantas veces merecido; y no solo haberte librado de las penas, sino haberte recibido en su gracia y amistad, y haberte restituído los bienes que habias perdido y hechote innumerables beneficios, que se encierran en su justificacion, los quales debes reconocer y agradecer mucho, y con este afecto decir aquel verso del Salmo: (3) Alabaréte, Señor Dios mio, de todo mi corazon, y glorificaré para siempre tu Santo nombre, porque tu misericordia ha sido grande para conmigo, y has librado mi alma del profundo del Infierno.

(1) *Genes. 2.* (2) *Reg. 12.* (3) *Psalm. 85.*

*Del beneficio de la predestinacion,
y de los beneficios par-
ticulares.*

EL beneficio de la divina predestinacion (1) absolutamente es el primero y el mayor de todos, y la fuente y causa de todos los demás. Y aunque es verdad, que ninguno puede saber de cierto que está predestinado, sino es revelandose lo nuestro Señor; pero así como todos los Fieles deben tener esperanza que se han de salvar, así deben creer y persuadirse con una pia credulidad, que están predestinados, porque de otra manera no podrian tener confianza de su salvacion, pues si no lo están, es cierto que no se salvarán, pues supuesta esta persuasion y piadosa credulidad y confianza, podrás hacer las consideraciones siguientes:

¶ Considera (2) quàn grande beneficio sea haberte Dios desde su eternidad escogido para morador de su casa, y haberte señalado en ella lugar y aposento, y tenerte aparejada y señalada una silla entre los Coros de los Angeles, y que desde que engendró á su Hijo unigenito y natural te adoptó á tí por hijo adoptivo, y heredero de su Reyno, juntamente con el Hijo legitimo, y desde entonces te miró con ojos de Padre, y se determinó de darte todos los socorros necesarios y eficaces para que con efecto

llegases á gozar de aquellos bienes, y escribió tu nombre en el libro de la vida. Para que sepas ponderar la grandeza inestimable de este beneficio, considera acerca de él estas quatro circunstancias. La primera, la antigüedad de este beneficio, que no solo es antes que te criase, ni estuvieses en el mundo, sino antes que criase el mismo mundo, y en efecto desde su eternidad desde que es Dios te escogió y señaló para su gloria, y te amó con amor de Padre, como él lo dice por su Profeta: (3) Con caridad perpetua te amé, y por eso te traxe á mí, habiendo misericordia de tí. Mira, pues, qué tanto debes amar á quien te amó á tí tantos siglos antes, y con quánta razon podrá decir lo que dice su amado Discipulo: (4) Hermanos, amemos á Dios, porque él nos amó á nosotros primero. Y si la amistad antigua es tan estimada en las Escrituras divinas y humanas, (5) que dicen, no deberse dexar al amigo viejo por otro nuevo; ¿en quánto será razon estimar la amistad eterna, y el amigo, que há infinitos siglos que lo es? Y si la posesion de tiempo inmemorial da derecho á quien no le tenia, ¿qué hará la de la eternidad, á quien nos tiene poseídos desde entonces por titulo de esta amistad, para que siempre nos tengamos

(1) *Meditacion.* (2) *Primero punto.* (3) *Jerem. 23.*

(4) *Joann. 4.* (5) *Eccles. 1.*

mos por suyos? La segunda circunstancia es, considerar que son muy poquitos los predestinados, en comparacion de los que se pierden, y condenan; porque como dice el Sabio: (1) Infinito es el numero de los locos. Y Christo nuestro Señor dixo: (2) Que es muy estrecho el camino, y muy angosta la puerta del Cielo, y que son muy pocos los que entran por ella, y muchísimos los que van por el camino ancho de la perdicion. Pondera, pues, que estando estragada toda la masa del linage humano, y condenada á eterna perdicion, quiso Dios por sola su misericordia entresacar de alli algunos, y escogerlos para su gloria, y que entre ellos quiso que á tí te cupiese tan dichosa suerte. La tercera circunstancia es, que para que tuviese efecto esta eleccion, se hizo tan grande cosa, como fue determinarse el Padre Eterno de dar á su Unigenito Hijo, (3) que se hiciese hombre, y padeciese tantos trabajos como padeció, y diese su sangre y su vida, para que por sus meritos se diese á estos escogidos la gloria, que ellos por sí no podian merecer, y que el mismo Hijo Unigenito de Dios fuese la Cabeza y el Capitan (4) y el Hermano mayor de todos estos escogidos, que con ellos compusiese un Cuerpo místi-

co y un Varon perfecto. La quarta circunstancia es, que todas quantas mercedes ha recibido de Dios, asi naturales, como sobrenaturales, todas han sido efecto de esta predestinacion, y medios para efectuarse. De manera, que el haberte Dios criado, conservado y redimido y puesto en su Iglesia, y el haberte sufrido con tanta paciencia, y esperadote á penitencia, y dadote gracia para que la hagas, y todos los otros llamamientos, inspiraciones y comodidades que te ha dado para servirle, todos han sido efectos de aquella determinacion que tuvo de que te salvases, y medios ordenados para que con efecto consiguieses aquel fin; porque asi como un hombre que cria un hijo para Clerigo ó para Letrado, desde niño le encamina en todas sus cosas para el estado que le quiere dar; asi nuestro Señor á los que tiene señalados para su gloria, todas las cosas ordena para que la consigan. Por eso dice el Apostol, (5) que á los que aman á Dios, todas las cosas se les convierten en bien, y que á los que Dios predestinó para que fuesen conformes á la imagen de su Hijo, á estos llamó, y los justificó, y ultimamente los glorificó. De aqui se sigue por este beneficio el mas gracioso de todos, por ser como es el primero, y el que se pre-

(1) *Eccles. 1.* (2) *Matth. 7.* (3) *Joann. 15. & 1. Joann. 4.*
 (4) *Rom. 8.* (5) *Rom. 1.*

presupone ante todo merecimiento. Conforme á éste, á cuenta de este soberano beneficio, has de poner todos los demás que Dios te ha hecho ó hiciere, de qualquier genero y calidad que sean, y así lo debes agradecer con todo el agradecimiento que pudieres. Y con este afecto podrás decir aquellas palabras del Apostol: (1) Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesu Christo, el qual nos bendixo con todo genero de bendiciones espirituales por Christo, así como por él nos escogió antes de la creacion del mundo, para que fuesemos santos y limpios en sus ojos, y nos predestinó por hijos suyos adoptivos, por Jesu Christo su Hijo. Y las palabras del Profeta, que dice: (2) Bienaventurado es, Señor, el que tú escogiste y tomaste para tí, porque el tal morará con tus escogidos en tu Palacio.

¶ Considera, (3) que esta predestinacion nadie la puede tener por cierta y sin duda, y así todos debemos obrar nuestra salud con temor y temblor, como lo aconseja el Apostol. (4) Por tanto será bien, que todas las veces que dieres gracias á nuestro Señor por este beneficio, hagas reflexion en tí mismo, con temor y humildad de que es posible no ser tú del numero de los predestinados, y que con esta humildad te resignes

á la disposicion y ordenacion divina, á que se cumpla en tí su voluntad en tiempo y en eternidad. Y para exercitar este afecto, podrás decirle estas ó semejantes palabras: Señor, si no me escogisteis para vuestra gloria, justo sois, y á nadie podeis hacer agravio: yo os doy gracias por todo lo que de mí ordenaredes, de qualquier manera que sea, en tiempo y en eternidad. Esto sé de cierto, que si me condenáre, será por mi culpa, que Vos harto me habeis ayudado para que me salve; y así os debo dar gracias por todo, tantas por ser justo, como por ser misericordioso, y os las doy porque volveis por vuestra honra, y no consentis que los pecados queden sin castigo. Desde ahora acepto todo lo que de mí ordenaredes, y todo el castigo que me quisieredes dar: solo os suplico, que nunca yo os aborrezca, ni os blasfeme, sino que siempre os ame y alabe, y haced de mí todo lo que quisieredes.

Con esta resignacion debes vivir siempre, y descuidar de lo que está á cargo de Dios, que es la predestinacion, y cuidar de lo que está al tuyo, que es procurar servir y agradar al mismo Señor, y estar cierto, que está en tu mano salvarte, si quieres hacer lo que él te manda, y que la gracia y favor de Dios no se niega á ninguno que quiere hacer lo que es de

SU

(1) *Ephes. 1.* (2) *Psalm. 64.* (3) *Segundo punto.* (4) *Philip. 2.*

su parte. Y así, el afecto que has de sacar de toda esta consideracion, es el que aconseja el Apostol San Pedro, diciendo: (1) Hermanos, poned vuestras diligencias en asegurar, y hacer cierta vuestra vocacion y leccion con hacer buenas obras, porque haciendo esto no pecareis, y tendreis cierta la entrada en el Reyno de los Cielos. Y ultimamente, debes concebir un afecto nobilissimo, y es asentar en tu ánimo una firme determinacion de servir á Dios, por quien él es, y por lo que él merece ser amado y servido, y por lo que tú le debes, por las mercedes que te ha hecho, sin respecto á interés, ni premio que te haya de dar, en tal manera, que aunque supieses de cierto que te habías de condenar, no dexarías por eso de amarle y servirle con todas tus fuerzas, porque él merece que todas las criaturas le amen y le sirvan, y todas le deben este amor y servicio.

¶ Todos los beneficios considerados hasta aqui, (2) ó son generales de todos, ó comunes á muchos, aunque no por eso los debe cada uno estimar, ni agradecer menos, que si él solo los recibiera, como se dixo arriba en la primera parte; con todo eso hay otros, que son particulares y personales, (3) de los quales cada uno debe hacer consideracion particular, y

procurar que ningun beneficio pase sin su agradecimiento, pues qualquiera de ellos, aunque sea el menor de todos, por sí considerado, lo merece mucho mayor del que nosotros podemos dar. Esta consideracion se ha de hacer discurriendo por todos los bienes, así los naturales, como son la salud, las fuerzas, el ingenio, las habilidades naturales, la buena condicion y complexion, y los bienes temporales, que llaman de fortuna, como son la hacienda, la honra, autoridad y buena opinion, y todos los demas de este genero, y considerar cada uno en lo que Dios le ha aventajado á otros en cada cosa de estas, y reconocerle por beneficio particular, y procurar aprovecharse de ello, para mas amar y servir á Dios, que se lo dió para este fin; porque si no lo hace así, el que era beneficio se convertirá en su daño. Y mucho mas la deben considerar los bienes sobrenaturales de la gracia, como son las inspiraciones y llamamientos particulares, las ocasiones y comodidades, los exemplos y consejos de los amigos y compañeros, y otras mil cosas de este genero, que no se pueden reducir á regla, ni doctrina, sino que cada uno las debe considerar atentamente; y si lo hace, sin duda hallará en sí mismo innumerables modos de amar y alabar al

Se-

(1) 3. Petr. 1. (2) Tercero punto. (3) Tract. 3. cap. 7. §. 7.

Señor, que con tan paternal providencia dispone las cosas de sus servicios.

La regla mas general que se puede dar en esto, es discurrir el hombre por todos los males que ve en el mundo, así de cuerpo, como de alma, de los cuales es conocer y reconocer, que todos aquellos son beneficios suyos particulares, pues es cierto que no hay mal que tenga un hombre, que no lo pueda tener otro; de manera, que quantas enfermedades ves en otros, quantos dolores, quantos trabajos, quantos desastres y malos sucesos, así en la persona, como en la hacienda, ó en la honra, todos has de entender que son beneficios tuyos, y que nuestro Señor con particular providencia te quiso preservar, y librar de estos males, para bien y provecho tuyo, y para que le sirvas con la salud, con la hacienda, ó con la honra, &c. Y segun esto, cada vez que vieres algun ciego, ó mudo, ó manco, ó tullido, ó loco, ó tonto, con otros semejantes defectos, debes hacer reflexion, y reconocer, que no tenias tú mas privilegio que aquel para estar libre de aquellos males, sino que es beneficio particular que Dios te hace en librarte de ellos, por lo qual le debes alabar y servir. Y esta misma consideracion se ha de hacer mucho mas en los males espirituales del alma; esto es, en todos los pecados y maldades que

ves y oyes de tus próximos, que en todos ellos debes luego considerar, que no hay pecado que haga un hombre, que no le pueda hacer otro, y creer de tí, que los hicieras mayores, si nuestro Señor no te favoreciera con particular gracia y socorro, y conocer esto por muy particular beneficio, y procurar apróvecharte de él, y no recibir en vano la gracia que Dios te da. Y con esta consideracion, todas quantas cosas el hombre ve y oye, le serán motivo para conocer los beneficios que recibe de Dios, y estimarlos para amarle, y darle gracias.

Demás de esto hay tambien otros beneficios totalmente ocultos, que el mismo que los recibe no los conoce, como son muchas gracias y dones espirituales, que nuestro Señor comunica á nuestras almas, sin que nosotros las entendamos, muchas ocasiones, peligros y males de que nos preserva, sin alcanzar nosotros á saberlo; y lo mismo es en los bienes y males del cuerpo, que como Padre piadosisimo, gobierna todas nuestras cosas con amor y prudencia paternal, encaminandolas todas para nuestro provecho: todo lo qual es justo que nosotros lo consideremos y reconocamos; y así como le pedimos perdón de los pecados ocultos, que no conoce nuestra ignorancia, así debemos darle gracias, no solo por los beneficios conocidos, sino

tambien por los ignorados.

De todo lo sobredicho debes sacar esta conclusion general, que todos los bienes que hay en tí, de qualquier genero y condicion que sean, asi del cuerpo, como del alma, asi naturales, como sobrenaturales, son beneficios de Dios, y todos los males que no hay tambien son beneficios suyos, y ni mas, ni menos, todos los bienes que hay en las demás criaturas,

asi en el Cielo, como en la tierra, los debes contar, y reconocer por beneficios de este liberalisimo Señor, pues todos son para tu bien, y provecho; y por todos ellos debes amar, servir, y alabar al comun dador de ellos, y convidar á todas las criaturas, que te ayuden á darle gracias por tantos como te ha hecho, y hace siempre, por los cuales sea glorificado por todos los siglos. Amen.



TRATADO SEGUNDO

DE LAS MEDITACIONES DE LA VIDA DE CHRISTO
nuestro Señor, hasta su Pasion.

¶ *En la Introduccion á esta segunda Parte, §. 2. se declaró quan provechosa, importante, y necesaria es la continua consideracion de la Vida de Christo nuestro Señor, y de todas sus obras y palabras, y asi aquel §. puede servir de Introduccion en este segundo, y tercero Tratado.*

De las conveniencias del Sagrado Mysterio de la Encarnacion del Señor.

SON tantas las conveniencias y provechos (1) que concurrieron en el Santisimo Mysterio de la Encarnacion, y en esta invencion tan maravillosa, que halló la sabiduría y bondad Divina para remediar y honrar á los hombres, que todos ellos, ni todos los Angeles no son bastantes para considerarlas, sola la sabiduría

de Dios las conoce entera y perfectamente, porque con ser ella infinita, no supo inventar otra mejor invencion, ni halló otro medio mas conveniente para el remedio del linage humano, aunque pudiera remediarle de otras infinitas maneras. Y asi es cosa muy digna de qualquier ánimo christiano, y agradecido, ocupar-

(1) *Meditacion 1.*

parse muy de proposito en inquirir y considerar las razones de conveniencia, que pudiere alcanzar en su consideracion. El Bienaventurado P. S. Agustin afirma de sí en sus Confesiones, (1) que no se hartaba de considerar la alteza del consejo divino en este Sagrado Misterio, y que era maravillosa ó inexplicable la dulzura y suavidad que su alma recibia en esta consideracion. Y el glorioso S. Tomás afirma, (2) que quanto mas el alma se ocupare en esta consideracion, tanto mayores y mas admirables razones hallará de conveniencia. El que las quisiere considerar mas de proposito, lea al Padre Fray Luis de Granada en la tercera parte del Symbolo de la Fé, donde las trata muy largas y provechosamente. Aqui pondremos brevemente lo que basta para una meditacion, reducido á los puntos siguientes:

¶ Considera, (3) que el Misterio de la Encarnacion fue muy conveniente para la gloria de Dios, no porque á él se le siguiese ningun bien, ni provecho, sino porque siendo él como es, bondad infinita, es muy conforme á su naturaleza comunicarle, y por este Sagrado Misterio se comunicó á todas las criaturas, con la mas perfecta comunicacion que podia ser, que es la union hypostatica y personal con la naturaleza humana, en la

qual se contienen en cierta manera todas las demás criaturas, de todas las quales se halla algo en el hombre, y por eso se llama mundo abreviado, ó mundo pequeño; y asi comunicandose á él, se comunicó en alguna manera á todas las criaturas. Lo segundo, porque estando, como estaba, Dios injuriado y ofendido por los pecados de los hombres, cada uno de los quales tenia gravedad y malicia infinita por ser ofensa de la Magestad infinita de Dios, no se podia satisfacer esta ofensa, sino con satisfaccion de valor infinito, lo qual no podia haber en todas las criaturas, y Dios no podia satisfacer, porque era el ofendido, y satisfacer es proprio de criatura, y de inferior, y de quien ofendió. Pues tomóse por medio que Dios se hiciese hombre, porque siendo lo, podría satisfacer; y siendo juntamente Dios, tendría su satisfaccion valor infinito, y con esto quedaria satisfecha la injuria y ofensa que Dios habia recibido por los pecados de los hombres, no solo suficiente y cumplida, sino abundante y sobradamente; de manera, que mucha mayor honra y gloria recibió Dios de la satisfaccion que le ofreció su Hijo humanado, que habia recibido injuria y ofensa de todos los pecados del mundo, y mas le agradó aquella obediencia, que le habian des-

Aa agra-

(1) *Lib. 9. cap. 6.* (2) *3. p. q. 1. art. 2.* (3) *Primero punto.*

agradado todas las desobediencias del mundo. Lo tercero, porque por la humanidad de Christo nuestro Señor, por su encarnacion, y por toda su vida y doctrina, se descubren y conocen mas clara y perfectamente las perfecciones Divinas, que por todas las demás criaturas, ni por todas las obras que Dios ha hecho. Por allí se conoce excelentísimamente la bondad, la omnipotencia, la sabiduría, la caridad, la providencia, la santidad, con todas las otras excelencia y propiedades de Dios. Y lo que es mas admirable, pareciendo entre sí tan contrarias la justicia y la misericordia, en esta obra no solo se juntaron y hermanaron, sino que quanto es mas rigurosa la justicia, tanto es mayor, y mas graciosa la misericordia, y mas piadosa la clemencia. Porque ¿qué mayor rigor de justicia puede ser, que querer el Padre Eterno, que por los pecados de los hombres pagase y satisficase su proprio Hijo como si él lo hubiera cometido, de suerte, que la satisfaccion fuese mucho mayor que la ofensa? ¿Y qué mayor misericordia, que aplicarse cada uno de los hombre graciosamente toda aquella satisfaccion, como si él mismo de su caudal la ofreciera, y que todos los meritos de Christo sean tan propios de cada uno de los hombres, como si él los hubiera merecido

por su persona, y por sus proprias obras? ¿Qué mayor misericordia, que dar Dios su proprio Hijo para rescatar al hombre? ¿Y qué mayor justicia, que pagarse la culpa del hombre con la vida del Hijo de Dios? Finalmente, qualquiera accion de las que hizo Christo nuestro Señor de mayor gloria, honra y alabanza á la Divina Magestad, que le dan, y pueden dar todas las criaturas por toda la eternidad.

¶ Considera (1) que el Sagrado Mysterio de la Encarnacion, asi como fue muy conveniente para la gloria de Dios, asi fue convenientísimo para honra y provecho de los hombres, y bien universal de todas las criaturas. La honra que de aqui se le sigue al linage humano no se puede encarecer, ni pudo ser mayor, pues un hombre es Dios verdadero, adorado y servido de todas las criaturas, y todos los demás hombres somos hermanos de Dios, y asi nos llama él quando dice: (2) Yo manifestaré vuestro nombre á mis hermanos, y la naturaleza humana está ensalzada sobre todos los Coros de los Angeles. Y siendo, como es, una Iglesia y una República de los Angeles y de los hombres, la Cabeza y Principe de ella no es Angel, sino hombre, pues los provechos que de aqui se nos siguen es imposible contarlos, porque por este Sagrado Mysterio fuimos li-
bra-

(1) Segundo punto. (2) Hebr. 2. Psalm. 22.

brados del cautiverio y sujecion del demonio; y de tal manera, que si un hombre fue causa de nuestra perdicion, otro hombre fue causa de nuestro remedio, y él mismo nos restituyó á la gracia y amistad de Dios, y á muchos mayores bienes de los que por el pecado habiamos perdido. En él se nos dan grandes motivos de amar á Dios, viendo el excesivo amor que nos mostró, en querer comunicarsenos tan íntimamente, y emparentar con nosotros, y hacerse nuestro semejante, porque la semejanza es causa de amor. En Christo Dios y Hombre tenemos Padre, Hermano, Amigo, Maestro, y Abogado, Rey, Pastor, Capitan, Medico, y todo quanto podemos desear. Pues para curar las llagas de nuestra alma, que eran tantas y tan grandes, no se podia hallar otra medicina mas eficaz, que Dios hecho Hombre; con ninguna cosa se podia mejor curar nuestra soberbia, que con su humildad, y nuestra avaricia, que con su pobreza, y nuestra ira, que con su paciencia, y nuestra rebeldía, que con su obediencia, y los regalos y delytes de nuestra carne, que con los dolores y asperezas de la suya; y con ninguna cosa se podia mejor vencer nuestro desamor, que con tales muestras de amor, y nuestro desagradecimiento, que con tales beneficios, y nuestra desconfianza, que con tales merecimientos. Finalmente, son innumerables los bienes y provechos que de este tan soberano mysterio se nos sigue. Y no menos redundá en honra y provecho de todas las demás criaturas, todas las quales en su manera fueron honradas y ensalzadas en el Mysterio de la Encarnacion, por estar todas contenidas en el hombre, como diximos.

De aqui habemos de sacar (1) saber estimar la dignidad de nuestra naturaleza, por estar junta la Persona Divina, y conocer la obligacion que tenemos de tratar-nos como gente noble y de linage ilustre y real, sin bastardear, ni desdecir de lo que debemos á tan alta dignidad, como lo aconseja el glorioso S. Leon Papa, diciendo: (2) Reconoce [¡ó Christiano!] tu dignidad, pues eres hecho consorte de la Divina naturaleza, no te abajes á vileza de las viejas costumbres, sino acuerdate de cuya cabeza y de cuyo cuerpo eres miembro. Y advierte, que por qualquiera pecado manchas, afeas y envileces esta naturaleza, que Dios ensalzó, y honró tanto, juntandola consigo en una misma persona.

Considera (3) que estando todos los hombres, como estaban, por el pecado original en desgracia y enemistad con su Dios y Señor, era necesario [lo que se suele hacer quando las partes están desavenidas] que se pusiese

Aa 2 de

de por medio un buen tercero y medianero , que las redugese á concordia y amor , y para esto no podia ser otro mas conveniente que el mismo Hijo de Dios humanado , porque el tal medianero convenia que fuese poderoso con ambas las partes , y sin sospecha de ella , para que fuese fidelisimo en el negocio que trataba ; pues pará esto , ¿ qué cosa se pudiera ordenar mas á proposito , que hacerse Dios Hombre , para ser medianero entre Dios y los hombres ? ¿ Qué cosa mas fiel para con Dios , que el mismo Hijo de Dios ? ¿ Y qué cosa mas fiel para con el hombre , que el que era verdadero hombre ? ¿ Y quién mas amigo de ambas naturalezas , que el que las tenia en sí entrambas ? De manera , que ambos los negocios tenia por suyos ; el de Dios , porque era verdadero Dios ; y el de Hombre , porque era verdadero Hombre ; demás de esto , este medianero convenia que fuese amicisimo y gratisimo á Dios ; porque quien habia de hacer amigos de tantos enemigos , como eran todos los siglos pasados , presentes y venideros , necesariamente habia de ser amicisimo y gratisimo en los ojos de Dios , para que con la abundancia de su gracia , se deshiciesen tantas desgracias , y con la grandeza de su amistad , se olvidasen tantas amistades . ¿ Pues quién podia para esto ser tan con-

veniente como el Unigenito Hijo de Dios , infinitamente amado de su Padre , y en quien el Padre siempre se agrada ? El qual , para ser buen medianero (1) convenia que fuese hombre , para que le tocasse la causa de los hombres , y la tratase como suya ; y asi no se pudo imaginar , ni desear cosa mas conveniente para reconciliarse los hombres con Dios , y quedar esta reconciliacion y estas paces bien asentadas y firmes , que hacerse Dios Hombre , como se hizo .

En esta consideracion debes ponderar mucho , que pudiendo Dios remediar al hombre de otras infinitas maneras , que no le costáran nada , entre todas escogió esta de su Encarnacion , aunque le habia de costar tantos trabajos como padeció , solo por ser este el medio mas conveniente , y que mejor les estaba á los hombres , para que de aqui aprendas á hacer siempre las cosas que fueren para mayor gloria de Dios , y que le fueren mas agradables , aunque para tí sean penosas y trabajosas , como se dixo en la tercera Meditacion de los Beneficios Divinos . Tambien debes exercitarte mucho en esta consideracion del amor de Dios , (2) viendo el grandisimo que él tuvo á los hombres , pues les dió á su Hijo Unigenito y amantisimo para su remedio , que fue la mayor muestra que

(1) *Matth. 3. & 17. Marc. 1. Luc. 3.* (2) *En el tratado de esta segunda parte.*

se pudo dar de amor, como lo encareció el mismo Señor, quando dixo: (1) Asi amó Dios al mundo, que le dió á su Hijo Unigenito, para que qualquiera que creyere en él no perezca, sino alcance la vida eterna. Asimismo tienen aqui mucho lugar los afectos de agradecimiento, de admiracion, de gozo y otros muchos, que la consideracion irá descubriendo.

De la perfeccion y excelencia de la Sacratissima Virgen nuestra Señora.

Considera, (2) que habiendo Dios determinado hacerse hombre por los hombres, aunque pudiera tomar hombre de Varon perfecto, como crió á Adan, no quiso sino nacer de muger, y tener madre en la tierra, el que solo tiene Padre en el Cielo, por las razones siguientes: (3) La primera, por sujetarse á ser Niño, y andar nueve meses encerrado en las Entrañas de su Madre, y nacer de ella, sujeto á criarle á sus pechos, y á las flaquezas, miserias y necesidades de los otros niños, y como verdadero, y natural Hijo, tener Madre á quien servir y obedecer. La segunda, por ensalzar el linage de las mugeres, que estaba tan infamado y humillado, por haber sido una muger la causa y principio de toda la perdi-

cion humana, para que asimismo hubiese otra muger que fuese principio de toda su reparacion y remedio, y fuese honra de todo el linage humano. La tercera, para bien y provecho de los hombres, que asi como tienen á Christo nuestro Señor por verdadero Padre, asi tuviesen á la Sagrada Virgen por Madre, por Señora, Abogada y Medianera, la qual fuese Madre de toda gracia y de toda misericordia, del perdon, de la indulgencia y de la reconciliacion, y de todos los bienes espirituales, á la qual acudiesen confiadamente, como hijos á su Madre, á su amparo, refugio, y proteccion. La quarta, por mostrar Dios, como mostró, grandemente su Omnipotencia y Sabiduría, obrando en un sugeto tan imperfecto y flaco, como es una muger hija de Adan, vestida de carne mortal, tan grandes primores y excelencias de su gracia, que con ellas excediese en pureza, virtud, santidad y meritos á todos los Angeles y Serafines del Cielo, con incomparables ventajas, como se verá en los puntos siguientes:

¶ Considera, (4) que entre innumerables mugeres que Dios vió en su eternidad, puso los ojos en la Sacratissima Virgen Maria, y la escogió para Madre suya, y desde entonces la miró con esos ojos, y se determinó de ensalzarla,

Aa 3

y

(1) Joann. 3. (2) Medit. 2. (3) Punto primero. (4) Punto 2.

y adornarla con todas las gracias, virtudes y excelencias, que convenia para tan alta dignidad, que eran las mayores que se habian de dar á ninguna otra pura criatura, como se puede creer que lo hiciera qualquiera buen hijo, si estuviera en su mano hacer á su madre tal y tan perfecta como quisiera, sin costarle mas de quererlo, claro está que la hiciera la mas perfecta que pudiera ser. Para lo qual debes considerar, que ser Madre de Dios es la mayor grandeza, y el estado mas alto y excelente á que se puede levantar una pura criatura, y encierra en sí cierta dignidad y excelencia infinita, porque es ser Madre de un Hijo infinito; y quanto el Hijo es mas digno, tanto es mayor dignidad el ser su Madre. Es haber engendrado en sus entrañas, como á verdadero, proprio y natural Hijo suyo al Unigenito Hijo de Dios, y criadole á sus pechos, y ser causa suya en quanto Hombre; esto es, de aquella Sacratísima Humanidad, tenerle por subdito é inferior en quanto Hijo, y ser obedecida y servida de él como verdadera Madre de su Hijo verdadero. Asimismo considera, que quando Dios nuestro Señor da á alguna persona un oficio ó dignidad, le da juntamente todas las condiciones y calidades necesarias y convenientes para exercitar dignamente aquel oficio; y siendo tan

alto el oficio y dignidad para que escogió á la Virgen, está claro, que la habia de adornar con las mayores gracias, excelencias y prerrogativas que se hallasen en todas las otras criaturas, como realmente lo hizo, en tanto grado, que quien tuviese ojos para conocer enteramente la perfeccion natural y sobrenatural de esta Soberana Virgen, por ella conoceria mas el poder, la sabiduría, la bondad y las demás perfecciones divinas, y amaria y alabaria mas á Dios, que por la compostura y fábrica de todo el universo, y por el conocimiento de todas las otras criaturas, no solo de las corporales, sino de las espirituales, que son los Angeles y todos los espiritus Celestiales; ¿qué mucho mas admiracion causa ver tanta santidad, pureza y excelencia en una alma encerrada en un cuerpo mortal, fragil y corruptible, que si vieramos esos mismos dones en un Angel, que es puro espiritu, no sujeto á cuerpo, y de naturaleza excelente?

Considera, (1) que aunque son innumerables las gracias y privilegios que nuestro Señor concedió á la Sagrada Virgen su Madre, se podrá hacer memoria particular de estos que se siguen: El primero, que quanto á la disposicion natural, asi del cuerpo, como del alma, fue la mas perfecta y de mas perfecta complexion de todas las

na-

(1) Tercero punto.

naturalezas humanas, y la mas semejante á su Hijo, y tuvo una hermosura corporal excelentísima, acompañada de gran honestidad y modestia; de manera, que sola su vista bastaba para componer el ánimo, y todos los movimientos desordenados del que la miraba. El segundo, que fue preservada de Dios con singular gracia y prevención para que no incurriese, ni le tocase la comun mancha del pecado original, en que había necesariamente de incurrir por ser hija de Adán. El tercero, que luego en el primer instante que fue concebida, adornó Dios su alma de gracia, caridad y todas las demás virtudes y dones del Espíritu Santo, con tanta abundancia, que excedía á todos los Angeles y Serafines del Cielo; de manera, que sus cimientos y principios fueron mas perfectos y aventajados, que lo mas alto de todos los Santos. (1) El quarto, que desde el instante que fue concebida, tuvo perfecto uso de razon para conocer y amar á Dios, y desde aquel punto nunca dexó de exercitar estos actos de conocimiento y amor de Dios, y de sus alabanzas por todo el discurso de su vida, sin interrumpir jamás este exercicio, velando, ni durmiendo. El quinto, haberle sido quitado el estímulo ó incentivo y cebo del pecado, que llaman:

Fomes peccati: de manera, que no tuvo ninguna mala inclinacion de la naturaleza, ni rebeldia de la carne contra el espíritu, ni de la sensualidad contra la razon, ni la guerra interior y contradiccion que sentimos todos los hijos de Adán, sino que con suma paz y concordia el espíritu y la razon gobernaba todas sus acciones, y sujetaba todas las potencias y sentidos de la parte inferior y sensitiva del alma. El sexto, que en el instante de su Concepcion fue confirmada en gracia y santidad, por modo tan singular, que en todo el discurso de su vida no cometió pecado mortal, ni venial, ni una pequeña imperfeccion, sino que en todas sus acciones interiores y exteriores, obraba con la mejor perfeccion que se podia pedir; de manera, que todas sus obras fueron gloriosas y excelentes, que es cosa de grandísima admiracion en una criatura humana, viviendo en cuerpo mortal, y conservandose con los hombres en tanta diversidad de ocasiones, y en tantos años de vida, no desmandarse en una palabra, ni en un pensamiento, ni un ligero movimiento interior, ni exterior, que no fuese reglado y prevenido con la razon, y nivelado con la Ley y voluntad de Dios. El septimo, que desde el punto de su Concepcion, en todas sus

(1) *Psalm. 80.*

acciones fue siempre acrecentando la gracia y virtudes que Dios le habia dado, con tan excesivo aumento, que excede á la imaginacion: de tal manera, que tienen los Teologos por muy pia y probable opinion, que puestos en una balanza sus merecimientos solos, y en otra los de todos los Santos juntos, y la gracia y gloria de todos los Bienaventurados y de todos los Angeles, exceden mucho los meritos de sola la Virgen, y la gracia y la gloria suya, á la de todos los otros Bienaventurados juntos. El octavo, haber sido desde la edad de tres años, no solo por voto de sus padres, sino por su propia voluntad y eleccion, ofrecida y dedicada al Templo y Culto Divino, y haberse eriado alli con extremado recogimiento, virtud y santidad, toda ocupada en Divina contemplacion y en obras heroicas de excelentísimo amor de Dios, Religion y culto Divino, y haber hecho voto de perpetua virginidad, y ser la primera que le hizo, y levantó vanderas por la castidad, por lo qual se llama Virgen de las Virgenes; esto es, Capitana de todas las Virgenes. El nono, haber sido desposada por Divina revelacion, señalándole el Varon con quien se habia de desposar, que fue el glorioso San Joseph, el qual era y fue siempre virgen, Varon honestísimo y santísimo, que pia y pro-

bablemente se cree que era el mas justo, perfecto, y calificado, que entonces habia en el mundo, y haber ella aceptado este estado por obediencia; pero con gran fé y confianza de que seria sin detrimento de su voto y virginidad. El decimo, que todas las gracias, privilegios y prerrogativas concedidas á los otros Santos, de qualquier estado y condicion que sean, como no repugnen al estado y condicion de la Virgen, se hallan en ella juntas, muy aventajadas; de manera, que ella sola es como una suma y recopilacion de todas las gracias y maravillas de Dios.

Y sobre todo lo dicho es mucho de considerar y ponderar, y cosa de gran admiracion, que con ser tanta la alteza y excelencia á que Dios la levantó, la qual ella no ignoraba, antes conocia muy bien las mercedes que Dios le habia hecho, y los dones que le habia dado; junto con esto, era su humildad la mas profunda que hubo jamás en ninguna criatura; de manera, que atribuyendo á Dios entera y perfectamente todo el bien, y reconociendo su propia nada, y lo que tenia de sí misma, se tenia por la mas vil, indigna y despreciada de todas las criaturas, y deseaba ser tenida, conocida y despreciada como tal. Otros innumerables privilegios pudieramos referir; pero estos, bien considerados, bastarán para entender,

der, qué tan excelente criatura fue la Virgen, que la Sabiduría de Dios escogió, crió, santificó y adornó para Madre suya, para Reyna y Señora de todos los Angeles, y para Madre y Abogada de todos los hombres, y cuán maravillosa fue su preciosa santidad y merecimientos.

En esta consideracion debes exercitar un afecto de gozo ó congratulacion, gozandote de la gloria y excelencia de la Sacratissima Virgen, de que le cupiese tan dichosa suerte de ser entre todas las criaturas elegida para Madre de Dios, y de haber sido ensalzada y adornada con tantas gracias y privilegios. Dale de todo el parabien, ofrecete por su sarvidor, y suplicale te reciba en el numero de sus devotos: prometele y propon firmemente de conformarte quanto pudieres con la pureza y santidad de su vida, y de escusar en tus costumbres y acciones todo lo que pudiere ofender sus virginales ojos, porque no te deseche de su servicio. Pidele afectuosamente alcance gracia para cumplir todo esto; y advierte que el glorioso San Anselmo afirma, que ser muy devoto de nuestra Señora, es señal de estar predestinado para el Cielo; y acuerdate siempre de dar muchas gracias al Señor por haber escogido tal Madre, y por haberla ensalzado tanto, y por

todos los beneficios que le hizo, de naturaleza, de gracia y de gloria; y entiende, que este es el servicio mas agradable que puedes hacer á la misma Virgen.

De la Anunciacion ó Embajada que el Angel trajo á la Virgen nuestra Señora.

Considera como al tiempo que el mundo estaba mas perdido que jamás estuvo, todo lleno de gentilidad, idolatria, adoracion de los demonios, y que los mismos hombres se hacian adorar como Dioses; y Judea, donde solo era conocido y adorado el verdadero Dios, estaba llena de hypocresía, de avaricia, de ambicion, de mentiras y engaños, y otros innumerables vicios, y toda la tierra estragada, corrompida y anegada con un diluvio de carnalidades y todo genero de pecados. Quando los hombres estaban tan olvidados de su remedio, que ni lo buscaban, ni lo pedian, ni lo merecian, ni aun lo deseaban, excepto algunos Justos que habia en la tierra, entonces está Dios en el Cielo, como Padre piadosisimo, doliendose de su miseria, y tratando de su remedio, y se determina en el Consistorio de la Sentissima Trinidad, que el Verbo Divino se haga Hombre (1) y venga en persona á remediar los hombres,

(1) *Luc. 1.*

bres, y se encarga al Angel San Gabriel que lleve esta Embajada á una Virgen llamada Maria, y desposada con un Varon llamado Joseph, que moraba en una Ciudad muy pequeña y despreciada de Galilea, llamada Nazareth. Pondera aqui quán poco caso hace Dios de las riquezas grandes y poder del mundo, y de las otras cosas que en él se estima tanto, y como en sus ojos sola la virtud es la que se precia y estima, pues para un negocio de tanta importancia, y para enviar una Embajada tan grandiosa, no escogió ninguna Princesa, ni persona de las muchas que entonces habia en el mundo muy estimadas por su linage, ó por sus riquezas, ó por sus grandezas mundanas, sino á una doncella humilde, pobre, arrinconada y desconocida del mundo, desposada con un pobre Oficial, porque les hacia ventaja á todas en virtud, y por esto escogida para ser Madre de Dios y Reyna de los Angeles. Saca de aqui gran desprecio de todas las cosas que el mundo estima y precia tanto, y aprende á estimar la humildad, la pobreza y las demás virtudes, y solo aquello que te puede hacer agradable á los ojos de Dios.

Acuerdate tambien, que esto mismo te ha acontecido á tí, en particular muchas veces, que es-

tando muy olvidado de Dios, ó muy ocupado en ofenderle, á ese mismo tiempo estaba su Magestad, como Padre piadosísimo, haciendote grandes mercedes, y tratando las cosas que convenian á tu salvacion, como sacarte del mundo, y traerte á la Religion y otras semejantes.

Pondera tambien la nobleza grande de Dios, que siendo Señor absoluto, y de Magestad infinita, no quiere servirse de sus criaturas sin su voluntad y consentimiento; y así, para una cosa tan grande, como ser Madre de Dios, envia á la Virgen que lo ha de ser un Angel que se lo anuncie, para que ella dé su consentimiento, y lo acepte de su voluntad.

¶ Considera, (1) que á esta sazón la Sagrada Virgen, sabiendo por las Profecías [las quales ella entendia muy bien] que ya se acercaba el tiempo en que Dios se habia de hacer hombre, se ocupaba toda con ardentísima caridad en desear el remedio y salud del mundo, y la Encarnacion del Hijo de Dios, y en pedirle afectuosísimamente, que cumpliese ya la palabra, que tantos siglos antes habia dado por sus Profetas, y viniese á redimir los hombres. Pediale asimismo la hiciese tan gran merced, que mereciese ella ver con sus ojos aquella Virgen que le habia de concebir y traer

en

(1) Segundo punto.

en sus entrañas, y tuvierase por muy dichosa, si alcanzára ser su criada, ó servirla en algo, ó siquiera besar la falda de su ropa, ó la tierra donde ella pisase.

Considera, pues, que á la media noche [que á esta hora se cree probablemente haber sido la Anunciacion] estando la Sagrada Virgen encerrada en su Oratorio en altísima contemplacion de este Sagrado Mysterio, toda encendida en amor de Dios y deseo de la salud de los hombres, y ocupada en estos piadosos y humildes deseos, entró el Angel en figura humana de un Mancebo hermosísimo, cercado de tanta gloria y resplandor, que muy cierto conoció ser mensagero del Cielo: el qual, hincadas las rodillas, con grandísima reverencia y cortesía la saludó con las palabras que le habia ordenado la Santísima Trinidad, diciendo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mugeres.

Pondera aqui mucho, como la Sagrada Virgen, oídas estas palabras, se turbó, no de ver al Angel, que estaba muy acostumbrada á tratar con ellos, ni de pensar que fuese hombre, que muy cierta conoció ser Angel y mensagero del Cielo, sino de ver que le hacía tanta reverencia, y le decía palabras de tanta nobleza co-

mo estas: Llena de gracia, y ser bendita entre todas las mugeres; que para la humildad tan profunda que ella tenia en su corazon, ninguna cosa la podia turbar tanto como estas alabanzas, y la honra que con ellas se le daba. Pondera lo segundo, su gran prudencia, modestia y silencio en no responder luego, sino ponerse á considerar la calidad de estas palabras y su significacion, y esperar á que el Angel la hablase otra vez, y se declarase mas.

Saca de aqui afectos de estas virtudes de humildad, fundandote bien en el conocimiento de tí mismo, y encogindote, rezelandote y turbandote, quando te honraren y alabaren de silencio, no hablando, sin considerar primero muy bien si es necesario todas las otras circunstancias convenientes; ni respondiéndote, sin enterarte primero bien de lo que te dicen, y de lo que tú has de decir, y de prudencia, maduréz y modestia, no siendo acelerado, ni precipitado, sino considerado y espacioso, especialmente en negocios graves y de importancia.

¶ Considera, (1) como es muy proprio del buen espiritu sosegar y quietar el corazon, y quitar el temor y turbacion, para que con quietud recibas la revelacion de Dios; y así el Santo

An-

(1) Tercero punto.

Angel, viendo la piadosa y santa turbacion de la Virgen, la aseguro y declaró toda la Embajada que el Señor la enviaba, y los Mysterios que queria obrar en ella, diciendole: No temas, Maria, porque sabe que has hallado gracia en los ojos de Dios, y que concebirás y parirás un Hijo, y le pondrás por nombre JESUS, (1) el qual será una gran cosa, y con verdad será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el Trono de David su Padre, y reynará en la Casa de Jacob para siempre, y su Reyno no tendrá fin: por las quales palabras la Sagrada Virgen claramente conoció ser ella escogida para Madre del Mesías, que habia de ser verdadero Hijo de Dios. Pondera aqui quanto pudieres, quando esto oyese y entendiase, lo que sentiria aquella alma tan humilde, y que tan baxamente sentia de sí, viendose escogida de Dios para tan alta dignidad, ¡qué afectos tan devotos pasarian dentro de aquel piadoso corazon, de humildad, de admiracion, de gozo, de agradecimiento, de amor de Dios y de alabanzas Divinas! no hay lengua que pueda declarar, ni entendimiento humano que pueda comprender, ó entender los sentimientos que pasaron en el Alma de la Virgen en este punto: maravilla fue que pudiese responder pa-

labra, ó pudiese discurrir entre tantas grandezas, y tan soberanos Mysterios como se le anunciaban. Sacarás de aqui afecto de gozo, gozandote de que la Sagrada Virgen tenga tanta capacidad de sabiduría, humildad, fé, fortaleza, y otras innumerables virtudes que en este hecho mostró, y de que en él se hubiese con tan gran prudencia: dale de todo el para bien, y ayúdala á alabar por ella al Señor, que con tales dones la adornó.

¶ Considera, (2) que habiendo oído la Sagrada Virgen una Embajada tan grandiosa, y de Mysterios tan soberanos, sin embargo de la indignidad que ella conocia de sí, del baxisimo concepto que tenia de sus meritos, y persona, como verdadera hija de Abraham, creyó fielmente, que se cumpliria todo lo que el Angel le anunciaba de parte de Dios; pero como Virgen prudentisima, respondió al Angel: ¿Cómo ha de ser esto, porque no conozco varon? Como si dixera: No dudo de la Omnipotencia de Dios, ni de tu promesa; mas quiero que me informes ¿cómo puedo yo concebir y parir, teniendo hecho voto de no conocer varon? Pondera aqui la prudencia y modestia de la Virgen, pues habiendola el Angel hablado dos veces, y propuestola tantas cosas, ella despues de todo eso, en tan pocas pa-

(1) Luc. 1. (2) Quarto punto.

palabras le responde y le significa toda la dificultad de un negocio tan arduo. Pondera lo segundo, el grande amor que esta Señora tenia á la castidad, pues proponiendose una dignidad tan grande como ser Madre de Dios, reparó en sí para esto habia de ser necesario dispensar en el voto y propósito que tenia de perpetua virginidad, porque con detrimento de ella no quisiera otra ninguna dignidad, aunque fuese ser Madre de tal Hijo; y así, como prudentisima, queria informarse del modo con que Dios ordenaba, que esto se efectuase: y asegurada del Angel, que esto se habia de hacer por la Omnipotencia de Dios, y por obra del Espiritu Santo, que vendria sobre ella; y que la virtud del Altisimo le haria sombra para que no la empeciese ninguna centella de deleyte sensual. Consolada y gozosa con esta respuesta la Sagrada Virgen, puestas las rodillas en el suelo y juntas las manos, inclinó su cabeza con grande humildad, y levantada el alma sobre sí misma, con altisimo espiritu, toda encendida en amor de Dios, se resignó en la voluntad, diciendo: Hé aqui la esclava del Señor, hagase en mí segun tu palabra. Muchas cosas hay que ponderar en esta ultima respuesta de la Virgen, y en estas sus breves palabras.

Pondera lo primero, como en acabando el Angel de proponer

toda su embajada, quedaria con gran deseo de oír la respuesta de la Virgen, y no solo él, sino todo el linage humano, y sus Santos Padres en el Limbo, todos estaban como suspensos, esperando esta respuesta, de la qual dependia su remedio; y toda la Santisima Trinidad, que se halló presente invisiblemente á este coloquio, recibiendo grandisimo contento de ver la prudencia, humildad y las demás virtudes que en él mostró la Sagrada Virgen, estaba asimismo esperando su respuesta y consentimiento, para obrar luego aquel Soberano Mysterio, y el mismo Espiritu Santo le inspiró las palabras que habia de responder.

Pondera lo segundo, las excellentisimas virtudes, que la gloriosa Virgen aqui exercitó: La primera, muy perfecta Fé, creyendo, sin alguna duda, ni detrimento, todo lo que el Angel la dixo, y que podria juntamente ser Madre y Virgen, sintiendo altamente de la Omnipotencia de Dios. La segunda, muy profunda humildad, pues eligiendola Dios para Madre suya, ella se llama esclava, y se juzga por indigna de otro nombre. La tercera, grande obediencia y resignacion en la voluntad de Dios, ofreciendose á quanto le mandase y quisiese obrar en ella, sin eleccion ó repugnancia alguna. La quarta, heroyca fortaleza y magnanimidad, pues

pues sabiendo, como sabía, por las Escrituras, y por la luz particular, que se puede y debe creer, que nuestro Señor le dixo en tonces los grandes trabajos, contradicciones y persecuciones que el Mesías habia de padecer, de los quales era fuerza de caberle mucha parte á su Madre, se ofrece á todo por cumplir la voluntad de Dios, y no rehusa los trabajos que se le habian de seguir, y por esto se llamó esclava del Señor, como quien aceptaba aquella dignidad, no por ser por ella servida y regalada como Señora, sino para servir y llevar los trabajos y dificultades, que de ella eran anexos, como esclava.

De aqui debes sacar afecto y deseo de imitar todas estas virtudes, y decir muchas veces al Señor, con el espíritu de la Sagrada Virgen: Veis aqui, Señor, á vuestro siervo, hagase en mí segun vuestra palabra y vuestra santísima voluntad, y todo lo que de mí ordenareis. Y considera siempre, como verdadero y fiel siervo de Dios, y procura serlo de verdad en las condiciones siguientes: que el esclavo no es suyo, sino de su señor: no hace lo que quiere, sino lo que su señor le manda: no sirve por salario, ni jornal, sino por la obligacion que tiene: todo quanto trabaja no es para sí, sino para su señor; no sirve sola-

mente á él en su persona, sino á todos los de su casa y familia, en la qual tiene el mas bajo lugar, y siempre le dan lo peor y mas despreciado; y si es fiel, por mas que le castiguen, no desampara á su amo, ni huye de su casa, ni quiere servir á otro, antes procura enmendarse de aquello por que le castigan. Quando cumplieres con estas condiciones, cree que mereces llamarte siervo del Señor, y preciarle mucho de serlo, que es cosa mas gloriosa, que ser Emperador del mundo, como se preciaba la Sagrada Virgen, que aunque era Madre verdadera de Dios, se sabe de cierto por las Historias Eclesiasticas, (1) y autoridad de los Santos, que siempre se llamaba por este nombre de Esclava humilde del Señor.

De la Encarnacion del Señor.

Considera (2) como en el punto que la Sagrada Virgen dixo aquellas palabras: (3) Hagase en mí segun tu palabra, con las quales dió su consentimiento para lo que Dios queria obrar en ellas, luego el Espíritu Santo, de lo mas puro y limpio de su Sangre virginal, formó un Cuerpecito muy pequeño, como lo son los de los otros niños en su principio, pero perfectísimo, con todos sus miembros y sentidos, como los tuvo despues, y crió en él una

Al-

(1) *Luc. 1.* (2) *Medit. 3.* (3) *Luc. 1.*

Alma racional excelentísima, y juntó esta Sagrada Humanidad con el Verbo Divino, en unidad hypostatica ó personal, por lo qual queda Dios hecho verdadero Hombre, y la Santísima Virgen hecha verdadera Madre de Dios.

¶ Pondera lo primero, (1) quán grandes y soberanos Mystérios se obraron en el Sagrado Tálamo del Vientre virginal, en el qual se celebró aquel Divino Desposorio del Hijo de Dios con la humana naturaleza, quedando con ella casado y unido con matrimonio y vínculo tan indisoluble, que no se desatará para siempre jamás, ni la misma muerte fue bastante para desatarlo. Lo segundo pondera, quáles serian los sentimientos y afectos que pasarían en el Alma de la Santísima Virgen en aquel punto, quando con clarísima y divina luz conoció los Soberanos Mystérios, que en sus Entrañas se habian obrado, por virtud del Espiritu Santo, y con un extraordinario y altísimo conocimiento vió dentro de su vientre á Dios hecho Hombre y verdadero Hijo suyo, y conoció la creciente y copiosísima abundancia de gracias y dones divinos, con que la liberalísima mano de Dios la habia enriquecido en aquella hora sobre la plenitud que antes tenia. No hay entendimiento que pueda comprehender los resplandores di-

vinos, los júbilos de alegría, los altísimos sentimientos y heroycos afectos, que pasaron en aquella Alma Santísima en esta hora. Con razon sienten y afirman piadosa y probablemente muchos y muy graves Teólogos, que en esta hora concedió Dios á la Sagrada Virgen por particular privilegio, que viese su divina esencia, y el Mystério de la Encarnacion con la claridad que lo ven los Angeles y Santos en la gloria; y así puedes seguramente creer, que en aquel punto excedió á todos los Querubines y Serafines del Cielo en conocer y amar á Dios con un reconocimiento y amor excelentísimo, y en darle mas perfectas y mas agradables alabanzas, que todos los Cortesanos del Cielo: de donde se siguieron otros nobilísimos y heroycos afectos de gozo, admiracion, agradecimiento, resignacion, humildad, amor de los próximos, y otros innumerables, que debes con atencion considerar y procurar quanto en tí fuere imitarlos, y gozarte con la Sagrada Virgen de su nueva dignidad de ser Madre de Dios, y darle de ello la norabuena, y ofrecerte por su sierva, y suplicarle te reciba en su servicio, y debajo de su amparo y proteccion, y sea tu Intercesora y Abogada.

¶ Considera (2) la Sacratísima Hu-

(1) *Primero punto.* (2) *Segundo punto.*

Humanidad de Christo , que en el punto ó instante que fue concebida y unida con el Verbo , luego fue verdadero Hombre y Varon perfecto , con toda la perfeccion natural y sobrenatural que tuvo despues , y tiene ahora en el Cielo , aunque en aquel cuerpecito tan pequeño , porque convino que así fuese creciendo como los demás niños , por ser en todo semejante á sus hermanos , y serles con esto mas amable ; pero en aquella pequenez tuvo toda la perfeccion que un cuerpo humano puede tener , excepto que habiendo de ser de razon inmortal é impassible , así por la dignidad de su persona , como porque la gloria del alma naturalmente habia de comunicarse al cuerpo , quiso su Magestad hacer este milagro de impedir esta comunicacion , para poder padecer y morir por nosotros , y para esto que su cuerpo fuese mortal y pasible. Tambien , segun el alma , tuvo desde aquel instante toda la perfeccion que puede tener un alma racional , así natural , como sobrenatural , con tan gran plenitud de todas las gracias y virtudes y dones del Espiritu Santo , que con verdad se dice tener gracia infinita ; esto es , sin medida , tasa , ni limite alguno y suficiente , no solo para sí , sino para comunicarla , santificarla y salvar á todos los Angeles y hombres criados , y que se pueden criar , como Cabeza uni-

versal de toda la Iglesia Militante y Triunfante , y Señor absoluto de todos los bienes de la gracia y de la gloria. Pondera aqui mucho en el primer instante , que aquella Alma Santisima fue criada , y conoció el Sér Divino que Dios la habia dado , y se vió unida con el mismo Verbo y Hijo de Dios , y levantada á tan altissima dignidad , que no pudo Dios darla otra mayor , conociendo que todo eso se la habia dado de pura gracia , y sin ningun merecimiento suyo , pues poco antes era nada , y de sí misma no tenia otra cosa , sino ser nada ; ¡ qué gracias y alabanzas daria á la Divina Magestad ! ¡ Con qué Religion tan heroyca adoraria á Dios , y reconoceria su Grandeza , Magestad y Soberanía , con las demás divinas perfecciones ! ¡ Con qué humildad tan profundissima conoceria su propia nada ! ¡ Con qué caridad tan perfectissima amaria á Dios ! ¡ Con qué agradecimiento tan grande se ofreceria emplearse toda en servicio del Señor , que la habia criado y engrandecido tanto ! ¡ Qué gozo tan excesivo sentiria de ver lo mucho que Dios le amaba , y el gran contento y gloria que recibiria en esta Encarnacion , y en todas las obras que de ésta se habian de seguir ! No es posible encarecerse , ni ponderarse estas cosas como ellas fueron. Pondera lo segundo , que aquella Alma Santisima luego vió clara y distintamente todos

dos los pecados del mundo, y las muchas almas que se condenaban, y de ver esto recibió la mayor pena y dolor, que jamás cupo en corazon humano, así por la injuria y ofensa que veía hacerse á la Divina Magestad, como de lastima de los hombres que le ofendian y perecen. Asimismo vió el amor excesivo con que Dios ama á los hombres, y el deseo que tiene de que se salven, y por eso les cobró grandísimo amor, y determinó de hacer todo quanto pudiese por ellos y por su salvación; y para mayor declaracion de esto, debes considerar, que en el primer instante que tuvo sér la Humanidad de Christo nuestro Señor, le manifestó el Padre Eterno ser su voluntad, que fuese Redentor y Remediador de los hombres, que en esto queria le pagase todas las mercedes que le habia hecho, y le declaró distintamente todo lo que por ellos habia de hacer y padecer desde aquel punto, hasta morir por ellos en la Cruz; y el piadosísimo Señor, que con tan perfecta caridad amaba á su Padre, y deseaba dar alguna muestra de este amor y agradecimiento á sus beneficios, se alegró mucho de esta ocasion, y con prontísima voluntad se ofreció, no solo á padecer lo que se le proponia, sino mucho mas, y todo aquello que fuese necesario y

conveniente para salud de los hombres y de qualquiera de ellos, sin exceptuar á ninguno, ni perdonar á trabajo, ni dificultad, por grande que fuese: y aqui se cumple lo que dice el Apostol San Pablo, (1) que desprecio el gozo, contento y prosperidad de esta vida, y abrazó la cruz, la confusion y la ignominia. Aqui debes mucho ponderar, que en aquel punto tenia el Señor presentes en su memoria á todos los hombres que habia de redimir, y á tí tan particular y distintamente como si estuvieras allí presente; y de tal manera y con tanto amor y tan generosa voluntad se ofreció, que si por tí solo fuera necesario hacer y padecer todo quanto hizo y padeció, no lo reusára, antes se ofreciera con la misma voluntad que se ofreció por todos; y así, puedes decir como dice el Apostol: (2) El me amó á mí, y se entregó á la muerte por mí.

De este punto puedes sacar muchos afectos de virtud, especialmente de gran gozo espiritual, por las excelentísimas gracias y privilegios, que fueron concedidos á la Sagrada Humanidad de tu Redentor, y darselas á su Eterno Padre por ellos: da grande agradecimiento al Eterno Padre, por haberte amado tanto, que por tu salud quiso que su Hijo aman-

(1) *Heb. 12.* (2) *Galat. 2.*

tisimo, en quien tiene todo su contento y regalo, padeciese tantos trabajos como padeció en toda su vida y muerte; y al mismo Hijo, por haberse ofrecido con tanto amor á padecerlos por tí. Procura corresponder á este amor tan grande con todo el que tú pudieres, que el agradecimiento sea de verdad y de obras, no reusando hacer y padecer todo aquello que entendieres es agradable á Dios, sin huir el cuerpo á ningún trabajo ó dificultad, y ofrecete con ánimo liberal á hacer y padecer todo lo que el Señor ordenáre, diciendo, como el mismo Señor dixo al Eterno Padre por el Profeta: (1) Veisme aquí, Señor, vengo para hacer vuestra voluntad, y poner vuestra Ley en medio de mi corazon.

¶ Considera, (2) que en oyendo el Angel la respuesta de la Virgen, muy contento por ir tan bien despachado, se despidió de ella con una profundísima reverencia, y dió noticia en la Corte soberana de lo que pasaba; y luego al punto puedes piadosamente creer, que todos los nueve Coros de los Angeles, sin faltar ninguno, aunque invisible, pero real y verdaderamente, baxaron al Aposento y Oratorio de la Virgen, y por su orden todos adoraron, y dieron la obediencia á su Rey, y Señor encerrado en aquel tan hu-

milde y estrecho aposento, como parece afirmar el Apostol San Pablo, diciendo: (3) Que quando el Padre Eterno introduxo á su Hijo Unigenito en este mundo, mandó que le adorasen todos sus Angeles. Pondera aquí el gran gozo y alegría de todos aquellos Espiritus Soberanos; las grandes fiestas que harian por la gloria grandísima que recibe la Santísima Trinidad por esta Sagrada Encarnacion, (4) como la cantaron el dia del nacimiento, diciendo: Gloria á Dios en las alturas; y por ver ya efectuada la salud y redencion de los hombres, á quien ellos aman tanto; y por los grandes provechos y honra, que no solo á ellos, sino á todas las criaturas se sigue de este Sagrado Misterio, pues que por medio de él se habian de ocupar y llenarse las sillas que dexaron vacías los Angeles apóstatas. Procura tú juntarte espiritualmente con aquellos Celestiales Espiritus, y adorar en el Tálamo virginal á tu Señor, y Redentor, y con gozo de verle hecho hombre y hermano tuyo, dale la norabuena de su Encarnacion y venida al mundo; ofrecete por su siervo, y suplicale te reciba por tal: procura acompañarle siempre, y no apartarte de él todo el tiempo que vivieres en este mundo, y mientras estuviere encerrado en las entrañas virginales.

(1) Psalm. 36. & Hebr. 1. (2) Punto 3. (3) Hebr. 1. (4) Luc. 2.

les de su Madre, no dexes de visitarle y adorarle alli muy á menudo, y saludar y encomendarte á la Madre Santísima y al glorioso San Joseph, que fue escogido para Ayo nutricio del Verbo encarnado, y para Ministro de este Sacratissimo Mysterio.

¶ Considera (1) la grande caridad y humildad del Señor en haber querido estar nueve meses encarcelado en un aposento tan estrecho, obscuro y horrible, como es el vientre de una muger, en que está el niño encogido y apretado, sin poderse mover á un lado, ni á otro, ni ver, ni oír, ni usar de algun otro sentido; lo qual, aunque los otros niños no lo sienten, por no tener uso de razon; pero el Señor por tenerle, como le tenia perfectissimo, sintiolo mucho, y sufrió de buena gana aquella carcel y mortificacion. Pondera aqui como el Señor, desde el primer punto que fue concebido, sin esperar á nacer, luego comenzó á padecer por nosotros, y á pagar las libertades de nuestros sentidos, y darnos exemplo de mortificarnos, y sufrir de buena gana el encerramiento y las descomodidades de esta vida. Pondera tambien aquella grandeza infinita de este Señor, como está en el seno de su Eterno Padre, que no cabe en los Cielos, ni en la tierra, achicada y estrechada en

un cuerpecito tan pequeño, como tiene un niño en el vientre de su madre, y causete gran admiracion comparar aquella magestad y grandeza con esta humildad y pequenez. Aprende á humillarte y apocarte, y tanto mas, quanto fueres mayor en estado ó dignidad, como lo aconseja el Espíritu Santo. (2) Saca de esta consideracion deseos de recogimiento y soledad, de mortificacion de los sentidos, y propositos de no dilatar las cosas del servicio de nuestro Señor, sino ponerlas por obra con la mayor presteza y brevedad que pudieres, sin esperar oportunidades ó comodidades, pues el Señor aun no esperó á nacer para comenzar á padecer por tí.

De como la Virgen nuestra Señora fue á visitar á Santa Isabél.

Considera (3) como en habiendo el Espíritu Santo obrado en las entrañas de la Sagrada Virgen el Mysterio de la Encarnacion, le inspiró que fuese á visitar á su Prima Santa Isabél, que siendo vieja y estéril, por particular gracia y favor de nuestro Señor, estaba preñada en el sexto mes, para que en esta visita exercitase la caridad, gozandose del contento de su parienta, y la merced que Dios le habia hecho,

Bb 2

y

(1) Punto 4. (2) Eccl. 3. (3) Medit. 5. Punto 1.

y dandole de ella parabien, y sirviendola en los ultimos meses de su preñez, y la humildad con que habiendo sido levantada á tan alta dignidad, como ser Madre de Dios y Reyna de los Angeles, iba á visitar y servir á la que era muy inferior á ella en merito y dignidad, y otras muchas virtudes que aqui exercitó. Y tambien para santificar por medio de esta visita al Sagrado Bautista y Precursor de Christo antes que naciese, (1) como lo habia prometido el Angel. Y para que se comenzase á manifestar el Mysterio de la Encarnacion, pondera la obediencia de la Virgen, y su presteza en obedecer á la inspiracion y voluntad de Dios; pues en conociendola, pospone su propio gusto, que era de estarse recogida en su casa y Oratorio, por cumplir la voluntad y gusto de nuestro Señor, y vence todas las dificultades, que no eran pocas, ni pequeñas, asi de ser el camino largo y aspero, que eran veinte y siete leguas de montaña, y ella pobre y delicada, y no acostumbrada á caminar, ni salir de su casa, como por haber de pedir licencia á su Esposo, y el haber de salir á público, y tratar con gentes, la que no sabia salir de su Oratorio. Saca de aqui ánimo y determinacion de seguir con gran presteza y prontitud las inspiraciones de nuestro Señor y la

divina voluntad, sin reparar en todas las dificultades que se ofrecieren en contrario. Pondera lo segundo, el deseo que nuestro Señor tiene de exercitar el oficio de Redentor y Santificador de las almas, pues en haciendose hombre, luego al punto se da priesa por comenzarle, y quiere tomar la posesion de él, en santificar el que habia de ser su Precursor y Bautista, sin esperar á nacer, ni que él naciese. Aprende á no dilatar las cosas del servicio de nuestro Señor, ni esperar largas ó dilaciones, sino hacerlas con la mayor presteza, fervor y diligencia que pudieres; porque como dice San Ambrosio: La gracia del Espíritu Santo no sabe qué cosa son largas dilaciones y tardanzas para las cosas de virtud.

Aprende tambien por el exemplo de la Sagrada Virgen á gozar de todo el bien y prosperidad de tus próximos, y sentir todos sus males y trabajos, como tuyos propios, que es proprio de la caridad hacer todas las cosas comunes.

Considera, (2) que en concibiendo la Sagrada Virgen al Hijo de Dios en su vientre, luego se levantó para ir á las montañas á la casa de su Prima: y esto con apresuracion y toda diligencia, para que entiendas, que en concibiendo una alma á Dios dentro de

(1) *Luc. 1.* (2) *Punto 2.*

de sí, no se ha de estar sentada, ni echada, buscando su propio descanso y contento, sino levantarse, estendiendo todas sus fuerzas en el servicio del mismo Señor, y no contentarse con medianías, ni exercicios ordinarios, sino procurar subir á lo alto de la perfeccion, y á la cumbre de las virtudes y exercicios de vida aspera y rigurosa, y que para esto es menester priesa, diligencia y fervor; porque la tibieza y negligencia es muy contraria á la perfeccion y aprovechamiento de la virtud, y cosa muy aborrecible á Dios, y que como él dice, le causa bomito y bascas; (1) y así se debe mucho huir este vicio perniciosísimo de la tibieza, y procurar el fervor y diligencia para llegar á la cumbre de la perfeccion. Lo segundo, debes aprender en esta priesa con que camina la Sagrada Virgen, á apresurarte quanto pudieres, todas las veces que te fuere forzoso estar en público, ó en alguna ocupacion exterior, por volver de presto á la soledad y recogimiento, en el qual has de estar muy de espacio y de proposito. Lo tercero, debes aprender, que quando Dios te hiciere mayores mercedes y favores, procuraes quanto te fuere lícito, conforme á tu estado y condicion, emplearte en servicio y provecho de tus próximos, sirviendo-

los en todo lo que pudieres.

Considera tambien en este camino de la Sagrada Virgen el trabajo que en él pasó por su delicadeza y poca edad, y por ser el camino aspero y de montañas, y por ir con poca comodidad, por su mucha pobreza. Iria la Virgen á pie, ó quando mucho en un jumento, acompañada de su amantísimo y santísimo Esposo; pero invisiblemente de innumerables Angeles. Considera quán dichoso fueras, si acertáras á pasar por aquellas montañas, y encontráras tan divinos Caminantes, y pudieras hacerles algun servicio, procura en espíritu juntarte con ellos, y ofrecerte por su siervo, y desea servirlos en todo lo que pudieres, así por el camino, como por las posadas, y adora á tu Redentor encerrado en las entrañas de su Madre, en las quales, como en una divina litéra, hace él principalmente esta jornada, para visitar y santificar á su Precursor, y suplicale, que desde allí te dé su bendicion.

Considera (2) como llegada la Sagrada Virgen á casa de Zacarías, se anticipó, como verdadera humilde, á saludar primero á Santa Isabel, diciendo: Dios sea contigo, ó Dios te salve, ú otras palabras semejantes. Las quales fueron tan eficaces y poderosas, que penetraron sus entrañas, que

Bb 3

fue-

(1) *Apoc. 3.* (2) *Tercero punto.*

fueron oídas del Niño Juan , que estaba en ellas ; el qual recibió tan grande gozo de oírlas , y de conocer la dignidad de la persona que las decia , y del Señor que traía en su vientre , y los afectos maravillosos que con su presencia habia obrado en su alma , que no pudiendo contenerse , y excediendo los limites de la naturaleza , hizo movimientos de placer en aquel estrecho aposento donde estaba para dar muestras de su alegría ; (1) de manera , que lo sintió su madre , la qual fue tambien llena del Espíritu Santo , por el qual conoció todo lo que habia pasado entre el Angel y la Virgen , y el cumplimiento del Sagrado Misterio de la Encarnacion , y que aquella doncella que tenia delante era Madre del Mesías y verdadero Hijo de Dios , y que le tenia en sus entrañas hecho hombre , y que le habia concebido por obra del Espíritu Santo , y que habia de redimir el mundo : y con la gran fuerza del espíritu , que todas estas cosas le revelaba , levantó la voz , y dixo : Bendita eres , Señora , entre todas las mugeres , y bendito es el fruto de tu vientre : ¿ de dónde á mí tanto bien , que la Madre de mi Señor venga á mí ? Bienaventurada eres , porque créiste , y por eso se cumplirán todas las cosas que el Señor te ha prometido. Pondera

aqui la gran virtud y excelencia de la Sacratísima Virgen , (2) pues en entrando en aquella casa , entró con ella la bendicion de Dios , y quedó toda llena de bienes del Cielo ; y con sola una palabra de salutacion que dixo , obró Dios tan soberanos efectos , como ser santificado y lleno del Espíritu Santo el Niño Juan en las entrañas de su Madre , quitada la mancha del pecado original , y acelerado el uso de la razon , para que conociese y amase á Dios , ser desde entonces unguido y consagrado por Profeta y Precursor de Christo , y comenzar desde luego á dar testimonio de él , y señalarle en la manera que podia , con aquellos saltos de placer , en señal del gozo y contento que tenia de su venida y presencia. Ser asimismo su Madre llena de Espíritu Santo , y recibir el don de profecía y luz divina , y conocimiento muy claro de Misterios altisimos. Saca de aqui gran devocion á esta Soberana Reyna , que tantos bienes puede hacer con una sola palabra , y suplicale visite tu alma y salute , y que crie en ella por medio de su intercesion algunos efectos , semejantes á los que obró con aquella visita y salutacion. Y pondera asimismo , si en la primera entrada , por sola una palabra suya , los obró Dios tan maravillosos , ¿ cuáles los obraría

(1) *Luc. 1.* (2) *Luc. 1.*

ria en espacio de tres meses que allí estuvo? ¡ Quál sería su conversacion, su trato, sus palabras, sus exemplos! ¡ Quán dichosos serian todos los que merecieron verla y oírla! ¡ Y quán dichosísimo fue el glorioso San Joseph, que por espacio de tantos años gozó de tan gran bien, como fue el trato y conversacion familiar de esta Divina Señora! porque si en tan poco tiempo hizo tan grandes bienes á Santa Isabél y á su hijo San Juan, ¿ quáles serian los bienes y tesoros espirituales que alcanzaria de Dios para el alma de su proprio y verdadero Esposo, á quien ella amaba con un amor castisimo y santisimo, mas que á ninguna otra criatura, tratandole tanto tiempo con tanta familiaridad y amor? Sin duda es esto mas de lo que se puede encarecer. Aprende tambien de Santa Isabél, quando recibieres el Santisimo Sacramento, á reconocer tu indignidad y baxeza, y la gran misericordia y dignacion Divina, y con este reconocimiento, y con toda la humildad que pudieres, dí: ¿ De dónde á mí tanto bien, que mi Señor y el Señor de todo lo criado, venga á mí, su siervo indignisimo, que tantas veces le ha ofendido y huido de él?

¶ Considera (1) como oyendo la Sacratísima Virgen tantas cosas como se decian en su alabanza, y reconociendo ser todas

verdades, y que el Señor las habia revelado á su Prima, fue su alma toda encendida en ardores de amor Divino; y no curando de responder á ella, sino recogida dentro de sí misma, y sumida en el abismo de su nada, y arrebatada toda en Dios, y reconociendo los soberanos beneficios recibidos de su liberal mano, le atribuye toda la gloria y alabanzas, como al Autor de todos los bienes, y con singular gozo y alegría de su corazon, y júbilos de su alma, y con ternisimos sentimientos, y heroycos afectos de humildad y amor de Dios, puestos los ojos en el Cielo, y bañados en copiosas y suaves lagrimas, entonó aquel suave Cántico de *Magnificat*, diciendo: (2) Engrandece mi alma al Señor, y mi espiritu se alegró en Dios mi Salvador, porque miró la baxeza y pequeñez de su sierva: por eso me llamarán Bienaventurada todas las Generaciones, porque obró en mí grandes cosas el Todo-Poderoso. Aprende quando fueres honrado y alabado, á entrar dentro de tí mismo, y reconocer tu nada, y referir toda la honra á Dios, y tomar ocasion de todas las cosas para alabarle y engrandecerle, y publicar sus misericordias. Aprende tambien á ser muy corto de palabras con los hombres, y alargarte en las alabanzas divinas, como lo hizo la Sagrada Virgen,

alargandose en este Cántico, habiendo hablado tan pocas palabras en las demás ocasiones, que no se refieren en el Evangelio, sino solas dos que habló con el Angel, con ser el negocio que le anunciaba de tan grande importancia.

De como fue revelado al glorioso San Joseph el Mysterio de la Encarnacion del Señor, y la inocencia y pureza de la Virgen su Esposa.

Buelta la Sagrada Virgen (1) de casa de Zacarías á la suya á Nazareth, como ya fuese el quarto mes de su preñez, y por el crecimiento del vientre se conociese estar preñada, con tanta certeza, que no se podia disimular, ni ignorar: como el Santo Joseph conoció y advirtió esto, y que él no tenia parte en aquel negocio, fue traspasado su corazón de gran dolor; y dice el Sagrado Evangelista, (2) que como fuese Varon justo, no quiso infamar, ni acusar á su Esposa, sino que determinó de irse, y dexarla secretamente, y sin dar parte á nadie. Acerca de lo qual podrás considerar los puntos siguientes:

¶ Considera lo primero (3) la gran affliccion y congoja que sentiria el Santo Joseph, viendo á su Esposa preñada sin saber él la causa. Por una parte veía el efecto, sin poderlo ignorar, ni saber

camino para escusarlo. Por otra tenia tan gran satisfaccion de la virtud y santidad de la Virgen, que no podia creer de ella cosa mala. Vivir en su compañía, causabale gran escrupulo, por ser contra la ley, y no parecia cosa tolerable esperar á verla parir en su casa, sin saber de quién estaba preñada. Acusarla ó infamarla, no lo podia acabar consigo, porque era Varon verdaderamente justo, y es muy proprio de los que lo son ser á la misma medida misericordiosos y benignos, y no hacer daño á nadie, aunque lo merezca, antes recibirlo ellos, porque no lo recibieran sus próximos. Andaba el Santisimo Varon con extremo afligido, triste, pensativo y perplexo, y al fin escogió por el medio mas acertado ó menos dañoso irse por ese mundo, sin dar parte á ninguno de esta determinacion. Pondera aqui las grandes virtudes que en este suceso describió y exercitó este gloriosissimo Patriarca, su benignidad en no determinarse á juzgar mal de su Esposa, siendo los indicios tan evidentes, que no se podian escusar, sino por algun gran milagro; y con todo esto suspendió el juicio, sin creer determinada-mente cosa mala. Su paciencia, mansedumbre y modestia, pues en una cosa tan grave y de tanta importancia, en que corria tanto

pe-

(1) *Medit. 6.* (2) *Matth. 1.* (3) *Punto primero.*

peligro la honra , ni hizo , ni dixo cosa en que diese muestra de ira ó indignacion , ni dixo querellas á sus padres , ó parientes , antes lo guardó con gran secreto dentro de su pecho , sin dar parte de ello á nadie. Su caridad en elegir el medio , que parecia menos dañoso para su Esposa , aunque era tan á costa suya , pues se desterraba de su tierra y casa , y se iba des-caminado por este mundo , por no hacer daño á su próximo. Su prudencia y madurez en un caso tan perplexo é intrincado , en que acertó á hallar medio para no infamar , ni dañar á la Virgen , ni tener escrupulo de vivir en su compañía , y en no ejecutarlo , ni ponerlo por obra apresurada ó precipitadamente , sino pensándolo primero con mucha consideracion , como lo requería la gravedad del negocio , que es lo que dice el Evangelista , (1) que andaba muy metido en este pensamiento y determinacion : *Hæc autem eo cogitante.*

¶ De aqui sacarás (2) grande estimacion de la santidad y excelencia de este Santisimo Patriarca y Varon Divino , y deseo de imitar estas virtudes , especialmente en juzgar cosa mala de tus próximos , aunque los indicios parezcan muy evidentes : en no descubrir las faltas que de ellos sabes , ni decirlas á los que las

ignoran , y los tienen en buena opinion : en sufrir con paciencia y mansedumbre las injurias y afrentas , que te fueren hechas : en padecer qualquier inconveniente , trabajo y descomodidad , por no hacer daño á tu próximo , mayormente en la honra y estimacion : en proceder con pia madurez y consideracion en los negocios graves y de importancia ; y confundete y reprehendete de la falta que tienes en todas estas cosas.

Considera , (3) que la Sacratissima Virgen no pudo ignorar , antes entendió y supo cierto la turbacion y pena de su Esposo , y la causa de ella. Mira , pues , la afliccion y congoja , que la inocentissima Señora padecería dentro de su corazon de ver al Esposo , que tanto amaba , triste y melancólico , dando á menudo muy tristes y lastimosos suspiros de saber que todo esto padecía por su causa , y con mucha ocasion , aunque sin culpa suya.

Aqui debes ponderar las heroycas virtudes , que la Sagrada Virgen exercitó en esta ocasion , su humildad , su paciencia , su silencio , su discrecion , su fidelidad en no querer descubrir los secretos divinos , de donde tanta honra se le podia seguir , ni volver por su inocencia , ni alegar en su favor testigos tan calificados como los

(1) *Matth.* (2) *Medit.* 1. (3) *Segundo punto.*

los Santos Isabél y Zacarias, ni usar de otros medios de prudencia humana, sino con gran fé y confianza en la fidelidad y prudencia de Dios, y con gran paz y quietud de su alma, y perfectísima resignación en la voluntad divina, acudía á la Oración, y pedía á Dios pusiese el remedio que mas conviniese para su honra y gloria. De donde has de sacar deseo de imitar estas virtudes en los trabajos y tribulaciones, y en todas las ocasiones que se ofrecieren, y compadecerte de lo que la Sagrada Virgen y su Santísimo Esposo en este caso padecieron.

Pondera tambien aqui la grande estimación que Dios hace del padecer trabajos y tribulaciones, pues á personas tan inocentes, y á quien él tanto amaba, y de quien era tan amado, las envió tan grandes, especialmente pudiendose ésta tan facilmente escusar, con que el Angel que anunció la Encarnación á la Virgen, lo dixera tambien al Santo Joseph, ó el Espiritu Santo se lo revelára interiormente, como lo reveló á Santa Isabél y á Zacarías, y no quiso sino que padeciesen los dos tan terrible trabajo y tribulación, para acrecentar los merecimientos, y disponerlos para recibir tan grandes mercedes y favores, como les habia de hacer. Saca de aqui el cobrar grande amor á los traba-

jos de qualquiera condicion que sean, y por qualquiera mano que vengan, y tenerlos por grandes favores de Dios, y prendas de su amor, y acuerdate de lo que el Angel dixo al Santo viejo Tobías: (1) Porque eras acepto y agradable á Dios, fue necesario que fueses probado con tan gran tentación, y tantos trabajos como han venido por tí y por tu casa.

¶ Considera, (2) que estando este negocio en estado tan trabajoso, tan sin esperanza de remedio por ningun medio humano, acudió al remedio divino; y andando el Santo Joseph en estos pensamientos, se apareció un Angel, que le dixo: (3) Joseph, hijo de David, no temas de vivir en compañía de Maria tu Esposa, porque lo que ha concebido en su vientre, es por obra del Espiritu Santo, y parirá un Hijo, al qual pondrás por nombre Jesus, porque él ha de salvar á su Pueblo, y librarlo de sus pecados. Considera como con estas palabras reveló el Angel al Santo Joseph el Misterio de la Encarnación, y que ya el Mesías deseado de todas las gentes era venido, y que la salud ó salvación que habia de causar, no era temporal, sino espiritual, y que aquella Virgen que le habia concebido por obra y virtud del Espiritu Santo, era la mas santa y excelente de quan-

(1) Tob. 12. (2) Tercero punto. (3) Matth. 2.

quantas Dios ha criado , ni ha de criar , y que él habia sido escogido entre todos los hombres del mundo para Esposo suyo y compañero inseparable , y para ayo del Hijo de Dios encarnado , que habia de nacer en su casa , y de su linage y familia , y habia de ser tenido de todos por suyo , y como si realmente lo fuera , se habia de criar y acompañar , y ser de él obedecido y respetado , y por esto le llamó hijo de David , para que se acordase , que á David le habia sido hecha la promesa , y que él , como hijo suyo legitimo descendiente , habia sido señalado para esta dignidad. Pondera aquí la gran fidelidad de Dios , y su providencia en acudir á remediar las aflicciones de sus siervos , quando han llegado al punto mas crudo , y que faltando todos los medios humanos , acude con los Divinos : y asi se cumple lo que dixo su Profeta : (1) Muchas son las tribulaciones de los justos , mas de todas ellas los libra Dios. Y su Apostol dice : (2) Que sabe muy bien librar á los hombres pios y santos de todas las tentaciones que se les ofrecen. Aprende , pues , á tener muy firme y cierta confianza en Dios , en los casos mas desesperados de remedio humano : y acuerdate de lo que está escrito en el Libro de Job : (3) Quando pen-

sáres que está consumido y acabado , entonces saldrá como lucero. Y de lo que dice el Espiritu Santo : Ninguno confia en Dios , que quede confuso. Pondera lo segundo , qué sentiria el corazon de este Santisimo Varon con esta nueva luz , quando se viesse cerrado ó anegado entre tantos y tan Divinos Misterios : (4) quán pasmado y atonito quedaria entre tantas grandezas y maravillas como aquí se le manifestaron : qué contento estaria en verse libre de tan gran congoja y prolixidad , y de hallar tanta inocencia , donde tanto la deseaba : quán corrido de haber tenido alguna imaginacion ó sospecha mala de persona , cuya vida y costumbres le debia tanto asegurar : quán avisado y escarmentado quedaria para no juzgar mal de nadie : qué agradecido á Dios por haberle dado por Esposa , y levantado á tan gran dignidad , y hecho de él tan gran confianza , como hacerle ayo , y encargadole la crianza y cuidado de su proprio Hijo : con quánta razon y verdad diria aquel verso del Psalmista : (5) A la medida de los dolores que ya padecia en mi corazon , han sido los consuelos que ahora alegran mi alma.

¶ Considera (6) como el glorioso San Joseph , en recibiendo este aviso , y habiendo dado muy hu-

mil-

(1) *Psalm. 33.* (2) *Petr. 2.* (3) *Job 11.* (4) *Eccl. 6.*
(5) *Psalm. 93.* (6) *Punto 4.*

mildes y afectuosas gracias á nuestro Señor por él, se iría al aposento de la Sagrada Virgen, que estaría entonces en Oracion, pidiendo á Dios el remedio de este trabajo, y con muchas lagrimas, prostrado á sus pies, le pediría perdon de los pensamientos que había tenido, y le referiría todo lo que el Angel le había dicho. Pondera aquí la alegría y gozo que ocupó el corazón de la Sagrada Virgen, y los afectos que en este punto exercitaria, y las alabanzas que darían á Dios estos dos Serafines de la tierra, mas perfectas que las que le dan los del Cielo. Y como viendo la Virgen, que ya era tiempo de hablar, y que la voluntad de Dios era que su Esposo fuese testigo y participante de sus Divinos Misterios, le daría larga cuenta de todo lo que el Angel le había anunciado, y de lo que había pasado en casa de Zacarías, y en estos suaves coloquios y divinas alabanzas pasaría mucha parte de la noche. Gozate de su contento, y alaba juntamente al Señor por haberlos así consolado, y suplicales te sean intercesores, para que todas las tentaciones y trabajos que te sucedieren, te los convierta su Magestad en bien y provecho de tu alma, y que en todo le alabes; y considera el gran respeto que el glorioso San Joseph tendría de allí adelante á

su Santísima Esposa, y la vida que harían tan santa, tan suave y apacible; especialmente debes considerar la gran devocion y regalo, que la Sagrada Virgen sentiría en su alma en todo aquel tiempo que hubo hasta su dichoso parto; los suaves coloquios que tendría con el Hijo que traía en sus entrañas; los encendidos deseos de verle ya nacido en el mundo para emplearse toda en servirle y regalarle, y para que todos gozasen el bien que ella tenía. El gran consuelo que le daría estar tan cierta y segura de que por su parte no se había de menoscabar un punto de su pureza virginal: con cuánta devocion y gozo de su alma revolvería en su pensamiento y consideracion aquellas palabras del Profeta, que dice: (1) Mirad que una Virgen concebirá y parirá un Hijo, y se llamará Emanuel, que quiere decir, Dios con nosotros. Y cuán gran admiracion y agradecimiento le causaría ver que hubiese ella sido esta Virgen escogida, que había de ser celebrada y venerada de todo el mundo: y considera que tenía dentro de sus entrañas al deseado de todas las gentes, y al remedio de todos los siglos, y al mismo Hijo, que el Padre Eterno tiene dentro de las suyas.

(1) Isaí. 7.

Del nacimiento de Jesu Christo nuestro Señor.

LA Natividad de Christo nuestro Señor (1) es un Misterio suavísimo para las almas, que con estudio, diligencia y atención consideran. Así lo habían dicho dos Profetas: (2) Que en el día del nacimiento de Christo, los montes destilarán dulzura, de los collados correrán arroyos de leche y de miel; y la Iglesia canta, que en este día los Cielos se hicieron melifluos por todo el mundo: esto es, que influirían dulzura y suavidad en los corazones de todos los hombres que consideran este Misterio; y en otro responso dice, que con este sagrado nacimiento nos amaneció el día de la redención nueva, de la reparación antigua, y de la felicidad eterna; y que en este día nació una nueva y grandísima luz para alumbrar á todos los que andaban en tinieblas y habitaban en la region de la sombra de la muerte, porque nació el verdadero Sol de Justicia, y desterró todas las tinieblas que el Demonio y el pecado habían causado en el mundo.

¶ Considera, (3) que habiendo Dios determinado nacer en Belén, y prometido así por los Profetas, para que esto se cumpliese, dió orden como el Emperador de Roma mandase por un edicto pú-

blico, que todos sus vasallos, en qualquiera parte del mundo que estuviesen, se empadronasen en la Ciudad donde cada uno tenia su origen y descendencia; (4) por la qual fue necesario que el glorioso San Joseph y su Sacratísima Esposa, que moraban en Nazareth, se pusiesen en camino y fuesen á Belén, de donde eran naturales, por ser descendientes de la Casa y Familia de David. Acerca de este punto ponderarás las cosas siguientes: Lo primero, la eficacia y suavidad de la providencia Divina, que traza y dispone las cosas de manera, que se consigan los efectos que quiere, por medios humanos, que parece que ellos mismos suceden acaso. Lo segundo, la gran virtud y estimación de la obediencia y sujeción, pues la Madre de Dios y Reyna de todo lo criado, aunque tenia muchas razones que la escusaban, con ninguna se escusa para dexar de obedecer el mandato del Emperador, y reconocerse por su subdita, y pagarle su tributo; y el mismo Hijo de Dios en las entrañas de su Madre protesta vasallage y sujeción al Rey terreno, (5) para que tú aprendas á humillarte y sujetarte á todos los que tuvieren oficio y autoridad de Superiores, y aunque sean indignos y malos, aunque lo que mandan sea por sus intentos

(1) *Medit.* 7. (2) *Luc.* 2. *Joel* 3. & *Amós* 9. (3) *Primero punto.* (4) *Luc.* 2. (5) *Luc.* 1.

tos particulares y torcidos, como no sea contra la Ley de Dios. Lo tercero, el mucho trabajo y descomodidades que pasaria en este camino la Sacratísima Virgen, y su Santísimo Esposo, por ser personas muy pobres, el camino largo de quatro jornadas, aspero y montuoso, el tiempo mas rigoroso de todo el año, la ocasion trabajosa, por la mucha gente que acudia de todas partes, y creerse que fueron á pie, ó quando mucho, iria la Sagrada Virgen en algun jumento, que por ventura fue el que comunmente se dice haber estado presente al nacimiento del Señor, junto con el buey. Compadecete de ellos, y procura en espiritu acompañarlos, con gran deseo de hacerles algun servicio y regalo, que te admitan por su siervo; y nota bien la compostura y modestia con que caminan, tratando siempre de Dios y de sus alabanzas, sin perder tiempo de su recogimiento y ejercicios espirituales.

¶ Considera, (1) como llegados á Belen al anochecer, cansados y fatigados del camino, y quizá mojados ó nevados, por ser el tiempo propio para esto, buscando posada por toda la Ciudad, no la hallaron en ningun meson, por estar todos ocupados con la mucha gente que habia venido á empadronarse; y así, por verlos pobres y humildes, en todas las po-

sadas les despiden con palabras libres, descomedidas, como se suele hacer con personas pobres en semejantes ocasiones de mucho concurso; por lo qual les fue forzoso recogerse á un portal ó establo, que hallaron desocupado, y estaba pegado á la muralla de la Ciudad por la parte de afuera; y puedes creer que era muy desacomodado para el tiempo, pues siendo lugar comun y público, en ocasion de tanta gente, no se habia recogido ninguno en él. Aqui se recogieron á pasar la noche, sin tener cama, ni silla, ni hogar, ni otra comodidad, sino solo un pesebre para las bestias. Este fue el lugar dichosisimo, que la providencia y sabiduría de Dios tenia escogido y señalado para nacer en el mundo.

Pondera aqui mucho quán grande gana trae Christo nuestro Señor de padecer trabajos y descomodidades, pues para esto ordenó, que al tiempo que habia de nacer, estuviese su Madre fuera de su casa y de su tierra, donde, por pobre que fuera, tuviera un aposento y una pobre cama, y otras comodidades, que no faltan aun á los muy pobres en su tierra, y entre sus parientes y conocidos, y que no hubiese hallado posada en ningun meson, para carecer en su nacimiento de todo genero de comodidad, y entrar en el mundo con

ex-

(1) *Segundo punto.*

extrema pobreza, trabajo y humildad, en ocasion que todo le faltase; y para este mismo fin escogió para nacer el tiempo mas frio y trabajosos de todo el año, y la hora mas rigorosa de todo el dia, que es á la media noche. Confundete mucho de verte tan amigo de tus regalos y comodidades corporales, en el vestido, en la comida, en el aposento, en la cama, y en las demás cosas, y cobra ánimo y determinacion de despreciarlas todas, á imitacion y exemplo de tu Redentor. Pondera lo segundo, como aqui se cumplió á la letra lo que dice el Evangelista San Juan, (1) que vino el Señor á su propia tierra y naturaleza, y que los suyos no le recibieron, pues sus propios naturales, y de su propio Tribu y familia, y quizá sus parientes muy cercanos no le dan posada; y mira de cuántos bienes se privaron por no le hospedar, y cuán dichoso fuera el que recibiera en su casa tales huespedes. ¡Cuántos pecadores y hombres malos y viciosos, indignos de que la tierra los sustentase, habrian hallado posada, y estarian bien aposentados y acomodados, y el Señor de todo lo criado no la halla en sus criaturas! Acuérdate cuántas veces ha deseado este mismo Señor aposentarse en tu alma, y tú no le has querido recibir en ella,

abriendo la puerta á los pensamientos vanos, inútiles y viciosos, y cerrandola á los buenos, santos y provechosos, y haciendote sordo á las inspiraciones con que Dios llama á la puerta de tu alma. Teme mucho los grandes daños que de esto se siguen, los grandes bienes que por ellos pierdes, y propon firmemente obedecer á las inspiraciones, y llamamientos de Dios, y abrirle las puertas de tu alma, y aposentarle en ella, y darle el mejor aposento, que es tu corazon, y despedir de él todos los otros huespedes, que son los pensamientos y cuidados superfluos. Pondera lo tercero, la gran paciencia, humildad y modestia con que la Sagrada Virgen y su Esposo llevaron este trabajo y descomodidad, y los desvios con que los hombres los desechaban por ser pobres, y su gran resignacion y alegria en que se cumpliese la voluntad de Dios, y apercibirte á exercitar estas virtudes en semejantes ocasiones, quando las cosas sucedieren contra tu gusto y comodidad. Pondera lo quarto, que mas le agrada á Dios la morada pobre, por vil y baxa que sea, si está sola y desocupada, que la muy rica y adornada, con ruido y ocupacion; y asi, de mejor gana se aposenta en el alma de un Labrador, ú de una pobrecita, si le da el

(4) Joan. 1.

el corazon desocupado, que en la de un Rey ó Principe ó un hombre poderoso ó muy sabio, y aun en la de un Religioso, si está ocupado con pensamientos y cuidados del mundo.

¶ Considera (1) como entran- do la Sagrada Virgen en aquel es- tablo, sabiendo quán cerca estaba el tiempo de su parto, entendido ser aquel el lugar que Dios habia escogido para entrar en este mundo, y que queria nacer en toda aquella humildad, pobreza y des- comodidad, y que aquel pesebre habia de ser la cuna donde le ha- bia de acostar, y limpiandole en- tre ella y el Santo Joseph lo me- jor que pudieron, y habiendo des- cansado algun rato, la Sacratísima Virgen sintió en su alma una dul- zura y suavidad, y unos júbilos de gozo y alegría espiritual tan grandes y extraordinarios, que conoció ser llegada la hora de su dichoso parto, y siendo en pun- to de la media noche, (2) quan- do todas las cosas están en ma- yor quietud y silencio, puesta de rodillas, los ojos y corazon le- vantados al Cielo, y toda eleva- da en altísima contemplacion, su alma abrasada en ella mas de amor de Dios, suplicandole con entra- ñables afectos, que saliese ya á luz el Redentor del mundo, y la luz que le habia de alumbrar: y estando toda ocupada en estos de-

votisimos y suavísimos coloquios, vió á sus pies un Niño mas her- moso que el Sol, y mas limpio que las Estrellas, llorando y tem- blando de frio, que salió de sus entrañas sin dolor, ni dificultad, como la fruta madura y sazónada se cae del arbol, y sin detrimento alguno de su entereza y pureza virginal, como el rayo del Sol entra por la vidriera sin quebrar- la, antes poniendola mas clara, hermosa y resplandeciente. To- móle la Virgen en sus manos, y reconociendo ser verdadero y na- tural Hijo de Dios, le adoró como á su Criador y Señor, y como á tal le besó los pies; y reconociendo asimismo ser natural y verdade- ro Hijo suyo, comenzó á hacer oficio de Madre; pególe con su rostro, abrazóle entre sus virgi- nales pechos, y envolvióle en los pañales, que como Virgen pru- dentísima traía aparejados, po- bres y viles, pero limpios y aseados. Y no habiendo otro lugar mas acomodado en aquel establo, lo reclinó en el pesebre, aplican- dole algun poco de heno ú de pa- ja, para que con esto y con el huelgo del buey y del jumento que alli estaba, se defendiese algo del rigor del frio.

Apercibete ahora, alma mia, para considerar con toda la aten- cion y devocion que pudieres este sacrosanto Misterio, y ponderar

las

(1) Tercero punto. (2) Sap. 18.

las muchas cosas que acerca de él se ofrecen. Entre las quales considera lo primero los afectos y piadosos sentimientos que pasarian por el corazon de la Sagrada Virgen en este punto con aquella primera vista de su Hijo, quando considerase el modo tan maravilloso con que habia nacido de sus entrañas, y se viese verdadera Madre del Hijo de Dios, y juntamente Virgen Purísima: cómo miraria aquel Niño, por una parte con grandísimo respeto y reverencia, considerando que era Dios Eterno, en cuya presencia tiemblan los poderíos del Cielo, y á quien sirven y obedecen todas las criaturas; y por otra, con un amor ternísimo, como á su verdadero Hijo, engendrado y nacido de sus entrañas; y aunque el respeto y reverencia era muy grande, todavia entonces prevalecia, y se exercitaba mas el amor y regalo de Madre, y como tal, con increíble suavidad y dulzura de su alma, le pegaria con su rostro, dandole alli el calor que pudiese, y bañando el rostro ya claro del Niño con las lagrimas calientes, que de compasion, devocion y gozo se destilaban de sus ojos, mezclandose las lagrimas de la Madre con las del Hijo, y haciendose de ellas un balsamo eficazísimo para curar nuestras enfermedades. Hablaria con él como con un Varon perfecto, sabiendo que lo era, segun el alma, y que la entendia muy bien: dariale con gran afecto y devocion gracias por haberla escogido para Madre suya, y haber nacido de ella por modo tan maravilloso; conservando su virginidad y pureza, ofreceria todas las fuerzas de su alma y de su cuerpo para emplearlas todas en su servicio. Qué sentiria su piadoso corazon, quando viese sus virginales pechos llenos de leche proveída del Cielo, y pegase á ellos la boca del Niño, y le viese con tanto gusto chupar aquel licor Divino, y sustentarse con él el que con su palabra sustenta todas las criaturas. Verdaderamente exceden estas cosas todo lo que se pueden encarecer. Lo segundo, debes asimismo ponderar los sentimientos del glorioso San Joseph, la admiracion y pasmo con que miraria aquel Niño, y la devocion y humildad con que le adoraria, el agradecimiento y amor con que le daria las gracias, por haberle escogido por Ayo suyo y Esposo de su Madre, y el afecto grande con que se ofreceria á servirle toda su vida. Procura hallarte espiritualmente presente á este Santísimo Nacimiento, y juntar tus afectos con los de la Sacratísima Virgen y de su Santo Esposo; dales el parabien de su felicidad y gozo: gozate con ellos, y compadecete del frio y descomodidades que comienza á padecer tu Redentor: ofrecete á servir

á él y á su Santísima Madre en todo lo que pudieres: procura llorar con él, pues sus lagrimas mas son por tus culpas, que por las penas que él padece; porque aunque real y verdaderamente era niño en la edad y segun el cuerpo, y como tal sentia el frio, el desabrigo y las demás penalidades, que era bastante causa para llorar, como lo son en otros niños, mas juntamente con ello era Varon perfecto, segun el alma, y como tal conocia muy bien, que los pecados de los hombres, que él habia tomado á su cargo, eran causa muy mas justa para llorar y sentirse, que todas las penas que él padecia y habia de padecer. Y asi es de creer, que la Santísima Virgen su Madre, conociendo esto mismo, lloraba juntamente con él, no solo, ni tanto por lo que veía padecer á su Hijo, como por la causa, que eran nuestros pecados; y asi es justisimo procurar con nuestras lagrimas acompañar las de Christo y su Madre, pues las derramaban por nuestros pecados.

¶ Considera (1) luego aquel Niño Sacratísimo reclinado en el pesebre, envuelto en unos viles y pobres pañales, y acostado sobre un poco de heno, entre dos torpes animales, fajado y liado sin poder mover los pies, ni las manos, hasta que su Madre le des-

envuelve, y necesitado de su voluntad, y de sustentarse con un rayo de leche. Y quando asi le vieres, acuerdate de ponderar la grandeza, Magestad y gloria de su persona, como se declaró arriba. (2) Y luego mira con atencion el estado en que ahora le vés, el establo, el pesebre, la compañía de las bestias, la pobreza de los pañales, la descomodidad, y falta de todas las cosas, y causeste gran admiracion y espanto comparar, que la grandeza, y Magestad puede ser mayor, ni la pobreza se puede imaginar mas extremada. Y considerando, que á tan grande extremo se sujetó el Señor de la Magestad por amor de tí, y por solo tu provecho, procura exercitar los afectos de amor, de gozo, de agradecimiento, de alabanzas Divinas, y otros semejantes, y sobre todo la imitacion de el Señor, que para tu exemplo tomó vida tan penosa y trabajosa desde el primer punto que entró en el mundo, sin perdonar á la edad tierna de la niñez. Y para esto debes considerar, que aquel pesebre es la Catedra de Prima, donde este Divino Maestro leyó la primera lección, tanto mas eficaz, quanto lo son mas las obras y exemplos, que las palabras. Desde allí enseña perfectísima pobreza, profundísima humildad, verdadero desprecio del mundo, y

de

(1) Quarto punto. (2) En la primera part. tr. 3. cap. 4. §. 1.

de sus prosperidades , rigorosa mortificacion y aspereza de vida, silencio , lagrimas , y todo lo que despues enseñó de palabra. Desde alli sin hablarnos está diciendo: (1) Si no os convirtieredes , y os hicieredes como niños , no entrareis en el Reyno de los Cielos , y el que se humillare , como este pequeñito , ese será mayor en el Reyno de los Cielos. Procura, pues , tú hacerte niño en la inocencia y simplicidad , pequeñuelo en la humildad y menosprecio de tí mismo , infante en el silencio , tierno en el amor y caridad , y generalmente conformarte con las virtudes que enseña este Sacratísimo Niño y verdadero Maestro. Pídele con mucho afecto te las comunique , y nazca espiritualmente en tu alma , y te haga participante de los que con mayor devocion celebran su santísimo Nacimiento. Pondera ultimamente , como la Sacratísima Virgen reclinó á su Hijo en el Pesebre , no solo por falta de otro lugar mas acomodado , que no le tenia , sino tambien por mysterio , para dar á entender , que no le habia parido para sí , ni se queria alzar con él , sino que era de todos los hombres , y para todos , y por eso le ponía en aquel Pesebre , como en deposito y lugar público , para todos los que le quisiesen buscar , aunque fuesen unos brutos en sus costumbres.

De lo que hicieron los Angeles y los Pastores en el Nacimiento del Señor.

EN aquella misma noche (2) del Nacimiento del Señor , dice el Sagrado Evangelista , (3) que estaban en aquella comarca unos Pastores velando sobre la guarda de su ganado , y un Angel del Señor vino á ellos , y una grande y divina claridad los cercó por todas partes , y el Angel les dixo: No querais temer , mirad que os anuncio unas nuevas de grande alegria , que serán para todo el Pueblo , que hoy es nacido para vosotros el Salvador , que es Christo nuestro Señor , en la Ciudad de David ; de lo qual os doy estas señas , que hallareis un Niño envuelto en pañales , y puesto en un Pesebre. Y luego se juntó con el Angel gran multitud de los Exercitos Celestiales , que alababan á Dios , y decian : Gloria sea á Dios en las alturas , y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Y yendose los Angeles , vinieron los Pastores á grande priesa , y hallaron á Maria y á Joseph y al Niño puesto en el Pesebre , y viendolo , conocieron ser verdad lo que les habia dicho el Angel , y Maria conservaba en su memoria todas las cosas que pasaban , y las conferia en su corazon. Todo esto dice el Evange-

Cc 2

lis-

(1) *Matth.* 18. (2) *Meditacion* 8. (3) *Luc.* 2.

lista, cerca de lo qual podrás considerar los puntos siguientes:

¶ Considera, (1) que en el punto que nació el Señor, se hizo gran fiesta y regocijo en toda la Corte soberana, como se suele hacer en el mundo quando nace un Principe heredero del Reyno; y el Padre Eterno, como lo afirma el Apostol San Pablo, (2) mandó, que todos sus Angeles le adorasen, y jurasen, y reconociesen por su Rey y Señor; lo qual hicieron todos, sin faltar ninguno, con gran obediencia, humildad, reverencia y amor, baxando luego personal, aunque invisiblemente, á aquel pobre y gloriosísimo Portal, haciendo por su orden la adoracion y reconocimiento que se les mandaba. Pondera cuánto sabe Dios honrar la pobreza y ensalzar la humildad, pues un lugar tan pobre y vil, despreciado, como aquel establo, lo enriquece, y hace mas glorioso que el mismo Cielo, escogiendole para que en él se celebren unas Cortes tan soberanas, en que concurren todos los Grandes y Cortesanos del Cielo á adorar, reconocer y jurar al Rey de la Gloria y Señor universal de todo lo criado, y de quán poca estimacion son en los ojos de Dios los ricos edificios, tapicerias, baxillas y otras cosas semejantes, que en el mundo hacen ornato y aparato, pues

para un acto tan célebre y solemne, no quiso que hubiese nada de esto, ni hizo estorvo la pobreza y vileza del lugar despreciadisimo. Y aprende á despreciar todas estas cosas, que no tienen mas de apariencia de honra, riqueza, grandeza, y estimar y procurar solas las virtudes, que hacen el alma verdaderamente rica, hermosa y adornada en los ojos de Dios. Pondera tambien quán gran verdad es la que Christo nuestro Señor dice en el Evangelio: (3) Que el que se humilla, será ensalzado; pues á él mismo, por haberse humillado con tanto extremo en su Nacimiento, desde luego le comienza el Padre Eterno á ensalzar tanto, que todos los Cortesanos de la Gloria vengan allí á adorarle por su Rey y Señor, y reconocerse por inferiores á él en todo. Los Serafines, que son todos fuego de amor Divino, se reconocen por frios y helados, en comparacion de su caridad; los Querubines, llenos de sciencia, se tienen por ignorantes, en comparacion de su sabiduría, y le reconocen por Maestro; los Tronos se tienen por unas gusarapas, en comparacion de su grandeza y Magestad, y reconocen por su Señor; y lo mismo hacian todos los otros Coros y Gerarquias de los Espiritus soberanos. Gozate tú de la gloria y honra que se da á este

(1) Punto primero. (2) Heb. 1. (3) Matth. 3. Luc. 14. & 81.

te gran Rey y Señor, y de que así sea ensalzada su humildad, y del contento y gozo espiritual que sentiria la Santisima Virgen, á la qual se puede piadosamente creer que concedió su Hijo, que con los ojos del alma viese la honra que le hacian los Angeles, y oyese la musica que alli dieron, y las alabanzas que cantaron, porque es de creer, que antes que fuesen á los Pastores, entonaron alli la cancion de *Gloria in Altissimis Deo, &c.* y otras alabanzas Divinas, con que solemnizaron esta fiesta. Llega, pues, tú espiritualmente, despues de todos aquellos Principes de la gloria, y con toda la humildad que pudieres, á adorar tu Señor, y reconocerte por su siervo y vasallo: dale las gracias de haber nacido por tí en tanta humildad y pobreza, y de lo que ya comienza á padecer, y junta tus alabanzas con las de los Angeles. Acuerdate, que en quanto Redentor, no nace por ellos, ni para ellos, ni á padecer eso por redimirlos, ni por darles exemplo, porque ellos no tenían necesidad de Redentor, ni de exemplo, ni de que Dios se hiciera hombre y padeciera, sino por nosotros, y para nosotros nace, y por nuestro remedio y exemplo padece; y por eso dixerón los Angeles: (1) Hoy ha criado el Salvador para nosotros. Y el Profeta Isaías dice:

(2) Pequeñito ha nacido para nosotros, y al Hijo de Dios nos le han dado para nosotros; y así lo confesamos, y con razon nos hacemos cargo de ello en el Credo de la Misa, diciendo, que por nosotros los hombres, y por nuestra salud descendió del Cielo, y encarnó y nació de la Virgen Maria, y padeció, &c. Y así tenemos mucha mayor obligacion que los Angeles, de darle gracias y alabanzas por este Misterio. Concibe tambien grandes deseos y propositos de humillarte quanto pudieres, y escoger siempre el postrero y mas bajo y despreciado lugar del mundo, para conformarte con el Señor, que con tanto extremo se humilló para tu exemplo.

¶ Considera lo segundo, (3) como los Santos Angeles se van con tanta familiaridad y amistad á tratar con unos pobres y viles Pastores; porque como ven á Dios hecho Hombre, estiman y honran mucho á todos los hombres, y tratanlos como amigos y compañeros, lo qual no hacian antes. De donde colegirás la grande honra que se nos sigue á todos de la Encarnacion del Señor, y quan justo es, que nosotros la conozcamos, y nos tratemos como compañeros de los Angeles y parientes de Dios. Pondera aqui, que habiendose de manifestar este Sa-

Cc 3

gra-

(1) *Luc. 2.* (2) *Isaí. 9.* (3) *Segundo punto.*

grado Misterio á algunas personas, no fueron los Angeles á revelarlo á los ricos y poderosos, ni á los sabios y nobles del mundo, porque estos estarian en aquella hora durmiendo en sus camas regaladas; y asi es muy ordinario perder los hombres muchos y grandes bienes espirituales por el regalo del cuerpo, y por el mucho dormir, y tambien, porque las riquezas, nobleza y sabiduría del mundo, de ordinario están acompañadas con soberbia, presuncion, altivez y ambición, que son cosas muy contrarias, y que impiden mucho las divinas y espirituales visitaciones: antes fueron á revelarlo á unos pobres y despreciados Pastores, por ser humildes, simples y trabajadores, que estaban en vela sobre la guarda de su ganado, para cumplir bien con su oficio. Ten por cierto, que si tú cumplieres bien con las obligaciones del tuyo, qualquiera que sea, y tuviere estas condiciones, no te faltará la luz del Cielo y la visitación Divina, y la compañía y trato de los Angeles, y no te harán falta para esto las riquezas, nobleza y sabiduría, ni otras calidades semejantes, que el mundo estima. Y así verás, que no le dió el Angel nada de esto por señas, para que hallasen al Salvador nacido, sino niñez, infancia, pañales y pesebre, que todas son se-

ñales de pobreza, simplicidad, humildad y abatimiento. Por eso dice el mismo Señor por el Profeta Isaías: (1) Que le envió su Padre á enseñar la doctrina del Evangelio á los pobres y humildes. Y el Espiritu Santo dice: (2) Que con los simples en su trato y conversacion. Saca de aqui deseo de tener estas condiciones, y animo y proposito de procurarlas.

Considera lo tercero, (3) como los Pastores, en oyendo lo que los Angeles dixeron, no fueron perezosos, antes luego sin dilacion, ni escusa, y con toda priesa fueron á Belén, y hallaron á la Sacratísima Virgen, y al glorioso San Joseph, y al Niño puesto en el pesebre, (4) en el qual vieron tan gran resplandor, que penetró sus almas: y con luz Divina conocieron, que aquel Niño que alli veían tan pobre y abatido, era Hijo de Dios y Salvador del mundo, y como á tal le adoraron, y le dieron gracias por su nacimiento y venida al mundo, y saludaron con gran humildad y cortesía á su Santísima Madre, refiriendole todo lo que los Angeles les habian dicho, y ofreciendoles algunos pequeños dones de lo que su pobreza alcanzaba, y sirviendo alli de lo que pudieron, qual de hacer lumbre, qual de traer algun haz de leña, qual de acomodar lo mejor que pudo aquel Portalillo,

ú

(1) *Isaías. 61. & Luc. 4.* (2) *Prov. 3.* (3) *Tercero punto.* (4) *Luc. 2.*

ú de otras cosas semejantes, segun la necesidad presente, y su poca posibilidad, y con esto volvieron á adorar al Sagrado Infante, y despidiendose con toda reverencia de su Madre y de S. Joseph, se volvieron alabando y glorificando á Dios.

Aprende tú de estos piadosos Pastores á seguir con toda presteza y diligencia las inspiraciones Divinas, sin que ninguna cosa te sea escusada, ni estorvo para ello. Pondera quan agradable debió de ser al Sacratissimo Niño la simplicidad, obediencia y piadosa diligencia de aquellos Pastores, y con quanto gusto debió de aceptar los pobres dones que le ofrecieron, y los pequeños servicios que alli le pudieron hacer, y con quán copiosos bienes espirituales se lo debió de pagar; cree cierto, que por pequeños que sean los servicios que se hacen á este Señor, los estima en mucho, si se hacen con fervor y buena voluntad, la qual aprecia y estima mucho mas que las obras, como estimó dos cornadillos, que ofreció una pobre viuda en el Arca del Templo, (1) mas que los grandes dones que ofrecieron los ricos. Y pues ves que Christo nuestro Señor no solo no desecha, sino antes convida á unos viles y rusticos Pastores que le vengan á adorar, y sean los primeros que le vieron y adoraron en el mundo, y que se pone en un pesebre entre dos animales, para que todos los hom-

bres, por brutos y bestiales que sean en sus costumbres, le hallen alli, y tengan animo de llegarse á él, cobra tan gran confianza de que no te desechará; pero procura, como dice el Profeta, (2) si quiera tener el conocimiento del buey y del asno, y [como ellos] conocer á tu poseedor, y reconocer el pesebre de tu Señor; esto es, conocer á tu Criador, y reconocer y agradecer todos los beneficios que te hace, especialmente en haberse hecho Hombre, y reclinado en un pesebre, y haberse dado por manjar para sustento, y servirle fielmente por todos ellos, como estos animales sirven á su dueño por el sustento que les da.

¶ Ultimamente considera (3) las postreras palabras con que el Sagrado Evangelista concluye esta historia, diciendo: Que la Sacratissima Virgen conservaba todas estas cosas, (4) y las conferia dentro de su corazon. Pondera mucho los afectos y heroicas virtudes de esta Soberana Reyna, y quán perfectamente exercitaria los dos officios de Marta y de Maria; por una parte estaba solícita y diligentissima en el cuidado y servicio de su Hijo, ella le envuelve y desenvuelve, le da el pecho, le abraza, le besa, y dice mil ternuras y regalos, y hace todos los otros ministerios necesarios á su crianza; y por otra estaba siempre con atentissima vista de su alma,

Cc 4 con-

(1) *Luc. 21.* (2) *Isaí. 1.* (3) *Punto 4.* (4) *Luc. 2.*

contemplando su Divinidad, y las Divinas perfecciones. Ponte con toda atencion y espacio á considerar la humildad y reverencia y modestia, y el amor, regalo y admiracion con que hace estas cosas. Puedes considerar, como lo contemplan algunos Santos, que todas las veces que le habia de tomar en los brazos, se hincaba primero de rodilla, y le adoraba como á verdadero Dios, y que siempre le daba el pecho hincada de rodillas con grandisima reverencia; y lo mismo hacia en los otros *Mysterios*, que se podian hacer de esta manera. Puedes creer por cosa cierta, que mientras el Sacratissimo Niño mamaba la dulce y virginal leche, estaria apacentando interiormente el alma de su Madre con manjar celestial de Divinos sentimientos y soberana dulzura, y con luz y resplandores inefables. Penetra, si puedes, lo que pasaria dentro en aquel piadoso corazon, con la consideracion y conferencia de tantas y tan admirables cosas, quando cotejase la grandeza, magestad y gloria, que ella contemplaba en su alma, con aquella pequenez, pobreza y abatimiento que veía en el pesebre, la reverencia que le hacian los Angeles, con la vileza del establo; lo que dixeron los Profetas, con lo que miraba con sus ojos; lo que le habia dicho el Angel, con lo que ahora le decian los Pastores; lo que le

dixo Santa Isabel, con lo que ahora tenia presente. No es posible encarecerse la admiracion que le causaban todos estos soberanos *Mysterios*; los gozos, las alegrías, los ardores y júbilos del alma, viendose por todas partes cercada de tantas maravillas y tales grandezas como tenia presentes, que hendian su corazon de inefable dulzura y regalo, y de Divinos sentimientos: de esta misma manera debes considerar al Santo Joseph, por una parte solícito y vigilante en todo lo que tocaba al servicio de la Madre y el Hijo; por otra todo suspenso y elevado en altissima contemplacion y admiracion de estos Divinos *Mysterios*, (1) viendo con sus ojos lo que muchos Profetas y Reyes deseaban ver, y no lo alcanzaron. Procura tú hacerles compañía en los quarenta dias que estuvieron en aquel dichosísimo Portal, y por lo menos visitarlos una ú dos veces cada dia, y servirlos en lo que pudieres, considerando con mucha atencion todo lo que allí pasa.

De la Circuncision del Señor.

Cumplidos los ocho dias desde el Nacimiento, (2) dice el Sagrado Evangelista, que fue circuncidado el Niño, y le fue puesto por nombre Jesus, (3) el qual habia sido puesto por el Angel antes que fuese concebido en el vientre de su Madre. Cerca de este Sagrado *Mysterio* puedes con-

si-

(1) *Matth. 13. & Luc. 16.* (2) *Med. 2.* (3) *Luc. 2.*

siderar los puntos siguientes:

¶ Lo primero, (1) que la Circuncision de Christo nuestro Señor no se ha de considerar como la de los otros niños, que por no tener uso de razon no sabian qué cosa era Circuncision, ni la recibian, ni aceptaban de su voluntad, y así no merecian el ser circuncidados, ni era en ellos virtud, ni vicio, sino por la fé de sus padres recibian la virtud de aquel Sacramento; pero Christo nuestro Señor, aunque en la edad, segun el cuerpo, era verdaderamente Niño, y como tal se habia en todas las cosas exteriores; mas segun el alma, era Varon perfecto, y tenia perfecto uso de razon y perfectísima sabiduría y prudencia, con la qual, como dice un Profeta, (2) sabía reprobado lo malo, y escoger lo bueno, y así quiso de su propia voluntad y elección ser circuncidado, y sujetarse á la ley, á la qual ninguna obligacion tenia, por cesar en él todas las cosas de ella, y por ser Supremo Legislador y Dios verdadero, y consiguientemente sujetarse á guardar toda la Ley de Moysés, y protestar, que la guardaría; pues como dice el Apostol: (3) El que se circuncida, deudor es de cumplir toda la ley, y como realmente y con gran perfeccion la cumplió el Señor, y lo afirma él por S. Matheo, (4) diciendo: No vine yo á quebrantar la ley, sino á cumplirla. Y así se debe entender, que el mismo

Señor inspiró á sus Padres, que le circuncidasen, como lo hicieron. En lo qual se ha de ponderar el grande exemplo que nos da Christo N. Señor de obediencia y observancia, y respeto á su ley, que pues él se sujeta y guarda tan puntualmente la que no le obligaba, mucha mas razon es, que nosotros seamos muy puntuales en guardar la que nos obliga. Y pues él se sujetó al yugo pesadísimo é intolerable de la Ley vieja, cuánta mas razon es, que nosotros nos sujetemos y llevemos con grande amor y voluntad el yugo suavísimo de la Ley Evangelica, aunque para sujetarse fuera menester derramar sangre como la derramó el Sacratísimo Niño Jesus luego de ocho dias nacido.

Tambien nos da grande exemplo de esta misma obediencia la Santísima Virgen y el glorioso S. Joseph; pues sabiendo que aquel Niño era verdadero Hijo de Dios, y que no estaba obligado á esta Ley, y que su cumplimiento le habia de ser muy penoso, y á ellos de incomparable dolor, y podian conformarse con entender estaban por muy justas causas escusados de su cumplimiento; con todo eso no admiten excusa ninguna, antes la cumplen puntualmente. De aqui sacarás deseos de imitar esta virtud, y de muy perfecta y puntual obediencia de la Ley de Dios, y de todas las de tu estado, aunque sea muy dificultoso su cumplimiento, y aunque

ten-

(1) Punto 1. (2) *Isaí. 7.* (3) *Gal. 5.* (4) *Matth. 5.*

tengas causas con que puedas justa y razonablemente excusarte.

Llegado el dia octavo, (1) considera el sentimiento de la Sacratísima Virgen, viendo que habian de lastimar la carne tierna y delicadísima de su Hijo con aquella llaga tan dolorosa. Con cuánta devocion y sentimiento aparejaria las vendas, y paños y algunos unguentos, y todo lo necesario para aquel acto, y la resignacion con que ofreceria al Padre Eterno el dolor que su Hijo habia de sufrir en su carne, y el que ella habia de sentir en su corazon por el cumplimiento de su Ley y de su santísima voluntad: cómo consideraria quan caro habia de costar el pecado de Adan, pues tan presto se comenzaba á derramar por él Sangre de Dios, y los coloquios que acerca de esto pasaria con su Hijo, que sin duda serian muy sentidos y tiernos, y dignos de consideracion. Asimismo considera los sentimientos del mismo Niño, que como Hombre verdadero temia el dolor de la herida; pero con el grande amor de los hombres y deseo de su salud, la esperaba con gran contento de comenzar á derramar Sangre por ellos, en prendas de la mucha que despues habia de derramar: los amorosos y sentidos coloquios, que acerca de esto pasaria con su Eterno Padre, ofreciendole aquel dolor que habia de recibir,

y aquella poca Sangre que habia de derramar, en señal que en esa misma moneda pagaria despues todo el rescate de los hombres, y derramaria liberalisísimamente toda la de su cuerpo, sin quedar gota en él, y padeceria otras heridas y dolores mucho mas crueles: que desde ahora empeña su palabra de padecerlo todo, y da en prendas esta poca Sangre, hasta que tenga cuerpo mas crecido para poder derramarla con mas abundancia. Llegada la hora de la Circuncision, la qual se hizo en el mismo Portal donde el Señor nació, por manos del glorioso San Joseph, que segun la mas probable conjetura, fue el ministro de ella, porque la Ley no señalaba ministro particular, sino que el padre ó la madre, ó qualquiera otro podia circuncidar los niños. Considera, como la gloriosa Virgen, con gran sentimiento y ternura, pero con grandísima resignacion y animo varonil, desenvuelve su Hijo, y le tiene en sus brazos, y le vé con sus ojos cortar su carne delicadísima.

Pondera mucho el dolor que el Sacratísimo Niño sentiria, que era tan grande, que por serlo, y en edad tan tierna, ponía á los niños en el peligro de muerte, y algunos morian de él, y en el Señor fue el mayor que ningun otro niño jamás sintió, por la delicadeza de su complexion: y como

ver-

(1) *Segundo punto.*

verdadero Hombre y Niño tan tierno, lloró muy reciamente por el gran dolor de la herida. Mirale todo ensangrentado y traspasado de dolor, y llorando á gritos con gran amargura: y como la Sacratísima Virgen, traspasado asimismo el corazon de dolor, y bañada en lagrimas, le limpia, le cura, le venda, y le envuelve, le pega con su rostro, le acaricia y le arrulla, le da la teta para acallarle, y dice mil regalos y ternuras: (1) Hijo mio y Señor mio, Rey mio y Esposo mio, Esposo de Sangre sois Vos para mí; y pues sois Esposo de las almas, y las amais tanto, que os habeis encargado de pagar sus deudas, y curar sus llagas, sufrid ahora esta que habeis recibido por ellas, y aparejaos para otras mayores, que á su tiempo habeis de recibir. Considera tambien el sentimiento, compasion y lagrimas del Santo Joseph, viendo el dolor del Niño y las lagrimas de la Madre, á los quales él amaba mas que á sí mismo: la reverencia, devocion y humildad con que haria este oficio, y cogeria en algunos paños limpios la Sangre que habia salido, y el pedacito de carne que habia cortado, y lo guardaria y adoraria como preciosisimo tesoro, cuyo valor él conocia, y lo entregaria á la Sacratísima Virgen, teniendo él por indigno de guardarlo en su poder. Todas estas co-

sas debes considerar, como si te halláras á ellas presente, y ponderar con mucha atencion sus circunstancias, que están todas llenas de afectos de amor, de compasion, de ternura, de regalo, de agradecimiento, el qual debes principalmente exercitar aqui, dando gracias al Señor, que tan temprano quiso sufrir por tí este dolor, y con este exemplo debes mucho animarte á padecer algo por tus pecados, que el Señor, que no los tenia, comienza tan temprano á padecer por los agenos.

¶ Considera (2) las virtudes que Christo nuestro Señor exercita, y de que nos da muestra y exemplos en este Misterio de su Circuncision, señaladamente la caridad y la humildad, que campean mas que las otras. La caridad mostró mucho en el deseo que trae de nuestra salud y redencion, pues estando ya contratado y determinado, que á los treinta y tres años de su edad muriese por nosotros, y que en la Cruz pagase el precio entero y cumplido de nuestro rescate, no le sufre el corazon esperar tanto tiempo, ni quiere perdonar á la edad tan tierna de los ocho dias; y como si él ó su Padre Eterno pudiera arrepentirse, volver atrás y deshacer el concierto, quiere confirmarle, dando desde luego señal para su cumplimiento, y que esta sea tan rica y preciosa, que bastára para toda la paga cumplida.

(1) *Exod. 4.* (2) *Punto 3.*

plida, si su grande amor no se entendiera á querer que nuestra Redencion fuese copiosisima y superabundante, y que el tesoro de su Iglesia quedase riquisimo, aunque fuese tan á costa suya. Mostró tambien esta caridad y el amor perfectisimo que tiene á sus Fieles, en que siendo la Circuncision una ceremonia penosa y pesadissima, quiso él tomarla en sí, para dexar libre de ella á su Iglesia y todos los Fieles, como piadosa Ama, que toma la purga para curar al niño doliente, que cria á sus pechos: porque en Christo, como en piedra viva, se embotaron los filos del cuchillo de la Circuncision; de manera, que no quedó mas de provecho, y en lugar de aquel Sacramento tan penoso y pesado, nos dexó el Santo Bautismo, y los demás Sacramentos de la Ley nueva, que son mas faciles y suaves, é incomparablemente mas eficaces y provechosos. La humildad que Christo nuestro Señor mostró en su Circuncision fue profundisima, por haber tomado el habito y sambenito del pecado; porque la Circuncision era remedio del pecado original, y el que se circuncidaba, daba á entender que le tenia, y que estaba enfermo, pues tomaba la medicina ordenada contra aquella enfermedad. Y ya que Christo nuestro Señor no podía ser pecador, ni tenerse por tal, quiso humillarse tomando

semejanza de pecador, la qual fue mayor y extremada humildad, que dexarse atar, escupir, abofetear, azotar y crucificar, porque no repugna, ni son tan contrarias á Dios todas las penas y afrentas del mundo, y la misma muerte, como lo es el pecado; y asi fue mayor humildad parecer pecador, que morir en la Cruz. En la Encarnacion se hizo Dios hombre. En su Nacimiento, hombre pobre, necesitado y mendigo. En su Circuncision se dexó errar como esclavo, pues se vistió de habito y divisa de pecador. Saca de aquí gran deseo de corresponder al amor de Christo con otro tal, pues él le muestra tan grande por tu provecho, que por él no perdona á ningun trabajo: procura tú tenerle grande de su honra, y de darle gusto, y no perdones para esto á ninguna dificultad. Procura asimismo imitar aquella perfectisima humildad, deseando ser despreciado de todos, y tenido por vil. Averguenzate, que siendo Christo la misma inocencia, y el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, no rehusa ser tenido por pecador; y tú, siendolo realmente, no querrias ser tenido por tal, ni tratado como tal: quieres pecar, y no parecer que pecas, sino que todos te tengan por justo y santo.

Considera, (1) que no se circuncida Christo N. S. para que nosotros

(1) Punto 2.

tros le imitemos en la circuncision carnal, antes, como queda dicho, en él espiró aquella ceremonia, y dexó libre de ella á su Iglesia; pero quiere, y es necesario que le imitemos en otra circuncision espiritual y mas provechosa, que llama el Profeta circuncidar los corazones, (1) ofreciendolos á Dios limpios, puros y sanos, desnudos de pensamientos vanos, de afectos desordenados, y de intenciones torcidas, y cortando de nuestra vida y trato todas las superfluidades y demasías, y mortificando todos nuestros sentidos interiores y exteriores, (2) que es la verdadera y perfecta circuncision; y llevando con paciencia, que otros nos circunciden y ayuden á quitar estas demasías, ora lo hagan con buena intencion, ora con mala, llevando con paciencia, é igualdad, quando nos quitaren algo de la hacienda, de la honra, del regalo, de la comodidad, aunque sea derramando sangre, entendiendo, que todo es circuncidarnos en espiritu, para que seamos de la casa y familia de Dios, y señalados por sus fieles y verdaderos siervos.

Y porque en la Circuncision fue la primera vez que Christo nuestro Señor derramó su Sangre, es bien advertir, que siete veces diferentes la derramó. La primera

(3) en la Circuncision. La segunda, en la Oracion del Huerto, su- dando gotas de sangre, que corrian hasta la tierra. La tercera, en la Coluna, siendo azotado, sin quedar cosa sana en todo su cuerpo. La quarta, quando fue coronado de Espinas, que cruelmente traspasaron su Sagrada Cabeza. La quinta, (4) quando le desnudaron en el Monte Calvario, renovandole todas las llagas. La sexta, quando le enclavaron en la Cruz, haciendo de su Cuerpo quatro fuentes copiosas de sangre. La septima, (5) quando le abrieron el Costado con la lanza, y salió Agua y Sangre, sin quedar gota de ella en su Sagrado Cuerpo. Y pues el Señor la dió tan copiosa y liberalmente, y con tanto amor por tu salud, justo es que tú hagas memoria con particular devocion y agradecimiento de las veces que la derramó. Alabenle por ello todos los Angeles del Cielo. Amen.

Del Santisimo y Dulcissimo Nombre de Jesus.

EN circuncidando al Sacratissimo Niño, (6) le pusieron por nombre Jesus, como el Angel lo habia revelado á la Sacratissima Virgen su Madre, y al glorioso San Joseph, dando la razon de llamarse por este nombre, porque era verdadero Salvador, que ha-

bia

(1) *Jerem. 4.* (2) *Añtor. 4.* (3) *Luc. 22. Matth. 27. Marc. 15.*
 (4) *Joann. 19.* (5) *Joann. 19.* (6) *Medit. 10.*

bia de salvar á su Pueblo de sus pecados, (1) porque Jesus propriamente quiere decir Salvador, el que da salud á la misma salud; (2) y son tantas las virtudes y excelencias que están encerradas en este Santísimo nombre, que dice el Apostol San Pablo: (3) Que ninguno le puede debidamente nombrar, sino por virtud del Espiritu Santo. Y asi debes pedirle su gracia para conocer, y considerar lo mucho que en este divino nombre se encierra, y podrás discurrir por los puntos siguientes:

¶ Considera lo primero, (4) que en todas las partes donde Christo nuestro Señor mas se humillaba, alli le honraba y ensalzaba mas su Eterno Padre: y porque en la Circuncision fue donde mas se humilló, tomando imagen y apariencia de pecador, como se consideró en la Meditacion pasada, (5) y mas de proposito se pondera en la Meditacion del Bautismo; por eso quiso el Padre Eterno honrarle aqui mas, dandole el nombre de Jesus, para que todos entiendan, que no solo no tiene pecado, sino que antes es Salvador de todos los pecadores, y remedio de todos los pecadores, y quiere que este nombre sea el mas honrado, autorizado y estimado de quantos se nombran en la tierra y en el Cielo: y como dice el Apostol,

(6) es nombre sobre todo nombre, al qual hacen reverencia, y hincan las rodillas todos los del Cielo y de la tierra, y hasta los del Infierno, á su pesar y forzados, le reverencian, respetan y tiemblan de él, y toda lengua confiesa, que nuestro Señor Jesu Christo está asentado á la diestra de Dios Padre. Pondera aqui mucho la alegría, suavidad y gozo espiritual, que la Sacratísima Virgen sentiria en su alma, quando pronunció la primera vez este dulcísimo nombre, y con qué reverencia y devoción diria: Jesus es su nombre, como quien tambien conocia lo que este nombre significaba, y las grandezas y excelencias que en él se encerraban, y los grandes beneficios y misericordias que por medio de él y por su invocacion habia Dios de hacer á los hombres: todo lo qual entonces se le representaria, y asi diria con gran suavidad y dulzura de su alma: Alegróse mi espiritu en Dios, mi Salvador ó mi salud ó mi Jesus, que es todo uno. (7) Y asimismo puedes entender, que fue grandísimo el gozo y alegría espiritual que sintió el Santo Joseph, que tambien él, haciendo el oficio de Padre, dixo: Jesus es su nombre, y sin duda al tiempo que le pronunció fue su alma llena de grandísima luz y suavidad; y asimis-

(1) *Luc. 2.* (2) *Matth. 1.* (3) *1. Cor. 12.* (4) *Punto 1.*
 (5) *En la Medit. 27. Punto 3.* (6) *Philip. 2.* (7) *Luc. 2.*

mismo los Angeles que se hallaron allí presentes, oyendo aquel sagrado nombre, le hicieron gran reverencia, y dieron muchas alabanzas al Señor por él: sobre todo debes ponderar la caridad y amor grande con que el mismo Niño benditísimo aceptó este nombre y oficio de Salvador, y prometió á su Eterno Padre de volver por la honra de este nombre que le daba, y cumplir muy perfectamente con todas las obligaciones que se encierran en el oficio de Salvador, que por él se significa, y tomó á su cargo la salud de los hombres y su remedio. Adora tú juntamente este Santísimo Nombre con gran reverencia, y da muchas gracias al Señor por haberle tomado y encargadose de ser tu Salvador. Suplicale le imprima en tu corazón, y te dé á sentir la suavidad y eficacia que en él se encierra.

Considera (1) cuán perfectamente cumplió Christo nuestro Señor con la significacion de este nombre Jesus, y con el oficio de Salvador, que en él se significa, pues desde que puso los pies en el mundo, hasta que salió de él, no trató de otra cosa, ni dió paso, ni habló palabra, ni hizo cosa que no fuese ordenada á procurar la salud de las almas. Este era su comer y su beber y su descanso, como el mismo Señor lo dixo es-

tando convirtiéndose á la muger Samaritana: y diciendole sus Discipulos que comiese, respondió: (2) Mi comida es hacer la voluntad de mi Padre, y perficionar su obra. Jamás perdió punto, ocasion, ni coyuntura, en que pudiese tratar de la salud y remedio de las almas, sin perdonar á trabajo, ni costa, que para esto fuese necesaria: para esto ayunó, veló, oró, caminó, navegó, cercó el mar y la tierra; y finalmente todo él, si lo mirais de pies á cabeza, todo es Salvador y Jesus, y verdadera salud nuestra. (3) Sus palabras son de vida eterna: su vista convierte los pecadores: el tocar de sus manos cura los enfermos: la saliva de la boca da vista á los ciegos: (4) hasta la falda de su ropa cura el fluxo de la sangre, y todos los que le tocaban con fé y confianza alcanzaban entera salud, porque salia de él virtud, que los sanaba á todos. Y finalmente, (5) todo él vivo y muerto y resucitado, y subido al Cielo, y asentado á la diestra del Padre, siempre es nuestro Jesus, porque con su vida nos sana, (6) con su muerte nos resucita, y con su Resurreccion nos ensalza, y con su subida al Cielo nos perfecciona. Sus espinas curan nuestra sabiduría, (7) y sus azotes nuestros regalos: su purpura y

(1) Punto 2. (2) Joann. 4. (3) Joann. 6. (4) Matth. 9.
 (5) Marc. 9. (6) Luc. 4. (7) Matth. 14.

caña nuestra vanidad : sus clavos nuestra libertad : sus ataduras nuestras obediencias : su hiel y vinagre nuestra gula ; y su cruz todos nuestros vicios y desordenes. Y como dice el Profeta, (1) con sus cardenales y llagas somos sanos de las nuestras. Pues juntamente se llama Jesus, pues todo él, por do quiera que le miremos, y todas sus cosas, son Jesus, y así le conviene bien ser aquel arbol de la vida, que vió San Juan, (2) del qual dice, que no solo era arbol de vida, que todas sus hojas eran salud de las gentes, porque en aquella Santísima Humanidad no hay hoja, ni palabra, ni accion, ni movimiento, que no sea salud, y Jesus. Y dice mas, que llevaba fruto todos los meses del año, porque nuestro buen Jesus es Salvador y remedio universal para las enfermedades, para todos los tiempos y ocasiones, y para todas las suertes y estados de personas, sin exceptuar ninguna : para todos es Jesus, y todo él es Jesus, y cada cosa de las que en sí tiene es Jesus : es salud infinita, y medicina infinita, y remedio infinito de todos nuestros males. Pondera esto por el exemplo que se sigue : Si hubiera un Medico, que en lugar de recetar purgas ó jaraves, recetára tantas onzas de salud, quantas el enfermo habia menester, y

las diera él de su casa de valde á todos los que la quisieran, y tomára él la purga amarga, y la sangria, y los demás remedios penosos de todo el mundo, se pudiera ir á buscarle, y con razon dixeramos, que este tal no se habia de llamar Medico, sino dador de salud ó Salvador. Pues mira que esto hace perfectísimamente Christo nuestro Señor, que á su propia costa, y de la Sangre de sus venas nos ordenó los Santos Sacramentos, en que nos da la misma salud del alma, sin costarnos mas de quererla recibir, y no poner impedimento. Mira, pues, con cuánta razon se llamará Jesus y Salvador.

Saca de aqui los afectos siguientes : El primero, de amor y agradecimiento á este Señor, por haber tomado tan á su cargo tu salud, y dile con el Profeta : (3) Alabaréte, Señor, porque me oíste y te hiciste mi salud. El segundo, afecto de gran confianza del Señor, viendo que él mismo es tu Salvador, y tiene por oficio salvarte, y dí con Isaías : (4) Mirad, que Dios es mi Salvador, por tanto yo viviré con gran confianza, y no temeré á nadie. Y de aqui tambien sacarás lo tercero, afecto de alegría y gozo espiritual, y podrás decir con el Profeta Abacuc : (5) Falten los frutos de la tierra, y los ganados del campo, y la salud

(1) *Isaí. 53.* (2) *Apoc. ult.* (3) *Ps. 117.* (4) *Isaí. 2.* (5) *Abac. 3.*

lud y la honra, y todos los bienes temporales, y corran las cosas quan turbias quisieren, que sin embargo de eso, yo me gozaré en el Señor, y me alegraré en Dios, que es mi Jesus, y en poder decir, que es mio, tanto como si por mí solo hubiera nacido. Lo quarto, sacarás deseos de cumplir perfectamente con los nombres y oficios que tuvieres, y con las obligaciones que en ellos se encierran, como de Christianos, y con todo lo que prometiste en el Bautismo, de Religioso, de Sacerdote, de Predicador, de Prelado, de Padre de Familias, y de qualquier otro estado y oficio que tengas: considerando bien á lo que obliga, pues ves con la perfeccion que Christo nuestro Señor cumplió con el oficio de Salvador, que significa su nombre.

Considera, (1) que con ser muchos, y casi innumerables los nombres que se atribuyen á Christo nuestro Señor en la Sagrada Escritura, asi los que le convienen segun la Divinidad, como los que le convienen segun la Humanidad, entre todos solo el nombre de Jesus es nombre proprio suyo: y este se llama nombre sobre todo nombre, y á este solo se hace toda la honra y la reverencia, se inclina la cabeza, y se hincan las rodillas, lo qual no se hace al nombre de Dios, ni al de Christo, ni

á otro alguno: en lo qual se debe ponderar mucho el amor grande que Christo nuestro Señor muestra á los hombres, y la estimacion que hace de ellos, pues olvidandose de las demás grandezas suyas, y dexando los nombres que las significan, quiso tomar el nombre proprio, y gloriarse del apellido, que significa salvar y remediar á los hombres, porque Jesus significa á Dios hecho Hombre, Dios azotado, coronado de espinas, crucificado, muerto, y estima tanto haber hecho todo esto por la salud de los hombres, que al nombre que significa esta salud, que les dió, quiere que le hagan reverencia, no solo los mismos hombres, sino tambien los Angeles, y los demonios. Y aunque es verdad que vino al mundo á otras muchas cosas, y hacer otros muchos oficios, quiere se entienda, que este es el principal, y como si á este solo hubiera venido, dice: (2) Vino el Hijo del hombre á buscar y salvar lo que habia perdido. Y en otro lugar dice: (3) Que vino á buscar una oveja perdida y descarriada, que era el hombre. Y aunque le costó mucho trabajo el buscarla, recibió mas contento de ganarla, que de noventa y nueve que le quedaban en el Cielo, que son los nueve Coros de los Angeles. Y queda tan satisfecho y contento de esta obra, que

Dd to-

(1) Punto 3. (2) Luc. 19. (3) Matth. 18. & Luc. 15.

toma de ella el apellido, y el nombre, porque estima tanto salvar, y hacer bien á los hombres, que los quiere tener escritos y encerrados en su mismo nombre, porque quien dice Jesus, dice Salvador de los hombres. Y así como no pudo olvidarse de su nombre, así no puede olvidarse de ellos, y de que es su propio oficio librarlos, remediarlos, y salvarlos; y para esto quiso tomarse este nombre de Jesus, para obligarse á cuidar de su salud y remedio, so pena de no cumplir con su oficio, y con su nombre. Saca de aqui preciarle mucho del nombre de Christiano, y siervo de Christo, y de parecerle, y ser tenido por tal, y de todas las cosas que pertenecen á serlo de veras, como frequentar los Sacramentos, y seguir los consejos Evangelicos, y las demás cosas de virtud y perfeccion, y no hacer caso de la murmuracion y contradiccion, que el mundo hace de ordinario á estas cosas, como entiendas que son agradables al Señor, pues véas que él se precia tanto de ser tu Salvador, y de llamarse así, y nunca reparó en las dificultades y contradicciones que se le ofrecieron para esto.

¶ Considera, (1) que en este Santísimo nombre de Jesus se encierran, y á él se reducen todos los otros nombres que se atribuyen á Christo nuestro Señor, porque pa-

ra ser perfecto Salvador, es necesario que sea Dios. Porque como dice San Leon Papa: (2) Si no fuera Dios verdadero, no pudiera remediarnos, ni salvarnos como nos salvó; y por consiguiente, es necesario que sea Todo-poderoso, infinitamente Sábio, Justo, Bueno, Misericordioso, y que tenga todos los demás atributos y perfecciones divinas; y asimismo era necesario que fuese verdadero Hombre, para que pudiese merecer, y satisfacer por nosotros; que por eso dixo el Profeta, y el Evangelista: (3) Que el Salvador se habia de llamar Emanuel, que quiere decir Dios con nosotros, ó Dios Hombre; y por consiguiente, habiendo de ser el Salvador de los hombres, era necesario que fuese Hombre santísimo, inocentísimo, y suavemente humilde, manso, paciente, sábio, fuerte, prudente, obediente, caritativo, y que tuviese todas las demás virtudes en grado heróyco y perfectísimo; y demás de esto, así como la salud corporal no es un bien solo y particular, sino un agregado de todos los bienes, porque para tener una perfecta salud, es menester que tenga buena vista, buen oído, buena digestion, que tenga sano estomago, la cabeza, los pies, las manos, y todas las demás partes de su cuerpo, porque qualquiera de ellas que esté enfer-

(1) Punto 4. (2) S. Leon. (3) Isaí. 7. Matth. 1.

forma, ó mal dispuesta, no se puede decir que el hombre tiene perfecta salud; así para que Christo nuestro Señor sea Jesus y Salvador perfecto, y para dar entera y cumplida salud, es necesario exercitar innumerables oficios, que sea Padre, Esposo, Pastor, Maestro, Amigo, Medico, Rey, Capitan, Sacerdote, Cordero, Leon, Vid, Puerta, Luz, Fuente, Camino, y que tenga todos los otros nombres que se le atribuyen en la Sagrada Escritura, y haga todos los oficios que por ellos se significan: todos los quales son necesarios para ser perfecto Salvador, y dar perfecta salud; y así todos se encierran y contienen en ser verdaderamente Jesus; de manera, que quien dice Jesus, dice todas las cosas que el hombre ha menester, y las que puede desear, ó imaginar para la perfecta salud de su alma; y por eso dice el doctísimo San Anselmo: ¡O Jesus! por honra de tu Santísimo Nombre seas por mí Jesus, que con esto pido quanto he menester.

De toda esta consideracion debes sacar gran devocion á este dulcísimo Nombre, y procurar tenerle impreso en tu corazon, como lo tenia el glorioso Martyr San Ignacio, que se lo hallaron escrito en él con letras de oro: traerle muy continuadamente en su boca, como lo traía el Apostol San Pablo, (1)

que por la costumbre que tenia de nombrarle en vida, despues de cortada su cabeza, le estuvo nombrando muchas veces. Y así debes tomar el consejo del mismo Apostol, que dice: (2) Que qualquiera cosa que hagas, ó qualquiera palabra que hables, todo vaya dicho, y hecho en nombre de nuestro Señor Jesu Christo, y para gloria suya. Y acuerdate tambien de lo que dice el Apostol San Pedro: (3) Que no hay otro nombre debaxo del Cielo, en el qual podemos ser salvos, y que este solo es tan eficaz para salvarnos, que el mismo Señor dexó empeñada su palabra, (4) que qualquiera cosa que pidieremos al Padre Eterno por este Santísimo Nombre, nos la concederá.

De la Adoracion de los Reyes Magos.

EL mismo dia que nació el Salvador en Belén, (5) apareció en las partes de Oriente una nueva Estrella, diferente de todas las otras en la naturaleza, en la claridad, resplandor y hermosura, y en el movimiento, y en todas las demás calidades; la qual vista, y considerada por tres Reyes de aquellas Provincias, que por ser muy sábios se llaman Magos, y alumbrados con interior inspiracion y luz del Espiritu Santo, entendieron ser señal de haber nacido un gran Rey, prometido á

Dd 2 los

(1) Galat. 3. (2) Colos. 3. (3) Actos. 4. (4) Joan. 16. (5) Med. 11.

los Judios, que habia de ser el remedio de todo el mundo, y movidos con devocion y deseo de conocerle y adorarle se pusieron en camino, y vinieron á Jerusalén y preguntaron: (1) ¿Dónde está el Rey, que ha nacido de los Judios, porque vimos su Estrella en el Oriente, y venimos á adorarle? Y avisados por los Sabios de la Ley, que Belén era el lugar señalado donde habia de nacer el Rey Christo y Mesías prometido, se partieron para allá. Y en saliendo de Jerusalén les apareció la Estrella, que habian visto en Oriente, la qual fue delante de ellos guiandolos hasta llegar al Portal, y alli se paró, y estuvo queda, y ellos entrando dentro hallaron al Niño con su Madre, y postrados en tierra le adoraron, y abiertos sus tesoros, le ofrecieron ricos dones de Oro, Incienso, y Myrrha. Y avisados por un Angel, que no volviesen á Herodes, se volvieron por otro camino á sus tierras. Esta es la suma de la Historia Evangelica de este Mysterio, cerca de la qual podrás considerar los puntos siguientes:

¶ Acerca de la vocacion, (2) y venida de estos Santos Reyes, considera lo primero, el cuidado que tiene Dios de la mas gente de todos estados, suertes, y condiciones, para que le conozcan, y sirvan, sin exceptuar persona, por-

que á aquellos llama que halla mas dispuestos: Y así de Judéa llamó, por medio del Angel, á tres Pastores pobres y despreciados, porque eran simples, y humildes; y de la Gentilidad llamó, por medio de una Estrella, á otros Reyes sabios, ricos y poderosos, porque debian de ser hombres pios, virtuosos, y deseosos de agradar á Dios. Pondera aqui con mucho temor aquella sentencia del Evangelio, que dice: (3) Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Porque en Judéa otros muchos, fuera de los Pastores, tuvieron noticia del Nacimiento del Señor, ó por lo que los Pastores les dixerón, ó por otras señales, y congeturas, y despues por la venida de los Reyes, que publicaron en Jerusalén y en Belén, que venian á buscar y adorar al Rey nacido; y entre tantos como tuvieron esta noticia, no se sabe de otros, sino de aquellos tres Pastores, que le fuesen á buscar y adorar; y en Oriente otros muchos vieron la Estrella, y supieron, ó por sí mismos, ó por enseñanza de los Reyes, que era señal de Nacimiento de un gran Rey; pero solo estos tres Reyes se movieron á venir á adorarle, porque se determinaron á venir con resolucion, y con afecto de vencer todas las dificultades, que no fueron pocas, ni pequeñas las que se les ofrecie-

ron

(1) *Matth. 2.* (2) *Punto primero.* (3) *Matth. 20.*

ron de ser el camino muy largo, el tiempo rigoroso, haber de dexar sus casas y tierras, ir á Reynos estraños y no conocidos, donde reynaba un tyrano como Herodes, lo qual ellos no ignoraban, haber de preguntar por otro nuevo Rey, que era ponerse á peligro de que les quitasen la vida por traydores; pero con todas estas dificultades y otras muchas, rompieron por seguir la luz y llamamiento divino, y asi les sucedió tan bien: de donde debes aprender á seguir la luz interior, y los llamamientos é inspiraciones particulares con que Dios te llamáre, y romper con todas las dificultades, que se ofrecieren en contrario, porque si no lo haces así, perderás grandes bienes, como los perdieran estos Reyes, si se estuvieran en sus tierras, y podrá ser que seas de los llamados y no de los escogidos.

Tambien se debe mucho ponderar la diligencia, devocion y fervor con que estos Santos Reyes hicieron esta jornada, y siguieron este intento, pues en solos trece dias que hubo desde que vieron la Estrella, hasta que entraron en Belén, se comunicaron entre sí, y concertaron su camino, y se aprestaron para él, y le anduvieron con tanta prisa, que fue menester venir mas que por la posta: y en Jerusalem no se detuvieron á ver aquella famosa Ciudad, y las cosas muy notables que habia en ella,

antes en sabiendo lo que importaba para su intento, siguieron su camino: de donde debes aprender á buscar á Dios con fervor y devocion, y hacer las cosas de su servicio con toda diligencia, porque la tibieza, negligencia y floxedad, es muy contraria al aprovechamiento espiritual, y asi verás, que tambien de los Pastores se dice, que fueron muy aprisa á buscar al Salvador, que les habian anunciado; y de la Sagrada Virgen tambien dice el Evangelista, que fue á visitar á Santa Isabél muy apresuradamente; y todos los que desean hallar á Dios, y aprovechar en espíritu, es necesario que tomen este negocio con veras y con toda diligencia, sin dar lugar á tibieza y floxedad. Debes por exemplo y comparacion de estos Santos Reyes, y de lo mucho que les costó buscar y hallar á Christo nuestro Señor, confundirte y reprehender tu pereza, que muchas veces por no ponerte á un pequeño trabajo, te privas de la Comunión, ú de la Misa, ú de otros ejercicios, en que podrás gozar del mismo Señor á muy poca costa tuya. Lo tercero, se debe aquí ponderar y temerse mucho los secretos juicios de Dios, viendo que los Judios, á quien tantos siglos antes estaba prometido el Mesías, y para los quales venia, y en cuya tierra y de cuyo linage nació, por su culpa se quedan sin él, ciegos y reprobados, y los Gentiles vienen del cabo del mun-

do á reconocerle y adorarle. No hay que fiar en estado de perfeccion, ni en profesion de santidad, pues como se dice en el Evangelio : (1) Poderoso es Dios para hacer de las piedras hijos de Abraham ; y Christo nuestro Señor dixo : (2) Que muchos publicanos y mugeres pecadoras serán preferidos en el Reyno de los Cielos á los sabios y Religiosos , y que tenían estado de perfeccion.

¶ Considera (3) como en llegando la Estrella al Portal , donde estaba el Señor , se paró allí , despidiendo de sí mayor claridad y resplandor que antes , y con nuevos rayos de luz , dando á entender que allí estaba lo que buscaban : la qual vista por los Reyes , se apearon y entraron dentro , y hallaron al Niño en los brazos de su Madre. Pondera aquí , que estos sabios Reyes , desde su tierra , traían concebido , que habian de hallar un Rey poderosísimo y riquísimo en algun Palacio muy sumptuoso , con gran magestad , aparato y acompañamiento de criados y cortesanos , y quán admirados se quedarían , quando viesen parar la Estrella en un lugar tan pobre , vil y desacomodado , y no hallasen dentro mas de una pobre Doncella , con un Niño en los brazos , sin otra persona que le hiciese compañía , porque aun el Santo Joseph , por particular providen-

cia divina , no se halló allí quando ellos llegaron. Y si miráran á las razones de providencia y juicio humano , creyeran que habian sido engañados , pues no veían allí ninguna señal de Magestad , ni grandeza ; mas no lo hicieron así , porque dieron mas credito al testimonio interior y divino , que á las cosas exteriores y al juicio humano , y creyeron firmemente que aquel Niño que veían , tan pobre , flaco y despreciado , era Rey de los Reyes , y Señor del mundo , y Dios verdadero. Aprende tú á cautivar tu entendimiento , y sujetar tu juicio á las palabras de Dios y Sagradas Escrituras , y á los preceptos y ordenaciones de tus superiores , aunque sea en contrario la prudencia y razon y juicio humano. Pondera lo segundo , la gran reverencia y cortesía con que saludarian á la Sagrada Virgen , venerando en aquella pobre y humilde Doncella la dignidad de Madre de Dios , y por tanto Reyna y Señora del mundo , y la santidad , virtud y perfeccion que en su mismo rostro resplandecía. Cómo le darian la enhorabuena de tan dichoso parto , y le dirían la causa de su venida , y la Estrella que habian visto , y todo lo demás que les habia sucedido , y la suplicarian les diese licencia para adorar aquel Santísimo Niño , y ofrecerse por sus

sier-

(1) *Matth.* 3. (2) *Matth.* 21. (3) *Punto* 2.

siervos, que era á lo que habian venido. Y como tambien quando viniese el Santo Joseph le saludarian muy cortesmente, teniendole por el Varon de los mas dichosos del mundo, por haber sido escogido para servir á tal Madre y á tal Hijo. Considera la humildad y modestia con que la Sagrada Virgen les responderia en pocas y prudentisimas palabras, agradeciendoles su venida, y el trabajo que en ella habian pasado, y amonestandoles, que agradeciesen y estimasen la merced que Dios les habia hecho en darles noticia de tan divinos y secretos Mystérios. Nota bien los coloquios que cerca de esto pasarian, que son muy dignos de consideracion. Y agradece tú tambien la merced que Dios te ha hecho en ponerte en su Iglesia, en la qual sola hay luz de verdadera Fé, y de conocimiento de los Mystérios divinos, estando todo el mundo lleno de tinieblas, de infelicidad, y de errores, y en haberte muchas veces llamado y traído á sí con particulares y eficaces inspiraciones, y reconoce lo mal que has correspondido á todo esto.

¶ Considera, (1) como para hacer la adoracion y ofrenda los Reyes, abrieron sus cofres y tesoros, y sacaron los ricos dones que alli traían, para presentar al Rey nacido, que era de las cosas mas

preciosas de que sus tierras abundaban; y puedese creer, que hicieron tender en el suelo algun repostero ó tapete rico, y teniéndola Virgen al Sacratísimo Niño en sus brazos, cada uno por sí con gran humildad y devocion, prostrados en tierra, y puestas á sus pies las Coronas y Cetros, ofreciendose por siervos y vasallos suyos, le adoraron y besaron los pies y las manos, reconociendole por verdadero Dios, por Rey y Señor universal de todo lo criado, y juntamente por hombre mortal y pasible; y esto mismo le significaron en los dones mysteriosos que le ofrecieron, que fueron (2) Incienso, como á Dios á quien se debe sacrificio: Oro, como á Rey, á quien se debe tributo; y Myrrha, como á Hombre mortal y pasible, para confortar sus tiernos y delicados miembros. Pondera aqui como el Sacratísimo Niño, aunque no les habló con palabras exteriores, sin duda les habló interiormente á las almas, y con el semblante grave, y alegre les dió á entender, que aceptaba agradablemente su devocion y ofrenda; y puedes tener por cierto, que mientras ellos ofrecieron estos dones, el Señor en retorno de ellos enriqueció sus almas con otros dones espirituales, mucho mas preciosos, que los que ellos le ofrecian con viva fé, firme y

cierta esperanza y perfecta caridad, con una clarísima luz y altísimo conocimiento de su Divinidad y perfecciones divinas, y del misterio de su Encarnación, y de la ordenación del mundo, con el qual conocieron claramente, que la Magestad y grandeza de aquel Soberano Rey y su Reyno no era como ellos pensaban temporal, y de este mundo, sino un Reyno espiritual, ordenado por el Rey Eterno de la gloria, con el qual se comparaba muy bien toda aquella pobreza, humildad y abatimiento en que le veían estar, y así concibieron ellos un gran desprecio de las riquezas y de todos los bienes del mundo, como despues lo mostraron por la obra, y quedaron sus almas llenas de gozo, alegría y consuelo de ver el buen suceso que habian tenido en su jornada, y cuán bien empleados eran los trabajos que en ella habian pasado. Pondera el gran contento y gozo que recibiria el Divino Niño, viendo ya los efectos de su Encarnación, y que en las primicias de aquellos tres Varones se comenzaba á efectuar la conversión del mundo, la salud de los hombres, la gloria de Dios, la confusión del demonio, y la victoria de tantos y tan innumerables Santos, que tan gloriosamente habian de triunfar de él y del mundo. Cómo ofreceria á su Eter-

no Padre aquellas primicias, con los copiosísimos frutos que de ellas se habian de seguir. (1) Pondera tambien el gozo que sentiria en su Alma la Sacratísima Virgen, viendo que ya se comenzaba á estender por el mundo la luz y conocimiento de Dios y el Reyno de su Hijo, que el Angel le habia anunciado, pronosticando por estos tan prosperos principios la gloria de Dios y salud de los hombres, que ella tanto deseaba, y veía que con efecto se habia de conseguir por medio de su parto, y que ya se comenzaban á desterrar del mundo las tinieblas de la infidelidad. Quáles serian los sentimientos y júbilos de su corazón, las lagrimas de sus ojos, y los colores y encendimientos de su rostro con estas consideraciones y conferencias, y las alabanzas que por todas estas cosas daria á Dios; y otros semejantes afectos puedes considerar en el animo del glorioso San Joseph, que todo estaria lleno de admiración, de gozo, devoción y alabanzas divinas de verlas y considerarlas. Llega, pues, tú despues de estos Santos Reyes, y con toda la humildad y devoción que pudieres, adora á tu Redentor y soberano Rey, ofrecete por su perpetuo siervo, y no parezcas delante de él vacío, antes del tesoro de tu corazón ofrece otros dones semejantes á los que ellos ofrecieron: Oro de

ver-

(1) *Luc. 1.*

verdadera y perfecta caridad, que es amor de Dios y del próximo: Incienso de religion y oracion, y de un animo pio y devoto; y Myrrha de penitencia y mortificacion. Y si eres Religioso, ofrece los votos de tu profesion con nuevos deseos y propositos de muy perfecta observancia de ellos.

Considera (1) como despues que los Santos Reyes hicieron su adoracion y ofrenda, y pasaron algunos piadosos y suavissimos coloquios con la Sacratissima Virgen, y con el glorioso San Joseph, queriendo partirse para sus tierras, tuvieron revelacion, que no volviesen á Herodes, como él se lo habia pedido; (2) y despidiendose con gran humildad, devocion, ternura y lagrimas del Soberano Niño, y de su Sacratissima Madre, y del glorioso San Joseph, y de aquel dichosisimo Portal y Pesebre, donde se les quedaban los corazones, se volvieron á sus tierras por muy diferente camino del que habian traído, y ellos tambien tan trocados con lo que habian visto, y con la luz que Dios les habia dado, que por imitar la humildad, santidad y pobreza del Señor que habian adorado, dexaron sus Reynos y Estados, y se hicieron pobres, y gastaron su vida en predicar á aquellas gentes ciegas, y darles noticia de la Luz que habia venido al mundo, hasta que en esta demanda

perdieron la vida por el Señor, y alcanzaron corona de Martyres gloriosos. Pondera la providencia que Dios tiene de los suyos, y de avisarles, para que se libren de los peligros; (3) y cree cierto, que si pones en él toda tu confianza, y arrojas en sus manos todos tus cuidados, él le tendrá muy particular de tí y de todas tus cosas, y en gobernarlas y disponerlas como mas te convenga. De aqui sacarás doctrina, para que quando Dios te diere luz para conocerle, y gracia para seguir el estado de perfeccion, entiendas que te conviene ir por camino diferente del que hasta entonces has traído, dexando del todo los vicios y costumbres de la vida vieja, para que asi puedas prosperamente aportar á la verdadera patria de la Gloria.

De la Purificacion de nuestra Señora, y Presentacion del Niño

Jesus en el Templo.

Cumplidos los quarenta dias, (4) segun la Ley de Moysen, (5) llevaron al Niño Jesus á Jerusalén para presentarle en el Templo del Señor, y ofrecer por él la ofrenda que la Ley mandaba. Habia entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y temeroso de Dios, y en quien moraba el Espiritu Santo, el qual le habia revelado que no moriria sin ver primero con sus ojos al unguido del Señor. Y á la sazón movido del

mis-

(1) Punto 4. (2) Matth. 2. (3) Ps. 54. (4) Med. 12. (5) Luc. 2.

mismo Espiritu Santo, vino al Templo, y como traxesen al Niño sus Padres para hacer lo que mandaba la Ley, él le recibió en sus brazos, y alabó á Dios y dixo: Ahora, Señor, dexas á tu siervo en paz, segun tu palabra, porque ya han visto mis ojos tu salud, la qual aparejaste para todos los Pueblos, y para luz de todas las gentes, y gloria de tu Pueblo de Israel. Y estando maravillados los Padres del Niño de lo que de él se decia, dixo á su Madre: Mira, Señora, que este Niño está puesto para caída y levantamiento de muchos, y para señal á quien há de contradecir el mundo, y que vendrá tiempo quando tu Alma será traspasada con cuchillo de dolor, para que se descubran los pensamientos de muchos corazones. Esta es la historia Evangelica de este Mysterio, cerca del qual se pueden considerar los puntos siguientes:

¶ Considera(1) como cumplidos los quarenta dias, la Sacratissima Virgen, con gran sentimiento y ternura, se despidió de aquel pobre y dichosisimo Portal, y de aquel santo Pesebre, donde tan divinos Mysterios se habian obrado, dexandole lleno de devocion y de gracias para todos los Fieles que lo visitasen, y se partió para Jerusalén á cumplir la Ley de la Purificacion. En lo qual debes ponderar su grande obediencia en cumplir tan pun-

tualmente la Ley, que no la obligaba, por haber concebido por virtud del Espiritu Santo, sin detrimento de su pureza virginal, y estar expresamente exceptuada en la misma Ley, y su profundissima humildad; pues siendo Virgen purissima, y mas limpia que el Sol, no reusa aprovecharse del remedio de las mugeres no limpias, ni virgenes, y purificarse como tal, imitando en esto á su Santissimo Hijo, que siendo Cordero inocentissimo, se sujetó á la Circuncision, para remedio de pecadores. Confundete de tu soberbia, que siendo muy pecador, no querrias parecerlo, y procuras disimular y encubrir tus faltas, y ser tenido por justo y por sin culpa. Aprende tambien á no ser escaso y mezquino en lo que has de hacer por nuestro Señor, tanteando y regateando para solo hacer lo que precisamente te obliga de precepto, sino con animo liberal y noble te estiende á hacer muchas cosas de voluntad y supererogacion. Pondera lo segundo, quando el Sacratissimo Niño llegó á ver la Ciudad de Jerusalén, cómo revolveria dentro de su Alma lo mucho que le habia de costar convertir aquella Ciudad, y las grandes contradicciones que en ella habia de tener; y cómo ahora entraba la primera vez en los brazos piadosos de su Madre; pero la ultima vez entraria preso en manos de sus enemigos, que otro dia le

(1) Punto primero.

le volverian á sacar de ella cargado con la Cruz para quitarle la vida. Pondera lo tercero, como aquella misma noche que la Sagrada Virgen entró en Jerusalén, el Espiritu Santo reveló al Santo Simeón, que el dia siguiente fuese al Templo, y veria al Salvador que le habia prometido; y el Santo viejo madrugaria muy de mañana, é iria al Templo con gran diligencia y devocion á esperar el cumplimiento de sus deseos; y en viendo entrar por la puerta á la Sacratissima Virgen con aquel Divino Agnus Dei, que traía á sus pechos, conoció que aquel Niño que traía en los brazos era la salud del mundo, y la esperanza de todos los siglos, y le salió al encuentro, y postrado en tierra le adoró como á verdadero Dios y Salvador del mundo, y saludó á la Sagrada Virgen con gran humildad y cortesía, y le dió cuenta de lo que el Espiritu Santo le habia revelado acerca de aquel Niño, y como por solo verle estaba detenido en esta vida; y le suplicó humildemente se le dexase tener en sus manos, y la piadosissima Señora, entendiendo ser aquella la voluntad de su Hijo, se le dió con muy agradable semblante; y el Señor y venerable viejo con gran humildad y reverencia le recibió y pegó á sus pechos, sintiendo en tocarle maravillosos efectos en su alma de ardores y resplandores divinos, y de una soberana luz y conocimiento de aquel Señor

que tenia en sus manos, y de lo que habia de hacer y padecer por los hombres; y así con un espíritu muy levantado, y rostro bañado de lagrimas, devocion y alegria, dió muchas gracias y alabanzas á Dios por haberle cumplido sus deseos, y entonó el Canticó de *Nunc dimittis*, y de esta manera se prosiguió esta procesion, hasta llegar al Altar donde se habia de hacer la ofrenda, acompañandola la Santa Viuda y Profetisa Ana, la qual habia muchos años que no salia del Templo, sirviendo alli al Señor de dia y noche en ayunos y oraciones, y sobrevino en esta sazón, y juntamente con el Santo Simeón alababa á Dios, y decia maravillas de aquel Niño á todos los que esperaban la redencion de Israel. Nota bien quán solemne procesion fue esta donde tales personas se hallaron, la qual se representa cada año en la que hace la Iglesia el dia de la Candelaria. Pondera lo quarto, quán fiel y quán liberal es Dios en cumplir sus promesas, y que siempre da mas de lo que promete, pues no habia prometido á Simeón mas de que veria con sus ojos al Salvador antes que muriese, y concedióle, no solo verle, sino conocerle, tenerle en sus manos, abrazarle, y besarle, y hablar con él y con su Santissima Madre, y otros grandes beneficios interiores y espirituales que de aqui se le siguieron. Saca gran confianza en nuestro Señor, y tén por cierto, que

si fueres fiel en cumplir sus mandamientos y consejos, él será fidelísimo y liberalísimo en cumplir sus promesas. Pondera también, que por haber venido Simeón con espíritu al Templo, mereció ver allí á Christo nuestro Señor, conocerle y recibirle en sus brazos; procura tú entrar siempre en la Iglesia, y estar en el Oficio Divino con espíritu, atencion y devocion, para que así merezcas alcanzar del Señor grandes mercedes y favores, quales las acostumbra hacer á los que de esta manera asisten en su presencia y en sus alabanzas.

¶ Considera, (1) como en llegando al lugar donde se habia de hacer la ceremonia y ofrenda, la Sacratísima Virgen tomó á su Hijo de las manos del Santo Simeón, y puesta de rodillas le ofreció sobre el Altar, diciendo: Recibid, [¡ó Padre Eterno!] á vuestro Unigenito, el qual yo os ofrezco, segun el mandamiento de vuestra ley, por ser mi Primogenito; y dexandole allí, sacó de alguna cestilla que tendria aparejada el Santo Joseph, dos tortolas ó palominos, y diólas al Sacerdote para que las ofreciese por su Purificacion. Pondera de aqui mucho el espíritu, devocion, la humildad, caridad, agradecimiento, y otros heroicos afectos con que la Sagrada Virgen haria esta ofrenda, cuyo valor ella también conocia, y sabia que ninguna se habia ofrecido, ni se po-

dia ofrecer al Padre Eterno, que tan agradable le fuese: la resignacion y animo aparejado para quedarse sin él, si el Señor de ello gustára; pero humildemente le suplicaria, pues la habia escogido para Madre suya, se le volviese para criarle, y servirle el tiempo que su Magestad fuese servido que gozase tanto bien: y asimismo pondera lo que pasaria allá dentro el Alma del mismo Niño, el contento que recibiria verse puesto sobre aquel Altar, y ofrecido á su Eterno Padre, y la caridad y espíritu con que se ofrecería por la salud de todos los hombres, y le diria lo que ya habia dicho el Profeta en su nombre: (2) Porque sé [¡ó Padre Eterno!] que no gustais de los sacrificios que aqui se os ofrecen, ni os son, ni pueden ser agradables por sí mismos todos los que los hombres os pueden ofrecer, por eso vengo yo aqui á ofrecerme por ellos, y á cumplir vuestra santa voluntad. ¡O cuán agradable fue esta ofrenda en los ojos de Dios! ninguna se le ha ofrecido, ni se ha de ofrecer jamás, que le sea agradable, sino en quanto fuere figura y representacion de esta.

Pondera lo segundo, que aunque la Sagrada Virgen ofreció al Padre Eterno su mismo Hijo Unigenito, que era ofrenda de infinito valor, no dexó por eso de ofrecer junto con ella otra tan pequeña y pobre, como dos palominos,

para que se entienda, que aunque Christo nuestro Señor se haya ofrecido, y nosotros le ofrezcamos el Santo Sacrificio del Altar real ó espiritualmente, y esta ofrenda sea de valor infinito, y sufficientísimo para salvar mil mundos que hubiera, no por eso nos hemos de excusar de hacer cada uno lo que pudiere de su parte, de penitencia, satisfaccion, y otras buenas obras, para aplicarse á sí eficazmente la satisfaccion de Christo, y para que tambien aprendas á juntar la pobreza de tus obras, y todo quanto hicieres de virtud, con los meritos de Christo nuestro Señor, que por poco que sea lo que ofreces, juntandolo con una ofrenda tan preciosa, se hace ello precioso y agradable á Dios, como la parra ó la yedra, que por sí es muy flaca, y arrimada á un arbol muy alto, sube tanto como él.

Pondera lo tercero, que aunque la Virgen habia recibido de los Reyes cantidad de oro, y otros dones preciosos, que se cree probablemente haber sido de mucho valor, ahora no tuvo caudal para comprar un Cordero, que si lo tuviera, estaba obligada á ello, segun la ley, que á falta de esto permitia, que los pobres que no tuviesen para comprar Cordero, ofreciesen en su lugar dos Tortolas ó Palominos. Donde considerán los Santos, que habia ya la Virgen repartido á po-

bres todo lo que le habian dado, y quedado en el mismo estado de pobreza que antes tenia, entendiendo, que esta virtud de la santa pobreza es muy agradable á aquel Señor, que siendo tan rico, se hizo por nosotros tan pobre, y quiso padecer en esta vida tantas necesidades, como padeció desde su nacimiento, hasta su muerte y sepultura, que no la tuvo propria, ni mortaja para enterrarse, sino todo dado de limosna.

Saca tú deseos de imitar esta excelente virtud, y de carecer de todas las otras superfluas, y aun de las necesarias, por parecer á este Señor, y á su Santa Madre.

¶ Considera, (1) como despues de haber la Sacratissima Virgen ofrecido á Dios su Primogenito, le redimió pagando cinco siglos, que eran unas monedas de plata, como lo ordenaba la ley, y le volvió á tomar en sus brazos, con tan grande amor y deseos, como si hubiera estado muchos años sin él, ó como si entonces le recibiera de nuevo, y con grande afecto hizo gracias al Padre por haberselo dado. Pondera, que no quiere Dios que le ofrezcamos á su Hijo, para quedarse con él, sino para volvernole á dar, ó para mayor provecho nuestro, y generalmente todo quanto nos pide, ó quiere de nosotros, no es para sí, ni porque lo haya menester, ó

se

se le haya de seguir de ello algun provecho, sino para mayor bien nuestro, para volvernoslo mejorado, como lo hace, premiando con abundantisimos premios de gloria lo poquito que nosotros damos, ó hacemos por él; y el querer que le redimiesen por precio, fue una gran muestra de excesivo amor que nos tiene, porque desea tanto que su Hijo sea nuestro, y que le tengamos los hombres como cosa propia, que no contento con habernosle dado por via de donacion, como lo dixo el mismo Hijo: (1) Asi amó Dios al mundo, que le dió dado á su Hijo Unigenito: quiere, demás de esto, que le tengamos por titulo de hombre, y que podamos decir, que es nuestro; pues la Sagrada Virgen, en nombre de todo el linage humano, le redimió por cinco siclos, y por esta causa el mismo Señor acudia con tanto amor al bien y provecho de los hombres, sin perdonar trabajo ninguno; y por esto dixo, que no vino al mundo á ser servido, sino á servir á los hombres, y dar su vida por rescate; (2) y para lo mismo quiso despues ser vendido de un traydor por treinta dineros. Bendita sea su misericordia y Magestad, que consiente que asi hablemos, y que realmente sea verdad esto que decimos. Pondera lo segundo, que hoy se hace pública y solemne donacion y entrega de

Christo, nuestro Señor á toda la Iglesia, y á todos los Fieles, cuyo Procurador y Agente era el Santisimo Simeon, la qual entrega hace la Sacratissima Virgen, que como verdadera Madre suya poseía este tesoro, como persona comun en el Templo de Dios, que era lugar comun y público; en manos del Santo Simeon, que deseaba y procuraba el bien comun, es entregado á la Iglesia, y somos todos introducidos y amparados en esta posesion, confirmando la donacion y contrato toda la Santisima Trinidad; el Padre, que tantos siglos antes le habia prometido, y ahora de hecho le habia enviado; el Hijo, que de su voluntad se ofrecia por nosotros; y el Espiritu Santo, que habia conservado la vida al Santo Simeon, y ahora le habia traído al Templo para que le recibiese; y por esta razon, con gran solemnidad y gozo canta la Iglesia en este dia: (3) Recibido habemos, Señor, vuestra misericordia en medio de vuestro Templo, segun la grandeza de vuestro nombre, asi lo es la de vuestra gloria y alabanza en todos los fines de la tierra. Alegrate, pues, [¡ó alma mia!] con tan rico, é inestimable tesoro: procura entregarte bien, y con efecto y eficacia tomar la posesion de él, porque este Señor de tal manera es de todos, que singularmente es de cada uno,

CO-

(1) *Joan. 3.* (2) *Matth. 20.* (3) *Psalm. 47.*

como si fuera solo suyo; de suerte, que cada uno en particular puede decir lo que dice el Apostol San Pablo: (1) Porque me amó á mí, se entregó á sí mismo por mí. Saca de aqui gran deseo y proposito de entregarte todo y enteramente á este Señor y á su servicio, que no es mucho hacerlo asi, pues él, siendo quien es, se entregará tan enteramente para tí; de manera, que con verdad puedas decir con la Esposa: (2) Mi amado es todo para mí, y yo soy toda para él: él es todo mio, y yo soy toda suya.

¶ Considera, (3) como el Santo Simeon, alumbrado por el Espiritu Santo, profetizó á la Sagrada Virgen las grandes contradicciones, que aquel Niño habia de padecer en el mundo, y que habia de estar como blanco para recibir sus saetas, y que por el sentimiento y compasion de estos trabajos, traspasaria un cuchillo de dolor su alma de ella. Pondera, que estando la Santisima Virgen muy admirada y llena de gozo y alegria de oír las grandezas que se decian de su Hijo, y de vér como en todas partes habia personas que reconociesen y venerasen su grandeza y divinidad, no quiso su Magestad que tuviese este contento puro y libre de pagar gran pension de él; y pudiendo escusar el dar á su Madre un trago tan amargo como este, con solo callarle

esta palabra y tenerle ocultos los trabajos que habia de padecer hasta su tiempo, no lo quiso hacer, sino que desde este punto le traspasase el corazon esta palabra, y que en toda su vida no tuviese contentó, que no fuese agudo con esta memoria, y con el reze-lo y sobresalto de lo que su Hijo habia de padecer; porque asi como el mismo Señor no se contentó con sufrir los trabajos y dolores de su Pasion, al tiempo que de hecho los padació, sino que toda la vida los traxo presentes y atravesados en el corazon: asi quiso que su Santisima Madre, no solo fuese traspasada de este cuchillo, quando con sus ojos le vió padecer, sino que toda la vida le tuviese atravesado en el alma; y quando mayor contentó y alegria recibia de su dulce presencia, trato y conversacion, le alterase el corazon la memoria de lo que habia de padecer, y con ellas se echase acibar en todos sus contentos, y todas sus alegrías fuesen mezcladas de lagrimas, tristeza y dolor.

Aprende de aqui á despreciar las prosperidades y alegrías de esta vida, y á amar y estimar las adversidades y trabajos, y todos los sucesos tristes y contrarios á la inclinacion, y gusto de la carne, de qualquiera genero y condicion que sean, y entender que son prendas de amor de Dios, pues

(1) Galat. 2. (2) Cant 2. (3) Quarto punto.

pues á su Madre, á quien amaba mas que á todas las otras criaturas, le dió tantos de estos trabajos y amarguras, y quiso que tan temprano las comenzase á sentir, y que le durasen toda la vida; porque sin duda son gran materia de merecimiento, y gran ocasion para ejercitarse y aumentarse el amor de Dios y el espíritu: como por el contrario, los sucesos alegres y prosperos, son muy peligrosos, y de ordinario impiden el aprovechamiento espiritual.

Acabada toda esta solemnidad de la Purificacion de nuestra Señora, puedes considerar que el Santo Simeon la convidaria y hospedaria en su casa, por gozar mas de espacio, y consolar su alma con la vista del Niño, y con la conversacion de la Madre, con la qual pasaria santisimos y dulcisimos coloquios. Todo lo qual cumplido, se partieron para su Ciudad de Nazareth: procura tú acompañarlos donde quiera que vayan, y considera con atencion todo lo que dicen y hacen, y servirlos en lo que pudieres con grandisimo amor y humildad.

Advierte, que en los puntos sobredichos, y en todos los demás semejantes donde se halló presente el glorioso San Joseph, te acuerdes de ponderar con particular consideracion el espíritu, devocion, humildad, y otros piadosos

afectos con que asistiria á ellos este Varon divino, que serian muy semejantes á los de la Santisima Virgen su Esposa: particularmente en este Misterio de la Purificacion hizo mencion de los dos juntos el Sagrado Evangelista, diciendo, (1) que estaban Joseph y Maria, Madre de Jesus, muy maravillados de oír las cosas que se decian de él; y por otra parte debes considerar la diligencia y solitud que tendria en acudir á todas las cosas que estaban á su cargo, y en todas las que pertenecian al servicio de la Madre, y del Hijo. Dale siempre mil parabienes de la dichosa suerte que le cupo en tener tal compañía, y emplearse en servicio de tales personas. Ofrecete por su siervo, para que por serlo, te quepa alguna vez suerte de tomar en brazos al Divino Niño, y hacer algun servicio á su Santisima Madre.

De la huida á Egypto, y vuelta á Nazareth.

NO declara el Santo Evangelio (2) en qué tiempo avisó el Angel al Santo Joseph, que huyese á Egypto; pero tiénese por mas cierto y probable, (3) que despues de haber vuelto de Jerusalén á su Ciudad de Nazareth, y estando alli algunos pocos dias, entonces se apareció el Angel del Señor, estando durmiendo, y le dixo: Le-

van-

(1) *Luc. 2.* (2) *Medit. 13.* (3) *Matth. 2.*

vantate , y toma al Niño y á su Madre , y huye á tierra de Egipto , y estate allí hasta que yo te avise otra cosa ; porque Herodes ha de buscar al Niño para matarle. El qual , levantandose luego aquella noche con el Niño , y con la Madre , se fue á Egipto , y estuvo allí hasta la muerte de Herodes , para que se cumpliese lo que le dixo el Señor por el Profeta : (1) De Egipto llamé á mi Hijo. Cerca de lo qual podrás considerar los puntos siguientes :

¶ Considera (2) como llegada la Sagrada Virgen á su tierra , y siendo recibida de los suyos con alegría y contento , en comenzando á sentar su casa , pensando vivir allí con alguna quietud y sosiego , apenas ha comenzado á gozar de esta comodidad , quando se la manda dexar y peregrinar á tierras estrañas , y no conocidas , donde habia de padecer muchos trabajos. Porque á las personas perfectas , y aprovechadas en virtud , siempre tiene nuestro Señor cuidado de exercitarlas con esta variedad de sucesos prosperos y adversos , sin dexarles asentar el pie en la tierra , y en las comodidades de ella , porque las quiere muy desasidas , y desterradas de todo consuelo humano , y que toda su comodidad , y gusto esté puesto en solo Dios.

Pondera lo primero , el sobre-

salto que sentiria el Santisimo Joseph con la novedad de esta revelacion , y como luego al punto , sin dar lugar á pereza , ni dilacion , con gran diligencia se levanta , y se vá al aposento de la Virgen , que en aquella hora estaria en oracion , hincada de rodillas delante de la cuna , contemplando en el Niño dormido , como lo tenia de costumbre ; y así , se turbaria al ver venir á su Esposo á aquella hora , y mas quando le viese que venia turbado y triste , y mucho mas quando le refirió lo que el Angel le habia dicho , que de oírlo se turbaria grandemente , por ver el peligro en que estaba la vida de aquel Niño , á quien ella amaba mas que á sí misma. Y aunque las nuevas fueron para los dos de gran tristeza y sentimiento , al punto se resignaron en la voluntad de Dios , y comenzaron con toda priesa á aparejar lo necesario para el camino.

Pondera lo segundo , como apenas ha nacido Christo nuestro Señor , quando le persigue el mundo , y le es forzoso andar huido , y desterrado. Ten por cierto , que en naciendo en tu alma el mismo Señor , han de levantar contra tí persecucion el Demonio , el Mundo , y la Carne , para procurar privarte de él. Y en declarandote por siervo de Christo , has de padecer muchas persecuciones , como lo dixo el mismo Señor : (3) No ha de ser el siervo

de

(1) Osee 11. (2) Primero punto. (3) Joann. 15. (1)

de mejor condicion que su Señor, y si á mí me persiguieron, tambien os perseguirán á vosotros. Y su Apostol dice, (1) que todos los que quisieren vivir santamente en Christo, han de padecer persecucion. Apareja, pues, el animo para ella, y recibela con gozo y hacimiento de gracias, y entonces cree que eres siervo y discipulo de Christo.

Pondera lo tercero, que con solo un milagro que el Señor hiciera, pudiera librarse á sí y á sus padres de innumerables trabajos y descomodidades, que padecieron en esta peregrinacion, y no lo quiso hacer, ni jamás lo hizo para su propio provecho ó comodidad, habiendo hecho tantos para provecho de los próximos. Antes por el contrario, asi como para el tiempo de su nacimiento tomó por medio el edicto ó pragmática del Emperador de Roma, para que su Madre y el Santo Joseph estuviesen fuera de su casa, y de su tierra, y que en la agena no hallasen posada, y quedasen desacomodados de todo lo temporal; asi para criarse en los primeros años, quando los niños tienen mas necesidad de regalo, quiso carecer de aquel poco que pudiera tener criandose en su tierra entre sus parientes y conocidos, y tomó por medio la persecucion de Herodes, para que sus padres fuesen huyendo á tier-

ra agena, donde padeciesen mil descomodidades y trabajos; y por la misma causa no les ordenó que fuesen á la tierra de los Reyes Magos, donde los conocieran, estimáran y regaláran, sino á tierra de barbaros, donde nadie los conociese, y por ser Judios los tuviesen por enemigos. Saca de aquí gran aficion y amor á los trabajos y descomodidades de esta vida, y quanto fuere de tu parte, aunque puedas; no les huyas el cuerpo, antes los busca, y te ofrece á ellos, si no te se ofrecieren. Saca tambien afecto de perfecta obediencia, no solo de obra y de voluntad, sino de entendimiento, sujetando tu juicio al de tus superiores, y cerrando la puerta á todas las razones que se ofrecieren en contrario de lo que te mandaren, y como lo hizo el glorioso San Joseph, que pudiera replicar y alegar muchas cosas, y algunas contradicciones, que parecia haber en lo que se le mandaba, pero no replicó palabra, ni aun preguntó con curiosidad, qué tanto tiempo habia de durar aquel destierro, sino prontamente pone por obra la que ahora se le manda, hasta que se le mande otra cosa.

¶ Considera (2) como salen de su casa, y se van sin despedirse de nadie, porque la priesa, y secreto de la partida no daba lugar para ello, ni para vender algunas

po-

(1) 2. Cor. 3. (2) Segundo punto.

pobres alhajas , y hacer algun dinero , y el ser el camino tan largo , no le daba para llevarlas consigo ; y asi , lo dexan todo , y se ván desproveídos y desapercibidos , fiados de la providencia de Dios , y puesto todo el cuidado en solo guardar y asegurar la vida de aquel Niño , que era todo su tesoro. Pondera el sentimiento natural que tendrian en despedirse de su casa y de su Patria , sin saber si la volverian á ver , y de lo que habian de sentir sus parientes y conocidos por la mañana quando los echasen menos , y no supiesen á dónde , ni por qué causa habian huido con tanto secreto , sin dar parte á nadie.

Aprende á vencer los sentimientos naturales con el deseo de cumplir la voluntad de Dios , y á tener el ánimo superior , y tan despegado de todas las cosas de la tierra , que con facilidad las dexes todas las veces que convinieren á su servicio , y á poner toda tu diligencia en conservar su gracia en tu alma , y descuidar de lo demás , arrojando en su providencia todos tus cuidados. Pondera lo segundo , los grandes trabajos que pasaron en aquel camino tan largo , que para un correo dicen sería de quince jornadas , y para caminantes tan pobres y delicados serían muchos días de camino , especialmente habiendo de ir rodeando por despolblados ; porque se entiende , que

por temor de ser conocidos , y por ir mas secretos y seguros , fueron por el desierto , por donde en tiempos pasados vinieron los hijos de Israel , y mas habiendo de llevar la Sagrada Virgen siempre el Niño en sus brazos. Compadecete de sus aflicciones y trabajos , y quando sales de casa , ofrecete con humildad , y gran voluntad á hacerles compañía , y servirlos en todo lo que pudieres. Procura nunca apartarte de ellos , y nota con atencion todo lo que les sucede por el camino y en las posadas ; y quando vieres que la Sacratissima Virgen va muy cansada , suplicale te dé un poco el Niño para que le lleves en brazos , á lo menos quando se hubiere de apeaar del jumentillo , y quando haya de subir en él , no podrá dexar de caberte la suerte de tenerle aquel rato. No pierdas la ocasion , abrazate , y regalate con él , y dile mil ternuras , como tu devocion y necesidad te las enseña ; pero siempre con humildad y reverencia. Pidele mil mercedes , que en tales ocasiones nada te negará. Y mira que hay en este camino y destierro gran materia de consideraciones muy piadosas , regaladas y devotas , con que el alma se regala , y enciende y concibe afecto de compasion , de admiracion , de amor , de agradecimiento , y otros muy provechosos.

Llegados á Egipto , (1) considera con atencion los trabajos y

(1) *Punto tercero.*

descomodidades que pasarían en tierra tan estraña de gente barbara, infiel é idolatra, y tenían particular ódio y enemistad con los Hebreos, porque por su causa padecieron sus antepasados grandes plagas y calamidades. Si en su propia tierra, entre sus naturales no hallaron posada, sino en un establo, para el nacimiento del Niño, ¿qual la hallarian entre estraños, infieles y enemigos? ¿Dónde aportarían? ¿Quién los albergaría? ¿Quién usaria con ellos de humanidad, donde todos eran inhumanos? Abre, alma, los ojos, y mira con atención las cosas, que piadosamente se pueden creer que les sucedieron, y hallarás muy ancho campo y copiosa materia de consideraciones muy devotas con que entretenerte y regalarte.

✓ Pondera como la Sagrada Virgen por su parte, y el Santo Joseph por la suya, procuraban alguna cosa en que trabajar, él en su oficio de Carpinteria, y ella en hilar, coser, lavar, texer, ó en otros ejercicios semejantes en que suelen ganar de comer las mugeres pobres: todos los quales la sábía y prudente Virgen sabía hacer muy bien, con su grande honestidad, modestia, discrecion y humildad, y con la singular gracia y suavidad que tenia en sus palabras, le cobrarian aficion algunas Matronas, y le darián de buena gana labores en que se ocupase, y lo mismo sería el Santo Joseph con los

varones; pero por mucho que trabajasen, pasarían harta necesidad de las cosas muy necesarias á la vida, y muchas veces se estarían sin comer, porque no faltase lo necesario para el Niño. Mira no te apartes de su compañía, participa de sus trabajos y aflicciones, y siquiera compadecete de ellos, sirvelos fielmente en lo que pudieres, que muchas ocasiones se te ofrecerán de grandes ganancias. Ten por cierto, que el piadoso afecto y voluntad que de esto tuvieres, lo aceptará el Señor y su piadosísima Madre, no menos que si de hecho y realmente los acompañaras y sirvieras. Pondera lo segundo, que este destierro les duró siete ú ocho años, segun la mejor cuenta, y la mas probable opinion: en todos los quales es razon que vayas considerando al Niño como va creciendo, como á su tiempo le destetan, y como él llora, y hace pucheros como los otros niños, y en teniendo mas edad, como con mucha gracia comienza á servir y ayudar á sus padres en las cosas que un niño puede servirlos, y con sus donayres, y con la maravillosa gracia y suavidad de su trato, alivia y hace dulces sus trabajos. ¡Qué suaves coloquios tendria, unas veces con su Madre, otras con el Santo Joseph, y otras con los dos juntos, y quán buenos y dulces ratos pasarían en esto! Nota bien y con mucha atención todas sus acciones

y no te apartes jamás de su compañía; suplicale te reciba por siervo, y prometele no le desamparar en vida, ni en muerte, y procura cumplirlo así. Mira no desprecies estas menudencias, ni te parezcan niñerías, que son consideraciones muy provechosas para aprender, y acostumbrarte á tratar con Christo nuestro Señor con amor, confianza y familiaridad, y cobrar afición á aquella Santísima Humanidad, y andar en su presencia y compañía, y engendrar ánimo humilde y sencillo, amador de pobreza y trabajos, y disponer el alma para levantarse á muy altas contemplaciones, y altísimo conocimiento de Dios, mas que los discursos muy delicados de los hombres mas sábios del mundo.

Pondera lo tercero, la gran pena y tormento que sentirían en sus almas la Sagrada Virgen y su Santo Esposo de ver aquellas gentes idólatras tan engañadas, tan ajenas del conocimiento de Dios verdadero, y tan dadas al culto y adoracion de los demonios. Sin duda lastimaria el ver estos sus piadosos y religiosos corazones, mas que todos los trabajos que pasaban; y cada uno por su parte, con la gracia particular, suavidad y prudencia que Dios le habia dado, procuraria á todas las personas á quien tratase darles noticia y conocimiento del verdadero Dios, y apar-

tarlos, en quanto le fuese posible, de la adoracion de los ídolos, y hacer el provecho que pudiese á aquellas almas. Y es de creer le harían muy grande á todas las que tratasen, y que se reducirían muchas á la verdadera Religion y culto de Dios.

¶ Considera (1) como pasados siete ú ocho meses murió Herodes, y en muriendo, apareció el Angel del Señor á Joseph en Egypto, y le dixo: (2) Vuelve con el Niño y con su Madre á tierra de Israel, porque ya son muertos los que procuraban quitarle la vida. El qual, obedeciendo á lo que le era mandado, se vino con el Niño y con su Madre á tierra de Israel, y hizo su habitacion en Galilea, en la Ciudad de Nazareth, porque se cumpliese lo que dicen los Profetas, que sería llamado Nazareno.

Pondera como Herodes, despues de haber con barbara, é inhumana crueldad hecho matar innumerables niños inocentes en Belén y toda su comarca, solo por matar entre ellos á Christo, no salió con su intento, y él vivió desde entonces una vida en extremo miserable y desastrada, y al fin murió infelicisimamente. Para que veas como la ambicion y astucia humana no valen contra la providencia y disposicion divina, (3) y que la felicidad de los malos dura muy poco, y al fin se re-

Ee 3

ma-

(1) Quarto punto. (2) Matth. 2. (3) Sap. 5.

mata en muerte desdichada y pena eterna.

Pondera lo segundo, el contento que recibirían estos Santos Peregrinos de saber que ya se les habia alzado el destierro, y que ya no habia quien persiguiese al Divino Niño; y el que el mismo Niño tendria, quando sus Padres le dixeron que habian de volver á su tierra. Haz cuenta que le hallas muy contento con estas nuevas, y que te las viene á decir, y te convida, si quieres irte con ellos. Responde, que de muy buena gana le servirás en el camino, y donde quiera que fuere. Mira como la Sagrada Virgen y el Santo Joseph con mucha urbanidad, cortesía y humildad se despiden de los vecinos, y de todas las personas con quien tenian algun conocimiento, y les dan las gracias de todo el bien que les han hecho, y les piden perdón de las pesadumbres ó penas que les han dado, y como todos sienten mucho su partida, por haberles cobrado grande afición, por la mucha virtud que en ellos habian visto, y por su honrado y apacible trato, y tan humilde conversacion. Y así es de creer, que les darian algunas limosnas para ayuda de su camino, y los acompañarian cortésmente hasta la puerta de la Ciudad, donde con sentimiento y lagrimas se despedirian de ellos.

Pondera lo tercero, como este camino tiene algo mas de dificultad,

que quando vinieron, por ser el Niño ya tan grande, que no podia ir en brazos, como á la venida, y tan pequeño, que no podia ir por su pié. Y así se puede considerar, que solo fuese en el jumento, y sus Padres se fuesen á pié á su espacio, y poco á poco, como suelen caminar las personas muy pobres. No te olvides tú de ir siempre en su compañía, y considerar bien todo lo que dicen y hacen, que se ofrecerán en esta consideracion muchas mas para moverte á devocion, y sacar otros provechos para tu alma. Ultimamente pondera, como llegados á su tierra, son recibidos con gran contento y alegria de todos los que se habian entristecido por su ausencia. Como todos ponen los ojos en el Niño, que con su gracia y belleza les roba los corazones, y le dan mil bendiciones, y á sus Padres mil parabienes de haber criado tal Hijo. Nota bien la humildad, suavidad, modestia y cordura del graciosísimo Niño en todas estas ocasiones, y quedate con él para servirle y ayudarle á servir á sus Padres, que no será poca ventura. Sea él alabado por siempre, que así se quiso humanar, y sujetar á tantos trabajos y necesidades por nosotros. Amen.

De como el Niño Jesus, siendo de doce años, se quedó en Jerusalem sin saberlo sus Padres:

A Costumbraba la Sagrada Virgen (1) ir cada año con su Santo Esposo á Jerusalem á celebrar el día santo de la Pasqua. (2) Siendo, pues, el Niño Jesus de doce años, fue con ellos; y acabados los días de la solemnidad, como se volviesen para su casa, el Niño se quedó en Jerusalem, sin que ellos lo supiesen, porque pensaba cada uno, que iría en compañía del otro; y como hubiesen andado la jornada un día, y á la noche le echasen menos, buscaronle entre sus parientes y conocidos, y no le hallando, se volvieron á Jerusalem, y habiendole buscado por diversas partes, despues de tres días le hallaron en el Templo entre los Doctores, oyendolos y haciendoles preguntas, de lo qual se maravillaron mucho, y su Madre le dixo: Hijo, ¿por qué lo habeis hecho con nosotros asi? Mirad que vuestro Padre y Yo, con gran dolor y tristeza, os habemos buscado; y el Señor la respondió: ¿Qué necesidad habia de buscarme? ¿No sabiades que habia de estar en las cosas que tocan al servicio y honra de mi Padre? Y volvióse con ellos á Nazareth, y estaba sujeto á ellos. Sobre esta Historia Evangelica podrás discurrir por las consideraciones siguientes:

¶ Considera (3) la religion de la Sagrada Virgen, que sin estar obligada á ir á Jerusalem, porque la Ley solo obligaba á los varones, con todo eso iba cada año á visitar el Santo Templo; (4) porque en las cosas de Religion y Culto Divino, no habemos de estrecharnos á solo lo que obliga de precepto, sino añadir muchas cosas de voluntad. Mira, pues, como acabados los ocho días, que duraba la solemnidad, se vuelven para su casa; y el primer día pensando la Virgen que el Niño iría con el Santo Joseph, y él que iría con su Madre, anduvieron aquella jornada sin él, y á la noche quando vieron que no venia en su compañía, ni le hallaron entre los parientes y conocidos, ¿quál sería el dolor que traspasaria el corazón de los dos? Sin duda fue mayor de lo que se puede encarecer, especialmente de su Santísima Madre, porque el amor que tenia á su Hijo era mayor, que jamás cupo en ninguna criatura: y á medida de este amor es el gozo que se recibe de poseer la cosa amada, y realmente era grandísimo el que la Sagrada Virgen tenia con la presencia de su Hijo: y por consiguiente fue excesivo el dolor y tristeza que sintió quando se vió privada de él, el qual le acrecentaba no saber donde estuviese, ó donde se hubiese queda-

Ee 4 do,

(1) *Med.* 14. (2) *Luc.* 2. (3) *Tercero punto* (4) *Exod.* 23. *Deut.* 16.

do, ni por qué causa, ú de qué modo se les hubiese ausentado, ni si le habian de volver á hallar, ó estar sin él.

Acordabase de la profecía del Santo Simeon, y sospechaba si era este el cuchillo de dolor, que le habia de traspasar el alma, que si era llegado el tiempo en que el mundo se habia de armar para perseguir aquel Niño, y tirar contra él sus saetas: veniale á la memoria la persecucion de Herodes, y que de la misma manera le perseguiria su hijo Archelao, si le conociese ó tuviese noticia de él. Temia ó rezelaba si habia esta ausencia sido por alguna culpa suya, ó por negligencia en servirle y guardarle; que es proprio de almas muy puras, y que aman mucho á Dios, y le desean mucho agradar, tener culpa donde no la hay, no con escrúpulos impertinentes, sino con santo temor y humildad, ó por lo menos sospechaba si se le habia ausentado por no merecer tenerle en su compañía.

Pondera como la afligida Virgen traspasada de dolor, tristeza y amargura, viendo que no le quedaba ya lugar donde buscar al Niño, ni esperanza de hallarle alli, se recogeria á algun aposento apartado, y pasaria aquella noche sin sueño, ni descanso, toda en oracion, lagrimas y gemidos con mucho desconsuelo, pero con gran resignacion en la voluntad de Dios. Y por semejante manera puedes

considerar al Santo Joseph atravesado el corazon de dos cuchillos de dolor: el uno de la pérdida del Niño; y el otro de la tristeza y afliccion de la Madre, á los quales amaba con amor perfectísimo, mas que á sí mismo.

Pondera lo segundo, el cuidado que Dios tiene de exercitar con trabajos y aflicciones á las personas perfectas en virtud, y á quien ama mucho, pues á una Virgen inocentísima, que jamás le ofendió en cosa grande, ni pequeña, y que con tanto amor, fidelidad y perfeccion le servia, sobre tantos trabajos y aflicciones, la dexa ahora padecer una tan grande como esta. Saca de aqui gran estimacion de los trabajos, y conformate con el deseo de padecer los que has concebido de las meditaciones pasadas; y entiende, que no siempre que nuestro Señor envia á sus siervos trabajos corporales ó espirituales, ú desamparos, y faltas de devocion es por culpa suya, sino para exercitar y aumentar su virtud, y para otros grandes provechos, que de alli se les siguen.

Pondera lo tercero, que viendose la Virgen sin su Hijo, no se le fue todo en llorarlo y sentirlo, sino mas principalmente, aunque muy llena de amargura, tristeza y congoja, acudió á la oracion, y á poner todas las diligencias posibles en buscarle, y al fin le halló despues de mucho trabajo y dolor, no entre los parientes, amigos

y conocidos, sino en el Templo del Señor; para que entiendas, que quando te faltare la devocion, suavidad y espiritu, y la alegria de la presencia de Dios y de sus consuelos, puesto que por ellos sientas dolor y tristeza; pero lo principal ha de ser acudir con mas instancia que antes á la oracion, mortificacion, y todos los ejercicios espirituales; y no creas que la has de cobrar entre los consuelos del trato y conversacion humana, sino en el Templo; esto es, en la casa de oracion, y en la instancia y perseverancia en ella.

Pondera lo quarto, como pasada aquella noche con tanta tristeza, y pena, otro dia muy de mañana saldria la Sagrada Virgen con su Santo Esposo, y cada uno por su parte volverian á buscar al Niño por todas las posadas, y partes donde pudiera estar: y no hallandole en ninguna, determinaron volver á Jerusalén en su busca, preguntando por él á todos quantos hallaban. Y llegados allá, asi aquella tarde, como el dia siguiente, le buscaron con gran diligencia en el Templo, y en todas las partes donde podian sospechar que estuviese, sin hallar quien les diese nuevas de él: donde debes con mucha lastima considerar el gran trabajo y ansia con que la afligida Señora iria esta jornada, y andaria todos estos pasos, y como iria siempre crecien-

do su dolor y congoja, viendo que no hallaba su tesoro en las partes donde le esperaba hallar, y con esto casi perdida la esperanza de hallarle. Mira con qué gusto comeria ó dormiria en este tiempo, y como no podria tomar un solo momento de reposo. Compadecete de su trabajo, y desea ayudarla en él, y darla algunas nuevas de su Hijo, ó consolarla con esperanza de que le hallará.

Considera, (1) que aunque Christo nuestro Señor amaba á su Santisima Madre ternisimamente, y con el mayor amor que se puede imaginar, con todo eso tuvo ánimo para darle de beber un trago tan amargo como este de ausentarse de ella, y quedarse sin decirla nada, para que se entienda, que todo el amor de las criaturas, por santo y perfecto que sea, aunque sea de padres á hijos, de hijos á padres, se ha de posponer en atravesandose cosa de mayor servicio y honra de Dios, y de provecho espiritual de las personas que se aman.

Pondera, como el piadosisimo Niño sintió tiernamente con afecto de Hijo la tristeza y dolor que habia de causar su ausencia en el alma de su inocentisima y santisima Madre; pero venció con magnanimidad y prudencia divina este afecto humano. Considera piadosamente lo que haria en esos tres dias, y dos noches, que estu-

vo sin sus padres, ¿qué comería, dónde dormiría, en qué se ocuparía? Y pues le has prometido de nunca apartarte de él, no le dexes ahora que se queda solo. Haz cuenta que le vas á avisar como se parten sus padres; que cómo no se va con ellos, y que te responde: Conviene ahora quedarme aquí, no les digas nada, sino, si quieres, quedate acá conmigo. Mira como se queda en el Templo en oracion, y á la noche se recoge en algun portal del mismo Templo, y se recuesta sobre un poyo ó escaño, ó por ventura se fue á algun hospital, donde se recogian los pobres peregrinos. Y como para comer pide limosna, como verdadero pobre y amator de la pobreza. Suplicale, que de aquellos mendrugos que le han dado, te dé algunas migajas de su mano. Mira como todo lo restante del tiempo está en el Templo en Oracion; y quando así le vieres, pues tú no eres para tener tanta oracion, ni la sabes tener, ofrece las tuyas al Padre Eterno, y suplicale las reciba por tuyas. Sacarás de aqui deseos de pobreza, y de mucha oracion, y gran desasimiento de todas las criaturas y afectos humanos.

Pondera lo segundo, como el postrero de estos tres dias por la tarde, juntandose en el Templo los Sabios y Doctores de la Ley á leer alguna leccion ó conferencia de la Sagrada Escritura, el Santísimo Niño llegó alli entre los Dis-

cipulos, como á oír y aprender, y comenzó á preguntar algunas dudas, y á replicar sobre lo que le respondian, con tanta sabiduría, prudencia y cordura, junto con gran humildad y modestia, que puso en admiracion y espanto á todos los que le oían. Puedes probablemente considerar, que les preguntaria ¿quándo habia de venir el Mesías prometido de Dios? ¿Quándo se cumplirian las semanas que señaló Daniél para su venida? ¿Que cómo no venia, pues faltaba ya el Cetro y Reyno del Tribu de Judá? ¿Que quiénes eran unos Reyes, que los años pasados se decia habian venido alli de Oriente, preguntando por el Rey, que habia nacido de los Judios? ¿Qué se habia hecho aquel Rey? ¿Por qué, si era verdadero Mesias, no pudiera prevalecer Herodes contra él? ¿Cuyo hijo habia de ser? ¿Si habia de ser de padres pobres ó ricos? ¿Qué manera de vida habia de vivir, ó qué Reyno habia de ser el suyo? Cada uno le responderia lo que se colegia de la Sagrada Escritura; y el sapientísimo Niño con los mismos lugares les convenceria, que ya el Mesías habia de estar en el mundo, y que su Reyno no consistia en armas, ni riquezas temporales, porque todo habia de ser espiritual; ni habia de venir en la primera venida con magestad, poderío y grandeza, sino con pobreza, humildad y mansedumbre: todo lo qual les mos-

traria tan claro en la Sagrada Escritura, que ellos no pudiesen, ni supiesen contradecirlo. Oyendo tú esta disputa, gozate grandemente de ver la fuerza de la verdad, y como tu Señor comienza ya á descubrir algunos rayos de aquella Divina Sabiduría que tenia atesorada en su alma.

Considera (1) como este tercero día por la tarde, despues de haber la afligidísima Madre buscado á su Hijo con grande ansia y amargura por todos los barrios y plazas de la Ciudad, sin hallar rastro de él, estando ya casi sin esperanza de hallarle, entró en el Templo [donde ya otras muchas veces le habia buscado] á hacer oracion, y volverle á buscar de nuevo; y andando de unas partes á otras, llegó á una capilla ó general, donde los Doctores se juntaban á sus lecciones y conferencias, y vióle entre ellos como estaba platicando y disputando. Quál fuese el gozo que recibió en su alma quando alzó los ojos y vió aquella luz que tanto deseaba, no hay lengua que lo pueda decir, ni entendimiento que lo sepa ponderar. Verdaderamente revivió su espíritu, como si resucitára de muerte á vida. Y se puede ponderar, que en cierta manera fue mayor este gozo y alegría, que la que recibió quando despues de muerto le vió resucitado, y glorioso, por estar ahora

mas muerta la esperanza de verle, y mas confusa la noticia de lo que habia de ser de él; y aunque el gozo fue tan repentino y excesivo; pero con su singular prudencia y magnanimidad se moderó y se reportó, y sin irse luego para él á hablarle é interrumpir la platica y disputa que tenia comenzada, antes se detuvo, dando gracias al Padre con entrañable y afectuosísimo agradecimiento, por la merced que le habia hecho. En viéndola tú entrar en el Templo, vete para allá con gran gozo, y prostrado á sus pies, dale la norabuena de haber hallado á su amado Hijo, pídele perdon de no haberla acompañado, y dile: Harto lo deseaba yo, Señora mia, que no quisiera apartarme un punto de vuestra compañía; pero mi Señor me mandó quedar en la suya, y que no diese aviso de como se quedaba acá.

De la misma manera debes considerar en todo este discurso al glorioso San Joseph traspasado de dolor y tristeza, acompañando y sirviendo, y en quanto podía consolando á la afligida Señora; y así ahora le debes dar á él tambien la norabuena del gozo presente.

Pondera como despidiendose el Divino Niño con grande humildad y cortesía de los Doctores, y pidiendoles licencia, se vino pa-

ra

ra su Madre; y el gozo con que ella le recibiria, y apretaria entre sus brazos; pegandole á su rostro, sin poderle hablar palabra; pero dentro de su alma diria con la Esposa: (1) Hallado he al que ama mi alma: tendrele y no le dexaré. Sin duda fue el mayor gozo y consuelo que aquí recibió su espíritu, que toda la tristeza pasada, que así sabe el Señor recompensar en un momento lo que se padece por él, y en pudiendo hablarle, con una piadosa y amorosa querella, y con la confianza de Madre, le dixo: Hijo, ¿por qué lo habeis hecho con nosotros así, que vuestro Padre y Yo con gran dolor os habemos buscado?

Pondera la humildad y modestia de la Virgen en llamar al Santo Joseph Padre de Christo, por la comun opinion que de esto se tenia, aunque realmente no lo era. Y así, tambien le nombra en primer lugar, honrandole como á cabeza y marido suyo. Dichoso Varon, que tal honra y dignidad mereció. Aprende de aquí á honrar á todos de obra y de palabra, y preferirlos á tí, usando con todos de cortesía y urbanidad. Y de esta palabra puedes aprender á dar á nuestro Señor semejantes querellas en la oracion, con amor y humildad, quando te sintieres tentado, afligido, desamparado, ó en qualquiera tribulacion, diciendo con el

Santo Job: (2) ¿Qué, Señor, me has puesto contrario á tí, y soy hecho pesado á mí mismo? ¿Por qué no quitas mi pecado, y me libras de mi maldad? ¿Por qué escondes de mí tu rostro, y me tratas como á enemigo? ú otras semejantes quejas, segun tu afecto y necesidad te enseñare.

Considera (3) la respuesta que el Señor dió á su Santísima Madre, diciendo: ¿Para qué me buscabades? ¿No sabiadéis que me convenia estar ocupado en las cosas que tocan al servicio y honra de mi Padre? La qual respuesta, aunque superficialmente mirada, parece seca y desabrida; pero está llena de sabiduría, doctrina y mysterios, para dar á entender, que el amor del Padre Celestial se ha de anteponer al de los padres carnales, y al servicio y honra de Dios, al gusto y consuelo de los hombres, aunque sean padres, y al provecho espiritual del alma, y todas las comodidades del cuerpo. Y en esta misma palabra quiso el Señor dar noticia de su Divinidad, y que sus cosas y acciones no se han de mirar como de hombre puro, sino como de hombre, que juntamente es Hijo de Dios verdadero; y quiso tambien dar á entender, que mientras viviese en este mundo, su total ocupacion y empleo habia de ser atender á lo que fuese servicio y honra del Padre Celestial, sin di-

divertirse á otra cosa , como el mismo Señor lo afirma despues , diciendo : (1) Yo baxé del Cielo , no á hacer mi voluntad , sino la del Padre que me envió . Y otra vez dice : Conviene obrar las obras de mi Santísimo Padre , mientras dura el dia de esta vida . Pondera aqui como la sabiduría christiana enseña á juntar en uno muchas virtudes , que entre sí parecen contrarias , como son , humildad , magnanimidad , justicia , misericordia , gravedad , suavidad , sujecion , liberalidad , severidad , mansedumbre , fervor , discrecion , y otras semejantes . Y asi , Christo nuestro Señor por una parte responde á sus Padres con esta manera de libertad y severidad ; y por otra se vá con ellos , y los obedece con gran humildad y sujecion .

Pondera lo segundo , como la Sagrada Virgen por el camino preguntaria á su Hijo con mas particularidad la causa , y mysterio de haberlos dexado asi , y lo que habia hecho en aquellos tres dias , y le rogaria que no los dexase otra vez de aquella manera ; y el suavísimo Niño con grande amor , gracia y familiaridad le daria razon de todo , y le contaria lo que habia pasado , y las preguntas que habia hecho á los Doctores , y lo que con ellos habia tratado , y le prometeria de no dexarlos otra vez sin que ellos lo supiesen , y de

estar sujeto á que le mandasen .

Pondera lo tercero , el gran recato , cuidado y cautela , que la Sagrada Virgen tendria de alli adelante en guardar á su Hijo y no perderle de vista , porque no le aconteciese otra tal ; y asimismo procura tú con gran diligencia y cuidado conservar la gracia de Dios , y la devocion y espiritu que te diere ; porque si se pierde una vez , despues se cobra con gran dificultad : y de tal manera quiere Dios acudir con sus favores y gracia , que no falten nuestras diligencias , ni las desmerezcan nuestros descuidos .

De la vida de Christo nuestro Señor hasta su bautismo.

DEsde los doce años , (2) hasta que el Señor fue bautizado de S. Juan , que fue á los treinta de su edad , no se dice cosa de él en el Santo Evangelio , (3) sino solo que moraba en Nazareth con sus padres , y que estaba sujeto á ellos , que aprovechaba en edad , sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres . Y de la Virgen su Madre se dice , que conservaba en su corazon todas las palabras , obras , y todo lo que sucedia . Acerca de lo qual podrás considerar los puntos siguientes :

Considera , (4) que habiendo gastado Christo N. S. solos tres años en predicar y enseñar la doctrina de

to-

(1) *Joan. 6. & . 9.* (2) *Med. 15.* (3) *Luc. 2.* (4) *Punto 2.*

todas las virtudes y de toda perfeccion christiana, gastó primero treinta años enteros en solo enseñarnos por exemplos las virtudes de humildad y obediencia. Y por eso no quiso que se escribiese otra cosa de todo lo que hizo y dixo en este tiempo, mas de que vivía en Nazareth sujeto á sus padres, para que se entienda la gran importancia de estas dos virtudes, que son el fundamento de toda la perfeccion, sin el qual ninguna virtud hay segura. Y para que tambien se entienda la gran dificultad que hay en vencer nuestro natural altivo y rebelde, y reducirlo á que con verdad y perfeccion se sujete y obedezca, se humille y desprecie, y dé animo, desee y procure ser despreciado y abatido. Y por esta razon el Apostol S. Pablo reduce á estas dos virtudes todo el motivo de Christo, diciendo: (1) Humillóse y hizose obediente hasta la muerte, por la qual Dios le ensalzó, y le dió nombre sobre todo nombre; de manera, que todo el premio que dió Christo nuestro Señor, parece que solo correspondé al merito de estas dos virtudes, humildad y obediencia. Tambien se entiende por aqui cuánto importa fundarse el hombre bien en el aprovechamiento proprio, y echar hondas raíces en la virtud personal y exercicio de ellas, antes que trate de enseñar y

aprovechar á otros; y asi, solo esta palabra, que estuvo Christo sujeto y obediente á sus padres, da muy copiosa materia de meditacion. Para lo qual debes ponderar mucho quién es el que obedece, que es Dios verdadero, de magestad y grandeza infinita, cuyos subditos son los Angeles y los Principados y Potestades del Cielo, y todas las criaturas están sujetas á su imperio y voluntad, y por ser Criador y Gobernador del Universo, y supremo Monarca y unico Señor de todos. Y que este Señor de tan gran magestad se sujetó á obedecer á una pobre Doncella y á un pobre Oficial, con tan perfecta obediencia y sujecion, como qualquiera hijo muy humilde obedece á sus padres, y esto no por un mes ó por dos solamente, sino por espacio de treinta años enteros. Saca de aqui gran estimacion de esta virtud de la obediencia, y gran deseo de perfeccionarte en ella, y gran proposito de sujetarte, no solo á tus mayores, sino á los iguales y menores; y como dice el Apostol, (2) á toda humana criatura por amor de Dios, proponiendo que en todas las cosas licitas has de hacer antes la voluntad de otro, que la tuya. Y confundete mucho con este exemplo de la falta que en esto tuvieres, y de la dificultad en sujetarte, no solo á los menores ó iguales, sino á tus

Su-

(1) *Phil.* 2. (2) *1. Petr.* 1.

Superiores, y Prelados.

Y Sacaba tambien gran temor de todo genero de prelación ó mayoría, viendo que el Señor de todo lo criado, cuyo oficio es mandar, y el de todas las criaturas obedecerle, estando tan lleno de sabiduría, y de todas las virtudes, quiso por tanto tiempo hacer oficio de subdito, y no de prelado. Y aun despues los tres años que predicó, (1) aunque fue necesario hacer oficio de Maestro y Rector de su Colegio Apostolico, fue con tanta humildad y llaneza, que mas servia él á sus Discipulos, que era servido de ellos; de manera, que pudo decir con verdad, como dixo: (2) Que no vino á ser servido, sino á servir. Y en otro lugar les dice tambien: (3) que está en medio de ellos, como siervo que los sirve. Y en prueba y testimonio de esto, se levanta de la mesa, y quitando sus vestiduras, se ciñó un lienzo, y se hincó de rodillas á los pies de cada uno, y se los lavó á todos.

Quanto á la humildad, considera (4) quán grande lo fue, que una persona en quien concurrían tantos, y tan grandes talentos de ciencia, sabiduría y prudencia, y tantas gracias y dones y potestades de hacer milagros, quisiese tantos años encubrir esto, y tenerlo oculto, con tan gran silencio y dissimulación, que nadie pensaba, ni

tenia mas concepto de él, que de un hombre ordinario é idiota; por lo qual, como considera San Buenaventura, le debían de despreciar y tener en poco su parientes, y los que le conocían y trataban, por ver un mancedo, de quien en la niñez habían concebido tan grandes esperanzas, que no se inclinaba á las letras, ni acudía á las Escuelas, Universidades, ni á las juntas de Letrados, ni se llegaba á conversaciones, ni trataba con nadie, ni casi le oían hablar palabra, que parecia hombre muy ignorante, y que no sabia hablar, ni tenia habilidad para otra cosa, que para aprender á serrar y acepillar, y hacer oficio de Carpintero, como lo hacia. Y por esto se maravillaban tanto despues quando predicaba, y decían: (5) ¿De dónde sabe este letras, que nunca las aprendió? En lo qual se debe mucho ponderar el gran zelo que el Señor tenia del provecho de las almas, y lo mucho que sentia los pecados y ofensas que hacían á Dios, y la ignorancia que veía en los hombres, y que con todo eso se estuvo tantos años sin predicar, enseñar, ni reprehender, por conservarse en estado humilde, y guardar la predicación, doctrina, y milagros para su tiempo, y sazón conveniente. De donde has de aprender á callar, y encubrir los dones y talentos que tuvieres,

quan-

(1) *Matth.* 20. (2) *Luc.* 22. (3) *Joan.* 13. (4) *Punto* 2. (5) *Joan.* 7.

quantas te fuere posible, y no manifestarlos antes de tiempo, si no te corriere obligacion de ello, y gustar mas de oír, que de hablar, de aprender, que de enseñar. Y finalmente, aprende bien la primera letra del a b c espiritual, que dice: Ama el no ser conocido, y ser el tenido en poco, y despreciado de todos.

Lo segundo, debes ponderar esta humildad del Señor en sus acciones y trato exterior, en su manera de proceder. En lo qual se ofrece un anchisimo campo de consideraciones, muy regaladas, devotas y provechosas; porque debes considerar, que el Salvador estaba en casa de un pobre Carpintero, que ganaba la comida con el trabajo de sus manos, tenido comunmente de todos por su hijo, y que él se trataba en todas las cosas como si realmente lo fuera. Supuesto esto, y que sus padres eran tan pobres, que segun la comun consideracion de los Santos, no tenian criado, ni criada, has de considerar quantas cosas se ofrecen que hacer de oficios muy humildes y bajos en casa de personas tales, y que todas están puestas en buena razon y comedimiento, que un hijo virtuoso y bien mirado las hiciese y escusase de ellas á sus padres, como debes creer sin duda, que las hacia el Señor muy mejor que las hiciera qualquiera otro hi-

jo muy humilde. Y asi, puedes considerar, que les traía la comida, y la bebida, y les servia á la mesa, barria la casa, componia las camas de sus padres, y les limpiaba la ropa, y que hacia otras mil cosas semejantes á estas, ó mas humildes, que son muchas las que se ofrecen por discurso de tanto tiempo en una casa de personas pobres. No te escuses de discurrir por ellas muy en particular, pues no se escusó de hacerlas por tí el Señor de todo lo criado, que quanto ellas son mas humildes y baxas, tanto son mas dignas de consideracion, admiracion y agradecimiento, haciendo reflexion á la grandeza y dignidad de la persona que las hace. Parate de espacio á mirarle, y cree cierto, que los Angeles del Cielo estarian admirados, y abobados de verle. Confundete de tu soberbia, altivez y desvanecimiento, que siendo un vil gusano, y un pecador digno de estar en el Infierno, te desprecias de ocuparte en cosas bajas y humildes, y presumes ser tratado como hombre de autoridad y respeto. Concibe grandes deseos y propositos de humillarte en todas las cosas.

¶ Considera (1) la otra palabra que dice el Evangelista: Que el Niño crecia en edad, y en gracia y en sabiduría acerca de Dios y de los hombres. (2) En la qual debes considerar, que no de la misma

ma manera crecía en la edad, y en la sabiduría y gracia; porque en la edad crecía realmente como todos los demás niños con el discurso del tiempo: mas en la gracia y sabiduría no podía crecer, porque desde el primer punto de su concepcion tuvo la gracia y sabiduría en el mas alto y supremo grado que se pueden tener, y asi no podía crecer en ellas; pero dicese que crecía, no en quanto á los hábitos, sino quanto á los actos y obras exteriores, porque como iba creciendo en edad, asi iba dando las muestras, y haciendo las acciones con mas perfeccion, y con mas prudencia, segun lo requeria el crecimiento de la edad. Asi como el Sol, aunque en sí mismo no crece, ni tiene mas luz á medio dia, que á la mañana; pero quanto á dar mas luz y mas calor, va creciendo desde que nace, hasta medio dia. Pondera como el Señor va creciendo en la edad y en el cuerpo, y en todas las acciones exteriores. Considerale con atencion en todas las edades. Primero Niño pequeño, con la habla, trato, ocupaciones y exercicios, que acompañan aquella edad. Despues, quando ya habla, discurre como hombre de razon; y mas adelante, á los doce años, y á los quince, un mancebo de linda y agradable disposicion; y despues ya mas hombre, y varon perfecto. Y en todo este tiempo advierte con

mucha atencion sus palabras, y acciones: la mesura, gravedad y gracia que muestra en su conversacion y manera de proceder, por una parte perfectísima en supremo grado, y por otra amable, suave, apacible y agradable á todos los que le trataban. Y demás de los exercicios corporales, en que gastaria todo el dia trabajando en su oficio para ganar la comida, como queda dicho, quando se recogiese cansado del trabajo, y necesitado de algun descanso y reposo, gastaria toda la noche ó la mayor parte de ella en oracion, y contemplacion. Y en el tiempo que trabajase, juntamente estaria ocupado en oracion y en exercicios espirituales. Finalmente, todas quantas cosas hizo y dixo, fueron con la mayor perfeccion que se puede imaginar.

Pondera lo segundo, que es muy proprio de verdaderos siervos de Christo, y que de veras tratan de su salud, ir siempre aprovechando y aventajandose en los exercicios; y como dice el Profeta: (1) Ir siempre de virtud en virtud, hasta llegar á ver á Dios en Sion, y disponer en su corazon una escalera, por la qual vayan siempre subiendo, mientras vivieren en este valle de lagrimas. Porque volver atrás, y relajarse, y aflojar de los exercicios comenzados, es cosa muy peligrosa, como lo dixo el

Ff

Se-

(1) *Psalm.* 38.

Señor al Obispo de Efeso: (1) Tengo una queja de tí, porque dexaste tu primera caridad; esto es, el fervor que solias tener: por tanto, acuerdate de dónde caíste, y haz penitencia, y vuelve á hacer las obras, que son las primeras, porque de otra manera corres mucho peligro de perderte. Y estarse el hombre en un estado, es cosa imposible en el camino de la virtud, sino que como dicen los Santos, el no ir adelante, es volver atrás, y en el punto que el hombre no pretende ser mejor, ya dexa de ser bueno. Y por eso es muy necesario el fervor y pretension de la perfeccion, y el aspirar siempre á ella, porque el proceder con floxedad, remision y tibieza, siempre á un paso, sin crecer, ni medrar, ni aprovechar mas un dia que otro, como arbol revegido y añudado, es estado muy peligroso, del qual el mismo Señor dice: Que estos tibios le dan en rostro, y le causa vomito. Y por eso dice el Sábio: Que el camino de los justos es como la luz del Sol, que desde que nace, siempre va creciendo, hasta llegar al perfecto dia. Asi los justos deben ir siempre aprovechando y creciendo en virtud, hasta llegar á la perfeccion. Y á esto les ayudará el considerar, que quanto mayores favores han recibido de Dios, tanto mayor cuenta se les ha de pedir. Saca de aquí grandes deseos y propositos

de enervorizarte en los ejercicios de virtud, y procura ir siempre creciendo, y aprovechando en ella: así como en la edad siempre vas creciendo, siendo mayor un dia que otro, sin volver jamás atrás, ni estar quedo en un estado, procura que así sea en la virtud, y en la vida espiritual.

Mas advierte, que este crecimiento ha de ser, como dice el Evangelista, delante de Dios y de los hombres; porque no basta justificarse el hombre dentro de su conciencia, si no procura dar buen exemplo, ó por lo menos no darlo malo, ni escandalizar á nadie. Y mucho menos basta ser bueno y aprovechado ó perfecto en la apariencia exterior, y en los ojos de los hombres, si no lo es de hecho y de verdad en los ojos de Dios, porque esto no sería virtud, ni aprovechamiento, sino hipocresía.

Considera (2) la otra palabra que dice el Sagrado Evangelista, (3) que la prudentisima Virgen conservaba en su corazon todas estas palabras, y todas las cosas que le sucedian, haciendo memoria de ellas, ponderandolas y confirriendolas, y guardandolas dentro de su alma, como en un Celestial deposito, para comunicarlas á su tiempo, como lo hizo quando no la tenia de ellas á los Santos Apostoles, y Evangelistas, para que ellos la diesen á la Iglesia.

Pon-

Pondera la gran atencion y advertencia con que la sábia Virgen consideraba todas las acciones de su Hijo, y todas las palabras que hablaba, sabiendo, como lo sabia, quien era aquel Niño, y cómo las ponderaria todas, y la gran luz que con ellas recibiría su alma, y el altísimo conocimiento de su Divinidad, y las heroicas virtudes y afectos que exercitaria interiormente, y la admiracion y pasmo que le causaria considerar por una parte la dignidad de su persona, y ver por otra la humildad, y llaneza de su trato, y el gusto con que se bajaba á cosas tan humildes: los regalos y júbilos que sentiría su alma con la consideracion de estas cosas, y con el trato tan ordinario de aquel Señor, que todo es suavidad y dulzura. Qué tan grande sería el gozo, y alegría que recibiría de tenerle á su mesa, de oír sus palabras, de gozar de su presencia, de ver aquel Divino rostro, aquella mesura, y la Magestad que resplandecia en aquel cuerpecito. Quántas veces se estaria sin comer bocado, suspensa de ver comer á su mesa al que con su vista sustenta los Angeles en el Cielo. (1) Quántas noches se le pasarían en claro en contemplacion, hincada de rodillas junto á la cama del Niño, viendo dormir al que siempre vela sobre la guarda del mundo. Y despues quando fuese

de mas edad, quantos ratos se passaria con él á solas, qué coloquios tendria con él con inefable dulzura y suavidad de su alma, haciendole preguntas, siendo por él informada y enseñada de Mysterios Divinos y altísimos. Mira quán gran provecho sacáras si fueras fiel siervo de este Señor, si anduvieras siempre en su compañía, pues podrás gozar de estos Divinos coloquios; porque aunque pasan á solas entre Madre y Hijo, en ellos se tratan cosas secretísimas y altísimas; pero por su gran benignidad y nobleza no te excluyen de oírlos, si supieres con humildad y discrecion asistir á ellos. Aprende de la Sagrada Virgen á hacer memoria, y conservar en ella las cosas que nuestro Señor te enseñare en la Oracion ó leccion, ó en pláticas que oyes, ó exemplos que ves ó inspiraciones que tienes, para que así te aproveches de lo que meditas, lees y oyes, porque no te acontezca lo que dice el Profeta: (2) Allegar riquezas, y echarlas en saco roto, como acaece á los que no conservan en su corazon las cosas que Dios les enseña.

De la muerte del glorioso San Joseph, y de sus virtudes y excelencias.

NO consta del Santo Evangelio, ni de otra Escritura Sagrada,

Ff 2

da,

(1) *Psalm. 20.* (2) *Ageo 1.*

da, quando murió el glorioso San Joseph; pero tienese por muy cierto, que era ya muerto al tiempo de la Pasion, y por muy probable, y verosimil, que murió antes que el Señor comenzase su predicacion. Y asi es la mas ordinaria consideracion creer, que pasó de esta vida poco antes que Christo se fuese al desierto, hallandose su Magestad á su cabecera: cerca de lo qual se pueden considerar los puntos siguientes:

Considera lo primero (1) la excelencia de los oficios y cargos para que fue escogido el glorioso San Joseph, que principalmente fueron dos: ser legitimo y verdadero Esposo de la Virgen Madre de Dios, y ser Ayo nutricio, y Padre putativo del mismo Hijo de Dios, cada uno de los quales encierra en sí una dignidad y excelencia mayor de lo que se puede encarecer, ni declarar.

Quanto á lo primero, supuesto que en desposandose por divina revelacion con la Sacratissima Virgen, de comun voluntad y consentimiento de los dos, prometieron á nuestro Señor de vivir castisimamente, y de guardar perpetua virginidad, y lo cumplieron con mucha perfeccion toda su vida; pero en todo lo demás fueron verdaderos casados, y él fue verdadero y legitimo marido, y por consiguiente Superior y Prelado de la Virgen, y cabeza suya: te-

nia autoridad para mandarla como á su inferior y subdita; y era de ella amado con un amor castisimo, y el amor que ninguna muger tuvo jamás á su marido, y como tal era estimado, y respetado de ella. Y asi se cree, que siempre le llamaba mi Señor, y como á tal le obedecia, y servia: porque si de esto alaba el Apostol San Pedro á Sara, (2) muger de Abraham, no es justo creer que tendria menos humildad, y virtud la que las tenia todas en tan alto grado.

Quanto al segundo oficio considera, que aunque el Santo Joseph no tuvo parte ninguna en la generacion de Christo nuestro Señor, pero comunmente era tenido y reputado por su Padre, y llamado asi, no solo de los que ignoraban el Misterio, sino de los que lo sabian, como consta del Evangelio, pues el Evangelista llama á San Joseph Padre de Christo. (3) Y la Sagrada Virgen le llama asi, quando dixo: vuestro Padre y Yo os hemos andado á buscar. Y piadosa y probablemente se cree, que el mismo Hijo de Dios le llamaba de ordinario Señor y Padre; de la misma manera que los otros hijos humildes y virtuosos llaman á los suyos, y como si realmente lo fuera, le respetaba, honraba y servia. En lo qual se debe mucho ponderar la gran humildad de aquel Señor, á quien sirven, y adoran todos los

An-

(1) *Primero punto.* (2) *1. Petr. 3.* (3) *Luc. 2. & 3.* (1)

Angeles del Cielo, y juntamente la gran dignidad y excelencia de este glorioso Patriarca, y la gran humildad, y proprio conocimiento y confusion, y otros heroycos afectos con que recibiria esta honra y servicios. Sacarás de aqui afectos de humildad y obediencia, honrando y sujetandote, no solo á los mayores é iguales, sino tambien á los inferiores, y como se dixo arriba de doctrina del Apostol, (1) á toda humana criatura por amor de Dios.

Considera, (2) que quando Dios nuestro Señor encomienda á alguna persona algun oficio ó cargo, junto con él le dá toda la virtud y suficiencia que ha menester para cumplir con él muy perfectamente. Y conforme á esto, habiendo escogido á este dichosísimo Varon para dos oficios tan altos y excelentes, se ha de tener por cierto, que le adornó de excelentísimas y heroycas virtudes. Y así puedes segura y piadosamente creer, que era el Varon de mayor virtud, meritos y perfeccion que habia entonces en el mundo, y que tenia virtudes mas excelentes que todos sus antepasados, mas perfecta fé que Abraham, mas obediencia que Isaac, mas sufrimiento y tolerancia en los trabajos que Jacob, mas fidelidad y castidad que su hijo Joseph, mas ordinario y familiar trato con Dios que Moysés, mas

caridad y amor con su Pueblo que Samuel, mas humildad y mansedumbre que David, y así de todos los otros Santos antiguos, y de todas las demás virtudes, que todas las tuvo en grado excelentísimo y heroyco; especialmente le dotó Dios de una caridad y pureza mas de Angel que de hombre, y mitigó y enfrenó totalmente todo el ardor de la sensualidad, como si estuviera en el estado de la inocencia, de tal manera, que tratando tan continua y familiarmente con una Doncella de extremada belleza, jamás tuvo ni un ligerísimo pensamiento, ni movimiento sensual, sino que todo su trato interior y exteriormente era honestísimo, purísimo, y mas Celestial ó Angelical que humano. Y si tal y tan perfecto como esto lo hizo Dios para desposarle con la Virgen, que habia de ser su Madre; ¿quál sería el aumento de todas estas virtudes, que él alcanzaria con el exercicio de ellas en tantas ocasiones como tuvo de exercitarlas, y con el continuo y familiar trato que tuvo por tantos años con aquella Virgen, que era escuela, y espejo de toda virtud, y con el mismo Hijo de Dios, y Señor de las virtudes? Cierto es haber sido esto mas de lo que se puede encarecer. Y así con razon se llama Joseph, que quiere decir: El que acrecienta,

Ff3

por

por lo mucho que acrecentó las virtudes que Dios le habia dado. Saca de aqui vivos deseos de vivir con gran castidad y pureza de alma y de cuerpo, y aborrecer y huir mas que la muerte toda la inmundicia y deshonestidad, para poder ser digno siervo de la Purísima Virgen y de su divinal Esposo, y ánimo de trabajar y exercitar las virtudes y dones que Dios te diere, y aumentar sus talentos.

Lo tercero considera, (1) que este dichosísimo Varon fue el primero que vió en este mundo al Hijo de Dios nacido en carne mortal, y le adoró y sirvió á él y á su Santísima Madre, no solo en esta ocasion de su nacimiento, sino por espacio de veinte y nueve años, que vivió despues, en otras muchas y diversas; en todos los caminos, peregrinaciones y trabajos que se le ofrecieron, trabajando siempre, para con el trabajo de sus manos, y sudor de su rostro sustentar á la Madre y al Hijo, y socorrer su pobreza. Pondera aqui quanto pudieres el gozo y consuelo, que sentiria su alma Santísima, y los sentimientos y afectos altísimos de su corazon, los éxtasis y elevaciones de su espiritu, quando tomáse en sus brazos aquel divino Niño, y le pegase á su rostro, ó le abrazase y besase como á su proprio Hijo, y le viese llorar y temblar de frio, y pa-

decer las necesidades y flaquezas de los otros niños, y por otra parte con la luz y conocimiento certísimo que tenia de Fé, consideráse que era verdadero y natural Hijo de Dios, tan grande, tan sabio, tan poderoso, y tan eterno como el Padre. Y despues, quando ya fuese mayor, los coloquios y platicas que con él tendria. Si vemos por experiencia, que tratar con una persona muy espiritual basta para componer un alma, y darle luz y conocimiento de la verdad, y hacer otros efectos maravillosos; ¿quales los haria en un alma tan bien dispuesta, tratar tan de ordinario con el que es Sabiduría del Padre, y Autor del Espiritu y de la Gracia? Qué gran confusion y encogimiento le causaria verle tan humilde, tan servicial, tan sujeto y obediente, sin podersele estorvar el Santo Varon, ni su SS. Madre, que no les previniese, y se anticipase siempre á hacer las cosas mas bajas y humildes de casa.

Quan confuso y encogido estaria dentro de sí mismo el Santísimo Patriarca, quando se viese sentado á la mesa en cabecera de ella, como patron y señor de casa, y viese á sus lados tal Madre y tal Hijo, (2) y que el Hijo, como si lo fuera suyo, le servia, y le daba la bebida, y despues alzaba la mesa, y hacia las demás cosas ordinarias de casa [como se consi-

sideró arriba] y quando le ayudaba á trabajar en su oficio de Carpintero , de la misma manera que lo pudiera hacer qualquiera otro aprendiz, ¿quál sería la admiracion de este glorioso Varon , y quantas veces se quedaria suspenso y atonito de considerar esto? ; Quáles y quán altos serían los afectos de su espiritu , y quán heroycas virtudes exercitaria interior y exteriormente , en tantas y tales ocasiones? ; Quán gran luz sacaria de aqui , y quán alto conocimiento de Dios y de sus altisimas perfecciones? ; Quán abrasada estaria su alma en amor , y quán ocupada siempre en alabanzas divinas? Sin duda excede esto á todo lo que se puede encarecer : y asi se puede sin temor , ni rezelo muy piadosamente creer y tener por cierto , que fue el Varon , que mas tiernamente amó , y mas perfectamente sirvió á Christo nuestro Señor y á su Madre Santisima , de quantos hubo en el mundo mientras él vivió , y que mas amado fue de ellos. En lo qual se encierra todo lo que se puede decir y desear de la perfeccion y excelencia de este glorioso Santo.

Todas estas cosas debes ponderar con muy particular y atenta consideracion , y de ella sacar un gran deseo de haber sido siervo de este Santo Patriarca , porque en este te cupiera parte de los servicios que él hizo á la Sacratissima Vir-

gen su Esposa , y á su Hijo y Señor nuestro. Y tente por muy dichoso si merecieras acompañarle en las cosas en que los sirvió , y sirvele á él , que no será pequeña dignidad , pues le sirvió el Hijo de Dios.

Considera lo quarto , (1) que siendo ya el Señor de veinte y nueve años cumplidos , y el glorioso San Joseph de setenta , siendo ya tiempo de que su Magestad efectuese la obra de nuestra Redencion , algun dia le llamaria á parte , y le diria como ya se llegaba el tiempo en que se habia de manifestar al mundo , y hacer el oficio á que su Padre Eterno lo habia enviado. Pues considera , que le daria las gracias de lo que con él habia trabajado , y le aseguraria del gran premio que por ello le habia de dár. Dariale cuenta muy particular de como habia de salir á predicar , del odio que por esto le habian de tener , y como le habian de perseguir , especialmente los naturales de aquel Pueblo , que á los primeros sermones que les predicase , le habian de echar de la Ciudad , y llevarle á uno de aquellos montes (2) [el qual señalaria con el dedo] para despeñarle de alli , y que por milagro se habia de escapar de sus manos esta vez y otras muchas , que habian de intentar apedrearle y despeñar ; y al fin le habian de dar la mas cruel y afrentosa muerte que

se pudiese pensar. De todas estas cosas le daría muy particular noticia, y ultimamente le diría, que él no se había de hallar presente á ellas, porque ya le había llegado el tiempo en que Dios quería, que descansase de sus trabajos, y acabase esta vida mortal, y se fuese á descansar en compañía de los Santos Padres.

Pondera el sentimiento y lagrimas con que el Santo Viejo oiría las cosas sobredichas, y la resignacion y conformidad en lo que tocaba á su muerte, y que de allí á pocos dias, dandole alguna enfermedad, y sabiendo el Señor que era llegada su hora para pasar de esta vida, y el Santo Varon le pediría con mucha humildad, que pues siempre le había tratado como hijo suyo, ahora hiciese officio de verdadero Padre, pues lo es de todo el siglo, y Autor de todas las bendiciones, que le diese ahora la suya, para que con ella saliese alegre y prosperamente de esta vida. Y el Señor con palabras de mucho amor y benevolencia le daría copiosísima y llena de abundantísima gracia, como quien es la fuente de toda ella. Asimismo considera, como el Santísimo Varon, con palabras muy sentidas y tiernas se despediría de la Sagrada Virgen, su amantísima Esposa y compañera, y con grande humildad le pediría perdon de no haberla servido como ella merecia, en treinta años que había

vivido en su compañía, y las lagrimas, sentimiento y humildad con que la Sacratísima Virgen le respondería, y las razones tan amorosas y sentidas, que entre los dos pasarian en esta despedida, y que al fin, encomendando su espíritu en manos de su Criador, acabó felicisamente su santa vida, y su alma fue llevada por manos de innumerables Angeles al Seno de Abraham, á descansar con él y con los demás Santos Padres, y su sagrado y virginal Cuerpo fue amortajado y sepultado por manos de Christo nuestro Señor y de su Santísima Madre, los cuales asistieron á esta muerte y exequias, con muchas lagrimas y sentimientos: la Sacratísima Virgen se puso luto y habito de viuda, como quien lo quedaba del mejor marido que ha tenido el mundo, y á quien ella amaba mas, que ninguna muger jamás amó al suyo.

Pondera mucho, quan dichosa fue esta muerte, por haberse hallado á ella tales dos personas, y por las otras circunstancias que en ella concurrieron, de las cuales puedes colegir ser tan grande la excelencia de este Divino Varon, que apenas hallarás con quien poderle comparar. De donde tambien sacarás serle muy aficionado y devoto, para que te sea intercesor delante de Christo nuestro Señor y de su Santísima Madre, los cuales le tienen tan grande amor y

respeto, que ninguna cosa que les pidiere dexarán de concederle.

Del Bautismo de Christo N. S.

A Cercandose el tiempo (1) en que el Señor habia de irse á predicar, algunos meses antes salió San Juan Bautista de su Desierto, por inspiracion del Espiritu Santo, (2) y vino vestido de silicio, y haciendo vida asperisima, predicando por todas las tierras del Jordán, y amonestando á todos, que hiciesen penitencia, porque se acercaba el Reyno de los Cielos, y concurrían á él los pecadores y publicanos, y otras muchas gentes de toda aquella Region, y confesaban sus pecados, y eran bautizados, prometiendo de hacer penitencia de ellos, y enmendar su vida.

A este tiempo vino Jesus de Nazareth, y pidióle con otros que le bautizase; pero San Juan escusandose de hacerlo, le dixo: Señor, ¿yo habia de ir á ser bautizado de vos, y venís á mí? Respondióle el Señor: Dexame ahora hacer, que así conviene cumplir toda justicia. Y oído esto, le bautizó; y en saliendo del agua, estando en oracion se abrieron los Cielos, y bajó el Espiritu Santo en figura de Paloma sobre su cabeza, y se oyó una voz del Padre, que dixo: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo tengo mi contento. Cerca de este Mysterio podrás discursar

por los puntos siguientes:

¶ Considera, (3) como llegado el tiempo en que el Señor se habia de manifestar al mundo, y comenzar á hacer officio de Maestro y Redentor, dió parte de esto á su Santisima Madre, con gran sentimiento de haberla de dexar sola, y apartarse de su dulcissima presencia, y la pidió licencia para hacer ausencia algunos dias, porque convenia pasarlos en el Desierto: la qual oyó esto con grandisimo sentimiento y ternura de haber de quedarse sin la presencia y compañía de tal Hijo; pero con gran resignacion y gozo espiritual de que se cumpliese la voluntad de Dios, y se obrase la salvacion de las almas. Y así puedes creer que diria, como despues dixo su Hijo: (4) No se haga mi voluntad, sino la vuestra. Y pasando sobre esto algunas razones muy tiernas y sentidas entre los dos, el humilde Señor, reconociendo el respeto que debia á su Madre, por serlo, se hincó de rodillas, y le pidió su bendicion; y la Santisima Madre reconociendole por su Dios, se hincó tambien de rodillas, y le pidió la suya; y abrazandose con muchas lagrimas y sentimiento se despidieron, y el Señor tomó el camino para el Jordán. Acuerdate de acompañarle, pues le tienes prometido de no le dexar en ninguna

(1) *Med.* 17. (2) *Matt.* 3. *Marc.* 1. *Luc.* 3. (3) *Punt.* 1. (4) *Luc.* 22.

na ocasion, y asi postrado á los pies de la Sacratissima Virgen, pide licencia, y dile, que aunque gustáras mucho, y tuvieras por gran dicha quedarte á servirla; mas por acompañar á tu Señor la suplicarás te dé su bendicion para ello. Créese que te la dará de buena gana, y te pedirá vuelvas algunas veces á darle nuevas de su Hijo, y traerle algun recado suyo. Mira bien como va el Señor este camino, que era de quatro jornadas hasta el Jordán, tan solo y pobre, pidiendo limosna para comer, y descalzo, porque habiendo andado asi todo el tiempo que predicó, segun consideran piadosa y probablemente los Santos, puedes creer, que lo comenzó desde ahora, pues iba en figura de pecador á hacer penitencia.

Considera como llegado al Jordán se juntó con los publicanos Soldados, y los demás pecadores, que alli estaban indiferentemente como uno de ellos, y oyó el Sermón de San Juan, y estuvo esperando que le cupiese la vez para ser bautizado. Pondera con gran admiracion la humildad del Señor, y mira como todas sus obras ván acompañadas con exemplos de esta virtud; y la que aqui muestra es profundissima, y en cierta manera mayor que la que mostró en su Circuncision quando tambien tomó imagen y figura de pecador;

que aquello pasó á solas y en secreto, y entonces era niño, y solo daba muestra de tener pecado original; mas ahora siendo ya varon, se junta con los publicanos y pecadores en presencia de mucha gente, y como si él lo fuera, quiere ser bautizado, y hacer penitencia entre ellos. Saca de aqui gran confusion de tu soberbia, que siendo tan pecador, reusas no parecerlo, y encubrir y disimular tus culpas, y ser tenido por justo y santo, y tratado como tal.

¶ Considera (1) como llegado al Señor la vez para ser bautizado, con grande humildad se desnuda y entra en el rio, y pide á San Juan le bautice, diciendo: Que aunque está cargado de muchos pecados, propone hacer penitencia por todos ellos; y asi es verdad, que lo estaba de los de todo el mundo, y encargado de hacer penitencia por ellos, como la hizo sufficientissima; y en este punto el Santo Bautista, alumbrado con luz divina, conoció quien era el que esto le pedia; porque de rostro no le conocia, y lleno de admiracion y temor de vér tan estraña humildad, con gran encogimiento se escusó de bautizarle; pero replicandole el Señor, y viendo que era su voluntad, le obedeció, y con grandissima humildad y reverencia le bautizó. Pondera aqui el gozo que sentiria el Santo Varon, quan-

(1) Segundo punto.

quando conoció al Señor, pues en el vientre de su Madre le sintió tan grande, que no pudo contenerse sin dar saltos de placer, quales serian ahora los júbilos que sentiria dentro de su alma, y por otra parte la grande admiracion y espanto que le causaria ver exemplo de tan profundissima y excesiva humildad. (1) Pondera la admiracion con que diria aquellas palabras: ¿Tú vienes á mí? ¿Tú, que eres Hijo de Dios verdadero, Salvador del Linage Humano, Cordero inocentissimo, que quitas los pecados del mundo? ¿Tú, que con sola tu presencia me santificaste á mí en el vientre de mi Madre, y has de instituir un Bautismo de Espiritu Santo, que eficazmente limpie todas las manchas de los pecados, y vienes á ser bautizado con este Bautismo de sola agua por mí, que soy tu criatura, y un indigno y pobre siervo tuyo, concebido en pecado, y sujeto á él, y un vil gusano de la tierra, y quieres que ponga yo mi mano sobre tu cabeza, y que sea tenido por Profeta y por Santo, y tú por pecador y necesitado de Bautismo?

Pondera lo segundo, como respondió el Señor: Deja ahora ese encojimiento, que asi conviene que cumplamos toda justicia, yo humillandome de esta manera, y tú obedeciendo y sujetando tu juicio.

Mira como el Señor cumplió perfectamente todos los grados de humildad, y de los quales el primero es sujetarse á los mayores, por qualquier titulo que tengan alguna mayoría, en edad, sciencia, oficio ó dignidad, y no preferirse á los iguales. El segundo, mas perfecto, es sujetarse tambien á los iguales, dandoles la ventaja y mayor honra, como si fueran superiores, y no preferirse á los inferiores. El tercero, perfectissimo, es sujetarse á los menores, y darles el mejor lugar, y mayor dignidad y honra, como si fueran mayores; y esto es lo que hizo aqui Christo nuestro Señor. Asimismo el Santo Bautista cumplió todos los grados de perfecta obediencia, que son: El primero, obedecer con obra. El segundo, obedecer con alegre y pronta voluntad. El tercero, sujetando el entendimiento y proprio juicio. En lo qual se debe ponderar mucho la perfeccion de la obediencia de San Juan, que aunque [segun su juicio] le parecia cosa fuera de razon y comedimiento bautizar él á Christo, pero en oyendo su mandato, se sujeta, y lo hace sin porfiar, ni replicar.

Advierte, que esto se llama aqui cumplir toda justicia, porque en estas dos virtudes de humildad y obediencia, reduce Christo nuestro Señor toda la justicia, virtud y perfeccion; y advierte tambien, que

(1) *Matth. 3. Luc. 3. Marc. 1.*

que para ser justo , es menester cumplir entera y perfectamente toda la justicia ; porque á qualquiera parte de ella que faltes , no serás justo. Saca afectos y deseos de estas virtudes ; y aprende , quando recibieres al Señor en el Santísimo Sacramento , hacer semejantes actos de humildad á los que hizo aqui el Santo Precursor , y recibele siempre por obediencia , y por cumplir su voluntad , asi como él le bautizó por obedecerle.

¶ Considera (1) como siendo el Señor bautizado, vuelve á tomar sus vestiduras , y se pone en oracion , y como se le abre el Cielo , y baja sobre él el Espiritu Santo , y el Padre le honra , diciendo , que es su Hijo muy amado. Pondera aqui , quán gran verdad es la que dixo Christo nuestro Señor , (2) que el que se humilla será ensalzado. Y mira como anda siempre á porfia la honra y la humildad ; de manera , que quanto el hombre mas se humilla , tanto Dios mas le ensalza ; y asi lo verás claramente , que en todas las partes donde Christo nuestro Señor mas se humillaba y encubria su grandeza , alli era donde el Padre Eterno mas le autorizaba y manifestaba esa misma grandeza , como se ponderó arriba en la Circuncision. (3) Nace en un establo , y alli bajan Exercitos de Angeles á cantar la Gloria , y vienen los Reyes á adorarle. Es cir-

cuncidado como pecador , y alli ponente por nombre Jesus , que quiere decir , Salvador de los pecadores. Es presentado en el Templo con ofrenda de pobre , y alli es conocido de Simeon y de Ana Profetisa , y confesado por Salvador del Mundo. Despues muere en una Cruz entre dos Ladrones con gran ignominia , y obscurecese el Cielo , tiembla la tierra , despedazanse las piedras , abrense los sepulcros , y resucitan los muertos. Asi aqui es bautizado entre los pecadores , como si él lo fuera , y abrense los Cielos , y baja sobre su cabeza el Espiritu Santo , y declara el Padre ser su Hijo amado , en quien siempre se agrada. Dando á entender , que no solo no es pecador , pero antes es Salvador de los pecadores , y la Fuente de toda la gracia , y que por sus merecimientos se ha de abrir el Cielo á todos los que hubieren de entrar en él , y que es Hijo natural y Unigenito del Padre ; por el qual han de alcanzar la gracia y adopcion todos los que hubieren de ser recibidos por hijos adoptivos. Saca de aqui muchos afectos de humildad , y confírmate en los que has concebido en las meditaciones pasadas , juntamente con alegrarte de la gloria de tu Redentor.

Ponderalo segundo , como todas sus acciones las acompaña Christo nuestro Señor con oracion , y

apren-

(1) Punto 3. (2) Luc. 14. (3) En la Medit. 10. punto 1.

aprende á hacer tú lo mismo. Y advierte como ella es medio muy eficaz para recibir de Dios mercedes y favores grandes y extraordinarios para abrirse las puertas del Cielo, y descubrirse los secretos celestiales, y para el hombre lleno de Espiritu Santo, y de sus dones, y para oírle las voces del Padre, que son sus divinas inspiraciones, y disponerse el hombre para la dignidad de hijo de Dios, y serle muy agradable. Saca grandes deseos de darte mucho á la oracion, y de hacer todas tus diligencias para aprovechar en ella.

Del ayuno, y tentacion del Señor.

EN siendo el Señor bautizado, (1) le llevó el Espiritu Santo á un desierto muy apartado, donde vivió entre las bestias y fieras. (2) Y habiendo ayunado quarenta dias con sus noches, tuvo gran hambre, y con esta ocasion el demonio acudió á tentarle, y le dixo: Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en pan. Respondióle Jesus: (3) Escrito está, que no se sustenta el hombre de solo pan, sino de la palabra que procede de la boca de Dios. Entonces el demonio le llevó á Jerusalén, le puso en lo mas alto del Templo, y le dixo: (4) Si eres Hijo de Dios, echate de aqui abaxo, porque escrito está, que Dios tiene mandado

á sus Angeles, que te lleven en palmas, para que no te hagas mal ninguno. Respondióle Jesus: Tambien está escrito: (5) No tentarás á tu Dios y Señor. Oyendo esto el demonio, creyó que no era Hijo de Dios, y quiso tentar al descubier-to, y llevóle á un monte muy alto, y desde alli le mostró todos los Reynos del mundo, y la gloria y riquezas que hay en ellos, y le dixo: Todo esto es mio, lo doy á quien quiero, de todo te haré Señor, si te postráres en tierra y me adoráres. Entonces el Señor, ofendido de su desvergüenza, le dixo: (6) Vete de ahí, Satanás, que escrito está, al Señor tuyo adorarás, y á él solo servirás. Entonces el demonio, vencido y confuso, huyó de alli, los Angeles vinieron y sirvieron al Señor. Sobre esta historia podrás discurrir por los puntos siguientes:

¶ Considera (7) como el Señor, siendo por una parte inocentísimo, y ageno de todo pecado, sin tener necesidad de castigar, ni domar su cuerpo, que no tenia ninguna inclinacion, ni siniestro: y por otra, que la compañía y trato de la gente no le podia impedir el aprovechamiento y exercicio espiritual: y con todo eso se va al desierto, y está alli haciendo vida tan aspera y rigurosa, macerando, enflaqueciendo, castigando, aquel Sagrado

(1) *Meditacion* 18. (2) *Matth.* 4. *Marc.* 1. *Luc.* 4. (3) *Deut.* 8.
 (4) *Psal.* 90. (5) *Deut.* 6. (6) *Deut.* 6. (7) *Punto primero.*

y Virginal cuerpo concebido del Espíritu Santo, que no se lo merecía, ni había hecho por qué, ni reveládose jamás contra el espíritu. Acuérdate quando le vieres partir del Jordan, de suplicarle, que pues te ha recibido por siervo, te dé licencia para acompañarle. Haz cuenta que con gran benignidad te la da, y te lleva consigo al Desierto, y te dice que te estés allí en algun lugar apartado, y mires bien lo que él hace, para imitarle. Procura hacerlo así, y estate en su compañía estos quarenta dias; pero de quando en quando pidele licencia, vuelve á dar nuevas á tu Señora de cómo le vá, y luego vuélvete con él, y daselas de su Santísima Madre.

Considerale bien en aquel Desierto, aspero, y solitario, habitado de solas bestias y fieras, sin tener otra casa, ni aposento donde recogerse y defenderse del sereno y de las lluvias ó nieblas, y otras inclemencias del Cielo, sino alguna cueba ó abertura de algun peñasco, y sin tener otra cama, ni tarima donde reclinar sus sagrados miembros, flacos, cansados, y fatigados del ayuno y trabajo, sino el suelo duro, desigual de aquel Desierto, y alguna piedra por cabezera, sin ropa, abrigo, ni fuego, ni otra comodidad con que defenderse del frio, siendo, como era, en el corazon del invierno, y él tan delicado. Mira bien cómo reparte el tiempo, ó por decir mejor,

cómo lo gasta todo en oracion y contemplacion, ocupando en este exercicio las noches y dias, velando y orando, gimiendo, y regando el suelo con lagrimas, que derramaba por tus pecados; que no es mucho las derramase, viéndose encargado de ellos, y de los de todo el mundo. ¡Dichoso Desierto, que fuiste testigo de los exercicios de tan Divino Hermitaño, y de sus largas y fervientes oraciones! ¡Dichoso ayre, que fuiste inflamado de los ardientes suspiros, que salian de aquel corazon! ¡Dichoso suelo donde quiera que estás, serviste de cama á los flacos, y cansados miembros de mi Redentor! ¡Y dichosísima piedra, que serviste de almohada á su Sagrada Cabeza, pues serias muchas veces regada de sus lagrimas! Mira tú quán dichoso fueras, si alguna vez merecieras con el calor de tu rostro y de tus manos, y con las lagrimas calientes que derramáras, calentar aquellos Divinos Pies hechos hielo, por andar, como andaban, descalzos.

Acerca de este punto pondera lo primero, como en viendose el Señor favorecido, honrado y autorizado con la voz del Padre, y con la venida visible del Espíritu Santo, huye de la gente, que por estas cosas le honraban y estimaban mucho, y se vá al Desierto á hacer tan gran penitencia. Aprende de aqui á huir todas las ocasiones de donde se puede seguir honra y estimacion

del mundo; y aprende tambien, que quando Dios te hiciere mayores mercedes, te juzgues por obligado á corresponden con mas penitencia, rigor y aspereza, y con vida mas perfecta.

Pondera lo segundo, la grande humildad del Señor, en querer vivir entre bestias fieras, siendo Rey de los Angeles, y su gran mansedumbre en estar entre ellas pacifico y quieto. Aprende á proceder en tus cosas con tanta humildad y mansedumbre, que puedas hacer vida pacificamente con los hombres mas fieros y bestiales del mundo, y mas apartados de razon; de manera, que con estas dos virtudes venzas todas tus sinrazones y bestialidades, é imites la humildad y mansedumbre de Christo, como él lo mandó despues en su Evangelio. (1)

Pondera lo tercero, como en haberse Christo nuestro Señor apartado al Desierto estos quarenta dias, nos dió á entender, que de esta misma manera viviera siempre, si no fuera necesaria para nuestra salud su presencia, doctrina y conversacion; y que sin duda le fuera muy mas gustoso y mas facil vivir en el desierto entre las fieras, que ver las costumbres bestiales y viciosas de los hombres del mundo. Mira asi como no reusó la aspereza del desierto, y el trabajo del ayuno, asimismo no se escusó de

tratar tanto tiempo con los hombres, porque ninguna cosa tuvo por dificultosa para sí, que para nosotros fuese provechosa. Aprende á amar la soledad, y vivir en ella quanto te fuere posible, huyendo el trato de los hombres, si no fuere quando te obligare á ello la caridad; y quando no pudieres escusarte de tratarlo exteriormente, procura acudir á lo interior de tu alma, como á un espiritual desierto, y de tal manera conversar con ellos, como si no vieses, ni oyesses á nadie. Aprende tambien á no reusar cosa que entienda agrada á nuestro Señor, aunque para tí sea pasada y dificultosa, ni mirar en nada á tu propia comodidad y gusto, sino á lo que sea mayor gloria de Dios, y mas provecho del próximo.

Considera, (2) que queriendo Christo nuestro Señor comenzar á enseñar la doctrina de la virtud y aprovechamiento espiritual, comienza por un ayuno tan riguroso, que en quarenta dias no dió á su cuerpo recreacion de un solo bocado de pan, ni una gota de agua. Para que se entienda, que el que quisiere aprovechar en virtud, lo primero le conviene exercitarse en ayunos y abstinencias, y vencer perfectamente el apetito de la gula; y porque, como dicen los Santos, (3) el que no venciere la gula, en vano trabaja por vencer los otros vicios, y llegar á la perfeccion. Pondera la

abs-

(1) *Matth. II.* (2) *Punto 2.* (3) *In Glos. ord.*

abstinencia tan rigurosa, y el ayuno tan extremado de quarenta dias sin comer bocado, y concibe ánimo generoso para emprender obras grandes y excelentes de virtud, y no contentarte con cosas tan pequeñas ó medianas. Y ten por cierto, que con todo lo que emprendieres, fiado en la gracia y favor de Dios, saldrás, como lo afirma S. Pablo, diciendo: (1) Que todo lo ponía en Dios, que se confortaba. Y se ha visto por experiencia en muchos Santos, que se pasaron sin comer muchos dias, y algunos toda la Quaresma, y otros toda la vida con poquisima comida, que casi era nada; que aunque no es lícito emprender cosas, que excedan las fuerzas humanas, sin particular instinto ó revelación Divina, como la tuvieron los Santos que lo hicieron; pero tampoco es conveniente acobardarse los hombres, y hacerse tímidos y pusilánimes para emprender cosas grandes y heroycas, que la costumbre y exercicio todo lo puede; mas si va acompañado con una fuerte y varonil determinacion, de no desistir lo que se pretende hasta alcanzarlo, fiando siempre en la gracia y favor de Dios.

Pondera lo segundo, que como se colige de los Evangelistas, y lo afirman comunmente los Santos, en todos estos quarenta dias no tuvo el Señor hambre, por tener

el alma tan levantada en contemplacion, que con la fuerza y fervor del espiritu, sustentaba la flaqueza del cuerpo, para que se entienda, que si los ayunos y asperezas corporales fueren acompañados con mucha oracion y espiritu levantado, vienen á hacerse faciles y suaves; porque la consolacion y deleyte del espiritu, sobrepuja el trabajo y penalidad del cuerpo, y asi hace que no se sienta, como lo dice el Sábio: (2) Que el espiritu del varon sustenta la imbecilidad y flaqueza de su cuerpo. Como sabemos haber acontecido á muchos Santos, que se pasaban casi sin comer, y en los trabajos y asperezas corporales sentian mas recreacion, que penalidad. (3) Mas aunque no tuvo hambre en los quarenta dias, por la razon dicha, despues de ellos dexó á la naturaleza hacer su oficio, y sintió gran hambre y flaqueza, qual convenia á tan largo ayuno. Y demás de esta vez, otras muchas padeció hambre y falta de comida; porque quando sus Discipulos desgranaban espigas en los sembrados para comer, por la mucha hambre, y por ser tan grande, los escusó de la transgresion de la fiesta; no es de creer que su Maestro la tenia menor, pues no comia mas que ellos, ni trabajaba menos, y era mas delicado. (4) Y quando fue á buscar alguna fruta

en

(1) *Phil.* 4. (2) *Prov.* 18. (3) *Matth.* 12. (4) *Matth.* 21.

en una higuera, expresamente dice el Evangelista que lo hizo, porque tenia hambre, (1) y esta vez con esto se quedó hasta la noche, que aunque estuvo predicando, y enseñando todo el dia en el Templo, no hubo quien le convidase á comer. Y quando pidió agua á la Samaritana, (2) no tenia menos hambre que sed, pues era medio dia, y habia caminado toda la mañana en ayunas. Y finalmente, pues él enseñó que son bienaventurados los que padecen hambre, cierto es que la padeceria muchas veces. Aprende tú á padecer por él, y á exercitarte en ayunos y abstinencias para refrenar y vencer el apetito de la gula, y privarte de los regalos de la comida y bebida.

¶ Cerca de las tentaciones (3) considera el nombre que el Evangelista pone al demonio, llamandole el tentador, (4) como quien tiene por proprio oficio tentar. Y habiendo tantos años que lo usa, claro está, que ha de ser maestro, y ha de estar muy diestro en él, especialmente sabiendo tanto como sabe, que conoce todas nuestras inclinaciones y deseos, y todo nuestro natural, teniendo tan gran poder, como dice la Sagrada Escritura, (5) que no hay poder en el mundo que se pueda comparar con el suyo; y por otra parte, por la gran envidia y odio que tiene á los hombres, pone tanta industria y diligencia en ten-

tarlos, y en procurarles su daño, que no pierde punto, ni ocasion en que les pueda dañar, y está tan desocupado, que no entiende en otra cosa, porque ni come, ni duerme, ni piensa otra cosa de dia, ni de noche, y en esta sola emplea todo su ingenio y sagacidad, y todas sus fuerzas y mañas, y nunca se cansa de esperar, y estar á la mira, aunque sean muchos años, aguardando su ocasion; y así se vé claro, que en conociendo que Christo nuestro Señor tenia hambre, al punto acudió á tentarle de gula, persuadiendole que hiciese de las piedras pan; esto es, que procurase la comida por medios exquisitos, y fuera del uso ordinario; lo qual por lo menos pertenece á apetito desordenado de gula, del qual se siguen luego otros muchos vicios; y viendo que el Señor le rechazó esta tentacion con la confianza que el hombre debe tener en la providencia de Dios, acudió á tentarle de demasiada confianza, para que con ella se echase del Pinaculo abaxo, fiado de que Dios le guardaria, para que no se hiciese mal; y viendo que le habia alegado Escritura, tambien él alegó Escritura; y despues pareciendole que habia vencido estas dos tentaciones, como hombre de gran valor, y de virtud eminente, y de muy altos pensamientos, le tienta con ofrecerle el Imperio, y Señorío del

Gg

mun-

(1) *Mat. 11.* (2) *Joan. 4.* *Luc. 6.* (3) *Punto 3.* (4) *Mat. 4.* (5) *Job 41.*

mundo; y así va tentando á cada uno conforme al talento, y caudal que vé en él, y á las inclinaciones y pasiones que le predominan, y las ocasiones en que suelen tropezar; y advierte, que primero no le ofreció mas de piedras, porque es muy escaso; y al que puede hacer pecar de valde, no le dará el menor gusto del mundo; mas quando siente virtud y valor para resistirle, no repara en ofrecer todas las riquezas y honras que en él hay, á trueque de hacer pecar al hombre.

Pondera aquí, que hasta que Christo nuestro Señor salió al Desierto, y comenzó á hacer vida tan aspera, no se lee que el demonio le tentase; para que entiendas, que en el punto que algunos se determinan de hacer penitencia, y seguir vida perfecta, luego se opone el demonio para contradecirle, y hacerle volver atrás, y dexar sus intentos; y así nos amonesta el Espíritu Santo, (1) que quando comenzamos á servir á Dios, nos aparejemos para la tentacion; y esto es propriamente persuadir al hombre que haga de piedras pan, que dexé el rigor de la penitencia, y la convierta en regalo, y en procurar sus comodidades, y en conservar la salud.

Pondera lo segundo, que no se atrevió á tentarle hasta que vió que tenia hambre: y así pasa de ordinario, que si no viesse en no-

sotros alguna hambre, esto es, algun deseo ó apetito de cosas temporales, no tendria por donde entrar, ni tendrían fuerza sus tentaciones; porque como dice el Apostol: (2) Cada uno es tentado de sus propios deseos y concupiscencias. Por eso importa tanto para el aprovechamiento de la virtud tener el ánimo superior, y despegado de todas las cosas temporales.

Pondera lo tercero, como la pretension del demonio en sus tentaciones, siempre es procurar que el hombre se despeñe, y se dexé caer de un lugar muy alto y excelente, como lo es caer del estado altísimo de la gracia al abismo profundo del pecado; y tambien pretende que el hombre se postre en el suelo, le adore, y tenga por Dios, (3) porque en cada pecado mortal se encierra este genero de idolatría y sacrilegio, que dexa el hombre de tener á Dios por su ultimo fin, y le pone en la criatura, que es como tenerla por Dios, como se ponderó arriba.

Pondera lo quarto, quan mentiroso es el demonio, pues dice, que todos los Reynos del mundo son suyos, que los da á quien quiere, siendo esto tan gran mentira, que no tiene cosa suya si no la hurta, porque él no pretende mas de que el hombre ofenda á su Dios, y le adore á él, y despues no se le da nada de faltar en lo que prome-

me-

mete, y de que lo topen en mentira, porque es padre de ella. Aprende á no creerle cosa que te prometa, que te hallarás muy burlado.

Saca de esta consideracion gran temor de tener enemigo tan poderoso y astuto, y pues ves que él es tan diligente y solícito en procurar tu daño y perdicion, procura tú serlo en resistirle, y estar siempre con mucha vigilancia y advertencia para conocer sus tentaciones, asechanzas y resistencias; y conociendo que no lo puedes hacer por solas tus fuerzas, anda muy colgado del favor de Dios, pidiéndole siempre, como él mismo nos lo enseña: No nos dexes ser vencidos en la tentacion, sino librarnos de todo mal.

Saca tambien grande agradecimiento á Christo nuestro Señor, por haber consentido ser tentado del demonio, y ser llevado en sus manos por los ayres, ya al Pinaculo del Templo, ya al Monte, y que se le desvergozase tanto, que llegase á persuadirle se postrase en el suelo, y le adorase. Mira que todo esto hizo por tu provecho, para enseñarte á vencer las tentaciones, y darte ánimo para ello, y dexar al demonio enflaquecido, amedrentado y vencido.

Considera, (1) como vencido el demonio de la sabiduría, humildad y mansedumbre del Señor, y compelido de su palabra, que con imperio le mandó se fuese, huyó,

y se fue confuso, y avergonzado, y luego vinieron muchos Angeles que le sirvieron; y aunque el Evangelista no declara, qué servicio fue éste, comunmente entienden los Santos, que le traxeron alguna cosa que comiese. Y asi puedes considerar, que llegados los Angeles le adoraron con gran reverencia, como á su Rey y Señor, y le cantaron alguna cancion de alabanza, como á victorioso y glorioso triunfador, en cuya victoria pueden todos los hombres confiar de vencer á sus enemigos. (2) Y luego le traxeron de comer, que sería algun pan, como en otro tiempo á Elías, y algun jarro de agua, y le suplicaron que comiese, porque habia ayunado y trabajado mucho, y veían que tenia mucha hambre, y necesidad de comer, y le pusieron la mesa sobre algun peñasco, y estuvieron allí con gran reverencia viendole comer, y sirviendole como criados. Llega tú con humildad, y alegría, y saluda con reverencia á los Santos Angeles, y adora al Señor, y dale la nora buena de su victoria, y mirale como come con tanta templanza y modestia, y espera á levantar la mesa para coger algunas migajas de lo que hubiere sobrado. Pídele licencia para ir á dar un recado á tu Señora, y corre con diligencia á darle nuevas de todo lo que ha pasado, y de que presto verá á su Hijo, que ya viene de ca-

mino á verla, y pedirás albricias de estas buenas nuevas, y recibida su bendicion, vuelve con presteza á acompañar á este Señor.

Pondera aqui, como los Santos Angeles están siempre mirando á los que pelean contra las tentaciones, y se alegran quando vencen, y los ayudan y recrean. Saca gran confianza en la providencia de Dios, que tiene cuidado de proveer á sus siervos por medios divinos, quando faltan los humanos, como proveyó á Elías en el Desierto, á Daniél en el Lago de los Leones, y á otros muchos, (1) y provee cada dia á los pollos de los cuervos, quando sus padres los desamparan. Sea por siempre glorificado. Amen.

*De la vocacion de los Discipulos,
y vida y conversacion
del Señor.*

SAliendo el Señor del Desierto, (2) vino se por el Jordán por visitar á su amigo y Precursor San Juan, (3) el qual en viendolo, le señaló con el dedo, y dixo á sus Discipulos y á todos sus oyentes: Veis alli el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo: veis alli el Varon de quien yo dixé, que aunque viene despues de mí, es primero que yo, y tanto mejor y mas digno, que no merezco desatar la correa de un zapato, y solo he venido á bautizar, por manifestarle,

y dar noticia de él al mundo. Yo bautizo en sola agua, mas él bautiza en Espiritu Santo y en fuego. De estas y otras muchas cosas que el Santo Bautista dixo, dando testimonio de la persona de Christo, tomaron ocasion dos de sus Discipulos para seguir al Señor, y desear serlo suyos, el qual los recibió muy amigable y benignamente, y les dió noticia de quien era.

De estos dos, el uno no se nombra, ni se sabe de cierto quien era, aunque probablemente se cree que era el mismo Evangelista San Juan, que lo cuenta, y por eso calla su nombre, y dice solo el del compañero, que era San Andrés, el qual otro dia llevó á su hermano Simon para que conociese á Christo, y el Señor en viendolo le dixo que de alli adelante se llamase Pedro, y así lo hizo, quedando por su Discipulo; y despues él mismo, á San Felipe, diciendole que le siguiese, y él lo hizo luego, y llamó á Natanaél, para que hiciese lo mismo; y estos fueron los primeros Discipulos que tuvo el Señor; y así fue poco á poco llamando á otros, y manifestandose al mundo por su predicacion y milagros. Cerca de lo qual podrás considerar los puntos siguientes:

1. Considera, (4) como vuelve el Señor á Nazareth, acompañado ya de algunos Discipulos, y el gozo y alegría con que es recibido de su Santisima Madre: como le

pre-

(1) 3. Reg. 19. (2) Med. 19. (3) Joan. 2. (4) Punto primero.

pregunta lo que le ha pasado desde que se partió de ella, y él se lo refiere todo muy por menudo; pero ya de aquí adelante, no está en casa de asiento como solia, ni la Sagrada Virgen le goza ya como á Hijo, antes le sigue en compañía de otras santas mugeres, como á Maestro, para oír su doctrina, y ver sus obras maravillosas.

Pondera como no escoge Christo nuestro Señor, para Discipulos suyos, hombres nobles, ricos y poderosos, ni sábios del mundo, sino unos hombres plebeyos, pobres, ignorantes y de oficio muy baxo. Para que entiendas que el estado pobre, humilde y sencillo es mas acomodado para la perfeccion y aprovechamiento de la virtud, que el de los ricos, sábios, nobles y poderosos del mundo. (1) Y así verás que el mismo Señor despues dió gracias al Padre Eterno, por haber revelado los secretos de su Evangelio á los pequeños y pobrecillos, y no á los sábios, prudentes y poderosos. (2) Y el Apostol dice, que escogió el Señor para Discipulos la escoria y desecho del mundo; esto es, los hombres mas pobres, mas ignorantes y despreciados de él. En lo qual debes ponderar mucho la gran humildad del Señor, que habiendo de andar acompañado toda la vida con estos Discipulos, quiso que fuesen gente tan baxa, pobre y despreciada, para que

no le pudiese el mundo honrar por la compañía de ellos. Y tambien quiso asegurar la humildad de los mismos Discipulos, que habiendo de hacer cosas tan grandiosas, como despues hicieron, no se pudiesen atribuir á sí la gloria, antes estuviesen ciertos, que todo el bien que tenian procedia de la gracia y favor divino, y se diese toda la gloria enteramente á solo á Dios.

Saca de aqui deseos de fundarte mucho en profunda humildad y verdadera pobreza, y reducirte á toda la simplicidad que pudieses, no de ignorancia, sino de sinceridad y entendimiento, que estas son disposiciones, para que Dios fie de tí grandes dones de gracia, pues el Sábio dice, que con los simples es su trato familiar. (3) Pondera lo segundo, la perfecta obediencia de los Santos Apostoles en seguir al Señor que los llamaba, porque de San Felipe, dice el Santo Evangelio, (4) que en diciendole Christo nuestro Señor, sigueme, luego le siguió, y llamó á su hermano natural para que tambien le siguiese, y fuese su Discipulo. (5) Y de los hijos del Zebedeo, Santiago y San Juan, que estando en una barca con su padre y con otros pescadores, remendando sus redes, en llamandolos el Señor, diciendo que fuesen con él, y le siguiesen, luego al punto, sin dilacion, lo dexaron todo, y á su mismo

Gg 3

mo

(1) *Mat. II.* (2) *I. Cor. I.* (3) *Sap. I.* (4) *Joan. I.* (5) *Mat. 4.*

mo padre, y le siguieron; y lo mismo, con la misma presteza y puntualidad, habian hecho antes San Pedro y San Andrés. (1) Y lo que es mas, lo mismo hizo despues San Mateo, con ser alcavallero, y tener cambió, y mucha hacienda puesta en trato, y muchas trabacuentas que concluir, que en diciendole el Señor que le siguiese, al punto lo dexó todo, y le siguió.

Saca propositos de seguir con mucha presteza y fidelidad las inspiraciones que Dios te diere, y corresponder á las vocaciones con que te llamáre. Saca tambien de este punto afectos de dar muchas gracias al Señor por haberse manifestado al mundo, y enseñado Discipulos, y dadoles tanta sabiduría y virtud, que pudiesen ser Maestros de toda la Iglesia. Suplicale te admita por Discipulo; pero advierte las condiciones que ha de tener el que lo hubiere de ser, porque él mismo dice: Que el que no renunciare todas las cosas del mundo, y se aborreciese á sí mismo, y á todos los que le estorvaren la perfeccion, y tomare su cruz, y siguiere sus pisadas, no puede ser su Discipulo.

Pues si tú deseas serlo, procura cumplir estas condiciones; y si las tuvieres, bien puedes confiar, que no te desechará de su escuela, por pobre, humilde y despreciado que seas. Haz cuenta que te admite á ella por siervo suyo y de sus sa-

grados Discipulos. Ten esta por muy dichosa suerte, y como tal, acompañaile siempre en todos sus discursos y caminos, y hallate presente á todo quanto el Divino Maestro hiciere y dixere. Nota muy bien todas sus palabras y obras, y considera con atencion sus acciones y semblante, que en todo hallarás mucho que aprender y que imitar, y de que te admirar, y materia para exercitar otros muchos afectos semejantes.

Considera (2) el modo de conversacion y trato que el Señor tuvo, no solo con sus Discipulos, sino con todos los demás; la excelencia de su santidad, y la perfeccion de su vida, que fue qual convenia al Santo de los Santos, y al Maestro de toda la santidad, (3) y virtud; del qual se escribe, que primero comenzó á obrar, que á enseñar, que todo quanto enseñó por palabra, lo cumplió mas perfectamente por obra. De manera, que su vida y todas sus acciones son un dechado y exemplar perfectísimo de toda virtud y perfeccion. En lo qual debes ponderar, que aunque la vida de Christo nuestro Señor no fuera tan austérra y rigurosa en la penitencia y exercicios exteriores, como la de S. Juan Bautista, y la de otros muchos Santos que hicieron penitencia; pero en lo esencial de la santidad y perfeccion les hizo á todos incomparables ventajas. Porque por el oficio

(1) *Matth. 9.* (2) *Segundo punto.* (3) *Añ. 1.*

cio que tenia de Redentor, y de Maestro, convenia que tomase un genero de vida comun y familiar, imitable y tratable; de manera, que el mucho rigor y aspereza exterior no espantase, ni atemorizase á los que habian de tratar con él, sino que su modo de vivir convidase á todos, y los aficionase á tratarle y seguirle. Y por otra parte en esa misma vida tan comun y ordinaria, quanto á lo exterior, exercitase y diese excelentisimos exemplos de todas las virtudes, como son caridad, humildad, mansedumbre, paciencia, pobreza, prudencia, menosprecio del mundo, y las demás semejantes, en que consiste lo esencial de la perfeccion y santidad. Pues lo primero, pondera el gran zelo, y vivo deseo que el Señor tuvo de la salvacion de las almas, las veras con que la procuró, lo mucho que para eso hizo, y los trabajos que padeció. Tratar de esto, decia él que era su comida y su bebida. (1) A esto se enderezaban todas sus palabras y obras, y los pasos de su vida. Para esto caminaba por la tierra, y navegaba por el mar y andaba siempre como Peregrino y viandante de Pueblo en Pueblo, y de Ciudad en Ciudad, y de Provincia en Provincia, (2) padeciendo en estos caminos muchos trabajos de hambre, sed, cansancio, y otras neçesidades, como suelen de ordinario padecer los pobres

Peregrinos. ¿Pues quién podrá decir las contradicciones que el mundo le hizo en ésta demanda? (3) En sus propias tierras, una vez le echaron de la Ciudad, y le quisieron despeñar: y sus propios parientes le quisieron otra vez atar, diciendo que estaba loco. (4) En Judéa muchas veces le quisieron apedrear. (5) En Samaria no le quisieron recibir, ni hospedar. Los Geresanos lo echaron de su tierra y comarca. Muchas veces le llamaron endemoniado y Samaritano, hombre de mala casta, gloton, y bebedor de vino, amigo de publicanos, y que se acompañaba con gente ruin, y que tenia pactado con Belcebú, Principe de los demonios, (6) y que con su ayuda hacia los milagros. Y le dixeron otras innumerables injurias. Todas las quales el humildísimo Señor sufrió con admirable paciencia y mansedumbre, sin que ninguna bastase para cansarle, ni hacerle desistir de su demanda y pretension. De dia caminaba, predicaba, enseñaba, sanaba los enfermos, y entendia en el provecho de los próximos. Las noches pasaba en claro en oracion al sereno en los montes, y desiertos, sin dar descanso á su cuerpo, ni sueño á sus ojos, buscando, como buen Pastor, la oveja perdida por montes, cerros y valles. Y todos estos caminos y discursos los andu-

Gg 4

du-

(1) Joan. 4. (2) Jer. 14. (3) Matt. 13. Marc. 3. (4) Joan. 8. & 10. (5) Luc. 6. (6) Joan. 8. Matth. 11. Luc. 11.

duvo siempre el delicadísimo Señor á pie: y segun la mas piadosa, y probable consideracion de los Santos, con los pies descalzos. Y quanto á la comida, aunque quando le convidaban, comia de lo que le daban, por acomodarse con todos, y por ganarlos á todos; (1) pero lo ordinario quando comia con sus Discipulos, su comida era pobrísima, como se echó de ver en el Desierto, pues para trece personas no llevaban mas de cinco panes de cebada y dos peces, y no podia todo ser mucho en cantidad, pues lo llevaba un niño al ombro. Y aun esta tan pobre comida les faltaba muchas veces, como se ponderó arriba.

Pondera muy de espacio, (2) y con mucha consideracion todos estos discursos, caminos y trabajos de tu Redentor, y con afecto de entrañable agradecimiento, dale muchas gracias por el amor con que los sufrió por tí, y aprende á procurar con veras tu salvacion, y pasa por ella qualquier trabajo, pues el Señor pasó tantos por tu remedio.

Considera el amor, (3) suavidad y afabilidad que tuvo este clementísimo Maestro en tratar con los pecadores, y no solo en recibirlos con blandura, quando venian á él, sino en llamarlos y convidarlos, buscando él mismo las ocasiones de tratar y conversar con

ellos familiarmente, para aficionarlos y traerlos á sí. Para esto, sin convidarle, se iba á sus convites, y comia con ellos; tanto, que los Fariséos, que se tenian por Religiosos, se ofendian mucho de esto, y dixeron á sus Discipulos que se lo avisasen, que no parecia bien al decoro de su persona comer y beber con Publicanos pecadores: y el benignísimo Señor con su acostumbrada suavidad, y mansedumbre, les respondió: No tienen necesidad los sanos de Medico, sino los enfermos, y yo no vine á llamar los justos, sino los pecadores, (4) y á buscar los que andan perdidos. Y á este proposito les dixo la parabola del Pastor, que va á buscar la oveja perdida, y no descansa hasta hallarla, y llevarla sobre sus ombros á la manada, y se goza mas de haberla hallado, que de poseer todas las otras que tenia seguras: y de la muger que buscaba la joya perdida, y del padre, que recibió con grande amor y benignidad al hijo Prodigio y desobediente, que habia despreciado toda su hacienda, y le hizo mas fiesta y caricia, que al que siempre habia estado recogido y obediente en su casa. Y concluyó todo este discurso con decir, que mas gozo hay en el Cielo, y mas fiesta se hace por un pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no han

me-

(1) Joan. 6. (2) Medit. 18. Segundo punto. (3) Tercero punto.

(4) Luc. 15.

menester hacerla. (1) Finalmente, todas sus palabras y obras iban llenas de amor, suavidad, blandura, clemencia y benignidad, para convidar y traer á sí los pecadores. Y para esto quiso entre sus Apostoles llamar á un público pecador y logrero, como lo era Matheo Publicano, para dar ánimo á todos los demás, que ninguno desconfiase de llegar á la perfeccion, por gran pecador que fuese. Y para esto mismo dió un público y general perdón, diciendo: (2) Venid á mí todos los que trabajais y estais cargados, que yo os daré recreacion. Y otra vez, en un dia muy solemne en medio del Templo se puso á decir á grandes voces: (3) El que tuviere sed, venga á mí, que yo le daré de beber; de tal manera, que de su vientre corrian rios de agua viva. Testigo de esta clemencia y benignidad del Redentor es Zaqueo, Principe de los Publicanos, (4) que por solo que deseaba ver á Christo, el clementísimo Señor, que conoció este deseo, le llamó y dixo que quería ser su convidado, y comió con él, y le dexó convertido y reformado, y concertada su vida, y de Publicano, hecho hijo de Abrahán. Testigo la Magdalena, (5) que aunque era pecadora pública, y conocida por tal, fue recibida del clementísimo Señor con tan gran benignidad; se dexó tocar de ella, y

lavar, y besar sus sagrados pies, y la defendió de la murmuracion del Fariséo, y la consoló, y perdonó sus pecados, y la envió hecha tan gran Santa, como fue despues. Testigo es la Samaritana, (6) que aunque era muy vil, y de baxissima suerte, y no se acordaba de hacer penitencia de sus pecados, la esperó al puesto el piadosísimo cazador de las almas, y se anticipó á trabar plática con ella, pidiendole de beber, y aunque ella no se lo quiso dar, él la convidó con otra agua viva y muy mejor, y la fue poco á poco alumbrando y disponiendo, hasta dexarla convertida, de muger pecadora y amancebada, en Apostolica y Predicadora de su Pueblo. Testigo la Muger adultera, (7) que aunque habia sido hallada en fragante delito, y todos la condenaron á ser apedreada, el benignísimo Salvador no la condenó, antes la defendió prudentísimamente de sus acusadores, y la perdonó, convirtió y envió en paz. Testigos son otros innumerables pecadores, llamados, atraídos, recibidos y convertidos por el Señor con tan gran misericordia, benignidad, suavidad y eficacia, que pone admiracion considerarlo. Concibe gran confianza en su misericordia, pues tanto se precia de usarla con los pecadores, y exercita muchos afectos de agrade-

(1) *Matth.* 10. (2) *Matth.* 11. (3) *Joann.* 7. (4) *Luc.* 19.
 (5) *Luc.* 7. (6) *Joann.* 4. (7) *Joann.* 8.

decimiento, y de amor, pues son muy debidos á tan gran bondad; por lo qual sea él alabado y glorificado para siempre. Amen.

De los milagros y doctrina del Señor.

Considera, (1) que no solo mostró el Salvador su gran misericordia y benignidad en procurar la salvacion de las almas, sino tambien en procurar la salud de los cuerpos, y el remedio de todas las necesidades, y el consuelo de todos los afligidos, y para esto hizo tantos y tan prodigiosos milagros, que no hay lengua que los pueda contar, ni ingenio humano que los pueda comprehender, librando á todos los que estaban poseídos y atormentados de los demonios, sanando perfectamente todos los enfermos, de qualquiera enfermedad, por incurable que fuese, limpiando los leprosos, alumbrando á los ciegos, dando oídos á los sordos, resucitando á los muertos, amansando las tempestades del mar con sola su palabra, tanto, que el Evangelista San Juan, (2) despues de haberse escrito los quatro Evangelios, al fin del suyo dice: Que si se hubieran de escribir todas las maravillas que hizo el Señor, no cupieran los libros en todo el mundo; pero solas las que están escritas son tantas y tan grandes, que hay que considerar en ellas toda

la vida. Pondera acerca de estos milagros del Señor la gran liberalidad, generosidad y facilidad con que los hizo, sin ser necesario importunarle, ni rogarle, sino solo representarle simplemente la necesidad, como se vió en el primer milagro que hizo en las bodas de Caná, que no fue menester mas de que la Sagrada Virgen le dixese: (3) Hijo, ya no tienen vino, y luego hizo llenar unas tinajas de agua, y las convirtió en excelentísimo vino. Y el otro leproso, al baxar del monte, no hizo mas de ponerse delante, y decir: (4) Señor, si vos quereis, bien podeis sanarme. Al punto le respondió: Si quiero, y sea luego, y así fue, que en tocandole con su mano fue sano. Y el Centurion, que vino allí luego, solo le dixo: (5) Señor, un criado tengo en casa paralytico, muy fatigado de la enfermedad, y apenas lo acabó de decir, quando le respondió: Pues yo iré, y le curaré. Y los diez leprosos que le salieron al camino, no hicieron sino desde lexos decirle: (6) Jesus, Maestro, ten misericordia de nosotros, y al punto les dixo: Id, y mostraos á los Sacerdotes, lo qual se hacia quando ya los leprosos habian sanado; y así fue, que en comenzando á ir, se hallaron sanos. Y el otro ciego, que pedía limosna en el camino de Jericó,

no

(1) *Medit.* 20. *Primero punto*

(4) *Matt.* 8. (5) *Ibid.* (6)

(2) *Joan.* ult. (3) *Joan.* 2.
Luc. 17.

no le dixo mas de estas palabras: (1) Hijo de David, ten misericordia de mí, y luego el clementísimo Rey se detuvo, y le mandó traer delante de sí, y le preguntó lo que queria, y habiendole respondido, que deseaba tener vista, al punto el Medico Soberano se la dió muy perfecta, y él se fue tras el Señor, alabando á Dios. Alabense todas sus criaturas por esta benignidad, que bien muestra en ella el grande amor que tiene á los hombres, pues estuvo siempre tan presto y tan facil, y de tan buena gana, para acudir á su remedio. Pondera bien, quán digno es de ser amado y alabado por esta nobleza y misericordia, y por este amor grande que nos tiene, y procura corresponder á estas obligaciones, y aprende á hacer bien á tus próximos noble y liberalmente.

Considera mas adelante, (2) que para que el Señor hiciese milagros, y remediase las necesidades de los pobres y afligidos, muchas veces no era menester que nadie se lo pidiese, sino que él mismo de su motivo ofrecia el remedio, y convidaba con la salud, como se vió en el Paralytico de la Piscina, (3) que habia treinta y ocho años que estaba alli esperando le cupiese la suerte de sanar, y en viendole el piadosísimo Redentor, le tuvo lastima, y sabiendo habia tanto tiempo que

estaba alli, le preguntó si queria ser sano, y respondió: Señor, yo bien quisiera, pero no tengo hombre que me lleve á la Piscina, y asi llega siempre otro antes que yo. Pues levantate, dixo el clementísimo Señor, toma tu carretón y vete con Dios, y guardate no peques mas, no te acaezca otra cosa peor. Y la viuda de Naín, (4) que llevaba á enterrar á su hijo, no pidió que se le resucitase, ni le pasaba por el pensamiento, y el Señor movido á lastima de verla tan triste y llorosa, porque no tenia otro hijo, la consoló, y llamando al mancebo difunto, como si estuviera dormido, se levantó luego, y se le dió á su madre vivo y sano, con grande admiracion de todos los presentes. Y el otro hydropico, sin hablar palabra, (5) se le puso delante, y luego el Señor le tomó de la mano, y le envió bueno y sano. Y los cinco mil hombres, (6) que iban por el desierto tan aficionados y envidados en oír la doctrina y palabra de la boca del Señor, que no se acordaban de la comida, tampoco le pedian que se la proveyese, sino que él con su acostumbrada piedad tuvo lastima de verlos hambrientos y cansados por aquel desierto, y los mandó sentar á comer, y les proveyó con tanta abundancia, que de solo cinco panes y dos peces comió toda aquella multitud de gente hasta har-

(1) *Luc. 18.* (2) *Segundo punto.* (3) *Joan. 5.* (4) *Luc. 7.*
(5) *Luc. 14.* (6) *Joan. 6.*

hartarse, y sobraron doce canastos de pan. Y en efecto ya le sabian todos la condicion, y que no habia menester mas de ver la necesidad para remediarla. De todo esto debes sacar conocimiento de tan gran caridad, misericordia y benignidad de Christo nuestro Señor, y gran confianza en ella y en su providencia, para pedirle seguramente todo lo que hubieres menester, pues ves que nadie jamás le pidió remedio para qualquiera necesidad, que no le alcanzase. Cree que tiene ahora la misma condicion y la misma caridad, que no se compadece menos, sino mucho mas, de las necesidades y enfermedades del alma que de las del cuerpo. Saca tambien afecto de muy perfecta caridad para con los proximos, y sentimiento de todos sus trabajos, y de procurar su remedio y consuelo en quanto fuere posible. Saca afecto de gozo espiritual, de ver la honra y aplauso que aquellos Pueblos hacian al Señor por las maravillas que obraba, y la gloria que por ellas daba á Dios. Dasela tú juntamente con todos, y desea darle tú solo la que le han dado y darán por toda la eternidad.

Considera la excelencia (1) y perfeccion de la doctrina que enseñó este divino Maestro, que es la mas alta que jamás se oyó en el mundo, al fin como de tal Maestro, en quien están escondidos los te-

soros de la sciencia y sabiduría de Dios: (2) La excelencia podrás ponderar, en que siendo por una parte doctrina tan llana y tan clara, que qualquiera, por ignorante que sea, la entiende, y si quiere se aprovecha de ella; por otra es tan profunda, que encierra en sí la mas alta sabiduría que el mundo ha conocido; de manera, que los ingenios mas altos han tenido harto que considerar en ella; y que al fin es lo substancial, y lo mas acendrado de toda la Sagrada Escritura. Es un Sol, que con su luz alumbra la obscuridad de la Ley Vieja. (3) Es un Mar de inmensa sabiduría, Tesoro riquísimo de la Iglesia, Pan del Cielo, Fuente de aguas vivas, Sustento y Salud verdadera de las Almas, que de ella se dexan enseñar, y como dixo el Apostol San Pedro: (4) Todas las palabras que el Señor hablaba, eran palabras de vida eterna. La perfeccion de esta misma doctrina podrás ponderar, en que no enseña sciencias vanas y superfluas, que hacen á los hombres sobervios, hinchados, sino la sabiduría sólida y verdadera, que los hace perfectos y semejantes á los Angeles, y los levanta á un sér divino, y finalmente los traslada al Cielo. Qué tal es la doctrina, se contiene en los consejos Evangelicos y en las Bienaventuranzas, que el Señor predicó en el Sermón del monte, que está escrito

en

en el c. 5. y 6. de San Matheo, (1) en que se encierra la suma de toda la perfeccion á que un hombre puede llegar en esta vida.

Para ponderar bien esto, considera las vidas de los Santos, que de veras se acomodaron con esta doctrina, y mira á la alteza de perfeccion que por medio de ella llegaron. Pon los ojos en un S. Francisco, que tomó por regla de su vida amoldarse con todas las palabras del Evangelio, y nota bien á la perfeccion que llegó, que no tenia ya de hombre sino la figura; pero la vida, las costumbres, y el espíritu, mas eran de Serafin, que de hombre, y por aquí conocerás la perfeccion de la doctrina, qué tales hace á los que se acomodan con ella. Y lo mismo puedes considerar en las vidas de los otros Santos, especialmente en las de los antiguos Monges que vivieron en los desiertos, cuyas vidas mas eran de Angeles del Cielo, que de hombres de la tierra. Mas juntamente con esto tiene esta doctrina del Evangelio gran latitud para los que no quieren tanta perfeccion, y no tienen ánimo para emprenderla; (2) y así respondió el Divino Maestro á un mancebo que le preguntó, ¿qué haria para salvarse? Que guardase los Mandamientos, y con eso alcanzaria la vida eterna, y si queria ser perfecto, guardase los consejos que él daba; de manera, que así como en

el Cielo hay muchas y diversas mansiones, así en el Evangelio hay doctrina (3) y documentos para todos los estados, y condiciones de gentes, y guardando cada uno lo que le pertenece al suyo, podrá en él ser perfecto. Y demás de esto, aunque por una parte es esta doctrina estrecha, ardua, y rigurosa, por otra es suave, ligera, y facil, como lo afirma el mismo Señor, diciendo: (4) Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es suave, y mi carga ligera, y facil de llevar. Y así lo experimentan los que se determinan, y de hecho ponen el hombro á llevar esta carga de la pobreza, mansedumbre, humildad, lagrimas, hambre, sed, trabajos, y persecuciones, y las demás perfecciones Evangelicas, que parecen terribles, é intolerables, porque consta que los que así los llevan, no trocarian estos trabajos por todas las riquezas, imperios, y deleytes del mundo. Saca de aquí grandes y eficaces deseos de amoldarte, quanto fuere posible, con la doctrina y consejo de este Divino Maestro, y está cierto, que si lo haces así, por ellos llegarás á la perfeccion, y á la vida eterna. Da muchas gracias al Padre Celestial, por habernos dado por Maestro á su mismo Hijo. Acuerdate de aquellas palabras que dice Isaías: (5)

Tus

(1) *Mat. 5. & 6.* (2) *Mat. 19.* (3) *Joan. 13.* (4) *Mat. 11.* (5) *Is. 3.*

Tus ojos verán á tu Maestro , y tus orejas oirán la voz del que enseña y amonesta , diciendo: Este es el camino , andad por él , y no os apartéis á la diestra , ni á la siniestra. Pues siendo el Maestro tal , y la doctrina que enseña , justo es que oygais todas sus palabras con mucha atencion , y las pondereis con atentissima consideracion ; y asimismo todas sus obras y acciones , porque todas se encierran en doctrina , enseñanza , y exemplos perfectisimos de todas las virtudes.

En este tiempo que hubo desde que el Señor comenzó á predicar , hasta su Pasion , hay muy abundante materia de meditacion , discurriendo en particular en ca-

da uno de sus milagros , y por las cosas principales que hizo , y palabras que habló , el qual exercicio es muy piadoso y provechoso : el que quisiere hacerlo podrá fundar sus consideraciones en la misma historia del Santo Evangelio , ó en las meditaciones que escribió San Buenaventura de la vida de Christo , ó en otros Libros que tratan de esto , que por escusar que éste no fuese muy largo , me pareció necesario reducir todo este tiempo sumariamente á las dos meditaciones precedentes ; cada uno podrá á su modo dilatarlas como le pareciere , tomando un punto para cada dia , ó como mejor se acomodare.



TRATADO TERCERO DE LA SEGUNDA PARTE de la Pasion de Christo nuestro Señor.

*Advertencia general para las Meditaciones siguientes
de la Sagrada Pasion.*

Aunque la consideracion de la Vida de Christo nuestro Señor , y de todos los pasos de ella , nos debe ser tan ordinaria y continua , como se dixo arriba ; (1) pero muy mas particularmente lo debe ser la meditacion de la Sagrada Pasion , la qual habia de estar impresa en nuestra memoria , que nunca de ella se apartase ; y como

dice el glorioso San Bernardo : (2) Ningun Christiano habia de haber , que por lo menos siete veces al dia no se acordase de ella ; pues para esto quiso el mismo Señor , despues de haber resucitado , conservar en su Cuerpo glorioso las señales de las cinco Llagas principales , para que nunca se nos pudiese olvidar lo que por nosotros

(1) *En la introduccion de esta 2. part.* (2) *In Serm. de Pasion.*

padeció. Y para este mismo intento nos dexó un Memorial tan noble y tan continuo, como el Santísimo Sacramento, mandandonos, que todas las veces que la celebrásemos, fuese en memoria de su Pasion, porque esta meditacion es la mas provechosa, y la general para todos, y asi deben los puntos de ella meditarse mas particular, distinta y espaciosamente que todos los demás de su Vida Santísima.

Y aunque esto es asi verdad, las meditaciones que aqui pondremos de la Sagrada Pasion, no serán entendidas como la materia lo requiere, porque se ha de tener recurso á lo que se dixo arriba, donde muy de proposito se trata el modo que se ha de tener en meditar la Pasion del Señor, y las circunstancias que en ella se han de ponderar, y los afectos que se han de exercitar, la qual doctrina debe estar muy en la memoria; de manera, que estas meditaciones solo sirvan de dar materia distinta, y reducida á sus puntos, para exercitar los documentos que alli se dan.

Del recibimiento que se hizo á Christo nuestro Señor en Jerusalem el Domingo de Ramos.

ENtre los otros milagros (1) del Señor, fue muy noble y famosísimo el de la resurreccion de Lazaro de quatro dias muerto, (2) por ser el resucitado persona

muy principal y conocida, y el lugar donde se hizo muy cerca de Jerusalem, y haberse hallado muchos presentes, y muchos de ellos haberse convertido, y creido en el Señor, y por otras circunstancias que lo hicieron muy célebre; todo lo qual fue aumentar la rabiosa embidia y ódio que contra él tenían los Escribas y Fariseos, y los Pontifices, los quales juntos en un Colegio general decretaron, que se procurase dar la muerte al que á tantos daba la vida, y por esa causa se escusó el Señor de parecer de alli adelante en público, y se retiró por algunos dias á una Ciudad cerca del desierto, llamada Efren, hasta que llegase el tiempo, que su providencia tenia determinado para morir; el qual llegado, él de su voluntad y motivo se volvió á Jerusalem, y en el camino dixo á sus Discipulos en secreto todo lo que en ella le habia de suceder cerca de su Pasion y Muerte. Sabado á diez y nueve de Marzo llegó á Betania, que está de Jerusalem casi dos millas, donde estuvo aquella noche, y luego el dia siguiente por la mañana quiso entrar en Jerusalem caballero en un jumento, cosa que hasta entonces no habia hecho. En sabiendose en la Ciudad que venia, fue tanto el contento, y tan general la alegria que en ella se recibió de su venida, porque desde que resucitó á Lazaro no le

ha-

(1) *Medit. I.* (2) *Joan. II. & 12. Matth. 21. Luc. 19.*

habian visto mas, que gran multitud de gente salió á recibirle con palmas en las manos, y ramos de olivas, y otros tendian sus capas en el suelo para que pasase por encima, y asi le recibieron con grande alegría y aplauso, diciendo todos á voces: Bendito sea el Rey de Israel, que viene en nombre del Señor, prosperado sea el Reyno de nuestro Padre David: salvanos, Señor, en las alturas. Y en medio de estas y otras grandes alabanzas, y de este tan grande aplauso, en viendo el Señor la Ciudad, lloró amargamente sobre ella, diciendo palabras de gran sentimiento, y entrando dentro, toda se alborotó con el ruido de su entrada, y preguntaban unos á otros: ¿Quién es este que viene con tanto acompañamiento? Y los Pueblos respondian: Es Jesus, gran Profeta de Nazareth. Y el Señor se fue derecho al Templo, como siempre lo hacia, y allí dió vista á muchos ciegos, y curó otros muchos enfermos que se le ofrecieron, y estuvo hasta la tarde enseñando doctrinas importantes; y viendo que ninguno se comedia á convidarle, se volvió á Betania con sus Discipulos. El dia siguiente, que fue Lunes, luego por la mañana volvió el Señor á Jerusalén, y en el camino vió una higuera cargada de hojas, y sin fruto, y echóla su maldición, porque le ofenden mucho las apariencias exteriores, sin fruto de

virtud verdadera, y al punto se secó; y llegado al Templo, con gran impetu y autoridad echó de él á todos los que le profanaban comprando y vendiendo, y derribó las mesas y dineros de los Cambiadores, y todo este dia estuvo respondiendo con celestial sabiduría y prudencia á mil preguntas maliciosas, y llenas de calumnia y engaños, que por tomarle en palabras le hicieron los Fariseos, Saduceos, y Herodianos, dexandolos confusos, y convencidos, proponiendo al Pueblo, y enseñando á sus Discipulos doctrinas importantisimas, en lo qual gastó todo este dia; y el Martes siguiente, estando todos suspensos y admirados de oírle, á la noche se volvió á recoger á Betania. Sobre esta historia podrás considerar los puntos siguientes:

Consídera, (1) como esta ultima vez que va el Señor á Jerusalén á predicar, y morir en ella, quiere entrar á caballo, y mueve los ánimos de todo aquel Pueblo á que le reciban con tan gran aplauso y regocijo, para significar en esto de quán buena voluntad y gana, con quán deseo y gusto se ofrecia á la muerte y á la Pasión por nosotros, y para que quando despues le viesemos en el Huerto triste, afligido, y sudando sangre de congoja y alegría, entendiesemos que todo esto era quanto á la parte inferior, y sensi-

ti-

(1) *Primero punto.*

tiva del alma , á la qual dexó hacer su oficio , para sentir mas los tormentos de su Pasion ; pero la voluntad , y parte superior siempre estuvo en esta misma prontitud , como lo significó el Señor quando dixo á sus Discipulos : (1) El espiritu pronto y aparejado está , mas la carne está flaca y enferma. Y en medio de aquella misma agonía dixo á su Padre Eterno : (2) Señor , no se haga como yo quiero, sino como vos lo quereis ; y la misma alegría y deseo de padecer significó luego , saliendo al encuentro á los que le venian á prender , sin esperar á que llegasen adonde estaba , y anticipandose á preguntarles á quién buscaban.

Pondera el grande amor que en esto nos muestra , (3) pues siendo su Pasion tan terrible , que solo pensarla bastó á hacerle sudar sangre por todo el cuerpo ; con todo eso por haber de ser para nuestro provecho y salud , se ofrece á ella con tanta voluntad y gozo de su alma , que quiere ser recibido del Pueblo con toda esta fiesta y regocijo.

Pondera lo segundo , que toda esta honra y aplauso y recibimiento tan solemne (4) quiso el Señor que se le hiciese , para que despues fuese mayor la ignominia y deshonra de su Pasion ; porque tanto mayor es la deshonra , quanto cae en persona mas honrada y autorizada , y quanto está mas cer-

ca de alguna grande honra.

Pondera lo tercero , la gran nobleza y generosidad de animo de Christo nuestro Señor , pues habiendo recibido en Jerusalén tantas injurias y agravios , sabiendo que ultimamente en público consistorio y concilio general se había decretado darle la muerte ; sin embargo de todo esto se les va á entrar por las puertas , y les cura sus enfermos , y les predica y enseña con tanto amor y deseo de su bien , como si fueran muy amigos suyos , (5) porque siempre su bondad vence nuestra malicia y desagradecimiento ; y al fin , por muchas que sean las aguas de las persecuciones , no pueden apagar el fuego de su caridad. Saca de aqui afectos de agradecimiento , y de hacer todas las cosas del servicio de nuestro Señor , por penosas que sean en sí mismas , con animo alegre , gozoso y fervoroso , como él hace las de tu provecho , porque como dice el Apostol : (6) Ama Dios al dador alegre. Y por el contrario , dice el Profeta : (7) Que sea maldito el que hace las obras de Dios con negligencia , tédio y pesadumbre.

Considera (8) como en esta misma fiesta mostró grandemente Christo nuestro Señor su poder en muchas cosas. Lo primero , (9) en que enviando á dos de sus Discipulos por una asna con su pollino , de que se querian servir para esta entrada , en

Hh di-

(1) *Matth.* 26. (2) *Matth.* 14. (3) *Luc.* 22. (4) *Ibid.* (5) *Cant.* 8. (6) *2. Cor.* 9. (7) *Jerem.* 48. (8) *Segundo punto.* (9) *Luc.* 19. ()

diciéndoles á sus dueños, que el Señor los había menester, luego sin resistencia los dexaron llevar. Lo segundo, (1) en mover quando quiso los animos de todos para que le recibiesen con toda aquella fiesta y solemnidad, habiendo él huido de ella otras veces, que le quisieron alzar por Rey, (2) como lo hizo en el desierto quando hartó los cinco mil hombres. Lo tercero, (3) en que estando prohibido con pena de muerte por el Emperador de Roma, que ninguno se llamase Rey de los Judios, habiendo aclamado todo el Pueblo á voces, que venia el Rey de Israel, no hubo quien los castigase, ni quien estorvase de dar estas voces.

Pondera aqui la gran devocion de aquellas gentes, y la estimacion grande que tenia de aquel Señor que recibian, pues no temen el poder de los Romanos, y las penas que tienen puestas á quien recibiere otro Rey, sino el que ellos señalasen, ni la embidia de los Pontifices, que le habian declarado por revolvedor y turbador de la paz, y puesto pena de excomunion, y de ser echado de la Sinagoga al que se declarase por su parte. Ni dexan por todo esto de aclamarle publicamente por Rey de Israel, Hijo, y Succesor de David.

Pondera lo segundo, los modos con que estas gentes honraron al Señor, y celebraron su recibimien-

to, unos con ramos de palmas, otros de olivas, otros con tender sus vestiduras por el suelo, para que las pisase, y todos juntos con voces de alabanzas.

Procura tú honrar al mismo Señor de todas estas maneras. Lo primero con palmas, alcanzando victoria de tus vicios, pasiones y afectos desordenados. Lo segundo con ramos de oliva, que significa la misericordia, usandola con tus próximos. Lo tercero, mortificando tu cuerpo, que es la vestidura del alma, y sujetandole al espiritu, y haciendole que se ocupe en servicio del Señor, y se ponga debajo de sus pies. Y lo quarto, ocupandote siempre en oracion y alabanzas suyas.

¶ Considera (4) como toda esta honra y aplauso lo recibió el Señor con tanta humildad y mansedumbre, no en carroza rica, ó en mula ó caballo enjaezado, sino caballero en un pobre jumento, y no suyo, sino prestado, y aparejado con las pobres capas de sus Discipulos; y como en esto se cumplió la profecía, que dice: (5) Decid á la hija de Sion, alegrate, porque tu Rey viene para tí humilde y manso, y sentado sobre una asna y un pollino hijo suyo.

Pondera como este Señor es Rey verdadero, que tiene escrito en su muslo: Rey de los Reyes y Señor de los Señores; (6) y él mismo dice

por

(1) *Mitth.* 21. (2) *Marc.* 11. (3) *Joann.* 6. (4) *Punto tercero.*
 (5) *Zac.* 9. (6) *Apoc.* 19. *Psalm.* 2.

por su Profeta, que su Eterno Padre le señaló y constituyó por Rey sobre Sion, su Monte santo; y así, en naciendo, le vinieron á adorar los Reyes de Oriente, publicando, que habia nacido el Rey de los Judios; (1) pero este Reyno suyo no es de este mundo, como él lo dixo á Pilatos: No es Reyno temporal, y así, no consiste en las riquezas y pompas mundanas, (2) sino en humildad, mansedumbre, pobreza de espíritu, y las demás virtudes, y por eso promete él su Reyno á los pobres de espíritu, (3) y á los que padecen persecuciones y trabajos en este mundo, como él los padeció. Procura, pues, reconocer á este Señor por tu verdadero Rey, y como á tal dale la obediencia, y guarda sus leyes, y conformate con su Reyno, señoreandote de tus pasiones, y apetitos desordenados, y no consintiendo que el pecado reyne en tu cuerpo, ni en tu alma, como lo aconseja su Apostol.

Pondera lo segundo, como dice, que tu Rey viene para tí, (4) y es gran consuelo saber, que no es como los otros Reyes, que echan tributos á sus vasallos, y á costa de ellos se enriquecen á sí mismos. Porque este Divino Rey todo él es para sus subditos, para nuestra salud, para nuestro consuelo, para nuestro remedio, para nuestra defensa y amparo, para nosotros viene, para nosotros nace, para no-

sotros trabaja, para nosotros ayuna y ora, para nosotros vive, muere y resucita, y sube á los Cielos; y no como quiera para todos juntos, sino para cada uno en particular y singularmente, como si para él solo fuera; por esto dice, que viene para tí. Recíbele, pues, con humildad y mansedumbre, así como él vino para tí manso y humilde.

Pondera lo tercero, la gran inconstancia y vanidad del mundo, y de todas sus honras y estimaciones, pues al que hoy reciben con tan grande aplauso y autoridad, y con tan general aclamación de todo el Pueblo, confesandole por Rey de Israel, y Hijo de David, y verdadero Salvador, de aquí á cinco dias este mismo Pueblo á voces le niega, y pide le crucifiquen y libren á Barrabás, (5) ladrón, homicida y sedicioso, y dicen, que su sangre cayga sobre ellos y sobre sus hijos, que no conocen, ni quieren otro Rey sino á Cesar. (6) Hoy le reciben en su Ciudad con tanta honra, y de aquí á cinco dias le sacan de ella, cargado con una Cruz, y coronado de espinas con públicos pregones, que sea crucificado por alborotador del Pueblo, y por blasfemo. Y aún en este mismo dia, acabado este recibimiento tan solemne, y habiendo despues de él hecho el Señor tantos milagros, sanando todos los enfermos que le ofrecieron,

Hh 2

lle-

(1) *Matth.* 2. (2) *Joan.* 18. (3) *Matth.* 5. (4) *Rom.* 6. (5) *Joan.* 12.(6) *Matth.* 27.

llegando el medio dia, cada uno se fue á su casa, sin que nadie le convidase á comer; y el que en la mañana entró tan acompañado, por la tarde se sale solo con sus Discipulos á Betania, sin desayunarse. Aprende de aqui á despreciar las honras del mundo, y á no hacer caso de la opinion, y estimacion de los hombres, pues es tan vana, inconstante y mudable.

¶ Considera, (1) como en medio de toda esta fiesta y alegria del Pueblo, en viendo el Señor la Ciudad, (2) se le representaron sus grandes pecados, especialmente el gravisimo que habia de cometer, dandole á él la muerte, y el terrible castigo que por él se le habia de seguir, movido de compasion y lastima, lloró amargamente sobre ella, diciendo con gran sentimiento y ternura: ¡ O Jerusalén, si conocieses tú en este dia tuyo las cosas que son para tu paz, y ahora tan escondidas de tus ojos, que serás cercada y asolada de tus enemigos, sin dexar en tí piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo de tu visitacion!

Pondera este piadosisimo afecto del Señor, que siendole aquella Ciudad tan contraria y enemiga, y habiendole hecho tantas injurias, y finalmente habiendole de quitar la vida con tanta ignominia y deshonor, se duele y compadece tanto de ella, y llora con

tanto sentimiento su ruina y perdicion; toda la qual le vino por su ingratitud, y por no conocer la visitacion de Dios, y las mercedes que le ofrecia para su paz y prosperidad. Aprende á compadecerte de los trabajos de tus próximos, y sentir y llorar sus pecados y perdicion, mas que alegrarte por tus prosperidades, y á ser agradecido, y reconocer y aprovecharte de las mercedes que Dios te hace, y de las comodidades que te da para servirle.

Pondera lo segundo, que no se lee que Christo nuestro Señor jamás se riese, y se cree nunca haberse reido, pero sí haber llorado muchas veces. La primera, lloró en su nacimiento y niñez, y como lo dice el Sabio, (3) que dió la primera voz llorando. Y esto no es maravilla, siendo verdadero hombre, que comun es á todos los niños llorar en aquella edad. Tambien lloró quando resucitó á Lázaro, (4) y tampoco esto es maravilla, porque lloraban todos los circunstantes, y es propio de animos piadosos y blandos llorar con los que lloran. (5) Despues tambien lloró en la Cruz, como lo dice el Apostol, (6) que se ofreció en sacrificio con el amor grande, y lagrimas; y esto tampoco debe maravillarse, porque estaba cercado de dolores y angustia de muerte. Lo que causa admiracion es, que llora

aquí,

(1) Quarto punto. (2) Luc. 19. (3) Sap. 7. (4) Joan. 11. (5) Roman. 11. (6) Hebr. 5.

aquí, donde todos le reciben con tanta alegría, y le hacen tanta honra; pero enseñanos con estas lagrimas, que siente mucha mas tristeza y dolor de los pecados y calamidades ajenas, aunque sean de sus enemigos, que contento, ni alegría de sus honras y prosperidades propias. De donde debes tú aprender á ser muy moderado, templado en la risa y en la alegría, y mas ordinario en la tristeza y llanto, pues vives en este valle de lagrimas, donde hay tantas causas de llorar, que por esto dice el Sabio: (1) Que es gran yerro reirse ó alegrarse el hombre mientras vive en esta miserable vida.

¶ Considera ultimamente (2) como habiendo estado el Señor todo el día en el Templo enseñando, y curando los enfermos, y respondiendo á las preguntas que le hicieron, siendo ya tarde, viendo que nadie le convidaba, se volvió con sus Discipulos á Betania.

Pondera el deseo con que le esperaba su Santísima Madre, que no ignoraba lo que los días atrás se habia decretado en el Concilio de Jerusalén, y el odio que contra él tenían todos los Pontífices y Principes del Pueblo, y como estaban resueltos y concertados de procurarle la muerte. Y así quedaria con gran temor quando le vió ir allá, y en viniendo, preguntaria á los Discipulos lo que habia pasado, y ellos se lo referirian todo; pero

como la prudentísima Virgen sabia, que el Reyno de su Hijo no habia de ser temporal, todas estas honras y aplausos no la satisfacian, ni consolaban, porque tenia muy en la memoria las palabras de Simeon, y sospechando que el cumplimiento de ellas estaba cerca, tenia su corazon muy ocupado de tristeza y desconsuelo, y todo lleno de temores y rezelos de lo que muy presto le sucedió.

Pondera quán tristes y amargos fueron todos estos días para la Santísima Madre, y quán afligida y temerosa quedaria cada día de estos, que le veía ir á Jerusalén, temiendo si sus enemigos le tendrian escondida alguna zelada, ó moverian algun alboroto para prenderle y matarle. Y quán heroycos actos exercitaria en estas ocasiones de resignacion y conformidad con la divina voluntad, y como cada noche, quando volviese, se informaria muy por menudo de todo lo que le habia sucedido. Compadecete de su afliccion y congoja, y acompaña en este tiempo tan trabajoso, y procura consolarla en quanto pudieres.

De como Christo nuestro Señor fue vendido de Judas, y se despidió de su Santísima Madre, y cenó con sus Discipulos la ultima Cena del Cordero.

EL Miércoles de la Semana Santa (3) se quedó el Señor en

Hh 3

Be

(1) *Eccl. 2.* (2) *Quinto punto.* (3) *Medit. 2.*

Betania, interrumpiendo el hilo que habia comenzado de ir cada dia á Jerusalén, (1) donde viendo los Pontífices y Fariseos, que no habia venido como los dias pasados, se juntaron segunda vez en Concilio en el Palacio del Sumo Pontífice Cayfás á tratar con mas veras de su muerte, del modo que en ella se tendria; y todos fueron de parecer, que no le prendiesen el dia de la fiesta, porque no se moviese algun motin ó alboroto en el Pueblo. Estando ellos en esto, entró Judas Escariote, uno de los doce Apostoles, y ofrecióse á ponerse en las manos por el precio que ellos quisiesen darle. Holgaronse mucho de esta ocasion, y prometieron darle treinta dineros de plata, y se obligó á entregarle, y desde entonces buscaba oportunidad para ello. Este mismo dia volvió el Señor á acordar á sus Discipulos lo que otras muchas veces les habia dicho de su Pasion y Muerte; pero ahora mas distintamente, porque les señaló el dia, diciendo: Ya sabeis que de aquí á dos dias es la Pasqua; pues sabed, que en ella tengo Yo de ser preso y crucificado. El Jueves siguiente por la mañana envió á San Pedro y á San Juan á la Ciudad á que aparejasen lo necesario para celebrar la Pasqua, dandoles señas de la casa donde lo habian de hacer. Y despues de me-

dio dia, á las tres de la tarde, poco mas ó menos, despedido de su Santisima Madre, se fue con sus Discipulos á Jerusalén á la casa que estaba prevenida; y á la hora conveniente cenaron ellos el Cordero legal, guardando todas las ceremonias que mandaba la Ley; con lo qual dió fin y ultima despedida á aquella, y á todas las demás del Testamento Viejo.

¶ Considera (2) como entre las injurias que recibió Christo nuestro Señor en su Pasion, fue grandísima esta de ser vendido á sus enemigos de su proprio Discipulo, que vivia en su compañía, y comia á su mesa, y habia recibido de él muy buenas obras, y por precio tan baxo como treinta reales, que era el que la Ley señalaba, (3) que se pagase por un esclavo, quando alguno le matase; de manera, que aquel Señor, que nosotros siendo tan viles, y sus enemigos, nos estimó en tanto, que nos compró con su propria sangre, y con su muerte, precio de valor infinito: él, siendo quien es, quiso ser vendido de su Discipulo por menor precio del que vendieran un esclavo.

Pondera quan gran daño viene de dar un hombre lugar en su corazon á qualquier deseo malo y desordenado, por pequeño que sea, porque poco á poco va creciendo, hasta llegar á gravisimos males, como sucedió á Judas, que por

(1) *Matth. 26. Marc. 14. & Luc. 22.* (2) *Primero punto.*

(3) *Exod. 21.*

por ser codicioso, y amigo de tener dineros propios, y por no vencer esta pasion, vino á sisar de las limosnas que le daban al Señor y á sus Discipulos, y aplicar y gastar para sí en particular algunos dineros, y de alli vino á murmurar y sentir mal de la Magdalena, porque ungió al Señor con unguento precioso, y del mismo Señor, porque lo consintió; y de alli tomó ocasion para hacer tan horrenda traycion y maldad, como vender á su Maestro, y tal Maestro; y ultimamente, vino á ahorcarse, y dar consigo en lo profundo del Infierno.

Pondera bien, que si él no hubiera dado lugar en su corazon á los primeros deseos malos, no pudiera el demonio persuadirle tan gran maldad, como despues hizo; porque qualquiera pasion no mortificada y apoderada del corazon, es como enemigo domestico, que abre la puerta para que éntre el demonio, y haga todo el estrago que quisiere.

Pondera lo segundo, la grande afrenta que resultó al Señor de esta venta; porque es de creer, que Judas, para dar algun color á cosa tan fea, como era vender á su Maestro, diria muchos males de él, como que le dexaba, y se salia de su escuela, por ver que quebrantaba la Ley, no guardando el Sabado; que despreciaba las tradiciones y costumbres antiguas de los Padres; que era amigo de publicanos y pecadores, comedor y

bebedor; en sus convites pródigo y regalado; que habia consentido, que una muger pecadora le ungiese pies y cabeza con unguento que valia mas de trescientos dineros; y que por otra parte era blasfemo, y se queria hacer Hijo de Dios. Mira con cuánto gusto oírían esto sus enemigos, y se confirmarían en la mala opinion que tenían de él, pues que su propio Discipulo decia de él tales cosas, y tomarían todo esto por testimonio para infamarle con el Pueblo, no habiendo alli nadie que volviere por la verdad, y por la inocencia.

Pondera lo tercero, el grande atrevimiento y desvergüenza de el traydor, que dexando tratada tan gran traycion contra su Maestro, y quizá llevando la escritura del contrato en el seno, se atreve á parecer delante de él, y de su bendita Madre. Y es de creer, que para mayor disimulacion diria muchas mentiras y lisonjas, como lo suelen hacer los traydores encubiertos y fingidos. Y por otra parte pondera mucho la paciencia, mansedumbre y caridad del benignisimo Maestro, que sabiendo clara y distintamente todo lo que habia pasado, le recibió con tan buen semblante, como si tal no supiera, y lo que es mas, con ánimo tan pacifico y sereno, y con tanta caridad y deseo de su salvacion, que le perdonaria y recibiria en su Apostolado, si él quisiera arrepentirse y pedirle per-

don. Sacade aqui gran temor, viendole á un Discipulo y Apostol de Christo, que ha vivido tantotiempo en su compañía, oído su doctrina, y visto sus milagros, caer de la mas alta dignidad de la Iglesia, que es el Apostolado, á tan profundo abismo de la miseria. Y cree, que no hay en esta vida estado tan alto, y perfeccion, ni compañía tan santa donde no tenga el hombre mucho peligro de perderse, si no mira por sí, y se aprovecha bien de las buenas ocasiones. Saca tambien afecto de grande agradecimiento, reconociendo la gran misericordia que el Señor usa contigo, pues el traydor que una vez le vendió, consintió se condenase para siempre, y á tí, que muchas veces has cometido semejante traycion, y quizá mayores, por algunas circunstancias que las agravan, te ha perdonado tantas veces, y te sufre con tanta paciencia, y te espera á penitencia, y te hace tan grandes mercedes, mira bien cuánto las debes agradecer.

Considera como la Santisima Virgen, todos estos dias, desde que supo el decreto que habian hecho los Pontífices de dar muerte á su Hijo, andaba llena de tristezas, amarguras y temores, especialmente quando vió que habia enviado á apereibir lo necesario para celebrar la Pasqua en Jerusalem. Y que el piadosísimo Hijo

de verla tan triste y afligida, lo estaba tambien con grande extremo; pero con su gran prudencia y magnanimidad lo disimulaba lo mejor que podia, hasta que el Jueves, llegando la hora en que se habia de partir, no lo pudo disimular mas. Y asi, puedes piadosamente considerar, que apartandose á solas con su Santa Madre, le testificó clara, y distintamente todo lo que por él habia de pasar hasta la muerte. Como aquella noche, en cenando el Cordero, habia de instituir el Santisimo Sacramento, y despues le habian de prender, y presentar ante los Pontífices, y que toda la habia de pasar con grandes trabajos, y fatigas en poder de sus enemigos, y otro dia le habian de presentar á Pilatos y Herodes, (1) y le habian de azotar cruelisimamente, y poner una corona de espinas, con grandes escarnios y vituperios; y finalmente, sacarle cargado con la Cruz al Monte Calvario, con públicos pregones, y alli le habian de crucificar entre dos ladrones, que habia de estar penando tres horas, al cabo de las cuales acabaria su vida. Y que con esto se cumpliria todo lo que de él estaba profetizado, y lo que su Eterno Padre tenia determinado que padeciese, y que por ser voluntad suya él lo queria padecer de muy buena gana, y le rogaba, que ella tambien se conformase con la

mis-

(1) *Matth.* 16.

misma, porque así convenia para la salud y remedio de los hombres.

Pondera aqui mucho la tristeza y sentimiento con que la afligida Madre oiría todas estas cosas, que sin duda fue mayor de lo que se puede encarecer, ni pensar. Para lo qual debes considerar, que así como el amor que la Sagrada Virgen tenia á su Hijo era el mayor que ninguna madre tuvo al suyo, ni que jamás cupo en corazon humano, por las muchas causas que concurrieron en él para ser amado, las quales ella conocia y sabia estimar muy bien; así á esa misma medida, el dolor, tristeza y afliccion que sintió de su Pasion y Muerte, fue con grandes ventajas el mayor que jamás tuvo criatura humana; de manera, que fue gran milagro poder hallarse presente á todo esto, sin perder la vida, ni el sentido, ni desmayarse, ni amortecerse. Lo qual en ninguna manera se debe creer, ni ello fue así, ni convenia, antes fue muy grande inconveniente: porque aunque es verdad que la tristeza, dolor y sentimiento que tuvo fue extremada y excesiva sobre todo encarecimiento, y sobre lo que las fuerzas humanas pudieran sufrir, de tal manera, que fuera bastante, no solo para privarla muchas veces de los sentidos y fuerzas naturales, sino para acabarla la vida: mas junto con esto, tuvo la Sagrada Virgen otras virtudes heroycas de fortaleza, prudencia, magnanimidad, resigna-

cion y conformidad con la voluntad de Dios, y perfectísima caridad, con la qual anteponia la gloria de Dios, y provecho comun de los próximos á su proprio contento, y estuvo con tan gran perfeccion, y tan de veras, que si conviniera, y fuera voluntad de Dios, que ella misma le azotára y pusiera la corona de espinas y le enclavára en la Cruz, sin duda lo hiciera con heroyca fortaleza y magnanimidad, sin desmayarse, ni perder el sentido, aunque lo sentiria, como realmente lo sintió, mas que si la traspasáran con muchos clavos su proprio corazon; de manera, que así como el Señor por una parte sintió todos los dolores y penas de la Pasion con mas extremo de tristeza y sentimiento, que ningun otro hombre los sintiera, porque dexó desamparada á la parte inferior y sensitiva para todo sentimiento natural, como se vió en la tristeza y agonia del Huerto, y en el sudor de sangre; pero por otra pidió, que se cumpliese la voluntad del Padre, y con prontísima voluntad é invencible fortaleza, se ofreció á la Pasion, y se entregó en manos de sus enemigos, para que hiciesen de él todo lo que quisiesen; de la misma manera, proporcionalmente, se han de considerar estas dos cosas en la Sacratísima Virgen en todo el discurso de la Pasion de su Hijo, que sintiendo en ella suma tristeza y dolor, juntamente exercitó heroy-

royca fortaleza y resignacion, asistiendo á todo con gran viveza, entereza y perfeccion de todas sus potencias y sentidos, con gran modestia, gravedad y compostura, sin dar muestra de flaqueza é imperfeccion alguna; lo qual se debe tener asi, considerando para todas las meditaciones siguientes de la Pasion; y asi, en este paso puedes creer, que cada palabra de las que el Señor les decia era una saeta, que le atravesaba el corazon, y un agudísimo cuchillo, que le rompía las entrañas, y le cubria el alma de mortal congoja, mas oyólas todas con gran paciencia; y acabadas de oír, viniendo con gran fortaleza y perfectísima caridad todos los sentimientos y afectos naturales, levantados los ojos al Cielo, diria: Padre Eterno, si es posible, suplicoos, que vuestro Hijo, y mio no beba este Caliz tan amargo; mas no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Y vuelta al dulcísimo Hijo con un corazon ternísimo y lastimadísimo, y con tantas lagrimas, que apenas la dexarian pronunciar las palabras, tambien le diria: Hijo, pues vuestra voluntad es beber este Caliz de la Pasion, suplicoos tengais por bien, que yo le beba juntamente con vos, hallandome presente á todos vuestros trabajos; pero en todo me remito á vuestra voluntad, y á la de nuestro Eterno Padre.

No es posible encarecerse la tristeza y apretura de corazon, que la Santísima Madre sintió en este

punto, y los animosos suspiros, y sollozos que ahogaba en el pecho, que le anudaban la lengua, y le atajaban las palabras; porque has de considerar, que aqui sintió toda junta la Pasion de su Hijo, al modo que el mismo Señor la sintió en el Huerto, con la viva representacion que tuvo de ella; y asi, este paso es muy devoto para compadecerse de la afligidísima Señora, y considerar las razones tan sentidas y tiernas, que en esta despedida pasarian entre tal Madre y tal Hijo, que mas son para consideradas en el silencio, que para escritas; pero debes tener por cierto, que ambos corazones de Hijo y Madre estuvieron como deshechos y quebrantados de tristeza, y afliccion incomparable; porque no has de pensar que eran insensibles ó de piedra, sino humanos y muy tiernos; y siendo la causa de la tristeza tan grande, sin duda la sintieron grandísima. Mira, pues, como llegada la hora, el humildísimo Hijo pide á la Madre licencia y su bendicion: la afligidísima Madre pide al Hijo la suya, y ambos á dos se la dan, y se abrazan con un afecto ternísimo, y acrecentando cada qual la tristeza del otro, como dos carbones muy encendidos, que juntandose, se enciende mas el uno al otro; y asi despedidos, el Señor recogió el semblante, y salió camino de Jerusalén, siguiendole sus Discipulos; y la Sacratísima Señora quedó la mas triste y afligida, que jamás tu-

tuvo criatura humana; pero con ánimo varonil, ofreciendo al Padre la Pasion de su Hijo, y su propio corazon, para padecer todo lo que fuese servido. En este punto debes exercitar mucho el afecto de compasion, y aprender á resignarte en la voluntad de Dios en todas las cosas tristes y adversas que te sucedieren.

¶ Considera (1) como camina el Santísimo Maestro con sus Discipulos todos llorosos, y los corazones llenos de tristeza, temor y pusilanimidad, y tambien él tristísimo; pero con gran fortaleza y magnanimidad, y con el semblante grave y sereno, y tan apacible como otras veces, diciendoles palabras llenas de suavidad y dulzura, para consolar sus corazones afligidos, y como llegados á Jerusalén, se van derechos á la casa que estaba prevenida, donde el huesped los sale á recibir, y humildemente da las gracias al Señor por haberse querido servir de su casa en esta ocasion.

Pondera como mostró aqui el Señor su poder, y el dominio que tiene sobre todas las cosas, pues estando conjurados contra él todos los Pontífices y Principes del Pueblo, por lo qual nadie habia osado convidarle el Domingo de Ramos, ni los dos dias siguientes, quando él quiso, escogió la casa que le pareció, movió el ánimo de su dueño para que le sirviese con ella, y con todo lo necesario para

celebrar la Pasqua. Y advierte, que no se dice el nombre del huesped ó dueño de la casa, sino solo que la ofreció con buena voluntad, para que se entienda, que nuestro Señor no hace caso de que el que le ha de recibir sea rico ó pobre, sábio ó ignorante, noble ó de baxa suerte, sino solo de que reciba con buena voluntad, le ofrezca el mejor aposento que tuviere, que es el corazon limpio y desembarazado. Y mira qué bien le pagó este hospedage, pues en su casa se celebraron tan soberanos Mystérios, como fue esta ultima Cena, y la institucion del Santísimo Sacramento. Allí apareció el Señor á sus Discipulos despues de resucitado, y allí baxó sobre ellos el Espiritu Santo, y se dixo la primera Misa, y fue la primera Iglesia de la Christiandad.

Pondera lo segundo, (2) como en entrando el Señor al Cenaculo con sus Discipulos, les dixo: (3) Con gran deseo he deseado comer esta Pasqua con vosotros antes de mi Pasion; dandoles á entender, que toda su vida habia vivido con deseo de llegar al punto en que ahora estaba, para hacer á los hombres tan soberanos beneficios, como fueron instituir el Santísimo Sacramento, y entregarse por ellos á la Pasion. En lo qual mostró grandemente el excesivo amor que nos tiene; pues siendo su Pasion tan triste y penosa para él, por ser
para

(1) Tercero punto. (2) Quarto punto. (3) Luc. 22.

para nuestro provecho, la deseaba con tanto afecto, y se iba á ella con tanta voluntad y prontitud de ánimo.

Pondera lo tercero, como llegada la hora, cena el Divino Maestro con sus Discipulos aquel Cordero figurativo; y como viendole delante de sí asado, se le representó que era figura de su Pasion, en la qual habia de ser desollado con azotes, y habia de estar tendido en la mesa de la cruz, desangrado y muerto, y asado con el fuego del amor que tiene á los hombres, y descoyuntado con tormentos; (1) pero sin quebrantarle hueso alguno, aunque todos se los pudieron contar. (2) Mira bien cómo le sabria esta comida con la salsa de tan amarga representacion.

Pondera lo quarto, como en esta Cena les declaró, que uno de los que estaban sentados con él á la mesa, (3) y comia en su mismo plato, le tenia vendido, y le habia de entregar á sus enemigos. Mira como todos se turban y entristecen de oír esto, y pondera mucho la piedad y sinceridad de los Santos Apostoles, pues ninguno de ellos sospechó esta maldad de sus compañeros, ni del mismo Judas, aunque habia tantas ocasiones para poderla sospechar de él, sino cada uno, como verdadero humilde, se rezeló de su propia flaqueza, pareciendole que no habia alli otro que pudiese hacer tal maldad sino él; y asi, preguntó

cada uno por sí: ¿Por ventura soy yo, Señor? Y pondera asimismo la gran dureza y desvergüenza del traydor, que con ver claramente que el Señor sabia su traycion, y que pudiera librarse de ella si quisiera, y descubrirla á los demás, no desistió de su maldad, y tiene ánimo para estar con él á la mesa, y atrevimiento para preguntarle con los demás: ¿Por ventura, Señor, yo soy? Y mira como el piadosísimo Señor le responde con disimulacion y con voz baxa, de manera que los otros no lo entendiesen: Tú lo dices, porque no le quiere descubrir, ni infamar, sino advertirlo á él, que lo sabia, para que volviese sobre sí.

Ultimamente pondera el espíritu, con que acabada esta Cena daria el Señor gracias al Padre por haber ya puesto fin á las letras y ceremonias de la Ley vieja, y por haberse de comenzar el Testamento nuevo, con otros Sacramentos, tanto mejores y mas excelentes, quales eran los que él habia de instituir, y por haber de ser él mismo el verdadero Cordero y Sacrificio que se habia de ofrecer, para quitar todos los pecados del mundo. Dale tú gracias por esto mismo, y denselas todas las criaturas por todos los siglos. Amen.

De como el Señor lavó los pies á sus Discipulos.

Habiendo Christo nuestro Señor (4) dado fin á las figuras;

(1) Joan. 19. (2) Psalm. 21.

(3) Matth. 26. (4) Medit. 3.

ras y ceremonias de la Ley vieja, celebrando la Pasqua, y cenando el Cordero, como ella lo mandaba, (1) para haber de dar principio á los Mysterios y Sacramentos Divinos de la Ley Evangelica, y al Testamento nuevo, que él queria ordenar, quiso primero significar la mayor pureza que estos requerian: y para esto, levantandose de la mesa, quitóse la vestidura de encima, quedandose en tunica, ciñóse un delantal de lienzo, echó agua en una vacía, y puesto de rodillas comenzó á lavar los pies de sus Discipulos. Y aunque San Pedro, por su humildad, y por el gran respeto que tenia al Señor, le quiso resistir, avisado de él, que no estaria en su compañía si no se dexaba lavar, lo consintió, y lo mismo hicieron todos los demás. Lo qual acabado, volvió el Divino Señor á tomar sus vestiduras, y á sentarse como antes, y dixoles: ¿Sabeis lo que he hecho ahora? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque es así que lo soy: pues si yo, siendo Maestro y Señor, os he lavado los pies, mas justo es que cada uno de vosotros se precie de lavarlos al otro, porque exemplo os he dado, para que así como yo lo he hecho, así vosotros lo hagais. Sobre esta historia podrás considerar los puntos siguientes:

¶ Considera (2) el raro exemplo de profunda humildad, que en esta obra nos dió nuestro celestial

Maestro: para lo qual debes hacer reflexion, y considerar la excelencia y dignidad de su persona, no solo segun la Divinidad, sino tambien segun la humanidad, como se declara arriba en el tratado de la Meditacion; (3) porque tanto es la humildad mas admirable y excelente, quanto es mas alta y de mayor dignidad la persona que se humilla; y por eso en este paso particular hizo el Sagrado Evangelista esta reflexion, diciendo: (4) Que aunque sabía Jesus, que el Padre habia puesto en sus manos todas las cosas, y que salió de Dios y volvía á Dios, se levantó de la Cena, se desnudó sus vestiduras, y &c. Y el mismo Señor en dos palabras ponderó esta misma circunstancia, quando dixo: (5) Si yo, siendo Señor y Maestro, os he lavado los pies, mas razon es que vosotros hagais lo mismo con vuestros hermanos. Pues conforme á esto debes ponderar como aquel Señor universal de todo lo criado, á quien se arrodillan y sirven los Serafines, y todos los poderíos del Cielo, el Hijo Unigenito del Padre Eterno, igual en todo á su Padre, y aquel Maestro celestial, tan venerable y tan reverenciado de todos los Pueblos, se desnuda su ropa, y se ciñe una tohalla, como siervo, y para hacer el oficio mas bajo que ellos suelen hacer, y se arrodilla á los pies de unos pobres pescadores, Discipulos y siervos su-

(1) Joan. 3. (2) Punto 1. (3) 1. Part. tr. 3. c. 4. (4) Joan. 13. (5) ^{yos,} Ibid.

yos, y se los lava con aquellas manos venerables, con que habia hecho tantos milagros.

Pondera mucho la gran importancia de esta virtud de la humildad, pues tanto hizo Christo nuestro Señor por enseñarla y persuadirla, que habiendo dado innumerables exemplos de ella en todo el discurso de su vida, en lo qual no hallarás paso que no esté predicando humildad, y habiendola de enseñar con tantos exemplos en toda su Pasión, pues en ella se humilló á tan gran extremo de baxeza; con todo esto quiso á la despedida de sus Discipulos darles este exemplo tan notable, para dexarles esta virtud mas encomendada. Y asi, debes tener siempre en la memoria aquella palabra, que el Señor dixo: (1) Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazon. Y sacar de aqui grandes deseos de humildad verdadera y sólida, y confundirte mucho de lo que te falta para imitar los exemplos de tu Divino Maestro.

Pondera lo segundo, como en este hecho, no solo nos dió el Señor exemplo de profunda humildad, sino tambien de perfectísima caridad. Para lo qual debes ponderar como el amantísimo Señor hace toda esta obra por sí mismo, sin ayuda de nadie. El se desnuda su ropa, y se ciñe la tohalla, echa agua en el baño, y le lleva adonde están los Discipulos, les lava

los pies lodosos, y asquerosos, los enjuga con el paño, y los besa con su boca, y amorosísimamente los abraza y aprieta entre sus pechos, juntando con ellos su divino rostro; porque asi como la obra de nuestra redencion no la quiso fiar de ningun Angel, ni Serafin, sino venir él en persona á redimirnos, asi para las cosas que tocan á nuestro provecho y exemplo, no quiere ayuda de nadie, sino hacerla por sus propias manos, para que aprendamos á hacer por las nuestras las que tocan á su servicio, especialmente las obras de humildad, sin encomendarla á otros, ni querer ayuda mientras se puede escusar. Pues mira bien con la diligencia, y amor que hace esta obra, como pasa de un Discipulo á otro, arrastrando las rodillas por el suelo, y cree, que mientras él los estaba lavando los pies, ellos debian de lavar sus rostros con muchas lagrimas que derramaban de devocion, y admiracion. Procura tú hallarte presente, y mirar este maravilloso espectáculo con estos afectos.

Pondera lo tercero, que el Fariseo, que vió á la Magdalena lavar los pies del Señor, se indignó, (2) pareciendole cosa indecente, que un Profeta se dexase lavar y tocar los pies de una muger pecadora. Mira, pues, si supiera que este Señor no solo era Profeta, sino Dios verdadero y Señor de todos los Profetas, quán-

(1) *Matth. 11.* (2) *Luc. 7.*

quánto mas se admirára de ver lo que ahora hace ; pues es mucho mas lavar los pies agenos, que dexar lavar los suyos propios, y tocar él con sus manos los pies de los pecadores, y del peor de todos los pecadores, que era Judas, que dexar tocar los suyos de una muger pecadora.

¶ Considera (1) como llegando el Señor á los pies de San Pedro, que debió de ser el primero á quien lavó, admirado y atonito el Santo Apostol de ver así á su Maestro, con una profunda humildad y reverencia huyó los pies, y juntas las manos, é inclinada la cabeza, y quizá hincado de rodillas, dixo aquellas palabras tan sentidas : ¿ Señor, vos me quereis lavar los pies? ¿ Vos, siendo quien sois, y á quien yo conozco, y he confesado por Hijo de Dios vivo, á mí, que soy una vil criatura, un pobre pescador, indignisimo siervo y discipulo vuestro, quereis hacer un servicio tan bajo como lavar los pies? Yo habia de hacer ese oficio, y aun de él me conozco por indigno : suplicoos no me mandeis que yo consienta tal cosa. Respondió el Señor : Lo que yo hago, y el mysterio que encierra no sabes tú ahora, saberlo has despues. Y como todavia el Santo Apostol con su humildad porfiase en que no se habia de dexar lavar, dixole el Señor : Si no te laváre, no tendrás parte en mí, ni entre

mis Discipulos. En oyendo esto Pedro, encogido y atemorizado, estendió sus pies, y dixo : Señor, no solo los pies, sino manos y cabeza me dexaré lavar, porque no me aparteis de vos, ni os enojeis conmigo.

Pondera aqui, que si tanta admiracion le causó á San Pedro, que Christo nuestro Señor le quiesse lavar los pies con aquella agua material, quánto mayor nos debe causar á nosotros, que el mismo Señor haya hecho baño de su propia sangre, para lavar con ella manchas tan asquerosas, como son nuestros pecados, y que haya recibido en sí todas estas manchas, no quanto á la culpa, sino en quanto á la imputacion de la pena : de tal manera, que diga el Profeta, (2) que puso el Señor en él todas nuestras maldades ; de suerte, que asi como el lienzo con que limpiaron los pies, dexandolos á ellos limpios, quedó él sucio y manchado ; asi para dexar nuestras almas limpias y hermosas, y mas blancas que la nieve, quiso el inocentisimo Señor, siendo la misma pureza y limpieza, tomar en sí nuestras manchas, y quedar con ellas tan mancillado y afeado como le vemos en la Cruz ; y como dice el Profeta, (3) reputado como leproso, y como hombre castigado de Dios por sus pecados, infamado y deshonorado, y contado entre los pecadores y malos, y aun el peor de

(1) Segundo punto. (2) Isai. 31. (3) Ibid.

de ellos. De donde los mismos Angeles, por verle tan afeado y desfigurado, le preguntaban por Isaiás: (1) ¿Por qué, Señor, traes manchadas y sucias las vestiduras, y tan teñidas de sangre, como los que pisan ubas en el lagar? Alabado seas, Señor mio, por siempre, que con tohalla tan limpia, preciosa y delicada, como vuestra humildad, quisisteis limpiar inmundicias de mis pecados, y recibirlas todas en vos, porque yo quedase libre de ellas. Saca de aqui afectos de admiracion y agradecimiento.

¶ Pondera lo segundo, quan gran mal es en la vida espiritual qualquiera pertinacia y dureza en no sujetarse á los superiores, aunque sea con titulo y color de virtud, pues á San Pedro le amenaza Christo nuestro Señor, que si persevera en aquella porfia de no dexarse lavar, aunque sea mas á titulo de humildad, no tendria parte en su amistad, ni en su escuela. Y asimismo pondera, quan gran limpieza de alma se requiere para tratar familiarmente con Dios; pues aunque San Pedro estaba limpio todo, como el mismo Señor lo dixo luego, por solo que faltaban de lavar los pies, que significan algunos afectos ó culpas ligeras y veniales, le dice, que no tendrá parte en su trato familiar y amigable. De donde debes sacar, que se requiere gran pureza de alma, para aprovechar en los ejercicios de la

oracion, y para recibir digna y provechosamente los Santisimos Sacramentos.

¶ Pondera lo tercero, como entendiendo San Pedro, que Christo se ofendia que no se dexase lavar, al punto se rindió y sujetó á todo lo que quisiese hacer de él. Procura tú imitarle en esto, y quando entiendas, que una cosa ofende á Dios, por pequeña que sea, sujétate á qualquiera descomodidad por no hacerla, y estima y procura mucho no darle disgusto en nada.

¶ Considera (2) como de esta muestra de tanto amor y benevolencia, que el Señor dió á sus Discipulos, no quiso excluir al mismo traydor, que sabía le tenia vendido. Mira, pues, con grande atención y admiracion al inocentísimo Cordero de Dios arrodillado á los pies de Judas, lavandoselos con grande amor y benignidad. Mira como los limpia y los besa y los aprieta entre sus pechos, y puedes creer, que mientras hacía esto, le hablaria interior y secretamente al corazon, y le diria: ¡O Judas, amigo, Apostol mio! mira, mira, que como te lavo los pies, desco mucho mas lavarte el alma, que tiene mucha necesidad de ello, y que yo no reusaré derramar mi sangre para lavarla: no reuses tú ser lavado con ella, que por mí no quedará. Mira que me duele mas tu pecado y perdicion, que mi Muerte y

Pa-

(1) Isai. 63. (2) Tercero punto.

Pasion. Acuerdate de quantos peccadores he recibido y perdonado, y que no me has visto desechar á ninguno, ni te desecharé á tí, si te arrepintieres y convirtieres. Mira que no merecen el pago que tú me das las obras que yo te he hecho, que te recibí por mi Discipulo, y te escogí por Apostol, y te dí potestad sobre los demonios, y para hacer milagros, y curar todas las enfermedades, y te he señalado por Procurador de mi Colegio: si te he hecho algun enojo, vesme aqui á tus pies, ponlos sobre mi corazon, ó sobre mi cabeza, y haz de mí lo que quisieres, con tal que no perseveres en tu maldad, y te pierdas. Y es de creer, que diciendo el Señor estas, ú otras semejantes razones, con gran lastima de aquella alma que se perdía, debió de derramar muchas lagrimas, que tambien ayudasen á lavarle los pies, y levantaria alguna vez la cabeza, y le miraria al rostro con aquellos ojos divinos, amorosissimos y llorosos, cosas que bastáran á ablandar un peñasco, y todas no bastáran para mover á penitencia, ni enternecer aquel corazon empedernido, y poseído de Satanás. ¡O cruel! ¿cómo no se te ablanda el corazon con esta tan grande humildad? ¿Cómo no te rompe las entrañas esta tan gran mansedumbre? ¿Es posible que tengas ánimo para vender ese amantissimo Cordero, que tanto amor te muestra?

De aqui debes sacar afecto de amor á tus amigos, y hacer bien á tus malhechores, y gran temor de no dexar endurecer el corazon, porque una vez endurecido y obstinado, es dificultoso de reducirse; y como dice el Sábio, (1) el peccador quando llega al profundo de los males, todo lo menosprecia, y de nada hace caso.

Considera ultimamente (2) las palabras con que el Señor dió fin á esta obra, y declaró el mysterio que en ella se encierra, diciendo: Exemplo os he dado, para que como yo lo he hecho, asi vosotros lo hagais; (3) las quales no solo se han de recibir á ese hecho, sino á todos los demás que el Señor hizo, porque toda su vida, y todas sus obras y palabras contienen en sí perfectissimos exemplos de todas las virtudes; y por tanto, si tú te precias de Christiano, y Discipulo de este Divino Maestro, debes asimismo preciarte de imitarle, y conformar tu vida con la suya, y regular todas tus acciones y costumbres con lo que él enseñó por obra y por palabra. Sea él en nuestra ayuda, para que asi lo hagamos. Amen.

De la institucion del Santissimo Sacramento.

A Cabado el lavatorio de los pies, (4) volvió el Señor á sentarse á la mesa, y tomó de ella un Pan en sus manos, y bendixolo, partiólo, y diólo á sus

Ii

Dis-

(1) *Prov.* 18. (2) *Punto* 4. (3) *Joan.* 13. (4) *Medit.* 4.

Discipulos, diciendo: (1) Tomad todos, y comed esto que os doy, porque es mi Cuerpo, que por vosotros ha de ser entregado; y despues tomando tambien el Caliz, dió gracias, y diósele, diciendo: Bebed todos de este Caliz, porque esta es mi Sangre del Nuevo Testamento, que por muchos será derramada en remision de los pecados, y de aqui adelante haced vosotros esto mismo en memoria mia. Despues de esto hizo el Señor un largo y regaladísimo Sermon á sus Discipulos, y una devotísima Oración á su Padre por ellos; y habiendo cantado todos juntos un Hymno ó Salmo en hacimiento de gracias, salieron camino de Getsemaní, adonde el Señor determinó esperar á Judas, y á los que le habian de prender. Sobre este mysterio podrás considerar los puntos siguientes:

¶ Pondera (2) quan gran verdad es lo que dice el Sagrado Evangelista, (3) que como el Señor hubiese amado siempre á los suyos, que tenia en este mundo, en el fin de la vida los amó mucho mas; esto es, les dió mayores y mas regaladas muestras del excesivo y ternísimo amor que les tenia, lo qual se echa bien de vér, en que estando tan cercano á la muerte, y á tan graves tormentos, como ya tenia casi presentes, olvidado de su tristeza y congoja, y de sus propios trabajos, pone todo el cuidado en tra-

tar de nuestro remedio, y de hacer á los hombres un beneficio tan señalado, y un regalo tan provechoso, como fue instituir el Santísimo Sacramento, sin que para esto le estorvase la congoja de la Muerte y Pasión tan cercana, ni la ingratitud de los hombres, ni la crueldad y ódio de sus enemigos, ni el saber que su Discipulo le tenia vendido, y los Pontifices le tenian comprado, y que todos andaban muy solícitos procurandole la muerte, con ánimos venenosos, y llenos de rabiosa embidia. A ese mismo tiempo está el Clementísimo Señor con un ánimo generoso, y un corazon lleno de caridad, ordenando un Sacramento de vida para darsele á todos los que le quisieren recibir, aunque fuesen aquellos que le estaban tratando la muerte; y esto en un convite regaladísimo, lleno de toda la suavidad y dulzura y deleytes espirituales que se pueden desear, en pago de los dolores, tormentos y amarguras que á él le estaban aparejando. Y así debes ponderar mucho esta circunstancia del tiempo, como lo ponderó el Apostol S. Pablo, diciendo: (4) Que en la noche en que era entregado á sus enemigos, instituyó el Santísimo Sacramento. Aprende de aqui á no dexar de hacer todas las cosas que entendieres agradar al mismo Señor por trabajos, contradicciones, ó sucesos que se ofrezcan; de manera, que

(1) *Mat. 26. Marc. 14. Luc. 22.* (2) *Punto 1.* (3) *Joan. 13.* (4) *1. Cor. 11.*

puedas decir con el mismo Apostol: (1); Quién bastará á apartarnos de la caridad de Christo? la tribulacion, ó el angustia, ó la persecucion, ó el cuchillo, ni la muerte, ni la vida, ni criatura alguna nos podrá apartar de la caridad de Dios, que está en Christo Jesus. Pues véis claramente, que al amantísimo Señor ninguna cosa del mundo bastó á estorvarle, que no tratase de tu bien y provecho, y te diese tan grandes muestras del perfectísimo amor que tenia.

¶ Considera (2) como sentado el Señor á la mesa, con un semblante grave, modesto, y devotísimo, bastante para causar reverencia y devocion á todos los que le miraban, tomó un pan en sus santas y venerables manos, y levantando los ojos al Cielo, dió gracias al Padre, y le bendixo y partió, y le dió á sus Discipulos, diciendo: Tomad, y comed todos, que este es mi Cuerpo, que por vosotros se ha de entregar á muerte.

Pondera mucho todas las particularidades. Lo primero, que aunque pudiera consagrar el Pan estando puesto sobre la mesa, quiso tomarle en las manos, para significar, que lo que ahora hacia en convertir el Pan en su Cuerpo, y darle á comer á los hombres, era obrar su Omnipotencia, y de infinita liberalidad y magnificencia; de tal manera, que en todas las demás obras que hizo, no mostró tan-

to su poder divino, y la postesta de excelencia que tenia en quanto hombre, como en instituir este Santísimo Sacramento: y por eso es el mayor de todos sus milagros, y no solo el mayor, sino una suma y compendio de todos, que encierra en sí innumerables y prodigiosísimos milagros; y asimismo en esta obra, mas que en todas las obras que hizo, mostró su infinita magnificencia y liberalidad, pues ninguna puede ser, ni imaginarse mayor, que darse á sí mismo todo entero á todos los hombres, y á cada uno en particular, y no solo como se dió en su Encarnacion, comunicandose á una sola naturaleza particular, sino por otro modo mas amplio y extendido, que es dandose para que cada uno de los hombres le tenga por suyo propio, y como tal le encierre dentro de sus entrañas, y le abraçe é incorpore consigo, y dandose á sí mismo, les da juntamente todo el tesoro inestimable de sus merecimientos, que él adquirió por espacio de treinta y tres años, con sudor de su rostro, y con tantos trabajos como padeció, para que cada uno tome de ellos todo lo que quisiere y hubiere menester, como de hacienda suya propia, que sin duda es dádiva digna de quien la dió, que con ser todo poderoso, no pudo dar otra mayor, ni mejor; y asi fue justo que la diese, como la dió, con ambas ma-

nos, para significar quan grande era; de manera, que así como dixo el mismo Señor: (1) Todo quanto el Padre tiene es mio, conviene á saber, porque me lo comunicó por la generacion eterna, así por semejante y proporcionable manera puede decir á sus fieles: Todo quanto yo tengo es vuestro, pues todo os lo doy y entrego en el Sacramento de mi Cuerpo y Sangre. Y por esta misma razon les dixo en el mismo Sermon: Así como mi Padre me amó á mí, así yo os amo á vosotros; porque así como por el amor que mi Padre me tiene, me comunica todos sus bienes; (2) así por el que yo os tengo á vosotros, os entrego los míos, y á mí mismo con ellos. Todas estas cosas, y cada una de ellas requieren mucha ponderacion y agradecimiento.

Pondera lo segundo, el levantar los ojos al Cielo, para que entendiesen, que el Pan que ahora les daba era todo Celestial, y substancial, Pan de Angeles y Pan Divino, pues es el mismo en substancia con que se sustentan los Angeles del Cielo, y con que se sustenta el mismo Dios, cuya gloria y bienaventuranza consiste en verse y gozarse á sí mismo. Cosa digna de grandísima admiracion y agradecimiento, que haya querido Christo nuestro Señor sustentar á sus fieles en este desierto y valle de lagrimas con el mismo manjar,

que se come en la mesa de la gloria, aunque allá visto claramente, y acá recibido debajo de las especies Sacramentales, que fue darsele guisado y aderezado del modo que convenia, para que le pudiesen comer hombres mortales y viandantes ó peregrinos en este mundo; pero en efecto Pan verdaderamente del Cielo, como lo afirma el mismo Señor, diciendo: (3) No era Pan del Cielo el que os dió Moysén antiguamente, mas el que mi Padre os da, y el que yo os doy, es Pan verdaderamente del Cielo, Pan vivo, que descendió del Cielo, da vida al mundo. Y así por ser esta merced tan soberana y tan superior á todo agradecimiento de los hombres, quiso el mismo Hijo de Dios anticiparse, y agradecerla en nombre de todos para suplir nuestras faltas, y por eso, levantados los ojos al Cielo, hizo gracias al Padre, y quiso tambien que el mismo Sacramento se llamase Eucaristía, que quiere decir hacimiento de gracias, porque deben los hombres dar por él todas las que pudieren; y aunque lo hagan así, siempre quedarán cortos y deudores.

Pondera lo tercero, como tomando el Señor un pan entero en la mesa, lo consagró, y lo repartió entre sus Discipulos, y ni mas, ni menos les dió un Caliz, para que de él bebiesen todos, dándoles en esto á entender, que este

San-

(1) Joan. 16. (2) Joan. 25. (3) Joan. 6.

Santisimo Sacramento es vinculo de perfecta unidad, mediante el qual todos los Christianos se hacen una misma cosa entre sí, y con Christo su cabeza, pues todos comen de un mismo Pan, y beben de un mismo Caliz; lo qual les obliga muy estrechamente á guardar entre sí gran union de caridad, como lo afirma el Apostol, diciendo: (1) Todos somos un mismo cuerpo, los que comen un mismo Pan divino, y participamos de un mismo Caliz. Y asi perfectisimamente uno mismo el Pan que comemos, porque aunque se divide el Sacramento, quanto á las especies Sacramentales, pero no se divide lo contenido en él, que es el Cuerpo del Señor, sino que cada uno de los Fieles, por pequeña partecica de la Hostia que recibe, le come todo entero, todos uno mismo; y de esta misma razon dice tambien San Agustin: (2) Que se instituyó este Sacramento en especie de Pan y Vino; porque así como de muchos granos de trigo molidos y amasados, se hace un pan, y de muchas uvas exprimidas y mezcladas, se hace vino; así todos los Fieles, mediante la participacion de este Santisimo Sacramento, se deben unir en caridad, y hacerse un mismo cuerpo místico, y participar un mismo espíritu de Christo. Y por esto mismo se llama Comunión; esto es, comun union de muchos en un mismo espíritu.

Ultimamente pondera como los mandó, que todos comiesen de este Divino Manjar que los daba, sin excluir, ni exceptuar á ninguno. Lo qual consuela mucho á los pecadores, que por muchos y graves que sean sus pecados, si tuvieren de ellos verdadera contricion, y hicieren verdadera penitencia, pueden segura y confiadamente recibir este Santisimo Sacramento, pues para todos le dá el liberalísimo Señor, y aun les pone precepto, y manda que todos le reciban, y les pone pena, que si no lo comen no tendrán vida espiritual en sí mismos. Benditas sean entrañas de tal misericordia.

Considera, (3) como Christo nuestro Señor el primero de todos tomó un bocado de aquel Pan consagrado, (4) y recibió el Sacramento de su mismo Cuerpo, para dar prospero dichoso principio al uso, y comunión de tan Divino Sacramento; de lo qual te debes gozar mucho, que haya habido quien tan dignamente le reciba. Despues le recibieron todos los Apostoles, con singular espíritu y devocion, porque el mismo Señor, con luz interior sobrenatural alumbró sus entendimientos, para que con viva Fé conociesen lo que contenia aquel Sacramento y Manjar que les daba, y así le recibieron con grandes afectos de admiracion, re-

li 3

ve-

(1) 1. Cor. 10. (2) S. Agustin trat. 26. in Joan. (3) Punto 3.

(4) S. Thom. 3. p. q. 81. art. 1.

verencia, amor, agradecimiento y gozo de sus almas, obrando en ellas esta primera comunión maravillosos efectos, excepto en el desventurado Judas, que por estar, como estaba, en propósito de un tan grave pecado, como era vender á su Maestro, y no haberse arrepentido de él, aunque comulgó como los demás, fue solo Sacramentalmente, pero no recibió provecho ninguno, antes se confirmó mas en su dureza y obstinación: y así se salió luego á poner por obra lo que tenia tratado; lo qual debe causar gran temor de recibir indignamente el Santísimo Sacramento.

Para ponderar mejor la solemnidad de este acto, puedes piadosa y probablemente considerar, que el Señor, que solo sabía quánta grandiosa y soberana era la obra que quería hacer, para que hubiese personas calificadas, que la solemnizasen y estimasen como la merecía, y fuesen festigos convenientes de la institución de su nuevo Testamento, y del dichoso principio de la Ley de Gracia, quiso que á cosas tan célebres como estas se hallasen presentes todos los Angeles del Cielo. Consideralos, pues, que invisiblemente están allí suspensos, esperando lo que el Señor quería hacer, sin que todos ellos, aunque fuesen los mas altos Serafines, pudiesen barruntarlo, ni acertaran á inventar tan Divina invención como el Señor hizo en favor de los hombres. Y quando le vie-

ron tomar el Pan en las manos, é interiormente vieron los nobilísimos afectos de aquel generoso corazón, abrasado todo en vivas llamas de amor, y luego vieron con luz sobrenatural, que el mismo Señor les dió, como en pronunciando aquellas palabras: Este es mi Cuerpo, y esta es mi Sangre, el Pan se convirtió realmente en su mismo y verdadero Cuerpo, y el Vino en su Sangre, y que se lo dió á comer, y á beber á aquellos pobres Pescadores, y los ordenó Sacerdotes, y les dió potestad para hacer ellos esto mismo todas las veces que quisiesen, y que los hombres habian de gozar estos Divinos Misterios á toda su voluntad, todo el tiempo que durase el mundo: se quedarian pasmados y atonitos de admiración, y en cierta manera embidiosos de la gran dignidad de los hombres, y del excesivo amor que Dios les mostraba, reconociendo, que todos ellos no pudieran imaginar, que fuera posible ser tan grande, ni darse tan extremada y encarecida muestra de él. Y por gran rato debieron de estarse así admirados y atonitos, mirándose unos á otros, alabando al Señor por su infinita bondad y excesiva caridad. Procura tú acompañarlos en este afecto de admiración y alabanzas, pues te cabe mas parte que á ellos de la institución de este Divino Sacramento, y agradeceles á ellos las que dieron por tí, y suplicales que siempre lo hagan.

Considera, (1) como en la institucion del Santísimo Sacramento mostró Christo nuestro Señor excelentísimamente el grande y encendido amor que tiene á los hombres en muchas cosas; pero principalmente en no haber podido sufrir ausentarse de ellos, ni dexarlos solos y huerfanos; de manera, que habiendo vivido con ellos treinta y tres años, y habiendo obrado tan cumplida y perfectamente todo lo que convenia á su redencion y remedio, y siendo forzoso y convenientísimo para los mismos hombres que él subiese al Cielo, buscó modo como yendose allá, y estando sentado á la diestra del Padre, juntamente se quedase acá con ellos, haciendoles compañía en este destierro y peregrinacion, cumpliendo muy puntual y verdaderamente lo que les prometió quando se despidió de ellos, diciendoles: (2) Mirad, que con vosotros estaré siempre, hasta que se acabe el mundo, sin que les haga falta ninguna aquella presencia corporal, y conversacion exterior con que trató con ellos mientras vivia en esta vida; antes se quedó por modo mas conveniente y provechoso para los mismos hombres, por muchas razones. La primera, porque si se quedára con ellos segun aquella presencia corporal, estuviera en un solo lugar, y así pudiera ser gozado de muy pocos, y con mucha dificultad y trabajo,

y á costa de muy largos caminos. Y los grandes pecadores no osáramos parecer en su presencia, ofendiendole tanto cada dia, y faltandole á la palabra que le damos tantas veces; pero quedandose en el Santísimo Sacramento, está en todos los Pueblos y en todas las Iglesias tan á la mano, que apenas hay calle, ni barrio donde no esté su Santísima y venerable Persona real y verdaderamente, aunque encubierta con aquellos accidentes sacramentales, para que mas facilmente, y con mas ánimo y confianza le tratemos, y nos lleguemos á él. La segunda, porque quedandose de esta manera, no solo le podemos ver y tratar, sino tambien recibirle, comiendo su Carne, y bebiendo su Sangre, y encerrandole dentro de nuestras mismas entrañas, y juntandole y uniendole cada uno consigo tan estrechamente, como se junta el manjar con el que le come; de manera, que se diga con verdad, que él está en Christo, y Christo está en él, que los dos están hechos una misma cosa; y de esta manera se encierre un hombre en su aposento, teniendo á Christo en su pecho, y se esté todo el tiempo que quisiere tratando con él sus negocios, y pidiendole remedio de sus trabajos. Cosa dignísima de gran ponderacion, y de atentísima consideracion, y de aprovecharnos de ella mejor de lo que ordinariamente se

(1) Quarto punto. (2) *Matth. ult.*

hace, para no perder tanto bien y tan buena oportunidad. La tercera, porque de haberse quedado Christo nuestro Señor en el Sacramento, se sigue otro grandísimo provecho, que es poderle ofrecer en Sacrificio, renovando el que él mismo ofreció en la Cruz, como se ofrece cada día en la Misa, con el mismo valor y eficacia, que quando él padeció, y murió por nosotros, sin haber diferencia sino solo en el modo de ofrecerse, que aquel sacrificio fue cruento, con llagas, dolores mortales, y éste es sin ello incruento. Cosa de tan grande estimacion, que no se puede dignamente ponderar, ni encarecer; pero es justo considerarse, y agradecerle todo lo que pudieremos.

Demás de estos hay otros innumerables provechos, que se nos siguen de haberse quedado Christo nuestro Señor debajo de las especies Sacramentales de Pan y Vino; de manera, que si nosotros le pidieramos que se quedára en aquella figura y presencia corporal y exterior, como estuvo mientras vivió en este mundo, no supieramos lo que nos pedíamos; y él supo muy bien lo que nos convenia, y solo él con su sabiduría infinita supiera, y con su omnipotencia pudiera juntar en un solo Sacramento tantas y tan grandes conveniencias y provechos, con su infinita caridad quiso hacernos tan soberanos beneficios, por los

quales le alaben para siempre todas sus criaturas.

Considera, (1) como manda Christo nuestro Señor á sus Discipulos, y á todos sus sucesores, que hagan esto mismo de consagrar su Cuerpo y Sangre en memoria suya, y del amor que nos tiene, y de lo mucho que ha hecho y padeció por ello.

Pondera aqui lo primero, la gran misericordia y caridad de Christo nuestro Señor para con los hombres, en darles esta potestad de consagrar su Cuerpo y Sangre todas las veces que quisieren, la qual excede á la dignidad de los Angeles y Serafines, porque á ninguno de ellos se le dió jamás tal autoridad, y concedela el clementísimo Redentor tan libremente á hombres mortales, flacos, y pecadores, sin limitacion de tiempo, lugar, personas, linages, ó condiciones de gentes, queriendo que en todas las partes del mundo haya tanta multitud de Sacerdotes que celebren todas las veces que quisieren estos Divinísimos Misterios; y desde aquel punto se obligó él á hallarse personalmente, y obrarlos por sí mismo, como principal Autor, todas las veces que qualquier Sacerdote consagrare, tan infalible, y puntualmente, que antes faltará el Cielo y la tierra, y toda la naturaleza criada, que falte Christo nuestro Señor de estar presente, y convertir

(1) Quinto punto.

tir el Pan en su Cuerpo, y el Vino en su Sangre, al mismo punto que qualquier Sacerdote acaba de pronunciar las palabras de la Consagracion, en qualquier tiempo y lugar que sea.

Pondera lo segundo, quán gran muestra de amor fue desear Christo nuestro Señor tan encarecidamente, que los hombres se acordasen de él, y le tuviesen en su memoria, pues para esto les dexa una prenda tan rica y notable como este Santísimo Sacramento, en que se queda él mismo, porque esto es muy propio de los que aman mucho, desear ser amados, y que se tenga memoria de ellos, y para esto suelen dar á las personas á quien aman algunas ricas y preciosas prendas, que le frequenten su memoria.

Pondera lo tercero, que habiendo sido la Pasion y muerte del Señor amarguísima, dolorosísima y afrentosísima, no quiso dexarnos la memoria de ella en cosa amarga y dolorosa, ni afrentosa, sino en un convite lleno de honra y suavidad, dulzura y deleytes espirituales, en lo qual tambien mostró grandemente la suavidad de su espíritu, y el regaladísimo amor que nos tiene, pues para sí tomó las cosas asperas, amargas y penosas, y á nosotros nos dexó la memoria, fruto y participacion de ellas en Sacramentos facilísimos, llenos de dulzura y suavidad.

¶ Considera, (1) como despues de haber el Señor comulgado á sus Discipulos, les hizo un profundísimo y regaladísimo Sermon, lleno de centellas y llamas vivas de amor divino, en el qual debes mucho ponderar, que estando el piadosísimo Maestro tan cercano á la muerte, y á una tempestad de tantos tormentos y dolores como habian luego de venir sobre él, como olvidado de todo esto, se pone muy de proposito á consolar sus amados Discipulos con palabras amorosísimas, llenas de suavidad y regalo, certificandoles del grande amor que les tiene, que los ama como á hijos regaladísimos, como su Padre le ama á él, y que aunque ahora se ausenta de ellos, es por su bien, y para aparejarles lugar en el Cielo, y que no los dexará huérfanos en la tierra, sino que les enviará el Espíritu Santo, que los consuele, enseñe y esfuerce para todos los trabajos que les ha de sobrevenir. Y que todo quanto pidieren al Padre en su nombre, se lo concederá sin falta; y que qualquiera de ellos hará tan grandes obras y maravillas, como él habia hecho, y aun mayores, por el favor que él les daria desde el Cielo; y que aunque ahora tengan tristeza y adversidades, y padezcan persecuciones del mundo; pero que todo esto se ha de convertir en mayor prosperidad, alegría y gloria, que les dure para

siem-

(1) Sexto punto.

siempre ; y por la principal manda y legado de su Testamento ; sólo les encarga y repite muchas veces, como el epilogo y compendio, en que se resume toda su doctrina y sus preceptos, que permanezcan en su amor, y conserven entre sí caridad fraternal, amándose unos á otros, como él los ha amado, y que esta será la divisa y señal por donde todos conozcan que son sus Discipulos. Esta es la suma de aquel santísimo Sermon, el qual, á quien con atencion le meditáre, sin duda le serán todas sus palabras saetas, que traspassen el corazón, y vivas centellas, que le abrasen en amor.

Después del Sermon, levantando el Señor los ojos al Cielo, hizo una devotísima Oracion, encomendando sus Discipulos al Padre, y rogandole por ellos, y por todos los que por su predicacion habian de creer en él hasta el fin del mundo. En toda esta meditacion se deben exercitar muchos afectos de admiracion, de amor, de agradecimiento, de alabanzas divinas y otros semejantes.

De la Oracion del Huerto.

A Cabado el Sermon de la Cena, y dicho el Hymno, (1) vino el Señor con sus Discipulos á un Huerto, llamado Gethsemaní, (2) donde solia otras muchas veces venir á orar, y en entrando en él, les dixo: Esperadme aquí mientras

voy á orar. Y llevando consigo á Pedro, y á los dos Hijos del Zebedeo, Juan y Diego, comenzó á temer, entristecerse y congojarse, y dixoles: Triste está mi alma hasta la muerte, esperadme aquí, y velad conmigo. Y apartandose de ellos como un tiro de piedra, hincóse de rodillas, y postrado en tierra sobre su rostro, oró al Padre de esta manera: Padre mió, si es posible, pase este Caliz de mí, mas no se haga como yo quiero, sino como Vos; y levantandose de esta Oracion, vino á sus Discipulos, hallólos durmiendo, y dixo á Pedro: ¿Aun no pudisteis velar una hora conmigo? Velad y orad, porque no entreis en tentacion: el espíritu pronto está, mas la carne es flaca: y volvió otra vez, é hizo la misma Oracion, diciendo: Padre, si no puede pasar este Caliz sin que yo le beba, hagase tu voluntad: y vino otra vez á los Discipulos, y hallólos durmiendo, porque estaban sus ojos cargados de sueño, por la misma tristeza; y dexandolos así, volvió la tercera vez, y hizo la misma Oracion, y aparecióle un Angel del Cielo, que le confortó: y puesto en gran agonía, alargó mas la Oracion, y fue hecho su sudor como gotas de sangre, que corria hasta la tierra; y entonces vino á sus Discipulos, y hallólos tambien dormidos, y dixoles: Dormid ya y descansad, que ya es lle-

(1) *Medit. 5.* (2) *Matth. 26. Marc. 14. Luc. 22. Joann. 18.*

llegada la hora en que yo tengo de ser entregado en manos de pecadores; y de allí á un rato volvióles á decir: Basta lo que habeis dormido, levantaos, y vamos, que ya viene el que me ha de entregar.

Para mejor sentir, así este paso tan triste, como los demás de la Pasion del Señor, (1) debes presuponer este fundamento, que estando, como estaba en su mano padecer lo que quisiese, y de la manera que quisiese, sabiendo, que tanto seria su Pasion para nosotros mas provechosa, quanto para sí fuese mas triste, penosa y dolorosa, quiso que lo fuese por todo extremo, sin perdonar á ningun genero de dolor y tormento interior, ni exterior; y para esto, siendo, como era, tan Señor de todos los movimientos y afectos de su alma, que ninguno se podia levantar en ella, que no fuese prevenido de la razon, y ordenado de su libre voluntad desde el punto que entró en este Huerto, cerró las puertas á todo genero de consuelo, alivio y ayuda que á él podia venir, así de parte de la Divinidad, como de la parte superior de su alma, dexando al cuerpo y á la parte sensitiva que padeciese á solas, y dió licencia á todos los afectos penosos de esta parte inferior, como son tristeza, temor, congoja, pavor, y los demás semejantes, para que hiciesen su officio de la misma manera, con la

misma fuerza, intencion, y vehemencia, que lo hicieran en qualquier otro puro hombre; y así en quanto á esto, le debes considerar en todo el discurso de su Pasion, como si realmente fuera hombre puro, flaco y delicado, y que con gran verdad y propiedad sintió la tristeza, temor, pavor, tédio y congoja, y los otros afectos penosos, de que en el Evangelio se hace mencion, de donde se sigue ser muy heroycos los actos y virtudes de resignacion, fortaleza, paciencia, mansedumbre y serenidad con que padeció, y venció todas las dificultades y contradicciones, que habia de la parte sensitiva. Supuesto, pues, este fundamento, podrás acerca de este paso considerar los puntos siguientes:

¶ Considera, (2) como camina el Señor con sus once Discipulos para el Huerto, que es el ultimo camino, que ha de andar en su compañía, en la qual se le debió de representar, que ahora iba libre y suelto, acompañado de sus Discipulos, que le amaban, que de allí á pocas horas volveria por aquel mismo camino, preso, atado y desamparado de sus amigos, y cercado de crueles y rabiosos enemigos; y sin embargo de estas consideraciones, que le affligian el corazon, les vá diciendo palabras llenas de suavidad y consuelo: Y como en entrando en el Huerto se le representó, que ya

es-

(1) *Advertencia importante.* (2) *Primero punto.*

estaba en el lugar de la batalla, que allí habia de ser su prision, y para ella quiso, para nuestro exemplo, prevenirse con el remedio general de todos los trabajos y adversidades, que es la Oracion; y así, dexando allí á los ocho Discipulos, encargándoles, que velasen y orasen, se apartó con los otros mas privados y mas perfectos, para que los que le habian visto tan glorioso en la Transfiguracion, le viesen ahora lleno de tristeza, temor y congoja.

Pondera aqui lo primero, como el mismo Señor se vá de su voluntad al lugar donde el traydor lo habia de buscar para entregarle, por saber que iba allí muchas veces á gastar las noches en Oracion; y tambien, para que así como la perdicion del Linage Humano fue en el Huerto del Paraíso Terrenal, por querer Adán usar mal de su libertad, así el remedio començase en otro Huerto, siendo en él preso el segundo Adán, y entregado en poder de sus enemigos.

Pondera lo segundo, que aunque está el Señor tan cercado de congojas, y aflicciones, y ha trabajado mucho, y hecho un Sermón muy largo, no falta en la costumbre de tener Oracion á esta hora, antes quanto son mayores los trabajos la tiene mas larga, y encarga mas encarecidamente á sus Discipulos, que la tengan y oren juntamente con él; de donde

debes aprender á no faltar en los ejercicios de devocion y de virtud, por ninguna ocasion que se ofrezca, antes en los mayores trabajos acude á ellos, como al remedio mas cierto y seguro.

Pondera lo tercero, como se sale el Señor de la casa donde habia celebrado la Cena, porque no le viesen á prender allí, y recibiese algun daño, el que él habia sospechado, y porque mas comodamente le pudiesen prender en el campo, sin ruido, ni alboroto del Pueblo.

¶ Considera, (1) como apartado el Señor con los tres Discipulos mas amados, les dice aquellas tan lastimosas palabras: Triste está mi alma hasta la muerte; esto es, llena de una tristeza mortal, semejante á la que se padece en el trance de la muerte, y tal, que bastará á quitarmela, si no guardara yo la vida para padecer mas trabajos y tormentos; y es tristeza, que durará hasta el punto de la muerte, sin esperar ya tener alegria, ni consuelo, mientras viviere en esta vida mortal.

Pondera, como mostró aqui Christo nuestro Señor la verdad de su naturaleza humana, y el estar destituida y desamparada de todo socorro, pues con tan gran extremo de tristeza es afligido, que el que poco antes consolaba á sus Discipulos, y disimulaba su tristeza, ahora se la manifiesta, y se consuela con ellos, y les pide el consue-

(1) Segundo punto.

suelo de su compañía, diciendo: Esperad aquí, y velad conmigo. Sin duda debió de ser grande el aprieto y congoja de aquel Sacratísimo corazón, quando dixo estas palabras; y por esto mismo las dixo, porque como esta era pena interior, no pudiera constarnos de ella, si él no la manifestára. Y siendo tan grande, y mereciendo tanto agradecimiento, no era justo que la ignorásemos; así como estando en la Cruz dixo también, que tenía sed, para que nos constase de aquel tormento que allí padeció, el qual no pudieramos saber, si él no lo dixera.

Pondera lo segundo, que aunque el Señor en esta tan grande tristeza y aflicción naturalmente se consolaba de estar en compañía de sus Discipulos, y deseaba estar con ellos, venció varonilmente esta inclinación natural con la razón y espíritu, y se privó de este consuelo, apartándose de ellos á orar, haciendo grande fuerza á su natural inclinación; lo qual declaró el Evangelista San Lucas, diciendo: *Arvulsus est ab eis*; (1) que se arrancó de ellos con violencia, como quien despega á un niño de los pechos de su madre.

Aprende de aquí, que el consuelo verdadero y sólido en los trabajos y tribulaciones, no se ha de buscar en los hombres, ni en el trato y conversación exterior, sino en Dios, y en los exer-

cicios interiores de la Oración. Considera, (2) como apartado el Señor de sus Discipulos, se postra, pegando su divino y venerable rostro con la tierra, por la profundísima reverencia que tenía á la Divinidad, y para significar también la gran congoja con que se ponía en esta Oración, y así la comenzó, diciendo: Padre mio, si es posible, pase de mi este Caliz; mas no se haga mi voluntad, sino la vuestra. La qual Oración no fue otra cosa, sino representar á su Eterno Padre el temor natural, que según la parte inferior de su alma tenía á la Muerte, y á la Pasión.

(3) Y así le proponía esta petición de esta misma parte inferior; pero con la superior se sujetaba y resignaba en su voluntad, y le suplicaba le cumplierse enteramente, sin atender á la flaqueza natural de su carne. Y advierte, que en esta primera Oración estuvo una hora, después de ella fue á visitar á sus Discipulos, y hallólos durmiendo; y habiéndolos despertado y reprehendido con gran caridad y mansedumbre, se volvió otra vez á la Oración, (4) repitiendo lo mismo que en la primera. Y después volvió segunda vez, y hallándolos también durmiendo, se compadeció de su flaqueza y trabajo, y dexólos dormir, y se volvió tercera vez á la Oración.

Pondera la gran congoja, que afligia aquel Sagrado corazón del

Se-

(1) *Luc. 22.* (2) *Punto 3.* (3) *Luc. 22.* (4) *Ibid.*

Señor, pues le hacía andar con tanto cuidado, y la gran soledad que aquí sintió, y el desamparo de todo consuelo, porque el lugar era solitario, el tiempo obscuro, los Discipulos estaban cargados de sueño, su Madre estaba ausente, el Padre no le respondía, ni consolaba, y la misma porcion superior de su alma le dexaba padecer á solas aquellas congojas.

Pondera lo segundo, el gran cuidado y vigilancia del buen Pastor sobre sus ovejas, y del Santísimo Maestro sobre sus Discipulos, y la solicitud en procurarles su provecho, pues en medio de tantas congojas y apreturas, interrumpe su Oracion por visitarlos y alentarlos, viendolos en tanto peligro; y por otra parte el gran descuido y floxedad de los Discipulos, tendidos por aquel suelo, durmiendo tan pesadamente, que no bastaba para despertarlos el sereno de la noche, ni la mala cama, ni la reprehension de su Maestro, ni haberles tanto prevenido, que velasen, porque se habian de ver en peligro y tentacion. Y en esto se vé claro el gran cuidado, y veras con que Christo nuestro Señor trató el negocio de nuestra salvacion, y el gravísimo descuido y negligencia con que nosotros de ordinario tomamos este mismo negocio tan importante, y que á Christo nuestro Señor le puso en tanto cuidado y congoja; confundete de tu des-

cuido, y haz cuenta que te dice á tí aquellas palabras: ¿No has podido velar una hora conmigo?

Pondera lo tercero, las condiciones que tuvo la Oracion del Señor, (1) para procurar imitarlas en la tuya. Lo primero, fue retirada y solitaria, en lugar quieto y apartado de toda compañía y estorvo. Lo segundo, muy humilde, y con grandísima reverencia postrándose en tierra. Lo tercero, con mucha confianza y amor, llamando á Dios, Padre mio. Lo quarto, con gran resignacion en la divina voluntad. Lo quinto, acompañada de caridad, interrumpiendola por visitar á sus Discipulos. Lo sexto, con gran perseverancia, no desistiendo hasta tener respuesta del Cielo, aunque tardó mucho; porque la primera vez consta, que estuvo una hora en Oracion, por lo que dixo á los Discipulos: No habeis podido velar una hora conmigo. De la segunda no consta que fuese tan larga, pero por lo menos nos parece sería media hora ó mas, pues hubo lugar para que los Discipulos algun rato se hiciesen fuerza á tener Oracion, por la reprehension de su Maestro, y al fin se volviesen á dormir. De la tercera, dice el Evangelio, (2) que con la gran congoja y agonía alargó mas la Oracion. Ultimamente pondera, como perseverando el Señor en ella la tercera vez, le apareció un Angel, que le confortó, representan-

(1) *Matth.* 28. (2) *Luc.* 22.

tándole, como era la voluntad de su Eterno Padre, que padeciese para remediar el mundo, y que él mismo de su voluntad se había ofrecido á esto, y que para ello se había hecho hombre, y toda su vida lo había deseado, y que era necesario para rescatar los Santos que estaban en el Limbo, y para poblar las sillas que estaban vacías en el Cielo, y para cumplirse las Profecías que lo habían prometido: Que la Pasion pasaria presto, y luego se seguiria la gloria de la Resurreccion. Que de todo esto se seguiria gran gloria á Dios, y gran provecho á los hombres, y gran honra y ensalzamiento á su misma Humanidad. Aqui debes ponderar mucho la gran humildad del Señor, y el grandisimo desconsuelo y desamparo en que ahora está, pues siendo el Maestro y Señor de todos los Angeles, ahora se vé en necesidad de ser consolado y confortado por uno de ellos.

¶ Considera, (1) que aunque con la vista del Angel recibió el Señor algun consuelo, mas viendo ya del todo resuelta la determinacion de su Pasion, fue tan grande la congoja de su Santisima Alma, que puesto en agonía y angustia mortal, comenzó á sudar por todo su Cuerpo gotas de viva Sangre, en tanta abundancia, que hilo á hilo corria hasta la tierra. Aqui debes considerar con afecto de muy entrañable compasion á tu

amantisimo Redentor puesto en tan grande aprieto y agonía, arrancando profundos suspiros de lo intimo del pecho, y qual debia estar su affligidissima Alma, quando el cuerpo flaco y delicado daba una muestra tan rara y nunca oída: sin duda estaba su corazon como apretado fuertemente en una prensa, entre el temor natural de los tormentos de su Pasion, y el amor y deseo de cumplir la voluntad del Padre, y el remedio de los hombres; y fue tanta la fuerza con que estas dos cosas le apretaron, y la violencia que la voluntad, y porcion superior hizo á la parte sensitiva, para que se conformase con la voluntad y sentencia divina, y dixese: (2) Hagase tu voluntad, y no la mia, que hizo reventar la Sangre por todos los poros: y aunque de ordinario en los grandes aprietos y congojas suele naturalmente acudir toda la sangre al corazon para socorrer y confortar el miembro mas principal, y por eso quedan heladas y descoloridas las partes exteriores del cuerpo; mas aqui fue tan grande la fuerza del espiritu, y el valor con que venció en esta lucha á la flaqueza natural, que no quiso admitir este consuelo de la naturaleza, antes con gran fuerza hizo salir la Sangre á fuerza, en testimonio de la gran voluntad que tenia de derramarla, pues lo esperaba á mano de los verdugos, que vio-

len-

(1) Quarto punto. (2) Luc. 22.

lentemente la habia de sacar; de manera, que aqui el mismo espíritu de Christo, y su perfectísima caridad, son los verdugos que oprimen y atormentan su Santísimo Cuerpo, y le hacen rebentar la Sangre; y conforme á esta consideracion puedes ponderar, que todas las cosas que el Señor padeció en su Pasion, las padeció dos veces, una por mano de los verdugos, que le azotaron, coronaron, y crucificaron, &c. y otra aqui de su propia voluntad, y espíritu, que hicieron fuerza á la parte inferior, para que contra su natural inclinacion consintiesen en todo lo que despues padeció de hecho, sintiendolo tanto aqui con la viva y distinta representacion de ello, como quando realmente fue azotado, coronado, y crucificado; y los testigos de esto fueron las gotas de Sangre, que exprimi las con la gran congoja salieron de su Sagrado Cuerpo.

De lo dicho debes inferir y ponderar con entrañable agradecimiento los grandes provechos, y soberanos bienes que se nos siguieron de aquella ultima palabra que el Señor dixo en su Oracion: (1) Padre, si no puede pasar este Caliz sin que yo le beba, hagase tu voluntad; porque por ella dió su consentimiento para todo lo que habia de padecer, y con ella nos compró de su Eterno Padre, el qual desde el punto que la oyó, se

dió por satisfecho de todas nuestras deudas, de tal manera, que olvidadas nuestras ofensas y antiguas enemistades, nos admitió desde luego á su gracia y amistad.

Cerca de este punto debes considerar las causas que concurrieron para un afecto tan extraordinario, como fue esta agonía y sudor de Sangre, las cuales fueron muchas. La primera, el claro y distinto conocimiento y memoria que Christo nuestro Señor tuvo allí de todos los pecados del mundo, pasados, presentes, y por venir; porque como se había encargado de satisfacer por ellos al Eterno Padre, como justo Juez le hizo el cargo; el qual puesto sobre los ombros del inocentísimo Redentor, le fue carga tan pesada, que con el gran peso y congoja le hizo sudar Sangre por todo el cuerpo; para lo qual se ha de advertir, que segun afirman muchos Santos, es tanta la gravedad, fealdad de qualquier pecado mortal, y la gravísima ofensa é injuria que en él recibe la Divina Magestad, que si permitiese que un hombre viese los que ha cometido, con toda la gravedad que ellos tienen, sería imposible sufrirle, porque se le rompiera el corazon de dolor, ó perderia el juicio: y como Christo nuestro Señor vió todos los de los hombres, y conoció perfectamente toda su gravedad y enormidad, y los vió puestos á su cargo, tomó por ellos tanta triste-

za,

(1) *Matth.* 26.

za, y dolor, como si él mismo los hubiera cometido, y así fue milagro no rompersele el corazón, por guardarse para padecer lo que restaba; pero lloró amargamente, no solo por los ojos, sino por todo el cuerpo, lagrimas de sangre, y por el gran zelo de la honra de Dios, en lugar de rasgar las vestiduras, como hacían los Judíos, quando oían blasfemar su nombre, rasgó todo su cuerpo; de manera, que por todo él corrió sangre. Acuérdate en este paso de aprovecharte de esta tristeza y dolor tan intenso que el Señor tuvo por tus pecados, para ofrecerla al Padre Eterno en suplemento de la poca contrición que tú tienes de ellos.

La segunda causa fue una viva representación que el Señor tuvo de todos los tormentos y dolores que había de padecer; porque así como el Padre Eterno le hizo el cargo de nuestros pecados, así le representó el descargo que había de hacer de ellos: fue esta representación tan distinta, y tan vehemente, y sintió con ella tanto tormento y dolor, como quando realmente los padeció, y así le hizo reventar la sangre por todo el cuerpo.

La tercera causa fue conocer las muchas gentes que no se habían de aprovechar de la Redención, que á él le costaba tan cara, especialmente de muchos Christianos, que teniendo fé de ella, no la habían de agradecer, ni estimar, y por su ingratitud y negligencia se

habían de perder. A estas causas de tristeza se juntaron otras muchas, como era la perdición y reprobación de aquel Pueblo antiguo, y la gran maldad que cometían en su muerte, la trayción y condenación de Judas, el escándalo y aflicción de los otros Discípulos, los trabajos y congojas de su afligidísima Madre. Todas estas cosas juntas se le representaron como un esquadron de enemigos, que combatían aquel corazón piadosísimo, y le ponían en tan gran estrecho, que oprimido de la fuerte lucha y agonía, vino á sudar sangre por todo el cuerpo.

Ultimamente pondera, como acabada la Oración, alza el Señor la cabeza del suelo, y se levanta, para ir á visitar á sus Discípulos, y ofrecerse á los que le venían á prender. Mira bien quan molido y quebrantado quedó de haber estado tanto tiempo postrado, y de la gran congoja y angustia que había padecido, y de un sudor tan congojoso y extraño. El rostro tendría todo inflamado, y bañado en sudor sangriento, y los ojos hinchados, y llenos de lagrimas, sin tener con que limpiarse, ni ropa que mudarse. Mirá quan dichoso fueras si merecieras hallarte allí, y ayudar á limpiarle el sudor, pues el gran peso de tus pecados le ha puesto en gran congoja y aprieto, como ahora le ves.

Limpiandose, pues, como pudo el rostro, y serenando el semblante,

se fue para sus Discipulos, y hallandolos dormidos, y compadeciendose de ellos, con ánimo mas que de Padre, les dixo: Dormid ya, y descansad. Cierto, Señor, mas necesidad teneis Vos de dormir y descansar, que habeis trabajado mas que ellos; pero como verdadero y buen Padre quereis para ellos el descanso, y tomais para Vos el trabajo; pues segun yo, ya no habrá para Vos sueño, ni descanso, que todo será continua batalla y fatiga, hasta que os acostéis en la Cruz, que será el mayor de todos los cansancios y trabajos, pues estareis en ella penando y agonizando tres horas, hasta que al fin de ellas de puro cansado os quedeis dormido con el terrible y pesado sueño de la muerte.

De como fue preso el Señor.

Viendo el Señor, (1) que ya llegaban cerca los que le habian de prender, despertó á sus Discipulos, que todavia dormian, y dixoles: (2) Levantaos, que ya viene el que me ha de entregar; y antes que él lo acabase de decir, entró por la puerta del Huerto Judas, acompañado de un gran escuadron de gente armada con lanzas, espadas, hachas, y linternas, el qual les habia dado por señal, que al que él diese paz prendiesen y llevasen á buen recado; y adelantandose, con gran atrevimiento y

desvergüenza llegóse á Jesus, y besóle en el rostro, diciendo: Dios te salve, Maestro; y el Señor le dixo: ¿Amigo, á qué venisté? ¿Judas, con beso de paz entregas al Hijo del hombre? Y luego el traydor, declarado ya por tal, se retiró, y volviendo atrás, se juntó con su compañía, y el Señor se acercó á ellos, y les preguntó: ¿A quién buscais? Respondieron: A Jesus Nazareno; dixoles él: Yo soy; y en oyendo esta palabra cayeron todos de espaldas confusos unos sobre otros, y despues de haberse levantado volvió á preguntarles: ¿A quién buscais? Respondieron como antes: A Jesus Nazareno. Y dixoles el Señor: Ya os he dicho, que yo soy: si me buscais á mí, dexar ir libremente á estos que están conmigo. Y volviendose á los Principes de los Sacerdotes y Magistrados del Templo, y los ancianos del Pueblo, que venian alli, dixoles: Como á ladron habeis salido á prenderme con espadas y lanzas, habiendo yo estado cada dia entre vosotros enseñandoos en el Templo: nunca pusisteis las manos en mí, mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Entonces arremetieron todos de tropél, y prendieronle, y ataronle. Pues viendo Pedro como se desmandaban, desembaynó una espada que tenia, y hirió á un criado del Pontifice llamado Malco, y cortóle la oreja derecha

(1) *Medit. 6.* (2) *Matth. 26. Marc. 14. Luc. 22. Joan. 18.*

cha; y dixole Jesus: Vuelve la espada á su bayna; ¿el Caliz que me dió mi Padre, no quereis que le beba? Y tomando la oreja, la volvió á su lugar, y le sanó. Viendole, pues, los Discipulos en poder de sus enemigos, atadó y tan maltratado, todos huyeron, y le desampararon. Sobre este paso considerará los puntos siguientes:

Considera, (1) como vencido ya todo el temor, tristeza y tédio natural, que el Señor habia sentido, cobrando gran ánimo y fortaleza, sale al encuentro á los que le vienen á prender, y él mismo se les ofrece anticipar á hablarles y preguntarles, á quien buscan; para que veáis claramente, como en la Oracion se vence toda la flaqueza natural, y se cobra ánimo y valor para emprender todas las cosas arduas y dificultosas.

Pondera lo primero, la grandisima caridad y mansedumbre del Señor en recibir el falso beso del traydor, pues sabiendo que era la señal para entregarle, el benignisimo Señor no le tuerce, ni aparta el rostro, y teniendo tantas causas para indignarse con él, le recibe amigablemente, y le da paz, aparejado para darsela de verdad, si él la quisiera recibir. Y para eso le pregunta: (2) ¿Amigo, á que veniste? Como quien le dice: Mira que siempre te he sido buen amigo, y ahora tambien lo seré, si tú quieres: dime á lo que

vienes, y confiesa tú culpa, y arrepientete de ella, que con eso serás mi amigo: vuelve sobre tí, mira donde has venido á parar, la caída tan grande que has dado, que de Amigo, Discípulo y Apostol mio, te has hecho Apostata y Capitan de una quadrilla de gente tan perdida, como esa que allí viene. Y para hacerle mas fuerza, con ver que sabía sus trayciones, añadió: (3) ¿Judas, con beso de paz me entregas á mis enemigos, y me haces tanta guerra?

Saca de aqui gran temor de ver la dureza de aquel maldito hombre, que con tantas muestras de bondad y benignidad no se convenció, ni desistió de su obstinacion; antes sin curar de todo esto, se volvió á la compañía que traía, para efectuar su traycion. Y juntamente saca gran confianza, que pues Christo nuestro Señor no niega su paz y amistad al traydor que le vende y entrega, á ningun pecador, por grande que sea, se negará.

Pondera lo segundo, como en muchas cosas mostró el Señor en este paso su Omnipotencia, y que de su libre voluntad se entregaba á la muerte, de tal manera, que si él no quisiera, todo el mundo no bastára á prenderle. Lo qual parece muy claro en cinco milagros muy notables que aqui hizo. El primero, que viniendo, como viene, toda aquella gente con

Kk 2

tan-

tanta furia y deseo de prenderle, que en viendole, parece no se detuvieran un punto, ni dieran lugar á que hablára palabra, antes luego arremetieran, y le echáran mano; con todo eso ninguno se desmandó, ni descompuso, hasta que él dixo: (1) Esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Y esto les quiso significar el mismo Señor, quando les dixo: (2) Cada dia estaba con vosotros en el Templo enseñando pacíficamente, y nunca me prendisteis, aunque lo deseasteis y procurasteis muchas veces; como si les dixera: Ahora tampoco pudierades, aunque mas gente viniera armada, si yo no quisiera: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. El segundo, que aunque el traydor le había saludado y dado paz, que era la señal que les había dado para que le conociesen, con todo eso no le conocieron, ni le conocieran, si él no se les diera á conocer; lo qual parece ser así, pues preguntandoles: á quién buscáis? no respondieron, (3) á tí no buscamos, sino á Jesus Nazareno, no sabiendo que era él al que se lo preguntaban; lo qual parece haber sido por particular milagro que el Señor hizo, no dexandose conocer hasta que quiso. El tercero, que con solo decir: (4) Yo soy, los derribó á todos en aquel suelo como muertos. Y con la misma virtud los

podiera dexar así todo el tiempo que quisiera, sin que se pudieran mover, si no les diera licencia. El quarto, sanando la oreja de Malco, (5) que San Pedro había cortado, consolo tocarla con su bendita mano. El quinto, que aunque se creían venian con orden y determinacion de prender á todos los Discipulos, y aunque vieron que San Pedro había herido al siervo del Pontifice, ni á él, ni á otro osaron tocar, solo porque el Señor se lo mandó, diciendo: (6) Si á mí buscáis, dexar ir á estos.

Saca de aqui gran gozo de ver á tu Redentor quán gloriosamente procede aun en las cosas de tanta humildad y mucho agradecimiento, por haberse entregado tan voluntariamente á la muerte por tí, y gran temor de ver la dureza de unos ánimos tan obstinados, que vistas tales maravillas, no desisten su pertinacia. Y habiendose visto caídos en el suelo con una sola palabra, despues de levantados, como si tal no hubiera pasado por ellos, prosiguen en efectuar la maldad, que traían concluida. Pídele al Señor, no te dexé caer en semejante dureza de corazon.

Pondera lo tercero, la gran fuerza y virtud de aquella palabra: (7) Yo soy; que como si fuera un tiro de artilleria ó un rayo, embistió en toda aquella multitud de gente

(1) *Luc. 22.* (2) *Luc. 22.* (3) *Joann. 18.* (4) *Joann. 18.*
 (5) *Luc. 22.* (6) *Joann. 18.* (7) *Joann. 18.*

armada, y los derribó como muertos en el suelo, sin poderse mover de allí, hasta que el mismo Señor les dió licencia. Y si ahora una palabra dicha con tanta mansedumbre tuvo tal fuerza contra sus enemigos; ¿qué hará quando venga á juzgar con tanta Magestad y gloria, y diga á los malos con tan grande enojo y furia: Id, malditos, al fuego eterno? ¿Quién podrá sufrir la fuerza de tan terrible rayo?

¶ Considera, (1) como en este mismo paso mostró el Señor maravillosamente su grande caridad, mansedumbre y benignidad. Lo primero, en recibir á Judas, y amonestarle con tanto amor y suavidad, como queda dicho. Lo segundo, en sanar la oreja de Malco, no olvidandose de la costumbre que tenia de hacer bien á todos, aun en tiempo de tanta apretura, y en que tantas injurias recibia, y haciendo bien á su mismo enemigo, que actualmente le queria hacer tanto mal, y debia de ser el mas atrevido de todos, pues por esto le hirió San Pedro. Y has de ponderar, que no solo le curó el Señor la oreja, sino mucho mas el alma, como lo acostumbraba siempre á los que curaba en el cuerpo. Y asi se cree, que viendose sano, admirado de tan gran virtud, se arrepintió de su pecado, y se salió de aquella maldita compañía, y se volvió á su casa, y hizo penitencia. Y tambien en este hecho usó

el Señor de gran prudencia, previniendo con este milagro, que no pudiesen quejarse de sus Discipulos, y molestarlos, por haber resistido á la justicia. Lo tercero, mostró su benignidad en el cuidado que tuvo de ellos, (2) mandando tan expresamente, que no tocasen á ningano, y como buen Pastor, saliendo él delante, y ofreciendose á la muerte por sus ovejas. ¡Dichosos los Discipulos de tal Maestro, y las ovejas de tal Pastor!

Pondera aqui aquella palabra, que dixo á San Pedro, reprehendiendole, porque le queria defender: (3) ¿El caliz que me dió mi Padre no quieres que beba? Y aprende á tomar todos los trabajos y adversidades que te sucedieren, por qualquiera via que vengan, aunque procedan de malicia de los hombres, como caliz y purga ordenada por mano de tu Padre amantísimo y sapientísimo, que siendo asi, por muy amarga que sea, se debe tomar con amor y entera voluntad, como el Señor tomó su Pasion.

Pondera lo segundo, como los Principes de los Sacerdotes y Magistrados del Templo, y los Ancianos del Pueblo, no fiandose de enviar con Judas un exercito de Soldados, con su Tribuno ó Capitan, y otros muchos Ministros de Justicia, y criados suyos, vinieron ellos mismos en persona á prenderle, por temor que no se volviese

Kk 3

sen

(1) Punto 2. (2) Joann. 18. (3) Joann. 18.

sen sin él, como otras veces; y mira aquella mansa y piadosa quexa, que el Señor les dió, diciendo: (1) Como á ladron habeis salido con mano armada á prenderme, habiendo yo estado cada dia enseñandoos en el Templo. Mira quán justa razon tiene de quexarse y sentir que le dén este pago por la doctrina que les ha enseñado, y las buenas obras que les ha hecho, como otra vez tambien se lo dió á entender, diciendo: (2) Muchas buenas obras he hecho, ¿por cuál de ellas me quereis apedrear? Y no esperes tú mejor pago de las buenas obras que hicieses á los hombres, ni dexes por eso de hacerlas. Mira tambien con quánta razon pudo el inocentísimo Señor quexarse, y sentir, que no solo en este paso, sino en todos los demás de su Pasion, le tratasen como á ladron y hombre muy facineroso, pues le tuvieron por peor, y mas digno de castigo, que á Barrabás, ladron, homicida y sedicioso.

Pondera lo tercero, aquella palabra: (3) Esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas; por la qual les dió entero poder, y facultad para que le prendiesen á toda su voluntad, y hiciesen de él todo lo que quisiesen. Y no solo fue el inocentísimo Cordero entregado á estos lobos furiosos, sino tambien á los Principes de las tinieblas, que son los Demonios, para que por medio de sus miembros, y minis-

tros, executasen en él todas las crueldades que quisiesen; y asi se vió bien en los diversos generos de tormentos, injurias y deshonoras, que inventaron contra él. Y de aquí mismo debes sacar argumento, como le sacan los contemplativos, para considerar muchas crueldades extraordinarias, que agravan la Pasion del Señor, fuera de las que están escritas, las cuales tienen lugar, y bastante fundamento, por haber sido entregado á toda la voluntad de enemigos tan crueles y rabiosos, que con tan mortal ódio le aborrecian, con licencia, y comision de hacer de él todo lo que quisiesen. Agradece mucho al Señor esta misericordia, y caridad tan excesiva, que por librarle á tí del poder de Satanás, fue él entregado al mismo y á sus ministros, para que le tratasen como quisiesen.

¶ Considera, (4) como en dándole el Señor licencia, con aquel ciego furor que traían concebido, arremetieron todos de tropel á prenderle como una manada de lobos hambrientos á un manso cordero, y con el ímpetu y furia, que arremetieron tantos juntos, se puede creer, que le derribaron en tierra, y le pisaron y acocearon, especialmente por vengarse del énojo que habian recibido de haberlos él derribado en el suelo: de manera, que se puede decir en su nombre, lo que dixo el Profeta:

Mis

(1) *Matth.* 26. (2) *Joann.* 10. (3) *Luc.* 22. (4) *Punto tercero.*

Mis enemigos me pisaron y acocieron todo el dia, porque muchos Soldados fueron contra mí. Bien puedes creer, que este primer ímpetu fue muy cruel, y que fueron muchas las cosas que en él padeció el Señor; porque como sus enemigos le tenían tan grande aborrecimiento, y de tantos dias atrás tenían concebido el veneno, y odio en sus corazones, y el deseo de vengarse de él, en viendole en sus manos, no se verian hartos de descargar sobre él puñadas, golpes, empellones y baybenes, injurias y baldones, con grandes gritos y confusa voceria, como quando los vencedores se ven con la presa en las manos. Unos le pisaban las barbas, otros los cabellos, [como el Profeta Isaías (1) lo habia profetizado] y cada uno se preciaba de poner sus manos violentas en el Cordero mansísimo, que á nada resistía. Luego le ataron fuertemente, por el temor que tenían, que se les fuese de entre las manos, como otras veces lo habia hecho. Los Santos contemplativos dicen, que lo primero le echaron al cuello una gruesa sogá ó cadena, como dice San Bernardo, y con otra le ataron por medio del cuerpo, llevandole asido por los cabos de ella; y para mayor seguridad, le ataron las manos atrás, apretandole fuertemente por las muñecas con lazos

corredizos, hasta desollarle, y hacerle rebentar la sangre. Mira con atencion al piadosísimo Redentor, entre todos estos malos tratamientos, con tan gran paciencia y mansedumbre, sin abrir su boca, ni quejarse de nadie, ni enojarse, ni querer vengarse, antes con un ánimo lleno de caridad, amor y suavidad, aparejado y deseoso de hacer bien á aquellos mismos que asi le trataban. Y desde este punto asienta bien en tu ánimo la circunstancia de la persona (2) que asi ves tratar, [como se declaró arriba] y lleva siempre esta consideracion en la memoria, para que por ella puedas mejor ponderar lo que le ves padecer. Mirale, pues, bien cuál va por este camino, desamparado de sus Discipulos, cercado de sus enemigos, que le llevaban medio andando, medio arastrando, con el paso, no qual convenia á la gravedad de su persona, ni á su flaqueza y cansancio, ni á la fatiga del trabajo pasado, sino conforme á la furia de sus ánimos feroces, tropezando y cayendo muchas veces, sin poderse valer, por llevar las manos atadas, el rostro encendido, pero siempre grave y mesurado, sin que todas estas cosas le hiciesen descomponer un punto.

Ultimamente considera, como los Discipulos, en viendo al Santísimo Maestro atado y preso, (3)

Kk 4

ven-

(1) *Isaí. 9.* (2) *En la 1. part. tr. 3. cap. 4. en la primera circunstancia.* (3) *Matth. 26. Marc. 14.*

vencidos de temor, y flaqueza le desampararon y huyeron. Y quando volvieron sobre sí y se hallaron sin él, y le vieron llevar tan maltratado, y advirtieron su poca fidelidad, y quán mal habian cumplido lo que poco antes le habian prometido, ¡quán corridos, quán tristes y desconsolados se hallarian de verse sin él! ¡Qué de lagrimas derramarian! ¡Qué de suspiros y sollozos darian! ¡Quán dudosos estarian, sin saber qué hacerse, ni dónde irse! Mas tú, aunque acompañes con lagrimas, tristeza y dolor, no te vayas ahora con ellos, sino como pudieres sigue á tu Señor, y no le pierdas de vista, donde quiera que vaya. Desea entrañablemente ser preso con él por Discipulo suyo, y atado con las sogas y cordeles, pues á él le ataron. Suplícate te ate fuertemente con lazos de su amor y temor, para que ninguna fuerza de tentacion baste á apartarte de la union de su voluntad.

De como fue presentado el Señor á los Pontífices Anás y Cayfás.

Los Soldados y Ministros que prendieron al Señor, (1) llevaronle primero al Pontífice Anás, y por ser suegro de Cayfás, que era Pontífice aquel año, (2) y por estar su casa en el camino, el qual, queriendo examinarle, preguntó por sus Discipulos y Doctrina. Respondió Jesus: Yo claramente he hablado al mundo, siempre he

enseñado en las Synagogas y lugares públicos, donde todos se juntan: no he hablado por rincones, ni en secreto, y asi podrás preguntar á los que me han oído, qué es lo que les he dicho. En diciendo el Señor esto, un criado del Pontífice le dió una bofetada, diciendo: ¿ Asi respondes al Pontífice? Y Anás envióle atado á Cayfás, Pontífice, en cuya casa se habian juntado los Letrados, Principes y Ancianos del Pueblo, los quales buscaban falsos testimonios contra Jesus, por darle la muerte, y no los hallaron, aunque vinieron muchos falsos testigos. Y el Pontífice, levantandose en medio de todos, le dixo: ¿ No respondes nada á lo que estos testifican contra tí? Y como el Señor todavia callase, dixole otra vez: Conjurote por Dios vivo, que nos digas si tú eres Christo, Hijo de Dios bendito. Respondióle Jesus: Yo soy el que tú dices; y de verdad os digo, que presto vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la virtud de Dios, y venir en las nubes del Cielo. Entonces el Principe de los Sacerdotes rasgó sus vestiduras, y dixo: Blasfemado ha: ¿ para qué deseamos, ni queremos testigos, pues habeis oído la blasfemia que ha dicho? ¿ Qué os parece? Respondieron todos: Digno es de muerte. Entonces comenzaron á burlar de él, y herirle y escupirle en el rostro, y darle puñaladas

(1) *Medit. 7.* (2) *Matth. 26. Marc. 14. Luc. 22. Joann. 18.*

das y pescozones y bofetadas, y cubriendole, decian: Profetiza quién es el que te hirió, y otras muchas blasfemias decian contra él. Acerca de este paso podrás considerar los puntos siguientes:

¶ Considera (1) como presentan al Señor delante del Pontífice Anás, el qual, por no pertenecer á él conocer de aquella causa, solo le preguntó por sus Discipulos, pensando que fueran presos juntos con él, y por la doctrina que habia predicado. De los Discipulos no dixo el Señor nada, (2) porque no podia en aquel punto alabarlos, ni excusar su culpa y cobardia en huir y desampararle, ni tampoco quiso avisarlos, y asi calló en quanto á esto. En quanto á su doctrina tampoco quiso decir cosa en particular, por saber que ninguna que dixera fuera bien recibida; mas en general dixo, ser tan verdadera y calificada, que se remitia á todos los que le habian oído, que diesen testimonio de ella, aunque fuesen sus enemigos.

Pondera, como está el Pontífice hinchado, sobervio y arrogante, sentado en su silla como Juez, muy contento de ver al Señor preso delante de sí, examinandole, y pidiendole razon de la doctrina que habia enseñado, y al Señor de la Magestad delante de él, como reo, atado y humilde, sus ojos bajos, confuso, como si hubiera sido hallado en algun gran crimen; y que

aunque está asi preso, humillado y oprimido, pero en materia de volver por su doctrina, no se acobarda, ni encoge, antes con santa humilde libertad y magnanimidad vuelve por ella, y la califica, para que nadie la pudiese tener por sospechosa; y aunque su respuesta fue inculpable, y llena de prudencia, el maldito y vil siervo le dió una gran bofetada en su venerable rostro, diciendo: ¿Asi se responde al Pontífice? Como quien dice: Aprended á hablar con humildad y comedimiento á vuestro Prelado y Juez, y no seáis descomedido; no penseis que estais allá hablando con los Publicanos, y con esta gentualla del vulgo. Esta bofetada debió de ser muy grande y notable, pues habiendo el Señor recibido tantas toda esta noche, hizo de ella particular mencion el Evangelista. Y sin duda fue gravísima la injuria que en esta recibió el Señor, por habersela dado un vil siervo, encendido en colera y enojo, por solo lisonjear, y dar contento á su amo, y en reprehension de una respuesta muy comedida y prudente, y en presencia de mucha gente principal, sin que ninguno reprehendiese al injuriador, antes todos se holgaron de ello, y lo aprobaron.

Pondera lo segundo, la gran paciencia, humildad y mansedumbre del Señor, que recibida tan grande injuria, no se ayró, ni indignó,

an-

antes respondió con gran serenidad y prudencia, dando razon de sí, porque nadie entendiese que su respuesta habia sido descomedida. Y así le dixo: (1) Si hablé mal, da testimonio de ello antes que me castigues, pues no eres Juez, sino testigo; y si bien, ¿por qué me hieres contra razon y justicia? No me notes de descortés.

Pondera lo tercero, como Anás permite que lleven al Señor á Cayfás su yerno, que era Pontifice aquel año. Mirale bien como le llevan por las calles atado y asido, como un vilisimo ladron con gritos, y voceria, dandole muchos golpes, y haciendole ir á paso corrido, por el gran deseo que llevaban de presentarle en el Concilio de los Pontifices.

¶ Considera (2) como entra el Señor cercado de sayones y ministros de justicia, que le llevaban asido, en el Palacio del Pontifice Cayfás, donde estaban ayuntados en Concilio los Principes de los Sacerdotes, Letrados y Ancianos del Pueblo, esperando su venida, con gran deseo de verle delante de él, y determinados de darle muerte afrentosamente. Miralos como están sentados con gran autoridad, y arrogancia, y como en viendole entrar, todos llenos de contento, le reciben con palabras afrentosas. Seas bien venido, Jesus, [le dirian] ¿era tiempo de poner fin á vuestros atrevimientos, y de que

se descubriesen vuestros embustes con que habeis traído tanto tiempo engañado el vulgo, y alborotado todo el Pueblo? Ahora se verá y entenderá la verdad, pues estais en juicio, donde se averiguará conforme á justicia. Luego comienzan á sustanciar su causa, y examinar testigos contra él, asistiendo el Señor á todo esto con gran silencio, humildad, mansedumbre, modestia y gravedad.

Pondera lo primero, la gran santidad y virtud del inocentisimo Señor, pues entre tanta gente principal y poderosa como alli habia, aunque hicieron todas las diligencias posibles para convencerle de algun crimen, sin reparar en que los testigos fuesen falsos, (3) aunque buscaron contra él muchos, no hallaron sus mismos enemigos testimonio conveniente para condenarle, y presentarle al Presidente alguna acusacion justificada. Y mira como por esto se debian de carcomer y deshacer dentro de sí mismos de rabia y enojo. Y con esta impaciencia se levantó el Pontifice de su silla, y le dixo: (4) ¿No respondes algo á lo que estos testifican contra tí? Y viendo que con todo esto no le respondia palabra, le conjuró en nombre de Dios vivo, que le dixese, si él era Christo, Hijo de Dios, para tomar de su respuesta alguna ocasion de calumniarle, como lo hicieron. Y mira como el Señor, por

re-

(1) Joan. 18. (2) Punto 2. (3) Matth. 26. (4) Marc. 10. Mat. 26.

reverencia del nombre de su Padre, respondió llanamente la verdad, confesando que es Christo Hijo de Dios vivo, y que aunque ahora le ven tan humillado y oprimido, le verán despues glorioso venir á juzgar el mundo, y como por haber preguntado esto aquellos hombres, con intencion torcida, y ánimo dañado, no por saber la verdad, sino por tener ocasion de calumniarle, fue causa que oída no la recibiesen, ni les causase temor, lo que tan grande les debiera causar; antes lo juzgan y condenan por blasfemia, y como hypocritas fingidos muestran zelo de la honra de Dios, y rasgan sus vestiduras, fingiendo dolor de oírle blasfemar, y luego sin mas informacion, ni solemnidad, y sin guardar mas terminos de derecho, le condenan todos por digno de muerte. La qual sentencia, aunque el Señor conoció ser injusta y temeraria, con grande amor y deseo de nuestra salud, la aceptó dentro de su corazon. Pero tú, mientras todos dicen, que es digno de muerte, dí con gran afecto de tu alma, con los Cortesanos del Cielo: (1) Digno eres, Señor, de gloria, honra, y alabanza, de vivir y reynar por todos los siglos de los siglos.

Pondera lo segundo, como no contentos con haberle condenado tan injusta y temerariamente, sin

esperar tiempo, ni sazón para executar su sentencia, luego como inhumanos y barbaros, todos confusamente pusieron manos en el Señor, dandole muchos golpes y diciendole muchas injurias, las quales se reducen á quatro diferencias. Lo primero, como sucios y abominables, escupieron en su hermoso y venerable rostro, (2) arrancando flemas asquerosas de sus infernales pechos, y afeando con ellas aquel Divino rostro, en quien se deleytan y desean mirar los Angeles, sin poder el mansuetisimo Señor limpiarse, por tener las manos atadas, sufriendo esta injuria y las demás con invencible y admirable paciencia. Lo segundo, (3) le dieron muchos golpes, puñadas, pescozones, y bofetadas. En todo lo qual debes mirar con grande atencion y admiracion la gravedad, mesura y serenidad de aquel Divino rostro, que no se torció, ni escondió de los que tan torpemente le escupian y herian, como mucho antes lo habia dicho él mismo por Isaías: (4) No aparté, ni escondí mi rostro de los que me herian y escupian en mí. Y Jeremías tambien habia dicho, que daria sus megillas á los que las hiriesen, y sería lleno de oprobrios. (5) Lo tercero, le cubrieron el rostro con un lienzo viejo y sucio; lo qual se cree que hicieron por herirle mas libremente, porque

era

(1) Apoc. 5. (2) Matth. 51. (3) 1. Petr. 1. Matth. 26.

(4) Isaí. 50. (5) Thren. 2.

era tanta su gravedad y modestia, que viendolo, no podrian dexar de tenerle respeto, y tambien por escarnecerle con esto, y burlarse de él, como lo hacian, diciendo: (1) Profetiza, Christo, quién es el que te hirió ahora, y te dió esta bofetada, dando á entender, que falsamente se llamaba Profeta sin serlo; (2) de manera, que aquel rostro que los Santos Patriarcas y Profetas tanto desearon ver, y tanto importunaron á Dios que se le mostrase, diciendo: (3) Muestranos, Señor, tu rostro, y seremos salvos; estos perversisimos hombres le cubren por no verle, y le escupen y afean torpemente con sus sucias salivas, y le hieren con afrentosas y crueles bofetadas. Y asi dice el Profeta Isaías, que le vió muy despreciado, y afrentado, y que tenia cubierto y escondido su rostro. Lo quarto, mesaron sus venerables barbas, y arrancaron con furia y rabia sus cabellos; lo qual, aunque los Evangelistas no lo dicen en particular, es cosa cierta que fue asi, porque lo afirma el mismo Señor por el Profeta Isaías, (4) diciendo: Yo dí mi cuerpo á los que le herian, y mis barbas á los que las arrancaban, y no aparté mi rostro de los que me escarnecian y escupian. Cosas son todas las referidas dignisimas de ponderarse con muy particular y atenta consideracion, y con afec-

to de entrañable compasion, agradecimiento y admiracion de ver el mysterio grande de baxeza á que se quiso sujetar por nosotros la Divina Magestad, y cosas por otra parte, que no parece pudieran caber en ánimos humanos, ni en hombres que tuvieran algun rastro de buen respeto, aunque tuvieran delante el hombre mas facineroso del mundo, y cupieron en los Principes y personas mas principales y graves de aquel miserable Pueblo, por estar ciegos de pasion, y fuera de sí, por el gran ódio y embidia, y totalmente poseídos del espiritu de Sathanás, que los instigaba y movia. Y asi, como ciegos, é insensatos, no repararon en hacer, ni decir cosas tan indignas de sus personas, y tan ajenas de justicia y prudencia. Alabado y glorificado sea el Señor de la Magestad, que por su excesiva caridad quiso sufrirlas. Y aunque las cosas sobredichas son muchas y gravisimas, todavia tienen lugar de considerar otras muchas mas; todas las quales comprehendió el Evangelista diciendo: (5) Que demás de las dichas, otras muchas cosas decian contra él, blasfemando.

Considera, (6) como entre los trabajos y penas que el Señor padeció esta noche, sintió mucho la negacion de San Pedro, por la caída y culpa del Discipulo, que tanto ama-

(1) *Matth.* 26. (2) *Luc.* 10. (3) *Psalm.* 79. *Isaí.* 53.

(4) *Isaí.* 50. (5) *Luc.* 22. (6) *Tercero punto.*

amaba, y por ver que le negaba y desconocía, y temía ser tenido por Discipulo, el que tantas mercedes y favores habia recibido de él, y tantas obligaciones le tenia, y correspondia tan mal á lo que le habia prometido.

Pondera aqui la gran ceguedad y olvido de Pedro, pues no bastó haberle prevenido el Señor, y avisado tantas veces, que se guardase, porque Satanás procuraba acrivarle como trigo, (1) para que volviese sobre sí, y cayese en la cuenta siquiera despues de la primera negacion, y no añadiese la segunda y la tercera, agravandolas con juramentos y maldiciones: (2) ni le bastó para despertar de este olvido el canto del gallo, que el Señor le habia dado por señal; y advierte, que todo esto precedió de su presuncion, y de haber confiado de sí, y jactandose, que aunque todos se escandalizasen, él no se escandalizaria, y que iria á la carcel y á la muerte con su Maestro. Lo qual debe ser gran escarmiento, para que ninguno confie de sí mismo, ni presuma de sus fuerzas, antes se conozca, humille y tema; y tambien para que nadie se ponga en las ocasiones, pues en ellas el mas valiente de los Apostoles cayó tan miserablemente.

Pondera lo segundo, la gran misericordia y benignidad del Señor, que estando cercado y tan maltratado de sus enemigos, aun-

que estaba lejos de Pedro, disimuladamente volvió el rostro y le miró, y con esta vista le convirtió y dió luz para conocer su pecado. Y asi, al punto que le penetraron aquellos divinos ojos, (3) se salió de alli, y lloró amargamente con perfectísima contricion y entrañable dolor de haber ofendido á tal Maestro.

Pondera lo tercero, la gran penitencia que San Pedro hizo de este pecado, pues despues de saber que el Señor le habia perdonado, todo el tiempo que vivió le lloró amarguissimamente; en especial cada dia, desde que cantaba el gallo, gastaba lo restante de la noche en este exercicio; de manera, que tenia las megillas abrasadas de las muchas lagrimas. Aprende aqui á sentir y llorar tus pecados, y hacer de ellos penitencia verdadera, y suplicar al Señor te mire con sus ojos, como miró á este Santo Apostol.

Considera, (4) que siendo ya muy tarde, como á las dos, despues de media noche, poco mas ó menos, cansados los Principes y Fariseos de herir y escarnecer al Señor, y determinados luego por la mañana de tratar de su muerte, se fueron á dormir, y le entregaron á los Soldados y Ministros de justicia, y á sus criados, para que le guardasen á buen recado. Los quales le pusieron en un aposento ó carcel, cargado de prisiones,

(1) *Luc. 22.* (2) *Matth. 26.* (3) *Luc. 22.* (4) *Quarto punto.*

nes, y estuvieron con él, sin darle descansar un punto, todo lo restante de la noche, diciendole mil baldones, injurias y denuestos, dandole bofetadas y golpes, cubriendole el rostro, y jugando con él á adivina quien te dió, (1) yendose unos á dormir, y viniendo otros de refresco, y tomando todos por medio, para vencer el sueño, jugar con el Señor de la Magestad, llamandole nombres infames y afrentosos, y diciendole muchas desvergüenzas y descortesías, como hombres viles y doscomedidos, sin vergüenza, ni otro genero de buen respeto, y por otra parte llenos de odio y rencor. Lo que el Señor padeció esta triste noche, y las cosas que oyó de esta gente perdida, excede mucho á lo que la consideracion puede alcanzar. Y el glorioso San Geronymo afirma, que no se sabrá enteramente hasta el dia del juicio. Y asi tienes aqui muy ancho campo y copiosa materia, para piadosas y devotas meditaciones, considerando la crueldad y vileza de los Ministros, y el odio y rabia que tenian contra el Señor; y por otra parte su gran paciencia, mansedumbre y caridad, que no cesaba de orar por aquellos mismos que así le trataban, compadeciendo de su ceguedad. Compadecete de su gran fatiga, y pondera quán cansado, molido y quebrantado estaria de tantos traba-

jos como habia padecido desde el Jueves en la tarde. Procura hacerle compañía siquiera alguna parte de esta noche tan trabajosa, y suplicale te dé á sentir lo que en ella padeció, demás de lo que está escrito, y comunmente se sabe, y ofrecelo al Padre Eterno por tus pecados ocultos, y pidele luz para conocerlos, y gracia para enmendarlos.

¶ Considera, (2) como algunos de los Discipulos que huyeron en el Huerto, [aunque no se sabe de cierto donde fueron] se puede creer que se irian á la casa donde estaba la Sagrada Virgen con las Santas Magdalena y Marta, y las otras personas devotas del Señor, y les darian cuenta de como le habian llevado preso, y de todo lo que habia pasado. Mira bien el gran sentimiento que se haria con esta nueva en casa donde el Señor era tan amado y estimado, el gran llanto que todos harian, y los gemidos y suspiros que darian. Particularmente pondera la tristeza y dolor de la affligidissima Madre, que fue mayor de lo que se puede encarecer, ni imaginar; pero acompañada de gran resignacion en la divina voluntad, y de celestial modestia y compostura y gravedad. Y asi puedes considerar, que recogida en algun lugar apartado, se posturaria como su Hijo en Oracion, y quizá diria las mismas palabras, que

(1) *Luc. 22.* (2) *Punto quinto.*

que él dixo: Padre Eterno, si es posible, suplicoos que pase este Caliz tan amargo de la Pasion de vuestro Hijo y mio, y que no padezca tan cruelmente, y tan terribles penas y tormentos. Y pues todas las cosas os son posibles, proveed de otro modo como se remedie el mundo, sin tanta costa de un inocente: mas no se haga como yo lo quiero, sino como vos que-
reis. En estas, ó semejantes Oraziones gastaria la Santísima y tristísima Señora toda esta noche, con mayor congoja y afliccion de la que alcanza el pensamiento, sus ojos hechos fuentes de lagrimas, y arrancando tristes suspiros de lo honddo del pecho, considerando con viva representacion lo que su Hijo padecia en poder de tales enemigos, y padeciendolo ella todo en su alma, hecha toda un mar de amargura y desconsuelo; y como dice Jeremías en sus Lamentaciones, (1) con gran llanto lloró en la noche, y sus lagrimas corrian por sus megillas, sin haber quien la consolase de todos sus amigos, porque todos estaban tan tristes, que tenian necesidad de consuelo. Y asi se puede creer, que la prudentisima Virgen, con celestial fortaleza y magnanimidad, y con gran caridad, á imitacion de su Hijo, saldria de la oracion á consolar y confortar aquellas piadosas y afligidas mugeres, amonestandolas que acudiesen á la oracion, y se

resignasen en la voluntad de Dios.

De como el Señor fue presentado á Pilatos, y á Herodes, y comparado con Barrabás.

Luego en amaneciendo el Viernes (2) se juntaron todos los Principes de los Sacerdotes, y los Letrados y Ancianos del Pueblo en su Concilio general, (3) y mandado traer delante de sí á Jesus, le dixerón: Si tú eres Christo, dinoslo claro. Respondió el Señor: Si os lo dixere no lo creereis; y si os preguntáre algo, no me respondereis, ni me soltareis. Mas de verdad os digo, que vereis al Hijo del hombre á la diestra de la virtud de Dios. Replicaron ellos: ¿Luego tú eres Hijo de Dios? Respondió Jesus: Vosotros lo decís, que yo soy. Entonces dixerón: No hay necesidad de testigos, pues nosotros lo habemos oído de su boca. Y levantandose todos, le mandaron atar, y asi atado le llevaron al Presidente Poncio Pilato, y delante de él le acusaron, diciendo: A este hombre habemos hallado, que revuelve el Pueblo, y alborota toda la gente, y prohibe que no se pague tributo al Cesar, y dice ser el Rey Christo. Pilato, habiendo preguntado acerca de esto al Señor, y oído su respuesta, por sola ella, y por la Magestad que mostraba en su rostro, se persuadió que era inocente, y que le

(1) *Thren. 1.* (2) *Medit. 8.* (3) *Matth. 27. Marc. 15. Luc. 13. Joan. 18.*

acusaban por embidia, y así dixo á los que le acusaban, que no hallaba en él culpa ninguna, ni causa de muerte. Mas oyendo decir, que era natural de Galilea, y de la jurisdiccion de Herodes, quiso por este camino ganar su amistad, y remitiósele para que le juzgase, el qual se holgó grandemente de verle, porque había muchos días que lo deseaba, por verle hacer algun milagro. Pero como el Señor no le hiciese, ni le respondiese palabra á muchas preguntas que le hizo, ni á las acusaciones de los que le llevaban, desprecióle él, y todos los de su Palacio, y haciendo burla de él, le vistió una vestidura blanca, y le volvió á enviar á Pilato, y con esto quedaron amigos los dos, que antes no lo eran. Pilato hizo grande instancia con los Judios para soltar al Señor, afirmando muchas veces, que no hallaba en él culpa, ni causa de muerte; pero ellos la hicieron grandísima para que le condenase, encareciendo las acusaciones que tenían contra él. Pilato tomó por remedio decirles, que pues era costumbre por la solemnidad de la Pasqua soltar algun preso, que viesen qual querían que soltase de dos, á Christo, ó á Barrabás, que estaba en la carcel por ladrón famoso, homicida, y alborotador. Los Principes y Fariseos persuadieron al Pueblo, que escogiesen á Barrabás. Y así todos juntos dixeron á grandes voces:

No sueltes á éste, sino á Barrabás. Dixoles Pilato: ¿Pues qué haré de Jesus, que se llama Christo? Respondieron todos: Sea crucificado. Y esto mismo repitieron otras muchas veces. Sobre este paso puedes considerar los puntos siguientes:

¶ Considera, (1) como los Principes de los Judios, aunque la noche pasada se resolvieron en que Christo merecia la muerte, y en darsela, ahora se vuelven á juntar en Concilio pleno, para tratar del modo y genero de muerte que le han de dar. Y aunque se habian ya conjurado, que les dixese si era Christo, y él había respondido llanamente que sí, ahora le vuelven á preguntar, que si es Christo se lo diga claro, (2) porque su pasion y embidia los tenía tan ciegos, que por mas claro que se lo decia, y aunque todas sus obras lo testificaban, no le querian entender, ni creer; y así le preguntan, no por saber la verdad, sino para calumniarla, y fundar su acusacion de decir, que se hacia Rey, que era la causa mas criminosa que le podian imponer delante del Presidente de los Romanos, los quales tenían esto muy rigurosamente prohibido. Mira como aunque estos Principes se habian ido á acostar muy tarde, madrugando luego en comenzando á amanecer, por el gran deseo que tenían de dar la muerte al que á todos les deseaba la vida. Y generalmente pasa así, que

(1) Punto 1. (2) Luc. 22.

que los malos trasnochán y madrugan mucho, y son muy diligentes para efectuar sus pretensiones y malos intentos. De lo qual te debes tú avergonzar, y de ser tan perezoso y negligente para el servicio de Dios, y para las obras de virtud, y provecho de tu alma; y asimismo debes considerar, que Christo nuestro Señor debió desear mucho ver la mañana, por ser este el día en que había de efectuar nuestra redención, que él tenía tan deseada. Agradecele mucho este deseo, y aprende á tenerle grande de cumplir su voluntad, y hacer con afecto y fervor las cosas de su servicio.

Pondera, como estando juntos los Principes de los Judios, mandan que traygan allí á Jesus, y los Ministros van luego á la cárcel donde estaba, y le hablan con palabras muy descomedidas y afrentosas. Estés enhorabuena, Jesus, [le dirían con escarnio] bien nos parece que aquí te hallemos, donde te dexamos anoche, que al fin no has podido escaparte; por donde se vé claro, que todos tus milagros eran fingidos, y embustes con que engañabas al vulgo simple, pues si algun poder tuvieras, ahora era tiempo de aprovecharte de él, para librarte de esta prision, y de la muerte que hoy te está aparejada; mas como te habemos mirado bien á las manos, no te has podido librar de las nuestras, ni ha querido Dios, que tanto tiempo traygas el mundo engaña-

do, y que pasen adelante tus atrevimientos y desatinos, ni salgas con tus ambiciones de quererte alzar con el Reyno. ¿Dónde estaba tu juicio, quando pensabas prevalecer contra los Principes del Pueblo, y los Sábios de la Ley, que al fin han entendido y descubierto tus hypocresías y engaños? Vén, traydor embustero, vén á juicio, que te esperan en el Concilio. Responde por tí, si tienes qué; pero por mas que sepas, no lo engañarás, ni por mas que disimules con ese callar fingido, que ya te han entendido, y hoy se concluirá tu pleyto, y morirás como mereces, para escarmiento de otros locos, y atrevidos como tú. ¡ Oh, Señor! ¡ qué de cosas, tales como estas, ó peores que ellas, oyeron toda esta noche vuestras piadosas orejas, y con cuánta mansedumbre y paciencia las oísteis, los ojos bajos, y el semblante sereno, y el ánimo quieto, y lleno de caridad! Mira, pues, como le desatan de donde le tenían amarrado, y le quitan las prisiones, y le llevan asido con gran descortesía, y le presentan en el Concilio.

Pondera lo segundo, el mortal ódio que estos Principes tenían á Christo nuestro Señor, pues aunque ellos podían darle la muerte apedreándole, como hicieron á San Estevan, no se contentan con esto, sino con el genero de muerte mas terrible, penoso y afrentoso, y que solo se daba á homicidas, y ladrones famosos; y porque ellos

no le podian condenar á esta muerte de Cruz , se determinan de llevarle al Presidente ó Adelantado de los Romanos para que le mande crucificar , que fue como entregarle al brazo Seglar , para que como á hombre muy facineroso le ajusticiase.

Pondera lo tercero , como le llevaban por las calles á la verguenza , maniatado y asido , con voces y griteria , publicando que es un embaydor , y que ya se han descubierto sus engaños y embustes , y como toda la gente cree ser asi , por haberlo juzgado los Principes del Pueblo. Mira bien como le hacen ir con el paso apresurado dandole muchos golpes , y estirones , y haciendole otros malos tratamientos , y como el amantísimo Cordero se dexa llevar de aquellos lobos rabiosos y feroces al paso que ellos querian , aunque estaba cansado , molido y quebrantado del trabajo que habia pasado , que era maravilla poder dar un paso , ni tenerse en pie ; y esto debes asimismo ponderar en todos los caminos y estaciones que restan de andar : para lo qual debes saber , que fue mucho el camino que el Señor anduvo desde el Jueves por la tarde hasta el Viernes al medio dia , que llegó al Monte Calvario , porque desde Betania hasta el Cenaculo , donde vino á celebrar la Cena , hay dos mil pasos ; del Cenaculo hasta el Huerto , donde fue

á orar , hay dos mil y trescientos y treinta y ocho ; desde el Huerto donde fue preso hasta la casa de Anás hay mil y trescientos ; desde la casa de Anás á la de Cayfás hay cinquenta y ocho ; desde la casa de Cayfás hasta la de Pilato hay mil y trescientos y cinquenta y ocho , y se atravesaba la mayor parte de la Ciudad ; desde la casa de Pilato á la de Herodes hay ciento y veinte pasos , y otros tantos de vuelta á la de Pilato ; desde esta casa de Pilato , donde salió el Señor con la Cruz acuestas , hasta el Calvario , hay mil y ochocientos y setenta y dos , que son por todos nueve mil ciento y sesenta y seis pasos. En todas las quales estaciones es razon que tú sigas á tu Redentor , pues él las anduvo por tí , los pies descalzos , y corriendo sangre , atado , y rodeado de sayones y verdugos , que como perros rabiosos le iban ladrando y mordiendo ; y asi es razon que te compadezcas mucho de su cansancio , fatiga y trabajo , y de la gran deshonra y verguenza que padeció por todas aquellas calles y plazas llenas de gente , por las quales poco antes habia andado tan honrado y autorizado. Compara estas procesiones con la que se hizo el Domingo pasado con los ramos.

¶ Considera , (1) como presentan al Señor delante del Presidente Pilato , y como los Pon-

ti-

(1) Segundo punto.

tifices y Principes de los Judios van en persona á acusarle , y pedirle que lo condénen á muerte, queriendo con su presencia y autoridad suplir la falta de probanza. (1) Y así , preguntados , ¿ qué acusacion traían con él ? Respondieron : Si no fuera malhechor, no te le traxeramos para que le ajusticiasas. Mas viendo que el Adelantado no quiere fiarse de esto , si no le decían las acusaciones particulares , le acusan de que revolvía al Pueblo , y alborotaba la gente , y prohibía que no se pagase tributo al Cesar , y decia ser Rey de los Judios. Mira como está el Rey de la gloria , que ha de ser Juez universal de vivos y muertos , (2) atado y acusado como reo y criminoso delante de un hombre pagano , idólatra y sobervio , que le recibe con gran severidad sentado en su silla , hinchado en su autoridad , que como él dixo despues , tenia potestad para crucificarle , y para soltarle. Y como por verle traer tan ultrajado y maltratado , (3) debió de creer , que sería algun hombre muy malo y facineroso.

Pondera , como todas las acusaciones que le pusieron eran manifestamente falsas , porque el Señor jamás alborotó el Pueblo , ni la gente , antes toda su Doctrina era santidad , y virtud , y perfeccion , y siempre predicaba obe-

diancia y sujecion á los Superiores ; y que aunque fuesen malos , y pecadores , pero por ser Prelados , y estar sentados en la Cátedra de Moysen , (4) los obedeciesen , y hiciesen todo lo que le mandasen , ó aconsejasen. Y quanto á prohibir que no se pagase tributo á Cesar , (5) habia claramente enseñado lo contrario , diciendo : Dad á Cesar lo que es de Cesar , á Dios lo que es de Dios ; (6) y él mismo habia pagado el tributo por sí , y por Pedro. Y quanto á hacerse Rey , nunca él dixo que era Rey temporal , como los que hacían los Romanos , antes queriendole el Pueblo alzar por Rey , huyó , y se ausentó de ellos. Y así , preguntado por el Presidente , si era Rey de los Judios , respondió : (7) Que su Reyno no era de este mundo ; esto es , Reyno temporal , de la condicion que él pensaba , sino otro Reyno espiritual , y muy diferente , y que en nada perjudicaba al de los Romanos. Y así se vé claro , que no tuvieron causa verdadera de que acusarle , pues le acusaron de las que eran tan claramente falsas.

Pondera lo segundo , la gran fuerza de la verdad , y con ser tan graves , y de tanta autoridad las personas que acusaban á Christo , y ser los Jueces del Pueblo , y afirmar , que habian examinado su causa , y

Ll 2

le

(1) Joan. 18. (2) Luc. 22 (3) Joan. 16. (4) Mat. 23. (5) Mat. 23.
 (6) Mat. 22. Mat. 27. (7) Joan. 6. Joan. 18.

le tenía convencido de crímenes por los cuales merecía la muerte: solo de ver Pilato el rostro del Señor, su mesura, su gravedad, su paciencia, y de haberle preguntado simplemente, si era Rey de los Judios, y oído su respuesta, se persuadió que era inocente sin culpa, que las acusaciones eran falsas y nacidas de embidia, y se determinó de hacer todo quanto pudiese por librarle.

Saca de aquí gran confianza en Dios y en su providencia, quando fueres perseguido y calumniado injustamente, y ten por cierto, que si te conviene, él descubrirá la verdad, ó convertirá las calumnias en tu provecho.

Pondera lo tercero, como por ver Christo nuestro Señor que Pilato le preguntaba con sencilla intencion y deseo de saber la verdad, le responde llanamente, le da noticia de muy altas verdades, como fue decirle, que su Reyno no era como los de este mundo, que consiste en riquezas temporales y autoridad y aparato exterior, mas que verdaderamente era Rey de otro Reyno espiritual, muy diferente de este otro, (1) y que nació en el mundo para dar testimonio de la verdad, y que todos los que son de parte de la verdad, oyen sus voces, y reciben su doctrina; y muchas mas verdades le dixera, si él se parára á oirlas, porque aunque estaba tan oprimido y acosa-

do, no cesaba de hacer su oficio de Maestro en hallando sugeto á quien enseñar; mas en materia de volver por sí, y escusarse de los delitos de que le acusaban, (2) aunque Pilato le dixo, que por qué no respondia algo á tantas acusaciones como le ponian, calló, sin responder palabra, tanto, que causó gran admiracion al Presidente; y con mucha razon, porque las acusaciones eran muchas, en materias gravissimas y de mucha deshonra, y puestas á fin que por ellas le condenasen á muerte de Cruz, y todas eran falsas, y de las quales el Señor pudiera muy facilmente purgarse, y convencer de falsos á sus acusadores, y el Juez se mostraba favorable, y que recibiera de buena gana sus descargos: todas las quales cosas convidaban, y aun al parecer forzaban á responder y volver por sí: mas el Señor tenía todo su cuidado arrojado en la providencia Divina, y así dexaba á Dios que dispusiese sus cosas á su voluntad; de donde debes tomar exemplo de callar, y no escusarte, aunque seas acusado contra verdad y justicia, que si contra ella padecieres y fueres condenado, serás bienaventurado, por parecerte á tu Señor.

¶ Considera (3) como Pilato, por librarse de la molesta porfia de los Judios, y por ganar la amistad de Herodes, le remite á Christo para que él le juzgue por ser de su ju-

jürisdiccion. Mira la gran molestia, injuria y afrenta, que el Señor recibe en ser llevado y traído á tantos Tribunales, uno peor que otro, y como aqui es presentado á un Rey tyrano, injusto y adúltero, el qual se holgó mucho de verle delante de sí, porque deseaba verle hacer algun milagro, de tantos como habia oído decir que hacia. Y es de creer, que le dixo ó le dió muy claramente á entender, que recibiría mucho placer de que le hiciese, y que le libraría de las calumnias de sus acusadores, que bien sabia la embidia y ódio que le tenian.

Pondera la gravedad con que el Señor estuvo aqui, sin querer responder ni una sola palabra, aunque Herodes le hizo muchas preguntas, porque como á descomulgado, por haber muerto al Santo Bautista, no le quiso hablar; y tambien, porque todas sus preguntas debieron de ser vanas y curiosas, porque no habla Dios sus palabras, ni muestra sus obras maravillosas á los que las desean con vana curiosidad.

Pondera lo segundo, como el iniquo Rey, enojado porque el Señor no le respondia, y juzgando que su silencio procedia de ignorancia, necedad y descortesia, le desprecio, y tuvo por loco ó bobo insensato. Y para que todos le tuviesen por tal, le hizo vestir, por escarnio y mofa, una vestidura blanca, y asi vestido le volvio á remitir á Pilato, como quien dice: Aí te vuelvo ese

tonto, para que le envies á la casa de los locos, que él por algun frenesí ó desatino debió de llamarse Rey. Mira todos aquellos cortesanos de Palacio conformandose, como es de costumbre, con el Rey, desprecian al Señor, y hacen burla y escarnio de él, llamandole tonto, loco, descomedido, Rey de los locos, y otros nombres infames, que semejante gente suele inventar. Y aun puedes creer, que diciendo esto no tenian las manos quedas, sino que las ponian en su rostro; y tambien con ellas le despreciaban, dandole bofetadas, y haciendo otros juegos, quales se suelen hacer con los tontos y bobos. Mira quan afrentado y avergonzado iria el Señor por las calles, con aquella ropa blanca, que sin duda debió ser indigna de gran menosprecio, pues el Rey se la mandó vestir, por vengarse de no haberle querido responder. Y como los que le llevaban, cansados ya, y enfadados en andar tantos caminos, en cada uno le debian de tratar peor, y en este añadirian las cosas que en el Palacio de Herodes le habian dicho, publicando que era un tonto ó loco sin juicio: y qué verguenza y confusion le causaria al Señor volver delante de Pilato con aquel nuevo traje. Admirate grandemente, de que por todas estas deshonras y afrentas quisiese pasar el sapientissimo Maestro, que es la misma sabiduría del Padre, para enseñarnos esta altissima sciencia de la verdadera humildad, y á no hacer

caso de los locos juicios y pareceres del mundo; (1) pues él, siendo quien era, le juzgó y tuvo por malhechor y revolvedor del Pueblo, por nigromantico y endemoniado, que tenia pacto con Belcebú; por gloton y bebedor de vino; (2) por hombre de malos tratos y compañías, amigo de publicanos pecadores; por hombre mal nacido, de mala casta, y Samaritano; por herege y blasfemo, que se hacia Hijo de Dios; por tyrano y ambicioso, que se queria alzar con el Reyno; y ahora ultimamente le juzga, y tiene por loco, tonto é insensato. Considera, pues, qué testimonios te podrá levantar á tí, ó qué injurias te podrá decir, que no las hayas dicho primero al Señor de la Gloria; y acuerdate de lo que él mismo dixo: (3) No ha de ser de mejor condicion el Discipulo, que su Maestro, ni el siervo, que su Señor. Si al Padre de la familia llamaron Belcebú, ¿quánto mas á los de su casa?

Considera (4) como Pilato, deseando librar de la muerte al Señor, y por otra parte viendo la obstinada porfia de los que le acusaban, tomó por buen medio, habiendo de soltar, por honra de la Pasqua, á uno de los presos de la carcel, el que el Pueblo escogiese, darles á escoger qual querian que soltase, á Christo, ó á Barrabás, pareciendole, que por ser Barrabás

hombre malisimo, y muy pernicioso á la Republica, y que habia hecho grandes insultos, y por esto era muy odioso á todo el Pueblo, por no librar á tan mal hombre, escogerian á Christo, pero salió al reves esta traza, porque á trueque de que muriese Christo, pidieron fuese libre Barrabás.

Pondera la malicia de los Pontifices y Fariseos, (5) en sobornar al Pueblo, para que pidiese á Barrabás, y persuadirle que Christo era muy peor que él y mas perjudicial, y que si viviese habia de ser la ruina y destruccion de toda su Republica; y mira como el Pueblo, ciego y engañado con estas persuasiones, olvidado de las maravillas que habia visto, y de la gran opinion que tenia de Christo, y del recibimiento que el Domingo pasado le habia hecho, ahora cree estas falsedades y mentiras, y á grandes voces, y con mucha instancia pide que muera él, y que sea libre Barrabás. Mira quanto sentiria el Señor verse allí despreciado y desechado de aquel Pueblo, á quien tantos bienes habia hecho, y en quien tantas maravillas habia obrado, y con quanta razon dice de sí en el Salmo: (6) Yo soy gusano, y no hombre, oprobrio de los hombres, y desecho del Pueblo, pues de todo él es desechado, en comparacion del peor hombre y mas perjudicial del mundo: y

por

(1) *Luc. 23.* (2) *Luc. 11. Matt. 12. Joann. 8. Matth. 26. Joan. 19.*
 (3) *Matt. 10.* (4) Tercero punto. (5) *Matth. 27.* (6) *Psalm. 21.*

por la misma razon dixo de él el Profeta, (1) que le vió despreciado, y el postrero, ó el mas abatido de los hombres.

Pondera lo segundo, la profundísima humildad del inocentísimo Señor y Rey de la gloria, en ser comparado con un hombre tan malo, y juzgado por peor que él, y mas perjudicial del mundo, y mas indigno de la vida: y nota esto, como todos los pasos de la Pasion del Señor van acompañados de exemplos de extremada humildad y menosprecio.

Pondera lo tercero, como admirado el Presidente de que el Pueblo escogiese á Barrabás, le dice: ¿Pues qué quereis que haga de Jesus, que se llama Christo? Responden todos: Que sea crucificado. Replica Pilato: (2) ¿Pues qué mal ha hecho este hombre, que no hallo en él causa de muerte? Respondieron otra vez: Crucificalo, crucificalo. Dixoles entonces Pilato, aunque no hallo en él causa, yo le castigaré, y enmendado, le soltaré. Volvieron ellos á repetir á grandes voces: Crucificalo, crucificalo. Mira la gran dureza de estos hombres, y quán ciegos los tenia la pasion, la embidia y el ódio, pues afirmando tantas veces el Juez, que no hallaba culpa, ni causa de muerte, ellos sin tener otra que alegar, ni con que substanciar su proceso, solo con

voces, alaridos y porfia quieren salir con su intento, de que sea crucificado: (3) Y así dice el Evangelista, que insistian con grandes voces, y que prevalecian sus voces, pidiendo que fuese crucificado. Pide tú al Señor que no te dexes caer en semejante ceguedad, dureza de corazon, que cierras los ojos á la luz, y á ciegas te vayas tras tu pasion, y pertinazmente quieras salir con tus intentos y pretensiones.

Cerca de la meditacion sobre dicha (4) puedes piadosamente considerar, que la Sacratísima Virgen, habiendo pasado la noche del Jueves toda en oracion y lagrimas, y en tristisimos suspiros, en amaneciendo el Viernes, con deseo de ver á su Hijo, y lo que de él se determinaba, salió de Betania, acompañada de las Santas Magdalena y Marta, y de otras piadosas mugeres, y del Sagrado Evangelista San Juan, y que vinieron á Jerusalén, y luego se fueron adonde sabian que el Señor estaba preso; de manera, que le vieron llevar á Pilato, y á Herodes, y volver á Pilato, y anduvieron todas estas estaciones: y que en efecto se halló la Santísima Madre presente á lo que queda dicho, y á lo restante de la Pasion de su Hijo, y vió y oyó todo lo que pasó en ella, aunque algo apartada y de lexos; pero de tal manera, que todos los golpes,

Ll 4

pes,

(1) Isaí. 53. (2) Marc. 15. (3) Luc. 23. (4) Advertencia piadosa, y devota consideracion.

pes, tormentos y dolores, que el Señor sufrió en su Santísimo Cuerpo, los padeció la piadosísima Madre en su Alma, y en lo mas vivo de sus entrañas: (1) que por esto le dixo el Santo Simeon, que el cuchillo de dolor habia de traspasar su Alma. Pero en todo esto asistió siempre la Santísima Señora con el recato y decoro conveniente, porque su amantísimo Hijo, aunque consintió que los verdugos fuesen tan descomedidos y desmesurados con su persona, y quanto ellos quisieron, no consintió que en obra, ni palabra lo fuesen con la de su Santísima Madre, lo qual fue gran maravilla. Considera la vileza, rabia y ódio de los ministros, pues segun esto, en todo quanto fueres considerando que padece el Señor, debes luego hacer reflexion, y considerar juntamente, qué sentiria la piadosísima Señora viendo padecer tales cosas al Hijo que amaba mas que á sí misma. Lo qual es mas para considerarse con atenta meditacion y afecto piadoso y compasion, que para escribirse, ni declararse con palabras, porque sin duda excede á todo lo que se puede encarecer, ni imaginar la tristeza, dolor, congoja que la afligidísima Madre sintió en todos estos pasos, pero siempre junto con heroica fortaleza y resignacion, y virginal modestia y compostura. Y tambien aumentaba excesiva-

mente las penas y dolores del Señor la presencia de su Santísima Madre, y conocer el gran extremo con que ella lo sentia.

De como el Señor fue azotado.

Los Sagrados Evangelistas (2) con solo una palabra dicen, que el Señor fue azotado por mandado del Presidente Pilato, (3) porque no quisieron mas de referir simplemente el hecho de las cosas, dexando la ponderacion de las circunstancias de ellas á la piadosa consideracion de los Fieles; pero debese presuponer por muy cierto, que este tormento de los azotes fue muy cruel y excesivo; lo qual consta de muchos Santos, y de personas contemplativas, á quien nuestro Señor lo ha revelado asi. Y afirman, que los azotes fueron mas de cinco mil, que todas las llagas que el Señor recibió en su Pasion, fueron cinco mil y quatrocientas y setenta y cinco; y tambien consta esto mismo de las Profecías. Isaías dice, (4) que desde la planta del pie, hasta la Corona de la cabeza, no quedó cosa sana en su Cuerpo, sino que todo él estaba lleno de heridas sangrientas, y llagas enconadas y dolorosas. Y en otra parte dice, (5) que por haber tomado sobre sí todas nuestras enfermedades y dolencias, le vió tan llagado, y desfigurado, y que

(1) Luc. 2. (2) Medit. 9. (3) Matth. 27. Marc. 15. Joann. 19.

(4) Isaí. 1. (5) Isaí. 53.

parecia un leproso, ó un hombre castigado por la mano de Dios, molido á azotes por nuestros pecados. Y en otra parte, que tenia su vestido, (1) esto es, su Sagrado Cuerpo todo rojo y teñido en sangre, como si hubiera pisado uvas en algun lagar. Y lo mismo se colige tambien de muy probables conjeturas. La primera, porque el intento del Presidente en mandarle azotar, fue contentar con este castigo á los Principes de los Judios, que con gran porfia pedian que le crucificase. Y asi se ha de creer, que le mandó azotar muy cruelmente, de manera, que quedasen satisfechos del castigo. La segunda, porque los ministros de suyo eran feroces y cruelisimos, y tenian gran aborrecimiento al Señor, y deseaban dar contento á los Pontifices; los quales es de creer, que los sobornarian con dineros, ó promesas, para que le azotasen muy crudamente, y los demonios tambien invisiblemente los instigaban, y encendian para esto, por gran odio que tenian á Christo, y por el deseo de hacerle caer en alguna impaciencia. La tercera, (2) porque todas las veces que el Señor hizo mencion de su Pasion, nombró señaladamente el haber de ser azotado, (3) como parte muy notable de ella. La quarta, por ser tan grande la caridad del mismo Señor que padecia, y querer que nuestra redencion fue-

se muy copiosa, asi quiso padecer todas las cosas con grande exceso. Y esto mismo pedian en sí los pecados, por los quales padecia tantos y tan graves, para que correspondiese el castigo á la culpa. De todo lo qual coligen los Santos, y han tenido siempre por cosa muy cierta, y consideracion muy piadosa, creer que el tormento de los azotes que el Señor recibió, fue cruelisimo, y sobre manera excesivo, el qual podrás considerar por los puntos siguientes:

¶ Considera (4) la gran injusticia del Presidente, pues habiendo conocido que el Señor no tenia culpa, y que los Pontifices le acusaban por embidia, con todo eso, por satisfacerlos, y contenerlos, le mandó azotar tan cruelmente, que bastára para castigo, aunque mereciera la muerte. Y mira como en oyendo esta sentencia aquellos crueles y barbaros verdugos, con mucho contento y priesa le sacan al patio, ó á alguna parte pública donde todos lo pudiesen ver, para que su castigo fuese mas público y afrentoso. Y descomedidamente le mandan desnudar, y ellos mismos, por darle mas priesa, le ayudan, y le desnudan de todas sus vestiduras, sin dexar en su Cuerpo ni un pequeño paño con que cubrir alguna parte de él, porque le dexaron en carnes, como padeció. ¡ Oh, Santos Angeles! qué

sen-

(1) *Isaí. 63.* (2) *Marc. 10.* (3) *Luc. 18.* (4) *Primero punto.*

sentistéis, quando visteis tan vergonzosamente desnudo á vuestro Rey y Señor, y no os dió licencia para que le cubriesedes, ni defendiesedes, ni vengasedes.

Pondera aquí la profundísima humildad del Soberano Rey de la Gloria en haber querido sujetarse á este castigo de azotes, que era propio de esclavos y ladrones y de gente muy vil, y castigo tan infame, que ningun Ciudadano de Roma podia ser azotado, por grandes delitos que hiciese. Y pondera tambien su extremada mansedumbre y obediencia en desnudarse, y hacer sin réplica, ni resistencia todo quanto le mandaban aquellos picaros y viles Sayones.

Pondera lo segundo, la grandísima verguenza y confusion que sentiria una persona tan grave y venerable, de verse asi torpemente desnudo delante de tanta gente, y entre las manos de hombres viles y desmesurados, que debian de holgarse, y dar muchas risadas de verle tan vergonzoso y triste, y le dirian palabras feas y descomedidas. Y cree cierto, que fue esta desnudéz de los tormentos lo que mas gravemente sintió el honestísimo Señor, el qual, quanto era mas puro y ageno de toda la fealdad, tanto era mas vergonzoso; pero por todo quiso pasar para satisfacer por nuestras culpas y desverguenzas, y para adornar nuestras almas con la vestidura de su gracia.

Pondera lo tercero, como asi desnudo le atan á un poste de aquel patio, apretandole fuertemente con cordeles las muñecas, hasta hacerle rebentar la sangre, y con otra atadura á los pies. Mirale bien, como está abrazado con aquella piedra fria, pegado en ella sus pechos, y el rostro sintiendo gran tormento del frio, asi de la columna, como del ayre que penetraba el delicado cuerpo desnudo. Considerale, como tiene el rostro demudado y amarillo por el temor natural del tormento, y por ver los verdugos orgullosos y diligentes en aparejar los instrumentos con que le habian de azotar: los quales algunos Santos contemplativos dicen, que fueron de tres maneras diferentes, y todos cruellísimos, y que los verdugos fueron quatro. ¡Oh, Señor mio, y si yo fuera tan dichoso, que mereciera servir de columna, para que vos os arrimaredes, y en quien estuvierades tan fuertemente abrazado y ligado, ó por lo menos estuviera atado de la otra parte de esa dichosa columna, para que me cupiera parte de los azotes que recibistéis, y fuera teñido con vuestra sangre, y derramára juntamente la mia por vos! Considera, alma mia, aquel sagrado y virginal cuerpo, el mas noble, elegante y hermoso de quantos Dios ha criado. Mirale ahora con atencion, porque de aqui á un rato no le conocerás.

¶ Considera, (1) como aquellos rus-

(1) Segundo punto.

rusticos y feroces verdugos , en teniendo al Señor atado á su contento , de manera que no se pudiese mover , ni defender , ó encubrir alguna parte de su cuerpo , sino que libremente y á su placer le podian herir en todo él , comenzaron dos de ellos á descargar azotes desatinadamente , y con toda fuerza por todo aquel sacrosanto y hermosísimo cuerpo , sin perdonar á parte ninguna que no la hiriesen y lastimasen muchas veces. Mira como á los primeros golpes se cubre todo de ronchas y cardenales , y luego rebienta la sangre , y se cubre de llagas , y despues añadiendo azotes sobre azotes , y llagas sobre llagas , y heridas sobre heridas , se pone todo enconado , hecho viva carne y una sola llaga , destilando sangre por todo él , y corriendo hilo á hilo hasta regar la tierra , y tener salpicadas las manos , rostro , y vestidos de los verdugos , indignos de tan gran tesoro. ¡Oh , Sangre real y licor divino ! ¡Quán abundante y quán franca y aun prodigamente te derramas por todo ese suelo , como si no fueras el preciosísimo precio de nuestro rescate , de tan gran valor , que una sola gota vale mas que cien mil mundos ! ¡Quán despreciado te veo , debajo de los pies de esos vilísimos carniceros ! ¡Oh , alma mía , date prisa , y llega por entre los pies de aquellos Sayones , aunque te pisen y den de coces , besa devotamente aquella tierra santa , bañada y empañada con la Sangre de tu Cria-

dor , adora aquellos divinos pies , y abrazate con ellos , y riegalos con lagrimas , toma los azotes , que han dexado los verdugos ensangrentados , y casi desechos para tomar otros nuevos , y guardalos en tu corazon por reliquias , y por disciplinas para castigar tus culpas ; y si pudieres , atrevete á ponerte delante de aquellos barbaros é inhumanos , para que enojados contigo , porque los estorvas , descarguen en tí los azotes , pues tú solo los mereces , y no aquel inocentísimo Cordero que los recibe ; y ya que nada de esto te es permitido , desea entrañablemente hacer algo de ello !

Mira , pues , como cansados los dos verdugos , vienen otros dos de refresco con nuevos latigos y azotes , y viendo que ya el Señor tenia todas las espaldas molidas y desangradas , hecha de todo el cuerpo una gran llaga , le desatan y vuelven á atar del otro lado , pegadas las espaldas á la columna , y le azotan de nuevo en todas las partes , que antes habian estado defendidas con ella , hasta no dexar en todo el cuerpo ni una pequeña parte sana , sin su particular llaga.

Pondera con todo el sentimiento que pudieres los gravísimos dolores que el inocentísimo Señor padeció aquí , asi por ser los azotes muchos y cruelísimos , que á qualquier cuerpo humano , por robusto que fuera , le diera insufrible dolor , como por ser el cuerpo del Señor de su natural complexion y compostura , todo virginal , deli-

cadísimo y ternísimo, y sin comparación mas que el de ningún otro hombre ó niño muy pequeño; de manera, que un ligero golpe le diera mayor dolor, que á otro qualquiera muy recios azotes; y junto con esto, por estar muy cansado y quebrantado del gran trabajo pasado de la mala noche, y del sudor congojoso de sangre, y de los caminos que habia andado, y de todo lo demás que habia padecido hasta este punto. Tambien acrecentaba los dolores el estar fuertemente atado, sin poder valerse, ni moverse, ni tener otro remedio, sino encoger los ombros, y levantar los ojos al Cielo, y apretar el rostro con la columna. Mira con atencion la invencible paciencia y fortaleza con que sufre tan insufribles dolores, sin abrir su boca, ni quejarse, ofreciendolos en silencio á su Eterno Padre, por la salud de aquellos mismos que le estaban azotando.

Pondera lo segundo, entrando mas adentro en lo interior, aquel ánimo noble y generoso del Señor, tan lleno de caridad y deseo de nuestra salud, y tan superior á todos estos dolores y tormentos, que con ser ellos tan excesivos, nunca se vió cansado, ni harto de padecer, sino que despues de cansados los Sayones, volviera él como de principio á padecerlos otra vez y otras muchas, por qualquiera de nosotros, si nos fuera necesario,

y por qualquiera de aquellos que le habian azotado. ¡ Oh, bondad infinita y caridad inmensa, digna de otro agradecimiento y correspondencia de la que nosotros tenemos! ¡ Oh, hombre miserable! Mira quán torpe ingratitud es no amar á quien así te ama, y quán feo y reprehensible rehusar padecer algo por quien tanto padeció por tí, y no querer gustar una gota de amargura, por quien tan á boca llena bebió por tí el Caliz amarguísimo de la Pasion.

Considera, (1) como cansados ya los verdugos, y viendo al Señor tan maltratado, que temieron acabarle la vida, porque no tenian licencia para ello, ó quizá porque el Presidente les envió á mandar que lo dexasen, cesaron de azotarle, y le desataron de la columna; y como por haber estado tanto tiempo atado quedó todo entumecido y quebrantado, y los brazos embarazados, sin poderlos mandar; y como del gran cansancio y flaqueza de haber derramado tanta sangre, con gran dificultad se podia tener en los pies, y le fue forzoso arrimarse á la columna. Llega tú, pues, pecador, no pierdas tan buena ocasion, que por malísimo que seas, estando como está el Señor tan necesitado, serás bien recibido. Suplícale, que descanse sobre tus ombros, y eche sobre ellos sus brazos sangrientos y atormentados, y recline su divino rostro sobre el tu-

(1) Tercero punto.

yo, y pegue alguna de aquellas lagrimas y sangre de que está bañado; y ya que de hecho no puedas, desea poder llegar á hacerle algun servicio, y darle algun alivio: pero mirale quan solo está todo bañado en sangre, cercado de dolores, y temblando de frio, sin tener quien le lavase las llagas, ni restañase la sangre, ni diese otro algun refrigerio; y como aquellos crueles no solo no se movian á compasion, antes de verle tan miserable y lastimado se holgaban y reían, y se mostraban muy contentos, y le remedaban y contradecian, burlandose de él.

Pondera la gran paciencia y mansedumbre con que el Señor, de la manera que pudo, fue á buscar sus vestiduras, que los sayones con furor y desden habian arrojado á algun rincon del patio quando se las desnudaron, y como con mucho trabajo se las vistió, y sobre ellas tambien la vestidura blanca que le habia dado Herodes, que no quiso dexar aquella librea, por ser de escarnio y vituperio; y considera, que aunque el vestirse le fue algun alivio para el frio, y para la verguenza de estar desnudo, mas por otra parte le fue gran tormento, por estar todo el Cuerpo tan llagado, y pegarse las vestiduras de lana sobre las llagas, como se vé por experiencia el gran dolor que causa á qualquier llaga dolorosa poner sobre ella alguna cosa aspera; y asi es muy cierto, que fueron gra-

visimos los dolores que el Señor sintió en todo su cuerpo desde este punto con el vestido, y con qualquiera cosa que le tocaba, y con qualquier paso que daba, ó movimiento que hacia. Alaben os, Señor mio, todos vuestros Angeles, que con tanto amor quisistes de vuestra voluntad padecer todo por mí.

Considera, (1) si pudieres, y el sentimiento y lagrimas te diere lugar, que conforme á la opinion mas probable y verisimil, y á lo que afirman muchos Santos, la Sacratissima Virgen se halló presente á todo lo sobredicho, y á este tan doloroso y lastimoso espectáculo, porque habiendo él pasado en parte pública, donde todos le pudiesen ver, no consintiera el amor grande de la Madre perder la vista á tal Hijo en tales pasos como estos, aunque como se dixo arriba, los veria desde parte, con el recato y disimulacion, conveniente, por lo que tocaba al decoro de su persona, y por entender que era aquella la voluntad de su Hijo.

Pondera, pues, como supieres, qué sentirian las piadosas entrañas de la Madre quando oyó decir, que Pilato mandaba azotar al Hijo que ella tanto amaba, y quando le vió desnudar y atar á la columna, y azotar tan desapiadadamente, sin poderle ella ayudar en nada. No se puede esto encarecer, ni imaginar como fue; pero puedes creer, que con ser tan grandes los dolores que

(1) Quarto punto.

que el Señor padeció en su delicadísimo cuerpo, fueron mayores los que la inocentísima Madre padeció en su alma de verse los sufrir. Y así debes ponderar mucho su admirable fortaleza y magnanimidad en poder asistir á todo esto con tanta modestia y compostura, sin dar muestra exterior de cosa que pareciese flaqueza ó pusilanimidad, antes con heroyca resignación y conformidad en la voluntad divina.

De como el Señor fue coronado de espinas, y escarnecido del
Ecce Homo.

Despues de azotado el Señor, (1) los Soldados del Pretorio ó Audiencia, (2) y convocaron toda la gente de guerra, y desnudándole de sus vestiduras, le cubrieron con una clamide, ropa de purpura, y tegiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha, y hincando las rodillas, burlaban de él, diciendo: Dios te salve, Rey de los Judios; y escupiendo en el rostro, y tomando la caña que tenia en la mano, dabanle con ella en la cabeza, dándole juntamente de bofetadas. Viéndole, pues, Pilato así, salió al Pueblo, y dixoles: Veisle, aquí os le traygo fuera, para que conozcaís que no hallo en él causa de muerte. Salió, pues, Jesus con la corona de espinas, la vestidura de purpura, y di-

xoles Pilato: *Ecce Homo*; veis aquí el Hombre. Pues como le vieron los Pontifices y Ministros del Pueblo, dixeron á grandes voces: Crucificalo, crucificalo. Respondió Pilato: Tomad vosotros, y crucificalde, que yo no hallo causa para ello. Replicaron ellos: Nosotros tenemos ley, segun ella debe morir, porque se hizo Hijo de Dios. Como Pilato oyó estas palabras, temió mas que antes. Sobre este paso podrás considerar los puntos siguientes:

¶ Considera, (3) como apenas el Señor se habia vestido sus ropas, quando aquellos impíos y crueles Ministros de Satanás comenzaron á decir entre sí: Este embaydor ha dicho que es Rey, y ha pretendido alzarse con el Reyno, bien será que le cumplamos sus deseos. Y pedida licencia al Presidente para vestirle, y coronarle como á Rey, convocaron á los Soldados, y gente de Palacio para que se holgasen con esta fiesta, y fuese mayor la deshonor y afrenta del Rey de la gloria. Y con toda esta compañía vinieron muy contentos, y dixeronle: Ya se han cumplido vuestros deseos de ser Rey, porque el Adelantado de los Romanos ha declarado que lo sois, y que como á tal os demos la posesion del Rey de Judea en nombre del Senado Romano. Y llevándole dentro del Pretorio, donde no podian entrar los Judios, con gran mofa y escarnio le dixeron:

Des-

(1) *Medit. 10.* (2) *Matth. 27. Marc. 15. Luc. 23. Joan. 19.* (3) *Punt. 1.*

Desnudese vuestra Magestad esos vestidos pobres, vestiremos la Purpura Real. Y desnudandole ellos apresurada y furiosamente todos sus vestidos, hasta dexarle en carnes, le cubrieron con una ropa ó manto largo de purpura vieja, y rota, y otros traxeron una silla ó escabel, y mandaronle sentar como en Trono Real.

Pondera lo primero, el mortal ódio que el demonio tenia á Christo nuestro Señor, del qual procedian todas estas invenciones y ensayos de tormentos, deshonoras y escarnios, y él los ponía en los animos de aquellos Ministros suyos, para ver si podía hacer caer al Señor en alguna impaciencia ó imperfeccion. Y asimismo pondera la insaciable sed que el mismo Señor tenia de padecer por nosotros, pues de su voluntad escogió, y ordenó todos estos generos de tormentos. Dale infinitas gracias por esta inestimable caridad.

Pondera lo segundo, los gravísimos dolores que sentiria su cuerpo tan llagado y lastimado, desnudandole furiosamente, y sin tiento la tunica, que ya se habia pegado á las llagas, las quales se renovaron todas; y mira el tormento que le causaria el ayre y frio, estando no solo desnudo, sino desollado, y asimismo la nueva verguenza y confusion de esta desnudez delante de tanta, y tan vil gente.

Pondera lo tercero, la pacien-

cia, mansedumbre y obediencia con que el Señor se desnuda, y se pone aquella ropa de escarnio y vituperio, y se sienta donde le mandan, para no descansar, ni recibir honra, sino nuevas deshonoras y vituperios, y para que aquella gente ociosa y descomedida se entretenga con él, como con un Rey de farsa, ú de burla, que lo pretende ser, y se queda burlado.

¶ Considera, (1) como luego unos traen la corona, la qual era muy grande, que casi le cubria toda la cabeza, tegida de ramas de espinas ó cambrones secos, llenos de muchas puntas grandes, y muy agudas, y otros una caña para centro, y haciendo sus ceremonias y salvas, con grande risa y escarnio le asientan la corona en la cabeza, apretandola reciamente con palos, de manera que las espinas ó puntas por todas partes penetraron el sagrado cerebro, llegando hasta los huesos; y despues buscando la caña, y hincando la rodilla, se la ponen en la mano.

Salid ahora, hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon con la corona (2) que le coronó su Madre en el dia de su desposorio, y de la alegria de su corona. Salid, almas christianas, redimidas con la sangre de este Divino Cordero; salid de vosotras, salid de juicio, y del sexo humano, para la gran admiracion y dolor de ver este expectaculo, ó por decir mejor, entrad den-

(1) Segundo punto. (2) Cant. 2.

dentro en lo interior de vuestro espíritu, para considerar á vuestro Divino Esposo, y verdadero Rey pacífico, humilde, y manso, coronado, no con la corona de gloria que le coronó su Padre, (1) sino con la cruel y afrentosa con que le coronó su madre la Sinagoga en este día de sus bodas, en que se desposa con la Iglesia: (2) y mirad con cuánta razon se llama Esposo de Sangre, pues todo está bañado en ella, y esta es la librea con que se adornaba para su desposorio.

Pondera lo primero, quan crueles y acervisimos dolores fueron los que padeció el Señor con esta corona, traspasandole tantas puntas por partes tan sensibles y delicadas como las sienes y cerebro, lo qual debes ponderar con mucha atencion, y corazon muy lastimado, y considerando lo que tú sentirias, si una sola de aquellas espinas, ó aunque no fuera sino un alfiler, te le hincasen fuertemente por las sienes, y se quedase allí hincado. Verdaderamente fueron estos dolores sobre manera cruelisimos, por ser muchas las espinas, y estar mucho tiempo hincadas en la cabeza, y haber recibido en ella despues tantos golpes, que fue maravilla poderse el Señor mover para ninguna cosa, ni aun para hablar palabra. Mira, pues, como por todo el rostro y cuello comenzaron á correr hilos de sangre, de manera, que la cabeza, donde pa-

rece que no habrian alcanzado tanto los azotes, es ahora mas cruelmente herida y atormentada con las espinas, (3) para que con esto se cumpliese bien enteramente la profecía, que desde la planta del pie hasta la corona de la cabeza, no habia cosa sana en su cuerpo.

Pondera lo segundo, quan á la letra se cumple tambien lo que Dios dixo al primer Adan, quando echó la maldicion á la tierra en que habia de trabajar, diciendo: (4) Que despues que la hubiese muy bien cultivado, produciria espinas y abrojos. Pues esta maldita tierra de Sinagoga, despues de tan bien cultivada por el segundo Adan por espacio de tres años, con tanta doctrina y milagros, el agradecimiento y pago que le dan, son crueles espinas que le lastiman, no los pies, como de ordinario acaece, sino la sagrada Cabeza.

Pondera lo tercero, como estos hombres perdidos, aunque no quieren, ni lo entienden, en lo mismo que hacen por desprecio y ultrage, significan que el Reyno de Christo es eterno, y su corona fija impresa en su misma persona, que no se quita, y se pone tan facilmente como la de sus Reyes terrenos, que por esto vió el Evangelista San Juan en su revelacion, (5) que tenia impreso y estampado en el muslo este titulo: Rey de los Reyes, y Señor de los Señores;

y

(1) Psalm. 8. (2) Exod. 4. (3) Isaí. 1. (4) Gen. 3. (5) Ap. 19.

y tambien el mismo Señor nos quiso enseñar, que en esta vida no queramos otra corona sino de espinas, trabajos, deshonras, y persecuciones, reservando la corona de gloria, y deleytes para despues de la resurreccion.

¶ Considera (1) como aquellos barbaros y crueles representantes, despues de haber adornado al Señor con estas insignias reales, como dandole la posesion del Reyno, y jurandole por Rey, se hincaban de rodillas delante de él, y hacian que le besaban la mano, diciendo: (2) Dios te salve, Rey de los Judios; y como diciendo esto le tomaban la caña de la mano, le daban con ella golpes en la cabeza, con que le hincaban mas las espinas, y le daban bofetadas, y escupian en el rostro, repitiendo todas estas cosas muchas veces con gran risa y regocijo, haciendo una farsa ó entremes del Rey inmortal de los siglos, de cuya magestad tiemblan los poderíos del Cielos, que por su infinita caridad, y por el excesivo amor que tuvo á los hombres, quiso sujetarse á sufrir de ellos todas estas injurias y escarnios. Y es de creer que tambien aqui le dieron muchos repelones, mesandole los cabellos y barbas; de manera, que las mismas cosas que con tanto exceso habia padecido de los Judios la noche pasada en casa de Cayfás, estas mismas vuelve ahora á padecer de nuevo en casa de

Pilato, y de los Gentiles, para que de todos sea atormentado, y despreciado, el que padecia por la salud de todos.

Pondera aqui lo primero, la inhumana y barbara crueldad de estos hombres, peores que fieras, pues viendo á un hombre tan lastimado y dolorido, que no hubiera corazon humano que no quebrantára, ellos no solo no se mueven á tener lastima, ó compadecerse de sus dolores, antes tienen ánimo para hacer juego y risa de ellos. Y cree cierto, que tan fiera inhumanidad solo puede caber en la malicia de los demonios, que interiormente instigaban á aquellos hombres; y tan heroyca paciencia, mansedumbre y fortaleza solo pudo caber en virtud Divina, y en la inmensa y excesiva caridad con que el Señor lo padecia.

Pondera lo segundo, como todas las cosas que concurrieron en este acto, fueron juntamente de grandisima ignominia y deshonra, y por otra parte de grandisimo dolor y tormento, porque la purpura, la corona, y la caña, y las ceremonias reales, todas eran insignias afrentosissimas, para significar, que siendo hombre muy baxo, habia pretendido alzarse con el Reyno. Y junto con esto la purpura no le vestia, ni defendia del frio, antes le dexaba desnudo, descubierta y vergonzoso, y le lastimaba las llagas: la corona tras-

Mm

pa-

(1) Tercero punto. (2) Joann. 15.

pasada la Sagrada Cabeza con agudísimos dolores: la caña le daba golpes en ella, con que los renovaba y aumentaba: y las saluciones y ceremonias reales todas paraban en darle bofetadas y pescozones, y escupirle en el rostro.

Pondera lo tercero, procura pintar y estampar muy al vivo dentro de tu alma la figura tan miserable y lastimosa, que el Rey de la gloria tenia en este lugar. Mira quan avergonzado y confuso estaria allí entre aquella multitud de gente, sus ojos bajos, bañados en lagrimas, como si realmente le hubieran hallado en algun gran delito, cubierto de una vestidura vil y afrentosa, con una cruel corona de espinas en la cabeza, con un cetro de caña en la mano, el cuerpo desnudo, quebrantado y molido, encogido, afeado, temblando de frio, y destilando sangre de todas las llagas. (1) El amable y venerable rostro, que solia ser el mas hermoso y gracioso de todos los nacidos, hinchado con los golpes, afeado con las salivas, rasguñado con las espinas, acardenalado con las bofetadas, y todo arroyado de sangre, por unas partes reciente y fresca, y por otras fea y denegrida. Y como el Santísimo Rey tenia las manos atadas no podia limpiarse la sangre, ni las salivas, ni el polvo, y aun estaba tan afeado y borrado, que no parecia hombre, sino un retablo de

dolores, bastante para quebrantar qualquiera corazon humano; y si el tuyo no se quebranta y mueve á compasion con la memoria y representacion de esta figura, y con saber que padece todo esto por tus pecados, cree que eres mas duro é insensible que las piedras.

¶ Considera (2) como el Presidente, viendo al Señor tan llagado y miserable, tuvo por cierto, que en viendole asi sus enemigos, por muy encendidos que estuviesen en ira y ódio contra él, se moverian á compasion, y se darian por contentos de tan rigoroso castigo como en él se habia hecho; y asi, sacandole por la mano á algun corredor ó parte alta, donde todos le pudiesen ver, les dixo: *Ecce Homo*: Veis aqui el Hombre: miradle si está bien castigado: si por embidia le procurabades la muerte, veisle aqui tal, que no está para tenerle embidia, sino lastima. Temiades que se hiciese Rey, veisle aqui azotado, afrentado, atado, desfigurado, y tal, que apenas queda para hombre: *Ecce Homo*. Mirad que aunque no parece hombre, lo es verdaderamente; (3) y asi, debeis compadeceros de él, como de persona humana, de vuestra misma naturaleza y de vuestro linage.

Pondera lo primero, quán lastimado, desfigurado y maltratado debia de estar el Señor, pues Pilato se persuadió, que en viendole

sus

sus enemigos así, desistirían de pedir otro castigo.

Y pondera juntamente la inhumanidad y fiereza de aquellos corazones obstinados y poseídos de Satanás, que en viéndole así dixeron todos á grandes voces: (1) Quitale, quitale allá, no le vean nuestros ojos, crucificalo. Y crecierto, que sintió el Señor gravísima pena y dolor en su piadosísimo corazón de oír estas voces, y de ver la crueldad y obstinacion de aquel maldito Pueblo, á quien tantos bienes habia hecho, y del gravísimo castigo, que por esta ingratitud se le habia de seguir. Y mira luego si fue tan culpable la ingratitud y dureza de aquel Pueblo, quanto lo será la de qualquier Christiano, que despues de haber recibido mayores beneficios del mismo Señor, y despues de haberle visto en esta misma figura con los ojos de la Fé, con todo eso tiene atrevimiento para ofenderle, pues como dice el Apostol: (2) el que peca, aunque no dice con la boca crucificalo, crucificalo, realmente con las obras le vuelve á crucificar, porque da causa bastante, quanto es de su parte, para que fuese otra vez crucificado, si no bastára haberlo sido la primera.

Pondera lo segundo, que aunque esta palabra *Ecce Homo* la dixo Pilato en un solo sentido, pero tiene en sí gran significacion, y se puede y debe considerar de otras

muchas maneras. Lo primero, que el Padre Eterno diga á cada uno de los hombres: *Ecce Homo*. Mira, hombre, qué tanto es el amor que te tengo, y cuánto estimo la salud de tu alma, pues por ella he dado á mi Hijo unigenito, á quien amo como á mí mismo, y en quien me agrado y tengo todos mis deleytes y regalos. Mira bien este hombre y considera, que juntamente es Dios verdadero, engendrado de mi substancia, y que por tu amor le he entregado á la furia y rabia de sus enemigos, y consentido que le pongan qual le ves. En él conoce el amor que te tengo, y aprende á volverme el retorno que merece esta caridad, amandome con amor puro y verdadero, y no reusando hacer y padecer todo lo que á mí me agradare, ni buscando en nada tu interés ó utilidad, sino mi honra y servicio. Lo segundo, que el mismo Hijo diga tambien á cada uno de los hombres: *Ecce Homo*. Mira, hombre, qual estoy llagado, dolorido, (3) azotado, abofeteado, escarnecido, hecho oprobrio de los hombres, y desechado de todo el mundo. Mira á qué extremo de miserias me han traído tus pecados, pues por haberme ya encargado de ellos, asi me ha castigado mi Padre. Mira cuánto los aborrece, pues por ellos asi castiga á su Hijo Unigenito y amantísimo; y colige por aqui cómo castigará

Mm 2

al

(1) Joann. 19. (2) Hebr. 6. (3) Psalm. 21.

al mismo que los hace, si no se aprovecháre de este remedio, pues así castiga al que nunca lo cometi6. Mira que mi padre me envi6 no solo por tu Redentor, sino por tu Maestro, para que te enseñase la verdadera sabiduria. Considera bien este hombre que ves presente, imprime esta figura en tu corazon, y aprende en ella á despreciar las honras, riquezas, deleytes, prosperidades, y todas las cosas que el mundo busca y estima, y abraza te con la pobreza, deshonra, menosprecio y trabajos, persecuciones, dolores y adversidades. Y cree, que en estas cosas consiste tu felicidad; y si te precias de mi Discipulo, y deseas serlo de verdad, procura imitar esta humildad, obediencia, mansedumbre, paciencia, perfecta caridad con que amo y deseo la salud de los que me están aborreciendo y atormentando. Lo tercero, que cada uno de los hombres, respondiendole, diga al Padre Eterno: *Ecce Homo*. Mirad, Señor, el hombre que nos disteis, el varon de vuestra diestra, aquel hombre que vos buscabades tantos años para que se pusiese entre vos y los pecadores, tan santo, tan justo como á vuestra bondad convenia, y tan ajusticiado y atormentado como vuestras culpas demandaban. Poned primero los ojos en él, en sus virtudes y en sus merecimientos, en esas llagas y en esa figura tan lastimosa, para que despues podais mirar nuestros pecados con misericordia. Mirad que es hom-

bre y hermano de todos los hombres, y que á todos los tiene dentro de su corazon. Y miradnos á nosotros, no á solas, sino en quanto estamos contenidos en él, y unidos con él como miembros suyos. Yo, como uno de ellos, os le presento y ofrezco todos sus merecimientos en satisfaccion de mis pecados, y suplemento de todas mis faltas. Y despues, vuelto al mismo Redentor, con toda la compasion y humildad que pudierdes, le responderás de esta manera: *Ecce Homo*. Mirad, Señor, que aunque sois Hijo de Dios vivo, juntamente sois Hombre verdadero, que por mí os vestisteis de esta naturaleza, y os hicisteis hombre mortal pasible, y os sujetasteis á tan gran extremo de bajeza, como representa esta figura. Por ella os suplico, que os compadezcáis de mí, y os acordeis que soy hombre flaco y miserable, concebido en pecado, y criado en vicios, carne corrompida y estragada, sujeta á mil miserias y malas inclinaciones, sin virtud, ni fortaleza para imitar vuestras excelentes virtudes. Miradme con esos ojos lastimados, y compadeceos de mis miserias, y dadme gracia para que yo os sepa mirar con afecto de entrañable compasion, y que siempre tenga impresa en lo intimo de mi corazon vuestra figura, para conformarme perfectamente con ella.

Ultimamente, en toda esta meditacion acuerdate de volver los ojos á mirar á la Sacratissima Virgen, la qual, mientras la coronacion,

cion, que fue dentro del Pretorio, estaria fuera de la casa en alguna parte retirada esperando el fin. Mira lo que padecería con la memoria de lo pasado, y con la imaginacion de lo que ahora pasaba. Y despues, quando viese salir á su Hijo en público con aquella cruel corona, y con aquella lastimosa figura, no es posible imaginarse los dolores y angustias de su lastimado corazon; pero es justo considerarse, como cada uno supiere, para acompañarla con pasion y lagrimas de la affigidissima Madre, y tambien le podrás decir á ella: *Ecce Homo*: Mirad, Señora, aquel hombre, si le conoceis, que no será mucho desconocerle segun está. Pues sabed, que es el hombre que Vos engendrasteis: aquella es la carne bendita, concebida en vuestras virginales entrañas por obra del Espiritu Santo: aquel es el Hijo que Vos criasteis á vuestros pechos con tanto regalo, y tratasteis con tanto respeto y reverencia. Mirad quán de otra manera le tratan ahora estos viles Sayones; pero mirad que para eso se hizo hombre, para remediar por este medio á todos los hombres, y aplacar la ira que Dios tenia contra ellos.

De como el Señor fue sentenciado, y llevó la Cruz acuestas.

Viendo Pilato (1) que no le aprovechaban todas sus in-

dustrias y diligencias para librar á Christo de la muerte, (2) y que el Pueblo impaciente se alborotaba y confundia con voces, tomando sobre sí, y sobre sus hijos la culpa de ella, y que los Principes le amenazaron, que si le soltaba perderia la amistad del Cesar, lavóse las manos delante de todos, y protestó, que le condenaba contra su conciencia, y contra su voluntad, porque sabia que era inocente y justo. Y hecho esto, sentóse en su tribunal, y pronunció sentencia de muerte contra él, y entrególe á la voluntad de sus acusadores, soltando libre á Barrabás. Dada esta sentencia, luego le desnudaron la purpura, y le vistieron sus propios vestidos, y le pusieron sobre sus ombros la Cruz, la qual llevó por las calles de la Ciudad, hasta la puerta de ella. Allí asieron á un Aldeano, llamado Simon Cirineo, que venia de una granja, y hicieronle que desde allí llevase la Cruz hasta el Monte Calvario. Sobre este paso puedes meditar los puntos siguientes:

Considera como Pilato, (3) cansado ya de defender la inocencia de Christo nuestro Señor, se da por vencido de la porfia de los Judios, y sentado en su tribunal, pronuncia sentencia de muerte contra él, y le entrega á toda la voluntad de sus enemigos, y el gran contento que todos ellos recibieron,

Mm 3 oyen-

(1) *Medit. 1.* (2) *Matth. 27. Marc. 15. Luc. 23. Joann. 19.*

(5) *Primero punto.*

oyendo esta sentencia, y como luego comenzaron á dar priesa para ejecutarla. Mira como se la notifican al Señor, el qual, con grandísima humildad, y perfectísima caridad y deseo de nuestra salvación, la aceptó de muy buena gana, sin apelar, ni suplicar, ni quejarse del agravio, é injusticia que se le hacia, porque no la miró como injusta en quanto procedía de Pilato, sino en quanto procedía de la justísima determinacion, y voluntad de su Padre Eterno, con la qual él tenia la suya muy conforme.

Pondera lo primero, como esta sentencia fue claramente injusta y cruel: injusta, porque el mismo Juez que la pronunció habia afirmado muchas veces ser aquel hombre justo y sin culpa, y al mismo tiempo de pronunciarla, se lavó las manos, protestando, que la pronunciaba contra su conciencia, y que fuese aquella sentencia sobre las almas de sus acusadores. Fue cruel, porque sabiendo que los que le acusaban eran sus enemigos declarados, que le aborrecian mortalmente, y le acusaban por embidia, se le entrega á toda su voluntad, y tambien por haberse executado con tanta brevedad, sin esperar los terminos de la ley de los Romanos, hecha por el mismo Tiberio, que entonces imperaba, la qual ordenaba, que ninguna sentencia de muerte se executase sin

pasar primero por lo menos diez dias.

Pondera lo segundo, el obstinado ódio y embidia de los Judios, que viendo al Juez Gentil temeroso de la grande injusticia que se hacia á Christo, ellos con ciega temeridad, sin reparar en nada, lo toman todos sobre sus almas y conciencias, diciendo: Que su sangre venga sobre ellos y sobre sus hijos, á los quales, antes que los engendrasen, los sujetaron á la gravísima pena y castigo de aquella culpa. Dí tú aquellas mismas palabras en otro sentido verdadero y piadoso, deseando y suplicando al Señor, que su sangre venga sobre tí, y sobre todos los Fieles, para redimirte, sanarte y santificarte.

Pondera lo tercero, quán fiera bestia es la ambicion y deseo de mandar; pues habiendo Pilato vencido todas las otras dificultades, y opuesto á la porfia de los Judios, defendiendo la inocencia y justicia de Christo, en llegando á decirle, que si no le condenaba perderia la amistad del Cesar, luego desistió de su pretension y le condenó.

Considera (1) como en pronunciando el Juez la sentencia, los Judios con toda priesa, y diligencia hicieron traer la Cruz, la qual, segun comun tradicion, era de quince pies de largo, y gruesa proporcionadamente, para que pudiese sustentar un cuerpo humano, de

ma-

(1) Segundo punto.

manera, que por fuerza habia de ser muy pesada. Y los verdugos llevaron al Señor al Pretorio, donde le habian coronado, y le quitaron el manto de purpura, y le vistieron de sus propios vestidos, (1) para que en su propio habito fuese mas conocido de todos los que antes le habian visto; pero no dice el Evangelio, que le quitaron la corona de espinas, porque esto fuera algun alivio, y asi se quedó con ella, y tuvola sobre su cabeza hasta que espiró. Mas puedese creer, que se la quitaron para ponerle la tunica inconsutil, que era toda cerrada, porque no pudiera entrar por la cabeza puesta la corona, y que luego se la volvieron á poner, renovandose con esto las llagas y dolores. Luego sacaron de la carcel dos ladrones, que estaban condenados á muerte, para que fuesen con él ajusticiados, y él fuese mas deshonorado yendo en medio de ellos, y cargandole la Cruz sobre los ombros, le sacaron camino del Calvario, que era el lugar donde comunmente ajusticiaban los malhechores.

Pondera lo primero, como en viendo el Señor el santo madero de la Cruz, le saludaria con gran gozo de su espiritu, porque si de San Andrés se lee, que en viendo la Cruz en que habia de morir, la saludó con gran alegría, diciendola muy regalados requiebros, como si fuera una muy querida esposa,

¿ cuánto mas razon es que creamos esto del Señor, que tenia mayor espiritu y fortaleza? Y asi, podemos creer que le diria: Dios te salve, Cruz preciosa, que tantos años has sido por mí deseada, amada y buscada, y ya, con gran deseo de mis enemigos, estás aparejada para recibirme: no deseó tanto Jacob el desposorio de su amada Raquel, (2) como yo he deseado desposarme contigo, porque tú has de ser la cama en que tengo de dormir el último sueño: en tí se ha de obrar la salud y redencion de los hombres, que tanto he deseado; tú has de ser el fin de todos mis trabajos y dolores, y el principio de mi gloria y Reyno, que en tí ha de comenzar, y en tí se ha de establecer, y la insignia y blason de mi triunfo y victoria, y las armas de mi trofeo: ya he dexado el cetro de caña hueco vacío, y en su lugar te tomaré á tí, que serás el verdadero cetro de mi Reyno macizo y sólido, y como á tal te llevaré sobre mi ombro, [como está dicho por mi Profeta] (3) que tengo de llevar mi Principado, é Imperio: tú has de ser el estandarte de milicia, que yo, como Capitan, tengo de llevar delante de todos los Soldados que quisieren seguirme, y la insignia de la Caballeria de los que quisieren ser nobles en el Reyno de los Cielos. Ven, pues, y abrazate con mis brazos, pues tú me has de sustentar en los tu-

Mm 4

yos

(1) *Matth.* 27. (2) *Genes.* 29. (3) *Isa.* 9.

yos. Pegaré á tí mi rostro, y daré-te beso de paz con mi boca, pues me tengo de desposar contigo, y reclinar en tí mi cabeza. Con estas razones y otras semejantes, llenas de ternura y sentimiento, el clementísimo Rey, y valeroso Capitán, sacando del ánimo robusto y varonil las fuerzas, que faltando al cuerpo flaco y quebrantado, se abrazó con aquel dichosísimo madero, y le puso sobre su ombro, y así cargado con él, salió de casa de Pilato, y comenzó á andar esta triste y trabajosa procesion, como á las once, ó poco mas antes de medio dia.

III Pondera lo segundo, la gravísima deshonra con que el Señor fue este camino, por la gran multitud de gente que concurrió á este espectáculo tan extraño, que, segun dicen Autores graves, pasaron de cien mil personas las que se hallaron presentes á él, de diversas Provincias y naciones, que habian concurrido á Jerusalén á la solemnidad de la Pasqua, y llevarian á sus tierras las nuevas del castigo que se habia hecho en un hombre, que mucho tiempo habia traído engañado al mundo con opinion de santo. Y esta deshonra se aumentó mucho por circunstancias particulares, que la agravaron. La primera, por llevar la Cruz sobre sus ombros, lo qual probablemente se cree haber sido crueldad extraordinaria que se usó con el Se-

ñor para mas deshonrarle: porque no se lee que los ladrones que iban con él, llevasen las suyas, ni parece verisimil, que esto se acostumbrase; antes parece que fue costumbre impía é inhumana obligar á los que habian de ser ajusticiados, que llevasen la cruz de su suplicio. La segunda, por los pregones que iban publicando los delitos por qué le crucificaban, que era por blasfemo contra Dios, por traydor al Emperador, que pretendia por engaño alzarse con el Reyno, por revolvedor, y alborotador de la Republica, y quebrantador de la Ley de Dios, y factor y defensor de hombres malos y pecadores. La tercera, por la compañía de los ladrones, que como Capitan de ellos, ó como mas criminoso iba en medio. De donde debes advertir, quán acompañado anda el Señor de ladrones desde el principio de su Pasion. Un ladron le vendió y entregó con beso de paz. Como á ladron le salieron á prender, y en todo le trataron como á ladron. (1) Con un ladron famoso le pusieron en competencia, y fue juzgado por peor que él, y ahora con dos ladrones le llevaron á crucificar, porque se cumpla bien la profecía, que dice: Que seria contado y acompañado con los malhechores.

Considera (2) como el clementísimo Rey de los Angeles va este camino su paso á paso, porque

la

(1) Matth. 16. & 27. Isai. 53. (2) Tercero punto.

la carga era pesadísima, y su gran flaqueza no le dexaba ir mas apriesa. El cuerpo inclinado con el gran peso, las rodillas temblando, el rostro sangriento, afeado con las salivas y polvo, los ojos encarnizados, y casi ciegos, la cabeza atormentada con aquella cruelísima y afrentosísima corona, tropezando y arrodillando muchas veces, y siendole forzoso servirse del brazo de la misma Cruz por baculo, para arrimarse, y no acabar de caer en tierra, aunque algunas veces no hay duda sino que debió de caer, y costarle muchos palos y coces, con que aquellos barbaros inhumanos le hacian levantar, y le daban priesa que caminase. Mirale ir como Isaac, (1) cargado con la leña en que ha de ser sacrificado, y levanta los ojos arriba y verás al Padre Eterno, que como otro Abrahan lleva en la una mano el cuchillo de la Divina justicia, y en la otra el fuego de su infinita caridad, que fueron las dos virtudes que le obligaron á hacer este sacrificio; sino que Abrahan salió con su hijo á media noche, y en secreto, mas el Padre Eterno saca el suyo para sacrificarle á medio dia, á vista de innumerable multitud de gente, y con públicos pregones, para su mayor ignominia. Y Abrahan fue á hacer aquel sacrificio de su hijo sin decir nada á su madre, por no lastimarla: mas el Padre Eterno, pa-

ra sacrificar al suyo, quiere que su Madre le acompañe en el camino, y se halle presente á verle sacrificar, como luego veremos.

Pondera aqui con todo el sentimiento que pudieres, y con lagrimas de los ojos del corazon lastimado, el grandísimo trabajo y cansancio con que el suavísimo Jesus anduvo este camino, por estar, como estaba, tan flaco y molido con los trabajos y tormentos pasados, que era maravilla poderse tener en pie. La cabeza debilitada, por la mala noche, y la mucha sangre que habian sacado las espinas de la corona: y la misma corona le seria cruelísimo tormento, porque seria forzoso llevar la cabeza muy pegada con la Cruz, con que se le hacian mas las espinas, y la carga excesiva le haria sudar y reventar la sangre de todas las llagas. Particularmente considera aquella gravísima llaga que se haria en el ombro izquierdo, sobre el qual asentaba todo el peso de la Cruz, por ser ella tan pesada, y cargada sobre el ombro ya llagado y lastimado, y por ser, como era, tan larga, seria forzoso que el madero fuese arrastrando por el suelo y por las piedras, y que causase con esto tan crueles dolores al ombro lastimadísimo, que cada paso que el clementísimo Señor daba, le traspasaba el corazon, y era maravilla poder dar otro,

(1) *Gen. 22.*

otro, ni tenerse en pie; pero su excesiva caridad y deseo de nuestra salud, y de cumplir la voluntad del Padre, le daban las fuerzas que naturalmente al cuerpo faltaban.

Aquí debes considerar, que tus pecados fueron al Señor carga mas pesada y molesta, que la misma Cruz que lleva sobre los ombros; porque como dice el Profeta: (1) Sobre ellos puso el Padre Eterno los pecados de todos nosotros. Y si uno solo es carga intolerable, ¿qué seria los de todo el mundo? Lo qual te debe ayudar á sentir con mas viva compasion los trabajos y dolores de tu Redentor, viendo que tú fuiste la causa de ellos.

Pondera lo segundo, como acrecentó grandemente las penas y trabajos del Señor en este camino la presencia de su Santísima Madre; de la qual debes, con piadoso y lastimado corazon, considerar lo que sentiria quando oyese publicar la sentencia que se habia dado contra su Hijo, y viese el ruido y tropel de gente que se apercibia para sacarle á ajusticiar. Tienese comunmente por tradicion, que para verle mas de cerca, porque el tropel de los Soldados y Ministros de Justicia, y la mucha gente no la daban lugar, le fue á esperar al encuentro de una calle por donde habia de pasar, y que allí pudo verle de cerca, y ser vista de él. Considera, pues, aquí si acertares, y procura sentir lo que sen-

tiria la piadosísima Madre, quando así le viese tan fatigado, tan lastimado, llagado y dolorido, y tan desfigurado, que á las fieras moveria á compasion. ¡Y qué sentiria el clementísimo Rey quando alzase los ojos, y encontrase con los de su Madre, que le miraba, y la viese tan afligida y traspasada de dolor, y bañada en lagrimas, amando tan tiernamente el Hijo á la Madre, y la Madre al Hijo! Al encontrar de ojos con ojos, y de vista con vista, lo que los dos corazones sintieron, y el cuchillo que los traspasó á ambos juntos de un golpe, y lo que á cada uno acrecentó la pena y dolor del otro, y las palabras que [aunque enmudecidas las lenguas] interiormente con los corazones se dixeron, y se respondieron en aquel breve espacio, no hay consideracion que lo alcance, ni corazon tan duro que no se deshaga en lagrimas considerandolo. Y así, aunque la prudentísima Virgen no se desmayó, ni amorteció como algunos piensan; [y yerran muchos en esto] pero fue gran maravilla no acabarsele la vida, y fue efecto de la Divina Providencia, que la conservaba, y de las heroicas virtudes de fortaleza, magnanimidad y resignacion con que predominaba á todos los sentimientos y afectos naturales, y estas le dieron fuerza para andar todo el camino, y asistir con gran valor y constancia á todo lo restante.

Con-

(1) Isaí. 53.

¶ Considera (1) como habiendo el Señor llevado la Cruz por las calles acostumbradas de la Ciudad, que era mas de la mitad del camino para el Calvario, al salir por la puerta cayó con ella, por ir tan fatigado y molido, que no podia ya dar paso. Mira como aquellos crueles verdugos le levantan con la soga que lleva á la garganta, y le dicen mil baldones. Levantate, hypocrita, hechicero: camina, embaydor: ¿no decias tú que eras Hijo de Dios? ¿Cómo no tienes fuerzas para llevar esa Cruz, que te ha de servir de cama? ¿No decias, que habias de reedificar todo el edificio del Templo en tres dias? Buenas fuerzas tuvieras para tanta obra, pues no las tienes para llevar un solo madero hasta el Calvario: date prisa, que en llegando allá descansarás á tu placer. ¡O santos Angeles, que visteis y oisteis esto! ¿qué sentisteis de verlo? ¿Cómo tuvisteis las manos quedas, y no tapasteis aquellas bocas infernales, y venisteis á ayudar á vuestro Señor? Bien sé que lo hicierades de buena gana, si él os diera licencia, mas no quiere darla, sino á esos ministros de Satanás, á quien se la ha dado muy cumplida, para que hagan de él todo lo que quisieren. ¡O Rey de la gloria, cómo os tratan esos barbaros inhumanos! ¡Quién pudiera llegar á ayudaros en tan gran necesidad! Al fin como vieron los Pontifices iba tan debi-

litado, temieron no se les muriese antes de ponerle en la Cruz; y por eso, y por darle mas prisa, hicieron á Simon Cirineo que la llevase hasta el Calvario. ¡O alma mia! no pierdas esta ocasion, sal al encuentro á aquellos Judios, que buscan quien lleve la Cruz: diles, que tú la llevarás de muy buena gana, y aun se lo pagarás, porque te la dexen llevar. ¡O Jesus, fatigado del camino, cansado y molido del peso de mis pecados! ¡quién fuera tan dichoso, que pudiera daros este alivio en tiempo que tanto le habiades menester; y que no solo llevára vuestra Cruz con el Cirineo, sino que fuera con vos enclavado en ella, ó en otra junto á la vuestra, como Dimas el ladron, y alli acabára mi vida en vuestra compañía!

Pondera aqui, que asi como el Señor sobrenaturalmente habia tenido fuerzas para todo lo que habia padecido hasta aqui, aunque excedia las fuerzas naturales, pudiera asimismo darlas á su cuerpo para que llevára la Cruz aquel camino que faltaba: mas quiso con particular disposicion de su providencia, la llevase otro, para dexar asentado, y enseñada esta doctrina tan importante, que quiere que sus Fieles le ayuden á llevar la Cruz, y que no se la dexen llevar á él solo, sino que cada uno tome la suya, cumpliendo lo que el divino Maestro habia enseñado, quando dixo:

(2) El que quisiere venir en pos de mí,

mi, neguese á sí mismo, y tome su cruz, y sigame. Mas advierte, que no has de llevar la cruz forzado como el Cirineó, sino voluntaria y desinteresadamente, como lo significa aquella palabra: Si alguno quisiere venir trás mí, tome su cruz y sigame. Y cruz suya se llama aquella que Dios le da á cada uno, enviandole trabajos, persecuciones, ú otras qualesquier adversidades, aceptandolas de voluntad, que eso es tomarla.

¶ Considera ultimamente, (1) como sintiendo el Señor, que muchas piadosas mugeres de las que habian oído su doctrina, y visto sus milagros, iban detrás de él llorando y lamentandose amargamente del clementísimo Maestro, no olvidando su oficio, ni la piedad que siempre habia de los afligidos, aunque él lo estaba entonces tanto, y tan cercado de gente, que le maltrataba, se vuelve á consolarlas y enseñarlas, y las dice: (2) Hijas de Jerusalén, no querais llorar sobre mí, llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos, porque vendrán días en que se dirá: Dichosos los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron; porque si en el madero verde se hace esto, ¿en él seco qué se hará?

Pondera aqui la gran piedad del Señor, que estando cercado de tantos trabajos y fatigas, se compadece de las lagrimas que se derraman

por él, y del sentimiento que se tiene de su Pasion, aunque imperfecto. Y asi, no les prohíbe aqui que no lloren por ella, pues es cosa tan justa y debida, que todos sus Fieles la sientan y lloren, sino enseñarles, que no lloren de aquella manera, con solo un afecto natural, como se llora un desastre, ó suceso triste de un hombre que padeciera contra su voluntad, forzado y oprimido de sus enemigos; pues él no padecia de esa manera, sino de su propia voluntad y eleccion. Y asi, que lloren mas por sus pecados, y por los de sus hijos, que son causa de aquellos tormentos que él padece, y por los castigos que les han de seguir, si no se aprovechan de su Pasion.

Pondera lo segundo, la fuerza de aquella temerosa palabra, si en el arbol verde se hace esto, ¿en el seco qué se hará? que fue decir: (3) Si á mí, que soy arbol verde, que siempre he dado tanto fruto de virtudes, con tanto rigor me castiga la Divina Justicia por los pecados agenos, á los pecadores, que son leños secos y sin fruto, ¿cómo los castigará por sus pecados propios, si no hacen penitencia de ellos?

De como el Señor fue crucificado.

Legados al Lugar, (4) que se dice Golgota, (5) que es el Monte Calvario, donde ajusticiaban

(1) Punto 5. (2) Luc. 23. (3) Luc. 23. (4) Meditacion 12.
 (5) Matth. 27. Marc. 5. Luc. 23. Joann. 19.

ban los malhechores, dieron al Señor vino mezclado con hiel, y como lo gustase no lo quiso beber; y así, le crucificaron cerca de la hora sexta, que era medio día, y con él crucificaron dos ladrones, uno á la diestra, y otro á la siniestra; con lo qual se cumplió la profecía, que dice: (1) Con los malos fue reputado. Y los Soldados, despues que le hubieron crucificado, tomaron sus vestiduras, y repartieronlas en quatro partes, para que le cupiese á cada uno su parte; pero la tunica, por no ser cosida, sino toda texida, no la partieron, sino echaron suertes quién la llevaria, para que se cumpliese la Escritura, que dice: (2) Repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mis vestiduras echaron suertes. Esto fue lo que hicieron los Soldados, y sentados le estaban guardando.

¶ Considera (3) como llegados al Monte Calvario, dieron al Señor á beber vino mirrado, mezclado con hiel, y como lo gustase no lo quiso beber. Pondera aqui la barbara y fiera impiedad de aquellos ministros de Satanás en este hecho; (4) pues viendo á un hombre tan llagado, lastimado y fatigado, que quebrantaba el corazon de quantos le miraban, y que luego le habian de enclavar en la Cruz, quitarle la vida con tan terrible tormento, siendo costumbre dar á todos los que habian de ser crucificados una bebida de vino

confeccionado con mirra, y otras cosas confortativas, que segun dicen, lo habia ordenado Salomon, para que los ajusticiados pudiesen sufrir el tormento: á él le dan esta bebida mezclada con hiel, que le acrecentase el mismo tormento; de manera, que no quedase ningun miembro, ni sentido sin atormentar, hasta la lengua y paladar que están escondidos dentro de la boca, y de aqui podrás colegir, que fueron exquisitos y extraordinarios los generos de crueldades que se usaron para atormentar al mansuetisimo Salvador en todo el discurso y pasos de su Pasion. Y juntamente pondera la mansedumbre y benignidad del Señor, que sabiendo la bebida que le daban, no reusó de tomarla, y gustar lo que bastó para amargarle la boca; pero no la quiso beber, porque no entendiesen, que queria remedios para aliviar ó sentir menos los tormentos, quien los habia escogido de su propia voluntad. Y tambien para darnos á entender, que las obras que hacemos en su servicio, por buenas y calificadas que sean en sí mismas; pero si van mezcladas con hiel de mala ó torcida intencion, y de vanagloria ó hypocresía, ó de amor proprio, ú otras semejantes circunstancias que las estragan y pervierten, no las recibió, ni acepta, porque en gustando la amargura que llevan, las derecha y lanza de sí.

Pon-

(1) *Isaí. 53.* (2) *Psalm. 21.* (3) *Punto 1.* (4) *Matth. 27.*

Pondera lo segundo, como sintió el Señor mas la crueldad y ódio de aquellos venenosos corazones, que la amargura de la hiel que le daban. Mira con cuánta razon le diria entonces aquel ingrato y maldito Pueblo, á quien tantos bienes habia hecho, lo que dice el Profeta Jeremías: (1) ¡O viña que yo planté por mi mano de plantas escogidas, y que tantos años he cultivado, cómo te has hecho viña estraña, agena y perversa, y en lugar de buen fruto me das amargura de hiel! Con razon dixo de tí tu gran Profeta y Legislador Moisés, (2) que tus uvas son de hiel, y tus racimos amarguisimos; y mira tambien con cuánta mas razon dirá esto mismo á los Christianos, que viendo con los ojos de la Fé lo mucho que hizo y padeció por ellos, y confesandolo con la boca, tienen atrevimiento para ofenderle cen las obras, los cuales con sus pecados le dan á beber hiel mas amarga que la que le dieron los Judios en el Calvario.

Desea, pues, tú, alma mia, entrañablemente llegar en esta sazón al Calvario, y dar á tu amantísimo Esposo un jarro de agua para enjuagarse la boca, y quitar la amargura y mal sabor de la pestilencial bebida, que le han dado aquellos crueles y malditos verdugos.

Considera como desnudan al Señor de todas sus vestiduras, (3) dexandole en carnes como nació, y

que esta es la quarta vez que le desnudan, porque la primera fue para azotarle: la segunda, para ponerle la purpura: la tercera, quando le desnudaron la misma purpura para volverle sus vestiduras: la quarta y ultima fue esta para nunca mas volverse á vestir, y esta fue la mas cruel y dolorosa de todas; porque como habia ya gran rato que se habia vestido, despues de los azotes estaria la tunica pegada á las llagas, y como aquellos crueles sayones la quitarian furiosamente y sin tiento alguno, sería forzoso renovarselas todas y los dolores de ellas, y quedar el cuerpo desollado y descortezado, y de nuevo corriendo sangre; y tambien es de creer, que para sacar la tunica por la cabeza, le quitaron la corona, y se la volvieron á poner luego [y esta es ya la tercera vez] con increíbles dolores de las llagas que se renovaban; y aunque no se la quitasen sería forzoso darle gravísimo dolor y tormento, encontrando muchas veces con ella al tiempo de sacar las vestiduras por la cabeza.

Pondera lo primero, que en este paso concurrieron muchas cosas de gravísimo dolor y tormento. Lo primero, el renovarse todas las llagas del cuerpo y de la cabeza al despegar de la tunica, y al quitar y poner de la corona. Lo segundo, el tormento que sentiria cuerpo tan flaco, y llagado, y desollado con el ayre y frio, que sin du-

(1) Jerem. 2. (2) Deut. 21. (3) Segundo punto.

duda le debia de hacer, pues la noche pasada, dice el Evangelista, (1) que le hacia, y que por eso se llegó S. Pedro al fuego. Lo tercero, la vergüenza de estar desnudo delante de tan gran multitud de gentes de diferentes condiciones y estados, especialmente en presencia de la honestísima Virgen su Madre, y de las otras santas y piadosas mugeres, que todas son cosas que hicieron este paso doloroso y lastimoso.

Pondera lo segundo, como aqui nos dió el Señor exemplo de perfectísima pobreza, pues nõ teniendo otra hacienda sino los vestidos que traia cubiertos, de esos se despoja y desposee en vida, y quiere que delante de sus ojos los repartan entre sí los verdugos; de manera, que no le quedó uso, ni propiedad de ellos, sino que desnudo de todo lo criado acabó esta vida, sin tener ni aun sola una hoja de un arbol con que cubrirse, ni tierra despues para enterrarse, si no se la dieran de limosna.

Pondera lo tercero, qué haria el Señor quando asi se viese desnudo, y la Cruz tendida en el suelo, y los ministros diligentes para ponerle en ella. Puedes creer cierto, que mientras aparejaban lo necesario, hincó las rodillas, aunque desolladas y llagadas, en el suelo, y cruzados los brazos, y levantados los ojos al Cielo, dió gracias á su Eterno Padre por haber llegado á este punto, en que habia de cum-

plir la redencion de los hombres tan deseada, y le ofreció aquel tormento que le estaba aparejado, y todo lo que habia de padecer hasta su muerte, y lo que habia padecido hasta entonces, en un sacrificio muy agradable por la salud de todos los hombres, sin excluir á ninguno de quantos quisiesen aprovecharse de tan gran tesoro.

Considera (2) como aquellos impios sayones mandan al Soberano Rey de la Gloria, que se estienda sobre la Cruz que estaba tendida en el suelo, para tomarle la medida de aquel ultimo vestido que le habian de dar, y él les obedece puntualmente sin abrir su boca, y puestó sobre aquel duro madero, estiende sus manos, y ellos hacen tres barrenos á medida de su Cuerpo, y luego teniendole uno la mano derecha fuertemente apretada en el madero, otro pone un grueso clavo en la palma, y comienza á golpearle con el martillo hasta traspasar aquella mano divina, que tantas maravillas habia obrado, haciendo en ella un gran agujero, rompiendo las venas, cortando los nervios, y apartando los huesecillos que concurren en la mano, y traspasado juntamente el corazon del pacientísimo Redentor con increíble dolor; luego tiraron del otro brazo, y como por el terrible tormento del primer clavo se hubiesen encogido los nervios del cuerpo ácia

aque-

(1) *Joann.* 28. (2) *Tercero punto.*

aquella parte, y no llegase la mano al barreno que estaba hecho, ataron de ella un cordel, y tiraron fuertemente hasta hacerla llegar, descoyuntando toda la compostura del Santísimo Cuerpo que el Espíritu Santo había formado, y desencajando los huesos de sus lugares, de manera que se le pudieran contar, como estaba profetizado; (1) y de esta manera estirada la mano, la enclavaron como la primera, y con semejante violencia fue menester estirar los sagrados pies, para que llegasen al agurejo hecho; y así estirados, y puestos el uno sobre el otro, los clavaron con otro clavo mayor que los otros dos, y con mayores, y mas recios golpes, por haber de pasar los pies, y el madero de la Cruz, y tambien con mayores dolores, por ser los pies mas corpulentos, y concurrir en ellos mas nervios y huesos, y haberlos de traspasar casi á soslayo. Con esto quedó el Divino Cuerpo del todo estendido, y fijado en el madero, sin poderle mover, con mas agudos dolores y penas de lo que ningun entendimiento puede conceder. ¡O Rey de la gloria, y Señor mio! ¿Qué corazon humano habrá tan duro, que no le quebranten esos golpes, y lo traspasasen esos clavos? ¡O, si yo fuera tan dichoso, que el mio fuera enclavado entre vuestros pies, y se quedará allí fijado, sin poder jamás apartarse de vuestra Cruz!

Pondera aqui, que por mucho que quieras encarecer con tu consideracion los dolores cruelísimos que el Señor padeció en este paso, has de creer que quedas muy corto, porque realmente fueron mayores y mas atroces de lo que alcanza la imaginacion. Aquel traspasar con clavos gruesos, y esquinados partes tan sensibles, como las manos, y los pies, donde concurren tantas venas, nervios, y huesos del cuerpo mas delicado que nació de las mugeres, y con tan gran crueldad, y tan desatentadamente, como si hincáran los clavos en una pared. Aquel descoyuntar los huesos, y desencajarlos de sus lugares al estirar del segundo brazo, y los pies, no se puede encarecer. Consideralo en tí mismo, por lo que sentirás si te hincases un clavo pequeño por la palma de la mano, ó por el empeyne del pie, y por el dolor terrible que se siente quando algun hueso se desconcierta, y se aparta un poquito de su proprio lugar, y juntura, que hace levantar los gritos, y no hay poderlo sufrir, ni reposar, hasta que se vuelve á su lugar. Así debes tener por cierto, que aunque fueron gravísimos los tormentos y dolores que el Señor padeció en su Pasion hasta este punto, pero que todos ellos fueron pequeños en comparacion de los que aqui padeció. Porque ahora no solo fue atormentada la car-

carne y partes exteriores, sino las venas, huesos y nervios, que son los organos del sentido, y los que tienen comunicacion con todo el cuerpo, y reparte el dolor por todo él: como se vé por experiencia, que un solo nervio lastimado ó herido, basta para atormentar todo el cuerpo, y tenerle embarado y encogido sin poderle mandar. Llegate, pues, alma mia, y mira de espacio con toda la atencion y compasion que pudieres á tu Redentor y amantísimo Esposo tendido y estirado en aquella tan dura cama, traspasado con crueles clavos, todo descoyuntado y rodeado por todas partes de agudísimos dolores, y mira con cuánta razon le conviene el nombre que le puso su Profeta llamandole Varon de dolores, (1) pues ninguno jamás padeció tantos y tan graves. Haz cuenta que de allí te convidada con amorosas palabras, y te dice: Ven, esposa mia, hermosa mia, paloma mia, á los agujeros de la piedra, esto es, á mis llagas, que para esto se han abierto, para que tú tengas en ellas acogidas donde esconderte, y guarecerte. Vén á mi lecho, que está florido con mis rojas llagas, y adornado y esmaltado con mi Sangre; y si te precias de esposa mia, procura imitarme, y tener por lecho de tu descanso mi Cruz, y por nido de tu acogida mis llagas.

¶ Considera, (2) como estando

así enclavado el Señor en la Cruz, los quatro verdugos, que eran los que principalmente entendian en esta cruelísima obra, llamaron otros Soldados que les ayudasen á levantar en alto, y unos estrivando con los ombros, otros levantando por los brazos de la Cruz con horquillas, ó con las mismas lanzas ó alabardas, la levantan en alto, y la dexan caer en el hoyo que tenian hecho y aparejado. Y al levantarse y cubrirse el cuerpo sacratísimo enclavado en la Cruz, sobre las cabezas de la gente, se levanta juntamente un gran alharido y confusa voceria de voces diversas, unas de alegria, de risa, de escarnio y de blasfemia, y otras de tristeza, de amargo llanto, suspiros y gemidos de las hijas de Jerusalén, y de las personas pias y devotas que allí estaban, que no debian de ser pocas, aunque estaban arrinconadas y disimuladas.

Pondera lo primero, que este fue absolutamente el tormento mas atroz y mas cruel y terrible dolor de todos quantos el Señor padeció en su Pasion; porque mientras estuvo tendido en el suelo el cuerpo, al fin estaba echado, y estrivó sobre la Cruz; mas en levantandolo en alto, le faltó totalmente el arrimo, y aquel pequeño descanso de estar echado, comenzó á estar pendiente y estrivar sobre sus mismas llagas; de manera,

Nn

que

(1) Isaí. 53. Cant. 2. (2) Quarto punto.

que el peso del Cuerpo la estaba desgarrando, y acrecentando mas y mas los dolores de ella. Conforme á esto puedes considerar, que aunque comunmente se dice, que fueron quatro los verdugos que crucificaron al Señor, y le atormentaron, yo digo que fueron cinco, porque el quinto fue su mismo Cuerpo, que con su peso le estuvo continuamente atormentando, y dandole mas terribles dolores que todos los otros, hasta que al fin le quitó la vida. Y aun si lo consideras con mas atencion, dirás que fueron seis, y que el sexto le atormentó aun mas fuertemente que los otros, y fue su Santisima Madre, cuya vista le causó mas dolor, que todas sus llagas; porque mas sintió los dolores y angustias de su alma, que todas las de su cuerpo. Al fin, Señor mio, y Rey clementisimo, llegado habeis á punto, que todos son verdugos para Vos, todos y por todas partes os causan tormentos. Con razon decís por vuestro Profeta, (1) que os han cercado dolores de muerte, y que han embestido con Vos las olas del mar, y que estais atollado en un profundo abismo de penas y dolores, sin tener en que estrivar, ni hacer pie. El Padre os ha desamparado: la Madre, aunque sin culpa suya, os atormenta: los enemigos os dan grita: los amigos os quiebran el corazon: y hasta Vos mismo os

sois verdugo. Y como dice el Santo Job: (2) Vos mismo os sois para vos pesado; porque el peso de vuestro cuerpo os atormenta cruelmente. Veo que estais cosido en ese madero, sin haber quien os tenga el cuerpo, sino tres gruesos clavos, que están traspasando el corazon con atrocisimos dolores, sin poderse socorrer los miembros unos á otros, porque todos están igualmente atormentados. (3) Ahora sí que podeis decir con gran razon, que no teneis donde reclinar la cabeza, enflaquecida y desangrada con esa cruel Corona, que si quereis armarla un poco á la Cruz, es para hincarsele mas las espinas, y causarle mayor dolor y tormento. ¡O atormentado Jesus, quién me diera poder para daros algun alivio entre tantos dolores! Pero bien sé, que no le quisierades recibir, porque quisisteis beber por mí muy puro el Caliz de la Pasion: alabemos por ello todas las criaturas.

Este punto, alma mia, no es para ponderarle, ni encarecerse con palabras, que cierto no las hay, que basten á declarar la menor parte de lo que en él se encierra, sino para contemplarse con profundo silencio, y con el corazon traspasado de dolor, y los ojos hechos fuentes de lagrimas; y si aqui no las derramas en gran abundancia, cree, que eres mas duro que

(1) Psalm. 17. & 68. (2) Job 7. (3) Matth. 8. Luc. 9.

que las piedras, pues ellas se partieron en este día y hora.

Pondera lo segundo, como al caer de la Cruz en el hoyo, con el golpe que dió se estremecieron todos los sagrados miembros, y se acrecentaron los dolores, y se rasgaron las llagas de las Manos y Pies, y la Sangre que hasta entonces habia estado represada, y no habia podido salir en tanta abundancia, por ser los clavos tan gruesos, y haber llevado tras sí los cueros, ahora rasgadas las llagas, comienzan á correr tan copiosamente, que hacen de ellas como otros quatro rios que salen del Paraíso, bastantes para regar toda la tierra: (1) Y todos los que teneis sed, venid á las aguas, y si no teneis dineros, coged de valde y sin precio alguno de este licor Divino todo quanto hubieredes menester. (2) Coged agua con gozo y alegría espiritual de estas fuentes del Salvador, que con tanta abundancia corren para vuestro remedio. (3) Corre, alma mia, mata tu sed en estas fuentes Divinas, bañate en ellas, y sanarás de tu lepra y de todas tus enfermedades, y quedarás mas blanca que la nieve, blanqueada en la Sangre del Cordero.

Lo tercero, quando fueres considerando con dolor los puntos contenidos en esta meditacion, (4) acuerdate de volver los ojos á mi-

rar la Sacratissima Virgen, y pondra juntamente lo que sentiria su piadoso y affligido corazon en todos ellos. Causete grande admiracion aquella fortaleza de ánimo tan heroyco, que bastó para hallarse presente á todo lo dicho, y ver desnudar á su Hijo, y ponerle en la Cruz, y oír los golpes de los martillos, y verle tambien despues levantar en alto; y si las almas piadosas y devotas, que de verdad aman á Christo, de solo considerar estas cosas ya pasadas, sienten tanto dolor, que vienen á quedar arrobadas y privadas de sentido, y algunas veces á sentir en sí los mismos dolores de las llagas de su Señor, ¿qué sentiria la Santissima Madre, que tanto mas que todos le amaba, viendole presente con sus ojos? Verdaderamente fue gran maravilla poder sustentar la vida.

Considera, (5) como despues que el Señor estuvo levantado en la Cruz, los impíos y cruellisimos Judios, quando ya no lo podian atormentar mas con las manos, no contentos, ni satisfechos de los tormentos que le veían padecer, le atormentaron con sus lenguas, escarneciendole y blasfemandole con diversas injurias y baldones. Unos moviendo las cabezas, y burlandose de él, decian: (6) Há, que destruyes el Templo de Dios, y en tres dias le vuelves á reedificar: salvate ahora à tí mismo.

Nn 2

Otros

- (1) Gen. 2. (2) Isaí. 55. (3) Isaí. 12. (4) Psalm. 50.
 (5) Quinto punto. (6) Matth. 27.

Otros decian: Si es Dios de Israel, descienda ahora de la Cruz, y creeremos en él: (1) á otros hizo salvos, y á sí no se puede salvar. Si confia en Dios, librelé ahora si quiere, pues él dixo que era Hijo de Dios. Estas y otras muchas cosas semejantes decian, y las repetian diversas personas y suertes de gentes. Los Principes, Fariseos y Letrados, la gente comun, y los Soldados de la guarda, y los que pasaban por el camino, hasta los dos ladrones que estaban crucificados á su lado, le decian: (2) Si es verdad que tú eres Christo, salvate á tí y á nosotros. Todas las quales cosas en gran manera atormentaban el piadoso corazón del piadosísimo Jesus, que sentia mas la ceguedad, ódio y dureza de aquellos, que sus propios dolores y penas.

Pondera aquí, como habiendo llegado á todo extremo posible los tormentos y penas del Redentor, su Eterno Padre, aunque le habia desamparado, quanto á no se las aliviar, ni disminuir, pero quiso volver por su honra, lo qual hizo de dos maneras. La una, ordenando, que el mismo Juez que le condenó, por particular instintivo del Espiritu Santo, pusiese un titulo gloriosísimo sobre su cabeza, fixado en la Cruz, y escrito en tres lenguas, Hebrea, Griega y Latina, para que todos le pudiesen leer, y por él les constase,

que el que estaba allí crucificado, no era ladrón como los otros, ni estaba allí por sus delitos, sino por embidia de los que le debian sujecion y obediencia; el titulo decia: Jesus Nazareno Rey de los Judios. Y aunque los mismos Judios reclamaron y hicieron grandes instancias, en que lo mudase y pusiese, que moria porque habia dicho que era Rey de los Judios, no lo quiso mudar de como está escrito: dando á entender, que no moria por haber dicho que era Rey de los Judios, sino porque realmente lo era, y ellos no le habian querido recibir, y antes le habian perseguido hasta la muerte, porque les reprendia sus pecados. La segunda manera fue haciendo, que todas las criaturas diesen muestras de sentimiento: que el Sol se obscureciese y cubriese el mundo de tinieblas, desde medio dia hasta las tres de la tarde, (3) como avergonzados de ver cómo trataban los hombres á su Dios, á su verdadero Rey y Señor, (4) y que la tierra temblase, y las piedras se quebrantasen, y los sepulcros de los muertos se abriesen, y el velo ó cortina del Templo se rasgase de arriba abajo, no pudiendo sufrir tan enorme sacrilegio como los hombres cometian, y tan terribles blasfemias como decian á su Dios, y que el Centurion ó Capitan de los Soldados, y los mismos Soldados arrepentidos le confesasen

pu-

publicamente por justo, y Hijo de Dios. (1) Mas tú [¡ó alma mia!] ponte de rodillas al pie de la Cruz, y descansa á la sombra de tu amado. Oye con atencion esta ultima leccion, que lee tu Divino Maestro desde aquella Cátedra, y aprende de todas las virtudes que desde allí te está enseñando, y este sea el principal fruto de esta meditacion. Haz cuenta que te dice lo que dixo al Santo Moyses, para que hiciese la obra del Tabernáculo: (2) *Inspice, & fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est.* Mira con atencion, haz todas las cosas conforme al modelo y traza que yo te he mostrado en el monte.

De las siete palabras que el Señor habló en la Cruz, y de su muerte.

Estuvo el Señor colgado en la Cruz vivo (3) como tres horas y media, poco mas ó menos, porque media hora, ó un quarto antes de medio día, que se llama hora de Sexta, fue levantado en ella, y otro quarto despues de las tres, que se llama hora Nona, espiró. Todo este tiempo estuvo padeciendo los mas atroces y crueles tormentos, que jamás cuerpo humano padeció, sin alivio, ó disminucion alguna; antes quanto mas iba, tanto mas se acrecentaba, y mas vivamente los sentia. Y con estar asi no se olvidó de su oficio de Maestro, y leyó en esta Cátedra Divina la ultima leccion, que con-

tiene siete puntos, ó siete palabras misteriosas, que allí habló, las quales será justo oír y considerar con mucha atencion, pues las palabras que dicen los padres, ó grandes amigos á la hora de la muerte suelen ser muy ponderadas, y guardadas en la memoria. Pues estas siete palabras podrás considerar por los puntos siguientes:

¶ La primera palabra (4) fue rogar al Padre por los que le crucificaban y atormentaban, diciendo: Padre, perdonalos, que no saben lo que hacen. Pondera las excelentísimas virtudes de paciencia, mansedumbre y perfectísima caridad que el piadosísimo Señor descubre en esta palabra. Pues al tiempo que la maldad de sus enemigos habia crecido hasta el mayor grado que se podia imaginar, y el odio, embidia y rencor que con él tenían, estaban mas vivos y encendidos, no contentandose con verle penar y agonizar en aquella Cruz, antes aumentandole los dolores con blasfemias, injurias, escarnios, y palabras afrentosas, que como saetas tiraban á su corazon; entonces el amantísimo Cordero despide de sí centellas y vivas llamas de amor y caridad, compadeciendose mas de las culpas de ellos, y su ceguedad, que de sus propias penas y dolores. Y estando ellos actualmente pecando, está él intercediendo con su Padre, y alcanzandoles el perdón. Y aunque su pecado era

Nn 3 tan

(1) Cant. 2. (2) Exod. 25. (3) Medit. 13. (4) Primero punto.

tan enorme y gravísimo, y en los mas principales de ellos procedia de pura malicia, ódio ó embidia, buscaba algun titulo con que escusarlos, diciendo, que no saben lo que se hacen; como dando á entender, que si lo supieran, no lo hicieran. Y para que mejor puedas ponderar la excelencia, y perfeccion de esta caridad, advierte, que esta oracion es la que dice el Apostol San Pablo: (1) que ofreció el Señor con clamor grande y lagrimas, en lo qual se significa el entrañable afecto con que se compadecia de la culpa y ceguedad de aquella gente, y pedia perdon para ella.

Pondera lo segundo, que esta palabra dixo Christo nuestro Señor en general; de manera, que no solo se entiende de aquellos que están presentes, sino de todos los pecadores, para que todos conciban confianza, que si quieren recibir perdon de sus pecados, será muy cierto conseguirle, pues se lo tiene alcanzado el Hijo de Dios, á quien el Padre no niega cosa que le pida. Y á todos los pecadores se les puede asimismo decir con verdad, que no saben lo que se hacen quando pecan, porque realmente no saben quán grave injuria hacen á la Divina Magestad, quán terriblemente provocan su ira, é indignacion contra sí, quán torpemente afean las almas hermosísimas, hechas á semejanza de Dios,

quán terribles tormentos le están aparejados por el pecado, de quánta gloria, y de quán grandes bienes se privan, que si todo esto supiesen, ó lo considerasen, no se atrevieran á pecar.

Pondera lo tercero, el efecto que hizo esta oracion; porque de ella se siguió la conversion del buen Ladron, y del Centurion, y de muchos de sus Soldados, y de otra gran multitud de la gente que estaba allí, de los cuales dice el Evangelista, (2) que volvieron á la Ciudad hiriendo sus pechos en señal de arrepentimiento y contricion. Y demás de esto, poco despues se convirtieron muchos millares de ellos por la predicacion de los Apostoles. Pero tambien advierte, que otros muchos no se convirtieron, antes se quedaron en su dureza: para que entiendas, que nuestro Señor de tal manera da el sabor de su gracia, que siempre dexa libre el alvedrio del hombre, y que muchos hay tan duros, que con su malicia y obstinacion, usando mal de su libertad, resisten á la gracia de Dios, y á sus inspiraciones, y permanecen en sus pecados.

Pondera tambien el efecto que esta palabra debió de hacer en las personas piadosas y devotas que estaban allí, las cuales sacarian de ella gran conocimiento de la bondad, benignidad y caridad de aquel Señor que la decia, y principalmen-

(1) 1. Cor. 2. Hebr. 5. (2) Luc. 21.

mente la Sacratísima Virgen, que oyendola, se debió de encender su corazón en perfectísimo amor de Dios, y caridad de los próximos. Y es de creer, que imitando á su Hijo, y acompañada de su oración, se hincaría de rodillas, y con gran afecto, y caridad rogaría al Padre Eterno perdonase aquellos que crucificaban á su Hijo, y le atormentaban con blasfemias, y escarnios.

Los ladrones que estaban crucificados á los lados del Señor, (1) acompañaban á los demás en blasfemarle, mofar y burlarse de él: (2) Mas el que estaba á la mano derecha, que se llamaba Dimas, oyendo la primera palabra que habló, admirado de tan estraña paciencia y caridad, y alumbrado y movido interiormente del favor divino, reconoció, que el que estaba allí crucificado era mas que hombre, y que era Rey de gloria, y movido de caridad, amonestó á su compañero, que temiese á Dios, y cesase de ofenderle, diciendole: (3) Ni tú temes á Dios, estando como estás, en la misma condenacion de muerte: Nosotros justamente la padecemos por nuestros pecados, mas este Santo é Inocente no ha hecho cosa mala; y vuelto al Redentor, le dixo: Señor, acuerdate de mí quando estuvieres en tu Reyno. A esto respondió el Señor la segunda palabra, diciendole: De verdad te digo, que hoy

serás conmigo en el Paraíso.

Pondera la gran eficacia de la gracia y vocacion Divina, pues habiendo este ladron gastado toda su vida en robos y maleficios, en un punto, y de repente se convierte con tan gran perfeccion, que de ladron se hace Confesor, y de hombre ajusticiado por sus delitos, se convierte en Martyr, y la pena de su culpa se le muda en Purgatorio.

Pondera lo segundo, las virtudes que exercito: Lo primero, la caridad con su compañero, amonestandole fraternalmente: lo segundo, la confesion de sus culpas, que entonces pudo hacer, diciendo á voces, que justamente padecia aquel castigo, en lo qual se confiesa por ladron, homicida, y hombre facineroso, porque á solo los tales se daba pena de cruz: lo tercero, vuelve por la honra de Christo contra todos los que le injuriaban y blasfemaban, diciendo, que era inocente, y no habia hecho cosa mala: lo quarto, le confiesa por Dios verdadero, diciendole al compañero: (4) Ni tú temes á Dios estando en la misma condenacion que él, significando, que el que estaba en aquella pena era Dios: lo quinto, le confiesa por Rey de algun Reyno Soberano y Celestial, (5) que no es como los de este mundo: lo sexto, pide que se acuerde de él quando estuviere en su Reyno. No le pide que le libre de la cruz, ni

Nn 4

del

(1) Punto 2. (2) Matth. 27. (3) Luc. 13. (4) Luc. 23. (5) Luc. 23.

del tormento, como su compañero, ni otra cosa temporal, ni tampoco le pide que le lleve á su Reyno, humillandose, y reconociendo, que un ladron, y hombre tan malo como él, no merece tanto bien, ni ha de pedir tanto como esto, sino como humilde contentarse con que tenga memoria de él quando estuviere en su Reyno.

Pondera lo tercero, la gran liberalidad con que el clementísimo Señor le responde, concediendole mucho mas de lo que él pide, porque él pedía, que se acordase de él en su Reyno, y el Señor le promete el mismo Reyno: él pedía para despues, el Señor le concede para luego en ese mismo dia, perdonandole todos sus pecados á culpa, y á pena, y confirmandole en gracia, y asegurandole su salvacion, y haciendole tan privilegiado, que entre todos los Patriarcas y Profetas, y Varones santos del Viejo Testamento, él fue el primero que entró en la Gloria, sin pasar por el Limbo, porque aunque fue á él, pero ya entonces no era Limbo, sino Paraíso y Gloria, ó Corte Celestial. Y tambien fue el primero, que á la hora de su muerte tuvo consigo, no la Imagen del Crucifijo, y de nuestra Señora, sino al mismo Christo crucificado, y á su Santísima Madre.

¶ La tercera palabra (1) dixo el Señor á su bendita Madre, la qual estaba en pie cerca de su Cruz. (2)

Pues como el piadosísimo Hijo la viese, y junto á ella al Discipulo que amaba, que era el Evangelista San Juan, dixo á su Madre: Mu- ger, ves aí á tu Hijo. Y luego dixo al Discipulo: Ves aí á tu Madre; y desde aquella hora la recibió el Discipulo por suya.

Pondera, como estando Christo nuestro Señor cercado de tantos y tan terribles dolores, y consumido en un abismo de tormentos y agonías mortales, que era maravilla acordarse de otra cosa, ni aun poder hablar palabra: por otra parte está entero y puntual en cumplir con sus obligaciones, como si ninguna cosa le doliera. Y asi tuvo cuidado de rogar por los que le crucificaban y atormentaban, y de responder á la peticion del ladron, y premiar su confesion, y ahora le tiene de proveer á su Santísima Madre de persona que en su lugar la sirva, y mire por ella, para que aprendas á no faltar á tus obligaciones, por muchos trabajos y cuidados en que te veas.

Pondera lo segundo, si supieres y pudieres, qué tan grande fue el dolor y sentimiento de la Sacratísima Virgen, quando vió á su Hijo colgado en la Cruz, sin duda excede esto todo encarecimiento y sentimiento humano; pero debes tener por cierto, que todo lo que el Hijo padecía en el cuerpo, esto mismo padecía la Santísima Madre en su Alma. Y que asi como él

él estaba enclavado en aquel madero, así ella lo estaba espiritualmente; de manera, que con mucha mas razon que el Apostol San Pablo (1) pudiera decir lo que él dixo: Con Christo estoy enclavado en la Cruz, y sus llagas están impresas en mi cuerpo, y ya no soy yo el que vivo, sino Christo vive en mí. Estaba, pues, la Sacratísima Virgen crucificada en la Cruz de su Hijo, con tres clavos que le traspasaban el corazon, y le causaba increíbles dolores. El primero, de natural, y caritativa compasion de vér padecer tan terribles tormentos, y tan injusta deshonra, y cruelmente á persona que ella conocia ser tan venerable, tan inocente y santa. El segundo, del grandísimo y entrañable amor que le tenia, como á Hijo amantísimo, como á su verdadero Dios, y como á tan gran bienhechor suyo; y así como este amor era el mayor que jamás hubo en ninguna criatura, así lo era el dolor de verle padecer. El tercero clavo era de la viva aprehension y perfecto conocimiento de todo lo que su Hijo padecia, que no lo miraba superficial y exteriormente como los demás, sino ponderando con gran viveza y sentimiento los terribles dolores que sentia en su cuerpo, y mucho mas los interiores de su alma; de manera, que en estos clavos estaba la Santísima Madre tan crucificada como su Hijo, y

su corazon hecho un mar de amarguras, congojas y dolores. Y siendo esto así, es mucho de ponderar, y debe causar grande admiracion, que tuviese ánimo y fortaleza para hallarse presente á todo, y sin dar muestra de desmayo, ni flaqueza. Y que ahora, quando era lo mas recio y terrible de la Pasion, estuviese junto á la Cruz en pie como una firme columna, padeciendo juntamente con su Hijo, sin que tan terrible tormenta y tempestad, y tan furiosas olas de trabajos, como habian embestido su corazon, hubiesen sido parte para descomponerla un solo punto, ni desviar su alma de altísima contemplacion, serenísima paz interior, perfectísima union con la voluntad de Dios, y deseo de su mayor gloria, cosa que excede todo encarecimiento.

Pondera lo tercero, que quando la afligidísima Madre oyó esta palabra, se le rompieron las entrañas de dolor y tristeza, porque entendió que su Hijo se despedia de ella para morir, y como quien ya no le podia servir mas, como Hijo le dexaba otro, que lo fuese en su lugar; y consideró la diferencia que habia de Hijo á hijo, y la desigualdad de este trueco; pues por el Hijo de Dios le daban al hijo del Zebedéo; y por el Maestro del Cielo le daban al Discipulo de la tierra; pero con todo eso, desde aquel punto le recibió por

(1) *Galat. 2. & 6.*

por hijo, y le cobró amor como si lo fuera; y el dichosísimo Discipulo, reconociendo esta tan gran merced y singular privilegio, la recibió por Madre, y como á tal la amó, respetó y sirvió toda su vida.

¶ Pondera lo quarto, que la caridad de Christo nuestro Señor, no solo se estendió á hacer esta merced y favor á su amado Discipulo Juan, que tenia presente, sino generalmente á todos los que fuesen fieles Discipulos suyos, todos los quales quiere que tengan á su Santísima Madre por Madre propia, y que como á tal la amen, sirvan, y acudan por remedio en sus necesidades, y á la Sacratísima Virgen se los encomienda todos, que los reciba por hijos, y como á tales los ampare; de manera, que todos le podemos decir: *Mulier, ecce filius tuus*. Señora, acordaos, que vuestro Hijo natural os encomendó en el articulo de la muerte, que tuviesedes por hijos adoptivos á todos sus fieles: miradme, pues, como á hijo, y mostrad que sois verdadera Madre.

¶ La quarta palabra (1) dixo el Señor cerca de la hora de Nona, esto es, cerca de las tres de la tarde, estando yá muy cercano á la muerte, y viendose cercado de dolores y tormentos por todas partes, sin que hubiese miembro, ni coyuntura en su cuerpo, que no tuviese su particular y gravísimo dolor y tormento, sin sentir alivio, ni re-

frigerio alguno de la tierra, ni del Cielo. Levantó, pues, la voz, y con gran clamor dixo: (2) Dios mio, Dios mio, ¿ por qué me desamparaste? Pondera aqui como esta palabra es lastimosísima, en que el Señor declara haber sido terribles, y con gran extremo excesivos los dolores y tormentos que padeció, interiores y exteriores; porque para que asi lo fuesen, quiso de su propria voluntad padecer este desamparo interior, y carecer de todo genero de alivio y consuelo; y para que nosotros lo entendiesemos asi, y no pensase alguno, que el haber tenido tanta paciencia y mansedumbre en su Pasion, procedia de no sentir los dolores y tormentos, ú de no ser ellos muy grandes, por eso en voz alta fue la queja de haberle desamparado su mismo Padre; y para que no entendiese alguno, que esta queja procedia de impaciencia ó indignacion, y no de un afecto filial y enternecido, para dar á entender, que era como una significacion lastimosa de lo que padecia, lo dice con esta palabra regalada: Dios mio, &c.

Pondera lo segundo, como en esta misma palabra significa el Señor la excesiva caridad que el Padre Eterno mostró á los hombres, pues por amor de ellos entregó á su unigenito Hijo á muerte tan cruel, y á tan terribles dolores; y por no desampararlos á ellos, le desampara á él, como si dixera: Dios mio,

(1) Quarto punto. (2) Psalm. 21. Matth. 27. Marc. 15.

mio, que aunque eres Dios de todos, pero mio lo eres singularmente, porque me comunicas tu Divino Sér, y me amas con amor singular, é incomparable á todos los demás; y al fin eres mi Padre natural, y me amas como á tu verdadero Hijo; ¿por quién me desamparas? ¿por unas viles criaturas? ¿por unos hombres ingratos? ¿que tan mal han de conocer y estimar este beneficio! ¿que tan poco te han de amparar por él, y que despues de recibido, te han de ofender tantas veces! ¿por estos desamparas á tu unigenito y amantísimo Hijo?

Mas yo me huelgo, ó Padre amantísimo, de ser desamparado de tí en estas penas, porque no los desampares á ellos en sus culpas, ni los dexes caer en las penas eternas, sino que todos los recibas debaxo de tu amparo y proteccion. Y así debemos todos aprovecharnos de esta oracion de nuestro Redentor, y decir á su Eterno Padre: Señor, pues por amor de mí desamparastes á vuestro Hijo amantísimo, suplicoos, que no me desampareis á mí; (1) y que quando me faltáre la virtud y fortaleza para resistir á las tentaciones, no me falte el favor eficaz de vuestra gracia, ni me entregueis á mis apetitos desordenados.

Pondera lo tercero, que estas palabras que aqui dixo el Señor: *Eli, Eli, &c.* son principio del Psalmo 21. que comienza: *Deus, Deus*

meus respice in me, quare me dereliquisti? &c. (2) Y aunque solo dixo en alta voz las primeras palabras, se puede piadosamente creer, que en silencio recitó todo aquel Psalmó, que todo él trata de su Pasion; y asimismo la Santísima Virgen, que oyó á su Hijo comenzar aquel doloroso Psalmó, y sabia muy bien el Psalterio, tambien le debió de rezar y proseguir con singular devocion y ternísimo afecto y dolor de ver referidas en él tan en particular todas las cosas, que con sus ojos veía padecer á su Hijo. Y así es justo meditar con particular atencion, y recitar con gran devocion este Psalmó de la Pasion de nuestro Señor.

La quinta palabra (3) que dixo el Señor, fue: *Sitio*: sed tengo. (4) Cerca de la qual debes ponderar, que esta sed fue uno de los gravísimos tormentos corporales, que el piadosísimo Redentor padeció: porque lo es muy terrible padecer mucho tiempo la sed, quando es grande, y era grandísima la que el Señor padecía por muchas causas, porque no se habia desayunado desde el dia antes, quando cenó con sus Discipulos, que casi habia veinte y quatro horas, y aquella mas fue ceremonia, que cena. Despues habia predicado un largo Sermon, habia orado muy prolixamente, y sudado un sudor tan copioso, que corría hasta la tierra, y tan congojoso, que salía mezclado

con

(1) Psalm. 70. (2) Psalm. 21. (3) Punto 5. (4) Joann. 19.

con sangre; habia pasado una noche tan trabajosa, sin dormir, ni reposar un punto; habia andado muchos caminos, y con mucho trabajo; habia derramado toda la sangre de las venas, y tragado mucho polvo, y asi le habian quedado las entrañas secas y pegadas á los huesos; y finalmente, habia estado tres horas colgado al ayre, y todas estas eran causas para tener naturalmente terrible sed. Y con ser asi, el pacientísimo Señor la habia disimulado hasta este punto que habia de espirar; (1) y ahora la declara, no por esperar refrigerio, que sabia que no se le habia de dar, sino para que se cumpliese la profecía de que en su gran sed le habian de dar á beber vinagre; y para que á nosotros nos constase de este tormento que padeció, y se lo agradeciesemos con los demás. Pero demás de esta sed natural, tuvo el Señor otra espiritual mucho mayor, que fue sed de nuestra salud y salvacion, y de que todos los hombres se aprovechasen de su Pasion y merecimientos, y correspondiesen á los deseos que tenia de su santificacion.

Pondera lo segundo, qué sentiria el piadosísimo corazon de la Sagrada Virgen su Madre, quando le oyó decir esta palabra, y vió al Hijo que amaba mas que á su alma en tan grande extremo de trabajo, y de pobreza, que estando en el artículo de la muerte traspa-

do de sed, no habia quien le diese un poco de agua, ni ella se la podia dar, ni otro algun alivio para tantos dolores como padecia.

Pondera lo tercero, el insaciable ódio y crueldad increíble de aquellos hombres inhumanos, que allí asistian, pues á un hombre que se está muriendo, y habia padecido y padecia tantos tormentos, viendole padecer de sed, no solo no le socorren con un poco de agua, sino antes le dan en una esponja á beber vinagre, que le acrecienta mas el tormento, y le acabe la vida.

Y pondera asimismo, que es muy semejante á esta crueldad la que usamos los pecadores; pues teniendo el Señor tan grande sed de nuestra salud, y habiendose de mitigar con nuestra penitencia, y obra de virtud, en lugar de esto correspondemos con pecados y malas obras, que es como darle á beber vinagre, que le cause mayor pena; de manera, que se puede decir de los que esto hacen lo que dice en el *Psalm* 68. (2) Sobre el dolor de mis llagas añadieron mas tormentos. Y mira tambien la mansedumbre del Señor, que con saber la bebida que le daban, y el ánimo tan malicioso y cruel con que se la daban, ni se quexa de ellos, ni reusa de recibirla, y chupar aquella esponja, y beber algunos tragos de aquel vinagre, que le atormentase, no sola la boca y la lengua, sino las entrañas, y partes interiores del estoma-

mago, por cumplir perfectamente todo lo que estaba profetizado.

En bebiendo el Señor aquellos tragos de vinagre, (1) dixo la sexta palabra, que fue: *Consummatum est*: acabada está. (2) Estendiendo el Santísimo Redentor los ojos de su alma por todas las Escrituras del Testamento Viejo, y luego por el discurso de su vida, desde el punto que fue concebido, hasta el presente en que ahora estaba, y cotejando lo uno con lo otro, vió que con grande perfeccion correspondia lo figurado á las figuras, la verdad á la sombra, lo profetizado á las profecias, su Vida y Pasion á las Escrituras antiguas; y viendo que ni una jota, ni una tilde faltaba por cumplir de la Ley, y de los Profetas, dixo: (3) *Consummatum est*: acabado está. Puedes ponderar, que esta palabra la dice Christo nuestro Señor á su Eterno Padre, como se la dixo en la Oracion que hizo despues de la Cena: *Opus consummavi, quod dedisti mihi, ut facerem.* (4) Padre, yo te he clarificado sobre la tierra, y he acabado y perficionado todo lo que me encomendaste, sin faltar un punto de lo que quisiste que hiciese y padeciese; todo está ya cumplido, no falta sino que yo espire. Cumplida y acabada está ya la obra de la redencion del mundo; acabada está la tyranía del demonio, y el Señorío de las tinieblas; acabado está el Viejo Testamento,

y acabada está ya la obra del Templo nuevo, y la fundacion de la Iglesia; cumplido está todo lo que figuraba la Ley prometida de los Profetas; cumplido está todo lo que la Justicia y Sabiduría Divina requería en satisfaccion de los pecados del mundo; concluidas están las cuentas de Dios con los hombres, y esta es la cuenta de pago y de finiquito, en que se resumen todas las Escrituras viejas, papeles, cartas, cuentas de mas de cinco mil años, todas quedan resumidas en esta suma y breve palabra: *Consummatum est.*

Pondera lo segundo, qué gran consuelo te dará á la hora de la muerte poder decir: Cumplido he Señor con las obligaciones de mi estado; cumplido he vuestra voluntad, y todo lo que me habeis mandado y aconsejado en vuestras inspiraciones. Suplica al Señor, por el consuelo que su Santísima Alma recibió quando dixo esta palabra, te conceda que tus pecados sean acabados, consumidos y aniquilados.

Pondera lo tercero, como la Sacratísima Virgen, quando oyó esta palabra, levantaria los ojos para ver si con ella espiraba, y no sabria qué desear; porque desear que muriese, no cabía en corazon de Madre; y viviendo, veía que padecian tan terribles tormentos, que solo tendria la muerte por alivio; y asi estaba el maternal y piadosísimo corazon por todas partes

cer-

(1) Punto 6. (2) Joan. 19. (3) Matth. 5. (4) Joan. 17.

cercado de congojas y dolor, sin saber qué pudiese desear, sino que se cumpliese la voluntad de Dios.

La ultima palabra que el Señor habló (1) fue, que llegada la hora y punto en que quiso dar licencia á la muerte, para que acabase su vida, levantó la cabeza y los ojos al Cielo, y con una voz grande, llena y sonora, dixo: (2) Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; diciendo esto inclinó la cabeza, y dió su espíritu.

Pondera, que esta voz fue tan grande y terrible, que se oyó en todo el Infierno, y espantó y atemorizó los Principes de las tinieblas y los demonios, que estaban en el Monte Calvario esperando á ver si hallarian alguna culpa ó imperfeccion, atemorizados con ella, huyeron, y se fueron á cerrar las puertas del Infierno; y los Santos Padres recibieron particular consuelo, entendiendo, que con ella se acababan las penas de su Redentor, y que al punto seria con ellos. Fue tambien milagrosa, porque naturalmente era imposible un hombre tan debilitado, sin Sangre en las venas, y tan cercano á la muerte, hablar palabra, quanto mas dar tan gran grito; y así le dió el Señor para significar que moria de su voluntad, y que si él no diera licencia á la muerte, no bastára todo el mundo para quitarle la vida. Lo segundo, dió esta voz tan grande, en señal de la vic-

toria, que con su muerte alcanzaba del demonio y del Infierno, y de que su alma salia victoriosa y triunfante, ahuyentando de alli todos sus enemigos, y tambien para despertar los animos de los hombres tibios y adormecidos, que abriesen los ojos, y considerasen su muerte con atencion, espíritu y afecto.

Pondera lo segundo, que aunque es verdad que el Señor murió en su propia voluntad, como él mismo lo dixo por San Juan: (3) Ninguno me puede quitar la vida, si yo no la ofrezco de mi voluntad, porque tengo potestad de dexarla, y tornarla á tomar quando quisiere; pero sin embargo de eso, real y naturalmente murió, por la fuerza y terribilidad de los tormentos que padecia, los cuales mucho antes le hubieran acabado la vida, si él sobrenaturalmente no la conservára para padecer todo lo que tenia determinado. Y así debes mucho ponderar, que aunque en general el trago de la muerte es, como dice el Filosofo, de todas las cosas terribles el mas terrible; pero la muerte de Christo nuestro Señor fue mas dolorosa, y sintió mayor y mas terrible tormento en arrancarse el Alma del Cuerpo, que todos los otros hombres, por ser mas perfecta la composicion de aquella Santisima Humanidad, y la division del Alma y del Cuerpo, los cuales habian conservado

siem-

(1) *Septimo punto.* (2) *Luc. 23. Psalm. 30.* (3) *Jean. 10.*

siempre tan gran paz, y habian hecho tan buena compañía, que en ninguna cosa jamás habian tenido contradicción, ni rencilla, y por estar cada qual de ella unida con la Divinidad; y por eso el Alma naturalmente reusaba mucho desamparar aquél excelentísimo Cuerpo, y el Cuerpo sentia mucho ser desamparado de tal Alma; pero la caridad que acabó con Dios, que se hiciese hombre, esa misma le hizo vencer todas estas dificultades, y gustar el amarguisimo trago de la muerte, desatar aquel nudo y union perfectísima, que habia hecho el Espiritu Santo del Alma y Cuerpo. Por la qual le debemos todos los hombres infinito agradecimiento y alabanza.

Pondera lo tercero, como antes de espirar inclinó el Señor la cabeza, (1) para significar que moria por la obediencia del Padre, al qual habia sido obediente hasta la muerte. Y tambien para despedirse de su Santísima Madre, (2) y encomendarle el Cuerpo que de ella habia recibido, pues no podia dar otra muestra de despedida; y para convidar á los hombres con el beso de paz, y certificarles, que no iba enojado con ellos, sino que está aparejado á recibirlos todas las veces que á él se volvieren, y para asegurarlos, que les concederá todo quanto le pidieren, y que á todas sus peticiones dirá de sí. Y por eso quiso quedarse de esta ma-

nera inclidada la cabeza, y que su imagen, delante de la qual hacemos Oracion, se pinte así: la cabeza inclinada, los ojos baxos, para mirarnos, los brazos abiertos, para recibarnos y abrazarnos, los pies enclavados para esperarnos, el corazon traspasado y descubierto, para mostrarnos el amor que nos tiene, las llagas abiertas, para que tengamos en ellas nido y refugio donde nos esconder, y puertas hartas por donde entrar; y finalmente, para que todos sus miembros, aun despues de muertos, nos estén diciendo el amor que nos tiene.

Pondera lo quarto, lo que sentiria el afligidísimo corazon de la Virgen, quando á la gran voz alzó los ojos, y por ver ya la cabeza caída, y los ojos cerrados, y los labios cardenos, y la nariz afilada, y todo el cuerpo erizado y cubierto de amarilléz de muerte, conoció, que ya era difunto, como se le murió á ella el corazon dentro del cuerpo, cubriendosele de una congoja mortal, y renovandosele aqui todas las penas y angustias pasadas por verse ya privada del Hijo, que era la lumbré de sus ojos, y el consuelo de su alma; y por ver ya el mundo á obscuras, sin aquel Sol Divino, que le alumbraba. Aqui soltó las riendas al llanto y á los suspiros y sollozos, que hasta allí habia reprimido y ahogado dentro del pecho, y aunque siempre con modestia y compostura virginal;

(1) *Joan. 19.* (2) *Philip. 2.*

nal; pero con tan gran tristeza y sentimiento, que bastaba á enternecer las piedras; y si la madre de Tobias, dice la Sagrada Escritura, (1) que lloraba con lagrimas irremediables, y sin consuelo, solo porque su hijo tardaba de venir, ¿qué llanto es razon creamos haria tal Madre por la muerte de tal Hijo? Porque aunque tenia muy viva fé y esperanza de su Resurreccion, mas la pena y dolor presente era tan grande y tan justa, que no daba lugar para atender, ni acordarse de otra cosa. Semejante llanto y sentimiento hacian al Discipulo regalado Juan, y la amada Discipula Magdalena, y las demás devotas mugeres que alli estaban: procura tú acompañar su sentimiento y llanto en muerte tan digna de ser sentida y llorada, y suplica al Señor, por el dolor de su acerbisima muerte, te dé gracia para que tú acabes tu vida con las mismas palabras que él acaba la suya, encomendando tu espiritu en sus manos, y que le reciba en ellas y le escondá en sus llagas, y le ampare como verdadero Padre, para que te aproveche el merito de su Pasion y Muerte. Amen.

De la lanzada que se dió al Señor despues de muerto, y del descendimiento de la Cruz, y sepultura.

DExando los Judios al Señor crucificado (2) con los dos

ladrones, rogando á Pilato, que por ser vispera de Sabado, que era fiesta muy solemne, (3) porque no quedasen los cuerpos en la Cruz, mandase que les quebrasen las piernas, y les quitasen de alli, vinieron, pues, los Soldados, y quebraron las piernas de los ladrones; y como viniesen á Jesus y le vieses ya muerto, no le quebraron las piernas; pero uno de los Soldados le abrió el Costado con una lanza, y luego salió de él Sangre y Agua, y el que la vió da de ello testimonio verdadero.

Y como se llegase ya la tarde, vino Joseph Abarimatia, noble Caballero, el qual era Discipulo de Jesus, aunque oculto por temor de los Judios, y osadamente entró á Pilato, pidió el Cuerpo del Señor, y Pilato, informado del Centurion, que ya era muerto, concedió el Cuerpo á Joseph, el qual compró una sabana, y vino al Calvario, y con él vino Nicodemus, el que habia venido á hablar á Jesus de noche, y traía casi cien libras de una mixtura olorosa, hecha de myrrha, y olores, y baxando el Cuerpo de la Cruz, le ungieron con aquellos olores, y le envolvieron en la sabana, como los Judios acostumbraban sepultar sus muertos. Y habia cerca de aquel lugar donde le crucificaron un Huerto, y en un sepulcro nuevo, cabado en una piedra, donde nadie habia sido sepul-

(1) Tob. 10. (2) Med. 14. (3) Matt. 27. Marc. 15. Luc. 23. Joan. 19.

tado, allí pusieron á Jesus, y cerraron la puerta con una gran losa.

Considera(1) como estando la Santisima Virgen cerca de la Cruz, acompañada del Evangelista San Juan, y de la Magdalena, y de otras devotas mugeres, afligidisima, y hecha un mar de amargura, y traspasado el corazon de dolores y angustias, por ver delante de sus ojos á su Hijo muerto, con una muerte tan dolorosa, infame, y deshonorada, se le acrecentaron sus congojas, viendo venir de la Ciudad Soldados y gente armada, sospechando [como era verdad] que venian á hacer algunas nuevas crueldades ó malos tratamientos en el cuerpo muerto, no contentos con lo que habian hecho estando vivo, y quan gran congoja sintió, quando vió quebrar las piernas de los Ladrones, entendiendo que lo mismo harian á su Hijo; y quando vió que aquel atrevido Soldado, llamado Longinos, enristró su lanza, y con ella hirió el pecho Divino, fue su corazon herido y atravesado con aquel hierro mucho mas que el de su Hijo. Porque él, por estar ya muerto, no sintió dolor ninguno; mas la inocentisima Madre le sintió gravisimo en su alma, que fue rompida con aquel cuchillo de dolor; y por eso entre todos los instrumentos de la Pasion, aquella lanza se llama cruel, porque se empleó en su cuerpo ya difunto, y en lastimar el alma de

su Santisima Madre, que ya estaba tan lastimada.

Pondera lo primero, que aunque los Principes de los Judios deseaban mucho que le quebrasen las piernas á Christo nuestro Señor como á los Ladrones, para que si no fuese muerto, muriese con este tormento, y si lo fuese, recibiese esta nueva injuria, como hombre tan malo, que no bastaban para él los tormentos que en vida se le habian dado; y aunque los Soldados iban con este ánimo y determinacion, no lo pusieron por obra, ni se atrevieron á ello: no lo dexaron de hacer por piedad, ni otro buen respeto, sino porque el mismo Señor no quiso que en toda su Pasion fuese quebrantado hueso ninguno, porque se cumpliese la Escritura. (2) Y asimismo puedes entender, que no hubieran tenido manos, ni ánimo para hacer contra él cosa alguna, si él mismo no les hubiera dado licencia para ello.

Pondera lo segundo, que aunque no quiso el Señor que le quebrantasen las piernas, quiso que le abriesen el Costado, y así, aunque no sintió dolor con esta lanzada, fue meritoria de nuestra salud, por la injuria que el Sagrado Cuerpo recibió, y por haberla recibido de su propia voluntad, como todo lo demás de su Pasion. Y debes notar, que no dice el Evangelista, que el

Oo

Sol-

(1) *Primero punto.* (2) *Exod. 22. Num. 6.*

Soldado hirió al Señor con la lanza, ni dice que le rompió el Costado, ó que llegó, sino que le abrió el Costado, para que entiendas, que el intento de recibir esta lanzada, fue para abrirnos el Señor su pecho, y descubrirnos el excelentísimo amor que nos tenía, y que viésemos que todo quanto había padecido, había sido por tener llagado el corazón de amor de los hombres; y en señal de esto, quiso que se le abriesen con una lanza, y que se quedase así abierto, para que por aquella puerta grande del Costado pudiésemos todos entrar hasta su corazón, guarecernos, y librarnos de todos los peligros y tentaciones, como por la puerta que abría Noé en el Costado del Arca (1) entraron todos los animales á guarecerse del diluvio. Y para que estemos ciertos que aquella puerta siempre la hallaremos abierta y patente; y también para que así como herida la piedra en el desierto con la vara de Moysén, salieron aguas en gran abundancia para remediar la sed y necesidad de todo aquel Pueblo; (2) así herido el Costado de Christo [que es la verdadera piedra] con la lanza del Soldado, se abriese una fuente divina, de donde procediesen los Santos Sacramentos, que son como siete fuentes, que siempre están manando gracia y salud para las almas. Y así como durmiendo Adán en el Paraíso sacó Dios de

su costado á Eva: (3) así durmiendo el segundo Adán el sueño de la muerte en la Cruz, de su divino Costado abierto saliese su Esposa la Iglesia, que es la verdadera Eva, Madre de todos los vivientes.

Pondera lo tercero, que el haber salido de aquella herida Sangre y Agua, fue muy grande y particular milagro, porque en el cuerpo muerto luego se quaja, y se enfria la sangre, y no puede salir ninguna por mas que hieran, y mucho menos salir agua natural y verdadera, como lo fue la que salió del Costado de Christo nuestro Señor. Y así todo esto fue gran mysterio, para dar á entender, que aunque aquel cuerpo está muerto, y sin Alma, pero que tenía consigo unida la Divinidad, que le daba otra vida, y sér divino, y así hacia lo que él queria, y daba aquella poca Sangre que le habia quedado en testimonio del amor y liberalidad con que la habia deramado toda por nuestra salud, pues ahora daba hasta la última gota que le habia quedado en el corazón, donde no habian llegado las heridas de los azotes, espinas y clavos: como quando alguno habiendo sacado con la mano todo el dinero que tenia en la bolsa, despues sacude la misma bolsa, por si se ha quedado pegada, ó escondida alguna moneda. Y el salir Agua mezclada con la Sangre,

(1) Genes. 6. (2) Num. 12. (3) Genes. 3.

gre, fue para darnos á entender, que su Sangre no solo es precio de nuestro rescate, y medicina de nuestras llagas, sino tambien lavatorio efficacissimo para lavar todas nuestras manchas é inmundicias, bebida para hartar la sed de todos nuestros deseos, baño para refrigerar y templar el ardor y fuego de todas nuestras codicias, y riego para hacer que nuestras almas den fruto de virtudes.

¶ Considera, (1) como estando la Santissima Virgen muy afligida, no sabiendo como pudiese bajar el Cuerpo muerto de la Cruz, por no tener licencia de la Justicia, ni ayuda, ni instrumento para ello, ni dónde, ó cómo sepultarle con la decencia y honra que convenia á tan Sagrado Cuerpo, vió venir gente de la Ciudad con escaleras, y temió mucho que fuesen Ministros de los Judios, que viniesen á quitarle, y enterrarle en algun lugar indecente, como habian hecho á los ladrones, y se hacia comunmente con los ajusticiados; pero llegando se mas, conoció San Juan á Josef y Nicodemus, que eran varones justos, y Discipulos del Señor, y con esto consoló á la afligida Madre. Puedes entender, que estos dos Santos Varones, por ser como eran tan principales y ricos, traían consigo criados con escaleras, y todos los instrumentos necesarios para quitar el Cuerpo de la Cruz, y unguentos precio-

sos y aromaticos para ungrile. Y tambien puedes creer piadosamente, que venia con ellos el Centurion, ó Capitan que se habia convertido, ahora fuese enviado por Pilato, para asegurar á Josef, que nadie le estorvase sepultar el Cuerpo como quisiere, por haberselo él concedido, ahora de su propia voluntad, por ser la devocion que ya habia cobrado al Señor, á quien habia confesado por Justo, y por Hijo de Dios.

Pondera lo primero, como todos vienen muy tristes y llorosos por la gran injusticia y crueldad que se habia usado con persona tan santa y venerable; y como el Sagrado Evangelista S. Juan los sale á recibir, y se saludan y abrazan, sin poderse hablar, por las muchas lagrimas y tristezas; y como llegados al Calvario, con gran reverencia saludan á la Sagrada Virgen, quebrantando los corazones de todos tan lastimada y afligida; y como ella de la manera que pudo los saludó, y agradeció el haberlos venido á consolar, y ayudar en tan gran aprieto y necesidad.

Pondera lo segundo, que siendo la muerte de Cruz tan afrentosa y deshonorada, (2) que el que moria en ella era tenido por maldito, y consiguientemente era quitado de la Cruz con gran ignominia por los verdugos ó Ministros de justicia, y enterrado en algun barranco de aquel Monte Calvario, que por

estado se llamaba así, por las calaveras que allí había de los crucificados, como se cree haberlo sido los dos Ladrones, luego que les quebrantaron las piernas, y murieron, porque esto pidieron los Judios á Pilatos, juntamente con los tres crucificados, que les quebrantasen las piernas, y les quitasen de las Cruces; pero el Señor, así como no quiso que le quebrantasen las piernas, y por eso no lo hicieron; asimismo no quiso que ellos le baxasen de la Cruz, sino que viniesen á esto personas nobles y principales, que con gran honra y reverencia le baxasen, y le ungiesen con abundancia de olores, y unguentos muy preciosos, como á Cuerpo de un gran Principe, y ellos mismos le sepultaron por sus mismas manos en un sepulcro nuevo labrado de marmol, que un hombre tan rico y principal como Josef Abarimatia tenía aparejado para sí. En todo lo qual debes ponderar la Providencia Divina en haber prevenido, que este sepulcro estuviese cerca de el Calvario, y que fuese nuevo, que nadie se hubiese sepultado en él, y que su mismo dueño viniese en persona, y se tuviese por muy dichoso de poner allí el Cuerpo del Señor, aunque había sido crucificado.

Pondera lo tercero, como en la muerte de Christo se acabaron todas sus deshonoras é ignominias, y en espirando, luego comenzó su

Eterno Padre á honrarle de muchas y diversas maneras. El velo del Templo se rompe de alto abajo, la tierra tiembla, las piedras se quebrantan, los sepulcros se abren, como esperando qual será tan dichoso que le quepa la suerte de que en él sea sepultado aquel Divino Cuerpo; el Centurion ó Capitan, y muchos de sus Soldados se convierten, y confiesan que era Justo y Hijo de Dios; (1) la gente vuelve arrepentida, hiriendo sus pechos por la gran maldad que han hecho; los que antes eran Discipulos ocultos, ahora se descubren y públican, perdido ya todo el miedo, (2) y así Josef entra con gran ánimo y osadía á Pilatos á pedirle el Cuerpo del Señor para sepultarle, y Nicodemus, que solia venir de noche á escondidas á hablarle, (3) ahora de dia compra cien libras de unguentos preciosos y aromaticos, y juntos vienen públicamente, sin temor, ni respetos humanos, á ungir, y sepultar el Sagrado Cuerpo, con toda la honra y veneracion que pudieron: todas las quales cosas debian de ser grande tormento y rabia para los ánimos embidiosos de los Judios, por ver que no bastaban todas sus invenciones y diligencias para deshorrar á Christo, y obscurecer su fama, y quitar la devocion que el Pueblo tenia.

Pondera tambien, que porque el Señor no quiso baxar de la Cruz, quando sus enemigos

(1) *Luc. 23. Matth. 27.* (2) *Marc. 15.* (3) *Joann. 3. & 9.*

se lo pedian, hasta morir en ella, proveyó la divina Providencia, que despues de su muerte hubiese quien le baxase con tanta honra y veneracion; y así quiere que ninguno desampare la Cruz hasta la muerte, y que espere que despues de ella el Señor le dará el premio, la honra y descanso.

¶ Considera, (1) como aquellos nobles Varones, despues de haber saludado y consolado con las mejores palabras que pudieron á la Sagrada Virgen, se quitan sus mantos, y arriman escaleras, y ellos mismos suben á desenclavar al Sagrado Cuerpo; y lo primero, con la mayor reverencia y tiento que pudieron le arrancaron la Corona, lastimandoles el corazon ver los muchos y grandes agujeros que habian hecho las espinas en la Sagrada Cabeza, y adorandola y besandola con gran devocion, la dieron á San Juan, que estaba abaxo, y luego sacaron los clavos, cada uno el suyo, otro desde abaxo el de los pies, y tambien los dieron al Evangelista disimuladamente, el qual, aunque procuró esconder la Corona y Clavos de la Santissima Madre, por no lastimarla mas de lo que estaba, no lo pudo hacer, porque ella con magnanimidad y fortaleza varonil los pidió; y aunque la traspasó el corazon verlo todo tan teñido de sangre, y considerar el terrible dolor que causaron, así los clavos, como

las espinas, los adoró, y besó con singular devocion, como preciosísimas reliquias. Mira como desenclavado el Cuerpo, le sustentan con algun lienzo largo por debaxo de los brazos, y le van baxando con la mayor reverencia que pueden. Procura, alma mía, hallarte presente á este descendimiento, que pues por tí subió el Señor á la Cruz, no es razon que descienda sin estar tú allí. Mira bien todo lo que pasó, y ayuda en lo que pudieres: adora aquellos sagrados clavos, y si pudieres haber á las manos la Corona, no dexes de ponértela en la cabeza, aprietalá bien, y determinate de traerla toda tu vida impresa en tu corazon; y si pudieses subir por la escalera, quán dichoso serias, y quán buena suerte te cabria, si al desclavar del Cuerpo te abrazases con él, y le sustentases sobre tus ombros, para que de tus brazos le recibiese su Santissima Madre en los suyos. Mira, pues, como llegando ya el Sagrado Cuerpo cerca de la tierra, la Sagrada Virgen se apercibió para darle puerto en sus pechos, y recibirle en sus brazos; y en pudiendo emparejar con él, le abraza y aprieta fuertemente, que para solo esto le habian quedado fuerzas, y pega rostro con rostro. Y para verle mas de espacio se sienta al pie de la Cruz, y le tiene sobre sus rodillas, y se pone á mirarle, y considerarle muy en particu-

lar cada parte de por sí. ¡O espectáculo el mas triste y lastimoso que jamás se vió! y Madre la mas afligida de quantas tuvieron hijos! con cuánta razon podeis decir: (1) ¡O vosotros los que pasais por ese camino, deteneos, y mirad, si hay dolor semejante á mi dolor!

Pondera, si pudieres, los vivos sentimientos, y tristisimos afectos del maternal y piadosisimo corazon de la Virgen en este paso, como se le renovaron todos los dolores pasados, y como si hasta entonces no hubiera llorado, comenzó á llorar de nuevo, acordandose con quanto gozo le habia tenido en su niñez en sus brazos, regalándole con la dulce leche de sus pechos, y que ahora le tenia en los mismos brazos muerto y desfigurado, regándole con amarguras, y tristes lágrimas de sus ojos. ¿Qué sentiria quando viese el Sagrado Cuerpo denegrido de golpes y cardenales, desollado y todo cubierto de llagas? Quando viese las manos y pies tan desgarrados, con tan grandes agujeros, tentase los huesos, y los hallase todos descoyuntados y fuera de sus lugares, especialmente el ombro izquierdo, quando le viese todo molido con el gran peso de la Cruz; la cabeza taladrada, y llena de llagas de las espinas, y sacase algunas que se habian quedado quebradas; el rostro lleno de salivas, y sangre seca y quajada;

la garganta desollada de la soga, y finalmente, todo él tan maltratado, que solo verle lastimára el corazon de quien no le conociera. ¡O Madre Santisima y tristisima! ¿Es por ventura este el Hijo que paristeis con tanto gozo, y criasteis con tanta reverencia? ¿Dónde está aquel espejo de la hermosura en que os mirabades? ¡O corazon de Madre el mas afligido, y lleno de tristeza y amargura que jamás se vió! (2) Con razon direis ahora que vuestro amado es para vos hacecico de myrrha, guardado entre vuestros pechos, excepto que si en otro tiempo fue hacecico, ó ramillete pequeño, que cabia en el seno, y se podia guardar entre los pechos, ahora ya es haz muy grande de myrrha amarguisima, que es menester abrazarlo con todo el cuerpo, bastante para llenaros y embriagaros toda de amargura. Cree cierto, que la tristeza del corazon virginal, las lágrimas que aqui derramó, los tristes y lastimosos suspiros que dió en estos ultimos abrazos de su Hijo difunto, fueron con mayor extremo de lo que alcanza la imaginacion. Y que solo ver este espectáculo, quebrantaba el corazon á todos los que se hallaron presentes, los quales estaban desechos en lágrimas, sin que nadie pudiese hablar palabra. Porque el gran dolor anudaba las lenguas, y las tenia mudas; de suerte, que nadie sabia hacer otro

otro

otro oficio, sino llorar y afligirse, y parecía que los Cielos y la Tierra, y todas las criaturas lloraban de lastima, y acompañaban el llanto de tan triste y afligida Madre, especialmente el Discipulo regalado Juan, con grandísima amargura de su corazon ponía su rostro sobre aquel divino pecho, donde la noche antes se habia recostado y recibido tan grandes favores. Y la amada Discipula Magdalena no se hartaba de besar aquellos sagrados Pies, donde fue recibida y perdonada, y de regarlos ahora con mas abundancia de lágrimas, que entonces los regó. Mira, pues, qué ingrato y duro serías, si entre tantas y tan justas lágrimas, tuvieses tú los ojos enjutos, y el corazon seco, indevoto y sin afecto de compasion; ¿cómo te podrias llamar devoto de la Santísima Virgen, si aqui no la ayudases á llorar su desconsuelo y soledad, y te hallases presente á estas tan piadosas y lastimosas quejas?

¶ Considera, como habiendo tenido la sagrada Virgen algun rato en sus brazos el Santísimo Cuerpo difunto, y descoyuntado de su Hijo, y regadole con gran abundancia de lágrimas, aquellos Santos Varones, y principalmente su nuevo hijo San Juan, con el mayor comedimiento y suavidad que pudieron, le suplicaron diese lugar para sepultarle, y ella, como prudentísima, viendo que la no-

che se acercaba lo consintió, aunque con gran dolor de su corazon. Ungieronle con gran cantidad de aquellas especies aromáticas, (1) que Nicodemus habia traído, gastando todas las cien libras en esto; envolvieronle en una sabana nueva y limpia, que habia traído Josef, y la sagrada Cabeza con otro lienzo ó sudario; y puesto alli, lo llevaron entre todos con una solemnisima procesion hasta el huerto de Josef, que estaba cinquenta y seis pasos del Calvario, donde estaba el sepulcro mas dichoso que ha tenido, ni tendrá el mundo, acompañando esta procesion invisiblemente innumerable multitud de Angeles, que se hallaron presentes á celebrar y honrar las exequias de su Criador, muerto por la salud de los hombres. Llegados al Santo Sepulcro pusieron en él el Sacrosanto Cuerpo, (2) y habiendole adorado con gran reverencia, devocion y lágrimas, primero la Sacratísima Virgen, y despues todos los demás por su orden, cerrando la puerta del monumento con una gran losa, y vueltos á despedirse de él con gran devocion, porque la vispera de la fiesta les daba priesa, determinaron venirse para la Ciudad, y á la vuelta, pasando por el Calvario, la Sacratísima Virgen se arrodilló al pie de la Santa Cruz, y la adoró con grande devocion y reverencia, y lo mismo hicieron to-

dos los demás, y esta fuera la primera honra, y adoracion que se hizo á aquel Santísimo Madero. Todas aquellas nobles y devotas personas acompañaron á la Sacratísima Virgen hasta la casa donde el Señor habia cenado la noche antes, y llegados á la puerta, la piadosísima Señora, con gran suavidad y comedimiento les agradeció la misericordia y piedad que habian usado con su Hijo, y con ella, y todos la saludaron con gran reverencia y compasion, y se fueron cada uno á su casa, y ella se quedó allí, y en su compañía el Evangelista San Juan, y la Magdalena, y algunas otras devotas mugeres que la solian acompañar.

Pondera, como al tiempo que se cerró el Sepulcro con la losa se le renovaron á la Santísima Virgen sus dolores, y se le cubrió el corazon con un manto de nueva tristeza, y por verse ya del todo sola, privada no solo de su Hijo vivo, sino tambien del Cuerpo muerto. Mira como aquellos nobles Varones, con gran comedimiento y piedad convidarian á la Sacratísima Madre, cada uno con su casa, porque sabian que ella no la tenia propia, y lo mismo harian la Magdalena, y las otras devotas mugeres; pero por justas y razonables causas pareció al Evangelista San Juan, que era mejor recogerse á la casa donde el Señor habia cenado la noche antes, que por esto se llamó el Santo Cenaculo, y de allí adelante fue

la ordinaria acogida de los Discipulos, y de todos los Christianos.

Pondera tambien la gran devocion con que la Sagrada Virgen adoraria la Santa Cruz, y besaria la Sangre que en ella estaba pegada, y las razones tan sentidas y lastimosas que le diria, y como por el camino iria con advertencia de no pisar aquella Sacratísima Sangre, reconociendo ser Sangre Divina y unida con la Divinidad, y tendria gran lástima á los que con tanta crueldad y desacato la habian derramado y hollado. Considera, como despues de esto se recoge á algun aposento, y gasta allí todo el tiempo que hubo hasta la Resurreccion en oracion, lágrimas y gemidos, y como algunos ratos procuraban consolarla lo mejor que podian la Santa Magdalena, y el nuevo hijo San Juan, el qual le contaria todo lo que habia pasado la noche antes, como el Señor habia cenado el cordero, les habia lavado los pies, habia instituido el Santísimo Sacramento, y todo lo que les habia dicho, y aquel gran Sermon que les habia hecho, y despues como se fueron al Huerto, y todo lo que pasó allí, y en casa de Anás y Cayfás, hasta la mañana, quando ella vino y le vió llevar á Pilatos. Mira tambien, como aquella noche los Apostoles, que desde lejos, y disimuladamente habian estado á la mira de todo lo que pasaba, fueron viniendo poco á poco todos llorosos, y llenos de verguenza, por haber desamparado

á su Maestro, principalmente San Pedro confusísimo y afligidísimo de su negación, y como todos piden perdón á la Santísima Virgen, y ella los recibe con gran benignidad, como verdadera Madre, y los consuela con gran caridad, y como prudentísima Maestra los esfuerza y amonesta, que tengan fé y esperanza de su Resurrección; y pues habian visto cumplido todo lo que su Maestro les habia dicho en su Pasion, tambien verian cumplido lo que tocaba á su Resurrección y Glorificación: de esta manera pasó la Santísima Señora estos dias de su Soledad, gastando lo restante del tiempo en recogimiento y oracion, esperando el

consuelo de la Resurrección.

¶ Considera, (1) como el Sabado los Principes de los Judios pidieron á Pilatos que pusiése buen recado de guardas al Sepulcro del Señor, (2) porque sus Discipulos no le hurtasen y dixesen que habia resucitado, y como esto que ellos hicieron por odio y embidia, lo convirtió Dios en mayor confusión suya, y mayor gloria de Christo, porque aquellas mismas guardas que ellos pusieron, aseguraron que no pudiese calumniar la verdad de la Resurrección, y dieron testimonio de las cosas gloriosas y maravillosas que en ella habian visto, para que los incredulos no tuviesen excusa de su infidelidad.

ADICION AL TRATADO TERCERO DE LA Resurrección, y Ascension de Christo, y Venida del Espiritu Santo, y Asuncion de nuestra Señora.

De la Resurrección del Señor.

EL Artículo de nuestra Fé cerca del Mysterio de la Resurrección dice así: Descendió á los Infiernos, y altercero dia resucitó de entre los muertos, y los Sagrados Evangelistas cuentan muchos aparecimientos, (3) que el Señor hizo á diversas personas, no solo el dia que resucitó, sino otros muchos despues.

Cerca de lo qual se han de advertir dos cosas. Lo primero, que Christo nuestro Señor no descendió al Infierno de los condenados,

sino al Limbo de los Santos Padres, que era un seno ó apartamiento dividido del Infierno y del Purgatorio, en el qual estaban detenidas todas las almas de los Santos, y Justos que habian muerto en gracia, desde el principio del mundo, hasta entonces; las quales estaban impedidas, sin poder entrar en el Cielo, ni gozar de su Gloria, hasta que se pagase el precio de su rescate, como se pagó con la muerte del Señor. Y aunque alli no padecian tormento, ni pena alguna,

(1) Punto 5. (2) *Matth.* 27. (3) *Marc.* 16. *Joan.* 20. *Luc.* 24.

na, estaban afligidísimas y tristesísimas, por la pena de daño; esto es, por estar desterradas de la Patria celestial, y de la Gloria, y como encarceladas y detenidas en una obscura y penosa cárcel. Lo segundo, se ha de advertir, que aunque los Evangelistas no cuentan que Christo nuestro Señor apareciese á su Santísima Madre, se ha de tener por certísimo, y sin ninguna duda, que se le apareció en el mismo punto que resucitó, primero que á ninguna otra persona; lo qual es tan cierto, que sería gran impiedad creer otra cosa. Y por estarse esto dicho, parece que no hicieron mencion de ello los Evangelistas.

¶ Considera, (1) como en el punto que el Señor espiró, su Alma Santísima, unida con la Divinidad, y toda llena de inmensa gloria, acompañada de innumerable multitud de Angeles, baxó al Limbo; y los Angeles que iban delante, con gran imperio y autoridad dieron voces á los Principes de las tinieblas, que guardaban las puertas, diciendo: (2) Abrid, Principes, vuestras puertas, levanten se esas puertas eternas, y entrará el Rey de la Gloria, y diciendo y haciendo, quebrantaron por fuerza, como se dice en el Salmo ciento y seis, (3) las puertas de bronce, y los cerrojos de hierro, y entró el Rey de la Gloria con incomparable Magestad, dando tan gran

luz, y tan divino resplandor á aquellas obscuras moradas, que en el mismo punto las convirtió en Paraíso; y todas las almas que allí estaban comenzaron luego á estar en la Gloria, y ser perfectamente bienaventuradas, viendo la Divinidad unida con aquella Alma Santísima. Y los demonios que presidián allí como carceleros, porteros y guardas, confusos y amedrentados huyeren, y se escondieron en lo profundo del Infierno con su Príncipe y Capitan Lucifér.

Pondera lo primero, la perfectísima caridad y excesivo amor que Christo nuestro Señor mostró á los hombres, en querer baxar él mismo á librar aquellas almas santas, y comunicarles por su propia mano el fruto de sus merecimientos, pudiendo sacarlas de allí con sola su palabra, como sacó el alma de Lázaro, ó enviando algunos Angeles, que como ministros suyos la sacasen y llevasen donde él estuviese; y no quiso sino baxar él personalmente, y sacarlas con su mano: en lo qual tambien mostró la gran estimacion que hace de las almas y de su salvacion; pues todas las cosas que tocan á esto, las hace por su propia persona, sin fiarlas de nadie; de lo qual debemos aprender, que las cosas de su servicio, y las que él nos encomienda, por baxas que sean, nos precieemos de hacerlas por nosotros mismos, sin encomendarlas

(1) *Primero punto.* (2) *Psalm. 31.* (3) *Psalm. 106.*

las, ni encargadas á otros. Tambien mostró en esto el Señor su grande humildad, porque aunque no baxó al Infierno como culpado ó prisionero, sino como Conquistador y Libertador de los prisioneros, con todo eso fue grandissima humildad querer entrar al lugar mas baxo del mundo, y estar alli casi quarenta horas: como lo seria entrar el Rey á una carcel ó calabozo muy sucio y hediondo á sacar de alli algun preso; y asi el Apostol San Pablo dice: (1) Que por eso subió despues á lo mas alto del Cielo, porque se humilló y descendió primero á lo mas baxo de la tierra.

Pondera lo segundo, el grandisimo gozo y alegria que sintieron todas aquellas santas Almas con esta entrada del Señor, y con la mudanza de su estado, viendo acabado su destierro, y trocada su suerte de un extremo de miseria á otro de gloria tan grande, que jamás cupo en sus pensamientos. Para lo qual debes considerar, que muchos de aquellos Santos habia mas de cinco mil años que estaban alli; otros, quatro mil; otro, dos mil; y por poco que hubiese, se les habria hecho muy largo el tiempo, como se hace al que espera algun gran bien mientras se tarda en llegar; (2) especialmente, que todo este tiempo habian gastado en suspirar por este dia, y por el cumplimiento de este deseo. Y

asi debes considerar el gran gozo con que vendrian aquellos Venerables Viejos Adán y Eva á dar al Señor la obediencia, y las gracias de haber remediado los daños de su pecado; y trás ellos todos aquellos Santos Patriarcas, Profetas, Reyes, Sacerdotes y todos los demás Justos que alli estaban, por su orden y por sus Coros. No es posible comprehenderse, ni alcanzarse con entendimiento humano la alegria y solemnidad de esta fiesta, las gracias y alabanzas que todos aquellos Santos darian al Gloriosisimo Redentor por haberlos redimido tan á su costa, y el agradecimiento con que dirian aquellas palabras del Apocalypsi: (3) Digno es el Cordero, que fue muerto, de recibir la virtud y la divinidad, la sabiduría y fortaleza, la honra y la gloria, bendicion y alabanza: Digno eres, Señor, de abrir estas puertas, y triunfar de nuestros enemigos, porque fuiste muerto por nosotros, y nos redimistes con tu Sangre, y nos escogiste de todas las gentes y naciones del mundo, y nos hiciste Reyno tuyo, para que reynemos contigo para siempre: tuyo es el Reyno, el poder y la virtud, todo el bien procede de tí, como de su fuente, y á tí se debe referir como á su ultimo fin. Y mucho menos se puede comprehender, ni alcanzar con la consideracion el inefable gozo del alma gloriosissima

de

(1) *Eph. 4.* (2) *Prov. 13.* (3) *Apoc. 5.*

de Christo nuestro Señor, viendo ya el copioso fruto de su Pasion y de sus trabajos, y viendo tambien cumplida la profecía, que dice: (1) Porque su alma trabajó, verás y serás harto: yo le reparti- ré muchos hijos vasallos, y él repartirá los despojos de los fuertes, porque entregó su alma á la muerte, y fue contado entre los malos. Pondera lo tercero, que de este gozo y alegría alcanzó gran parte á las almas que estaban en el Purgatorio cumpliendo su penitencia, á las quales, sin duda, les fueron remitidas y aliviadas sus penas; y aun puedes piadosa y probablemente creer, que el liberalísimo Señor en día de tanta gloria les concederia algun Jubileo plenísimo, y del tesoro de sus merecimientos supliria lo que les faltaba, y enviaria algunos Angeles que las sacasen de alli, para que acompañasen á las demás, y les ayudasen á solemnizar tan gran fiesta; y creo, que no quedó ninguna en el Purgatorio, sino que todas se juntaron en el Limbo, hecho ya Paraíso y Gloria. Nota bien el contento y gozo con que se recibirian unas á otras; y tambien quando á la del buen Ladron el Señor delante de todos la agradeció el haber vuelto por su honra, en tiempo que todos los demás le deshonraban y blasfemaban. Al fin todo es aquí gloria, victoria y alegría inefable; juntate tú con

tan gloriosa compañía, y gozate del triunfo y victoria de tu Redentor, y alabale con todas aquellas santas almas, por haber llegado al cabo tan perfectamente la obra de la Redencion.

Ultimamente pondera, que de toda esta gloria, y alegría no alcanzó ninguna parte á los miserables condenados del Infierno, antes en alguna manera se les aumentaron sus penas, por ver que no les alcanzaba parte de la Redencion; especialmente puedes creer, que el miserable de Judas, y el mal Ladron con furiosa rabia se volverian contra sí, por no haberse aprovechado de tan buena ocasion como tuvieron para salvarse, en lo qual debes mucho ponderar, que la Pasion y Sangre de Christo, aunque es en sí efficacísima, no aprovecha nada á los duros y obstinados, que con su perversa voluntad y libre alvedrio quieren perseverar en sus pecados.

Tambien puedes considerar, como Lucifer, y todos los demás demonios estarian arrinconados en lo profundo del Infierno, llenos de confusion, y abrasandose de rabiosa embidia de la gloria de Christo, y de los suyos, y de verse así vencidos y postrados, por la virtud y omnipotencia del Redentor, y despojados en un punto de la presa, que en tantos mil años habian adquirido, y por su gran yerro y engaño en haberle pro-
cu-

curado la muerte de Cruz, y quán burlados y necios los habia dexado: toda es materia de gozo, y alabanzas para las almas que aman á Christo.

Considera, (1) como habiendo estado el Alma gloriosa del Señor en el Limbo desde el punto que espiró en la Cruz, que fue el Viernes, poco despues de las tres de la tarde, hasta el Domingo á las quatro de la mañana, poco mas ó menos, queriendo cumplir el *Mysterio* de la Resurreccion, salió de alli acompañado de toda aquella gloriosa compañía, dexando aquel lugar como saqueado y despojado; y como dice el Profeta, (2) habiendo dado un gran bocado al Infierno; y asi se vino derecha al Santo Sepulcro, en el qual todas aquellas almas gloriosas vieron claramente el Santísimo Cuerpo muerto, descoyuntado y desfigurado, y tan maltratado como habia quedado el Viernes, y todas le adoraron con gran reverencia, y fueron testigos de como verdaderamente estaba muerto, y de lo mucho que habia padecido, por lo qual de nuevo dieron gracias y alabanzas al Señor por haberlas redimido tan á su costa, el qual luego despachó Angeles que recogiesen toda su Sangre de las partes donde se habia derramado, y los cabellos que le habian arrancado de la cabeza y barba, y todas las reliquias que pertenecen á la integri-

dad de su Cuerpo; y hecho esto por los Angeles con grandísima reverencia en un brevisimo momento, y restituido al Sacratísimo Cuerpo todo lo que le faltaba, la alma gloriosísima entró en él, y le dió nueva vida inmortal y gloriosa: desnudóle de la sabana y sudario con que le habian amortajado, y todas las uncciones con que le habian ungido, y vistióle de los quatro dotes de gloria, y pusole mas hermoso y resplandeciente incomparablemente que mil Soles, y que toda la hermosura de las criaturas, convirtiendo las llagas que antes le afeaban, en esmaltes hermosísimos, y fuentes de luz, belleza y suavidad; y asi salió gloriosísimo del Sepulcro, sin impedimento de la losa que le cerraba, sin que las guardas sintiesen nada, y se fue derecho al Calvario, donde todas aquellas almas santas adoraron al Santísimo Madero de la Cruz; y el gloriosísimo Señor en el mismo lugar donde el Viernes habia hecho Oracion, antes que le crucificasen, la hizo ahora, dando gracias al Padre, por haberle dado tan gloriosa victoria de la Muerte, del Infierno, del Demonio, del Mundo, y todos sus Enemigos, y con inefable gozo y grandísima verdad diria las palabras que dixo Jacob, quando volvió de Mesopotamia rico y prospero: (3) Pobre y solo con este báculo de la Cruz pasé el Jordan de mi Pasion,

(1) Segundo punto. (2) *Ossæ* 33. (3) *Gen.* 22.

sion, y ahora vuelvo por aqui prospero, rico, y honrado con dos tan grandes y gloriosas compañías; esto es, con todas las almas del Limbo y del Purgatorio. En saliendo el Señor del Sepulcro, se hizo un gran terremoto, (1) y los Angeles, con figuras muy resplandecientes, quitaron la losa que estaba á la puerta, y le dexaron abierto y patente, y los Soldados que lo guardaban espantados y atemorizados cayeron como muertos.

Pondera lo primero, la gran caridad y benignidad del gloriosísimo Redentor, en haber querido resucitar tan presto, y abreviar el tiempo de su Resurreccion; pues habiendo él dicho muchas veces, (2) que resucitaria al tercer dia, y que habia de estar tres dias con sus noches en las entrañas de la tierra, como estuvo Jonás en el vientre de la ballena, (3) reduxo todo este tiempo á menos de quarenta horas, contado por un dia y noche lo que hay del Viernes, desde las tres de la tarde, hasta media noche; y por el otro, todo el Sabado con su noche; y por el tercero, el Domingo desde media noche hasta el amanecer, resucitando lo mas presto que pudo, salva la verdad de su palabra, por acudir con brevedad á consolar su afligida Madre, y socorrer la pusilanimidad de sus amados Discipulos, que casi habian perdido toda la esperanza de su Resurreccion.

Pondera lo segundo, como luego en resucitando el Señor mandó á las almas, cuyos sepulcros se habian abierto el Viernes Santo, que fuesen y resucitasen sus cuerpos, y ellas lo hicieron, y en un brevísimo momento volvieron con ellos ya gloriosos, (4) y le adoraron, y dieron muchas gracias por aquel particular privilegio que les habia concedido, y de alli se fueron á Jerusalén, y aparecieron á las personas á quien el Señor les mandó.

Saca de aqui afectos y deseos grandes de resucitar con Christo á vida nueva y gloriosa, dexadas en el Sepulcro las mortajas y vestiduras del viejo Adán en que estabas evnuelto, é impedido para las obras de virtud; de tal manera, que así como él resucitó para no volver mas á morir, así tú resucites por verdadera penitencia, para nunca mas sujetarte á la muerte del pecado, ni á las bajezas y condiciones miserables de la vida vieja, sino que vivas una vida toda nueva, espiritual y divina, como de hombre resucitado, que no tiene ya que ver con este mundo, que todos sus deseos, trato y conversacion son del Cielo; pero advierte, que para esto es necesario que primero se abra el sepulcro, por la verdad y entera confesion, porque solo aquellos resucitaron con Christo cuyos sepulcros se habian primero abierto en su Pasion.

Con-

¶ Considera, (1) como en resucitando el Señor, luego fue á visitar y consolar á la Santísima Virgen su Madre; porque como dice el Apostol: (2) Los que son participantes de las penas y pasiones de Christo, tambien lo son de su Gloria. Y pues la Santa Virgen habia sido la primera en los tormentos, y la que mas habia participado de la Pasion, era justisimo que fuese la primera y mas aventajada en la gloria de la Resurreccion: estuvo la piadosissima Señora, desde que dexó sepultado el Cuerpo de su Hijo, recogida en su Oratorio; y aunque con muy viva Fé y cierta esperanza de la Resurreccion, con todo eso muy triste, afligida y llorosa por la ausencia de su Amado, y por la memoria tan fresca de lo que habia visto padecer, particularmente desde la media noche despues del Sabado, en que comenzaba á contarse el dia tercero, puesta en altissima contemplacion, con vivas ansias, deseos y ardientes suspiros, llamaba á su amado Hijo, y le pedia encarecidamente, que cumpliese su palabra, y apresurase su Resurreccion, pues ya era el tercero dia. Pretendiendo, como piadosa Leona, resucitar al Hijo con bramidos, entre los quales quizá le diria aquellas palabras del Psalmo: (3) Levantate, Gloria mia, levantate Psalterio y Vihuela, sal glorioso de ese Sepulcro, para glorificar-

nos á todos; sal de esa Caja en que estás encerrado, para alegrar con tu musica al mundo. Estando, pues, la Santísima Madre toda ocupada en estos piadosos clamores y encendidos deseos, y habiendo perseverado en ellos desde la media noche, al tiempo que la luz del Alva comenzaba á esparcirse por el mundo, vió entrar por aquel pobre aposento á su Hijo gloriosissimo, confortandole él mismo los ojos del cuerpo y del alma, para que pudiese ver su gloria y claridad, y saludóla, diciendo: *Salve Sancta Parens*: Dios sea contigo, Santa Madre mia. (4) Y en pago de aquella triste palabra, con que desde la Cruz le traspasó el corazon, quando le dixo: Muger, veis aí á tu Hijo; ahora le dirá: Madre mia dulcissima, veis aqui á tu Hijo, no pensando entre ladrones, sino inmortal, glorioso y triunfante: alegre, que ya soy resucitado, ya estoy contigo, ya no me verás mas padecer, ni morir.

Pondera aqui como supieres, qual seria el gozo y alegría que ocupó aquella Alma Santísima en esta hora, y los afectos que pasaron por aquel piadoso corazon; no hay entendimiento humano que esto alcance; y es cierto, que si su mismo Hijo no la confortára sobrenaturalmente, no fuera capáz su corazon de tanta alegría, sin acabarse la vida, asi como se la acabára la

tris-

(1) Tercero punto. (2) 1. Cor. 1. (3) Psalm. 56. (4) Joann. 19.

tristeza de la Pasion, si no fuera para ello confortado sobrenaturalmente. Abrazase con su Hijo, tienele, y no le puede dexar, baña con lagrimas de alegria aquel rostro glorioso, que dos dias antes habia lavado muerto, y frio con lagrimas de tristeza y mortal congoja; y asi como entonces estaba enmudecida de dolor, asi ahora lo está de alegria, sin poder hablar palabra. Miraba con atencion y curiosidad aquellas lenguas, que antes habian traspasado su corazon como unas crueles saetas, como estaban ahora tan hermosas y resplandecientes, hechas unas fuentes de dulzura y suavidad, y besabalas con increíble gozo de su alma, diciendo en su corazon aquellas palabras del Psalmó: (1) Segun la mansedumbre de mis dolores, á esa medida tus consuelos han alegrado mi alma: los dulcissimos coloquios y razones que aqui pasaron entre tal Madre y tal Hijo, los deleytes y sentimientos divinos que hubo en aquellos Santissimos corazones, no se pueden declarar, ni comprehender, pero debense meditar con toda la atencion que el alma pudiere.

Pondera lo segundo, como habiendo estado el Señor con su Santissima Madre buen rato en esta dulcissima conversacion, le dixo, que convenia ir á visitar y consolar á su amada discipula la Magdalena, y á las otras Santas mugeres, que

con piadosa intencion y afecto habian ido á ungir su Cuerpo al monumento, que de espacio habia de estar ahora en el mundo, y la visitaria muchas veces; y con esto se despidió de ella, y al punto vino aquella dichosa compañia de Almas gloriosas, y juntamente los resucitados, entre los quales se puede piadosamente creer, que estaria el glorioso San Josef, y todos por su orden la darian el parabien de la Resurreccion de su Hijo; y la reconoceria por su Reyna y Señora, y por Madre de su Señor y Redentor. Pondera bien el gozo de aquella alma Santissima, viendo el copioso fruto de la Pasion de su Hijo y la gloria de tantas almas. Mira qué fiesta tan solemne y gloriosa se celebra en aquel pobre aposento, en el qual no es de creer que faltó musica de Angeles, pues no faltó en el Portal de Belén, ni que ellos dexarian tambien de dar á la Virgen la norabuena de su nueva alegria, cantandole aquella letra: Reyna del Cielo, alegrate, Aleluya, porque el que traxiste en tu vientre, Aleluya, ha resucitado, como lo dixo, Aleluya. Llegatú, alma, despues de todos, y postrada á los pies de la Soberana Reyna, dale el parabien de su alegria, y suplicate, que te comunique espiritual sentimiento de la Resurreccion de su Hijo, y pedirasle todas las mercedes que quisieres, que á buen tiempo llegarás.

Pon-

201 Pondera lo tercero, la prudencia de la Sagrada Virgen, que habiendo recibido tan gran consuelo con esas visitas, tuvo todo este secreto, y le guardó para sí sola, sin decirlo á ninguno de sus Discipulos, hasta que los Angeles lo manifestaron, y el mismo Señor se les apareció; así como tuvo secreto el mysterio de la Encarnacion hasta que el Angel lo manifestó al Santo Josef.

¶ Considera (1) como el piadosísimo Maestro tuvo cuidado de visitar y consolar á sus amados Discipulos, y como buen Pastor recoger sus ovejas, que con la terrible tempestad de su Pasion se habian esparcido, apareciendo ya á unos, ya á otros, (2) segun la necesidad y disposicion de cada uno. La primera á quien apareció fue á la gloriosa Magdalena, que mereció este favor, por la ventaja que hizo á todos en el amor y sentimiento de su Pasion, y principalmente por la perseverancia de no apartarse del Monumento, ni recibir consuelo hasta hallar el Cuerpo de su amado Maestro. (3) Luego se apareció segunda vez en compañía de las otras santas mugeres que habian venido á ungir el Sagrado Cuerpo, á las quales pagó el clementísimo Rey este piadoso afecto y diligencia, y la compasion con que le habian seguido quando llevaba la Cruz acuestas, y con que le habian asistido hasta ponerle en el sepul-

cro, con mostrarseles ahora vivo y glorioso, y saludarlas amorosamente, y darlas licencia para que adorasen, y besasen sus sagrados Pies, (4) y enviarlas á que diesen la nueva de su Resurreccion á los Discipulos, como lo hicieron. Lo tercero, apareció al Apostol S. Pedro, el qual con la perfecta penitencia que habia hecho, y muchas lágrimas que habia derramado por el pecado de sus negaciones, se habia hecho digno de este particular favor. (5) Lo quarto, apareció á los Discipulos, que iban al Castillo de Emaús, juntandose con ellos en el camino, sin darseles á conocer, y platicando con ellos, y encendiendoles los corazones con sus palabras suavísimas, y sentandose con ellos á la mesa, y dándoles á conocer en el partir el pan. Lo quinto, apareció el mismo Domingo á la tarde á todos los Discipulos juntos, que estaban encerrados en el Santo Cenáculo [excepto Santo Tomás] (6) entrando á ellos sin abrir las puertas, y saludandolos con la salutacion de paz, y mostrandoles, para mas asegurarlos, las llagas de las Manos, Pies y Costado, y comiendo delante de ellos de lo que le dieron, que era de un panal, y un poco de un pez. (7) Y no solamente este Domingo, que fue el dia de la Resurreccion, sino en el discurso de los quarenta dias siguientes les apareció otras

Pp

mu.

(1) Quarto punto. (2) Marc. 16. (3) Math. 28. (4) Luc. 24. I. Cor. 15. (5) Luc. 25. (6) Joan. 20. (7) Luc. 24.

muchas veces, (1) y en diferentes maneras: de los quales apercibimientos se podrán hacer particulares consideraciones, fundadas en la Historia del Santo Evangelio, (2) ó en lo que se escribe de ellos en los libros autenticos.

De la Ascension del Señor.

Despues de la Resurreccion (3) estuvo el Señor en el mundo quarenta dias, con aquella ilustrissima campañia de Santos (4) que habia sacado del Limbo, en el Paraíso terrenal, ó en algun lugar oculto, ó conveniente, que aunque estaba en este mundo, podia competir con el Cielo Empyreo, pues en él estaba toda su gloria, y se hacia el mismo oficio que allá. En este tiempo, aunque no conversaba el Señor familiarmente con sus Discipulos, como solia antes de su Pasion, pero aparecióles muchas veces, y comió con ellos, y enseñóles muchas cosas que les convenia saber. Dió á S. Pedro el Primado de su Iglesia, (5) haciendole Sumo Pontifice de ella, y previniendole que le habia de seguir por muerte de Cruz, y á él, y á todos los demás encargó, que se estuviesen en Jerusalem (6) hasta que recibiesen el Espiritu Santo, y que despues á su tiempo se partiesen por todo el mundo, y predicasen el Evangelio á todas las gentes, y las bautizasen, y enseñasen lo que habian de creer. Finalmente, el ultimo de

estos quarenta dias, estando los once Apostoles comiendo juntos, les apareció, y sentóse á la mesa, y comió con ellos, despues los sacó fuera de la Ciudad ácia Betania al Monte Olivete, (7) y desde allí, habiendose despedido de ellos, y dádoles su bendicion, por su propia virtud se subió á los Cielos, y se sentó á la diestra del Padre, donde vive y reyna por todos los siglos.

Considera (8) en todo el tiempo que el Señor estuvo en este mundo, hasta que subió al Cielo, se puede piadosamente creer, que cada día apareceria á su Santissima Madre, y pasaria con ella suavísimos, y dulcíssimos coloquios. Y lo mismo se puede creer que harian muchos de aquellos Santos que habian salido del Limbo, especialmente su amantísimo Esposo San Josef, y su Padre S. Joaquin, y Santa Ana, y el glorioso S. Juan Bautista, y su Madre Santa Isabél, y otros Santos; de manera, que todos estos quarenta dias fueron para la Santissima Señora de inefable gozo y alegría en pago de la gran tristeza que habia padecido en la Pasion de su Hijo, y en las quarenta horas que estuvo muerto. Y finalmente, en el ultimo de estos quarenta dias puedes considerar, como el amantísimo Hijo se despide de su dulcissima Madre, la qual no podia dexar de enternecerse, y entristecerse por la ausencia de tal Hijo, y por la

(1) *Actor. 1.* (2) *Joan. ult.* (3) *Meditacion segunda.* (4) *Actor. 1.*
 (5) *Joan. ult.* (6) *Actor. 2.* (7) *Actor. 1.* (8) *Punto primero.*

la soledad que le quedaba. Mas entendiendo de él, que convenia que él se fuese, y ella se quedase por algun tiempo para bien de la Iglesia, provecho y consuelo de los fieles, se resignó en su voluntad, y le abrazó ternisimamente como á verdadero Hijo, y besó con inefable amor y sentimiento la llaga suavissima del Costado, deseando entrarse dentro para subirse con él al Cielo. Y despues hincada de rodillas, le besó las manos y los pies como á su verdadero Dios y Redentor, y él como tal le dió su copiosissima bendicion, con la qual la dexó llena de divino y celestial consuelo. Despues de esto apareció el Señor á los once Apostoles, y comió con ellos amigable y familiarmente, y les dixo, que ya era llegado el dia en que habia de ausantarse del todo de este mundo, y subirse al Cielo, que convocasen á los demás Discipulos, y todos juntos se saliesen al Monte Olivete, cerca de Betania, porque desde alli habia de ser su Ascension.

Pondera bien la diligencia con que ellos cumplen esto, y el afecto con que se juntan en aquel Monte, que serían por todos como ciento y veinte personas, todas las quales se tiene por cierto haberse hallado presentes á la Ascension del Señor, por lo que la Iglesia canta en el Prefacio de la Misa, que despues de su Resurreccion apareció manifestamente á todos sus Discipu-

los, y viendolo todos se subió al Cielo; y era cosa muy puesta en razon, que no privase de este consuelo á los que habian creído en él, y habian de enseñar á los otros lo que habian de hacer.

Pondera lo segundo, como muestra el Señor su Omnipotencia en todas las cosas que quiere; pues estando tan enconados y embidiosos los ánimos de los Pontifices y Principes del Pueblo contra Christo, y todos sus Discipulos, no hay quien les hable palabra, ni les impida, ni estorve estas juntas y comunicaciones, y todas las demás cosas que á esto pertenecian, siendo tan contrarias al gusto y voluntad de los que mandaban y gobernaban el Pueblo.

Considera, (1) como junta toda aquella dichosisima compañía con la Sagrada Virgen en el Monte Olivete, les apareció ultimamente el Señor con un semblante mas alegre y amoroso que otras veces; y habiendoles con palabras suavissimas consolado de su partida, diciendoles, como á ellos les convenia mucho que se fuese, porque iba á aparejarles lugar en el Cielo, y que de allá les enviaria el Espiritu Santo, (2) que les consolaria, y ayudaria en todos sus trabajos: levantadas las manos, les echó una copiosissima bendicion, y se comenzó á levantar del suelo, dexando en él impresas las señales de sus pies, que hasta el dia de hoy

Pp 2

per-

permanecen, para consuelo de sus fieles, y poco á poco se fue subiendo por el ayre, y acompañado invisiblemente de toda aquella multitud de Santos que habia sacado del Limbo; y asi se fue levantando y alexando de ellos, hasta que ya no le alcanzaron á ver, y entonces una nube muy clara se puso debaxo de sus pies, que del todo se quitó de los ojos.

Pondera lo primero, las palabras con que el Señor consoló á sus Discipulos en su partida la noche de su Pasion, diciendoles: (1) A vosotros os conviene que yo me vaya, porque si yo no me voy, no vendrá el Espiritu Santo: mas si yo me voy, yo os le enviaré: de manera, que asi como baxó del Cielo por nosotros, y por nuestra salud, asi vuelve á subir al Cielo por nosotros, y para nuestro provecho, y para que entendamos que en lo uno y en lo otro siempre miró nuestro bien, que tanto nos importó su ida como su venida, porque con ausentarse de nosotros se perficionó nuestra Fé, la qual consiste en creer lo que no se vé, ni se percibe con los sentidos exteriores, como él mismo lo dixo á Santo Tomás: (2) Bienaventurados los que no me vieron, y me creyeron. Y tambien se esforzó nuestra esperanza, viendo que Christo nuestro Señor ha tomado ya la posesion del Cielo, no para sí solo, sino para todós los que fueron miembros

vivos de su Cuerpo místico, y asi podremos seguramente confiar, que donde entró la cabeza entrarán los miembros, especialmente sabiendo que él está siempre abogando por nosotros delante de su Eterno Padre, y representandole las llagas que recibió por nuestra salud, y como nuestro Procurador (3) haciendo nuestros negocios en aquella Corte Soberana. Y tambien con esta ausencia perfeccionó la caridad, (4) enseñándonos á amarle con un amor puramente espiritual, que no se cebe en cosa ninguna corporal y exterior, y á tener despegadas las voluntades de todas las cosas del mundo, y levantados los corazones á las Celestiales; porque siendo él todo nuestro tesoro, y estando en el Cielo donde está nuestro tesoro, allí estén nuestros deseos y aficiones, nuestra conversacion y nuestro trato; y acá en la tierra nos consideremos como peregrinos, y vendidos en la tierra estrañã, que siempre suspiran por su Patria. Por todas estas razones, y otras muchas, dixo el Señor á sus Discipulos: Que á ellos les convenia su partida, y con esto los consoló de su ausencia.

Pondera lo segundo, la ternura y regalo de esta despedida, las palabras tan amorosas, y llenas de dulzura, y consuelo que el Señor les diria, las que ellos le dirian á él; como todos llegarian con

sin-

(1) Joan. 16. (2) Joan. 20. (3) 1. Joan. 2. (4) Hebr. 9.

singular reverencia y devocion á besar aquellos sagrados pies y manos, sintiendo con esto sus corazones maravilloso consuelo y suavidad, y con la bendicion que el amantísimo Maestro les dió.

Pondera lo tercero, los afectos de todos aquellos piadosos corazones en este paso. Mira lo primero, el de la Sacratísima Virgen, por una parte triste y enternecida, por la soledad que le quedaba sin su Hijo, y por verse apartada de aquella prenda de sus entrañas, á quien amaba mas que á su misma alma, y por otra llena de espiritual consuelo y alegría, por ver el Hijo que ella engendró y crió á sus pechos, ser levantado entre todas las criaturas con tanta gloria y magestad, como Supremo Emperador y Monarca de todo lo criado. Mira aquellas piadosas lágrimas que destilaban sus ojos, causadas, parte de tristeza, parte de amor, parte de gozo y parte de devocion. Y por semejante manera, considera los corazones de los Discipulos, por una parte llenos de tristeza, temor y pusilanimidad, viendose privados de tal Maestro, y huérfanos de tal Padre, y quedar solos y como desamparados entre tantos, tan poderosos y crueles enemigos, y por otra llenos de consuelo, ánimo y confianza, viendo tambien confirmada la doctrina que habian creido, y al Maestro que se la habia enseñado levantado á tan alta

cumbre de gloria y magestad, y por otra tambien llenos de pasmo y admiracion de ver aquella Santísima Humanidad por sí misma, y por su propia virtud levantarse de la tierra, y subirse al Cielo con tan gran gloria, magestad y triunfo, y que las nubes, reconociendole por Señor, se hacian trono y silla para recibirle; y mucho mas admirados de considerar con los entendimientos el recibimiento que se le haria allá arriba, donde no alcanzan los ojos corporales.

Considera, (1) que en cubriendose el Cuerpo del Redentor con aquella nube, que fue como salir de los terminos del mundo, y comenzar á entrar en los del Cielo, baxaron innumerables exercitos de Angeles, sin quedar ninguno allá, que no baxase á solemnizar el recibimiento de su Rey y Señor, y desde alli se ordenó una procesion la mas solemne que jamás se hizo en la Iglesia Militante, ni Triunfante. No hay entendimiento humano que alcance á considerar el Triunfo y Magestad con que entró aquella Santísima Humanidad en la Corte Celestial, acompañada de tan gloriosa y copiosa compañía de cautivos como llevaba rescatados. Las fiestas, los cantos, las musicas, alegrías y regocijos que habria en toda aquella Ciudad Soberrana en esta entrada del Pueblo de Israel á la tierra de Promision, llevando consigo la verdadera

Arca del Testamento; el recibimiento que le harian todos los Coros de los Angeles, haciendo todos calle, y postrandose delante de aquella Santisima Humanidad, reconociendole sujecion y vasallage, y preguntandose unos á otros con alegría y admiracion: (1) ¿Quién es este, que viene de Edón, con las vestiduras teñidas? ¿Este hermoso con la Estola de su Humanidad, que va subiendo en virtud de su fortaleza? El gozo y alegría con que los Angeles recibirian á los huespedes ó cautivos rescetados, ó nuevos moradores que venian á su Ciudad en compañía del Redentor, la cortesía y amor con que los asistirian en sus sillas, y el espectáculo bellísimo que haria ver ingerirse los hombres en el Coro celestial entre las sillas de las Divinidades y Dominaciones y Poderíos de allá, entre los mismos Serafines, y hacerse de Angeles y hombres mezclados una Iglesia, un Coro, una Capilla, que con gran consonancia cantan perpetuamente Divinas alabanzas, y ahora por buen principio cantarían aquel verso del Psalmo, que dice: (2) Mirad cuán buena, cuán alegre cosa es morar los hermanos en uno. Y sobre todo el recibimiento que el Padre Eterno haria á su Hijo unigenito, que tantos años habia andado peregrinando en este mundo, y vol-

via á su casa, no como hijo pródiigo y despreciador de su hacienda, sino como hijo obediente y restaurador de su casa, y de todo lo que de ella se habia perdido. Todas estas son cosas que exceden mucho la capacidad del entendimiento humano, pero muy dignas de considerarse con toda la atención que cada uno puidere.

Pondera, como llegado el gloriosísimo Rey al Trono de su Eterno Padre, (3) reconociendo la sujecion que en quanto hombre le debia, postrado á sus pies, le diria aquellas palabras que dixo el Jueves Santo despues de la Cena, ú otras semejantes: Padre, yo he manifestado tu nombre á los hombres, y te he glorificado sobre la tierra, y he acabado la obra que me encomendaste; ahora clarifica á tu Hijo con la claridad que tuvo antes que el mundo fuese criado. Y el Padre Eterno con grande amor y contento abrazaria á su Hijo, y le sentaria en un Trono Real á su mano derecha, cumpliendose lo que dice el Psalmo dixo el Padre Eterno á su Hijo: (4) Sientate á mi diestra, hasta que ponga á todos tus enemigos por peana de tus pies. Aquí cumplió lo que confesamos en el Artículo de nuestra Fé, que Christo está sentado á la diestra de Dios Padre todo poderoso; (5) esto es, que segun la Divinidad está en la igualdad y unidad

(1) *Isaí. 68.* (2) *Psalm. 32.* (3) *Joan. 17.* (4) *Psalm. 109.*
 (5) *In Symbolo fidei.*

dad de esencia como la persona del Padre; y segun la Humildad, está colocado de asiento para siempre jamás en lo mas alto y encumbrado de la gloria, y en los bienes mas aventajados y excelentes que Dios aparejó para sus escogidos, con incomparables ventajas á todas las criaturas, no como Hijo adoptivo, sino como Hijo natural y unigenito del Padre Eterno, y como Señor de todo lo criado; porque como dice el Apostol: (1) A ninguno de los Angeles dixo jamás sientate á mi diestra, como ahora lo dice á su Hijo.

Pondera lo segundo, la grande y justisima admiracion que causaria á todos los Angeles y Espiritus Celestiales, ver aquella naturaleza humana, de suyo tan baxa y humilde, á quien al principio del mundo se dixo: (2) Polvo eres, y en polvoste has de tornar, levantada ahora á tan gran alteza y dignidad sobre todas las criaturas, como presidente y señora de todas. Pondera mucho la gran humildad y obediencia de aquellos espiritus soberanos, y el amor y reverencia con que se sujetan á aquella Santisima Humanidad, respetando la voluntad y ordenacion Divina.

Considera, (3) como la Sagrada Virgen, y los Santos Apostoles, con toda aquella dichosa compañia, que habia quedado en el Monte Olivete, y aunque perdieron de

vista el Cuerpo del Redentor, con las almas y corazones le siguieron; (4) y asi se quedaron fijos los ojos en el Cielo, admirados y como enagenados de sí, sin poderse apartar de aquel lugar tan venerable, ni se apartáran si no viniéran los Angeles á avisarselo; porque el Señor piadosísimo, aunque se vió en tan gran gloria y prosperidad, no se olvidó de los pobrecillos que habia dexado en el mundo, antes luego despachó los Angeles que los avisasen de su llegada; (5) y asi baxaron luego en figura humana, con vestiduras blancas, y muy resplandecientes, y les dixeron: Varones de Galiléa, ¿qué os estais aqui mirando al Cielo? Sabed que este es Jesus, y Señor, que de vosotros ha subido al Cielo, asi como le visteis subir, volverá á juzgar al mundo. Y oídas estas palabras, y entendiendo por ellas que su Señor y Maestro estaba ya en el Trono de su gloria, desde alli le adoraron, y se volvieron á Jerusalén, con gran gozo y alegria de sus almas.

Pondera lo primero, como quiere Christo nuestro Señor que juntemos la consideracion de su subida al Cielo con la consideracion de su vida y juicio, para que los que se desmandaren á obrar mal, ó se descuidaren de obrar bien, por ver que su Señor está ausente, ó por vana y temeraria confianza de que su Redentor y Maestro está

sentado á la diestra del Padre, intercediendo por ellos, corrijan y reformen su descuido, ó atrevimiento con la consideracion de que ha de volver á juzgar y pedir cuenta de lo que cada uno ha hecho de su parte. Y lo que dicen, que asi como subió, asi volverá á baxar, entiendese que no volverá ya mortal, ni pasible, sino inmortal y glorioso, con magestad y señorío; pero el que ahora sube amoroso, blando y apacible, volverá despues rigoroso, enojado y terrible, pidiendo estrechisima cuenta de lo que nos dexó encomendado, sin perdonar á ninguno de los que halláre culpados en no lo haber guardado. Y quando dixeron que volverá, no dixeron quando, porque siempre estemos en espera de su vuelta, ceñidos y apercebidos con candelas encendidas en las manos, como fieles Siervos, que esperan á su Señor que vuelva de las bodas, (1) como el mismo Señor lo aconsejó.

Pondera lo segundo, que aunque aquellos Santos Discipulos tenían muchas razones de volver tristes y desconsolados mirandose á sí mismos, por verse solos, sin la compañía, consuelo y amparo de su Maestro; con todo eso, dice el Evangelista, (2) que volvieron llenos de gran gozo y alegría, porque á las personas espirituales y perfectas pertenece gozarse mas de

la gloria de Jesu Christo, y del cumplimiento de su voluntad Divina, que de su proprio gusto y comodidad, que este es afecto de verdadero amor.

De la Venida del Espiritu Santo.

Volviendose del Monte Olive-
te (3) toda aquella dichosa compañía de Santos, que se hallaron presentes quando el Señor subió al Cielo, en cumplimiento de lo que el Santisimo Maestro les mandó á la partida, que se estuviesen en Jerusalén, (4) hasta que fuesen vestidos de la virtud del Espiritu Santo, se recogieron todos al Santo Cenáculo, (5) y alli estaban perseverando en su Oracion en compañía de la Sacratissima Virgen Maria, hasta que diez dias despues, en que celebran los Judios la fiesta solemne de Pentecostés, estando alli todos juntos en Oracion, repentinamente sonó un gran ruido, como de ayre muy recio, que llenó toda la casa; aparecieron juntamente unas lenguas repartidas, como de fuego, que se sentaron sobre las cabezas de cada uno, y todos fueron llenos de Espiritu Santo, y comenzaron á hablar en varias lenguas las grandezas de Dios, segun que el mismo Espiritu Santo se lo enseñaba.

Considera la caridad (6) y amor inestimable que el Padre Eterno mostró á los hombres en este dia, enviandoles su mismo Espiritu,

pa-

(1) *Luc. 12.* (2) *Luc. 24.* (3) *Medit. 3.* (4) *Luc. 24.*

(5) *Añtor. 2.* (6) *Primero punto.*

para que sea como al alma que da vida, movimiento y virtud á este cuerpo místico de la Iglesia, y á cada una de las almas que están en gracia, habiendose como amorosa madre, que cria su hijo, la qual despues de haberle dado el un pecho, y toda la leche que tenia en él, le da el otro, hasta que no le queda gota de leche; de manera, que así como Christo nuestro Señor dixo á Nicodemus: (1) Tanto amó Dios al mundo, que le dió á su Hijo unigenito; asimismo podemos decir: Tanto amó Dios al mundo, que le dió su mismo Espíritu. Y aun esto segundo tiene cierta ponderacion y encarecimiento mayor que lo primero; porque habiendo dado Dios al mundo su Hijo, habiendo él reconocido y agradecido tan mal este beneficio, y tratándole como le trató, hasta quitarle la vida en una Cruz, parece que habia de escarmentar, y no hacerle mas mercedes, sino antes castigarle por su ingratitude. Y con todo eso venció su bondad y caridad infinita á nuestra maldad y desagradecimiento, y despues de habernos dado á su Hijo, nos da tambien su Espíritu, y ambos, no prestados, sino dados para siempre jamás; porque el Hijo amantísimo de tal manera vino al mundo, que aunque se subió al Cielo, se quedó acá con nosotros en el Santísimo Sacramento, como él mismo

lo dixo á la partida: (2) Con vosotros estaré hasta el fin del mundo; y asimismo dixo del Espíritu Santo, que nos le daria para que estuviese con nosotros eternamente.

Pondera lo primero, la grande estimacion que hace de los hombres la Beatísima Trinidad, pues toda se emplea en nuestra salud; porque el Padre Eterno envia su Hijo al mundo; el mismo Hijo, por voluntad del Padre, obrando el Espíritu Santo, se hizo hombre, y nos redimió á costa de tantos trabajos como padeció; el Espíritu Santo viene en su propia Persona á echar el sello, y perfeccionar la obra de nuestra Redencion, y permanecer en la Iglesia, obrando en ella divinos y maravillosos efectos. Aprende de aquí á estimar tu alma, pues tanto la estima la Divina Magestad.

Pondera lo segundo, quán necesario era á la Iglesia esta venida del Espíritu Santo, pues ella fue el sello y perfeccion de toda nuestra Redencion, y de todas las obras de Christo nuestro Señor, las quales con ser en sí tan perfectas y tan eficaces, fueran para nosotros de poco ó ningun provecho si no viniera el Espíritu Santo. Así como aprovecharia poco haber gastado un hombre toda su hacienda en comprar una medicina que le habia de dar salud, aunque ella fuese perfectísima

ma

(1) *Joan. 3.* (2) *Matth. ult. Joan. 14.*

ma y eficacísima para darsela, si él no la tomase y la aplicase, y el Espíritu Santo es el que de hecho aplica á cada uno de nosotros en particular la virtud de los meritos de Christo, y hace que nos sean de provecho. Y por esto el mismo Señor en todo quanto enseñaba á sus Discipulos (1) se remitía á que el Espíritu Santo se lo daria á entender, y se lo enseñaria con perfeccion. ¿Qué nos aprovechará haber nacido Christo y predicado, muerto y resucitado, y subido al Cielo, si los que habian quedado por testigos de todo esto, y por predicadores para publicarlo y enseñarlo al mundo, se quedáran con las mismas imperfecciones, dudas y temores que tenían, acobardados y encerrados en una casa, sin atreverse á salir en público, ni dar testimonio de lo que habian visto y oído, ni aun sin haberlo entendido bien para sí, que todo esto habia en los Sagrados Apostoles, hasta que recibieron la virtud y fuego del Espíritu Santo?

Considera (2) las disposiciones que tuvieron los Santos Apostoles, y lo que hicieron de su parte para hacerse idoneos de recibir el Espíritu Santo. Lo primero, fue obedecer puntualmente lo que el Santísimo Maestro habia mandado, que se estuviesen en aquella Ciudad, hasta que recibiesen la virtud y espíritu del Cielo. (3) Y ellos,

no solo se estuvieron en la Ciudad, sino en una misma casa, recogidos y encerrados, apartados del bullicio y ruido de la gente, y del tráfico del mundo, el qual es gran impedimento para recibir el Espíritu Santo, así como el recogimiento y quietud es gran disposición para ello. Lo segundo, que estaban unidos entre sí mismos con verdadera caridad, lo qual significa decir: (4) *Erant omnes pariter in eodem loco*: que están todos conformes y unánimes en un mismo lugar, con gran conformidad de ánimos y voluntades, como si todos tuvieran un alma y un corazón. Porque como el Divino Maestro les habia encargado tanto esta caridad y unidad fraternal, (5) procuraban esmerarse mucho en ella, y es disposición importantísima para recibir el Espíritu Santo. Lo tercero, que perseveraban en continua y ferviente oración, porque aunque el Señor les habia prometido el Espíritu Santo, (6) y estaban ciertos que les cumpliese la promesa; pero tambien sabia, que conviene cooperar nosotros y ayudarnos de nuestra parte, pidiendo al mismo Señor con ardientes deseos, y fervorosas oraciones, que nos haga las mercedes que él tiene determinado de hacernos. Acordábanse de lo que les habia dicho: (7) Si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos,

(1) Joan. 14. (2) Punto 2. (3) Luc. 24. (4) Actor. 2.
 (5) Joan. 15. (6) Actor. 1. (7) Luc. 11. (8) 1.º

quánto mas vuestro Padre celestial dará su espíritu á los que se le pidieren? Lo quarto, que estaba en compañía de la Sacratísima Virgen Madre de Jesus; (1) porque su devocion é intencion es de grande importancia y eficacia para recibir la gracia del Espíritu Santo. Lo quinto, tenían otra condicion y disposición muy importante, que era estar pobres, desocupados y despegados de todas las cosas de la tierra, lo qual se da á entender en aquella palabra que dice el Evangelista, que eran todos Discipulos de Christo. Y no pudieran serlo si no estuvieran tan despegados de la tierra como estaban, porque él mismo dixo, que el que no renunciase las cosas del mundo, y las aborreciese todas, y á sí mismo con ellas, no podía ser su Discipulo. (2) Y por eso dice despues, que fueron llenos de Espíritu Santo; conviene á saber, porque estaban vacíos de todas las demás cosas; porque no se dice propriamente hincharse una vasija si no estaba primero vacía; y asi es, que no llena el Espíritu Santo el Alma que no halla desocupada y vacía de amor proprio y de cuidados, y ocupacion de cosas temporales y superfluas: como se vió en aquella viuda, á quien el Profeta Eliséo proveyó de aceyte milagrosamente para remediar su pobreza, que mientras tuvo los vasos vacíos, siempre manó el aceyte para hincharlos;

pero en faltando los vasos luego cesó de manar. Y la gracia del Espíritu Santo significada por aquel aceyte, muchas veces dexa de influir en nuestras almas la plenitud de sus dones, por no hallarlas vacías y desocupadas de vicios y cuidados y afectos terrenos. Por eso dixo la Sacratísima Virgen en su Cantico, que Dios llena de bienes celestiales á los hambrientos y vacíos de bienes de la tierra; (3) y por el contrario, á los ricos, abundantes de estos, dexa vacíos de aquellos.

Pondera el espíritu y devocion con que aquella santa y dichosa compañía gastó todos estos diez dias en Oracion, sin hacer otro officio, ni ocuparse en otra cosa, (4) sino en importunar á Dios con clamores, ruegos y lágrimas; unas veces todos juntos en comunidad, y otras cada uno en particular, pidiendo les enviase su Espíritu. Procura tú juntarte con tal compañía, y sacar de aqui afectos y deseos de imitar todas estas condiciones y propiedades, para estar con ellas idoneo y dispuesto para recibir el Espíritu Santo.

Considera, (5) como perseverando los Santos Discipulos en sus piadosos exercicios, alcanzaron el cumplimiento de su deseo, porque á los diez dias de la Ascension del Señor, y á los cinquenta de su Resurrección, vino el Espíritu Santo á sus almas, llenandolas de sus

sus Divinos dones, con tanta abundancia, que les trocó en otros nuevos hombres, todos espirituales y divinos, idóneos para predicar el Santo Evangelio.

Pondera las circunstancias de esta vida. Lo primero, fue el día de Pentecostés, que era una fiesta, que celebraban los Judios, en memoria de quando recibieron la Ley en el Monte Sinaí, porque el Espiritu Santo venia á imprimir en las almas la Ley de Gracia, dando fin y cumplimiento de la Ley Vieja; la qual como era Ley de temor, se dió con truenos y relampagos y amenazas de muerte, y se escribió en tablas de piedra, porque era muy pesada, y se daba á hombres de dura cervíz. (1) Mas ésta, como Ley de amor, la escribe el mismo Espiritu Santo en las entrañas de los hombres, y en las tablas de su corazon, quitandoles el de piedra, y dandoles corazon de carne blanda y docil, como lo tenia prometido por su Profeta. (2) Lo segundo, vino de repente y á deshora, para que no entendiesen que se les daba por sus merecimientos, sino por pura gracia y liberalidad de Dios, y por los meritos de Christo; (3) el qual dixo, que el Espiritu donde quiere inspira, y asimismo inspira quando quiere, y como quiere, y á quien le place. Lo tercero, vino con un ayre ó viento recio y eficaz; porque asi

como no podemos vivir esta vida natural sin aliento, ni espiritu vital; asimismo no podemos vivir vida sobrenatural y divina, sin aliento del Espiritu Santo, en tanto grado, que como dice el Apostol: (4) Ninguno puede decir, Señor, Jesus, sin el Espiritu Santo. Porque asi como el alma es la que da vida al cuerpo; asi el Espiritu Santo es el que da vida y sér espiritual al alma. Lo quarto, vino en forma de lenguas de fuego, que se asentaron sobre las cabezas de los Discipulos, para darles sciencia de hablar todas las lenguas del mundo, y palabras tan encendidas y eficaces, que bastasen á encender los corazones de los que las oyesen, y para darnos á entender la gran dificultad que hay en gobernar el hombre bien su lengua; y que para ello ha menester particular gracia del Espiritu Santo, como dixo el Sábio: (5) Al hombre pertenece aparejar el corazon, y á Dios gobernar la lengua. Y asi, antes que abriese la boca para hablar, habia de estar enterado, que la mueve y gobierna el Espiritu Santo, como lo hicieron los Santos Apostoles, que primero fueron llenos de Espiritu Santo, y luego comenzaron á hablar, como el mismo Espiritu los enseñaba.

Pondera lo segundo, la plenitud y abundancia con que recibieron el Espiritu Santo; pues se dice, que

(1) Exod. 34. (2) 1. Cor. 3. Eze. 36. (3) Joan. 3. (4) 1. Cor. 12.
 (5) Prov. 16.

todos fueron llenos de él, y aunque en diversos y desiguales grados, segun la capacidad y disposicion de cada uno, pero todos con gran plenitud y perfeccion. Y así obró en ellos maravillosos y divinos efectos, trocandoles en otros hombres diferentes de los que antes eran, como si de nuevo los hubiera criado; porque de hombres imperfectos, toscos, y materiales, los hizo varones divinos, espirituales, y perfectísimos: de ignorantes, é idolatras, los hizo sapientísimos, mas que todos los Filósofos y sábios del mundo: de hombres tímidos y cobardes, los hizo tan fuertes, animosos y esforzados, que se opusieron á los Reyes y Emperadores, y á toda la potencia del mundo, sin que todas sus amenazas, persecuciones y tormentos bastasen á vencerlos. Y así se vió, que los que antes estaban encerrados en una casa, sin osar abrir las puertas, ni salir en público, en recibiendo este Divino Espiritu las abren de par en par, y salen por las plazas publicando las grandezas de Dios; predicán publicamente á los Judíos, que aquel á quien ellos crucificaron era Hijo de Dios, verdadero Mesías, y estaba asentado á la diestra del Padre: esta fue mudanza de la diestra del Altísimo. (1) Y fue grande la luz que recibieron sus almas, y el conocimiento de Dios, y de sus perfecciones, que si no salieran á dar

aquellas voces, y publicar sus grandezas, rebentáran, y se hicieran pedazos, como las tinajas nuevas, quando hierven con el nuevo mosto. Y fue tan grande el amor de Dios que ocupó sus corazones, que si tuvieran mil vidas, con gran alegría las ofrecieran por él, y tan perfecta caridad, y deseo de la salud de los próximos, que qualquiera de ellos diera su vida por traerlos al conocimiento de la verdad. Saca de aqui grandes y vivos afectos de recibir este Divino Espiritu, y pidele que obre en tu alma semejantes afectos.

Considera, (2) como ordenó la Divina Providencia, que en esta sazón se hallasen en Jerusalén gentes de todas las Naciones que hay debaxo del Cielo, que al gran ruido que hizo aquel recio viento, (3) concurriesen al Cenáculo á verlo que pasaba, y quedasen confusos de oírlos hablar con tan gran eficacia las grandezas de Dios, y de que cada uno las oía hablar en su propia lengua.

Pondera como á este milagro tan grande y divino no faltaba quien hiciese burla y escarnio de él, y lo atribuyese á embriaguéz y desatino. Otros mas píos y cuerdos se admiraban y encogian, preguntando: *Quidnam vult hoc esse?* (4) ¿Qué será esto? Para que veas que no hay que hacer caso de los juicios del mundo, el qual de ordinario, como entiende las cosas

es-

(1) *Psalm. 76.* (2) *Punto 4.* (3) *Act. 2.* (4) *Act. 2.*

espirituales y divinas las juzga por desatino.

Pondera tambien, como de aqui tomó ocasion el Apostol S. Pedro para darles razon de aquel Myste-rio, (1) con autoridad de las Sagradas Escrituras, y hacerles un Sermón tan alto, y con tan grande eficacia, que por él se convirtieron y bautizaron tres mil personas: de manera, que los que antes los escarnecian, y llamaban desatinados, y tomados del vino, ahora se echan á sus pies, y les piden que les enseñen lo que les conviene hacer para salvarse: por donde conocerás la fuerza y virtud del Espiritu Santo, que ya comenzaba á obrar, y dar palabras vivas, encendidas y eficaces á sus siervos. Mira el gran gozo que tendrian aquellos santos Discipulos, y principalmente la Santisima Virgen de ver los efectos maravillosos de la gracia divina, y el copioso fruto que se comenzaba á coger de la Pasion de su Maestro, y los prosperos principios de la Santa Iglesia. Gozate tú con ellos, y juntate con aquellos nuevos Christianos, y procura imitar el fervor y perfeccion con que vivian: de los quales dice el Evangelista San Lucas, (2) que todos tenian un alma y un corazon en Dios, y que todo su exercicio era en perseverar en oracion, y en la Doctrina de los Apostoles, y en la Comunión del Pan Divino, y que vendian todo lo que tenian, y ponian el precio

á los pies de los Apostoles; de manera, que ninguno tenia cosa propia, antes todos eran pobres, y todos muy ricos, porque á cada uno se daba lo que habia menester.

De la Asuncion de nuestra Señora.

Cerca de la Asuncion de nuestra Señora (3) se han de presuponer algunas cosas como fundamento de este Myste-rio. La primera, que la Santisima Virgen vivió en este mundo algunos años despues que el Señor subió al Cielo, porque asi convenia para el consuelo de los fieles, y provecho de toda la Iglesia, y por otras muy justas causas. Y aunque no se sabe de cierto cuántos fueron estos años, pero la opinion de gravisimos Autores es, que fueron veinte y tres, de manera, que toda su edad fue sesenta y dos años menos veinte y quatro dias, aunque otros dicen menos. La segunda, que pagó la deuda de la naturaleza, muriendo verdadera y realmente, apartandose su Santisima Alma del Cuerpo, pero sin pena, ni dolor alguno, porque su muerte no fue pena del pecado original, que no tuvo, sino condicion de la naturaleza; y asi fue como quien se echa á dormir para despertar luego. La tercera, que muy pocos dias despues de su muerte la resucitó su Hijo inmortal y gloriosa. Y aunque no se sabe de cierto quanto despues de la muerte fue la Resurreccion, se cree haber sido al tercero dia, como la de su Hi-

(1) *Act. 2.* (2) *Act. 2.* (3) *Medit. 4.*

Hijo. La quarta, que asi gloriosa en Cuerpo y en Alma fue recibida en el Cielo con solemnissima fiesta y regocijo, y colocada en un Trono de inmensa gloria, sobre todos los Coros de los Angeles.

Todas estas cosas, aunque no están definidas por la Iglesia como Articulos de fé, ni los Sagrados Evangelistas las tratan; pero están recibidas como tradiciones derivadas de los Santos Apostoles, y asi se han de tener por verdades certisimas, y en que no se puede poner duda. Y sobre ellas se fundan las piadosas consideraciones siguientes, que son sacadas de los Santos, y de Autores graves y contemplativos.

Considera, (1) como despues de la Ascension del Señor y venida del Espiritu Santo, la Santisima Virgen, que con tan gran abundancia le habia recibido, se recogió en su aposento apartado de la casa donde estaba el Santo Cenaculo, y alli hizo su habitacion ordinaria lo restante de su vida, ocupandose en altisima contemplacion de Dios y de los Misterios que vestido de su carne habia obrado, recibiendo cada dia á su Hijo en el Santisimo Sacramento, con gran fé, reverencia y devocion, y recibiendo con cada comunion, por su excelentissima disposicion, tan grande aumento de gracias, tan grandes regalos espirituales y tan extraordinarios favores y tan divinos sentimientos, que

no es posible declararse; pero es muy cierto que excedieron incomparablemente á todos los sentimientos, favores y regalos que en la contemplacion y comunion han recibido todas las otras personas, de qualquier estado y condicion, por muy espirituales y favorecidas que hayan sido de Dios. Demás de esto se ocupaba en visitar muy á menudo los santos y venerables Lugares, que su Hijo habia consagrado con sus pisadas, y en que habia obrado nuestra redencion, como el Huerto de Gethsemaní, el Monte Calvario, el Santo Sepulcro, el Monte Olivete, de donde habia subido al Cielo, y el Sagrado Cenaculo, donde habia instituido el Santisimo Sacramento, y donde habia venido el Espiritu Santo.

Pondera bien la reverencia espiritual y devocion con que la Sagrada Virgen visitaria estos Santos Lugares. Las nuevas ilustraciones y sentimientos que en ellos recibiria, y las lágrimas que derramaria. Ocupóse tambien este tiempo en formar aquella nueva y primitiva Iglesia del Señor, que se comenzaba á plantar y estender por el mundo, porque ella era la que enseñaba á los Apostoles, y la que les manifestaba los Misterios de la Encarnacion, Nacimiento y Circuncision, y de toda la niñez de Christo. Ella con sus oraciones y exemplos perfectisimos, con sus palabras divinas y consejos celestiales

alen-

(1) *Primero punto.*

alentaba y daba vida á toda aquella santa compañía, y con sola su vista serenaba los corazones afligidos, y componia todos los afectos desordenados. Finalmente, era un vivo y perfectísimo exemplo de toda virtud y santidad; un Sol que resplandecía en el mundo, y una criatura tan vestida en Dios, que en su mismo rostro y semblante representaba la inmensa dignidad de Madre suya, y causaba tan grande admiracion y reverencia en todos los que la miraban, que como afirma San Dionysio, quando la vió, la hubiera adorado por Dios, si no supiera por Fé que no lo era. Y San Ignacio dice, que todos los Fieles, no solo los que vivian en Jerusalén, sino los que estaban muy le-
xos, tenian gran deseo de verla; y muchos, por solo esto, vinieron de partes muy remotas: y á todos la piadosísima Virgen, como verdadera Madre, recibia, consolaba, enseñaba y confortaba en la Fé.

Pondera (1) aqui el aumento de gracia, casi infinita é incomprehensible, que la Santísima Señora tendria en tan largo espacio de vida, ocupada en exercicio de virtudes tan heroycas; supuesto, que la primera gracia que le dieron en su Concepcion, y primera santificacion fue tan grande, que excedió á la de todos los otros Santos y espiritus Angelicos; y que desde aquel punto nunca estuvo ociosa, ni obró con remision, sino que continua-

mente y sin intermision ninguna, siempre fue obrando con toda la intencion y perfeccion posible, como se dixo arriba. (2)

Considera, como llegandose el tiempo en que el Señor queria sacar á su Santísima Madre de este destierro, le dieron á la Sagrada Virgen unos vivos y encendidísimos deseos de ver á su Hijo, el qual queriéndoselos cumplir, le envió primero el Archangel San Gabriel que se lo anunciase. Puedes considerar, que entraria muy resplandeciente, como quando le traxo la nueva de la Encarnacion, y la saludaria con la misma salutacion que la saludó entonces, diciendo: (3) Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu Vientre Jesus. De su parte vengo á decirte, que es llegado el tiempo en que quiere llevarte consigo, y darte el premio de tus trabajos y meritos, y alegrar con tu presencia todos los Cortesanos del Cielo, que te esperan con gran deseo de tenerte en su compañía. Mira como no se turba ahora como se turbó entonces, antes recibe estas nuevas con gran gozo y alegría de su alma, y juntamente con gran resignacion en la divina voluntad; y así puedes creer, que le responderia lo mismo que respondió entonces. Ves aqui la Sierva del Señor, hagete en mí segun tu palabra. (4) Habia deseado la

San-

Santa Virgen, que al tiempo de su muerte se hallasen presentes los Santos Apostoles, y ellos mismos tambien lo habian deseado por su propio consuelo. Y el piadosisimo Señor (1) que oye los deseos de los pobres, y hace la voluntad de los que le temen, quiso cumplir esto de su Santisima Madre y de sus amados Discipulos. Y asi, aunque los Apostoles estaban entonces repartidos en partes muy remotas y diversas del mundo, los traxo á todos en un momento, por ministerios de Angeles. Los quales venidos, luego se supo entre todos los fieles su venida, y la causa de ella, y se juntaron gran copia de ellos con gran devocion, trayendo muchas velas y especies aromaticas y Hymnos compuestos, para celebrar aquel glorioso tránsito.

Pondera el sentimiento que todos tendrian, que sin duda fue muy grande y muy justo, las lagrimas que derramarian por verse quedar huérfanos de tal Madre, y que la Iglesia habia de quedar desamparada en su presencia. Y asi puedes considerar, que los Santos Apostoles, con mucho sentimiento y lagrimas, la dirian: ¿Por qué os vais Señora y Maestra nuestra, y nos dexais en los trabajos y peligros y persecuciones de esta vida? Después de la ausencia de vuestro Hijo no nos había quedado otro consuelo, ni refugio en este mundo. ¿Por qué nos dexais huérfanos, Ma-

dre Santisima, consuelo, amparo y refugio nuestro? No os olvidéis de nosotros y de toda la Iglesia, nueva Republica; mostrad desde el Cielo que sois Madre verdadera. Mira á la Santisima Virgen recostada en su humilde lecho, cómo los mira á todos con un semblante mas divino que humano, y con un afecto maternal, y con palabras suavissimas los consuela y promete su favor, y les da su bendicion, diciendo: Hijos míos carisimos, la bendicion de mi Hijo y mia vengan sobre vosotros; quedaos á Dios, y no lloreis porque os dexo, antes os alegrad, porque voy á mi amado. En este punto baxó del Cielo su Hijo amantisimo acompañado de innumerables Angeles, y con palabras suavissimas la convidaria, diciendo aquellas palabras de los Cantares: Levantate, apresurate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, ven, que ya se pasó el Invierno y las tempestades, y llegó tu florida y hermosa primavera. Levantate de esa cama, y vente para mí. (2) No temas ser detenida de la muerte, pues engendraste el Autor de la vida. Con esta vista tan gloriosa y voces tan amorosas, fue el Alma de la Santisima Virgen llena de increíble gozo y alegria; y haciendo muchas gracias á su Hijo y Señor por todas las mercedes que le habia hecho, y por esta de venirle ahora á visitar, y recibirle, le diria: Dulcísimo y amado Hijo mio, recibid

Qq á

(1) *Psalm. 9. Psalm. 144.* (2) *Cant. 2.*

á vuestra sierva y vuestra Madre: recibidme en vuestra casa, pues yo os recibí en la mía, recibidme en vuestro seno, pues yo os regalé y crié entre mis pechos. En vuestras manos, Hijo mio, encomiendo mi espíritu y mi cuerpo, para que me guardéis en vuestra compañía todo lo que durare vuestra eternidad; y diciendo esto, componiendo el Sagrado Cuerpo muy decentemente, dió su felicísimo espíritu, que fue recibido con gran gloria y alegría de su benditísimo Hijo, y los Angeles dieron en el mismo lugar una suavísima musica, que oyeron todos los que se hallaron presentes, aunque ninguna cosa bastaba para consolarlos, ni mitigar su llanto, por ver aquel Santísimo Cuerpo difunto: todos se arrodillaron, y por su orden llegaron á besar sus sagrados pies y manos, y con tocar el Sagrado Cuerpo sanaron muchos enfermos de varias enfermedades: los Santos Apostoles envolvieron el Santo Cuerpo en una sabana, y esparciendo muchas flores, y puesto en unas andas, le llevaron sobre sus ombros por medio de la Ciudad en una solemnisima procesion, acompañada de gran multitud de fieles, con sus velas encendidas, cantando divinas alabanzas, como el Espíritu Santo se las inspiraba, hasta llegar á Gethsemaní en el Monte Olivete, donde con nuevo llanto y sentimiento le pusieron en un dichoso Sepulcro, y

los tres dias siguientes se oyó allí suavísima musica de Angeles. Pondera quan gran maravilla y clara muestra de la Omnipotencia del Señor fue en una Ciudad donde tan odioso era el nombre de Christo, y de todos los que le honraban, á los Principes, y Gobernadores del Pueblo llevar á enterrar á su Madre con tan gran solemnidad, acompañamiento y publicidad, sin que nadie se atreviese á estorvarlo, ni hablarles palabra.

¶ Considerar, (1) como el tercero dia, despues que la Sagrada Virgen espiró, queriendo su Santísimo Hijo honrar aquel Sagrado Cuerpo, del qual habia tomado carne humana, y en el qual habia andado aposentado nueve meses, porque no convenia, que Cuerpo tan venerable y tan puro, en quien nunca habia caído mancha de pecado, ni habia hecho contradicion al espíritu, antes le habia siempre servido, obedecido y ayudado á merecer la gloria que tenia, fuese ahora comido de gusanos, y convertido en el comun polvo como los demás, ni detenido en el Sepulcro, ni en el mundo, sino que fuese participante en la gloria que ya gozaba su Alma, y junto con ella trasladado al Cielo; baxó el mismo Señor en compañía del Alma gloriosísima de la Virgen, y de innumerables millares de Angeles al Sepulcro, donde estaba depositado el Santo Cuerpo, y entrando

el

el Alma, le resucitó inmortal y glorioso, adornado de los quatro dotes de gloria, el mas bello y hermoso de quantos Dios ha criado, excepto el Cuerpo de su Hijo; y desde aqui, para que esta Señora, ya del todo gloriosa en el Cuerpo y en el Alma, fuese recibida en el Cielo con la Magestad, y fiesta recibida á tan soberana Emperatriz, se ordenó una procesion, la mas célebre y solemne que se habia hecho desde el principio del mundo, ni se hará hasta el fin de él, que en cierta manera fue mas solemne que la que se hizo en la Ascension de su Hijo; porque entonces solo baxaron á recibirle los nueve Coros de los Angeles; pero ahora baxan estos mismos, y demás de estos, todos los Santos que ya eran moradores de la gloria; y lo que mas es, el mismo Hijo de Dios y suyo quiso acompañarla y llevarla á su lado, honrandola todo quanto fue posible. Y esto hizo este triunfo y recibimiento por extremo solemnisimo, y fue de lo que todos los Angeles mas se admiraban, y asi decian: ¿Quién es esta, que sube del desierto, llena de deleytes, y recostada sobre su Amado? (1) Cosa era de grande admiracion para todas las Gerarquias Celestiales ver subir del mundo una criatura tan excelente, que á todos ellos les hacia grandisimas ventajas, ver que del desierto del mundo, que no produce sino espinas, zarzas y

abrojos, se hubiese cogido tal Rosa, que en todos los vergeles del Paraíso no se habia criado, ni visto otra tal, y que el mundo enviase al Cielo una muger mas santa y mas perfecta y mas amada de Dios que todos los Serafines de allá, y que fuese recostada sobre su Amado, porque todas las demás almas suben al Cielo por manos de Angeles, y esta Sagrada Virgen, como Reyna y Señora de los Angeles, sube en los brazos de su Esposo, y de su Hijo, y de su Amado. No es posible decirse, ni imaginarse la magestad, triunfo y gloria con que la Reyna Soberana subió desde el Sepulcro, hasta lo mas alto del Cielo Empyreo, cercada de tantos esquadrones y exercitos de espíritus Angelicos y de Santos, quantos habia en la gloria, cantando todos sus alabanzas, y diciendo: Con toda esta gloria y solemnidad ha de ser honrada aquella á quien el Rey pretende honrar. (2) Quán admirable espectáculo fuera ver esta solemnisima procesion, y ver subir por estos ayres aquella gloriosissima Reyna, y penetrar todos los Cielos, y dexar atrás todos los Santos, y todos los Angeles y Serafines, y ver como todos hincan la rodilla, y la hacen lugar, y con gran cortesía y reverencia la dicen: Adelante, Señora, mas alto lugar os conviene allá en un trono por sí: al lado de vuestro Hijo teneis aparejado asiento.

Qq 2

Con-

(1) *Cant.* 8. (2) *Esth.* 8.

Considera (1) sobre todo el recibimiento que le hizo la Santísima Trinidad, reconociendola el Padre por su Hija amantísima, el Hijo por su Madre verdadera y natural, y el Espiritu Santo por su Esposa dulcísima, y coronandola todas tres Personas Divinas con una corona de gloria incomparablemente mayor que la que se ha dado, ni se ha de dar á ninguna criatura, como á Reyna y Señora de todas, y Suprema Emperatriz de la Corte Celestial, (2) con soberana potestad, y Señora sobre todas las criaturas del Cielo y de la tierra, y del Infierno. Y como á tal la sentaron en un trono mucho mas alto y encumbrado que todos los Serafines, al lado de su Hijo, asi como se lee que Salomón hizo poner un Trono Real á su mano derecha para su Madre Bersabé, cumpliendose en esto la profecía del Salmo, que hablando con Christo, soberano Rey de la Gloria, dice asi: (3) Asistió la Reyna á tu mano derecha, vestida con un vestido riquísimo de oro, bordado con variedad de labores y recamados, y diversidad de piedras preciosísimas.

Pondera la magestad, gloria, hermosura y belleza extremada de la Soberana Reyna, sentada en aquel trono, y cree que incomparablemente excedia á la hermosura y belleza de todas las criatu-

ras corporales y espirituales. Y mira como aqui se cumple perfectamente la revelacion de San Juan, que dice haber visto en el Cielo una muger vestida del Sol, y que tenia la Luna debaxo de sus pies, y en la cabeza una Corona de doce Estrellas. Vestida del Sol, porque asi como la luz, hermosura y excelencia del Sol (4) excede incomparablemente la de todas las criaturas visibles; asi, y con mayores ventajas, la Sacratísima Virgen excede á todas las visibles é invisibles, porque está vestida del mismo Sol de justicia, que es su Hijo. El qual, asi como ella lo vistió á él de su carne, asi él la viste á ella de todos sus merecimientos, y de todos los dones de gracia y de gloria que caben en una pura criatura. Tiene la Luna debaxo de los pies, porque reyna y tiene su imperio sobre todo lo que es mudable; de manera, que solo Dios, que no se muda, es superior á ella. (5) Pero lo que está sujeto á mudanza, que es todo lo criado, le es tan inferior, que está como debaxo de sus pies. Tiene tambien Corona de doce Estrellas, porque siendo Reyna del Cielo, no habia de tener Corona de diamantes, ni rubíes, ni otras piedras que se hallan en la tierra, que estas eran de muy poco valor para tal Reyna, sino de Estrellas del Cielo.

Pondera lo segundo, como senta-

(1) *Punt.* 4. (2) *3. Reg.* 2. (3) *Ps.* 44. (4) *Apoc.* 12. (5) *Mal.* 3.

todá la gloriosísima Reyna en su Trono, la vienen á reconocer y dar la obediencia todos los Cortesanos del Cielo, hincadas las rodillas, con gran reverencia y amor le besaban la mano, como á Madre verdadera de su Señor. Y la Santísima Emperatriz los recibia á todos con grandísimo amor y benignidad. Mira quan hermoso y maravilloso espectáculo sería ver llegar por su orden todos los Espiritus Angelicos á adorar y reverenciar por su Reyna y Señora á una muger de tan baxa y flaca naturaleza, á quien la gracia Divina habia levantado á tan grande alteza y dignidad, que todos ellos le conocen grandísimas ventajas. Los Serafines, en la caridad y amor de Dios. Los Querubines, en la sabiduría y conocimiento del mismo Dios; y así de los demás Coros, y Gerarquias de los Angeles. Despues llegaron todos los Santos Patriarcas y Profetas, y todos los Justos que habia en el Cielo, y delante de ellos aquellos venerables viejos Adán y Eva, padres de todo el linage humano, y postrados adoraron á la hija de su carne, dandole las gracias de que por su medio se repararon los daños que ellos causaron con sus culpas. Mira con quanto gozo y alegría le podrian cantar las alabanzas, que en

otro tiempo cantaron los Sacerdotes y Ancianos de Jerusalén á la santa viuda Judith, diciendo: Tú eres la gloria de Jerusalén: tú la alegría y gozo de Israel: (1) tú la honra de nuestro Pueblo, y todo el linage de los hombres, con la qual quitaste el oprobio y afrenta de su cantiverio, y venciste y sujetaste sus enemigos.

Pondera lo tercero, los afectos tan maravillosos que pasarian por el piadosísimo corazón de la Sagrada Virgen en todo este discurso, siendo ella la mas humilde criatura que Dios crió, y viendose por una parte entronizada por mano del mismo Dios sobre todas las criaturas, y honrada y venerada de todas ellas: con quanta fidelidad referiría toda esta honra y gloria á Dios, como á su ultimo fin, y primer principio: y con quanto espíritu repetiría ahora aquel su antiguo cantico, diciendo: (2) Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque miró la humildad de su sierva: por eso desde ahora me llamarán Bienaventurada todas las generaciones, porque ha obrado en mí grandes cosas el Todo poderoso, y su santo Nombre. A quien sea honra, gloria y alabanza, por todos los siglos. Amen.

(1) *Judit.* 15. (2) *Luc.* 21.

FIN.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS DE ESTE LIBRO.

EN LA INTRODUCCION.

- C**AP. 1. De las alabanzas que los Santos dicen en la Oracion, pag. 1.
- Cap. 2. De las excelencias y provechos de la Oracion, 6.
- Cap. 3. De los consejos y exemplos que nos deben mover á la Oracion, 10.
- Cap. 4. De la necesidad de la Oracion, 14.
- Cap. 5. Que el exercicio de la Oracion conviene generalmente á toda suerte y estado de personas, 19.
- Cap. 6. Que las ocupaciones no escusan á nadie del exercicio de la Oracion, 21.
- Cap. 7. Que los Prelados y Religiosos tienen mas estrecha obligacion que los demás á tener Oracion, 26.
- En el Tratado primero de la primera parte.*
- C**AP. 1. Qué cosa sea Oracion, y la diferencia de ella, 29.
- Cap. 2. Que para el exercicio de la Oracion es muy necesario Maestro, 32.
- Cap. 3. De la intencion, ó fin que se ha de tener en la Oracion, 34.
- Cap. 4. De la pureza del alma que se requiere para la Oracion, 37.
- Cap. 5. Que la perseverancia y continuacion es muy importante para aprovechar en la Oracion, 41.
- Cap. 6. De la devocion sensible, y que por falta de ella no se debe dexar la Oracion, 44.
- Cap. 7. Que la mortificacion es muy necesaria para toda la vida espiritual, especialmente para la Oracion, 48.
- Cap. 8. Qué cosa es mortificacion, y cuántas maneras hay de ella, 53.
- Cap. 9. De la mortificacion de amor propio, 55.
- Cap. 10. De la mortificacion de la propia voluntad, y del deseo de honras, 50.
- Cap. 11. De la mortificacion del entendimiento, y de la memoria, y de los cuidados y ocupaciones, 65.
- Cap. 12. De la mortificacion de las pasiones, 69.
- Cap. 13. De la mortificacion de los sentidos exteriores, 71.
- Cap. 14. De la mortificacion de la lengua, 78.
- Cap. 15. Que el exercicio de la presencia de Dios es muy necesario para aprovechar en la Oracion, 82.
- Cap. 16. De tres maneras de presencia de Dios, y de varios mo-

modos de exercitarla, 86.

Cap. 17. Que el uso de las aspiraciones ú Oraciones jaculatorias es muy importante para aprovechar en la Oracion, 94.

Cap. 18. Que la Oracion debe ser acompañada de confianza y humildad, 68.

Cap. 19. De la atencion que conviene tenerse en la Oracion, y avisos para procurarla, 101.

Cap. 20. Del sosiego y quietud interior, que se requiere para la Oracion, y de las cosas que lo impiden, 108.

Cap. 21. Del tiempo, lugar y postura conveniente para la Oracion, 115.

En el Tratado segundo.

CAP. 1. De la preparacion, 121.

Cap. 2. De la eleccion, 129.

Cap. 3. De la meditacion, 131.

Cap. 4. Del nacimiento de gracias, 132.

Cap. 5. De la peticion, 136.

Cap. 6. De la contemplacion, 143.

Cap. 7. Cómo se ha de conocer y diferenciar la verdadera contemplacion de la falsa, 155.

Cap. 8. Del epilogo ó conclusion de la Oracion, 166.

En el Tratado tercero.

CAP. 1. Qué cosa sea meditacion, y cómo en ella se han de exercitar las potencias del alma, 167.

Cap. 2. Del modo de meditacion que podrán tener los que no sa-

ben discurrir, y como con la meditacion nos habemos de disponer para la contemplacion, 174.

Cap. 3. De las partes ó puntos en que se puede repartir la meditacion, 179.

Cap. 4. De las circunstancias generales que se pueden considerar en los Misterios de Christo nuestro Señor, 181.

Cap. 5. De los afectos que se pueden exercitar en la meditacion de los Misterios de Christo nuestro Señor, 194.

§. 1. Del afecto de compasion, ib.

§. 2. Del afecto de contricion, 195.

§. 3. Del afecto de agradecimiento, 197.

§. 4. Del afecto de admiracion, 199.

§. 5. Del afecto de gozo espiritual, 201.

§. 6. Del afecto de esperanza, 203.

§. 7. Del afecto de amor de Dios, 204.

§. 8. Del afecto de imitacion de Christo, 206.

Cap. 6. Que los afectos de las virtudes no se exerciten solo en general, sino tambien en particular, 208.

Cap. 7. En que se da modo y forma para exercitar los afectos y actos de virtudes en otras meditaciones, 210.

Cap. 8. De los modos de considerar la Divinidad, y los atributos y perfecciones divinas por afirmacion, y por negacion, 223.

Cap. 9. Del modo de conocer á

Dios por afirmacion, 225.
 Cap. 10. Del modo de conocer á
 Dios por negacion, 231.

En la segunda parte.

Introduccion, en que se trata de
 la materia de la Oracion, y
 del modo de disponer y repartir
 para ella los exercicios, 234.

*En el Tratado primero de la se-
 gunda parte.*

Exercicio primero del conoci-
 miento proprio ó aniquila-
 cion, repartido en quatro Me-
 ditaciones, 243.

La primera, de lo que es el hom-
 bre, segun el sér natural y pri-
 mero quanto al cuerpo, 244.

II. De lo que es el hombre, segun
 el alma, 247.

III. De las miserias de la vida hu-
 mana, 251.

IV. De lo que es el hombre, se-
 gun el sér mortal ó espiritual,
 254.

Exercicio segundo de la conside-
 racion de los pecados, repar-
 tido en cinco Meditaciones,
 256.

La primera, de la multitud y feal-
 dad de los pecados, *ibid.*

II. De la gravedad y malicia del
 pecado, por ser ofensa de Dios,
 261.

III. De la gravedad del pecado, por
 lo que Dios le aborrece, 265.

IV. De la gravedad del pecado,
 por los efectos y daños que ha-
 ce, 270.

V. De la gravedad de los pecados
 veniales, y de los daños que
 hacen, 272.

Exercicio tercero de la muerte,
 repartido en quatro Meditacio-
 nes, 274.

La primera, de quán importante
 cosa es aparejarse con tiempo
 para la muerte, *ibid.*

II. De quán terrible y temerosa es
 la muerte, 278.

III. De lo que se sigue despues de
 la muerte, y que la de los jus-
 tos es facil y alegre, 228.

IV. Del juicio particular que se
 hace en la muerte de cada uno,
 285.

Exercicio quarto del Juicio uni-
 versal, repartido en tres Medi-
 taciones, 289.

La primera, de las señales que
 han de preceder al Juicio y fin
 del mundo, 290.

II. De la Resurreccion general y
 venida del Juez, 293.

III. De la forma del Juicio, y de
 la cuenta que en él se ha de pe-
 dir, y de la sentencia que se ha
 de dar, 298.

Exercicio quinto, de las consi-
 deraciones de las penas del In-
 fierno y del Purgatorio, repar-
 tido en quatro Meditaciones,
 304.

La primera, de la gravedad de
 las penas del Infierno en co-
 mún, *ibid.*

II. De las penas que se padecen
 en el Infierno en todos los sen-
 tidos exteriores, 308.

III. De las penas que se padecen
 en el Infierno en todas las po-
 tencias y sentidos interiores del
 alma, 313.

IV. De las penas del Purgatorio,

317.

Exercicio sexto de la gloria del Cielo, repartido en quatro Meditaciones, 321.

La primera, de la excelencia de la gloria en comun, *ibid.*

II. De la gloria esencial del alma,

325.

III. De la excelencia de la gloria, quanto al lugar y compañia que en ella se goza, 330.

IV. De la gloria del cuerpo, 334.

Exercicio septimo de los beneficios Divinos, repartido en cinco Meditaciones, 339.

La primera, del beneficio de la creacion, 340.

II. Del beneficio de la conservacion, 346.

III. Del beneficio de la redencion, 352.

IV. Del beneficio de la vocacion y justificacion, 358.

V. Del beneficio de la predestinacion, y de los beneficios particulares, 363.

El Tratado segundo de la segunda parte.

Meditacion primera, de las conveniencias del Sagrado Misterio de la Encarnacion del Señor, 368.

II. Meditacion de la perfeccion y excelencias de la Sacratissima Virgen nuestra Señora, 373.

III. De la Anunciacion ó Embajada que el Angel traxo á la Virgen nuestra Señora, 373.

IV. De la Encarnacion del Señor, 382.

V. De como la Virgen nuestra Señora fue á visitar á Santa Isabel, 387.

VI. De como fue revelado al glorioso San Joseph el Misterio de la Encarnacion del Señor, y la inocencia y pureza de la Virgen su Esposa, 392.

VII. Del Nacimiento de Christo nuestro Señor, 397.

VIII. De lo que hicieron los Angeles y los Pastores en el Nacimiento del Señor, 403.

IX. De la Circuncision del Señor, 408.

X. Del Santissimo y Dulcissimo Nombre de Jesus, 413.

XI. De la adoracion de los Reyes Magos, 419.

XII. De la Purificacion de nuestra Señora, y Presentacion del Niño Jesus en el Templo, 425.

XIII. De la huida á Egypto, y vuelta á Nazareth, 432.

XIV. De como el Niño Jesus, siendo de doce años, se quedó en Jerusalem sin saberlo sus Padres, 439.

XV. De la Vida de Christo nuestro Señor, hasta su Bautismo, 445.

XVI. De la muerte del glorioso San Joseph, y de sus virtudes y excelencias, 451.

XVII. Del Bautismo de Christo nuestro Señor, 457.

XVIII. Del ayuno y tentacion del Señor, 461.

XIX. De la Vocacion de los Discipulos, vida y conversacion, del Señor, 468.

XX. De los milagros y doctrina del Señor, 474.

En el Tratado tercero de la segunda parte.

Advertencia general para las Meditaciones de la Sagrada Pasion, pag. 478.

Meditacion primera, del recibimiento que se hizo á Christo nuestro Señor en Jerusalem el Domingo de Ramos, 479.

II. De como Christo nuestro Señor fue vendido de Judas, y se despidió de su Sacratissima Madre, y cenó con sus Discipulos la ultima Cena del Cordero, 485.

III. De como el Señor lavó los pies á sus Discipulos, 492.

IV. De la institucion del Santissimo Sacramento, 497.

V. De la Oracion del Huerto, 506.

VI. De como fue preso el Señor, 514.

VII. De como fue presentado á los Pontifices Anás y Cayfás, 520.

VIII. De como el Señor fue presentado á Pilato y á Herodes, y comparado con Barrabás, 527.

IX. De como el Señor fue azotado, 536.

X. De como el Señor fue coronado de espinas y escarnecido, y del Ecce Homo, 542.

XI. De como fue sentenciado, y llevó la Cruz acuestas, 549.

XII. De como fue crucificado, 556.

XIII. De las siete palabras que el Señor habló en la Cruz, y de su muerte, 565.

XIV. De la lanzada que le dieron despues de muerto, y del descendimiento de la Cruz y sepultura, 576.

En la Addicion al Tratado tercero de la segunda parte.

Meditacion I. de la Resurreccion del Señor, 585.

II. De su Ascension, 594.

III. De la Venida del Espíritu Santo, 600.

IV. De la Asuncion de nuestra Señora, 606.

Fin de la Tabla de los Capítulos.

T A B L A

DE LAS MATERIAS, Y SENTENCIAS
notables de este Libro.

A B A D.

TRata el Abad Casiano de los Ejercicios de los Hermitaños, pag. 13.

Regla del Abad Isaac por los Religiosos, 26.

Otras muy importantes para el aprovechamiento, 83. Lo que hacia el Abad Antonio para contemplar en Dios, 224. Tres cosas temia mucho el Santo Abad Elías, 288. Lo que dice el Abad Macario del día del juicio, 291.

Aborrecimiento. De la consideracion de los pecados nace el aborrecimiento propio, 212. Y de la de los beneficios divinos el de los pecados, 221. 222.

Todas las criaturas aborrecen al pecador, 265. Debese aborrecer qualquier pecado por los muchos daños que hace, 271. Del gran aborrecimiento que los demonios tuvieron á Christo, 537. 543. 545. *Mira conocimiento proprio, y pecados.*

Abstinencia. El que en ella no se exercitáre, no dará paso en la vida espiritual, 74. & 463. Cómo se han de exercitar sus actos, 74. Es muy importante para mortificar el sentido del acto, 76. & seq. Hagase mencion de la de algunos Santos, 464.

Adán. Males que incurrió por el pecado, 267. & 539. Amenazóle Dios con muerte del alma, si quebrantase su mandamiento, 271. Sin buscar él á Dios, le convidó con el perdon, 362. Christo, segundo Adán, remedió en un huerto los males que el primer Adán habia causado en otro, 508. & seq.

Admiracion. De este afecto se trata, 199. Las cosas que nos la deben causar, 200. & seq. Nace del proprio conocimiento, 211. Y de los beneficios divinos, 220. & 222. Y de lo que Dios sufre nuestras culpas, 256. & 260.

Causa mucha admiracion el descuido de los hombres, 305. Y la gran humildad de nuestra Señora, siendo criatura excelente, 376. Y la grandeza de Christo, cotejada con la niñez y establo, &c. 400. Y que Christo quisiese lavar con su Sangre las manchas de nuestros pecados, 410.

Y darsenos en manjar en el Santísimo Sacramento, 498. & seq.

Y su silencio entre tantas acusaciones, 531. & seq.

Afectos para el amor y temor de Dios, 101. Los del alma se deben disimular en público, 127. Cómo nos habemos de haber quando sintieremos alguno extraordi-

nario, 118. Uno bien exercitado es mas importante que muchos superficialmente, 133. Cómo se han de exercitar los de las alabanzas divinas, 135. & 137. Debense examinar los que Dios da en la Oracion, 181. No se han de sacar con violencia en la meditacion, 175. De qué manera nos habemos de haber en los fervorosos, 140. Cómo los han de procurar los que no saben discurrir, 174. De los que se pueden exercitar en los Mystérios de Christo, 193. & seq.

De los afectos de compasion, 194. De contricion, 195. De agradecimiento, 197. De admiracion, 199. De gozo espiritual, 201. De la esperanza, 203. Del amor de Dios, 204. De la imitacion de Christo, 206. Hanse de exercitar los de las virtudes en particular, 208. Otros afectos para otras meditaciones, 210. Para el proprio conocimiento, 210. Para consideracion de los pecados, 211. Para la muerte, 213. Para las penas del Infierno, 216. Para la gloria, 218. & 219. Cómo los habemos de exercitar, 181.

Para los beneficios divinos, 220. & seq. El afecto de amor de Dios se exercita en ellos, 221. & 300. En la creacion, 340. & ibid. En la conservacion, 346. En la predestinacion, 363. De todos se han de sacar afectos de alabanzas de Dios, 368. Los que habemos de exercitar en las perfecciones divinas, 178.

Afectos que suelen quedar des-

pues de la comunion, 358. Los que se han de exercitar en la Encarnacion, 369. Y considerando las excelencias de nuestra Señora, 374. & seq. Y en su Anunciacion, 377. & 380. Los que la Virgen tenia entonces, 375. Y los que nosotros podemos exercitar, 378. 379. & 382. Los del alma de Christo en el instante de su Concepcion, 384. Y lo que puede sacar de este Misterio, 385. 582. & seq. Y de la Visitacion de nuestra Señora á su Prima, 387. & seq.

Los que en este Misterio exercitó la Virgen, 388. & seq. Y en el tiempo de su preñez, 389. & seq.

Afectos que quedaron en el alma de San Joseph, despues que el Angel se le apareció, 395.

Los que sintió nuestra Señora en su feliz parto, 397. & seq. 400. Y el Santo Joseph, 401. Los que exercitaron en la Circuncision el Niño, y su Madre, 408. & seq. 410. & seq.

Y cómo los habemos de imitar, 412. & 413. Y en la Presentacion del Templo, 425. & seq. Y quando halló á su Hijo en el Templo, 441. Y en el tiempo que vivió debaxo de su obediencia, 445. 446. 447. & seq. 440. & 441. Y quando conferia en su corazon los Divinos Mystérios, 447. & seq. Los que habemos de sacar, considerando los bienes que nos vinieron por Christo, 448. & seq. Los que la Virgen, y su Esposo tuvieron en la Adoracion de los Reyes, 423. & 424. El aprovecha-

mien-

miento de nuestros próximos habemos de preferir á todos los afectos naturales, 441.

Los que se han de sacar en la meditacion de la vida de Christo, 478. 479. & seq. Y considerando que fue vendido de su Discipulo, 486. Y en la institucion del Santisimo Sacramento, 497. Y quando Christo fue preso, 514. & seq. 516. & seq. Y azotado, 536. Y comparado con Barrabás, 527. Los que se pueden sacar de la palabra *Ecce Homo*, 546. & seq. Y los que Christo tuvo quando vió la Cruz en que habia de morir, 549. 550. & 559. Los que nosotros habemos de tener en este paso, 555. Y quando fue enclavado en ella, 557. 561. & seq. Y quando espiró, 575. Y le baxaron de la Cruz, 576. & seq. El afecto entrañable con que Christo rogó por los que le crucificaron, 565. Los que habemos de tener en su Resurreccion, 586. & seq. En el Cielo han de estar todos nuestros afectos, 590. Los que tuvieron la Virgen, y los Discipulos en la Ascension de Christo, 595. & seq. Los afectos terrenos impiden la Venida del Espiritu Santo al alma, 603. Los que habemos de tener considerando quando vino sobre los Santos Apostoles, 603. & seq. Y los que tuvo la Virgen quando fue ensalzada sobre todas las criaturas, 607.

Agradecimiento. De este afecto, que consiste en tres puntos, se trata, 197. Otros quatro que se deben advertir, 199. Cómo habemos

de agradecer al Padre las mercedes que hizo á la Humanidad de Christo, 197. Nace este afecto del proprio conocimiento, 210. Y de la consideracion de nuestros pecados, 211. & 212. De la del juicio, 214. De las penas del Infierno, 216. De la gloria, 218. De los beneficios divinos, 220. El agradecimiento de los animales se debe ponderar para nuestra confusion, 221. & seq. Cómo habemos de agradecer el beneficio de la Creacion, 341. & seq. Por todas las criaturas debemos agradecimiento, 344. Cómo le habemos de exercitar, 344. Lo mismo se pondera en el beneficio de la conservacion, 346. Y mucho mas en el de la Redencion, 352. & seq. Y en el de la vocacion y justificacion, 358. & seq. Y en particular los Religiosos, 360. Debese perpetuo agradecimiento por el beneficio de la predestinacion, 363. Y por los males que vemos en otros, y no experimentamos, 367. Y por los beneficios ocultos, 367. El agradecimiento que Christo tuvo por las mercedes que recibió de Dios, 384. & seq.

Y el que debemos mostrar por haberse ofrecido por nosotros, 386. Y cumpliendo tambien con el oficio de Salvador, 415. Y al Padre Eterno, por habernoslo dado, 372. Y á este Señor por haber querido ser tentado del demonio, 461. En todo debemos ser agradecidos á Dios, 484. En nombre de todos agradeció Christo al Padre

Eter-

Eterno la institucion del Santisimo Sacramento, 500. Y nosotros lo debemos hacer, 502. Debese particular agradecimiento á las penas interiores suyas, que Christo nos manifestó, 509. En particular á las que padeció en el Huerto, 510. & seq. Y por quatro generos de afrentas que padeció de los Judios, 523. & seq. *Mira bienes, y beneficios.*

San Agustin. Lo que dice de las excelencias de la Oracion, p.1. Dos sentencias suyas de la necesidad de este exercicio, 17. Y de como lo que somos, y lo mal que lo hacemos, lo debemos á Dios, 254. Trata del amor proprio, 55. Y de lo que debemos amar á Dios, 62. Dice que se ha de tomar la comida por medicina, y no por regalo, 74. Pedia á Dios penas en esta vida, porque le librase de las eternas, 217. Y porque le llevase á su Gloria, 220. Trata del provecho de la presencia de Dios, 84. Y cómo se ha de exercitar, y del agradecimiento de sus beneficios, 132. Lo que dice de las miserias de la vida humana, 253. Del fuego del Infierno, 309. De las excelencias de la Bienaventuranza, 324. Y lo que debemos á Dios por el beneficio de la Creacion, 344. El fruto que se sacaba del Misterio de la Encarnacion, 369.

Consideracion suya, cerca de la institucion del Santisimo Sacramento, 501.

Alabanzas Divinas. Cómo se ha de exercitar este afecto, 135. &

seq. Todo nos ha de ser motivo para alabar á Dios, 261. En esto nos habemos de alargar, y ser cortos de palabras con los hombres, 391. Debemos darlas á Dios por el Nacimiento de Christo, 404. Y á este Señor por haber cumplido tan bien con el oficio de Salvador, 415. Por haber permitido ser tentado del demonio, 461. Y muerto por nosotros, 575. *Mira agradecimiento.*

Alma. Tan necesaria es la oracion, como la comida al cuerpo, 116. Mas atiende al provecho espiritual que á los gustos, quando la contemplacion es verdadera, 162. Cómo ha de tener colloquio consigo de la meditacion, 167. Quando sintió Christo la perdida de tantas almas, 186. Lo que era el alma antes que Dios la criase, 248. Lo que es mientras vive en el cuerpo, 249. El estado que tendrá despues de salida de él, 250.

Cuán hermosa está en gracia de Dios, y cuán fea con el pecado, 270. Puedese considerar, que muchos están en el Infierno por menos pecados que los nuestros, 260. La lucha que en ella pasa antes de cometer el pecado, 264. Los veniales la afean mucho, 273.

Lo que le sucede en saliendo del cuerpo, 282. Si en Dios cupiera tristeza, la tuviera de las que se condenan, 292. El gozo que tendrán las de los Justos de entrar en sus cuerpos gloriosos, 295. Cómo son atormentadas las de los malos en

en el Infierno, 313. & seq. Las penas que padecen los que están en el Purgatorio, 317. & seq. Habemos de favorecerlas con oraciones, 320. En qué consiste la gloria esencial del alma, 325.

Por respeto suyo hace Dios al cuerpo bienaventurado, 335. Cómo ha de estimar el hombre la dignidad de su alma, 225. Los bienes que le vinieron por el Santo Bautismo, 356. & seq. Y por la Pasion de Christo, 196. Y por su Humanidad, 416. Pero no le aprovecha á los que no quieren ayudarse, 588. Al Alma de nuestra Señora, en el instante que fue concebida, se le dió mas gracia que á todos los Angeles, 375. Christo procuró en todo tiempo la salud de las almas, 434. 471. & seq. Y lo que á esto tocaba no lo fió de nadie, 578. & seq. En naciendo un alma, se ha de disponer á padecer persecuciones, 433. Es proprio de almas muy puras temer mucho la ofensa de Dios, 437. Ocupados en el trato exterior, habemos de acudir á lo interior de nuestra alma, 463.

No solo cuidó Christo de las almas, sino tambien de los cuerpos, 473. *ibid.* El dar el alma entrada á un mal deseo tiene gravisimos inconvenientes, 486. & 496. Los que tratan de la salud de las almas muchas veces han de dexar la oracion para acudir á esto, 510. & seq. Quán affligida está la de Christo quando sudó Sangre en el Huer-
to, 511. & seq.

Las causas que hubo para esto, 512. & seq. A los que sanaban en los cuerpos, sanaba este Señor en las Almas, 517. & seq. Las penas que él padeció en el Cuerpo, las padeció la Virgen en su Alma, 536. 568. & seq.

Las causas por qué sintió tanto el Alma de Christo apartarse de su Cuerpo en su muerte, 574. Quanto gozo tuvieron las del Limbo, quando el Señor baxó á rescatarlas, 585. & seq.

Ambicion. Es terrible pasion, y hace muchos daños, 550.

S. Ambrosio, trata del exemplo que nos dió Christo de orar, pag. 12. Lo que dice la abstinencia, 74.

Amor en las mercedes de Dios debemos mucho ponderar su amor, 135. 197. & 222. Y en particular en lo que padeció por nosotros, 190. & seq. & 203. Este le habemos de pedir sobre todas las cosas, 138. Y cómo ha de ser esta peticion, 139. & seq.

Crece mucho en la contemplacion, 525. 144. Prendas suyas son los trabajos, 154. Cómo se han de agradecer los beneficios, por el amor con que Dios los hace, 221. De este afecto, que consiste en tres actos, se trata, 204. Otro muy importante, 206. Nace de proprio conocimiento, 210. Y de la consideracion de los pecados, 211. & 255. Y se aumenta en la de las penas del Infierno, 216. Y en los beneficios Divinos, 220. Habemos de exercitarle en la consideracion de las perfecciones Divinas, 178.

De qué manera crece mas en este ejercicio, 176. Los pecados veniales le entibian, 273. En la gloria nace de la vista clara de Dios, 324. Y en él consiste el gozar de su Magestad, 375. El que mostró al hombre en la creacion, y conservacion de todas las cosas, 346. & seq. & 348. Y el que nosotros debemos exercitar en esta consideracion, 349. Solo en su amor pudiera haber la traza que dió para redimirnos, 356. Agradecerse. Quan grande amor pide el beneficio de la predestinacion, 363. Y lo que Christo hizo por nosotros, 477. Siempre este amor ha de ser preferido á todos los otros amores, 436. & 440. El que tuvo la Virgen á su Hijo fue el mayor que madre ha tenido, 489. & seq. 572. Siempre Christo nos le tuvo, y le mostró con obras, 490. En particular en la institucion del Santisimo Sacramento, 498. Es muy propio de los que aman desear ser amados, y por esto nos mandó Christo, que nos acordásemos de él, 505. & seq. Y este amor le hizo derramar su sangre tan liberalmente, 511. Y rogar por los que le crucificaban, 565. & seq. Quiere Dios que le llamemos con un amor espiritual, y cómo se entiende esto, 473. Con este amor habemos de juntar siempre el temor final, 600. Quan grande nos le mostró Dios en darnos al Espiritu Santo, 600. & seq. El amor que infundió en las almas de los que le recibieron, 604. Mi-

ra Dios, Christo y beneficios.

Amor propio es raíz de todos los males, y cómo se han de vencer, 110. & seq. Impide la venida del Espiritu Santo en el alma, 603. Mira hombre, aborrecimientos y pecados.

Amor de próximos. Cómo se ha de exercitar en la Oracion, 133. & seq. Es de los principales frutos que de ella sacan, 171. Debemosle exercitar, gozandonos de sus bienes, y doliendonos de sus males, 472. & seq. 489. Esto se ha de hacer principalmente por el amor de Dios, 437. Y de esta manera le honramos, 489. Siempre los habemos de honrar como á superiores, 442. Y encubrir sus faltas, 492. Y escusarlas, 567. El Santisimo Sacramento del Altar nos enseña cómo nos habemos de amar unos á otros, 498. & seq. Y esto nos dexó Christo por ultimo legado, 565. & seq. Por acudir á los próximos, se ha de dexar muchas veces la Oracion, 510. Christo mostró este amor, recibiendo el falso beso de Judas, 514. & seq. Y en el cuidado que tuvo de sus Discipulos, 494. & seq. Y en la primera palabra que dixo estando en la Cruz, 565. & seq. Este amor es muy buena disposicion para recibir el Espiritu Santo, 601. Y asi hizo este afecto en los que le recibieron, 602.

Angel. En todo tiempo debemos respetar á la presencia del Angel de nuestra Guarda, 76. & 350. El castigo que Dios hizo en los An-

geles apostatas, 266. La devocion del Angel Custodio importa mucho para la muerte en particular, 283. Cómo defiende nuestra alma en el juicio de Dios, 286. Por qué se dice que los Angeles desean siempre ver á Dios, 280. Los bienes que hacen al hombre, 351. En figura humana apareció el Angel á nuestra Señora, 379. Quando son buenos quitan el temor que causan al principio, 279. Considerase que baxaron á adorar á Christo luego que fue concebido, 386. Y en su Nacimiento, 403. Y cómo los habemos de imitar en esto, 407. Y el gozo que tuvieron, 386. Y lo que allí hicieron, 357. & seq. Dixerón que Christo habia nacido para nosotros, y esto se debe ponderar mucho, 403. & 404. Cómo se le humillaron, 404. Trata familiarmente con los hombres despues que se hizo Dios Hombre, 405. & seq. Y asi nos debemos tratar como parientes suyos, 405. Las señales que dieron para hallar á Christo, y lo que de ellas habemos de sacar, 406. & seq. Tuvieron gran alegría la primera vez que oyeron el nombre de Jesus, 414. Poco despues de la Purificacion apareció el Angel á San Joseph, para que huyese á Egypto, 433. & seq. Favorecen á los que pelean con el demonio, 468. & seq. La doctrina de Christo hace á los hombres semejantes á los Angeles, 502. Y ellos no tienen tanta potestad como los hombres en consagrar el Cuerpo

de Christo, 506. La humildad que este Señor mostró en querer ser consolado de un Angel, 510. La de los mismos Angeles se pondera en la Ascension de Christo, 598. La fiesta con que recibieron á la Virgen en su Asuncion, 610. & seq. Reconoce que les hace muchas ventajas, 611.

San Anselmo trata quan gran mal es estar en desgracia de Dios, 266. Dice que ser devoto de nuestra Señora es indicio de predestinacion, 377. Alabanzas suyas del nombre de Jesus, 419.

Anunciacion. De este Mysterio se trata, 377. & seq. Creese haber sido á la media noche, 379. Y que el Angel apareció en forma humana, 379.

San Antonio. Lo que hacia para contemplar en Dios, 224.

Apostoles. Ponderase su obediencia y humildad, 492. De quando Christo les lavó los pies, y las circunstancias que allí pasaron se trata, 493. & seq. En particular se pondera quando se los lavó á Judas, 496. & seq. Hallaronse en la muerte de nuestra Señora, 609. & seq. *Discipulos.*

Aprovechamiento. La causa de haber poco en personas espirituales, es la falta de mortificacion, 52. Antes de predicar á otros, es necesario fundarnos en el proprio aprovechamiento, 446.

Arrobamiento. El engaño que suele haber en ellos, 161. Suelen proceder de admiracion de los Mysterios Divinos, 199.

Mira revelaciones y visiones. 251

ASPIRACIONES.

Mira Oraciones jaculatorias. 103

Atencion. La que se requiere para la Oracion, 103. & seq. *Mira Oracion, y distracciones.*

Maestro Avila, lo que dice de la necesidad de la Oracion, 19. Consejo que daba para vencer los pensamientos inútiles, 108. & seq.

Avisos para el respeto que se ha de tener tratando con Dios, 101.

Otro para los que tratan almas muy aprovechadas, 161. *Mira documentos y reglas.*

Autor de el Libro Subida de el Monte Sion, dice, quan necesaria es la perseverancia en la Oracion, pag. 5. El consejo que da para la contemplacion.

Bautismo. De su eficacia, pag. 357. De los bienes que en él se nos dieron, 359. & seq. Dejónosle Christo en el lugar de la Circuncision, y esto se debe mucho agradecer, 412. De su Bautismo se trata, 358. & seq. Y como en él cumplió todos los grados de la humildad, 459.

San Bartholomé. Hacia Oracion cien veces en el dia, y otras tantas en la noche, pag. 12.

San Basilio. Documento suyo para estar atentos en la Oracion, 105. & seq.

Beneficios. Cómo habemos de agradecer los Divinos, 132. & seq. Los afectos que en ellos se pueden exercitar, 218. Los generales, cómo se han de agradecer, 220. &

363. El agradecimiento de ellos consiste en tres puntos, 597. Quatro se pueden considerar en el de nuestra Redencion, 198. Tratase de ello en particular, 339. & seq. De los que Dios nos ha hecho, se rastrea la gravedad de nuestras culpas, 258. La cuenta que de ellos se nos ha de pedir, 401. Y en particular á los que hubieren recibido mayores, 402. Quatro circunstancias con que se han de ponderar, 339. & seq. Del beneficio de la Creacion, 340. & seq. De la conservacion, 346. & seq. Debe se ponderar en él la sabiduría, poder y bondad de Dios, 348. A cuenta del hombre se han de poner los que Dios ha hecho á todas las criaturas, 349. Mucho le hace por medio de los Angeles, 350. Del beneficio de la Redencion, 352. & seq. Y cómo se ha de considerar, 352. Quanto se ha de estimar este beneficio, 354. En particular de los que fueron llamados al estado Religioso, 360. De la predestinacion, que es el primero y el mayor de todos, 363. & seq. Lo que costó á Christo que tuviese su efecto este beneficio, 364. Cómo habemos de considerar y agradecer los particulares, 366. & seq. Y dar gracias por lo que no sabemos, 367. La conclusion que se ha de sacar de todos, 368. Quán gran beneficio fue darnos á nuestra Señora por Abogada, 373. De los que Christo nos hizo, 415. Los trabajos disponen para recibir beneficios de Dios, 394. & seq. Y es me-

nester mucho recato para conservarlos, 447. Y procurar mas perfeccion, quanto son mayores, 462. *Mira amor, Dios y Christo.*

San Bernardo. Lo que dice de las excelencias de la Oracion, p. 3. Sentencia suya acerca de la perfeccion, 21. Dice, que si no hubiera propria voluntad, no hubiera Infierno, 60. Lo que escribe al Papa Eugenio acerca de que las ocupaciones no le estorvan la Oracion, 23. Aunque sean forzosas, 28. Trata del temeroso juicio de Dios, 286. Confiesa de sí, que jamás habló, que no incurriese en algun pecado, 78. El rigor con que encarece el silencio, 81. Encarece la importancia de la presencia de Dios, 83. Pone por cosas muy importantes para la Oracion la confianza y humildad, 98. Regla para tener atencion en la Oracion, 103. Consideracion suya para el proprio conocimiento, 247. Lo que dice de la leccion espiritual, 129. Y del hacimiento de gracias, 132. Cómo difine la contemplacion, 127. Dice quán necesaria es la consideracion de los mysterios de Christo, 238. Y del proprio conocimiento, 239. Trata del mal de la ingratitude, 339. Y de lo que Christo padeció quando le prendieron, 518. Y que su Pasion la habiamos de considerar siete veces al dia, 478.

Bienes. De qué manera se han de pedir á Dios los espirituales y temporales, 137. Muchos nos vienen por la Pasion de Christo,

197. Quan poco se debe fiar en los de esta vida, 252. Los muchos que quita el pecado, 270. Mayores son los que nos vinieron por Christo, que los que perdimos por Adan, 578. Los que tenemos en la Virgen nuestra Señora, 373. Los trabajos son causa de grandes bienes, 394. & seq. Y estos se suelen perder por el regalo demasiado, 406. Los que mayores hubieren recibido, darán mas estrecha cuenta, 452. Y tienen obligacion de ser mas perfectos, 463. A imitacion de Christo debemos hacer bienes á quien nos hace males, 515. & seq.

Blasfemias. Remedio para esta tentacion, 113. & seq.

Bondad. En las mercedes que nos hace, se nos muestra la bondad de Dios, 220. & 247. Y siempre vence nuestra malicia, 485. Como la habemos de imitar, 128. *Mira Dios.*

San Buenaventura alaba el uso de la Oracion, pag. 3. En particular obliga mucho á los Religiosos á este exercicio, 26. Trata de la virtud del silencio, 79. Del provecho de la presencia de Dios, 83. De la puntualidad en la Oracion, 45. De cómo se han de considerar los dolores de Christo, 169. Y quán necesaria es la meditacion de sus Mysterios, 237. Consideraciones suyas del tiempo que Christo estuvo en casa de su Madre, 446. Qué necesario es vencer la gula para la vida espiritual, 463.

C

CAridad. Es muy necesaria la Oracion para aumentarla,
Rr 2 pag.

pag. 14. & seq. Cómo se ha de exercitar á imitacion de Christo, 206. Y considerase la de Dios para con nosotros, 207. La que nuestra Señora mostró en visitar á su Prima, 387. Y Christo en lo que padeció por nosotros, 540. Y en la primera palabra que dixo en la Cruz, 565. & seq. Ponderase la del buen Ladron en su conversion, 567. Y la de Christo, en querer baxar al Limbo, 586. & seq. La nuestra se perfeccionó con su subida á los Cielos, 596. *Mira amor.*

Casiano. Trata de los exercicios de los Ermitaños, pag. 13.

Castigo. El que dió Dios á los Angeles apostatas, 266. El de Adan y Eva, 267. Del diluvio universal, y cómo castiga á cada uno que peca, 267. El de las penas del Infierno, 268. El de las del Purgatorio, 268. El que se hizo en Christo por culpas ajenas, 269.

Cayetano dice, que no se puede llamar Religioso el que no se recoge cada día á considerar los Misterios Divinos, 27.

Celestino Papa, trata de la necesidad de la Oracion, 17.

Christo nos aconseja el exercicio de la Oracion, 10. & seq. Y nos la enseñó mas por exemplo, que por palabras, 11. Sus merecimientos son fundamentos de nuestra esperanza, 141. Hemoslos de ofrecer al Padre en hacimiento de gracias, 134. Y para pedirle mercedes, 141. Y en satisfaccion de nuestros pecados, 547. Negó su propia voluntad todo el tiempo que

vivió, 61. Es remedio eficaz para mortificar nuestras pasiones considerar sus virtudes, 70. & 75. Trátese de las que exercitó en su Pasion, 191. Doctrina que se saca de su transfiguracion, 12. Es muy importante su presencia, y cómo se puede exercitar, 89. & seq. Y los Misterios de su Vida y Pasion, 237. Modo para considerarlos, 84. Han de ser los mas ordinarios en la Oracion, 237. Sus mas allegados deben imitarle mas en los trabajos, 154. & 433. Su humildad es la que mas nos da á conocer á Dios, 178. Las circunstancias generales que se han de considerar en su Vida y Pasion, 179. Quien padece, y las excelencias de su humildad, 181. & seq. Qué es lo que padece, 184. Quatro dolores interiores, que afligian su alma, 185. & seq. Por quién padece, 187. Por qué causa padece, 188. Cómo padece, 191. & seq. De quién padece, 189. & seq. En qué parte y quando padece, 193. De los afectos que se pueden exercitar en lo que hizo por nosotros, 194. Por lo que padeció se descubre la gravedad del pecado, 196. Cómo habemos de agradecer al Padre las mercedes que hizo á su Humanidad, 198. Por qué se llamó admirable, 202. Como sus penas nos ha de causar gozo espiritual, 199. De su imitacion, 131. & 402. Hemos de procurar tenerle propicio para el día del Juicio, 215. Y agradecer que sea ahora nuestro abogado, 215. El que peca, quanto es de su par-

parte le vuelve á crucificar, 263. & 554. El castigo que en él se hizo descubre la gravedad de nuestros pecados, 269. Por lo que tenía de hombre temió la muerte, 508. El modo como vendrá á juzgar, 295. La magestad que entonces mostrará, 295. Los bienes que con él nos dió el Padre Eterno, 360. Debese ponderar que nos pudiera redimir sin tanta costa suya, 354. & 370. Por sus merecimientos se dió la gloria á los predestinados, y él es la cabeza de todos, 364. & 460. De las conveniencias que hubo en su Encarnacion, 368. Fuele de mucha gloria á Dios, y por qué razones, 369. & seq. Y de gran provecho al hombre, cuyos son sus merecimientos, 370. & seq. 384. No habia otro mas conveniente medianero entre Dios y el hombre, 387. Las razones por qué quiso ser niño, y nacer de muger, 373. Lo que sintió los pecados de los hombres, 384. Afectos de su alma en el instante de su concepcion, 384. & seq. El amor que mostró á su Padre Eterno en ofrecerse por la salud de los hombres, 384. Puedese creer que los Angeles le baxaron á adorar quando fue concebido, 384. La caridad y humildad que mostró en estar cerrado en el vientre virginal, 387. Desde entonces comenzó á padecer por nosotros, 384. & seq. Y luego quiso exercitar el oficio de Redentor, 385. De su Nacimiento, 397. & seq. Muchas veces ha querido nacer en nuestras

almas, y no le habemos dado lugar, 399. Mas lloró por nuestras culpas, que por sus penas, 402. & seq. Quando le vieremos hecho Niño habemos de considerar su grandeza, 402. Las virtudes que enseña desde el pesebre, 402. & seq. Cómo nos habemos de hacer niños á su imitacion, 402. Por qué fue reclinado en el pesebre, 402. Lo que hicieron los Angeles y Pastores en su Nacimiento, 403. Nació para nosotros, y es todo nuestro, y cuánto se debe ponderar esto, 403. Mientras mas se humillaba, le ensalzaba mas el Padre Eterno, 404. & 413. Cómo se le humillaron los Angeles, 403. El ver que convidaba á todos nos debe causar gran confianza, 406. De su Circuncision, y cómo se ha de considerar, 408. & seq. Aunque era Niño en la edad, era varon perfecto en la sabiduría, 402. La sangre que derramó en su Circuncision, fue como señal de la que despues habia de derramar, 410. Bastaba una gota para el total precio de nuestro rescate, 412. & seq. Padeció entonces gran dolor, 411. Las virtudes que allí exercitó, 411. & seq. Tomó semejanza de pecador por nosotros, que fue mas que dexarse azotar y crucificar, 412. & seq. 429. Siete veces diferentes derramó Christo su Sangre, 413. De su nombre de Jesus se trata, 413. & seq. El amor con que aceptó el oficio de Salvador, y quán bien cumplió con él, 415. & seq. De aqui habemos de sacar afectos

de confianza, 416. El propio nombre suyo entre todos los demás es el de Jesus, 417. & seq. Y es indicio del amor que nos tiene, 417. & seq. Y en él se encieran todos los otros, 418. Hemos de juntar nuestra pobreza con sus merecimientos, 429. Por nuestro bien fue redimido con cinco siglos, 430. & seq. Debemos á su imitacion entregarnos todos á él, 431. No solo su Pasion, sino toda la vida fue llena de trabajos, 431. 432. & seq. Para nuestro provecho hizo muchos milagros, y ninguno para su comodidad, 474. & seq. Son muy provechosas las consideraciones de su niñez, 438. & seq. De quando se perdió, y fue hallado en el Templo, 439. & seq. Y sobre esto algunas devotas consideraciones, 440. & seq. Sacase mucha doctrina de lo que aqui Christo respondió, 444. De su vida hasta su bautismo, 445. & seq. Primero que predicase, gastó treinta años en enseñarnos con exemplos las virtudes de la humildad y obediencia, 445. & seq. Y por ella murió, 445. Y de estas se hace particular mencion quando se trata de Christo en la Escritura, 446. Ponderanse estas virtudes, 447. Ganó la comida trabajando, 448. Cómo se entiende, que crecía en edad y sabiduría, 448. & seq. El respeto con que trataba á San Joseph, 452. De su Bautismo, 457. & seq. Todo el tiempo que predicó anduvo descalzo, 472. La humildad que mostró en su bautismo fue profundísima, 458. Y cómo cumplió con todos los grados de ella, y cuáles son, 459. De su ayuno y tentacion, 461. & seq. El exemplo que nos dió en irse al desierto, y lo que en él habemos de imitar, 462. & seq. Ninguna cosa dificultosa reusó por nuestro provecho, 463. Hasta pasados los quarenta días no sintió hambre, por estar tan levantado en contemplacion, 464. Pero despues la sintió muy grande, y otras muchas veces, 464. El agradecimiento que por esto le debemos, 467. De quando juntó Discipulos, y de su vida, y conversacion, 468. La causa por qué no escogió Discipulos nobles, &c. 469. & seq. Las condiciones que pide á los que lo han de ser, 470. Fue mas perfecta su vida, aunque no tan rigurosa como la de otros Santos, y la causa por qué, 460. El gran zelo que tuvo de la salud de las almas, 460. & seq. La benignidad con que trataba los pecadores, 472. De sus milagros y doctrina, 474. De la excelencia de ella, 476. & seq. Aqui hay mucho que meditar, y cómo se ha de hacer, 478. Solo con representarle las necesidades las remediaba todas, 474. & seq. Y aun se convidaba para esto, 474. & seq. Debemos dar gracias al Padre porque nos le dió por Maestro, 477. Advertencia general para las meditaciones de su Pasion, 478. & seq. Del recibimiento que se le hizo el Domingo de Ramos, 479. & seq. Qui-

so que fuere con tanto aplauso, para que fuese mayor la ignominia de la Pasion, 481. En qué cosas mostró su poder en este recibimiento, 481. Cómo le habemos nosotros de recibir espiritualmente, 483. Quán de buena gana padeció por nosotros, 483. Aunque es Rey y Señor de todo su Reyno, es espiritual, y consiste en humildad, &c. 482. Hacesse comparacion de las honras y afrentas que le hizo el Pueblo de Israel, 483. & seq. Ponderase su piedad y misericordia quando lloró en la entrada de Jerusalén, 484. No se lee haberse reido, y lloró muchas veces, 484. De como fue vendido, y cenó el Cordero, 485. Y aqui se pondera su caridad, 491. & seq. Y el poder que mostró, y quan bien pagó el hospedage al que le recibió en su casa, 491. & seq. Diónos exemplo de encubrir las faltas de nuestros próximos, 492. Y de excusarlas, 496. De como lavó los pies de sus Discipulos, y la humildad, y caridad que aqui mostró, 492. & seq. En particular se pondera quando se los lavó á Judas, 455. & seq. Gran admiracion causa, que Christo quisiese lavar las manchas de nuestros pecados con su sangre, 495. & seq. De todas las virtudes nos dió exemplo en su vida, 438. De quando instituyó el Santisimo Sacramento, y el amor que aqui nos mostró, 497. & seq. 498. De algunas particularidades que en esto se debe notar, 498. & seq. La causa por qué dió gracias

al Padre antes de instituirle, 498. Es gran consuelo el poderle gozar, aunque seamos pecadores, como hagamos penitencia, 498. Christo comulgó el primero de todos, y de esto nos habemos de alegrar mucho, 501. Algunas razones por qué nos convino mas que se quedase en el Santisimo Sacramento, que si se quedára corporalmente, 502. & seq. Para sí tomó las cosas ásperas, y á nosotros nos dexó el fruto de ellas en cosas faciles, 504. Y deseó mucho que nos aprovechásemos de estos trabajos suyos, 505. De quando oró en el Huerto, y sudó sangre, y advertencia para este paso, 505. & seq. Del respeto con que oró, 509. Diónos exemplo de acudir á la oracion en los mayores trabajos, 509. Cómo habemos de imitar su Oracion, y las condiciones que tuvo, 510. & seq. La humildad que mostró en querer ser consolado de un Angel, 511. Quan afligida estaba su alma quando sudó sangre, y quan de buena gana la derramó, 511. & seq. Las causas que hubo para esto, 512. & seq. De quando fue preso, 514. & seq. Y lo que alli padeció, 515. & seq. Aqui se pondera su gran caridad y mansedumbre, 515. & seq. De los milagros que entonces hizo se colige quan de su voluntad se dexó prender, 516. & seq. Quan justamente se pudo quejar de los hombres, que tantas veces le trataron como á ladron, 518. De quando fue presentado á los Pontifices, 520. Quán afrentoso fue el

bofetón que allí le dieron, 521. Su santidad lo pondera en que con testigos falsos no hallaron en que calumniarle, 522. De quatro maneras de afrentas que entre otras le hicieron, 523. Mucho mas padeció de lo que está escrito, 524. Y de lo que podemos considerar, 526. Particularmente la noche de su prisión, 526. De como fue presentado á Pilato, y á Herodes, y comparado á Barrabás, 528. Y lo que allí nos enseñó, 527. Deseó mucho efectuar nuestra redención, 529. Caminó en estas estaciones mucho, y con gran trabajo, 530. En medio de sus mayores penas exercitaba el oficio de Maestro, 532. 431. Por qué tuvo este oficio, y el de Redentor, 502. Ponderase aquí su silencio, y la causa de él, 533. Grande afrenta suya fue ser comparado con Barrabás, 534. De quando fue azotado, que este tormento fue muy cruel, 536. Fuele de gran vergüenza estar desnudo delante de tanta gente, 538. 541. Y excesiva su humildad en sujetarse al castigo de esclavos, 538. Si fuera necesario padecer por nosotros de nuevo lo hiciera, esto se debe ponderar mucho, 543. Como fue coronado de espinas, y de Ecce Homo, 542. Muchos dolores padeció entonces, 543. Lo que significó la corona de espinas impresa en su cabeza, 544. Padeció de los Judios y Gentiles, 545. Y todo lo que padeció fue de mucho dolor, y de grande ignominia, 545. Quán afeado le pusie-

ron los tormentos, 546. De quando fue sentenciado, y llevó la Cruz acuestas, 549. Qué trabajado anduvo este camino, 553. Y el gozo que recibiria quando vió la Cruz en que habia de obrar nuestra Redención, 551. La presencia de la Virgen acrecentó mucho sus tormentos, 554. Quiere que cada uno le ayude á llevar la cruz, y cómo se entiende esto, 555. De qué manera quiere que lloremos su Pasion, 556. De como fue crucificado, la crueldad que usaron en darle á beber vino con hiel, 557. La causa por qué aunque la gustó no quiso beberla, 557. Quatro veces le quitaron sus vestiduras, y la quarta fue de gran tormento, 558. Y entonces nos dió admirables exemplos de pobreza, 559. Los grandes tormentos que padeció en este paso, 560. Y quando fue levantado en la Cruz, 561. Atormentaronle con las lenguas quando no pudieron con las manos, 563. Aunque no le disminuyó los tormentos el Padre Eterno, le honró en medio de sus afrentas, 564. & 580. De las siete palabras que habló en la Cruz, 565. Del efecto de su Oracion, quando rogó por los que le crucificaban, 568. El Buen ladrón le confesó por Dios, y aquí se pondera la misericordia de Christo, 567. La sed fue uno de los tormentos mayores que padeció, y por qué razones, 571. & seq. Bebió algunos tragos de vinagre por padecer mas por nosotros, 572. Fue milagrosa

la

la voz que dió quando murió, en significacion que moria de su voluntad, 574. Y su muerte mas dolorosa que la de los otros hombres, y por qué, 574. Lo que nos significó quando inclinó la cabeza para morir, 575. De la lanza da que le dieron, 576. & seq. Por qué quiso que fuese abierto el costado, 578. Fue gran milagro salir de él sangre y agua, 578. & seq. Por qué no quiso baxar de la Cruz quando se lo pedian los Judios, 580. Lo que ellos hicieron por ódio y embidia, poniendo guardas en el sepulcro, redundó en mas gloria de Christo, 576. De su Resurreccion, y dos cosas que en ella se deben advertir, 584. & seq. Mostró mucha caridad y humildad en baxar al Limbo, 585. & seq. Cómo se cuentan los tres dias y noches que estuvo en el sepulcro, y cómo habemos de resucitar especialmente, 590. & seq. El orden como apareció á los suyos despues de resucitado, 591. & seq. De su Ascension, 594. & seq. Como baxó del Cielo para nuestra salud, volvió á subir allá para nuestro provecho, 596. & seq. Cómo se entiende que está sentado á la diestra de Dios Padre, 598. & seq. Y que vendrá asi como subió á los suyos, 599. Por sus meritos se nos dió el Espiritu Santo, 600.

Cielo. Excelencias del Empero, 321. & seq. Allá han de estar nuestros deseos y aficiones, 544.

Mira Gloria.

Circuncision. De la de Christo

se trata, 408. & seq. Hizose en el Portal de Belén, y fue San Joseph el ministro de ella, 409. Era muy rigurosa ceremonia, y morian algunos niños, 410. Christo padeció este trabajo por librarnos de él, 411. Debemos circuncidarnos espiritualmente como él, 412.

Circunstancias. Las que se han de considerar en la Pasion de Christo, 181. & seq. & 514. & seq. Otras para el beneficio de la justificacion, 358. & seq. El tiempo en que Christo instituyó el Santisimo Sacramento es circunstancia que se debe ponderar mucho, 497. Los que concurrieron quando llevó la Cruz acuestas agravaron mucho su deshonra, 549. Si hay algunos que estraguen las obras que hacemos del servicio de Dios, su Magestad no las admite, 557. Muchas pasaron de gran dolor y tormento quando fue crucificado, 558. & seq. Las que hubo en la venida del Espiritu Santo, 600. & seq. Para hablar con las debidas circunstancias es muy necesaria su gracia, y recato de nuestra parte, 604. & seq.

Comparacion. Tres comparaciones para conócer quan vil se hace el hombre por el pecado, 256.

Compasion. De este afecto se trata, 194. & seq. Gran merecimiento se encierra en la compasion de los dolores de Christo, y qual ha de ser, 194. & seq. Como de ella podemos sacar gozo espiritual, 218. & seq. Mas debemos compadecernos de los trabajos de nuestros próximos, que alegrarnos de

de nuestras prosperidades, 489. La que tuvieron Christo y su Madre quando se despidió para la Pasion, 489. La que debemos tener considerando á este Señor sudando sangre, 511. & seq. Y ponderando quatro generos de afrentas que sufrió de los Judios en su Pasion, 523. & seq. Considerandole coronado de espinas con tantos dolores, 543. & seq. *Mira Christo.*

Complexion. La de las personas se debe considerar en las revelaciones, 163. & seq. La de Christo fue delicadísima, y por eso sintió tanto los tormentos, 539.

Comunion. Sentimiento que suele causar en las almas, 328. Perdemos muchas veces los frutos de ella, por no ponernos á un pequeño trabajo, 421. Hemos de comulgar con humildad, y por obediencia, 459. *Mira Santísimo Sacramento.*

Concepcion. La Virgen fue concebida sin pecado original, 373. *Mira alma, y hombre.*

Confesion. Quando se meditan los pecados, cómo se ha de hacer confesion de ellos, 257. La que hizo el buen Ladron en su conversion, 567. *Mira Penitencia, y Sacramentos.*

Confesor. Cómo se ha de haber en las revelaciones que le comunican, 165. & seq. *Mira Maestro, y Padre Espiritual.*

Confianza. Es muy importante para la Oracion, 98. & seq. Debemos tenerla de gozar los bienes de

la Gloria, 218. Y de alcanzar mucho conocimiento de Dios en esta vida con su gracia, 220. & seq. El Verbo, como Dios, convida á todos los que quieren venir á él, nos debe dar gran confianza, 406. & 428. Y el tener á Christo por Salvador, 415. 467. & seq. Y el ver que libra á los suyos de los trabajos, 532. Pero siempre le habemos de juntar con temor santo, 566. *Mira esperanza.*

Conocimiento propio. Engendrarse en contemplacion de la grandeza de Dios, 150. Y en la consideracion de las virtudes de Christo, 160. Los afectos que en él se pueden exercitar, 210. Nace de la consideracion de los pecados, 211. Y de la muerte, 213. Siempre ha de acompañar á la Oracion, 235. Por no estar fundados en él se han perdido muchos, 239. Qué tiempo se ha de gastar en este exercicio con particularidad, 240. De dos maneras se puede exercitar, 241. Tratase de él, y cómo se alcanza, 243. & seq. De quán importante es, 243. Todas las criaturas ayudan á este conocimiento, 246. Cada uno debe conocer, que todos los bienes de gracia y de naturaleza son de Dios, 254. En qué cosas consiste este conocimiento, 254. Discurso para conocer el hombre quán vil es, 256. La muchedumbre de sus pecados le ayudan á esto, *ibid.* *Mira alma, nombre, y pecador.*

Conservacion. De este beneficio se trata, 346. & seq.

Consideracion. Por falta de ella hay tanto estrago en las costumbres 16. Por esto reprobaba Dios en la Ley el animal que no rumiaba, 16.

Consideraciones para vencer la propia voluntad, 60. Para meditar los dolores de Christo, 172. La de la muerte es consuelo de los trabajos, 213. Para cumplir cada uno con su obligacion, 227. Para conocer la malicia del pecado, 265. & 266. Y lo que Dios le aborrece, 265. Para el tiempo de la Oracion, 123. Para conocer qué debemos á Dios, 261. La de las perfecciones divinas es muy necesaria, 135. De la de los pecados nace el proprio aborrecimiento, 211. Y de la de los beneficios divinos el aborrecimiento del pecado, 220. Y la de los Misterios de Christo es para todos estados, 237.

Consideracion para el proprio conocimiento, 210. Otra para la muerte, 113. & seq. Del fruto que se puede sacar de la del juicio universal, 215. Para las penas del Infierno, 216. & seq. La de los beneficios divinos es muy necesaria, 220. La que se debe hacer en el de la predestinacion, 363. Y en los particulares de cada uno, 366. En la de su Encarnacion se aumenta el amor de Dios, 368. La que cada uno debe hacer para estimar lo que Christo le amó, 385. La que hacen los Santos de la humildad con que nuestra Señora le criaba, 436. Y con que el Niño servia á la Virgen, y San Joseph, 438.

Consideraciones para quando se

perdió, y fue hallado en el Templo, 439. & seq. Para quando fue á padecer, y se despidió de su Madre, 485. Del deseo que tenia de padecer, 529. De lo que padeció quando fue azotado, 536. De que nuestra Señora se halló á su Pasion, 541.

Consideraciones que se pueden hacer en la palabra Ecce Homo, 542. Y quando Christo vió la Cruz en que habia de morir, 551. & seq. Para el grande trabajo que tuvo en este camino, 552. & seq. Para lo que nos significó quando inclinó la cabeza para morir, 575. Lo que habemos de considerar en la llaga del costado, 586. & seq. En la institucion del Santisimo Sacramento, 497. Quando le baxaron de la Cruz, 581. & seq. Y acerca del sentimiento que tuvo la Virgen entonces, 582. & seq. Y la soledad con que quedó, 575. & seq. Para su sepultura, 576. & seq. Para quando baxó al Limbo, 586. Para quando apareció á su Madre despues de resucitado, 591. & seq. Para quando se despidió de ella, y de sus Discipulos, 594. Para quando entró en el Cielo, 597. Para lo que dixeron los Angeles á los Discipulos que asistieron á su Ascension, 599. Para la merced que Dios nos hizo, dandonos divinos espíritus, 600. & seq. Para lo que pasó en el glorioso tránsito de nuestra Señora, 607. & seq. Y en su Resurreccion y Asuncion, 610. & seq.

Consuelo para los trabajos es la consideracion de la muerte, 213. El que Christo dexó á sus Discipulos

los con las promesas del ultimo Sermon, 505. & seq. La falta que tuvo de él quando fue preso en el Huerto, 510. & seq. Mayores consuelos da Dios á los que mas padecen por él, 604. Para consuelo de los Fieles quedaron impresas las señales de los pies de Christo quando subió al Cielo, 602.

Contemplacion. En la perfecta mas es uno paciente, que agente, 31. Contemplativos llama á los primeros Christianos, 13. De qué manera se ha de preferir la vida contemplativa á la activa, 68. La contemplacion es el fin de la Oracion, 143. & seq. Su definicion, 144. & seq. Declárase por exemplos, 145. Considerase en dos maneras, 146. Este don es muy de estimar, 149. Cómo se ha de exercitar en las perfecciones divinas por afirmacion y negacion, 223. Lo que dice en esto el Venerable Dionysio Cartujano, 234. La presencia de Dios es muy necesaria para alcanzarla, 155. Y el proprio conocimiento, 239. Cómo se ha de disponer el hombre para ella, 151. Es muy buena disposicion la sujecion al Padre Espiritual, 159. Cómo se puede desear, 150. Y conocerse qual no es verdadera, 155. & seq. Facilmente se pierde, y dificultosamente se cobra, 158. Consiste en el conocimiento, y amor de Dios, 70. Y la resignacion es la mejor disposicion para alcanzarla, 203. Doctrina para distinguir la falsa de la aparente, y los engaños que en esto suele haber, 157. & seq.

En la verdadera mas atiende el alma al provecho espiritual, que á su proprio gusto, 160. Y mas la voluntad de Dios, 160. & seq. Cómo podemos contemplar sus perfecciones, 223. & seq. Exemplos para este fin, 225. El modo de exercitarle, 225.

Contricion. La que tuvo S. Pedro por haber negado á Christo, 12. & seq. Hase de procurar antes de entrar en la Oracion, 125. Por un acto de contricion se perdonan innumerables pecados, 306. La que Christo tuvo por los nuestros, le hizo sudar sangre, 511. *Mira pecados.*

Conversion. De la del Buen Ladrón se trata, 567. & seq. Y de la humildad que allí mostró, 568. Por ella mereció gozar de la gloria sin pasar por el Limbo, como pasaban los demás, 568.

Criaturas. Todas se encierran en cierta manera en el hombre, 369. Juntas todas, no eran suficientes á satisfacer por el primer pecado, 369. No quiere Dios servirse de las suyas sin su consentimiento, 378.

Mira Angeles, alma, y hombre.

Cuerpo, mira hombre, y alma.

Cuidado. Como entre muchos se ha de vivir sin ninguno, 67. & seq. La consideracion de la muerte quita todos los superfluos, 213. Es gran locura ponerlos en cosas perezaderas, 77. Quán poco tenemos de la salud de nuestras almas, habiendole á Christo costado tantos, 510. *Culpa, mira pecado.*

Curiosidad en la leccion de los libros es muy dañosa para la Oracion, 66. Y las revelaciones para este fin sospechosas, 158. & seq. Dios se niega á los que le buscan con vanidad y curiosidad, 533.

D

Aniel. Quiso perder la vida antes que dexar la Oracion, 2.

David. No pedia á Dios perdon, y su Magestad se convidó con él, y lo mismo hace con todos, 362. & seq.

Demonio. Procura engañar las almas en la contemplacion, 157. & seq. Quan gran daño se sigue de esto, 159. No puede engañar á los humildes, 161. Obra suya suelen ser los arrobamientos, 164. Modo que tiene en entrar á las almas, 263. En particular en la hora de la muerte, 281. & seq. Hacese uno esclavo suyo por el pecado, 270. Y superior si se acostumbra á vencerle, 182. Cómo acusa las almas en el juicio de Dios, 286. Quan horrible es su vista, 310. Es su proprio oficio tentar, y por eso se llama tentador, 465. Tiene grande ojeriza con los virtuosos, 466. Ninguna cosa cumple de las que promete, 467. El darle una vez entrada trae grandes inconvenientes, 467. Por medio de sus Ministros hizo grandes crueldades en Christo, por ódio que le tenia, 518. & 555.

Desiertos. Estaban mas poblados que las Ciudades de personas que se retiraban para vacar á la Oracion, 13. & 82.

Desprecio del mundo, nace de la consideracion de la muerte, 213. De las penas del Infierno, 216. De los bienes de la gloria, 218. Debe-se despreciar lo que se acaba tan presto, 292. Los que despreciaron el mundo, serán honrados el dia del juicio, 294. & seq.

Dios desprecia lo que el mundo estima, y asi lo debemos hacer nosotros, 203. Hemos de desear que todos nos desprecien, y este es el primer escalon de la vida espiritual, 411. Y el que Christo con muchas particularidades nos enseñó, 534.

Devocion. Dos maneras que hay de ella, 44. & seq. La esencial siempre está en mano de cada uno con la gracia de Dios, 44. La sensible es obra del demonio algunas veces, 45.

Documento para esta materia, 46. & seq. No se alcanza á fuerza de brazos, sino con humildad, 107. La que se tiene con los Santos importa mucho para la muerte, 283. Debemosla tener con el nombre de Jesus, 419. Y en el Oficio Divino, 439. No siempre la falta de ella es culpa nuestra, 440.

Discipulos. Hemos de imitar la presta obediencia con que siguieron á Christo, 469. Las condiciones que pide este Señor á los suyos, 469. El ser vendido de su Discipulo, y por tan poco precio, fue gran afrenta de Christo, 486. & seq. Y nos debe causar gran temor, 488. La señal de ser sus Discipulos es amarnos unos á otros, 602. El

consolarse Christo con los suyos en el Huerto, fue indicio de lo mucho que padeció, 509. Y aqui se pondera el gran cuidado que tenia de ellos, y el descuido de los mismos, 510. Mucho sintió Christo su desamparo, 520. Quanta benignidad mostró cuidado de ellos, quando fue preso en el Huerto, 517. El orden con que Christo les apareció despues de resucitado, 591. & seq. Todos se tiene por cierto que se hallaron presentes á su Ascension, 595. & seq. Los que quieren ser discipulos de Christo, han de estar despegados de las cosas de la tierra, 603.

Definicion de la Oracion, 29. De la contemplacion, 29. & seq. De la contricion, 195. Del agradecimiento, 197. Del amor, 204. & seq. De las personas que tratan de espíritu, 233. Del proprio conocimiento, 239. & seq. De la bienaventuranza, 325.

Dionysio Areopagita. El modo que da para contemplar á Dios, 224. Lo que afirma de las excelencias de la Virgen nuestra Señora, 608.

Dionysio Cartusiano. Trata del provecho de la presencia de Dios, 83. Y de cómo se debe exercitar, 93. Aviso suyo para tener atencion en la Oracion, 105. Otro para exercitar el conocimiento de Dios por negacion, 234. Lo que dice de la fealdad del pecado, 261. Y de las penas del Infierno, 304.

Dios. Menos le ama el que junto con él ama otra cosa, 62. Solo nos debe entristecer lo que de él

nos aparta, 63. De qué manera está en todas las cosas, 82. La bondad con que sufre los pecadores, 110. Debemosle pedir gracia para orar como conviene, 125. Y ofrecerle los meritos de su Hijo en hacimiento de gracias, 125. Y por nuestros pecados, 365. Aunque conoce nuestras necesidades, quiere que se las manifestemos, 136.

Dos ocasiones en que debemos pedirle mercedes, 137. Avisos que en esto se deben guardar, 137. & seq. Desea comunicarse á sus criaturas, 139. Y para esto tiene infinitos modos, 141. Prendas de su amor son los trabajos, 154. El mucho trato con Dios le cria suave para con los próximos, 162. Es bueno tener la meditacion en colloquios con Dios, 153. & seq.

De todo nos debemos aprovechar para considerar sus perfecciones, 146. & seq. Cómo le habemos de dar gracias por sus beneficios, 132. Y por los que hizo á la humildad de Christo y á los Santos, 199. El amor que nos mostró dandonos á su Hijo, 199. Cómo habemos de exercitar el que le debemos, 204. & seq. El que nos tiene se muestra en las mercedes que nos hace, 45. Cómo se han de exercitar los afectos de las virtudes para mas agradarle, 210. Cómo podemos considerar su Divinidad, 223. Dos modos en particular para esto, 224. & seq.

Del modo de considerarle por negacion, 231. La práctica de este exercicio, 233. La humanidad de

Christo es el atajo para esto, 152. Siempre que tratamos con Dios, habemos de comenzar por el proprio conocimiento, 243.

De las mercedes que nos ha hecho, se colige la gravedad de nuestras culpas, 261. Y de sus castigos, 265. Consideracion para conocer lo que le debemos, 257. Como es suma bondad, aborrece sumamente el pecado, 261. Mayor mal es ofenderle que el mismo Infierno, 265. Quitar el gusto de Dios los pecados veniales, 272. Quán gran temor causa entrar en juicio con Dios, 286. Por ser Dios el Juez, se debe esto temer mucho, 286. Quán secretos son sus juicios, 287. Si en Dios cupiera tristeza, la tuviera de los que se condenan, 292. Considerase su poder y sabiduría en la resurreccion universal, 293. Muestra ser Dios en la justicia, y en la misericordia, 305. Convida á todos con el perdon, 306. Y tiene cuidado de llamar á todos, 424. Mayor pena tendrán en el Infierno los que mas conocimiento tuvieron de Dios en esta vida, 315. El carecer de su vista es la mayor del Purgatorio, 317. Quánto estima que favorezcamos á las almas que alli están, 320. El gozarle es el mayor bien de la gloria, 325. Viendolo, es imposible dexar de amarle, 326. Siempre habemos de considerar la dependencia que de él tenemos, 344. Su amor habemos de ponderar en la creacion de las cosas, 331. El mismo poder muestra en conser-

varlas, que mostró en criarlas, 345.

Debele el hombre agradecimiento por la creacion de todas las criaturas, 346. & 348. Lo mucho que le debe por el beneficio de la Redencion, 352. & 571. Y por el de la vocacion, 358. Gran misericordia muestra en la justificacion del pecado, 360. El primero y mayor beneficio suyo es la predestinacion, 362. Todas las cosas nos deben ser motivos para alabarle, 367. Fuele de mucha gloria la Encarnacion de su Hijo, y por qué razones, 367. & 381. Quiere que se le ofrezcamos para volvernosle á dar, y lo mismo hace en todo lo que nos pide, 430. Quando el mundo estaba mas perdido y olvidado, le envió para que nos redimiese, y quánto se debe en esto ponderar, 376. Lo mismo hace con las personas particulares, 377. En sus ojos sola la virtud es de estima, *ibid.* Quán noble se muestra con sus criaturas, *ibid.* & seq. En qué habemos de mostrarnos siervos suyos, 380. El agradecimiento que Christo tuvo de las mercedes que hizo á su Humanidad, 383. Son los trabajos indicios de su amor, 431. & 446. Quán fieles en librar á los suyos de ellos, 425. Quiere para su morada el corazon desocupado, 424. Hace poco caso para comunicarse de lo que el mundo estima, 403. Jesus, significa á Dios hecho Hombre, azotado, &c. 519. El buscarle ha de ser con fervor, 421. Y el no lo hacer es cosa muy peligrosa, 449.

Debemos mucho temer sus juicios, 422. Por cumplir su voluntad se han de vencer todas las dificultades, 445. Ninguna cosa puede prevalecer contra su divina providencia, 605. Hemos de ser muy liberales en las cosas que tocan á su servicio, 428. Y su amor se ha de preferir á todas las demás cosas, 435. & 441. Para conservar sus dones es menester mucho recato, 446. Mayor cuenta ha de pedir á los que hubiere hecho mayores mercedes, 450. y los que las reciben quedan obligados á mayor perfeccion, 462. En los ojos de Dios, y en los de los hombres habemos de procurar ser buenos, 446. Y conservar en la memoria lo que Dios nos enseña en la Oracion, 450. Por medio de ella nos hacemos hijos adoptivos suyos, 460.

Debemos andar colgados de su ayuda, 467. Ofendele mucho las apariencias exteriores sin virtud, 487. Usando misericordia con nuestros próximos, y mortificando nuestras pasiones, le honramos, 312. En todo debemos serle agradecidos, 344. El tratar familiarmente con Dios, pide mucha pureza, 491. El consuelo verdadero se halla solo en su Magestad, 507. Y todos los trabajos habemos de recibir, como venidos de su mano, 518. No manifiesta sus obras á los vanos y curiosos, 532. Aunque no alivió las penas de Christo, le ensalzó en medio de sus afrentas, 580. El Buen Ladron confesó por

Dios á Christo, 567. & seq.

Da Dios mayores consuelos á los que mas padecen por él, 588. Christo está siempre abogando por nosotros delante de Dios, 596. Cómo se entiende que está sentado á su diestra, 598. Mas habemos de atender á la gloria de Dios, que á nuestras comodidades, 599. Grande misericordia mostró en darnos su Divino Espiritu, 599. & seq. Y diónosle por pura liberalidad suya, 604.

Discrecion. La que se debe usar en las asperezas corporales, 76. Es muy necesaria para los dones extraordinarios de Dios, 157.

Discursos para conocer el hombre quan vil es, 251. Y para ras- trear la grandeza de la Gloria, 325. & seq. *Mira documentos y reglas.*

Distracciones. De tres cosas proceden en la Oracion, 101. & seq. Cómo se han de resistir, 103. & seq.

Documentos para alcanzar la pureza del alma, 37. & seq. Para la victoria de sí mismo, 57. & seq. Para vencer el apetito de la honra, 60. Para tratar con Dios, 101. Para la Oracion, 108. Para los que temen estar solos de noche en Oracion, 113. & seq. Para pedir á Dios mercedes, 136. & seq. Para los que tratan almas muy aprovechadas, 155. & seq. Para los engaños que hace el demonio, 157. Para los que no saben discurrir en la meditacion, 174. Para el exercicio de las potencias, 168. Para considerar lo que habemos ofendido á Dios, 256. Para las señales que dió el

Angel para hallar á Christo, 301. *Mira reglas y dolores. Mira penas y trabajos.* Doctores, lo que dicen de la necesidad, y alabanzas de la Oracion, p. 1. hasta 20. Y para que ninguno se escuse de tenerla por ocupaciones, 21. Definicion que ponen de la Oracion, 1. Lo que dice un Doctor de la malicia del pecado, 263.

Doctrina. La que se saca de la Transfiguracion de Christo, 12 La que dan los Santos para tener atencion en la Oracion, 108. Con la suya se han de ajustar las revelaciones verdaderas, 162. & seq. Doctrina para exercitar las virtudes, y pedir las á Dios, 294. & 210. La que daban los Padres del Yermo á las personas espirituales, 71. & seq. La contemplacion perfecta no se alcanza por doctrina, 147. Dase á los Religiosos, para cumplir con sus obligaciones, 208. La que se ha de sacar del beneficio de la creacion, 343. De todos los beneficios divinos, 339. Del nombre de Jesus, 413. De la Adoracion de los Reyes, 419. & seq. De lo que Christo respondió quando fue hallado en el Templo, 439. & seq. Y quando se retiró al desierto, 461. & seq. De su doctrina y milagros se trata, 474. & seq. Y de la excelencia de ella, 476. & seq. Por oírla no se acordaban los hombres de la comida, 475. Tiene mucha latitud para los que no emprenden tanta perfeccion, 477. Quando la doctrina, aunque sea buena, no se oye con buena intencion, antes daña, que

aprovecha, 520. La que Christo nos enseñó de la humildad es importantissima, 446. 493. & seq. Y la que enseñó en no querer baxar de la Cruz, 564. *Mira documentos y reglas.*

Dureza. Conocese la nuestra en lo poco que sentimos los dolores de Christo, 194. 199. Y es mucho de temer quando se asienta en el corazon, 486. 515. & seq. Mucho sintió Christo la de los Judios, 524. La razon, por qué habiendo rogado por todos, algunos permanecieron en ella, 566. Y por qué á los que perseveran en ella no les aprovecha su Pasion, 189.

E

ELías Abad. Tres cosas temia mucho, 288.

Encarnacion. De las conveniencias de este Mysterio, 368. & seq. Fue muy conveniente para la gloria de Dios, 369. & seq. Y para provecho del hombre, 370. & seq. & 425. Y esto debemos agradecer mucho, 371. Es el mas eficaz remedio de nuestras llagas, 371. Creese haber sido á la media noche, 400. Lo que fue revelado de este Mysterio á Santa Isabél en la Visitacion, 387. Y á San Joseph, quando se le apareció el Angel, 392. *Mira Christo y Maria.*

Enfermedad. No se han de guardar las buenas obras para entonces, 277.

Entendimiento. En qué cosas se ha de mortificar, 65. Cómo se ha de exercitar en la meditacion, 367. De qué manera será atormentado

tado en el infierno, 313. & seq.

Escritura Sagrada. En la meditacion debemos de ir armados á ella, 173. En la qual es muy ordinario llamar los pecadores enemigos de Dios, 265.

Escrupulos. Tres cosas que deben hacer los que los tienen, 111. & seq. Remedios para esta pasion, 112. & seq.

Esperanza. Para aumentarla es muy necesario el exercicio de la Oracion, 15. Es vana la que se tiene del perdon, quando no se enmienda la vida, 15. De esta virtud se trata, 203. & seq. Es forzosa nuestra esperanza con la subida de Christo á los Cielos, 596. *Mira confianza.*

Espiritu. Tratase de tres personas que tratan de espiritu, 236. El buen espiritu quita el temor que causa al principio, 161. La tibieza es muy dañosa para él, 389. El que quiere aprovechar en espiritu, lo ha de tomar con veras, 221. Y á los tales los quiere Dios muy desasidos de la tierra, y los exercita con trabajos, 154. Los que tratan de espiritu, siempre han de ir creciendo en las virtudes, y lo contrario es muy peligroso, 449. Y á estos persigue mas el demonio, 466. La fuerza del espiritu hace faciles las asperezas corporales, 464. & seq. Y suave el yugo del Señor, 477. Las cosas de su servicio habemos de hacer con espiritu, 477.

Espiritu Santo. La mejor disposicion para recibirle es la continua Oracion, 12. Es el principal Maestro para ella, 32. & 121. Cómo le

habemos de invocar quando nos ponemos á orar, 123. Inspiró á la Virgen lo que habia de responder en su Anunciacion, 381. Es amigo de los sencillos y humildes, 406. Si no es por virtud suya, no se puede nombrar el nombre de Jesus debidamente, 414. La Oracion es disposicion para recibirle, 461. De su venida sobre los Discipulos se trata, 600. Fue muy necesaria á toda la Iglesia, 601. El aparejo que entonces tenian los Fieles, 602. & seq. Las circunstancias que concurrieron en esta venida, 604. Para hablar como se debe es menester su ayuda, y por eso vino en lenguas de fuego, 604. La mudanza que hizo en los Fieles, 605.

Estimacion. *Mira desprecio.*

Eternidad. Aquel momento, del qual depende la eternidad, habia de estar siempre en nuestra memoria, 280. & 285. En la hora de la muerte se abren los ojos para considerarla, 280.

Eucaristía. Quiere decir hacimiento de gracias, 498. *Mira Santísimo Sacramento.*

Examen. El que se debe hacer al fin de la Oracion, 166. El de los pecados es bien sea riguroso, 211.

Excelencias. Diez excelencias de la Oracion, pag. 6. Excelencias del Cielo Impireo, 320. De las de nuestra Señora se trata, 373. & seq. Los afectos que se han de sacar considerandolas, 377. El ser Madre de Dios encierra cierta excelencia infinita, 374. De la del Alma y Cuerpo de Christo, 384. Del
Nom-

Nombre de Jesus, 413. Las de San Joseph se coligen de los oficios para que Dios le escogió, 452. Excelencia de la doctrina de Christo, 474. & seq.

Exemplos que declaran la necesidad de la Oracion, 14. Para considerar la gravedad del pecado, 272. Para contemplar á Dios, 223. De las virtudes de Christo para nuestra doctrina, 206. Para exercitarlas en particular, 208. Ha habido exemplos de personas espirituales, que se perdieron por no estar fundadas en el proprio conocimiento, 239. Ponense algunos castigos que Dios ha hecho por los pecados, 267. Para el temor que debe causar la muerte, 274. El juicio de Dios, 289. De los malos exemplos se ha de pedir estrecha cuenta, 299. Exemplos para considerar las penas del infierno, 305. Son mas eficaces que las palabras, 318. Otros para los bienes que se nos siguieron de la Humanidad de Christo, 419. El exemplo que nos dieron los Reyes Magos, 420. Díónosle Christo de obediencia y humildad, por espacio de treinta años antes que predicase, 445. Hemosle de dar bueno á nuestros próximos, 449. Los que nos dieron los Santos descubren la alteza de la doctrina de Christo, 477. Este Señor nos le dió de encubrir las faltas de nuestros próximos, 492. Y el Buen Ladron nos le dió de esta virtud en su conversion, 567. En particular nos le dió Christo de sufrir con paciencia

los testimonios que le levantaron, 535.

Exercicios que ayudan para la mortificacion de la propria voluntad, 60. Quán importante es el de la abstinencia, y cómo se exercita, 74. En los de la Oracion se debe evitar la liviandad, 115. Cómo se han de repartir, 121. Los de los Mysterios de Christo son para todos estados, y han de ser los mas ordinarios, 237. Exercicio del proprio conocimiento, 239. El de la consideracion de los pecados, 256. El de la muerte, 274. Los que hacia Santa Gertrudis por disponerse para morir, 278. Los frutos que se han de sacar de los de la muerte, 279. & seq. Exercicio del juicio universal, 290. El provecho que se ha de sacar de este exercicio, 293. El de las penas del infierno, 304. El de la Gloria, 321. & seq. El de los beneficios divinos, 339. En los exercicios espirituales habemos de buscar la devocion, quando nos falta, 440. En ellos se han de ir siempre aventajando los varones espirituales, y lo contrario es muy peligroso, 440. & seq. Los que hacia la Virgen despues de la Ascension de su Hijo, 600. & seq.

Extasis. *Mira aborrecimientos.*

F

FAltas. Todas las nuestras proceden de falta de amor de Dios, 9. Hase de pedir perdón de las que hacemos en la Oracion, 166. Cómo se han de considerar las que uno comete despues de

convertido á Dios , 257. Las de nuestros próximos habemos de encubrir , 492. Y escusarlas , 496. *Mira pecados.*

Fé. Para avivarla es muy necesario el ejercicio de la Oracion , 15. Mostró mucha nuestra Señora en su Anunciacion , 377. La nuestra se perficionó con la subida de Christo á los Cielos , 594.

Filon Hebreo. Lo que dice de los primeros Christianos , 13.

Filosofos. Algunos con diligencia y estudio alcanzaron mucho de Dios , 224. & 233.

Fin. Debe el hombre considerar el fin para que le crió Dios , 358.

Fortaleza. Es importante para el ejercicio de la presencia de Dios , 92. Medios para alcanzarla , 93. Es muy necesaria para recibir los dones extraordinarios de Dios , 156. Y para conquistar la Gloria , 219. Digna es de admiracion la que Christo tuvo en su Vida y Pasion , 185. & 588. Y la que mostró la Virgen en la respuesta que dió en su Anunciacion , 381. Y en la Pasion, donde si Dios lo quisiera, ofreciera á su Hijo mas perfectamente que Abraham el suyo , 489. & 542.

San Francisco. Sentencia suya acerca de la Oracion , 27. Cómo se consideraba por el peor de los hombres , 259. Cómo entendia la palabra : *Pater noster, qui es in Coelis*, 87. Dicese á la perfeccion de vida que llegó , & seq.

San Francisco de Borja. Tomaba alguna penitencia quando habia

estado distraído en la Oracion , 106.

Considerabase á los pies de Judas en el infierno , 260.

Frutos. *Mira provechos, afectos y sentimientos.*

G

SAN Geronimo. Trata de la necesidad de la Oracion , pag. 17. Y cómo se ha de tener , aunque haya muchas ocupaciones , 21. & seq. Y resistir en ella al sueño , 115. Revelacion que hizo á San Agustin acerca de la gloria del Cielo , 521. Dice lo mucho que Christo padeció la noche de su prision , demás de lo que está escrito , 526. El temor de lo que le causaba la memoria del juicio , 291.

Santa Gertrudis. Cómo se disponia en salud para la hora de la muerte , 277.

Gloria. Su excelencia se saca de lo que Christo padeció para ganarnosla , 323. Los afectos que en su consideracion se pueden exercitar , 218. Habemosla de desear , principalmente porque Dios lo quiere , 219. De ella se trata , 321. Con ningun encarecimiento se puede decir una parte de su grandeza , 322. Razones por donde se puede rastrear , 327. Su difinicion , 324. En qué consiste la esencial del alma , 325. La eternidad de ella es lo que mas consuela , 329. Alegra mucho la compañia que alli se goza , 330. Lo que se ha de sacar de esta meditacion , 334. De la gloria del cuerpo , 334. Consiste en quatro dotes , 336. Conclusion de lo dicho en la meditacion de la

Gloria, 338. Mayor gloria recibió Dios por la Encarnacion, de su ofensa, que ofensa habia recibido por el pecado, 369. & 384. El Buen Ladron fué el primero que gozó de la Gloria sin pasar por el Limbo, 588. Christo tomó la posesion de ésta para sí, y para todos los suyos, 598. Mas debemos atender á la gloria de Dios que á nuestras comodidades, 600.

Gozo espiritual. De este afecto se trata, 201. El que tendrán los Justos el dia del Juicio, 602. Y en la Gloria, por la compañía que allí tienen, 335. Debemosle concebir por tener á Christo por Salvador, 417. Y por la gloria que de esto se le sigue, 594. & 516. Tuvole este Señor muy grande por haber hallado la oveja perdida, 419. A medida del amor es el gozo que tenemos de poseer á Dios, 438. Debemosle tener de que Christo recibió su Cuerpo y Sangre el primero de todos en el Santísimo Sacramento, 501. Grande fue el que el Alma de este Señor, y las que estaban en el Limbo tuvieron, quando baxó allá, 587. Y la de la Virgen, quando se le apareció despues de resucitado, 591. Y esta Señora, y los Discipulos, quando recibieron el Espiritu Santo, 602. Quán hermosa está el alma en gracia de Dios, y quán fea con el pecado, 325. Para estimar el estado de gracia, es necesario considerar el de la culpa, 259. Mejor fuera estar en el Infierno en gracia de Dios, si fuera posible, que sin ella en to-

das las felicidades del mundo, y aun del Cielo, 266. Gracias y privilegios de nuestra Señora, 372. Todas las de los demás Santos tuvo aventajadamente, 373. La gracia, si se pierde una vez, cuesta trabajo el cobrarla, 32. Fiados en ella habemos de emprender cosas grandes, 464. Muchos con su libre alvedrio resisten á la que Dios les da para convertirse, 565. Su eficacia se pondera en la conversion del Buen Ladron, 567.

San Gregorio aconseja la abstinencia de las cosas licitas, para no caer en las ilicitas, 52. Dice, que el que no venciere la gula, trabaja en vano por vencer los otros vicios, 74. & 463. Cómo habemos de pedir á Dios mercedes, 139. La cuenta que nos ha de pedir de las recibidas, 155. Cómo le habemos de conocer, 233. Declara el lugar acerca de la mortificacion, 153. Aviso suyo de los engaños que hace el demonio en la Oracion, 158.

Gula. Quien no la vence, dificultosamente vencerá los otros vicios, 74. 464. & seq. Cómo la vencieron algunos, 463.

H

HAcimiento de gracias. Es buena preparacion para la Oracion, 132. Debemos ofrecer los meritos de nuestro Señor en hacimiento de gracias, 134. Quán necesario sea para todo tiempo y lugar, y cómo se ha de exercitar, 134. Eucaristía, quiere decir hacimiento de gracias, 497. *Mira agradecimientos y alabanzas divinas.*

Hablar. Para hablar como se debe, es menester el ayuda del Espíritu Santo, y mucho recato, 605. & seq. *Mira palabras.*

Ermitaños. Retirabanse al desierto para vacar á la Oracion, 13. & 139. Muchos estaban en ella desde que se ponía el Sol hasta que salía, 13. & seq. Era doctrina suya, que para ser espirituales, conviene ser ciegos, mudos y sordos, 72.

Hombre, su misma necesidad le debe obligar á acudir á la Oracion, 16. & seq. Admira mucho ver quán ingrato es á Dios, 199. Lo que es en quanto al cuerpo antes de nacer, 244. La materia de que es engendrado, 244. & seq. Quando está en el vientre de su madre, 245. Quando nace, y quando vive, 246. & seq. Todas las criaturas se humillan, 246. Lo que es despues de muerto, 247. En quanto al alma, 248. Lo que era antes que Dios la criase, 248. Lo que es mientras vive, 250. El estado que tendrá despues de salida del cuerpo, 251. De las miserias del hombre se trata, 251. & seq. La brevedad de su vida, 151. La incertidumbre de ella, y quán fragil es, 252. Quán poco se debe fiar en sus bienes, y á cuántas miserias está sujeta, 252. Y con todo eso están muchos casados con ellas, 253. De lo que es según el ser mortal, 254. Debe estar muy persuadido á que todos los bienes de naturaleza y de gracia son de Dios, 254. No hay mal que haga un hombre, que no le pueda hacer otro, 255. Dis-

curso para conocer quán vil es, 256. Y esto habemos de ofrecer á Christo, para que nos perdone nuestros pecados, 548. Lo que mas le debe humillar son sus propios pecados, 257. & 266. Esto se declara por tres comparaciones, 256. Quán hermosa está su alma estando en gracia de Dios, y quán fea no lo estando, 256. Cómo ha de considerar la muchedumbre de sus pecados, 257. & seq. Y los que comete despues de su conversion, 258. Consideracion para conocer lo que debe á Dios, 259. Todas las criaturas aborrecen al que peca, 265. Miserias en que incurrió por el pecado, 271. Cómo castiga Dios al hombre que peca, 268. Si supieramos que un hombre solo se había de condenar, debiamos todos temer mucho, 277. Su corazon no puede estar satisfecho, hasta que goce de Dios, 325. En gozarle consiste su gloria esencial, 325. El ser tan indigno hace que sean mayores los beneficios que Dios le hace, 340. Debe considerar el fin para que Dios le crió, 342. Y pondera la dignidad de su alma, 341. Por la creacion de todas las cosas debe agradecimiento, 344. & 347. Quán gran dependencia tiene de Dios, 346. En las mercedes que les hace [siendo tan ingrato] se echa de ver la bondad de Dios, 350. & seq. Los Angeles sirven al provecho del hombre, 350. Los daños que incurrió por el pecado de Adán, 352. Nunca se da Dios por vencido de su malicia, por-

porque es mayor su bondad, 362. Primeramente debe el hombre creer que está predestinado, aunque no lo pueda saber de cierto, 363. Cómo se ha de ver quando tiene temor de esto, *ibid.* Debe agradecimiento por los males que tienen otros, de que Dios le ha librado, 367. & seq. En él se contiene en cierta manera todas las criaturas, 369. Los merecimientos de Christo son de los hombres, 370. Y nació para nosotros, 403. Qué provechosa nos fue la Encarnacion, 370. No podian tener los hombres tan buen medianero para con Dios, 370. & seq. Ni tal Abogado como la Virgen, 373. Christo los pudiera remediar sin tanta costa suya, y esto se debe ponderar mucho, 355. & 370. Lo mucho que sintió los pecados de los hombres, 385. La consideracion que cada uno debe hacer para estimar este beneficio, 385. Cómo el hombre se ha de hacer niño á imitacion de Christo, 403. Debele mas que los Angeles por su nacimiento, 413. Y ellos le tratan familiarmente despues que Dios se hizo hombre, 403. & seq. El hombre quiere pecar, y no parecer pecador, 406. Cómo se ha de circuncidar espiritualmente, 413. & seq. Amale Christo tanto, que quiso tenerle encerrado en su nombre de Jesus, 418. & seq. No debe el hombre fiarse en estado de perfeccion si no se aprovecha de él, 422. Ha de ser muy liberal en los servicios que hiciera á Dios, 428. Y fundarse en el

aprovechamiento proprio, antes que predique á otros, 446. No solo ha de ser bueno delante de Dios, sino dar buen exemplo á sus próximos, 451. & seq. Y perfeccionarse, quanto mayores mercedes recibe de Dios, 467. Y no contentarse con medianías, 468. Quiso Christo ser vendido por tan poco precio, y comprar al hombre con lo infinito de su Sangre, 486. Grandes males se siguen de dar el hombre entrada á un mal deseo, 487. & seq. Siempre Christo amó á los hombres, y los mostró con obras este amor, 492. & seq. Mas le importó que se quedase con ellos en el Santisimo Sacramento, que si quedára corporalmente, y por qué razones, 503. seq. La perdición de tantos le hizo á Christo sudar Sangre en el Huerto, 506. Aunque los trabajos nos los causan los hombres, los habemos de estimar como enviados de Dios, 514. El hombre muy confiado de sí, tiene mucho peligro de caer, 525. Lo que Christo padeció, demás de lo que está escrito, debe el hombre ofrecer al Padre Eterno, y por sus pecados ocultos, 517. De ordinario somos los hombres diligentes para lo malo, y perezosos para lo bueno, 529. Y es grande nuestra ingratitud para lo mucho que debemos á Christo, 533. Christo fue tan afeado con los tormentos, que no parecia hombre, 539. & seq. El hombre que peca, le vuelve á crucificar quanto es de su parte, 263. En qué sentido debe

decir que la Sangre de Christo venga sobre él, 554. & seq. Los pecados de los hombres le fueron mas pesada carga que la Cruz, 554. & seq. Y quiere este Señor que se la ayudemos á llevar, y cómo se entiende esto, 555. Muchas veces resiste un hombre con su libre alvedrio á la gracia de Dios, 363. Diónos Christo á todos por Madre á la Virgen, 560. La venida del Espiritu Santo fue para todos muy necesaria, y por qué razones, 601.

Humildad. Qué necesaria es para la Oración, 100. & 125. El que con ella, y con diligencia se prepara, es mas favorecido de Dios, 123. Aumentase con la contemplacion de la grandeza Divina, 157. Falta es de humildad desear revelaciones, 158. El que procede con ella, va mas seguro de ser engañado del Demonio, 158. Y de caer en pecado, 527. Para conservarla, permite Dios algunas imperfecciones en los suyos, 167. El Demonio suele poner en el alma alguna humildad aparente, *ibid.* Cómo se ha de considerar la de Christo para nuestro exemplo, 203. Es el fundamento de toda la virtud, 210. Y todas las criaturas nos deben causar humildad, 244. Y mas que toda la consideracion de nuestros pecados, 256. Y esto se declara con tres comparaciones, 256. En particular nos la han de causar las culpas que cometemos despues de convertidos á Dios, 259. Y la dependencia que tenemos de este Señor para todos, 347.

Y el no saber si estamos predestinados, 363. La humildad de la Virgen nuestra Señora causa grande admiracion, 376. El humilde ninguna cosa teme como verse alabar, 379. Fue grande la que Christo mostró en estar encerrado en el vientre Virginal, 387. Y la Virgen en visitar á Santa Isabel, 387. & seq. Cómo la debemos imitar, 391. Quanto ensalza Dios esta virtud, 399. Quanto uno masse humilla, es mas ensalzado, y esto se considera en Christo, 404. & seq. En esta virtud le habemos de imitar particularmente, 405. La humildad dispone para las visitas de Dios, 407. El Espiritu Santo es amigo de los humildes, 406. Fue profundisima la humildad con que Christo nos dió exemplo en su Circuncision, 409. & seq. Y quando estuvo en casa de su Madre, 448. & seq. La que mostró la Virgen en su Purificacion, 426. Y quando llamó á San Joseph Padre de Christo, 444. Cómo cumplió Christo en su Bautismo todos los grados de ella, y quales son, 459. Exemplo que nos dió de ella en el Desierto, 467. & seq. El estado humilde es mas acomodado para la perfeccion, 469. La humildad de los Santos Apostoles se pondera, 492. Exemplo que Christo nos dió de ella, quando los lavó los pies, 493. La que entonces mostró San Pedro, 495. & seq. Las obras de humildad debemos hacer sin encomendarlas á otros, 494. A imitacion
de

de Christo, 494. Mucha mostró el Señor en querer ser consolado de un Angel, 511. Y quando le dieron un bofeton en casa de los Pontifices, 520. Y en haberse sujetado al castigo de esclavo, 538. Y quando aceptó la sentencia de muerte, 550. & seq. Esta nos enseñó siempre, como doctrina tan importante, 533. De ella nos dió exemplo el Buen Ladron, 567. Ponderase la de Christo en querer baxar al Limbo, 586.

I

Jesus. De este Santisimo Nombre se trata, 412. & seq. Quán bien cumplió Christo con su significacion, 417. & seq. Entre los demás es este proprio nombre suyo, 419. Y en él se encierran todos los otros, 418. Hemos de tener mucha devocion con él, 419. Jesus significa á Dios hecho hombre, azotado, &c. 417. Para nombrarse debidamente, es necesario el favor del Espiritu Santo, 414. *Mira Christo.*

San Ignacio. Hallaronle escrito con letras de oro el nombre de Jesus en el corazon, 419. Lo que afirma de las excelencias de nuestra Señora, 608.

San Ignacio de Loyola. Prevenia de noche lo que habia de meditar otro dia en la Oracion, 106. & 121. Qué llama composicion de lugar en sus ejercicios, 162.

Imaginacion. Cómo la habemos de exercitar en la meditacion de las cosas corporales, 131. & seq. Y en la de las perfecciones divinas, 226.

Imitacion. Cómo habemos de imitar á Christo y sus virtudes, 228. 385. & seq. 411. 441. & seq. Y á su Santisima Madre, 446. & seq. Y á San Joseph, 450. Debemos imitar á los Reyes Magos en el fervor con que buscaron á Christo, 420. & seq. 423. Y á los Discipulos en el aparejo con que recibieron al Espiritu Santo, 602. & seq. *Mira Christo.*

Imperfecciones. Personas muy aprovechadas no las pueden vencer, y qué sea la causa, 603. *Mira pecados veniales.*

Infierno. La gravedad de sus penas se descubre por lo que Christo padeció, 213. Los afectos que en su meditacion se pueden exercitar 216. En él no solo se castigan los pecados mortales, sino tambien los veniales, 216. Mayor merced es habernos Dios librado de ir al Infierno, que si nos sacára de allá, 217. Muchos hay allí por menores culpas que las nuestras, 217. De la consideracion de sus penas, 217. Es imposible imaginar cosa que iguale á ella, *ibid.* Ponense dos visiones acerca de esto, 305. Es una junta de todos los males, 306. Un exemplo para esto, 306. seq. El fruto que de aqui se ha de sacar, 308. Tratase de sus penas particulares, 308. seq. Todos los sentidos las tendrian allí, 310. Tienen fundamento en la Sagrada Escritura, 311. Mayores son las penas que padecen las almas, que las de los cuerpos, 313. Y la mayor de todas es la de daño, 315. El ser todas
etc.

eternas, es lo que mas se ha de ponderar, 315. Siempre que Dios nos perdona el pecado mortal, nos libra del Infierno, 571. Christo no descendió al Infierno de los condenados, 585. Dicese lo mucho que sentirian, que les alcanzase parte de la Redencion, 589. & seq.

Ingratitud. La de los hombres para con Dios causa mucha admiracion, 200. Y para lo que debemos á Christo, 356. La de los Christianos es mas reprehensible, que fue la de los Judios, 540.

Mira beneficios.

Inspiraciones. Cómo nos habemos de haber con ellas, 177. Debemos obedecerlas con presteza, 387. 401. & 425. Por resistirlas muchas veces permanecemos en nuestros pecados, 586.

Inestabilidad. Hace mucho daño para la Oracion, 126. La del mundo se pondera, 250. & seq.

Joseph Patriarca nos dió exemplo de agradecimiento, 222. Virtudes que exercitó S. Joseph quando vió preñada á la Virgen, 392. Cómo los habemos de imitar, 391. Cómo le fue revelado el Mysterio de la Encarnacion, y con él muchas cosas, 392. Afectos que quedaron en su alma despues de esta revelacion, 395. Las causas por qué fue á Belén con su Esposa, 397. Y lo que en esta jornada se ha de ponderar, 398. & seq. Y en la de Egipto, 434. seq. Los afectos que sintió en el nacimiento de Christo, y cómo los habemos de imitar, 401. seq. Quando consideraba los Mys-

terios de su humanidad, 408. seq. & 436. De quando huyó á Egipto con su Esposa, 432. seq. La perfecta obediencia que aqui exercitó, 434. La tristeza y gozo que tuvo quando se perdió, y fue hallado en el Templo, 439. & seq. De su muerte, y sus excelencias, 452. & seq. El respeto con que Christo le trataba, 452. Refierense sus virtudes, 453. & seq. Joseph, quiere decir el que acrecienta, 454. Creció mucho en las virtudes con el continuo trato de Christo, y de su Madre, 454. & seq. Tienese por cierto, que fue el mas perfecto Varon de su tiempo, 453. Debemos procurar ser sus siervos é imitarle, 453. Tienese por cierto, que murió estando Christo presente, y quán dichosa fue esta muerte, 455. & seq. Puedese piadosamente creer que fue de los que resucitaron con Christo, 592.

Santa Isabél. Fue llena de Espiritu Santo en la Visitacion, y los Mysterios que allí fueron revelados, 387. Cómo habemos de imitar su humildad, 390.

Isaac Abad. Regla que da para los Réligiosos, 26.

Juan Casiano. Lo que trata de los exercicios de los Ermitaños, 13. Y de la necesidad que hay de Maestro para la Oracion, 32. Dice que por la mortificacion han de comenzar los buenos, y acabar los mas perfectos, 49.

S. Juan Bautista, para significarle antes que naciese, le visitó Christo estando en el vientre Virginal, 388.

Los bienes que de esta visita se le siguieron, 390. & seq. De quando bautizó á Christo se trata, 458. & seq. Y como alli cumplió con todos los grados de obediencia, 459. El testimonio que dió de la persona de Christo, 458. La causa por qué la Vida de Christo no fue tan penitente en lo exterior como la suya, 471.

San Juan Chrysostomo trata de las excelencias y necesidad de la Oracion, pag. 107. y 9. & 18. Y de quán necesaria es la consideracion de los Mysterios de Christo, 237. Lo que dice de la pena de daño del Infierno, 315.

San Juan Climaco, dice grandes alabanzas de la Oracion, y que en ella da Dios ciento por uno, pag. 3. & 8. Pone un exemplo para temer la muerte, 274.

San Juan Evangelista fue de los primeros Discipulos de Christo, 468. La puntualidad con que le obedeció en llamandole, 469. Fue gran favor darle á la Virgen por Madre, 570. El sentimiento que tuvo en la Pasion del Señor, 581.

Juan Gerson. Remedio que da contra las distracciones de la Oracion, 105.

Juicios. Los afectos que han de exercitar en su meditacion, 215. & seq. Del juicio particular que se hace en la muerte de cada uno, 287. & seq. El tiempo, y lugar de este juicio, 285. Gran temor causa entrar en juicio con Dios, 286. Y por qué razones, 287. & seq. Por ser muy secretos sus juicios, 287.

& 288. Por ser el mismo Juez el ofendido, y la sentencia en materia tan grave, 288. El gran rigor de este juicio, 289. Del juicio universal, 289. & seq. De las señales que lo han de preceder, 290. seq. El dia del Juicio se llama dia de Dios, y por qué, 291. De qué manera se acabarán aquel dia todas las cosas, 292. El fruto que se ha de sacar de su consideracion, 293. De la Resurreccion general, y venida del Juez, 293. & seq. Alli no habrá otra diferencia, sino de buenos á malos, 294. El modo como Christo vendrá á este Juicio, 295. De la forma de él, 297. De la cuenta que alli se ha de tomar, 297. Del modo de pronunciar la sentencia, 298. Y de su execucion, 301. Hasta el dia del Juicio no se sabrá todo lo que Christo padeció en su Pasion, 526.

Juicio temerario. Siempre debemos juzgar bien de nuestros próximos, 67. & 393. Y hacer poco caso de los locos juicios y pareceres del mundo, 534.

Juicio proprio. Es muy peligroso el seguirle, 159. Debemos sujetarle á los Superiores, 434.

Justicia Divina. Coligese de las penas del Infierno, 305. Y de las del Purgatorio, 317. & 216. Tanto debemos alabar á Dios por ella como por su misericordia, 226. Cómo se ha de considerar, 229. En la hora de su muerte es quando se conoce su rigor, 281. También se colige de su misericordia, 306. La justicia y misericordia se her-

manaron en Christo, 306.

Justificacion de este beneficio, y lo que se ha de considerar se trata, 358.

Justos. La diferencia que hay entre la muerte de los Justos y de los pecadores, 282. Y la que habrá en el Juicio universal entre unos y otros, 289. Es muy proprio de los Justos ser misericordiosos, 390. Para ser uno justo ha de cumplir con todas las partes de la justicia, 460.

L

San Leon Papa dice quanto habemos de estimar nuestra naturaleza de la Encarnacion de Christo, 371. & seq.

Ley. Christo nos dió exemplo de guardar la suya con puntualidad, 409. Y la Virgen y San Joseph nos dieron el mismo guardando la Ley, 410. 426. & seq.

Leccion de libros curiosos daña mucho á los que tratan de Oracion, 66. La de los espirituales es muy necesaria, y avisos que se han de guardar en ella, 129. & seq. Conforme lo que se lee en los libros aprobados se ha de tener la meditacion, 173.

Limbo. Estaba en un lugar apartado del Infierno y del Purgatorio, 585. & seq. De qué manera sacó de allí Christo á los Santos Padres, hizo Paraíso aquel lugar, 588. & seq. Y el gozo que el alma de Christo y las suyas tuvieron, 587. & seq.

Liviandad. Hase de evitar en los Exercicios espirituales, 242.

San Lorenzo Justiniano. Sentencias suyas en alabanza de la Ora-

cion, 4. Y de la necesidad de ella, 19.

Lucha espiritual que pasa en el alma antes de pecar, 264.

Ludovico Blosio. Lo que dice de las excelencias y uso de la Oracion, 4. Y qué sea de los Mystérios de Christo, 238. Y de quán necesaria es la mortificacion, 48. & seq. Trata de la propia voluntad, 60. Sentencias suyas del uso de las Oraciones jaculatorias, 94. & seq. Muchas Oraciones de estas sacadas de sus obras, 96. & seq.

Fray Luis de Granada aconseja que se tenga Oracion, aunque haya muchas ocupaciones, 24. Y la meditacion de los Mystérios de Christo, 237. Alabase la lectura de sus Libros, 24. & 369.

M

San Macario Abad. Lo que dice del día del Juicio, 291. & seq.

Maestro. Las condiciones que ha de tener para instruir á otros á la vida espiritual, 32. & seq. & 117. & seq. Quán necesario es para el exercicio de la Oracion, *ibid.* En particular para la contemplacion, 159. Cómo se debe haber en las revelaciones que le comunican, 162. & seq. Debemos dar gracias al Padre, porque nos dió á Christo por Maestro, 548. Este Señor exercitaba este oficio, siempre que hallaba sugeto acomodado, 532. & seq. Y en medio de sus mayores trabajos, 556.

Magos. Por ser muy sabios, se llamaban así los Reyes de Oriente, 419.

Malicia. Qualquiera pecado mor-

mortal encierra en sí malicia infinita, 261.

Mandamientos. En cumplir los de Dios mostramos que tenemos amor, 205. Christo nos dió exemplo de guardarlos con puntualidad, 409. Y la Virgen su Madre, 419. & seq. & 425. & seq.

Maria. Su favor debemos pedir al principio de la Oracion, 124. Y ofrecer sus meritos en hacimiento de gracias, 135. Y para pedir á Dios mercedes, 141. Y ser siempre muy devotos suyos, 283. Esto consuela mucho á la hora de la muerte, 284. & seq.

Quanto sintió Christo los dolores que padeció en su Pasion, 187. & 189. Un servicio que le podemos hacer muy agradable, 197. En sus excelencias y virtudes se trata, 373. & seq. Encierra cierta dignidad infinita por ser Madre de Dios, 374. En la disposicion natural fue la mas perfecta de todas las criaturas humanas, 374. No tuvo mancha del pecado original, 375. Desde el instante de su Concepcion se le dió mas gracia que á todos los Angeles, 375. Desde entonces fue creciendo en amor de Dios, *ibid.* No tuvo ninguna mala inclinacion, *ibid.* Ningun pecado cometió, *ibid.* Tuvo mas meritos, y tiene mas gloria que todos los Bienaventurados santos, y dicense otras excelencias suyas, 376. Siendo tan excelente, es mucho de admirar su humildad, *ibid.* Los afectos que habemos de sacar, considerando sus virtudes,

377. Lo que afirma San Anselmo de los que son sus devotos, 377. & seq. Los bienes que de serlo se siguen, 386. & seq. De su Anunciacion se trata, 377. & seq. Fue escogida por Madre de Dios, porque era la mas Santa, 378. Los afectos que tenia antes de la Anunciacion, *ibid.* Y los que tuvo despues, 382. & seq. No se turbó de ver al Angel, sino de verse alabar, 379 & seq. Creyó su Embaxada con gran fidelidad, 381. Las virtudes que aqui mostró, y lo que se debe ponderar en su respuesta, *ibid.* & seq. Siempre se llamaba esclava humilde del Señor, 382. Cómo encarnó el Hijo de Dios en sus entrañas, *ibid.* Es opinion de muchos Theologos que vió entonces la Divina Esencia, 383. Los afectos que alli tuvo, 385. En el tiempo de su preñez, 396. & seq. En feliz parto, 400. & seq. Cómo los habemos de imitar, 402. & seq. De su Visitacion, 387. & seq. Las virtudes que aqui exercitó, y las causas por qué hizo esta jornada con presteza, *ibid.* & seq. El trabajo que en ella tuvo, 388. Los efectos que resultaron, 389. & seq. Fue la Virgen la mas santa que Dios ha criado, ni ha de criar, 376. Las causas por qué fue á Belén, y lo que en esta jornada se debe ponderar, 397. Y en la de Egipto, 432. & seq. Sintió mas nuestros pecados que las penas de su Hijo, 569. & seq. Por qué se reclinó en el Pesebre, 402. Puedese creer que

vió los Angeles, y oyó sus músicas en el Nacimiento de Christo, 404. & seq. Los afectos que allí exerció, 408. Y en la Circuncision, 408. & seq. Cumplió perfectamente con las dos vias activa y contemplativa, 407. & seq. La humildad con que criaba á Christo, 407. La prudencia con que consideraba sus acciones, 450. & seq. De su purificacion se trata, 425. & seq. Las virtudes que en ella exerció de humildad y obediencia, 425. & seq. Lo que nosotros debemos de hacer á imitacion suya, 428. Mostró aqui grande amor á la pobreza, *ibid.* Siempre sus gozos fueron mezclados con trabajos, 430. & seq. De su huida á Egipto, y vuelta á Nazareth, 432. & seq. Debemos ofrecernos por sus siervos, y tratarnos como tales, 382. & seq. Y para esto vivir con pureza, 380. Lo mucho que sintió quando perdió á su Hijo, 439. & seq. El gran gozo que tuvo en hallarle, 442. La humildad que mostró en llamar á San Joseph Padre de Christo, 444. Cómo la habemos de imitar, 445. En desposandose con él, prometieron entrambos guardar virginidad, aunque la Virgen tenia hecho el voto antes, 452. De quando Christo se despidió de ella para ir á padecer, 482. Ni se desmayó, ni se amorteció en la Pasion de su Hijo, aunque la sintió mucho, y la causa por qué, 488. & seq. Particularmente sintió la lanzada que le dieron, 576. Y quando le tuvo muerto en sus brazos, 583. & seq.

Considerase como se halló presente á su Pasion, 562. & seq. El grande sentimiento que tuvo en ella, 569. Sintió Christo mucho la soledad, 576. Tres clavos con que estuvo enclavado en la Cruz, y las virtudes que entonces exerció, 569. & seq. Fue la primera á quien Christo apareció despues de resucitado, y el modo de este aparecimiento, 591. Su intercesion es muy importante para recibir al Espiritu Santo, 603. El gozo que de su venida quedó á la Virgen, 605. De su Asuncion se trata, y de algunas cosas que en este Mysterio se han de presuponer, 606. Exercicios suyos despues de la Ascension de su Hijo, 607. & seq. Lo que afirman S. Ignacio y S. Dionysio de sus excelencias, 608. Quán grandes merecimientos tenia quando murió, *ibid.* Considerase lo que pasó en su glorioso tránsito, 609. & seq. Y el modo de su Resurreccion, y Asuncion, 607. & seq. Cómo se entiende estar vestida del Sol, y coronada de Estrellas, 612. & seq. Solo Dios es superior suyo, y todo lo criado lo es muy inferior, 612.

San Martin. El animo que mostró en la hora de la muerte, 284. *Maria Magdalena.* La benignidad con que Christo la recibió y perdonó, 473. El sentimiento que tuvo en su Pasion, 583. Despues de la Virgen, fue la primera á quien Christo resucitado apareció, 592. Meditacion. Diferencia de ella, y quán importante es, 131. & 167. En tres partes, ó puntos se reparte,

y quales son, 179. Avisos muy importantes para ella, 151. El fin de la meditacion, es conocer mas á Dios, y conocerse uno á sí, 171. Y en todas tenemos materia para esto, 234. Hase de elegir la mas conforme á la necesidad de cada uno, 169. Dos maneras que hay de ella, y avisos para la imaginaria, 168. Cómo han de meditar los que no saben discurrir, 174. Y como por ella se han de disponer para contemplacion, 176. Y para considerar las perfecciones divinas, 178. Cómo se han de meditar los dolores de Christo, 179. Meditaciones para el proprio conocimiento, 210. Para lo que es el hombre, segun el ser natural, quanto al cuerpo, 243. & seq. Quanto al alma, 247. & seq. Para la muerte, 274. Y los frutos que de ella se han de sacar, 249. Para las miserias de la vida humana, 251. & seq. Para lo que es el hombre, segun el ser mortal, 254. Para la consideracion de los pecados, 256. Para la muerte, 274. & seq. Para el juicio universal, 289. & seq. Para las penas del Infierno, 304. Para las del Purgatorio, 317. Para la Gloria, 321. Para los beneficios divinos, 339. Para la Encarnacion del Hijo de Dios, 368. Para considerar las perfecciones de nuestra Señora, 373. & seq. Para su Anunciacion, 377. & seq. Para la Visitacion, 387. Lo que de ella se ha de sacar, 388. Para quando le fue revelada á San Joseph su inocencia, 392. & seq.

Para el nacimiento de Christo,

397. Lo que aqui se debe ponderar, 399. Para lo que entonces hicieron los Angeles y los Pastores, 403. & seq. Para su Circuncision, 408. & seq. Para el Dulcissimo Nombre de Jesus, 413. & seq. Para la Adoracion de los Reyes, 419. & seq. Lo que de aqui habemos de sacar, 420. & seq. Para la Purificacion, 425. Para la huida á Egipto, y vuelta á Nazareth, 432.

Para quando se perdió, y fue hallado en el Templo, 439. & seq. Para la vida de Christo, hasta su Bautismo, 445. Para la muerte de San Joseph y sus excelencias, 451. Para el Bautismo de Christo 457. & seq. Para su ayuno y tentacion, 461. & seq. Para su vida y vocacion de sus Discipulos, 468. & seq. Lo que de ella habemos de sacar, 470. Para sus milagros y doctrinas, 474. & seq. En esto hay mucho que meditar, como se debe hacer, 478. Advertencia general para las meditaciones de la Pasion, 478. Para quando le recibieron el Domingo de Ramos, 479. Para quando fue vendido, y cenó el Cordero, 485. Y la doctrina que aqui nos enseña, 486. Para quando lavó los pies á sus Discipulos, 492. Para la institucion del Santissimo Sacramento, 497. Las particularidades que aqui se han de ponderar, 498. Para quando oró en el Huerto, y sudó Sangre, y advertencia para este paso, 506. Para quando le prendieron, 514. & seq. Y lo que alli padeció, 515. & seq. Para quando fue

presentado á Pilato y Herodes , y comparado con Barrabás , 527. & seq. Para quando fue azotado , 536. Para quando fue coronado de espinas , y el Ecce Homo , 542. & seq. Para quando fue sentenciado , y llevó la Cruz acuestas , 549. & seq. Y lo mucho que aquí padeció , 550. & seq. Para quando fue crucificado , 556. & seq. Para considerar las siete palabras que el Señor habló en la Cruz , 565. & seq. Para la lanzada que le dieron , descendimiento de la Cruz y sepultura , 576. & seq. Para su Resurreccion , en que se advirtieron algunas cosas particulares , 585. Para la Ascension , 594. & seq. Y el modo de ella , 597. Para la venida del Espíritu Santo , 600. De quán necesaria fue para toda la Iglesia , 601. Para la Asuncion de nuestra Señora , 606. y sig.

Memoria. Cómo se ha de mortificar , 65. Cómo ha de exercitarse en la meditacion , 166. Hemosla de tener en los beneficios divinos , 220. Y lo que nos ha de ayudar para tenerla de la muerte , 273. Ha de ser continua de las penas del Inferno , 304. Cómo será allí atormentado , 313. Cómo se gozará en la Gloria , 321. Debemosla tener de las veces que Christo derramó su Sangre por nosotros , 413.

Misa. El mismo Sacrificio que Christo ofreció en la Cruz , se ofrece cada dia en la Misa , 497. *Mira Christo y Santissimo Sacramento.*

Miserias de la vida humana , 251. Las que incurrió el hombre por el pecado , 271. Las del cuer-

po y alma que vemos en otros , y no experimentamos , debemos tener por propios beneficios , 367.

Misericordia. La de Dios se descubre en lo que padeció por nosotros , 197. Y en darnos su Divino Espíritu , 601. Y en el perdon de nuestros pecados , 211. & seq. De ella se colige su justicia , 366. De pura misericordia suya procede el beneficio de la justificacion , 358. Cómo se hermanaron la misericordia y la justicia en la Humanidad de Christo , 371. & seq. La confianza que tenemos de tener en ella 498. & seq. *Mira Dios y Christo.*

Modo de discurrir para considerar las perfecciones de Dios , 223. Y para los Mysterios de Christo y otras meditaciones , 294. El modo de pronunciarse la sentencia en el juicio de Dios , 298.

Monges. Erales muy familiar el uso de las Oraciones jaculatorias , 94.

Mortificacion. Quán necesaria sea para la vida espiritual , 48. En particular para la hora de la muerte , 213. Muchos provechos que se siguen de su exercicio , 50. Revelacion tocante á ella , 52. La poca mortificacion es causa de desaprovechamiento espiritual , *ibid.* Qué cosa es mortificacion , y quantas maneras hay de ella , 53. Cómo se ha de mortificar el amor propio , 55. Y la propia voluntad , 60. Muchos exercicios que ayudan á esto , 61. Y para mortificar el apetito de la honra , 73. En qué cosas se debe mortificar el entendimiento ,

to, y la memoria, 65. Cómo se han de mortificar las pasiones, 69. Y los sentidos, 71. La lengua, 78. Lo que ayuda para mortificarla, 80. La mortificacion es la mejor disposicion para la contemplacion, 153. & seq. Y el fruto que se ha de sacar de la oracion, 169. Para ella es muy importante el gozo espiritual, 201. De la consideracion del Infierno se saca ánimo para exercitarla, 216. Christo nos dió exemplo para esto desde el vientre de su Madre, 384. La mortificacion exterior, é interior, es la circuncision espiritual que Dios nos pide, 413. & seq. Exercitandola honramos á Dios, 488.

Motivos que ayudan á la compasion, 194. & seq. Todas las cosas nos pueden ser motivo de alabar á Dios, 367.

Muerte. Los afectos que se pueden exercitar en su consideracion, 213. Quán necesario es que nos halle aparejados, 274. Quán gran consuelo, 214. La mejor disposicion para ella es la mortificacion de toda la vanidad, 63. & 280. De su meditacion se trata, 274. Lo poco que se puede hacer, 277. Quando uno está á la muerte, 278. La penitencia no se ha de aguardar para entonces, 277. A la buena vida de ordinario sucede buena muerte, 278. Quán terrible y temerosa es, *ibid.* Y cómo se vence este temor, 279. Christo por lo que tenía de hombre la temió, *ibid.* Las cosas que darán pena en aquella hora, 280.

El provecho que habemos de sacar de esta consideracion, *ib.* & seq. De lo que se sigue despues de la muerte, 282. La diferencia que hay entre la de los justos y los pecadores, 283. En los justos es como un sueño quieto, *ibid.* & seq. Advertencias para las cosas que suelen suceder en aquella hora, 284. Las cosas que mas alegraron en esta vida dan mas pena en la muerte, 281. Del juicio particular que se hace en la de cada uno, 285. Quánto habemos menester á los Angeles para entonces, 284. Por la muerte de Christo recibió Dios mayor gloria, que habia recibido ofensa con el pecado, 370. & seq. De la de S. Joseph, y de sus excelencias se trata, 451. seq. Por mas afrenta le quisieron dar á Christo muerte de Cruz, 549. Fue mas dolorosa su muerte, que la de los otros hombres, y por qué, 57. Considerase lo que pasó en la muerte de nuestra Señora, 606. seq.

Muger. Las revelaciones hechas á mugeres se deben examinar mucho, 163. & seq. Quiso Dios nacer de muger por ensalzar el linage de las mugeres, 373. & seq. Las que fueron á unguir el cuerpo de Christo merecieron por su buen afecto que Christo se les apareciese despues de resucitado, 592.

N

Acimiento. Del de Christo se trata, 367. Creese que fue á la media noche, 400. Lo que en este mysterio se debe ponderar, 402. & seq. Lo que hicieron en él

los Angeles, y los Pastores, 403. & seq. Doctor Navarro, dice la obligacion que tienen de tener Oracion Mental los que rezan el Oficio Divino, 27. & seq.

Naturales. El natural de la persona se debe considerar en las revelaciones, 163. & seq. Y para la materia de la Oracion, 157. Hay gran dificultad en sujetar nuestro natural, 446. Conocele el demonio, y por eso habemos de andar con mayor cuidado, 465.

Naturaleza. Mucho habemos de estimar la nuestra, por estar junta con la persona Divina, 371. & seq.

Necesidad. De la que tenemos de la Oracion se trata, 13. Y de pedir á Dios mercedes, 136. & seq. Solo con representarle la necesidad acudia Christo al remedio de todas, 475. & seq.

Negligencia. Es muy contraria á la vida espiritual, 387. Es muy peligrosa, 477. & seq. Quán grande la tenemos en el negocio de nuestra salvacion, que á Christo le costó tanto, 510.

Nombre. Los que atribuimos á Dios, 225. Y el dulcísimo nombre de Jesus se trata, 413. & seq. Habemos de cumplir con los que tenemos, y con los oficios que le corresponden, 416. & seq. El propio nombre de Christo entre muchos que se le atribuyen es el de Jesus, 17. & seq. Y en él se encierran todos los demás, 418. & seq.

O

Obediencia. No puede el Religioso cumplir bien con

ella, si no se vale de la oracion, 24. Ayuda mucho para vencer la propia voluntad, 62. & seq. Cómo se ha de exercitar en las penitencias y mortificaciones, 75. & seq. Y en la imitacion de Christo, 175. Y de su Madre, 384. & seq. La que exercitó nuestro Señor en su Anunciacion, 377. En la Visitacion, en la ida á Belén, 387. En la Circuncision, 408. En su Purificacion, 425. En qué consiste la perfeccion de ella, 433. Antes que Christo predicase, nos dió treinta años exemplo de esta virtud, 445. & seq. Ponderanse en particular, 452. & seq. Y ponense los grados de ella, 459. & seq. Quando recibieremos el Santísimo Sacramento ha de ser con humildad y por obediencia, 459. La de los Santos Apostoles se pondera, 469. En inclinar Christo la cabeza dió á entender que moria por obediencia, 575. Es muy buena disposicion para recibir el Espiritu Santo, 602.

Obispos. Por razon de su estado tienen obligacion de ser mas espirituales que los Religiosos, y de ser mas dados á la Oracion, 27. & seq. Muchos, con tener grandes ocupaciones, se exercitaron mucho en ésta, 21.

Obras. Son la muestra del amor, 204. & seq. En ella habemos de mostrar que tememos á Dios, 360. Son la mejor compañía para la hora de la muerte, 280. y las malas la peor, ibid. Son mas eficaces que las palabras, 283. Quando no hay posibilidad para ellas, recibe Dios

la buena voluntad, 406. Hemos de ofrecer las nuestras con los merecimientos de Christo, 442. Por qué quiere Dios que con sus favores acompañemos nuestras obras, 448. En las de virtud nos hemos de mejorar cada día, 449. & seq. Y no contentarnos con medianías, 449. Siempre nos tuvo Christo grande amor, y lo mostró con obras, 492. & seq. Las de su servicio en particular quando son de humildad, no hemos de encomendar á otros, 494. Ningun trabajo nos ha de apartar de hacerlas, 498. Ni hemos de aguardar de los hombres el pago de las buenas, 518. Para ellas siempre somos perezosos, y diligentes para las malas, 529. No manifiesta Dios sus obras á los vanos y curiosos, 533. Con las obras vuelve á pedir que sea crucificado Christo el que peca, aunque no lo diga con palabras, 547. No recibe Dios las que hacemos de su servicio, si la intencion es torcida, 556. Las malas son la hiel que amargó á Christo, 572. En todas las nuestras hemos de juntar el amor y confianza con el amor y cuidado, 593. Y mirar mas á la gloria de Dios, que á las comodidades, 603.

Ocasiones. Debemos huirlas para no caer, 526. Ocasiones. La primera del día debe ser la oracion, 110. Y en ella hemos de estar muy despacio, y abreviar en las ocupaciones exteriores, 117. Recojiendonos á lo interior del alma, 463. Las inútiles impiden la venida del Espiritu Santo, 603.

Oficio. Quando Dios da alguno, da las ayudas para que se exercite bien, 374. Y al que cumple con las obligaciones del suyo, no faltará luz del Cielo, *ibid.* Entre muchos que Christo tuvo, se precia del de Salvador mas que de los otros, 415.

Oficio Divino. *Mira Oracion.*

Ofrecimiento. El que debemos hacer en hacimiento de gracias, 135. Y por nuestros pecados, 132.

Oracion. De sus excelencias se trata, 1. hasta 14. Sentencias y dichos de los Santos, de quán necesario es el uso de ella, desde la 1. hasta la 6. & 18. A quien le falta está muy cerca de perecer, 2. Por no dexarla el Profeta Daniel puso á peligro su vida, *ibid.* Por ella nos hacemos semejantes á los Angeles, 7. Los bienes que causa, y de los males que libra, 6. Diez excelencias suyas, 6. Algunos supieron mas por medio de la oracion, que otros con muchos estudios, 8. La experiencia es la que mejor enseña los frutos, *ibid.* Ninguno nos encareció tanto su exercicio como Christo nuestro Señor, 9. & seq. Y nos la enseñó mas con exemplo, que con palabras, 11. Doctrina que se saca para ella de su Transfiguracion, *ibid.* Exemplo que nos dieron los Santos Apostoles en esto, 12. En todas las edades ha habido muchas personas dadas á este exercicio, 13. No solo es provechoso, sino necesario para la salvacion, segun doctrina de Santo Tomás, y de otros, *ibid.* Cómo se entiende la palabra de Christo, conviene siempre orar, *ibid.* Prue-

base la mucha necesidad que hay de la Oracion, 14. Ninguno se puede excusar de su ejercicio por ocupacion, 21. Palabras de S. Gerónimo, y el P. Fr. Luis de Granada, en confirmacion de esto, 24. Diferencia de la Oracion, y diferencia de ella, 26. Quando la distraccion es voluntaria, no es meritoria, y va acompañada de muchas culpas, 30. Para ella es muy necesario Maestro, y esta es doctrina de todos los Santos, 32. & seq. Del fin principal que se ha de tener en la Oracion, 34. seq. Otros fines secundarios que se pueden tener, 32. & seq. La pureza del alma que para ella se requiere, 37. & seq. Es muy importante la perseverancia, y el no dexarla por sequedad, ó desconsuelo, 41. & seq. Documentos para este ejercicio, 46. & seq. Es muy importante la mortificacion para la Oracion, 48. & seq. En todas partes debemos tener á nuestro Señor tan presente como en ella, 82. seq. La distraccion que alli se tiene procede de tres causas, 102. & seq. Para estar atento en la Oracion, habemos de estar recogidos fuera de ella, 103. & seq. Avisos para alcanzar esta atencion, *ibid.* & seq. De la quietud que se requiere, y lo que la impide, 108. & seq. Tratase del tiempo mas conveniente, y del que se ha de gastar en ella, 115. & seq. Del lugar, 118. & seq. Y de la postura que se ha de tener, 119. & seq. Contiene tres partes, 121. De la preparacion, y los puntos que contiene, *ibid.* & seq. Las lecciones es muy importante, 129. La petition se debe mezclar en toda la Oracion, 136. Y cómo se ha de exercitar, 137. hasta 143. El fin de toda la Oracion es la contemplacion, 143. Muchos grados de Oracion sobrenatural, 157. La continua Oracion es la mejor disposicion para alcanzarla, 153. Puntos que se pueden guardar para el fin de ella, 116. Su fruto se ha de ver en el aumento de las virtudes, 169. Remedio para los que no pueden discurrir, 174. Del modo de repartir los ejercicios, 179. seq. Qué se llama materia de Oracion, 235. Tres estados de personas que se exercitan, y qué materia de Oracion les conviene, 236. El proprio conocimiento siempre ha de acompañarla por altissima que sea, 239. & seq. En los Mystérios de Christo se han de exercitar mucho todos los que la tienen, 241. seq. No siempre las sequedades de la Oracion son por culpa de los que las tienen, 102. Quando nos falta la devocion la habemos de buscar en la Oracion, 44. Y conservar lo que Dios alli nos enseña, 47. Efectos de la Oracion, 460. Hace faciles las asperezas corporales, 42. seq. Requiere para la frecuencia de ella mucha pureza de alma, 37. De la que Christo hizo en el Huerto, 506. seq. Del respeto con que oró, 510. Cómo le habemos de imitar, y las condiciones que tuvo, *ibid.* Y la que hizo en la Cruz, 565. seq. A ella debemos acudir, como á remedio de todos los trabajos, 231. Porque vence todas las dificultades,

des, 515. Efectos de la de Christo quando rogó por los que le crucificaron, 566. Es buena disposicion para recibir el Espiritu Santo, 602. Oraciones jaculatorias para vencer la propria voluntad, 94. & seq. Quán importantes son para los que tratan de Oracion, 94. & seq. Y para llegar á la contemplacion, 97. Confirmase con doctrina de los Santos, 94. Por qué se llaman jaculatorias ó aspiraciones, 94. & seq. Ponense muchas de estas Oraciones, 96. & seq.

P

SAN Pablo. Estuvo nombrando muchas veces el nombre de Jesus despues de cortada la cabeza, 419.

Paciencia. La que debemos exercitar á imitacion de Christo, 207. Cómo se considera la de Dios, 230.

Padre. Con Dios debemos tratar como con Padre que tanto nos ama, 562. & seq. *Mira Dios.*

Padre espiritual. Para exercicio de la Oracion es muy necesario, 117. Y en particular quando se llega á la contemplacion, 159. Cómo se ha de haber en las revelaciones que le comunican, 165. *Mira Maestro y Confesor.*

Palabras. Cómo se entiende la que dixo Christo, conviene orar siempre, 13. Cinco cosas que se deben guardar en las palabras, 80. & seq. Debemos ser cortos de palabras con los hombres, y alargarnos en las alabanzas divinas, 391. De muchas maneras se puede entender aquella palabra *Ecce Homo,*

542, & seq. De las siete que Christo habló en la Cruz se trata, 565. & seq. Ponderanse en la quarta algunas cosas particulares, 570. & seq. Lo que encierra la palabra: *Consummatum est*, 573. & seq. Y la que dixerón los Angeles quando Christo subió al Cielo, 594. *Mira silencio.*

Parecer proprio. Es peligroso seguirle, 159. Hemos de sujetarle á nuestros superiores, 417. *Mira entendimiento y voluntad.*

Pasion. Muchos bienes nos vinieron por la de Christo, 197. Y estos no los experimentan los que permanecen en sus pecados, 514. Para sentirla mas, dexó hacer su officio á la parte sensitiva, 507. En ella no se desmayó nuestra Señora, y la causa por qué, 489, & seq. Aunque la sintió mucho, 488. & seq. Particularmente quando le dieron la lanzada, 577. Advertencia general para considerar la de Christo, 478. & seq. La representacion de los tormentos que en ella habia de padecer le hizo sudar sangre, 513. Muchas penas se pueden considerar en su Pasion que no están escritas, y por qué, 524. En toda ella se juntaron muchos dolores, y grandes afrentas, 526. Siempre que habló de ella dixo que habia de ser azotado, que es indicio de que fue este gran tormento, 533. & seq. Y que padeció en él gravisimos dolores, 538. & seq. De qué manera quiere que la sintamos, 554. Mas sintió el odio de los Judios que todas las penas de

su Pasion, 555. Tuvo mucho deseo que nos aprovechásemos de los merecimientos de ella, 574. *Mira Christo y Meditacion.*

Pasiones. El daño que hacen, y cómo se han de mortificar, 69. & seq. Qualquiera mal mortificado daña mucho, 70. En particular de la ambicion, 63.

Pastores. Lo que hicieron en el Nacimiento de Christo, 403. La familiaridad con que los trataron los Angeles por haberse Dios hecho Hombre, 405. & seq. Acudieron á ellos antes que á los ricos, y por qué causa, *ibid.* Obedecieron con presteza al Angel, y lo que conocieron y hicieron en el Portal, 406.

Pecados y Pecador. El que solo procura evitar los mortales sin aspirar á mas perfeccion, está muy á peligro de no lo conseguir, 20. & seq. Lo principal porque se han de aborrecer es por ser ofensa de Dios, 265. & seq. Hase de pedir perdon de ellos antes de entrar en la oracion, 125. Quanto sintió Christo los nuestros, 188. Por lo que padeció se descubre la gravedad de ellos, 184. Y el castigo que dará á quien no se aprovecha de este remedio, 540. O por las penas del infierno, 305. La consideracion del juicio sirve para que se eviten, 289. Afectos que se pueden exercitar en su consideracion, 215. El temor del infierno aparta de ellos, 304. & seq. Gran locura está un punto en pecado, 257. De su consideracion se trata, 211.

Es lo que mas debe humillar al hombre, 256. Quán fea está el alma con el pecado, 256. Cómo se ha de considerar la muchedumbre de ellos, 257. Muchos son los que ignoramos, 258. Para estimar el nuevo estado de gracia es necesario considerar el del pecado, 254. Y los que se cometen entonces deben humillar mucho, 212. De su gravedad por ser ofensa de Dios, 268. Encierra en sí malicia infinita, 261. El que comete alguno mortal quanto es de su parte vuelve á crucificar á Christo, 263. La malicia de todos los pecados se encierra virtualmente en uno mortal, 262. Lucha que pasa en el alma antes de cometerle, 264. De la gravedad del pecado por lo que Dios los aborrece, 265. Todas las criaturas aborrecen al pecador, 266. Y se arman contra él el dia del juicio, 292. Mayor mal es el pecado que el mismo infierno 266. Es de espantar que se cometa tan facilmente, 267. Como los castiga Dios, 268. Son los principales verdugos que crucificaron á Christo, 269. Los males que hace, y los bienes que quita, 269. & seq. Es muerte del alma, 269. Ninguna criatura puede hacer daño al hombre como un pecado mortal, 272. A la hora de la muerte es quando se conoce su gravedad, 280. A todos los pecadores convida Dios con el perdon, 306. Los que acá se ayudaron en el pecado, se atormentan en el infierno, 312. Por pecados muy pe-

que-

queños, se dan graves penas en el Purgatorio, 317. El que está en pecado mortal no puede merecer nada, y ha de ser prevenido de Dios para salir de este estado, 361. & seq. Los pecados que vemos en otros nos han de ser motivos de divinas alabanzas, 367. Mayor gloria se dió á Dios con la muerte de Christo, que ofensa le habian hecho los pecados, 370. Por ellos lloró mas, que por sus penas, 402. &c. Y se las habemos de ofrecer por nuestros pecados, 548. Es falta de humildad ser pecador, y querer ser tenido por justo, 458. En cada pecado mortal se encierra un modo de idolatría y sacrilegio, 263. La benignidad con que Christo trató á los pecadores, 266. seq. Por grandes que sean nuestros pecados, como antes hagamos la debida penitencia, no nos priva Christo de la Comunión del Santísimo Sacramento, 498. La memoria de ellos le hizo sudar Sangre en el Huerto, y aqui se pondera la gravedad del pecado, 512. seq. Debemos hacer penitencia de nuestros pecados, á imitacion de los Santos que pecaron, y la hicieron, 283. Nuestros pecados le fueron mayor carga que la Cruz, 554. & seq. Y mas amargos que la hiel y vinagre, 572. Y estos quiere que lloremos mas que sus penas, 556. Y así lo hizo este Señor, 411. Muchas veces permanecemos en los pecados, porque resistimos á la gracia é inspiracion de Dios, 566. Christo perdonó los suyos á culpa

y á pena al Buen Ladrón en su conversion, 568. Su Pasion no aprovecha á los que están obstinados en sus pecados, 588.

Pecados veniales. Cómo se han de evitar, 39. & 197. La gravedad de ellos, y los daños que hacen, 272. Ponderanse en dos maneras, 273. Cómo se han de sentir, 109. Las penas que le corresponden, 273. Son muy perniciosos al alma, *ibid.* Disponen para los mortales, *ibid.* seq. Unó solo no se debe hacer por todos los bienes del mundo, 274. Quán facilmente se perdonan en esta vida, 320. Hacen mucho daño para la perfeccion, 273.

S. Pedro. Desde la media noche, hasta que cantaba el gallo, se estaba en la Oracion, 12. La humildad que mostró quando Christo le quiso lavar los pies, 495. Cómo le habemos de imitar quando se sujetó á la voluntad de su Maestro, 525. seq. Sintió mucho Christo su negacion, *ibid.* De esta, y de su penitencia se hace mencion, *ibid.* Y por la penitencia mereció de Christo se le apareciese en particular despues de resucitado, 593.

S. Pedro de Alcantara. Consejos que da para los que les faltare la devocion sensible, 47.

Pena. Antes se debia escoger qualquiera pena, que cometer una culpa, 217. S. Agustin pedia todas las de esta vida, porque le librase Dios de las eternas, 217. Mayor mal es el de la culpa, que todos los de la pena, 367. Las cosas que dan pena en la hora de la muerte, 280.

Todos los sentidos tendrán su pena particular en el infierno, 310. Y todas estas penas tienen fundamento en la Sagrada Escritura, 311. La que llaman de daño es la mayor, 315. Su eternidad es lo que mas se ha de ponderar, 316. De las del Purgatorio se trata, 317. Mas lloró Christo por nuestras culpas, que por sus penas, 402. seq. Y así quiere que lo hagamos nosotros, 593. Advertencia para considerarlas, 478. Algunas interiores nos manifestó, para que conociésemos lo que le debíamos, 509. seq. Todas las que nos vinieren, las habemos de estimar como venidas de mano de Dios, y á los que las padecen mayores consuela Dios mas, 514. La negacion de S. Pedro fue penosa, y Christo sintió mucho, 524. seq. Hasta el día del juicio no sabremos todas las que Christo padeció por nosotros, 526. & seq. Y estas las padeció sin mezcla de consuelo, 527. Las de los azotes fueron muy crueles, y por qué causa, 536. & seq. Y la de estar desnudo delante de tanta gente, 538. & seq. Y las de su coronacion, 542. Y con todo eso sintió mas el odio de los Judios, que todas las penas de su Pasion, 558. & seq. Las que tuvo la Virgen en ella, 569.

Penitencia. La consideracion del infierno ánima para hacerla, 216. Y la de la muerte, 213. El hacerla no se ha de guardar para aquel tiempo, 277. Consuela mucho en aquella hora el haberla hecho, 281. Y en el juicio universal,

289. Quán suave y eficaz es el Sacramento de la Penitencia, 357. Como la hagamos, aunque seamos mas pecadores, no nos priva Christo de la Comunión del Santísimo Sacramento, 501.

Pensamientos. Son muy dañosos para el alma los ociosos, 67. & seq.

Perfeccion. Mucho daño hace para ella la tibieza, 592. Y no hay que fiar en estado de perfeccion, si un hombre no se aprovecha, 422. Por eso es necesario servir á Dios con ella, 490. seq. A los que la procuran persigue el demonio, 471. & seq. Y experimentan quan suave es el yugo del Señor, 477.

Perfecciones divinas. De todas las meditaciones nos habemos de aprovechar para considerarlas todas, 228. Son en Dios una sola en que se encierran, *ibid.* Del modo cómo se pueden considerar, 229. Por afirmacion, 225. Una advertencia para este modo, *ibid.* Los afectos que aqui se han de exercitar, 228. Ponese una suma de las perfecciones divinas, 229. Del modo de considerar por negacion, 231. Y la práctica de este exercicio, 235. Por la Encarnacion de Christo se conocen mejor, que por las demás cosas, 382. De las perfecciones de nuestra Señora se trata, 373. & seq. Por ellas se conocen las divinas, mas que por las otras criaturas, 379. *Mira Dios.*

Prelado. El serlo es cosa muy peligrosa, y que se debe huir, 447. Debemos juzgar bien de lo que nos mandan, 458. No solo á ellos, sino á

los inferiores nos habemos de sujetar en lo lícito, 459. Porque de lo contrario se siguen grandes inconvenientes, 496. Perseverancia. Para todas las obras de virtud es muy necesaria, en particular para la oracion, 41. seq. Christo nos dió exemplo de esto, 458. Y para el exercicio de la presencia de Dios, 82. seq. Los medios cómo se podrá alcanzar, 86. seq. Por la perseverancia que tuvo la Magdalena en no apartarse del Monumento, mereció que Christo resucitado se le apareciese, 592.

Peticion. Debemos pedir á Dios cosas grandes, 136. La necesidad que tenemos de pedirle mercedes, y cómo lo habemos de hacer, 137. seq. Dos ocasiones a proposito para esto, 137. Dos maneras hay de peticiones, *ibid.* Quatro condiciones de que han de andar acompañadas, 142.

Pobreza. Cómo se ha de considerar la de Christo, 206. & seq. Exemplo para exercitarla en particular, 208. La consideracion de la muerte engendra esta virtud, 213. Dispone mas para las visitas de Dios, que de la riqueza, 403. seq. Esle muy agradable, y la Virgen nos dió exemplo de ella quando presentó á su Hijo en el Templo, 428. Es muy buena disposicion para recibir el Espiritu Santo, 603.

Potencias. Mas obran en la contemplacion, que fuera de ella, y cómo se entiende eso, 162. & seq. Avisos para su exercicio, 163. Diciendo por el uso de ellas, se

verá lo que habemos ofendido á Dios, 258. Cómo serán atormentados en el infierno, 314. Cómo se gozarán en el Cielo, y cómo las habemos de exercitar mientras vivimos, 323. & seq. *Mira Oracion.*

Predestinacion. Cómo se ha de haber uno en los pensamientos de ella, 363. Gran señal de predestinacion es haber sido llamado á estado Religioso, 360. Elde la predestinacion es el primero, y el mayor beneficio de todos, 363. Tratase de él, *ibid.* & seq. Pocos son los predestinados, en comparacion de los que se condenan, 364. Ninguno puede saber de cierto si lo está, sino por revelacion, 365.

Preparacion. Para la Oracion es en dos maneras, 122. Puntos para exercitarle, *ib.* & seq. Exemplo para esto, 126. seq.

Presencia de Dios. Quán necesario es este exercicio para la Oracion, 82. Debiamos exercitarle, por lo mucho que debemos á Dios, 84. & seq. De tres maneras de ella, 86. De la intelectual, *ib.* De la imaginaria, 89. & seq. De la Sacramental, 91. & seq. Fortaleza y perseverancia son muy necesarias para este exercicio, 92. & seq. Medios para facilitarle, 93. & seq. No ha de parar en solo el entendimiento, sino pasar á la voluntad, *ibid.* Es muy importante para alcanzar la contemplacion, 152. & seq. Y para conocer la malicia del pecado, 261.

Privilegios. *Mira excelencias y gracias.*

Provecho. En aquella materia

se tiene bien la Oracion , á donde se halla mayor , 128. Los provechos que se nos siguieron de la Pasion de Christo , 197. Los que habemos de sacar de la consideracion del juicio , 289. De la del Infierno , 304. Permite Dios algunos trabajos para mayor provecho nuestro , 505. El espiritual de los próximos habemos de preferir á los demás actos naturales , 439. & seq. El nuestro habemos de procurar con fervor , 449. & seq. Ninguna cosa que fuese para nuestro provecho reusó Christo , 463.

Mira beneficios y bienes.

Profetas. Lo que dicen del juicio universal , 290.

Providencia. En todo nos debemos remitir á la de Dios , 373. Y andar colgados de ella , 467. Considerase la que tiene de todas las cosas , 229. Y quán suavemente las dispone , 397. Y la confianza que habemos de tener en ella , 467. seq.

Pureza. La de la intencion se requiere para la Oracion , 37. & seq. Los que tratan de este exercicio han de purificar el alma de pecados veniales , y de imperfeccion , 39. & seq. Remedios para adquirirla , 40. & seq. Grande la pide Dios en los suyos , 320. Para ser dignos siervos de la Virgen , la habemos de procurar , 453. *Mira pecados veniales.*

Purgatorio. Sus penas descubren la gravedad de los pecados veniales , 317. Para evitarlas debemos procurar ser muy espirituales , 320. Tratase de ellas , 318. La

menor pena de alli es mayor que todas las de esta vida , ibid. El caer de la vista de Dios es la mayor de todas , ibid. La resignacion que alli tienen las almas , 319. Tres cosas en estas penas se han de ponderar , ibid. El fruto que se ha de sacar de su meditacion , 320. Considerase quando Christo baxó al Limbo el gran consuelo que tuvieron los que estaban en el Purgatorio , 587.

Purificacion. De este mysterio se trata , 425. & seq. De las virtudes que en ella exercitó nuestra Señora , y lo que se debe ponderar , ibid. El fruto que de este debemos sacar , 427. & seq.

R

Razones por qué Dios se quiso hacer Niño , 370. Y por qué nos importó mas que se quedase en el Santisimo Sacramento , que sí quedará corporalmente , 503. Algunas de donde se colige , qué fue grande el tormento de los azotes en Christo , 537. & seq. Y la sed que padeció en la Cruz , 571. & seq. Y su muerte la mas dolorosa de todas , 574.

Recogimiento. Debemos desocupar de las cosas exteriores para acudir á él , 387. *Mira Oracion.*

Redencion. Quatro puntos para considerar el beneficio de nuestra Redencion , 197. Este beneficio nos declara la gravedad del pecado , 257. Del qual se nos ha de pedir estrecha cuenta , 298. Tratase de él , 352. Y de la bondad que Dios aqui nos mostró , 354. Para que nuestra Redencion fuese mas

mas copiosa, quiso Christo padecer mucho, 355. *Mira Christo.*

Regalo. Por el del cuerpo se suelen perder muchos bienes espirituales, 398. *Mira trabajos.*

Reglas para tener atencion en la Oracion, 103. Y para conocer quando la contemplacion no es verdadera, 155. Para cómo se ha de haber el Padre Espiritual, 165. No se pueden dár para alcanzar la contemplacion perfecta, y por qué, 148. *Mira documentos.*

Religiosos, sin Oracion son como Soldados sin armas, 17. Tienen mas estrecha obligacion de ser muy dados á este exercicio, 19. & seq. Lo que dice San Francisco, y San Buenaventura en confirmacion de esto, 26. Cómo se han de haber en las penitencias, 76. Lo que hacia un Religioso para estar atento en la Oracion, 106. Cómo han de exercitar la obediencia á imitacion de Christo, 206. Doctrina para los Religiosos, 282. Quánto deben estimar el haberlos Dios llamado á este estado, 306. Los bienes que en él se encierran, y lo que han de hacer los que siendo llamados se hicieron sordos, 360.

Remedio para vencer el temor de estar solos de noche en la Oracion, 113. seq. La Encarnacion de Christo es el mas eficaz remedio para nuestras llagas, 382.

Resignacion, es la mejor disposicion para la contemplacion, 205. Y para la hora de la muerte, 277. La que las almas tienen en el Purgatorio, 318. La que uno ha de

exercitar quando teme si esta predestinado, 365.

Resurreccion. De la general se trata, 293. & seq. La diferencia que alli habrá entre los buenos, y malos, 294. La de Lazaro fue de los grandes milagros de Christo, 479. De la de este Señor se trata, y en ella se advierten dos cosas importantes, 585. & seq. Del modo que se hubo en ella, 589. & seq. Cómo habemos de resucitar espiritualmente, 590. & seq.

Revelaciones que hizo nuestro Señor acerca de la necesidad de la mortificacion, 51. Desearlas es cosa peligrosa, y falta de humildad, 158. Ninguno ha de aguardar á que Dios le enseñe por este camino, 177. La que hizo nuestro Señor á Santa Angela de Fulgino, 161. A los principios suelen causar temor, aunque sean de Dios, *ibid.* Lo que se ha de considerar en ellas, 162. Las que tienen las mugeres se deben examinar mas, 163. Las corporales, é imaginarias son mas peligrosas, *ibid.* De qué manera se han de creer, aunque tengan señales de verdaderas, 166. Revelacion que vió San Benito del cuidado con que el demonio escribe nuestras culpas, 299. Otras de las penas del infierno, 304. Y del fuego que alli se padece, 305. De las penas del Purgatorio, 317. Del tiempo que las almas están alli, 319. De la grandeza de la Gloria, 321. La que se le hizo á San Joseph de la inocencia de nuestra Señora, y de otros Mysterios, 329. & seq.

Reverencia con que se debe estar en la Oracion, 120. & seq. La que se debe al Nombre de Jesus, 414. & seq.

Riquezas. Suelen estar acompañadas de soberbia, 406. *Mira pobreza y riquezas del mundo.*

Reyes. De la venida de los Reyes Magos se trata, 419. & seq. Dieronnos exemplo de vencer todas las dificultades por buscar á Christo, 421. & seq. Doctrina que se saca de esta Meditacion, 423. & seq. Significacion de los dones que ofrecieron, *ibid.* & seq. Y cómo los habemos de imitar, 424.

Reyno. El de Christo es espiritual, y cómo nos habemos de conformar con este Reyno, 531. & seq. Tambien es eterno, 554. Y esto confesó el Buen Ladron, 568.

S

Sabiduría. La sabiduría christiana juntó muchas virtudes, que entre sí parecen contrarias, 445. Cómo se entiende que Christo creció en sabiduría, 449. seq. La sólida y verdadera se encierra en su doctrina, 474.

Sacerdotes. Grande es la obligacion que tienen de ser dados á la Oracion, 19. & seq.

Sacramentos. Los meritos de Christo quedaron en ellos, y declarase su virtud, 356. De la suavidad y eficacia de los Sacramentos, 356. Debemos agradecer á Christo el habernos dexado el del Bautismo en lugar de la Circuncision, 412. Y todos los demás Sacramentos tan á su costa, *ibid.*

Santisimo Sacramento. De su eficacia y suavidad, 358. seq. De la humildad y obediencia con que se debe recibir, 464. Debemos agradecer el haberse Christo quedado en él para nuestro sustento, 503. Mandanos que quando le celebremos nos acordasemos de su Pasion, 505. Requiere grande pureza para recibirse dignamente, 493. & seq. De su institucion se trata, 497. & seq. Y del amor que allí nos mostró, 503. & seq. De algunas particularidades que aqui se han de advertir, 501. La causa por qué Christo dió gracias al Padre antes de instituirle, 499. El comulgó el primero de todos, y de esto nos debemos gozar mucho, 501. Quán diferentes efectos causa en los que le reciben en bueno ó mal estado, 502. Muchas razones, por qué nos convino mas que Christo se quedase en el Santisimo Sacramento, que si quedára corporalmente, 503. & seq.

Santiago tenia callos como de Camello de estar en Oracion, 12.

Santos. Encarecen la necesidad que hay de maestro para la Oracion, 32. Es bueno pedir su favor al principio de ella, 125. Y ofrecer sus meritos á Dios en haciimiento de gracias, 134. Y para pedirle mercedes, 141. Dicese un servicio que le podemos hacer, 198. Temian mucho la hora de la muerte, 278. Para entonces es muy necesaria su intercesion, 283. Tienen gran consuelo de haber hecho mucha penitencia, *ibid.* Lo

que dice un Santo del fuego del Infierno, 305. El gozo que tienen en la Gloria, 332. De lo que les cuesta la bienaventuranza, se colige su grandeza, 223. Dicen que nuestra Señora siempre se llamaba esclava del Señor, 382. Que el no ir adelante en la virtud, es volver atrás, 449. Que quien no vence la gula, en vano trabaja por vencer los otros vicios, 463. & seq. La causa por qué la vida de Christo no fue tan penitente en lo exterior como de otros Santos, 470. Por las de los Santos se colige la excelencia de su doctrina, 477. Lo que dicen algunos de la fealdad del pecado mortal, 261. & seq. Y de lo que Christo padeció quando fue preso, 519. Y quando fue azotado, 536.

Satisfacción. *Mira penitencia.*

Seglares. Por muy ocupados que estén, no estan escusados del ejercicio de la Oracion, 19. & seq.

Sentidos. De tres generos de cosas se puede abstener, 71. & seq. Tendrán su pena particular en el Infierno, 310. El deleyte que tendrán en la Gloria, 337.

Sentimientos. Los que Dios nos da en la Oracion, debemos disimular en público, 120. Y aprovecharnos de ellos en qualquiera ocasion que nos los diere, *ibid.* Quando son poco castos, se han de tener por sospechosas las revelaciones de donde proceden, 163. & seq. No se han de sacar con violencia en la Oracion, 170. & seq. Cómo se han de examinar, 165.

De qué manera nos habemos de haber en los fervorosos, *ibid.*

Sentimientos espirituales que suele causar la Comunión, 328. Los que se pueden exercitar en la Meditacion de la Gloria, 321. Los sentimientos naturales habemos de vencer, por cumplir la voluntad de Dios, 435. Los que tuvieron los Apostoles en la Ascension de Christo, 597. & seq. Y en el glorioso tránsito de nuestra Señora, 606. *Mira afeitos.*

Silencio. Deben guardarle los Varones espirituales, 78. & seq. Mas facil es guardarle del todo, que hablar sin errar, 79. Alabase el silencio de nuestra Señora, 379. Y el de Christo entre tantas acusaciones, 532. seq. *Mira palabras.*

Sobervia. La contemplacion que no es verdadera la suele dexar en el alma, 161. En las personas sobervias son las revelaciones muy peligrosas, 163. Derribó los Angeles apostatas, 266. Y derriba tambien á los hombres, 323. Impide las divinas inspiraciones, 423. Habemos de confundirnos de nuestra sobervia, considerando la humildad de Christo, 447. *Mira humildad.*

Soledad. Es muy importante para toda la vida espiritual, 82. & 463.

Soliloquios para quando el alma está distraída en la Oracion, 127. & seq. Cómo se puede exercitar, 167.

Sueño. Suele ser impedimento para la Oracion, y cómo se ha de

vencer, 114. & seq. En los Santos es la muerte como un sueño quieto, 284. Quando es demasiado, impide grandes bienes, 406. & seq.

Sujecion que habemos de tener al parecer ageno, 65. Aunque sea el de los inferiores, como sea en cosas licitas, 446.

Superior. Debemos juzgar bien de lo que nos mandan, 65. Gran mal en la vida espiritual es no sujetarnos á los Superiores, 406. *Mira Prelado.*

T

Talentos. Habemos de encubrir los que tuvieremos, como sea sin escandalo, 447.

Temor. Cómo se ha de vencer el que se tiene de estar solo de noche en la Oracion, 113. El que se ha de tener de los engaños del demonio en la contemplacion, 158. Las revelaciones de Dios al principio suelen causar temor y despues quietud, 161. Habemosle de tener de volver á los pecados pasados, 212. & seq. Y de los que habemos cometido, 266. El de la muerte es muy justo, 213. Y el del juicio, 215. & seq. Quan grande será este temor, 278. & seq. Y el de las penas del Infierno, 216. Mucho temor deben causar los castigos, que Dios ha hecho por los pecados, 266. & seq. Los Santos le tuvieron de la muerte, 278. Y el mismo Hijo de Dios, por lo que tenia de hombre, la temió, 178. Gran temor causa en esta hora no saber si uno se ha de salvar ó condenar, 280. Y el haber de en-

trar en juicio de Dios, *ibid.* Y por qué razones, 281. & seq. Será muy grande este temor en los malos, 283. El estar tan dependientes de Dios, nos ha de causar gran temor de ofenderle, 347. Debemos tenerle, por no saber si estamos predestinados, y de qué manera ha de ser este temor, 365. Hase de tener grande de las prelacías, 447. Y considerando que un Discipulo suyo vendió á Christo, 487. Debemos siempre juntar el amor con el temor santo, 439.

Teología y Teólogos. Qual se llama Teología Mística, 231. La difinicion que dan los Teólogos de la Bienaventuranza, 324. Opinion suya de los merecimientos de la Virgen nuestra Señora, 376. Y de como vió la Divina Esencia en la Encarnacion, 383.

Santa Teresa de Jesus, las alabanzas que dice de la Oracion, 5. Y de la necesidad que hay de Maestro para ella, 34. Persuade, que nó se dexé por sequedades ó desconuelos, 43. & 46. Consejo suyo para la mortificacion de las pasiones, 71. Aníma mucho al exercicio de la penitencia, 77. Encarga la presencia de Christo nuestro Señor, 89. Cómo difine la contemplacion, 147. & seq. Aconsejase la leccion de sus libros, 164. Avisos suyos para la meditacion, 174. Para la contemplacion, 160. Para los arrobamientos, 164. & seq. Para los que no pueden discurrir en la Orecion, 175. & seq. Lo que dice de la necesidad

dad del propio conocimiento, 240. Y de la materia de la Oracion que conviene á diferentes personas, 242. La revelacion que nuestro Señor la hizo, 260.

Titulos. Los que habemos de alegar para pedir á Dios mercedes, 141. & seq. Los que nos deben causar gozo en las penas de Christo, 201.

Santo Tomás dice: Que la Oracion es medio absolutamente necesario para la salvacion, y que hay de ella precepto divino natural, 13. Y que el Religioso sin su ejercicio es como Soldado sin armas, 17. La diferencia que este Santo y los demás Teólogos ponen entre la devocion esencial y la sensible, 44. & seq. La definicion que da de la Oracion, y lo que dice de las distracciones que en ella se tienen, 30. & seq. Trata del amor propio, 55. Y que la confianza es muy importante para la Oracion, 99. Alaba mucho la contemplacion, 150. Doctrina suya acerca de los dolores que Christo padeció, 184. De lo mucho que importa considerar en su Encarnacion, 369. Trata de la gravedad de las penas del Purgatorio, 317. Y de la gravedad de la Gloria, 327.

Tormentos. *Mira penas y trabajos.*

Trabajos. Los mas perfectos suele Dios exercitar con ellos, 154. Todos los de esta vida se deben escoger, por no padecer la menor pena del Infierno, 308. Cómo los

habemos de llevar con paciencia y resignacion, 319. Y desearlos, 424. Son indicios del amor que Dios nos tiene, 394. 431. & 438. Y de que somos Discipulos de Christo, 433. Cómo su Magestad libra de ellos á sus siervos, 425. Los que padecieron nuestra Señora y su Esposo quando fueron á visitar á su Prima, 387. En la jornada de Belén, 369. En la de Egipto, 432. & seq. Y quán presto los comenzó Christo á padecer por nosotros, 387. & seq. 396. & 409. Y quán de buena gana, 485. & 514. Suele ser causa de grandes bienes, 394. & 405. Y perdemos los por no los querer padecer, 421. & seq. Facilitalos la Oracion, 464. & seq. Y es el unico remedio de todos, 508. Aunque nos vengan por malicia de los hombres, los habemos de recibir como de mano de Dios, 518. Es mucha ingratitud no querer padecer algun trabajo por quien tantos padeció por nosotros, 540. Grandes fueron los que padeció Christo llevando la Cruz acuestas, 553. Acrecentaronse con la presencia de la Virgen, 452. Habemos de cumplir con nuestras obligaciones á imitacion suya, aunque tengamos mayores trabajos, 566.

Tristeza. La que es viciosa hace mucho daño para la Oracion, 109. Si cupiera en Dios, la tuviera de los que se condenan, 292. Mas nos habemos de exercitar en ella que en la alegria vana, 490. La que Christo tuvo por nuestros pe-

cados, le hizo sudar sangre, 509. Quán grande fue la de la Virgen, viendole colgado en la Cruz, 563. En pago de la que entonces tuvo, y en las quarenta horas que estuvo muerto, tuvo inefable gozo despues de su Resurreccion, 591. & seq. Grande la tuvieron los Apostoles en el glorioso tránsito de la Virgen, 609.

V

VAnagloria. Por el temor de ella no se han de dexar las obras virtuosas, 64.

Vias. De las tres vias, purgativa, iluminativa y unitiva, se trata, 236.

San Vicente Ferrer encarece la necesidad que tienen de Maestros los varones espirituales, 32. Cómo les aconseja en guardar silencio, 79.

Vida. De las miserias de la vida humana, 251. & seq. La brevedad de ella, *ibid.* Su incertidumbre, y qué fragil es, 252. Quán poco se debe fiar en sus bienes, 252. Ninguno en ella está contento con su suerte, *ibid.* Con ser tantas sus miserias, están muchos casados con ella, 253. La felicidad que en esta se puede tener, la tienen los siervos de Dios, *ibid.* No se ha de guardar la penitencia para el fin de ella, 277. A la buena vida, de ordinario sucede buena muerte, 278. Las cosas que mas alegraron en esta vida, suelen causar mas penas en aquella hora, 279. Por los males y bienes de ella se rastrea la grandeza de la bienaventuranza,

323. De la vida y muerte de San Joseph, 451. De la de Christo y su conversacion hasta su Pasion, 468. & seq. De la de los Santos se colige la excelencia de su doctrina, 477. & seq. En la vida espiritual es muy peligroso no sujetarse á los superiores, 496. Y esta vida no se puede vivir sin el aliento del Espiritu Santo, 604.

Virtudes. Ninguna se puede aumentar, ni conservar sin el exercicio de la Oracion, 14. & seq. Cómo se ha de pedir á Dios, 136. seq. Quán necesario es el exercicio de ellas para la contemplacion, 144. En ella crecen muchos, 145. & seq. Son el fruto que se ha de considerar en la Oracion, 169. Dicese las que exercitó Christo nuestro Señor en su Pasion, 191. No se han de exercitar sus afectos solo en general, 208. & seq. De las que tuvo nuestra Señora, 373. & seq. En su Anunciacion, 377. En la Visitacion, 387. Las de San Joseph, 392. & seq. La humildad es fundamento de toda la virtud, 210. Y Dios la ensalza mucho, 402. Las virtudes son solas las que se deben estimar, 405. Dicese las que Christo nos mostró en su Circuncision, 408. Y cómo las habemos de imitar, 411. & seq. Y mientras estuvo treinta años en casa de su Madre, 445. & seq. Ponderanse en particular las de la obediencia y humildad, 446. & seq. Las que la Virgen exercitó en su Purificacion, 425. Para su aumento permite Dios los trabajos, 440.

La sabiduría christiana enseña á juntar muchas virtudes, que entre sí parecen contrarias, 445. Siempre se han de ir aventajando en ella los varones espirituales, y lo contrario es muy peligroso, 449. & seq. Y no se han de contentar con medianías, 462. Tiene el demonio gran ojeriza con los que van por el camino de la virtud, 465. & seq. Las apariencias exteriores, sin muestra de virtud, ofenden mucho á Dios, 480. Las virtudes que nuestra Señora mostró en la pasion de su Hijo, 489. & seq. 571. De las que Christo dió exemplo, 545. & 565. & seq. Las que exercitó el Buen Ladron en su conversion, 567. & seq.

Visiones. El desearlas es cosa peligrosa, 158. Causan temor á los principios, aunque sean de Dios, 167. Dos circunstancias que se han de considerar en ellas, 161. Las que tienen las mugeres se deben examinar mucho, 163.

Vision imaginaria acerca de las penas del Infierno, 304.

Visitacion. De este Mysterio se trata, 387.

Victoria. Medios para alcanzarla de sí mismo, 57. & seq. La que los Santos alcanzaron de el demonio en vida, les hace superiores en la hora de la muerte, 284. & seq.

Vocacion. De este beneficio se trata, 358. & seq. Quan de estimar

es, 360. & seq. Lo que en ese ha de considerar, 359. De la que hizo Christo de sus Discipulos, 468. & seq.

Voluntad. Cómo se ha de mortificar, 60. La presencia de Dios ha de pasar á la voluntad, y no quedarse en el entendimiento, 82. Cómo se han de exercitar sus actos en la mortificacion, 168. Cómo será atormentada en el Infierno, 314. Recibe Dios la buena voluntad quando falta la posibilidad para las obras, 406. Por cumplir la suya habemos de vencer todas las dificultades, 435. Muchos bienes nos vinieron quando Christo dixo al Padre: Hagase vuestra voluntad, y no la mía, 511. Y no goza de ellos el que con la suya resiste á Dios, 588. De los milagros que obró quando le prendieron se colige quán de su voluntad se dexó prender, 526. & seq. A los que proceden con buena voluntad favorece Dios, 532. Y oye á los tales, 608. Aunque Christo murió de su voluntad, le acabaron los tormentos de su Pasion, 574. & seq. Mas debemos atender á la Divinidad que á nuestras comodidades, 606.

Z

Zelo. Grande le tuvo Christo de la salud de las almas, 460. & seq.

San Zyriilo trata de cómo ha de discurrir el entendimiento, 169.

T A B L A

DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA
que se contienen en este Libro.*Ex Genesis.*

- C**AP. 1. Faciamus hominem ad imaginem, & præsit piscibus maris, &c. pag. 342.
1. Vidit Deus lucem quod esset bona, 345.
1. In principio creavit Deus Cœlum, & terram, &c. 344.
1. Cum obdormisset, tulit unam de costis ejus, 578.
1. Formavit Dominus hominem de limo terræ, 244.
2. In quacumque die comederis, morte morieris, 271.
2. Plantaverat Deus Paradysum in quo posuit hominem, 267.
2. Fluvios egrediebatur. Qui dividitur in quatuor capita, 563.
2. Emissit eum Dominus de Paradiso, &c. 267. & 268.
3. Quia pulvis es, & in pulverem reverteris, 599.
3. Maledicta terra in opere tuo, &c. Spinæ, & tribulos genuerunt tibi, 49.
5. Adam ubi es, audivi vocem tuam, & abscondi me, 362.
6. Ostium arcæ pones ex latere, 578.
17. Ambula coram me, & esto perfectus, 83.
17. Super Ismael quoque exaudivi te, &c. 335.

18. Loquar ad Dominum meum cum sim pulvis, & cinis, 124. 121.
22. Expectare hic cum asino, ego autem, & puer illuc properantes, postquam adoraverimus, revertemur ad vos, 103.
22. Tulit ligna holocausti, & imposuit super Isaac, 553.
28. Verè Dominus est in loco isto, & ego nesciebam, 91.
39. Ecce Dominus meus omnibus mihi traditis, ignorat quid habeat in domo sua quomodo possum hoc malum facere, 222.

Ex Exodo.

- Cap. 3. Ego sum, qui sum, &c. Qui est, misit me ad vos, 229.
4. Sponsus sanguinem mihi es, 411. & 544.
5. Dispersus est populus ad colligendas paleas, 338.
11. Omne animal, quod non ruminat, immundum erit vobis, 16.
14. Dixitque Dominus ad Moysen, quid clamas ad me? 140.
19. Cumque eduxisset eos Moyses in occursum Dei steterunt ad radices montis, &c. 103.
21. Si servum, ancillamque inva-

- serit, triginta siclos argenti Domino dabit, 486.
23. Ter in anno apparebit omne masculinum tuum, &c. 439.
24. Ingressusque Moyses medium nebulæ, ascendit in montem, 233.
25. Inspice, & fac secundum exemplar, &c. 567.
33. Non poteris videre faciem meam, non enim videvit me homo, & vivet, 144.
34. Domine Deus miserator, & clemens, paciens, & multæ miserationis, 230.
34. Præcide tibi duas tabulas lapideas, &c. 604.

Ex Numeris.

- Cap. 12. Os ejus nos confringetis, 578.
20. Egressæ sunt aquæ largissimè, ita ut populus biberet, & jumenta, 578.

Ex Deuteronomio.

- Cap. 6. Audi Israel Dominus Deus tuus, Deus unus est, 229.
6. Non tentabis Dominum Deum tuum, 461.
6. Dominum Deum tuum adorabis, & illi soli servies, &c. 461.
8. Non in solo pane vivit homo, &c. ibid.
16. Tribus vicibus per annum apparebit omne masculinum tuum, &c. 437.
22. Maledictus à Deo est, qui pendet in ligno, 579.
31. Uba eorum, uba fellis, & botri amarissimus, 558.

32. Hæcine reddis Domino popule stulte, & insipiens. Numquid non ispe est pater tuus, &c. 262.
32. Inebriabo sagittas meas sanguine, & gladius meus devorabit carnis, &c. 291.
32. Qui appropinquant pedibus ejus accipient de doctrina illius.

Ex 1. Regum.

- Cap. 2. Loquere Domine, quia audit servus tuus, 177.
5. Sic cine separat amara mors, 279.

Ex 2. Regum.

- Cap. 12. Misit ergo Dominus Natham ad David, 362.
33. At ille noluit bibere, sed libavit eam Domino, 72.

Ex 3. Regum.

- Cap. 2. Positus est thronus matri Regis, quæ sedit ad dexteram ejus, 612.
8. Dominus dixit, ut habitare in nebula, 232.
19. Quod cum audisset Elias operuit vultum suum palio, 118.
- 232.
9. Ecce ad caput suum subcineri tuus panis, & vè aquæ, 467.

Ex 4. Regum.

- Cap. 4. Cum plena fuissent vasa, &c. Stetitque oleum, 603.
20. Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ, 258.

Ex Thobia.

- Cap. 3. Justus es Domine, & omnia judicia tua vera sunt, 229.
10. Flebat igitur mater ejus irre-

mediabilibus lacrymis, 576.

13. Non est alius Deus omnipotens præter eum, 229.

Ex Judith.

- Cap. 15. Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, &c. 613.

Ex Esther.

- Cap. 1. Rex Assuerus fecerat magnum convivium, ut ostenderet divitias gloriæ regni sui, 322.

6. Sic honorabitur quemcumque voluerit Rex honorare, 611.

13. Domine Rex Omnipotens, non qui possit tuæ resistere est voluntati, &c. 229.

Ex Job.

- Cap. 2. Percusit Job ulcere pessimo, qui testa saniem radebat, sedens in sterquilinio, 271.

7. Quid est Homo, quia magnificas eum? aut quid apponis erga eum, cor tuum, 211.

7. Quare posuisti me contrarium tibi, & factus sum mihi metipsi gravis? &c. 444. & 562.

9. Quid respondebit? Aut quis dicere ei potes cur ita facis? 149.

9. Verebar omnia opera mea sciens quod non parceres delinquenti, 287.

9. Si voluerit contendere cum eo. Non poterit ei respondere unum pro mille, 299.

10. Numquid oculi carnei tibi sum, aut sicut videt homo, 299.

10. Ante quam vadam ad terram tenebrosam, &c. 308.

11. Cum te consumptum putaberis orieris, ut Lucifer, 395.

14. Observavi omnes semitas meas,

& vestigia pedum meorum considerasti, 299.

13. Cur faciem tuam abscondis, & arbitraris me, &c. 444.

14. Homo natus de muliere brevi vivens tempore, repletur multis miseriis, 252.

14. Tu quidem gressus meos dinumerasti, 287.

15. Quanto magis inutilis homo qui bibit quasi aquam iniquitatem, 268. 287.

17. Putredini dixi: Pater meus, & Mater mea, & Soror mea vermibus, 247.

19. Scio, quod Redemptor meus vivit, & in carne mea videbo Deum Salvatorem meum, 337.

24. Ad nimium calorem transeat ad aquis navium, 311.

25. Stellæ non sunt mundæ in conspectu ejus, quanto magis homo putredo, & filius hominis vermis, 211.

26. Columnæ Coeli contremiscunt, & pavent ad nutum ejus, 115. 229.

28. Abscondita est sapientia ab oculis omnium viventium, 154.

31. Pepegi foedus cum oculis meis, 73.

31. Nonne ipse considerat vias meas, & cunctos gressus meos dinumerat, 299.

31. Quid faciam, cum surrexerit ad judicandum Deus? & cum quæsierit, quid respondebo illi? ibid.

36. Ecce Deus magnus vincens scientiam nostram, 233.

38. Ubi eras, quando ponebam fundamenta terræ? 249.

41. Non

41. Non est super terram potestas, quæ comparetur ei, 465.

Ex Psalmis.

PSalm. 2. Servite Domino in timore, & exultate ei cum tremore, 101.

2. Ego autem constitutus sum Rex ab eo, 483.

5. Odisti omnes, qui operantur iniquitatem, 265.

8. Domine Dominus noster, quam admirabile est nomen tuum in universa terra, 199. & 222.

8. Gloria, & honore coronasti eum, &c. 546.

8. Quid est homo, quod memor es ejus, aut filius hominis, quoniam visitas eum, 222.

8. Omnia subiecisti sub pedibus, ejus oves, & boves, 342.

9. Desiderium pauperum exaudivit Dominus, præparationem cordis eorum audivit, &c. 122. 139. & 609.

12. Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte, ne dicat inimicus, &c. 285.

15. Dixit Domino, Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges, 136. 230.

16. Satiabor, cum apparuerit gloria tua, 325.

17. Circumdederunt me dolores mortis, & torrentes iniquitatis conturbaverunt me, 279. 562. & seq.

18. Et meditatio cordis mei in conspectu tuo semper, 107.

21. Diviserunt sibi vestimenta mea & super vestem meam, 557.

21. Foderunt manus meas, & pe-

des meos: dinumeraverunt omnia ossa mea, 184. 492. 560.

21. Deus, Deus meus, respice in me, quare me dereliquisti, 192. & 570.

21. Tu es qui extraxisti me de ventre, spes mea ab uberibus, 346.

21. Narrabo nomen tuum fratribus meis, 370.

21. Ego sum vermis, & non homo, 534. Opprobrium hominum, & abjectio, &c. 534.

23. Quis ascendet in montem Domini? qui non accepit in vano animam suam, 214.

23. Attollite portas Principes vestras, & elevamini, &c. 586.

26. Credo videre bona Domini in terra viventium, 219.

26. Unam petii à Domino hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ, 219.

30. In manus tuas Domine commendo spiritum meum, &c. 574.

32. Ecce quam bonum, & quam jucundum habitare fratres in unum, 395. 598.

33. Accedite ad eum, & illuminamini, 8.

32. Mors peccatorum pessima, 283.

33. Multæ tribulationes justorum, & de omnibus his, &c. 395.

35. Judicia tua abyssus multa, 287.

35. Et torrente voluptatis tuæ potabis eos, 325.

38. In meditatione mea exardescet ignis, 53.

38. Obmutui, & humiliatus sum, & sicut à bonis, 96.

38. Et substantia mea tamquam

- nihilum ante te, 255.
29. Multiplicati sunt super capillos capitis mei, & cor meum derelinquit me, 102. & 107.
29. Tunc dixit: Ecce venio, ut facerem voluntatem tuam, 386. 428. & seq.
40. Numquid qui dormit, non adjiciet, ut resurgat, 294.
41. Quem admodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus, 219.
41. Abyssus abyssum invocat, 272.
44. Speciosus forma præfiliis hominum, &c. 546.
44. Astitit Regina à dextris tuis, &c. 612.
45. Vocate, & videte, quoniam ego sum Deus, 68.
45. Fluminis impetus lætificat Civitatem Dei, 338.
47. Suscepimus Deus misericordiam tuam in medio, &c. 375.
49. Sacrificium laudis honorificavit me, & illiciter quo ostendam illi salutare Dei, 135.
50. Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam, &c. Averte faciem tuam à peccatis meis, 96. & 125.
50. Layabis me, & super nivem dealbabor, &c. 563.
54. Jacta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet, 67. 425.
54. Contristatus sum in exercitatione mea, & conturbatus sum à voce inimici & à tribulatione peccatoris, 109.
55. Conculcaverunt me inimici mei tota die, 519.
56. Exurge gloria mea, exurge psalterium, & cythara, 591. seq.
64. Beatus quem eligisti, & assumpsisti in habitavit, &c. 365.
68. Super dolorem vulnerum meorum addiderunt, 572.
68. Et sustinui qui simul contristaretur, & non fuit, & qui consolaretur, & non inveni, 190.
68. In fixus sum in limo profundi, &c. 562.
68. Et in siti mea potaverunt me aceto, 572.
69. Deus in adjutorium meum intende, Domine ad adjuvandum me festina, 123.
70. Cum defecerit virtus mea ne dereliquas me, 571.
74. Cum accepero tempus, ego justitias judicabo, 287.
75. Tu terribilis, & quis resistet tibi, &c. Terra tremuit, & quievit, 229.
75. Notus in Judea Deus, in Israel magnum nomen ejus, 370.
76. Renuit consolari anima mea, &c. 156. Hæc mutatio dextera excelsi, 605.
79. Ostende nobis Domine faciem tuam, & salvi erimus, 524.
82. Ego dixi Dii estis, & filii excelsi omnes, 333.
72. Beati qui habitant in domo tua Domine in sæcula sæculorum laudabunt te, 219.
83. Ibunt de virtute in virtutem videbitur Deus Deorum, 449.
84. Audiam quid loquatur in me Domine Deus, 177.
85. Confitebor tibi Domine Deus, quia misericordia tua magna est

- est super me , &c. 362. & 260.
86. Fundamenta ejus in montibus sanctis , 375.
87. Pauper sum ego , & in laboribus à juventute mea , 355.
88. Tui sunt Coeli , & tua est terra , Orbem terræ , & plenitudinem ejus tu fundasti , 230.
90. Angelis suis mandavit de te , ut custodiant te , 461.
93. Secundum multitudinem dolorum in corde meo , consolationes tuæ lætificaverunt animam meam , 592. & seq. 395.
99. Jubilate Deo omnis terra servite Domino in lætitia , 101.
101. Respexit in orationem humilium , & non sprexit preces eorum , 100.
101. Tu autem idem ipse es , & anni tui non deficient , 227.
102. Benedic anima mea Domino , qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis , 230.
103. Qui respicit terram , & facit eam temere , qui tangit montes , & fumigant , 229.
104. Quærite Dominum , & confirmamini , quærite faciem ejus semper , 92.
104. Lætetur cor quærentium Dominum , 109.
106. Contrivit portas aëreas , & vectos ferreos corregit , 586.
107. Exurge gloria mea , exurge psalterium , & cythara , 591.
109. Dixit Dominus Domino meo sede à dextris meis , 598.
111. Gloria , & divitiæ in domo ejus , 230.
112. Suscitans à terra inopem , & de stercore erigens pauperem , &c. 211.
114. Convertere anima mea in requiem tuam , quia Dominus beneficit tibi , 93. 107. & 126.
114. Misericors Dñs , & justus , & Deus noster miseretur , 230.
114. Circudederunt me dolores mortis , & pericula inferni invenerunt me , 279.
115. Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus , 283.
117. Confitebor tibi , quoniam exaudisti me , & factus es mihi in salutem , 416.
118. Prævenere oculi mei ad te diluculo , ut meditaret eloquia tua , 116.
118. Feci judicium , & justitiam , non tradas me calumniantibus me , 287. & 299.
120. Non dormitavit , neque dormiet , qui custodit Israel , 451.
126. Surgit , postquam sederitis , qui manducatis panem doloris , 243.
129. Quia apud Dominum misericordia , & copiosa apud eum redemptio , 355.
138. Imperfectum meum viderunt oculi tui , & in libro tuo omnes scribentur , 299.
140. Pone Domine costodiam ori meo , & ostium circumstantiæ labiis meis , 81.
141. Educ de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo , 250.
141. Considerabam ad dexteram , & videbam , & non erat qui cognosceret me , 190.

142. Anima mea, sicut terra sine qua tibi, velociter exaudi me Domine, 117.
142. Et non intres in iudicium cum servo tuo Domine, quia non justificabitur in conspectu tuo, &c. 287.
143. Domine, quid est homo, quia innotuisti ei, aut filius hominis quia reputas eum, 211.
144. Prope est Dominus omnibus invocantibus eum in veritate, 123.
144. Fidelis Dominus in omnibus verbis suis, & sanctus in omnibus operibus, 229.
144. Misericors, & miserator Dominus, & miserationes ejus super omnia opera ejus, 231.
144. Voluntatem timentium se facit, &c. 609.
146. Qui dat jumentis escam ipsorum & pullis corvorum, 468.
148. Ipse dixit, & facta sunt, ipse mandavit, & creata sunt, 346.
- Ex Proverbis.*
- Cap. 3. Et cum simplicibus sermocinatio ejus, 177.
4. Omni custodia serva cor tuum, quia ex ipso vita procedit, 63.
4. Justorum semita, quasi lux splendens, 437.
8. Qui manè vigilant ad me, invenient me, 116.
8. Delitiæ me esse cum filiis hominum, 88. & 124.
10. In multiloquio non deerit peccatum, 78.
13. Spes quæ differtur, affligit animam, 318. & 576.
15. Longe est Dominus ab impiis, 270.
16. Hominis est animam præparare, & Domini gubernare linguam, 81. & 604.
17. Spiritus tristis exsiccata ossa, 109.
18. Cum obsecrat omnibus loquitur pauper, &c. 140.
18. Spiritus viri sustentat imbecillitatem suam, 464.
18. Peccator cum in profundum milliorum venerit, contemnit, 497.
25. Ventus Aquilo dissipat pluvias, & facies tristis linguam detrahentem, 73.
25. Sicut urbs patens, & absque murorum ambitu, ita vir, qui non potens in loquendo cohibere spiritum suum, 79.
29. Qui delicate à pueritia nutrit servum suum, postea sentiet eum contumacem, 58.
31. Omnes domestici ejus vestiti sunt duplicibus, 335.
- Ex Ecclesiastico.*
- Cap. 1. Stultorum infinitus est numerus, 316. 364.
2. Risum reputavi errorem, &c. 485.
7. In die bona frui bonis, & malam diem precare, 120. & 277.
8. Qui timet Deum, nihil negligit, 273.
8. Quodcumque facere potest manus tua, instanter operare, &c. 277.
9. Nescit homo, utrum amore, ab odio dignus sit, 287.
11. Ubi cumque ceciderit lignum ibi erit, 276.
- Ex Canticis.*
- Cap. 2. Fasciculus myrrhæ dilectus

- tus meus mihi, 582.
2. Sub umbra illius, quem desideraveram sedi, 561.
 2. Columba mea in foraminibus petrae, &c. ibid.
 3. Egredimini filiae Sion, videte Regem Salomonem, 543.
 2. Ostende mihi faciem tuam: sonet vox tua in auribus meis, 7. & 177.
 2. Surge amica mea, &c. jam hyems transiit, &c. 609.
 2. Capite nobis vulpes parvulas, quae demoliuntur vineas, 273.
 2. Dilectus meus mihi, & ego illi, 431.
 3. Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, &c. 444.
 4. Hortus conclusus, fons signatus, 66.
 5. Totus desiderabilis, &c. 231.
 8. Aquae multae non potuerunt extinguere charitatem, &c. 489.
 8. Quae est ista, quae ascendit de deserto, delitii affluens, &c. 611.
6. Qui de luce vigilaverit, ad illam non laborabit, & qui vigilaverit propter illam, &c. 338.
7. Propter haec optavi, & datus est mihi sensus, & invocavi, & venit in me Spiritus sapientiae, 139.
7. Proposui sapientiam regnis, & sedibus, & divitias nihil esse duxi in comparatione illius, &c. 149.
7. Primam vocem similem omnibus emisi plorans, 484.
8. Attingens a fine, usque ad finem fortiter, & disponens omnia suaviter, 229.
9. Corpus, quod corrumpitur agrabat animam, & terrena inhabitatio deprimit sensum multa cogitantem, 248.
10. Similiter autem odio sunt Deo impius, & impietas ejus, 246.
14. Tua pater providentia ab initio cuncta gubernat, 226.

Ex Ecclesiastico.

- Cap. 2. Nullus speravit in Domino, & confusus est, 395.
2. Fili accedens ad servitutum Dei praeparat animam tuam ad tentationem, 466.
 3. Quanto majores humilitate in omnibus, 387.
 7. In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, & in aeternum non peccabis, 277.
 9. Ne derelinquas amicum antiquum, &c. 363.
 14. Memor esto, quoniam mors non tardat, 277.
 14. Non defrauderis a die bono, & particula boni doni non te praetereat, 277.
 16. Ecce coelum, & coeli coelorum,

- & quæ in eis sunt, in conspectu illius commovebuntur, &c. 101.
18. Non impedieris orare semper, &c. 41.
18. Ante orationem præpara animam tuam, & noli esse, quasi homo, qui tentat Deum, 121.
18. Post concupiscentias tuas non eas, & voluntate tua avertere, &c. 6.
19. Quid modica spernit, paulatim decidet, 217. & 273.
21. Labia imprudentum stulta narrabant: verba autem prudentium statera ponderabuntur, 79.
28. Mors illius, mors nequissima, & utilis potius infernus, quam illa, 283.
32. Adolescens loquere in tua causa vix cum necesse fuerit. Si bis interrogatus fuerit, habeat caput responsum tuum, 79.
33. In omnibus operibus tuis præcelles esto, 18.
35. Qui conservat legem, multiplicat orationem, 19.
35. Oratio humiliantis se nubes penetrabit, 100.
38. Sapientiam scribe in tempore vacuitatis, & qui minoratur actu sapientiam percipient, quia sapientia replebitur, 79.
40. Jugum grave super filios Adam à die exitus de ventre matris eorum, 246.
42. Neque adjectum est, neque minuitur, & non eget alicujus consilio, 231.
23. Pulchritudinem candoris ejus admirabitur oculos, ibid.
31. O mors! Quam amara est memoria tua, homini pacem habenti in substantiis suis, &c. 279.
- Ex Isaia.*
- Cap. 1. A planta pedis usque verticem non est in eo sanitas, &c. 185. & 536.
1. Sicut Civitas, quæ vastatur, & desolabitur, sicut in vastitate hostili, 257.
1. Gratis venundari estis, 271.
1. Cognovit bos possessorem suum & asinus, &c. 407.
2. Et introibunt in speluncas petrarum, & voragines terræ, &c. 296.
6. Pleni sunt Cœli, & Terra gloria ejus, 86.
6. Duabus velabant faciem ejus, & duabus velabant pedes ejus, &c. 233.
7. Ecce Virgo concipiet, & pariet filium, &c. 396.
7. Et vocabitur nomen ejus Emmanuel, 418.
7. Ut sciat reprobare malum, & eligere bonum, 409.
9. Sicut exultant victores, quando dividunt spolia, 519.
9. Et vocabitur nomen ejus admirabilis, &c. 199.
9. Parvulus natus est nobis, & filius datus est nobis, 405.
9. Et factus est principatus super humerum ejus, &c. 551.
12. Ecce Deus Salvator meus fiducialiter agam, &c. 554.
12. Haurietis aquas de fontibus Salvatoris, 563.
13. Ullulate, quia prope est dies Domini, &c. 290.
13. Stellæ Cœli, & splendor ca-

- rum non expandent lumen suum, &c. 290.
36. Omnia opera nostra operatus es nobis, 85. 364.
27. In mensura contra mensuram cum abjecta fuerit, indicabis eam, 313.
18. Peregrinum opus, &c. 383.
29. Hic populus labiis me honorat, cor autem eorum longè est à me, 30.
30. Et erit lux Luna, sicut lux Solis, &c. 303.
30. Videbunt oculi tui præceptorem tuum, &c. 478.
33. Quis poterit habitare de vobis, cum igne devorante, 216.
4. Omnis caro fœnum, & omnis gloria ejus, &c. 252.
40. Qui appendit tribus digitis molem terræ, 346.
41. Ecce vos estis ex nihilo, & opus vestrum ex eo, quod non est, 478.
42. Tacui semper, silui, patiens fui sicut parturiens loquar, 291.
45. Peccatorum tuorum non recordabor, reduc me in memoria, 84.
49. Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non miseretur filii sui, &c. *ibid.*
- Qui portamini à meo utero, qui gestamini, &c. 87.
50. Corpus meum dedi percutientibus, & genas meas vellentibus, 519. 524.
50. Non abscondi faciem meam ab increpantibus, & conspuentibus, &c. 524.
53. Sicut ovis ad occisionem ducetur, & coram tondente se obmutescet, 82.
53. Propter scelus populi mei percusi eum, &c. 269.
53. Livore ejus sanati sumus, &c. 416.
53. Et cum iniquis reputatus est, 552.
53. Virum dolosum, & scientem infirmitatem, 552. 563.
52. Possuit in eo Dominus iniquitatem omnium nostrorum, 495. 554.
53. Et reputabimus eum quasi leprosum, 495. 544.
53. Pro eo quod laboravit anima ejus, 588.
53. Vidimus eum, & non erat aspectus, &c. Et quasi absconditus vultus ejus, 524.
53. Desideravimus eum despectum & novissimum victorum, 535.
55. Omnes sitientes venite ad aquas, &c. 563.
58. In die jejunii vestri invenitur voluntas vestra, & omnes, &c. 61.
59. Non est gravata manus Domini ut non exaudiat, &c. 38.
91. Spiritus Domini super me ad annuntiandum mansuetis misit me, 545.
63. Quare rubrum est indumentum tuum, 496.
63. Ecce ego creo Coelos novos, & terram novam, 303.
66. Ad quem respiciam, nisi ad pauperulum, & contritum spiritu, & tremem sermones meos, 100.
69. Cœlum sedes mea, terra autem scabellum pedum meorum, 229.
66. Vermis eorum non morietur, &c. 314.

Ex Jeremia.

Cap. 3. Obtupescite Coeli, &c.

Duo enim mala fecit populus meus, me dereliquerunt venam aquarum viventium, & foverunt sibi, &c. 264.

2. Ego plantabi te vineam electam, quomodo conversa es mihi in pravam vinea aliena, 558.

4. Circumcidimini Domino, & auferite præputia cordium vestrorum, 413.

4. Ego cibabo populum justum absynthio, 363.

10. Quis non timebit te Rex gentium, 267.

12. Desolata es omnis terra, quia nullus est, qui recogitet corde, 16.

14. Quare futurus es velut vir vagus, 471.

23. Cœlum, & Terram ego impleo dicit Dominus, 85. 436.

23. Ego cibabo eos absynthio, & potabo eos felle, 310.

31. Charitate perpetua dilexi te, ideo atraxi te, miserans tui, 363.

48. Maledictus homo, qui fecit opus Dei negligenter, 481.

Ex Threnis.

Cap. 1. Plorans ploravit in nocte, &c. 527.

1. O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, &c. 582.

3. Levavit se supra se, 7.

4. Dabit, percutienti se maxillam saturabitur opprobriis, 523.

Ex Baruch.

Cap. 3. Magnus est, & non habet finem, scelus, & immensus, 229.

Ex Ezechiele.

Cap. 18. Omnium iniquitatem ejus quas operatus est non recordabor, 306.

16. Si justus averterit se à justitia sua, & fecerit iniquitatem omnes justitiæ ejus non recordabuntur, 268.

16. Meus est fluvius, & ego feci metipsum, 344.

32. Solem nube tegam, & Luna non dabit lumen suum, 291.

39. Auferam cor lapideum de carne vestra, & dabo vobis cor carneum, &c. 604.

Ex Daniele.

Cap. 2. Sapientia, & fortitudo ejus sunt: dat sapientiam sapientibus, &c. 229.

3. Non tetigit eos omnino lignis, &c. *Et infra*: Capillus capiti eorum, non est adustus, 347.

6. Ipse est Deus vivens, & æternus in sæcula, & potestas ejus, usque in æternum, 229.

7. Aspiciebam donec throni positi sunt, & antiquus dierum sedit, 294.

7. Et millia millium ministrabant ei, &c. 332.

9. Septuaginta hebdomades abbreviatæ sunt, &c. Et unguatur Sanctus Sanctorum, 378.

10. Et die primo, quo posuisti cor tuum ad intelligendum, ut te affligeres in conspectu Dei tui, &c. 52.

Ex Ossea.

Cap. 2. Ex Ægypto vocabi filium meum, 433.

12. Morsus tuus ero inferne, &c. 589. *Ex Joële.*

Cap. 1. Aaa, diei, quia prope est dies Domini, &c. 290.

2. Quia benignus, & misericors est patiens, & multæ misericordiæ, &

& præstabilis super malitia, 229.
2. Conturbentur omnes habitatores terræ, quia veniet dies Domini, &c. 290.

3. Sol, & Luna obtenebratæ sunt & Stellæ traxerunt splendore suum, &c. 291.

3. Congregabo omnes gentes, & ducam eas in vallem Josaphat, &c. 294. Et disceptabo cum eis, 299.

3. Stillabunt montes dulcedinem, & colles fluent lacte, 397.

Ex Amos.

Cap. 8. Occidit Sol in meridie, & convertam festivitates vestras in luctum, &c. 279.

9. Stillabunt montes dulcedinem, & omnes colles culti erunt, 397.

Ex Jona.

Cap. 2. Erat Jonas in ventre piscis tribus diebus, &c. 590.

4. Tu Deus clemens, & misericors es, patiens, & multæ miserationis, & ignocens super malitia, 320.

Ex Michea.

Cap. 2. Væ qui cogitas inutile, 67.

Ex Habacuc.

Cap. 3. Domine audivi auditionem tuam, & timui, &c. 199.

8. Ficus non florebit, & non erit germen, &c. 416.

Ex Sophonia.

Cap. 1. In tempore illo scrutatur Jerusalem in lucernis, 299.

1. Dies iræ, dies illa, dies tribulationis, & angustiae, &c. 290.

Ex Agæo.

Cap. 1. Qui mercedes congregavit missit eas in sacculum pertusum, 49. & 549.

Ex Zacharia.

Cap. 9. Dicite filiæ Sion, ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, &c. 482. & seq.

Ex Malachia.

Cap. 1. Si ergo Pater ego sum, ubi est honor meus, 344.

3. Ego Dominus, & non mutor, 139.

Ex 2. Machab.

Cap. 6. Respondit citò, dicens: Præmitti se velle in infernum, &c. 266.

Ex Mattheo.

Cap. 1. Joseph autem vir ejus cum esset justus, & nollet eam traducere, 392.

1. Hæc autem ego cogitante, 393.

1. Joseph Filii David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam, 394.

1. Vocabis nomen ejus Jesum, 413.

2. Surge, & accipe puerum, & matrem ejus, &c. 432.

2. Ubi est, qui natus est Rex Judæorum, &c. 420 & 423.

2. Obtulerunt ei munera, aurum, thus, & myrrham, 423.

2. Puer aliam viam reversi sunt in regionem suam, 425.

2. Revertere in terram Israel, defuncti sunt enim, &c. 437.

3. & 17. Hic est filius meus dilectus in quo mihi complacuit, &c. 457.

3. Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abraham, 422.

3. Venit Jesus à Galilea in Jordanem, ut baptizaretur ab eo, per totum, 457. usque ad 438.

3. Tu venis ad me, &c. 459.

- Jesus ductus est in desertum ab Spiritu ut tentaretur, per totum caput, 461. usque ad 467.
4. Et continuò relictis retibus, secuti sunt eum, 469.
4. Et accedens tentator dixit ei, &c. 461.
5. Solem suum oriri facit super bonos, & malos, &c. 229. 555. & 469.
5. Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt, 153. & 483.
5. Perfecti sto te, sicut & Pater vester Coelestis perfectus est, 19. 227. 481.
6. Videant opera vestra bona, & glorificent Petrem vestrum, &c. 64. & 477.
6. Beati Pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Coelorum, 229. 483.
5. Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum, &c. 34.
6. Pater noster, qui es in Coelis, 88. & 94.
6. Sanctificetur nomen tuum, fiat voluntas tua, 140.
6. Intra in culiculum tuum, clauso ostio ora Patrem tuum, 88. 119. 473.
6. Orantes autem nolite multum loqui, 121. & 554.
7. Non veni, solvere legem, sed adimplere, 409.
7. Omnis quis petit accipit, &c. 8.
7. Petite, & accipietis, 17.
7. Ex fructibus eorum cognoscetis eos, 16.
7. Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, & in ignem mittetur, 300.
7. Lata porta, & spatiosa via, addicit ad perditionem, 317. Et angusta, quæ ducit ad vitam, 317.
8. Domine, si vis, potes me mundare, 140.
8. Domine, puer meus jacet paralyticus, &c. 478.
8. Filius hominis non habet ubi caput suum reclinet, 563.
9. & 10. Vidit hominem sedentem in telonio, & ait: Sequere me, 48.
9. Mulier, quæ sanguinis fluxum patiebatur, accessit retro, &c. 415.
9. Et surgens secutus est eum, 468.
9. Non est opus valentibus, medicis, sed malè habentibus, 451.
10. Nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere, 307.
10. Eum timere, qui potest animam & corpus perdere in gehennam, 365.
11. Regnum Coelorum vim patitur, & violenti rapiunt illud, 51. & 222.
11. Venite ad me omnes, qui laboratis, &c. & ego reficiam vos, 476.
11. Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde, 69. & 161. Tolle jugum meum super vos, &c. 481.
11. Quis in Tyro, & Sydone facta essent virtutes, quæ facta sunt in vobis, &c. 301.
11. Ecce homo vorax, & potator vini, 471. & 534.
11. Confitebor tibi Pater, &c. Quia abscondisti hæc à sapientibus, & revelasti ea parvulis, 468.
12. Omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines, reddent rationem de eo, &c. 80.

12. Sicut fuit Joannes in ventre cæti, &c. sic erit filius hominis in corde terræ, &c. 589.
12. Discipuli esurientes cœperunt vellere spicas, 463.
12. Ubi Lazarus fuerat mortuus, quem suscitavit Jesus, 484.
13. Colligite primum cizanniam, alligare in fasciculos ad comburendum, 312.
13. Fulgebunt justi, sicut Sol in Regno Patris eorum, 336.
13. Multi Propheti, & justi cupierunt videre, &c. 409.
14. Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem, 10.
14. Curavit languidus eorum, 479.
14. Rogabant eum, ut vel fimbriam ejus tangerent, & quicumque tetigerunt, &c. 181.
16. Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, &c. 50. 56. 554.
16. Quodcumque ligaveris super terram erit ligatum, & in Cœlis, 218.
17. Hoc genus demonium non ejicitur, nisi per orationem, & jejunium, 51.
17. Bonum est nobis hic esse, si vi faciamus tria tabernacula, &c. 330.
18. Nisi conversi fueritis, & efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in Regnum Coelorum, 63. 408.
18. Quæcumque alligaveris super Terram, erunt ligata, & in Cœlis, &c. 218.
18. Si fuerit alicui centum oves, & erraverit, an ex eis, &c. Gaudent super eam magis, &c. 365.
10. Quid me interrogas bono. 22
19. Unus est bonus Deus, 228. & 231.
19. Si vis ad vitam ingredi, serva mandata, 476.
20. Multi sunt vocati, pauci verò electi, 418. & 318.
20. Non veni ministrari, sed ministrare, 445.
21. Benedictus qui venit in nomine Domini, &c. 482.
21. Venit tibi mansuetus, 486.
21. Publicani, & meretrices præcedunt vos in Regno Dei, &c. 185.
21. Manè revertens in Civitatem esuriit, &c. 462.
22. Ligatis manibus, & pedibus ejus mittite eum in tenebras exteriores, 303.
22. In Resurrectione erunt, sicut Angeli Dei in Cœlo, 337.
23. Reddite ergo, quæ sunt Cæsaris Cæsari, quæ sunt Dei Deo, 344. 386.
23. Patrem nolite vocare vobis super terram unus est enim Pater vester, &c. 137.
23. Qui se humiliaverit, exaltabitur, 299. 459. 405.
23. Super Cathedram Moysi sederunt, &c. 530.
24. Vigilate, quia nescitis, quæ hora Dominus vester venturus sit, 264. 279.
24. Erit tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi, &c. 290.
26. Euge serve fidelis, intra in gaudium Domini tui, 327.
25. Statuet oves à dextris, hædos autem à sinistris, 299.

25. Inutilem servum ejicere in tenebras exteriores, &c. 301.
25. Venite benedicti Patris mei, percipite Regnum, &c. 302. seq.
26. Non potuistis una hora vigilare mecum, 510.
26. Venit Jesus cum illis in villam, quæ dicitur Gethsemani, 503.
26. Verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu, 470. 578. 512.
26. Procedit in faciem suam orans, & dicens, &c. 122.
26. Et assumpto Petro, &c. coepit contristari, & moestus esse, 279.
26. Coenantibus eis, accepit Jesus panem, &c. 496.
26. Spiritus promptus est, caro autem infirma, 484.
26. Quid vultis mihi dare, & ego cum vobis tradam, 484.
26. Qui intingit mecum manum in paropside, hic me tradet, 489.
26. Surgite, eamus, ecce appropinquavit, qui me tradet, 514.
26. Amice, ad quid venisti? 460.
26. Tunc Discipuli ejus, relicto eo omnes fugerunt, 518.
26. Id ipsum, & latrones improperabant ei, 568.
26. At illi duxerunt Jesum ad Caypham, Principem Sacerdotum, 548.
26. Principes quærebant falsum testimonium, & non invenerunt, 522.
26. Adjuro te per Deum vivum, ib.
26. Tunc colafis eum ceciderunt, & alapas in faciem ejus dederunt, 525.
26. Prophetiza nobis, quis est, qui te percusit, ibid.
26. Et iterum negavit cum juramento, 525.
27. Vah qui destruis Templum Dei, 564.
27. Heli, Heli, lammasabaethani 570
27. Jesum autem flagellatum tradidit eis, 413.
27. Duxerunt eum, ut crucifixetur, 548.
27. Sanguis ejus super nos, & super filios nostros, 488.
27. Et plestantes Coronam de spinis posuerunt super caput ejus, 542.
27. Exuerunt eum clamyde, induerunt cum vestimentis suis, 550.
27. Et dederunt ei vinum bibere cum felle mixtum, 493.
27. Terra mota est, & petra scissæ sunt, &c. 564. 578.
27. Jube custodiri sepulchrum, usque in diem tertium, 584.
27. Manè autem factò consilium inierunt, &c. 528.
27. Principes Sacerdotum persuaserunt populis, ut peterent, 534.
27. Et monumenta aperta sunt, 410.
27. Hic accessit ad Pilatum, & petiit corpus Jesu, 578. & seq.
27. Multa corpora Sanctorum, qui dormierant, surrexerunt, 588.
28. Præ timore autem ejus exterriti sunt custodes, 590.
28. Occurrit illis, dicens: Avete, &c. 593.
28. Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, &c. 603.
- Ex Marco.*
- Cap. 1. Tu es filius meus dilectus in te complacuit, 373.
1. Venit Jesus Nazareth, & baptizatus es à Joanne, per totum cap. 456.
3. Et cum audissent sui, exierunt tenere eum, dicentes, &c. 469.
4. In qua mensura mensi fueritis, re-

- remetiatur vobis, 600.
5. Et confestim sicatis est fons sanguinis ejus, 415.
6. Deprecabantur eum, ut vel fimbriam ejus tangerent, & quotquot tangebant salvi fiebant, 411.
6. Nonne hic est faber, &c. 446.
9. Transfiguratus est ante eos, 11.
9. Ubi vermis eorum, &c. 310.
9. Rabbi, bonum est nos hic esse, 329.
10. Quid me dicis bonum: nemo bonus, nisi unus Deus, 229. & 227.
10. Et conspuent eum, & flagellabunt, &c. 536.
11. Omnia quæcumque orantes petite credite, quia accipietis, 6. & 100.
11. Et alia die cum exirent à Bethanii exiit, 463.
13. Exurget gens contra gentem, & Regnum adversus, &c. 292.
13. Erunt dies illi tribulationes tales, quales non fuerunt, &c. 790.
14. Et adduxerunt Jesum ad Summum Sacerdotum, 521.
14. Tunc Discipuli ejus relinquentes eum fugerunt, 521.
14. Surgite, eamus: ecce qui me tradet, propè est, 514.
14. Et venit in prædium, cui nomen Gethsemani, 504.
14. Non potuistis una hora vigilare, &c. 11.
14. Alios salvos fecit, seipsum non potest salvum facere, 555.
14. Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem, 17.
11. Et cum procesisset, paululum procedit super terram, 119.
14. Et manducantibus illis accepit Jesus panes, 495.
14. Et assumit Patrem, &c. Et coepit pavere, & tædere, &c. 509.
14. Sed non quod ego volo, sed quod tu, 486.
14. Quærebant Summi Sacerdotes, quomodo eum dolo tenerent, & occiderent, &c. 489.
14. Non respondens quidquam ad ea, quæ tibi objiuntur, 522.
15. Heli, Heli, Iamma sabaſthani, 570.
14. Et percutiebant caput ejus arundine, 535.
15. Et tradidit Jesum flagellis, cæsum, 573.
15. Audacter introibit ad Pilatum, & petiit corpus Jesu, 579.
15. Vincentes Jesum duxerunt, & tradiderunt Pilato, 529.
15. Non respondens quidquam, vide in quantis te accusant, 532.
15. Quid faciam de Jesu, &c. Crucifigeretur, 538.
15. Et imponunt ei plectentes spinam coronam, 543.
15. Dabant ei bibere myrrha cum vino, & non accepit, 572.
15. Et ad voluit lapidem ad ostium monumenti, 590.
15. Apparuit primò Maria Magdalena, &c. 592.

Ex Luca.

- Cap. 1. Magnificat anima mea Dominum, & exultavit spiritus meus, &c. 391. 390. 414. 610.
1. Esurientes implevit bonis, & divites dimisit inanes, 607.
1. Benedicta tu in mulieribus, 389.
1. Missus est Angelus à Deo ad Virginem desponsatam, &c.

1. Ut facta est vos salutationis tuæ in auribus meis, exultavi infans in utero meo, 390.
1. Et Regni ejus non erit finis, 531.
1. Ave gratia plena, Dominus tecum, 380.
1. Ne timeas Maria, invenisti gratiam apud Deum, ibid.
1. Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco? 381.
1. Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum, 382.
1. Et Spiritu Sancto replebitur, 383.
2. Gloria in excelsis Deo, &c. 384. & 404.
2. Ascendit Joseph, ut profiteretur cum Maria, &c. 399.
2. Postquam consummati sunt dies purgationis ejus, &c. 326.
2. Quia non erat locus in diversorio, 400.
2. Et tuam ipsius animam pertransivit gladius, 430.
2. Et pastores erant in Regione eadem vigilantes, 401.
2. Natus est nobis hodie Salvator, 400. Et venerunt festinantes, 406.
2. Maria autem conservabat omnia verba hæc, &c. 405. & 449.
2. Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer, 407. Vocatum est nomen ejus Jesus, &c. 414.
2. Erant Maria, & Joseph mirantes super his, &c. 431.
2. Cum esset Jesus annorum duodecim, &c. 437. & seq.
2. Et venit Nazareth, & erat subditus illis, 445.
2. Cum inducerent puerum Jesum parentes ejus, &c. 438.
3. Pater tuus, & ego dolentes quærebamus te, 442.
3. Et Jesu baptizato, & orante apertum est Coelum, &c. 459.
3. Tu es Filius meus dilectus in te complacui mihi, 459.
4. Spiritus Domini super me, evangelizare pauperibus, &c. 407.
4. Singulis manus imponens curabat eos, 416.
4. Eduxerunt illum usque ad supercillium montis, &c. 459.
4. Et agebatur à spiritu in deserto, &c. 460. usque ad 466.
5. Non veni vocare justos, sed peccatores, 466.
6. Et erat pernoctans in oratione Dei, 11.
6. Quid autem vocatis me Domine, & non facitis quæ dico, 52.
6. Et ipse elevatis oculis in Discipulos suos, &c. 74.
6. Eadem quippè mensura, qua mensi fueritis, remetietur vobis, &c. 50.
6. Beati, qui nunc essuritis, quia saturabimini, 461.
7. Quis ergo eum plus diligit, æstimo quia is cui plus donavit, 100.
7. Hic si esset Propheta, sciret utique; quæ & qualis est mulier, 493.
7. Lachrymis coepit rigare pedes ejus, &c. Vade in pace, 476.
7. Adolescens, tibi dico, surge, 432.
8. Et aliud cecidit inter spinas, & simul exortæ spinæ, 68.
9. Qui vult venire post me, abneget semetipsum, &c. 50. 52.
9. Domine bonum est nos hic esse, &c. 330.

9. Filius hominis non habet ubi caput reclinet, 563.
10. Porrò unum est necessarium, 69
10. Maria optimam partem elegit quæ non auferetur ab ea, 7.
10. Multi Reges, & Prophetæ voverunt videre, quæ vos videris, & non viderunt, 205. 407. 510.
11. Pater noster, &c. 144.
11. Fiat voluntas tua, sicut in Cœlo, & in terra, 140.
11. Et si perseveraverit pulsatis, & si non dabit illi eo, quod amicus ejus sit, &c. 11. 41.
11. Petite, & accipietis, pulsate, & aperietur vobis, 138.
11. Tunc vadit, & assumit septem alios spiritus nequiores se, & ingressi habitant ibi, 271.
11. Quidam dixerunt: in Belcebut eiecit demonia, 534.
12. Si vos, cum sitis malis, nostris dona data dare, &c. 605.
12. Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor, usque dum perficiatur, 267.
12. Ubi thesaurus vester est, ibi & cor vestrum erit, 260.
12. Dixit illi Deus stulte an nocte animam tuam, &c. 278.
12. Nihil autem opertum est, quod non reveletur, &c. 288.
12. Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes, &c. 606.
14. Si quis venit ad me, & non odit animam suam, non potest meus esse Discipulus, 50. & 57.
14. Amice, ascendet superius, 611.
14. & 18. Qui se humiliat, exaltabitur, 405. & 114.
14. Ipse vero apprehensum sanavit eum, 475.
14. Qui non renuntiat omnibus quæ possidet, non potest meum esse Discipulus, 603.
14. Qui ex vobis, qui habet centum oves, &c. Dico vobis, quod ita gaudium erit, &c. 427. 475.
17. Et sicut factum est in diebus Noe, ita erit in diebus filii hominis, 291.
17. Jesu præceptor, miserere nostri, 108.
18. Deum non timeo, tamen quia molesta est mihi hæc vidua, &c. fol. 12.
18. Oportet semper orare, & non deficere, 119. & 41.
18. Descendit hic justificatus ab illo, quia omnis, qui se exaltari humiliabitur, &c. 100.
18. Jesu Fili David, miserere mei, &c. 108. & 475.
18. Quid me dicis bonum, nemo bonus nisi solus Deus, 230.
18. Illudetur, & flagellabitur, 536.
19. Venit filius hominis quærere, & salvum facere, &c. 420.
19. Dixit ad eum festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere, &c. 475.
19. Benedictus, qui venit Rex in nomine Domini, 481.
20. Flevit super illam dicens, quia si cognovisses, &c. 487.
21. Vigilate itaque omnia tempore orantes, 12.
21. Surget gens contra gentem, & Regnum adversus, &c. 87.
21. Attendite vobis, ne graventur corda vestra in crapula, & ebrietate, 291.

22. Et accepto pane gratias egit, & fregit, &c. 292.
22. Ego in medio vestrum sum, sicut qui ministrat, 447.
22. Et avulsus est ab eis, &c. 509.
22. Et factus in agonia prolixius orabat, 13. 100.
22. Pater, si possibile est, transeat à me Calix iste, sed non mea voluntas, sed tua fiat, 29. 455. & 509.
22. Positis autem genibus, &c. 119. 544. Et factus est sudor ejus, sicut guttæ sanguinis, &c. 324.
22. Et egressus ibat in monte Olivarum, 298.
22. Quærebat Principes Sacerdotum, quomodo eum interfici, 487.
22. Desiderio desideravit, hoc Pascha manducare vobiscum, 490.
22. Juda, osculo filium hominis tradis? &c. 515.
22. Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum, &c. 518.
22. Cum quotidie vobiscum fuerint in templo, ibid.
22. Cum retigisset auriculam ejus, sanabit eum, ibid.
22. Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum, 518.
22. Comprehendentes eum duxerunt, &c. 521.
22. Et alia multa blasphemantes, dicebant in eum, 527.
22. Ecce Sathanas expetivit te, ut cribares sicut triticum, 526.
22. Et conversus Dominus respexit Petrum, 525.
22. Prophetiza, quis est, qui te percussit, 524.
22. Si tu es Christus, dic nobis, &c. 521.
22. Commovet populum, & prohibet tributa dari, &c. 531.
23. Et invalescebant voces eorum, 535.
23. Et postquam venerunt in locum, qui vocatur Calvariæ, ibi crucifixerunt eum, 557.
23. Si tu es Christus, salvum fac temetipsum, & nos, 564.
23. Et obscuratus est, &c. ibid.
23. Pater ignosce illis, nesciunt enim quid faciunt, &c. 565.
23. Percutientes pectora sua revertebantur, 566.
23. Neque tu timens Deum, qui in eadem damnatione es, &c. Hodie mecum erit in Paradyso, 567. & seq.
23. Pater, in manus tuas commendo spiritum meum, 574.
23. Filiæ Jerusalem nolite flere super me, 556.
23. Quia si in viridi ligno hoc fit, in arido quid fiet? ibid.
24. Et ipse Jesus appropinquans ibat cum illis, &c. Surrexit Dominus verè, & apparuit Simoni, 600.
24. Sedere in Civitate quoadusque induamini, &c. 602.

Ex Joanne.

Cap. 1. Quod factus est: in ipso vita erat, & vita erat lux hominum, 230.

1. In propria venit, & sui eum non receperunt, 399.

1. Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi, 456.

2. Invenit Philippum, & dixit ei sequere me, &c. 466.

2. Dicit Mater Jesu ad eum, Vinum

- num non habent, 140.
2. Implete hydrias aquæ, &c. 129
3. Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret, 372. 429. 590.
3. Nicodemus venit ad Jesum nocte, 170. & seq.
3. Spiritus, ubi vult, spirat, &c. 590.
4. Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus, qui misit me, 469. 415.
4. Mulier, da mihi bibere, &c. 273.
5. Sicut enim Pater habet vitam in semetipso, sic dedit, & filio vitam habere, &c. 229.
5. Hunc cum vidisse Jesus, &c. dicit ei: Vis sanus fieri? 580.
6. Non Moyses dedit vobis panem de Cœlo, 496.
6. Descendi de Cœlo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me, 63. & 438.
6. Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem in me manet, &c. & vivit propter me, 94.
6. Verba vitæ æternæ habes, 414.
6. Est puer unus hic, qui habet quinque panes hordaceos, &c. Accepi Jesus panes, & distribuit discumbentibus, 477.
6. Cum cognovisset Jesus, quia venturi essent, &c. fugit in montem, 491. 325.
7. Unde hic litteras scit, cum non didicerit, 448.
7. Qui sitit, veniat ad me, &c. 471.
8. Omnis qui facit peccatum, servus est peccati, 274.
8. Tulerunt lapides, ut jacerent eum, 461.
8. Nonne benedicimus nos, quia Samaritanos es tu, & doemonium habes, 516.
8. Nemo te condemnavit, nec ego te condemnabo, &c. 475.
9. Oportet operari opera Dei; dum dies est, venit nox, quando nemo poterit operari, 375.
9. Me oportet operari opera ejus, qui misit me, &c. 441.
10. Ut cognoscatis, & credatis, quia Pater in me, &c. 550.
10. Multa bona opera ostendi vobis, &c. 516.
10. Nemo tolli animam meam à me, sed ego pono eam, &c. 577.
11. & 12. Domine, ecce quem amas, infirmatur, &c. Si fuisses hic, non esset mortuus, 131. 313.
11. Et lachrymatus est Jesus, 487.
12. Osanna, benedictus qui venit in nomine Domini, 481.
12. Rex Israel, 486.
12. Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet, &c. 47.
13. Et cum accepisset linteam præcinxit se, & cœpit lavare, &c. 444. 490.
13. Sciens Jesus, quia omni dedit ei, Pater in manus, 487.
23. Cum dilexisset suos, qui erant in mundo in finem dilexit eos, 496.
13. Si quid petieritis me in nomine meo, hoc faciam, 11.
14. Si quis diligit me, Pater meus diligit eum, & ad eum veniemus, &c. 85.
14. Qui videt me, videt & Patrem,

- si cognovissetis me, &c. 154.
226.
14. Qui habet mandata mea, & servat ea, ille est, qui diligit me, 190.
14. In domo Patris mei mansiones multæ sunt, 489.
14. Ego rogabo Patrem & alium Paraclætum dabit vobis, ut maneat vobiscum æternum, 603.
14. Ille vos docebit omnia, & suggeret, &c. ibid.
15. Quodcumque volueritis, petite, fiet vobis, 11.
15. Omnem palmitem in me non ferentem fructum tollet eum, & in ignem mittet, & ardet, 301.
15. Non vos me eligatis, sed ego elegeri vos, &c. 182.
25. Non est servus major domino suo, &c. 400.
12. Sicut dilexit me Pater, & ego dilexi vos, 501.
15. Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem, 598.
16. Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, &c. 11. & 61. 419.
16. Omnia quæ habet Pater, mea sunt, 496.
16. Expedit vobis, ut ego vadam, 594.
17. Opus consummavi, quod dedisti mihi, ut facerem, 574. & 598.
18. Processit, & dixit eis: quem quæritis, 516. & 517. Jesum Nazarenum, 516.
18. Unus asistens ministrorum dedit alapam Jesu, 192.
18. Egressus est cum Discipulis suis transtorrentem Cedronum, &c. 504.
18. Dixit ei Jesus: Ego sum, &c. 517.
18. Si me quæritis, sinite eos abire, ibidem.
18. Calicem, quem dedit mihi Pater non bibam illum, 517.
18. Et adduxerunt eum ad Annam primum, 517.
18. Pontifex interrogavit Jesum de Discipulis, &c. 517. & 527.
18. Unus asistens ministrorum dedit alapam Jesu, ibid.
18. Si male locutus sum, testimonium perhibe, &c. 522.
18. Ego natus sum, ut testimonium perhibeam veritatis, 537.
18. Regnum meum non est de hoc mundo, 531. 532.
19. Milites acceperunt vestimenta ejus, & fecerunt quatuor partes, 553.
19. Consummaretur, & Scriptura dixit, sitio, 571.
19. Mulier, ecce Filius tuus, &c. 570. 487. & seq.
19. Et bajulans sibi Crucem, &c. 557.
19. Tunc apprehendit Pilatus Jesum, & flagellavit, 536.
19. Potestatem habeo dimittere, &c. 531.
19. Sed unus militum, lancea latus ejus aperuit, 576.
19. Non fregerunt ejus crura, 580. & 576.
19. Et milites plectentes coronam de spinis imposuerunt, &c. 542.
19. Ave Rex Judæorum, & dabant ei alapas, 545.

19. Et dicit eis: Ecce Homo, 546. & seq.
19. Crucifixerunt eum, & cum eo alios duos, &c. 557.
19. Cum accepisset Jesus acetum dixit: Consummatum est, 573.
19. Inclinato capite tradidit spiritum, 575.
19. Nicodemus, qui venerat ad Jesum, 579.
19. Ligaverunt corpus Jesu linteis cum aromatibus, 585.
20. & 21. Sunt, & alia multa, quæ fecit Jesus, &c. 526.
20. Venit Jesus, & stetit in medio, & dixit ei: Pax vobis, 593.
21. Dicit ei: Pasce agnos meos, &c. 597.
20. Beati, qui non viderunt, & crediderunt, 596.

Ex Act. Bpostol.

Cap. 1. Hi omnes erant perseverantes unanimiter in oratione cum Maria, &c. 602. & 605.

1. Cumque intuerentur in Coelum euntem illum, ecce duo viri, 599. & seq.

1. Sicut veniet, &c. ibid.

1. Erant perseverantes in oratione, 12. 57. & seq.

1. Coepit Jesus facere, & docere, 444.

1. Per dies quadraginta apparens eis, 594.

1. Præcepit eis ab Jerosolymis, ne discederent, &c. Cum hæc dixissent, elevatus est, &c. pag. 596.

2. Erant perseverantes in doctrina Apostolorum, & orationibus, 12.

2. Credentium erat cor unum, & anima tua, &c. 602.

2. Erant omnes pariter in eodem loco, ibid.

2. Prout Spiritus Sanctus dabat eloqui, &c. 605.

2. Erant in Jerusalem habitantes Judæi, ex omni natione, quæ sub Coelo est, 604.

2. Quidnam vult hoc esse? 605.

2. Appositæ sunt in die illa anima circiter tria millia, 606.

4. Neque enim aliud nomen est sub Coelo datum hominibus, 419.

5. Illi ibant gaudentes, quia digna ibi sunt pro nomine Jesu contumeliam pati, 57.

6. Nos vero orationi instantes erimus, 12. 27.

6. Domine, quid me vis facere? 62.

17. In Deo vivimus, movemur, & sumus, 85. 128. 250. 345.

Ex Epist. B. Pauli ad Rom.

Cap. 1. Invisibilia ipsius à creatura mundi, per aquæ facta sunt intellecta conspiciuntur, 365.

2. Ignoras quoniam benignitas Dei ad poenitentiam te adducit, 307.

3. Est autem Deus verax, omnis autem homo mendax, 231.

5. Ubi abundavit delictum, ibi abundavit, & gratia, 355.

5. Gloriamur in tribulationibus scientes, quod tribulatio patientiam operatus, 57.

Si enim cum inimici essentur, reconciliati sumus Deo per mortem filii ejus, quanto magis, &c. 250.

6. Sicut exhibuistis membra vestra servire iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibere membra vestra, &c. 71.

6. Non regnet peccatum in vestro mortali corpore, 480.
8. Nam quos præscivit, & prædestinavit conformes fieri imaginis Filii tui, &c. 50. Ut sit ipse primogenitus in multis fratribus, 364.
8. Non sunt condignæ passionis hujus temporis ad futuram gloriam, &c. 338. & seq.
8. Si secundum carnem vixeritis, moriemini, si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis, 58.
8. Si Deus pro nobis, quis contra nos? 349.
8. Nam quid oremus, sicut oportet nescimus, sed ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus in enarrabilibus, 123.
8. Quis non separavit à charitate Christi? 496.
8. Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, 365.
8. Qui etiam proprio filio suo non peperit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, 144.
9. Voluntati autem ejus quis resisti? 263.
10. Deus est dives in misericordia in omnes, qui invocant illum, 144.
10. Tunc dixi, ecce venio, ut faciat Deus voluntatem tuam, 385.
11. Sine pœnitentia enim sunt dona, & vocatio Dei, 270.
12. Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus, 487.
14. Omnes stabimus ante tribunal Christi, 294.
- Ex 1. ad Corinth.*
- Cap. 1. Factus est nobis justitia sanctificatio, & redemptio, 142.
1. Infirma mundi elegit Deus, ut confundar fortia, 466.
2. Nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus, &c. 15. 305. & 322.
2. Quoniam si cognovissent, numquam Dominum gloriæ crucifixissent, 566.
3. Nescitis, quia Templum Dei estis, & Spiritus Dei habitat in vobis, 87.
3. Ego plantavi, Apollo rigavit, Deus autem, &c. 27.
3. Omnia vestra sunt, vos autem Christi, &c. 458.
3. Tanquam parvulis lac vobis potum dedi, &c. 45.
3. Uniuscujusque opus qualis sit, ignis probabit, 321.
4. Quid habes, quod non accepisti? aut quid gloriaris, quasi non acceperis, 249.
4. Nihil mihi conscius sum, sed non in hoc justificatus sum, 286.
7. Qui utuntur hoc mundo, tanquam non utantur, præterit enim figura hujus mundi, 63.
9. Castigo corpus meum, & in servitute redigo, ne cum aliis prædicaverim ipse reprobis efficiar, 49.
10. Quoniam unus panis, unum corpus multis sumus, &c. 498.
11. Si nos ipsos dijudicaremus, non utique judicemur, 217. 293.
12. Nemo potest dicere Dominus Jesus, nisi in Spiritu Sancto, 414.
14. Si orem lingua, spiritus meus orat

orat, meus autem mea sine fructu est, &c. 30.

15. Gratia Dei sunt, id quod sum, 255.

15. Visus est cephæ, & post hoc undecim, 593.

Ex 2. ad Corinth.

Cap. 1. Sicut socii passionum estis sic eritis, & consolationis, 591.

3. Non sumus sufficientes cogitare aliquid ex nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est, 255. 359.

3. Omnes qui piè volunt vivere in Christo, persecutionem patiuntur, 431.

3. Non in tabulis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus, 604.

4. Semper mortificationem Jesu-Christi in corpore nostro circumferentes, 49.

5. Omnes non manifestari oportet ante Tribunal Christi, &c. 294.

6. Fratres, hortamur vos, ne in vanum gratiam Dei recipiatis, 156.

9. Hilarem datorem diligit Deum, 482.

10. In captivatem: redigentes omnem intellectum in obsequium Christi, 75.

11. Ipse Sathanas transfiguratur se in Angelum lucis, 158.

12. Ne magnitudo revelationem extolat me, datus est mihi stimulus carnis meæ Angelus Sathanæ, &c. 251.

Ex Epist. ad Galatas.

Cap. 2. Vivo ego, jam non ego, vivit verò in me Christus, 56.

2. In fide vivo Filii Dei, qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me, 189.

2. Dilexit me, & tradidit semetipsum pro me, 381. 385.

2. Christo confixus sum Cruci, 404.

3. Maledictus omnis, qui pendit in ligno, 578.

5. Qui sunt Christi, crucifixerunt carnem suam cum vitiis, & concupiscentis, 49. 54

5. Fructus autem spiritus est caritas, gaudium, pax, &c. 99.

5. Testificor omni homini circumcidenti se quoniam debitor est universæ legis faciendæ, 409.

6. Qui existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit, 248.

6. Stigmata Domini Jesu in corpore meo porto, 569.

Ex Epist. ad Ephes.

Cap. 1. Benedictus Deus, & Pater Domini nostri Jesu-Christi, qui benedixit nos, &c. 365.

5. Omnis sermo majus ex ore vestro non procedat, 80.

4. Qui descendit, ipse est, & qui ascendit super omnes Coelos, 587.

5. Estote imitatores Dei, sicut filii charissimi, 229.

4. Surge, qui dormis, & exurge à mortuis, & illuminabit te Christus, 292.

6. Per omnem orationem, & obsecrationem orantes omni tempore, &c. 141.

Ex Epist. ad Philp.

Cap. 1. Cupio dissolvi, & esse cum Christo, 251.

2. Cum metu, & tremore vestram salutem operamini, 311. 264.

2. Deus est qui operatur in nobis, & velle, & perficere pro bona voluntate, 272.

2. Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis, 204.

2. Propter quod Deus exaltavit illum, &c. 204. 298. 450.

2. Et dedit illi nomen, quod est super omne nomen, ut in nomine Jesu, 413.

3. Quorum fines interitus, quorum Deus verè est, 243.

3. Reformavit corpus humilitatis nostræ, configam corpori claritatis suæ, 336.

4. In omni oratione cum gratiarum actione petitiones vestræ innotescant apud Deum, 135.

4. Omnia possunt in eo, qui me confortat, 564.

Ex Epist. ad Colossens.

Cap. 3. Omne quodcumque factis in verbo, aut in opere, &c. In nomine Domini nostri Jesu Christi facite, 419.

3. Mortificate membra vestra, quæ sunt super terram, &c. 53.

3. Mortui estis, sed vita vestra abscondita est cum Christo in Deo, &c. ibid.

3. In omni sapientia docentes, & commoventes vosmetipsos, &c. 329.

4. Orationi instantes, &c. 27. 83.

Ex Epist. ad Thessalon.

Cap. 1. Quoniam Dominus injussu, & in voce Archangeli, & in tuba Dei descendit de Cœlo, &c. 295.

4. Hæc est voluntas Dei: sanctificatio vestra, 34.

5. Sine intermissione orate, 82.

Ex Epist. ad Thimot.

Cap. 2. Obsecro primum omnium fieri orationes, gratiarum actiones, &c. 133.

2. Omnes homines vult salvos fieri, 344.

4. Attendite tibi, & doctrinæ, 28.

5. Speret in Deum, & instet obsecrationibus, & orationibus nocte, ac die, 140.

6. Qui habitat lucem inaccessibilem, 230.

Ex Epist. ad Thimot.

Cap. 1. Resipiscat à diaboli laqueis, à quo captivi tenentur ad ipsius voluntatem, 271.

Ex Epist. ad Hebræos.

Cap. 1. Portans omnia verbo virtutæ suæ, 347.

1. Nonnè omnes sunt administratores spiritus, &c. 351.

1. Et cum iterum introducit primogenitum in orbem terrarum, 387.

1. Et adorent eum omnes Angeli Dei, 401.

1. Ad quam Angelorum dixit aliquando: Sede à dextris meis, 599.

2. Non confunditur fratres eos vocare dicens, nuntiabo nomen tuum fratribus meis, 371.

2. Per omnia debuit fratribus assimilari, 384.

4. Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiæ ejus, ut misericordiam consequamur in auxilio opportuno, 99.

5. Facti estis, quibus lacte opus sit non solido cibo, 45.

5. Et exauditus est pro sua reverentia, 120.

5. Cum clamore valido, & lachrymas offerentes, &c. 481. 566.
6. Rursum crucifigentes sibimet-ipsis filium Dei, & ostentui habentes, 56. 263.
6. Statutum est hominibus semel mori, 387.
9. Ut appareat nunc vultui Dei pro nobis, 596.
10. Horrendum est incidere in manus Dei viventis, 306.
10. Sustinuit Crucem confusione contempta, 386.

Ex Epist. B. Petri 2.

- Cap. 1. Fratres magis satagite, ut per bona vestra opera certam vestram vocationem, electionem faciatis, 14. 366.
2. Subjecti estote omni humanæ creaturæ propter Deum, 445.
2. Si enim Deus Angelis peccantibus non pepercit, sed rudentibus inferni detractos in tractatum tradidit cruciandos, &c. 276.
2. A quo enim quis superatus est, hujus, & servus est, ibid.
2. Novit Dominus pios de tentatione eripere, 394.
3. Adveniet dies Domini, ut sua, in quo Cœli magno impetu transient, 294.
3. Novos Cœlos, & novam terram expectamus, &c. 303.

Ex Epist. B. Joann. 1.

- Cap. 1. Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est descendens à Patre luminum, 255.
1. Unusquisque tentatur à concupiscentia sua, &c. 465.
1. Si quis vestrum indigit sapientia postulet à Deo, nihil hæsitans, 99.
2. Qui putat se religiosum esse non refrenans linguam suam, hujus vana est religio, 79.
2. Quicumque totam legem servaverit ostendat autem in uno factus est omnium reus, 264.
3. Lingua ignis est universitas iniquitatis, 79.
4. Resistite diabolo, & fugiet à vobis, 115.

Ex Epist. B. Petri 1.

- Cap. 1. In quem desiderant Angeli prospicere, 330.
2. Subjecti estote omni humanæ creaturæ propter Deum, 64.
3. Sara obediebat Abrahæ Domino cum vocans, 449.
4. Si iustus vix salvabitur, impius, & peccator ubi parebunt, 287.
6. Omnem vestram sollicitudinem projicientes in Deum, quoniam ipse cura est de vobis, 67.
5. Humiliamini sub potenti manu Dei, 262.
- Cap. 2. Advocatum habemus apud Patrem Jesum Christum, justum, 596.
3. Scimus, quoniam cum apparuerint similes ei erimus, &c. 325.
4. Deus charitas est, & qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo, &c. 231.
4. Nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus si ex Deo sint, 160.
4. In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Filium suum uni-

- unigenitum misit in mundum, &c. 199.
4. In hoc est charitas, non quasi nos dilexerimus Deum, sed quoniam ipse prior dilexit nos, 208.
4. Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deum prior dilexit nos, 208. 362.
- Ex Apocalypsi.*
- Cap. 2. Habeo adversus te pauca, quia charitatem primam reliquisti, 447.
3. Quoniam tepidus es, incipiant te evomere ex ore meo, 388. 447.
4. Et procidebant vigintiquatuor seniores ante sedente in throno, & adorabant viventem, &c. 102.
4. Et in capitibus suis coronæ aureæ, 334.
5. Sedenti in throno, & agno benedictio honor, & gloria, 588.
5. Dignus est agnus, qui occissus est accipere virtutem, ibid.
6. Et absconderunt se in speluncis, & in petris montium, & dicent, montibus, &c. 296.
62. Et vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat, 331.
12. Et non prævaluerunt, neque locus inventus est eorum amplius in Cœlo, 231.
2. Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus ejus, 612. & seq.
1. Opera enim illorum sequuntur illos, 282.
14. Et cantabant quasi canticum novum, &c. 330.
13. Quantum glorificavit se, tantum dare illi tormentum, 314.
19. Oculi ejus sicut flamma ignis; & de ore ejus procedit gladius, &c. 299.
16. Vivi missi sunt in stagnum ignis ardentis sulphuræ, 309.
19. Et habet in foemore suo scriptum Rex Regnum, &c. 544.
20. Vidi thronum magnum candidum, & sedentem super eum, &c. 296.
12. & 22. Ego sitienti dabo de fonte aquæ vivæ gratis, 325.
21. Non intrabit in eorum aliquid coinquatum, aut abominacionem faciens, 231. & 488.
21. Vidi Cœlum novum, & terram novam, 304.
22. Qui justus est justificetur adhuc, & qui sanctus, sanctificetur adhuc, 20.
12. & 21. Et vidi Sanctam Civitatem Jerusalem novam, &c. 165. Et ex utraque parte fluminis lignum vitæ, afferens fructus duodecim, 331.

Laus, & honor Deo.





10
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500
501
502
503
504
505
506
507
508
509
510
511
512
513
514
515
516
517
518
519
520
521
522
523
524
525
526
527
528
529
530
531
532
533
534
535
536
537
538
539
540
541
542
543
544
545
546
547
548
549
550
551
552
553
554
555
556
557
558
559
560
561
562
563
564
565
566
567
568
569
570
571
572
573
574
575
576
577
578
579
580
581
582
583
584
585
586
587
588
589
590
591
592
593
594
595
596
597
598
599
600
601
602
603
604
605
606
607
608
609
610
611
612
613
614
615
616
617
618
619
620
621
622
623
624
625
626
627
628
629
630
631
632
633
634
635
636
637
638
639
640
641
642
643
644
645
646
647
648
649
650
651
652
653
654
655
656
657
658
659
660
661
662
663
664
665
666
667
668
669
670
671
672
673
674
675
676
677
678
679
680
681
682
683
684
685
686
687
688
689
690
691
692
693
694
695
696
697
698
699
700
701
702
703
704
705
706
707
708
709
710
711
712
713
714
715
716
717
718
719
720
721
722
723
724
725
726
727
728
729
730
731
732
733
734
735
736
737
738
739
740
741
742
743
744
745
746
747
748
749
750
751
752
753
754
755
756
757
758
759
760
761
762
763
764
765
766
767
768
769
770
771
772
773
774
775
776
777
778
779
780
781
782
783
784
785
786
787
788
789
790
791
792
793
794
795
796
797
798
799
800
801
802
803
804
805
806
807
808
809
810
811
812
813
814
815
816
817
818
819
820
821
822
823
824
825
826
827
828
829
830
831
832
833
834
835
836
837
838
839
840
841
842
843
844
845
846
847
848
849
850
851
852
853
854
855
856
857
858
859
860
861
862
863
864
865
866
867
868
869
870
871
872
873
874
875
876
877
878
879
880
881
882
883
884
885
886
887
888
889
890
891
892
893
894
895
896
897
898
899
900
901
902
903
904
905
906
907
908
909
910
911
912
913
914
915
916
917
918
919
920
921
922
923
924
925
926
927
928
929
930
931
932
933
934
935
936
937
938
939
940
941
942
943
944
945
946
947
948
949
950
951
952
953
954
955
956
957
958
959
960
961
962
963
964
965
966
967
968
969
970
971
972
973
974
975
976
977
978
979
980
981
982
983
984
985
986
987
988
989
990
991
992
993
994
995
996
997
998
999
1000

Box
611

MOLINA
DE
Oracion

ANT
88